

ORLANDO ALBORNOZ

Mitos, tabúes y realidades de las universidades

VOLUMEN III

**La crisis de la universidad venezolana en el siglo XXI
y qué hacer para mejorar su calidad institucional**



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



IESALC

Instituto Internacional para
la Educación Superior
en América Latina y el Caribe



ORLANDO ALBORNOZ

Mitos, tabúes y realidades de las universidades

VOLUMEN III

La crisis de la universidad venezolana en el siglo XXI
y qué hacer para mejorar su calidad institucional

Caracas, 2018

Servicio de Información y Documentación. UNESCO-IESALC. Catalogación en fuente.

©Orlando Albornoz

Mitos, tabúes y realidades de las universidades

Volumen III: La crisis de la universidad venezolana en el siglo XXI y qué hacer para mejorar su calidad institucional

© UNESCO-IESALC / UCV, 2018

1. Universidad. 2 Educación superior 3. Reforma universidad latinoamericana. 4. Cambio social. 5. Calidad. 6. Universidad venezolana contemporánea. 7. Calidad institucional.

Los resultados, interpretaciones y conclusiones que se expresan en esta publicación corresponden al autor y no reflejan los puntos de vista oficiales del UNESCO-IESALC. Los términos empleados, así como la presentación de datos, no implican ninguna toma de decisión del Secretariado de la Organización sobre el estatus jurídico de tal o cual país, territorio, ciudad o región, sobre sus autoridades, ni tampoco en lo referente a la delimitación de las fronteras nacionales.

Este libro está disponible en el sitio del UNESCO-IESALC www.iesalc.unesco.org.ve, de donde puede ser descargado de manera gratuita.

Dirección: Edificio Asovincar

Av. Los Chorros c/c Calle Acueducto, Altos de Sebucán

Apartado Postal 68.394

Caracas 1062-A, Venezuela

Teléfono: [58 212] 2861020

Fax: [58212] 2860326

Correo electrónico: iesalc@unesco.org.ve

Sitio Web: <http://www.iesalc.unesco.org.ve>

Coordinación y producción editorial: Carmen Verde Arocha/ Rafael González

Diseño: Elena Roosen

ISBN: 978-980-7175-41-8

ISBN: 978-980-7175-41-8



9 789807 175418

HOJA DE VIDA DE ORLANDO ALBORNOZ

El doctor Orlando Albornoz, (Caracas, Venezuela, 1932) fue profesor titular en la Escuela de Sociología y en la de Educación, en la Universidad Central de Venezuela. Es ganador del Premio Interamericano de Educación Andrés Bello. Cursó estudios universitarios en Caracas (Universidad Central de Venezuela), Mérida, Venezuela (Universidad de los Andes) y Londres, Inglaterra (The London School of Economics and Political Sciences). Ha sido profesor en universidades tales como Harvard University (Department of Social Research), University of Florida (Gainesville), University of California (Berkeley) y Londres (Institute of Latin American Affairs), Oxford (St. Antony's College), París (Maison de Sciences de l'Homme), Hamburgo (Latin American Studies) y en New Delhi (Department of Sociology). Autor de obras en su campo de trabajo, las propias universidades en un plano comparativo, su última publicación es la presente (2018) *Mitos, tabúes y realidades de las universidades*, en cinco volúmenes. Conferencista y consultor internacional, en el área de la producción de conocimientos. Es Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Experimental del Táchira (San Cristóbal, Venezuela) y de la Universidad Cecilio Acosta (Maracaibo, Venezuela). Fue miembro del Administrative Board de la Asociación Internacional de Universidades y Coordinador de Investigaciones de la Asociación Internacional de Sociología. Recibió la Orden "Diego Carbonell Espinal" de la Universidad de Los Andes y Orden "José María Vargas" que, a su vez, otorga la Universidad Central de Venezuela. Recibió el Premio "Francisco De Venanzi" a la Trayectoria del Investigador Universitario, por parte de la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU), quizás el galardón más estimado en la academia venezolana pues es otorgado por los propios investigadores universitarios. Obras recientes, por publicar y en proceso: *Competitividad y solidaridad: las tendencias de la universidad contemporánea* (2011). *Las múltiples funciones de la universidad: crear, transferir y compartir conocimiento* (2012). *Los polos de la discordia. Estado y mercado en las universidades* (2018). *Saber y conocimiento. La sociedad de los saberes y la sociedad del conocimiento: retos y dilemas frente a las necesidades del crecimiento y el desarrollo socio-económico* (2018). *Kammerer y el destino de la universidad venezolana* (2018). *1918-2018: La fabula de la universidad latinoamericana*. (2019) *¿Cómo mejorar la calidad de las universidades de Venezuela. Una hipótesis empírica acerca del crecimiento/decrecimiento del haber de conocimientos en las universidades venezolanas* (2019). *La formación de las clases sociales: una interpretación sociológica* (2020).

CONTENIDO

Presentación	13
En búsqueda de la excelencia y de la grandeza académica	
Preámbulo	81
Introducción	117
CAPÍTULO I	
El qué hacer genérico y el qué hacer segmentado, por clase social, origen étnico y origen regional. El papel de los datos genéticos ¿hecho fatal inevitable o sujeto a mecanismos de compensación que permitan la igualdad y la justicia social a través de políticas públicas?	147
CAPÍTULO II	
Universidad y partido político	157
CAPÍTULO III	
Los logros del Estado en materia de las universidades	171
CAPÍTULO IV	
La calidad académica desde la perspectiva de la producción de conocimientos y desde la perspectiva de la contracción intencional de la escolaridad y la disminución de la cobertura	207
CAPÍTULO V	
La desconexión y desarticulación entre investigación científica y políticas públicas	227
CAPÍTULO VI	
La metodología para identificar las estrategias más adecuadas del qué hacer venezolano, en la materia del cambio necesario en las universidades	241
CAPÍTULO VII	
Decisiones inmediatas en materia académica: otorgar poder a los hombres de ideas y dejar fluir la innovación y la imaginación	263
CAPÍTULO VIII	
Los antecedentes de la propuesta bolivariana en educación superior: Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag	293
CAPÍTULO IX	
¿Quién sabe qué hacer para mejorar la calidad académica y social de las universidades? El papel de los expertos y del sentido común	319

CAPÍTULO X	
Venezuela en el año 2016, economía y sociedad.	
El reforzamiento de los vínculos neocoloniales con Cuba (2016-2030)	345
CAPÍTULO XI	
La formulación de políticas públicas a fin de mejorar la calidad académica de las universidades y el ámbito de la justicia social.	
Esto es, la universidad ideal: calidad académica elevada con justicia social y a bajo costo	357
CAPÍTULO XII	
¿Qué hacer para ampliar el ámbito de la justicia y de la responsabilidad social en las universidades venezolanas?1:	
¿Qué hacer en materia de la justicia y la responsabilidad social para que las universidades satisfagan esta imperiosa obligación ética y moral, con la sociedad?	373
CAPÍTULO XIII	
La justicia social en el estado liberal	427
CAPÍTULO XIV	
Lo casual y lo institucional en la operación y funcionamiento de las universidades venezolanas	469
CAPÍTULO XV	
Los posibles “escenarios” que anticipan el futuro de las universidades venezolanas: ¿pueden ser mejores, en calidad académica?	
¿Tendrán necesariamente que ser peores o finalmente seguirán obedeciendo el síndrome del simplemente “más de lo mismo”?	499
Epílogo	551
La universidad venezolana, el pasado nos espera	

Universities today do many things; they train, educate, facilitate the conduct of research, provide a forum for the exchange of ideas and hence for the development of social criticism, and provide a haven and a livelihood for valuable people who in other circumstances might be forced to sacrifice a portion, perhaps a large portion, of their value –poets, artists, philosophers, social critics, etc. These are all legitimate and important functions, some of which more specifically call for a university setting than others. The two that are central, however, are training and education, and the distinction between them can hardly be emphasized enough.

SAMUEL GOROVITZ

Freedom and order in the university (1967)

Los inventores de fábulas que todo lo creemos nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de... una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros..., donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura,
Estocolmo, 1982

*A la memoria de Walter Rüegg (1925-2015),
inestimable amigo y compañero de faenas universitarias
de quien aprendí el buen mirar y el mejor hacer, en cosas de
las universidades.*

El sistema democrático instaurado en el país en 1958 se fue consumiendo mediante un lento período de decadencia que tuvo una cocción de 15 años. Lapso que tuvo en la devaluación del bolívar en febrero de 1983 su capítulo inicial; en los violentos sucesos de febrero de 1989 y 1992 sus expresiones sociales, políticas y militares; y en 1998, un desenlace electoral, quizás no demasiado feliz, pero al menos pacífico. El naufragio de un experimento cívico que alguna vez había llegado 'a ser la envidia de América Latina' tiene en un trienio especialmente atormentado y acaecido el epicentro de todas las fuerzas liberadas. Aquellas que terminaron por arrasar el poder constituido y darle paso al régimen actual. Nos estamos refiriendo al lapso comprendido entre 1989 y 1992, año en el cual Venezuela, tal y como lo afirmaba la publicidad oficial de entonces, pasaba a ser 'otra.

ALONSO MOLEIRO, en el prólogo al libro de Mirtha Rivero (2010).
La rebelión de los naufragos.

Universities have a unique capacity for riding off in all directions and still staying in the same place.

CLARK KERR (1963). *The uses of the university.*

Pero si se llega al origen de esas fortunas y a los medios de sostenerlas no deja de encontrarse como causa primordial la del favor personalista, en una forma o en otra. Incluso no son pocos los fundos que cambian de propietarios con cada vuelco de nuestra política; y hasta se ha señalado el caso de que hay fundos de renombre nacional que han pasado por manos de casi todos los Presidentes de la República, desde Páez hasta Gómez. Simbólica síntesis de la supeditación que sufre la riqueza, hasta la que se cree más poderosa y estable, bajo el predominio de nuestra insaciable gendarmería política –una gendarmería política que no ha necesitado el grado de doctor para gobernar a la república.

AUGUSTO MIJARES (1952) *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana.*

EN BÚSQUEDA DE LA EXCELENCIA Y DE LA GRANDEZA ACADÉMICA

Adam Schaff (1913-2006), el sociólogo ucraniano de nacionalidad polaca, de quien seguí cursos en el L.S.E. de Londres, publicó en 1974 un pequeño libro, sobre *Historia y verdad*, en donde abordaba, aún desde la perspectiva de un marxista de la era estalinista, que sobre un mismo hecho había al menos dos puntos de vista, dada la naturaleza propia de las ciencias sociales.¹ Ello es más que comprensible cuando analizamos a la universidad, ya que como decían Dominique Aubier y Manuel Tuñón de Lara de España, es una institución que “retrocede cuando nos acercamos a ella.” Dedico este libro, entonces, al análisis de la universidad, en este caso latinoamericana y más específicamente a la venezolana. Es un tema que ha sido abordado por muchos, equipados con un instrumental teórico y metodológico mejor que los míos, pero, aun así, hay que hacerlo, si esa es la vocación, porque todo análisis privilegia un enfoque único, útil y necesario, de modo que, en una palabra, todos contribuimos con la construcción del conocimiento que nos haga más claro e inteligible este tortuoso camino que inicio en este momento. Por supuesto, no soy un extraño en el tema del estudio y análisis institucional de las universidades, y en cuanto a mi país soy lo que los franceses llaman un “spectateur engagé”, una cualidad que permite ser parte de lo observado y compartir, al mismo tiempo, la condición del observador, replanteando así un viejo dilema propio de las ciencias sociales, cuyas incertidumbres son parte de su propia lógica.²

No estimo que haya sufrido en mi vida alguna epifanía como la que comenta Allan Bloom en su libro sobre la universidad de su país: “When I was fifteen years old I saw the University of Chicago for the first time and somehow sensed that I had discovered my life.” Mi experiencia es otra, pero de una u otra manera he llegado al punto en el cual mi inmodesto objetivo es el de contribuir a la elaboración de un área específica de pensamiento que denominamos la teoría de la universidad, como en este libro. La teoría de la universidad es un área de trabajo esencial para comprender esta institución, que tiene carácter universal. No hay país que no se precie de sus universidades, a menudo admirando los grandes tesoros del conocimiento de las grandes universidades, pero orgullosa de sus propios logros, porque no hay universidad que pueda ser deleznable, en principio. En el ámbito de la tesis que he venido desarrollando, las universidades dondequiera que existan, con o sin intención, son un milagro pedagógico que enriquece la experiencia humana, ya que facilita a los hombres y mujeres que habitamos el planeta el alcanzar los niveles superiores del cultivo de la vida intelectual y académica. Mi libro es eso, teoría de la universidad, en la misma línea de los teóricos más relevantes de esta línea de pensamiento, desde John Henry Newman³, Emile Durkheim,⁴ Max Weber⁵ y Ortega y Gasset⁶ hasta el pensamiento de teóricos como Allan Bloom⁷ o el propio Talcott Parsons,⁸ llegando al pensamiento latinoamericano contemporáneo, en

donde la obra de pensadores como Boaventura de Sousa Santos,⁹ Darcy Ribeiro¹⁰ y Ernesto Mayz Vallenilla¹¹ ponen de manifiesto una visión que, efectivamente, es un aporte a las teorías universales elaboradas, ya en un sentido estricto, desde que el hombre sistematizó pensamiento, yéndonos con alegría hasta el caso de los filósofos griegos que han sido una de las fuentes esenciales del pensamiento occidental, narrada esa historia en la monumental obra de Werner Jaeger¹² y hallar la huella de la universidad a lo largo de ese pensamiento occidental y sus conexiones con el pensamiento oriental en la obra seria y profunda de Walter Rüegg.¹³

Lo que si debe quedar claro es que a lo largo del siglo XX y en lo que va del siglo XXI hay una continua línea de reflexión acerca de la universidad en la región, no solo la de los pensadores que individualmente han expresado sus criterios acerca del particular, sino de los organismos internacionales que en algún momento taparon este sordo debate que ha sido la cosa universitaria en la región de AL&C. Por ejemplo, suelo citar un pequeño volumen publicado en 1965, con los textos de una reunión efectuada en Asunción, Paraguay, en 1965, patrocinada por el Inter-American Development Bank, con el aporte de intelectuales y académicos, tales como el chileno Juan Gómez Milla. Philip H. Coombs, entonces director del Instituto Internacional para la Planificación Educativa (UNESCO); Paulo e Goes, quien era el decano para la reforma institucional de la Universidad de Brasil, situada en Río de Janeiro; Julio H.G. Olivera, quien había sido rector de la UBA; Joe Vera-Lamperein, consultor del Banco; Ramón de Zubiría, rector de la Universidad de los Andes y René Maheu.¹⁴

Quizás, de esta manera, pueda contribuir con quienes se ocupan del hacer, rehacer y quehacer universidades, para que tengan más elementos para sus reflexiones y decisiones, bajo el axioma de que no hay práctica exitosa posible, en las universidades, sin teoría institucional.¹⁵ La universidad, es inevitable que así lo plantee, es un *rollo*, en el sentido criollo de la palabra, un enredo y sobre ello pienso en la frase de Heidegger, en *El principio de la razón*: “Aquí algo vuelve sobre sí, algo se enrolla sobre sí y, sin embargo, no se cierra, pero al mismo tiempo se libera por medio de su mismo enrollamiento.” En mi análisis trato de evitar el rollo pero me apoyo en la concepción de Leibniz, según quien “Siempre debe poder explicarse porque algo fue así y no de otro modo.” Por ello, en vez de cavilar con nostalgia en lo que pudo ser y no fue, me dedico al qué hacer dentro de la visión de lo posible más que de lo deseable. Termino este libro en momentos de tensión en la sociedad venezolana, en la cual dos fuerzas políticas pugnan por el control del poder. El discurso oficial y aquel de la oposición miran los problemas de esta sociedad según dos ópticas distintas, como distintos son los intereses que coadyuvan a una u otra salida de las dificultades actuales. Lo único cierto es que, en términos científicos elementales, las sociedades cambian pero no desaparecen y por ello, hallo prematuro y ciertamente falso el titular de la revista que publicó un reportaje sobre Venezuela titulado “Requiem for Venezuela” (TIME, August 22, 2016), como falso es el discurso oficial según el cual en esta sociedad el único problema es la oposición, dirigida por intereses imperialistas y una conspiración originada en Wall Street y en los tentáculos del poder con sede en Washington, que quieren “apoderarse de nuestras riquezas.” Sobre este tema de la actual situación socio-político solo deseo destacar que esta sociedad se está comportando, simplemente, como una sociedad latinoamericana, ido ya para siempre el excepcionalismo que la caracterizó, por décadas y por ello,

me mantengo ajeno al escándalo y sorpresa de lo que acontezca en esta sociedad venezolana tan normal como puede ser una sociedad latinoamericana y en ese sentido invito al lector a que, antes de iniciar la lectura de este libro, me acompañe a un viaje imaginario por los países de la región y halle en cada uno de ellos los problemas que desafían la lógica y la racionalidad de un Estado moderno, para toparnos con sociedades normales, llena de defectos, déficits y tragedias a menudo silenciosas, que nos invitan a la esperanza para vivir en este país en una era de prosperidad y bienestar, sino de todo lo contrario. Por ello insisto, como en Venezuela vivimos una situación normal, pues sabemos qué esperar, ya que no hay incertidumbre acerca de su futuro, del cual su propia certidumbre es su ya mencionada incertidumbre, dentro de una estructura y una organización social previsible según los indicadores estándar. La ecuación venezolana, en estos términos es sencilla: cómo un *petro-state* vivió la falsa prosperidad y bienestar mientras que el petróleo fue una fuente que para muchos parecía inagotable, de ingresos fiscales, que permitían que las elites y las masas drenaran beneficios cada quien según su aproximación al poder político. El equilibrio y estabilidad era entonces un logro ficticio. Desaparecido el petróleo como el Maná, la sociedad entra en desequilibrios e inestabilidad. La pugna por el poder político se acelera y se hace más intensa. Las universidades de esta sociedad, tema de nuestro libro, acentuarán sus dificultades, la huida de talento al exterior incrementará sus volúmenes y nuestro *stock* de conocimiento será ya cosa del pasado, no obstante, que las universidades viven su propio altar de los milagros y de una u otra manera seguirán estas universidades desempeñando su papel como gestor del milagro del saber, a pesar de los esfuerzos de los gobernantes para aumentar la pobreza y miseria académica que parece cernirse sobre el ominoso futuro de las universidades venezolanas.¹⁶ Orientadas ya las mismas no por el imperio de la razón, sino por una aproximación apoyada en criterios mágico-religiosos que como tales suelen caer en los extremos del fanatismo, creando de las universidades espacios de creencia, política, religiosa, empresarial, según quienes controlen una u otra institución. Mientras tanto, las universidades son un ejemplo del principio de la correspondencia institucional que ha promovido el análisis funcionalista, pues las universidades venezolanas son mejores o peores, académicamente hablando, según se comporte la estructura y organización social, marcadas las mismas por la variable equidad/inequidad, una distribución injusta de las oportunidades y una cierta indolencia e indiferencia por parte de nuestros gobernantes, que parecieran haber perdido interés por la vida intelectual y académica del país, como ha ocurrido en las décadas recientes, periodos gubernamentales que han promovido opciones exógenas en vez de mirar hacia las posibilidades endógenas. No puedo dejar de insistir en el hecho de cómo el análisis de la universidad venezolana debe verse simultáneamente con las variables básicas que conforman el sistema social venezolano: la Fuerza Armada, la Iglesia Católica, los partidos políticos, la farándula, el deporte, las artes y, sobre todo, la industria petrolera, *Alfa* y *Omega* de nuestra sociedad venezolana, desde hace un siglo. Quizás el drama de las universidades se ha ido deshojando en la misma forma, con los mismos atributos y defectos que la industria petrolera y específicamente con la empresa nacional del petróleo, PDVSA.

Son momentos difíciles para la república, sobre todo porque el Estado se torna un Estado represivo de las libertades públicas, lo cual incluye sobre todo a las universidades y al pensamiento. El Estado no es un problema de fuerza, como de ética,

según Benno Von Wiese (1954) *La cultura de la ilustración*, como de neutralidad en el caso del Estado liberal, como plantea Susan Strange (1996) *The retreat of the state. The diffusion of power in the world economy*. Me limito a citar las palabras de Wiese para contrastar las mismas con el estado que estamos promoviendo en Venezuela, un Estado centralizador y controlador que inevitablemente arribará a la fase del control del pensamiento y ello será mortal para las universidades:

La razón de Estado no solo consiste en la mera afirmación, sino que se sabe al servicio de los espíritus ilustrados que constantemente producen progresos en el orden de la cultura. La racionalización de la idea de Estado conduce a una nueva fundamentación que no basa el Estado en la persona del monarca sancionado por Dios, sino principalmente en la razón. Solo en cuanto que la razón pone al Estado, encuentra éste, incorporado así al orden de la cultura, una justificación ética. En este proceso se repite el entrelazamiento del pensamiento natural ilustrado. El Estado en la medida en que es comprendido de un modo puramente racional. Precede, como el Derecho, a todas sus posibilidades históricas. Se construirá conforme a la razón como el ‘mejor’, como el ‘perfecto’ Estado transmitiéndose desde este supuesto principal a todas las formas históricas. Se entenderá también a veces el proceso del Contrato social históricamente, como en Locke y Pufendorf.

¿Dónde están esos “espíritus ilustrados”? ¿Quién es nuestro monarca, quien es nuestro Dios? ¿Dónde está la razón y dónde la justificación ética? Son preguntas impertinentes y más lo serían las respuestas, de modo que prosigamos con el libro y dejemos la inquietud en el lector.

Un libro muy útil para la necesaria comparación citada, antes de referirnos a Wiese, es el de Antonio Pérez Márquez (2005) *Implosión corporativa. Lecciones de una cultura organizacional*. El autor de este análisis de PDVSA arguye que en algún momento esta empresa estuvo calificada entre las más importantes del mundo del petróleo, y que la misma habría sufrido una implosión que la habría llevado prácticamente a la ruina. No tengo conocimientos para evaluar la situación de la empresa, pero si puedo decir que la larga historia de la universidad venezolana, desde su fundación en 1827 hasta el día de hoy, exhibe un record más bien mediocre, con momentos estelares y significativos, ciertamente, pero nunca hemos sido competidores con el nivel en el cual se hallan lo que se suele denominar las grandes universidades del planeta, los tesoros de la humanidad, como también se las menciona. Hay una diferencia esencial entre la empresa PDVSA y las universidades venezolanas, ya que en el primer caso se sabe cuántos barriles produce esta industria, diariamente y a qué precio se vende cada barril en el mercado, mientras que no se sabe, en modo alguno, cuantos profesores asisten a sus actividades en las universidades oficiales cada día y cuantos se declaran ausentes, por una u otra razón. Venezuela no ha descubierto lo que Cuba está empleando desde hace al menos una década: la posibilidad de obtener una renta vendiendo conocimientos, proceso en el cual ha establecido negocios con clientes tan especiales como nuestro país. Cuba ha sido un éxito en la materia, pues vende conocimientos reciclados en escolaridad y en salud, obtiene divisas, solventa problemas de desempleo profesional

y adquiere influencia política e ideológica. La reapertura de las relaciones con los Estados Unidos de América y el reinicio del turismo es otro éxito de esta visión comercial de los cubanos, convertidos en un eficiente *trader* internacional y ahora en un campeón de la paz, cuando facilita el cierre de los convenios en esa dirección entre el gobierno y la guerrilla, en Colombia. Daniel Bell les hubiera felicitado, ciertamente, y seguramente citado en su libro (1960) *The end of ideology. On the exhaustion of political ideas in the fifties*, publicado justamente cuando Cuba iniciaba su exitoso proyecto político e ideológico –si alguien dudase del éxito del proyecto cubano es de recordarle que es uno de los regímenes más longevos de la historia de América Latina y el Caribe.

Ya está dicho, entonces: sobre esta compleja y complicada temática trata mi libro. No anticipo un trayecto libre de abrojos y escollos. Antes que nada, hay escasos materiales estadísticos que sirvan de apoyo a los análisis. Cabe señalar, que el mayor obstáculo de la educación superior del país es una política de Estado destinada a afirmar el apoyo al proyecto revolucionario y en ese caso, formulan las políticas quienes son líderes de esa manera de ver a las instituciones. Mientras tanto, quienes abordamos la cuestión como si fuésemos expertos en el área, nos seguimos por ese inasible y a veces inescrutable “punta del saber”, que se halla en los organismos internacionales que proponen políticas, en el campo académico compuesto por los congresos y otros eventos y en la literatura sobre el tema, publicada en revistas especializadas y libros en donde ya se sedimentan las innovaciones que suelen plantear las revistas especializadas, de calidad, porque hay muchas que solo repiten conocimientos ya sabidos, sin originalidad alguna. En consecuencia, lo que diga el supuesto experto carece de valor en sociedades como la nuestra, en donde los funcionarios que formulan las políticas tienen su manual y acuden al mismo cada vez que tienen una interrogante, que a menudo viene del más allá, ya que citan con tanta frecuencia como pueden al fallecido líder Hugo Chávez, a quien atribuyen haber dejado una especie de vademécum universal, con todas las respuestas ante lo que pueda surgir en la dinámica diaria de la nación. Ello ha generado la universidad de creencia que se promueve en el país, del mismo modo que se patrocina una idea rígida de la universidad, porque si se aproximan a tratar de solventar nuevos problemas con viejas recetas, el descalabro es fácilmente previsible y ello es lo que está ocurriendo, puesto que el sistema nacional de universidades en este país aún es de aula, profesor–alumno y prácticas tales que permiten que el estudiante apruebe asignatura por asignatura hasta completar un número de ellas y obtener la credencial que sus propietarios esperan que le acompañe toda la vida del usuario y les provea un *modus vivendi* propio de esa clase profesional que nutre cada año miles de nuevos profesionales, sin que nadie conozca su calidad como tales, excepto que son miembros de la clase social que se identifica no por la ciudadanía sino por una credencial profesional universitaria.¹⁷ Es así como dejamos establecido que el sistema nacional de universidades que opera en Venezuela es un sistema *sui generis*, que habrá de generar enfoques adecuados a esa condición, para tratar de ofrecer una perspectiva útil, a quienes de una u otra manera son usuarios del mismo y se interesan por el mejoramiento de su calidad académica. De allí el objetivo de mi libro, que se refleja en el mismo título, como es de esperar: *¿Qué hacer para mejorar la calidad académica de las universidades?* Mi respuesta es breve, simple y sencilla, y la puedo ofrecer antes de iniciar el texto de mi libro:

hurgar en los caminos que nos conduzcan a la universidad de razón, abandonando los fundamentalismos que abonan la universidad de creencia.

Antes de iniciar mi libro deseo dejar dicho que el tema de las universidades en la región de América Latina y el Caribe, como en cualquier otra área, es una tarea que desborda las capacidades de una sola persona, y sobre ello soy el primero en recomendar que estos estudios se elaboren por grupos de especialistas que cubran cada uno un aspecto o ángulo del todo. Por ello hago propias las palabras de Robert Michels, quien en el *Prólogo* a su libro sobre los partidos políticos (Basilea, Suiza, 1915) señalaba que: “La tarea –aquella de escribir su libro– no ha sido fácil en modo alguno. Tan grande era la cantidad de material por estudiar, que las dificultades de una presentación concisa pudieron parecer casi insuperables. El autor debió renunciar a su intento de desarrollar el problema en toda su extensión y en toda su complejidad, y debió limitarse, más bien; a la consideración de los rasgos prominentes.” Aun así entro, con gusto, en las aguas procelosas en donde navegan los centenares de universidades en la región y las mas de 20.000 en el mundo entero, volúmenes que nos hacen tomar conciencia plena de las dificultades que envuelve el tema: las universidades.

Durante los años en los cuales mi interés académico se ha enfocado en el comportamiento de las universidades he llegado a la conclusión de que he venido manejando, con dedicación profesional, los mismos problemas, el mismo lenguaje y la cierta desilusión de que tratar de cambiar las universidades para que las mismas mejoren sus niveles académicos es una tarea hartó difícil. Ninguna otra palabra y concepto me ha sido más familiar que la noción de crisis. Era inevitable, entonces, que en algún momento abordase dos cuestiones que han sido el *leiv motiv* de muchos de mis trabajos. La crisis en este caso del sistema nacional de universidades de mi país, Venezuela, y el intento por sistematizar algunas cuestiones relativas a la calidad de las universidades que conforman este sistema institucional. Mi libro, entonces, propone un análisis profundo hasta el máximo de mis posibilidades para tal propósito, de un vasto y complejo panorama institucional: *¿Qué hacer para mejorar la calidad académica de las universidades? La crisis de la universidad venezolana en el siglo XXI y qué hacer para mejorar su calidad institucional, en lo académico y en sus responsabilidades con la justicia social*. Es un tema complejo y difícil de abordar y solo espero que en el transcurso de escribirlo no me ocurra lo de un antiguo profesor, que decía que tenía todas respuestas a la crisis de las universidades pero había olvidado las preguntas. Por mi parte, he mantenido que los académicos formulamos las preguntas y es la universidad las que las responde. Del modo que sea, me he enfrentado y de hecho enfrente los mitos y realidades de una institución a menudo mixtificada y puesta al servicio de la retórica, de los sofismas y de los populismos que nos abaten. Naturalmente, me muevo solo en el ámbito académico y como tal carezco de ningún atisbo de poder político y en consecuencia, no tengo acceso al espacio en donde se toman las decisiones acerca de las universidades.

En ese sentido ¿quiénes tienen el poder y la capacidad para que las universidades se manejen de una u otra manera? Antes que ningún otro actor, el peso esencial lo tiene lo que pudiéramos llamar la tradición histórica y ello montado sobre una cultura. En tercer lugar, la estructura y organización social. Luego, el hecho de que las instituciones operan en el escenario de un sistema social e igualmente institucional. Luego, los actores que tienen interés en que la universidad cambie o se mantenga

como está: los políticos en el plano nacional, el presidente de la república, el parlamento, el ministerio de las universidades. Están también las autoridades de las universidades, las academias, los sindicatos de los docentes e investigadores, los propietarios de las instituciones del sector privado y luego, bien al final, los académicos, que somos satelitales y en efecto extraños a la dinámica del poder. Añado que las universidades operan a menudo como autarquías, más que como parte de un sistema, que lo son a pesar de ello, ciertamente. Es una institución no-residencial, un factor importante de su funcionamiento, regulada pero no evaluada, ni supervisada ni verificada pero sumamente controlada, políticamente. La sociedad espera que la universidad, genérica, satisfaga la que ven como su función principal y única: que los estudiantes obtengan su título profesional, que los estudios tengan el menor costo posible y que no haya suspensiones de actividades, por ningún concepto.

Uno de esos mitos causa escozor ciudadano, porque si bien bajo los postulados de la democracia todos debemos de tener las mismas oportunidades, no todos tenemos las mismas aptitudes y es un engaño que he observado a lo largo de los años, el que se promueva la supuesta igualdad de oportunidades y la escolaridad como un derecho. En una actividad justamente de 1972, que tuvo lugar en Bombay, India, me topé con el argumento. Decía el humanista Govind D. Parekh, quien había sido rector de la University of Bombay, hoy The University of Mumbai, una de las tres grandes universidades de este enorme y vasto país, que:

It must be realized that human beings differ from each other not because of caste, language, race or religion, but because of their natural endowments and their relative success or failure. This may be due to an absence of a proper outlook and a lack of opportunities to cultivate or develop one's innate capacities. To attend to both these deficiencies is the function of education. When viewed in this manner, education will cease to be looked upon as a race and excellence the capacity to outshine in it. It will then be remodeled to meet as many diverse kinds of potential abilities as possible. In view of the growing intellectual content in the techniques in different fields, it should be possible to have such reorganization at the higher stage also. This again will open up the possibility of every success being followed by a greater challenge and every failure by a new opening, which alone can eliminate frustration among the younger generation.¹⁸

En las conclusiones de este seminario, efectuado en una sociedad tan desigual que patrocina el régimen de castas que no de clases, como también ocurre en China, bajo otras características, se afirmó algo que es relevante para la universidad venezolana actual y que desde entonces, 1971, alimenta mis dudas acerca de las posturas populistas, entendiéndolas por ellas aquellas posturas políticas e ideológicas, como las de la Iglesia Católica, que hacen creer que la redención nos hace iguales o el mismo esquema según el cual, ya en propuestas de organismos internacionales, tales como la UNESCO; que proponen y mantienen que el acceso a la escolaridad del nivel superior es un derecho, creando así expectativas que no pueden cumplir, ni los gobiernos, ni las mismas personas. La frase citada es la siguiente: "Equality is not always compatible with justice since people unequally endowed must be dealt with according to their needs."

Cabe entonces la pregunta básica: ¿es que acaso los 410.783 estudiantes que fueron aceptados para ingresar a las universidades nacionales oficiales, sin examen de ingreso, están “unequally endowed” o por lo contrario están en óptimas condiciones para desarrollar sus aptitudes y obtener los mismos logros?¹⁹ Adicionalmente ¿por qué las Fuerzas Armadas dedican tiempo y esfuerzo para seleccionar a los mejores candidatos a ingresar a las escuelas militares, descartando aquellos que según las variables del caso juzgan ineptos para tal carrera profesional? La misma exige condiciones intelectuales y físicas óptimas, sin duda y en ese caso ¿por qué no se acepta que la población civil esté obligada a proceder a ejecutar planes de selección, tan rigurosos como aquellos? No sé cuántos aspirantes aplican cada año a las escuelas militares y cuántos ingresan, efectivamente, pero al parecer no todos los que aplican aprueban los exámenes de ingreso y más bien, según entiendo, son más los rechazados que los ingresados. Obsérvense los requisitos para el ingreso a las escuelas militares de Venezuela y tomo para mi ejemplo la exigencia de que los aspirantes han de ser “Soltero(a), sin hijos, edad comprendida entre 16 y 21 años, estatura mínima 1,68 mts para caballeros y 1,58 mts para damas.”²⁰

Requisitos de Ingreso: Documentos a consignar para la Preinscripción: fotocopias de: a) cédula de identidad y partida de nacimiento; b) partida de nacimiento o acta de defunción del padre y la madre del aspirante; c) constancia de inscripción en el servicio militar (para mayores de 18 años); d) notas certificadas de 1ero a 4to año y constancia de estudios del 5to año de bachillerato; e) fondo negro del título de bachiller; f) constancia del CNU; g) dos fotos a color tamaño pasaporte (fondo azul claro). Examen Médico, Aptitud Física, Prueba Psicotécnica. Ser Venezolano(a) por nacimiento. No presentar problemas visuales. Soltero(a), sin hijos, edad comprendida entre 16 y 21 años, estatura mínima 1,68 mts para caballeros y 1,58 mts para damas. Buena conducta y moralidad. No haber sido dado de baja de ninguna institución. Ser bachiller en Ciencias o Técnico Medio.²¹

En términos de la justicia debida debe observarse que las escuelas militares son residenciales y están en condiciones de ofrecer un ambiente de aprendizaje óptimo, en comparación con los estudiantes de las universidades, que siguen un patrón no-residencial. Léase lo que ofrece la escuela militar: “*Agrupaciones cívicas*: Centro conservacionista, grupos ambientalistas y grupos recreacionales. Ayudas económicas: *Becas*: beca-salario y ayudantías. *Extensión cultural*: Orfeón, estudiantina, grupo de gaita, capella, música, grupo de teatro, estudiantina, bandola, coral, cine, cuatro, danza folklórica, grupo criollo, guitarra, artes gráficas, aeromodelismo. *Deportes*: Béisbol, voleibol, natación, ping-pong, fútbol, baloncesto, atletismo, ajedrez, futbolito, triatlón, ciclismo, paracaidismo, artes marciales, esgrima, gimnasia, softball, tiro al blanco, kárate, aerobio y tenis de mesa. La Institución ofrece: Biblioteca, comedor, residencias masculinas y femeninas, servicio médico-odontológico, cafetín, proveeduría estudiantil, laboratorio de informática, correo electrónico, internet, transporte, seguro estudiantil, información y orientación y programa de mejoramiento académico-pedagógico, laboratorios de idiomas, química física, vuelo virtual y aeronáutica. *Convenios interinstitucionales*: Intercambios de Cadetes con los países de Bolivia, Argentina, República Dominicana, Brasil, Perú, Bielorrusia, Alcaldía Girardot, Universidad de Carabobo, UNEFA, UNERG.”

La igualdad de los 410.783 estudiantes que fueron aceptados para ingresar a las universidades nacionales oficiales, sin examen de ingreso, equivale a los centenares que ingresaron a las escuelas militares. Esto es, la desigualdad, dicho de otro modo, es patrocinada por el Estado y aceptada por la sociedad, porque ¿cuántos indígenas y cuantos estudiantes de origen étnico del que llaman “afro-venezolano” ingresan a las fuerzas armadas?, ¿Oculta la misma un discurso racista y formal convencional en cuanto exigen que los estudiantes sean hijos de padre y madre, esto es, casados, y no hijos bastardos o “naturales”?²² Como se sabe la Fuerza Armada es una organización jerárquica, como la Iglesia Católica, que acepta como parte indisoluble de su organización las diferencias entre las personas.²³

Cabe entonces, en esta oportunidad, plantear un problema acucioso: ¿cuál es el tamaño óptimo del sistema nacional de universidades en Venezuela? La tesis matricular del actual gobierno de Venezuela obedece a la lógica de la expansión sin límite, dada por la escolaridad como un derecho. De ese modo el tamaño del sistema está dado por la demanda. En ese caso el análisis del comportamiento de dicho sistema debe originarse en la oferta de servicios competentes como para prestar un servicio eficiente. El acceso a la universidad como un derecho está asociado a la justicia como principio y fue establecido por las democracias occidentales, a través de la UNESCO, en los años sesenta. Es una idea laudable, democrática, que obliga a los gobiernos a manejar el sistema nacional de universidades con criterios exigentes de calidad, entendiéndolo por ello proteger que esa población sea atendida con razonamientos objetivos mensurables a fin de saber qué capital se requiere, cuántos docentes, cuántos libros por estudiante y responder las preguntas de si se va a proveer alojamiento, transporte, alimentación, recreación, salud y otras demandas de una población joven en momentos de demandas sociales. Determinar el tamaño óptimo de un sistema social se resuelve solo con el auxilio de los cálculos matemáticos. Lo óptimo puede ser, en materia de las universidades, en el punto en el cual es mayor el rendimiento de los participantes en el recurso esencial de una universidad: enseñar-aprender, procesar-producir, producir-difundir. Claro está, es en todo caso una medición del comportamiento de una variable, como puede ser el número de estudiantes que puede atender un profesor, o el tamaño de los campos deportivos y así, un número de cuestiones de orden subjetivo. El marco óptimo de una universidad, además, puede ser en qué medida se mantiene a tono con la dinámica del todo, por disciplina o por el número de adquisiciones de libros que se incorporan a la biblioteca. También, una variable es el número de egresados por año y el volumen de producción. Para el actual gobierno, el óptimo es el aumento de la matrícula, independientemente de los recursos que ello implique.

Debe advertirse que las políticas públicas en la materia escolar y más aun en la educativa han de ser políticas de Estado, no las del sector asociado a uno u otro interés particular, político o religioso. Los gobiernos son temporales, por más que deseen mantenerse en el poder –hay casos únicos como el de Cuba, una autocracia longeva–, pero son la excepción, ya que en las democracias occidentales el patrón es el cambio periódico de gobierno y el actual en Venezuela da muestras de fatiga, después de casi dos décadas en el desempeño del poder. Los gobernantes, en una palabra, deben pensar en el Estado no en el gobierno. Naturalmente, a mayor énfasis en lo doctrinario mayor intervención del gobierno en los asuntos del Estado y más daño iatrogénico causan, en consecuencia.²⁴

Por otra parte, no debe sorprender que la escolaridad y la educación sean objeto de las apetencias de quienes quieren controlar el poder en una sociedad, como lo demuestran Rossana Rossanda, M. Cini y L. Berlinguer en su sesudo artículo sobre “Tesi sulla scuola”.²⁵ Lo inexplicable en el caso venezolano, habré de advertirlo en más de una oportunidad en este libro, es el por qué la revolución bolivariana dejó proseguir imperturbable a la dinámica de la escolaridad y que nunca se propuso intervenir en lo educativo, dejando uno y otro a la inercia institucional. De hecho, la revolución bolivariana acató lo que llamo “la trampa burguesa”, que consiste en cómo la revolución de Chávez y sus leales nunca cuestionaron que la expansión de la escolaridad se ha hecho en Venezuela bajo la impronta cultural de la burguesía y más bien los niños y niñas, los mismos jóvenes, hijos de los líderes de la revolución, han buscado plazas en escuelas del sector privado, sin acudir a las escuelas básicas, liceos y universidades definidas institucionalmente por la burguesía criolla, tal como en otro terreno lo plantea Peter B. Evans en su libro (1979) *Dependent Development: The Alliance of Multinational, State, and Local Capital in Brazil*, un libro que tiene un lúcido prólogo escrito por el eminente sociólogo brasileño Florestán Fernández (1920-1995), quien asegura en el mismo que el libro del norteamericano tenía solidas referencias empíricas, más allá de las fallas en el frecuente pensamiento retórico que no añade nada a la perspectiva de la izquierda. Escribió Florestán que “Thus, in the name of an orthodoxy poorly understood and poorly practiced socialists turned to writing catechisms or constructing sterile dogmatism, banishing the creative imagination from the orbit of socialist social science.” Evans discute para el caso de Brasil la alianza entre el capital endógeno y el exógeno, con datos precisos. La misma alianza ha ocurrido en Venezuela en materia escolar, entre la burguesía convencional y la burguesía emergente. Esta última debió, por elemental convicción y honestidad política e ideológica, enviar a sus niños a las escuelas populares, pero más bien, al mudarse de sus lugares de residencia en las áreas de los sectores populares con ello movieron sus espacios escolares y cambió el proceso educativo de manera radical, porque la familia original era de clase trabajadora –cuando era ese el caso– y al mudarse tenían servidumbre y cambió toda su perspectiva cultural. No puedo probar este argumento y lo dejo como una hipótesis, pero no pudiera recoger datos para esta aproximación, porque los colegios del sector privado son muy celosos para proteger a sus miembros.

Según las cifras oficiales hay 410.783 nuevos estudiantes. ¿Se dispone de los elementos para atenderlos adecuadamente, con criterios de calidad o la calidad misma es ya el ingreso universal? Como el problema no es venezolano sino de la escolaridad hay que buscar fuentes en distintos países y se observará que es un problema internacional, y en las primarias, en el caso de USA, un candidato ofreció en su plataforma la gratuidad y el acceso universal y en varios países, como Chile, Perú y México, es un tema de ardua discusión. En Venezuela el actual gobierno, creyendo al parecer tener la razón universal, está procediendo a controlar políticamente el acceso a las universidades. ¿Son justos y correctos estos procedimientos, esto es, debemos de promover el acceso universal o debemos proceder a seleccionar a quienes ingresan, en qué carreras, según qué criterios y proveer un servicio de calidad académica, así como social –dos criterios distintos como son–, pues lo académico exige ciertas características, una de ellas el talento, otro el interés y así pudiéramos mencionar unas 20 variables, pero está la referida a la calidad

como variable social, que debe asegurar que todos tengan la posibilidad de ingresar a la universidad, no obstante, que para ciertos individuos haya que organizar mecanismos de compensación que les iguale, democráticamente hablando?²⁶

En 1955 un académico canadiense profesor de educación Douglas Bush (1897-1983) publicó en el *New York Times* un artículo de opinión y se expresó sobre el tema de manera sencilla:

En escuelas, colegios y universidades hoy en día, los resultados del gran aumento en la población estudiantil indican un pensamiento bastante doloroso: el principio de educación para todos, sin embargo bien en teoría, en la práctica conduce en última instancia a educación para ninguno. En otras palabras, el ideal de la educación para todos obliga a la aceptación del principio que la función de la educación es fundamentalmente social y político más que puramente intelectual; si los estándares están orientados a un promedio casi invisiblemente bajo, no hay mucha educación real disponible para cualquier persona, incluso para los dotados.²⁷

Este punto de vista es opuesto a las tesis de John Dewey, quien creía firmemente que todos pueden acceder a la universidad, siempre y cuando demostrasen poseer las aptitudes del caso. Los teóricos de tal comportamiento de las universidades que se hallan en posiciones de gobierno en la actual administración, creen que todos deben acceder y posponen cualquier criterio de selección una vez ingresados, causando frustración en quienes abandonan los estudios, y causan costos elevados que se pierden, inevitablemente.

La situación venezolana llama la atención y según informaciones erráticas estamos procediendo en forma equivocada, porque, he allí un argumento digno de discutir, mientras ingresamos a todos, cuando mantenemos activo un gobierno popular, hay aun así una intensa capacidad de selección silenciosa ya que solo algunos pueden ser seleccionados, socialmente, para entrenarse en un nivel mayor y con ello mantener los patrones de dominación de la burguesía liberal venezolana. Por ello, el gobierno tendría que echar marcha atrás y reducir el tamaño del sistema, eliminando unidades que se expandieron pero que no están en condiciones de ofrecer un nivel cualitativo mínimo y si en mí estuviera examinaría con criterio científico-técnico la calidad de, por ejemplo, los programas de doctorado, en áreas muy importantes como educación, que han proliferado en el país sin criterio alguno y probablemente hallaría prudente cerrar algunos programas, quizás, por bajo rendimiento, como el de universidades sin el equipo intelectual y académico propicio –mencionaría los programas de postgrado en esa área como es el caso de la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos o los que ofrecen instituciones del sector privado, en ambos casos operando por debajo del nivel ya dicho mínimo, si bien no tengo evidencias empíricas para afirmar tal cosa, excepto impresiones erráticas observadas a través de terceros.²⁸

Yo cambiaría el título del trabajo del profesor Bush, quien proponía que “Education for all is education for none” por una versión venezolana “Education for all is *at least* education for some” pero ese *some* debe ser meticulosamente seleccionado según variables que incluyan lo social, tanto como lo académico. Según funcionarios del gobierno han sido asignadas 317.683 plazas para estudiar en los centros

de educación superior oficiales y que para 2016 existen más de 400.000 solicitudes de ingreso: “Para este año 2016 tenemos un total de 410.783 solicitudes de ingreso a la educación superior, y quienes quedaron fuera se repartirán entre la Misión Sucre y los estudios de Medicina Integral Comunitaria.” La cuestión estriba en una pregunta: ¿tiene el país los elementos suficientes como para responder a esa demanda? No tengo la información, pero si las preguntas: ¿dispone el país de los docentes capacitados para atender esa expansión cuya única regla es el crecimiento natural del sistema escolar? ¿Tenemos los espacios físicos disponibles a fin de que los estudiantes vayan adonde se hallen las universidades, sin cometer el estropicio de creer que la universidad es un servicio ambulante adonde el estudiante va con el criterio de escuela básica, según el cual la mejor unidad escolar es la más cercana a su domicilio? ¿Tenemos las bibliotecas y el acceso confiable a bases de datos considerando que una población de 410.783 requiere al menos 4.100.783 de nuevos títulos cada año? ¿Tenemos los gerentes capacitados como para dirigir este voluminoso servicio o seguiremos designando como autoridades de las universidades a favoritos del gobierno a menudo sin capacitación alguna para tan delicada tarea? ¿Qué conexión tienen los egresados potenciales de estos 410.783 estudiantes con el mercado laboral? En una palabra ¿cuántos de estos 410.783 estudiantes harán el camino completo, cuántos se quedarán paulatinamente en dicho camino y cómo podremos rescatarlos re-entrenándolos según sus expectativas y las necesidades de la sociedad?²⁹ En un capítulo escrito para el libro que editó para el IESA, Moisés Naim se preguntaba acerca del crecimiento de las empresas privadas en Venezuela y se respondía asegurando que las mismas crecían en medio de mucha diversificación y poca organización: *Las empresas venezolanas: su gerencia IESA 1989*.³⁰ Pudiera decirse del crecimiento de las empresas públicas del sector universidades, que hay mucha improvisación y escasa organización.

Es un tema complicado, que el país debe resolver en forma juiciosa. Los expertos en la materia están alertas, ante una situación que puede estar causando pérdidas considerables en el área de la formación de los recursos humanos necesarios para el desarrollo, pues estamos imponiendo criterios del anti-desarrollo. Si asociamos esta fuga de talento, entendida como pérdida de talento que esta migrando al exterior, con el empobrecimiento de los espacios de calidad académica elementales, estaríamos ante un cuadro difícil de manejar, en donde no cabe declarar “crisis humanitaria” ni podemos ir a comprar en Cúcuta, Colombia, sino que tenemos que resolver en el país y quizás, en esta materia, como en otras, los funcionarios de gobierno estén aplicando criterios doctrinarios y no los criterios técnicos necesarios, que comienzan por admitir que no todos los 410.783 estudiantes que han ingresado este año 2016 a la universidad tienen las mismas opciones y que el papel del Estado es gratificarlos señalándoles con honestidad cuáles son las de éxito y cuáles de fracaso, y esa es una responsabilidad muy seria, porque el fracaso, sino es de una magnitud superior a las posibilidades de éxito, pues tendrá un costo elevado, tanto para el país como para los usuarios de este servicio, tan considerable como cuando una nación es incapaz de mantener disponibles los servicios de salud mínimos que puedan proteger la salud de la población.

Bush terminaba su ensayo señalando que: “El aumento en la matrícula estudiantil es como las invasiones bárbaras de la edad media y el proceso de la educación les tomó luego mil años... No veo ninguna razón por qué el aumento de

la matrícula estudiantil se debe verter a la Universidad y por qué la graduación automática de la escuela secundaria debería calificar a alguien de admisión automática en la universidad. Debemos reconocer y hacer que la gente en general así lo reconozca que un deseo de beneficio económico o social, o por solo cuatro años de diversión ociosa, no es suficiente”.

Fiel a mi costumbre analítica no tomo partido, sino que planteo disyuntivas, como esta delicada materia que envuelve el futuro de miles de estudiantes y de sus familias. Abrir la aulas, llenarlas de estudiantes, es relativamente fácil, pero lo difícil está en entrenar docentes de calidad, que no arriben a sus oficios dispuestos a repetir durante 25 años lo poco y a veces mal que han aprendido en sus propios estudios universitarios, sino que sea personal capaz de enriquecer el *stock* de conocimientos que han recibido, para transmitirlo a las nuevas generaciones. He allí el *quid pro quo* de esta situación. Ojala que el gobierno escuche a los expertos venezolanos que, como los doctores Tulio Ramírez, de la UCV, y Evelyn Abdala, de la USB, y tantos otros en el país, en LUZ, en ULA y en otras universidades, han estudiado el problema, de hecho lo viven y tienen soluciones alternativas a tan delicada cuestión, cuyo costo y efectos no podrán simplemente ignorarse en la fácil solución de que el acceso a la universidad es un derecho y que todos tienen las mismas oportunidades, cuando sabemos que, infortunadamente, no todos los estudiantes son iguales y los diseños de acceso han de considerar esas diferencias. En las instalaciones universitarias, por cierto, hay un hecho que demuestra que no todos los estudiantes son iguales: hay baños para hombres y baños para mujeres, no hay una taquilla única, al menos todavía. Del mismo modo hay diferencias cognitivas, psicológicas, físicas y morales, que obligan a programas distintos, según las características de los estudiantes, como de sus profesores. Del mismo modo, hay diferencias funcionales entre los diversos actores institucionales, refiriéndome a los docentes e investigadores, los estudiantes, el personal administrativo y el obrero e igualmente el nivel de compromiso de los egresados es distinto al de los que se hallan activos, pues son ya población pasiva. Admito que el mundo puede ser visto homogéneo, por algunos, mientras que otros lo miramos heterogéneo. Toda la metodología del caso es, después de todo, *un simple punto de vista*.³¹

Los movimientos masivos forzados no suelen tener finales felices. Si no recuérdese el caso Mariel en Cuba,³² y ahora los inmigrantes que desafían los peligros a sus vidas y tratan de cruzar el Mediterráneo en dirección a la prosperidad que ofrece Europa a poblaciones que huyen de la guerra y el desespero o, en otra dimensión, la dramática carrera de venezolanos yendo a comprar alimentos y medicinas en los países vecinos. Esto es, aplicar criterios de masificación sin selección alguna, para el ingreso a las universidades, pudiera ser la peor opción que tome el Estado venezolano, porque, para mencionarlo, es un mecanismo que preserva la desigualdad social extrema de esta sociedad y favorece aquellos miembros de las clases patrimoniales, que siguen entrenando a los dirigentes de la sociedad real, no aquella enquistada en los círculos del poder, que con tanto gusto disfrutan, al parecer.

Cabe al final de este breve análisis un axioma: expandir es fácil y barato, contraer –si ese fuese el necesario caso– es difícil y costoso. Tal operación de cirugía será el problema a enfrentar por un nuevo gobierno, porque, eventualmente, habrá en el país un nuevo gobierno y una manera distinta de abordar estas cuestiones. Si el país cuenta con personas competentes para enfrentar tales materias en forma

exitosa es algo que dejo abierto a la incertidumbre, por supuesto, con el temor de ver que hay quienes creen que la solución está en selección a ultranza, caso en el cual se omitirían de la agenda las conquistas sociales que al menos en teoría ofrece el acceso universal. Tampoco, interpreto por la experiencia que ha tenido el país, se trata de entregar las universidades al sector privado: empresarial, religioso o político, en muchos casos personas y grupos ávidos del lucro salvaje que genera este mercado cautivo que es la expectativa por un título universitario. La verdad, lo justo y lo correcto está, una vez más, en el medio, entre acceso universal y aquel restringido a quienes sean merecedores de tal privilegio: el estudiar en una universidad de calidad, que haga del *Homo Academicus* de Pierre Bourdieu el *Homo Scientificus*, que afincado en el uso de la razón universitaria nos permita crear el conocimiento que nos explique, tanto a la sociedad como a sus instituciones, incluida la universidad, cuyo nivel mínimo de calidad es aquel que permita comprenderla, con toda su majestuosa complejidad, al mismo tiempo que la instrumentamos para su operación, funcionalmente hablando.

Debo terminar aludiendo a como el concepto de lo óptimo es subjetivo. Su tamaño depende de si se pasa de la etapa de adscripción según el volumen de la demanda, natural o artificial, y en el primer caso el óptimo es incluir a todos los que demanden plazas en las universidades, independientemente de sus habilidades o condición de cualquier género –una persona con impedimentos físicos, por ejemplo, tiene un costo mayor que uno sin los mismos pero puede ser más rentable, como inversión, y eficaz en términos de rendimiento que otro “normal.” Esto es pasar de la etapa de cualificación a la de cuantificación, de apertura universal a la restringida. En ambos casos hay “problemas.” Si acceden todos no hay recursos para atenderlos, si se restringe suele castigarse a los menos favorecidos, socialmente hablando. Dicho así, el óptimo es una ecuación que incluye el volumen de la población que demanda plazas y atención a las variables, tanto las académicas como las sociales. ¿Deben privar las primeras o las segundas? Lo equitativo es un equilibrio, considerando elementos tales como talento, rendimiento previo que permita pronosticar rendimiento futuro, calidad de la fuerza laboral docente que atenderá los nuevos estudiantes, espacios físicos medidos como variable compleja que incorpora las bibliotecas hasta los espacios recreacionales, y debe decidirse si el sistema proveerá alimentación y transporte y si eventualmente ofrece espacios de residencia, estacionamiento para los vehículos personales y así sucesivamente, y en todo caso cuáles servicios serán comercializados y de hecho cuanta privatización es políticamente tolerable. Pueden hacerse comparaciones con los procedimientos exitosos para medir el óptimo. La Fuerza Armada parece operar en forma eficiente, pues sus mecanismos de restricción son aceptados por la sociedad, al igual que el béisbol o la propia FIFA, que ha sido corrupta pero de una eficiencia formidable –obsérvese que, simultáneamente, este organismo organizó recientemente un campeonato de este deporte-negocio-industria en América y en Europa y ahora en las olimpiadas, si bien en este caso interviene más el Comité Olímpico, pero el principio es el mismo, y en todos los casos se impone el criterio de restricción del ingreso y medición en el rendimiento, en un proceso implacable en donde uno gana y el otro pierde, una decisión inapelable. El acceso universal, entonces, es una modalidad aceptable, pero de alto costo por la imposibilidad de prestar un servicio adecuado a todos los participantes y por ello bajo rendimiento académico,

y la restricción es de alto costo, sobre todo social, y bajo rendimiento porque no utiliza a plenitud el talento nacional.

Mi propósito ha sido, al escribir este texto, el explicar algunas de las complejidades del aparato universitario nacional. Lo que nadie disputaría es que el sistema nacional de universidades debe ser dirigido por profesionales y no por aficionados, por unos gerentes de alta capacitación profesional en el manejo de universidades. No esperaríamos lo menos de las propias autoridades gubernamentales que dirigen el sistema nacional de universidades quienes, a veces, por su escaso entrenamiento, confunden cuando medir el óptimo es necesario e indispensable o cuando lo son las variables políticas que se quieren aplicar para aprovechar a las universidades con sentido de la eficacia y renta de este tipo, o cuando se fijan objetivos que respondan a las necesidades ya no del partido político de gobierno, sino de la nación, como tendría que ser.

Acoto un tema final, en este caso acerca de la gerencia del sistema nacional de universidades: ¿sirve de algo un ministro para las universidades o deben estas dejarse a la voluntad y responsabilidad de las instituciones? ¿Qué perfil, además, debe tener el ministro de las universidades? Es sencillo. Si se trata de operar el sistema con acceso universal y políticas públicas pre-fabricadas, pues no hay inconveniente, cualquiera satisfará la necesidad, ya que el mismo opera como una cosmética. Si la decisión es restringir, entonces se requiere un técnico, que justamente sea capaz de elaborar las políticas públicas adecuadas al caso, y que maneje las variables de la globalización e internacionalización de las universidades, como técnico, y que se maneje como pez en el agua, como político, en las procelosas aguas en donde navegan las universidades, en el charco nacional o en el océano planetario.

Queda, sobre esta temática, una discusión relevante: ¿es acaso la búsqueda de la excelencia y de la grandeza académica un objetivo plausible o la meta debe ser que la universidad sea la suma de actos pedagógicos dedicados no solo a entrenar sino a formar –esto es, a completar la formación de la persona cuya edad ya no permite el modelaje que se halla en etapas previas de la escolaridad? En este sentido y solo en este sentido hallo apropiado dejar establecido que la universidad es “sin condición” (Jacques Derrida. 2001. *La Universidad sin condición*), porque es un acto puro, de aprendizaje, un acto que impide que una institución sea en sí misma “buena” o “mala”, porque el acto pedagógico es, desde todo punto de vista, un “acto puro” (Jerome S. Bruner (1963) *El proceso de la educación*). En el libro tercero “En busca del centro divino” de la obra de Werner Jaeger (1933) *Paideia: los ideales de la cultura griega*, capítulo N° 8, sobre el diálogo de Platón del “Menon y el nuevo concepto del saber” se analiza este elemento enteramente subjetivo, sentimental, romántico –en el término filosófico– del acto pedagógico. El mismo es racional pero no necesariamente intencional, puesto que justamente puede aprenderse aquello que parece de intencionalidad o lo contrario, puede tener la intención pero entonces no el interés de aquellos envueltos en el acto singularizado en sí mismo y así la compleja cadena de cómo las comunicaciones pueden tener fines y objetivos como resultados distintos a lo propuesto. Jaeger habla del aprender como un acto del “divino azar”, porque hay algo mágico en tal proceso y por ello, por fortuna, el entrenamiento y la formación de las personas sigue caminos aleatorios a menudo inescrutables. De este modo en libros y documentos acerca de la pedagogía, diversos, se halla impresa esta concepción del acto pedagógico como neutro en cuanto

calidad, buena o mala. Es incluso visible en una obra anarquista como la de Ivan Illich (1974) *La sociedad desescolarizada*, quien alude al acto pedagógico como un acto privado, tomando la idea del poeta Yevgeny Yevtushenko (1933):

Para cada cual su mundo es privado,
y en ese mundo un excelente minuto,
y en ese mundo un trágico minuto.
Estos son privados.

Al margen de su intensidad, el acto pedagógico es privado y neutro. Puede ser concebido, ciertamente, como un acto revolucionario, como en Paulo Freire (1970) *Pedagogía del Oprimido* y de 1984: *La importancia del acto de leer*, o convencional, como en Lorenzo Luzuriaga (1951) *La pedagogía contemporánea* y en tesis, y posturas que se consideran irrefutables, en lo que se llama la pedagogía formal, como por el norteamericano Alfred North Whitehead (1967) *The aims of education* e incluso como un acto dialéctico, como en Carlos Lerena (1983) *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporánea*.³³

Ahora bien ¿queda todo este pensamiento inutilizado en la vorágine de la sociedad post-industrial? En modo alguno, porque la vida del ser humano, en términos de los valores que adquiere en su proceso de enseñanza-aprendizaje es un mundo privado, un acto que dura un minuto, un excelente minuto, que, valga decirlo por fortuna, no tiene nada que ver con los actores del proceso, el canon, los planes de la nación, que con tanto énfasis proponen los dictadores –democráticos o autoritarios, lo mismo da– sino con lo que en términos retóricos podemos llamar, finalmente, la magia del acto pedagógico y el milagro del conocimiento. Pudiera citar el pensamiento de dos filósofos que han abundado sobre el tema del origen del aprendizaje: Michel Foucault (1926-1984) *La arqueología del saber* (1969) o el portentoso libro de Friedrich Nietzsche (1844-1900) *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas* (1872) y, sobre todo, por Margaret Archer en su libro ya no sobre el origen del aprender sino en cómo se ha organizado el sistema del enseñar: (1979) *Social Origins of Educational Systems*, ya analizado por Emile Durkheim (1858-1917) cuando propuso el sentido conceptual del *habitus* en su libro (1938) *L'évolution pédagogique en France: (1904-1905)*.³⁴

Diría, entonces, en vista de los elementos en los cuales me he apoyado, en este tema que juzgo esencial: las personas aprendemos, *a pesar de todos los que nos quieren enseñar*, y con ese predicamento en mente prosigamos entonces nuestro análisis.

Me lo he preguntado a menudo. Me lo han preguntado con frecuencia, tanto mis estudiantes como también los asistentes a mis conferencias o mis propios colegas, ingratamente sorprendidos de nuestra indigencia en la materia. Me lo han preguntado en diversas partes del mundo académico especializado en el comportamiento de las universidades: ¿por qué Venezuela no logró desarrollar un sistema nacional de universidades competitivo y de calidad, al menos en el ámbito de América Latina y el Caribe?³⁵ Ninguna afirmación acerca de la calidad intrínseca de las universidades puede hacerse sin sustentar los argumentos del caso a través de demostraciones objetivas. Un indicador es el simple hecho de que en la última década, entre 2005 y 2014, la comunidad científica disminuyó su producción en

28%.³⁶ Esto es, mientras los otros países de la región, al menos los líderes aumentan su tasa de producción, refiriéndome a países como Argentina, Brasil, México, Chile y Perú, en Venezuela disminuye la misma.³⁷ De la misma manera en los rankings de las universidades de la región, las venezolanas ocupan lugares secundarios. La propia crisis económica, ante una inflación de tres dígitos y una pérdida del poder adquisitivo de la moneda, escasez de productos alimenticios y medicinales, y la imposibilidad de obtener divisas para mantener el flujo de viajes académicos ha hecho que el fenómeno del aislamiento aparezca con toda su intensidad, como, igualmente, la mal dada fuga de talento, un drenaje intelectual y académico que tiene la enorme ventaja de mantenernos en contacto con muchos países, por el número de venezolanos que han emigrado.³⁸

Naturalmente, qué hacer con las universidades –para mejorar su calidad académica– pues parte de una cuestión de otra magnitud: qué hacer con la sociedad, pues la misma anda como una zaranda, girando de un lado al otro y en el proceso se están perdiendo los valores de la democracia y la noción de humanidad, como la austeridad, ante el evidente surgimiento de una manera dictatorial de manejar a la sociedad, con todo el poder concentrado en las manos de un pequeño grupo de poder que con enorme habilidad y persistencia tomaron una serie de decisiones que les han permitido controlar la sociedad y con ella las instituciones, en este caso las universidades, aplicando al conjunto una especie de pornografía del poder, inédita. Un grupo monopólico de poder que, en medio del uso perverso de algún oscuro e ignoto principio, decide que quien tiene el poder es patriota y el resto son apátridas. Ocurre, para complicar el análisis, que los embates contra la democracia preceden la era del chavismo y que los mismos comportamientos se han trasladado también al manejo de las universidades, pequeñas autocracias gobernadas por burocracias capaces de lograr el poder para apoderarse de los privilegios y con ello los abusos, también pequeños grupos de poder, en cada institución, incluyendo los favoritismos y corrupción que a menudo caracterizan a una sociedad en donde quien controle el poder hace lo propio con la riqueza, pues del mismo modo quienes gobiernan a las universidades suelen acceder a una serie de privilegios insostenibles dentro del concepto de la academia, desde el derecho divino que parece cuasi natural del funcionario que dispone de auto con chófer para su uso personal, como el del estudiante que recibe tres comidas al día sin correspondencia ni siquiera con su rendimiento o el empleado u obrero que logra el milagro de privatizar el espacio público y se comporta según las normas que dicten sus propios sindicatos y gremios.³⁹

En este libro, permítanme señalar ello con toda claridad, mi análisis no es una denuncia ni un halago a gobierno alguno, en este caso el gobierno venezolano. No es el análisis de un gobierno en particular, sino de un período histórico que va desde 1958 a 2019, o si se quiere un lapso mayor, desde 1827 a 2027. Son las fechas que marcan la cronología de esta sociedad. La que va desde 1958 a 2019 se refiere al lapso de la universidad moderna, el ciclo de la ilusión y fantasía del 5 de diciembre de 1958, cuando fue inaugurada la etapa de la universidad moderna. El período que, por su parte, va de 1827 a 2027 marca los dos siglos de la universidad venezolana, desde la creación de la universidad republicana, que había decretado en 1826 el vicepresidente de la Gran Colombia, Francisco de Paula Santander y que había ratificado en Caracas el propio presidente, Simón Bolívar, cuando firmó sus estatutos el año de 1827, una universidad republicana que va a mantener el monopolio

del Estado hasta 1953, cuando se fundan dos universidades financiadas por el sector privado, hasta el día de hoy, en donde la educación superior es un formidable aparato burocrático creado desde 1958 hasta el presente, el año de 2019.

Sobre los orígenes de la universidad venezolana y su evolución véase la obra del doctor Ildefonso Leal (1932-2015), el eminente historiador institucional de la universidad venezolana, a lo cual se une el Alí López Bohórquez, especialmente con su libro *La fundación de la Universidad de los Andes*, en el caso de la Universidad de los Andes, De Leal véase: *La Universidad de Caracas y la guerra de Independencia* (1963); *Historia de la Universidad de Caracas, 1721-1827* (1963), *La Universidad de Caracas. 237 años de historia* (1967); *El Claustro de la Universidad y su Historia, 1771-1756* (1970-1979); *250 años de la fundación de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, 1721-1971* (1971); *Historia de la Universidad Central de Venezuela, 1721-1981* (1981); *La Universidad de Caracas en los años de Bolívar. Actas del Claustro Universitario, 1783-1830* (1983). La Real y Pontificia Universidad de Caracas fue establecida el 2 de diciembre de 1721 por Real Cédula del rey Felipe V. Ya como universidad republicana con la Independencia. Entonces, la Universidad de Caracas fue creada en 1721 y la republicana fue una re-fundación, en 1826, en Bogotá, cuando se abrieron las tres universidades centrales: Quito, Caracas y Bogotá.

La universidad colonial hispánica fue fortalecida con la creación de esas universidades centrales, provenientes las mismas a su vez de cambios introducidos en la metrópoli en esos años de inicios del siglo XIX. Según Jiménez (1971) “Debe acotarse que con la segunda época constitucional, traída por la revolución de 1820, las Cortes aprobaron, el 29 de junio de 1821, un nuevo Reglamento de Instrucción Pública en que se quitaba al Consejo de Castilla la dirección de universidades y se creaba una Dirección General de Instrucción Pública.”

El nuevo plan de estudios disponía la creación de una gran Universidad en Madrid, con el título de Central, “a la cual se unirían: la Universidad que ya existiese en la capital dedicada a la segunda y tercera enseñanza, las numerosas cátedras de ciencias de los Estudios de San Isidro y otros establecimientos de enseñanza, las cátedras de Teología y ambos Derechos de Alcalá y una cátedra de Cálculo diferencial e integral, dos de Física, dos de Mecánica analítica y celeste, una de Óptica, dos de Astronomía, dos de Zoología, una de Anatomía comparada, una de Fisiología comparada, dos de Botánica, una de Agricultura experimental, dos de Mineralogía, dos de Química, una de Ideología, una de Gramática general, una de Literatura antigua, una de Literatura española, una de Historia de España y una de Derecho español.” En México, Lima y Santa Fe de Bogotá –además de Caracas y Quito–, se creaban también Universidades Centrales con régimen análogo a la de Madrid, como señalábamos, lo cual indica como la universidad republicana no era otra que la universidad liberal que se había tratado de organizar en España en esos años. Este es un ángulo del análisis que debemos de reforzar, ya que la noción de universidad central era la de la universidad liberal que se intentaba abrir en España y en las colonias, de modo que la universidad republicana tenía un antecedente directo en la metrópoli.

La creación de esta Universidad Central en Madrid es algo que deseo comentar, a la luz de lo que se ha hecho en Venezuela bajo la revolución bolivariana, la política de expansión y ampliación de manera tal que la universidad en vez de ser central ha sido creada como periférica, y deseo destacar como la universidad ha

de ser central y que los estudiantes vayan a ella, no lo contrario. La UNESR tiene instalaciones en todo el país y en ese como en otros casos parece que a mayor número de instalaciones serán de menor calidad académica, como ocurre en la UNA, con sedes de postgrado en casi todo el país, dictándose incluso estudios de nivel de doctorado “a distancia.” Hay casos escandalosos como el de una modesta universidad situada en una ciudad de segundo orden de importancia en el país, San Juan de los Morros (139.791 habitantes, según Censo 2011), capital del estado Guárico, que tiene instalaciones que no son propias, sino alquiladas o cedidas por unidades escolares en ciudades ya de tercer orden de importancia, como Puerto Ayacucho (Censo de 2011 de 104.294 habitantes) capital de estado, una ciudad sin recursos para el aprendizaje a nivel superior, con magros recursos para el nivel básico, sin bibliotecas, sin centros de cultura. Esto es, una ciudad que no puede albergar instalaciones de educación superior, pero la política del gobierno revolucionario y más aun en tiempos anteriores, ha sido la de “llevar la universidad adonde están los estudiantes”, porque la política del multi campus fue instalada en los mismos inicios de la democracia, en 1958, cuando un pionero en la materia, Luis Manuel Peñalver, organizó la Universidad de Oriente, en cuatro ciudades: Cumaná, Barcelona, Maturín y Ciudad Bolívar. Esa política, populista, ha sido una decisión torpe, cuyos efectos negativos se observan ahora con un impacto prácticamente irreversible.⁴⁰ Las decisiones racionales que deben tomarse en Venezuela acusan un nivel de tolerancia cero, de modo que anticipo escasas posibilidades de cambios en la dirección deseada según estándares internacionales, en el sistema nacional de universidades de Venezuela.

La Universidad Central de Madrid quedó instalada en el local del Colegio Imperial, donde el día 7 de noviembre de 1822 pronunció el discurso de inauguración el presidente de la Dirección General de Estudios, don Manuel José Quintana. Argumentaba Quintana que: “la misma emulación y movimiento que reinan siempre cerca de los gobiernos «llaman a la capital a todos los espíritus sobresalientes ... Aquí, pues, debía situarse este centro de luces, este modelo de instrucción, no solo utilísimo por su influjo sobre los individuos sedientos y ambiciosos de saber, sino también necesario para la conservación y perfección de la buena enseñanza en el resto de las escuelas; porque aquí tendrían siempre un depósito de excelente doctrina adónde acudir; aquí, a ejemplo de sus eminentes profesores, se formarían hombres hábiles en el arte de enseñar; aquí se analizarían los principios, se mejorarían los métodos, se acrisolaría el buen gusto.” “En todos tiempos y en todos países –dice Quintana en notas que acompañan al discurso–, *los fundadores de las Universidades no han ido a buscar yerbos ni aldeas para establecerlas, sino aquellos puntos en que fuese más fácil reunir los medios de instrucción necesarios para el objeto que se proponían.* Entre estos medios hay uno que solamente puede proporcionarle una gran capital. Este es la mayor concurrencia, el mayor trato, la más fácil comunicación con hombres de todas clases, versados en todos los negocios y acostumbrados a dar a todos los conocimientos de la escuela la aplicación que tienen a los usos y conveniencias de la vida. Así es como se adquieren el gusto y tino en las artes, el discernimiento delicado y juicio sano en las letras, el despejo, la facilidad y el buen tono en la conversación, ajeno de aquella rusticidad escolástica y pedante que suelen tener los estudios cuando se siguen en pueblos no suficientemente concurridos ni afinados.”⁴¹

Ya para 1823, sin embargo –señala Jiménez– restablecida la monarquía absoluta española por acuerdo de las potencias europeas, “la vida universitaria de la nación quedó aún más hundida y disipada entre los disturbios políticos y las persecuciones, que hacían imposible labor alguna de cultura”, porque, en efecto, “labor alguna de cultura” se puede hacer solo cuando hay equilibrio de las partes, actores e instituciones, como bien señaló en más de una oportunidad el filósofo norteamericano John Dewey en sus conferencias en China, caso que cito porque Dewey simplemente anticipó la tormenta de aquella naciente sociedad que buscaba su identidad política e ideológica.⁴²

El caso es que se da como cierto que “Una vez constituida la Gran Colombia, la educación superior se convirtió en asunto de Estado, y el 18 de marzo de 1826 en la *Ley General sobre Educación Pública* aprobada por el Congreso de Cundinamarca se decretó, entre otras cosas, que ‘En las capitales de los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito se establecerán Universidades Centrales que abracen con más extensión la enseñanza de Ciencias y Artes.’” De José Marcial Ramos Guédez véase su *Bibliografía de Ildefonso Leal: contribución, compilación bibliográfica, índices y selección de textos por el autor*. Caracas, Ediciones del Rectorado de la UCV, 2000. Para LUZ véase por Nevi Ortín de Medina: *Causas políticas e ideológicas del cierre de la Universidad del Zulia. 1904*. Maracaibo, Gobernación del Estado Zulia, 1991 y *La reapertura de la Universidad del Zulia: reconstrucción de un proceso histórico, 1908–1946*. Maracaibo, LUZ, Vicerrectorado Académico, 2004; en coautoría con Imelda Rincón y María Gamero León: *La Universidad del Zulia en el proceso histórico de la región zuliana. Su antecedente institucional inmediato: El Colegio Nacional de Maracaibo*. Maracaibo, LUZ, Vicerrectorado Académico, 1986 y *La Universidad del Zulia en el proceso histórico de la región zuliana. Su antecedente institucional inmediato: De su instalación al cierre: 1891–1904*. Maracaibo, LUZ, Vicerrectorado Académico, 1986; y en coautoría con María Gamero L.: *Creación de la Universidad del Zulia*. Maracaibo, LUZ, 1991. De Alí López Bohórquez véase su reciente libro sobre *Las Primeras Universidades de Venezuela* (Editor). Mérida, Vicerrectorado Administrativo / Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes, 2015, 175 p.

Tenemos los venezolanos un sistema nacional de universidades consolidado, quizás de elevado costo y bajo rendimiento, pero exitoso en cuanto ha institucionalizado la experiencia escolar en ese nivel y el sistema funciona egresando cada año suficiente cantidad de profesionales como para prestar servicio a las necesidades de la sociedad y en estos años recientes, incluso un excedente que es un producto de exportación. Por el contrario, las actividades de investigación y desarrollo son prácticamente ínfimas y la misma producción académica está limitada a las grandes universidades del país, las de tradición histórica, autónomas, mientras que el resto del sistema navega en un ámbito de fracaso, sobre todo las universidades del sector privado, dedicadas exclusivamente al entrenamiento de recursos humanos, sin contribuir para nada a la función esencial de la universidad contemporánea, la producción, preservación y difusión del conocimiento. Es un sistema nacional de universidades con altos niveles de desuso profesional –bien por desempleo o escogencia personal voluntaria– con períodos de obsolescencia muy cortos y que opera sin evaluación, ni interna de las instituciones, ni externas, pues no sabemos los venezolanos cuanto conocimiento tienen sus egresados y no

hay mecanismos de reciclaje del conocimiento de los profesionales.⁴³ Es un sistema nacional de universidades, entonces, lento y costoso, que requiere un urgente *over-haul*, una reforma integral y que, en consecuencia, exige el ojo técnico de los expertos, para poder generar soluciones y ofrecer un que hacer dentro de la lógica de la ciencia social que escoge a las universidades como centro de su análisis. Ese es el objetivo de este libro, el de tratar de ver cuáles son los caminos más cortos, menos costosos y más eficientes, que nos permitan a los venezolanos mejorar la calidad académica de nuestras universidades.⁴⁴

Cabe mencionar, que la ayuda y cooperación internacional parece abrir posibilidades para aplicar estrategias exitosas.⁴⁵ En esa línea trabaja el IESALC UNESCO, en AL&C, un organismo que tiene sede en Caracas, a través del proyecto redes.

No estoy interesado en el desempeño de uno u otro gobierno sino en identificar las líneas centrales del comportamiento de las instituciones, que señalen un patrón que explique el por qué las universidades se han comportado de uno u otro modo y qué se necesita para mejorar su desempeño en los próximos años, hasta la fecha previsible de 2030. El análisis científico en las ciencias sociales procura suavizar los picos y “ablandarlos.” No nos interesan las “noticias” sino las tendencias. Por ello, si queremos hallar las causas y consecuencias del fenómeno que conocemos como universidad o en genérico como escuela superior o quizá incluso la escuela como tal, debemos “suavizar” las curvas, en una hipotética carretera en la cual manejamos un automóvil, que necesita, por cierto, todo lo que necesita una universidad: motor, adecuado funcionamiento, mantenimiento al día, destreza del conductor, plan de viaje factible y utilización óptima del vehículo, que puede andar indefinidamente, si bien tenga que cambiar periódicamente de conductor.

EL EFECTO CHÁVEZ EN LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA.

1. La así llamada revolución bolivariana ha tenido un efecto importantísimo en la universidad venezolana. No ha sido una revolución, pues todo lo contrario, lo ocurrido ha reforzado estructuralmente, en el sentido sociológico del término, el esquema de dominación de clase social así como impulsar el tipo de la universidad de creencia: empresarial (UNIMET), religiosa (UCAB) y política (UBV). Desde ya, entonces, argumentaré que en Venezuela la llamada revolución bolivariana socialista y chavista es un movimiento político reformista.⁴⁶ Cuando se crea lo que hoy es la UCV se dijo, taxativamente, que la nueva universidad se establecía particularmente para “defender los fueros y regalías del Rey, velar por la pureza de la religión católica y formar profesionales (teólogos, canonistas, juristas y médicos) útiles al Estado y a la Iglesia.” Así cada institución, incluyendo a las universidades, sirven un interés dado, y ello es inevitable, porque lo contrario es creer en que las universidades son como los ángeles, que no tienen sexo.⁴⁷

Pero más allá de una cifra como la citada en cuanto a la reducción del espacio de producción científica, lo que ocurre en la universidad venezolana es el devastador efecto de populismo académico (O. Albornoz: *Academic populism*, 2005) que ha sustituido al capitalismo académico estándar en el mundo⁴⁸ y ahora hemos *secundarizado* a la universidad, hemos retornado a la época del presidente Medina Angarita y los modernos liceos construidos durante aquel gobierno, en la década

de los cuarenta del siglo XX. Aludo al mencionar un proceso de *secundarización* a la tendencia tal que hace algunas universidades operar como si fueran liceos, esto es, escuela secundaria, mientras que la universidad es escuela superior, superior en términos del rigor académico, de la exigencia profesional, de los ámbitos de comprensión conceptual, teórica y metodológica. En otro contexto, al secundarizar a la universidad disminuimos el costo marginal de la aprehensión del conocimiento y no tenemos obligación de saber sino de vivir, lo que en parte discute Jeremy Rifkin (2015) en su libro *The Zero Marginal Cost Society*, que anticipa el fin del capitalismo aunque en verdad es probable argüir que en Venezuela no hemos vivido una sociedad capitalista sino un capitalismo de Estado, que es un enfoque distinto, por supuesto.

Más aun, me sería posible argüir que en Caracas operan al menos algunos liceos que tienen un nivel de exigencia más elevado que el de algunas universidades. Me refiero a liceos en los cuales hay una escolaridad bilingüe –castellano e inglés–, que proporciona ventajas cognitivas a los estudiantes que solo disponen del uso del idioma nativo, a veces con limitaciones enormes –un tema sobre el cual escribió el eminente filólogo argentino-venezolano Ángel Rosenblat, un material de lectura obligatorio si se quiere interpretar adecuadamente el nivel cualitativo de nuestra escuela, en forma genérica, porque lo que encontró Rosenblat en los liceos de Caracas lo hallé al investigar a los maestros de la escuela básica en las zonas rurales más pobres del país y que, reitero, se extienden a algunas universidades del país, fáciles de identificar, por lo demás.⁴⁹

El efecto Chávez tuvo consecuencias visibles y de impacto importante y de efectos difícilmente reversibles, en la educación superior venezolana, entre ellos:

- *La simultaneidad institucional*, pues reforzó un nuevo bloque de universidades, las bolivarianas, y redujo el apoyo a las universidades autónomas, un gesto de ceguera intelectual y académica que habrá de pesar negativamente en el futuro inmediato.
- *Expansión* del tamaño del sistema sin prever las exigencias y los gastos de tal crecimiento ni los elementos concurrentes y colaterales que se necesitan en un proceso de expansión, como la planta física, la planta académica y en general, acatar el principio de que cuando abres una universidad es improbable revertir tal decisión.
- *Disminución de la autonomía* de las instituciones universitarias, un proceso que se inició en 1970 cuando se abrieron las universidades experimentales y antes con la apertura de las universidades privadas, que entonces y hasta ahora quedaron en manos de los caprichos de sus propietarios.
- *Disminución de la participación* de las comunidades en la designación y elección de las autoridades, según sea la práctica, aludiendo al hecho de que una exigencia democrática es aquella que obliga a todas universidades a seleccionar sus autoridades en concurso abierto de todos los miembros de la comunidad académica nacional.
- *Disminuyó la calidad* académica al cambiar el tipo de institución, de la productiva académicamente hablando a la “escuela de cuadros”, la universidad de creencia como la UNERG y la misma UNESR. Se cambió de tipo, que no de modelo, pues se reforzó el modelo docente de universidad, en vez de mejorar el radio de acción del modelo de universidad de investigación.⁵⁰ Un eminente español, Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) –según Jiménez– decía sobre

el modelo docente de universidad, en el año de la publicación del libro citado, 1905, que:

...lo que estimaba Giner como absolutamente muerta era ‘la Universidad meramente instructiva, como órgano cuya superior función en la sociedad era distribuir mecánicamente una especie de alimento espiritual, una determinada cantidad de doctrina hecha, cerrada y conclusa, que el discípulo no tiene más que entender y asimilarse.’ Este tipo inferior de Universidad instructiva era resultado de la degeneración a que habían descendido las instituciones docentes, y luego de la ayuda que, desde fuera de ellas, les había prestado el Estado, única fuerza que quedaba en pie, agotadas todas las otras energías corporativas y sociales. El resultado fue que el Estado tendió a convertir la enseñanza en una rama de la administración pública, precisamente el ideal perseguido por la reforma napoleónica, que creía que el Estado no podría ser una nación y estaría además expuesto al desorden ‘si no se enseña a la juventud a ser republicana o monárquica, católica o atea.

Esa universidad “muerta” es la que estamos reviviendo en Venezuela, espacios de repetición de conocimientos de anaqueles y de manuales, con años y décadas de atraso:

- *Desarticuló la cohesión institucional*, como en el caso IVIC, cuando el presidente de la república expresó pensamientos que en su momento causaron impresión negativa en el mundo académico internacional y que seguirán como ejemplo exacto de lo que no puede ni debe hacer el presidente de una república moderna. El 3 de mayo de 2009, dijo el presidente de entonces, que en el IVIC había “un bojote de escualidos (...) Que se vayan con su escualidismo para otro lado. No vamos a dar dinero para que Ciro Peraloca investigue la vida en Venus. Señores científicos: métanse en los barrios, salgan de su encapsulamiento y hagan ciencia útil para elevar el nivel de vida del pueblo. Añadió dirigiéndose al ministro del caso: ‘Jesse, aprieta las tuercas y el que no le guste que se rasque.’⁵¹ Cada vez que algún político o empresario emplea el concepto de “ciencia útil” está simplemente pensando en ciencia *para sí*. Cuando el gobierno paga \$ 150.000 dólares por el premio Libertador está financiando propaganda política e ideológica. Cuando la empresa Polar propone ciencia útil a través del Premio Polar está pensando en conocimiento para su molino, para decirlo en esos términos, idénticos a los del gobierno.⁵² Por ello los científicos tenemos que hacer un esfuerzo por hacer *ciencia inútil*, por organizar conocimiento *en sí*, que significa conocimiento crítico y de hecho contestatario y por ello es que no hay ciencia oficial, obediente, ni institucional ni en la sociedad abierta. Del mismo modo que no hay un cómico oficial, porque en ese caso deviene bufón, papel que debe dejarse a los propios políticos.
- *Se reforzó la corrupción* administrativa y académica en las universidades. Este es un tema delicado, porque envuelve intereses diversos. Incluye trampas y falsificaciones en los títulos y credenciales académicas. Incluye la concesión de doctorados que por piedad es preferible callar. Hay casos extraordinarios, como cuando un presidente venezolano cedió a una universidad privada en

el exterior –en calidad de ‘préstamo’– la cantidad de diez millones de dólares, institución misma que luego le concedió el doctorado *honoris causa*.

- *Fortaleció el papel público de los militares* en obvio y evidente detrimento de la sociedad civil. Este es un ángulo que juzgo importante en el análisis de las universidades durante el lapso Chávez-Maduro, pues sería posible demostrar que nunca antes en la vida republicana la Fuerza Armada había tenido mayor presencia pública, si no mayor poder. Sobre este tema véase el criterio de un economista distinguido, presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, el doctor Humberto García Larralde: “En este afán dictatorial, sin apoyo popular, es crucial el apoyo o al menos la neutralidad de la Fuerza Armada. Entre los pocos éxitos del chavismo está la “legitimación” de la tendencia inherente del militar latinoamericano a ocupar el poder. Primero, porque proyectó al sector castrense como heredero del Ejército Libertador, garante de la soberanía y la justicia, gracias a la hábil propaganda de Chávez. El “eterno” les limpió la cara, desmontando las aprehensiones existentes respecto al tutelaje militar sobre la sociedad. Los simbolizó en su retórica como defensores “del pueblo”, lo cual obró como bálsamo para la conciencia de un gorilaje que no tolera el libre albedrío de los civiles. Luego, sobre todo bajo la presidencia de Maduro, ha convertido a ciertos estamentos de la oficialidad, partícipes –cómplices– abiertos del régimen de expoliación instaurado. Para ello creó la empresa Camimpeg, para que éstos pudiesen negociar su tajada en la explotación del Arco Minero del Orinoco –en subasta ante las empresas transnacionales– y, quien sabe, en la explotación de proyectos petroleros. A ello se añade el Banco de la Fanb (Banfanb); Empresa Agropecuaria de la Fanb (Agrofanb); Empresa Militar de Transporte (Emiltra); Empresa Sistemas de Comunicaciones de la Fanb (Emcofanb); Televisión Digital de la Fanb (TVFanb); Fondo de Inversión Negro Primero (Fimnp); Constructora de la Fanb (Construfanb) y otras más. Más allá, se hace la vista gorda ante las lucrativas oportunidades que abre el “custodio” de la frontera. Asimismo, es notorio el amparo dado a generales denunciados por organismos policiales foráneos como factores del tráfico internacional de drogas, “revolucionarios” víctimas del acoso imperialista según el discurso oficial. Se buscó corromper a ese sector de la FAN, atando sus apetencias con el destino del gobierno de Maduro y convirtiéndolo en socio en la depredación del país. Es el esquema cubano, en el que el Grupo de Administración Empresarial, S.A. (GAESA) coloca bajo el control del MinFAR y de la alta oficialidad, los entes más importantes, financieramente hablando, de la economía de ese país. (“La apuesta militar de Maduro”, *Noticias Universitarias*, 6 de junio de 2016). Lo cierto del caso es que los militares han asumido compartir el gobierno con los civiles y en dicho proceso han creado un gobierno pretoriano, porque el mismo componente civil sigue normas y prácticas pretorianas. Sobre ello se ha escrito mucho en AL&C y cito apenas uno de los más sobresalientes trabajos publicados sobre el tema, por Gino Germani y Kalman Silvert “Politics, social structure and military intervention in Latin America”, en *Archives Européennes de Sociologie*(1961). Dicen estos que “...los militares aventureros son estimulados por los grupos civiles llenos de políticos ambiciosos que no han podido ocupar un lugar en la vida política institucional.”
- Finalmente, es evidente que la dupla Chávez–Maduro ha fortalecido la noción del fundamentalismo del Estado y obvia la necesidad de un mercado académi-

co. Es probable que la universidad venezolana esté siendo operada con criterios ineficaces, de bajo rendimiento, en el uso de los elementos que son desagregados, desde el uso del tiempo, el financiamiento, la exigencia académica en sí, la demanda social y así sucesivamente, con un sistema costoso, pesado y si se quiere inútil, puesto que es un sistema corrupto que produce poco y lo que produce es de costo elevado y baja utilidad. El sistema venezolano, en el ámbito oficial, crece pero no se desarrolla, porque aumenta el número de instituciones, el volumen de la matrícula, pero entrenan personal en el área de los servicios que no están asociados al área de la producción, como comunicación social, estudios jurídicos y gestión social.

El venezolano es un sistema nacional de universidades de opacidad casi absoluta, porque no se sabe qué ocurre en el aula, qué conocimientos se transan en ese espacio, qué nivel de eficiencia tiene la administración y en general no hay supervisión, control pedagógico, planificación y todo el sistema gira alrededor del fin último de todo el proceso, el grado universitario. El gobierno bolivariano no intervino directamente a las universidades pero ha asumido, a partir de 2015, el control de la inscripción en las universidades oficiales, dejando libres para ese propósito solo a las universidades del sector privado, si bien ejerce control sobre el costo de la matrícula. Este es uno de los temas de mayor importancia, en todos los países. Chile, por ejemplo, anuncia nueva legislación a fin de expandir el acceso, igual ocurre en México. En el caso venezolano, en julio de 2016, el ministro del área informó que la Matrícula universitaria se ha incrementado en 223,5% desde el año 1999. El también Vicepresidente del Área Social destacó que desde 1999 hasta el año 2016, han sido incluidos exactamente 1 millón 811 mil 432 estudiantes al sistema de educación pública gratuita universitaria. Al respecto, agregó que “de no haber llegado la revolución al poder, las universidades tradicionales que albergaban a la población universitaria de entonces, *estarían privatizadas con sistemas de ingreso exclusivos y excluyentes* que jamás habría permitido llegar a las cifras actuales”, aseguró, una afirmación falaz, como habremos analizado en este libro. En cuanto a la presencia de instituciones universitarias en el territorio nacional, Arreaza detalló que para 1999 solo el 20,6 % de los estados del país contaba con una institución universitaria, mientras que para el año 2015, todos los municipios del país cuentan con educación superior gratuita, lo que se traduce en el 100% del mapa venezolano. “Gracias sobre todo a la Misión Sucre, pero también a la creación de 30 nuevas universidades, hay educación universitaria en toda Venezuela” dijo, resaltando por otro lado que para los años 1999 solo 2 nuevas universidades públicas fueron creadas por el neoliberalismo. Por otra parte, indicó que hasta el año 2014, habían egresado 1 millón 751 mil 744 estudiantes del sistema público de educación universitaria, mientras que para 1999 la cantidad de graduados rondaba los 130 mil. En cuanto al presupuesto universitario, el ministro destacó el incremento que desde el 2007 ha sufrido dicha partida, indicando que para ese año fue de más de 7 mil millones de Bs., llegando a un tope en el año 2015 de 134 mil millones. Mientras que en lo que va del año 2016, se han invertido más de 75 mil millones. Todo esto a pesar de la guerra económica que ha desatado la derecha venezolana en contra del pueblo venezolano y contradiciendo con hechos la matriz que maneja el sector privado de que el presupuesto universitario es reconducido.

El ministro cita cifras pero no datos, porque lo que se quisiera saber es el destino de los estudiantes que ingresan, sin selección, sino obedeciendo el principio según el cual la educación superior es un derecho que no una oportunidad (Subrayado de O. Albornoz). Esto es, el Sistema Nacional de Ingreso Universitario (SNI) es una política de expansión con propósito de propaganda política, pues la asumen como logro, e ideológica, pues son instrumentos de la difusión del chavismo como doctrina, en universidades que califico en este libro como de creencia, más que de razón.⁵³ Por supuesto, se trata al parecer de una estrategia de largo plazo, el de controlar la población de las universidades en búsqueda de alimentar el espectro político que le permita al chavismo permanecer en el control del gobierno. Tal estrategia se observa en las palabras del oficial responsable del desfile militar el 5 de julio de 2016, cuando arengó al solicitar permiso para iniciar el desfile, al presidente de la república, asegurando que tenían la ideología y las armas. Según información de prensa que circuló en varios diarios “El comandante del desfile cívico-militar del 5 de julio, General de División Alexis José Rodríguez Cabello soltó un mensaje amenazador durante los actos protocolares por la celebración del Día de la Independencia venezolana, el además rector de la Universidad Militar Bolivariana dejó caer la siguiente frase “tenemos una ideología clara y las armas para enfrentar a la oligarquía”. El mensaje “patriota” se tiño rápidamente en propaganda política: “Con la decisión inquebrantable de ratificar al mundo nuestra resuelta voluntad de que somos una patria que no aceptamos tutelajes para labrar nuestro destino, se presenta en la avenida Monumental de Los Próceres... el bravo pueblo de Venezuela con 10.780 patriotas, revolucionarios, socialistas, antiimperialistas, bolivarianos y hoy, cuando los enemigos de la patria pretenden borrar su legado, hoy más que nunca, profundamente chavistas adiestrados con una ideología clara y definida para el cumplimiento del sagrado deber de la defensa integral de la patria”, exclamó el General. Luego de esto, el encargado del desfile cívico-militar se dirigió a Nicolás Maduro, “Mi comandante en jefe... 2016, año difícil... pero año cargado de grandes retos y grandes triunfos... hoy no podemos ser menos consecuentes con nuestro pasado histórico... para erradicar para siempre los vestigios de las cadenas oprobiosas de insensatos opresores, de insensatos oligarcas, de insensatos traidores a la patria y con el espíritu de nuestros aborígenes indígenas y de nuestros libertadores y de mi comandante supremo y eterno Hugo Rafael Chávez Frías estamos resueltos, el pueblo de Venezuela, la Venezuela toda, los que poseemos las armas y los que no... a enfrentar las oprobiosas cadenas de la guerra económica, de los enemigos internos, de los enemigos externos”, culminó en tono amenazante.⁵⁴ El general que así hablaba es el mismo rector de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela.⁵⁵

La selección que ha hecho el gobierno incluye municipalización –selección en las carreras que decidió el gobierno en la institución más cercana a su hogar y estableciendo criterios de selección tales como fibra social, en una palabra, más que rendimiento en la escuela secundaria. La oficina correspondiente, para hacer las asignaciones de las plazas en las universidades tomó en consideración que el 50% corresponde a los antecedentes académicos, asignando el 30% al origen socio-económico, la variable territorialización el 15% y actividades extra curriculares el 5%. Se debe señalar que el gobierno bolivariano revolucionario, con estas acciones ejecutadas por el ministerio de las universidades, ha tomado control de las insti-

tuciones y de la población estudiantil, porque controla el tránsito estudiantil y, seguramente, espera manejarlo según sus objetivos políticos, que en estas citadas acciones no se observan objetivos académicos, pues en ningún momento se alude a los recursos que necesitan estas instituciones diseminadas en efecto en todo el país, recursos tales como el personal docente, que es escaso, pues es más fácil asignar estudiantes a una universidad y satisfacer la expectativa del caso que hallar personal académico de calidad. El ingreso a la universidad, oficial o privada, ha de ser regulada por el Estado, en los términos que fije la academia. Los estudiantes que ingresen a la universidad no deben hacerlo porque tienen un derecho, sino porque tienen las condiciones para ser exitosos. Nadie pretende que a la Fuerza Armada ingresen todos aquellos que desean cursar la carrera correspondiente, sino aquellos que son aptos para ello y de hecho la selección para el ingreso a la Fuerza Armada en Venezuela sigue rigurosos procedimientos. El estudio efectuado hace ya algunos años por Warwick B. Elley (1992) *How in the world do students read?* Es ilustrativo en esa materia, el plantear que es una propuesta que puede resultar un castigo en vez de un premio, para quienes son incorporados a la educación superior sin competencias para ello, porque van a alimentar los batallones de fracasados, un destino nada deseable ni para los individuos ni para la sociedad. Esto es ¿cuántos estudiantes de los 222.999 que han ingresado por vía de la concesión graciosa populista no saben leer y escribir correctamente? ¿No existen acaso mecanismos compensatorios para justamente equilibrar las competencias? He hallado estudiantes incluso de niveles de maestría incapaces de hacer un resumen, y a menudo ni siquiera leer adecuadamente un párrafo. El ministro de las universidades, además, un profesor universitario con estudios en la Universidad de Cambridge, según entiendo, aspira ignorar que si bien las universidades privadas “no son de lucro” tienen costos que cubrir y condenarlas a la quiebra no contribuirán con el desarrollo de la universidad en el país. Justamente, en julio de 2016, se publicó el *Latin America University Rankings 2016* con un ensayo interpretativo escrito por el brasileño Marcelo Knobel y el chileno Andrés Bernasconi (July 7, 2016) y es evidente que la contribución del sector privado es clave para comprender la universidad en la región. En el análisis de Elley, Venezuela se ubicaba en el lugar 26 de 28 países, por encima de Zimbabue, en 1992.

Ahora, después de que se ha empobrecido la calidad de nuestra escuela, por diversas razones no imputables exclusivamente al actual gobierno bolivariano, pero obvio enteramente responsables de la situación, dudo mucho que Venezuela haya ascendido en esa ubicación, señalando que la investigación en Venezuela fue elaborada por un psicólogo calificado, como lo fue el fallecido Armando Morles, entonces de la UPEL. Morles mantenía, un hecho incontrovertible, que “leer era una cosa seria.” Diría que el ingreso a la universidad, como estudiante o como docente e investigador, *es cosa seria*, pero los políticos, aun cuando hayan sido entrenados en una universidad, incluyendo estudios en universidades británicas de primera calidad –de selección– terminan aupando populismos que empobrecen la necesaria calidad académica que un país moderno requiere, más allá de las ideologías de los que llamo derechos inútiles (derechos inútiles son aquellos intangibles, como, por ejemplo, el derecho a ser feliz, que es una valor tan subjetivo que colocarlo como derecho es una falacia, por decir lo menos), como este de creer que el acceso a la universidad es un derecho y no una oportunidad. Mientras tanto el

gobierno bolivariano revolucionario venezolano mantiene una tendencia hacia el control de las universidades, tanto oficiales como privadas. Ello provocará daños iatrogénicos notables. Véase, por ejemplo, la postura oficial del Estado venezolano en relación con las universidades del sector privado: “El Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria y la Superintendencia de Costos y Precios Justos (SUNDDE) emitieron medidas preventivas para que los estudiantes de las universidades privadas puedan inscribir sus semestres sin aumento de matrícula.” (Esto es absolutamente contrario a las tendencia de la economía, porque la inflación en esta sociedad es de tres dígitos e inmovilizar los precios equivale a condenar a cualquier empresa y las universidades del sector privado y así creo que debieran de ser las del sector oficial, son empresas –que entiende cada quien por empresa está sujeto a interpretación– pero empresa es toda organización que debe cumplir ciertos objetivos y las universidades son muchas cosas, entre ellas empresas–). “Así lo informó el ministro Jorge Arreaza, tras atender a un grupo de universitarios que reclamaron abusos en los aumentos de matrícula de hasta 500%. Arreaza, acompañado del superintendente William Contreras, explicó que algunas universidades han acatado las medidas preventivas de la SUNDDE y espera que el resto de las universidades cumplan también. Una vez que eso ocurra, la SUNDDE analizará los costos reales de todas las universidades para establecer costos de matrícula en virtud de un riguroso estudio.” Advirtió que las universidades privadas no pueden poner en riesgo el derecho al estudio consagrado en la constitución. Además, se atendieron denuncias por persecución contra dirigentes estudiantiles que han reclamado este derecho. “Eso no es justificable y no lo vamos a permitir. El gobierno bolivariano, atendiendo la solicitud de estos estudiantes, va a actuar y aquí hay una ley y un gobierno y deben respetarse (...) Recordemos que las universidades de gestión privada no son empresas para el lucro, son instituciones de educación a las que se les permite una gestión de carácter privado y lo primero que tienen que hacer es defender el derecho al estudio de sus estudiantes y el derecho al trabajo digno de sus trabajadores.”

- Es de insistir en como el proceso de aprendizaje ha venido descendiendo del nivel necesario de exigencia, amparado en el falso criterio de que “todos somos iguales” y que la escolaridad, en todo los niveles, es un derecho. Ciertamente, no es solo un derecho sino una obligación y responsabilidad del Estado, pero en el nivel superior las exigencias desbordan el principio del derecho para enfatizar la oportunidad, y la democracia está en facilitar a todos las mismas condiciones de acceso y en recibir los instrumentos de compensación cuando estos sean necesarios. El gobierno actual ha procedido a mejorar a través de falsos números, creyendo que el problema se resuelve al inscribir a un estudiante en una universidad y promover la idea, igualmente falsa, de que en Venezuela la escolaridad universitaria es “gratuita.” Sería mucho más importante exigir un diálogo en relación a si debemos o no impulsar la formación de una población de mucha mayor calificación, capaz de desempeñar empleo formal de elevado nivel, sustentable y muy bien remunerado, en lugar del empleo precario actual existente. Elevar el grado formal educativo de los venezolanos, lo que significa entre otras cosas, cumplir con el mandato constitucional de hacer obligatoria la obtención del título de bachiller, con la obligación de dictar 200 días efectivos de clases, con la necesidad de revitalizar, reentrenar y recapacitar a los maestros y docentes existentes, con el deber de formar los 18 mil profesores de secundaria

faltantes de física, matemática y química, así como el número que se necesita de profesores de español e inglés; con la elaboración de programas de estudio contemporáneos, mucho menos ideologizados y más científicos, que pongan su principal esfuerzo en el conocimiento cabal de los idiomas: el materno y el matemático. Una educación que acabe con el facilismo existente actualmente, producto del desarrollo de tesis pedagógicas que se impusieron en el pasado adeco-copeyano, y que consideran al maestro como un simple facilitador y no como el instrumento fundamental de la enseñanza. Una educación que cimiente el valor del conocimiento científico en el desarrollo de las naciones contemporáneas, que erradique para siempre la conseja de que los saberes populares y ancestrales tienen el mismo valor que las ciencias y la tecnología, que inculque el valor del trabajo y el esfuerzo en el crecimiento humano y erradique definitivamente el facilismo, que ha invadido completamente a la sociedad venezolana y a todas sus actividades. Ésta sí sería una discusión importante, en la que deberían participar los representantes de los distintos sectores sociales y que debería expresarse en actividades concretas a ser realizadas por todo gobierno nacido de la voluntad popular.⁵⁶

Ante la ausencia de mediciones confiables acerca de la calidad de nuestros egresados universitarios, puede sostenerse que los niveles de exigencia, al disminuir, han obligado a una disminución brusca y constante de la calidad académica en este país. En efecto, en esta sociedad hemos sustituido el problema del conocimiento por la parafernalia simbólica del título profesional cuyo destino es una pared hogareña, el anillo de grado y la inevitable fiesta de celebración y festejo correspondiente, todo lo cual de hecho niega el notable esfuerzo que hace el estado para financiar un producto de escaso valor en esta sociedad, el conocimiento, avalado ello en el discurso retórico del gobierno según quien más dinero para las universidades es equivalente a mayor calidad en el proceso, cuando, pudiera decirse, ocurre todo lo contrario.⁵⁷

Ahora bien ¿cuán útil al país, a través de sus universidades y la educación superior, ha sido el efecto Chávez? Entendamos que llamo efecto Chávez el que haya tenido el sistema nacional de universidades y el país con la política de expansión matricular e institucional pero no académica. No cabe duda alguna de que en la era Chávez se ampliaron estas características, pero el anti intelectualismo, el neo colonialismo académico, la desconexión entre las universidades y el desarrollo, la pobreza de una visión y una misión de grandeza, son parte de nuestra historia y, en efecto, si bien tuvimos un mandatario como Guzmán Blanco que tuvo la audacia de decretar la educación pública y gratuita no tuvimos un Lincoln que en otro gesto de audacia decretara el apoyo irrenunciable en su país a la universidad pública, en Julio 2, 1862. Pocos años después, el 27 de junio de 1870 el Presidente Antonio Guzmán Blanco dicta su famoso Decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria para todos los venezolanos, anticipándose así, a los países europeos más avanzados e impulsando enormemente la escolaridad en el país.

Nosotros tuvimos entre nuestros gobernantes un bárbaro que incluso cerró las universidades y, posteriormente, las más de las veces presidentes incapaces de ver la diferencia entre los amigos y los enemigos y el peor enemigo no es el “imperio” o algún factor externo, sino la ignorancia acerca del papel esencial de las universidades en el desarrollo nacional, algunos de ellos, incluso, que no vieron la necesidad de

estimular el desarrollo endógeno de las universidades, sino que se entregaron de manera irresponsable a intereses foráneos, Estados de Unidos de América primero, bajo el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez y a los cubanos, en el primer gobierno de Hugo Chávez Frías, política que ha seguido al pie de la letra su sucesor designado Nicolás Maduro.⁵⁸

Una demostración, incluso de que Chávez lo que hizo fue montarse en la ola de la inercia institucional es la municipalización, como decisión original. No lo fue. La ecuación según la cual la universidad se extendió ha sido una característica de la universidad oficial y las instituciones han mantenido una tendencia expansionista, como la UNA, la UPEL, la USR y cada universidad tienen extensiones, como la UCV –en Puerto Ayacucho, Barcelona, y Barquisimeto. Aun universidades pequeñas y modestas tienen sus extensiones, como la UNERG en el mismo Puerto Ayacucho, Calabozo y Zaraza. La LUZ tiene una en Punto Fijo. El caso de la USR es interesante porque es, en efecto, una universidad nacional.⁵⁹

Veamos: Para el 2014 la USR contaba con 244.730 participantes (estudiantes) y en la actualidad la Universidad cuenta con 59 instalaciones distribuidas de la siguiente manera, advirtiendo que no tengo la cifra del número de profesores, que al parecer está alrededor de unos 1.875, activos, la mayor parte en los niveles iniciales del escalafón académico y que cabe perfectamente la pregunta que avala esta porción de mi presentación: ¿Qué garantía existe de que las autoridades seleccionadas a criterio abierto –por decir algo– representen el sentir y la demanda gerencial democrática de un conjunto cercano a 2.000 profesores y de más de 200 mil estudiantes?⁶⁰

Nº	INFRAESTRUCTURA
2	Sedes Administrativas Región Capital
20	Núcleos de Pregrado a Nivel Nacional
3	Núcleos de Posgrado
18	Extensiones
4	Estaciones Experimentales
1	Instituto de Estudios Científicos y Tecnológico
7	Sedes CEPAP
4	Estaciones Experimentales

Prácticamente lo mismo ocurre con otras universidades de impacto nacional, como las citadas UNA y la UPEL. Otras universidades, como la USB, ha mantenido su sede única, excepto un núcleo en el litoral. Destaco que uno de los cambios importantes del efecto Chávez es la disminución de la participación de las comunidades académicas en la selección de las autoridades, y tanto en las universidades oficiales como en las del sector privado opera un estricto mecanismo de selección autoridades sin participación de las comunidades. El caso de la UNESR y la designación de autoridades, sin participación de la comunidad. En las universidades autónomas las autoridades tienen ya unos ocho años en sus funciones, tanto autoridades centrales como los descentralizados, en este caso los decanos.⁶¹

Lo que tomo como indicador es la disminución de la participación de la comunidad en la selección de las autoridades, se ha eliminado la autonomía, ¿cómo se hace en los países avanzados? Hay distintos procedimientos que no voy a mencionar, pero en todos los casos se observa una mezcla de exigencias académicas con imperativos políticos. En los países avanzados hay casos escandalosos de manejos incorrectos en la designación de las autoridades académicas. La razón es simple, dirigir una universidad es formar parte del poder establecido en cada sociedad. ¿Cómo se hace en Venezuela? Ocurre lo mismo excepto que quizás en Venezuela se desiste del factor meritocracia y se imponga más el factor político. En la mayoría de las instituciones opera el poder, simplemente, pues excepto en las universidades autónomas el esquema de selección es designar las autoridades “a dedo”, sin participación de la comunidad académica. Se selecciona por designación, en todas las instituciones, porque en las que hacen elecciones están paralizadas, además de que son torneos electorales de base política en donde lo académico en sí es secundario. En cuanto a las competencias de las autoridades universitarias en Venezuela, deseo destacar el que no hay criterios estandarizados, sino que los mismos son completamente arbitrarios y tomo dos ejemplos, la USR y la URG, con el objetivo de sugerir que en Venezuela no tenemos una gerencia competente en la materia de dirigir universidades sino que la selección es estrictamente política, sin participación de la comunidad y al ser aleatorio que alguien sea competente, el peso político es decisivo como ocurre en todas las universidades, incluyendo aquellas en donde la selección es mediante elección, como en las autónomas. Veamos pues el valor de lo académico en estos procesos.

La rectora de una de esas dos instituciones acusa ser: “Socióloga (UCV) (1993). Doctora en Mediación Pedagógica (2010) de la Universidad de la Salle. Postdoctora en Pedagogía Militar, Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (2015). Fue viceministra de Planificación Universitaria 2013 y viceministra de Planificación para el Desarrollo Académico en el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria para Ciencia y la Tecnología (2014). Recibió la orden al mérito Universidad Militar Bolivariana (2014).” Un vicerrector a su vez dice que tiene una “Maestría y Doctorado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Sao Paulo (Brasil).”

Otra autoridad declara que es:

Orgullosamente egresado de Nuestra Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, en la Licenciatura de Administración Mención Recursos Humanos, del Núcleo Los Teques, Ciudad del clima ideal y cuna heroica del Cacique Guaicaipuro. Activador Cultural y Deportes. Coofundador de la Escuela Comunitaria de Artes Marciales Cobra-Do, desde 1983. Árbitro Internacional por la Organización de Defensa Personal Integral Kaisen Do con Sede en Cuba. Maestro 5to. Dan Mercedor de reconocimientos por organizaciones deportivas nacionales de Artes Marciales – Sistema libre y especialmente de las Comunidades Organizacionales. Docente Investigador adscrito al Núcleo los Teques. Miembro de la Línea Investigación IDEA Comisionado por la Unesr ante el Convenio Misión Cultura (Convenio Unesr-Misión Cultura). Director Nacional de Administración 2004. Responsable del Subdirección de

Interacción Comunitaria Núcleo los Teques (2010). Coordinador de Formulación de Proyectos de la Dirección Nacional Interacción Comunitaria Cultura y Deporte (2011). Director del Núcleo Los Teques (2012-2014). Director Nacional de la Dirección de Desarrollo Estudiantil (2014-2015). Promotor de las dinámicas para Aprender – Haciendo y de la Educación Liberadora. Participante de la Maestría en Desarrollo Cultural Endógeno del Convenio Cuba–Venezuela. Participante de la Maestría en Gerencia de Talento Humano (Unesr). Actualmente Vicerrector Administrativo, según Gaceta Oficial Nro. 40.791 de fecha 18/11/2015.

Otra autoridad, por su parte, dice, ya en admirable tono lírico, que es: “Ser humano. Amante del pensamiento de Simón Rodríguez, de la luna llena, el canto de las ranas, el cielo azul despejado lleno de papagayos, la llovizna por la tarde, el cerro Guaraira Repano en contrastes verdosos, Caracas en Semana Santa, la Plaza Bolívar llena de niños, la brisa paraguana, el calor de Píritu, Portuguesa, la mar volada por gaviotas. Gusta del hervido cruzado, la hallaca andina, toda la música de *The Beatles* y *Alí Primera*. Es aficionado al equipo de béisbol Leones del Caracas. Ha ganado premios literarios por montón: aprobaciones de los amigos. A los 8 años en 5° grado ganó una caja de colores por escribir una biografía de Giovanni Baptista Montini (Paulo VI). Obtuvo mención de Cuento Corto de la Agenda Latinoamericana 2012. Licenciado en Educación CEPAP-UNESR (1996). Doctoren Educación, mención Mediación Educativa con énfasis en los paradigmas emergentes. Universidad la Salle de Costa Rica (2010) –esta es una muy modesta universidad de creencia. Ha sido maestro de la educación inicial, de la básica y del bachillerato. Nació en Caracas el 31 de diciembre de 1954. Tiene 3 hijos y 2 hijas, 5 nietos y 5 nietas y uno por venir. Se precia de ser Educador Popular, Facilitador de experiencias de aprendizaje, Docente universitario. Es bolivariano desde 1961.”

Esta nota metodológica tiene como objetivo, solamente, describir algunos elementos del vitae de estas autoridades, sin dirigirme a lo personal sino al estricto análisis de preguntarnos ¿Si la comunidad hubiese participado en la selección fuese el resultado el mismo? ¿Es eso lo mejor que tiene cada una de estas dos universidades, análisis que puede hacerse del mismo modo prácticamente en todas las universidades del país, habida cuenta de que las últimas elecciones en las autónomas tuvieron lugar hace ocho años?

En otra universidad podemos deducir que en el caso del sistema nacional de universidades hacen falta patrones, normas y procedimientos estandarizados que tengan como objetivo que las autoridades posean competencias mínimas, como la que de hecho previó la ley pero que ello ha sido descatado sistemáticamente y justamente el efecto Chávez aligeró tales competencias y han accedido a la gerencia de las universidades venezolanas, en algunos casos, al menos, personas incapacitadas para tales funciones. Puede deducirse que si se aplica el criterio de la autonomía de las instituciones para darse las autoridades que la comunidad designe y más aun, si estas decisiones sean públicas la calidad de la misma mejoraría considerablemente. Incluso, he propuesto en más de una oportunidad que la selección de las autoridades académicas fuese materia legislativa de la Asamblea Nacional y que fuesen concursos nacionales y en algunos casos internacionales, como sería el caso del IVIC.

En el caso de esta otra universidad puede observarse un hecho interesante, el predominio de lo que puede llamarse endogamia académica, ya que las autoridades de esta institución poseen la credencial exigida de título de doctor, pero el mismo es obtenido en la institución que ahora presiden. Este es un caso que hallo de interés, para evaluar la gerencia de la universidad venezolana, pues en este caso las cuatro autoridades son damas, las cuatro egresadas de la misma universidad, en la misma área, las cuatro acusan prácticamente cero productos de investigación. De nuevo, entonces, cabe la pregunta que me hago, legítima: ¿de haber sido las autoridades de esta institución la consecuencia de selección abierta con participación de la comunidad, se hubieran designado a estas autoridades?

Veamos en este otro caso: La rectora tiene un título profesional, obtenido en la Universidad de los Andes (ULA) 1995, Licenciada en Historia. Luego un título de Magíster en Educación Mención Investigación Educativa, Universidad Nacional Experimental de los Llanos Centrales Rómulo Gallegos. (U.N.E.R.G.) 2.001 y para completar, el título de Doctora en Educación Mención Currículum, Universidad Nacional Experimental de los Llanos Centrales Rómulo Gallegos. (U.N.E.R.G.) 2.007. Como complemento el título de Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Interamericana de Educación a Distancia de Panamá. (UNIEDPA) (2009) y al mismo tiempo, un título de Perfeccionamiento en Paleografía, en la misma Universidad Nacional Experimental de los Llanos Centrales Rómulo Gallegos. (U.N.E.R.G.) 2.009 y un diploma en Epistemología de la Ciencia Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2010). Programa de Estudios Postdoctorales en Epistemología de la Ciencia.

Una vice rectora es según la información pública:

Doctora en Ciencias de la Educación (2010) Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos. Doctorado en Ciencia de la Educación.” Otra autoridad es igualmente: “Doctora en Ciencias de la Educación (2008) Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos.” Otra autoridad es “Licenciada en Educación Mención Orientación, Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos, San Juan de los Morros 1992–1994. Magister en Educación Mención Orientación. Cursando la Maestría en Educación Comparada, Centro Internacional Miranda. Inicio de estudios doctorales en Gerencia Administrativa Universidad de Yacambú, Barquisimeto, estado Lara. 2008: Doctora en Educación por la Universidad del Sur de Chiapas México. Agosto 2010. Posdoctor convenio UPEL–RIAEC en Educación Latinoamérica y del Caribe. Julio 2010: Posdoctor en Investigación Educativa UPEL–IVEH 2014.

Mi tesis es que si hay un proceso de selección en la designación de las autoridades académicas, siguiendo procedimientos públicos de carácter meritocrático, la calidad de las instituciones tendría más posibilidad de mejorar. Hay mucho talento disponible, sin duda. En verdad, podemos enorgullecernos de que profesionales egresados de nuestras universidades hayan sobresalido en el mundo académico internacional, dándose el caso de que el presidente del M.I.T, una de las universidades de mayor prestigio del mundo, sea un venezolano, nacido y criado en su país, nacido en Maracaibo, graduado en la Universidad de Carabobo, profesor en

la Universidad Simón Bolívar. Pero ocurre en esto que se trata de una excepción y que lo que cuenta es cómo existe en el mundo académico venezolano la misma relación de quienes se destacan como ejemplares de la belleza. Como ocurre con las célebres jóvenes damas que han ganado concursos de belleza internacionales, pero que están absolutamente en las antípodas de lo que es el patrón de la belleza de la mujer del común, en esta sociedad mestiza con características estéticas que no tienen nada que ver con el patrón de las famosas misses. Miles de profesionales venezolanos están emigrando aceleradamente y hallan ubicación como tales, en instituciones empresariales y académicas de países avanzados, muchos de ellos protegidos por ser hijos o nietos de antiguos inmigrantes europeos a quienes trasladan la apetecida nacionalidad que les permite ingresar al mercado laboral europeo como si fuesen nativos. Para decirlo de una vez, no me interesan los que se van del país, los que bien entrenamos y con talento suficiente se insertan en el mercado laboral internacional, me interesa cómo queda funcionando y operando entonces un sistema del cual pudiera decirse, usando la expresión jurídica, que es un sistema universitario *capitis diminutio*, porque los recursos de todo tipo escasean, las expectativas futuras son poco luminosas y más bien despiertan motivos de alarma, ante la posibilidad de que nuestro modelo de universidad de razón caiga dentro del esquema mediocre y deleznable de la universidad de creencia, de la universidad doméstica, de la miseria académica. Una universidad reducida a su mínima expresión, aquella del aula, de la relación profesor-alumno, abandonando las obligaciones trascendentes de la investigación científica, la producción de conocimientos a través de la reflexión y de la especulación de lo incierto e incertidumbre que es la esencia de la universidad: el asiento esencial de la duda cartesiana y del diálogo según el estilo de los griegos, de la publicación de los libros y revistas que, precisamente, difunden el pensamiento. Todo ello queda marginado, disuelto, y nos queda solamente, repito y reitero, la universidad doméstica, sin grandeza alguna, limitada a lo mínimo, por falta de imaginación y de visión de quienes hoy gobiernan a las universidades autónomas, paralizados como están por el miedo y la ausencia de la necesaria integridad académica que les impide, justamente, luchar por la universidad como tal y terminan defendiendo intereses bastardos, inmediatos, como aquel fugaz torneo del poder –en vez del torneo del saber– que fue aquel maravilloso programa de radio de los años cincuenta, cuando tal medio era el único instrumento de comunicación masiva, que tenía como panel a Arturo Uslar Pietri, Alejo Carpentier, Miguel Acosta Saignes y Franklin White, con Raúl Sanz Machado como locutor del programa. Momentos aquellos estelares en la memoria de nuestra *intelligentsia*, sin duda. Años aquellos de la dictadura militar de Marcos Evangelista, que coincidió con el milagro intelectual y académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, en donde se concentró uno de los grupos de pensamiento más distinguido que haya tenido el país y que rememoro ahora, para argüir cómo aun en medio de las dictaduras puede florecer una academia si sus miembros se lo proponen, como en aquella Facultad en donde coincidieron durante un lustro hombres como Juan David García Bacca, Augusto Mijares, Arturo Uslar Pietri, Mariano Picón Salas, Luis Beltrán Guerrero, Miguel Acosta Saignes, Ángel Rosenblat y en donde los asistentes de cátedra eran Juan Nuño Montes, Ernesto Mayz Vallenilla y Federico Riú, entre otros, además de una generación de estudiantes que luego irían a brillar con luz propia, como se dice en lenguaje cursi,

entre los cuales nos encontrábamos, entre otros, José Rafael Núñez Tenorio y mi persona. Fue la época en la cual, me complace mencionarlo, un grupo de entonces jóvenes profesores como los citados Juan Nuño y Federico Riú, acompañados por Rafael Di Prisco, Germán Carrera Damas, su hermano Gustavo y Antonio Pasquali, nos reunimos para publicar una ambiciosa revista: *Crítica Contemporánea*, hoy en día olvidada, pero que halla analogía solo en, por ejemplo, la revista mexicana *Cuadernos Americanos* o la propia *Revista de Occidente*, de España, dirigida por el insigne filósofo José Ortega y Gasset.⁶²

Los venezolanos dispusimos de los recursos, no cabe duda alguna de ello, pero nos faltó, quizá, lo que Ramón J. Velásquez llamaba ‘voluntad política’ y que yo llamo la falsa búsqueda de la grandeza académica. Cometimos *errores de origen*, que reforzamos luego con *errores de proceso* y el resultado es la miseria académica que tenemos en los días que corren, una academia empobrecida, en periodo de sobrevivencia, en donde el mundo de las ideas cede su lugar al mundo de los bienes y servicios y los medios para conseguirlos. Una explicación racional y lógica de nuestra decadencia académica la hallamos en la propia existencia del *petro-state*, una condición socio-económica que desde hace un siglo hace que los políticos, de uno u otro extremo del escenario político, vivan como los líderes de cualquier país mono-productor, el precio de la dicha *commodity* en el mercado internacional, porque de ello depende el equilibrio o el desequilibrio de la economía y por ende, de la sociedad y de sus instituciones, mucho más de instituciones proto-parasitarias como son las universidades del país, llamadas autónomas, un concepto falso, y que ahora el gobierno las llama no-experimentales, negándolas en vez de afirmarlas.⁶³ Digo falso porque las universidades llamadas autónomas pretenden serlo pero no son independientes ya que dependen en su casi totalidad del gobierno, en materia de los recursos de dinero para su funcionamiento.

Por supuesto, el problema es más complicado por la propia naturaleza de la complejidad institucional de las universidades. Bajo el supuesto, entonces, de que nuestro sistema necesita una reforma profunda ofrezco en esta oportunidad un libro sobre el qué hacer para mejorar la calidad académica de nuestras universidades, dejando constancia de que hemos intentado varias opciones para ello. La reforma de 1958, por ejemplo, que impuso a la universidad la racionalidad de una institución moderna y que apenas diez años después, en 1968, era ya un asiento burocrático que comenzaba un viaje al despeñadero cuando el campus de la UCV se convirtió en un espacio para entrenar a la guerrilla, que en esos años sesenta surgió en el país para tratar de replicar el modelo revolucionario cubano. Se intentó la visión de Carlos Andrés Pérez, de aquel plan de becas Ayacucho, una entrega a los intereses de las clases medias, un plan sumamente popular entre quienes aspiraban que fuese el Estado el que financiara la educación que todos aspiraban: foránea y que hablase en inglés. Se intentó la visión de Chávez, que fue exactamente lo mismo que había hecho Pérez pero dirigiéndolo al reclutamiento entre los sectores populares y tomando como eje del entrenamiento foráneo la isla mágica de Cuba, llena de babalaos pero también de una clase dirigente inteligente y con experiencia de guerra que halló con sorpresa cómo una República se le entregaba mansamente, sin un solo disparo, como se decía en aquel momento de los años 2000 a 2003.⁶⁴

Si los anteriores esfuerzos han sido una frustración y nuestras universidades son cada vez más la negación del *ethos* universitario ¿cómo pudiera presumir que

sé qué hacer en estas circunstancias y hasta dedique un libro a elucidar tan vasto y complejo problema? Suena petulante que diga que sé cómo hacerlo si analizo intentos efectuados en diversos países y examino las bases teóricas de uso común en el mundo actual, pero en vez de petulante sería arrogante que negase que una discusión como la que ofrezco, puede contribuir para que algunos se dispongan al esfuerzo –que luce ciclópeo– de mejorar la calidad de nuestras universidades, manteniendo que el tema absolutamente prioritario es la calidad. Porque la brutal desigualdad de nuestra sociedad es un problema que puede solventarse abordando la reforma adjetivándola: reforma de la calidad, ya que la equidad y desigualdad son problemas de otra índole que, sin embargo, también examinaremos. De momento, en esta *Presentación* voy a considerar como causa finita de nuestros males institucionales en las universidades que no solo nos ha faltado la voluntad política que mencionaba el doctor Velázquez, cuando presidía la COPRE, sino que nos ha faltado ‘grandeza académica’, en los términos que aquí examino’.⁶⁵

2. Miremos el pasado y la supuesta bonanza de la igualmente supuesta modernización del país. En 1969 dos investigadores norteamericanos: Raymond E. Crist y Edward P. Leahy, publicaron un libro sobre nuestro país *Venezuela: search for a middle ground*. Estos dos autores, profesores entonces de la Universidad de Florida y de la Universidad de Miami, respectivamente, escribían un texto que es una demostración de lo que era Venezuela en ese año de 1969, al menos desde la ingenua mirada de dos académicos extranjeros de ‘buena voluntad’: “Economic development continues apace, as each year more of the nation’s wealth is being invested in domestic enterprises. Politically, a new pattern seems to have evolved. Two democratically elected presidents, Betancourt and Leoni, have served out their full terms. Their successor, Rafael Caldera, assumed office March 18, 1969. Such, then, is Venezuela-dynamic, growing, groping toward the future, beset by problems, possessed of great potential, a potential showcase for Latin American progress-political, economic, and social.”

La mirada sobre el país, en el año de 2016, deja perplejos a muchos analistas venezolanos, porque la sociedad se halla cerca de la parálisis, mirando con ansiedad e incertidumbre el futuro, plagado por problemas de toda índole, hasta el punto de que tal como veremos en este libro la comunidad internacional, en función de sus propios intereses, por supuesto, claman por ayuda humanitaria para Venezuela y voraces empresas que a través de emprendedores de turno, ofrecen a los venezolanos combos de alimentos enviados desde Miami. En lo esencial, en lo político hay una confrontación latente y a menudo abierta entre los poderes públicos, entre los militares y los civiles y, en general, Venezuela pareciera llegar a ser una pieza más de una rotación pendular que hace que reaparecieran en el escenario gobernantes como los que han sustituido a la señora Rousseff en Brasil, a la señora Fernández en Argentina, a Ollanta Humala en el Perú, y se asienten en el poder gobernantes más bien de ‘derecha’, como Peña Nieto en México y Santos en Colombia.

No tengo necesidad de articular una excusa por el análisis que me dispongo a hacer abordando, justamente, el qué hacer para mejorar la calidad académica de las universidades venezolanas, una situación que he reflejado en su dramatismo en una actividad que he sugerido para presentar en un evento internacional: *The Venezuelan policies for higher education or how universities can fade away while the engine is still working, 1998-2018*, IAU 15th General Conference in Bangkok,

noviembre de 2016. Mientras tanto, la situación se precipita hacia los extremos. Los procedimientos establecidos en la Carta Democrática Interamericana serán, quizás, aplicados a Venezuela. Esto fue lo que solicitó, precisamente, Luis Almagro, Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) en carta del pasado 30 de mayo de 2015. El gobierno tomará sus propias decisiones en su defensa y así la atmósfera política se dirige hacia los extremos, sin que se pueda anticipar nada grato en el panorama.

No hay duda alguna de que Venezuela vive una crisis aguda y profunda— según todos los indicadores comunes para medir el desempeño y rendimiento de una sociedad— que suele provocar momentos de angustia y causa posturas políticas e ideológicas extremas. Bajo el supuesto del fracaso de la revolución bolivariana se plantea en lo económico retraerse al esquema del neoliberalismo derrotado en 1998, y en lo político muchos piensan que es indispensable remover al actual presidente antes del final de su periodo, en el año 2019. La pregunta es, entonces: ¿qué hacer? Carezco de competencias para elaborar pensamiento en lo político y en lo económico, de modo que me atengo al análisis del qué hacer en el mundo académico. En esta área institucional no caben medidas de urgencia —como sí en las instituciones de la salud— por ello suelo evitar proponer cambios porque estos en el área de la educación universitaria suelen ser lentos, y hay tantas opiniones y criterios que añadir otros sin mayor volumen de datos y resultados de investigación, no añade valor a los juicios que se hagan. Aun así me animo a proponer cambios que juzgo necesarios en el espacio que ocupan las universidades en Venezuela, que es mi país de residencia, no obstante aplique a las propuestas el conocimiento que tengo del mundo académico regional y mundial, empleando la metodología del análisis comparado.

No suelo citar al Libertador, por la sencilla razón de que todos lo hacen en el plano de la adulancia heroica y resulta innecesaria la redundancia, pero si alguna cita gusto de Bolívar es al argumento de la desilusión, escrita el año de su muerte (1830) y dirigida a otro venezolano, el general Flores, entonces presidente del Ecuador: “V. sabe que yo he mandado 20 años y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos. 1°. La América es ingobernable para nosotros. 2°. El que sirve una revolución ara en el mar. 3°. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. 4°. Este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas. 5°. Devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos. 6°. Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, este sería el último período de la América.”⁶⁶

No fue aquel el último período de la América, no será este el último periodo de Venezuela. Hubo una república llamada Venezuela antes de la revolución bolivariana. Chávez, ya fallecido en el 2013, está en un panteón en la ciudad de Caracas y Maduro sobrevive día tras días al borde del abismo, cuando termino este libro, en junio de 2016. De modo que escribo es en esa perspectiva, aquella según la cual las universidades venezolanas trascenderán a esta revolución, que su diseñador llamó ‘bonita’ pero que si así fue ya ha perdido el glamour propio de su juventud y ha entrado, prematuramente, a sufrir los achaques de la vejez.

3. En todos los casos la universidad debe ser estudiada y analizada más allá de la condena o de la absolución. Debemos aproximarnos a la misma con cuidado,

percibida en los dos planos posibles: el macro, que supone las relaciones entre la universidad como institución con la sociedad abierta, y otro el nivel micro, puertas adentro, desde sus políticas públicas, las actitudes políticas e ideológicas de sus actores y toda la trama de la pedagogía y la didáctica que se aplique en cada caso, según el modelo que se haya adoptado y el tipo de universidad de que se trate. En este caso no es posible generalización alguna, excepto con meticulosa atención, ya que Venezuela, como veremos en el texto, contiene y expresa en su sistema varios tipos de universidades: universidades autónomas laicas, universidades religiosas cristianas, del Opus Dei, experimentales y bolivarianas, controladas por el gobierno y en todas las instancias bajo el interés del mercado y del Estado, ambos tipos operando sujetas a factores que giran alrededor de la comercialización que penetra a todas las universidades, así como en todas hay muestras de autoritarismo, de poder, y de corrupción, tanto académica como administrativa.⁶⁷

Qué hacer, entonces, es una interrogante inútil, si no se especifica qué hacer, adonde, con qué posibilidades de éxito y cuáles de fracaso. El corte vertical nos permite aproximarnos a lo contemporáneo de las universidades venezolanas, movimientos conceptuales que abarcan unos 20 años hacia atrás y hacia adelante, pero el corte horizontal es indispensable, para observar las líneas históricas de la tradición, aun visibles en el comportamiento administrativo y ecológico del sistema nacional de universidades en Venezuela.

Deseo incluir en la *Presentación* de mi libro una reflexión acerca de lo que llamo la necesidad histórica del espíritu de grandeza, el discurso académico que nos conduzca a las universidades que queremos y necesitamos. Tener espíritu de grandeza respecto a las universidades significa pensarlas con visión de futuro. La misma arranca del *Local knowledge. Further Essays in Interpretive Anthropology* de Clifford Geertz (1985) pero se eleva al universalismo que abarca ya no la visión local, sino aquella del universo entero donde el hombre puede penar en cualquier rincón de la tierra. Cuando ello no ocurre aparece entonces la universidad doméstica, provinciana, atada al palmo de narices que nos lleva solo hasta donde nos acerca la mirada física. ¿Nos ha faltado 'espíritu de grandeza' al operar nuestras universidades entendiendo por ello tener una mirada de futuro y de la urgente necesidad de creer que a la humanidad la mueve el talento y la creatividad, así como la fe en que podamos albergar esperanza para una vida próspera y de bienestar mínimo? Grandeza es una filosofía del porvenir, una visión del hombre nuevo, del nuevo mundo, en los términos del mexicano Leopoldo Zea y del venezolano Ernesto Mayz Vallenilla. Es la filosofía del alemán Johann Fichte, quien en sus catorce *Discursos a la nación alemana* (1807-1808) alentó a la nación alemana a luchar contra el invasor francés y proponer que la educación era la posibilidad para salvar a la nación. Antes de proseguir cabe formular una pregunta audaz: ¿Es que acaso la educación vista por el chavismo es solo una versión popular de la escuela, caso en el cual se torna la escuela para todos en una escuela para unos pocos, aunque estos sea muchos?

Ciertamente que no necesitamos solo leer a Rousseau, a Fichte o a Hegel para hallar el hilo conductor del hombre y la sociedad que queremos, puesto que tenemos a Simón Rodríguez, pero también a Bello, a Uslar Pietri, a Prieto Figueroa, a Mayz Vallenilla, para entender que la grandeza de las naciones no está en las armas, en la sujeción del hombre por el hombre, en las doctrinas incidentales que se dirigen ciegas a la versión doméstica de la realidad, que incluye la retención momentánea

del poder y de sus privilegios. ¿Por qué el gobierno chavista parece un gobierno propio de una fuerza de ocupación, dividiendo a la sociedad de manera tal que nos dirige hacia un suicidio colectivo? ¿Es que acaso la grandeza halla su opuesto en la miseria a la cual nos conduciría una escuela y una educación sin ideas acerca del presente y sin visión del porvenir? Justamente, en los términos del filósofo alemán Fichte: ¿Quién será el indiscutible heraldo de la regeneración nacional: profeta, en suma, de los tiempos nuevos? ¿No fue acaso Chávez el profeta fracasado y seguiremos los venezolanos tratando de, siempre, porqué no, ir constantemente más adelante en búsqueda de la grandeza que nos niegan los falsos profetas? ¿Es acaso que nuestros profetas son encadenados, en la línea de Isaac Deutscher *The Prophet Unarmed: Trotsky, 1921-1929* (1959), o están armados y sacrifican el destino del hombre en ideas sin ‘fuerza vital’ ‘Gerhard Szczesny (1961) *The future of unbelief*’ y hemos de conformarnos con lo inmediato que niega por ello trascendencia y virtud? ¿Tendremos los venezolanos que resucitar la vieja lucha del espíritu contra el Leviatán, si es que los enanos que la manejan tienen vocación para tal afanosa tarea? Digo Leviathan y quizás me refiera menos a Hobbes (1651) que al film ruso de 2014, con el mismo título, dirigido por Andrey Zvyagintsev, que retrata fielmente las intrigas por el poder en sociedades como la venezolana. Acoto al belga Henri de Man, quien en algún momento (1927) propuso ir *Más allá del marxismo*, para entender el mundo en el cual vivía. Yo diría que ojalá que tuviésemos en Venezuela un Marx que nos obligase a ir *más allá*, pues ello al menos daría racionalidad a la discusión sin ideas, al dialogo sin condiciones –como aquella falsa universidad que nos proponía Jacques Derrida (*Universidad sin condición*, 2001)– que nos acogota en el presente, pues nos ocurre lo peor que le puede suceder a una sociedad: no tener a dónde ir ni nadie quien avizore los inéditos caminos del porvenir, del bienestar y la prosperidad. Vivimos los venezolanos de mi tiempo bajo la suposición falaz de una revolución, que no me intimida. Más aun, sobre las revoluciones me acojo el pensamiento de Jean-Jacques Chevallier (1972: 409) quien concluía en su libro sobre el pensamiento político que:

¿Se dirá que las revoluciones saben bien cómo echar abajo a ese Poder temible? ¿Qué ilusión óptica! La verdad –ved la primera revolución de Inglaterra, la revolución francesa, la revolución rusa, confrontada en sus resultados con las enseñanzas de Marx, de Engels y Lenin sobre el Estado–, la verdad es que las revoluciones comienzan «por el quebrantamiento de un Poder insuficiente para cerrarse con la consolidación de un Poder más absoluto». ¿Los Cromwell, los Bonaparte, los Stalin, consecuencias puramente fortuitas, simples accidentes en el curso de la tempestad social? No, en verdad, «sino el término fatal al que se encaminaba toda la agitación de manera necesaria». Las revoluciones liquidan la debilidad y paren la fuerza. Poco importa su lenguaje libertador; es por el Poder, no por la libertad, no por el hombre, por lo que ellas trabajan.

Lo terrible a las revoluciones son las alternativas, que en el caso venezolano pudiera ser un intento de restauración propio de una burguesía de estrecho vuelo, de un nada glorioso pasado anterior al chavismo, caso en el cual las salidas intelectuales y racionales quedan bajo el capricho de los vientos que anuncian tempestades,

vías para el paroxismo mesiánico de Adolfo Hitler en su *Mein Kampf*/Mi Lucha (1925-1927) o en el texto más cercano, más propio de los latinoamericanos que consagró a su autor, el líder cubano Fidel Castro: *La Historia me absolverá*. Curiosamente, el chavismo carece de una obra seminal que le pudiese servir de catecismo, porque el pensamiento de sus líderes está lleno a menudo de ello que el mismo Chevalier dice del libro de Hitler: “...es un verdadero caos de lugares comunes. De reminiscencias escolares, de lecturas políticas mal digeridas y de rencores personales... Estamos verdaderamente aquí en presencia de un caso limite, en que una coyuntura histórica prodigiosa ha valido una fuerza de penetración y una celebridad extraordinaria a una obra intrínsecamente mediocre sin tener en cuenta el hecho de que subleve en tales respectos el espíritu humano”.⁶⁸ La revolución bolivariana ha intentado, sin éxito, de elevar el texto de Hugo Chávez, *El Libro Azul*, pero es un texto banal, sin importancia, a pesar de que el chavismo intentó infructuosamente de elevarlo al nivel del “El libro verde”, un libro político de tres volúmenes escrito por el dictador libio Muamar el Gadafi entre 1975 y 1981, en el que se exponen las ideas de su pensamiento político, de un modo similar a como lo hizo Mao Tse Tung con su “Libro rojo”. El libro es el referente de la anterior forma de gobierno de Libia, llamada *Yamahiriya* –una República gobernada por Gadafi mediante comités populares– así como sucede con los textos que recogen la ideología *Juche* de Kim Il-Sung en el caso de los norcoreanos. El “Libro Rojo” también conocido como el Pequeño Libro Rojo, en el que se recogen citas y discursos pronunciados por Mao Zedong, que en aquel momento era el presidente del Partido Comunista de China, fue publicado en abril de 1964 por el gobierno de la República Popular China. Se estima que desde su publicación se han impreso más de 900 millones de ejemplares por lo que sería el segundo libro más publicado de la historia, solo superado por la Biblia. En la actualidad, 2016, no es posible conseguir una copia del *Libro Azul* de Chávez. El mismo no está escrito para las masas, sino que más bien asemeja un trabajo escolar, sistemático y bien corregido en cuanto el uso del lenguaje, pero sin vigor, sin ‘garra’, tanto así que no lo asocio con el estilo del autor.

Retomando la secuencia de nuestros argumentos, grandeza tuvo Andrés Bello en 1844 cuando como su primer rector inauguró la Universidad de Chile. Recojo de tan memorable ocasión unas palabras leídas por el venezolano en aquella sesión académica: “Las ciencias y la literatura llevan en sí la recompensa de los trabajos y vigili- as que se les consagran. No hablo de la gloria que ilustra las grandes conquistas científicas; no hablo de la aureola de inmortalidad que corona las obras del genio. A pocos es permitido esperarlas. Hablo de los placeres más o menos elevados, más o menos intensos, que son comunes a todos los rangos en la república de las letras. Para el entendimiento, como para las otras facultades humanas, la actividad es en sí misma un placer; placer que, como dice un filósofo escocés, sacude de nosotros aquella inercia a que de otro modo nos entregaríamos en daño nuestro y de la sociedad. Cada senda que abren las ciencias al entendimiento cultivado, le muestra perspectivas encantadas; cada nueva faz que se le descubre en el tipo ideal de la belleza, hace estremecer deliciosamente el corazón humano, criado para admirarla y sentirla. El entendimiento cultivado oye en el retiro de la meditación las mil voces del coro de la naturaleza: mil visiones peregrinas revuelan en torno a la lámpara solitaria que alumbra sus vigili- as. Para él solo, se atavía la creación de toda su magnificencia, de todas sus galas. Pero las letras y las ciencias, al mismo tiempo

que dan un ejercicio delicioso al entendimiento y a la imaginación, elevan el carácter moral. Ellas debilitan el poderío de las seducciones sensuales; ellas desarman de la mayor parte de sus terrores a las vicisitudes de la fortuna. Ellas son (después de la humilde y contenta resignación del alma religiosa) el mejor preparativo para la hora de la desgracia. Ellas llevan el consuelo al lecho del enfermo, al asilo del proscrito, al calabozo, al cadalso. Sócrates, en vísperas de beber la cicuta, ilumina su cárcel con las más sublimes especulaciones que nos ha dejado la antigüedad gentílica sobre el porvenir de los destinos humanos. Dante compone en el destierro su Divina Comedia. Lavoisier pide a sus verdugos un plazo breve para terminar una investigación importante. Chenier, aguardando por instantes la muerte, escribe sus últimos versos, que deja incompletos para marchar al patíbulo.”

Formidable pensamiento de nuestro primer héroe civil, aquel de cómo la muerte puede ser detenida por un pensamiento inconcluso. Grandeza, la tuvo el presidente de los Estados Unidos Abraham Lincoln pero no la tuvo el presidente venezolano Juan Vicente Gómez, quien en 1912 cerró la universidad de Caracas durante una década y no la tuvo tampoco el pintoresco *petit caporal*, que cerró a la universidad de Zulia en 1904 hasta que se reabrió en 1946, de la mano del primer gobierno adeco, aquellos de otra revolución, la de Octubre de 1945. Por cierto, quien como ministro de Educación cerró aquella universidad, fue el célebre escritor Eduardo Blanco, autor de *Venezuela Heroica* basado en la convicción según la cual el país tenía con solo dos universidades: la de Caracas y la de Mérida, y que debían más bien crearse “estudios prácticos que vincularan la instrucción a la producción económica del país, según lo propio de cada región”, como propone en el año 2016 el actual ministro de Universidades, el doctor Jorge Arreaza, como veremos en el texto, más adelante.⁶⁹

El gran y extraordinario avance de la universidad norteamericana fue obra de la visión de sus gobernantes, quienes impulsaron la universidad pública de manera decisiva cuando el presidente Abraham Lincoln firmó la legislación conducente a lo que se llamó las *land-grant colleges*, en 1862, una decisión en el mismo espíritu del Libertador cuando otorgó patrimonio a la Universidad Central de Venezuela, en 1827. Esto es, cuando la universidad venezolana en un momento tan breve como estelar, fue *al mismo tiempo* una institución autónoma e independiente.

Puedo citar en esta oportunidad a un personaje andino, que mostró tener una visión republicana y que de hecho fortaleció la doctrina del laicismo, en momentos en los cuales la Iglesia mantenía un control extraordinario sobre el proceso escolar. Me refiero a Rubén González Cárdenas (1875–1939) quien es el pionero de la idea de la escuela laica, mucho antes de que Luis Beltrán Prieto Figueroa dictase su célebre conferencia sobre el Estado docente, en la escuela Miguel Antonio Caro (agosto 1946). González Cárdenas fue ministro de Educación entre 1922 y 1929 y en ese periodo enfrentó a la Iglesia Católica y su papel en la escuela. Aquello le llevó a abrir en Venezuela el nacionalismo pedagógico que, por ejemplo, restringía a educadores nacidos en el país la responsabilidad de enseñar historia patria y separó a la Iglesia Católica y a la religión del currículo. Grandeza, en manos de un jurista que se enfrentó al propio presidente Gómez para imponer su criterio de lo laico en la escuela:

El Estado está no solamente en el derecho sino en el deber de garantizar la eficacia de los estudios· conforme al programa y plan oficiales, a fin de

constatar la preparación para los exámenes y para el otorgamiento de los títulos oficiales de los cuales el Estado es responsable. Esto no solo es con respecto a la instrucción primaria, sino también con todas las materias de enseñanza que constituyen el programa de estudios para el otorgamiento de títulos oficiales a los cuales están vinculados el orden público y el interés social. Como el Estado no presencia exámenes de religión porque esta es materia de la conciencia de cada uno, tampoco puede establecer la enseñanza religiosa ni en los programas ni en los horarios oficiales que rigen para las escuelas donde se dan estudios para presentar exámenes y obtener títulos oficiales. En estos institutos la enseñanza religiosa, así como cualquiera otra que no sea del programa, debe estar fuera de las horas destinadas al programa oficial. Fuera de los horarios que se señalan para esos programas oficiales y que pueden variar según las circunstancias. Cada instituto puede establecer un horario especial para las clases que desee dar, como idiomas, música, declamación, religión, etc., etc., y este horario no necesita la aprobación del Ministerio.

Grandeza la tuvo el presidente Isaías Medina Angarita, un militar ilustrado, quien creó la ciudad universitaria y de la nada surgió aquel hermoso conjunto de edificios que ocupa la UCV desde 1943, hoy en día un espacio arruinado por la desidia y el abandono, físico y espiritual. La UCV despliega el pendón de que es patrimonio arquitectónico de la humanidad, galardón de la UNESCO, pero tal denominación es ajena a lo académico que está en plena decadencia ante la ausencia de recursos suficientes como para encarar todos los gastos en una economía bajo una inflación de tres dígitos, la fuga de talentos que afecta a la institución incapaz de organizar una generación de relevo, la imposibilidad de adquirir los recursos para el aprendizaje necesarios y una gerencia paralizada en la rutina, gastada e ineficaz, gobernando la institución con criterios anticuados. Grandeza académica no la tiene el presidente actual, Nicolás Maduro, de quien cito, sin burla alguna de mi parte, su propuesta a los jóvenes estudiantes que le acompañaron en un mitin, en donde habló de las tareas asignadas a la juventud, el 1 de junio de 2016:

La segunda tarea la llamo “Gobierno de Calle Juvenil” y consiste en estar en las calles todos los días de manera creativa, recorrer las calles, visitar los liceos, universidades, los barrios casa por casa, pararse en los semáforos y llevar ustedes el volante, el afiche, el cartelón y la palabra llamando al pueblo a la unión nacional para defender la soberanía y la paz de la República”, señaló. Como ejemplo, Maduro dijo que el Frente Francisco de Miranda puede “hacer una rumba en un barrio (...) hacer una jornada y llenar de murales el país, jornadas integrales de cultura y deporte.

Me detengo en este momento para comentar cómo en Venezuela, al amparo de la revolución bolivariana, la ciudadanía ha sido transformada por el activismo. Es, quizás, uno de los gestos más relevantes de nuestra sociedad en estos años la de considerar que la persona lo es en la medida en que es un activista del llamado “proceso”, y la persona es despojada del concepto de ciudadanía que tiene como supremo derecho elegir entre opciones y alternativas, mientras que el activista es parte

de una tropa, en el sentido militar. El mejor ejemplo para argüir que el gobierno ha devenido una dictadura es la manera como son empleadas todas las emisoras de radio y televisión en un mecanismo perverso llamado ‘la cadena’, a través de la cual el gobernante define las opciones del ciudadano: ninguna otra excepto el discurso oficial. Proponer que los jóvenes estudiantes desalojen su escuela y liceo para hacer tareas de calle para sostener en el poder a un grupo político dado, es miseria política.

Grandeza la han tenido aquellos que han tenido una visión de futuro. La tuvo Francisco De Venanzi, la tuvo Marcel Roche y la tuvo el propio Fernández Morán. La tuvo Ernesto Mayz Vallenilla cuando creó el espacio de Sartenejas. La tuvo Luis Manuel Peñalver cuando fundó la UDO y de hecho se había convertido en el alfarero de universidades, pues eso fue Luis Manuel, cuya fe en el porvenir de las universidades era admirable. Mucha grandeza hemos tenido en nuestra sociedad, entre nuestros gobernantes, pero a menudo en vez de grandes hemos tenido enanos. No se trata de estatura sino de contextura moral. Es, en otro contexto, lo que examinan dos economistas del Banco Mundial: Alan L. Winters y Shahid Yusuf (2007) *Dancing with the giants: China, India, and the global economy*. En ese sentido podemos, ya en la metáfora de Merton, subirnos sobre los hombros de los gigantes, o caer nos a golpes a la altura de nuestras rodillas. En efecto, enanos son los que patrocinan lo que llamo la universidad doméstica, provinciana, que patrocinan en forma acrítica el *local knowledge* de Geertz. Una universidad mediocre, doméstica, nos entrena con barreras mentales difíciles de derribar.⁷⁰

Por supuesto, puedo mantener al final de esta Presentación que la búsqueda de la grandeza académica quizá sea tan fútil como la de Marcel Proust (1887-1922) *En busca del tiempo perdido* ‘À la recherche du temps perdu’ y que parafraseo *En busca de la grandeza perdida*. Proust había publicado el primer hermoso libro *Por el camino de Swann* de los siete que constituyen la novela autobiográfica en 1913 costado por él mismo ante el desinterés de los editores que comenzó ese año. El último *El tiempo recobrado* ‘*Le temps retrouvé*’ se publicó post mortem en 1927. Ya entonces Proust había entendido que era inútil tratar de recuperar el tiempo pero sin proponérselo, sí crear su gloriosa grandeza como escritor.

¿Será acaso necesario que las instituciones universitarias mueran para que pueda alcanzar la grandeza académica o hay que mantenerlas vivas a cualquier precio pues solo así tienen el vigor para proponerse metas imposibles para ver si alcanzamos lo posible, como señalaba Max Weber? Creo esto último y espero que el libro que sigue sea interpretado en esa dirección, como un instrumento de políticas públicas, de las universidades como de quienes toman decisiones a nivel nacional.

Teóricamente hablando, deseo dejar establecido que empleo la educación superior comparada internacional como instrumento de análisis, y en cuanto a la teoría, la conceptualización de los modelos institucionales de universidad. Mi tesis, poco acogida, debo reconocerlo, ha sido la de estudiar la universidad que funciona y opera en esta parte del mundo según las líneas de demarcación metropolitanas, concediendo el mismo peso, en tanto modelos, al francés como al portugués, que al británico como al hispánico. No tenemos en la región un modelo propio y en todo caso es un híbrido cultural. No tuvimos en la región impacto del modelo italiano o del alemán. Los modelos holandés, francés y británico son hoy en un día un micro clima académico, que han conservado características que en el caso portugués y español se han ido perdiendo, por el impacto el modelo norteamericano.

A pesar de todos los pensamientos retóricos que ‘inventan’ a América Latina y el Caribe como una entidad homogénea, geográfica y políticamente hablando, las diferencias en los modelos universitarios son notables. Pero es atractivo hablar de la región como si la misma fuese homogénea y se hacen generalizaciones incorrectas, porque, por ejemplo, se suele mencionar la reforma de Córdoba como un movimiento universitario que tuvo un impacto en todos los países cuando en verdad el mismo fue limitado e inexistente en algunos casos. Es de interés señalar que la región cobra existencia cuando se la mira desde fuera y los organismos internacionales, como la UNESCO y el Banco Mundial son parte de esta conceptualización según la cual hay un ente global llamado América Latina y el Caribe, como hay otro llamado África.

Lo que es innegable es como cada nación de la región ha ido formado una identidad según su desarrollo en todos los órdenes y así, a pesar de la homogeneidad en el uso de español, por ejemplo, los países que hablan esta lengua son tan diversos como pueden serlo dos países como Cuba y Chile, Venezuela y Colombia, México y Guatemala. Un caso interesante es el de Venezuela y Trinidad y Tobago, países tan cercanos geográficamente que se miran el uno al otro, pero que culturalmente están en dos continentes distintos. Deseo destacar que la experiencia latinoamericana no es única, sino que se repite en diversas partes del mundo, sobre todo en África, en donde la universidad descolonizada es mucho más reciente –después del final de la II GM– y la universidad sigue en esos países líneas de comunicación mucho más cercanas que las nuestras, entre los países y sus antiguas metrópolis. La experiencia africana es sumamente rica, especialmente porque el mundo árabe tiene una tradición poderosa frente a los modelos metropolitanos europeos. Lo mismo ocurre con las universidades en países como India y China. Pero ya estos son temas que se salen de nuestros objetivos y debemos dejarlos así, al menos en esta oportunidad, para concentrarme en lo que se perfila como el modelo universitario venezolano, cuyo multifacético rostro invita a una reflexión cuidadosa que desafía el uso de estereotipos y clichés y me permite, mas bien, orientarme hacia el despeje de los mitos y realidades de la universidad en Venezuela, quizás el objetivo más inmediato de este libro.

Para muchos venezolanos del mundo académico la situación está llena de dificultades. Es relativamente sencillo percibir las dificultades pero es muy complejo en tratar de actuar sobre esas dificultades y mejorar la calidad de las instituciones del conocimiento. En el caso venezolano inclusive las Academias Nacionales, en junio de 2016, enviaban un mensaje a la nación, en donde entre otras cosas, señalaban que consideraban “...su indeclinable deber ciudadano dirigirse a todos los venezolanos, sin distinción alguna, en un delicado momento de la historia venezolana que demanda de todos el máximo esfuerzo y una entrega patriótica para la superación de los más graves problemas que aquejan a toda la población del país” y sobre la materia que nos concierne señalaban a su vez que “hemos alertado sobre el deterioro notable en la actividad científica de la nación, medida en términos de productividad intelectual, aplicaciones tecnológicas e innovaciones.”

Se puede señalar la misma preocupación en muchos países. En USA es de recordar el influyente, *A Nation at Risk: The Imperative for Educational Reform* “is the 1983 report of American President Ronald Reagan’s National Commission on Excellence in Education. Its publication is considered a landmark event in modern

American educational history. Among other things, the report contributed to the ever-growing assertion that American schools were failing, and it touched off a wave of local, state, and federal reform efforts.”

Más cercano a nuestra cultura rescato de un antiguo libro, por Sergio Vilar (1987) *La Universidad entre el fraude y la irracionalidad*, que trata los conflictos de la universidad española, en el periodo de la transición entre la dictadura y la democracia:

La Universidad española es un lugar en el que se conserva alguna ciencia de períodos históricos anteriores y donde circula poca cultura nueva. De la dictadura de Franco al sistema arbitrario de Maravall, son escasos los cambios que se producen en las formas y en los contenidos de los conocimientos, así como no se concretan mejoras esenciales en el paso de una administración centralista a otra autónoma.⁷¹ Estamos todavía ante una institución que da vergüenza, en la que se reiteran diversos escándalos en los exámenes de los estudiantes y en los concursos-oposición para plazas de profesor... mientras la investigación científica se demuestra poco o lo hace, en sus aspectos predominantes, con caracteres africanos... Pese a la suma gravedad de las consecuencias que todo ello lanza contra la sociedad, los partidos políticos, los que gobiernan y los de la oposición, siguen despreocupándose, con suicida irresponsabilidad, de este problema central, de colosales proporciones, y que tan negativamente afecta el porvenir progresista de los españoles.⁷²

Mientras tanto, entonces, los venezolanos debemos pensar y repensar nuestra universidad para mejorarla, para dignificarla. Pero más que llevar la cuestión al plano del pensamiento debemos de tomar acciones que coloquen a nuestra escolaridad bajo juicio total, en la línea de William J. Johnston (1985) *Education on trial* o mi propio libro (1999) *Del fraude a la estafa, la educación en Venezuela. Las políticas educativas en el segundo quinquenio presidencial de Rafael Caldera (1994–1999)*. Naturalmente, una cuestión es el análisis y otra la denuncia y la diatriba, fácil de elaborar. En una ocasión participé en un Foro en la Ciudad de México, en donde uno de los ponentes dijo lo siguiente: “La educación formal en México es burocrática, dogmática, masiva, rígida, programática; produce seres balbuceantes, pasmados y fácilmente manipulables; impide el desarrollo de la imaginación y la capacidad crítica”. Justamente en el volumen editado por Johnston se ubica un capítulo que se refiere a “Evidence of decline in educational standars”, por Philip N. Marcus, quien elabora un discurso apoyado en evidencias.

Sin embargo, señalar fraudes e irregularidades no desmerece que las universidades han prestado servicios a la nación y a la sociedad, y si bien hoy en día se agrava la crisis institucional de las mismas por la acelerada fuga de talento y la disminución de los recursos, no quiere decir que las universidades, reitero, tanto del sector público como del privado, no tengan una página a su haber de logros y efectos positivos, en el último medio siglo. No hay ninguna razón, entonces, de que ello no continúe y más bien podemos encarar el futuro con optimismo, pendientes de las posibilidades de mejoramiento de la calidad de nuestras universidades, instituciones vitales para el crecimiento y el desarrollo del país. Cabe mantener activo mi predicamento, sin embargo: ningún cambio, ningún mejoramiento será posible a menos que despejemos los mitos que nos agobian y nos acerquemos a la realidad, un proceso que requiere esfuerzo, solicitud y rigor, teórico y metodológico y allí es donde deo la duda del caso: ¿podremos los venezolanos alcanzar estas

cotas mínimas o seguiremos sepultados en medio de la mediocridad y la miseria académica a la cual parecemos condenados?

Mientras tanto, el gobierno venezolano prosigue imperturbable eliminando el concepto de universidad, institución que abarca múltiples funciones, profesionales, académicas y funcionales, dentro del pluralismo político e ideológico, para dedicarse a crear escuelas profesionales que se dedican a una sola área, en este caso medicina. Por ello el 4 de junio de 2016, con motivo del acto de grado de la “V “ Cohorte de Medicina Integral Comunitaria de la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos, el gobierno nacional inauguró la primera Universidad de las Ciencias de la Salud “Hugo Chávez Frías” (UCS) que será coordinada conjuntamente por los ministerios de Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología y de Salud con las autoridades designadas a dedo. “Los responsables de dirigir esta casa de estudios serán el doctor Carlos Humberto Alvarado como rector y el doctor Leopoldo Sánchez Salamé como vicerrector; así lo anunció el primer mandatario nacional” y además y tal como señaló el ministro de las Universidades, Jorge Arreaza “los estudiantes de la universidad Hugo Chávez tienen un mapa de trabajo completo, ya que estudiarán, aprenderán y se graduarán en los consultorios populares: los estudiantes de la Universidad de la salud tienen el mapa de trabajo completo, el cual, es servirle al pueblo”. La información añade que “Venezuela cuenta con 21 mil 30 médicos integrales comunitarios graduados, 10 mil 300 médicos inscritos en programas de posgrados en medicina comunitaria y 33 mil 849 estudiantes actualmente”. Lo políticamente perturbador es la expresión según la cual estos profesionales tienen el “mapa de trabajo completo”. Al parecer el gobierno quiere formar profesionales tutelados, lo cual corresponde a la universidad concebida bajo regímenes políticos e ideológicos controlados, que no dejan margen de maniobra al crecimiento individual y personal. Esta nueva universidad se denomina como el prócer de la revolución, Hugo Chávez Frías, lo cual es una lápida de enorme peso en la formación de estos profesionales y, de hecho, en el destino de la universidad venezolana y, por ende, de su sociedad.

No cabe duda de que el gobierno bolivariano está modificando el mapa de la universidad venezolana. El estado ha procedido sin satisfacer exigencias jurídicas de ninguna índole a cambiar el escenario de las mismas, de hecho, promoviendo lo que ocurre en la sociedad norteamericana, por ejemplo, que es el mismo proceso de expansión pero en sentido del mercado, como explica Jon McGee en su libro sobre el tema: (2015) *Breakpoint: The Changing Marketplace for Higher Education*.⁷³ Es de comentarse que estas decisiones, aun ajenas a los principios jurídicos y académicos que regulan en Venezuela el funcionamiento de las universidades ‘llegaron para quedarse’, porque los títulos y credenciales que otorgue la propia institución así creada tendrán validez y será absolutamente imposible invalidar los pergaminos que permiten el ejercicio profesional, como tampoco imaginar cerrar instituciones que por su propia organización son ajenas al *ethos* de lo que es una universidad. Así en Venezuela las aguas académicas hallan su nivel: la universidad de lucro, como la universidad Santa María, una *proprietary school*, se instala en el mapa académico del país como una universidad de creencia comercial. La UNIMET, una universidad corporativa hace lo propio como una universidad de creencia empresarial. La UCAB en forma idéntica pero como una universidad de creencia religiosa. La UBV

se convierte en una universidad de creencia política. La universidad autónoma, la única universidad venezolana que se propone operar dentro de lo que entendemos en el mundo como una universidad, colapsa por falta de fondos y excesos burocráticos que a menudo rozan la corrupción administrativa y académica, pero, con todos sus defectos al menos se dirige a ser una universidad de creencia en la razón, expresión en sí que parece contradictoria pero que no lo es puesto que la razón es de hecho una forma de creencia.

Lo que entonces denominamos ‘crisis de la universidad venezolana’ es un análisis común en el mundo académico internacional, como ocurre, por ejemplo, con el libro por Goldie Blumenstyk (2015) *American Higher Education in Crisis?: What Everyone Needs to Know*, excepto que en sociedades de mercado como la norteamericana, la colombiana o la chilena, la escogencia es individual y el consumidor, en este caso de lo profesional-académico, tiene que estar informado, lo que no ocurre en un mercado cerrado dominado por el Estado, como es el caso venezolano o en el cubano, en donde las decisiones individuales carecen de valor, excepto en el sector privado que cada vez tiene menor importancia como espacio ante el crecimiento del sector oficial. En una economía de mercado el consumidor demanda el servicio escolar y está dispuesto a pagar por el uso del mismo, siempre y cuando pueda escoger el mismo según sus intereses, mientras que en una economía de capitalismo de Estado el mismo provee el servicio y el individuo no tiene capacidad de escogencia, sino que recibe un servicio dentro de un paquete ‘social’.

VENEZUELA: AUSENCIA DE DATOS SOBRE LAS UNIVERSIDADES, EXCESO DE OPINIONES.

A título de nota metodológica añado que ninguno de mis juicios tiene validez alguna si no puedo avalarlos con datos y eso es lo que me ocurre cuando me he enfocado en esta serie de libros sobre el tema de los *Mitos y realidades de las universidades*, serie dirigida a la situación específica de mi país, Venezuela, en donde resido y practico mi oficio de sociólogo de la educación y del conocimiento. Opero permanentemente con el axioma según el cual, sin datos, solo tengo opiniones.⁷⁴

Pero ocurre que en materia de datos los venezolanos estamos en una situación embrionaria, pues hay escasos datos disponibles y casi ninguna información estadística sobre el comportamiento del sistema. La invalidez de nuestras informaciones la hallamos cuando comparamos las nuestras con las informaciones que podemos leer en el Internet, de organismos tales como la UNESCO, el Banco Mundial y especialmente la portentosa fuente de datos que provee la OECD, el mejor laboratorio del mundo para el tema de las universidades.⁷⁵

Por ello, es que el síndrome nuestro es el título que encabeza esta nota metodológica: *Venezuela: ausencia de datos, exceso de opiniones*. Quizás algunos de mis estudiantes o interlocutores sonrían cuando a la pregunta de ¿qué hacer para mejorar la calidad de nuestras universidades? respondo que lo mejor que podemos hacer es enviar una misión a la OECD para, en un periodo dado, estudiar las técnicas que han elaborado en este prodigioso *think tank* en París y vengan al país a aplicarlas. De resto, lo que tengo son percepciones, impresiones, informaciones erráticas, argumentos más o menos bien articulados e hilvanados pero a la larga son opiniones, algunas de ellas procuro que sean elegantes, envueltas en la

cosmética académica, otras simples referencias propias de la subjetividad que a veces sustituye a la noción del juicio.

Ninguna universidad española se halla entre las primeras 200 universidades de mayor calidad y prestigio en el mundo. Cuatro universidades españolas se hallan entre las centenas, 200 y 300. La UCV en Venezuela no se halla entre las primeras mil, lo cual nos da una idea de un mundo extremadamente competitivo. En términos de calidad entre los países de la OECD España es 34 entre 38, con Chile, México y Turquía en la cola de las tablas de calidad. Entre los países que ejercen atracción para los estudiantes internacionales el 22 por ciento se dirige hacia USA; a Gran Bretaña, Alemania y Francia en un porcentaje aproximado del 10 por ciento y a España en un 2 por ciento. La ciencia en España muestra crecimiento lento y más bien exhibe patrones propios de países en decrecimiento, pues los científicos españoles aspiran emigrar y de hecho, España solo atrae a estudiantes latinoamericanos que hayan en la facilidad del mismo idioma un factor de atracción.

Añádase a la situación de la academia española la novedosa situación política, en donde cuatro fuerzas se hallan en pugna por acceder al control del gobierno y entre esas hallamos al partido político *Podemos*, que surge de la universidad española, del apoyo de Venezuela y del indudable talento que han tenido para, en el lapso de menos de una década, convertirse en un poder político nacional en España. Del mismo modo que en Gran Bretaña hay fuertes tendencias hacia separarse de Europa, en España esas tensiones provienen del nacionalismo catalán. En ese sentido ¿qué efectos tendrá en la vida académica de estos dos países esas tendencias separatistas y el mismo hecho de que un partido político prácticamente universitario ocupe posiciones nacionales de poder? En el caso venezolano ocurre que en vez de un partido universitario, como *Podemos*, tenemos un partido de gobierno anti-intelectual y anti-académico, de hecho, como lo es el PSUV. Incluso, se observa surgir en Venezuela un fenómeno inesperado: la presencia de los militares cohesionados alrededor de un partido prácticamente político-militar y la presencia de los cubanos como una fuerza mercenaria importante. Ambos factores tienen un peso específico en la vida institucional de la república, incluyendo, por supuesto, a las universidades. Lamentablemente no tengo las herramientas para poder auscultar los escenarios futuros del país en la materia de sus universidades y en general, tengo solo criterios de adivinanza, tan ciertos los míos como los de cualquier otra persona. No disponemos de una base de datos como la que trae, por ejemplo, un reporte preparado para el caso de la universidad en USA por el *Chronicle of Higher Education: 2026 The Decade Ahead* (2016: Jeff Selingo).⁷⁶

Como se puede apreciar entonces, el análisis de las universidades es suficientemente complejo aun cuando se dispone de informaciones y datos, además del corpo teórico y metodológico para poder examinar las variables que se seleccionen y llegar a conclusiones con evidencias. Es fácil estimar los obstáculos que enfrentamos cuando intentamos tales tareas sin el apoyo de los datos correspondientes. Aun así, la aventura del pensamiento no se detiene y si no tuviese otro argumento para ello, hallo procedente el estricto respeto a la exigencia académica en sí por haber dedicado tiempo y esfuerzo a esta serie de materiales sobre el tema de *Mitos y realidades de las universidades*.

Deseo insistir en comparar dos fechas que hallo de interés: 1961 con 2016. ¿Será acaso que los problemas de la universidad venezolana son los mismos, en

una y otra fecha, y aun no hemos podido resolverlos? Tal comparación me permite adentrarme en el objetivo de mi libro nuevamente y responder a la pregunta que me hago en el mismo ¿qué hacer para mejorar la calidad académica de las universidades? En la obra *The economic development of Venezuela. Report of a mission organized by the International Bank for Reconstruction and Development* (1961) hallo datos e informaciones que me permiten una comparación coherente: “The rapid expansion of the universities has been accompanied by a number of problems. With the return to constitutional government, there was a natural upsurge of the desire to obtain a higher education and an equally natural desire on the part of the authorities to fulfill this desire. As a result, proper standards of selection of students were not always observed. Many of the students were not of the intellectual caliber to warrant such an education. This is reflected by the high drop-out and repeater rates. The mission strongly urges that some form of selective admissions policy, based on academic attainment and potential, be instituted. Whatever means is chosen, whether by a general entrance examination or by the use of secondary school grades as an index of academic fitness, specified procedures should be clearly stated in advance and implemented early enough each year so that there is no delay, as there has been in the past, in starting the following university year”. Este párrafo señala los problemas que se derivan de la expansión en el área de las universidades, algunos inevitables, otros que pueden preverse y actuar en consecuencia. Hay una diferencia de medio siglo entre 1961 y 2016 y, sin embargo la fotografía parecería ser la misma con los personajes ya envejecidos como se envejece rápidamente la universidad en este país, sobre todo porque no está en condiciones de mantener activa la generación de relevo y acusa pérdida importante de sus jóvenes profesores en fuga continua hacia el exterior.

La universidad venezolana no es solamente un problema organizacional pues obedece a criterios de administración, gobierno y gobernabilidad tradicionales, que promueven una institución que opera con lentitud y por ende, costosa así como ineficiente. La gerencia de las universidades se maneja según preceptos jerárquicos que impiden la participación de la comunidad académica en el desarrollo de las universidades y abre las posibilidades a que la citada gerencia sea atribuida a personas incompetentes en la materia, con el agravante de que los rectores, para señalar a quienes dirigen a las instituciones son mas importantes que los profesores, que son los que hacen o trabajan el conocimiento que allí se maneja. Claro está, las universidades venezolanas no generan conocimiento, sino que son maquinarias de repetición, que trabajan con conocimientos relativamente anticuados ya que los mecanismos de renovación son prácticamente inexistentes. Por ello, nuestra fuerza laboral en la escuela superior es débil en su calidad, porque los contratamos de por vida y a pesar de que no innoven y repitan una cartilla durante 25 años, les garantizamos una pensión de por vida: uno de los signos del atraso en esta materia, ya que tenemos que contratar personal que tenga conocimientos para unos años y entonces reentrenarlo o sustituirlo ‘Recuerdo a Louis Nirenberg (Canadá, 1925) premio Abel de Matemáticas 2015 junto a John Nash, decir sobre el tema de la originalidad que *“El mejor estímulo para aprender algo es descubrir que tú puedes mejorarlo. En ese cuestionamiento riguroso y fundado de lo que se cree cierto están las bases para la innovación, la invención y el progreso de la ciencia. El resto es mera repetición”*.⁷⁷

Esto es que el contrato con un personal académico debe durar tanto cuanto dure en el tiempo el conocimiento que tenga. Nadie contrata a un jugador de beisbol de por vida, sino durante el tiempo en el cual su desempeño y rendimiento justifica lo que se le paga. En otras palabras, si bien los conocimientos estén obsoletos, en nuestra academia son de por vida, sin obsolescencia alguna. El empleo de por vida es una trampa burocrática, pues es una garantía de ineficiencia. Los problemas de la universidad venezolana son esencialmente estructurales, entendiéndose por ello que la sociedad presenta modos y maneras de ser permanentes que se prolongan en el tiempo de manera rutinaria de una generación a otra, y que definen los límites del comportamiento de sus instituciones. El mejor ejemplo de la casuística es el sistema penitenciario del país, en cuyas cárceles hay un régimen de explotación comercial de los presos dirigido por autoridades oficiales cómplices con las 'autoridades' que emergen del propio penal, que desde dentro hace negocios ilícitos y dentro del cual mantiene una curiosa organización social, en donde opera todo tipo de tráfico de bienes y servicios. Ello ocurre con las universidades, que vive un régimen institucional que solo tangencialmente tiene que ver con los conocimientos o con las funciones comunes propias de una universidad, sino que es una casuística, del mismo modo que el régimen carcelario. En estos espacios las normas y procedimientos son casuísticos de un sistema nacional de universidades apegado a una cultura, a una manera de ser social inamovible que es propio, único, creado en una sociedad, con omisión de lo que es una universidad y cómo debe comportarse. Suele atribuirse a que esta institución se comporta de una u otra manera porque la misma es parte de una cultura, una tradición y una historia y todos estos factores parte de un *ethos* al parecer inalterable. También se excusa diciendo que es una cultura organizacional, pero en todos los casos no es una cultura académica sino un ente burocrático.⁷⁸ Debo dejar escrito en mi libro que no tengo por hábito montar un discurso plañidero ni me ocupo de creer que *the grass is always greener on the other side of the fence*, sino que debemos aceptar, de manera fatal, que tenemos el sistema nacional de universidades que nos permitió la imaginación y las posibilidades de un desarrollo peculiar: el de una sociedad única, la venezolana. ¿Podemos tener mejores universidades? ¿Para qué cambiarlas o mejorarlas? Las que tenemos satisfacen las necesidades de la población, simbolizado ello en la necesidad de egresar profesionales y no tiene nada que ver con el cultivo del conocimiento que queda para unos cuantos iluminados propios de *Fahrenheit 451*.⁷⁹ Ahora bien, si lo que argumento es verdad en el caso venezolano ¿qué tiene ello de extraordinario? ¿No ocurre así en la mayoría de los países, en donde las universidades son instituciones que tienen la manera de elaborar su formato de organización? Supóngase que un poder político divergente tomase el poder en una sociedad como la de USA ¿podría intervenir a las universidades creando nuevas alternativas que de una u otra manera cambiasen el *ethos* de la universidad en ese país? Improbable. Por ello, la universidad que funciona en el nuestro, Venezuela, 'llegó para quedarse' y tal como opera satisface las necesidades de la sociedad. La universidad cambiará cuando las necesidades de la sociedad se transformen, pues de momento la sociedad soporta con entusiasmo una institución que repite conocimiento y otorga títulos que duran de por vida y que justifican cualquier esfuerzo que se haga para obtenerlo.

La universidad venezolana no encontró sino hostilidad por parte del líder político Hugo Chávez. Este, un militar de formación y de mentalidad, nunca juzgó a la universidad en términos positivos, sino que la descalificó cada vez que pudo y cuando propuso sus políticas públicas entregó la iniciativa a los cubanos, menospreciando el enorme potencial de la academia de nuestro país. Exactamente como hizo un antecesor suyo, Carlos Andrés Pérez, quien en la década de los setenta del siglo XX hizo lo propio con el modelo norteamericano. Según mi percepción Chávez resultó un enigma, al menos en esta materia de las universidades y de hecho, del pensamiento científico. Bien conocidas son las referencias que aluden a burlas, descalificaciones, incluso insultos, a la comunidad profesional y a la academia venezolana y reservaba sus elogios y estímulos para la muy concreta Fuerza Armada y la muy abstracta noción de pueblo.

Es probable que la universidad venezolana haya perdido una oportunidad extraordinaria de haber podido obtener la protección del Estado a través de Chávez y no halló nunca –ni creo que lo haya intentado– cómo acercarse al gobierno constitucional y más bien desde la hora cero se dedicó a atacar al gobierno, en algunos casos en forma delirante, como si se tratase de un partido político cualquiera. Chávez fue un líder natural, nacido para liderar, pero, ciertamente, no escogió el mejor camino. De otro modo el país no se encontraría en el año 2016, en el estado de post-tracción que presenta. El caso es que Chávez tomó varias decisiones que terminaron contrariando las posibilidades de desarrollo académico del país. Aplicó una política de paralelismo institucional, costosa e inefectiva, al crear su propio sistema de universidades a través de una incontrolada expansión. Se apoyó en un modelo de universidad de creencia, el cubano, en vez de fortalecer un modelo de universidad de razón. Pero Chávez llegó al gobierno con una camisa de fuerza que le impidió la flexibilidad apropiada. Es de mencionarse que Chávez llegó al gobierno a través de una elección, no de una guerra, y heredó un aparato institucional. ÉL carecía de competencias para cambiarlo, a pesar de que hizo intentos en esa dirección, entre otras, haber sustituido al antiguo Congreso Nacional por una Asamblea Nacional unicameral más fácil de controlar y así fue procediendo a dominar a las instituciones, excepción hecha de la Iglesia Católica y las universidades autónomas y en el año 2015 perdió el control de la AN, ya con el gobierno en manos de su sucesor designado. Después de todo, entonces, no hay enigma alguno: Chávez fue un líder político reformista, a pesar suyo.⁸⁰

La situación se ha agravado porque el sucesor designado por Chávez, Nicolás Maduro, ha sido un indiferente a las necesidades institucionales de las universidades venezolanas. Estimo que esta es una cuestión absolutamente esencial de abordar, porque no es posible un desarrollo en la calidad de las universidades si estas no cuentan con el apoyo del Estado y en el caso venezolano, con el apoyo de la empresa privada, ausente la misma de la actual ecuación institucional venezolana, así como el hecho de que al cobrar la Fuerza Armada el papel de cogobierno pues menos apoyo han tenido las universidades y en el mejor de los casos, las fuerzas armadas han provisto sus propias universidades, con abandono de las universidades del sector civil.

La visión de Nicolás Maduro acerca de las universidades es elemental, pues cree que estas instituciones son parte de la burocracia estatal y que los universitarios son simplemente una fuerza laboral esperando solo aumentos de sueldos y salarios, sin percatarse de las necesidades intrínsecas de estas instituciones, como ha ocurrido con el aparato de salud y las propias cárceles de la República. Mientras tanto, según lo percibo, la universidad venezolana mantiene sus componentes estructurales sin que sean modificados. Las universidades de ‘antes’, como las de ahora, respetan y siguen la parafernalia de sus símbolos (la toga y el birrete), los ritos de *passage* (el acto de grado mismo), los patrones acatan y aceptan invariables la universidad no-residencial, los valores que hacen creer a los egresados universitarios que son una especie de casta, análogo ello a la arrogancia de grupos de privilegio como la Fuerza Armada y las distinciones eclesiásticas.

Estoy absolutamente consciente de que mi libro, este y otros sobre el tema, son políticamente incorrectos. Pero no hay ninguna opción o alternativa, si se trata de comprender y analizar lo que acontece en el espacio de la escuela superior venezolana, de sus universidades, un ejemplo fascinante de cómo un sistema nacional de universidades siempre puede ir peor y difícilmente mejor. Sobre ello, en parte, al menos, es este libro.

No hay, finalmente, ningún enigma en la visión que tuvo Chávez de las universidades. Tengo la impresión de que nunca comprendió lo que significaban estas instituciones para su propio proyecto socialista. Sus vínculos con el proyecto cubano le hicieron incurrir en ‘neocolonialismo inducido’ habiendo gastado recursos que hubieran sido mejor empleados con mayor provecho, con una visión más internacional, menos provinciana, menos aislacionista. En los mismos momentos en los cuales se impone en el mundo el capitalismo académico, la universidad del capitalismo avanzado, Chávez tuvo la osadía de presentar el modelo cubano de universidad como una innovación. Fue una decisión reprochable, imputable a un gobierno incompetente en la materia así como a la burguesía criolla, que no tuvo argumentos ni acciones conducentes a rechazar tal ecocidio académico. La víctima ha sido la universidad venezolana y por ello mi libro adquiere actualidad, ya que debemos estar en condiciones de proceder en los próximos años, en algún momento, a redefinir a esta institución vital para la salud intelectual y académica de una sociedad. Probablemente, a larga, el legado de Chávez era el haber escrito en esta materia de la escuela superior y del propio mundo de las ideas lo que Giorgio Pasquali (1885-1952) llamó en 1933: *pagine stravaganti di un filologo*, que fue obviar el maravilloso presente que vivimos en este tiempo y más bien abrazar el pasado, privilegiando con melancolía y nostalgia un mundo que se ya se fue, no obstante resurja inesperadamente, como en el caso venezolano, para querer imponer a la nación un modelo caduco y atrasado.

- 1 En castellano puede leerse de Adam Schaff su libro *La filosofía del hombre* (1961/1964).
- 2 En lo que hubiese sido un exceso de arrogancia o de discreción pensé en titular este libro anteponiendo la palabra *Comentarios*, de modo que el título del mismo hubiese sido: *Comentarios a los mitos y realidades de las universidades* y ello habida cuenta de que no hay análisis suficientemente avalado con informaciones cuantitativas, sino en la mayor parte de los casos en argumentos, y por ello, repito, he debido de usar la palabra citada de *Comentarios* o quizás la de *Reflexiones*. Si hubiese sido suficientemente germánico entonces el título hubiera sido el de: *Algunas consideraciones preliminares al problema de los mitos y realidades de las universidades, con referencia a América Latina y el Caribe y con especial énfasis al caso de Venezuela*. Deseché uno y otro posible título para simplificarlo, pero en todos los casos no se debe esperar en este libro el aparato analítico cuantitativo que es menester, simplemente porque los datos estadísticos son insuficientes, como también lo son los estudios o investigaciones empíricas apropiadas para poder fundamentar los argumentos. He hecho sí el debido esfuerzo para mantener mis argumentos dentro de la lógica del pensamiento científico de la sociología, hasta donde me ha sido posible, así como guardar cierta neutralidad valorativa al elaborar mis argumentos, hasta donde he podido.
- 3 John Henry Newman (1801-1890) *La idea de universidad* (1852).
- 4 David Émile Durkheim (1858-1917) *The role of universities in the social education of the country (L'évolution pédagogique en France)*: 1938).
- 5 Max Weber (1864-1920) *The Power of the State and the Dignity of the Academic Calling in Imperial Germany* (1924).
- 6 José Ortega y Gasset (1883-1955) *La misión de la universidad* (1930).
- 7 Allan Bloom (1930-1992) *The Closing of the American Mind* (1987).
- 8 Talcott Parsons (1902-1979) y Gerald M. Platt (1933-2015) *The American University* (1973)
- 9 Boaventura de Sousa Santos (1940) *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*, con Naomar de Almeida Filho) (2005).
- 10 Darcy Ribeiro (1969) *La Universidad necesaria*.
- 11 Ernesto Mayz Vallenilla (1925-2015) *El ocaso de las universidades* (1984).
- 12 Werner Jaeger (1888-1961) *Paideia. Los ideales de la cultura griega* (1933).
- 13 Walter Rüegg (1918-2015) *A history of the University in Europe* (1992).
- 14 El Banco había organizado antes reuniones de este tipo en Río de Janeiro (1961), Buenos Aires (1962), Caracas (1963) y Panamá (1964).
- 15 El argentino Jorge Graciarena, en su ponencia presentada en el Seminario sobre “Situación actual de las universidades en América Latina,” convocado por la Comisión de Educación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) destacó el concepto de crisis y en general lo cito como uno de tantos trabajos que dan lugar a una teoría de la universidad latinoamericana. Dicho Seminario se realizó en Bogotá, del 26 al 29 de septiembre de 1978, con la colaboración de la Universidad de los Andes de Colombia y del proyecto UNESCO-CEPAL-PNUD “Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe.” Véase su “Esbozo de interpretación de la crisis actual de la universidad latinoamericana.”
- 16 En esta colección habré de abordar el tema de los mitos y realidades de las universidades venezolanas, en forma específica. Las mismas viven una mitología muy particular, según quien nos haya gobernado a nivel político nacional. Para mencionar a los dos últimos gobernantes que ha tenido la nación, el primero, Hugo Chávez, era, sin duda alguna, un creyente de propuestas de orden mágico-religioso, una especie de sincretismo entre la religión Católica y los Babalaos. El segundo, Nicolás Maduro, es seguidor de una secta de la India, creada por Sathya Sai Baba (1926-2011) que tiene “seguidores notables”, según la información oficial del movimiento: Aishwarya Rai, Alice Coltrane, Alvin Kallicharan, Arjuna Ranatunga, Art Clokey, Joan Brown, Atal Bihari, Vajpayee, Nicolás Maduro, Gundappa Viswanath e Indra Devi. Chávez satisfizo algún oscuro designio personal y abrió la tumba del Libertador, Simón Bolívar, en una ceremonia esotérica, al parecer, con un significado propio de las llamadas “ciencias ocultas”, efectuada en el año 2010. Chávez moriría en el año 2013. Louis Claude Frédéric Masson (1847-1923) was a French historian. In *Napoléon inconnu* (1895), Masson, together with Guido Biagi, brought out the unpublished writings (1786-1793) of the future emperor. These were notes, extracts from historical, philosophical and literary books, and personal reflections in

which one can watch the growth of the ideas later carried out by the emperor with modifications necessitated by the force of circumstances and his own genius.

- 17 Ninguna necesaria generalización me hará omitir que muchos de los profesores y estudiantes que son usuarios del sistema hacen esfuerzos extraordinarios para su entrenamiento y formación universitaria y que muchos egresados no solo tienen una credencial, sino igualmente los conocimientos que se supone que tienen como profesionales. Del mismo modo, el *ethos* pedagógico se produce y multiplica en cada instante en el cual existe la intención de enseñar y aquella de aprender, más allá del proceso inintencional de enseñanza-aprendizaje, que llamado el currículo oculto o paralelo se manifiesta también en los procesos de comunicación entre las personas, cada día, cada momento. Tema este que se halla en una de las obras más influyentes del siglo XX, por Norbert Wiener (1894–1964) *The human use of human beings* (1950). Naturalmente, enseñar y aprender ha de ser un proceso intencional, codificado en un canon según las expectativas de la sociedad, avalado en cuestiones tales como el interés, la motivación, la ambición, no solo individual sino también social.
- 18 Véase por Govind D. Parekh su capítulo “Equality and excellence in higher education”, en (1972: 33) *The crisis in higher education*. Proceedings of a seminar held in Bombay, January 1972.
- 19 Acceder a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) si se cursó la preparatoria en un centro no adscrito puede ser un infierno. Cada año, entre 100.000 y 200.000 aspirantes se quedan fuera de la prueba. Para este curso próximo, la casa de estudios solo ha admitido alrededor de un 8% de todos aquellos que hicieron las pruebas en febrero y junio de este año, es decir, más de un 91% tendrá que buscar su hueco en otra universidad o prepararse para los exámenes del año que viene. La UNAM es la única oportunidad de estudiar una carrera para muchos mexicanos, ya que sus matrículas son prácticamente gratuitas. La universidad más grande de Latinoamérica acepta a 16.958 nuevos estudiantes e impide el acceso a 178.960 para el curso próximo. En total ha aceptado a 2.000 alumnos menos que el año anterior, donde el porcentaje de ingreso fue del 11%. Aunque la demanda ha crecido, de 186.521 en 2015 a 195.918 en 2016, la proporción de aspirantes que no han logrado plaza también ha aumentado. Este año, el número de alumnos que entra en la universidad procedente de un bachillerato externo suma 16.958 jóvenes. No es nada fácil conseguir un puesto en la universidad mexicana. La prueba de admisión consiste en un examen de 120 preguntas que abarca todas las áreas del conocimiento, desde matemáticas y química hasta historia y literatura. Cada carrera, según la demanda, tiene su propia puntuación de corte. Para este curso había ofertadas 116 licenciaturas. Los resultados no han variado mucho con los años. Las cifras de la casa de estudios muestran que de 2010 a 2015 el porcentaje de estudiantes que alcanzó un lugar en alguna de las licenciaturas en el primer concurso de ingreso oscila entre 8,6 y 9,1%. En el ciclo escolar 2015–2016 ingresaron 204.940 alumnos, contando los que entraron con pase directo y los de los exámenes de ingreso. La explicación de las aplastantes cifras de rechazo de la UNAM está en el sistema de acceso directo, por el que la mayoría de estos futuros universitarios han cursado la *prepa* (el bachillerato) en centros de la universidad. Estas instituciones propias educan a 112.000 jóvenes que acabarán, sin exámenes, en el centro de educación superior más grande de Latinoamérica. El resto tendrá que hacer exámenes para todas las carreras y universidades a las que quiera optar. Que entre o no dependerá del cupo: Médico cirujano en la UNAM, una de las carreras más complicadas, exige una calificación de 113 sobre 120 puntos en la prueba de acceso.
- 20 Llamo la atención de que en este caso emplean la denominación de “caballero” y “dama”, que son acepciones de clase social y no el genérico hombre y mujer o la más simple de varón y hembra.
- 21 Ministerio de Educación elimina documentos y requisitos para la inscripción de estudiantes. El 20 de julio de 2016 el gobierno tomó una decisión inesperada que juzgo de enorme trascendencia, porque al eliminar trámites que se consideran indispensables para una contabilidad social primaria se elimina la exigencia de presentar documentos de identificación y más bien se valida la presunción de buena fe, en estas delicadas materias: “Para garantizar el acceso a una educación gratuita, inclusiva y de calidad, el Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE), elimina la solicitud de documentos y requisitos para la inscripción de estudiantes. Con la publicación de la circular número 1569, el ministerio establece la eliminación de documentos y requisitos para la inscripción o prosecución de estudios en el subsistema de educación básica, de acuerdo a un boletín de prensa de ese despacho. Esta decisión se corresponde con lo establecido en la Ley Orgánica de Simplificación de Trámites Administrativos, además la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y la Ley Orgánica de Educación. Por tanto, *está prohibida la solicitud de fotocopia de la cédula de identidad, así como originales y fotocopias de las partidas de nacimiento de los representantes y los estudiantes, por lo que para el momento de la inscripción, solo se necesita presentar el documento que corresponda*. Del mismo modo, la circular establece que tampoco “podrán solicitarse constancias de trabajo ni de residencia, ni cualquier otro requisito similar como condición para la inscripción o prosecución de estudios”, así como está prohibido solicitar la impresión de documentos, instructivos o encuestas que supongan un gasto de dinero para los interesados. La exigencia de listas de útiles escolares, aportes económicos o en especies para la inscripción o prosecución de estudios en los planteles educativos también está prohibida, así como “las llamadas colaboraciones, como resmas de papel, materiales de limpieza o

materiales de oficina, no podrán señalarse como condición para la inscripción.” Cabe destacar, que la Ley Orgánica de Simplificación de Trámites Administrativos tiene como principio *la presunción de buena fe por parte de las personas*, y en tal sentido, “en caso de ausencia de algún documento se tomará como válida la declaración de la persona responsable y la administración realizará control posterior para verificar en caso de dudas, la certeza de la declaración”, cita la circular. Queda claro que la inscripción se realiza en los casos en que un o una estudiante ingresa a un plantel por primera vez, como sucede en la educación inicial, primer grado de educación primaria, primer año de educación media o cambio de plantel. Entonces, si uno o una estudiante va a iniciar estudios en el siguiente grado o a repetir un grado o año de estudios, se trata de prosecución de estudios.

- 22 El gobierno nacional aseguró en julio de 2016 que han sido asignadas 317.683 plazas para estudiar en los centros de educación superior oficiales y que para 2016 existen más de 400.000 solicitudes de ingreso. “Para este año 2016 tenemos un total de 410.783 solicitudes de ingreso a la educación superior, y quienes quedaron fuera se repartirán entre la Misión Sucre y los estudios de Medicina Integral Comunitaria.”
- 23 Un general retirado, amigo personal, me responde a una pregunta hecha por escrito que “Con respecto a la pregunta que me hace, no estoy informado como están planificando en la actualidad la formación de los cuadros profesionales en las fuerzas armadas, pero por lo visto en los ascensos de los últimos años, que no tienen relación ni correspondencia con las necesidades reales de la defensa nacional, también así deben suceder con los ingresos a las escuelas militares. En mi caso cuando yo ingresé, fuimos seleccionados en un proceso de exámenes médicos, exámenes físicos, psicotécnicos, de conocimientos generales sobre lo que debía dominar un bachiller de la época, además de entrevista con los psicólogos de la escuela (a esto se le daba importante atención). Esta misma exigencia se mantuvo que yo sepa, hasta finales del Siglo XX, cuando llega Chávez al poder. Nosotros fuimos aceptados 180 aspirantes y nos graduamos 61. Mi promoción, como la mayoría de las promociones de oficiales de la GN de la cuarta, llegamos a tener entre el 10 y el 25 % de oficiales generales y aun así se consideraba que éramos muchos.”
- 24 Mientras escribo ocurren en el panorama político e ideológico venezolano una serie de conflictos que al parecer ponen en peligro la estabilidad de la república. Sin que ello sea parte de mis argumentos sino una simple opinión personal me sería posible señalar que el gobierno de Chávez y ahora el de Maduro han sido sumamente eficientes y mantienen el control del gobierno en medio, al parecer, de impopularidad en la población. Controla este gobierno toda la administración pública, todos los poderes con excepción de la AN, la cual ha cercado de manera tal que la misma es prácticamente inoperativa. En el CNE y en el TSJ el gobierno cuenta con dos apoyos muy eficientes, sin duda alguna. Cuentan con el respaldo, al parecer, monolítico de la Fuerza Armada y aún conserva un apoyo popular, aparentemente disminuido pero todavía activo, según se observa por la capacidad de movilización popular. Sin embargo, Humberto García Larralde, presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (ANCE), en un artículo suyo titulado “Sin escapatória” y publicado en noticias-universitarias: <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/156722a211f4b249> señala que “...el empeño criminal del Madurismo de aferrarse al poder cuando ya está cantado que su gobierno no tiene vida, que todo se acabó para ese experimento funesto que llamaron “socialismo del siglo XXI”. Su manejo de lo económico ha fracasado estrepitosamente. No solo son –somos– los economistas venezolanos y los analistas internacionales los que le han señalado la necesidad de rectificar sus políticas, como las medidas para aliviar los graves padecimientos de la población, sino hasta Unasur se lo ha sugerido. Pero el gobierno impertérrito. No solo se niega a cambiar las políticas que metieron al país en el agujero negro en que se encuentra, sino que saca al ministro Pérez Abad, quien había iniciado un proceso muy tímido de sinceración de precios y de ajuste en el tipo de cambio, para atrincherarse aun más en su afán de controlar todo y doblar al quehacer económico. Las colas cada vez mayores, las protestas cada vez más extendidas, los testimonios cada vez más numerosos de fatalidades por desabastecimiento de medicamentos y por malnutrición, le tienen sin cuidado. Aunque no hay forma de revertir esta tragedia sin rectificar el rumbo perverso a que nos han condenado, Maduro sigue en sus trece. Frente a esta negligencia criminal, a las fuerzas democráticas no les quedó más remedio que apelar al procedimiento constitucional del referendo revocatorio para relevar al actual gobierno. Ello ha encontrado amplio respaldo en un pueblo desesperado por la situación a que se ha visto sometido, como lo atestiguan todas las encuestas. Ya solo el puñado de fanáticos y enchufados defienden a este desgobierno. El Madurismo tiene los días contados. Todo se derrumbó.”
- 25 Véase: Atti del Convegno organizzato da “Il Manifesto”, in Roma, il 23–24 maggio 1970. Scritti di Rossana Rossanda, Luciana Castellina, Lidia Menapace, Lucio Magri, Franco Piperno, Gianfranco Ferretti, Luigi Pintor e numerosi altri. In appendice: Rossana Rossanda – Luigi Berlinguer – Marcello Cini: *Tesi sulla scuola*. Scuola e sviluppo capitalistico: per una alternativa operaia e studentesca. (Manifesto n. 2, febbraio 1970). El partido comunista italiano ha analizado por años el tema de la escuela y las tesis del marxismo. Estimo que llevan ventaja a los análisis elaborados, por ejemplo, en Francia. Rossana Rossanda (1924) estuvo en Caracas en una reunión de intelectuales en apoyo al gobierno de Chávez.

- 26 Algunas referencias erráticas hacen pensar que está ocurriendo un descenso importante en la matrícula universitaria, de al menos un 10%, pues muchos estudiantes han sido aceptados en la matrícula universitaria pero no están en condiciones de sufragar los gastos del caso. Esto crea enormes problemas, porque señala una fuerza laboral fija que no tienen alumnos, y para justificar sus sueldos les surgirán decisiones que a la larga lesionarán la calidad de la escolaridad. Sin embargo, el gobierno mantiene el acceso a la universidad como un derecho: “2.2.12.12 Consolidar el derecho constitucional a la educación universitaria para todas y todos, fortaleciendo el ingreso, prosecución y egreso, incrementando al 100% la inclusión de jóvenes bachilleres al sistema de educación universitaria. 2.2.12 Continuar garantizando el derecho a la educación con calidad y pertinencia, a través del mejoramiento de las condiciones de ingreso, prosecución y egreso del sistema educativo. Más aun, como se lee, el gobierno asegura que el ingreso es un derecho.”
- 27 “Education for all is education for none” En: Burton R. Clark (1975) *The problems of American education*.
- 28 El descenso de la calidad de nuestro sistema escolar es evidente y puede observarse según dos informaciones que son oportunas, provenientes del Instituto de Estadística de la UNESCO, en donde según se observa Venezuela se halla en posiciones retrasadas: *Mapa de los investigadores, ambos sexos*: Uruguay (99.4), Argentina (98.84), Costa Rica (98.68), Belice (98.65), Granada (98.42), México (97.97), Cuba (96.63), Panamá (96.12), El Salvador (95.97), Perú (95.93), Honduras (95.26), St. Vincent/Granadinas (95.2), Brasil (93.91), Colombia (93.18), Chile (92.48), Venezuela (92.16), Guatemala (91.14), República Dominicana (87.49), Puerto Rico (87.35), Saint Kitts and Nevis (83.84), Surinam (83.76). <http://www.uis.unesco.org/DataCentre/Pages/global-ranking.aspx#sthash.RXbfo3Bb.dpuf>
Matrícula en la escuela secundaria, ambos sexos: Cuba (89.46), Chile (88.57), Argentina (88.16), Saint Kitts and Nevis, (85.03), Ecuador (82.52), British Virgin (82.35), Brasil (81.88), Saint Lucia (80.66), Granada (80.24), Colombia (79.64), Perú (79.46), Costa Rica (77.12), Bolivia (75.73), Uruguay, (75.19), Puerto Rico (74.68), Venezuela (74.02), El Salvador (69.54), Belice (69.21), Jamaica (67.52), República Dominicana (64.23), Surinam (54.23), Honduras (48.42), Guatemala (46.26).
- Según los resultados del 2012 *Unesco Institute of Statistics pilot data collection of innovation statistics* se muestran datos que tendrían que preocupar a las autoridades gubernamentales en materia universitaria, que es el bajo aporte de innovación de las universidades venezolanas al aparato productivo, entendiéndolo por innovación “...es la implementación de un nuevo o significativamente mejorado producto (bien o servicio) o proceso, un nuevo método de comercialización o un nuevo método organizacional en prácticas de negocios, organización del lugar de trabajo o las relaciones exteriores. Una característica común de una innovación es que debe haber sido aplicada. Un producto nuevo o mejorado se implementa cuando se introduce en el mercado. Nuevos procesos, métodos o métodos organizacionales de marketing se aplican cuando son llevados a uso real en las operaciones de la empresa. Las innovaciones de manera separada de su primera aplicación a diversos consumidores, países, regiones, sectores, mercados y las empresas se conoce como difusión. Sin difusión, una innovación tiene ningún impacto económico.” Véase <http://on.unesco.org/sdg4-map> en *Atlas for education 2030*.
- 29 Los venezolanos hemos descuidado el tema de la gerencia de las universidades. Si bien hay algunos rectores y otros funcionarios de primera calidad, la mayoría es un conjunto de improvisados, electos por razones políticas en sus instituciones o designados por el gobierno, entre sus fieles. La importancia internacional de este tema se refleja en que el *ACA European Policy Seminar* estará dedicado este año al tema de la “Crisis management in international higher education.” Bruselas: 13 October 2016. Eventualmente, los rectores de las universidades serán cargos técnicos sujetos a concursos abiertos, por competencias, en los cuales puedan participar incluso expertos extranjeros.
- 30 P. 17–55
- 31 En 1949, Clyde Kluckhohn publicó *Mirror for Man*. Su libro, que ganó un premio de \$ 10,000 ofrecido por McGraw–Hill para el mejor libro de divulgación sobre ciencia, era un “manifiesto” de la “nueva antropología.” Popularizada por Ruth Benedict y Margaret Mead, la nueva antropología era, en palabras del crítico Robert Endleman, “la antropología con un mensaje”, el mensaje de que los antropólogos ahora mandaban en la carrera para proponer “los conocimientos necesarios para reformar el mundo.” Para presentar la obra se efectuó un Foro y Kluckhohn, de manera entusiasta, señalaba la unidad y homogeneidad hombre–mujer, y sobre ello Mead, que justamente trabajaba en lo que sería su libro *Hombre y mujer* –publicado finalmente en 1961, le pidió a su colega que recordase que, si bien había posibilidad de homogenización entre el hombre y la mujer, también debía tomarse en cuenta el hecho de la necesaria diferenciación entre hombre y mujer, ya que excepto cambios biológicos no previstos la mujer sigue dando a luz a quienes vienen al mundo, por voluntad ajena, debo añadir.
- 32 El éxodo del Mariel fue un movimiento en masa de cubanos, quienes partieron del Puerto de Mariel, en Cuba, hacia los Estados Unidos entre el 15 de abril y el 31 de octubre de 1980. Según

- datos recopilados por la Dirección de Inmigración y Extranjería, más de 125 mil cubanos salieron por el puerto del Mariel, cifra que superó el éxodo de Camariocas del año 1965, en que salieron de la isla aproximadamente 30 mil ciudadanos, con igual destino. Uno de los ‘marielitos’ fue el novelista, dramaturgo y poeta cubano conocido por sus obras mágico-realistas Reinaldo Arenas (1943–1990). El actor español Javier Bardem interpretó al poeta cubano en un film memorable: (2000) *Antes que Anochezca*. Muchos recuerdan a Arenas por lo siguiente: “¿Por qué escribes?”, le preguntaron alguna vez y éste respondió, en forma enigmática: “Por revancha.”
- 33 Carlos Lerena Aleson (1940–1988) fue un sociólogo español. Economista por la Universidad de Bilbao y sociólogo por la francesa École Pratique des Hautes Études (EPHE), donde estudió becado por el Ministerio de Asuntos Exteriores francés, fue el primer Catedrático de Sociología de la Educación de España, desempeñando el cargo en la Universidad Complutense de Madrid –dirigí la primera cátedra de sociología de la educación, en la UCV y Lerena y un servidor, comentábamos en Madrid que éramos los dos únicos miembros de un club: fundadores de cátedras en sociología de la educación. *Reprimir y liberar* es un libro denso y erudito no desprovisto de párrafos de humor negro. No seguía ninguna ortodoxia y es un desconocido en la literatura latinoamericana.
- 34 Este libro recoge la conferencia que dictó Durkheim como el ‘Cours pour les candidats à l’Agrégation prononcé en 1904–1905’. Fue publicado apenas en 1938, con una introducción de Maurice Halbwachs. Para hacer una comparación ilustrativa el pensamiento del francés Durkheim ha tenido en Europa el impacto de John Dewey en los Estados Unidos de América.
- 35 A veces quizás sea oportuno salirse del análisis supuestamente serio que busca causas y pondera efectos al discutir el por qué la universidad venezolana no logró ni siquiera en nivel promedio de calidad de las instituciones de la región, muy por detrás de Brasil, un país grande y poderoso pero también por detrás de Chile, un pequeño país que ha logrado organizar un excelente sistema de universidades. Pienso que en Venezuela hemos banalizado, secundarizado el conocimiento superior. Véase, sin prejuicio, lo que sigue, para avalar mi argumentos: “El Doctor Oscar Rodríguez Pérez, Secretario de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez presentó una nueva edición del evento “Memorias, Archivos y Boleros”, en trabajo mancomunado con las direcciones de Control de Estudios y Divulgación y Documentación, en la sede rectoral en Santa Fe, junto a la rectora Alejandrina Reyes; el Doctor Honoris Causa Yorlando Conde, y al Director de Documentación y Divulgación Edgar Acevedo, quien afloró sentimientos con poemas de su autoría. La memoria es la forma más elemental, subjetiva, personal y emotiva del deseo del ser humano de permanecer en el tiempo. El tiempo existe por la memoria. La memoria no se hace por sí misma, se articula apelando a las emociones, por ello necesita de un encuadramiento, de una organización y de un orden para legar a ser un elemento referencial y construirse con ello la realidad. El archivo, por su parte, es el lugar donde se institucionaliza la memoria de la humanidad, de una nación, de una comunidad, de una organización, de una familia, de un individuo. A través de él se organiza y decide la conservación de la memoria proyectada hacia el futuro. Mientras tanto el bolero, como expresión y lenguaje artístico, recorre buena parte de la memoria del sujeto para recrearla estéticamente. Los boleros nos permiten tejer los ejes transversales de historias latinoamericanas que tienen que ver con la función esencial de los archivos como lo es el resguardo de la memoria y con ello, la posibilidad de reconocernos culturalmente. Esta actividad estuvo cargada de un ambiente musical a cargo del guitarrista Douglas Carrasco. Entre el repertorio musical sonaron reconocidos boleros guardados en la memoria de los presentes y entonados por Luis Carrasco, Lyda Fernández y Yilmir Rangel. Tibusay Velázquez Coordinadora de la Mesa Técnica de Archivos de la Unesr, encabezó la actividad e informó que los objetivos de visibilizar los archivos se cumplieron.” Fuente: Oscar Rodríguez Pérez – Direcciones de Control de Estudios y Divulgación y Documentación, Mesa Técnica Archivos UNESR. 11 de marzo de 2014. <http://www.unesr.edu.ve/>
- 36 Los volúmenes de producción científica hay que tomarlos con un grano de sal, porque tampoco *per se* se señalan que contribuyan al desarrollo y muchas veces son placebos, solamente, acumulables en la hojas de vida de sus autores. Para que la ciencia sea útil ha de generarse en proyectos de investigación y desarrollo. En el caso de las ciencias sociales esto es de mayor importancia, ya que el conocimiento social solo puede ser útil si se transforma en materia para la formulación de políticas públicas y ello en esta sociedad es completamente aleatorio, porque no es una sociedad meritocrática. Tanto es así que incluso las hojas de vida de los funcionarios públicos se mantienen “confidenciales”, porque a menudo carecen de las competencias para los cargos que desempeñan. El ministro correspondiente, en Venezuela, en las materias de su competencia, no es un científico, ni sugiere a un académico destacado, siendo su única credencial que es egresado y personal docente de la UCV en el área de los estudios internacionales, pero no tiene experticia en el campo de dirigir el comportamiento de universidades, ni tiene obra en la materia de la ciencia y la tecnología. Los objetivos del despacho en cuestión aluden a la esencia de un enfoque político, que no técnico: “El Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria Ciencia, Tecnología (MPPEUCT) es el órgano del Poder Ejecutivo encargado de formular, promover, adoptar y hacer el seguimiento y evaluación de las políticas

públicas, planes, programas, proyectos, mecanismos e instrumentos dirigidos al fortalecimiento de la ciencia, tecnología e innovación y sus aplicaciones, contribuyendo así a la construcción del modelo productivo socialista, mediante la conformación y mantenimiento del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Santi), promotor de la organización y participación protagónica del Poder Popular, bajo el precepto de mandar obedeciendo desde y con el pueblo, en la ejecución de acciones dirigidas al desarrollo y aplicación de tecnologías que respondan a las verdaderas necesidades de las comunidades, con miras a la defensa, expansión y consolidación de la independencia y soberanía plena, garantizando el vivir bien, en coexistencia armónica con la naturaleza.” Debe insistirse en como en Venezuela no disponemos de estadísticas e informaciones fiables, en materia de educación superior. Un ejemplo de esto, es que en julio de 2016 “Por primera vez en 12 años, el Banco Central de Venezuela envió al Fondo Monetario Internacional toda la información estadística sobre el comportamiento de la economía, aseguró una fuente vinculada al ente emisor. Hace unas semanas el comité ejecutivo del departamento occidental del FMI envió una comunicación al BCV solicitando nuevamente las cifras oficiales. Si bien no era la primera vez que el organismo exigía ese requerimiento, en esta ocasión sí se recibió respuesta. La fuente indicó que el alto gobierno ordenó que se entregaran todas las estadísticas requeridas. Desde el año 2004, el ente emisor dejó de enviar con regularidad las cifras oficiales luego de que el fallecido presidente Hugo Chávez ordenara el cierre de la oficina del FMI en el país. En esa oportunidad el mandatario ordenó que Venezuela abandonara la membresía del fondo y así lo anunció públicamente. Sin embargo, sus asesores le recomendaron que renunciara a esa idea en vista de las grandes emisiones de bonos de la República y de petróleo en Venezuela que ya estaban en puerta. En los contratos de compra de papeles se requería que Venezuela estuviera inscrita dentro del fondo como una garantía irrenunciable. Por esa razón, afirmó la fuente, Chávez retrocedió en su decisión y Venezuela continuó siendo miembro activo del FMI. La última vez que los técnicos de FMI vinieron a Venezuela fue con una misión no oficial en 2007. De acuerdo con la fuente en 2015, mientras Rafael Ramírez era vicepresidente del área económica, hubo contactos con funcionarios del organismo para el diseño de las políticas económicas que impedirían que la escasez y la inflación se aceleraran. Pero por órdenes del presidente Nicolás Maduro ese plan no se llevó a cabo.”

37 Datos que pueden leerse en el *Informe de la Unesco sobre la ciencia. Hacia 2030*.

38 Venezuela ha sido extremadamente inteligente como para establecer alianzas sumamente útiles para su política exterior. Sin embargo, en junio de 2016 el país, en medio de la crisis que sufre esta sociedad, recibió el apoyo de una serie de países, que revelan los apoyos que tiene Venezuela en este momento: El embajador permanente de Venezuela ante la ONU, Jorge Valero, destacó las crecientes manifestaciones de apoyo al Gobierno venezolano. En el comunicado conjunto, refiere Telesur, se exigió “pleno respeto a la soberanía de Venezuela, con apego a los principios universales de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, a la libre autodeterminación de los pueblos y el derecho a ejercer el sistema constitucional, político, económico y social que soberanamente las naciones han dado.” La declaración fue firmada por China, Rusia, India, Pakistán, Egipto, Argelia, Uganda, Bielorrusia, Eritrea, Vietnam, Sudán, Irán, Corea del Norte, Laos, Bolivia, Cuba, Ecuador y Nicaragua. Recuperado de Telesur el día 25 de junio de 2016. La república democrática popular de Corea del Norte tiene embajada en Caracas. Sobre el tema de la fuga/huída de cerebros/talento/inteligencia véase un trabajo definitivo, por Jaime Requena y Carlo Caputo “Pérdida de talento en Venezuela: migración de sus investigadores”, en: *Interciencia*, Julio 2016, Vol. 41 N° 7. Arguyen en el resumen que: “La pérdida de talento en el país es similar en magnitud para todos los campos del conocimiento, pero por su trascendencia sobresale el grupo de los investigadores del área de petróleo y energía. La migración al exterior afecta a todas las instituciones académicas venezolanas, pero muy especialmente a las más grandes universidades públicas, donde se lleva a cabo la mayor parte de la investigación científica nacional. Los investigadores que han dejado el país prefieren a los países de mayor desarrollo en Norte América y Europa. No obstante, un país de la región, Ecuador, se ha convertido en un destino privilegiado para ellos.”

39 Una fuente importante de información universitaria es la prensa, que, como suele ocurrir, menciona a las universidades desde el ángulo llamado ‘periodismo’. Por ejemplo, léase la siguiente información, en una columna, la cual según entiendo nunca fue refutada: “*El Berghof de García Arocha*. El pasado jueves 4, mientras algunos de los estudiantes en huelga de hambre eran trasladados a los centros asistenciales por presentar agudos cuadros de descompensación, bien entrada la madrugada, en el salón de banquetes de *La Puerta de Alcalá* (Las Mercedes), degustando jamón jabugo y otras exquisiteces, encabezada por la rectora Cecilia García Arocha, la plana directiva de la UCV discutía sobre la estrategia a seguir en el conflicto universitario por la reclamación de un presupuesto justo. Como invitado de honor, en el cónclave sobresalía el viejo inglés *Thomas Parr*. La comilona llegó a su fin cuando el *maitre* preguntó a quién le cargaban la cuenta y uno de los profesores, adormitado por la borrachera, respondió: “A la UCV”. Mientras, entre candelillas, flotaba la consigna que tanto retumbó por los 70 en la casa que vence las sombras: *La UCV no se arrodilla y no le para bolas a plomo ni a peñilla*. Edición 445: Los Palacios de la Rectoría de la U.C.V (Publicado en *Las Verdades de Miguel*, julio 12, 2013 por Miguel Salazar en Comentario de la Semana). Este tipo de denuncia solo

puede ser eliminada con la más absoluta transparencia, para que la sociedad entienda y apoye a sus universidades.

- 40 En una nota de prensa se ponen de manifiesto dos políticas públicas adicionales a la de la expansión y ampliación, cual es la especialización de las universidades por carreras convirtiendo a las mismas en escuelas técnicas de tipo profesional. Véase: “Presidente Maduro participa en acto de graduación de la UNES” (07/09/16 – www.aporrea.org/actualidad/n296707.html): “El presidente de la República, Nicolás Maduro, participa este miércoles en el acto de graduación de 2196 egresados del curso de formación en los Programas Nacionales de Servicio Policial, período 2015 de la Universidad Experimental de la Seguridad (UNES). El acto se lleva a cabo en el Poliedro de Caracas, en transmisión de Venezolana de Televisión, y cuenta con la presencia de la ministra para Relaciones Exteriores, Delcy Rodríguez, el vicepresidente para Desarrollo Social y Revolución de las Misiones, Jorge Arreaza, y el ministro de Interior, Justicia y Paz, Néstor Reverol. Se hizo entrega de certificados y reconocimiento a los mejores estudiantes de los cursos básicos de Policía Nacional Bolivariana, de Investigación Penal, de Formación Bomberil y Servicio Penitenciario. Los graduandos juraron cumplir y hacer cumplir las leyes de la República y proteger al pueblo de Venezuela. En este sentido, Michael Duque Ramírez, el graduando con mayor puntuación de la promoción, dio unas palabras de agradecimiento y expresó que *los nuevos funcionarios están comprometidos con el socialismo del siglo XXI*. Ramírez instó a sus compañeros a continuar fortalecimiento su ‘conocimiento, agilidad y destrezas a través de la *formación universitaria pública, gratuita y de calidad que ofrece el Estado venezolano*.’ La Unes nació dentro de la Misión Alma Máter, como parte de la reestructuración del modelo policial venezolano y con el objetivo de formar a funcionarios de seguridad ciudadana con valores humanistas. El decreto de creación de la Unes establece que entre los objetivos de la institución está el impulso a cuerpos de seguridad ciudadana transparentes, con sentido ético, confiables, eficaces, abiertos a la participación popular y a la contraloría social y ajustados al cumplimiento de los derechos y libertades ciudadanas.” Subrayados de O. Albornoz.
- 41 En Alberto Jiménez, Op. Cit. 1971: 302–304. Subrayado de O. Albornoz. Nosotros los venezolanos hemos puesto a funcionar universidades en *yerms y aldeas* con pobres resultados. He sido testigo de primera mano de intentos por abrir campus de Harvard –en países árabes– o de Oxford –en Japón, dejando constancia de que estos países que proponían abrir campus en sus sitios de origen bajo el *brand* de estas instituciones ofrecían “las perlas de la virgen”, pero ambas propuestas fueron negadas por la propia comunidad académica –véase lo referido a la conciencia académica al final del libro.
- 42 John Dewey and his wife, Alice Dewey, visited China in response to an invitation from some of his Chinese former students at Columbia University. Dewey stayed in China for two years, traveling throughout the country to present lectures at universities and colleges, many of which were published or reported in various local newspapers. His educational philosophies were respected and valued, and were even taken as the theme for China’s Educational Conference in 1922. His lectures included political science, social science, philosophy and education. In those lectures, Dewey clarified the democratic way of thinking, doing and living to the Chinese people. Through his speeches, he enlightened his Chinese listeners about the importance of reflective thinking and reasoning in constructing human intelligence, of lively inquiries, and of education rooted in science and democracy. During Dewey’s visit, China was in a state of political instability, economic sluggishness and vulnerable international relationships. In contrast, both culturally and intellectually, Chinese thinkers were dynamic and full of passion. Many Chinese intellectuals were disappointed with the political and economic situation of that period, and they admired the democracy and industrial development of Western countries. They wanted to learn from the West so as to save China from economic poverty, political chaos and diplomatic inferiority. Many attributed the genesis of these problems to traditional Confucianism’s confinement of China’s modernization. These leaders in Chinese thought wanted to break away from the old and construct a new way of conceptualizing China. Dewey’s inspiring speeches and ideas brought hope to Chinese intellectuals that they might move China forward.
- 43 Hay un fenómeno interesante el cual es la pérdida o desperdicio de recursos ya entrenados en una actividad profesional que luego no es desempeñada por sus propietarios, que se dedican a otra actividad, en donde rinden menos, obviamente. Véase por Harvey Leibenstein (1963) “Shortages and surpluses in education in underdeveloped countries: a theoretical foray”. En: C. Arnold Anderson y Mary Jean Bowman (editores) *Education and economic development*. Hannan Ezekiel, “An Application of Leibenstein’s Theory of Underemployment” *Journal of Political Economy* Vol. 68, No. 5 (Oct., 1960), pp. 511–517
- 44 No es ello ni fácil ni sencillo. Hay muchas trabas legales e institucionales que impiden el cambio. Por ejemplo, ante la penuria en cuanto a los ingresos ¿porqué no idean las universidades mecanismos alternativos de producción de ingresos, como penalizando a quienes egresen de una carrera y no la ejerzan? Las universidades están llenas de miembros del personal docente de bajo rendimiento ¿Por qué no despedirlos, entendiendo que la aptitud–ineptitud es sencillo de medir: es aquel que no satisfaga los requerimientos de los ascensos en el escalafón? No se puede cobrar matrículas en el pre–grado pero

nada impide hacerlo en el postgrado, entonces ¿por qué no cobrar precios reales según los costos y beneficios de la actividad en ese nivel? En pocas palabras, ante la mencionada penuria en los ingresos ¿por qué no se recortan los gastos, por qué no se comercializan mas los servicios, por qué en un palabra no se pone a producir la formidable maquinaria institucional que son las universidades autónomas, instituciones que tienen muchas posibilidades para generar ingresos y de hecho para mejorar su calidad transformándose de universidades dependientes–sin autonomía a independientes–autónomas? Un ejemplo errático es el de un curso dictado en la LUZ, en donde no se cobra la participación pero piden ‘una colaboración’ de 300 bolívares por participante. Dicho monto equivale a 30 centavos de dólar americano. Absolutamente inútil pues no se adquiere nada con el mismo, pues un simple helado callejero tiene un costo superior. El tema de la obsolescencia del conocimiento, por cierto, es fascinante. Una de las manifestaciones de nuestro enfoque embrionario de las universidades es que no sabemos (a) cuánto aprenden nuestros profesionales (b) cuál es el nivel de obsolescencia de los mismos (c) cuál es el nivel de desuso de los títulos profesionales y (d) cuál es el nivel de la necesidades del reciclaje por profesión. Un análisis detallado sobre el tema es el de Sherwin Rosen, “Measuring the Obsolescence of Knowledge”. En: (1975) *Education, Income, and Human Behavior*. Por supuesto, de tanto interés serían las investigaciones que averiguasen, directamente, qué saben los que enseñan, muchos de los cuales operan en la ignorancia y a menudo terminan “enseñando” en un área distinta a la cual ingresaron, en primer lugar. La actividad de LUZ es de bajo costo, léase como sigue: “Con la participación de 41 personas se dio inicio este viernes 03 de junio al Seminario sobre ‘El análisis marxista y la sociedad global del siglo XXI’, auspiciado por la Licenciatura de Antropología de la Universidad del Zulia, actividad que busca introducir a la teoría marxista como herramienta para el análisis de las sociedades capitalistas en el mundo globalizado. Sin costo alguno (se piden 300 bolívares de colaboración para gastos del certificado), el seminario tiene una duración de 32 horas académicas, y se desarrolla todos los viernes de 11:00 am a 1:00 pm, en el Salón de Usos Múltiples de la División de Extensión de la Facultad Experimental de Ciencias de LUZ.” Esto es, el participante tiene que cancelar 9.30 bolívares por sesión de una hora. En los mismos días una empresa de las que entrenan recursos humanos ofrecía un taller sobre productividad, en un hotel en Caracas, al costo de 120.000 bolívares por el día de actividad: “Productividad sin estrés”, Hotel Eurobuilding, 7 de julio de 2016 <https://mg.mail.yahoo.com/neo/launch>. Esto es, a bolívares 15.000 la hora.

- 45 A UK university has joined forces with partner institutions in Germany, Slovenia and Spain on a research project designed to help Latin American universities contribute more effectively to economic growth. The Latin American University Research and Doctoral Support (LAURDS) initiative is a three-year, £630,000 project funded by the European Commission through Erasmus+, which supports schemes for developing educational infrastructure and capacity building within universities. Glasgow Caledonian University, the project leader, is involved in eight other projects funded through Erasmus+ (more than any other British university), including another in Latin America exploring the benefits of social innovation. LAURDS aims to develop universities’ links with industry and wider society through improving research capacity and doctoral expertise. Central to this process will be a training toolkit for PhD supervisors and a support network for PhD students. The European partners are the Hochschule für Technik und Wirtschaft Berlin (Germany), the University of Primorska (Slovenia) and the University of Zaragoza (Spain). They will initially be working with four institutions on the ground: the Fundación Universitaria Panamericana and the University of Ibagué in Colombia, and the Universidad Católica Santa María La Antigua and the University of Louisville in Panama. David Edgar, professor of strategy and business transformation at GCU’s Glasgow School for Business and Society, who is leading the project for the Scottish institution, said that research infrastructure was “vital for universities if they are to make a meaningful contribution to economies and to society.” “Latin America has experienced strong economic growth in recent years and this project will enable its universities to play a greater role, sharing knowledge, encouraging innovation and developing commercial activities,” he said. This and related projects, added Mark Anderson, director of GCU’s Europe office, “align perfectly with the university’s vision to have a global reputation for delivering social benefit and impact through education, research and social innovation and relate directly to our strategic goals.” Funding for LAURDS only came through in January, but the plan is now to create a doctoral network with web support and occasional face-to-face workshops, as well as two conferences and two books. As the network and materials are developed, it is envisaged that they will become self-sustaining and that tools trialled in Colombia and Panama can be rolled out across Spanish-speaking Latin America. matthew.reisz@tesglobal.com
- 46 Pudiera decirse de la revolución que actualmente gobierna Venezuela que es más bien un aparato burocrático que emplea la noción de revolución en ese sentido. Cuando el CIM envía una comunicación invitando a una actividad encabeza su mensaje con el siguiente párrafo: “Reciba un saludo bolivariano revolucionario y Chavista, en el marco de la Construcción socialista, garante y responsable de la formación y capacitación de los hombres y mujeres de nuestra ciudadanía”. (sic) Para nosotros la revolución bolivariana es un movimiento político e ideológico que surge como consecuencia del final de una era petrolera que ha durado un siglo y que ha sido el eje de la economía venezolana. La evolución

política de Chávez lo lleva de su identificación inicial con la “Tercera Vía” a proponer el “Socialismo del Siglo XXI”, y luego el “Socialismo Bolivariano”, para darle alcance continental a su propuesta. El chavismo es, entonces, una interpretación doctrinaria de la revolución bolivariana.

- 47 Es una bella expresión, pues según los códigos lingüísticos de la revolución se debe decir ángeles y ángeles, esto es, femenino y masculino.
- 48 Un análisis de la evolución de la universidad norteamericana, que ha expandido un modelo de capitalismo académico, puede verse en el documento enfocado desde el punto de vista del marxismo por Clyde W. Barrow (1991) “The theory of capitalist regulation and the development of American Higher Education”, presentado en el Annual Meeting of the American Educational Association (Chicago, April 3–7). Barrow empleó para su análisis el del francés Michel Aglietta (1974) usando el texto de su tesis doctoral: *Régulation du mode de production capitaliste dans la longue période. Exemple des États-Unis (1870–1970)*, la traducción al inglés es de 1979: *A Theory of Capitalist Regulation: The US Experience*. Hallo de enorme utilidad esta obra dentro del marco de la sociedad venezolana, cuyo gobierno es controlador, más que regulador. Un buen ejemplo es precisamente la designación de un funcionario para que controle a las universidades, sin necesidad de regularlas; esto último requiere negociación y consenso entre las partes, lo primero espera simplemente un orden. Barrow establece para el caso de USA que el modelo de universidad que surgió allí es un modelo corporativo, mientras que en Venezuela se trata de un modelo copiado del original medieval español, entendiendo más aun que la universidad venezolana era parte del proyecto de Estado pero ejecutado por un actor privado, la Iglesia Católica. Es de observar el caso de las fundaciones del sector privado, en Venezuela, como la Fundación Polar, que tanto ha hecho para la promoción de la ciencia en Venezuela, creando estímulos regulatorios profundos, propios de las ciencias “duras” porque en ciencias sociales el enfoque es otro, tan político como el de las ciencias que patrocina la Fundación Polar y esto explicaría el por qué esa y otras fundaciones emplean otros tipos de mecanismos de control. El Premio Libertador al Pensamiento Crítico que otorga el gobierno venezolano, por ejemplo, es típico estímulo de control, más que de regulación. Por cierto, las fundaciones no son empresas caritativas, son organizaciones cuyos objetivos son los de promover la imagen de una empresa y ello tiene un rédito especial en la propia imagen de la empresa. Recuérdese que la empresa Polar produce y vende cerveza, que es alcohol y no exactamente agua bendita –el alcohol es una sustancia dañina al organismo– y sin embargo patrocina deportes y ciencia, nada mejor para elevar su imagen, como una empresa de “responsabilidad social.” El tema de las regulaciones en las universidades lo ha abordado al detalle el holandés Franz von Vught, quien fuera rector de la universidad de Twente, en su país, una de las universidades europeas de mayor prestigio. Destaco dos trabajos suyos: Vught, F. van (1990). State regulation and innovation in higher education. *Higher Education Management*, vol. 2, no. 1, pp. 27–46 y Vught, F. van (1995). *Autonomy and accountability in government/university relationships*. In: J. Salmi and A.M. Verspoor (Eds.). *Revitalizing higher education*, Oxford: Pergamon,
- 49 Es quizá incorrecto repetirlo pero hay quienes aseguran que es más fácil hallar un espacio para estacionar un vehículo que obtener un título profesional. En alusión jocosa puedo recordar lo que un eminente educador decía, en una reunión de COPEN, en Caracas, de una universidad al menos entonces de baja reputación: “Por la Pinta se sabe que la Niña es de la Santa María.”
- 50 Juzgo de interés recalcar como en Venezuela los títulos y calificaciones académicas son gratuitas. En el caso de la universidad a la cual hemos hecho seguimiento, la UNERG, situada en la capital del estado Guárico, San Juan de los Morros, el gobernador es el militar Capitán de Navío ° Ramón Emilio Rodríguez Chacín y la página en donde se halla su vitae aparece que ha nacido en Santa Ana, estado Anzoátegui, el 9 de noviembre de 1951. Es un militar, político y filósofo venezolano (Subrayado mío). Realizó la carrera militar ingresando en la Escuela Naval de Venezuela, graduado de Ciencias Navales y obteniendo el grado de alférez de Navío, se dio de baja como oficial con el grado de Capitán de Navío tras una trayectoria en la que tuvo que usar técnicas, tácticas, estratégicas y marciales, lo cual le ganaría el sobrenombre de “Rambo” Rodríguez Chacín. Docente de la Escuela de Ciencias Administrativas, llegando a ser el Coordinador del Área de Planificación Estratégica. En el año 1988 formó parte del Comando Específico José Antonio Páez (CEJAP).² Poco después de su retiro de las FANB ejerció como Docente de la Escuela de Ciencias Administrativas, donde alcanzó el cargo de Coordinador del Área de Planificación Estratégica, afianzando aún más su capacidad administrativa y estratégica. Destaca también su desempeño en distintas escuelas de Karate-Do, donde alcanzó el rango de 4ro Dan. Participó en el golpe de Estado del 27 de noviembre de 1992 contra el presidente Carlos Andrés Pérez, siendo encarcelado por el mismo, pero el presidente Rafael Caldera lo indultó en 1994, como lo hizo con los demás militares involucrados. Apoyó poco después la candidatura presidencial del entonces teniente coronel Hugo Chávez, quien accedió al poder en 1999 tras su triunfo electoral. Se desempeña como gobernador del estado Guárico, cargo al que accedió con el 71% de votos en las elecciones del 16 de diciembre de 2012. Pues bien, según la página portal de la UNERG “El gobernador Ramón Rodríguez Chacín participó la mañana de este domingo como ponente invitado en el post-doctorado de Filosofía de la Ciencia y Transdisciplinariedad que dicta la Universidad Nacional Experimental

“Rómulo Gallegos” (UNERG). Junto a destacadas figuras del acontecer nacional, Rodríguez Chacín disertó sobre la Educación y los Valores desde la perspectiva ideopolítica. Durante su participación, el primer mandatario regional abordó la temática señalada haciendo énfasis en los distintos procesos históricos y la trascendencia en la humanidad y particularmente en Venezuela. En ese sentido, el gobernador de la Revolución Irreversible fue enfático al señalar que el sistema de gobierno impulsado por Hugo Chávez busca la transformación del hombre, apuntando hacia la máxima felicidad social, lo cual es contrario a lo que pretenden quienes buscan hacerse del poder por vías de la violencia o el golpe continuado. Igualmente, hizo referencia al antagonismo del capitalismo y el socialismo como formas de vida de los pueblos. Cuestionó la dependencia del rentismo petrolero y precisó que es necesaria la construcción de un nuevo modelo, para lo cual defendió la activación de los motores productivos que impulsa el presidente Nicolás Maduro. *Por su parte, el presidente del Centro Internacional Miranda, Luis Bonilla, dijo que la educación, al igual que la sociedad va en evolución constante, por tanto, el docente debe ir a la par de la transformación que vive cada nación. Bonilla hizo hincapié en la perspectiva de la educación y la política. El ex viceministro dijo que este tipo de encuentros son necesarios para la actualización y el debate permanente de los docentes venezolanos, por lo que felicitó la iniciativa de la UNERG en propiciar los espacios para el compartir de saberes vinculados a la educación* (Subrayado de O. Alborno). La actividad se realizó en la casona universitaria en San Juan de los Morros, estado Guárico, y fue instalada por la rectora Arisela Medina, quien agradeció la presencia de los asistentes y manifestó su satisfacción de compartir saberes con los participantes del postdoctorado. También estuvo presente la decana del Área de Postgrado de la UNERG, Maritza Alvarado, la secretaria de la Universidad, Nellys Chirinos, la diputada a la Asamblea Nacional y primera combatiente, Carola Martínez de Rodríguez, entre otros.

- 51 Los presidentes venezolanos del período Chávez–Maduro manejan sus propios canones de lo políticamente correcto y uno de ellos es el uso del lenguaje soez y vulgar como patrón que identifica ser “revolucionario”, en sus discursos, ejemplo de lo cual, uno entre tantos, el empleado por el actual presidente, en junio de 2016, al responder a un funcionario de la OEA: “La Carta Democrática la puede poner como un tubito bien fino y darle mejor uso. Señor Almagro, métese su Carta Democrática por donde le quepa.” Son frases que permanecen identificando un estilo político. Hace algún tiempo en el momento de preguntas y respuestas en una conferencia que dicté en una universidad europea un asistente me sorprendió preguntando cuál había sido la reacción de la comunidad a lo que había dicho Chávez sobre el IVIC. Me fue difícil explicar que en Venezuela tenemos cerca de 200 universidades pero no hay una comunidad académica nacional sino institucional. Supongo que la frase de Maduro tendrá feliz y larga vida, si bien no se podrá repetir en voz alta cuando haya damas presentes, según los hábitos de antaño. En general quizás lo más objetable del discurso político venezolano sean las evidentes exageraciones, como aquella según la cual “Ahora la OEA amenaza con intervenir el país; secretario general de la OEA: vamos a dar la batalla en la OEA y en las calles de América Latina y el Caribe”- Maduro ni de hecho ningún gobernante de la región tiene acceso a “las calles de América Latina y el Caribe.”
- 52 Las empresas Polar justifican su premio en los siguientes términos: “Como parte de su apoyo al desarrollo de las ciencias, Fundación Empresas Polar anunció los científicos venezolanos ganadores del Premio Fundación Empresas Polar “Lorenzo Mendoza Fleury”, en la XVI edición de lo que constituye la máxima evidencia del compromiso de Empresas Polar y su Fundación con la comunidad científica del país.” La citada empresa premia solo ciencia oficial, ciertamente y según entiendo paga poco por tan excelente propaganda.
- 53 Ratificó (Arreaza) el compromiso del presidente Nicolás Maduro con la inversión social. “En un año de emergencia económica, el presidente, Nicolás Maduro, ha podido decir que hay que recortar y que no podemos abrir el proceso de ingreso a las universidades”, pero al contrario, el Mandatario ha enfatizado que “el tema educativo es donde más esfuerzo se debe seguir haciendo”, para garantizar la educación universitaria. Agregó que con la aplicación de la prueba de actitud académica y las pruebas internas en las universidades, “se discriminaba” a los bachilleres, por eso “hoy hemos ido a un sistema donde todas y todos tienen la oportunidad y, además, es transparente y sencillo.” Por su parte, el Ministro para la Educación, Rodulfo Pérez, calificó el SNIU como un total éxito, pues constituye “una reivindicación histórica del movimiento estudiantil venezolano y una demostración de que a través de la voluntad del pueblo, se puede lograr una amplia democracia en el terreno educativo.” “El ex presidente Hugo Chávez siempre soñó, junto a nuestro pueblo, con tener un sistema educativo inclusivo, donde el objetivo de la universalización pueda lograrse, que todos tengamos derecho a estudiar, desde un preescolar hasta una universidad”, recordó Pérez. El ministro para la Juventud y el Deporte, Mervin Maldonado, exaltó que en el país los estudiantes cuentan con herramientas tecnológicas “*que no se tienen en otra parte del mundo, como nuestros laboratorios, Canaimitas y tabletas*” (sic) por tal motivo instó a la juventud venezolana “a que sigamos formándonos y construyendo este país” (Subrayado de O. Alborno).
- 54 En el mismo acto el presidente de la República, Nicolás Maduro, ratificó su posición ante los insistentes

ataques de la oposición venezolana contra la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB). “Le digo a esa oligarquía rapaz, al señor Ramos Allup, no te metas con los soldados, no te metas con los sargentos, no te metas con los capitanes, métete conmigo que soy el Comandante en Jefe de esta Fuerza Armada (...) Eres un capataz cobarde, a la Fuerza Armada se le respeta”, le increpó el Jefe de Estado. “Una República independiente necesita un poder militar cada vez más grande, más poderoso.” Durante los actos conmemorativos de la firma del Acta de Declaración de Independencia que se realizaron este martes en el Paseo Los Próceres, en Caracas, el Mandatario manifestó que la oligarquía nacional ha pretendido volver a la esclavitud a “un pueblo que ha conocido la luz de la libertad y la dignidad, el cual va a continuar por este camino superando dificultades.” Sostuvo: “Hoy tenemos una verdadera Fuerza Armada, llena de moral, de ideas, de amor” y precisó que se ha preparado un plan especial para seguir enfrentando la guerra no convencional. “Sé que cuento con la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y sé que cuento con el pueblo”, aseguró Maduro. Por otro lado, calificó el desfile cívico- militar de este 5 de julio como un “extraordinario evento de poder militar” y al mismo tiempo llamó a seguir incrementando el poder militar. “Una República independiente necesita un poder militar cada vez más grande, más poderoso”, subrayó Maduro. El presidente venezolano saludó a los representantes diplomáticos que hicieron acto de presencia en el evento y manifestó: “Así es Venezuela, hermanos del mundo, libre, soberana e independiente, con una Fuerza Armada libertadora y un pueblo de paz, esta es la Venezuela de verdad, la Venezuela grande, la Venezuela de historia.” Se añade la información según la cual “Durante su discurso en el marco de la celebración por el Día de la Independencia, el mandatario dijo que es necesario ‘un poder militar cada vez más poderoso’, para enfrentar la guerra no convencional que asegura existe contra Venezuela.” “Le decimos a los que pretenden ser capataces que aquí hay un pueblo que ha decidido ser libre”, indicó el jefe de Estado. Advirtió que “la derecha pretende imponernos un tutelaje”. “Aquí está un Pueblo decidido a ser Libre (...) La lucha de los Libertadores sigue intacta por la liberación de la Patria”, subrayó. En su llamado, Maduro dirigió unas palabras al presidente de la Asamblea Nacional, Henry Ramos Allup: “No te metas con los soldados, no te metas con los sargentos, no te metas con los capitanes. Métete conmigo, que soy el comandante en jefe de esta Fuerza Armada. ¡Cobarde!”.

- 55 La información oficial de esta institución es la siguiente: “La Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV), fue creada por iniciativa del Ejecutivo Nacional a través del Presidente, Hugo Rafael Chávez Frías, con el firme propósito de impulsar una visión estratégica del país y de acelerar la actualización del Pensamiento y la Estrategia Militar Nacional a la luz del ideario Bolivariano, Robinsoniano y Zamorano. Nació el 03 de septiembre de 2010 para contribuir a comprender el tema de la seguridad de la Patria en forma integral y a darle respuesta en forma compleja. La Universidad Militar Bolivariana de Venezuela promueve la integración e interrelación educativa de los distintos componentes de la FANB y de la Milicia Bolivariana, así como también la Integración Cívico Militar, reconociendo ambas dimensiones como condición sine qua non para la garantía de la seguridad del Estado venezolano.” La misma fuente de información señala que “Los conocimientos adquiridos en esta casa de estudios convierten al profesional en el medio que trasladará el nuevo pensamiento militar al pueblo venezolano a través del racional empleo del mismo; de esta manera, lograr la integración cívico- militar que garantice el éxito en la defensa integral de la nación, y evitar así el libre albedrío de su empleo por razones individualistas, que llevaría a caer de nuevo e irremisiblemente en la centrifuga del capitalismo y del egoísmo” y de allí la misión de “Educar integralmente, con valores éticos, morales, espirituales y socialistas, a profesionales militares de los Componentes, la Milicia Bolivariana y civiles que requiere la sociedad venezolana del siglo XXI, a través de un proceso humanístico, científico, técnico e interdisciplinario, para cumplir tareas inherentes al componente, en actividades de seguridad, defensa integral y desarrollo de la nación.”
- 56 Luis Fuenmayor Toro, “El diálogo debido”. *La Razón* del 10 de julio de 2016
- 57 Cito a un funcionario del gobierno que me permite avalar el argumento expresado en el texto, aquel de creer que más dinero es más calidad: “Más de 100 mil millones de bolívares han sido invertidos este año 2016, para el desarrollo del sistema educativo universitario en el país, informó este sábado el viceministro para la Educación y Gestión Universitaria, Andrés Eloy Ruiz. Durante la inauguración de la Base de Misiones en la ciudad Guasimal, en Maracay, estado Aragua, Ruiz recaló que en el último semestre se destinarán recursos para el aumento de salario de los trabajadores del nivel superior, así como inversión en obras y la creación de nuevas universidades. “Estamos en un espacio constructivo, productivo, de inclusión y mejoramiento de la educación universitaria. Estamos seguros que contaremos con todas nuestras universidades y el entusiasmo de los estudiantes que ingresarán este año”, expresó Ruiz. Asimismo informó que este viernes 08 de julio fue transferido a las diferentes casas de estudios los recursos para el pago de los bonos vacacionales, por un monto de 27.000 millones de bolívares. “Ya se hizo la transferencia de todos los recursos para que se pague el bono vacacional a todos los trabajadores universitarios. El Ejecutivo nacional ha hecho un esfuerzo, para que este viernes se hiciera la transferencia de ese dinero y los trabajadores universitarios puedan tener sus vacaciones”, señaló. En cuanto al transporte para los estudiantes y trabajadores universitarios, recaló que han establecido alianzas estratégicas con las operadoras regionales de transporte en distintos

estados, para ofrecer un óptimo servicio. “Establecimos alianzas con los operadores regionales de transporte, las cuales han demostrado ser de alta eficiencia. Estamos estableciendo reuniones para que apoyen el espacio universitario y reciban recursos para el mantenimiento”, dijo. Por otra parte subrayó que el sistema educativo venezolano cuenta con una capacidad de más de 420.000 cupos a nivel universitario, de los cuales ya se han asignado 222.999 en instituciones bajo las modalidades tradicionales. Declaró que en lo que se refiere a las ofertas educativas Misión Sucre y a los médicos integrales, se cuenta de forma adicional con 126.000 cupos. “Exhortamos a las universidades a que cumplan su papel y a llevar a altos niveles el sistema educativo, para proveer formación a la juventud.”

- 58 El vicepresidente ejecutivo, Aristóbulo Istúriz, aseguró que los problemas de escasez y hambre que viven los ciudadanos del país petrolero son provocados por acciones políticas de los opositores al chavismo y por EE.UU. en intentos por derrocar al Gobierno de Nicolás Maduro (Caracas, 5 junio EFE). – Así lo dijo desde Barquisimeto, donde participó de una “marcha antiimperialista” organizada por el oficialismo. “Las toallas sanitarias son muy útiles para las mujeres. Si usted le quita a las mujeres... eso, hay un sector de la sociedad que va a reaccionar contra el gobierno. Esos productos no están en los anaqueles como consecuencia de una política dirigida a molestar al pueblo, aun existiendo la materia prima.”
- 59 Las nuevas universidades creadas por el gobierno bolivariano se apoyan en criterios a veces sorprendentes, como el que sigue: “Las nuevas autoridades de la Universidad de Paria “Luis Mariano Rivera”, asumen sus funciones con el compromiso de transformar esa casa de estudios desde lo territorial y en su carácter politécnico, con el fin de adecuarla a los mandatos al Plan de la Nación, mejor conocido como Plan de la Patria. Así lo señaló el nuevo rector de la UPTP, doctor Keli Rodríguez Maza, quien precisó que desde el Plan de la Patria se crea un estatuto epistemológico que a su vez permite construir teorías, ciencia al servicio de toda la zona de Paria y el estado Sucre, en el afán de encontrarse con Venezuela, Latinoamérica y el mundo. La nueva directiva, designada por instrucciones del ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, mediante Gaceta Oficial N° 40.939, quedó conformada por el doctor Keli Rodríguez Maza como rector, el magister José Machado como vicerrector Académico; el doctor Néstor Malavé como vicerrector del Área Territorial; la doctora Alexis de Día como secretaria; la licenciada Milagros Guerra como encargada del Área Administrativa y el licenciado Carlos Tineo encargado del Área Estudiantil. Agregó el rector Rodríguez Maza que la nueva gestión se regirá por el reglamento que para tales efectos se generó desde el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, ente rector en la materia” (Subrayado de O. Albornoz)
- 60 Para ser rector el artículo 28 de la Ley de Universidades vigente determina que: “el Rector, los Vicerrector y el Secretario de las Universidades deben ser ciudadanos, venezolanos, reunir elevadas condiciones morales, poseer título de Doctor, tener suficientes credenciales científicas o profesionales y haber ejercido con idoneidad, por lo menos durante 5 años, funciones universitarias, docentes o de investigación”; ello se viola, porque no basta el título de doctor sino que el mismo haya sido adquirido en universidad de prestigio nacional o internacional. Cuando el título de doctores expedido en el exterior se exige que el mismo lo haya concedido una universidad de prestigio internacional, para lo cual se acepta simplemente que la universidad en cuestión sea superior en el ranking internacional de universidades a la UCV, que se toma como patrón.
- 61 Hago constar que siguiendo normas elementales del análisis científico dejo dicho que no tengo interés personal de ninguna índole, en el caso que estudio en esta oportunidad. Omito nombres, pues me interesan no las personas sino como en la universidad venezolana importa más la afiliación política que la competencia profesional, si bien no dudo en ningún momento que las personas que ocupan los cargos de dirección en las universidades, como autoridades, carezcan de talento e inteligencia. De modo que declaro mi respeto por las personas, si bien haga análisis de sus competencias, en algunos casos simplemente inadecuados. En todo caso, mi análisis trata de plantear objetivamente hablando realidades específicas de las universidades venezolanas, pero *Nothing Personal!* nada personal, solo análisis institucional. Por ello me permito observar como algunos rectores de universidades venezolanas asumen posturas “imperiales”, como se lee en el siguiente párrafo, que alude a la noción de anuencia, de manera curiosa: “Con la anuencia de la rectora Arisela Medina, la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG) está presente desde el 7 hasta el 9 de junio en la Expoferia Vocacional Aragua Potencia, organizada para dar a conocer a los estudiantes del último año de la Educación Media, Diversificada y Profesional y a la población flotante la diversidad de carreras que ofrecen las universidades que hacen vida en el estado Aragua y sus alrededores.”
- 62 Según el periodista Hernán Lugo-Galicia (El Nacional, 1 de septiembre de 2016) el chavismo tomó las calles bajo amenazas a los adversarios. El PSUV efectuó ayer dos actos, uno en Charallave, Miranda, y otro en Vargas, en lo que llama la “Toma de Venezuela”. El primer vicepresidente del PSUV, Diosdado Cabello, advirtió: “No nos provoquen. No solo vamos a trancar Caracas para que nadie entre sino para que nadie salga”. Si esa mentalidad represiva se traslada a las universidades el resultado es previsible, una frase fácil: nadie entra, nadie sale. Esto es, el inmovilismo absoluto.

- 63 Buena parte de los argumentos e ideas utilizados en este libro fueron dichas en la Clase Inaugural dictada en el programa de post doctorado en Educación, en la Universidad Central de Venezuela, el 29 de enero de 2016
- 64 Un libro que relata las relaciones de Chávez con los babalaos es por David Placer (2015) *Los brujos de Chávez*.
- 65 En Europa, por ejemplo, la “Quality is seen as an essential element to meet the combined requirements of creating a European knowledge society and promoting the Bologna process. A consensus has emerged among all key policy actors on the role that higher education institutions can and should play in these processes. Quality assurance in higher education comprises three levels: 1. Institutional level: Enhancing internal quality EUA took the lead for developing capacity of higher education institutions to create internal quality processes through the Institutional Evaluation Programme and the Quality Culture Project. 2. National level: Enhancing external accountability procedures many countries that have signed on to the Bologna Declaration have at least one quality assurance or accreditation agency. Forty-two of these agencies are members of the European Association for Quality Assurance (ENQA). 3. European level: Promoting the development of a European dimension for quality assurance. European Standards and Guidelines for Quality Assurance in Higher Education, which were adopted by the European Ministers for Education in Bergen in 2005. At the request of the Ministers, the group is exploring the possibility of setting up a European Register for QA agencies.
- 66 Carta de Bolívar al general Juan José Flores (1830)
- 67 Sin entrar en el juego de las definiciones apresuradas es de comentar que ocurre en Venezuela una tendencia que de concretarse tendrá efectos notables en la dinámica de las universidades, la cual es la tendencia autoritaria que se observa en el año 2016, en la conducta del presidente y de algunos de los líderes del partido de gobierno. La situación venezolana es confusa y de difícil interpretación pues acontecen cotidianamente eventos que desafían la lógica más elemental. Una ministra de prisiones saca a la calle a un número de presidiarios para que protesten las prácticas de la oposición: “Vestidos de pies a cabeza con uniformes azul celeste, amarillo y fucsia, 300 reclusos –hombres y mujeres– se concentraron ante la sede principal del Ministerio Público, en el centro de la capital, custodiados por militares de la Guardia Nacional. “¡Fraude, fraude!”, corearon los reclusos junto a una multitud, mientras miembros del gobierno y dirigentes del chavismo presentaban el recurso por “usurpación de identidad” contra líderes de la opositora Mesa de la Unidad Democrática (MUD) que promueve el referendo. “Estoy encontrando firmas y datos de privados de libertad que no pudieron jamás haber firmado, ni porque quisieran. ¿Cómo es que sus datos aparecen ahí?”, dijo a AFP Iris Varela, ministra de Asuntos Penitenciarios, quien suscribió la querrela. En segundo lugar el vocero del secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), Sergio Jellinek, criticó al jefe de Estado venezolano Nicolás Maduro por los dichos sobre el pedido de Luis Almagro para activar la Carta Democrática en Venezuela. La dirigencia venezolana muestra signos de debilidad utilizando una retórica inflamatoria y poco decente y en tercer lugar, en junio 18 de 2016 Ramón Rosales, ex ministro de Producción y Comercio durante el gobierno de Hugo Chávez, lo que se hizo el 31 de mayo, al introducir en la Sala Político Administrativa del TSJ, el documento solicitando la nulidad por inconstitucional e ilegal el decreto 2248 que creó el Arco Minero del Orinoco, es rescatar el derecho ciudadano, con una característica muy especial. Señala Rosales, que todos los accionantes o fuimos ministros del presidente Chávez o cercanos colaboradores de él y con esto estamos haciendo un deslinde ético, nos estamos desmarcando en este caso, del presidente Maduro porque va en contra de lo que el presidente Chávez nos dejó. Esto es un acto que trasciende lo simbólico y lo meramente jurídico para transformarse en un mensaje político, cultural y sobre todo de esperanza para las nuevas generaciones de que hay que movilizarse, que esto es peor, en términos comparativos históricos, aparecen las concesiones que aprobó Juan Vicente Gómez en materia petrolera...es la sustitución de un rentismo petrolero por un rentismo minero. Sobre el tema del autoritarismo véase un trabajo sumamente claro, por Simon Schwartzman (1982) *Bases do autoritarismo brasileiro* y el trabajo por José Joaquín Brunner (1981) *La cultura autoritaria en Chile*. En un artículo el escritor chileno Jorge Edwards (Junio 13, 2016, *La Segunda El Mercurio*) señalaba que la confusión tiene un escenario latinoamericano: “He buscado, por pura intuición, la edición original del *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, publicada en Chile en 1845, y he encontrado que arriba del título, en grandes caracteres, aparecen las palabras Civilización o Barbarie. La perspectiva ha cambiado bastante, pero la disyuntiva todavía tiene sentido. El gobierno del señor Maduro, por ejemplo, ¿es de izquierda, o es una forma contemporánea de incivilización política, con los tristes resultados que ya conocemos? Y el manejo irresponsable de las cuentas públicas que provocó el *impeachment* de Dilma Rousseff en Brasil ¿qué significa? ¿o es un simple golpe de Estado legal? Su predecesor, Lula, como buen sindicalista y obrero metalúrgico, tuvo más respeto por los números, por las finanzas públicas, por los tantos por ciento, y salió mejor parado. ¿Y Cristina Kirchner, con sus estadísticas manipuladas?”
- 68 Los líderes del chavismo suelen emplear un lenguaje soez, lo cual interpreto como una táctica. Cuando Maduro sugiere obscenidades al secretario de la OEA, en junio de 2016, está tratando de igualarse al

lenguaje vulgar de la vida diaria e insulta como una táctica popular. Es un antiguo estilo empleado por los líderes cubanos que en las sesiones de las Naciones Unidas distribuían insultos a granel, como hacía aquel memorable canciller cubano, Raúl Roa, quien entre 1959 y 1976 fue ministro de Relaciones Exteriores de Cuba.

- 69 Una prueba del interés del gobierno por controlar a las universidades bajo su jurisdicción es lo que se ha llamado en Caracas la toma de los comedores: ‘El Ministro de Educación Universitaria Jorge Arreaza anunció que los comedores universitarios pasarán a manos del Gobierno Nacional, asumiendo así todo el sistema alimenticio de las Universidades Públicas (...) Se están haciendo las coordinaciones para garantizar el buen funcionamiento de los comedores universitarios (...) Nos deslastramos de algunas mafias y asumimos todo el sistema de alimentación de las universidades’.
- 70 Llamo provinciano al discurso aislacionista, impropio de una sociedad que por razones de la explotación de la industria petrolera ha dependido y sigue dependiendo de lo que la rectora de la UNERG llama ‘factores foráneos: “Venezuela ha demostrado ser capaz de resolver sus problemas sin la necesidad de que foráneos intervengan en sus asuntos. Nuestra posición es firme ante esta situación en la que personas e instituciones ajenas a nuestra idiosincrasia y realidad pretendan decidir por nosotros”, así lo afirmó la doctora Arisela Medina, rectora de la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” (UNERG). En ese mismo orden, reiteró que ni Luis Almagro, secretario de la OEA, ni el Parlamento Europeo pueden decidir sobre asuntos que solo les competen a los venezolanos. “Este personero y el organismo internacional ignoran que nuestro país está actuando apegado a la Constitución Bolivariana, porque una de las solicitudes del Parlamento Europeo es que se respeten los mecanismos legales establecidos en la Carta Magna para iniciar el proceso revocatorio, cuando el CNE ya se encuentra cumpliendo con los lapsos correspondientes en este caso”. Señaló que Almagro no tiene atribuciones para solicitar que se le aplique la Carta Democrática al país. “En la reunión que los representantes de los países americanos sostuvieron en la OEA se evidenció que la opinión de Almagro por sí sola no tiene valor, porque a diferencia de éste, el resto de la Organización declaró apoyo irrestricto al diálogo, la Constitución y la paz en Venezuela”. Con respecto a la posición de los principales grupos políticos de la Eurocámara, la rectora Medina señaló que no pueden éstos hablar sobre la crisis económica ignorando cuáles son sus causas. “Por todos es sabido que la guerra económica que enfrentamos tiene su origen en la baja producción de alimentos por parte empresas privadas y en el desvío de productos de primera necesidad. Además, ¿cómo solicitan la liberación de los presos políticos, sin saber de qué se les acusa?”
- 71 Vilar se refiere a José María Maravall Herrero (1942) un sociólogo y político socialista español que fue ministro de Educación y Ciencia (1982–1988) en los gobiernos de Felipe González. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid con premio extraordinario, obtuvo el doctorado en la misma en 1969. Estudió posteriormente Sociología, doctorándose en la Universidad de Oxford en 1975.
- 72 (1936-1998). *Doctorat en sociologie: Dictature militaire, fascisme en Espagne: origine, reproduction, lutttes*, dirigida por Nicos Poulantzas, 1973. Ese mismo año publicó un libro interesante: *Cuba. Socialismo y democracia*, Librairie espagnole (Biblioteca Club de bolsillo), París 1973, 247 págs.
- 73 Las universidades abiertas por el gobierno revolucionario han violado sistemáticamente, como suele decirse, todo el aparato jurídico del país en la materia, pues nunca se han elaborado los estados de factibilidad ni satisfecho la exigencia del patrón de estudios que debe ofrecer actividades académicas en más de una facultad, designando a las autoridades entre funcionarios del gobierno, incorporando a los estudiantes sin selección alguna y así sucesivamente. El Artículo 10 de la Ley de Universidades vigente destaca, lo cual subrayo, la necesidad de oír la opinión del CNU: “Conforme a lo dispuesto en la Ley de Educación, el Ejecutivo Nacional, *oída la opinión del Consejo Nacional de Universidades*, podrá crear Universidades Nacionales Experimentales con el fin de ensayar nuevas orientaciones y estructuras en Educación Superior. Estas Universidades gozarán de autonomía dentro de las condiciones especiales requeridas por la experimentación educativa. Su organización y funcionamiento se establecerá por reglamento ejecutivo y serán objeto de evaluación periódica a los fines de aprovechar los resultados beneficiosos para la renovación del sistema y determinar la continuación, modificación o supresión de su status”.
- 74 “Seldom in the course of policymaking in the U.S. have so many firm convictions held by so many been based on so little convincing proof” – Clark Kerr, President Emeritus of the University of California (1991)
- 75 Fuentes: *How’s Life? 2015. Measuring Well-being*; Jenvey, Nicola. “Big five still dominate in share of world’s researchers”. *University World News, Global Edition. Issue 390. 14 November 2015 Unesco Science Report: towards 2030. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, (2015); <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002354/235407e.pdf>. Accessed 22 November 2015. Jo Ritzen (2009) *A chance for European universities*. En cuanto al reporte de la UNESCO sobre ciencia en el mundo “Published every five years to ensure a focus on long-term trends, rather than just fleeting*

transitions which occur from year to year, the UNESCO Science Report 2015 is a detailed examination of the state of activities related to STI as it exists around the world. As noted in its forward, the report seeks to understand how these trends in innovation and mobility contribute to solving major global challenges. Compiled by a multinational team of experts, the 820– page report is broken down into three core sections and a series of three annexes, starting off with the most important emergent issues concerning science and technology in policy sectors and in different institutional contexts, followed by a global overview of key trends and approaches related to innovation, mobility and gender, and ultimately a look at these same topics from a country and region perspective”.

- 76 Selingo no es un experto en el área académica, sino que es un autor de libros de ayuda en el área de las universidades, ya que en esa sociedad la escogencia del lugar adonde estudiar es una decisión personal y se ofrece ayuda para navegar el complejo mapa de las universidades y opciones en la materia, en un país con unas 6.000 instituciones de educación superior. Es autor de uno de estos libros, muy exitoso: (2016) *There is life after college. What Parents and Students Should Know About Navigating School to Prepare for the Jobs of Tomorrow*. Es interesante señalar que un libro de este tipo sería de cero interés en Venezuela puesto que esta es una sociedad que comienza a cerrarse cada vez ante esta opción de estudiar en una universidad, porque los organismos centrales manejan ya prácticamente toda la matrícula y asigna a dónde va a estudiar cada persona. De hecho, el gobierno ofrece a los estudiantes de universidades oficiales un ‘mapa de trabajo completo’ que es al mismo tiempo una oferta tentadora pero una cárcel potencial, por el ‘encerramiento’ de la mentalidad del estudiante.
- 77 Anoto una referencia personal. En una de mis primeras aventuras en el exterior tuve el gusto de ir a Buenos Aires, a dictar dos conferencias. La primera, invitado por Eugenio Pucciarelli, a quien había conocido en la UCV en ocasión de una visita suya, sobre el tema de la universidad venezolana, y la segunda, invitado por Gino Germani, en el Departamento de Sociología. Germani me interrogó a fondo sobre mis lecturas, los textos que usaba, cómo dictada mis lecciones en la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV y después de una buena hora de conversación me dijo, con aire de convencido –que supongo no lo estaba: Todo lo que me dice está muy bien, pero ¿en qué ha contribuido usted al desarrollo del conocimiento; que usa usted en el aula que no sea repetición de lo que ya está en los libros? Pocos años después Seymour Martin Lipset le preguntó a Germani si podía recomendar a una persona para que hiciera de jefe de campo de un proyecto de investigación que entonces dirigía y Gino me recomendó y así asumí esa actividad en la Universidad de Harvard. Luego, esto es anécdota personal, me encontré en la UCV con Ernesto Mayz Vallenilla, quien me enseñó el axioma: cada lección debe ser original, en la medida de lo posible y en todo caso, bien estudiada y que en caso contrario, simplemente por honradez profesional, era preferible no dicar una lección mal preparada.
- 78 Puede ser de interés comparar cómo se ha manejado la industria petrolera, PDVSA, en comparación con las universidades. Sobre el comportamiento de esa empresa y su organización bajo condiciones de crisis véase por Antonio Pérez Márquez su libro de 2005: *Implosión corporativa. Lecciones de una cultura organizacional*.
- 79 Ray Bradbury (1920–2012) fue un escritor estadounidense de misterio del género fantástico, terror y ciencia ficción. Principalmente conocido por su obra *Crónicas marcianas* (1950)³ y la novela distópica *Fahrenheit 451* (1953). “En la sociedad imaginada por la novela, de carácter distópico, los bomberos tienen la misión de quemar libros ya que, según el gobierno, leer impide ser felices porque llena de angustia; al leer, los hombres empiezan a ser diferentes cuando deben ser iguales, lo que es el objetivo del gobierno, que vela por que los ciudadanos sean felices para que así no cuestionen sus acciones y los ciudadanos rindan en sus labores”.
- 80 De Chávez se ha escrito mucho, en parte por su atractivo propio, en parte porque heredó el papel del *darling of the left*, tan apreciado en el mapa de los observadores internacionales. Se le ha catalogado como el heredero de Fidel Castro, la resurrección del propio Simón Bolívar. Se le ha comparado con líderes mundiales, del bien y del mal, incluyendo que quienes le son adversos le asocian con Hitler o con Stalin –personalmente le comparo es con su Némesis, Carlos Andrés Pérez, un conflictivo líder civil con visos autocráticos, así como Chávez fue un líder militar con ambiciones autocráticas. Por cierto, se atribuye a Chávez haber dicho a la muerte de Carlos Andrés Pérez que “Yo no pateo perro muerto. No habrá luto nacional porque hoy murió un corrupto, un dictador”. Hay quienes le comparan con Patrice Lumumba, de quien, por cierto, se puede leer, en el libro por Tomas Kansa. *Conflict in the Congo* (1972) pero lo que sí es obvio y evidente es que Chávez carece de épica y no puede emular a gobernantes que han triunfado en una guerra para acceder al poder, como Fidel Castro y el mismo Daniel Ortega de Nicaragua. De Lumumba escribió Kansa que “Lumumba was a man born to lead others. Very early on in his Political life he evinced the characteristics of such a man He was to be subjected to grave injustices, but he always fought against them, either by charm or by force. In 1960 the Congo was led by Lumumba. This was almost an accident, for the colonial administration could have rigged the elections in order to produce a very different result. His rise to power was quite incredible and his enjoyment of it all too short but meteoric, exciting, historic, unique. Brought

to power legally in June 1960, Lumumba was, by January 1961, simply the dust of history – having known glory, received honors, savored enjoy of being people’s leader, and also known humiliations, calumnies, and a veritable way of the cross to his Golgotha in Katanga”. ¿No es Chávez después de todo *simply the dust of history*? Los venezolanos que sabemos que sus restos reposan en un Mausoleo en Caracas hallamos ficticios tales honores, porque, efectivamente Chávez resultó un hombre común, un reformista fracasado, un populista más en la larga historia latinoamericana, un iluminado que dedicó buena parte de su gestión de gobierno a un intenso *ego trip* que nunca terminó por satisfacer su inmenso deseo por calmar su amor propio. Las universidades venezolanas, ciertamente, no son mejor en el año 2013, cuando fallece, que en 1999, cuando accede al gobierno y en los tres años que lleva su sucesor en el gobierno las universidades han perdido aun más su capital académico, por incompetencia, desinterés o indiferencia gubernamental.

PREÁMBULO

He citado antes, en un volumen de esta serie de libros acerca de la universidad, *Mitos y realidades de la universidad*, cómo el análisis de la misma se hace en términos técnicos, en tres planos: la universidad como *institución*, como parte de un *sistema* y con un formato de *organización* específico. Naturalmente, la universidad acoge otros planos, como el de *los números, datos y leyes* que emergen para darle sustentabilidad a la misma. La mito poética del caso la coloca en el pináculo de una supuesta categorización de sus funciones y por ello hay quienes ven a las universidades como un símbolo del ser de los ciudadanos, pero otros la ven como una empresa, como parte de un campo en donde el juego del comercio es plenamente aceptado y otros la ven como un instrumento de movilización política y de trasmisión de las doctrinas e ideologías que se mueven en la sociedad, así como de una fuente de empleo, de buen resguardo.

Por encima de las variables citadas, cabe señalar que lo más importante de la universidad es un quinto plano de análisis que se expresa en el *proyecto nacional de universidad* del conocimiento más avanzado, aquel propio de la especialización del mismo en niveles tales que se convierte por fuerza de la necesidad en saber esotérico, ya que el dominio intelectual y académico del mismo suele ser manejado necesariamente por grupos muy pequeños de personas, los doctos, los sabios, por así decirlo. Ese proyecto nacional no es el de la nación, por sí mismo, ya que la nación no es un ente homogéneo en sus expectativas sino que más bien se fragmenta según las variables de cultura, clase social, región, etnia y la propia vocación profesional y académica.¹

Finalmente, el plano que vamos a llamar el sexto tiene que ver con los *sistemas de pensamiento* que ha elaborado la sociedad venezolana. No me refiero a los productos sino a la ecología y sociología de las ideas, más adecuadamente a la sociología del conocimiento. Según los teóricos de la sociología del conocimiento, desde los clásicos como Karl Mannheim y los sociólogos contemporáneos, como Werner Stark, las ideas y su mundo organizado son como el epifenómeno de las universidades, una especie de pico nevado en la orografía del país de que se trate. Bourdieu habla, entonces, de *systems of knowledge* y Meier, el alemán que trabaja en Innsbruck, Austria, denomina la *knowledge infra-structure*.

Si los anteriores planos analíticos no fuesen suficientes, el plano básico del análisis de las universidades es el correspondiente al estudio del *contexto* en donde se hallan las mismas –suele hallarse el axioma de Merton, la correspondencia entre las instituciones y en ese sentido las instituciones del conocimiento corresponden a las otras instituciones de la sociedad y por ello, la prosperidad de la sociedad o su miseria definen a las universidades, más allá de los buenos deseos o ideales que se procuren. Se observa una tendencia axiomática: a mayor estabilidad de la

sociedad en términos institucionales, mayores posibilidades de funcionamiento de la universidad y lo contrario, cuando la sociedad se torna inestable la universidad sufre las consecuencias, a veces ampliando las mismas, pues la universidad es la típica caja de resonancia de los movimientos de la sociedad. Por ello el técnico que analiza la universidad y su comportamiento en un país dado no busca primero que nada, cómo está operando el funcionamiento interno sino dentro de cuál contexto se mueve dicha institución en esa sociedad. A menudo, incluso es importante ver cómo operan y funcionan otras instituciones en esa sociedad caso en el cual, en Venezuela, la institución que hallo más parecida a la universidad es el Tribunal Supremo de Justicia, un apéndice del ejecutivo como la universidad lo es de la sociedad y del propio ejecutivo. Esto es, ambas son instituciones que se definen como meritocráticas pero que obedecen más bien a planteamientos políticos e ideológicos que perturban su adecuado y correcto funcionamiento. Cito como ejemplo el hecho de que ambas son instituciones de creencia, el chavismo: no hay duda posible de que la UNERG es una dependencia del gobierno nacional, como lo es el TSJ.

Dentro del contexto que define a las universidades desde el extremo institucional hallamos el *texto*, que no es otra cosa que el canon que define a la universidad en manos de los pedagogos que definen qué del mundo de las ideas que tiene una sociedad, ha de integrar el currículo en cada área del conocimiento; lo que llamaríamos el mínimo indispensable, que va desde el leer y escribir una lengua hasta las elucubraciones filosóficas de los grandes pensadores de cada nación. Estudiar el canon es tomar por ejemplo, a la *Paideia* de Jaeger –no en vano el libro se subtitula ‘los ideales de la cultura griega’– y ver cómo estos idearon un texto estrechamente asociado al contexto, lo cual es en parte el ideal griego de la educación y la emergencia de la escolaridad, ya bajo el formato de la Academia. Del mismo modo, ya en nuestro tiempo, definir el canon es tomar la obra de Bloom. Las universidades venezolanas ¿a partir de qué elaboran su canon? De nuevo, aparecen los cortes que hace Venezuela según el tipo de institución: unas universidades que se aproximan a lo universal a través de sus contactos en ese mundo planetario, otras a lo local y en este aspecto, a lo provinciano en tanto que el mundo de sus contactos se originan y terminan en una visión limitada del conocimiento.² En este sentido la noción del subtexto es de interés porque un currículo es hipotéticamente nacional, es un texto ya ubicado dentro de un contexto, pero el subtexto refleja la creatividad más allá del currículo que expresa además, la individualidad de quien maneja el texto y el contexto.³

Al mencionar los ideales de los griegos cabe una pregunta permanente y constante al tratar de aclarar, definir y conceptualizar: ¿cuáles son los ideales del hombre venezolano? ¿Son acaso aquellos de una postura doctrinaria de raíz política *restringida y limitada por su propia naturaleza*, como el chavismo o es el ideal del hombre burgués de raíz política *restringida y limitada por su propia naturaleza* que tanto ha calado en la conciencia de los venezolanos? Da la impresión de que los venezolanos quieren ser líderes pero no parte necesaria de la maquinaria social. Un comportamiento reforzado con la experiencia histórica de líderes como Carlos Andrés Pérez y su mesiánico proyecto modernizador y aquel proyecto revolucionario de Hugo Chávez Frías, quien acuñó una nueva vocación: la del propio líder mesiánico capaz él solo de cambiar al mundo. Quieren ser ricos y poderosos pero nadie menciona el esfuerzo para alcanzar tal estatus, si ello en sí es un ideal plausible. El ideal sigue siendo el del hombre blanco, de la etnia dominante. Aun no hemos resuelto el

problema del mestizaje, ni del pluralismo político e ideológico y nuestros gobiernos aun andan *a là Proust* en busca del líder perdido, para hacerle saber que tal cual mesías le esperamos para que solvente aquello que al parecer no están en condiciones de hacerlo los propios ciudadanos. En otras palabras, aun andamos en busca de nuestra identidad, en cuanto al hombre ideal que nos proponemos formar.

He mantenido que la revolución bolivariana ha dejado intacta a la universidad venezolana en términos estructurales, porque la segmentación de las clases sociales y el servicio escolar están, en efecto, intactas. Sin embargo, Chávez expandió el sistema más allá del tamaño óptimo del mismo, hasta producir un impacto de largo plazo, irreversible diría, al punto que un observador podrá argumentar que tal gobierno cambió para siempre la mecánica de las universidades venezolanas creando universidades retrógradas y domésticas, de efecto tangencial en la dinámica de la estructura de la sociedad.

Dentro de la larga tradición del caudillismo criollo los líderes políticos son muy importantes en Venezuela, especialmente cuando llenan tantos espacios que de hecho ocupan los de las instituciones, grupos e individuos más allá del ámbito que pudiéramos llamar ‘normal’. Chávez fue uno de esos líderes más importantes ante el que se ven a ciudadanos de común convertidos en ‘seguidores’ y, dado su estilo de gobierno arbitrario y personal, tomó decisiones en la materia de las universidades que han afectado a la misma de manera profunda y habrán de tener consecuencias en el futuro –por mucho tiempo– no siempre positivas sino más bien lo contrario, negativas. La complicada ecuación de la universidad venezolana trae consigo enormes dificultades para su racionalidad: se expandió sin razón y menos razón aun se necesitará para contraer.

Dicho lo anterior, es ineludible citar a Chávez a menudo en mi libro. Si estuviese escribiendo sobre la universidad en Suiza, por ejemplo, sería improbable que mencionase el nombre del o de la presidenta de ese país, pero en Venezuela la presencia del caudillo de turno entra diariamente a nuestro hogar, prácticamente cada día, y en el caso de la dupla Chávez-Maduro estos cantan, recitan, bailan, cuentan chistes, anécdotas y firman decretos y distribuyen elogios e insultos a discreción. Es aun prematuro para sostener un juicio objetivo del caudillo criollo apenas fallecido en el año 2013.⁴ Está aún muy cerca de los hechos del día. Para muchos fue un demagogo y un ególatra que cometió un crimen contra la patria cuando intentó asesinar a un presidente y a su familia siendo aquel gobierno constitucional. Luego presentó una agenda política e ideológica que le hizo ganar las elecciones derrotando a un bipartidismo fatigado y caduco de conservadores y ‘oligarcas’, iría eventualmente a ver fracasar su proyecto pero dejó una huella, empoderamiento de las clases populares y promovió seguridad social. Lamentablemente, para la continuidad de su proyecto, erró al designar ‘a dedo’ a su heredero, Nicolás Maduro, puesto que no permitió que surgieran líderes de su propia organización política, el PSUV, excepto que haya sido ello un error calculado, por la enorme influencia de Cuba en los asuntos nacionales, una alianza que viene al dedo cuando se considera que Maduro es un *apparatchik* entrenado en La Habana. Ello no le impide al gobernante venezolano el asumir la función de caudillo, como se pone de manifiesto en su discurso público:

Maduro: El chavista que no es leal a Maduro hace el trabajo de sapo al imperio (1 de Agosto de 2016).⁵ “El que es chavista y no es leal a Nicolás Maduro sencillamente le está haciendo el trabajo de sapo al imperio y a la derecha que quiere destruir el proyecto de Bolívar”, manifestó Maduro desde el Palacio de Miraflores durante un balance de la Gran Misión Abastecimiento Soberano. Y agregó: “No es a Maduro a quien quieren destruir, es a un proyecto, es a una patria, quieren quebrar a un hombre como quisieron quebrar a Chávez y no podrán conmigo ni podrán con esta patria, ni podrán con nuestro pueblo. Que lo sepan desde ya”. Por otro lado, Maduro se refirió a la Gran Misión Abastecimiento Soberano y destacó que la misma apenas está empezando y está por construirse. Destacó además que la GMAS permitirá al país estructurar un nuevo sistema de financiamiento económico que incluya desde lo productivo, hasta los procesos distributivos, comercializadores estables, justos y por la vía del socialismo. Por último, aseguró que nadie debe llamarse a engaños, pues el camino no es el capitalismo ni las privatizaciones, ni entregarle el país a la derecha. El camino es más socialismo, más revolución, más poder popular”.

Para dejar el testimonio de mis creencias ciudadanas en la materia de los caudillos, tipo Carlos Andes Pérez, el caudillo civil⁶; de Hugo Chávez Frías, el caudillo militar o el mismo Nicolás Maduro Moros, el caudillo mixto, tanto como el gobierno militar-civil que preside, tomo del colombiano Leonel Giraldo lo que ha escrito en su prodigioso narrar, en el libro *Bestiario tropical* (Alfredo Iriarte, 1986: 13) que:

Nuestros apuros terrenales se confunden con facilidad y guardan armonías con las esperanzas depositadas en un mesías, en un testamentario del poder de dios. Aún nos mostramos dispuestos a admitir la idea más extravagante de la historia, la de que un solo individuo maneje según su bendita gana los hilos de los que dependen la felicidad o la desdicha de millones de seres. Incluso cuando nos erigimos para novelar el infierno de los patriarcados, caemos en la trampa de confundir nuestras abrumadoras soledades con la merecida insularidad de naufrago que envuelve a los luciferinos genocidas... Padecemos de mala memoria y de la fatal herencia de un azar que aún nos signa. Somos los tristes y turbulentos descendientes de unos buscadores de oro y de fuentes prodigiosas más dados a tejer quimeras que a escudriñar la sustancia de las cosas, de unos indígenas que tuvieron la mala suerte de tropezarse con un estadio más avanzado de la historia y de confundir a los elementales y voraces lectores de libros de caballería que se atrevieron a cruzar el mar de los Sargazos con los dioses que aguardaban desde hacía muchas lunas, y somos también los vástagos de unos negros que arrancados de sus tinieblas vinieron a terminar de rumiar aquí su bárbara infancia.⁷

Para retornar a Chávez este era un militar y como tal, privilegió a la Fuerza Armada por encima de todo. De hecho sustituyó a muchos civiles en la administración pública, cuando incorporó a los oficiales de alto rango como funcionarios públicos, como gobernadores, ministros, presidentes de organismos descentralizados. Era Chávez un típico caudillo. Pero, quiérase que no, Chávez fue un líder que tuvo un impacto extraordinario en el país y en todas las instituciones, sobre todo

en la escuela en general y en la superior en particular. De Chávez diré siempre que quiso pero no pudo. Quería transformar a la sociedad, quiso refundarla, pero el estado de cosas que dejó al fallecer ya no era una República ideal sino un entramado de intereses suficientemente enredados como para hacer más difícil la tarea de su sucesor; porque Chávez, simplemente, como señalaba Max Weber, se propuso lo que era imposible –refundar a la sociedad– y ni siquiera logró lo posible, que era un mínimo de prosperidad y para el momento de su muerte, 2013, el país entraba en un estado ruinoso y que su líder designado no había sido capaz de responder a las necesidades de la población, sometida como está a una dictadura política y económica, de “cuarta generación.”⁸ Los niveles de corrupción de los gobiernos bolivarianos parecen no hallar comparación con los tradicionales patrones de corrupción de esta sociedad, ya que al parecer la misma es quizás una corrupción *desde el Estado* y no solamente a partir de los negocios individuales y personales de los funcionarios públicos y sus socios.⁹

El líder venezolano atrajo el interés de muchos observadores, nacionales e internacionales, por su estilo de gobierno y por sus propósitos, aquellos de reivindicación social, habiéndose convertido en el polo de atracción de una tendencia política e ideológica en busca de nuevos ídolos, y Chávez satisfacía todos los parámetros, el audaz aventurero capaz de llegar a la presidencia de un país en contra de todos los pronósticos, un poco si se quiere en la misma ocurrencia de candidatos como el norteamericano Donald Trump, con quien hallo muchas similitudes de comportamiento con el líder venezolano, cada uno de ellos en el extremo del espectro político e ideológico, pero ambos líderes personalistas sin escrúpulos ante el afán y fin de conseguir el poder. Algunos artículos, ensayos y libros han sido afortunados; otros no, pero en general hay suficiente material para juzgar a Chávez y sus políticas públicas. Michael Rowan, en su libro *Getting over Chávez and poverty* (2006) se hacía unas interrogantes que nos hemos hecho muchos venezolanos:

One might ask: How could a soldier convicted of treason, conspiracy, rebellion, and murder for terrorist acts against democracy and the Republic –crimes that he publicly confessed to on TV in 1992– run for president in 1998, when those crimes automatically disqualify a person from doing so? Well, the answer is, Chávez wasn't convicted of those crimes. Officially, none of it ever happened (...) So Chávez started his party, the Movement for the Fifth Republic –the Fourth Republic was all the bad guys since democracy– believing that he was blessed by Simon Bolívar and Jesus Christ to liberate Venezuela from the shame of historical submission to the oligarchy. For many years, he had traveled from house to house in the barrios, converting the poor to his vision he had prepped while in prison. He would end poverty and corruption in Venezuela. He would put the bad guys in jail, and give the oil money to the poor.

Dos elementos sobresalen en cuanto a las medidas que tomó Chávez, en relación con la educación superior y las universidades. Una de las contribuciones doctrinarias de la revolución bolivariana socialista fue la militarización de la sociedad, así como los vínculos con Cuba, que para muchos fue una relación de subordinación, un caso sumamente interesante de una sociedad más desarrollada que

otra, pero que por razones a menudo inexplicables, terminó estando supeditada a la tercera provocando un caso de neocolonialismo muy original.¹⁰ En cuanto a la militarización ocurre que, según interpreto, Chávez miró a la población cliente de las instituciones de educación superior como si fuese una tropa, un contingente, esta vez civil, que puede ser movilizadado en cuestiones propias de activismo político, según las necesidades del gobernante y de allí la prédica de Chávez a los científicos para que abandonasen los laboratorios y se fuesen a la calle a luchar por la revolución.

Una demostración de este efecto de militarización se observa en una decisión del presidente venezolano, quien al parecer no ha sopesado el efecto de militarizar a una universidad que ya es de por sí una escuela militar:

El presidente de la República, Nicolás Maduro, aprobó este lunes la estructura del Movimiento Revolucionario Bolivariano y designó a la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Bolivariana (UNEFA) como ente fundamental para llevar a cabo un plan de adiestramiento educativo, y formativo en el tema de la guerra no convencional, y defensa integral de la patria en todos los niveles para que sean activados de inmediato. 'A través de la UNEFA, podemos integrar toda una capacitación desde las comunas, y los municipios para poder llevar la información de la guerra no convencional, y de la defensa integral de la patria, para que el pueblo conozca y se maximice en el concepto de la doctrina militar el concepto de Bolívar y de nuestro comandante Hugo Chávez, mediante cursos cortos, especializaciones, maestrías y doctorados.¹¹

Quizá haya sido Maduro “víctima de su entusiasmo” como lo ha expresado uno de los analistas más apreciados por la izquierda latinoamericana, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, profesor en su país y en USA, ha declarado algo que tiene resonancia en Venezuela:

Pregunta: ¿Los gobiernos progresistas no se la pusieron un poquito fácil a la derecha? En este escenario, las fuerzas conservadoras van a volver al poder y se van a encontrar con una Policía militarizada y poderosa en términos materiales y legales, con leyes más represivas, cambios que a la derecha le habrían costado mucho más.

Respuesta: Por eso yo creo que estos gobiernos populares han cometido muchos errores: no transformaron el modelo económico, ni el modelo de desarrollo, ni el sistema político. *Quizá fueron víctimas de su entusiasmo.* Tengo que decir que en el inicio estaba 100% con estos procesos. Participé en la redacción de las constituciones de Bolivia y Ecuador. ¿Cuántas veces cené en casa del presidente ecuatoriano Rafael Correa y acabé cantando canciones revolucionarias, del Che Guevara, como si la revolución estuviera próxima? No podía imaginar que años después la alternativa sea que, si no tienes inversión estadounidense de despojo, tienes a China, que te cobra de la misma manera y destruye los territorios de la misma manera. Entonces, muchos intelectuales tenemos que hacer una autocrítica

también y ser menos arrogantes. Quizás ahora tienes la clave para las epistemologías del sur: ir más despacio, con menos confianza en que las ideas nuevas crean realidades nuevas. No, las realidades nuevas decantan de algunas ideas nuevas, pero no eres tú el que crea las realidades nuevas, es la gente que está en la calle, en la lucha, son ellos quienes están realmente innovando, no eres tú con la teoría.¹²

Cito a Jaeger, en este momento, pues unas expresiones suyas nos develan el fondo del qué hacer en Venezuela con las universidades. Es sencillo: las mismas deben proceder, procurar, estimular que los venezolanos tengan ideales, articulen objetivos y metas y sepan de una vez por todas que modelo de hombre queremos en esta sociedad. Ciertamente muchos textos escritos por venezolanos han ido en esa dirección. Pienso en el discurso de Andrés Bello como rector fundador de la Universidad de Chile, el 17 de septiembre de 1843. Pienso en el texto de Luis Beltrán Prieto Figueroa sobre el Estado docente, tesis ya expresada en 1943 en la Convención Nacional del Magisterio y que la expuso con más detalles en una conferencia dictada en la escuela normal Miguel Antonio Caro (agosto de 1946), cuando expresó que “todo Estado responsable y con autoridad real asume como función suya la orientación general de la educación. Esa orientación expresa su doctrina política y en consecuencia, conforma la conciencia de los ciudadanos.” El pensamiento de Ernesto Mayz Vallenilla, en búsqueda con afán filosófico del ser del hombre del nuevo mundo. Es de mencionar el espléndido aporte de Jesús Andrés-Lasherías en su libro *Educación y estado en Venezuela. Historia de las bases ideológicas* (1997) o el discurso de Rafael Fernández Heres “Vertientes ideológicas de la educación en Venezuela”, el 14 de marzo de 1985. Debo señalar que ha habido momentos esterales en la historia del país que obligan a ver cómo el mismo no ha carecido de orientaciones en esta delicada área, como aquel en el cual un ministro de educación, el funcionario de una dictadura terrible, como era la de Juan Vicente Gómez, el doctor Rubén González Cárdenas (1875-1939) quien fue Ministro de Instrucción Pública (1922-1929) y solventó el antiguo problema de las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica. Pero ya citemos a Jaeger:

La educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual. Y puesto que el desarrollo social depende de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, la historia de la educación se halla esencialmente condicionada por el cambio de los valores válidos para cada sociedad. A la estabilidad de las normas válidas corresponde la solidez de los fundamentos de la educación. De la disolución y la destrucción de las normas resulta la debilidad, la falta de seguridad y aun la imposibilidad absoluta de toda acción educadora. Esto ocurre cuando la tradición es violentamente destruida o sufre una íntima decadencia. Sin embargo, la estabilidad no es signo seguro de salud. Reina también en los estados de rigidez senil, en los días postreros de una cultura; así, por ejemplo, en la China confuciana prerrevolucionaria, en los últimos tiempos de la Antigüedad, en los últimos tiempos del judaísmo, en ciertos períodos de la historia de las iglesias, del arte y de las escuelas científicas. Monstruosa

es la impresión que produce ‘la rigidez casi intemporal de la historia del antiguo Egipto’ a través de milenios. Pero entre los romanos la estabilidad de las relaciones sociales y políticas fue considerada también como el valor más alto y se concedió tan solo una justificación limitada a los deseos e ideales innovadores.

Aparece, en todo caso, la ecuación que justifica a la escuela: si los filósofos nos dicen qué es el conocimiento del ser como tal, los pedagogos nos dicen acerca del cómo transmitirlo, esta *liaison* según la cual el conocimiento va de quien lo tiene a quién no. Por eso el maestro y el alumno son dos elementos de la citada ecuación pero son valores propios, que han de existir como tales para que puedan operar adecuadamente. Justamente, mi interpretación es que en Venezuela al reforzarse a la universidad de creencia, se instala el contra-canon, pues el diseño curricular se aproxima a una verdad, aquella de la doctrina, en el caso venezolano el chavismo digo contra-canon porque el canon es abierto, plural y esencialmente histórico, mientras que las doctrinas fundamentalistas, como el chavismo, nacen y de hecho mueren con la vida biológica de sus fundadores, exceptuando movimientos tales como el peronismo, que ha sobrevivido con largueza la vida biológica de Juan Domingo Perón, de (1895-1974), quien ha tenido en Argentina una prolongada vida política comparable solo al castrismo cuyo fundadores aun viven y aun manejan a su país como propio. La obra del norteamericano Harold Bloom es una maravillosa pincelada de humildad, ya que nos dibuja, a los venezolanos, como miembros de una larga tradición, de occidente, incluyendo doctrinas como el marxismo-leninismo, porque no hay nada más occidental que el marxismo-leninismo, por supuesto. Harold Bloom (1930) quien toma la literatura como eje del canon pero bien pudieran tomarse las tecnologías y, por supuesto, las humanidades: *The Western Canon: The Books and School of the Ages* (1994). Puedo anotar, como ejemplo de un canon el caso de Bertrand Russell. (1872-1970): *A History of Western Philosophy* (1945) y así sucesivamente pueden citarse obras que examinan esta larga continuidad histórica, milenaria, en cada área del conocimiento.

Bloom nos obliga a entender, entre otras, dos cuestiones básicas: una, el que no podemos evadirnos del mundo occidental, con sus virtudes y defectos, como que podemos escoger nuestro canon nacional a partir del canon occidental pero sin omitirlo, puesto que precisamente el pensamiento chavista es absolutamente absurdo, en tanto propone que se inicia y termina con el golpe de Estado que intentó Chávez y su grupo el 4 de febrero de 1992. El chavismo es un canon perverso porque hace creer que la historia de la República termina con la muerte de Bolívar y comienza con el golpe militar de 1992. Ignora, nada más y nada menos, que la historia republicana desde 1830 a 1992 y eleva a pensamiento los discursos políticos de Chávez, hasta el extremo de que algún intelectual español –actual asesor del presidente Nicolás Maduro– ha publicado un libro que hallo más bien de arqueología, por Alfredo Serrano Mancilla: *El pensamiento económico de Chávez* (2015).¹³ Cabe señalar que visto en perspectiva, Chávez no fue nada original, ni mucho menos, pues fue causa y efecto de las disputas por el poder por parte de los militares, que se han librado desde la Independencia. Un ejemplo de ello fue el incidente en el mes de abril de 2002,¹⁴ cuando Chávez fue momentáneamente desplazado de su función presidencial, por pugnas entre los generales y con la Iglesia Católica interviniendo

para tratar de alimentar sus propios intereses a través de procedimientos de negociación, entre los grupos en pugna. Los conflictos de las élites de esta sociedad se vienen repitiendo uno tras otro, con un mantra reverencial de los militares como eje del poder y si bien los civiles, los doctores, han sido los acompañantes oportunos, nunca han sido el factor decisivo.¹⁵

Bloom escoge 26 escritores cuyo pensamiento, según su criterio, forman el núcleo del pensamiento occidental. Es su criterio, podemos escoger otro, como al igual en el caso venezolano hay mucha material de donde seleccionar, pues cada uno de nosotros, dadas las limitaciones, de digamos diez pensadores, pues seguramente habría coincidencia pero también diferencias y eso es lo rico del canon, que el stock es abundante y permite seleccionar, llegándose, sin embargo, a la conclusión según la cual independientemente de a quienes elija una persona siempre llegamos a conformar un canon con criterios comunes. Bloom inscribe en su canon a los siguientes pensadores: William Shakespeare, Dante Alighieri, Geoffrey Chaucer, Miguel de Cervantes, Michel de Montaigne, Molière, John Milton, Samuel Johnson, Johann Wolfgang von Goethe, William Wordsworth, Jane Austen, Walt Whitman, Emily Dickinson, Charles Dickens, George Eliot, Leon Tolstoy, Henrik Ibsen, Sigmund Freud, Marcel Proust, James Joyce, Virginia Woolf, Franz Kafka, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Fernando Pessoa, Samuel Beckett. Claro está, este es el canon sajón y se han hecho ejercicios, en universidades europeas, en donde expertos han construido sus propios elementos del canon y a pesar de las diferencias se hallan autores de obra común, digamos William Shakespeare y Miguel de Cervantes –siempre dentro el canon de la cultura occidental, por supuesto.

La universidad venezolana está operando, en el siglo XXI, en una sociedad que se halla, aparentemente, en el año 2016, en la antesala del colapso económico. Por ello, cabe el axioma: las sociedades deprimidas, en lo económico y en lo social no pueden operar instituciones prósperas sino que han de adaptarse al colapso citado, no obstante que, de una u otra manera, la experiencia histórica nos señala que las naciones no desaparecen como consecuencia de conflictos, incluyendo guerras y trágicos fenómenos naturales, sino que las sociedades emergen, continuamente.¹⁶ Una universidad es una institución que se halla en la segunda línea de la estrategia de las sociedades como la nuestra. En lo que llaman la primera línea se halla el aparato económico –empresas públicas y privadas que movilizan el capital, las personas y las organizaciones que producen los bienes y servicios que la sociedad requiere. Los que se llaman los factores de producción –la universidad como tal, lo advierto, es un factor de producción, pero solo en las sociedades postindustriales, ya que en las sociedades dependientes como es el caso de Venezuela la universidad opera en el nivel de la era del entrenamiento, esto es como servicio que no como una unidad de producción. La universidad es un factor de segunda línea, como dije, y en consecuencia no toma iniciativas como las que inicia el gobierno nacional o el mismo entorno internacional que afecta el comportamiento de lo nacional. Cuando las sociedades entran en trance de colapso, como es el caso de Siria, por ejemplo, las universidades simplemente desaparecen, hasta que se restablecen las circunstancias que permiten el sano pensar y reflexionar, en las dependencias que bajo condiciones de guerra desaparecen, como se mencionó. Venezuela, del mismo modo, parece acercarse a una crisis de colapso –por supuesto, sin comparación con la crisis en sociedades como la Siria, la de Libia, Palestina, y países vecinos

en esa zona como Afganistán e Irán, Corea del Norte o Cuba, si bien no padece en sí una guerra pero si los elementos que ponen de manifiesto el deterioro de sus instituciones.¹⁷ Corresponde a los especialistas en la cosa política y en aquella de índole económica, el comentar que tipo de colapso se sufre en esta sociedad en cada instancia. Intercalo un juicio personal: los políticos dirigentes del país, en estos momentos en los cuales escribo, 2016, bien harían en escuchar a los expertos, como aquellos que señalo en esta ocasión, porque los problemas de la nación desbordan el sentido común y el precario nivel en el cual se manejan líderes como el mismo presidente de la república y algunos de los líderes básicos del chavismo, como el capitán Diosdado Cabello.¹⁸

Me limito a señalar que si la sociedad colapsa, en los renglones mencionados, en lo político y en lo económico, la universidad entrará en crisis de sobrevivencia y tendrá que suspender sus actividades, hasta tanto que se restablezcan las condiciones propias de los asuntos del pensamiento, pues si la sociedad entra en modo de sobrevivencia, mal momento éste para dedicar tiempo y esfuerzo a elaborar un diseño curricular excepto que el mismo responda a cómo y qué enseñar en condiciones de colapso crítico. Los números de la economía son desoladores, pues según los indicadores estandarizados esta sociedad está dejando de funcionar, en medio de pronósticos del Fondo Monetario Internacional, en su reporte de “Perspectivas Económicas Mundiales” acaba de señalar que la economía venezolana estará registrando una caída del Producto Interno Bruto de 8%, el mayor retroceso de cualquier país a nivel mundial y una tendencia que acumularía tres años consecutivos de contracción económica: “Venezuela es el único país del mundo –según una autoridad en economía– hoy día con inflación de tres dígitos (con registros mensuales de 15%); con escasez de alimentos y medicinas por encima de 50%, y con una creciente precarización del trabajo, a decir por el desconcertante fenómeno del “bachaqueo” (o comercio informal de compra y reventa de productos con precios controlados). La encuesta de condiciones de vida, ENCOVI, conducida por tres universidades nacionales, estima que el 73% de los hogares en Venezuela han caído por debajo de la línea de pobreza. Dos años antes, en 2013, la porción de los hogares en situación de pobreza estaba en solo 31%. Por su parte, la encuesta Datanálisis, dada a conocer en el mes de abril, señala que 84% de la población considera que la situación del país es mala o muy mala. La economía venezolana se está apagando con una expectativa cierta de caer en una “trampa de pobreza”. El término acuñado a finales de los años cincuenta por el economista norteamericano Richard Nelson para recoger la situación donde una economía queda capturada en un círculo vicioso de alta fertilidad y bajo capital humano, pero con los años se ha extendido para describir el contexto de economías que han perdido sus fuerzas motrices para crecer y salir de la pobreza por incapacidad de concretar acciones coordinadas por parte de sus actores críticos.”¹⁹

Incluso, se asegura que Venezuela está en bancarrota y muchos observadores suponen que la crisis de este país es terminal. Buena parte de mi libro enfoca efectivamente una crisis profunda, que afecta gravemente a las universidades, pero, a mi juicio, las mismas están sufriendo cambios importantes habida cuenta de que durante 30 o 40 años las universidades de este país no han podido organizar un modelo operativo que enfrente las necesidades de la sociedad del conocimiento. Señala un economista venezolano que labora en USA, obviamente sesgado por una

visión científica e ideológica: “Venezuela está en bancarrota. Aunque no se trata de una quiebra cualquiera. Es una regresión brutal y sin precedentes, en términos de crecimiento, en términos de caída de la actividad económica, difícil de registrar en un país fuera de tiempos de guerra, así como es un proceso de aceleración inflacionaria y de empobrecimiento que no tiene precedentes en países petroleros”, diagnostica el economista venezolano Miguel Ángel Santos, desde su oficina en el Centro de Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, en Cambridge (EE.UU). En uno de los principales centros de generación de conocimiento del mundo desarrollado, Santos puede verificar que la involución única de la economía venezolana ha suscitado un interés enorme que la lleva “a estar sobre representada en la prensa y en el mundo académico.” Desde hace tiempo Santos estudia el colapso de la economía venezolana, ya al borde de la crisis humanitaria, no con el ánimo del taxidermista que se enfrenta a un espécimen raro en su laboratorio, sino con el propósito práctico de ayudar. Está coordinando desde Estados Unidos a un grupo de 40 especialistas —entre los que menciona a los economistas Ricardo Hausmann y Ricardo Villasmil— que preparan, con el propósito de producir “un bien público”, un diagnóstico y un plan de acción para orientar los correctivos a aplicar para sacar a Venezuela de la crisis.²⁰

El termómetro que mide la salud de la economía del país sigue siendo aquel del petróleo y la situación hoy día, con precios del petróleo para Venezuela de solo 31.10 dólares el barril (abril de 2016), es realmente apremiante. En lo político, las élites del poder acentúan sus disputas y el enfrentamiento de los poderes institucionales alienta un clima de conflicto que ha de generar inestabilidad, a corto y a largo plazo, porque la misma, a través del consenso, tarda en adquirirse, pero poco en convertirse de consenso a conflicto. Para el director del Observatorio Venezolano de Violencia, Roberto Briceño León, la responsabilidad directa de la criminalidad es del Estado. Por cuatro años consecutivos San Pedro Sula, en Honduras, fue la ciudad más violenta del mundo; en 2015, la asociación civil mexicana Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal informó que la urbe que lidera ahora la lista es Caracas, Venezuela: “Tenemos un incremento sostenido de la violencia en el país en los últimos 17 años”, advierte el sociólogo —en abril de 2016. Este incremento es el resultado de políticas equivocadas, esto no es una maldición del cielo.”

En lo institucional se tiene la impresión de que las universidades venezolanas no tienen capacidad de respuesta a la crisis de colapso que se les avecina. Al parecer son instituciones parasitarias. Según el DRAE, tal estado se define como “Que se alimenta de las sustancias que elabora un ser vivo de distinta especie, viviendo en su interior o sobre su superficie, con lo que suele causarle algún daño o enfermedad.” La universidad venezolana pública no genera recursos propios sino marginales y el propio sector privado, buen negocio como es la universidad como servicio, no genera ni fondos ni estabilidad institucional como para funcionar al margen de estos elementos contextuales ya señalados. Suele imputarse la crisis del país y de sus instituciones a la corrupción, pero aparentemente más que ello las responsabilidades están en la improvisación y el despilfarro, que ha sido el signo de la administración pública venezolana. Señala el Doctor Vera que:

La razón (de la crisis energética) parece ser, una vez más, el despilfarro.
Una comisión que desde la Asamblea Nacional investiga la crisis en el

sector eléctrico ha determinado que en los últimos 5 años se destinaron cerca de 30.000 mil millones de dólares en inversiones para recuperar la infraestructura termoeléctrica. Pero una buena parte de las obras no se terminaron. En otros casos los equipos instalados eran obsoletos, de segunda mano y nunca generaron energía. La situación actual es que las dos mayores plantas termoeléctricas del país, Planta Centro y Termocentro, no están generando energía. Así con la llegada del fenómeno de “El Niño”, Venezuela no pudo recuperar y mucho menos instalar un sistema termoeléctrico que pudiera compensar la caída en la generación hidroeléctrica. Si el país se propusiera una meta de crecimiento de 3% para el próximo año, requería una disponibilidad de 5.400 megavatios y no tiene de donde sacarlos. Una tercera restricción que dificulta la producción es la disponibilidad de mano de obra. Puede parecer increíble, pero las empresas no encuentran personal competente para los turnos de trabajo. La razón no es difícil de vislumbrar. En Venezuela existen controles de precios y controles a los márgenes de ganancia. Ningún sector escapa de estas regulaciones. Pero la inflación es ya de tres dígitos y este año puede subir a 500%, lo que hace cuesta arriba que muchas empresas puedan ofrecer a sus trabajadores alzas salariales equivalentes.²¹

Por ello, para entender qué es la universidad y para qué sirve hay que examinar a profundidad la relación entre los ideales y los hechos, y ver que esta sociedad venezolana tiene un proyecto de universidad acoplado a la nación solo desde muy reciente tiempo, digamos 1958, en adelante. Hay antecedentes de tales en la historia del país, desde que los líderes de la Independencia, Santander y Bolívar crearon las universidades republicanas, en la década de los veinte del siglo XIX, pasando por la década nefasta en la cual un hombre de a caballo las cerró durante una década, casi un siglo después, luego, el año de 1945, la primera explosión popular en esta sociedad y el de 1953, cuando el sector privado puso una pica en Flandes, en esta área. La universidad venezolana se explica es a lo largo, valga decirlo, de un largo período, entre 1827 y 2027 –dos siglos llenos de incertidumbre y obstáculos para el desarrollo ya no de las universidades sino del conocimiento, en sí. Pero es un largo lapso que se reduce, ya como universidad moderna, entre 1958 y 2018, poco más de medio siglo, lo cual hace al sistema nacional de universidades un sistema nuevo, aun en proceso de ajuste y eso hace el análisis no solo complejo como fascinante, puesto que en muchas ocasiones no hay antecedentes de lo que hemos hecho en este país con las universidades y ello es un reto a la creatividad y a la imaginación, para poder explicar fenómenos nacionales de interés internacional, puesto que hemos seguido, si se quiere, la ruta menos transitada y es oportuno a través del análisis cuidadoso ver adónde hemos llegado y qué nos anticipa el futuro, hasta donde se puede.²²

Como se observa, entonces, el análisis de la universidad exige una perspectiva cuidadosa y meticulosa, porque es en sí compleja y multivariable. El adjetivo acerca de los cambios que sea menester, las reformas que deben hacerse periódicamente, todo señala cautela y prudencia, al mismo tiempo, que se requiere audacia y urgencia para poder incorporar a las universidades de un país a un estándar homogéneo y este cercano a la punta del saber en cada área, a nivel planetario.

Ver a la universidad con toda su luminosa objetividad es la base para poder formular políticas públicas que sin extravagancias vayan al núcleo de los problemas y procuren mejorar su rendimiento y desempeño.²³ No me es ajeno el tema de la formulación de políticas públicas en el área de la educación. Por ejemplo, en el discurso inaugural de la Conferencia Regional para América Latina y el Caribe, sobre el tema de “El Estado y la formulación y efecto de las políticas educativas: una visión sociológica”, efectuada en Caracas, bajo los auspicios del Comité de Investigación en Sociología de la Educación, de la Asociación Internacional de Sociología, entre los días 24–26 de noviembre de 1987, me dediqué a enfocar el tema, refiriéndome a: *El Estado y la formulación y efecto de las políticas educativas: una visión sociológica*.

Decía en aquella oportunidad, hace ya casi tres décadas, que:

Me propongo en el presente trabajo hacer un análisis de la relación entre el Estado y el proceso político y administrativo de la formulación y efecto de las políticas educativas, desde la perspectiva de la sociología y con referencia a la situación venezolana. La tesis a presentar sugiere que solamente un Estado democrático y de características pluralistas y de participación, de grupos e individuos, se halla en capacidad de ejecutar políticas sociales, entre ellas las educativas, que se traduzcan en un mejoramiento de la eficiencia social. Del mismo modo, espero defender la propuesta según la cual solamente el Estado está en condiciones de garantizar que se produzcan equilibrios sociales, que impidan a grupos dominantes anular los necesarios *trade-off* que hacen posible que todos los individuos de una sociedad reciban una cuota de participación social tal que no vulnere sus derechos humanos y sociales.”

Nunca tuve la oportunidad, sin embargo, como profesional, de ejecutar política pública alguna ni mucho menos participar en el proceso de toma de decisiones. Nunca fui el “animal político” de Aristóteles o el “hombre político” de Lipset, sino que más bien escogí la ruta escasamente transitada en mi país, la del *scholar*, del académico sin militancia ni activismo político. Pero ello no ha sido obstáculo para que haya presentado, en cada momento de mi vida académica, mis posturas y posiciones, siempre metidas dentro del discurso de la ciencia social, cualquiera que sea el fundamento epistemológico que la misma me haya exigido. En ese sentido de afirmar mis percepciones políticas e ideológicas añadía en aquella oportunidad, en el entonces espléndido auditorio del Ateneo de Caracas, que:

Hoy en día en Venezuela la tesis doctrinaria pasa más bien por un conjunto muy distinto, pues de hecho hay quienes mantienen que solamente mediante la privatización del sistema educativo ‘Quede garantizado el progreso de nuestra cultura.’ Pero así como en el caso del gobierno de la Unidad Popular, en Chile, el proyecto de la escuela unificada fue un factor de cohesión de la resistencia ideológica a la propuesta de Allende, del mismo modo en la sociedad venezolana implicaría una declaración de guerra de clases, si el Estado pretendiera, en nombre de principio alguno, imponer su doctrina y su capacidad administrativa, en el área educativa

y al sector privado. No solamente al nivel de la institución escuela, que ya ello sería conflicto en sí, como si el Estado simplemente hiciese cumplir las disposiciones constitucionales que le permitirían, en nombre de los fines educativos de los venezolanos, intervenir directamente en el mensaje educativo que transmiten los medios electrónicos, tanto de propiedad privada como de capital público. En otras palabras, el discurso pedagógico venezolano no es ni siquiera una re-contextualización de clase, como una brutal y primitiva imposición de los valores del capitalismo como noción de lucro y el mensaje de la dominación-subordinación, que se observa en el carácter racista de la ideología oficial del Estado venezolano, en su carácter clasista y aún en sus términos sexistas, para mencionar el trípode en donde se sustenta la ideología educativa oficial venezolana, que se origina, naturalmente, en el sector privado, porque ideológicamente hablando interpreto que ese sector tiene estas características intrínsecas, dentro y fuera del espacio escolar.

En aquel entonces gobernaba el país un régimen democrático, como ocurre ahora, igualmente, durante los años de la revolución bolivariana –quizás el actual gobierno bolivariano tenga una deriva dictatorial, observable ello, sobre todo, en la irritante práctica de hacer del presidente un líder supremo, en el mismo sentido del caso del actual presidente Nicolás Maduro y la “novela” sobre su origen, si es venezolano o colombiano de nacimiento, el régimen es democrático y de una u otra manera está atado a la Constitución y leyes de la República y no obstante los visos autoritarios, en cada caso –consecuencia ello del hecho de cómo nuestra Constitución, repetimos, eleva a la persona que sea elegida presidente casi como un monarca, que se ve prácticamente impelido a actuar como tal, hecho que ha ocurrido con prácticamente todos los presidentes de esta República, *tierra de caudillos*, en donde el presidente, aun de los más modestos orígenes sociales, profesionales académicos, militares y en general según todas aquellas variables que definen el poder en Venezuela, se comporta como un monarca, como señalábamos.²⁴ Pero si bien los venezolanos pudieran decir que democracia es algo más que procesos electorales, que pueden y de hecho son manipulados, pues ocurre que ese solo hecho de que el poder sea alcanzado a través de procesos electorales concede legitimidad al gobierno y si bien muchos aluden a que el gobierno fue “derrotado” en las elecciones parlamentarias de 6D de 2015, en propiedad allí se restableció el equilibrio de los poderes y a pesar de que es cierto que el Ejecutivo trata de neutralizar al Legislativo y este hacer lo propio con el ejercicio del sistema político venezolano, es absolutamente normal y democrático, pues se acatan las reglas del juego político e ideológico –ciertamente lo que no es normal es el conjunto de padecimientos que sufren los venezolanos, en materia de cuestiones básicas como su alimentación, las medicinas para su salud, la seguridad de sus personas, la estabilidad institucional y los asomos de dictadura y totalitarismo que se observan en el panorama, pero todo ello es otro problema, que será examinado a lo largo de este libro. Pero hablamos de gobiernos democráticos porque al menos acatan los procesos electorales, si bien curiosamente, a pesar de toda la retórica de cambio revolucionario que se observa en el discurso político e ideológico venezolano, en esta sociedad predomina al reformismo y se imponen los mecanismos detectados ya por el sociólogo venezolano José Agustín Silva Michelena

y por el politólogo norteamericano Frank Bonilla (1972: *El fracaso de las elites*) en sus investigaciones pioneras, efectuadas en el CENDES de la UCV en convenios con el MIT, sobre conflictos y consensos en la sociedad venezolana.²⁵ Dicho ya entonces estos predicamentos vayamos al tema propuesto en esta oportunidad: *¿Qué hacer? La crisis de la universidad venezolana en el siglo XXI y qué hacer para mejorar su calidad institucional, en lo académico y en sus responsabilidades con la justicia social.*²⁶

Advirtamos, antes de hacerlo, que empleamos la palabra crisis por rutina y comodidad, consecuencia del impacto que tuvo el educador norteamericano Philip Coombs (1968 y 1985) cuando inventó que la educación se hallaba bajo crisis mundial, en aquel entonces por el fenómeno de la masificación de la educación en todo el mundo, por una presión demográfica y social hasta entonces contenida. Idea esta de la crisis de la universidad, según el título del conocido libro por Peter Scott (1984) *The crisis of the university*. Es preferible, sin embargo, usar en su lugar la palabra dinámica, pues crisis supone un pico, un momento especial dentro de una estabilidad, como en el caso de las parejas, que en el transcurso de su relación suelen tener “crisis”, momentos en los cuales se fracciona la necesaria estabilidad –crisis que suelen dejar una huella, como ocurre en el caso de las infidelidades en la vida de pareja, de las cuales puede decirse que se perdonan pero no se olvidan o la misma crisis en el comportamiento de las universidades, que dejan huellas difíciles de eliminar como es el caso de la fuga de talentos que ha sufrido el país en el último lustro, un proceso que suele demandar muchos años para recuperarse adecuadamente. Pero en el caso de los sistemas escolares, estos están en crisis permanente, porque todo sistema escolar se halla en una dinámica que es análoga a una crisis, pues todos los sistemas escolares presentan déficits que pueden ser considerados crisis que se presentan como cosa cotidiana y no como momentos especiales. El tema de la crisis es aquella de la calidad académica.²⁷ Sobre sus puntos de vista acerca de la educación, Coombs había dicho en 1961 que “We praise education’s virtues and count on it to help the new generation solve great problems which the older generation has failed to solve... But when it comes to spending more money for education, our deeds often fail to match our words.” Esto es un tema lleno de cinismo en el caso venezolano, porque, aparte del aparentemente enorme nivel de corrupción administrativa, bajo el formato del robo al erario público, es de observar que en éste país se niegan fondos para la correcta y adecuada operación del sistema nacional de universidades, por ejemplo, pero se adjudican fondos para cuestiones de importancia secundaria, como los aparentemente 50 millones de euros anuales que durante algunos años subsidió el gobierno revolucionario para que un corredor compitiese en el circuito de la Formula 1.²⁸

Hago un paréntesis y anoto un par de referencias a la obra de Philip Coombs, quien conceptualizó e hizo popular la idea de crisis, en la educación (1915–2006) y es el autor de un trabajo sobre la reforma de la educación en México, que vale la pena comentar, brevemente. Dos trabajos fueron elaborados por Coombs sobre el tema de la crisis mundial de la educación: *The World Educational Crisis, a System Analyze* (1968) y *The World Crisis in Education: The View from the Eighties* (1985). Del venezolano Manuel Caballero (1931-2010) es de recordar el libro publicado en 1998: *Las crisis de la Venezuela contemporánea 1903-1992*, empleando el concepto como una de esas cimas que frecuentemente acontecen en las sociedades.

El mérito de la contribución del economista norteamericano fue el de enfocar el problema de la educación como un sistema que opera en todo el planeta, caso en el cual el que hacer lo hayamos no en el campus de la UCV sino en aquel de las universidades de África del Sur, un país muy parecido al nuestro, en esta materia, país que deberíamos mirar de cerca en su evolución académica. Caso en el cual las evaluaciones nacionales –decía Coombs– tenían que hacerse a partir de un enfoque universal, una observación oportuna en un mundo que comenzaba a globalizarse. Con Jan Hallak publicó en 1972 un volumen que también tuvo impacto internacional: *Managing educational costs*. Ambos temas son hoy de rutina. La interpretación mundial del sistema escolar obliga a los países a abandonar las visiones provincianas de dicho sistema y obliga a entender que la mariposa de Edward Lorenz aletea no solo en Brasil, como, del mismo modo, planteó lo que es hoy una verdad irrefutable: que un sistema escolar de calidad tiene costos financieros elevados y que si bien la escolaridad es un derecho humano, también lo es impartir la misma con calidad y ello obliga a discutir que costos tiene la escolaridad, cuáles asume el Estado y cuál el sector privado, ante el hecho al parecer inevitable de que se requiere la conturbación de ambos para poder cubrir las necesidades de la sociedad en esta materia. Los gobiernos populistas suelen hacer declaraciones a veces estridentes, asegurando a la población que la sociedad dispondrá de un sistema de escolaridad universal, accesible a todos, y de calidad, cuando esta última variable depende de recursos que a veces no se tienen y por ello es hueca la expresión según la cual un gobierno dado ofrecerá escolaridad de calidad, *al costo que sea*.²⁹

Coombs discute en su trabajo la noción de inercia, que he empleado en los míos, sobre todo, de mi parte, señalando como en el caso venezolano la visión de la revolución que gobierna el país desde 1999 es inercial, esto es, que el sistema avanza con sus propias fuerzas sin ayuda externa, caso en el cual la velocidad del cambio necesario es lenta y casi ha llegado a un punto en el cual se mueve solo casi imperceptiblemente. Recuerdo que según Ortega y Gasset la noción de inercia es lo opuesto al esfuerzo y en efecto, es mi percepción, en Venezuela estamos abandonándonos a la inercia sin hacer el esfuerzo necesario para el mejoramiento de la calidad académica de nuestras universidades, a las cuales el actual gobierno aplica normas y principios del liberalismo: dejar hacer. Varios factores explican la inercia en el caso venezolano, entre ellas el hecho de que el gobierno equivocó la estrategia que requería la sociedad; hablo en materia de las universidades, y en estas en vez de reforzar las universidad de calidad –las autónomas, productoras de casi el 80% de la producción de conocimiento a escala nacional. Decidió crear su propio sistema –subsistema, en verdad– de instituciones masivas y de baja calidad –la calidad no se puede improvisar ni decretar como un acto de decisión ejecutiva. Al imponer su propio modelo el gobierno logró abrir universidades de creencia y de reforzar lo menos que se debía de hacer, fortalecer el modelo docente, la institución escolarizada, cerrada política e ideológicamente, pero aun cerrada en términos de un mundo que se renueva cotidianamente y que el gobierno ha optado por paralizar.³⁰ El resultado ha sido un elemento negativo para la evolución y desarrollo de las universidades venezolanas, porque ahora tenemos más universidades, un hecho que se hace aparecer como una decisión oportuna cuando en verdad puede ser como estimo una decisión errada, pero también tenemos menos niveles de producción, que tal como menciono en este mismo libro señala que la misma ha descendido

28% en la década entre 2005 y 2015 y si a ese hecho se añade la fuga de talento –que llamo con mayor propiedad *la huida de talento*– el cuadro resultante es obviamente preocupante –o debiera de serlo, pero la sociedad sigue afanosa luchando por el poder político, gobierno y oposición, sin enfocarse en las necesidades del porvenir, como en las universidades– lucha por el poder estéril, como el hecho, asombroso para quienes conocemos la estatura internacional del país y del presidente que rige actualmente “los destinos del país” cuando se organizó el 19 de abril de 2016 un acto mundial (*sic*) de “respaldo al presidente Nicolás Maduro.”

Por ello la decisión que se esperaría en el caso de las universidades venezolanas es, simplemente, la de romper la inercia que las acogota. Dicho ello, un libro que fue muy popular en su momento y lo sigue siendo en los círculos académicos es el de W. Kenneth Richmond (1952) *An Apology for Education*. Los problemas de esta sociedad venezolana, en el año 2016, parecen enormes y de difícil solución y los mismos están interconectados: elevada inflación; escasez de productos de consumo diario, como alimentos y medicinas y entre otros dentro de un catálogo pesados –como las dificultades en el suministro de energía eléctrica y de agua, al mismo tiempo que la sociedad exhibe niveles de violencia e inseguridad que afectan el diario acontecer de las personas–, se halla el funcionamiento de la escolaridad y con efectos devastadores en el proceso educativo en sí mismo. Es oportuno mencionar otro libro de W. Kenneth Richmond, de 1974, que es utilísimo en relación con el tema de la distinción conceptual entre escolaridad y educación: *Education and schooling*, un libro que sistematiza, desde el punto de vista pedagógico, la diferencia entre ambos conceptos y como la confusión genera inconvenientes a la hora de abordar las necesarias reformas, en cada caso. Es de interés observar como suelen promoverse cambios en la escuela, pero no en la educación –quizá porque la educación es un proceso de enseñanza-aprendizaje reducido al espacio íntimo del hogar, mientras que la escolaridad es pública, por su visibilidad. Es de recordarse las críticas de Quintiliano a los vicios de la escuela romana, las diatribas de Lutero a lo que llamaba “las carnicerías de la mente”, el desprecio de Rousseau por la ineptitud de los docentes, los tristes comentarios de Pestalozzi acerca de sus estudiantes en Ginebra, las quejas de Dewey por las distancias entre la escuela y la vida, los ataques de Kozol, los análisis de Freire acerca de la escuela como un espacio de opresión, la comparación de Foucault con la escuela como un sitio equivalente a una cárcel y en el caso venezolano, lo que dejó Rosenblat al analizar la ignorancia de los bachilleres venezolanos. Es fácil hacer una letanía de los males de la escuela. En sí y como tal, ello no ayuda a mejorar la calidad de la escolaridad y por ello queda el hecho de cuán fácil es señalar los obstáculos y cuán difícil el solventarlos. El resumen de esta discusión lo ha ofrecido un distinguido educador británico, Richard S. Peters (1919-2011), quien señaló que, después de todo, la educación es una actividad que puede ocurrir aun en el perfecto aislamiento de esa persona, mientras que la escolaridad es una actividad que nadie puede hacer por sí solo (*The philosophy of education*: 1966). En función de estas cuestiones y con referencia a mis investigaciones empíricas he propuesto que en sociedades como la venezolana, con altos niveles e ignorancia colectiva, o mejor dicho, con lagunas de conocimiento pequeñas y de poca profundidad, valdría la pena que el ministerio de educación se dividiese en el ministerio de educación y ministerio de la escolaridad, una audaz propuesta, ciertamente, pero que haría entender a la sociedad la magnitud de sus

responsabilidades en el entrenamiento y formación de los ciudadanos, llevando el mejoramiento de la educación a la escolaridad y al mismo espacio educativo. Finalmente, el pensamiento de Coombs es el que compartimos muchos de quienes nos ocupamos de la escolaridad (mis alumnos, mis colegas, mis autoridades) e inevitablemente de la educación (mis familiares directos, quienes conviven en mis mismos espacios, en primer lugar, luego la familia extendida y en general la sociedad abierta, la calle). Compartimos como los cambios han de ser audaces y atender problemas de indispensable reforma, de los cuales menciono solamente uno, que generaría enorme resistencia pública: ¿Aceptaríamos los venezolanos admitir que el sistema creció más allá de sus posibilidades con la expansión institucional y matricular de los años iniciales de la revolución bolivariana y tendríamos que contraer el sistema a un tamaño óptimo a definir según investigaciones científicas y planificación adecuada que establezca costos, disponibilidad de recursos, objetivos del sistema político e ideológico y así sucesivamente?

No lo sé, pero existe la impresión de que el gobierno bolivariano tiene en mente un proyecto y no parece estar en condiciones de escuchar nada en contrario. El 7 de abril de 2016 el presidente Nicolás Maduro precisó que si producto de la guerra económica la “derecha” llegara a Miraflores, entonces el movimiento bolivariano revolucionario y el pueblo venezolano se irían a las calles a una “insurrección general cívico militar.” Luego dijo: “Ellos –la derecha– creen que nosotros vamos a poner una alfombra dorada –en Miraflores– y que yo mismo voy a plancharla y que por allá va a entrar un patiquín fascista de ellos Presidente de la República. Yo voy a decir algo fuerte, pero lo tengo que decir, si ellos algún día accedieran al poder político de Miraflores, producto de la guerra no convencional, de la guerra económica, producto de la violencia, el movimiento bolivariano revolucionario y el pueblo venezolano nos iríamos a las calles a insurrección general cívico–militar y empezaría otra revolución en Venezuela y yo estaría al frente de esa revolución. Lo juro por Chávez, lo haría”, dijo durante un acto en rechazo a la Ley de Amnistía en Miraflores. Aquí no hay planes de rendición ni de entrega de la revolución, o respetan las reglas de juego o la revolución se irá a una insurrección general. ¡Ya basta ya!” Dirigiéndose al vicepresidente de la República, Aristóbulo Istúriz, remató: “Si algún día me hicieran algo a mí, que Dios me proteja por 100 años y más, y ustedes vieran que le hicieron algo a Maduro encabecen ustedes una insurrección popular, revolucionaria, bolivariana, socialista y cívico-militar. No duden ni un segundo en hacerlo. Es por nuestros hijos, es por el futuro, es por la paz, por la independencia. Que nadie se equivoque conmigo, con el pueblo de Venezuela. Queremos la paz pero somos guerreros.”

El mismo día (7 de abril de 2016) el director de la firma Meganálisis, Rubén Chirinos, aseguró que 66% de los venezolanos quiere que el presidente Nicolás Maduro salga del poder a través de una renuncia voluntaria, de acuerdo con un estudio realizado a finales del mes de marzo en el cual destacaron las principales preocupaciones de los venezolanos:

La principal preocupación del pueblo venezolano es el hambre. Aproximadamente como 49%. La segunda es que quiere salir de Maduro, quieren que renuncie. Se está solicitando, en primera instancia llegó casi a niveles de 65% o 66%. Casi todo el país porque hay una conmoción en

cuanto a eso, pero entonces los liderazgos han venido actuando sobre eso, los liderazgos de las organizaciones políticas (...) El presidente Maduro tiene un rechazo de casi 72%”, explicó. En cuanto a la oposición aseguró que Henry Ramos Allup, por su posición de presidente de la Asamblea Nacional, tiene el mayor apoyo popular entre la oposición, aunque aseguró que en un futuro estudio se determinarán los porcentajes de liderazgos. Chirinos detalló el porcentaje de la población que está totalmente identificada con el oficialismo y la oposición. “El 6D la tarjeta MUD sirvió para encapsular los partidos. La oposición MUD es 18% y el chavismo PSUV es 12,5%. Tienen una movilización de ese sector que les simpatiza por el presidente Chávez, por el legado del presidente Chávez y entonces ellos hacen ese 35% o 36% que obtuvieron el 6D, pero en primera instancia son ese 12,5%”, agregó. “La MUD está por encima del PSUV 18 a 12,5%. El legado del 6D estuvo comprometido porque el presidente Maduro llegó al poder soportado por la ideología, y la ideología con hambre no funciona. El país cayó en crisis porque le estamos hablando de ideología a alguien que está desesperado buscando comida. Eso trajo como consecuencia que la gente salió airada, desesperada a votar, aquí ganó el hambre, ganó la mala situación del país, aquí no ganaron los partidos políticos de la oposición, que no vayan a creer que ya lo tienen todo. No es así. Hay que pisar tierra. El 6D el hambre derrotó al chavismo y Nicolás Maduro sufrió un revés muy grande porque Chávez fue más estratégico, tomó en cuenta la economía y la equilibró con la ideología. El Mercal, el PDVAL, el CDI funcionaban, las misiones funcionaban, pero Maduro soportó todo sobre la ideología. Ha fracasado en muchos países poner la ideología antes que lo económico.

En cuanto a su estudio sobre México, elaborado según solicitud del gobierno de ese país, lo interesante, a mi juicio, es cómo esta es una metodología plausible, aquella de invitar a expertos extranjeros para que evalúen el comportamiento de nuestro sistema de educación superior, como hizo Colombia en el caso de la contratación de Jamil Salmi (2013) *La Urgencia de Ir Adelante. Perspectivas desde la Experiencia Internacional para la Transformación de la Educación Superior en Colombia*. Informe para el Ministerio de Educación de Colombia y esta investigación dirigida por Philip H. Coombs en México (1991) *A strategy to improve the quality of Mexican higher education A Report to the Secretary of Education from the Interannual Council for Educational Development*, con la colaboración de Alain Bienayme, Ricardo Diez Hochleitner, Carlos Muñoz Izquierdo, Alfonso Ocampo Londoño, James Perkins, Walter Perry, Frederick Champion Ward y un equipo organizado al efecto por la Secretaria de Educación Pública. La metodología empleada por Coombs y su equipo fue la estándar en estos casos, la misma que guió el que se considera la obra maestra en el área, el *Dearing Report*, elaborado en Gran Bretaña (1967). No obstante que este documento de Coombs *et al* fue ferozmente atacado por educadores mexicanos fieles a sus costra nacionalista, el informe se lee con gusto y es de una extraordinaria calidad académica, orientado, ciertamente, a una muy discutible visión de la universidad que propusieron estos distinguidos académicos.

No es mi interés hacer un análisis de este documento, pero me permito tomar solo uno de los temas abordados por esta Comisión, pues es parte de mi interés sobre mi país, el del tamaño óptimo de un sistema nacional de universidades, incluyendo su distribución en todo el país, sobre la base de, en el caso venezolano cinco o seis grandes universidades y tantas pequeñas en tanto se necesiten como unidades satélites. Sobre ello cito el documento mexicano:

In the world of universities in all countries, the development of massive size is the enemy of effective governance, efficient management and use of resources, good teaching and research, and an academic environment conducive to good interpersonal communication and relations. There exists no scientific proof, so far as we know, of the optimal size for a university (including postgraduate work and research). However, in the collective experience of these team members the optimal size would generally fall between 10.000 and 20.000 students, with some special exceptions, of course. As universities proceed to grow beyond 20.000 they become increasingly bureaucratic; communication becomes more difficult within and between various academic units and between them and top management; the personal relationships between teachers and students, and between the teachers themselves, grow thinner and weaker; and it becomes increasingly difficult for any-one to reflect on what ought to be going on and to keep track of what really is going on, including how, and how prudently, the limited resources of the university are being used.

La dolorosa solución al exagerado tamaño de nuestro sistema nacional de universidades supondría algo absolutamente inaceptable por las fuerzas políticas y sociales, cual sería operar un procedimiento de contracción que equilibrara el sistema al tamaño óptimo. Por razones simplemente de referencias personales desearía comentar como esta idea del tamaño óptimo del sistema nacional de universidades la he manejado para situaciones previas, incluso, a la expansión del gobierno bolivariano, como puedo acotar en una referencia personal, ya que en 1992 dirigía un proyecto en la UCV sobre “Indicadores cuantitativos del rendimiento académico del personal docente y de investigación en la educación superior venezolana”, dentro de una línea de investigación dedicada a “Políticas educativas y análisis sociológico, 1945-1994.”³¹ Estoy plenamente consciente de la lógica de quienes piensan que en esta materia del acceso a la escuela superior no hay excesos, pero en efecto si los hay, porque mientras más superior sea una escuela mas han de aplicarse criterios de selección, porque obviamente no todos tienen las mismas aptitudes, ni los recursos alcanzan para todos.

Los tiempos han cambiado y hoy en día es posible disminuir el número de instituciones y aumentar la matrícula, manteniendo abiertas las posibilidades para el mejoramiento de la calidad, caso en el cual he propuesto en estos últimos años la creación en Caracas del Espacio Académico Integrado (ESPACI), que integraría en una sola unidad académica a todas las universidades que operan en la gran Caracas, pero esto es una cuestión a debatir en otro lugar. Debe tenerse claro que, si bien el acceso a la escuela básica es un derecho inalienable de todos los miembros de una sociedad y de hecho se aspira a que lo sea el nivel secundario, existe

la certeza de que el acceso universal a la educación forma parte de una ilusión política e ideológica más que una realidad, ya que, definitivamente, el acceso a la escuela de nivel superior debe ser regulado mediante criterios de selección, que si bien protejan la escuela superior como derecho también acojan que la misma es una oportunidad para quienes tienen interés, talento motivación y justamente oportunidad para acceder a ese nivel. Los estudios demuestran que el problema del acceso es más complicado que la mera matrícula y acceso al inicio de la carrera profesional que tome el estudiante, porque el escalón inmediato al acceso a la universidad es el acceso al mercado laboral y este, opera con criterios de selección menos controlables y más subjetivos, asociados a vínculos y contactos que no son académicos sino sociales.

De momento, por otra parte, es indispensable comentar como las sociedades han aprendido a confiar y esperar mucho de sus universidades y en verdad estas tienen funciones limitadas y por más esfuerzo que se haga deben comprender que la materia prima del proceso de enseñanza–aprendizaje es el ser humano, inasible, improgramable, cognitivamente libre y con una voluntad de rebeldía e inconformidad que, por fortuna, desafía todo intento de dominación y subordinación, no obstante que, en apariencia, el poder pareciera ser capaz de sujetar y controlar los sueños y esperanzas que ha sido la pedagogía desde la *Paideia*, que en forma sublime describe y explica Werner Jaeger en su obra. Como la hace, exactamente en nuestros días, el *archgenius* David Gelernter (1955) que aborda un tema que los analistas venezolanos suelen omitir en sus consideraciones acerca del proceso de enseñanza–aprendizaje, sobre todo en el nivel superior, el cual es el hecho de que el mismo es procedimental, no instrumental. A esto último está dedicado todo el discurso reformista, del tipo del esfuerzo que hace Bonilla cuando propone mejorar la calidad, que para él es simplemente mejorar la calidad del activismo político e ideológico, lo cual quiere convertir a la universidad en un espacio de la creencia, desplazando a la razón.³² Gelernter, autor de un libro reciente: (2015) *The tides of mind. Uncovering the spectrum of consciousness* nos recuerda que, después de todo, la educación (en consecuencia la escolaridad) no es un problema instrumental de contenidos, sino de la mente, de las capacidades cognitivas del hombre, de su talento, de su inteligencia y de todos aquellos elementos que, guste o no, nos separan unos de otros, como el interés, la ambición, los deseos y, si se quiere, la locura, como aquella que se observa, por ejemplo, en uno de esos deportes llamados extremos y que cualquiera de los comunes mortales llama deportes para “locos”, porque alguien que aplique razón y juicio lógico jamás se atrevería a ello, incluyendo el fanatismo de quien detona una bomba atada a su cuerpo o manejada electrónicamente por alguien que ve, con aparente frialdad, el efecto que ocurre en ese momento en el cual la muerte es gloria. Esto ocurre, este desarrollo de la inteligencia artificial y de las maquinarias inteligentes, el mundo de la robótica y la nanotecnología y los venezolanos estamos aún cantando y repitiendo eslóganes que detonan los resortes de una nueva teología, que por definición nos alejan de la razón, por ende la ciencia y nos acerca, según expresé, al mundo del irracionalismo. Mundo este que asocio con la tesis de Bernard Noël (1996) *La castración mental*. La universidad de creencia refleja con la perfección del modelo platónico de la caverna lo que Noël llama, entonces, la castración mental, esa etapa en la cual se desplaza a la razón y se niega la libertad:

La libertad de expresión es uno de los principales criterios de los regímenes democráticos: significa que el ciudadano no tiene que refrenar sus palabras, escritas o habladas y que, por lo tanto, puede exteriorizar sin temor ni límites su actividad interior. En el hombre libre lo íntimo no difiere de lo público, puesto que nada le impide que su apariencia corresponda con su verdad. Desde la revolución, la identidad del pensamiento privado con su expresión constituye el fundamento de la persona del ciudadano y la base de los valores republicanos.³³

Mientras tanto se mantiene la noción, que todos quisiéramos posible, según la cual, como señala un educador venezolano que se mueve en el área de las innovaciones y las nuevas tecnologías, aplicables a la escolaridad y a la educación: “Venezuela necesita en estos momentos una gran visión, un gran sueño que le permita salir de la grave crisis donde se encuentra actualmente. El país tiene que pensar en grande, pensar en retos difíciles pero posibles, y también pensar en desafíos que hoy parecen imposibles, pero que serán las realidades de mañana. Venezuela precisa un gran sueño, una gran utopía. Ese sueño tiene que estar centrado en una educación de primera. Una educación de excelencia basada en valores.”³⁴

Los que operamos bajo la lógica de la ciencia, por menos competentes que seamos en tal oficio, no nos ocupamos de los sueños, sino de las llamadas “duras realidades.” Este documento deja los sueños a estos, justamente, a los soñadores, y enfrentamos el qué hacer para mejorar nuestra escolaridad en los términos que nos permitimos iniciar de seguidas. Entro, a sabiendas, en aguas procelosas, porque el mundo de la dinámica escolar y educativa tiene muchas aristas y obstáculos que a menudo impiden observar su propia naturaleza. En el caso venezolano basta hacernos preguntas básicas acerca del sistema escolar, por ejemplo, para ver que cuestiones componen el problema: ¿Quiénes van a la escuela en Venezuela? Mejor aún, ¿Quiénes *no* van a la escuela? ¿Quiénes tienen las responsabilidades de enseñar, profesionalmente hablando, introduciendo en la misma repreguntas tales como el interrogarnos el por qué en esta sociedad quienes enseñan son mujeres pues es una actividad laboral en la cual participan muy pocos hombres? ¿Cómo son las escuelas, cuales los tipos y modelos físicos que sirven de espacios escolares? ¿Qué niveles de calidad son observables en este sistema? ¿Quiénes acceden a una escolaridad de calidad y quienes han de conformarse con una escolaridad mediocre e inútil? ¿Cuáles son los contenidos de la escuela venezolana de hoy, quien lo determina? ¿Cómo se administra el sistema escolar? ¿Cómo entrenamos a los estudiantes para que puedan incorporarse al mercado laboral? Son estas algunas de la preguntas básicas que se hacen en relación con el sistema escolar, que tantas otras pudieran hacerse sobre el sistema educativo propiamente dicho, del mismo modo pudiéramos hacer una serie de interrogantes de ese espacio de privilegio en nuestra sociedad que llamo *la calle*, un espacio vital, según he derivado de mis investigaciones empíricas. Finalmente, hay una pregunta esencial, para la cual hay solo respuestas tentativas: ¿Debemos dejar la responsabilidad de dirigir la escolaridad a los expertos o a los políticos? ¿Si ambos son necesarios como compatibilizarlos para que cada quien desempeñe su función sin interferencias perturbadoras?

En términos prácticos formular políticas públicas conducentes al mejoramiento de un sistema dado, en este caso el de escolaridad, debe responder preguntas relativas a:

- ¿Qué problemas pueden identificarse en el comportamiento de este sistema? Esta es el área más delicada de resolver, porque hay un criterio de demarcación entre los problemas visibles y aquellos que pueden llamarse en consecuencia invisibles y que son a menudo la causa eficiente de los primeros.³⁵
- ¿Qué prioridad tiene en cuanto a los posibles efectos multiplicadores?
- Dados los costos políticos y financieros que pueda tener una política en el área sensible como es la escolaridad, debemos identificar con atención que funciona y en consecuencia no debe cambiarse
- ¿Qué políticas públicas han tenido éxito en este sistema escolar, en el pasado y cuáles no han tenido el éxito esperado?
- ¿Qué investigaciones científicas se han hecho acerca de este comportamiento y cuáles se tendrían que hacer para proveer sustento teórico y metodológico a las políticas que se formulen?
- ¿Se ha estimado el efecto en la opinión pública acerca de la política a tomar y, del mismo modo, se han hecho las aplicaciones experimentales a fin de que se anticipe el grado de error y se decida en consecuencia?
- Finalmente, la calidad académica es excelencia académica. Por ejemplo, a falta de otra fuente, que las hay en abundancia, cito un espacio que conozco por experiencia personal, pues trabajé como Fellow en dicha universidad: el Oxford Centre for Higher Education Policy Studies. Estos aluden al tema y proponen precisar los objetivos de las universidades británicas en la actividad de la investigación. El objetivo del Research Excellence Framework (REF) y el Russell Group, en Gran Bretaña, son aquellos de los líderes en ese país de una tendencia internacional: la calidad es una función de los objetivos hacia la excelencia de la producción académica y de los recursos que los gobiernos y el sector privado atribuyan a esta actividad. La excelencia incluye la docencia, porque una docencia de baja calidad va en detrimento de la excelencia de la investigación y viceversa. El tercer elemento citado por el Oxford Centre for Higher Education Policy Studies es la capacidad de una comunidad académica de poder ejercer la vocación crítica, porque instituciones del saber superior sumisas a un catecismo político e ideológico son poderosos obstáculos para avanzar en innovaciones e invenciones. La excelencia es una demostración pública avalada solamente por la comunidad académica, dado su elevado nivel técnico. Esto es un axioma: la academia es evaluada solo por los académicos, y lo demás es banal populismo, como el que quiere hacer creer que empleados administrativos y obreros manuales deben participar en las discusiones que constituyen el desempeño académico.³⁶

Dadas estas interrogantes, como las señaladas anteriormente, cabe decir que las mismas pueden ser respondidas desde muchas perspectivas, una de ellas la científica, que asumimos, y por ello entendemos y compartimos que quienes intenten estudiar, analizar y comprender los fenómenos de la escolaridad y de la educación han de tener presente que “En la ciencia no hay calzadas reales, y quien aspire remontar sus luminosas cumbres, tiene que estar dispuestos a escalar la montaña por senderos escabrosos.”

Bien quisiera, me es oportuno decirlo, transmitir al lector de este libro algunas ideas que vayan más allá de las circunstancias que se hallan en el núcleo del discurso y la acción política e ideológica. Dos tendencias políticas se debaten, a veces con brillo intelectual, otras con las banalidades que suelen acompañar las disputas por el poder. El deber del académico es el de tratar de encontrar sentido a expresiones propias de lenguajes extremos, pues personas y grupos emplean palabras llenas de vacío intelectual que repiten una y otra vez, negándoles contenido en la misma proporción que las usan de forma banal, superficial. En efecto, es difícil precisar cuestiones tan graves como la libertad, la justicia, la equidad, si en la vida cotidiana de esta sociedad estas cuestiones se niegan en el terreno de los abusos de poder y, en vez de que podamos los venezolanos defender la primacía de cuestiones como las citadas, nos vemos envueltos en los aspectos menos constructivos de la vida política en su lucha permanente por el poder, como son la corrupción, las intrigas para preservar el poder, la violación de los derechos humanos, las formas más degradantes de la explotación social. Ello se ve reflejado en la violencia que en forma brutal crea el efecto de una guerra silenciosa que halla expresión en la cárceles venezolanas y hasta en la escuela misma, o en donde un grupo domina a otro en nombre del liberalismo, del neoliberalismo o el socialismo del Siglo XXI, llamado así para ignorar la tragedia que significó el socialismo real en Europa, después del final de la Segunda Guerra Mundial en aquel espacio terrible que fue la Guerra Fría. Hiere incluso a la salud pública venezolana la colosal corrupción administrativa que ha tenido lugar en Venezuela en estos años del chavismo con prácticas heredadas y mejoradas de los gobiernos liberales y más en las fintas neoliberales, y la forma extravagante como estos líderes ante quienes es posible, sin ofenderlos, emplear comillas para llamarles revolucionarios. Hay que ver cómo distribuyeron los fondos de la República en empresas de aventurerismo político en la región y, de hecho, en muchos otros países incluyendo el ‘toque de elegancia’ al suministrar combustible a los hogares pobres del Bronx en New York y en Londres: una paradoja intencional, exitosa en aquello de *épater les bourgeois* pero inefectiva y más bien triste y melancólica; así como eso de crear partidos políticos en España como es el caso de Podemos, para no mencionar el apoyo al antiguo presidente de Honduras José Manuel Zelaya.³⁷

He mantenido en un libro anterior (2013) *La Universidad ¿Reforma o experimento? El discurso académico contemporáneo según las perspectivas de los organismos internacionales: los aprendizajes para la universidad venezolana y latinoamericana*) cómo es probable que en Venezuela estemos probando la viabilidad de un proyecto liberal que terminó en un rotundo fracaso, y las costras del socialismo de inspiración marxista morigerado por la interpretación de los hermanos Castro en la Cuba que quizás a pesar suyo, se ha convertido en un país neocolonial que ha sometido a Venezuela a su praxis política e ideológica –en el sentido que atribuía Sartre a la noción de praxis–. Es así hasta el punto, curioso, que el actual presidente venezolano es un *aparatchik* entrenado en La Habana y pareciera seguir a plenitud un guión que permite a los líderes cubanos hablar de *our man in Caracas*, al estilo de lo único divertido que nos dejó la Guerra Fría, la obra de Graham Greene (1959) *Our Man in Havana*.

Es mi más sincero deseo, dicho sea de paso, que pueda en este libro ir más allá de la atonalidad que ahoga las perspectivas que permiten observar cómo operan en esta sociedad los conflictos por el poder y qué debemos hacer en el espacio de la

educación para mejorar sus universidades, como si estas tuviesen vida propia y autónoma, cuando es lo contrario y, en ese caso, debemos examinar los instrumentos que nos permitan leer qué fuerzas se ciernen sobre estas instituciones escolares educativas para explicar el quehacer, así mismo como nos dedicamos al qué hacer.

Cabe señalar, entonces, cómo las sociedades, venezolana o suiza, son un conglomerado de personas y de grupos, de naciones a menudo, lleno de conflictos, tensiones y toda suerte de lo que se suelen llamar “problemas”. Los que tenemos interés y experiencia en los países de AL&C y en la propia región en su conjunto, podemos dar fe de que basta escoger cualquiera de las sociedades de la región para hallar dos características: cada una funciona y es normal, lo cual no impide que en cada una de ellas día tras día haya “crisis”, de distinto género. Recuérdese el caso de México, el vecino del vecino más poderoso, que desde cuestiones relativas a la población que emigra al país del norte, hasta a explotación de la población nativa en el estado de Chiapas o el asesinato de estudiantes en el estado en donde se halla el balneario de Acapulco, en donde “Un total de 43 estudiantes de una escuela de Ayotzinapa (Guerrero) están desaparecidos desde que fueron atacados por policías de la cercana ciudad de Iguala la noche del 26 de septiembre y entregados después a sicarios del grupo narcotraficante Guerreros Unidos”, así en donde el presidente se hizo construir, él o por vía interpuesta, una lujosa residencia personal con dineros que exceden sus ingresos. Tómese el lamentable caso de Brasil, en donde la actual presidenta y el antiguo presidente están envueltos en escándalos administrativos irregulares con centro en la empresa estatal que explota y comercializa el petróleo en ese país. Tómese el caso argentino, en donde la anterior presidenta está envuelta en situaciones difíciles de explicar, con incorrecciones en el núcleo de su familia; es el caso chileno, en donde la presidenta debe responder por daños al patrimonio hechos por su hijo y su nuera y así sucesivamente. El caso venezolano es de manual, y después de años de propaganda y retórica la sociedad se halla indefensa ante problemas de orden masivo que no es necesario que repita en este momento, casos extremos como el de los asesinatos de Tumeremo, estado Bolívar, donde unas dos o tres decenas de trabajadores fueron asesinados. Es ilustrativo de la naturaleza de las sociedades latinoamericanas que los asesinatos de los estudiantes mexicanos y de obreros venezolanos no se acompañan de asesinatos de miembros de las clases privilegiadas, que si así fuese la repercusión en ambos casos sería otra, sin duda. Del modo que sea, también es innecesario decirlo, en todas las sociedades europeas hay “problemas”: por la presencia del terrorismo en las calles de sus ciudades, por la corrupción como en el caso de España –una sociedad con 20 por ciento de desempleo y los escándalos del antiguo dirigente catalán Pujols y su entera familia y el propio tesorero del partido de gobierno, el Sr. Bárcenas–, la ‘invasión’ de miles y miles de inmigrantes y así sucesivamente. Es el caso de los Estados Unidos de América, en donde un candidato representa el retorno no de los brujos de Louis Pauwels y Jacques Bergier, como de la barbarie, un hombre que apenas le falta defender la furiosa y terrible narrativa del aberrante Klu Klux Klan.³⁸

En todos estos casos, hablo ya solo de Venezuela, la sociedad mira y responsabiliza a los políticos, pero en su defensa cabe apuntar que en el reparto de responsabilidades los políticos son la parte visible, irritante, del mal manejo de los fondos públicos, pero en el país tenemos una larga historia de corrupción, de robo descarado de los fondos públicos, de mentira social que manejan a su disposición quienes

controlan el poder. Comentarios estos que elaboro en este momento para proporcionar relativismo al juicio que se haga acerca de cómo se comporta la sociedad venezolana.³⁹ Debe señalarse que en la Venezuela del año 2016, cuando escribo este libro, la polarización política es extrema y el conflicto entre gobierno y oposición pareciera colocar a esta sociedad al borde de una guerra civil y las acusaciones de todo género van de un extremo al otro. Como suele ocurrir, la verdad se halla más bien en el medio de los juicios que se hagan en esta sociedad. El gobierno ha ido cayendo en una deriva autoritaria que le acerca a una dictadura pues busca una hegemonía contraria a los principios de la democracia que al parecer todos anhelan. La oposición, sin embargo, se coloca en el otro extremo y pareciera hacer creer a la población que destituyendo al actual presidente se solventarían los problemas del país, una falsedad, ciertamente. La oposición política e ideológica venezolana tiene, refiriéndome a la oposición al chavismo, un origen espúreo pues justamente para enfrentar al entonces candidato que lucía ya invencible se organizaron alrededor de la candidatura de un líder de la burguesía regional, conservadora, sin contacto popular. Luego entraron en el peligroso juego de un golpe para destituir a Chávez y terminaron creando las condiciones para que éste les condenase al ostracismo cuando la misma oposición se negó a participar en unas elecciones parlamentarias y dejó el terreno abierto a los caprichos del ya entonces dictador *to be*. Ahora, en 2016, la oposición parece apoyar un proceso de restauración, sin imaginación política más allá de pretender desalojar a Maduro del gobierno, con una plataforma de defensa de las libertades públicas pero con una cierta confusión que les coloca en situación de una promesa electoral elemental, como fue la de ofrecer derrocar a Maduro en seis meses, una promesa improbable de cumplir, –que pudiera ocurrir– pero sin anticipar los escenarios posteriores. Lo de interés en mi libro es cómo, ni el gobierno ni la oposición han intervenido para mejorar la calidad de las universidades, sino que cada lado del conflicto las ha empleado para la defensa de sus propios intereses y no desde la sociedad como tal, como se observa, por ejemplo, en el papel que han desempeñado las autoridades de las universidades autónomas en su permanente ataque al gobierno, y las controladas por el gobierno en defensa *pro domo sua* del mismo y en consecuentes ataques a la oposición.

Cualquier defecto característico que se observe en la sociedad aparece en cada una de sus instituciones y en el caso de las universidades no se puede ser excesivamente riguroso en tratar de auscultar qué ocurre en ellas y cómo mejorar su calidad. En Venezuela hay universidades desde el siglo XVII pero es solo en 1958 cuando estas surgen con patrón moderno. Un gobernante, Juan Vicente Gómez, las cerró, simplemente, durante una década (1912–1922). Un dictador militar las empobreció durante otra década (1948–1958) y quienes gobernaron desde 1958 crearon el aparato legal e institucional de las universidades que después de años de esperanzas, ha quedado adosado a una situación que llamamos crisis a falta de otras adjetivaciones. En los años que corren desde febrero de 1999 la ya débil universidad de razón que sostuvimos en el país desde 1958 ha cedido espacio a la universidad de creencia. Un retroceso institucional, una rémora intelectual y pedagógica.

Ese libro, entonces, no lo escribo para justificar una visión ideal de la universidad, ni para ‘denunciar’ sus males y defectos, sino que trato de racionalizar el cómo proporcionarle sentido a una institución cuyo potencial es ciertamente mayor que

su rendimiento, y que presenta ‘problemas’ graves como la descapitalización de su talento, una planta física y académica deficiente y una serie de instituciones que como autarquías tratan de sobrevivir por su cuenta y riesgo, sin que exista un sistema nacional de universidades y un proyecto de Estado,⁴⁰ que dicte cohesión a las hoy en día unidades dispersas que engañan a la República pues lo que ofrecen a la nación es un fraude sostenido. Lo digo porque el mecanismo para hacer acceder estudiantes a sus aulas, contratar personal para que les enseñe y otorgarles credenciales y títulos profesionales, nada de ello augura que la universidad pueda ser el instrumento viable para el desarrollo, porque seguimos viéndolas como centros exclusivamente dedicados a la enseñanza, que no de investigación y ésta es indisoluble del desarrollo.⁴¹ En este libro insistiré en que la sociedad venezolana se halla en un proceso de des-articulación de su esquema institucional, pero de otro modo, argumento difícil de emplear pues ante las aparentes y reales dis-funcionalidades de la sociedad es una sociedad *normal*, porque así como la venezolana son las sociedades, ajenas al bucólico mundo ideal que, infortunadamente, no existe ni en las fantasías de Bruno Bettelheim (1903-1990), autor del libro mágico, tan amable como profundo en el área de la psicología infantil (1976) *The Uses of Enchantment: The Meaning and Importance of Fairy Tales*. En el mismo sentido que usa el psicólogo norteamericano de origen austriaco, los políticos, tan denostados, son el bálsamo para las inquietudes diarias porque ofrecen con asertividad admirable el mundo de la fantasía, tan inalcanzable como atractiva, simbolizado en el concepto del Jefe, el proveedor de bienes y servicios, como quien posee la anhelada varita mágica, que nunca llega pero calma las ansiedades del infortunio cotidiano.⁴²

Justamente, más allá de lo incidental de esos medios que construyen noticias cada segundo –las más de las veces para satisfacer su voracidad y sus propios intereses de vender noticias a veces produciéndolas– quisiera seguir la metodología del re-estructurar lo que pasa en las universidades venezolanas más allá de los incidentes que allí se generan cada segundo. Dicho de otra manera, la idea es ver cuál es la universidad que no produce noticias, sino a través de estas re-estructurar el análisis siguiendo en este caso la metodología empleada por John Naisbitt, en su libro de 1982: *Megatrends. The new directions transforming our lives*.⁴³ La misma simplemente voltea el catalejo y en vez de intentar mirarlo de cerca, hacer lo propio con lo de lejos. Cerca es *ya*, lejos *más allá*. Merton elaboró en ese sentido la noción de las teorías de alcance medio, que pone el catalejo entre el *ya* y el *más allá*.

NOTAS

- 1 El mundo está siempre dominado por pequeños grupos de personas, lo que usualmente se llaman elites, bien sea en el plano del conocimiento científico o en la conducción política. En ese sentido cabe recordar, por ejemplo, el film que se hizo de una novela de ciencia ficción escrita por H. G. Wells (1896) y que hacía una burla del propósito desmedido de los hombres por jugar a ser Dios, en *La Isla del Doctor Moreau*. En 1968 Stanley Kubrick alcanzaría la cumbre de su carrera con *2001: una odisea en el espacio*, en donde un desvariado podría destruir a la humanidad o la sátira perfecta sobre el poder absoluto, *El gran dictador* (1940) de Charles Chaplin o la caricatura del poder simbolizado en personaje como el norteamericano Donald Trump. En el caso venezolano, y a pesar de la prédica populista de la democracia ‘participativa y protagónica’ gobiernan al país no más de unas mil personas y el núcleo decisivo es de unas 50 personas, según las estimaciones que pueden hacerse a través de

la simple observación de los actores que aparecen en la cinematografía política del poder en esta sociedad. Es un brochazo genial cómo los venezolanos hacen burla de sus gobernantes, como se puede constatar diariamente en las redes sociales y en todo aquel espacio en donde las personas puedan expresar su opinión. Por supuesto, el juego del poder es más complicado que esta simpleza. En esta sociedad muchos individuos y grupos tienen cuotas de poder, a veces invisibles. Incluso, a veces ‘los hilos del poder’ son manejados por agentes externos, ya no solo invisibles. No deja de ser ilustrativo el hecho de que la propia industria vital para la economía venezolana, la industria petrolera, es manejada por muchos actores, internos y externos, que señala escaso poder de los venezolanos para fijar el estado del arte de esta industria global; los venezolanos manejamos una renta, que provee esta magnánima industria y que explica la naturaleza del Estado y la sociedad venezolanas.

- 2 Suelo hacer un simple ejercicio en el cual a los participantes se les pide sacar el promedio de kilómetros desde Caracas a diez contactos que tengan en el exterior y que usen con mayor frecuencia, y de ese modo ven el mapa de sus contactos. Otro consiste en ponerles que hagan un viaje virtual tocando cinco capitales de países sin hacerlo dos veces en el mismo lugar y también se observa la amplitud de la mentalidad y amplitud de los participantes.
- 3 Justamente debo citar en el tema de cómo se organiza el canon académico en una sociedad la obra del que llamo ‘el otro Bloom’: Alan Bloom (1930-1992) y su obra sobre la universidad *The Closing of the American Mind* (1987).
- 4 En Suiza, de hecho, no hay un presidente como tal sino un funcionario que preside el Consejo Federal que funciona por el sistema de *colegialidad*, lo que significa que todos sus miembros están «obligados» a defender las opiniones del Consejo Federal, o sea, las decisiones tomadas por la mayoría aunque se encuentre en desacuerdo. El presidente de la Confederación es, simplemente, un *primus inter pares* o un representante del país, pues éste no tiene más poder que los demás miembros del Consejo. El presidente y su sucesor, el vicepresidente, son elegidos por la Asamblea Federal por un mandato de un año. La tradición pide que los partidos se turnen y que los consejeros más antiguos tengan la prioridad; esto quiere decir que un consejero elegido este año no puede ser presidente hasta que los más antiguos del consejo hayan pasado por lo menos una vez por la presidencia. Personalmente me hace gracia que en cualquier sitio de Suiza el ciudadano común simplemente ignora quién preside el Consejo Federal, un personaje totalmente ajeno a la noticia diaria. Según la legislación suiza, el presidente y el vicepresidente del país se eligen por ambas cámaras del Parlamento por un año entre los siete miembros del Consejo Federal. Desde el 1 de enero de 2016 se desempeñará como mandatario el actual vicepresidente Joachim Schneider–Ammann, quien seguirá cumpliendo las funciones de jefe del Departamento de Asuntos Económicos, Educación e Investigaciones. El actual presidente venezolano, en un discurso reciente, dijo que el gobernaría el 2016, el 2017, el 2018, el 2019 y, con mucha gracia, añadió que gobernaría hasta el *dos mil siempre*.
- 5 Sapo en este caso se refiere a informante, espía o delator. Es una expresión de la época de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez. En esa época era un peligro ser denunciado por un sapo, personas de mucho poder, como ocurre en todo Estado policial.
- 6 Carlos Andrés Pérez es autor de un libro sumamente interesante, escasamente mencionado aun por sus seguidores. Se trata de *Venezuela moderna. América y el mundo* (1988). Personalmente mientras más leo de los dos líderes polares que ha tenido el país, el civil Carlos Andrés Pérez y el militar Hugo Chávez más pienso en sus coincidencias. El capítulo de Pérez sobre “La cooperación latinoamericana: un enfoque global” escrito por Chávez y muchas de las ideas de este último parecen tomadas del pensamiento de Rómulo Betancourt. Los líderes políticos venezolanos de la democracia coinciden en efecto, y en honor a la más estricta verdad, los gobiernos después de 1958 han proclamado los mismos valores, en función de la democracia. Quizás Nicolás Maduro sea quien haya permitido que la democracia como esquema de gobierno haya sido vulnerada y de hecho encabeza en el año 2016 un gobierno autocrático, peor aun así se sujeta a los cánones legales, forzados e interpretados según su conveniencia perotiene que respetar el ordenamiento jurídico del caso. En una conferencia dictada por CAP en la Universidad de Harvard, el 15 de marzo de 1984, dijo el líder venezolano palabras que parecen sacadas del catálogo del chavismo: “Internamente la situación de Venezuela es harto comprometida. El país experimenta graves problemas económicos que son producto de la aplicación de políticas económicas neo-liberales, de la caída de los precios del petróleo y del peso de la deuda contraída irresponsablemente en términos que exceden la capacidad de endeudamiento de nuestra economía. Y todo esto ocurrió dentro del proceso de recesión mundial que afectó y afecta a todas las naciones y particularmente las del Tercer Mundo. Es así como Venezuela experimenta, hoy por hoy, la crisis económica más grave de su historia”.
- 7 Iriarte trae en su *Bestiario*, en el Capítulo III, un texto que es una maravillosa fábula: “El ogro de los Andes”, sobre Juan Vicente Gómez, Iriarte puede ser insolente, si no léase lo que decía de Gómez: “Y el finado siguió ejerciendo desde ultratumba su poder omnímodo y temible. Las gentes no creyeron que había muerto. Josefa Candiales había propagado y cimentado la especie de que al propio Padre

Eterno le temblaría la mano si quisiera matar al Benemérito, y ya estaba amonestando al pueblo para que fuera preparando los festejos con que, en el año 2008, el general Gómez presidiría el doble jubileo conmemorativo de su primer siglo de su glorioso advenimiento al poder supremo. En consecuencia, al sepelio de Juan Vicente siguió un vasto silencio de espacios siderales. Solo, pasadas unas semanas, algunos vecinos de Maracay empezaron a acudir en romería a la cripta del Bagre, no para rendirle tributo alguno de gratitud o afecto, sino para cerciorarse primero medrosamente, y luego con un alborozo progresivo, de que el personaje estaba de veras muerto para siempre y que no había posibilidad alguna de que escapara de la sepultura para seguir poblando La Rotunda de cadáveres andantes y gimientes. Fue así como los millones de hombres y mujeres que habían sobrevivido casi tres décadas abozalados y envilecidos por la omnipresencia aterradora del Benemérito, acabaron por convencerse de que el todopoderoso no era ya más que un fiambre maloliente, y se lanzaron a las calles y a las plazas para hacer sentir en los cinco continentes y los siete mares la erupción atronadora de su gozo.” Curioso señalar que Gómez no mereció, en aquella época, año de 1935, los honores que se le han hecho a Chávez, cuyo mausoleo rivaliza solo con el del Libertador, “por ahora”, como dice el clichéideado por el propio líder venezolano.

- 8 Weber decía como había que imaginar lo imposible para poder lograr lo posible.
- 9 Véase el libro por Axel Káiser Barents-von Hohenhagen y Gloria Álvarez Cross (2016) *El engaño populista: Por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos*, que pone de manifiesto el impacto de Chávez en España, este país es uno de los objetivos del expansionismo del chavismo.
- 10 En una dramática declaración el presidente de Cuba señaló en Julio de 2016 que su país tenía dificultades económicas habida cuenta de que la cooperación con Venezuela había disminuido. Leland H. Jenk (1928) *Our Cuban colony: a study in sugar*. Se pudiera mencionar que el caso de las relaciones entre ambos países sugiere un título análogo: *Our Venezuelan colony: a study in oil*.
- 11 UNEFA será núcleo principal en el adiestramiento de la guerra no convencional, señaló el Mayor General Luis Quintero Machado, rector de la UNEFA www.aporrea.org. 31 de mayo de 2016. Debe señalarse que la UNEFA no es una universidad de investigación y en ese caso no tiene estudios de nivel de doctorado, de modo que esta afirmación ha de entenderse más como retórica que como pensamiento universitario en sí mismo.
- 12 Entrevista con Boaventura de Sousa: “Hay que empezar de nuevo”. *La Diaria* (Montevideo) / Diego León Pérez y Gabriel Delacoste, 30 de mayo de 2016.
- 13 Luis Oliveros, en la revista SIC, de julio 20, 2015 dice sobre este libro que: “En lo personal y a pesar de conocer las limitaciones del autor, estaba esperando de este libro algo muy diferente al producto final. Una obra que profundizara sobre el pensamiento económico de un presidente, que contrastara los resultados obtenidos por ese ‘pensamiento económico’, que evidenciara bases ideológicas, que mostrara diferencias significativas con el pasado en Venezuela, pero me encontré con un folleto propagandístico de piropos hacia un ser superior. Me imagino que ante esa prosa tan complaciente, de exaltar tanto la imagen del líder a tal punto de colocarlo en un Olimpo planetario, no me extrañaría que el siguiente libro del autor sobre un presidente ‘importante de la humanidad’, sea sobre Kim Jong-un y con un título al estilo: *El profundo y hermoso apego de este al cumplimiento de los derechos humanos*. El Doctor Serrano es parte de la armada española que hallo nuevas rutas políticas en Venezuela, quienes fundaron en España el más que interesante periodo político llamado Podemos, hoy en día una de las cuatro fuerzas políticas más importantes de España.” <http://revistasic.gumilla.org/2015/> Acoto que en Colombia hay también un prominente abogado auxiliando a la FARC y de quien Plinio Apuleyo Mendoza citaba en un artículo suyo del 14 de julio de 2016, en *El Tiempo*: “Bien lo dice el abogado español Enrique Santiago, el hábil timonel político de las Farc: ‘Este proceso debe funcionar para la reconformación de la izquierda, abriéndole por primera vez una alternativa política de poder real en Colombia.’”
- 14 Un buen reportaje sobre estos hechos es el libro por Brian Nelson (2012) *El silencio y el escorpión. Crónica de un golpe de Estado*. Sobre el mismo tema véase por Ernesto Villegas su libro *Abril, golpe adentro* (2010). Dicho golpe fue propio de una opereta, lleno de actividades en efecto oscuras y como trágicas, cursis e inesperadas. Aun no se tienen noticias exactas de lo que ocurrió en aquella oportunidad, abril 11 a 13 de 2002.
- 15 Es evidente la inquietud de quienes se dirigen al actual presidente, que no es ni doctor ni general, pero sus seguidores no resisten la tentación autoritaria y le llaman Comandante, como a su predecesor, Hugo Chávez, quien era un militar de carrera. Del mismo modo, es de observarse que con los caudillos ascienden sus familias, como ocurre en el caso de la familia Chávez en su estado natal, Barinas, y ocurre con Maduro y su esposa, Cilia Flores. Pasado el tiempo no es un hallazgo encontrar a estos gobernantes como miembros de la nueva camada de la burguesía criolla, que se caracteriza por sus ricos, nuevos, no ricos por tradición, si bien los procedimientos sean análogos. Chávez fue un líder histriónico, que caminó la alfombra roja en el Festival de cine de Venecia y pago del erario nacional para que Oliver

Stone hiciese un film sobre su vida y ahora una televisora colombiana se apresta a hacer una teleserie de la vida del venezolano, en 60 capítulos. Soy el primero en admitir que la vida de Hugo Chávez tiene suficientes elementos para una interesante telenovela. Uno de los más sorprendentes y más olvidados, por cierto, fue el encuentro entre Henry Kissinger y Hugo Chávez, analizado en el artículo sobre “Kissinger and Wall Street embrace Venezuela’s Chávez” por David Ramonet en *Executive Intelligence Review* (EIR), October 8, 1999. Kissinger habría dicho que ‘In his opinion, Venezuela under Chávez “could make a great contribution to democracy and to progress in Latin America and throughout the continent.” Lo mismo había dicho de Carlos Andrés Pérez, in 1976 y sobre ello se escribió que: “Providing able assistance to Perez in this endeavor, with the usual lucrative remuneration for his efforts, is none other than Henry Kissinger.” “Carlos Andres Perez serves as Kissinger’s Socialist Trojan horse”, por Gretchen Small, EIR, may de 1990. El inefable doctor de los incidentes de 2002 fue el Doctor José Vicente Rangel, entonces ministro de la defensa. En cuanto al libro de Serrano véase el siguiente párrafo: “En una reseña de *El pensamiento económico de Hugo Chávez* (2014), el libro de Alfredo Serrano Mancilla editado en España por El Viejo Topo, (*Prodivinci* 4 de julio, 2016) Fernando Spiritto arguye que “A mediados de 2016 Venezuela atraviesa por la peor crisis económica de su historia. Los datos reflejan un cuadro sin precedentes: la inflación más alta del mundo (180% en 2015, cuando fue de 6,2% en América Latina, y un estimado de 700% en 2016, contra 5% en la región), recesión (caída del PIB en 5,7% en 2015 y un estimado de -8% en 2016) y desequilibrios externos (un déficit de balanza comercial equivalente al 7,6% del PIB en 2015 y un estimado de 6,6% para 2016), entre otras cifras preocupantes. A esto se suma escasez de todo tipo de productos (particularmente medicinas y alimentos) y fallas generalizadas en los servicios públicos como agua y electricidad y ¿Tiene sentido hablar del “pensamiento económico de Hugo Chávez? No, si por ello entendemos un conjunto sistematizados de ideas. Y mucho menos si tomamos en cuenta su rechazo a la economía convencional. Estamos, como argumentó Serrano, ante un conjunto de lineamientos resultado de la experiencia personal, la práctica política diaria, y alejados del conocimiento académico acumulado sobre la realidad. Sobre decir que esto terminó siendo un experimento fallido como es evidente en la Venezuela de 2016. Presentar a Hugo Chávez como la encarnación de una ideología económica es ciertamente una exageración. *El pensamiento económico de Hugo Chávez* no ofrece un panorama histórico del chavismo, ni una explicación de cómo obtuvo sus apoyos sociales, ni mucho menos una evaluación de objetivos y resultados. Es retórica al servicio del poder. A pesar de lo anterior, algunas ideas resultan de mucha utilidad para entender la forma como gobernó Chávez y gobierna su sucesor. Pero deben ser extraídas con pinzas. Una primera reflexión que surge de la lectura es el grave daño hecho a Venezuela por la excesiva concentración de poder, el desprecio al Estado de Derecho y sus instituciones, así como por ignorar el conocimiento acumulado en la sociedad producto del estudio de otras realidades. Tal vez no sea una mala práctica para Venezuela insertar la teoría económica, y la experiencia institucional de otras sociedades exitosas, en su futura ecuación del poder.”

- 16 Véase sobre el tema un libro que trata de demostrar como las sociedades pueden hacer reingeniería e ‘inventarse’. Por Jonathan Tepperman (2016) *The Fix: How Nations Survive and Thrive in a World in Decline*
- 17 Cada vez más en este libro debo señalar que la crisis de la universidad venezolana es la crisis de la propia sociedad. Los pronósticos acerca de la economía y la sociedad venezolana son sombríos. Por ejemplo, en abril 20, 2016, el economista del FMI Robert Rennhack pronostica un “colapso económico total” en 12–18 meses. La inflación subiría a 2,200 por ciento en 2017, y a una hiperinflación muy poco después el punto en que la economía cae en un caos total y podría alcanzar un “colapso total del sistema económico” en un plazo de 12 a 18 meses si no cambia su política económica. Según sus proyecciones, la inflación llegará a una tasa del 2.200 por ciento en el 2017, y podría dispararse muy rápido al 13,000 por ciento anual, el punto en que la mayoría de los académicos consideran como una hiperinflación completa. Al parecer hay que buscar comparación en episodios anteriores de hiperinflación en Bolivia (1982–1984), Argentina (1989–1990) y Brasil (1989–1990). Venezuela está en un momento similar al que estos países estaban entre 12 y 18 meses antes de sus crisis hiperinflacionarias. Debo aceptar que el FMI es una fuente políticamente incorrecta, en Venezuela bajo la revolución bolivariana. En cuanto al futuro de las universidades venezolanas ya desaparece el problema académico pues el mismo será de simple sobrevivencia.
- 18 Este libro es un simple trabajo académico acerca de las universidades y las informaciones y comentarios que hago tienen como objetivo enriquecer el contexto dentro del cual se desenvuelven las universidades. Parece ocurrir que el país ha entrado en una espiral de violencia, oficial y privada, si así puede decirse, que amenaza la estabilidad de la sociedad y que en ese caso inmoviliza la vida académica. Incluso, el clima y dinámica de la sociedad venezolana apunta acá un conflicto del tipo de guerra civil, por lo que al parecer son objetivos del estamento militar como una violencia organizada por parte de los grupos ilegales que cometen actos de violencia tales que hacen de Caracas, tal como se lee, la ciudad más violenta del mundo, medido ello por el número de crímenes que día tras día se comenten en la ciudad y operan en el país. Mientras tanto, muchos estudiantes migran al exterior o a universidades del sector privado porque aquí en este texto estudiantemente de las autónomas no de las

privadas, experimentales o bolivarianas. El presidente de la República anuncia, en su discurso del 1 de mayo de 2016, sobre intentos de asesinato de su persona y aseguró que si no cesan los ataques sobre él, llevara la revolución a toda AL&C. Expresó el presidente Maduro que: “Planta parada, planta tomada, me sabe a casabe quién sea. Si sigue plan golpista pueden terminar encanaos. Vicepresidente, la orden está dada. Pongo como condición que cese la guerra económica o, si no, el pueblo, con Maduro, haremos una rebelión para llevar la revolución a América Latina y a Venezuela.” Véase por el periodista Hernán Lugo-Galicia “FANB identifica a oposición y a estudiantes como fuerzas enemigas”. *El Nacional*, 2 de mayo 2016.

- 19 “La economía de Venezuela se apaga” abril 22, 2016 8:33 am. Publicado en: Destacados, Economía. Leonardo Vera es Economista por la Universidad Central de Venezuela, Máster en Economía por Roosevelt University, Chicago, Ph.D. en Economía en la University of East London. Ganador del Premio Pulitzer en el año 1999. Actualmente es profesor de la Cátedra de Teoría Económica Avanzada y de Macroeconomía de la Escuela de Economía de la UCV, profesor de la Maestría en Teoría y Política Económica de FACES.
- 20 Parte del sesgo que tienen frecuentes análisis de este tipo terminal, proviene del mal uso de los términos, como este de “crisis humanitaria.” Venezuela está lejos de una “Crisis humanitaria”, un concepto aplicable a países que como Libia, Siria, Palestina y otros, viven situaciones de guerra militar; es una situación de emergencia en la que se prevén necesidades masivas de ayuda humanitaria en un grado muy superior a lo que podría ser habitual, y que si no se suministran con suficiencia, eficacia y diligencia, desemboca en una catástrofe humanitaria. Venezuela es una sociedad que, técnicamente hablando, es una sociedad perfectamente normal, cuyas instituciones siguen funcionando. ¿Qué el gobierno es incompetente para solventar la evidente crisis del país? ¿Qué este gobierno hace tiempo que abandonó el comportamiento de una sociedad gobernada según la democracia? Son preguntas que no me propongo responder, pero lo que sí es cierto es que a pesar de un supuestamente diabólico plan para controlar no solo la producción sino por igual el consumo de alimentos, medicinas y bienes y servicios básicos, la sociedad, insisto, sigue funcionando, incluyendo que esta sociedad vive una cultura propia del consumismo de una sociedad capitalista, y que el socialismo que propone es simplemente retórico. En alguna conferencia que he dictado en el país he enfrentado comentarios airados de algunos participantes, que rehúsan creer que la sociedad es normal, pero aclaro, por supuesto que empleo el término en sentido sociológico, no en aquel que supone que normal es equivalente a bueno. Merton, por ejemplo, explica el sentido del concepto en su libro sobre problemas sociales: Robert K. Merton, Robert A. Nisbet (1961) *Contemporary Social Problems: An Introduction to the Sociology of Deviant Behavior and Social Disorganization*. Los problemas derivados de los incidentes de raíz étnica en USA en Julio de 2016 son problemas que señalan violencia incontrolada, pero la sociedad absorbe estos y otras cuestiones y efectivamente se mantiene normal. Por supuesto, la impresión acerca de estas cuestiones lo que sugiere es la peor solución: *law and order*, como han sugerido algunos líderes políticos norteamericanos, o en México cuando creen que atacando militarmente a los narcos se termina el tráfico de drogas. Véase el Cap. 15 de este libro, por Merton, sobre “Social problems and sociological theory” en donde señala que “In examining the sociological notion of a social problem, we must treat at least six connected questions: (1) the central criterion of a social problem: a significant discrepancy between social standards and social actuality; (2) the sense in which social problems have social origins; (3) the judges of social problems, those people who define problems in a society, (4) manifest and latent social problems, (5) the social perception of social problems; and finally (6) the ways in which belief in the corrigibility of unwanted social situations enters into the definition of social problems.” Un problema social es, simplemente, una discrepancia entre estándares sociales aceptados y lo que interrumpe un proceso que es juzgado “normal.” Usualmente, cabe decirlo, los “problemas sociales” son creados por una actitud moral, no científica. Para un científico la prostitución es un servicio, para una persona que aplique juicio moral al mismo es una aberración.
- 21 En el ranking de países según las libertades económicas es sorpresa para muchos venezolanos el vernos entre los tres países de menor índice de libertades públicas en el planeta: Venezuela 176, Cuba 177 y Corea del Norte 178. Hallo oportuno referir que Venezuela tiene buenas relaciones diplomáticas y comerciales con la república de Corea del Norte, así como las mantiene estrechas y fraternales con Cuba. Por ello es curioso que Venezuela refuerce sus vínculos con estos dos países, que se hallan en el mismo nivel de desarrollo, pues son los tres países en los últimos lugares del ranking de libertades económicas, como hemos anotado. Como parte de la cooperación binacional que viene desarrollándose entre la República Bolivariana de Venezuela y la República Popular Democrática de Corea del Norte, se realizó el pasado fin de semana una sesión especial en el Consejo Legislativo del estado Bolívar de Guárico, la cual sirvió para anunciar apoyo binacional en materia de producción agrícola. La actividad fue presidida por la legisladora Migdalia Hurtado, presidenta del parlamento regional, conjuntamente con el secretario general de gobierno de Guárico, Valentín Hazenstaub y por la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” asistió la rectora Arisela Medina, quienes junto a otras personalidades de la vida política regional, recibieron al embajador

de la República Democrática de Corea del Norte, Rim Sumg Gil. Durante su intervención Sumg Gil destacó la hospitalidad del pueblo venezolano y especialmente el calor del pueblo guariqueño, con quien se busca impulsar una relación de cooperación mutua. También aseguró que “hemos realizado en el llano guariqueño importantes contactos y nos llevamos una visión más clara del aporte y apoyo que vamos a dar”, puntualizó el diplomático. Por su parte, la rectora Medina agradeció la visita del ilustre visitante y manifestó que “gracias a las alianzas estratégicas impulsadas por el comandante Hugo Chávez, hoy Venezuela no está sola. Nuestros hermanos coreanos nos brindan el apoyo para superar la coyuntura, que ha generado en nuestro país una guerra económica y el sabotaje de la oposición apátrida.” La República Popular Democrática de Corea del Norte, conocida como Corea del Norte, es un país soberano de Asia Oriental. Ocupa la porción septentrional de la península de Corea, situada al este de la República Popular China, entre el mar de Japón y el mar Amarillo. Limita al norte con China, al noreste con Rusia, al este con el mar del Japón, al sur con Corea del Sur y al oeste con la bahía de Corea y el mar Amarillo. Información recuperada de la página de la UNERG.

- 22 Venezuela, como sociedad, ha presentado signos de inestabilidad a lo largo de su historia, como ha buscado afanosa el consenso; inestabilidad nacional creada como consecuencia de una guerra, de Independencia, plagada de caudillos a lo largo de su historia –de hecho tanto Chávez como Maduro son ejemplo de esta tipología–, consenso porque de una u otra manera las instituciones funcionan y la sociedad restablece su dinámica constantemente. La guerra de guerrillas de la década de los años sesenta fue un movimiento político e ideológico de enorme importancia en Venezuela y, si se quiere, están aun planteados los términos de una toma del poder por grupo revolucionarios, que juzgan a la presente revolución bolivariana chavista como un régimen de reformismo de la burguesía y no de revolución. Es la interpretación que se puede observar en la escuela venezolana, sin duda alguna. Un líder marxista venezolano, de los años de la guerrilla, ha comentado recientemente sobre la dinámica de la actual revolución y expresa que: “El chavismo creó una dinámica clientelar perversa, donde el propio partido está construido sobre la base de dar dádivas, el partido no es un partido que tenga estructura para la lucha, el PSUV no tiene estructura sindical, no tiene estructura campesina, incluso la estructura comunitaria no tiene una estructura para la lucha comunitaria, es una estructura para conseguir votos y regalar bolsas de comida, para regalar cosas, pero en los barrios no está organizado el PSUV para que se planteen luchas comunitarias para determinadas reivindicaciones...sino el PSUV lo que hace es regalar cosas, hace una lista de inscritos y a quien se le va a dar la bolsa de comida, a quien se le va a dar esto, a quien se le va a dar aquello. Esa dinámica perversa sobre la cual se ha construido, esa dinámica clientelar ha pervertido al final al propio PSUV y a la vanguardia del movimiento popular, entonces tenemos un movimiento popular con poca capacidad de lucha y de organización autónoma, porque durante más de una década se ha dedicado a recibir dádivas del Gobierno y el Gobierno ha entendido que el socialismo es regalar cosas, como había dinero para comprarla, el dinero del petróleo, se desarrolló esa dinámica perversa, que ha pervertido a todo el proceso, hay que romperla. Eso no significa que no se le garantice un buen nivel de vida a toda la población, pero que se garantice sobre la base del trabajo, no sobre la base de las dádivas y de las relaciones clientelares, que además propician también la corrupción (...) Yo pienso que forma parte de ineptitud y mediocridad de la fracción que gobierna, que yo la caracterizo como una fracción de ultra izquierda pequeño burguesa, que habla a nombre del Socialismo, a nombre de los trabajadores, sin saber nada de Socialismo porque son unos analfabetos políticos y sin saber nada de los trabajadores porque son todos sectores de la clase media, radicalizada, que incluso cuando tú los escuchas hablar se refieren al pueblo como si fueran otras personas...las medidas que está tomando el Gobierno Bolivariano, en estos momentos, conducen a un callejón sin salida, absolutamente...no solamente las toman, en el caso de las medidas políticas, de supresión de partidos, no solamente la toman contra nosotros (MS) todos los partidos de izquierda están anulados”, en: “Roberto López Tiene que haber una Revolución dentro de La Revolución”, 23 de abril de 2016. www.aporrea.org/ideologia/n289506.html. Roberto López Sánchez es Historiador, Profesor de La Universidad del Zulia. Es autor de un folleto de mucho interés: *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*.
- 23 Wittgenstein, Ludwig, 1975, Sobre la certeza.
- 24 Añado que de una manera perceptible el líder espera en el momento político e ideológico de la revolución bolivariana un comportamiento de fidelidad absoluta, cotidiana, y en ese orden de ideas el *quid pro quo* del actual gobierno es el activismo político, la movilización de masas, con desmedro del quehacer ciudadano y, por encima de todo, el discurso del líder, de ordinario por lo que llaman “cadenas” de radio y televisión, prácticamente cotidianas. No hay ciudadanía, reitero, ni tiempo personal, y es de señalar que a menudo el presidente habla por televisión y su audiencia son miembros de su gabinete como un público artificial que aprueba cada palabra del líder. No hay tiempo para el reposo de la sociedad, que ha de estar atenta al discurso presidencial, espacio en donde, con frecuencia, se deciden cuestiones de orden nacional, leyes y reglamentos, decretos y sobre todo “reflexiones” del líder, pues al parecer, dicho con amabilidad, los líderes de la revolución bolivariana tienen en mente ir redactando una especie de libro de Mao, o de Gadafi o del propio amado líder de Corea del Norte, pero sobre todo citando al “padre” Fidel, padre putativo, en efecto, de la revolución venezolana. En

términos weberianos no hay una ética pública sino una ética del activismo. Ello se observa en la radicalización del capitalismo de Estado que se halla en la base de la revolución bolivariana. Aun amigos de la revolución se preguntan hasta cuándo se puede “elegir la fantasía ideológica o la pura ficción por encima de la racionalidad y el empirismo”, para decirlo en la voz del escritor español Antonio Muñoz Molina en “las voces de Hannah Arendt”. *El País*, 30 de abril de 2016.

- 25 El libro de Frank Bonilla es una pieza fundamental para entender el papel de las élites en la sociedad venezolana. Los líderes de la revolución bolivariana rechazan que se les califique de élite, porque su discurso es populismo en esencia, pero son antes de todo una elite que nos ha gobernado, como es el caso de los militares, casi, obsérvese que digo casi, una casta más que una clase social.
- 26 Una necesaria nota metodológica me lleva a señalar que la bibliografía va mayormente dentro del texto, pues las referencias editoriales pueden ser obtenidas fácilmente por el lector interesado. Lamento que la mayoría de mis referencias aluden a libros publicados en el idioma inglés, lo cual hago no por servidumbre, sino porque son las que se manejan más frecuentemente, ante el hecho irrefutable de como este idioma es la lengua franca de nuestro tiempo. Algunos de mis colegas, del exterior, me piden que proporcione más números, pero les respondo que estos no son frecuentes ni confiables, en Venezuela. No hay investigación empírica en el panorama académico del país e incluso la mayoría de las tesis de doctorado, que pudiesen ser una fuente primaria, no son productos de investigación sino que son monografías. Además, obtener datos e informaciones en Venezuela es tarea ardua, desde la hoja de vida de un ministro hasta datos que pudiera proporcionar la OPSU, que sistemáticamente se niega a hacerlo. Hago extenso uso del pie de página; su lectura es una opción del lector, por supuesto. Los juicios y opiniones, en el momento en el cual escribo, son extremos y cada quien suele irse a uno u otro, aun muchos de los sectores ilustrados, la *intelligentsia*. En lo personal trato, en este como en cualquier otro tema, procuro mantenerme dentro de la lógica de las ciencias sociales. No es fácil mantener el equilibrio en estos casos. Por ejemplo, muchos elaboran dicotomías de los escenarios, con Chávez en el papel del canalla que accedió al gobierno a destrozr la República. Chávez es un efecto, no una causa. La oferta del entonces candidato Chávez fue atractiva, mientras que quienes entonces eran gobierno mostraban una cara gastada y agotada. Lamentablemente Chávez, al morir en el 2013 y ahora con Maduro en el año 2016, dejó problemas tan graves, en la dinámica de la sociedad. Basta comparar la oferta de Chávez en 1998, dicha con claridad meridiana en una entrevista que hizo Marcel Granier en Radio Caracas Televisión, en su programa Primer Plano, del domingo 2 de noviembre de 1988.
- 27 Acoto en este momento como la calidad académica es una obsesión de las universidades contemporáneas. Estando en actividades académicas en la Universidad de Berlín, en junio de 2014, me sorprendió el tipo de preguntas que me hacían los participantes al final de una conferencia, dirigidas esencialmente a que dibujase el mapa de la calidad académica en América Latina y el Caribe. Pero más que ello me sorprendió que una de las que llamamos en Venezuela “líneas de investigación” era el cómo mejorar la calidad académica en Alemania, una de las potencias mundiales en el área, a través del aumento de la producción académica.
- 28 Un conocido periodista, Nelson Bocaranda, publicó en una columna en el diario *El Universal* (29 de marzo de 2016) un comentario sobre los niveles de corrupción en la sociedad venezolana que causan asombro, pues de ser así es posible dudar de la posibilidad de elaborar políticas públicas, pues se carece de la racionalidad mínima requerida. Sin embargo, es de dudar de la veracidad de estas acusaciones hechas al voleo. Véase: “Alibaba y los 40 ¿o 4000?: Chávez permitió metieran la mano todos, léase bien todos, sus colaboradores. Es decir que todos los funcionarios públicos desde el nivel medio hasta los de Miraflores, pasando por las vicepresidencias, ministerios, institutos y empresas del Estado así como embajadores e individuos de roja pelambre se sintieron autorizados para que el Tesoro Nacional fuera del PSUV, de ellos y de sus colaboradores, enchufados, socios y testaferros.” Tal género de acusaciones gratuitas ignora el hecho de que muchos funcionarios de la administración pública son honrados trabajadores, que se hallan al margen del supuesto robo masivo a la República. Una variante de interés es aquella que señala que trabajar en la administración pública y ser opositor al gobierno es “indigno.” Esta es una confusión terrible en sus consecuencias, porque al hacer coincidir Estado y gobierno se abre la posibilidad del pensamiento único, en las universidades hechas ya entonces universidades de creencia. Dijo, en efecto, un diputado de la fracción del gobierno lo siguiente. El diputado por el Psv, Ricardo Molina, afirmó que todo aquel que trabaje en instituciones del gobierno sin ser revolucionario es un indigno. La afirmación la hizo luego de que un usuario le preguntara a través de twitter durante su participación en el programa Primera Página transmitido por Globovisión sobre la legalidad de presuntos despidos a empleados por no militar en el partido de Gobierno: “No es ilegal, lo que es indigno y no apoyar a un gobierno y trabajar en una institución gubernamental, yo me sentiría muy mal, nunca trabajé con un gobierno adeco o copeyano porque no creía en ellos, sé que no están apoyando al pueblo y nunca lo apoyarán (...) Quien no apoye al gobierno revolucionario y trabaje en una institución del gobierno revolucionario es un indigno, esa es mi opinión.” *Aporrea*, 4 de mayo de 2016: <http://www.aporrea.org/> En la misma fecha el diputado oficialista Diosdado Cabello

opinó este miércoles durante una entrevista radial que los funcionarios públicos que firmen en apoyo al referendo revocatorio contra el presidente Nicolás Maduro “no deberían seguir en sus cargos.” “Vamos a revisar firma por firma, una por una, cada huella dactilar. El que diga que lo hizo, debe ratificar su firma en el Consejo Nacional Electoral”, agregó el primer vicepresidente del PSUV. El dirigente oficialista aseguró que no dejarán que la oposición venezolana tome el Poder Ejecutivo. “Más nunca van a gobernar este país”, acotó.

- 29 Menciono de interés el hecho de que en la ciudad de Valencia, estado Carabobo, los estudiantes de una universidad privada hicieron una manifestación para protestar los costos de la matrícula de dicha institución. Ello permite observar como en esta materia se ha impuesto el criterio del Estado, ya que aun estudiantes que asisten a una institución que ha de cubrir costos operativos o si no deja de funcionar, según el cual la escolaridad ha de ser de buena calidad de bajo costo. Es ello exactamente lo que ocurre con cualquier producto, como por ejemplo el cine, ya que según el mismo las películas tendrían que ser buenas, dignas de aprecio y de excelente reputación, y además ser baratas de producir y de ver en un cine... 04 de Abril.- El Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, Jorge Arreaza, informó este lunes que la Superintendencia de Precios Justos (Sundde) evaluará estructura de costo de las universidades privadas del país. “La universidades de gestión privada no son empresas para el lucro, son instituciones de educación que se les permite una gestión de carácter privado”, expresó Arreaza durante un contacto de Venezolana de Televisión, en el que denunció, además, que algunas casas de estudios han incrementado hasta un 465% sobre el precio de las matrículas. El también vicepresidente para el Área Social alertó que los incrementos no son justificables por lo que el Gobierno Bolivariano está “atendiendo la solicitud de estos estudiantes y va a actuar y hay una ley, un gobierno y una Constitución que debe respetarse.” Más temprano, estudiantes del Instituto Universitario Politécnico Santiago Mariño, Universidad Alejandro Humbolt y Universidad Santa María, se reunieron con Arreaza y el superintendente de Precios Justos, William Contreras para denunciar aumentos indiscriminados por parte de estas universidades. Es probable, entonces, que la intervención financiera sustituya a la intervención política que el gobierno revolucionario ha optado por no ejecutar, de momento, obviamente. Mientras tanto el Doctor Rómulo Orta, representante de los profesores en el CU denunciaba las dificultades de la UCV para el mes de abril de 2016, cuando comenzaba un paro de los profesores por falta de cancelación de sus sueldos: “Ya hay muchos profesores universitarios a los cuales ahora no les alcanza el sueldo para alimentación y cuidados de salud. Robos de equipos en laboratorios, cátedras e institutos en las universidades. Atracos en aulas, pasillos y avenidas del campus universitario. Incumplimiento de la cláusula de contingencia de la II Contratación Colectiva única porque ya en abril de 2016 debería haberse revisado y ajustado la tabla de sueldos. El gobierno de Maduro no envía recursos para el funcionamiento y está reteniendo ilegalmente sueldos de los profesores y empleados universitarios. Crisis financiera de los Institutos de Previsión de los Profesores Universitarios. Gobierno de Maduro está fomentando entre los venezolanos la miseria, el hambre y muertes por falta de atención en salud y medicamentos. APUCV promoverá el referendo revocatorio del mandato del presidente Maduro, por ser un mecanismo constitucional. El gobierno de Maduro está incumpliendo cláusulas aprobadas de la II Contratación Colectiva Única aprobada el año pasado.” (Véase universitarias@yahoo.com)
- 30 Creencia en materia académica es lo que propone el rector Luis Quintero Machado, Rector UNEFA: “Bienvenidos una vez más a esta su casa. Un saludo anti-imperialista, revolucionario, bolivariano y profundamente chavista. El tema crucial para nosotros es cómo podemos incorporar al sistema universitario en el esfuerzo productivo.” A través del decreto 007670 del Ministerio de la Defensa, publicado en la Gaceta Oficial número 416.544 que circuló este lunes, se designó al mayor general Luis Eduardo Quintero Machado, como nuevo rector de la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (Unefa). El efectivo castrense hasta la fecha se desempeñaba como viceministro de Educación para la Defensa. Anteriormente la rectoría de la mencionada casa de estudios estaba a cargo del General en Jefe, Jesús González González, desde el 15 de septiembre del 2011. La Unefa es una institución universitaria de la Fuerza Armada de Venezuela que forma profesionales civiles universitarios a nivel superior, y fue creada en 1973 por el presidente Rafael Caldera. También da formación educativa de postgrados y doctorados, que consta con más de 235.000 estudiantes y se convierte en la primera universidad con más estudiantes de Venezuela. Por cierto, el *Times Higher* recién en abril de 2016 publicó un nuevo ranking, en donde aparecen las mejores universidades nuevas, esto es, de menos de 50 años de fundada. De las 150 instituciones de ese ranking aparece solamente una, la de Campinas, porque las universidades en AL&C son antiguas, creadas por la Corona Española o Portuguesa. Las universidades bolivarianas son nuevas y es interesante compararlas en este ranking, como es el caso de la UNEFA. Usualmente se requieren quince años de funcionamiento para que una universidad desarrolle las capacidades de investigación que las hagan aparecer como instituciones de calidad, pero ello requiere una inversión importante, con un presupuesto dedicado por partes iguales a la docencia y a la investigación.
- 31 He cotejado los datos de entonces con los del año 2014 y hallo que las tendencias se mantienen: se observa envejecimiento de la fuerza laboral docente y de investigación, aumenta el volumen de la

- fuerza laboral pasiva, se mantiene la mínima en niveles de baja calificación, ya que menos del 30 por ciento poseen el título de doctor y aun los que son miembros de programas de estudios, el investigador se mantienen en los niveles bajos, de candidato y nivel I y la producción se mantiene en nivel cercanos al 85% en las universidades autónomas con escasa o nula participación del sector privado.
- 32 Véase el ensayo por David Von Drehle y Woodbridge Conn en TIME, March 7, 2016, “Encounter with the Archgenius.”
- 33 Cito de Noël una frase que puede aplicarse al sentido despectivo con el cual empleo la noción de universidad de creencia, porque no puedes restarle aquello que surge como una negación. Escribió Noël, al referirse al arte, que “El arte no podría existir sin pensamiento, pero el pensamiento es un movimiento que se congela y perece en cuanto deja de representarse a sí mismo.” ¿No ocurre lo mismo con la universidad, que perece cuando deja de representarse a sí misma, como institución del pensamiento? (*Op. Cit.*, P. 90).
- 34 Véase el artículo por José Luis Cordeiro “Educación y felicidad”, en *El Universal*, 26 de marzo de 2016, P. 1-5. ¿Puede un país de tercera tener universidades de primera? Ese fue el núcleo del debate Uslar-Quintero. De este último es de referencia su ensayo sobre “El colonialismo ideológico y la actividad científica”, publicado por la UCV como *Universidad y política* (1961) con una Introducción de Eduardo Vásquez “La ciencia y la política.” Esta polémica enriqueció el pensamiento venezolano acerca de las universidades. Uslar pensaba que era posible tener universidades de primera aun bajo el subdesarrollo, Quintero lo contrario y escribía al final de su ensayo que “si la Universidad venezolana hoy no cumple plenamente esa misión (contribuir al enriquecimiento de la cultura popular y nacional del país) se debe en proporción considerable al efecto de obstáculos y limitaciones que nacen de nuestra condición de país dependiente sometido a una colonización de orden económico e ideológico. La Universidad podrá ser centro inobjetable de investigación y estudio y enriquecerá de manera decisiva la cultura nacional cuando el pueblo venezolano culmine exitosamente la lucha por la independencia económica del país y goce de libertades políticas y culturales.”
- 35 Las convicciones personales carecen de valor, por supuesto. He sostenido una convicción, sin embargo, ya que en investigaciones empíricas acerca del comportamiento del docente de la escuela básica, de las zonas más pobres de esta sociedad –los estados Apure y Nueva Esparta– logre detectar algo obvio, el hecho de que los hombres no se interesan por esta tarea laboral, habiéndose segmentado tal oficio como el de la maestras, que desde la madre hasta la maestra circula por un espectro estrictamente femenino –que comienza con la madre, los familiares que como la abuela o una tía sustituyen a la madre, para no hablar de las empleadas domésticas, un género en extinción pero aun parte del hogar en muchos sitios del país, y luego todo el resumen laboral de la enfermera, y así sucesivamente, una distinción que puede explicar muchas cosas del acontecer de esta sociedad, como el síndrome del machismo, que sobre todo genera un desequilibrio en la formación del niño, que va a hallar al hombre en otras ocupaciones, de poder, como el policía, el mecánico, el chofer de taxi, autobús o camioneta, y luego los mismos líderes de la sociedad, en la política, el comercio, el mundo visible, por así decirlo, reservándose a las mujeres el mundo cosmético, de la discriminación, de la debilidad social. Es en este sentido que los gobiernos deberán, ante este argumento, formular políticas específicas diseñadas lo que en propiedad se denomina la educación, que es el espacio de la vida íntima, de la vida sentimental, de la vida tal como la vida es, un espacio que los políticos renuncian a intervenir y que tendría que ser primario incluso el hecho escolar pues antes que estos se halla el hecho educativo.
- 36 Dado el carácter esotérico del conocimiento profundo pienso, personalmente, que es una burla y un irrespeto a su condición laboral cuando se propone incorporar a los obreros en las decisiones institucionales de las universidades. Tomo al azar una obra reciente, en donde Lucie Green (2016) publica un libro de alto contenido teórico: *15 Million Degrees: A Journey to the Centre of the Sun*. La Dra. Green es profesora de física teórica en el Mullard Space Science Laboratory, University College of London. Lo mismo ocurriría si se discute en un espacio académico el tema de la inmunología o de cualquiera de los temas profundos de la actividad intelectual y académica, incluyendo los temas de la sociología o de la economía. Excepto que se convierta a la universidad en círculos opináticos, caso en el cual todos tenemos el derecho de tener una opinión, por más estafalaria que sea.
- 37 En el lenguaje que se emplea en Venezuela durante estos años de euforia revolucionaria, la famosa revolución bonita como la llama su líder Hugo Chávez, califica a los opositores como *apátridas* –ellos son la patria, y del mismo modo no hay insulto más grave que el de *neoliberal*. Naturalmente y por fortuna, no todo en la vida es blanco y negro y el pensamiento neoliberal tiene sus fuentes e intenciones que no son nada siniestras. Sugiero una obra adecuada para la comprensión del neoliberalismo, como es el libro editado por Barry B. Levine (1992) *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*, dedicado al pensador venezolano Carlos Rangel. El libro tiene, entre otros capítulos, un análisis de Peter L. Berger sobre “América Latina bajo una perspectiva cultural comparativa”. Peter L. Berger (1929) el eminente sociólogo austriaco–norteamericano es co-autor con Thomas Luckmann de una de las obras más influyentes de la sociología contemporánea:

The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge (1966), Sobre el caso venezolano hay un capítulo excelente de Carlos A. Ball M. (1939) sobre “Venezuela: el triste caso de un gobierno rico y un pueblo paupérrimo”. El libro tiene un formidable capítulo de Octavio Paz sobre “Reflexiones sobre la libertad”. Los sociólogos, supuestos científicos sociales, no pueden abordar el pensamiento, las ideas que flotan en una sociedad con criterio de creencia sino de razón y lo peor imaginable es atribuir a unas ideas bondades mil y a otras maldades mil. Si nuestra tarea es explicar y predecir, hemos de emplear las ideas que nos auxilien en tal tarea, sin discriminación alguna. Por ello hallo un impedimento para el progreso del mundo de las ideas que aquí cavilamos de universidades de creencia que siguen un catecismo cuasi religioso que se aleja de la indispensable razón que nos debe acoger y, efectivamente, proteger de los malos fantasmas del irracionalismo. Sobre ese tema habré empleado en este libro el pensamiento de George Lukács y su libro clásico sobre el tema, *El asalto a la razón* (1953). Quienes deseen profundizar sobre el pensamiento de Lukács deben ver por Víctor Zitta (1964) su libro *Georg Lukács Marxism, Alienation, Dialectics, Revolution. A study in Utopia and ideology*. Menciono que Lukács obtuvo su doctorado en sociología de manos de Simmel, visible ello en el pensamiento de Lukács, especialmente en la discusión de la alienación y del secreto. Fascinante para los colegas venezolanos es su discusión de si el chavismo es una doctrina revolucionaria, siguiendo la teoría de la revolución que según Zitta proponía Lukács. Zitta (1926) es un politólogo norteamericano de origen yugoslavo, autor de un libro de interés para los venezolanos de nuestro tiempo: *Democracy or revolution: essays in the phenomenology of politics* (1983). En el caso venezolano, como en otros países, el problema de la sociedad va más allá del formato democracia o revolución, sino de cuestiones colaterales como la corrupción y del desorden administrativo.

- 38 Sarah Brown en el *Chronicle* (Abril 6, 2016) ‘Trump’ Chalkings Trigger a New Debate Over Speech and Sensitivity’ y sobre ello dice que: ‘The candidate’s name, scrawled on sidewalks, has left some students feeling threatened. Colleges are now grappling with how to respond to such concerns’. En términos de barbarie el caso de Trump equivale a la barbarie del estado islámico, por su radicalismo político e ideológico.
- 39 Según el contenido doctrinario del chavismo el modelo que se intenta aplicar en Venezuela es el socialismo, versión ‘humanista’ del Siglo XXI. Algunos comentaristas aluden, mas bien, a cómo el liderazgo venezolano se ha retrotraído el modelo de sociedad feudal, como ocurre con el caso de la familia del fallecido líder Hugo Chávez en su estado natal, Barinas, que gobiernan al parecer en forma absoluta, y las irregularidades de dicha familia son ya legendarias, de modo tal que sería redundante mencionarlas en esta ocasión, pues están bien documentadas, no obstante, el silencio que rodea las actividades de la familia de Chávez.
- 40 Líderes políticos como Rómulo Betancourt y Luis Beltrán Prieto Figueroa, aquel en su libro *Venezuela, política y petróleo* y este en su libro *El estado y la educación en América Latina*, abogaron por esa idea propia del estado docente, una idea europea que tuvo natural resonancia en la Independencia, tanto en Bolívar como en Santander
- 41 En las universidades autónomas venezolanas faltan fondos para su normal funcionamiento. Pero el país no carece de fondos, sino que los ha gastado mal. Más adelante mencionaremos el caso de un ‘préstamo’ concedido por el entonces presidente Chávez a una universidad privada chilena que le concedió un doctorado honoris causa. El mismo presidente pago a un grupo de jóvenes intelectuales españoles unos 7 millones de euros, para estilar su participación política. Un corredor de automóviles de Formula 1 obtuvo millones de dólares para su participación en estas competencias. Un hábil gestor de organizaciones culturales y un genial director de orquesta recibieron y recibe millones de dólares y así sucesivamente, parecerá que esta sociedad no ha sabido cómo administrar sus recursos, y la corrupción es enorme, de la Ucla es ya innecesario hacer algún otro comentario.
- 42 El libro del chileno Mauricio Rojas (1950) puede leerse a propósito de estas a veces trágicas aventuras políticas e ideológicas que causan todos aquellos que quieren recrear el mundo, desde cero: queriendo comportarse como dioses mas allá de los entonces modestos demiurgos. Véase el libro *Las desventuras de la bondad extrema. Ensayos sobre Hegel, Marx y las raíces del totalitarismo*. Un libro suyo, de 2001, es recomendable *vis-à-vis* la situación venezolana, pues entre nosotros tenemos una fe ciega, inducida por el populismo bolivariano, en relación al Estado del bienestar. Véase de Rojas su libro: *Beyond the Welfare State*.
- 43 Naisbitt definía la metodología citada del siguiente modo: “These larger patterns are not always clear. Helped by the news media, especially television, we seem to be a society of events, just moving from one incident –sometimes, even crisis–to the next, rarely pausing (or caring) to notice the process going on underneath. Yet only by understanding the larger patterns, or *restructurings*, do the individual events begin to make sense” (Subrayado de O. Albornoz).

INTRODUCCIÓN

En mi trabajo profesional, abordando entre otros, el análisis del funcionamiento de las universidades, me he rehusado a enfrentar el tema de las universidades en Venezuela por el eje del qué debe hacerse para mejorar su calidad académica y sus responsabilidades sociales. En parte, porque simplemente he tratado de averiguar cómo funcionan las universidades, cuáles son sus operaciones básicas, su papel en la sociedad y así sucesivamente, manteniéndome en el plano del *es* y obviar aquel del *deber ser*. He preservado un análisis que se asume dentro de la lógica de la ciencia social, que pretende ser un análisis objetivo y evitar interpretaciones propias del deber ser, estrictamente subjetivas, no obstante que las propuestas que se hagan dentro de tal subjetividad puedan organizarse con una base de apoyo cuantitativo que se oriente hacia la objetividad de los juicios.

Ello dentro del esquema según el cual las universidades se explican más adecuadamente a través del análisis de la educación superior comparada internacional, y que si bien las reflexiones abarcan a *las* universidades en todo el planeta, el objetivo ha de ser siempre averiguar cómo opera el concepto de *la* universidad, como tal, respetando la distinción técnica entre educación y escolaridad, caso en el cual la universidad es esencialmente una unidad escolar dentro del propio concepto de educación. La universidad, entonces, *es* una, *las* universidades en todo el mundo son unas 22.000 y se pone en funcionamiento al menos una nueva universidad cada día. Tal conjunto no es homogéneo en términos de calidad académica, y más bien las universidades de excelencia son un club de privilegio que suma no más del uno por ciento del total: unas doscientas universidades que son aquellas que se hallan en la punta y vanguardia del conocimiento, y ocurre que la universidad típica es más bien una institución pequeña de tamaño, mediocre de calidad y sin posibilidades de mejorar en el futuro, porque la calidad es una variable al alcance solo de aquellas sociedades que puedan disponer los recursos para financiarlas y la capacidad para absorber lo que producen.

Las universidades siguen las líneas de distribución según la variable calidad y si bien la comparación puede no ser afortunada, ocurre con las universidades lo que acontece con la prestación del servicio de restaurantes, que pueden ofrecer desde comida que llaman *gourmet* hasta aquella que a su vez llaman de comida rápida; o la misma industria del automóvil que produce unos autos de excepcional calidad, propia de artesanos, y otros que salen de las líneas de producción masiva y así sucesivamente. Curiosamente, todas las universidades son *buenas*, pues de una u otra manera contribuyen al aprender y al enseñar, porque inclusive el mal aprender y el mal enseñar, si pudiéramos aceptarlo como una categoría válida, siguen siendo esencialmente una cosa y la otra, el enseñar y el aprender, aquel proceso mágico que es la tenue luz que Romain Rolland llamaba la luz al final del

camino (1914: *Au-dessus de la mêlée*).¹ Por ello me acojo a lo que he dado en llamar en relación a las universidades, *la pedagogía del optimismo*, pero ello habrá de ser argumentado en otra ocasión. Excepto que para mí el aprender es un proceso íntimo, individual y personal, que nadie puede impedir y, por ejemplo, aun Jakob, el personaje de la novela *The Fixer* (Bernard Malamud: 1966) aprende a mirar las sucias calles de Moscú, camino del cadalso.

En algún momento debía enfrentar el tema y es ahora la oportunidad de hacerlo, al reflexionar sobre los estudios de post doctorado en la UCV, aún la principal universidad del país no obstante que haya ido cediendo espacio a otras instituciones. Es un esfuerzo que debe entenderse como un ejercicio estrictamente teórico, porque en Venezuela los expertos, si califico como tal, tienen poco espacio de influencia ya que las políticas obedecen más bien a rutas muy personales aunque en apariencia sigan líneas ideológicas específicas, como sería el caso del chavismo en los años que corren, bajo el gobierno que en el nombre de esta doctrina gobierna el país desde diciembre de 1998, si bien tomó posesión de la presidencia en febrero de 1999. El control en la formación y aplicación de las políticas públicas está en manos de prácticos y no de expertos en una palabra, lo cual no impide que existan casos de personas que desempeñan con éxito ambas funciones.²

Tal manera de proceder, esto es, de entregar la administración a los correligionarios seguidores y amigos es común en el país, en su historia antigua y presente, porque el sistema político nacional es fundamentalmente clientelar y el gobernante es una especie de distribuidor universal de los recursos del Estado, para sí o para sus allegados, incluyendo su familia y grupo directo de afiliación primaria. El gobierno revolucionario ha omitido cualquier experticia si estas eran personas ajenas al ‘proceso’, en este caso el ideario político del bolivarianismo, como antes, en los gobiernos que antecedieron al de Chávez/Maduro, la administración era entregada a los ‘adecos’ (Acción Democrática) o ‘copeyanos’ (COPEI), según fuese el gobierno de uno u otro partido. No obstante ello, en muchos casos algunos expertos han accedido a posiciones de gobierno pero, en general, las funciones en esta materia, como en las otras que son responsabilidad de la administración pública, es entregada, repito, a los afectos al gobierno de turno –esto es, en Venezuela, en términos técnicos, no hay una burocracia, en el sentido weberiano, una forma de organización impersonal cuyo objetivo sea la racionalidad de la eficiencia, sino un mecanismo efectivísimo de clientelismo político.

Me cabe reportar que la materia educativa, genéricamente tratada, está llena de confusiones conceptuales. Los venezolanos, ante el peso de la economía como sistema, han aprendido una serie de conceptos que se emplean con propiedad aunque sean propios del lenguaje académico. Esto es, conceptos como inflación, tasa de empleo, la producción de bienes y servicios y hasta aquel de coyuntura y estructura (entendido en forma inexacta como lo que es casual y lo permanente) son de uso común, al igual que aquellos de la vida política: las dos áreas de mayor interés en esta sociedad. Menos se sabe del comportamiento de la Fuerza Armada, en parte porque estos son ‘la caja negra’ de los gobiernos venezolanos, y así sucesivamente. Pero en el área de lo que llamamos educación hemos sido menos afortunados y hay confusiones importantes en la consideración de la misma. Hay un libro que he citado con frecuencia sobre este tema: por Jonas F. Soltis (1968) *An introduction to the analysis of educational concepts*. Destaca Soltis, por ejemplo, cómo se confunden

los conceptos de escolaridad y educación y añado por mi parte el de resistencia al cambio, pues se cree lo contrario, que los maestros de la escuela básica, por ejemplo, son amigos de la innovación. El discurso retórico acerca de los maestros es que los mismos son agentes del cambio, cuando son lo contrario, agentes de la preservación de las instituciones y por ende de la sociedad.

Al inicio de este texto es oportuno indicar que el cómo y qué hacer para mejorar la universidad venezolana es una esperanza más que una posibilidad. La organización que es una universidad venezolana proporciona escasa capacidad de maniobra para cambiar rutinas institucionales. De hecho, advirtamos que no hay *una* universidad venezolana, sino que la misma tiene unos cuatro tipos y al menos dos modelos.³ Los primeros son: universidades autónomas o no-experimentales, las experimentales, las bolivarianas y las del sector privado, cada una de las cuales operará en forma distinta según la visión que tenga de cada una de ellas quienes la administran. En las universidades autónomas los que acceden al cuerpo de docentes e investigadores lo hacen de por vida y en la misma institución, y hay indicios de endogamia académica y de nepotismo laboral.⁴ Nadie es despedido, porque se maneja la organización como si todos rindiesen por igual, pues lo que se aprecia es la función que no el desempeño. Es un mercado laboral de cero riesgos y en absoluta estabilidad. Los períodos de actividades están llenos de incertidumbre –porque hay huelgas, paros, días feriados, que impiden el normal desenvolvimiento continuo de las actividades– pero los períodos de vacaciones son de sagrado cumplimiento. En el sector privado la estabilidad institucional es precaria y hay mucha rotación de personal, excepto que muchos miembros del personal docente –que no hay de investigación, porque esta no se practica en las universidades privadas, excepción hecha de instituciones como la UCAB, son personal jubilado de las universidades autónomas que laboran con bajos salarios y escasas demandas laborales. Las universidades dependientes directamente del gobierno, como las experimentales y las bolivarianas, son controladas, efectivamente, por el gobierno, quienes designan las normas y procedimientos que emplean en sus actividades diarias. Son dependencias gubernamentales, en una palabra. Los dos modelos señalados anteriormente corresponden a la instituciones del modelo escolar, exclusivamente, en donde predomina el aula, mientras que el otro modelo es el de la universidad de investigación, que son prácticamente las autónomas, en donde aparece el laboratorio como espacio propio del proceso de enseñanza-aprendizaje, además del aula misma.⁵

Entonces, antes de iniciar mi libro quede claro que las posibilidades de cambio en las universidades venezolana son escasas. Estos pueden iniciarse, sin duda, en forma iterativa, como, por ejemplo, designando a las autoridades de las instituciones por concursos abiertos evaluados y avalados por la AN, una política que se aplicaría a todas las instituciones, públicas y privadas. Sin embargo, lo único cierto de asegurar es cómo no hay la más mínima posibilidad de un cambio radical, revolucionario, drástico, de las universidades, sino que estas en todo el mundo cambian lentamente, en forma parcial, a menudo de manera superficial sin llegar al fondo de las cosas, sino que se mantienen en la superficie de la dinámica organizacional. Esta cuestión la abordaremos más adelante, cuando examinemos, brevemente, los textos de Héctor Silva Michelena y Heinz Sonntag y el de Manuel Mariña. Los primeros querían cambiar a la sociedad *antes* de cambiar a la universidad y el segundo quería *refundar* a la universidad, *à la Chávez*.⁶

Cabe apuntar que, en el país muchos grupos reflexionan acerca del destino de la universidad. Cito, por ejemplo, la iniciativa de un grupo de profesores de la ULA, quienes se han propuesto en marzo de 2016 una Ley Orgánica del Sistema Nacional de Educación Superior:

Tres preocupaciones centrales configuran el texto de este proyecto. Primera, darle sentido de Estado a la política nacional para la educación superior y coherencia a la existencia y propósito a las instituciones de educación superior; segunda, encarar el problema de su financiamiento desde una perspectiva que rompa con los esquemas tradicionales, y tercera, apostar al ejercicio pleno de la autonomía universitaria como la orientación capaz de romper con la inercia actual del sistema y resolver el cuello de botella de una legalidad que ya no se corresponde con las nuevas exigencias. Las razones de estos propósitos se encuentran en la relación que sigue. En la hora mundial en que la producción de conocimientos y su aplicación práctica se ha convertido en la más importante fuerza productiva de la sociedad, países como Venezuela están urgidos de convertir todo el sistema educativo y en particular, la esfera de la educación superior de ese sistema en un complejo entramado de ideas y proyectos coherentes que los coloquen en condiciones de lograr en un plazo razonable una sólida base científica y tecnológica de su progreso social. Es necesario, entonces, establecer un verdadero sistema de educación superior no sobre la base de hacer idénticas a las instituciones que lo integran, sino más bien, de estimular su diferenciación para que se genere entre ellas una sana competencia, incentivar su creatividad, premiar su calidad y recompensar el esfuerzo humano de la comunidad académica propia en función de su productividad. Esto se puede conseguir si somos capaces de armar una organización funcional no burocrática, si establecemos claramente los fines del sistema, y si evaluamos periódicamente a las instituciones y programas que cumplen.⁷

Este proyecto de *Ley Orgánica del Sistema Nacional de Educación Superior* se propone sin referencias empíricas y de hecho tienen obvia fe en que las leyes pueden cambiar a las instituciones, y cualquier persona experta en el área le recomendará a estos distinguidos colegas que aprehendan los resultados de estudios e investigaciones efectuadas en el país y en el exterior, antes de proponer ideas de orden jurídico, válidas como son, pero que si no examinan la realidad propia y objetiva de cómo opera el sistema en la práctica terminan elaborando textos de impecable factura jurídica, pero débiles en cuanto a entender cuestiones vitales para el funcionamiento del sistema y cómo lograr cambiarlo para ajustarlo a las nuevas necesidades históricas del país en el panorama económico mundial, que es el objetivo básico del desarrollo económico y social.⁸

Es fácil observar que este proyecto de Ley carece de apoyo cuantitativo, es estrictamente proposicional en términos jurídicos. Más aun, estos proyectos suelen provenir de grupos de presión, políticos, que tienen una visión acerca de la universidad, del deber ser de la misma. De hecho, el grupo que promueve la Ley desde la ULA está compuesto, según se conoce, por antiguos líderes políticos de la institución, como es el caso visible de uno de los promotores de la Ley, el doctor José Mendoza Angulo. Este es un antiguo entusiasta promotor de cambios en las universidades –Mendoza Angulo es uno de esos venezolanos que han tenido la fortuna de acumular créditos que le hacen un recurso humano entrenado al más alto nivel, con título de doctor obtenido en el país, en la misma ULA, como tam-

bién en la Universidad de París, y ha navegado con éxito en el terreno del derecho, la economía y la historia, obteniendo credenciales profesionales en cada una de esas áreas. Fue rector de la ULA (1980-1984) y en ese lapso publicó en 1983 un libro que merecería un análisis detallado, ideas contenidas en aquella publicación que probablemente antecede a las propuestas de 2016: *Proyecto para una crisis (Crítica a las universidades populistas)*. Antes, en los años de la Renovación, había publicado (1970) *Por la democracia universitaria*. En 1992-93 fue Ministro de Justicia, durante el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez. En el libro de 1983 Mendoza especificaba su visión de la universidad, para aquel momento.

Cuando terminó su mandato como rector (1984) pudo escribir sobre “El fin de la Universidad paternalista”. Antes, en 1970, había dicho que:

Es necesario reivindicar el trabajo académico en las Universidades para hacer de estos centros de excelencia. La creación científica debe ser de primera línea, los recursos humanos que la institución universitaria forme deben ser de la mejor calidad, incluso para que el egresado esté mejor armado frente a las tentaciones de la realidad y no se convierta en fácil presa del sistema. Los profesores, estudiantes y trabajadores, debemos intentar ser los mejores en nuestro frente de trabajo respectivo. Todo esto fue sintetizado en la expresión ‘Un nuevo modo de ser socialista en la Universidad.

La defensa del financiamiento de los gobelinos al área de la educación se manifestó del siguiente modo:

todavía preferimos apostar a la creencia ingenua de que un evento electoral en el país o en la Universidad puede cambiar las cosas como si por detrás de la coyuntura no se dibujara una realidad estructural que termina por gobernar la dinámica de los hechos. Continuamos anclados en el manejo de lugares comunes que no soportan la más elemental confrontación estadística o revisión técnica. Citemos uno nada más. Aún seguimos empeñados en convencernos y convencer a los demás que la raíz de nuestras dificultades presentes se encuentran en un malévol plan gubernamental consistente en limitar los recursos financieros con que el Estado asiste a las Universidades y a la educación superior, secundaria y elemental en general, cuando estadísticamente pudiera demostrarse que al menos en los últimos veinticinco años, ningún sector nacional ha recibido tantos recursos como el de la educación.

Del mismo modo la defensa de la democracia:

ahora bien, la ‘democracia venezolana’ ha llegado a su mayoría de edad. En el plano político el sistema de gobierno de Venezuela ha dado satisfacción a la mayoría de los habitantes del país. Nuestro pueblo, que en cinco oportunidades ha concurrido a procesos comiciales para escoger sus gobernantes y que en los tres últimos ha preferido a la oposición, no está pidiendo en absoluto un cambio del sistema político sino revelan-

do sus insuficiencias y limitaciones. Otro tipo de problemas, distintos a los señalados en 1958, ocupa la atención del país y condiciona la determinación de los votantes. Se pide una democracia con contenido económico-social, sin contradicciones sociales chocantes, sin corrupción administrativa, capaz de hacer cumplir las leyes, que cambie la condición penosa de los sectores sociales marginados de la riqueza petrolera; ordenada, verdaderamente independiente, que no engañe ni mienta, que no oculte ni proteja a los violentadores del orden legal. Se pide, en resumen, un cambio cualitativo de la democracia y es la imposibilidad de producir este resultado lo que la pone en peligro.

En este libro publicado en 1983 incluye Mendoza Angulo ideas muy parecidas a las que promueve en 2016, después de 33 años: *Bases para la formulación de un proyecto de Ley Orgánica de la educación superior*, mientras que en el año 2016 el título de la propuesta era: *Ley Orgánica del Sistema Nacional de Educación Superior*. En muchos aspectos es el mismo pensamiento, que no se ha renovado, que aún piensa en la universidad autónoma como equivalente a un espacio territorial, cuando desde 1989 el Internet hace desaparecer los espacios intramuros para permitir que la universidad y el conocimiento sean extramuros. Admirable como es la consistencia intelectual de un líder universitario, como Mendoza Angulo, las leyes han de acomodarse a las realidades y no proponer estas como un instrumento para la dinámica institucional de las universidades.

Una ley es el desiderátum de una interpretación de la universidad y para que posea fuerza y razón debe estar acompañada de los elementos propios de la formulación de políticas públicas: planificación, costos, posibilidades y obstáculos, toma de decisiones, efectos e impacto y seguimiento estricto. Todo lo demás forma parte de los buenos deseos y las mejores intenciones, pero del mismo modo al mundo de la retórica y de las creencias personales.⁹

LAS PUGNAS POLÍTICAS EN EL ESPACIO ACADÉMICO.

Juzgo de interés el comentar, en este libro, como la política intramuros es una actividad permanente en las universidades autónomas, tanto como en las otras instituciones, si bien los intereses en estas otras universidades son menos conocidos y también, son menos conocidas por la opinión pública las rencillas, pugnas y conflictos de todo género que acontecen en el espacio académico. Ocurre lo mismo que en el espacio eclesiástico, en donde por años se ocultaron y ocultan ante la opinión pública los desmanes de sacerdotes pederastas y las manipulaciones financieras ilegales de los dirigentes del Vaticano, con crímenes, intrigas palaciegas y actividades simplemente delictivas, análogas a las de un grupo de mafiosos. Los ejes del poder son los que atraen estas conductas desviadas, poder alojado en el seno del CU (Autoridades centrales y decanos) así como las poderosas asociaciones de profesores y la de los estudiantes. La parte académica tiene sus propias rutas de corrupción, pero en mucha menor escala si bien tan dañinas como las otras—esto es discutible, porque una institución que otorgue credenciales y títulos profesionales sin mayor rigor académico, pues acredita a personas sin conocimientos

a tomar decisiones públicas que pueden causar daño a la sociedad. Pasa lo mismo en los gobiernos, que pueden vestirse de doctrinas impolutas, pero se comportan todos por igual y los casos de corrupción de España, por ejemplo, son ya legendarios, como lo han sido en Venezuela, a lo largo de los distintos gobiernos, vestidos, como señalé, con el traje doctrinario de la democracia social, de la democracia cristiana, del socialismo moderado y el socialismo extremo, porque una vez en el gobierno parece ser que la tentación nada totalitaria excede la contingencia propia de la ética y de la moral.

En un pie de página cité el caso del Doctor José Mendoza Angulo, de la ULA, envuelto en un caso dramático, la llamada Masacre del Reten de Catia, y ahora me propongo mencionar brevemente el caso del doctor Manuel Mariña. Este fue vicerrector administrativo de la UCV, posición que obtuvo en acto electoral en el año 2002. Desempeñó su cargo entre el 10 de Marzo de 2003 y el 16 de Junio de 2003 y justificó su renuncia en los siguientes términos:

Las sesiones ordinarias y extraordinarias del Consejo a menudo se agotan en constantes pronunciamientos e interminables debates que me han obligado a la disidencia permanente y a salvar mi voto en cada comunicado. Mi opinión, casi solitaria, no logra cambiar el curso de la desbocada tendencia a un enfrentamiento institucional que, basado en la falacia de la violación de la autonomía o en el mullido argumento de la intervención, pretende dibujar los acontecimientos que se avecinan. En el Consejo Universitario, la importante discusión sobre la necesaria transformación que hoy requiere el Alma Mater ha cedido el paso a una acción colegiada que se asemeja más a un partido político de oposición que a la elevada conducta de uno de los más altos cuerpos universitarios del país. La avalancha de acusaciones, reclamos y comunicados, cada vez más violentos, que se dirigen al Gobierno Nacional, se ha entronizado en el foro de la dirección de la institución. La ira y el sectarismo desatado parece que ya no acepta la disidencia en el seno de ese importante Foro. Aquello de que la Universidad no profesa ni acepta credo social, político o religioso determinado, sino que los estudia todos para ofrecerlos a la libre interpretación del individuo, es un precepto no apreciable en el devenir de esas agotadoras sesiones del Consejo Universitario. La lucha por esta nueva universidad la considero ahora, y más que nunca, imprescindible, pero el sofocante y obcecado ambiente de oposición política que hoy impera en el máximo ente de conducción de nuestra universidad hace imposible que prosperen las nuevas ideas, de manera que la concepción del saber como un recurso de primera necesidad que, como el agua o el oxígeno debe estar disponible para quien sea, donde sea y como sea y sin ninguna limitación distinta al deseo de accederlo, constituye una concepción que difícilmente podrá figurar, como el objetivo fundamental para el desarrollo de una nueva universidad, en las propuestas de un Consejo Universitario que se ha convertido en un ente extraño e indiferente a las verdaderas necesidades de la realidad social del país.

Con posteridad a su renuncia a la UCV, Mariña fue designado rector de la UNESR y allí, igualmente, renunció a su posición académica y sobre ello acoto una información:

Hace pocos días, el actual rector de la Universidad Simón Rodríguez declaró que su renuncia, para diciembre venidero, era un llamado de atención en protesta por el entorpecimiento de su gestión, del cual eran responsables la viceministra Tibusay Hung y quien esto escribe. Más adelante acusó al Director de la OPSU, Antonio Castejón, y al propio ministro Luis Acuña. No señala el renunciante, quien hace unos años también renunció al Vicerrectorado Administrativo de la UCV, en qué forma se le entorpece ni cuales programas le han sido entorpecidos. He denunciado sí, y lo vuelvo a hacer, que Mariña actúa inconstitucionalmente al mantener una población de 5 mil estudiantes a quienes cobra matrícula, en negocio con instituciones educativas privadas. Eso todos lo saben y puede ser detectado por los periodistas que quieran hacerlo. También he denunciado sus negocios con la compra de computadores, que se iniciaron desde que era vicerrector de la UCV y que lo llevó a renunciar al ver frustrado su aparentemente único interés. También he dicho que contrata docentes por honorarios profesionales, privándolos de pago de vacaciones, aguinaldos, primas y prestaciones sociales, lo cual no considero muy “socialista” de su parte. Por último, he dicho que entregó la institución a sectores corrompidos de AD y COPEI y que acabó con el movimiento estudiantil revolucionario, mientras mantiene a pseudos dirigentes gremiales y estudiantiles en forma tarifada. Todo ello es propio de quien simplemente se ha disfrazado de revolucionario usando una boina roja. Le he recordado a la gente que él fue parte de la plancha del profesor Giuseppe Giannetto y no de la plancha bolivariana de aquel momento, año 2000, lo que demuestra su profunda inconsistencia ideológica y su demagogia política. El profesor Mariña alucina o simplemente levanta cortinas de humo cada vez que tiene el agua al cuello y esa cortina la levanta utilizando casos o personas que llaman la atención de la gente, como es mi caso.¹⁰

Cuatro colegas que han leído esta parte del texto han coincidido en que estas cuestiones son propias de los tribunales ordinarios, no de la universidad. Discrepo de ello. Estas situaciones, probablemente, dicen más de las instituciones y de la propia sociedad que actos que pueden ser considerados de otras esferas. Cuando el que fuera rector de la UCV, doctor Edmundo Chirinos, fue condenado a prisión, por cargos de asesinato, la academia lo criticó *Sotto voce* pero nunca hubo un acuerdo de condena, alguna acción que ante la opinión pública separase la actividad de un rector de aquellas de un condenado a prisión por haber cometido un crimen.

Un colega me señaló que yo no era juez. De acuerdo, soy solo un analista, que cree observar en las disputas de poder en Venezuela que tiene que ver con la academia, características escasamente mencionadas de corrupción académica y conductas directamente delictivas. En otras palabras, la academia venezolana no es el bucólico espacio en donde los filósofos se reúnen cada tarde, como en la

Academia de Aristóteles, en Atenas, un sitio que aún existe y en donde se labora activamente en estas cosas del pensamiento. En las universidades experimentales así como en las bolivarianas se genera la misma pugna, sobre todo porque el poder político externo a la institución, generalmente el gobernador del estado cuando se trata de universidades de provincia, más el partido oficial, en este caso el PSUV –pero antes igual los partidos políticos de su época, pueden llevar al rectorado a alguna persona y desplazar a otra. En las mismas universidades privadas existe otro género de intriga, aquel que permite que una persona obtenga un cargo o posición amparado en la voluntad del propietario o cuerpo dirigente.

Ahora bien, no es extraño que en un espacio dado existan estas manifestaciones propias de la lucha por el poder, un proceso que ocurre en todas las formas de organización social, macro o micro. Lo interesante del caso venezolano, en la academia, es que estas pugnas políticas, por el control del poder, opacan la vida académica propiamente dicha, que se observa marginada, a esos avatares políticos. Ello se observa en el escenario nacional, pues en esta sociedad venezolana los líderes políticos son más importantes que los ciudadanos. Ocurre, además, que la selección de los líderes políticos no sigue una línea meritocrática, ya que como se sabe en este proceso privaba la audacia, de hecho el aventurerismo, más que una racionalidad dada. Sin otro sentido a la alusión en sí, cabe mencionar como los dos líderes que ha tenido la revolución han sido personas que accedieron a sus posiciones de liderazgo sin entrar en el juego meritocrático; aquel mediante el golpe de Estado militar, Chávez, y por la vía de los pasillos del entrenamiento como un *aparatchik*, en el caso de Maduro, ambos con cualidades personales excepcionales, sin duda alguna. Una situación análoga ocurre en las universidades, en donde en general, acceden al liderazgo académico como miembros que son del personal de la comunidad de profesores, con vocación política, más que académica. Pero no es un caso aislado sino más bien común, este de la ausencia de meritocracia, un ejemplo desnudo de lo cual es la propia selección de los magistrados del TSJ, algunos de los cuales no califican para tal eminente posición.¹¹

La versión cinematográfica de la revolución bolivariana: los “buenos” (nosotros) contra los “malos” (ellos).

Es ciertamente admirable como la revolución bolivariana socialista y finalmente chavista ha simplificado el proceso de enseñanza–aprendizaje que llamamos educación, en forma genérica. El complejo proceso en el cual la sociedad entrena a los nuevos ciudadanos se ha tornado escenario de un campo de batalla, que se resume en una lucha entre revolucionarios y fascistas, entre “capitalistas” y “anti–capitalistas”, caso en el cual se emplean todos los clichés y estereotipos posibles, entre ello, el esencial, la adoración perpetua del fallecido líder político ya legendario, Hugo Chávez, fallecido en 2013 y venerado por sus seguidores. Luis Bonilla–Molina, que así firma, con guión entre sus dos apellidos, es uno de ellos y en un interesante y rico texto suyo, *La calidad de la educación. Ideas para seguir transformando la educación venezolana* (2014) aparece la dedicatoria empleada como testimonio: “Al hombre que me devolvió la esperanza: Hugo Rafael Chávez Frías. Hasta siempre hermano.” Me parece excelente decisión, dedicar un texto a un líder político que haya tenido influencia en nuestro trabajo; yo hago lo mismo, esto es, suelo dedicar mis trabajos y las dedicatorias, como en este caso, definen el perfil de quien escribe. Ya en el texto Bonilla–Molina escribe lo siguiente:

La conspiración contra el proceso bolivariano. En la serie *Game of the thrones* (juegos de tronos), Ned Stark incurre en la ingenuidad de subestimar las conspiraciones contra la gobernabilidad del reino, y termina preso, decapitado y con sus hijos y esposa perseguidos. Esta ingenuidad que se convierte en error político por no cambiar ni enmendar flancos. En la relación dialéctica entre política y poder es muy importante no subestimar ni sobrestimar las acciones de quienes desean asumir de manera cruenta el poder. En el caso de Venezuela, la derecha no solo quiere hacerse del poder, sino borrar la memoria histórica de la rebelión de los pobres, la Revolución Bolivariana, oponiendo contrarreformas que eliminen las más importantes conquistas sociales, políticas y económicas que se han alcanzado. Por eso recurren a métodos fascistas de aniquilación y propaganda negra (guerra mediática). Esto fue lo que intentó la derecha venezolana con los hechos desestabilizadores que promovió desde el 12 de febrero de 2014, intentando una ruptura del hilo constitucional para poner en marcha su plan de regresión política y eventualmente desatar la más cruenta represión contra el pueblo bolivariano y sus fuerzas revolucionarias. No entenderlo es caer en la ingenuidad propia del personaje de la serie televisiva, con sus consecuencias para nada imaginarias. En esta coyuntura, como nos enseñó Chávez, es muy importante confiar en el empoderamiento de los sectores populares alrededor de las ideas movilizadoras del Plan de la Patria y ‘El golpe de timón.’ Esto pasa por profundizar y avanzar en los procesos que otorguen capacidad decisoria a las mayorías ciudadanas en todos los aspectos de la gestión pública.

Al margen de referencias a series de televisión que desconozco, por razones generacionales, quizás, porque en esa materia me quedé en Tarzán y la mona Chita (el propio personaje que representaba al hombre blanco que sobrevivía en la jungla plagada de negros)¹² me parece “emblemático” el texto de Bonilla, pues contiene un discurso muy coherente y simplificador que causa más bien tranquilidad, ya que al aplicar a la educación (escolaridad) el espíritu de la versión cinematográfica que nos divide entre buenos y malos pues estamos tranquilos, incluso bajo la certeza de que el *sheriff* está del lado de los buenos, con licencia para matar, eso sí. Del mismo modo es de admitir que me intereso más por la versión técnica de la calidad que por aquella que descansa en el discurso retórico y cargado de subjetivismo, como es, obviamente, el del doctor Bonilla, que vamos a analizar brevemente en este libro. Por análisis técnico me refiero al que mide la calidad, esto es, aquel enfoque que percibe que la calidad de la educación es mensurable, no obstante, que acate todo género de opiniones. Para citar un ejemplo latinoamericano se puede citar el texto escrito por el doctor Ernesto Schiefelbein, un destacado analista de la educación, chileno, doctor egresado de la Universidad de Harvard: *Elementos para reflexionar sobre la calidad de la educación en América Latina* (1990), publicado en París por el Instituto Internacional de planeamiento Educativo –de la UNESCO y antes presentado en un Seminario efectuado en la OREALC sobre el tema de la calidad de la educación. De Schiefelbein cito, con la brevedad del caso, un párrafo ilustrativo de los problemas que genera el tema, aun en 1990 y desde entonces en una otras de las reuniones que sufre angustia sobre la calidad, entendida, según el chileno, como:

Aun cuando se detecten los verdaderos problemas, los países deben mejorar varios mecanismos para poner en práctica políticas eficientes que permitan elevar la calidad. Por ejemplo, la puesta en práctica de estrategias educacionales que permitan elevar la calidad es a veces una tarea imposible. Puede haber grandes presiones generadas por un fuerte sindicato nacional de profesores que desee evitar un año escolar más largo (aun cuando se ofrezca incrementar proporcionalmente las remuneraciones), cuyo impacto puede ir más allá del sector educación y tener un importante impacto político. De la misma manera, la falta de decisiones oportunas. La carencia de información adecuada y el fracaso del apoyo logístico pueden hacer que el material educativo siga en las bodegas, mientras que los estudiantes solo pueden escuchar sentados en el piso. Por eso el incremento de la calidad está basado en el cumplimiento de cuatro condiciones finales: (i) un acuerdo social básico sobre el conjunto de las estrategias; (ii) la participación local en las decisiones cotidianas; (iii) un Sistema de Información para la Gestión (SIG) que indique los avances en la puesta en práctica de las estrategias y. (iv) una ayuda estatal para realizar nuevas investigaciones cuyos resultados puedan servir como retroalimentación de lo realizado respecto al nivel de la calidad y a los nuevos determinantes del rendimiento (P. 40).¹³

En efecto, dicho en chileno coloquial, la cuestión de la calidad de la educación es “harto complicada.” Por ello, cabe señalar que no se requiere ingenuidad alguna para entender que en educación, como en cualquier otra actividad, el gobierno actual ve el mundo solo a través del prisma del poder y de la política. Al proseguir mi texto debo dar cuenta de ese hecho. Nada es neutro, todo se tiñe de la lucha por el poder, cada cita, cada referencia es una definición política e ideológica. Surge así en el discurso sobre la educación (escolaridad) una simplificación que se resuelve entre los “buenos” (nosotros los revolucionarios aun cuando puedan ser de la versión del fanatismo) y los “malos” (ellos, los burgueses –incluyendo los extremos de los neoliberales, cuyo destino es uno de los círculos del Dante).

Pero la lucha por la calidad académica ha de ser la esencia de la ambición de las universidades. Justamente Schiefelbein mantenía en su texto que “Desde diversas perspectivas se concluye que es necesario elevar rápidamente la calidad de la educación.” Tal es el interés histórico sobre el tema en la región que desde la propia Reforma de Córdoba la demanda es por un mayor nivel de calidad de la universidad, ya en 1918. En forma errática, incluso, comento la perspectiva alemana. Véase por ejemplo el libro de 1964, publicado apenas una década del derrumbe del nazismo, aquel monstruoso movimiento político que hizo de la universidad de razón que provenía desde Kant, Hegel, Marx y todo el talento que ha enriquecido a la humanidad, en una universidad de creencia, adorando al Führer y acomodándolo en aquella danza de la muerte que fue el movimiento encabezado por un personaje tan fascinante y despreciable, como Adolfo Hitler. Me refiero a: *Die Universität –Kritische Selbstbetrachtungen* (1965), por Hans Paul Bahrdt, Friedrich R. Hund, Will Riehter, Wolfgang Trillhaas, Reinhard Witram y Werner Weber). Véase, añadido, el libro por Joseph Ben-David, Awraham Zloczowera, H. Halsey, Raymond Aron, Martin Trow y Ralf Dahrendorf (1966) *La universidad en*

transformación –que el propio Ben-David llamaba “en crisis.” Pocos libros sobre la universidad han recogido tanto talento como en el caso de este volumen, como podrá comprobar cualquier persona conocedora del área.

La universidad alemana estuvo inspirada, hasta la primera mitad del siglo XX, por los principios del idealismo alemán que encontraron su expresión histórica en la universidad de Berlín, fundada por Guillermo de Humboldt y luego por académicos como Max Weber, quien estableció los elementos teóricos de la universidad liberal, de investigación (Véase el libro editado por Edward Shils (1974) *Max Weber on Universities: The Power of the State and the Dignity of Academic Calling in Imperial Germany*) –con el trágico hiato del rectorado de Heidegger (Sobre este penoso incidente en la vida académica alemana y de hecho mundial véase por Rudiger Safranski su libro de 1999: *Martin Heidegger: Between Good and Evil*). En otra dimensión ello se observa en el caso de las universidades venezolanas, en donde el cargo de rector de una universidad bolivariana es simplemente una asignación administrativa y algunas personas con las debidas calificaciones han accedido a operar como funcionarios de un gobierno de clara versión anti universitaria, en el sentido literal de la palabra, como también artistas e intelectuales han prestado su imagen y experticia al gobierno, lo cual lesiona a los principios democráticos, como es el caso del músico oficial, Gustavo Dudamel.

La investigación y enseñanza fueron los dos pilares sobre los que se basó la estructura universitaria alemana a partir de 1810, momentos en los cuales los venezolanos reforzaban, como hasta hoy, el modelo escolarizado de universidad, el modelo docente. Fue éste el primer ejemplo de una nueva universidad que venía a reemplazar la concepción escolástica de la universidad medieval, afirmada en los textos de Max Weber, referidos a la debacle de la Alemania de la post primera guerra mundial. Por supuesto, si alguna situación histórica admite la noción de “crisis”, es el sistema alemán de universidades, que sufrió dos guerras mundiales o internacionales, ambas con efectos devastadores para el cultivo del talento académico en esa sociedad, que sigue siendo uno de los pilares del quehacer académico, en todo el planeta, no obstante que, en nuestra región de AL&C no ha tenido este pensamiento mayor impacto, por la simple razón de que Alemania nunca fue un poder colonial en esta región, como si lo fueron los colonizadores provenientes de Portugal, España, Francia y Gran Bretaña –Italia nunca exportó un modelo de universidad, a pesar de haber sido el origen, prácticamente, del concepto y práctica de tal institución. El debate entre creencia y razón es un *leit motiv* del pensamiento filosófico acerca de la universidad, bajo el entendido de que la creencia puede ir desde la de tipo político a la empresarial. Pero es la razón la vía para despejar a la universidad los procesos de alienación. Andrew Feenberg, en su libro de 1981 sobre el tema: *Lukács, Marx and the sources of critical theory*, refiere como la eliminación de la alienación es esencial para la liberación de la razón “del mito teológico a través de la revolución” (Op Cit: 55). En el caso venezolano, el populismo ha reforzado la alienación del sistema capitalista, porque no hay revolución sino una reforma, en el mejor de los casos, porque en el peor es un ensamble para reforzar el capitalismo de Estado que vive esta sociedad desde hace un siglo. Romper con la alienación es un proceso complicado y lleno de dificultades; lo asombroso en el caso venezolano es que la revolución bolivariana ni siquiera lo intentó. De la obra citada, más aun me propongo mencionar lo que sugiere Feenberg, que alude a

cómo, si con el ascenso al gobierno Chávez no pudo fracturar el poder, porque no era consciente de esa necesidad metido como estaba en el populismo burgués de una reforma, no enfrentó el problema de las clases sociales, porque de hecho arriba al gobierno una clase social de la pequeña burguesía, rural y primera generación profesional, lo cual se acentúa con la llegada al gobierno de su heredero designado Nicolás Maduro, quien menciona ser el presidente obrero, pero que ni siquiera se plantea cambios, ni siquiera propios de una revolución burguesa, menos de una supuestamente obrera pero llena de la ansiedad del poder, con sus privilegios:

The fact that classes frequently pursue their interests more consistently and rationally than they are able to conceive them is puzzling viewed from the traditional voluntaristic standpoint according to which rationality inheres in the first instance in thought. The rationality of historical behavior is apparently not entirely a function of the rationality of its conscious motives. The locus of rationality can no longer be identified with the thoughts of individuals, as it has been by modern philosophy since Descartes. Rationality inheres not so much in these thoughts as in acts. And these acts belong to a system of behavior, relating practices at different social levels and in different social spheres, a system which includes the beliefs of the individuals as a merely subordinate element Reason can no longer be identified with the sphere of belief, for even where beliefs are false they may motivate an action which corresponds to a far deeper understanding of society than that of thought itself.¹⁴

La llamada crisis de la universidad, además, se ha transformado en uno de los problemas centrales de la sociedad contemporánea. En América y en Europa la bibliografía sobre el tema es abundante y abarca desde la crítica apasionadamente política, que ve en la universidad uno de los puntos neurálgicos de las estructuras socio-culturales de un pueblo, hasta el examen minucioso, prolijo y objetivo de cada uno de los males que afectan a las escuelas superiores.¹⁵

Lo que Bahrtdt comenta es el sentido de la crisis de la universidad alemana:

Esta crisis obedece a razones muy diversas: por una parte, la presencia masiva de estudiantes ha alterado el ritmo del trabajo científico y pedagógico en la universidad; por otra, las exigencias de la ciencia y la técnica moderna parecen rebasar los marcos tradicionales y hay una tendencia innegable a desplazar la investigación de la universidad y a someter a ésta última a un creciente proceso de escolarización. Está además el problema de la participación política de la universidad que se manifiesta a veces en actitudes de total aislamiento con respecto al mundo en torno y otras, como intervención cotidiana en la anécdota política inmediata. Pero lo más grave es que todos estos factores han llegado a poner en tela de juicio el concepto mismo de universidad. Las nuevas circunstancias parecen exigir una redefinición de lo que ha de entenderse bajo aquel concepto.

De este modo, un texto lleno de ideas atractivas para someterlas a discusión, que pudieran dirigirse hacia argumento sólidos, es reducido a una exposición plana

y simplemente dicotómica en donde se supone, por ejemplo, que todo aquello que pueda ser contaminado por el Banco Mundial es por definición pues eso, un “contaminado” de ideas perversas y de ser un instrumento de la dominación capitalista internacional. Esto sin habar del FMI, que es la cabeza del mal, que en este caso es el neoliberalismo y su praxis, la privatización –que es señalada como una especie de epidemia que es análoga a una anestesia... Ciertamente, la universidad, como espacio del proceso de enseñanza-aprendizaje al más alto nivel, puede ser vista como un espacio político-ideológico pero por igual, con sentido pragmático, en una institución productora de conocimientos manteniendo niveles bajos de productividad. Cuando es el Estado el ente que predomina en la administración de las universidades se enfatiza el aspecto político e ideológico, cuando es el mercado se imponen tendencias pragmáticas. Ahora bien, ni el estado ni el mercado son eficientes, justos, rentables, de elevada calidad académica. Pueden ser una cosa y otra. La privatización no es dañina *per se* cómo tampoco lo es el estatismo; lo es el omitir el ángulo pragmático de la universidad, como tal.¹⁶

Más bien el tema es el del *ethos* de la universidad y la angustia es la de observar que en pleno siglo XXI una universidad se despoja del manto de la razón y acude presurosa y suicida hacia su inmolación, hacia la universidad de creencia, como es el caso de la universidad venezolana, aquella financiada por el Estado que abandona la razón que en su momento la legitimó y sigue los pasos de las imágenes de los líderes políticos del momento, los eslóganes emocionales que elevan los héroes circunstanciales a lugares propios del Olimpo y así sucesivamente se descarta y omite la razón, el rigor académico, la racionalidad del hombre como tal.

Personalmente he visto con preocupación la emergencia de la universidad de creencia en Venezuela, bajo el amparo de la creencia política e ideológica, según la cual una doctrina –el chavismo– puede inspirar la revolución en la universidad. Sin entrar a discutir si el chavismo es o no una doctrina coherente o precisamente una racionalización de un grupo de poder, cabe insistir en la necesidad histórica de reforzar a la universidad de razón, en vez de ir tras las huellas de un nuevo fetiche que en el nombre del supuesto heroísmo por haber conquistado el gobierno –que no el poder, debió inmolarse en el espacio de la razón, que justamente está presente y probado en el pensamiento contemporáneo, como lo evidencian las universidades contemporáneas *urbi et orbi*. Sobre ello cito a Benno Von Wiese (1903–1987), en su hermoso ensayo sobre *La cultura de la Ilustración* (1954), en la excelente traducción que hizo de este texto el sociólogo español E. Tierno Galvan.¹⁷

A la institución autoritaria de la salvación sustituye la autoridad de las ciencias. Con la solidaridad y el progreso de las ciencias se desarrolla igualmente la conciencia cultural ilustrada, que ve vinculada en este progreso científico, la libertad moral del individuo con el bien de la sociedad. Se llama ilustrar a los hombres, ayudarlos en el perfeccionamiento de un claro y justo conjunto de relaciones intelectuales por el cual se articulen del modo más conveniente en los órdenes de vida sociales y cumplan con esto mejor su función moral en el universo como seres racionales. El progreso intelectual significa siempre moralidad personal y utilidad social. A través de la educación, según este ideal formativo, se realiza la identidad del interés particular del individuo con el de la colectividad, en la que

la razón metafísica y sociológica se determina conjuntamente y garantiza el progreso y la solidaridad.¹⁸

Justamente, la universidad de creencia niega esta posibilidad según la cual, señala Von Wiese “El progreso intelectual significa siempre moralidad personal y utilidad social.” La moralidad, en este caso, demanda individualidad, que se pierde cuando el hombre es sometido a un formato de creencia. Por ello en este texto se avanza una tesis políticamente incorrecta: el que hacer acerca de la universidad venezolana es simplemente hacer que la universidad retorne a sus fuentes, a ser la universidad de razón y abandone los vericuetos de la universidad de creencia y por ello es posible la presencia del Estado, para que imponga la razón, pero en vez de ello ha forzado la universidad de creencia, creencia elemental propia del fetichismo y la superstición.

Por ello el tema de la calidad de la escolaridad es complejo y según mi interpretación, añadiendo que a Bonilla y a quienes piensan de ese modo hay que tomárselos en serio, porque proponen elementos que obstaculizan la libertad y, en efecto, la democracia como sistema de ideas. En efecto, la exclusión y discriminación en el plano de las ideas niega la democracia y abre los tortuosos caminos de la intolerancia y el fanatismo. Si se impone en una sociedad la exclusión política e ideológica, falla la calidad porque se torna injusta y doctrinaria. En el caso de la universidad si se aprueba como tipo a la universidad de creencia se debilita en la misma proporción a la universidad de la razón. El ideal del modelo de escolaridad óptimo termina siendo la escuela superior liberal, que acoge todos los puntos de vista. Pero si hay discriminación política e ideológica se falla porque la escolaridad de creencia –religiosa o política– privilegia una opción y omite la otra.

La UCAB, en Caracas, por ejemplo, es una universidad de creencia del tipo religiosa y es idéntica en el proceder a la UNERG, que es una institución de creencia política, para no mencionar a la UBV o a la UNEFA –universidad de creencia según los ritos militares, que al igual que en la creencia religiosa impone un solo criterio, en estos dos casos el principio de la obediencia por encima de la crítica y la discusión. Los venezolanos disponemos de todos los tipos de universidad, que permite una discusión importante acerca del comportamiento de esta institución en esta sociedad. La universidad bajo la dictadura militar de la década 1948–1958 era la universidad perseguida, para adjetivar en cada caso, y en las aulas había personas encargadas de identificar a los enemigos del régimen; eran llamados “sapos” y eran tanto estudiantes como profesores, pero los había benignos como otros francamente obsesivos que veían enemigos en todas partes y los denunciaban a las autoridades. Tenemos en Venezuela la universidad democrática, que se inauguró en el espacio institucional en 1958, como parte del paquete de reformas políticas posteriores al derrocamiento de la dictadura, un gobierno que violó las libertades públicas, los derechos humanos y que permitió que una elite cívico–militar se enriqueciera en forma grotesca, cuyo símbolo visible era el palacete de Marcos Pérez Jiménez en Madrid. Tenemos la universidad doctrinaria de índole política, como son la UBV y la mencionada UNERG, universidades en donde se impone un solo criterio, el chavismo, con exclusión de alternativas y opciones, mucho menos del espíritu crítico que caracteriza a la universidad que responde al ideal de la democracia plural. Tenemos los venezolanos, también, la universidad que responde a las

necesidades estrictamente vocacionales y que elimina problemas de pensamiento ante la absoluta imposición del modelo pragmático, instituciones en donde ya no hay sino entrenamiento codificado según las necesidades profesionales, lo cual excluye todo pensamiento crítico y de hecho cualquier discusión intelectual y mucho menos aquellas de índole política.

Supongo, de mi parte, que el chavismo no es una ideología, sino una postura orgánica, en el sentido literal de William James. Viene en mi auxilio el sociólogo trujillano vecindado en Maracaibo, Miguel Ángel Campos, quien en un texto suyo señala que:

El chavismo, lo que esto sea, no es una ideología ni mucho menos un programa social, es una pulsión de pragmatismo cuyo fondo es lo más tenebroso de nuestro igualitarismo, y hasta esa filiación instintiva, diría, es oportunismo puro. Pero siempre ha habido un *dossier* canónico que privilegia y hasta magnifica los episodios de una cultura (clasifica, autoriza, entroniza, forja), y en tiempos de euforia colectiva y demagogia al pensamiento no le resulta fácil sustraerse del espectáculo del día. El Caribe martirizado y la épica de la oralidad que contrasta la escritura de la sociedad del conocimiento, la racionalidad cartesiana, tutora de un mundo de industria y liberalismo, al que se oponen contracultura y gritos libertarios: no son elecciones casuales ni naturales al momento de una heurística de las ciencias sociales.¹⁹

La interrogante, entonces, es ¿Cómo opera la calidad académica en cada tipo y modelo de universidad? Además ¿qué es la calidad académica? Puede ser la calidad una repuesta en función de los conocimientos adquiridos, caso en el cual calidad académica *per se* la hallamos en las 200 o 300 universidades de calidad de este tipo en el planeta, como del mismo modo estas universidades estarían en la vanguardia si tomamos a la universidad como aquellas de producción. Puede ser la calidad social, en donde se garantiza el acceso universal, entendiendo que la universidad es un derecho inalienable, al margen de las aptitudes y condiciones de vida de los usuarios de este derecho, constitucional, como es en el caso venezolano. La calidad es también una variable política y será entonces de buena calidad aquella universidad en donde se logra imponer la doctrina de que se trate: militar, religiosa, política o empresarial. Acoto que las universidades en el mundo plano de nuestra era, siguen patrones homogéneos, análogos unos de los otros, porque el objetivo es producir con niveles decentes de productividad. En qué áreas, bajo qué condiciones, con cuanta inversión –que tiene que ser suficiente para cubrir los costos operativos, porque de otro modo la calidad misma se pone en entredicho, que premios y castigos se aplican a quienes se dedican a la investigación, todo ello propio de la institución en sí mismas, pero la calidad es estándar, idéntica a producción de cualquier otro producto, automóviles, que tienen un estándar de calidad y están adaptados a las necesidades y requerimientos de cada momento. En este caso, valga el simple ejemplo, nadie abriría una fábrica de máquinas de escribir, porque por mejores que puedan ser ya no son funcionales por no adaptarse a los baremos de la competitividad.

Frente al problema de la calidad como una multivariable aparece el pensamiento de Bonilla Molina, unidimensional en el sentido de Herbert Marcuse y,

precisamente, en su *Hombre unidimensional* (1964).²⁰ Veamos el pensamiento de Bonilla, oportuno de examinar dada la presencia en el país de este distinguido colega, hombre público como vice ministro de educación y con muchos contactos en las redes. Fue, además el punto de encuentro, a través del CIM, con los jóvenes académicos españoles que eventualmente fundarían el partido Podemos, mediante generosas donaciones de dinero por parte del entonces gobierno de Chávez, lo cual ha sido documentado. El escritor mexicano Enrique Krauze ha definido a Podemos como un partido político de estricta raíz universitaria, en palabras muy duras para con los jóvenes españoles que han creado lo que es de hecho una de las cuatro fuerzas políticas españolas en la actualidad:

Los líderes de Podemos han escalado el poder con credenciales del saber. Son capitalistas curriculares. Son guerrilleros de salón. Desde los peligrosos cañaverales de la Complutense, construyeron teorías contra el poder democrático financiados por el poder revolucionario. Del ciudadano español depende desenmascarar su inanidad teórica, su inexperiencia práctica, su vasta mentira, su mala fe.²¹

El documento que nos proponemos analizar es sencillo, sin mayores complicaciones teóricas, porque es simplemente el dilema y la pugna entre el bien y el mal, en este caso entre la “izquierda” y la “derecha.” Antes de citarle permítaseme mantener cómo el pensamiento de Bonilla es lo que podría llamarse “pensamiento puro”, ya que no tiene antecedentes, no tiene referencias y no tiene números; pero tiene ideas, obviamente, y de hecho es pensamiento primigenio si bien repetitivo, que surge consigo mismo, como un monólogo, distinto por cierto la *pure sociology* de Donald Black. Veamos que escribe Bonilla:

El fascismo no es una denominación más de un agrupamiento político. Constituye la más feroz expresión de una visión política de la sociedad, caracterizada por la imposibilidad de convivir con lo diverso. Lo distinto es visto como enemigo a destruir, a aniquilar. En Venezuela, el fascismo ha dejado de ser una forma de denominar a los sectores más conservadores para mostrarnos la cara oscura de la más regresiva expresión del pensamiento político de la derecha. Varias decenas de muertos, caos, destrucción de vías públicas y monumentos, ataques a instituciones de salud y de educación, y de centros que garantizan el alimento para la población, evidencian el profundo desprecio que sienten por el acceso de los pobres a estos servicios. Son solo un puñado intentando imponer a la mayoría su visión totalitaria y unidimensional del mundo. Su accionar ha llegado a niveles de locura social. Entre otras fechorías, en los sucesos recientemente ocurridos en Venezuela (entre febrero y abril de 2014), decidieron atacar una institución educativa para niños con necesidades especiales ubicada en el barrio La Castra del estado Táchira, donde concentraron sus acciones vandálicas. Allí colgaron, en las paredes y alrededores de la institución educativa a donde acuden niños, roedores muertos de manera cruenta, atravesados por alambres, como señal de advertencia para quienes acuden al plantel. Para ellos, las escuelas que atienden a los

pobres deben estar cerradas o peor aún, jamás debieron existir. Contra ese fenómeno lucha hoy la Revolución Bolivariana –con el protagonismo del pueblo– para evitar que se pierdan las enormes conquistas sociales, políticas y éticas alcanzadas durante los últimos quince años. Que no se equivoquen los fascistas, la voluntad amorosa del pueblo y, como diría Aquiles Nazon, sus poderes creadores, impedirán que el fascismo se instale en Venezuela como una fuerza política con opción de poder.

Este es un párrafo desconcertante, pues escrito por un académico que según entiendo tiene las más altas credenciales profesionales, que ha desempeñado y desempeña funciones públicas de primera línea en el gobierno nacional, que evidentemente aspira, legítimamente, a hallar un espacio en el mundo intelectual y académico, pero, al parecer, termina siendo un activista, empleando el lenguaje impreciso de la denuncia y del lenguaje panfletario. El párrafo se explica por sí mismo, y me detengo solo en un par de ideas que es juzgo interesantes de discutir.

Obsérvese la siguiente expresión:

Para ellos (esto es, digo, los que no somos “nosotros”) las escuelas que atienden a los pobres deben estar cerradas o peor aún, jamás debieron existir.” Este es un argumento falaz, porque si alguna cuestión opera en el mundo es el principio, propuesto en la misma justificación de la UNESCO, que la universalización de la educación, una meta que, no obstante, no haya sido alcanzada es la práctica común de todas las naciones, de modo que es absolutamente vacuo decir que “ellos” quisieran que no existieran escuelas para atender las necesidades de los pobres. “Por esa razón, en medio de esta feroz ofensiva de la derecha nacional e internacional contra el proceso bolivariano, tenemos que hallar los momentos para combatir esa conspiración al tiempo que seguimos pensando y trabajando las claves para consolidar la transformación educativa. Soñar, pensar con conciencia, actuar, reflexionar, corregir y evaluar de manera compartida.

Un párrafo del texto de Bonilla llama mi atención, en particular. Me refiero a como se desliza en el pensamiento del distinguido colega la tesis de los recursos humanos, de entre otros Kerr, Harbison y Myers, tesis aprobada en Venezuela, cuando el psicólogo Max Contasti y Orlando Lóopez, entre otros, hicieron los estudios estadísticos y estimaciones, como antecedentes del Plan de Becas Ayacucho, propuesto y ejecutado en el país durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez.²² La formación de recursos humanos para el desarrollo es una tesis que aplica todos los argumentos del capitalismo, pues mide el talento, cree en la selección y planifica en las tres etapas, corto, mediano y largo plazo. Propone la excelencia, el esfuerzo individual a través de la competitividad. Los regímenes socialistas abordan al tema desde otro punto de vista, como las necesidades de la comunidad, incluso de la comuna, avala solidaridad y lealtad política e ideológica. Es una visión que utiliza la norma de la selección, cuando conviene, como en la URSS en ocasión de la necesidad para organizar el aparato militar soviético, pero de resto aborrece la selección y sugiere que todos somos iguales, todos somos ganadores, porque no hay carrera.²³

La idea era equivocada, a mi juicio, porque argüía, sin éxito, que la inversión destinada a entrenar recursos humanos para un desarrollo acelerado del país, debía emplearse en el país y en vez de enviar masivamente estudiantes, muchos de los cuales irían a fracasar, debían enviarse en forma seleccionada y más bien, cuando fuese posible traer el país los expertos del caso para montar los laboratorios y, como estaba de moda en la época, montar los parques tecnológicos que pudiese necesitar el país. El mismo error lo cometió Chávez, excepto que en vez de emplear a USA y Europa escogió a Cuba como lugar privilegiado para entrenar profesionales de la medicina, sin fortalecer nuestras capacidades endógenas.

En cuanto a su texto citado señala Bonilla: “En consecuencia, es necesario racionalizar las matrículas por carrera conforme a las potencialidades, necesidades y expectativas de los territorios concretos. Ello demanda potentes universidades municipales. Esas universidades municipales desarrollarían los programas de formación que requiera el desarrollo local.”

Según la tesis de Harbison, quien expuso la misma con absoluta claridad (Véase por Frederick H. Harbison (1912-1976) *Human Resources as the Wealth of Nations* (1971) Frederick Harbison, Frederick Harris, and Charles Andrew Myers. *Education, manpower, and economic growth: Strategies of human resource development* el entrenamiento debía seguir rigurosas líneas de exigencia institucional y debía seguir el mapa de las necesidades de la sociedad, en abstracto, pues hay o debe haber limitaciones a entrenar *ad hoc* puesto que las necesidades cambian y con ellas las experticias necesarias, para cuyos cambios están mejor preparados los recursos que puedan adaptarse a las innovaciones del caso. Esto es, la universidad es cambiante según las necesidades de la sociedad y según las mismas innovaciones que se vayan produciendo.

Es utilísimo el libro por Clark Kerr, Frederick Harbison, F. H., Dunlop y C.A. Myers (1960) *Industrialism and industrial man*. Los recursos humanos para el desarrollo deben obedecer estos análisis que permiten tablas de insumo-consumo, mediante las cuales se señalarían cuotas por profesión, cada año, buscando eliminar la antigua desviación mediante la cual van a estudiar abogacía una proporción mucho más numerosa que aquellos que estudian carreras de las ciencias básicas o de carreras asociadas con las fuentes de energía, de extracción o el cultivo. Según esta teoría, la riqueza de las naciones se origina en la sociedad industrial, en el entrenamiento adecuado de esos recursos humanos (gerentes, administradores, supervisores, ingenieros de sistemas) y no en capital, ideología, recursos naturales, per cápita y otras cuestiones colaterales. Esto plantea la necesidad de análisis porque, en efecto, la sociedad venezolana no es una sociedad industrial y más bien pareciera negarse a asumir esa etapa del desarrollo mundial y retorna a las épocas del tótem idolatrado, con una población movilizadada solo por la emoción y la oferta de bienes y servicios (Quizás no sea ello “políticamente correcto”, pero me anima el sugerir para reflexionar sobre estas cuestiones el libro por el sociólogo Alex Inkeles y David Smith (1974) *Becoming Modern: Individual Change in Six Developing Countries* y todavía más el monumental libro en tres volúmenes, del economista Ganar Myrdal, de 1957, sobre *Asian Drama: An inquiry into the poverty of nations*.)

De acuerdo con las tesis de los recursos humanos y el desarrollo, estas orientaciones serían ventajosas porque se eliminarían las búsquedas e idas y venidas de los usuarios del sistema, colocándolos directamente según las necesidades del sistema

productivo, y no de los propios usuarios –la teoría de los recursos humanos se sigue empleando, pero ya nadie propone una tabla de insumo–consumo, porque el mercado se ha hecho mucho más flexible y el entrenamiento profesional no es una carrera sino un conjunto de aprendizajes que permiten abordar el mercado laboral con eso, más flexibilidad. Esta tesis se apoya en la propuesta de la educación universitaria como valor agregado y abre, interesante, la posibilidad de dos ofertas bien distintas, aquellas del Estado, en donde este quisiera entrenar según sus planes de desarrollo, y el sector privado, más flexible en cuanto a las necesidades personales de los usuarios. Naturalmente, ocurre que el mercado laboral se mueve más rápidamente que la oferta profesional que puedan hacer las universidades. De allí que estas tesis, propias de la sociedad del entrenamiento, se mantienen pero ya sin la rigidez que proponía Max Contasti (1938-2011) en sus estudios en Venezuela y de cuyos resultados tuvo siempre una inmensa fe, no obstante, que no habían tenido el éxito esperado –una de las críticas que se hizo al plan Ayacucho fue el de haber despertado una mentalidad pequeño burguesa y elitista, pues se les hizo creer que serían el grupo dominante en la sociedad sobre todo si regresaban con el dominio del inglés. El mismo CAP-II terminó creyendo sus falacias y cuando organizó gabinete en su segundo mandato incorporó al gobierno a un grupo de jóvenes que habían estudiado en el exterior, petulantes de primer grado, e hicieron que CAP perdiese la ruta partidista, de base popular. Chávez hizo lo mismo, promover a jóvenes de mucho talento de las clases populares para que laborasen en clínicas populares (en el caso de médicos y odontólogos), pero mientras la sociedad sea “capitalista” esos recursos no tendrán otro camino que el lucro y por ende, el servicio privado. Añado que una bondad oculta es que en ambos casos se generó una oportuna movilidad social, útil para el desarrollo. Ese desarrollo no se sustenta en los hechos, sobre todo porque casi dos décadas después de haber accedido al gobierno la revolución bolivariana no puede mostrar logros tangibles, sino depauperación y miseria, si bien facilitando oportunidades para que una nueva burguesía ascendiese a los bienes y servicios de esta clase social, así como que han distribuido el ingreso nacional y contribuido a elevar los niveles de bienestar de millones de venezolanos, que han recibido viviendas, alimentos y medicinas, así como servicios de salud y escolaridad –todo ello parte de un monumental programa de propaganda política, sin paralelo en el país. Por ello es mi impresión que la oferta socialista ha sido engañosa, pues es una maquinaria de astucias, tal como alude Von Mises (1922: *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. P. 475) o como aludía el filósofo venezolano Juan Nuño en su libro *La veneración de las astucias: ensayos polémicos* (1989).

Para el socialista, la transición de la sociedad actual al socialismo es el paso de la economía irracional a la economía racional. La anarquía reinante en la producción dejará paso franco a la dirección metódica de la economía. Hasta el presente la sociedad solo había tenido como finalidad la ventaja particular de los individuos, ventaja desprovista de razón y contraria al interés general; el socialismo la sustituirá con una sociedad que sea la encarnación misma de la razón. A la distribución injusta de los bienes sucederá una repartición equitativa, y la necesidad y la miseria desaparecerán y todos gozarán de prosperidad y bienestar. Se abre ante

nuestra vista un paraíso, al que nos da la certeza de entrar algún día el conocimiento de las leyes de la evolución histórica, porque la historia toda encamina a esa tierra de promisión y porque el pasado ha sido solo una etapa preliminar hacia la salvación que está predicha a la humanidad.

Ese “paraíso” ha tenido en Venezuela un costo y una oportunidad. El costo equivale al 70% de los ingresos a la nación desde 1999. La oportunidad para países “hermanos” que han aprovechado las bondades de la solidaridad “socialista” y los individuos y grupos que lograron “captar” para sí enormes cantidades de dinero. Esto es lo que sugería Ludwig von Mises (1881-1973), quien fue un economista austríaco liberal que tuvo una influencia significativa en el moderno movimiento libertario en pro del mercado libre y en la Escuela Austríaca.²⁴

Antes de proseguir con las ideas de Bonilla-Molina cabe comentar, pues es un tema de fondo, lo declarado por el ministro Jorge Arreaza (Ministro del Poder Popular para Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología), quien aseguró que del más de un billón de dólares que han ingresado al país en los últimos años, más de 736 mil millones se han invertido en materia social, específicamente en misiones y grandes misiones. Esto en sí, esta cifra colosal, no dice nada pero sugiere muchas interrogantes: ¿Era la mejor opción el elevar el gasto social, empleado por las instituciones de gobierno en forma discrecional y a menudo para complacer los caprichos del gobernante, en todos los niveles? No obstante, que haya habido un elevado nivel de corrupción, lo más destacado sea el mal gasto, la malversación, el descuido, el afán de publicidad que permitía “inaugurar” una obra y abandonarla sin procesarla. En otras palabras, más que ladrones del tesoro nacional, que los hay, lo más grave quizás sea el haber elegido como la opción más provechosa el gasto social y no la inversión productiva. El gasto social es infinito, porque satisfacer las necesidades humanas es una tarea cíclopea, inacabable, caso en el cual hay que poner límites reales y objetivos. Por otra parte, los números solos no señalan nada y tal como se expresan no son indicadores sino números, dichos además sin fuente alguna.²⁵

La educación universitaria pasó –según el ministro– de matrícula del orden del 25,9% a 84%. Sin entrar a discutir esos números, es absolutamente oportuno decir que como tal esta información es irrelevante frente al hecho del empobrecimiento de las universidades autónomas, que son las únicas que están en el país cerca de los programas de inversión y desarrollo (I&D). Luego, hay una fuga de talento de tal magnitud que la llamo ‘huida de talento’ y la situación de las otras variables que afectan la calidad académica están en estado precario: bibliotecas y bases de datos, espacios físicos inadecuados por vejez y deterioro, inseguridad extendida que amenaza con convertir, los espacios de las universidades en tierra de nadie. Más aun, en los mismos momentos en que el ministro presenta esta imagen edulcorada de la situación del país los profesores de las universidades autónomas amenazan, otra vez, con un paro laboral ante el hecho de que el gobierno no ha satisfecho demandas ya convenidas en cuanto a los niveles de sueldos y salarios. El gobierno nacional es amante de los números e incluye como un logro “que la Misión Barrio Adentro ha hecho más de 750 millones de consultas médicas (*sic*) totalmente gratuitas en todo el país, al tiempo que la Misión Barrio Adentro Deportivo atiende a más de cinco millones de venezolanos y la Misión Milagro ha consolidado más

de 4 millones 833 mil cirugías”. Por ello asegura que ‘Con la Misión Ribas se ha graduado como bachilleres integrales a más de un millón 776 mil ciudadanos y la Misión Sucre graduó a 315 mil profesionales universitarios’. Los números *per se* intimidan a quienes no pueden cuestionar su validez y valor, pero los expertos las escuchamos y para averiguar si se tiene valor agregado hay que hablar de opciones, de costo, de supervisión y de seguimiento. Pero, sobre todo, hay que hablar de innovación e inversión en investigación y desarrollo (I&D), lo que en inglés llaman *research and development* (R&D), que señala cómo la inversión en investigación ha de traducirse en valor agregado para la economía, una ecuación menospreciada por los puristas de la academia. En efecto, los países industrializados invierten en I&D. Hay que insistir en investigación para generar innovación. Los BRICS están ejecutando esta ruta académica, privilegiando investigación entendida como una actividad de alto riesgo, elevada demanda cualitativa por parte de sus actores y metas objetivas que solventen problemas de la sociedad, en términos de la demanda real de los ciudadanos. En el caso venezolano, la investigación ha estado asociada a premiar producción retórica desvinculada del aparato productivo del país. Es interesante que en USA el empresario Bill Gates, sumamente influyente en su país, advierta a los políticos que el desarrollo de su sociedad va más allá de procesos electorales y del ejercicio del poder. En tal sentido pidió (*Chronicle*, April 17, 2016) “...on the United States to spur technological innovation by increasing its investment in research and development. Government funding for our world-class research institutions produces the new technologies that American entrepreneurs take to market (...) More funding could also “develop the technologies that will power the world while also fighting climate change, promoting energy independence, and providing affordable energy for the 1.3 billion poor people who don’t have it today. Investing in R&D provides a firm foundation for America’s entrepreneurs”

Gates says, a responsibility that “has been fundamental to U.S. leadership for decades, and it will become only more important in the years ahead. It’s not about the government picking winners and losers,” he said. “The markets will do that.”- No matter who the presidential nominees are this summer and who wins the election in November, Gates says it’s his hope that all Americans can agree that the nation’s future will always include “an essential role for innovation.” En el caso venezolano las fuerzas del mercado son débiles como para montar una *liaison* constructiva con las unidades de producción de conocimientos en las universidades y por ello ha de ser el Estado quien faculte la investigación en esa dirección, pero es evidente que los organismos de planificación de la investigación científica han sido ‘penetrados’ por la agresiva presencia de lo político como fuerza burocrática y ello es un obstáculo para que cambiemos el eje de nuestros intereses, de las ideas a los productos, porque, precisamente, en la academia venezolana hay muchas ideas pero escasos resultados.²⁶

Este comentario va al fondo de los argumentos que pudiésemos esgrimir para señalar qué hacer para mejorar la calidad de las universidades venezolanas, justamente haciéndole ver a los políticos, que son los que formulan las políticas públicas en el área, que ya no son las universidades como instrumento de entrenamiento de recursos humanos los ejes del desarrollo, sino la innovación que provenga de la investigación científica, tecnológica y humanística. El procedimiento actual de la

investigación es nulo, simplemente, pues acumulando monografías repetitivas que no generan dato original estamos perdiendo el tiempo y el dinero. No solamente es un procedimiento nulo, sino fraudulento, pues se está engañando al país y a los propios estudiantes que cursan estudios en todos los niveles universitarios (licenciatura, maestría, doctorado y post doctorado) sin que los mismos se traduzcan en mejoramiento intelectual y académico, sino en la obtención de una credencial o título que tiene solamente valor burocrático, doméstico o cosmético. Bastaría que el gobierno nacional tomase bajo su responsabilidad el examen riguroso de cómo funcionan las universidades para poder evaluar el conjunto y generar políticas públicas razonables. En algunos casos medidas responsables demandarían el cierre de programas o aun de instituciones que poco o nada contribuyen con las necesidades de la sociedad.

Ahora bien, retomando la idea, Arreaza reiteró que Venezuela no representa una amenaza para la seguridad de ninguna nación. Y para ello acude a la retórica usual en estos casos: “Somos una amenaza a la ignorancia, somos una amenaza contra el hambre, contra la exclusión, contra el hecho de que la pobreza se imponga, somos una amenaza contra el capitalismo”, expuso el vicepresidente para Desarrollo Social y Revolución de las Misiones. Existe la impresión, entre analistas, que la retórica de los líderes venezolanos no se compagina con la realidad, pero tampoco se sabe con propiedad como está funcionando el sistema escolar y sabemos menos aun cómo lo hace el complejo educativo. Es un hecho que nos sabemos qué ocurre en el aula, el espacio escolar, ni en el hogar, el espacio micro de interrelación social. Hay opiniones, muchas, pero pocos datos de validez empírica.

La propaganda puede ocultar unos hechos y visibilizar otros y en materia escolar el gobierno bolivariano ha hecho enormes esfuerzos por visibilizar sus innegables logros en la materia, escolarizando cada vez más al aula a la mayor cantidad posible de estudiantes pero no se ha puesto límites ni metas, sino que aspira a un objetivo inalcanzable en una sociedad con las dificultades económicas y políticas de Venezuela. Más aun, a pesar de todos los esfuerzos del caso, el sistema no responde a las exigencias revolucionarias y está intacto, pues el gobierno ha facilitado el acceso a la escuela de personas proveniente de los sectores populares, como se viene haciendo desde 1945 en los gobiernos democráticos, pero ha protegido del mismo modo a los sectores de la burguesía -que son políticamente contrarios a la escuela chavista- a la cual acoge solamente, ya que las nuevas élites han buscado cobijo en las escuelas del sector privado, de calidad más atractiva para estos sectores emergentes de la burguesía nacional. Al proseguir mi análisis quizás vaya a asegurar que la calidad escolar está disminuyendo y en ese sentido cabe mantenerse que ningún educador puede alegrarse de que eso ocurra, pues todos aspiramos disponer de sistemas escolares de calidad, eficientes, de impacto en los individuos y en la sociedad como ha deseado todo pedagogo, desde los que elaboraron la *Paidéia*, pasando por los caminos de Chambery via la biblioteca del joven Rousseau, el Tratado de Pedagogía de Kant y el largo y prolífico recorrido hecho por los venezolanos en el mundo de las ideas pedagógicas, desde Andrés Bello hasta Luis Beltrán Prieto Figueroa y Ernesto Mayz Vallenilla. Es cierto que el discurso pedagógico ha sido banalizado, a menudo, como se arguye en el caso del libro de Morin sobre los charlatanes de la nueva pedagogía,²⁷ pero de ello no escapa ninguna disciplina, como ocurre con desusada frecuencia en campos de trabajo como la economía, la

historia y la politología, con niveles de vulgarización de opinión pura que causan daño a la calidad de las argumentaciones.

NOTAS

- 1 Romain Rolland (1866–1944) fue un escritor francés. Su primer libro fue publicado en 1902, cuando tenía 36 años. Trece años más tarde ganó el Premio Nobel de Literatura de 1915.
- 2 Soy de quienes evitan adjetivar al chavismo como una doctrina del mal y que reducen el problema del mismo modo como lo hace la oposición excepto que al contrario, esto es, un escenario de ‘buenos’ y ‘malos’. El chavismo es un fenómeno complejo, tanto como, por ejemplo el Estado islámico, el EI o ISIS, en inglés. Este movimiento es el resultado de fuerzas políticas originadas en las de líderes como Baathist de Saddam Hussein y el régimen del Shiite–hating Jordanian, jihadist Abu Musab al-Zarqawi, escenario en el cual debe contarse con un líder que ha demostrado una extraordinaria habilidad, Bashar al–Assad. Cualquier análisis que ignore las complejidades históricas de la región y cómo estos grupos que quieren crear un Estado han sido sumamente inteligente en sus acciones, de nada serviría si solo emplea la dicotomía de bueno y malo. Lo mismo ocurre con el chavismo, que representa no solo a unos corruptos que han robado o a unos menesterosos que hacen cola para adquirir sus productos de consumo diario, sino que envuelve fuerzas que debilitadas, al parecer, aun dibujan un escenario en donde ejercen el poder, con la misma inteligencia y habilidad del EI. Remover del poder a Bashar al–Assad, como persona, no modifica las tensiones existentes en Siria y en esa región, como tampoco el remover a Nicolás Maduro, un solo elemento de un ente mayor, el chavismo. Por Michael Weiss y Hassan Hassan (2016) hay un libro de interés: ISIS: *Inside the Army of Terror*. Quienes quieran ir a las fuente de estos conflictos tiene que ir atrás, históricamente, a las cruzadas, “una serie de campañas militares impulsadas por el papa y llevadas a cabo por gran parte de la latina cristiana, principalmente por la Francia de los Capetos y el Sacro Imperio Romano. Las cruzadas, con el objetivo específico inicial de restablecer el control cristiano sobre Tierra Santa, se libraron durante un período de casi doscientos años, entre 1095 y 1291. Más adelante, otras campañas en España y Europa Oriental, de las que algunas no vieron su final hasta el siglo XV, recibieron la misma calificación. Las cruzadas fueron sostenidas principalmente contra los musulmanes, aunque también contra los esclavos paganos, judíos, cristianos ortodoxos, griegos y rusos, mongoles, cátaros, husitas, valdense, prusianos y contra enemigos políticos de los papas. Los cruzados tomaban votos y se les concedía indulgencia por los pecados del pasado”. La obra definitiva sobre el tema es por Zoé Oldenbourg, (2003) una obra excepcional historiográficamente hablando: “Las cruzadas”. Mi interés es analizar situaciones dadas, en relación a la educación superior venezolana, no la de emitir juicios de valor, peor en el caso del chavismo hay que entender que esta postura doctrinaria tiene vinculaciones de clase social, pues el chavismo es doctrina popular y populista, como lo del adequismo en años anteriores. La oposición al chavismo tiene su origen en los sectores propietarios, esto es, clases media y alta, en cuanto a ingreso y patrimonio. Hay, sin duda, un odio de clase, estimulado por cada uno de los contendientes por la hegemonía. El gobierno llama a sus seguidores patriotas y califica a los opositores como apátridas. Se replantea en Venezuela en estos momentos de 2016, el mismo conflicto de estilo y gusto de clase, que se observó en el país en el trienio cívico–militar en donde los militares compartieron el poder con un grupo e civiles, los adecos, que al igual que los chavistas eran personas provenientes de las clases populares, con teñido étnico y de estilo y gusto, como dijimos. Hay que ver el chavismo, entonces, con una óptica objetiva y no dejar confundir el análisis por las tácticas de los líderes del gobierno o aquellos de la oposición, ambos aludiendo a la dicotomía, entre ‘buenos’ y ‘malos’.
- 3 Un quinto tipo de universidad en Venezuela es la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, una poderosa institución que no tiene los problemas de financiamiento de las universidades ‘civiles’. Véase por Jesús Antonio Barrios Quintero, General de Brigada, el libro “Compilación de documentos doctrinarios de los Estados Unidos” (2015) de mucha importancia académica y política. Sobre ella ha escrito un oficial del ejército en un libro sumamente interesante, ya que nos evidencia el contenido de la doctrina militar del chavismo: “Es propicia la cercanía de la celebración del Quinto Aniversario de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela para ensayar desde estas páginas, un recuento del camino que hemos recorrido desde el momento en que el Comandante Supremo de la Revolución Bolivariana Hugo Rafael Chávez Frías creó, a través del Decreto No. 7.662, de fecha 03 de Septiembre de 2010, al Alma Mater de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, que vino a llenar un notable vacío y una carencia del Sistema de Educación Universitaria de Venezuela al mismo tiempo que colocaba la formación militar alineada, como dice el segundo Considerando del Decreto fundacional, con la exigencia de “llevar a cabo la Defensa Integral de la Nación y la consolidación de Venezuela como

país soberano y potencia energética mundial”, para lo cual “se requiere una Fuerza Armada Nacional Bolivariana, y una Milicia Bolivariana capacitadas técnica y científicamente, con base en conceptos modernos, y sensibilizadas ante las realidades económicas y sociales que demanda un proyecto socialista de desarrollo nacional” ya iniciado, sino también estimulando e impulsando el desarrollo tanto académico como doctrinario de la UMBV colocando su esfuerzo Docente y Pedagógico bajo el concepto de la Militaridad, e impulsando el desarrollo del Sistema Pedagógico Militar que contempla la puesta en funcionamiento de una estructura de estudios de Postgrado que a partir de niveles de Diplomado y Especialización eleva la reflexión creativa sobre los principios de la Pedagogía Militar al plano epistemológico de la investigación académica en los cursos de Maestría y Doctorado. El sistema de Pedagogía Militar adquiere coherencia y se articula con el proyecto nacional de la Revolución Bolivariana y con el Principio Constitucional de la “Corresponsabilidad” al fundamentarse en el concepto de Militaridad que redefine axiológicamente la dimensión de lo Militar y refuerza el Principio Ético del Honor Militar Bolivariano al referirlos dialécticamente a la dinámica transformadora de la nación venezolana que se desarrolla sobre los principios éticos y políticos de la revolución. Muy pocas veces se ha visto una campaña de difamación contra un país, por el elemental derecho, de ser soberano, contra la Venezuela del Comandante infinito Hugo Chávez, promoviéndose desde los centros de poder del crimen organizado y bandas paramilitares contra ciudadanos y fuerzas de seguridad, actuando como sicarios e incendiando abiertamente edificios públicos, mientras las grandes cadenas de desinformación, ocultan, y presentan a la Venezuela de Chávez, como un país antidemocrático”. Barrios Quintero, en su interesante libro, incluye un párrafo de uno de los documentos que examina, en donde se halla la visión norteamericana acerca de Venezuela, para el año 2015: “Venezuela se enfrenta ahora a una inestabilidad significativa en la parte económica, social y política debido a la creciente delincuencia violenta, inflación galopante, pobreza, grave escasez de alimentos, medicinas y electricidad. Abusos contra los derechos humanos cometidos por las fuerzas de seguridad y la mala gestión continua del gobierno del país están contribuyendo a un ambiente de incertidumbre, y grandes segmentos de la población dicen que el país va por el camino equivocado. Además, la caída de los precios del petróleo y el deterioro de las condiciones económicas podrían llevar al gobierno venezolano a recortar los programas de bienestar social y su programa de subsidios del petróleo extranjero, PetroCaribe. Más recortes a los programas de bienestar social y la continua escasez que parecen inevitables, podría probablemente conducir a un aumento de las tensiones y protestas violentas, esto podría alentar al presidente Maduro y su partido a promover medidas represivas adicionales contra manifestantes y la oposición. Los recortes a los envíos de Petrocaribe a sus naciones miembros podían desencadenar las crisis económicas regionales, lo que podría elevar el riesgo de aumento de la migración, especialmente en el Caribe”. El general Jesús Antonio Barrios Quintero, tiene una sólida preparación militar y académica: “Oficial General de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, nacido en Caracas, Distrito Capital. Licenciado en Ciencias y Artes Militares de la Academia Militar de Venezuela (1989), Magister Scientiarum en Filosofía de la Guerra (2014), Especialista en Filosofía de la Guerra (2010), posee el Componente Docente obtenido en la Universidad Central de Venezuela (2003), posee estudios de Evaluación Educativa en la Universidad Santa María (2004), Curso de Inteligencia Militar en la República de Cuba (2008). Ha sido participante como observador internacional en el Interamerican War Game en la República de Colombia (2012) y Representante por Venezuela ante la UNASUR en el Seminario sobre Inteligencia Estratégica, Buenos Aires–Argentina (Octubre 2015). Representante de Venezuela en el IV Seminario Internacional para la Abolición de las Bases Extranjeras en Guantánamo; Noviembre 2015, Cuba. Guardando las diferencias la School of the Americas (SOA), operada por el Ejército de Estados Unidos, fue fundada en 1946 en Panamá con el objetivo de entrenar a soldados latinoamericanos en técnicas de guerra y contrainsurgencia; ahora es Cuba el país adonde se entrenan los militares de alto nivel, venezolanos y de otros países latinoamericanos.

- 4 Un caso interesante de endogamia académica puede observarse en la UNERG, en donde las cuatro autoridades son doctores en Educación graduados en la misma UNERG, excepto la Secretaria que alcanzo solo el nivel de licenciatura, pero siempre en la misma universidad. Estas cuatro damas colegas acceden a sus cargos por designación del Ministerio de Universidades, probablemente con intervención del propio Gobernador del estado. Esto genera un obvio *in-group*, con todas sus ventajas y desventajas. Es una tradición venezolana que el rector y preferiblemente las otras tres autoridades sean egresados de la propia institución. El argumento a favor de esta tradición es que solo quien conozca a la institución puede manejarla, un argumento tan válido como el que suponga que para manejar una universidad está mejor capacitado la persona que proviene de otra universidad, pues al menos ofrece dos visiones para visualizar lo más conveniente para la que dirige.
- 5 En el aparte 8.6.3.del SEGUNDO PROYECTO DE CONVENCION COLECTIVA ÚNICA Suscrita en el marco de una Reunión Normativa Laboral para las trabajadoras y los trabajadores universitarios 2015-2016
PENSIÓN DE SOBREVIVIENTE: Este término se refiere a la asignación mensual como consecuencia del fallecimiento de una trabajadora o trabajador universitario en condición de servicio, contratado, jubilado o en situación de incapacidad total y permanente, a favor de su esposa o esposo, concubina o

concubino, hijos o padres del trabajador. SEGUNDO PROYECTO DE CONVENCIÓN COLECTIVA ÚNICA Suscrita en el marco de una Reunión Normativa Laboral para las trabajadoras y los trabajadores universitarios 2015–2016

- 6 En efecto, Chávez se propuso refundar la República, la misma que, curiosamente, ha sobrevivido al margen de aquellas propuestas que quizás hoy vemos impracticables y que en vez de beneficios causaron la inestabilidad de la nación. Digo esto porque aquella República fundacional nació con los mismos vicios del pasado y en el año 2016 se halla en estado calamitoso. Antonia Muñoz (10 de diciembre de 2014) escribía acerca de “Una Constitución para *refundar* la República. Convocar a Constituyente fue la principal promesa del Presidente Chávez en su campaña electoral de 1998. A raíz de su triunfo el 6 de diciembre del mismo año, después de asumir como Presidente de la República, una de sus primeras acciones fue convocar un Referendo Consultivo para el 25 de abril de 1999, con el objeto de conocer si el pueblo venezolano estaba o no de acuerdo con que se convocara una Asamblea Nacional Constituyente. El pueblo venezolano que acudió a votar, mayoritariamente dijo Sí a la convocatoria (SI: 87,75 %). El 25 de julio de 1999, en consulta popular, se eligieron 131 asambleístas. Como lo reza el Preámbulo, refundar la República, fue el objetivo superior de llamar a Constituyente para elaborar una nueva Constitución; la cual es el proyecto de país que el pueblo de Venezuela aprobó por amplia mayoría (71,78%) en Referendo Popular el 15 de diciembre de 1999. Tanto creyó Chávez que había refundado a la República que consideraba que había ejecutado la segunda Independencia, siendo la primera la del Libertador Simón Bolívar. Por ello, “El presidente de la República, Hugo Chávez explicó que el bien más preciado que ha logrado Venezuela en los trece años de Gobierno, y que guiará los pasos del Plan de Gobierno 2013–2019, es la independencia de la Patria”. El presidente Chávez citó a Bolívar para expresar la idea histórica de la independencia necesaria: “Conciudadanos, me ruborizo al decirlo, la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de todos los demás. Pero esa independencia será la puerta abierta que nos permitirá en el futuro, reconquistar todo los demás bienes para la Patria”. El mandatario nacional insistió en que la independencia se constituyó como un objetivo para aquella época en la cual Bolívar luchó en contra de todos los obstáculos, y que guiará los pasos de las acciones de su próximo Gobierno para el período presidencial 2013–2019.
- 7 Acoto, como un párrafo curioso, que: “Finalmente, esta Ley se cierra con una disposición derogatoria de los postulados de otras leyes que no responden a los objetivos de su contenido; establece una disposición transitoria para no dejar vacíos legales mientras las universidades autónomas sancionen sus Estatutos Autonómicos, *adopta una disposición final que encierra un reconocimiento, en los límites y el lugar que les corresponde, al personal técnico, administrativo y obrero al servicio de las instituciones de educación superior*”, una concesión al populismo que parece rutina, en los días que corren.
- 8 Es oportuno referir a estos grupos de interés de la presencia en Venezuela de un organismo como el IESALC UNESCO, que está en condiciones de contribuir con estas iniciativas como, del mismo modo, unidades como el CENDES, con vasta experiencia en el área, y grupos que manejan programas de doctorado, algunos de buena calidad, que estarían interesados, pienso, en discutir el contenido de una propuesta de Ley para las universidades, así como los expertos venezolanos que pueden contribuir a una discusión que explique realidades objetivas acerca del comportamiento de las universidades, además de cotejar estas propuestas con otras que según entiendo avanzan en el país, como un grupo de LUZ, que está bien avanzado en cumplir sus objetivos.
- 9 El record histórico señala una acción de Mendoza Angulo, cuando era ministro de justicia, que transcribo de seguidas, sin hacerme parte de los juicios emitidos por el autor de la nota. De hecho un colega que leyó la referencia me hizo saber que la misma no tenía “nada que ver con la gestión universitaria de Mendoza Angulo.” Ciertamente, pero su gestión como ministro es posterior a la de haber sido rector y ello está vinculado a lo otro, sin duda. Estos son los hechos: “A 19 años: Deuda pendiente, rebelión 27 de noviembre de 1992 y masacre del Reten de Catia. En ese sentido es bueno recordar los hechos, cuando el 27 de noviembre de 1992, una emboscada concertada entre la Gobernación del Distrito Federal y el Ministerio de Justicia cegó la vida a más de cuatrocientos (400) presos. Este exterminio tiene como protagonistas a Antonio Ledezma (Gobernador en ese momento del Distrito Federal y Jefe de la Policía Metropolitana) y José Mendoza Angulo (Ministro de Justicia para ese entonces). Los hechos consistieron en que el Ministro de Justicia José Mendoza Angulo y el Consultor Jurídico de ese Ministerio Moisés Troconis, en medio del ambiente de tensión que se vivía ese día, tuvieron la brillante idea de dar la orden a los custodios de abrir las puertas del reten de Catia para que salieran los reclusos pacíficamente libres (no hubo fuga de Presos), pero los más de 400 privados de libertad, no tuvieron 5 minutos de libertad ni de vida, ya que en una emboscada más de un mil (1000) efectivos de la Policía Metropolitana, dispararon a mansalva, por supuesto con tiros de gracia, y cegaron la vida a esos más de cuatrocientos presos indefensos desarmados, siguiendo instrucciones del Gobernador Antonio Ledezma. Lamentablemente, en la actualidad Antonio Ledezma es el Alcalde Mayor de Distrito Capital, y anda con la cara muy lavada como si nada hubiese pasado (conspirando, guarimbeando, y viajando por todo el mundo mal poniendo a la Revolución Bolivariana); José Mendoza Angulo y Moisés Troconis, tienen el tupé, sin el menor rubor, sin cargos de conciencia, de tener montado en Mérida un Centro de conspiración de

la derecha, en locales del y financiados por el Estado venezolano, ya que pertenecen a la Universidad de los Andes, como lo es el Parque Tecnológico de la ULA, ubicado en el edificio General Masini, en la Avenida 4 Bolívar, entre calles 18 y 19, parroquia El Sagrario, Municipio Libertador del estado Mérida, y donde todos los martes religiosamente se reúnen para ver como derrocan al Gobierno del Comandante Chávez, entre otros, los Ex Rectores Genry Vargas y José Mendoza Angulo, Moisés Troconis, Manuel Dager, Julio Flores Menesini y todo un conjunto de sátrapas de la derecha pitayanqui de Mérida. Un llamado a la Fiscal General de la República, para que inicie las averiguaciones penales pertinentes, ya que existe ahora la Ley contra los Crímenes, desaparecidos y torturados 1958–1998.” Véase por Carlos Ramos García – www.aporrea.org/ddhh/a134267.html

- 10 Luis Fuenmayor Toro “Sobre las absurdas declaraciones de Mariña”. 19/08/08 – www.aporrea.org/educacion/a62351.html
- 11 Me permito una digresión personal. No podemos acusar o denunciar a las personas que se lucran a través del poder o que lo usan para satisfacer necesidades egocéntricas. Es cuestión de admirar que Chávez debe haberse tentado a ocupar el espacio de poder que logró conquistar y que le hizo llegar a la condición de monarca de un país, y que en esa condición tuvo a una nación en sus manos, dueño y señor de sus riquezas. Más bien fue prudente, que ha podido nombrarse emperador, directamente, y no lo hizo. En el caso de Maduro hay que pensar en su ascenso político y social, de chófer de un autobús del metro, durante siete u ocho años, a líder de una nación, con poderes extraordinarios y con la capacidad de ordenar que sus súbditos, digo, los ciudadanos, estén obligados a escucharle, prácticamente cada día. En el caso de la corrupción ya en términos de dinero es difícil negar que debemos tratar de entender a una enfermera de oficio que por una u otra vía accedió a cargos de poder y según parece, en una de sus cuentas en el exterior, acumula dicen las informaciones de prensa, no confirmadas, dos mil millones de dólares. Esto es el poder, lo dice la propia palabra, es poder ejercerlo de manera tal que satisfaga los deseos más íntimos de una persona.
- 12 Tarzán es un personaje ficticio creado por Edgar Rice Burroughs. Su primera aparición fue en 1912 y desde entonces es un icono de la literatura popular. Se halla en literatura como *Los viajes de Gulliver* una novela de Jonathan Swift, publicada en 1726. Aunque se la ha considerado con frecuencia que ambas son obras infantiles, en realidad son una sátira feroz de la sociedad y la condición humana, camuflada como un libro de viajes por países pintorescos. Puede mencionarse también a *Animal Farm* de George Orwell (1945), así la novela de ciencia ficción *La guerra de los mundos*, de H.G. Wells (1895) y la inevitable obra supuestamente escrita para público infantil, *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas*, una crítica a la organizacional social británica, escrita por Charles Lutwidge Dodgson, más conocido bajo el seudónimo de Lewis Carroll.
- 13 El doctor Ernesto Schiefelbein (1934) Fue Ministro de Educación en 1994 para el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle; Rector de la Universidad Santo Tomás (1997–2001); Director de la Oficina Regional de Unesco para América Latina y el Caribe (1993–1996); Economista de la Educación en el Banco Mundial en Washington (1985–1987).
- 14 (*Op. Cit.*: 141).
- 15 Un amigo muy cercano a mi persona, ya fallecido, colega de afanes universitarios, tenía un cliché, cuando dictaba conferencias sobre la universidad. Solía comenzar, pomposamente, diciendo, “La universidad se halla en crisis.” Dejaba correr un instante de silencio y añadía: “En efecto, una crisis profunda.” Después de una razonable buena conferencia, gustaba de terminar diciendo, con la pompa apropiada que: “En efecto, espero haber demostrado que nuestras universidades viven una crisis ya larga y...profunda.”
- 16 Sobre pragmatismo véase por William James (1842–1910) *Pragmatismo* (1907). El principio fundamental, expuesto por Peirce a últimos del siglo pasado y recogido por William James, establece que el significado de un pensamiento solo es comprensible en relación con la práctica. Para adquirir una comprensión perfecta del pensamiento sobre un objeto debemos preguntarnos qué efectos prácticos puede implicar. Un significado que no sea práctico carece de sentido. Toda especulación abstracta que no haga referencia al hombre es abandonada. El pragmatismo adhiere al empirismo, a los hechos concretos, y rechaza toda solución verbal de los problemas. Es oportuno acotar que la tesis doctoral del sociólogo norteamericano Charles Wright Mills (1916–1962) tuvo como tema “A Sociological Account of Pragmatism: An Essay on the Sociology of Knowledge” (1942 –tenía Mills entonces 26 años de edad). Esta tesis, publicada en 1964 con una Introduction de Irving Louis Horowitz, es un análisis de Charles Sanders Peirce, William James y John Dewey –debe mencionarse que Mills obtuvo una maestría en filosofía, antes de obtener su doctorado en sociología. Henry David Aiken, en un review publicado en 1965, cuestiona la citada Introduction, duramente. Véase “C. Wright Mills and the Pragmatists.” Ha sido asociado el activismo político de Wright Mills con el de William James, quien fue miembro de la American Anti-Imperialist League, que en 1898 protestó las acciones imperialistas de USA en Filipinas, Puerto Rico y Cuba. Cito una expresión de William James, citada a su vez por Mills: “Political virtue does not follow geographical divisions. It follows

the eternal division inside of each country between the more animal and the more intellectual kind of men, between the tory and the liberal tendencies, the jingoism and animal instinct that would run things by main force and brute possession, and the critical conscience that believes in educational methods and in rational rules of right.” Hoy en día, quizás, un personaje como Donald Trump sería calificado como “the more animal”, siendo como es Trump inaceptable en términos ideológicos aun cuando lo sea en términos políticos.

- 17 Las ideas de Von Wiese pueden hallar un complemento en el libro de Jacob Bronowski (1981) *Los orígenes del conocimiento y la imaginación*.
- 18 (*Op. Cit.*: 51–52).
- 19 “Rapsodas y sociedad de consumo”, *Prodavinci*, 5 de abril, 2016. <https://us-mg4.mail.yahoo.com>
- 20 En la Introducción de la primera edición Marcuse analizaba “The Paralysis of Criticism: Society Without Opposition.” De allí he derivado, en parte, mi idea de la universidad de creencia y de hecho es la propuesta del chavismo, un pensamiento sin oposición, demostrado ello como elaboro en otra referencia el caso de las reuniones con intelectuales que organiza el gobierno bolivariano, pues excluye a la presunta oposición y se reúnen los animales del mismo pelo, reforzando la idea de una comunidad de creencia, de pensamiento homogéneo, esto es, el hombre unidimensional (1964). En las palabras de Herbert Marcuse (1898–1979) la universidad de creencia es “Negative Thinking: the Defeated. The Logic of Protest.”
- 21 Véase “El narcisismo de Podemos”. 26 de abril de 2016, El País de Madrid.
- 22 Max Contasti, académico venezolano ya fallecido entrenado al más alto nivel en la UCV, en MIT y el Madrid, En Agosto de 1974, diseñó, implementó y puso en marcha el Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho. Véase por Max Contasti, “Proposición para Establecer Índices para Evaluar el Rendimiento Institucional de las Universidades”, PLANIUC, Año 3, No. 6, Valencia, Julio–Diciembre, 1994. Sus contribuciones a la epistemología y al tema de la calidad de las universidades son esenciales. 1974: Diseño Metodológico/Estadístico y Aplicación de un “Modelo de Selección de Becarios.” Programa Gran Mariscal de Ayacucho /1980: Diseño Metodológico/Estadístico y Desarrollo del Proyecto de Investigación “Oferta de Graduados Universitarios 1980–1995” /Consejo Nacional de Recursos Humanos/CORDIPLAN, con el Doctor Orlando Lokpez. 1981: Diseño Metodológico/Estadístico y Desarrollo del Proyecto de Investigación “Necesidades de Profesionales en el Área Social”/Consejo Nacional de Recursos Humanos/CORDIPLAN, con el Doctor Orlando Lokpez. Max fue un amigo cercano y sirvan estas referencias a su persona como testimonio de amistad. Abordó el tema de la calidad de las universidades desde el punto de vista cuantitativo, especialmente mediante el empleo de números, que manejaba con destreza.
- 23 Recuerdo del propio Chávez una oportunidad que me llamó la atención, porque parece sacada de algún ensayo de Piaget. Decía Chávez que los niños debían ser enseñados en la visión de la solidaridad, y no de la competitividad. Ponía como ejemplo jugar metras, pues según el líder político venezolano, de innegable frondosa imaginación, si de un pote de metras se distribuían para jugar el mismo número de unidades, pero al final del juego uno habría obtenido más y otro menos, pero eso se solventaba ya que cada niño debía devolver las metras y así iniciar el juego. Según la mentalidad conocida al respecto ¿sí no se puede ganar, vale la pena jugar? Negar ese hecho es tan inútil como lo que hizo Krushev en la Unión Soviética, él y hasta el propio Stalin, *prohibir el vodka* o el melancólico de Onganía, en Buenos Aires, quien decretó que los burdeles tuviesen luz, la enemiga de las infelices mujeres que trabajan en ese antiguo oficio.
- 24 Un tema recurrente en el discurso oficial es el de la “salvación”, un síndrome mesiánico que mezcla política con religión o al menos con brujería. Por ejemplo, la diputada a la Asamblea Nacional por el Gran Polo Patriótico, Blanca Eckhout, afirma que “la oposición en el Parlamento está jugando con la vida del pueblo con sus acciones de sabotaje e impedimentos contra la gestión del presidente de la República, Nicolás Maduro.” Según una nota de *YVKE Mundial* (4 de julio de 2016) Eckhout, afirmó que “la AN trata de impedir que Nicolás Maduro libre la batalla para salvar a nuestro pueblo.” Dijo además que “la directiva de la AN, liderada por la derecha, está proponiendo abiertamente una plan de guerra y destrucción” para el país. “La estrategia de la derecha fascista es tratar de dividirnos, y por todas las vías buscan quebrantar la moral del pueblo, sembrar la desesperanza, la duda, el miedo; pero la respuesta de los hijos de Chávez es y ha sido mantenernos unidos, organizados, movilizad y conscientes en la defensa de la Patria.”
- 25 Gobernar no es tarea fácil. Por ello hay que ser cauteloso a la hora de enjuiciar a los que gobiernan, al nivel que sea. En mi caso me limito a ejercer el juicio solo en relación a la escolaridad y en este caso a la superior, y ello con severas limitaciones, ya que ello es en sí una tarea que desborda las posibilidades de una sola persona. Para muchos el gobierno revolucionario ha sido un fracaso en la materia de las universidades, pero estimo que es un fracaso compartido, con quienes al mismo tiempo han gobernado instituciones, como es el caso de las autoridades de las universidades autónomas,

que en muchos casos han seguido el precepto de gobernar más para sus intereses personales que aquellos de la institución. Cabe entonces señalar que, muchas de las decisiones del gobierno nacional han sido inefectivas y dañinas. Un ejemplo del cual tengo conocimiento personal es la descrita en un reportaje de José Gregorio Meza <jgmeza@el-nacional.com del 13 de junio 2016> quien narra que “la barcaza Nathaly yace fuera del agua. Sus mejores años pasaron a la historia. Oxidada, junto a ella se acumulan la basura, los restos de otras embarcaciones y equipos inservibles. El calor y la humedad completan un cuadro que se deterioró a pasos agigantados desde el 8 de mayo de 2009 en la madrugada, cuando el Ejército y la Guardia Nacional Bolivariana tomaron por orden del presidente Hugo Chávez las propiedades de 73 contratistas encargadas de administrar los muelles y diques de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo y prestar servicios de transporte y mantenimiento a Petróleos de Venezuela. Aunque Rafael Ramírez, para aquel entonces ministro de Energía y Petróleo, aseguró que pasarían a manos del gobierno 39 terminales y muelles, 5 diques astilleros, 300 lanchas, 30 remolcadores, 30 gabarras y 61 lanchas de buzos, la realidad fue otra. El informe de gestión de Pdvsa de ese año especificó que se nacionalizó la actividad de 914 equipos y 34 muelles. El Estado ahorró 672,4 millones de dólares al año, que era el monto de los servicios contratados. En 2009 se concretó además la contratación de 8.316 trabajadores a través de la nueva filial Pdvsa Operaciones Acuáticas. “No hay lanchas ni barcos, tampoco remolcadores funcionando. De la actividad en el lago por la madrugada solo queda el recuerdo”, afirmó el secretario general del Sindicato de Trabajadores Petroleros del Zulia, Germán Cortéz. “Las grúas están paralizadas, las gabarras y montacargas los convirtieron en chatarra para fundirlos y hacer cabillas para la Misión Vivienda. Los embarcaderos no existen. También acabaron con el movimiento sindical”, enumeró el dirigente. Informó que los trabajadores son los que reparan los pocos barcos que aún quedan porque si no los dejan sin trabajar. “Se movilizan en lanchas sin luces, sin bombas de achique, con un solo motor”. ¿Es que acaso hay un abandono análogo en materia de las universidades, en Venezuela?

- 26 Las experiencias personales no sirven de mucho, peor en una ocasión, ante un grupo de unos 30 jóvenes aspirantes a ingresar a la universidad como personal de docencia e investigación, pedí, como parte de la actividad, que cada quien me escribiese una idea para elaborar un proyecto de investigación y que lo apoyara en 100 palabras. Todos lo hicieron y entre muchas ideas, unas extravagantes otra plausibles, se quedó en examinar el progreso del grupo en una fecha ulterior. Unos 10 meses después fue reunido el grupo y preguntados quienes estaban trabajando en los proyectos de investigación según la idea que habían presentado, hallé que una sola persona estaba ejecutando el proyecto que supuestamente había elaborado, pero ante la solicitud de mi parte estuvieron muy dispuestos y así hicieron, escribiendo una idea que, esta vez sí, elaborarían como proyecto. Preguntados a su vez del porque no habían ejecutado los proyectos en cuestión cada uno debió señalar tres razones y la suma de las mismas señala como el factor externo explica el porqué, pero nunca el factor personal fue señalado como causa del impedimento en sí.
- 27 Lucien Morin (1975) *Los charlatanes de la nueva pedagogía: perplejidades de un joven profesor*. Un conocido pedagogo venezolano, ya fallecido, Luis Antonio Bigott, me sorprendió, a la Morin, cuando al inicio de una conferencia que dictó el 29 de noviembre de 1995 en la Sala E de la UCV, invitado por la prestigiosa Tribuna del investigador universitario, patrocinada por la APIU (Asociación para el progreso de la investigación universitaria) señalaba que “...he sido de todo en esta vida: vertebrado mammalia, insectívoro, maniático, fornicador, asustadizo, terrorista, lascivo, farsante, miserable, pobre, hambriento, y en los momentos de ocio: educador”. Según quienes escribieron su obituario (1938–2016) “Bigott fue un hombre ilustre con una amplia trayectoria profesional, siempre firme en su compromiso con la pedagogía crítica, la educación popular, la emancipación del pensamiento y la transformación de la educación universitaria americana”. Me consta el afecto que despertaba Luis entre sus alumnos, en la Escuela de Educación de la UCV. Se le tenía como el prototipo del pedagogo revolucionario. Para el momento de su fallecimiento el doctor Bigott era vice rector académico de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). El lenguaje empleado por Bigott en la ocasión citada es una licencia que se permiten los llamados intelectuales y académicos no-convencionales. Hace poco, por ejemplo, leí el párrafo que sigue, del académico de la UCV el doctor Jonatan Alzuru, justamente en la línea de Bigott escribió lo que sigue, sobre el profesor universitario: “Ayer te desnudaron y no supe distinguir si eras hombre, eras mujer, porque tu cuerpo no era un cuerpo sino millones de cuerpos comprimidos en tu cuerpo, cuerpo Ávila y Guaire, cuerpo rancho y autopista, cuerpo cielo, cuerpo iglesia, cuerpo calle... Ayer te desnudaron y el reloj, nuestro querido reloj de la UCV se hizo ojo, boca, pene, nalga, oreja, semen, orina, lágrima y brotó de sus entrañas el grito más hermoso de libertad. La libertad de un cuerpo desnudo que sonríe frente a la mirada triste del poderoso. Ayer te desnudaron y lloré contigo el sufrimiento. Ayer te desnudaron y recordé a Jesús el Nazareno, los soldados sonrientes lo trataban como esclavo, pero el esclavo se hizo rey en su desnudez... Ayer te desnudaron y te hiciste mi rey y mi reina... Ayer te desnudaron y ya no hay Armani, ni Versace, ni blue jean roto, ayer te desnudaron y ya no hay ropa y ya no hay pudor y ya no hay problema, para mostrarnos tal cual como somos... Ayer te desnudaron y se desnudó Armando Reverón, Juan Félix Sánchez, José Ignacio Cabrujas, Ramos Sucre y Alí Primera... Ayer te desnudaron y te hiciste Rimbaud y Baudelaire... Ayer te desnudaron porque ellos están vestidos”.

EL QUÉ HACER GENÉRICO Y EL QUÉ HACER SEGMENTADO, POR CLASE SOCIAL, ORIGEN ÉTNICO Y ORIGEN REGIONAL. EL PAPEL DE LOS DADOS GENÉTICOS ¿HECHO FATAL INEVITABLE O SUJETO A MECANISMOS DE COMPENSACIÓN QUE PERMITAN LA IGUALDAD Y LA JUSTICIA SOCIAL A TRAVÉS DE POLÍTICAS PÚBLICAS?

Ese es el tema más delicado posible de abordar en relación a la educación superior: ¿debe la misma aceptar el resultado de los juegos de los dados genéticos o está en la obligación de compensar esos resultados a fin de proceder a una noción de igualdad, de equidad social? Más adelante abordaré el tema de la justicia social, pero en este momento quiero hacer lo propio en cuanto a las políticas públicas como remediales de dicha situación de desigualdad social, advirtiendo que los famosos dados genéticos no son tan aleatorios, y que las probabilidades de que los dados resulten según una predicción determinada también existen y probablemente en mucho mayor medida de lo que la razón está dispuesta a aceptar. La sociedad tiene un comportamiento asimétrico, por su propia naturaleza. Toda sociedad es fragmentada y estratificada y no es posible refutar tal afirmación pues la prueba histórica revela cómo el juego de los dados es antiguo. La desigualdad, sin embargo y a pesar de todos los análisis provenientes de otros enfoques, es esencialmente un enfoque social y como tal es modificable en función de los valores propios de la equidad y la justicia social.¹

Es evidente que planteo aquí dos interrogantes distintas. Una se refiere al qué hacer genérico y el qué hacer segmentado, por clase social, origen étnico y origen regional. La otra se refiere, a su vez, al papel de los dados genéticos ¿hecho fatal inevitable o sujeto a mecanismos de compensación que permitan la igualdad y la justicia social a través de políticas públicas? La revolución bolivariana nos ofrece pistas acerca de este tema, pues a pesar de haber mantenido, como hasta ahora en el medio año de 2016 y desde febrero de 1999, control del gobierno no lo ha tenido del poder, una diferencia que no es una sutileza sino una realidad abrumadora. La revolución nunca ha tomado el poder en lo que concierne a las universidades y de hecho el sistema como tal permanece intacto. Esa es la tesis principal de mi libro, y en ese sentido señalo cómo las políticas públicas no han sido genéricas sino segmentadas y en ese caso de efecto limitado, no obstante, reconozco que han sido políticas que no han propiciado inestabilidad institucional, porque de hecho el sistema ha operado normalmente, esto es, según lo esperado. Los dados genéticos siguen actuando con un elevado rango de libertad y reproducen no solo patrones biológicos sino sociales, como los referidos a las tres variables explicativas del caso: clase social, origen étnico y origen regional, que actúan en forma implacable. Deseo destacar cómo y muy a pesar de la retórica populista del caso, la revolución bolivariana no ha hecho mella en la organización social que soporta la desigualdad en función de la ubicación de clase social, en el origen étnico y en el origen regional. Esto es, las

oportunidades de acceso al sistema escolar y su debida prosecución son mayores a medida que la persona asciende en la escala social vertical, se acerque a la etnia dominante, la de origen europeo, y resida en centros metropolitanos, urbanos en vez de rurales. Por razones históricas que no vienen al caso, analizar en este momento a la sociedad venezolana amortiza sus profundas desigualdades ante el supuesto criterio de igualitarismo que nos caracteriza, y de ese modo se ocultan las profundas diferencias sociales entre los muy ricos y los muy pobres, como del mismo modo el patrón de dominación étnica con extendidos círculos de discriminación y prejuicio e, igualmente, la condena social a la cual se hallan sometidas las regiones alejadas de los centros metropolitanos.

Desigualdad social que se ha hecho visible en los años 2015 y 2016, cuando la crisis en la distribución de alimentos y medicinas ha hecho ver con nitidez cómo la sociedad sigue siendo una dualidad: la de los pobres que han de hacer colas interminables para conseguir magras raciones de productos básicos, en una experiencia cruel e injusta, y los que adquieren los productos que desean sentados cómodamente frente a un computador ordenando en las delicatessen virtuales aquello que sus caprichos les permitan a empresas en Miami, USA o en Panamá y que les llegan a sus hogares, sin otro trámite que el pago en moneda internacional.

El qué hacer para mejorar la calidad de las universidades demanda políticas públicas que sean efectivas de modo tal que la inversión sea rentable económicamente, y del mismo modo lo sea en términos de los necesarios mecanismos compensatorios que exige la población, la justicia social y los equilibrios sociales. Por ello, es absolutamente indispensable plantear que las políticas públicas no profundizan las diferencias, por supuesto, sino que estimulan la igualdad y la equidad. Por esta razón, es oportuno mencionar que el qué hacer debe contemplar los efectos en la desigualdad social. Cabe apuntar que existen numerosos estudios e interpretaciones acerca del qué hacer y clase social, un tema favorito de los sociólogos. La escuela francesa en el área de la sociología de la educación ha sido importante en AL&C. El origen fue la obra de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (1964) *Les héritiers. Les étudiants et la culture* –el mismo año publicaba Bourdieu su libro esencial, *Le déracinement/El desarraigo* y con su colega Passeron *Les étudiants et leur études*.² En 1971 Christian Baudelot y Roger Establet publicaron su influyente trabajo: *La escuela capitalista en Francia*. En Venezuela hay un réplica elaborada por Gabriela Bronfenmajer y Ramón Casanova (1986) *La diferencia escolar: escolarización y capitalismo en Venezuela* y en la literatura internacional hay estudios, polémicas y discusiones sobre el tema.³ La visión de Baudelot y Establet es aquella propia del marxismo ortodoxo, tal como explicó el sociólogo greco-francés Nicos Poulantzas en su libro de 1968: *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. En la lectura de Poulantzas hallo justificación para el análisis según el cual la revolución venezolana es un derivado de una revolución socialista y más cuando argumento que la misma se ha convertido en una élite del poder más que un movimiento político de largo alcance. El grupo de élite que gobierna a Venezuela no tiene otra vocación que la de preservarse en el poder, y su interés en proponer políticas públicas en áreas de conflicto como las universidades está negada de hecho, según lo interpreto. Iván Szelényi (1938) el sociólogo húngaro-norteamericano, tiene un ensayo que ilumina lo que acontece en el liderazgo de la revolución bolivariana: “The intellectuals in power”, que coincide con mi pensamiento acerca de

cómo las universidades en Venezuela son instituciones académicas en una sociedad no intelectual y no puede en efecto, haber un liderazgo menos académico y menos intelectual que el que gobierna este país en el año 2016, observable ello en el discurso gubernamental tanto del presidente como de los miembros de su gabinete. Son profesionales universitarios, ciertamente, pero carecen de un enfoque intelectual del acto de gobernar y más bien se observan a sí mismos como actores de un *reality show*, dada la frecuencia con la cual están en radio y televisión en el formato de ‘la cadena’, esto es la transmisión simultánea de todas emisoras de radio y televisión del país, un acto propio de un monarca más que de un presidente democrático sin capacidad de respuesta por parte de líderes de oposición.⁴

Cabe señalar la diferencia que hacia Lukács entre una revolución política y una social, con la primera siguiendo el curso de una decisión de fuerza, de poder, mientras la segunda en el sentido de una revolución ‘espiritual’, no de dádivas. Recuerdese que el origen del chavismo es ilegítimo pues se apoyó en golpes de Estado y en términos democráticos sigue siendo ilegítimo, apoyado más en la Fuerza Armada que en la clase obrera. Según los citados Gilens y Page (2014: 63) la revolución venezolana es ‘democracia electoral’, pues su legitimidad depende del voto, un comportamiento inducido, y no de la conciencia de clase. Espiritual, en el sentido del filósofo húngaro, era el de crear la conciencia de la revolución –la obra esencial de Lukács es justamente *Historia y Consciencia de Clase* ‘1923’. Cabría preguntarse si la bolivariana es una revolución, si aun, casi dos décadas después, tiene que pagar a los asistentes a sus reuniones públicas, transportarlos de distintas ciudades del país a las concentraciones que tienen lugar en Caracas en donde hablan sus líderes –de ordinario, su líder, pues la revolución tiene un solo líder: primero Chávez, ahora Maduro. La burguesía venezolana tiene conciencia de clase, no así la clase obrera y campesina, que igual han sido quienes han apoyado a los gobiernos anteriores, bien social demócrata o social cristiano con el mismo fervor, quizás muy emotivo pero también muy artificial, más de propaganda que de conciencia, con el cual apoyan a la revolución socialista.⁵ Lo mismo acontece con la escuela, pues la población, al parecer, le concede escasa importancia al problema de las justificaciones del mundo de las ideas al proceso escolar, y más bien acata el principio ideológico esencial: que la escuela funcione, que entrene a los niños y niñas que allí acuden y que si fuese posible, la escuela fuese gratuita y de buena calidad que si no siempre preferirán a las escuelas del sector privado, pues dados a escoger la población suele preferir una escuela del sector privado a una del sector público, excepto en donde no hay posibilidad de elegir⁶ y lo mismo acontece con las universidades.⁷

Bourdieu nunca dejó de promover una visión moral de su pensamiento. Esta actitud marca la diferencia entre la sociología francesa y la norteamericana, ya que la primera tiene fundamentos marxistas mucho más arraigados que la norteamericana, si bien en ambos sitios académicos hay análisis espléndidos, como en el caso de la sociología norteamericana la obra de Mills, que tanto ha atraído a los sociólogos de inspiración marxista, refiriéndome a la *Elite del poder* (1956).⁸

De *Les héritiers* es oportuno citar un párrafo, que muestra el carácter moral, antes que nada, de Bourdieu/Passeron:

Suffit-il de constater et de déplorer l'inégal représentation des différentes classes sociales dans l'enseignement supérieur pour être quitté, une fois

pour toutes, des inégalités devant l'Ecole? Lorsqu'on dit et redit qu'il n'y a que 6 % de fils d'ouvriers dans l'enseignement supérieur, est-ce pour en tirer la conclusion que le milieu étudiant est un milieu bourgeois? Ou bien, en substituant au fait la protestation contre le fait, ne s'efforce-t-on pas, le plus souvent avec succès, de se persuader qu'un groupe capable de protester contre son propre privilège n'est pas un groupe privilégié?⁹

Acoto que esa es la ciencia social que hemos hecho en Venezuela, la ciencia social 'comprometida', que envuelve la pasión pero obnubila el juicio, por la misma razón. La sociología de la educación –de la escolaridad, más apropiadamente dicho– ha tomado estas cuestiones como centro de sus análisis.¹⁰ Las diferencias sociales son históricas en Venezuela. Son, de hecho, una herencia de la organización social de la colonia española, como era propio de la época, cuando ser negro o indígena era equivalente a no tener condición humana; el resto es la narrativa de una generación de criollos, españoles nacidos en América sin mayores contactos con la Corona, que lucharon dos décadas para lograr la Independencia y lograda la soberanía, la organización social prosiguió su dinámica, distribuida a lo largo de los años entre 1830 y el presente con una organización social que de una u otra manera reproduce aquella de la colonia hispánica. Es Venezuela una sociedad propia de una organización étnica y urbanísticamente dividida en segmentos sociales que exigen escasa justicia social y ello puede verse a lo largo de la escuela, en todos sus niveles como a lo largo del papel que desempeña las etnias en esta sociedad. El discurso pedagógico habla en general del conjunto, pero el mismo está dividido en clase y la revolución ha mantenido y reforzado esa división.

El caso es que la universidad venezolana reproduce fielmente estas diferencias sociales producidas por la desigual conducta de los datos genéticos. En Venezuela podemos dicotomizar: tenemos universidades de elite, como universidades populares, tanto oficiales como de financiamiento privado. Dos obras recientes revelan la naturaleza de la universidad como componente de una sociedad altamente estratificada como la norteamericana, y en el caso nuestro, la venezolana. Por supuesto, es bien sabido que las sociedades son estratificadas y el mejor ejemplo de ello es la sociedad India, compuesta por lámina tras lámina de individuos y grupos que, cultural y étnicamente han venido diferenciándose del conjunto, por siglos. Me refiero a *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life*, publicado en 1994 por los profesores norteamericanos Richard J. Herrnstein y Charles Murray y por Martin Gilens and Benjamin I. Page (2014). *Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens. Perspectives on Politics*. No es la ocasión para analizar estas dos obras, pero pueden hacerse algunas preguntas: ¿Qué relación tiene el poder con la inteligencia de sus líderes? ¿Acaso nos gobiernan los más inteligentes o los más audaces y ello no será precisamente una señal de inteligencia? ¿Podríamos creer que quienes nos gobiernan—quienes nos dominan, son aun rezagos de la vieja élite blanca que ha gobernado estas sociedades desde su origen? Por otra parte ¿Quién en verdad nos gobierna y tiene capacidad de influir en la formulación de las políticas públicas? ¿Los ciudadanos, las élites económicas, grupos de presión como los medios, los empresarios o la Iglesia y la Fuerza Armada? Según la tradición hispánica nos gobierna la cruz y la espada y en este momento en el cual escribo, lo único cierto es que los ciudadanos están

pintados en la pared y nos gobiernan la Fuerza Armada, con el grupo asociado de civiles, con casi ninguna influencia de la Iglesia, excepto en el área escolar y no en la educativa. Muchos venezolanos han ‘comprado’ el discurso social, según el cual los cubanos son la visión bondadosa y ‘los gringos’ la diabólica, para proseguir con el discurso de la Guerra Fría. ¿Qué relación tiene el estudiar en una escuela superior con las aptitudes para gobernar? Hallo fascinante el caso de los líderes de la revolución bolivariana, amparados en profesionales universitarios, pero ellos mismos, Chávez y Maduro, han sido líderes sin arraigo profesional universitario pero con entrenamiento superior, uno en el ejército, el segundo en una escuela de cuadros en La Habana, egresado de la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba “Nico Lopez”.

Por supuesto, no hay ninguna receta para que una persona sea un buen gobernante, como tampoco la hay para ser un buen padre o un buen esposo. El azar desempeña un papel esencial y la propia dupla Chávez-Maduro es una prueba fehaciente del papel del azar en la selección que hace una sociedad de sus gobernantes, pues dados sus antecedentes era improbable pensar que uno u otro llegarían a gobernar una sociedad pero, ciertamente, tampoco fue plausible que la sociedad venezolana designase presidente a un anciano decadente, el doctor Rafael Caldera. Y llegó cada uno de ellos a ser presidente de una república, de modo que probablemente ninguno de estos líderes es responsable, fue cosa del azar diría alguien que quisiese exculparlos de sus errores en la administración de una sociedad. Maduro fue canciller de la República, desde 2006 hasta principios de 2013, sin conocimientos jurídicos, sin conocimiento de idiomas, sin conocimiento de las ‘buenas maneras’ del mundo diplomático y así ha abordado al papel de presidente que el destino puso en sus manos.

Gobernar es una actividad compleja, tal como analiza, precisamente, Gabriel A. Almond en la *Introduction* de su libro ‘editado con James S. Coleman: *The politics of developing areas* (1960)’, examinando el acto de gobernar según los parámetros de lo funcional. En el caso venezolano es más fácil apuntar a las disfuncionalidades que a los requisitos racionales de un arte de gobernar, porque el diseño del gobierno en Venezuela define el rango de acción del gobernante como un acto personal. Cuando Maduro alude a una acción de gobierno suele iniciar su mensaje diciendo que ‘Yo le envié fondos para tal y cual tarea’. La sociedad venezolana es disfuncional, como lo es la academia. Una prisión en Venezuela, por ejemplo, es un espacio en donde los delincuentes que cumplen allí su condena pueden disfrutar de privilegios como si estuviesen en un *resort* y de la misma manera, el acto de gobernar en el país asemeja aquel en cualquier institución, pues acceder al gobierno es acceder a los privilegios y aparece de manera automática la corrupción, a través del formato del favoritismo, el ventajismo, el nepotismo todos los males administrativos que definen a la corrupción. Una embajadora alterna de Venezuela ante la ONU accede al cargo simplemente porque es la hija del fallecido líder Chávez, y en su *entourage* en Nueva York incluye a un estilista, del mismo modo que un rector de una universidad venezolana puede disponer de chófer personal, como ocurre con los decanos y otros funcionarios, y de hecho, pueda que en la institución falten aditamentos pedagógicos o académicos pero no los privilegios que simbolizan el poder en sociedades disfuncionales y que en el mejor de los casos asume lo que Coleman denomina, en las conclusiones del libro citado una ‘democracia tutelada’,

en donde la participación es puramente burocrática. En muchos casos aparece la noción de lo incidental y lo accidental en la conquista del gobierno, más que la noción de logro, de la obtención de las cosas a través del esfuerzo continuado.

La exigencia básica es que un líder pueda elaborar un discurso y ejecutarlo de manera tal que disminuya las disfuncionalidades propias de toda ambigüedad, como la de tratar de controlar el comportamiento de la enorme cantidad de variables que genera en el caso venezolano, el comportamiento de 30 millones de personas y la trama infinita de asuntos institucionales en la misma. En el caso de las universidades me remito al pensamiento de Peter F. Drucker, quien analizó cómo en la década de los sesenta del siglo pasado ocurrió una revolución educativa, del conocimiento, mientras que de los gobernantes venezolanos de las tres últimas décadas con Caldera, Chávez y Maduro como presidentes, ninguno se ha puesto a tono con la revolución del conocimiento, ya que han enfatizado la revolución política para responder a las exigencias de una economía en franco deterioro, agotada, que han tratado de resolver mediante el expediente del uso del poder en forma mesiánica y populista. Ejemplo de ello es el ascenso de Caldera de nuevo a la presidencia montado en la ola del más negativo populismo imaginable exacerbado por quienes le siguieron en el ejercicio del gobierno, la dupla Chávez–Maduro.¹¹ Sobre ello decía Drucker en su capítulo “The educational revolution” (1959) en el libro editado por A.H. Halsey, Jean Floud y C. Arnold Anderson: *Education, economy and society* (1961) que:

An abundant and increasing supply of highly educated people has become the absolute prerequisite of social and economic development in our world. It is rapidly becoming a condition of national survival. What matters is not that there are so many more individuals around who have been exposed to long years of formal schooling though this is quite recent. The essential new fact is that a developed society and economy are less than fully effective if anyone is educated to less than the limit of his potential. The uneducated is fast becoming an economic liability and unproductive. Society must be an educated society today –to progress, to grow, and even to survive.

El hecho final, en esta argumentación, es que la universidad venezolana ha hecho esfuerzos para compensar el desigual entrenamiento de los venezolanos en los niveles previos pero tal como veremos de inmediato, el éxito ha sido limitado por diversas razones. La doctrina educativa de Venezuela ha sido aquella del Estado docente, educación laica y, ya en su momento, democrática. La doctrina de la Independencia, se afianzaba en la educación republicana y tanto Bolívar como Santander eran hombres de pensamiento liberal, propuesta doctrinaria que se observa en nuestros días, con el ingrediente importante tanto del positivismo francés como el marxismo británico–alemán y luego, ya con aportes tales como los reflejados en la influencia norteamericana, con Rudolph Atcon, se abre en la región y en Venezuela la universidad propia del neoliberalismo y en todos los casos la universidad del capitalismo académico, sobre todo en Brasil, México y Chile, los tres países líderes en la cosa universitaria en AL&C.¹²

- 1 Véase por Roland G. Fryer, Jr Working Paper 16256. August 2010. “Racial Inequality in the 21st Century: The Declining Significance of Discrimination”: ‘There are large and important differences between blacks and whites in nearly every facet of life – earnings, unemployment, incarceration, health, and so on. First, relative to the 20th century, the significance of discrimination as an explanation for racial inequality across economic and social indicators has declined. Racial differences in social and economic outcomes are greatly reduced when one accounts for educational achievement; therefore, the new challenge is to understand the obstacles undermining the development of skill in black and Hispanic children in primary and secondary school. Second, analyzing ten large datasets that include children ranging in age from eight months old to seventeen years old, I demonstrate that the racial achievement gap is remarkably robust across time, samples, and particular assessments used. The gap does not exist in the first year of life, but black students fall behind quickly thereafter and observables cannot explain differences between racial groups after kindergarten. Third, we provide a brief history of efforts to close the achievement gap. There are several programs – various early childhood interventions, more flexibility and stricter accountability for schools, data-driven instruction, smaller class sizes, certain student incentives, and bonuses for effective teachers to teach in high-need schools, which have a positive return on investment, but they cannot close the achievement gap in isolation. More promising are results from a handful of high-performing charter schools, which combine many of the investments above in a comprehensive framework and provide an “existence proof” – demonstrating that a few simple investments can dramatically increase the achievement of even the poorest minority students. The challenge for the future is to take these examples to scale’.
- 2 Son obras de juventud. Bourdieu había nacido en 1930. Tenía menos de 40 años en 1964, cuando comenzó lo que iba a ser su brillante carrera académica.
- 3 Tulio Ramírez “Los Circuitos Escolares y el Ingreso a la Educación Superior en Venezuela” Universidad Central de Venezuela. *Docencia Universitaria*, Vol. X, N° 1, Año 2009 SADPRO – UCV Universidad Central de Venezuela
- 4 Véase la información sobre este ensayo en la cita subsiguiente.
- 5 No es el momento de un análisis del pensamiento de Lukács, pero es fundamental leer el capítulo sobre el tema ‘La conscience de classe’, (Pp. 67–108), de la edición en francés de 1960, traducción de la edición en alemán de 1922. Cabe la pregunta, ¿acaso en Venezuela, 1999–2016, hay un proletariado en el poder o todo este fenómeno político de la revolución bolivariana y del chavismo no es sino un *alibi* de una aventura de poder que ha derivado hacia el residuo de un grupo de poder ejerciendo el gobierno? Se observa una propuesta retórica en el caso venezolano, ya que cuando el presidente Maduro llama a la clase obrera a ‘declararse en rebelión y decretar una huelga general indefinida’ muestra una visión incorrecta de los trabajadores venezolanos. Dijo Maduro según recogió la prensa oficial que “Este domingo (01 de mayo de 2016).– el Primer Mandatario Nacional, Nicolás Maduro, hizo un llamado a la clase obrera a declararse en rebelión popular organizada ante los constantes asedios que tiene montado la ultraderecha venezolana contra de su persona y la Revolución Bolivariana. Allí, el primer presidente obrero de la historia expresó que “si la oligarquía algún día hiciera algo contra mí y lograra tomar este palacio (Miraflores), yo les ordeno a ustedes, hombres y mujeres de la clase obrera, declararse en rebelión y decretar una huelga general indefinida hasta obtener la victoria frente a la oligarquía”. ¿Hay en Venezuela una clase obrera, en una sociedad cuya industria apenas ocupa menos del uno por ciento de la fuerza laboral? ¿Es Maduro un presidente ‘obrero’ cuando su historia laboral lo coloca es como conductor de autobús pero no exactamente ‘obrero’, que suele asociarse con trabajo productivo, siendo el de chofer uno de servicio?
- 6 En una oportunidad apliqué un instrumento a varios padres en un estado de familias pobres en su mayoría. Interrogué sobre el horario escolar regular: escuela de medio turno, turno completo, escuela de lunes a viernes y me sorprendió que casi la totalidad preferían escuela de lunes a viernes, con los padres asumiendo el cuidado de sus hijos el fin de semana. Del mismo modo, la mayoría prefería la escuela privada a la pública y hay algo de interés en este tema y es que los padres de la revolución prefieren que sus hijos vayan a universidades del sector privado o al exterior, que a las escuelas que suministra la revolución.
- 7 La visión del Estado de Lukacs puede verse analizada en el libro de Zitta, ya citado. Igualmente en la Introducción de Marx para la crítica de *la filosofía del derecho* de Hegel (1843) o del propio Lenin en sus tesis sobre el Estado (*El estado y la revolución*, 1917). Una revolución, como la soviética o la cubana, se caracterizan porque crean su propio aparato institucional, y la venezolana donde del partido institucional heredado de la burguesía criolla, que aún sigue dictando las normas y procedimientos del quehacer institucional de la sociedad. Por ello, la burguesía venezolana prosigue impertérrita su dinámica y la supuesta clase obrera estudia en universidades del mismo estilo de pensamiento

burgués occidental de capitalismo académico. En cuanto a la revolución bolivariana es probable que sea una revolución sin ideas, vacía de doctrina, porque el chavismo no se sostiene excepto como una serie de propuestas deshilvanadas, como puede verse en su documento fundacional El Plan de la Patria, que es simplemente un programa electoral.

- 8 Era estudiante graduado en el LSE cuando vino Mills a Londres, camino de un memorable viaje a Varsovia, y puedo recordar el entusiasmo que generó aquella visita al LSE, propia de un rockero de nuestro tiempo. El entusiasmo por la obra de Mills, tocado con una denuncia de las desigualdades del tema del poder de la sociedad norteamericana, cuando los entusiastas seguidores de su obra se percataron que las mismas críticas podían hacerse a sus propias sociedades, como pudieran hacer, guardando las diferencias, al formato del poder en la sociedad venezolana. Arthur M. Schlesinger, Jr. expresó sobre el libro de Mills que “I look forward to the time when Mr. Mills hands back his prophet’s robes and settles down to being a sociologist again.” De Schlesinger suelo citar un libro que retrata el formato del liderazgo político venezolano: (1973). *The Imperial Presidency*, aunque acompaño tal recomendación citando el agudo libro por Daniel Cosío Villegas (1974) *El estilo personal de gobernar*. Este libro del gran mexicano (1898–1976) fue un economista, fundador del Fondo de Cultura Económica, de la Escuela Nacional de Economía y del Colegio de México –inicialmente la Casa de España. Aquel libro fue un análisis del presidente mexicano Luis Echeverría Álvarez Presidente de México (1970–1976), un formato de liderazgo como el de Carlos Andrés Pérez, en Venezuela y quizás por extensión el de Hugo Chávez Frías, si bien este último era aun más *flamboyant*, si ello hubiese sido posible. Flamboyant significa ‘having a very noticeable quality that attracts a lot of attention’ una innegable cualidad de Chávez’ No incluyo al actual presidente Nicolás Maduro porque este carece de duende, en el sentido lorquiano de la palabra.
- 9 Mi traducción: “¿Es suficiente constatar y deplorar la desigualdad de las varias clases sociales en la educación superior para acabar, una vez por todas, con la desigualdad ante la escuela? Cuando decimos y repetimos que solo 6% de hijos de obreros llegan al nivel de educación superior, ¿es solo para sacar la conclusión de que el ambiente estudiantil es un ambiente burgués? O por otro lado, al sustituir el hecho de la protesta contra el hecho mismo, ¿nos estamos esforzando, por lo general con éxito, a convencernos que un grupo capaz de protestar contra su propio privilegio no es un grupo privilegiado?”
- 10 Durante al menos una década el capítulo de sociología de la educación de la Asociación Internacional de Sociología, hablo de la década de los noventa del siglo pasado, fue el *leit motiv* de estas discusiones. En aquel entonces aun se hallaba bajo el impacto de la sociología norteamericana empírica, y vale la pena señalar que el epígrafe de *Les héritiers* es un párrafo de la antropóloga Margate Mead (*Continuities in cultural evolution*), libro publicado en USA el mismo año de 1964. *Les héritiers* es una encuesta elaborada con la metodología del caso, bien alejado ello de la variante marxista que iba a ser empujada por Bourdieu posteriormente si bien nunca abandonó aquella temprana visión de su trabajo, como se puede ver en su *Homo academicus* (1984) y muy posteriormente un libro poco conocido pero excepcional, de 1998: *La dominación masculina – La Domination masculine*. Renán Silva, por cierto, hace una acertada reseña de “Homo Academicus” de Pierre Bourdieu en la Revista Sociedad y Economía, núm. 4, abril, 2003, pp. 37–43, Universidad del Valle Cali, Colombia: ‘Homo Academicus, pequeño tratado de las pasiones académicas, combinación equilibrada de perspectivas objetivas –la determinación de un conjunto de posiciones establecidas, construidas como conjunto finito de propiedades pertinentes, instituidas por hipótesis en variables eficaces, cuyas variaciones están asociadas a las variaciones del fenómeno observado– y de perspectivas subjetivas –el conjunto de tomas de posición de un conjunto de individuos tratados como individuos epistémicos y no como individuos empíricos, individuos caracterizados ellos mismos por la posesión en grados diversos de esas propiedades–, se cierra la divulgación de los secretos de la tribu: a propósito de Homo Academicus 43 con un amplio Apéndice en el que Pierre Bourdieu presenta y comenta de manera detallada las fuentes empíricas sobre las cuales ha construido sus análisis. Renan emplea como epígrafe de su reseña un breve e ilustrativo párrafo de Bourdieu: ‘El aprendiz de brujo que toma el riesgo de interesarse por la brujería y los fetiches de su propia tribu, en lugar de ir a buscar en lejanos trópicos los encantos consoladores de una magia exótica, debe esperar ver desencadenarse contra él la violencia que él ha desencadenado. Véase sobre pensamiento marxista en USA, entre muchos títulos de interés, por Samuel Bowles y Herbert Gintis (1976) *Schooling in capitalist America : educational reform and the contradictions of economic life*. Es de primera importancia el libro por Ralph Miliband (1969) *The Statu in Capitalist Society*. Por Adam Przeworski (1985). *Capitalism and Social Democracy*, por el polaco Adam Schaff, (1970) *Marxism and the human individual* y por Szymanski, Albert. 1978. *The Capitalist State and the Politics of Class*. Fue la época del surgimiento del marxismo crítico y de aquella época es la obra colectiva editada por Robin Blackburn, *After the Fall: The Failure Of Communism And The Future Of Socialism* (1992) Miliband expone sus puntos de vista en relación al fracaso del sistema comunista establecido por la Unión Soviética. Esta obra reviste un carácter especial dado que no solo reúne a intelectuales académicos tales como Jürgen Habermas, Giovanni Arrighi, Norberto Bobbio, entre otros, sino que incluye a escritores tales como Hans Magnus Enzensberger o Eduardo

Galeano –autor de un hermoso ensayo, “A child lost in the storm“. Estos son materiales básicos para juzgar a la revolución bolivariana socialista chavista que podría interpretarse, ya a tres lustros de operación, en una aventura personal y su actual líder carece de consistencia teórica alguna, como para justificar una revolución como tal. En el caso de Maduro se observa una injustificada megalomanía hueca de ideas y llena de eslóganes.

- 11 Esto sin mencionar una de las páginas más tristes de la vida política de Venezuela, cuando la oposición al gobierno de Hugo Chávez les llevó a cometer la estupidez del golpe de Estado fallido provocado por la ineficiencia de Pedro Carmona Estanga, en el año 2002. Un texto de interés es la justificación que hace Carmona Estanga de sus actos. Véase *Mi testimonio ante la historia* (2004). Señalo un hecho que menciono en forma errática, ya que de los mencionados el único que tenía experiencia de gerencia fue Carmona y sus monumentales y trágicos errores hacen pensar en la correlación entre ambas cosas. Ciertamente Caldera había sido ya presidente de la República pero Chávez tenía solo experiencia como militar y Maduro como un cuadro político.
- 12 Véase sobre el tema un ensayo por José Joaquín Brunner “América Latina y Chile: ¿hay salida del capitalismo académico?” Abril 20, 2016. Brunner es Profesor Titular de la Universidad Diego Portales de Chile y Director de la Cátedra UNESCO de políticas comparadas de Educación Superior. <http://educacion.nexos.com.mx/>

UNIVERSIDAD Y PARTIDO POLÍTICO

Es probable que pueda ser útil, en este momento, discutir el por qué la universidad es una institución que si bien posee una enorme carga política es funcionalmente completamente distinta a un partido político, excepto en sociedades de desarrollo institucional medio, como Venezuela, en donde muchos operan a las universidades como si estas fueran partidos políticos. Ello es parte de la extrema sensibilización política del país, en donde, por ejemplo, un medio de comunicación privado, el diario *El Nacional*, es un diario que a veces parece el pasquín de un partido político haciendo oposición al gobierno y este a su vez, usa medios estatales como parte de su aparato de propaganda. Ello señala la enorme dificultad del acto de gobierno en una universidad, porque la misma es selectiva, restrictiva. Del mismo modo en Venezuela la universidad es de creencia más que de razón y no es necesariamente una institución plural, sino que se alinea con su fundamentalismo, bien empresarial, político, religioso o comercial.

Un partido político es de acceso universal, una universidad es todo lo contrario. Seymour Martin Lipset, en su *Hombre político* (1960/1963), analiza a profundidad lo que significa la democracia de partidos y el instrumento de su espacio público: el voto. El mismo es la acción de los ciudadanos y según el principio de la revolución burguesa todos los ciudadanos tienen derecho al voto, en una democracia y el derecho al voto es un derecho humano inalienable. La universidad, por su parte, ha de obedecer la ecuación de Arrow, según la cual una universidad es por encima de todo un espacio que es un filtro, un espacio que para mí es esotérico, inaccesible excepto para quienes posean “las llaves del reino.”¹ Kenneth J. Arrow (1921) un genio de la economía, ganador del Nobel en economía a la edad de 51 años, el más joven en haber recibido ese galardón –compartido con John Hicks, en 1972, escribió en 1974 el capítulo de un libro, que me resulta seminal para mi análisis: “Higher education as a filter”, en: *Efficiency in universities* (1972), editado por Keith G. Lumsden.

La tesis de Arrow es más que la convencional de la universidad como un filtro físico, que deja colar a unos e impide pasar a otros. Es la tesis del *screening-device* que impone el criterio de la justicia y llegan a la hipotética cúspide piramidal, solo los mejores. En verdad, llegan los más capacitados en términos de los recursos, ya que la universidad de excelencia es una selección de clase social y opera fielmente lo de las *tacki tacky little boxes*, una canción de protesta escrita por Malvina Reynolds in 1962 y un éxito generacional interpretado por Pete Seeger in 1963.²

Cabe asegurar que una cosa es producción y otra productividad pero ambas forman parte de la misión y visión de la universidad post-moderna que opera dentro del capitalismo académico. Justamente, los estudiantes y los estudiosos tienen varias características: aprenden, enseñan, investigan y difunden, pero la

gran estafa es equiparar a los empleados y obreros como participantes cuando ni producen ni se les mide su productividad académica porque no existen en ese terreno y de hecho se pueden despedir a todos los empleados y todos los obreros y la universidad prosigue, pues la definen los estudiantes y estudiosos. Empleados y obreros son intercambiables, lo cual no ocurre con los estudiosos pero sí con los estudiantes, al menos en una medida, pues los excelentes no pueden ser sustituidos fácilmente.

Para Arrow su teoría es diferente a la de la formación de capital humano (Clark Kerr, Frederick Harbison, F. H., Dunlop y C.A. Myers, Op. Cit: 1960); Bashir Ahmad y Mark Blaug (1973) *The practice of manpower forecasting*), que enfatiza los conocimientos adquiridos en función de una planificación central, que establece los correlatos entre los recursos y las necesidades, sino que apunta más bien a un espacio de productividad. En materia de los universitarios Arrow estima tres planos: el record previo al ingreso a la universidad, sus posibilidades de desempeño y la productividad y ello es análogo para los estudiosos –para mantener la dicotomía que vengo empleando desde hace décadas, entre estudiante y estudioso, y la productividad está asociada a la producción, en donde me detengo para analizar algunos vértices esenciales para el caso venezolano pues tenemos, probablemente, una universidad improductiva de productividad casi nula y en donde la producción no genera valor, añadiendo que Arrow enfatiza en la producción académica como una fuente de creación de valor, como lo hace Eliezer Geisler, en su libro de 2001: *Creating value with science and technology* y como lo hace Ragnar Frisch en su libro de 1965: *Theory of production*. Es en este sentido que hallo de interés comparar los espacios académicos con otros tales como una cárcel, una fábrica, una franquicia, una maquila, una ensambladora, con una universidad. Todos estos espacios se mueven, tienen una dinámica, porque generan valor y acatan las nociones de costo–beneficio, excepto el espacio universidad, que pareciera en Venezuela ser concebido como un espacio idílico incontaminado, puro, en estado natural.

Según el economista Ragnar Frisch (1895-1973) premio Nobel de economía –junto con Jan Tinbergen,³ la producción es un proceso de transformación de unos elementos que llaman factores, que aislados carecen de valor, en un producto, que entonces adquiere valor por su uso, como es el caso de la madera y una silla: la madera es un factor de producción, la silla es el producto, como de la misma manera en el espacio académico un factor es un tangible mientras que un producto es aquel tangible, mas otro tangible, mas otro tangible transformado en un producto inédito –Marx emplea el ejemplo de la mesa que baila, en la primera parte de *El Capital*, un producto que adquiere vida al ser transformado. Cuando un trabajo académico es terminado pero no se publica queda como factor de producción pero no como un producto –es lo que ocurre cuando mencionan a un factor de producción como “un aporte”, y esto es una apreciación equivocada porque solo aporta lo que tiene valor. Por ello, he mantenido que los estudiosos en nuestro sistema de universidades son en su mayoría improductivos, porque por ejemplo las tesis de licenciatura, maestría, doctorado o post-doctorado no se publican y a menudo cuándo se hace es en revistas o editoriales que no añaden valor porque el producto no se difunde. Todo ello señal de la complejidad del tema en cuestión, añadiendo que el proceso de transformación puede adquirir visos de artesanía de alto nivel y aun así desde este punto de vista que estamos manejando, es un factor de producción sin valor.

Cuando estos procesos no ocurren pues, según el sociólogo norteamericano Iver Berg, la educación superior se convierte en un robo, en un fraude, como pensamos muchos en Venezuela que ocurre en algunas de nuestras universidades, en donde están robando a los estudiantes, en parte porque no hay estudiosos. En algunas universidades privadas simplemente venden títulos y credenciales –que compran unos ingenuos a quienes se les vende la fantasía mediante la cual alcanzarán empleos importantes en el mercado laboral, cuando en verdad o no ingresan al mismo o lo hacen en condiciones irrelevantes en comparación con los conocimientos supuestamente obtenidos y que son refrendados por el título profesional, y en algunas universidades oficiales engañan a los estudiantes asegurándoles que obtendrán sus credenciales profesionales y tendrán empleo seguro, pero nadie les dice que será un empleo tan improductivo como la credencial que le otorgan, porque en todos los casos lo que vale de una credencial no es el conocimiento que supuestamente proporciona sino el valor de mercado que tenga, mayor a medida en que la necesidad de tal conocimiento es igualmente mayor, no tanto por lo que la persona tenga como conocimiento, reitero, sino por el valor en función de la necesidad del mismo. Por ello no se trata de que una universidad es “buena” o “mala” sino de cuanto valor otorga a la función de una persona que posea tal o cual diploma o credencial. En muchos casos, he creído oportuna la metáfora del que navega en un barco y pasa frente a una costa dada, la cual mira a la distancia, mientras que está haciendo un trabajo, creativo como el de mantener el rumbo del buque o de servicio como aquel que mientras ello acontece está limpiando una parte del buque, esto es, un técnico y un obrero, que satisfacen funciones distintas en la misma actividad, mientras que hay otros que miran al buque pasar frente a la costa, sentados en la misma, sin intervenir para nada en el proceso productivo de la dinámica que mueve al buque.

Esto ocurre para retornar al tema de esta parte de mi libro, con la falsa noción de que una universidad es como un partido político. Un partido político es abierto, una comunidad académica es cerrada, ya que un partido político obedece a los patrones de una democracia, mientras que una universidad es una aristocracia.⁴ Por ello juzgo que es una equivocación colosal, para el futuro de la academia venezolana, el sugerir que la comunidad académica debe comportarse como una República, en donde los ciudadanos tienen los mismos derechos, entre ellos, el del voto. Una ley infortunada otorga a todos los miembros de la comunidad el derecho a elegir a las autoridades de las universidades: personal docente, estudiantes, empleados, obreros, egresados. Para ello, tomemos el concepto de producción/productividad y si examinamos quienes entran en esa dinámica y quienes no, pues tendremos fácilmente la solución a una ecuación imposible: los empleados, los obreros, los egresados, no son productivos en función del proceso de transformación que incumbe solo a los estudiantes y a los estudiosos, porque son los únicos que contribuyen al proceso de creación de valor a través de la dupla producción/productividad. El Artículo 34. 3. se refiere a la barbaridad aludida, que de modo errado propone incorporar a la noción de participantes a quienes por esencia no son actores de dicho proceso de producción/productividad académica:

Elegir y nombrar sus autoridades con base en la democracia participativa, protagónica y de mandato revocable, para el ejercicio pleno y en igualdad de condiciones de los derechos políticos de los y las integrantes de la

comunidad universitaria, profesores y profesoras, estudiantes, personal administrativo, personal obrero y, los egresados y las egresadas de acuerdo al Reglamento. Se elegirá un consejo contralor conformado por los y las integrantes de la comunidad universitaria.

Entonces, la formulación de una teoría del valor académico, o mejor expresado: “Elementos para una teoría de los productos académicos”, habrá de contener diversos factores, acatando la noción principal según la cual tiene valor aquello que opera en el aula y en la relación de los actores estudiantes y estudiosos. En lo externo esa relación carece de valor y más bien forma parte del esquema de “cooperación” que estimula la comunidad académica, que mantiene que el conocimiento carece de valor y es solo parte de los espacios de cooperación y solidaridad, excepto que intervenga el factor neocolonial, esto es, que quien ofrezca una porción de conocimiento sea extranjero o miembro de lo que llamo el seudopenamiento, expresado el mismo en autores como Pablo Coelho o el hombre de los medios: Ismael Cala –ambos expertos en un área de enorme atractivo y volúmenes de penetración de mercado impresionantes para cualquier académico venezolano, que simplemente no tiene adonde publicar.⁵ El valor académico es, además, función de la estima social por el conocimiento –la sociedad atribuye conocimientos a los médicos, por ejemplo, así como a los abogados– y mucho más en condiciones de debacle social, como las que al parecer se observan en Venezuela a mediados del año 2016. En cuanto al valor de los productos académicos cabe mencionar que, en esta sociedad la palabra escrita tiene valor solo sí es función de lo antes dicho, esto es, vínculos con la propia relación profesor–alumno, pero el libro académico carece de valor, o mejor dicho tiene valor pero valor cero y todo esto se refleja en la ausencia de un mercado del libro académico y de la inexistencia de una comunidad académica.

LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA Y LA OPOSICIÓN POLÍTICA.

En cuanto a la oposición política venezolana cabe introducir que la misma tiene un solo objetivo: desalojar a Maduro del gobierno –ese es el objetivo político de toda fuerza opositora al gobierno establecido. Con la misma agresividad con la cual el gobierno ataca a la oposición, estos hacen lo propio contra el gobierno. Ambos han caído, evidentemente, en los extremos. Un ejemplo de ello es el mismo papel de los medios de oposición, sobre todo el diario *El Nacional* y una emisora de radio, Radio Caracas Radio. Los propietarios del diario citado, que apoyaron la campaña electoral de Chávez –como buena parte de la población electoral en las elecciones presidenciales de 1998– fueron también opositores desde muy temprano en el gobierno que accedió al poder en febrero de 1999, de hecho la entonces esposa del propietario de *El Nacional* fue brevemente ministra de la cultura, su radio de experiencia, pues dirigía entonces el Ateneo de Caracas, un espacio ilustrado de la burguesía caraqueña.

La oposición tiene un aire mesiánico y tiene un aire de propuesta de restauración, y más bien carga un elemento de emoción que tiene objetivos muy concretos, pero sin que haya explicitado una visión de gobierno, excepto liberar el mercado y

reducir al Estado. En dicha acción se han unido los factores más reaccionarios de la política venezolana y de sus aliados internacionales, con una muy efectiva campaña de propaganda, alrededor de Leopoldo López, un líder político reconocido hoy por ser el prisionero de conciencia de importancia e impacto internacional. La oposición explota, con inteligencia, los rasgos autoritarios del gobierno, su mal manejo administrativo y la corrupción de voluntarismo, nepotismo y otros defectos que son endémicos del liderazgo político venezolano.

Ningún análisis de la situación política e ideológica venezolana puede ignorar sobre las expectativas de la oposición, tanto la radical como aquella de comportamiento democrático. Debe señalarse que para mediados del año 2016 la oposición tienen al menos un factor de poder nacional, la AN y cuenta a la Iglesia Católica y a las universidades autónomas como espacios institucionales importantes, mientras que el gobierno tiene de hecho todo el poder excepto los factores citados. La *intelligentsia* venezolana se halla hoy en día del lado de la oposición y basta leer lo que dicen y escriben para mostrar sus expectativas. Tomo, en forma errática, el texto de un escritor importante de la oposición, Leonardo Padrón, para analizar muy superficialmente el pensamiento de la oposición radical. Tomo para ello su ensayo “Contra la desesperanza” (*El Nacional*, Siete Días, 19 de junio de 2016). En el blog de Félix J. Tapia, actual coordinador del CDCH de la UCV, quien se define como: “biólogo, inmunólogo, parasitólogo, rockero, farandulero, ucevista y venezolano” dice de este ensayo que:

Leonardo Padrón alerta, cachetea e inyecta ánimo a esta desesperanza que sufrimos los venezolanos. Hoy debemos leer esta singular pieza de Padrón, reflexionar y actuar. Lectura obligatoria.⁶

Me perturbó lo de “Lectura obligatoria” y decidí hacerla, para no ser desobediente y se puede observar como el pensamiento radical, expresado en este caso según el formato de argumentos que se contraponen, aquellos del gobierno que espera gobernar a esta sociedad de manera indefinida y los que desde el lado de la oposición creen factible actuar de manera tal que el gobierno no solo será reemplazado sino que por obra de un milagro político desaparecerá.

Lo que quizá deseo argumentar es como los venezolanos, al parecer, nos asomamos a la explicación de lo que acontece en el país y por ende en sus instituciones, como en el caso de las universidades, sin emplear el instrumento del pensamiento científico, sino aquel de la retórica y la literatura, tal como ocurre en el caso de Leonardo Padrón. Tal pareciera que esta sociedad no ha entrado aun en patrocinar que la población acate el sentido de la historia según la pendiente del pensamiento científico y no hayamos entrado en lo que Charles Singer demuestra en su libro sobre el tema (1959) *A short history of scientific ideas to 1900*. Singer señala que su libro fue escrito para rescatar como el pensamiento científico vino a ocupar un papel estelar en el desarrollo de las sociedades. Se necesita el ojo adiestrado de historiadores profesionales para desentrañar el por qué nuestra sociedad ha construido un pensamiento en donde lo político y el poder ocupan papel estelar, no así el cultivo del conocimiento. Quizá ayude el leer a pensadores como Mario Bunge y su denso volumen de 1969: *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. En el campo político nos hemos desgastado cultivando caudillos, en

el dispendio de nuestros ingresos, a menudo bajo el formato de la corrupción, en la fanática persecución del poder y en la retórica propia de literatos, que son tan deseables y necesarios como cualquier otro pero que han desplazado lo científico como núcleo de una cultura oral que niega el pensamiento científico pero ampara en forma cotidiana los radicalismos de la política y un deber ser imaginario, según el cual somos una potencia mundial, nadie sabe en qué área del comportamiento institucional, pero ciertamente no en el académico. Esto es, en el campo político no desarrollamos las ideas de democracia y en el escolar nos quedamos en los panegíricos de los adulantes que han escrito buena parte de nuestra historia, cuyo eje ha sido la vida militar su consecuencia, la búsqueda del poder. Justamente Singer arguye como la ciencia, el instrumento idóneo para comprender al mundo, no penetró el espacio escolar sino ya entrado el siglo XIX, porque los docentes fueron entrenados para ello y que haga un *detour* en esta ocasión para argüir que si se hiciera un examen de lo que los maestros de la escuela básica venezolana caracterizan como pensamiento hallaríamos escasos rastros de pensamiento científico y mucho de retórica de literatura, toda dirigida al deber ser pero escamoteando el propio sentido del ser. Del mismo modo que en nuestra vida política aun para el año que corre, ya del siglo XXI, cultivamos en el poder al caudillo de turno, y nos aferramos a un sistema político presidencialista que parece más bien una monarquía. Hallaríamos, por cierto, que nuestros docentes de básica mantienen como su “paradigma” mental ideas atinentes al pensamiento mágico-religioso, que es observable, incluso, en nuestros líderes políticos, afectos a doctrinas de este tipo, como ocurrió con Chávez y su interés en los babalaos y con Maduro y su afición por gurús hindúes. Por ello me alarma que se considere el pensamiento literario de Padrón como “Lectura obligatoria”, dicho ello por un científico, consagrado, pues entre otros honores recibió en algún momento el Premio Polar, que otorga una empresa del sector privado y que ha devenido el símbolo de la calidad académica en el campo de la ciencia, entendida la misma como ciencia “dura” pues no ofrecen la misma atención en las ciencias “blandas”, las sociales, si bien es de acreditar que en este campo tiene publicaciones excepcionales, como el *Diccionario de Historia de Venezuela* y la *Suma del pensar venezolano*.

En cuanto a Padrón, veamos un párrafo del texto citado, el cual me permite ilustrar no solo el pensamiento político radical, sino como la explicación de lo que nos rodea descansa en la tesis del deber ser, sin ataduras a la lógica de la ciencia, pero por supuesto, Padrón no pretende hacer ciencia sino literatura; lo que preocupa es que la ciencia lo destaque como “lectura obligatoria.” Veamos:

A nadie le gusta lo que ocurre hoy en Venezuela. Ni siquiera a los líderes de la revolución, por más que lo disimulen. Ni a sus afiliados a sueldo. La vida no es así. No como se conjuga hoy. Esta desazón cotidiana. Este asunto exasperante que es alimentarse. Este bingo extremo que es salir a la calle y rogar que la muerte no cante tu nombre en la próxima esquina. Este tajo de enfermarse y entrar en el galpón de los desdeñados. Esa turbulencia que es la falta de luz. Este disturbio de malas noticias que hoy definen al país. Hemos sido invadidos por los bárbaros y ahora sufrimos una nueva invasión, la de la desesperanza. Hay que decirlo: los venezolanos estamos heridos. Tenemos sangre en el ánimo. Hemos recibido una

ráfaga de disparos en el optimismo. La fragua ha sido muy extensa. Nos hemos caído y levantado muchas veces en estos 17 años del fallido y trágico experimento político de Hugo Chávez. La democracia ha ensayado múltiples cartas para recuperar su espacio. Marchas, protestas, huelgas, elecciones, paros, firmas, revocatorios, resistencia civil y más elecciones. Casi todo se ha hecho. Incluso, lo indebido y lo torpe. Pero los bárbaros han resistido con las armas del fraude y la coacción. Mientras tanto, los desatinos de su incompetencia y dogmatismo han aproximado al país a la hora de los desahuciados.

Hallo fascinante que el escritor que comentamos apela a la figura del salvador, propia del mesianismo que forma parte de nuestra visión de los caudillos, cada uno de ellos un salvador de la patria:

El optimismo siempre es un territorio desconocido. La desesperanza posee una gran madre, que es la muerte, fin de todas las narrativas humanas. Pero la historia solo la cuentan quienes han insistido. *El país debe ser salvado*. Por eso necesita concebir el mayor plan de convivencia nacional que se haya planteado alguna vez. Repetir el gesto de nacer como sociedad. *Intentarlo todo de nuevo*. Necesitamos a los tercos, tarareando su obstinada música dentro de nuestros pechos. A los dolientes de este mapa extraordinario. A los venezolanos de bien. En un gesto multitudinario de redención final.

En la sociedad venezolana pareciera, a mediados del 2016, según la oposición política extrema, que en Venezuela está a punto de un cambio de gobierno, pero el mismo cree, al igual según sus posturas extremas, que sobrevivirán las dificultades y se preparan para continuar gobernando. El propio propietario del diario *El Nacional* publicó el 20 de junio de 2016 un artículo de opinión que haría suponer, en efecto, que se ha iniciado una transición política en Venezuela. En una sociedad en tales condiciones ¿Qué efectos tiene este estado de cosas en la dinámica de las universidades? Además ¿Cómo mantener objetividad y *sindéresis* en una situación política polarizada al extremo?

Miguel Enrique Otero, el editor y propietario del diario *El Nacional*, y exiliado político desde hace varios meses, opositor radical al gobierno revolucionario, si bien en su momento apoyó la gestión política de Hugo Chávez –su entonces esposa fue ministro en el primer gabinete del nuevo gobernante, si bien apenas duró unas tres semanas en el cargo– publicó el 20 de junio de 2016 un artículo sobre la situación del país que pareciera ser la síntesis de las quejas y esperanzas de la oposición: “La barbarie del siglo XXI.” Afirma:

Más temprano que tarde, el régimen que encarna la barbarie del siglo XXI, será desplazado al trastero de la historia. Maduro será recordado como el Barbarazo, el que acabó con todo, hasta lo que le dejó su mentor Hugo Chávez. No hay un ápice de exageración en esto: Venezuela es un país en proceso de destrucción. Una perversa mezcla de ambiciones, perpetuación en el poder y codicia extrema se han cebado sobre el aparato

productivo, destruyendo a su paso empresas y empleos. La única guerra económica que se ha producido en el país es la del régimen en contra de empresarios y personas de trabajo. Han expropiado, ocupado y asaltado empresas y fincas productivas para sumarlas a ese catálogo de ruinas que es el socialismo del siglo XXI, la barbarie del siglo XXI. Lo único que quiere este régimen es velar por sus intereses, no le importa ni el padecimiento de los ciudadanos ni el progreso del país (...) El programa de destrucción del país es casi inenarrable, porque ha tenido lugar a todo lo ancho y largo del país, en todos los ámbitos de lo posible: nada se ha salvado de la carcoma y la incompetencia. Que se profanen las tumbas de dos figuras fundamentales del siglo XX venezolano; que el régimen promueva una emboscada a un grupo de diputados opositores, y que en medio de ello una banda de mercenarios golpee con ventaja a Julio Borges; que ahora mismo se estén muriendo personas porque no hay los medicamentos básicos para los más elementales tratamientos; que los venezolanos seamos obligados a escuchar declaraciones oficiales en las que prevalecen la mentira, el cinismo y los insultos, todas son realidades específicas y emblemáticas de un estado de cosas, de un país destruido por un régimen corrupto, incompetente e inescrupuloso que debe ser denunciado sin cortapisas. Nuestra Venezuela se vistió de rojo, pero no del color del partido del dictador, cada vez son menos lo que quieren ponerse esa franja. El país está rojo porque lo han teñido de sangre la inseguridad y la impunidad de este gobierno cómplice (...) Pero ello no cambia mi convicción: seguiré con mi tarea, porque amo a mi país, porque sé que el final de la pesadilla está próximo. Sé que es imperativo seguir denunciando cada atropello, cada injusticia, cada desastre. El Nacional y nuestra web con sus valientes periodistas daremos la batalla hasta el final. Tengan presente que los gobiernos pasan y los medios quedan. El final de este régimen está cerca, repito. Más pronto que tarde los venezolanos nos daremos ese gran abrazo colectivo celebrando el rescate del país y la democracia.⁷

Cabe entrar en el camino de las conjeturas: En el eventual cambio de gobierno, de ganar las actuales fuerzas opositoras, ¿cuál será el rumbo de las universidades? Es una cuestión de interés académico, en nuestro caso. Es la misma pregunta que se hacen los académicos norteamericanos, en este momento de junio de 2016, si ganase Donald Trump la presidencia en su país o los británicos de la academia ahora después de la separación de Gran Bretaña de la Unión Europea. La relectura de Lipset (*El hombre político. Las bases sociales de la política*: 1960) me lleva a pensar como la política en Venezuela no es nacional sino capitalina, caraqueña, y nos sigue gobernando el estereotipo de la clase social que firmó la Independencia, salvo un mestizo como Chávez, parte de cuyo atractivo era esa condición, que tenía José Antonio Páez, en las luchas de la Independencia y un caudillo esencial en la historia del país, desde 1820 a 1860. Los análisis sociológicos suelen incluir visualizar el comportamiento de variables básicas, como género, edad, lugar de nacimiento, escolaridad, familia de origen y propia, y así sucesivamente. En el caso de la sociedad venezolana es posible hacer un análisis sencillo del comportamiento institucional.⁸

Es absolutamente necesario dejar constancia de cómo según el más simple análisis sociológico, la revolución bolivariana ha significado un cambio importante de liderazgo en la sociedad venezolana porque ha significado una renovación en los esquemas políticos e ideológicos del país y ha sido un camino de ascenso vertical de una clase social hasta entonces postergada. En este sentido, anoto que la universidad venezolana ha reproducido al mapa étnico de la nación y en la misma se observan un escaso número de miembros de las etnias marginadas, como los descendientes de los grupos indígenas o afro-venezolanos. Una universidad privada como la Unimet, por ejemplo, asienta a miembros de los grupos étnicos blancos y es improbable hallar un estudiante afro-venezolano en su población estudiantil y menos en el grupo de los docentes. Una institución como alguna de las instituciones recién creadas por el gobierno, recoge en su agrupación a estudiantes de esas etnias marginadas y la misma UCV y las universidades autónomas son “mestizas”, pues asisten a las mismas estudiantes de diversas etnias. Pero, sin embargo, la universidad venezolana ha sido sumamente discriminatoria y se ha mantenido como universidad de los privilegiados. Oportunidad en la cual suelo citar el hermoso discurso de Ernesto Che Guevara, en la ocasión de dar un discurso al agradecer un doctorado *honoris causa* que le otorgó una universidad cubana. Dijo el Che en aquella ocasión (28 de diciembre de 1959. Discurso al recibir el doctorado *honoris causa* de la Universidad Central de las Villas) un párrafo excepcional:

... ¿qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no solo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba, y si este pueblo que hoy está aquí y cuyos representantes están en todos los puestos del Gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, no fue porque esos diques no fueron elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la Universidad, y la Universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo la romperá y él pintará la Universidad con los colores que le parezca (...) Ese es el mensaje primero, es el mensaje que hubiera querido decir los primeros días después de la victoria en las tres Universidades del país, pero que solamente pude hacer en la Universidad de Santiago, y si me pidieran un consejo a fuer de pueblo, de Ejército Rebelde y de profesor de Pedagogía, diría yo que para llegar al pueblo hay que sentirse pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es lo que siente el pueblo. Hay que hacer un poquito de análisis interior y de estadística universitaria y preguntar cuántos obreros, cuántos campesinos, cuántos hombres que tienen que sudar ocho horas diarias la camisa están aquí en esta Universidad, y después de preguntarse eso hay que preguntarse también, recurriendo al autoanálisis, si este Gobierno que hoy tiene Cuba representa o no representa

la voluntad del pueblo. Y si esa respuesta fuera afirmativa, si realmente este Gobierno representa la voluntad del pueblo, habría que preguntarse también: este Gobierno que representa la voluntad del pueblo en esta Universidad, ¿dónde está y qué hace? Y entonces veríamos que desgraciadamente el Gobierno que hoy representa la mayoría casi total del pueblo de Cuba no tiene voz en las universidades cubanas para dar su grito de alerta, para dar su palabra orientadora, y para expresarlo sin intermediarios, la voluntad, los deseos y la sensibilidad del pueblo.

La revolución bolivariana venezolana surge en la historia de su país con una disfunción: no es una revolución sino un gobierno constitucional resultado de una praxis liberal, un proceso electoral y si bien quizá lo haya intentado, se ha mantenido hasta el día de hoy como un movimiento político reformista, y ello se observa nítidamente en cómo han manejado a la universidad, dejándola intacta tal como la hallaron en febrero de 1999. Suelo citar también como el general chileno Augusto Pinochet, cuando accedió al gobierno en su país, al derrocar al presidente constitucional Salvador Allende mediante un golpe militar, exitoso según sus objetivos, lo primero que hizo, en materia de las universidades, fue la de designar rector militar en cada una de ellas. En efecto, ya el 3 de octubre de 1973 Pinochet designó rectores–delegados de todas las universidades, incluyendo las católicas. En la Universidad de Chile designó a un general (R) Cesar Ruiz Danyau, quien luego fue nombrado presidente del propio Consejo de Rectores. Chávez no tuvo el coraje de intervenir a las universidades; no tuvo el poder para hacerlo; tal vez no pudo o no quiso enfrentar el costo político que ello hubiese implicado, quizás, y lo único que hizo fue crear nuevas universidades –un aparato propio, simultáneo al convencional– y hostilizar a los académicos pero mantuvo el *statu quo* de las universidades y con ello a la *intelligentsia*, y en todos los casos se dejó de actuar en el momento oportuno y en política quien no actúa, pues entra en inacción y acata la inercia ya que no logra cambiar aquello que se ha propuesto en la retórica de la oferta electoral. Es probable que el equipo de Chávez tuviera un proyecto: ganar las elecciones, pero no tenía un propósito específico para las universidades y es quizás cierto lo que se atribuye al primer ministro de educación de Chávez, el doctor Héctor Navarro, quien habría dicho –entre amigos– que no creían que iban a ganar las elecciones y en todo caso se habían enfocado en la mecánica electoral, más allá del proyecto genérico que les sirvió de plataforma electoral. El enigma Chávez cubre, entonces, ese complejo mundo de las universidades que no se interesó por resolverlo, mucho menos Maduro que no ha mostrado estar más inclinado que su antecesor por estas cosas académicas.

Sin embargo, los líderes de la oposición son el opuesto a quienes son hoy en día los líderes del gobierno bolivariano incluido el hecho de que los militares son hoy poder público y su origen social es de clase media y clase media baja.⁹ Los líderes de la oposición son de otra granja. Son de origen de clase de privilegios patrimoniales, de ‘abolengo’. Son blancos de origen europeo. Son escolarizados. La oposición política venezolana tiene un discurso político e ideológico muy claro, más allá de la retórica ideológica, pues sus líderes son, *ellos mismos*, un discurso político. Maritza Montero, en su ensayo “¿Qué tiene de especial el discurso político?” (Incluido en: Martha Shiro *et al* (Editores), 2009) *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana*

Bolívar) me sugiere, al observar a los líderes de la oposición de la generación más reciente, que *ellos* son el discurso y eso es lo que los hace especial: Lenguaje y discurso no son solo instrumentos de comunicación. La información, la promoción, la inducción y la persuasión, como es bien sabido, son condiciones esencialmente ligadas a ellos. El lenguaje y su campo de expresión, el discurso, son vías para el desarrollo del poder y para su distribución equitativa o abusiva, incluyente o excluyente, dentro de la sociedad. El discurso político es un poderoso medio que puede encumbrar o descalificar a sus usuarios y constructores y puede generar, además, mundos dentro de los cuales el lenguaje es muchas veces el centro a la vez que periferia. Su ubicuidad, su conexión con las esferas del poder estatuido y su capacidad para invadir, vía prensa escrita, televisión, radio y espacio virtual (Internet) nuestro ámbito privado, alterando hábitos e ignorando preferencias, hacen del discurso político un fenómeno cotidiano y a la vez, un campo de estudio para todas las ramas de las ciencias sociales interesadas en lo político (por ejemplo, la psicología, filosofía, sociología, la comunicación social y la ciencia política).

Política e ideológicamente la oposición es tan pro norteamericana como anti cubana, del mismo modo que, a la inversa, el gobierno es pro cubano y anti norteamericano, cada uno de ellos defendiendo sus alianzas en la forma más agresiva. El gobierno, desde el inicio de su gestión en 1999, ha intentado replicar en Venezuela el esquema de la Revolución Cubana, inútilmente, porque esta Revolución creó su propia institucionalidad mientras que el movimiento bolivariano ha tenido que operar dentro de un aparato jurídico, sin el cual perdería legitimidad. Del modo que sea, dos posturas existenciales, dos culturas políticas, se enfrentan en la sociedad venezolana en su lucha por el poder. Nuestro interés es el de escudriñar el papel de las universidades y sobre ello reiteramos que el enfoque correcto es sumamente complejo. Cuando nos referimos a las universidades debemos mantener presentes varios planos del análisis. Hallamos un espacio interno, que es el análisis micro, del comportamiento de los actores institucionales. En ese nivel se deben ver las conexiones inter-escolares y entre las diversas instituciones análogas que conforman del sistema nacional de universidades, coherente como pueda ser o lo contrario. Luego están las instancias gubernamentales, en el caso Venezuela espacios como el CNU, la OPSU y el propio ministerio de las universidades. En lo externo hallamos, por otra parte, las relaciones entre las universidades ya en el espacio internacional, los organismos que fomentan la integración y en un plano más elaborado los propios organismos internacionales, tales como la OECD, el BM y a Unesco. Planos y espacios que cito solo para dejar ver la magnitud del ámbito que llamamos universidades, de interés para el análisis de las mismas.¹⁰

Ajeno a proponer análisis en términos subjetivos de 'éxito' o 'fracaso' como ocurre con la dicotomía falsa entre 'optimista' y 'pesimista' descarto los argumentos según los cuales el gobierno bolivariano ha sido un fracasado absoluto en la materia o que, lo contrario, haya indicadores mediante los cuales hallamos al país, según dice el gobierno, en posiciones muy elevadas, como el estar de segundos en la matrícula universitaria en la región –un indicador falso. Pero, el caso es que hay éxito y fracaso en la gestión del gobierno bolivariano –como en todo otro gobierno sobre la faz de la tierra– de modo tal que debemos ver el desempeño de los gobiernos con sentido de equilibrio, de objetividad elemental.

- 1 Es interesante observar que en Venezuela acuden a los programas de radio y televisión muchos que se llaman expertos, sociólogos, economistas, politólogos, quienes hacen esfuerzos plausibles para analizar situaciones de la vida pública, pero con enormes lagunas, obvias, de formación. Hablo por mi oficio, de sociólogo. La mayor parte del tiempo tales personas expresan juicios de valor, opiniones, sin argumentos científicos, que son aquellos verificables, validados. Es el ejemplo del trabajo de Arrow que cito en el texto, que está escrito en inglés y en lenguaje matemático avanzado, el caso del análisis de la universidad elaborado por Talcott Parsons (con Gerald M. Plat, 1975) accesible solo a quienes, por supuesto, lean inglés y estén familiarizados con la teoría funcionalista. El colmo de la subjetividad es cuando dicen cosas como “¿Qué hubiera hecho Chávez? O ¿Qué pensaba Bolívar sobre ese tema?” Casi lenguaje de espiritistas o de babalaos.
- 2 The song is a political satire about the development of suburbia, and associated conformist middle-class attitudes. It mocks suburban tract housing as “little boxes” of different colors “all made out of ticky-tacky”, and which “all look just the same.” “Ticky-tacky” is a reference to the shoddy material used in the construction of the house.
- 3 El economista holandés (1903–1994) recibió el premio Nobel de Economía en 1969, junto al economista noruego Ragnar Frisch, por sus trabajos en el desarrollo de modelos dinámicos y el perfeccionamiento del análisis de los procesos económicos. Tinbergen fue consultor de gobiernos, entre ellos, el de Turquía y Venezuela. El FCE de México publicó en 1961 su ensayo *Política económica : Principios y formulación*.
- 4 Werner Weber, en su ensayo sobre “La nueva forma de la estructura universitaria” propone que “El problema no reside en transformar a la universidad de acuerdo con la ideología de una democracia igualitaria. Tampoco puede aplicarse a la universidad el modelo de una sociedad civil en la que los estudiantes y los asistentes son quienes reciben el trabajo y los profesores y docentes habilitados quienes dan el trabajo. En el moderno mundo del trabajo no hay nada que pueda ser comparable a la universidad y que pueda servirle de modelo. Si la universidad es una república de sabios lo es en el sentido de una república aristocrática en la que tienen rango no solo los profesores titulares; si es una comunidad de profesores y estudiantes, entonces es en el sentido de una responsabilidad patriarcal de los profesores por los estudiantes.” En: *La universidad: ensayos de autocrítica* (1964).
- 5 Estos personajes son un fenómeno mediático, sin duda. Cala ha estado en Caracas varias veces, según entiendo, para dictar talleres a sala llena, en la sala dedicada a tal efecto de El Nacional. Lo define una frase que al parecer emplea como emblema: “Creo que los seres humanos vinimos al mundo para divertirnos, a vivir la vida rompiendo paradigmas, y más ahora, con la falta que le hace al mundo tolerancia” (*El Universal*, 17 de junio de 2016). Cala ha sido un asiduo visitante de Caracas y un libro suyo (2013) fue editado en Caracas: *El poder de escuchar. La guía esencial en tu camino al éxito*, el típico libro de lo que llaman auto-ayuda, libros que llenan los anaqueles de las librerías. Estos libros caen ahora en la categoría de “literatura inspiracional.” Este libro de Cala tuvo un tiraje según se lee en el propio libro de 10.000 copias, mientras que un libro académico si apenas llega a 500 copias y no alcanzan a llegar a los anaqueles de las librerías y las mas de las veces duermen el sueño de los justos. Puedo citar que el espléndido libro escrito por el académico Alí López Bohórquez (2011) *La fundación de la Universidad de los Andes*, publicado por esa institución, el tiraje fue apenas de 200 copias y obvio no fue comercializado. Se trata de un nuevo tipo de literatura, clandestina. El checoslovaco Radovan Richta escribió, en su ensayo sobre “The scientific and technological revolution and the prospects of social development” (1977) que: “There are many signs that the 1970s will put sociology, its cognitive powers and practical value, to a most stringent test. The development of society, marked by sweeping revolutionary transformations affecting its entire system, places considerable demands on science. The ever-expanding, conflict-ridden scope of possibilities opened up by the advance of the scientific and technological revolution in different social systems has confronted sociology with an urgent task – to clarify the basis, content and social function of the process before changes in the material conditions of man’s life transgress a certain critical point. As to intensity, the growth of science no doubt outstrips the development of many other areas of social life.” Medio siglo después, la confianza en la ciencia, al menos me refiero a las ciencias sociales, ha quedado postergada por el discurso y la narrativa de la “literatura inspiracional.” “Con esa convicción –de su sonrisa y perfecta dentadura– escribe Cala– y con la experiencia de que muchas de mis anécdotas, contadas entre amigos o en entrevistas, eran muy bien recibidas y resultaban inspiradoras, decidí lanzarme a esta aventura espiritual. Junto con mis agentes para este proyecto, me di a la tarea de encontrar la mejor casa editorial para *Cala Contigo: El poder de escuchar*. Muchas editoriales estaban dispuestas a trabajar conmigo. Penguin apostó por el estilo autobiográfico, y comprendí que este era el camino editorial ideal para el libro que debía escribir. El lector encontrará aquí decenas de anécdotas y vivencias sobre mi vida, y un amplio trasfondo sobre mis carreras personal y profesional. Pero también encontrará mucho más: un

libro que comparte ideas y principios espirituales inspiradores, de auténtico crecimiento personal.”

6 <http://felixjtapia.org/>

7 Carmen Ramia, la ex-esposa de Miguel Henrique Otero declaró en algún momento que “Totalmente, y si alguien lo puede decir con propiedad soy yo, que tuve una relación sumamente estrecha con el Presidente, cosa que sabe todo el mundo: creí en él, lo apoyé y fui su primera ministra de Información. Me fui a las tres semanas.–No tuvo mucho tiempo de conocerlo–Lo conocí durante muchos años. Nos hicimos amiguísimos hasta que ganó las elecciones. Y me fui del gobierno pero no me fui enemistada con él. Ni siquiera di una sola declaración en su contra.” Anoto, sin confirmar ello con fuente alguna, que el mismo líder Hugo Chávez residió durante meses en la propia casa hogar de Miguel Henrique Otero, de modo que es fácil sospechar que eran aliados políticos o personas de gran amistad personal. Hallo extemporáneo la afirmación de Otero según quien (junio de 2016) halla que “El final de este régimen está cerca, repito. Más pronto que tarde los venezolanos nos daremos ese gran abrazo colectivo celebrando el rescate del país y la democracia.” El actual gobierno venezolano es constitucional y excepto por vía de la fuerza su cambio ha de proceder por esa vía legal.

8 En el libro de Martz que citaremos más adelante Juan Vicente Gómez es referido como un “cunning mestizo.” (P. 17)

9 Los militares son poder público y ello significa que desempeñan funciones ajenas a su condición de militares. Por ejemplo, un general ratificó en algún momento que la GNB, como componente de la FANB, asume de forma irrenunciable su compromiso patrio “manteniendo intacta y en perfecta armonía la unión cívico–militar, organizados para la unidad, formados para la lucha y participando de manera activa en todas las batallas que sean necesarias para consolidar la victoria”.

10 El BM es una institución de excelente calidad y de amplio espectro en cuanto a su impacto. Es una de las instituciones que moviliza mayor volumen de opinión apoyada técnicamente en el área de la educación y de las universidades, junto con otros organismos mencionados en este libro. Muchos hallan que el BM tiene un enfoque sesgado hacia los argumentos económicos y con relativo abandono de lo pedagógico, para mencionar un área postergada ya no solo por el BM sino por el resto de los organismos, incluyendo a la UNESCO, a menudo más enfocada en los aspectos valorativos del comportamiento de las universidades. “Through the use of a bibliometric methodological approach to collecting and analyzing our data, we trace the authorship patterns of publications cited in a series of key World Bank documents on private sector engagement in education. Our findings show that the World Bank’s knowledge mobilization on this topic is highly narrow. It mobilizes research production from the Global North that reflects a disproportionate economic disciplinary focus. Moreover, through a network mapping of the cited authors, the Bank is shown to privilege authors from a small subset of elite institutions.” Véase por Francine Menashy, Robyn Read su trabajo *Knowledge banking in global education policy: a bibliometric analysis of world bank publications on public–private partnerships*. Debo añadir que el imperialismo en la materia se extiende a todos los organismos y a las propias comunidades académicas. Un autor que hace investigación en una universidad del Norte, que escribe y publica en inglés, no se siente obligado a citar autores del Tercer Mundo, a pesar de que estén informados sobre los trabajos elaborados en el Sur. Más aun, autores del Sur omiten citar a sus propios colegas con el fin de apoyarse solo en los autores del Norte, promoviendo un neocolonialismo perverso en sus efectos. <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.24.2523>

LOS LOGROS DEL ESTADO EN MATERIA DE LAS UNIVERSIDADES

El Estado ha sido el actor fundamental en la evolución de la universidad, no obstante el papel esencial que igualmente ha tenido la Iglesia Católica y otros actores, como los empresarios y los líderes políticos, en esa trayectoria institucional. Tanto en Europa como en los Estados Unidos de América y ahora en Asia, ha sido el Estado el motor de la evolución y desarrollo de las universidades. El sector privado ha emergido con fuerza, pero en Europa es el Estado el actor principal y el privado en áreas como AL&C, ya que de hecho en los países líderes de la región es el sector privado el actor más importante, pero siempre bajo el paraguas regulador del Estado. La universidad también ha sido la consecuencia del esfuerzo estatal en Venezuela, que siguió desde su origen republicano el modelo napoleónico. Se han hecho avances algunos sorprendentes, como aquel que en un año remoto instaló en el país la doctrina de la escolaridad como un esfuerzo nacional. En efecto, para citar el ejemplo más conocido, el 27 de junio de 1870 el Presidente Guzmán Blanco dicta su famoso Decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria para todos los venezolanos, anticipándose así, a los países europeos más avanzados e impulsando enormemente la educación en el país. La importancia de este Decreto, cuyo autor fue el doctor Martín J. Sanabria, radica en que impulsó la educación popular en el país y gracias a esto han podido educarse generaciones tras generaciones de ciudadanos carentes de recursos económicos. Sin embargo, Juan Bautista Dalla-Costa, hijo, se había adelantado en unos años a Guzmán Blanco, al publicar en una circular que en el estado de Guayana, de la cual era Gobernador, se obligaba a dar educación gratuita y obligatoria a todos sus ciudadanos. Antes de su promulgación, la educación primaria corría a cargo de las provincias y las municipalidades sin que existiera un proyecto global sobre la materia. Gracias al acto ejecutivo de Guzmán Blanco se establece a escala nacional la obligatoriedad de la enseñanza gratuita de principios generales de aritmética, sistema métrico, idioma castellano, moral ciudadana y fundamentos de la Constitución Federal. Con este decreto se obligaba a los padres y tutores a instruir a sus hijos en las señaladas temáticas, o a contratar un maestro para el mismo cometido. Además, se crea una Dirección Nacional de Instrucción Primaria con juntas seccionales en los estados de la Unión, y un impuesto especial para la dotación material de las escuelas que se crearían en el futuro.

El monopolio estatal de la educación universitaria va a extenderse hasta 1953 cuando se abren dos universidades financiadas por sectores privados: la Universidad Santa María, laica, y la Universidad Andrés Bello, religiosa. Gobernaba entonces un militar, Marcos Pérez Jiménez, y dudo mucho que entonces, bajo un gobierno democrático, se hubiese roto la doctrina del Estado docente, como se hizo en 1953. En 1958 se moderniza el papel de las universidades al aprobarse una Ley de Universidades que consagra la autonomía, la profesión docente y en general

el papel democrático de la institución. Aquel acto en la Aula Magna de la UCV es a la vida universitaria del país lo que el Acta de la Independencia de Venezuela, el 5 de julio de 1811. Este acto universitario tuvo lugar el 5 de diciembre de 1958 presidido por los integrantes de la Junta de Gobierno encabezada entonces por el doctor Edgar Sanabria, siendo ministro de Educación el doctor Rafael Pizano y de la Comisión Reorganizadora el doctor Francisco de Venanzi. Luego, en 1991, se crea el PPI que a su vez consagró la profesión de investigador y ya bajo el gobierno de Chávez, se expandió la universidad pública en matrícula y número de instituciones y se abrió la posibilidad de una universidad estatal de creencia, esta vez con el chavismo como doctrina dominante, con exclusión de otras y, al mismo tiempo, se mantuvo en el país la universidad de doctrina empresarial y religiosa, así como la estrictamente comercial, de lucro, connotación esta que se ha convertido en un anatema, como si el lucro *per se* fuese una acción delictiva.

Los avances en el área de las universidades, en Venezuela es una iniciativa del Estado con una importante contribución el sector privado si bien, según mi interpretación, mantiene una deuda pública con el sector universitario porque no han invertido en el renglón de la investigación sino que se han mantenido en la era del entrenamiento, sin acogerse a los principios de la sociedad del conocimiento generando y produciendo investigación, tal como se observa en los datos correspondientes. Los textos fundamentales de la organización política e ideológica venezolana participan de la afirmación según la cual la universidad era una oportunidad y, eventualmente, ha sido clasificada como un derecho. El Estado fue el creador de la portentosa obra que ha significado el campus de la Ciudad Universitaria que aloja a la UCV, la principal universidad del país.

El gobierno creyó que podría aspirar a mantener logros ilimitados, en el área pero el sistema tenía un techo y este, al parecer, ha bajado cercenando el derecho al estudio de miles de estudiantes. Muchas escuelas están en sitios de alta peligrosidad, muchos alumnos no van a clases sino uno o dos días a la semana, los docentes se excusan por cualquier banalidad de asistir a sus tareas y en general hay un desorden en la materia, excepto en el sector privado, cuyos mecanismos de control son ejercidos a veces de manera inflexible, por demás.

En general aparecen críticas serias y documentadas de lo que los expertos hemos sabido en todos estos años, porque el gobierno, si se quiere, es más propaganda que realidades como, por ejemplo, la de prometer ciento por ciento de escolaridad en un país extenso geográficamente hablando, con varios grupos de población en condiciones de pobreza tales que no pueden acceder a la escuela, costos cada vez más elevados que impiden acceso a escolaridad por parte de los hogares, con una fuerza laboral docente de menor calidad a la deseable y con una planta física en dificultades. La construcción de escuelas fue una prioridad de los gobiernos venezolanos desde 1958 a través de la Fundación de Edificaciones y Dotaciones Educativas (FEDE), un organismo excelente que en su momento construyó escuelas de calidad en todo el país y que me permite señalar, una vez más, como el área de la escolaridad ha sido, como lo es bajo el gobierno bolivariano, una preocupación tanto del Estado venezolano como del sector privado. El gobierno bolivariano enfrenta mayores dificultades que los gobiernos anteriores por varias razones: aumento de las expectativas por que el discurso político e ideológico del gobierno bolivariano ha despertado la ansiedad de la población para recibir bienes y servicios de calidad

–por ejemplo, cuando ha publicitado que el eslogan del gobierno en la materia ha sido ‘escuela gratuita y de calidad’; aumento de la población, disminución de los recursos y una visión de la escolaridad como un servicio paralelo que ha incrementado los costos de operación, ya que ha mantenido activos tanto al sistema oficial como al extraordinario que es el de las misiones; y en materia universitaria, creando dos nuevos tipos de universidad, las propiamente bolivarianas y la universidad militar. Por cierto, es una necedad argüir que el gobierno bolivariano ofrece una educación gratuita y de calidad, pues tal objetivo es un elemento esencial de la escuela gran colombiana: “La enseñanza pública será gratuita, común y uniforme en toda Colombia”, Ley de 1826.¹

La expansión acelerada busca equilibrarse por sí sola y parece ocurrir una contracción en el funcionamiento del sistema escolar –insistiendo en que ningún gobierno se ha tomado en serio el tema de mejorar la educación – si bien en el área de los eslóganes estos no han faltado, como ocurrió en el gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984), cuando la educación era ‘la primera prioridad’.² En el caso venezolano actual parece ser que el sistema, reiteramos, tiende a concentrarse, lo cual constituirá una tragedia para quienes deben abandonar el mismo con enormes costos para el desarrollo nacional.³ Según las interpretaciones teóricas de fundamento sociológico los sistemas buscan el equilibrio (Talcott Parsons: 1949) *The structure of social action*. La racionalidad de los sistemas sociales tiende al equilibrio por simples razones utilitaristas y si bien en apariencia el sistema político venezolano pareciera al borde del caos, el equilibrio institucional se mantiene y de hecho hay una cohesión alrededor de las instituciones básicas de la sociedad. Tal como lo hallaron para Venezuela los estudios del CENDES, en la década de los sesenta la cohesión tiende a ser ‘superior’ al conflicto. Hay en esta sociedad un conflicto de clases permanente, pero el mismo ha sido suavizado por los interesados del consenso y en este sentido, he remarcado cómo los líderes de la revolución bolivariana han buscado el consenso más que el conflicto, observable en el apego a lo jurídico que ha mantenido el gobierno que, si bien ha violado las leyes –como en los procesos electorales– lo ha hecho ‘dentro de la Constitución y las leyes de la República’. Por eso los líderes del gobierno actual son reformistas y no revolucionarios. (Sobre el tema de la cohesión, aparte de los clásicos, como Emile Durkheim y el citado Talcott Parsons, hay un artículo de profundidad teórica, por Andy Green, Jan Germen Jannaat y Helen Cheng ‘Regime of social cohesion: converging and divergent trends’ (2011) publicado por el Institute of Education de la Universidad de Londres. Por Alex Inkeles en su libro (1998) *One World Emerging? Convergence and Divergence In Industrial Societies* y ya más recientemente el libro de Thomas L. Friedman (2005) *The world is flat*.

Es cierto que Venezuela ha buscado alternativas en Cuba, pero no puede menos que seguir las orientaciones de los organismos internacionales como la Unesco, que proponen políticas públicas de alcance global, planetarias. Claro, parece una necedad hablar de cohesión, en los mismos momentos en los cuales parece instalarse el caos social, habida cuenta del terrorismo que afecta al mundo contemporáneo, los problemas de migraciones forzadas del Medio Oriente a Europa, las amenazas de una guerra nuclear por parte de los desvariados que emplean el poder con maldad y perversión, y así sucesivamente. Del mismo modo en Venezuela hay quienes aseguran que se ha impuesto entre nosotros la tesis del destruccinismo (1922: von Mises) y que, en efecto, las sociedad se está ‘deshaciendo’ porque los chavistas la

han ‘destrozado’. La cohesión en la sociedad venezolana mantiene un nivel elevado entonces y, más bien, si la cohesión comienza por la noción de confianza en las instituciones, el problema es que en Venezuela ocurra lo que en sociedades como los Estados Unidos de América, en donde Lipset y Schneider hallan un ‘*confidence gap*’. En Venezuela, sirva un ejemplo sencillo, el gobierno bolivariano accedió en primera instancia al gobierno tras el discurso anti-partido y su líder enarbolaba haber sido un *jurado*, un incorrupto y un outsider. Dos décadas después el panorama es tal que los partidos vuelven a ocupar el espacio que, por lo demás, nunca abandonaron (Véase por Seymour Martin Lipset y William Schneider (1983) *The confidence gap. Business, labor, and government in the public mind*). En la sociedad norteamericana hay una enorme desconfianza en las instituciones: en la Iglesia por el caso de los sacerdotes pederastas, en los negocios por las irregularidades de la banca, en los deportes por las instancias de uso de drogas para mejorar el rendimiento, en los militares por las atrocidades cometidas en casos como Afganistán, pero tienen mucha confianza en instituciones como la escuela, la democracia y la existencia de una opinión pública. En Venezuela, sin entrar en otros detalles, la escuela goza de una confianza institucional bien aceptada, sobre todo, porque es el vehículo más expedito de ascenso social. Los venezolanos refuerzan la cohesión en las instituciones a través del apoyo institucional en la escuela, si bien la sociedad espera que la escuela sea ‘*gratuita y de calidad*’. Esa confianza en la escuela como una unidad de cohesión institucional es parte del discurso liberal y más aun de aquel de índole neo-liberal, uno de los componentes de la globalización y de la internacionalización. El paradigma del liberalismo en la materia es una escuela orientada hacia el libre mercado, una sociedad civil activa y la fe en las libertades individuales. En función de estos tres elementos pudiera derivarse que la escuela obedece el esquema oficial venezolano: imposición del Estado, colocar al colectivo por encima del individuo y a las libertades públicas bajo la bandera de la doctrina oficial, el chavismo. Aun así, la sociedad confía en la escuela pública o privada, observándose una migración de las públicas hacia las privadas, en casos interesantes, como estudiantes que migran de la pública USB a la privada Unimet, pero la información es errática, excepto que muchos estudiantes abandonan las aulas ante la incapacidad de asumir los costos correspondientes. Es inevitable aludir al tema de la globalización de la universidad ya que la institución es cada vez más un prototipo, comportándose por igual en todo sitio y lugar. La universidad de hoy es un modelo homogéneo y hegemónico y ello tiene tanto sus virtudes como sus defectos, tanto políticos como ideológicos. Sobre el tema hay mucho escrito, entre ellos los análisis efectuados por Carlos Alberto Torres y Robert Rhoads (2006) *The University, State, and Market. The Political Economy of Globalization in the Americas*, el esplendido libro de Roberto Moscati (1983) *Università: fine o trasformazione del mito. Nuovi significante e funzioni nelle diversa Italie* y un libro de un sociólogo venezolano, Eloy Altuve (2002) *Deporte: modelo perfecto de globalización del espectáculo, el entretenimiento y las comunicaciones*. Acoto también un texto sumamente conocido sobre el tema, por Thomas L. Friedman (2005) *The world is flat. The globalized world in the twenty-first century*. El libro de Altuve alude a dos taras en el modelo: burocratización⁴ y corrupción.⁵ Señala además el ángulo perverso de la perfección de los atletas, análogo a la perfección intelectual y académica de los productores de conocimientos, cuando dice que:

Gracias al deporte el cuerpo ha alcanzado la condición de un objeto a perfeccionar tecnológicamente y a tratar como una máquina superior. Con la revolución científico-técnica el cuerpo ha entrado en la hora tecnológica, en la era del maquinismo industrial. A partir de ahora, el cuerpo se convierte en sí mismo en un objeto privilegiado de esta revolución (técnicas y servicios del cuerpo): “todo en función de hacer más rentable el cuerpo, de hacerlo producir mayor rendimiento. Es un proceso de deshumanización, de negación de la condición humana, el hombre convertido en un esclavo de la marca: la vida del deportista (alimentación, afecto y sexo, diversión, etc.) está definida, programada y estructurada en función y al servicio del rendimiento, de obtener mejores marcas. Por lo tanto, tiene que cumplir una normativa establecida por los especialistas y entrenadores, extremadamente rigurosa, sumamente detallada y exigente en todas las dimensiones de su existencia y donde no tiene ninguna o muy poca participación –y mucho menos decisión– en su definición, solamente tiene que cumplirla.”⁶

¿No hay acaso una analogía perversa entre el ideal de la perfección física con aquel ideal de la perfección intelectual, profesional y académica que busca el hombre a fin de crear talentos robots capaces de generar ideas y a través de ellas bienes y servicios capaces de hacer de la inversión una renta considerable, caso en el cual lo que importa es la innovación, el record, la idea capaz de mover la economía desde sus cimientos?

En todo caso, el tema es motivo de la diatriba política e ideológica y dicha contracción se tomaría como una derrota del gobierno bolivariano, advirtiendo que no tenemos los venezolanos ningún evaluación de cómo funciona el sistema escolar y de ese modo no nos podemos comparar con otros países. Las universidades no han sido evaluadas, pero sí podemos observar su posicionamiento internacional a través de las mediciones que se hacen frecuentemente en el ámbito planetario, y como sabemos nuestras universidades se encuentran en un espacio en donde se mueven universidades modestas cuya calidad no es competitiva y ya ni siquiera solidaria. El hecho es que la opinión política contraria al gobierno bolivariano elabora un discurso del fracaso en los siguientes términos, objetivamente incorrectos:

Partiendo de lo importante que es la educación inicial y básica para el futuro y progreso de un país, es inaceptable el desempeño que ha tenido el gobierno nacional en lo relativo a la educación básica. Todo indica que a la revolución no le interesan las escuelas. Revisando la recién presentada *Memoria y Cuenta 2015* del Ministerio del Poder Popular para la Educación, constatamos dos situaciones de las que tenemos que alertar al país: tenemos menos escuelas que en 2005 y la educación pública se contrae mientras que la educación privada no para de crecer... Según se interpreta de cifras oficiales, en efecto, parece que estamos retrocediendo: Venezuela tiene 2.432 escuelas menos que en 2005, y para atender a la totalidad de la población en edad escolar Venezuela necesita construir unas 2.500 nuevas escuelas, además de mantener, recuperar y ampliar las actuales. Esto significa que para lograr esta meta en al menos unos 5 años

tendríamos que construir 500 escuelas nuevas cada año. Sin embargo, en lugar de desarrollar con seriedad un Plan Nacional de Construcción de Escuelas, el MPPE presenta como *logros* haber construido en 2015 apenas 27 escuelas. Hay que destacar que en 2014 construyó solo 17. Pero la situación es todavía peor cuando se verifica el número de escuelas que había en 2005: hoy tenemos 2.432 escuelas menos. Al analizar los datos, se lee que el decrecimiento principal ha sido en escuelas estatales y municipales, lo que significa que los esfuerzos centralizadores y la estrangulación presupuestaria a gobernaciones y alcaldías ha tenido consecuencias concretas en el sostenimiento y construcción de escuelas.

La calidad académica debe verse desde la perspectiva de la contracción inintencional de la escolaridad y la disminución de la cobertura. La calidad escolar, si no quiero aplicar lo académico para todo el sistema, es una variable compleja. Es un objetivo pero no es una cualidad del sistema escolar que puede decretarse, por así decirlo. De hecho, es un logro que se alcanza mediante un esfuerzo a veces largo. Se ha intentado establecer para la escolaridad la misma tesis del desarrollo y de otras áreas de la actividad humana, el que la calidad opera en varias etapas, una tesis que han propuesto pensadores como Oswald Spengler, Karl Marx, Arnold Toynbee y más recientemente, Walt Whitman Rostow y en escolaridad Clarence Beeby. Hallo que su enfoque es aplicable a nuestra escolaridad porque ayuda a pensar en términos relativos más que en absolutos. Por ejemplo, cuando se crea una universidad, en Venezuela, la misma comienza sus funciones tal como operan las universidades centenarias del país cuando en la práctica deberían ser operadas con mecanismos experimentales, por así decir.

Esto es, deberíamos de tener entonces al menos dos etapas de modo que después de evaluaciones sucesivas estas nuevas instituciones alcanzasen el status de las universidades ya probadas en años de servicios. Clarence Beeby (1902-1998) es autor de un libro muy influyente en el área (1966) *The quality of education in developing countries*. Beeby, en su libro, introdujo el tema de las etapas del desarrollo educativo (escolar). De hecho, yo mismo he trabajado señalando tres etapas en el desarrollo de las universidades: la universidad de creencia, que corresponde a la universidad colonial; la transición en el caso de la universidad republicana, en la práctica la sociedad del entrenamiento y de la razón, hasta hoy cuando esa sociedad del entrenamiento ha cedido espacio a la sociedad del conocimiento, coexistiendo en una nueva transición de la cual la sociedad venezolana está plenamente consciente, pues basta mirarnos en la vida cotidiana para comprobar que nuestras universidades entrenan recursos humanos, algunos de excelente calidad, pero no generamos ideas para producir nada de lo que consumimos –¿excepción hecha de la harina pan? La revolución bolivariana ha reforzado a la universidad que se halla en la etapa de la sociedad del entrenamiento así como ha reforzado a la universidad segmentada por clase social manteniendo intacto el esquema de universidad privada de selección (según los ingresos de los hogares de los estudiantes o de estos mismos), la universidad privada de masas y a la universidad pública de selección: como la USB y las universidades populares: como la UBV, incluyendo espacios de selección como la medicina, en las universidades autónomas.

Sin embargo, suponer que las instituciones viajan por etapas no es una observación fatal mientras la dinámica de la mismas siempre las lleve ‘adelante o hacia atrás’, sino que estas pueden orientarse hacia un estado de involución que no es ni hacia adelante ni hacia atrás, sino que es propio, inercial. Esto significa que la universidad venezolana se halla estancada en un limbo en donde existe negando la propia condición de casa superior del pensamiento. Por ello, según esta idea, la universidad venezolana no avanzará desde la etapa de la era de la sociedad del entrenamiento y la era de la sociedad del conocimiento, sino que probablemente se mantenga en ese estado inercial de involución, una especie de desprendimiento orgánico, como en el caso de una pareja en la que en un momento dado cesa la tensión afectiva y por razones propias de intereses creados permanecen ‘juntos pero no revueltos’, según la expresión coloquial. Justamente, en los términos analíticos de Floyd y Woolbridge, no tenemos la capacidad organizacional para transitar de una a otra etapa (Véase por Steven W. Floyd y Bill Wooldridge (2000) *Building Strategy from the Middle: Reconceptualizing Strategy Process. Foundations for Organizational Science*, especialmente lo referido a: “Knowledge creation and social networks in Corporate entrepreneurship: The renewal of organizational capability”). Por ello es que hemos mencionado cómo la creación de conocimientos requiere el talento del investigador y los recursos apropiados pero, sobre todo, la capacidad organizativa de la institución para hallar los caminos para la difusión necesaria del producto y del entramado del mismo con el aparato productivo, porque de otro modo ocurre lo que en Venezuela: es un drama en cuanto a los inconvenientes, quien produce debe agenciar los recursos, elaborar la difusión y ‘vender’ su producto en el mercado, una tarea imposible excepto para algunos individuos excepcionales pero no para el común.

Los especialistas consideran que las malas políticas del gobierno que han causado el deterioro del aparato productivo, la disminución del empleo y el alza de la inflación son las responsables de que en ese periodo se deteriorara la calidad de vida. El economista Humberto García Larralde (Presidente de la Academia de Economía) y el sociólogo Trino Márquez (Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad, CEDICE, un tanque de cerebros seguidores de Friedrich Hayek y Milton Friedman), ambos opositores del gobierno bolivariano, advierten que al cierre de este año habrá más pobres en Venezuela. Esta es una predicción sencilla de hacer porque es fácilmente observable, a través de los datos, que la pobreza extrema alcanza más personas y familias y aparece el segmento terrible de la miseria. Del mismo modo se evidencia la riqueza de pequeños grupos donde aparece también la opulencia y, en medio de uno y otro extremo, una clase media empobrecida que baja en la escala social, en vez de ascender. Es ideológicamente interesante de observar cómo en Venezuela se hacen estudios sobre la pobreza pero nunca sobre su opuesto, la riqueza. Recuerdo un pequeño libro publicado por el colega peruano Rafael Roncagliolo, del DESCO de Lima, sobre el tema: *De invasores a invadidos* (1969). Hay un cierto dejo de caridad en esto de estudiar a los pobres. Para el estudio de los ricos véase un libro importante por Kevin Phillips (2002) *Wealth and democracy. A political history of the American rich*. Tengo la impresión de que los pobres suelen dar la bienvenida a todos cuantos les quieren estudiar porque creen que de una u otra manera viene con ellos ayuda social, mientras que los ricos simplemente rechazan a los extraños como intrusos. Acoto

que observar la élite dirigente actual en Venezuela es prueba de ello, porque es una élite pública en las funciones de gobierno pero secretas en cuanto a su vida privada, mientras que los pobres están a la vista. De mi parte, veo una falla en el enfoque unilateral de la pobreza y por ende de la riqueza, porque son, para decirlo en lenguaje coloquial, caras de una misma moneda y son la tesis y antítesis del análisis. Por ello me interesan análisis como el que hace George Gilder (1981) *Wealth and Poverty*. Gilder publicó otro libro, en 2013: *Knowledge and Power: The Information Theory of Capitalism and How It is Revolutionizing Our World*.

En la sociedad venezolana no se admira al rico, excepto que sean deportistas o artistas, pero más bien al rico-empresario se le supone ‘explotador’ y por otra parte, pienso que hay una cierta admiración oculta por el ‘vivo’ que se apropia del tesoro nacional. Gilder es extremadamente conservador y ha dicho sobre la escuela cosas como esta: “Secular culture is in general corrupt, and degraded, and depraved. Because I don’t believe in secular culture, I think parochial schools are the only real schools”. Esta es una expresión contraria a la doctrina democrática acerca de la escolaridad en Venezuela en donde hay un componente importante de la visión del Estado docente y del mismo Estado laico, como veremos más adelante al examinar las pugnas políticas e ideológicas en Venezuela, desde la confrontación entre Bolívar y Santander. La fortaleza de Gilder está en sus análisis no en sus puntos de vista políticos e ideológicos. Pero su análisis de los ricos es impecable, metodológicamente hablando, análisis que no podríamos hacer en Venezuela, porque la información de los ricos es secreta.

La Universidad Simón Bolívar (USB), la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), presentaron en marzo de 2016 un informe que propone una revisión a fondo de las estadísticas sociales en Venezuela y que desmonta una serie de opiniones, tanto oficialistas como opositoras, sobre las condiciones sociales de Venezuela que vale la pena revisar. Otra parte del estudio llamada “Pobreza y misiones” muestra que desde hace 16 años Venezuela tiene casi el mismo nivel de pobreza por línea de ingresos. Los hogares en situación de pobreza por línea de ingresos pasaron de ser 45,0% en 1998 a 48,4% en 2014. Para ser precisos estaríamos hablando de 3.538.930 hogares que están en situación de pobreza de ingresos. En pobreza extrema se encuentran, según el estudio “Pobreza y misiones”, 1,7 millones de hogares y en pobreza no extrema 1,8 millones. Al observar el comportamiento de la productividad en los últimos años, tenemos que la productividad no ha crecido a la par de la nómina, especialmente la pública. Entre 2002 y 2014, mientras que la producción por trabajador del sector privado ha disminuido 24,6%, durante el mismo periodo la productividad por trabajador del sector público ha caído 60,6%, lo que lleva a que la productividad de la economía global haya descendido 49,6% en esos años. Si consideramos que en los últimos 15 años Venezuela ha vivido el mayor *boom* petrolero de su historia, podemos afirmar que esto no se tradujo en bienestar ni en mejor calidad de vida de la población. Con dos años de recesión económica (2013–2014) hemos visto retroceder lo que se había mejorado gracias al *boom* petrolero 2004–2008. Según el mismo estudio la situación social actual, medida por los niveles de pobreza de ingresos, nos coloca en un nivel muy parecido al de nuestros peores años (1989, 1992 y 2003). Periodos en los que no existía la combinación de elementos como estanflación, inseguridad, descontento social y alta polarización política, como ocurre en la actualidad.

Este es un libro sobre el qué hacer en materia de las universidades (para elevar su calidad académica) y el estudio del cuadro general del comportamiento del sistema nacional de universidades desborda sus objetivos, que ha sido tratado en los dos volúmenes anteriores de esta trilogía. Pero, obviamente, la pobreza que afecta a la sociedad en su conjunto tiene un efecto devastador en las universidades, así como el tema del control político e ideológico que se refuerza, al menos en las universidades controladas por el gobierno que son la mayoría.⁷

Cabe mantener en este libro que la actual situación de la universidad halla críticos severos, como ocurre con Luis Fuenmayor, un antiguo rector de la UCV (1988-1992) y antiguo funcionario del gobierno bolivariano, como director de la OPSU (2000-2004) quien afirma en abril de 2016 que:

Es inevitable escribir sobre la grave situación que atraviesa actualmente la UCV, la institución universitaria más antigua del país, que desde su creación hace 295 años ha soportado desde la desidia de la monarquía española que la fundó pero no se ocupó de darle los recursos suficientes para su adecuado funcionamiento, hasta el maltrato del gobierno actual que no solo la ha limitado financieramente sino hostigado al máximo con sus bandas de delincuentes armados y sus leyes anti autonómicas dirigidas a impedir su desarrollo académico y a generar divisiones y enfrentamientos entre los sectores sociales que hacen vida en la institución, además de someterla a la imposibilidad de renovar a sus autoridades con normativas inconstitucionales e ilegales. No es la UCV la única víctima de esta política suicida gubernamental. Es todo el sistema universitario nacional: una parte del mismo por ser considerado enemigo de un proceso político que nada tiene de revolucionario, mientras la otra parte, la creada especialmente para garantizar fidelidades y sumisiones muy alejadas de la esencia académica, en absoluto recibe el trato que instituciones de nueva creación deberían recibir para garantizar su pleno desarrollo. Es claro que estamos en presencia de un gobierno enemigo de la educación y del desarrollo de las ciencias y la tecnología lo cual trata de esconder con un discurso mentiroso y manipulador. La UCV es actualmente víctima del asalto inmisericorde de la delincuencia política y común que así como se ha apropiado de pedazos del territorio nacional, donde el Estado ya no ejerce su autoridad, hoy destruyen y expolían impunemente aulas y laboratorios y asaltan permanentemente a miembros de su comunidad, ante la indiferencia o simpatía oficial y la inacción por dejadez, incompetencia o miedo de las autoridades universitarias. Estos lamentables sucesos han ocurrido recientemente en el Instituto de Medicina Tropical, en laboratorios dedicados al estudio y enfrentamiento de las enfermedades del pueblo pobre. Otro tanto ha ocurrido en muchas otras dependencias, en clara demostración que los más de 400 vigilantes que trabajan en la UCV o no cumplen con sus deberes y estafan a la nación, o son cómplices de las acciones delictivas. ¿Y qué hacen las autoridades universitarias? Unir a toda la comunidad para el rescate institucional es una tarea urgente, pero esa acción tropieza primero con la traición de una parte de esa comunidad que olvidó sus compromisos con la institución y colocó por delante

sus devaneos ideológicos, por lo que avalan acciones del gobierno actual que combatían años atrás. Otra debilidad institucional es la carencia de una proporción mayoritaria de profesores a dedicación exclusiva y tiempo completo, el personal de planta defensor de la educación, el conocimiento y la autonomía. Hoy también hace falta un movimiento estudiantil combativo y comprometido con la academia y no con politiquerías antinacionales. *Estamos en presencia del peor momento para las universidades desde 1959 para acá: un gobierno enemigo y una dirección interna que tiene muy poco de académica y mucho de oportunista.*⁸ (Subrayado del autor)

En ese orden de ideas, tómese por ejemplo el tema de la producción/productividad académica, pues citaremos en otra oportunidad en este mismo texto el cómo la producción ha disminuido considerablemente en la última década y tiende a bajar aun más, y la productividad en sí asoma datos que revelan una academia improductiva. La universidad venezolana en consecuencia, es cada día más una fábrica de profesionales que no un espacio de producción de conocimientos. Ello tendrá efectos devastadores en el clima intelectual y académico de nuestras instituciones. Es cuestión de advertir a los dirigentes del gobierno en esta materia, como ya no importan tanto como en el pasado los números de acceso como los de la producción de conocimientos, un tema que vengo abordando desde que publiqué mi libro en 1993: *La mecánica del saber* que forma parte del análisis de las universidades contemporáneas. En ese sentido, nadie iría a una reunión académica internacional sobre universidades a mencionar cuantos estudiantes ingresan a la misma, sino, taxativamente, cuanto nuevo conocimiento producen y qué carga aportan de valor agregado a la economía del país.⁹ Me interesa el análisis de estos conceptos porque como otros en el área, abordan la universidad no como una institución parcelada y segmentada sino que la sociedad avanza hacia examinar no solo a las universidades sino a su gestión de conocimiento, a los sistemas de conocimiento, o las infraestructuras de conocimiento. Ya los indicadores útiles no son aquellos tradicionales, de cuantos estudiantes tiene una universidad o el sistema nacional de universidades, acaso cuantos profesores, cuantos metros de construcción tiene la planta física, cuántos libros tiene la biblioteca en su repositorio, sino que las preguntas son otras, reducidas a dos o tres muy simples: cuánto produce esa institución y en cuánto contribuye el sistema de conocimientos, a qué costos, cómo se integra al proyecto de investigación y desarrollo y a las demandas de la sociedad en materia de conocimientos. Pero estas cuestiones no forman parte de nuestra agenda.

En un trabajo sobre los *Community colleges* (2001) Claudio de Moura Castro, Andrés Bernasconi y Aimee Verdisco afirmaban que “In Latin American debates on these issues have been monopolized by those who prefer *the confort of utopias to the discomfort of the real world*” (P. 12, subrayado de O. Albornoz). En el caso de los países industrializados la producción de conocimientos está asociada con las demandas del aparato industrial en sí mismo, pero en Venezuela hay un paso previo necesario que es aplicar estrategias de I&D (Investigación y desarrollo) y el Estado tiene que mantener el ritmo de producción/productividad estableciendo la agenda con la participación del sector privado que tiene un deuda en este sentido. Sin embargo, los venezolanos no ofrecen posibilidades de cambio y tal como señalan los autores citados, los actores de las universidades parece que prefieren man-

tenerse en sus roles tradicionales –sobre todo por el pernicioso empleo de por vida del personal docente y de de investigación– y de hecho mantener a la Universidad como un servicio de asistencia social para todos, en vez de someterse a los patrones de competitividad del ‘*real world*’. Mucho me temo que en los próximos años la sociedad venezolana continúe encendiendo los fuegos fatuos de la intensa, diaria, lucha por el poder, patética la misma y fácilmente observable en los discursos de los líderes políticos del país tanto del gobierno como de la oposición, que ninguno tiene el monopolio de la actitud atrasada sobre el problema de conocimiento, pues están aún anclados en el pasado, en la retórica de los Libertadores, si es que estos toleran el análisis que los coloque en modo de verdad histórica, pues con frecuencia lo que tenemos es un panteón pseudo religioso lleno a menudo con las invenciones ‘folkloricas’ de quienes leen la historia al tono de la diana militar y que acatan el eslogan y la devoción revolucionaria, para impulsar a la universidad de doctrina.¹⁰

Esto último se pone de manifiesto en el más que curioso intento de la Fuerza Armada venezolana por influir en el entrenamiento de la visión castrense de la escolaridad y la sociedad.

A través de poemas, canciones, ensayos y obras teatrales, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana tratará de adoctrinar a la nueva generación de venezolanos. ¿Cómo lo ejecutarán? El Ministerio de la Defensa y el Comando Estratégico Operacional de la FANB enviaron a toda la estructura militar el instructivo N.º Ceofanb 001-16, contentivo de 20 páginas, en el que se les ordena realizar la campaña motivacional El Valiente Soldado Bolivariano 2016. La resolución, con fecha de 7 de marzo, señala que la campaña debe efectuarse en los institutos de educación básica, media y diversificada pública y en la FANB en 7 meses; desde marzo hasta octubre de este año. El Valiente Soldado tiene como fin: uno, incentivar en niños y jóvenes “la creatividad, la identidad nacional y la conciencia de servir a la patria”; dos, “preservar en lo más íntimo de los niños, niñas y jóvenes el amor a los libertadores y hombres en armas”. ¿Quiénes son los libertadores y hombres de armas que serán amados? Desde el 5 de marzo de 2014, junto a Simón Bolívar, Hugo Chávez forma parte de los símbolos de la FANB cuando se creó un estandarte en conmemoración de un año de su muerte, así como aparece de primero en la línea de mando con el cargo de Comandante Supremo. En el presupuesto de la nación 2016 la FANB explica cuál es el objetivo específico al participar en el Sistema de Educación Básica. “Apoyar el desarrollo del currículo nacional bolivariano, así como también contribuir a la formación del nuevo ciudadano con conciencia socialista, sentido patriótico de identidad nacional, y defensores de la soberanía y seguridad de la Nación”. La meta es formar un total de 707.430 niños, niñas y adolescentes con los valores socialistas y prestos a la defensa del país, para lo que la inversión será de 59.391.804 bolívares.¹¹

Una reacción a esta iniciativa es de interés, puesto que pone de manifiesto cómo estos conceptos de ideologización e indoctrinación se confunden, fácilmente. Veamos la citada reacción:

Este martes la diputada 112 de la Unidad, Karin Salanova, quien funge como Coordinadora de la Sub Comisión del Niño, Niña y Adolescente de la Asamblea Nacional se pronunció ante la pretensión de la Fuerza Armada Nacional con respecto al adoctrinamiento a más de 700 mil niños, niñas y adolescentes con el objetivo de inculcar los valores socialistas y prepararlos para estar dispuestos a “defender” al

país. El programa denominado Soldado Bolivariano 2016 propone ser aplicado por el Ministerio de la Defensa a través de poemas, canciones, ensayos y obras teatrales; a lo que agregó la Diputada Salanova “ninguna madre venezolana está dispuesta a que le laven el cerebro a sus hijos para tratar de ideologizarlos, es por ello, que nos oponemos de forma absoluta, ya que, nuestros niños, niñas y adolescentes deben formarse con programas que garanticen los valores de la paz, y la disminución de la violencia en nuestro país; no programas educativos ideologizantes que los lleven a una formación violenta como ha pasado con todos los regímenes totalitarios y dictatoriales que han tratado de dominar al hombre convirtiéndolo en autómatas.” Finalizó la diputada señalando que “Desde la AN solicitaremos se investigue esta situación y haremos lo que tengamos que hacer para defender el futuro de cada uno de los niños, niñas y adolescentes de nuestro país.” (Subrayado de O. Albornoz).

¿Lavado de cerebro? Personalmente no estoy de acuerdo con la iniciativa de la Fuerza Armada, que es una decisión sin apoyo, simplemente un verdadero saludo a la bandera destinado a perpetuar la imagen de los militares en la conciencia nacional, pero cabría comentarle a la diputada en cuestión que cuando un niño asiste a una escuela religiosa está siendo ideologizado e inculcado, sobre todo por las propias complicaciones de la fundamentación teológica de cualquier religión. Lo democrático es la posibilidad de elección, en este caso de ideas, pero todo formato que proponga unas con exclusión de otras está inculcando y no solamente ideologizando, pero todo proceso de enseñanza–aprendizaje envuelve ideologizar y adoctrinar. Todo proceso de este tipo procura ‘lavarle la cabeza a las personas’ puesto que cada cultura necesita homogenizar las creencias que fundamenta la vida de esa sociedad en particular y ello ocurre en la sociedad venezolana, en donde cada cultura y más aun cada clase social ‘lava los cerebros’ de cada nuevo miembro. Incluso, la enseñanza–aprendizaje del propio idioma envuelve estos signos y cada quien es ‘ideologizado’ para que sepa su ubicación social; milimétricamente se instruye a cada persona acerca de su etnia, origen de clase social, género, variaciones etarias y, sobretodo, los valores referidos a la dominación de cultura y de clase social. El mundo de la razón acepta perspectivas distintas en el entrenamiento ciudadano pero, al parecer cosa obvia evita los fanatismos y en ese terreno es en donde se crea un área de discusión, porque, en efecto ¿hasta qué punto Bolívar o de Chávez son personajes que por vía de la veneración y el fanatismo dejaron de ser personas para convertirse en mitos, en símbolos e imágenes cuasi religiosas? Obsérvese que así como Bolívar se halla sepultado en el Panteón su aparente contraparte reposa en su propio Panteón, como Napoleón en París. El fanatismo es un valor relativo, porque si bien al mundo occidental le parece un sacrilegio sus comportamientos frente a sus formas de gobernar, los fanáticos del Islam piensan que los fanáticos son aquellos que adoran a Jesús y tienen una Iglesia pomposa y solemne.

Retornando a Bonilla este añade que para desarrollar sus ideas se requieren ‘potentes universidades municipales’. Las mismas orientadas hacia lo local, obviando el papel universal como objetivo de la universidad, mucho más en la era ya consolidada de la sociedad del conocimiento y de la globalización de la economía mundial. La revolución bolivariana ha tratado de romper el esquema de la universidad como plataforma internacional y universal y ha tratado de romper la ecuación según la cual el estudiante va a la universidad –ecuación rota por la emergencia de la sociedad digital electrónica– por una ecuación según la cual la universidad va a donde

esté el estudiante. La universidad tal como ha sido interpretada por el gobierno bolivariano opera según el esquema de franquicia que, por lo demás, es exitosa porque ofrece un servicio a la disposición inmediata de los potenciales usuarios, y de hecho es una propuesta conservadora porque impone rigidez a la organización social ya que, tal como expresó un ministro del área, ‘el estudiante no tiene que viajar y en su propia población puede hacerse profesional’. No dijo el ministro que este sistema de franquicia es de enorme utilidad para el control de la población y al hacer rígida a la organización social es más fácil controlarla políticamente, como ocurre con las viviendas que ha donado el gobierno a hogares de las clases populares a quienes se les otorga la vivienda en usufructo pero no en propiedad, estableciendo el patrón de rigidez, que se torna móvil solo cuando el usuario es propietario, porque entonces podría vender y comprar según sus intereses personales.

Es inevitable que asocie la propuesta de la universidad municipal haciendo un ejercicio de educación superior comparada, al mencionar como contrapartida de la universidad municipal la emergencia de la universidad universal, un ejemplo de lo cual es libro clásico sobre el tema por Laurence R. Veysey (1965) *The emergence of the American university*, cuya contraparte en AL&C la hallo en el estupendo libro por José Joaquín Brunner (1990) *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*. La universidad municipal es la negación de la institución como formadora del hombre como tal, y la reduce a una escuela técnica dedicada a entrenar recursos humanos para un fin específico, esto es, la universidad utilitarista. Veysey analiza a profundidad lo que llama ‘The academic standpoint of the new age’, aquella de la primacía del intelecto y de la razón, en seguimiento de los ideales de la universidad en la edad de la razón y en la disfunción de la universidad de creencia, mostrando la pugna y las contradicciones entre la idea de Dios y aquella secular del hombre de razón –ajeno a fetichismos como los de la doctrina y políticas de creencia, lo cual conduce a supersticiones propias de los adoradores de María Lionza. Descritos estos, con elegancia, en el hermoso libro sobre el tema, por Gilberto Antolinez: *La Diosa de la Danta: Ciclo mítico, legendario y folclórico de María de la Onza*, publicado por la Universidad Nacional Experimental de Yaracuy, que a buena fe parece ser un mito ‘inspiracional’ que tipifica los mitos de la Venezuela contemporánea. Vaysey refiere cómo según su interpretación la universidad que vino de Gran Bretaña, transferida a América, fue ideada como un mecanismo de control social, caso que hallo análogo a la universidad municipal: puro intento de control social a través del entrenamiento para las necesidades locales, inmediatas, intrascendentes, si se quiere. La universidad se hace propia de su sociedad cuando se integra al aparato productivo y siguiendo las línea del modelo alemán, se convierte del modelo docente al modelo de investigación, caso en la cual aun andamos en Venezuela siguiendo estrictamente el modelo docente, causando que pueda afirmarse que, al mismo tiempo, el gobierno revolucionario de Chávez expandió el espacio de las universidades ampliando la matrícula pero redujo su potencial al llamarlas a las funciones del modelo docente.

Tal parece que el estado del arte en el análisis de la escolaridad venezolana y particularmente de sus universidades, da señales de fatiga y cansancio institucional, para decirlo en forma lo mas neutra posible. El descenso de la calidad académica no puede ocultarse. Según datos confiables en 28% ha descendido la producción académica entre 2010 y 2015, la fuga/huida de talento es un fenómeno que amenaza

con la estabilidad de nuestro *stock* de ideas –en el sentido de Bourdieu–, la calidad de los docentes de la escuela básica llega a niveles bajos inesperados, las universidades autónomas están desprotegidas, mas por la ausencia de estímulos y apoyos tanto como de fondos para funcionar adecuadamente. Más aun, a la hora de las metáforas utilizo una expresión escrita por la distinguida colega la doctora María Egilda Castellano, a quien citaremos igualmente más adelante, cuando señala que: “Con la debida licencia castellana, resumo mi criterio afirmando que en nuestro país hubo un ‘educidio’ y ‘educidas’ fueron y –son– sus ejecutores de la IV República, que pulverizaron la histórica misión social de lo que ha sido y ha de seguir siendo la institución universitaria para la humanidad.”

Empleo la noción de *educidio*, pues creo que a pesar del barbarismo define con certeza lo que ha hecho con la escolaridad venezolana el actual gobierno revolucionario, un educidio. Aplicable ello a la escuela pública, porque la privada opera con éxito, a pesar de las dificultades, porque el gobierno revolucionario, bien por prudencia o incompetencia, no intervino ese sector y la burguesía y los sectores populares que acuden a las escuelas patrocinadas por el sector privado con apoyo gubernamental, como las escuelas de Fe y Alegría, un movimiento religioso, siguen manteniendo su aparato escolar intacto y el gobierno revolucionario ha terminado en el contradictorio esquema de patrocinar una escuela de buena calidad para los ricos y una pobre escuela para los pobres, y ello incluye las universidades, ubicadas las mismas, aquellas de expansión territorial, como un *ghetto*, aislado y alienado, esquema propio de una decadente universidad de creencia, incapaz de promover una universidad de razón, porque esta, por definición, es contestataria y no acepta, por lo menos en mi caso, un esquema político e ideológico de un solo canal, inerte y ya dicho decadente.

Cabe observar como la escolaridad y la misma educación no entrena niños y niñas “capitalistas” o “socialistas”, sino niños y niñas, cuya formación como personas va más allá de los esquemas de sistema socio-económico. Justamente, analistas como Jean Piaget entendían que el futuro de la educación estaba dirigido a la formación de ciudadanos aptos para dirigir su propio entrenamiento ciudadano (1975: *To understand is to invent*), un texto con analogías interesantes con nuestro Simón Rodríguez, quien justamente proponía no esquematizar a quien trata de aprender. Cuando John Dewey dictaba sus conferencias en China defendía el argumento según el cual el educador tiene una materia prima que es el niño, a quien debemos defender de dogmas, del tipo que sea. De hecho, la primera parada del año sabático de Dewey en Asia fue en Japón, y halló, según escribió, que la escuela japonesa fallaba porque enfatizaba una camisa de fuerza, “el culto al emperador y los valores correspondientes” –valga decirlo, guardando las distancias, lo que ocurre en Venezuela con la imagen del fallecido líder Hugo Chávez, la de venerarle como si fuese un emperador. Los docentes japoneses eran, según Dewey, los más fanáticos seguidores del emperador. Ya en China, Dewey estuvo un año como profesor en la Universidad Nacional de Peking, años estos de 1919 cuando se gestaba la revolución china y cabe mencionar como en al menos en una conferencia estuvo Mao Zedong, quien era profesor egresado de un pedagógico, y quien ya había sido rector de una pequeña universidad, en su región de origen.¹²

Es fascinante leer lo que acota Dykhuizen (1973) en relación con el pensamiento de Dewey y por extensión del pensamiento occidental:

Chinese philosophers, like those of Japan, generally preferred the more abstract, rationalistic, comprehensive systems of western Europe or their own oriental traditions over the empirical, concrete, relativistic, practical philosophy of pragmatism. Dewey's influence on Chinese educational thought and practice was much more marked and enduring. His presence and his lectures on education without doubt strengthened the efforts of those who for some years prior to his arrival had been spreading his ideas and applying them in the schools of China. After his visit, these efforts were expanded to the point that Dewey's philosophy of education was a dominant one in China. When Chinese Communists gained control of the country, establishing the People's Republic of China on 1 October 1949, Dewey's philosophy of education immediately became a main target of attack by those who wanted to reconstruct Chinese education along lines suggested by Communist ideology. 'If ... we want to criticize the old theories of education' declared a Communist educator, 'we must be in with Dewey. The educational ideas of Dewey have dominated and controlled Chinese education for thirty years, and his social philosophy and his general philosophy have also influenced a part of the Chinese people.'⁹⁶ The virulence of the attack on Dewey is illustrated by the forced recantation of Ch'en Ho-ch'in, who had been one of Dewey's ablest and most devoted followers: "How was Dewey's poisonous Pragmatic educational philosophy spread over China? It was spread primarily through his lectures in China preaching his Pragmatic philosophy and his reactionary educational ideas, and through that center of Dewey's reactionary thinking, named 'Columbia University', from which thousands of Chinese students, for over thirty years, have brought back all the reactionary, subjective-idealistic, Pragmatic educational ideas of Dewey ... As one who has been most deeply poisoned by his reactionary educational ideas, as one who has worked hardest and longest to help spread his educational ideas, I now publicly accuse the great fraud and deceiver in the modern history of education: John Dewey."¹³

El chavismo, por su parte, una versión del socialismo marxista, denominado "Socialismo del siglo XXI", quizás para desvincularlo del socialismo real, aquel en cuyo nombre millones de personas vivieron los años de terror de la dictadura de Stalin, no ha crecido como doctrina escolar, en Venezuela.¹⁴ No hay una pedagogía del chavismo, sino una intención superficial de construir una iconografía alrededor del fallecido líder, Hugo Chávez, que tampoco se lee su pensamiento, que da para mucho, porque Chávez era un hombre de libros y de ideas, sino que se le venera, como quien hace lo propio con una imagen religiosa. Ese es un tema que hallo fascinante. Quiere decir que la escuela de la burguesía, la escuela liberal, sigue predominando en el discurso pedagógico venezolano y quienes se oponen al Estado docente –una invención de la Independencia y de los teóricos europeos que fueron una influencia decisiva en la evolución del pensamiento pedagógico americano y es una doctrina que se halla en el núcleo del pensamiento y acción de la escolaridad en Venezuela, así como la educación sigue la línea de desigualdad, injusticia social y preservación de los bienes y patrimonio de los ricos. Esto es, el

Estado docente ha sido minado por la doctrina de la sociedad educativa y hasta las líneas odiosas del racismo y del machismo se siguen transfiriendo de generación en generación, incluyendo a los chavistas, muchos de los cuales, refiriéndome a los hijos de la elite del chavismo, continúan enviando a sus hijos e hijas a las escuelas del sector privado de reputación y de discriminación social, como son. Lamentablemente, el proyecto chavista en educación no ha pasado de distribuir “canaimitas”, una computadora diseñada para uso escolar.

De todos modos, al final del día, como suele decirse, el llamado pueblo venezolano no es chavista y 17 años después de instalada la revolución la mayoría del así llamado pueblo votó en contra del gobierno, en las elecciones del 6D de 2015. El personal docente del país, además parece fraccionarse del siguiente modo: los docentes de básica de escuela públicas se hallan en 60% en contra de las políticas del gobierno, los de las universidades públicas se hallan en aproximadamente el 70% en la oposición y en las escuelas y universidades del sector privado estos porcentajes suben a 80 o 90%. Esto es, no hay un chavismo electoral sino en minoría, como tampoco hay una pedagogía del chavismo y para colmo el educador esencial para el chavismo es Luis Beltrán Prieto Figueroa, que se define como un intelectual y político, era un maestro adeco. Por ello, es de interés acotar que el libro compilado por Guillermo Luque y publicado por el CIM tiene un aparte de biografías, en este orden: Gustavo Adolfo Ruíz, Belén Sanjuán, Pedro Felipe Ledesma, Luis Quiroga, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Mercedes Fermín y Luis Padrino, todos ellos hechura de las doctrinas pedagógicas convencionales, liberales. Quizás, en una segunda edición de tan excelente libro, de una enorme utilidad para los interesados en el tema, incluya el profesor Luque algún pensador originado en el chavismo y que haya contribuido a diseñar una pedagogía del chavismo.

La doctrina oficial, el chavismo, una postura política cerrada y si se quiere dogmática, no ha logrado desplazar la diversidad cultural y social de la sociedad venezolana y ya debilitado el gobierno revolucionario ha optado por la política liberal del *dejar hacer*, en esta materia de la escolaridad, que con la educación ni este ni ningún gobierno previo se ha interesado en intervenir. Por esta razón, la escuela venezolana reproduce milimétricamente las desigualdades de esta sociedad y las deficiencias del aparato escolar que se exhibían en 1999 son las mismas pero de hecho reforzadas. El gobierno revolucionario, al menos en esta materia, ha resultado ser una opción reformista. Por ello es que hablar de calidad de la escolaridad es hablar de cómo esta variable de la calidad es función directa de los recursos disponibles para cada quien, que como son desiguales, pues la calidad escolar y educativa es desigual, es un bien accesible quienes pueden comprarla, como si fuese una mercancía. La sociedad venezolana sigue siendo una sociedad de oportunidades desiguales y cada niño tiene más o menos posibilidad de adquirir calidad escolar según los datos genéticos y según esos datos, más crueles e injustos, de los juegos que existen que nos hacen actores y espectadores, repetidos en Venezuela lo que es vital en toda sociedad, la estratificación social, inevitable, excepto que los gobiernos mantengan una vocación de cambio revolucionario, que no lo ha tenido este gobierno.

Para finalizar este comentario acerca de la visión que tiene el gobierno bolivariano revolucionario, en la persona de uno de los líderes más importantes de esta perspectiva, el doctor Bonilla, observemos que su postura es beligerante, pues la escolaridad es un campo de batalla. Acoto que Bonilla no mantiene una línea ar-

gumentativa de continuidad ni siquiera con texto y programas oficiales, como es el caso del proyecto “Alma Mater para el mejoramiento de la calidad y la equidad de la educación universitaria en Venezuela”, ejecutado cuando el ex rector de la UCV, doctor Luis Fuenmayor, era Director de la OPSU.¹⁵

La beligerancia de Bonilla se observa, para proseguir nuestro comentario, en el siguiente párrafo:

Para aproximarnos al hecho educativo, es muy importante mantener una perspectiva caracterizada por la dialéctica entre lo global y lo local. A escala planetaria, la dinámica de los sistemas educativos está estrechamente asociada con las tensiones, contradicciones y crisis en la relación entre capital y trabajo. Las reformas contrarreformas educativas están signadas por este fenómeno. Si bien el neoliberalismo abrió puertas a la más feroz incursión del capitalismo en los sistemas educativos en las últimas dos décadas, hoy su rostro más perverso, el fascismo, comienza a ser una opción para la derecha neoliberal en países como Venezuela.

De la beligerancia se pasa a la fantasía, porque ciertamente es fantasioso hablar de “las importantes conquistas económicas, políticas y sociales alcanzadas en los últimos dieciséis años” en los momentos en que la sociedad venezolana se halla desbordada por señales en contrario, más bien hacia la pérdida que hacia la conquista, de valores tendentes a la estabilidad y el avance institucional de la sociedad en su conjunto.

El futuro de la revolución es también el futuro del modelo educativo. Los enormes logros de la Revolución Bolivariana solo se pueden sostener en el marco de una revolución popular, nacionalista y socialista, como se definió en la Agenda Alternativa Bolivariana (1996) y la que se postula en el Plan de la Patria 2013–2019. Tenemos que tener muy claro que en esta coyuntura no estamos jugando a las metras, lo que está en juego son las importantes conquistas económicas, políticas y sociales alcanzadas en los últimos dieciséis años. El fortalecimiento permanente de la alianza cívico–militar, así como la unidad de los trabajadores y el gobierno bolivariano para profundizar la revolución socialista –considerando que este frente orgánico lo amalgama la lucha anticapitalista– constituyen la garantía cierta de la derrota contundente al fascismo que la derecha pretende instaurar.

Desde la perspectiva que asume el doctor Bonilla, esta dicotomía de “izquierda” y “derecha” parece una lucha contra imaginados molinos de viento. La universidad contemporánea avanza por otras rutas. La misma incluye una carga política e ideológica, en toda sociedad, pero afianza su vocación pragmática, en el sentido de William James, sin duda alguna, y en el caso de la universidad norteamericana el modelo de la universidad actual, en este momento, basta guiarse por las ideas de autores como Veysey, Parsons, Kerr, Bloom, como, en el caso venezolano, las ideas de académicos como Francisco de Venanzi, Luis Manuel Peñalver, Ernesto Mayz Vallenilla y tantos otros, que han contribuido a elaborar una doctrina universitaria

que aún tiene mucho que ofrecer, más allá de los delirios revolucionarios de quienes ven el mundo como un desafío entre San Jorge y el malvado dragón o bien pendiente de los héroes de *Game of the thrones*. Léase:

Tal como ocurrió durante la Guerra Civil Española (1936–1939), con el asalto al paraninfo de la Universidad de Salamanca, dirigida por Miguel de Unamuno (1864–1936), los fascistas de ese momento en la península Ibérica, como los de hoy en la Venezuela bolivariana, gritan ‘¡Muera la inteligencia!’, ‘Mueran las casas de estudio a donde acude el pueblo!’. Por eso queman universidades como la UNEFA en Táchira, al mismo tiempo que atacan espacios educativos construidos en la revolución en todo el territorio nacional, como la UBV.

Este párrafo escrito por Bonilla es inexacto, pues los hechos fueron otros, y es incorrecto, por ejemplo, el decir que “Por eso queman universidades como la Unefa en Táchira, al mismo tiempo que atacan espacios educativos construidos en la revolución en todo el territorio nacional, como la UBV.” Del mismo modo en aquel acto en Salamanca, en donde era rector Unamuno –no director, nadie dijo que “Mueran las casas de estudio a donde acude el pueblo.” Lo que dijo el gran filósofo español, tal como lo recogen fuentes de primera mano, fue lo siguiente, palabras que podría decir las algún rector de universidad venezolana en relación al chavismo:¹⁶

(...) ¡Éste es el templo de la inteligencia, y yo soy su sumo sacerdote! Vosotros estáis profanando su sagrado recinto. Yo siempre he sido, diga lo que diga el proverbio, un profeta en mi propio país. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis, porque para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedir os que penséis en España. He dicho.

Por supuesto, es infaltable el aire de superioridad moral que suelen proclamar los supuestos revolucionarios, como cosa propia e inherente a su condición humana. Léase, de Bonilla, el siguiente párrafo:

Quienes militamos en la opción revolucionaria que postula que la sociedad será más justa cuando sea dirigida por la clase obrera, estamos formados para ser conducidos por quienes aportan el trabajo a la producción. Desde siempre hemos luchado –y lo seguiremos haciendo– por el derecho a la educación permanente para la clase obrera. En la época de los soviets, la Revolución Bolchevique (1917) hizo de la educación una de sus principales prioridades; así lo evidencian los resultados contundentes alcanzados en esta materia. Para ser libres hoy necesitamos construir poder popular, democracia participativa, desarrollo científico y tecnológico con respeto de la naturaleza y la diversidad social y cultural. Y esta es una agenda no solo importante sino urgente. La ciencia y la tecnología bajo la orientación de los trabajadores para garantizar justicia social, económica

y política, exigen niveles de desarrollo científico y tecnológico sin precedentes, y en el menor tiempo posible. Parafraseando a Lenin, podemos decir que la revolución hoy es poder popular + ecología + investigación + educación. Al tiempo que combatimos al fascismo y las conspiraciones de la derecha, debemos avanzar en esta dirección.

Este es un párrafo ilustrativo de una postura, de una equivocación perceptiva que es anacrónica, puesto que nadie en el planeta propone que la sociedad sea dirigida por la clase obrera. Afirmar como escribe Bonilla que “La ciencia y la tecnología bajo la orientación de los trabajadores para garantizar justicia social, económica y política, exigen niveles de desarrollo científico y tecnológico sin precedentes, y en el menor tiempo posible” es por lo menos discutible. Del mismo modo, es simple retórica asegurar que:

En la época de los soviets, la Revolución Bolchevique (1917) hizo de la educación una de sus principales prioridades; así lo evidencian los resultados contundentes alcanzados en esta materia.¹⁷ Hubo ciertamente cambios drásticos para democratizar la escuela zarista y si bien la escolaridad no viene a cobrar la importancia atribuida por la propaganda pro soviética no es sino hasta el año 1932 que la escuela es un factor importante en el desarrollo de la escuela, ya bajo el gobierno de Stalin, cuando la escuela centralizada controlada por el Estado fue ese monumental esfuerzo por hacer “el hombre nuevo” que se tuvo que desmontar cuando los avances industriales del país exigieron meritocracia (selección de talento) y de hecho el régimen tecnocrático logró enviar al espacio el Sputnik en 1957. Bonilla alude a supuestos, porque la definición de fascismo se presta a interpretación y si bien el chavismo denomina como fascistas, además de apátridas a la oposición, estos pudieran alegar que el gobierno bolivariano es fascismo, por el control de los medios de comunicación social, para lo cual bastaría calificar a las cadenas de radio y televisión como signos del fascismo chavista. El llamado modelo soviético de educación tenía un profundo sentido político e ideológico así como la influencia del modelo francés y del alemán –la revolución soviética fue un movimiento político nacionalista, pero con profundas influencias del modelo de cultura occidental; era, de hecho, un intento por europeizar a Rusia. Es un buen ejercicio del análisis del cómo operan los sistemas educativos el estudiar el caso soviético, muy claro en sus objetivos políticos e ideológicos, una visión de Estado de ámbito nacional, una visión meritocrática y eventualmente tecnocrática del sistema escolar y educativo y, sobre todo, una planificación aplicada en forma estricta. Hay 9 planes nacionales de educación en la antigua URSS, cada uno resolviendo problemas según las necesidades de la sociedad: a las de tipo económico pues la propuesta de este tipo fue el primer plan, de 1918 a 1921. El segundo, la fase del entrenamiento de personal para esas necesidades económicas. Luego, las acciones durante tanto la guerra civil como la segunda guerra mundial y la invasión alemana y así sucesivamente, pero lo que es de destacar es el rigor político e ideológico, todo bajo el control del Estado

y sin desviaciones posibles. Esto es, la educación en manos del Estado, la Fuerza Armada y el partido comunista, como ha ocurrido en Cuba. Cabe citar a Joseph Zajda (1980) *Education in the USSR* y por el cubano Antonio Díaz-Ruiz (1984) *El trabajo ideológico en Cuba*. Del primero cito: “According to Article 41 of ‘Osnovy zakonodatelstva o narodnom obrazovanii’ (1973), the main tasks of higher education are: Preparation of highly qualified specialists who are trained in Marxist-Leninist doctrine, solid theoretical knowledge, and practical aspects of their speciality and organization of massive political and rearing work. Inculcating the students with high moral qualities, communist awareness (soznatelnost), culture, socialist internationalism, Soviet patriotism, readiness to defend the Socialist Motherland, and physical training of students. Constantly perfecting the quality of training of the specialists, taking into consideration contemporary industry, technology, culture, and perspectives of their development.

Partiendo desde el punto de vista liberal, el análisis de la educación soviética debe hacerse con cautela. La afirmación según la cual: “Al tiempo que combatimos al fascismo y las conspiraciones de la derecha”, la debemos considerar una expresión retórica porque, repetimos, es discurso dicotómico, que ya he criticado en este libro, es una simplista dicotomía que divide al mundo político entre los “buenos (nosotros) y los ‘malos’ (ellos). No se trata de postular el fin de las ideologías, por supuesto, pero si es evidente que las mismas son útiles para descripción de orientaciones políticas pero inútiles como indicadores de políticas, porque es obvio que las mismas decisiones toma un dirigente de “izquierda” o uno de “derecha”, cuando se trata de decisiones que afectan el componente tecnológico, de un artefacto, por ejemplo un avión 747, que no obedece comandos de uno u otro lado del espectro político (Véase *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, 1960 por Daniel Bell; *The End of History and the Last Man*, 1992 por Francis Fukuyama y por Paul Hollander, 1932). *The End of Commitment: Intellectuals, Revolutionaries, and Political Morality in the Twentieth Century*, 2006). El sociólogo norteamericano de origen húngaro, Paul Hollander, incluye en su libro análisis del comunismo en Cuba, en Nicaragua y en Etiopia.

Más aun, para evaluar la universidad bajo condiciones de regímenes altamente centralizados hay que considerar que en los mismos algunas áreas del conocimiento son estimuladas, como las matemáticas, las estadísticas y así otras cuyo peso político e ideológico es menor al que tienen por sí mismas las ciencias sociales. En la URSS las ciencias sociales, como en Cuba, fueron controladas políticamente. En Cuba, por ejemplo, las ciencias sociales han sido simples sinónimos de materialismo histórico y en el caso de la URSS ello aconteció muy rápidamente una vez instalado el régimen soviético. George Fischer es autor de un análisis oportuno, sobre el tema: *Science and politics. The new sociology in the Soviet Union*. (1964). Fischer es lo que llaman en la academia un soviólogo, habiendo trabajado en la antigua URSS durante una década, antes de la segunda guerra mundial y desde entonces ha hecho numerosos viajes a ese país.¹⁸ Ciertamente, el hecho de que unas universidades, como en los casos citados, instancia a la cual se puede mencionar a la universidad china durante la era de Mao, operen bajo una concepción centralizada

no quiere decir, por definición, que sean “malas” en calidad sino que se hallan restringidas a aquellas actividades académicas menos susceptibles del debate ideológico y proclives de operar en áreas en donde lo teórico se impone por encima de lo ideológico. Ello provoca un desarrollo desigual de la universidad, pues crece fuerte en unas áreas y se deprime en otras. Este es un punto que debo discutir, aunque sea brevemente, para enfatizar que una universidad puede ser de selección en un área y de miseria en otra, como ocurre en el caso de la universidad en Corea del Norte, que ni siquiera tiene un departamento de sociología pero tiene un excelente departamento en física nuclear, con manejo de lo último en la física como ciencia y con el equipamiento tal que le permite a este país competir en el terreno de los misiles de última generación. Insisto en ello, la universidad no deviene “mala” en regímenes dictatoriales y con Estados centralizados, pero si sufren una desviación ya que se privilegian unas áreas y se abandonan otras –lo cual ocurre en sociedades de manejo democrático del poder, si bien es entonces el mercado lo que privilegia o deprime las áreas de estudio. En Corea del Norte las ciencias sociales no tienen aire alguno, pues estas requieren, para operar, de datos y de números, de opiniones y de discusiones públicas, nada de lo cual se observa ahora en Pionyang y tampoco en las universidades soviéticas o en las cubanas.

El análisis de Fischer permite ratificar como en la URSS y luego en Cuba y otros países satélites se impuso el criterio epistemológico de la unidad del conocimiento, eliminando la diversidad, que según los científicos soviéticos, era propio del pensamiento burgués. Una unidad epistemológica pero también una unidad entre la teoría y la práctica. Observo algún intento en este sentido, incluyendo la desaparición de las disciplinas en el movimiento de la Renovación en la UCV, en 1969–1970, pero en la actualidad es de observarse que la revolución venezolana no aborda estas cuestiones, pues no es una revolución ideológica sino política. Es de mencionar que los científicos sociales soviéticos han dispuesto de traducciones de muchos trabajos de sociólogo norteamericanos, como Wright Mills, Merton, Parsons, Lipset y Lazarsfeld. Naturalmente, todo esto cambió a raíz de la desaparición de la URSS y ya en las universidades rusas la sociología es cultivada al igual que en cualquier universidad.

Cabe comentar que el libro del sociólogo norteamericano Daniel Bell (1919–2011) es uno de esos libros citados con frecuencia pero escasamente leídos, entre nosotros. *Vis-à-vis* la situación venezolana podría decirse cuan oportuno sería que en Venezuela sus líderes buscaran apoyos teóricos más concretos que los que emplean. Los líderes de la revolución bolivariana, tanto Chávez pero aun más intensamente su sucesor designado, Maduro, son ideólogos, en el sentido que Marx y Engels atribuían a esta palabra (1845: *La ideología alemana*) y que refuerza Bell. Para este ideólogo es lo contrario de pragmático y efectivamente cuando Maduro dice que los logros de Venezuela “asombrarán” el mundo está navegando en un mundo ideal, propio, voluntarista, cuando, según Bell, sería más bien oportuno (Capítulo 14: “Ten theories in search of reality”, pp. 315–353) buscar asideros en la realidad, la cual, implacable, señala un rumbo opaco, y que si se asombra al mundo será por vía de sus equivocaciones y la colosal corrupción que ha sido anidada en esta sociedad, que redistribuyó ingresos a las clases populares pero ha reforzado a la misma burguesía que ha jurado destruir, incorporándose a la misma, de manera perversa –digo esto porque al parecer muchos de quienes hacen fortunas en base a

la corrupción exportan sus dineros mal habidos a paraísos fiscales o al propio “imperio”, en donde al parecer se vive mejor que en la convulsionada Venezuela. En ese capítulo Bell parte del pensamiento de Hegel, según quien todo lo que es racional es real (*Ciencia de la lógica*, 1812). La fantasía de los líderes venezolanos se vuelve real, sin embargo, en la misma medida y proporción que se torna un gobierno que hace núcleo alrededor de un pequeño grupo, con deriva dictatorial, primero, como luego totalitario, en la expresión de Hanna Arendt, pensamiento inspirado en las posiciones de Trotsky según quien el gobierno soviético dejó en un momento dado de ser un Estado proletario para ser más bien un Estado burocrático represivo – colectivismo burocrático con liderazgo único y gobierno en manos de un grupo cerrado autocrático. Se refiere Bell a un libro que juzga excepcional y que es, ciertamente, el libro que quisiese estar en capacidad teórica y metodológica para escribir, por Raymond Augustine Bauer, Alex Inkeles y Clyde Kluckhohn: *How the Soviet System Works*.¹⁹ En efecto, ¿Cómo funciona el sistema chavista? Sé cómo funcionan sus universidades: como instituciones de creencia, apoyadas en el chavismo como doctrina. Sé cómo funciona el gobierno en la arena pública: a través de la propaganda, del *reality show* que dirige el presidente Maduro, que emplea más tiempo ante las cámaras que en su trabajo como jefe del Estado, excepto que para la revolución la única actividad es el activismo político e ideológico y mantener “caliente” a las masas, pues si se “enfían” pueden captarlas los opositores, que están esperando que ello ocurra. Pero, sería absolutamente incorrecto sugerir que las universidades operan en el país bajo el mandato doctrinario del chavismo, que es más bien una doctrina periférica, porque de resto sigue operando el fundamentalismo religioso en la UCAB, el fundamentalismo empresarial en la Unimet, el liberalismo en la UCV y el simple y puro negocio en algunas instituciones del sector privado, así como el intenso proceso de comercialización de las actividades de los miembros del personal docente y de investigación, que ante los magros sueldos y salarios que reciben participan en la comercialización de sus conocimientos en la medida en que el mismo tenga valor de mercado. Todo lo contrario, Venezuela sigue siendo una sociedad plural y me propongo insistir en ello porque es esencial en mi argumentación: para examinar cómo funciona el sistema nacional de universidades, incoherente como pueda ser, hay que diferenciar el análisis por tipo y modelo, y, en efecto, hallamos varios tipos visibles: autónomas, experimentales, bolivarianas, privadas y la universidad militar, tipo *ad hoc* sin comparación con el resto. El gobierno bolivariano ha sido periférico, pues si bien ha movido el sistema, creando nuevas universidades y obstaculizando el debido proceso académico en las existentes para cuando accede al gobierno, el sistema se mantienen intacto, pues operan tanto el sector público como el privado, las universidades autónomas se mantienen su ámbito de trabajo y el sistema afianza tanto sus virtudes, como sus defectos.²⁰

La educación es siempre –no puede ser de otro modo, un proceso de ideologización, porque cada sociedad forma y entrena sus ciudadanos según sus pautas de comportamiento político. Es esa la esencia del liberalismo y probablemente del humanismo democrático. Sobre ello véase por Albert Léon Guérard (1880–1959) *Testament of a liberal* (1956) un libro estupendamente bien escrito por el crítico norteamericano. El liberalismo, propuesta doctrinaria sobre la cual se ha escrito mucho en el país, se considera una doctrina “conservadora”, que no es. Nadie defiende esa postura en estos días del torbellino del socialismo siglo XXI del cual,

curioso, tampoco se habla, sustituido en el lenguaje cotidiano por chavismo. Por ejemplo, Ramón J. Velásquez era un pensador liberal, como lo fue Carlos Rangel y lo es Marcel Granier –ninguno de los dos muy apreciados en la academia venezolana, primero porque no eran académicos, segundo porque proponían una tesis inaceptable para la izquierda venezolana: la contracción del Estado, en tanto agente económico y político.

La cuestión es cómo el qué hacer en la universidad venezolana es función del panorama político e ideológico de la sociedad. El liberalismo y más aun el neoliberalismo han sido desplazados como opciones teóricas y más bien se adopta solamente la versión socialista de origen marxista, si bien es un marxismo *light* el que se cultiva en Venezuela. Mantendremos que lo que se aplica es una propuesta pragmática oculta porque oficialmente la doctrina dominante, el chavismo, es un gobierno de la clase obrera, un gobierno revolucionario que pugna por eliminar a la burguesía y al pensamiento liberal mientras que respeta el sistema mixto público y privado que hallaron en el país en 1999 cuando accedieron al poder y que se mantiene en el año 2016. La postura del gobierno chavista es excluyente al menos en teoría, y la descalificación es permanente. ¿Qué hacer con las universidades en materia del mejoramiento de la calidad, si la misma confronta un dilema: aquel de seguir al chavismo, el socialismo burocrático del actual gobierno o se acercan al esquema del capitalismo académico, que es el patrón internacional predominante? Esa es la interrogante definitiva a responder, en este libro cuya respuesta está implícita en la pregunta ¿puede acaso una sociedad que se propone seguir el esquema del socialismo de Estado acoger la variante del capitalismo de Estado, en este caso instituciones como las universidades?

Debe acotarse que la pugna política e ideológica es tema en esta sociedad en los años que corren del siglo XXI. El gobierno bolivariano tiene una oposición firme que controla la Asamblea Nacional mientras que el gobierno controla el resto de los poderes públicos y muchos de los fácticos, incluyendo entre los primeros al Tribunal Supremo de Justicia y la Fuerza Armada, cuyo líder visible declaraba en abril de 2016 lo siguiente: “El brutal accionar que en la actualidad llevan a cabo grupos de delincuencia organizada y paramilitares patrocinados por élites del capitalismo mundial, tienen como objetivo derrocar el Gobierno legítimo de nuestro Presidente y Comandante en Jefe, Nicolás Maduro Moros. Estas organizaciones criminales han ejecutado asesinatos de compañeros en situación de actividad o reserva activa, como fase preliminar de la guerra no convencional promovida por el poder imperial” (...) tenemos el deber de transmitir al pueblo’ venezolano total tranquilidad sobre nuestro compromiso de respeto a la Constitución”.

La discusión sobre el *qué hacer* es, en efecto, importante ya que el camino para mejorar la calidad de las universidades en Venezuela está dentro de los límites políticos e ideológicos que permite la sociedad al promover tolerancia al aceptar al menos dos visiones de la universidad, aquella de creencia y aquella de razón (Véanse obras esenciales sobre el tema: Milton Friedman y Rose D. Friedman (1980) *Free to Choose: A Personal Statement* y de Milton Friedman (1982) *Capitalism and Freedom*. Por supuesto, debe verse la obra de Frederick Hayek (1944), *The Road to Serfdom* (1960), *The Constitution of Liberty* (1973) y los tres volúmenes sobre *Law, Legislation and Liberty*, 1973-1979).

El pensamiento citado es pensamiento serio y riguroso que no puede ser eliminado, omitido o descalificado fácilmente. Claro está, si se asume una postura doctrinaria todas aquellas que se hallan en el lado opuesto son negadas, como me ocurrió desde mis tiempos de estudiante cuando citaba las críticas de Eugen von Böhm-Bawerk (1851–1914) al pensamiento de Karl Marx en su obra en tres volúmenes, *I. History and Critique of Interest Theories* (1884), *II. The Positive Theory of Capital* (1889) y *III. Further Essays on Capital and Interest* (1909–1912). El austriaco era un opositor de las teorías de Karl Marx acerca del papel del capital y aquellas discusiones, me hacen recordar la furia de mis compañeros marxistas contra todo aquello que osase criticar a Marx, bien ‘el joven’ o bien ‘el viejo Marx’, como le decían al pensador alemán–británico como si se tratase de un amigo.

Personalmente encuentro que el pensamiento fundamentalista todos sus formatos es siempre fútil porque no permite pensamiento crítico. Es ello análogo a la estética de la música (hay música sin ideas, mal interpretada y peor escrita, pero no hay música ‘mala’) por ejemplo, o del cine (hay actores desganados, directores aburridos y técnica pobre, pero no hay películas ‘malas’, ni siquiera las que hacia Edward D. Wood –un distinguido hombre de cine de quien Tim Burton rescató la figura del penoso director en su película *Ed Wood* (1994) –con Johnny Depp en el papel del director), del mero pensar pues nada es ‘malo’ o ‘bueno’. Todo producto intelectual y académico siempre genera una idea, una moción intelectual, una apreciación filosófica y ello me ha originado la idea de la *pedagogía del optimismo*, porque sin duda hay universidades mejor ‘rankeadas’ que otras en cuanto a calidad, pero ninguna universidad es ‘mala’ porque en todas se produce el milagro del aprendizaje y de la enseñanza. Para una persona que piense como un liberal, la noción de la cadena de radio y televisión que emplean hasta la fatiga los líderes políticos venezolanos es ofensiva porque vulnera la opción de elegir.²¹ Debemos insistir en el optimismo del acto pedagógico, ya que el mismo genera bondad y creatividad mas allá de las características de quienes están envueltos en un acto de este tipo. En este sentido, una universidad de calidad académica puede entrenar recursos de mayor calidad que los egresados de otra de baja apreciación cualitativa, pero el entrenamiento no se enfoca en lo ético o en lo estético sino en conceptos, teorías metodológicas, *know how* y productos del área y no muestra ni demuestra salud mental, ética de la compasión, solidaridad; en otras palabras, las ‘buenas’ personas no se forman en proporción a la calidad de las instituciones en donde se forman ni en las características del núcleo familiar en donde crezcan, sino que cada quien es una ‘buena’ o una ‘mala’ persona según los valores éticos de la cultura en sí, mas allá el formato del entrenamiento profesional que haya recibido. Todo ello alude al profundo misterio de los porqués, ya que no hay ninguna razón para creer que los mejores académicamente hablando, sean igualmente las mejores personas en su desempeño social y en el plano de los valores.

La universidad venezolana del liberalismo suplió y sigue haciéndolo, los recursos humanos que se necesitan para organizar las instituciones de la sociedad. En la UCV se formó la élite del chavismo, porque ha sido siempre una universidad plural. El pensamiento liberal juzga inaceptable la universidad de creencia, por la simple razón de que esto es unidimensional frente al pluralismo de la universidad liberal propia de los famosos y recordados ‘libre pensadores’. Con las doctrinas políticas e ideológicas sucede lo mismo que ocurre con los nacionalismos, pues

éste califica a las personas con criterio específico como la persona que dice con fuerza: soy venezolano, mientras que hay otros que son por fuerza de sus posturas universales, *citoyens du monde*. Los académicos somos ciudadanos de una nación pero miembros de una comunidad internacional y ello merece un comentario, porque es una decisión que debe tomarse entre la universidad de creencia, digamos la UNERG fuertemente ideológica como universidad del chavismo, y la visión universal que ha de adoptar el académico que siendo nacional y residiendo en Venezuela, trabaja y produce conocimientos según las obligaciones de la comunidad internacional. En ese terreno prevalece lo que mencionamos: el capitalismo académico que debemos definir en este momento, pues ocurre que el gobierno venezolano es fundamentalmente anti-capitalista y nuestros académicos son profundamente capitalistas, por absoluta necesidad, tanto en el plano académico como en el personal.²²

Varias obras son claves en la conceptualización del capitalismo académico: por el sociólogo Burton Clark (1921–2009) *The Higher Education System: Academic Organization in Cross-National Perspective* (1986) y *Creating Entrepreneurial Universities: Organizational Pathways of Transformation* (1998) y por Sheila Slaughter y Larry L. Leslie (1997) *Academic Capitalism: Politics, Policies and the Entrepreneurial University* y de (2009). *Academic Capitalism and the New Economy: Markets, State, and Higher Education*. Quizás dos libros *a propos*, de primera línea, son por Eliezer Geisler (2001) *Creating Value with Science and Technology* y de (2008) *Knowledge and Knowledge Systems*. Ya en 1967 Pierre Bourdieu enfocaba el tema de las universidades no a través de las instituciones sino a través de sus productos en su ensayo sobre “Systems of education and systems of thought”. En aquel momento se publicaban también dos ensayos excelentes, sobre el tema. Uno por el polaco Zygmunt Bauman: “Some problems of contemporary education” y por el alemán Peter Heintz “Education as an instrument of social integration in underdeveloped societies”. En 1993 publicaba en Caracas mi primer libro sobre el tema: *La mecánica del saber*.

Tengo la impresión de que la visión del chavismo acerca de la universidad corresponde a una época previa a estas consideraciones. Hoy en día, lo que preocupa a los gobernantes es el estado del arte en materia de generación y acumulación de ideas, del *stock* que cada una debe acumular para resolver sus problemas y las universidades, dicho de una vez por todas, ya no manejan personal, acceso y egreso de profesionales sino ideas, esto es ¿cuántas de las mismas se generan, para qué sirven y cuánto puede valer producirlas en el país o importarlas? Venezuela decidió por lo segundo y aun para entrenar sus recursos humanos optó por adquirir las ideas en el exterior: durante los gobiernos de CAP-I y el mismo Chávez-II compró conocimientos en USA, el primero y en Cuba el segundo, deprimiendo las potencialidades endógenas y entregando el problema a instancias foráneas.

Siguiendo a Bourdieu en el análisis de nuestra sociedad, los venezolanos estamos ocupados en sistemas escolares y no en sistemas de pensamiento y estos son las ideas, las propuestas, las investigaciones, el correaje entre producto del conocimiento y productos en el área de los bienes y servicios. Más bien damos muestras de atraso conceptual e histórico. Llama la atención que los líderes políticos del país aun dirigen sus esperanzas de desarrollo en la clases obreras –hablar de ‘clase obrera’ en una sociedad no industrial es un eufemismo, sin duda. En todo caso,

por medio de un anuncio, “El jefe de Estado...comunicó que partir del 1 de mayo se instalará en todas las empresas públicas y estatales juntas directivas, conformados por integrantes de la clase obrera, que tendrán como tarea fortalecer el aparato productivo en el país y hacerle frente a cualquier irregularidad”. En la misma fecha (11 de abril de 2016) “Este lunes el presidente del Primer Congreso Nacional de Trabajadores, Oswaldo Vera, entregó al Jefe de Estado un documento que contiene las propuestas discutidas en dicho encuentro, como afianzar el rol del sector obrero en la diversificación económica del país y fortalecer su papel en la lucha contra la guerra económica. Por supuesto, es probable que en Venezuela no exista como tal una ‘clase obrera’ sino una burocracia sindical.

El presidente de la República anunció la creación del motor 15 a través del ministerio de Industrias Básicas, Estratégicas y Socialistas: “Preparémonos para una intensa jornada de estabilización, equilibrio económico y una intensa jornada para quitarnos las heridas. Las del alma quedarán para siempre (...), las económicas deben ser impulso para acelerar la construcción del modelo socialista diversificado, mixto, integrador.” La promoción de la clase obrera es paralela a un ataque sistemático de la empresa privada:

Ahí está el presidente de Fedecámaras, Jorge Roig, retando al pueblo, retando al país todos los días, conspirando (y) el presidente y vicepresidente de Venamcham y Consec Comercio: la trilogía del mal.” Por esta razón, el presidente Maduro, 11 de abril de 2016, “...exhortó a la clase obrera y al nuevo ministro a diseñar un plan que logre hacerle frente a los viejos vicios y así “levantar una Revolución productiva que asombre a Venezuela y al mundo y la clase obrera venezolana resuelva los problemas del socialismo y su desarrollo económico.

Lo que revelan las obras citadas anteriormente sobre el capitalismo académico es cómo Venezuela, al parecer posee un discurso retórico impresionante según el cual, el desarrollo se originará en el desplazamiento del capitalismo como sistema económico. Pero este pequeño país, más allá de la retórica, carece del músculo suficiente para tal empresa en la cual han fracasado muchos líderes políticos e incluyo aquella frase de Nikita Khrushchev que resultó errada: ‘We will bury you’ (1956) y más exactamente: ‘Whether you like it or not, history is on our side. We will dig you in’. Luce más bien jactancioso cuando el presidente venezolano insulta al presidente de España o al de Estados Unidos de América porque Venezuela, en abril de 2016, parecería estar al borde de solicitar ayuda humanitaria y no tiene la más mínima posibilidad de reemplazar al sistema capitalista.²³

El capitalismo académico se expresa en idioma inglés, por vía electrónica, privilegia el mercado de las ideas sobre el mercado de los recursos humanos y supone la concentración de la producción en países sajones (USA, GB, Canadá y Australia, para mencionar cuatro países poderosos en el área de la producción de conocimientos). En efecto, cuando el presidente venezolano dice que desea ‘levantar una Revolución productiva que asombre a Venezuela y al mundo y la clase obrera venezolana resuelva los problemas del socialismo y su desarrollo económico’, está expresando *wishful thinking*/pensamiento ilusorio, inefectivo y solo para el consumo de la galería.

Según los análisis del capitalismo académico la investigación, núcleo de la evolución y el desarrollo universitario, ha pasado de ser una expresión de la curiosidad a poseer un valor intrínseco, de mercado:

...universities are forced by diminishing public funds to raise tuition, faculty likewise are forced by diminishing support from their universities to seek outside funding. This places faculty in the position of having to anticipate and answer to the vagaries of the market. Research, according market money comes with the expectation that there will be returns from the investment in the form of profitable products or processes. Academic capitalism is as sweeping as the globalization to which it has been a compulsory response. The term describes the phenomenon of universities and faculty's increasing attention to market potential as research impetus. According to Slaughter and Leslie, globalization has efficiently linked prestige to research funding to marketability. Slaughter and Leslie point out that federal research and development policies have, especially since World War II, emphasized the technological as being key for global competitiveness, so that academic capitalism is most visible in applied science and technology departments. There is a trickle-down effect for the humanities, in an increasing reliance on communication training, valuable in corporate settings. In other words, the humanities are useful only insofar as they support the most marketable research coming out of the university.²⁴

Venezuela no tiene por qué resignarse a ser una curiosidad internacional debido al hecho de ser un ejemplo de cómo un país desperdicia un volumen enorme, colosal, de dinero, con resultados inequívocamente equivocados, que en el año 2016, repetimos, lleva a la academia venezolana al borde de la quiebra no solo financiera sino emocional, pues los estudiantes por egresar están, según datos erráticos, preparándose para emigrar. La fuerza laboral docente y de investigación devenga sueldos y salarios muy por debajo del nivel de subsistencia. Las editoriales universitarias están imposibilitadas de cumplir el ritmo ya mínimo de publicaciones de libros y revistas; la llamada vida cultural se empobrece. En general lo más grave es la ausencia de respuesta por parte del gobierno nacional ante esta grave situación.

Aquella antigua expresión que se refería a la década de los noventa del siglo pasado como la década perdida podría ser en Venezuela 'dos décadas perdidas' –un sarcasmo cuando se recuerda a los venezolanos que iban a Miami llenos de dólares y los precios les parecían de bajo costo y decían algo así como: “está barato, dame dos”. El potencial está aún disponible, sin embargo, pero no así el talento para crear las condiciones de una renovación intelectual y académica. Más aun, da la impresión de que el gobierno entró en una espiral de retórica de bajo valor avallando reuniones en busca de apoyo político, en vez de invertir para producir conocimientos avalados técnicamente para el desarrollo. El actual gobierno prefiere, al parecer, invitar a adulantes profesionales que a críticos capaces de decirle al país cuáles han sido sus errores y cómo evitarlos en el futuro. Un ministro venezolano en una actividad señalaba por ejemplo, que:

El capítulo nacional del Congreso de la Patria va a tener su encuentro con los intelectuales y artistas del mundo, que, organizados en la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad (REDH), se citan en Venezuela para defender con ideas este proceso progresista y revolucionario de transformación, que reviste para el mundo una importancia sustantiva.²⁵

En el caso venezolano mi impresión, basada en el análisis de los planes de estudio de algunas escuelas de distintas universidades, es que no hay ni ha habido ‘trabajo ideológico’ que hubiera comenzando por imponer sus lecturas en las universidades de la burguesía, que han continuado indiferentes a las presiones, débiles, efectuadas por el gobierno. Sin embargo, el trabajo ideológico lo hace el gobierno bolivariano a través de propaganda política e ideológica.²⁶ Presumo que la revolución bolivariana nació y mantiene el enfoque del paralelismo, como modelo de organización política e ideológica. Una demostración palpable de ello se tiene en la ocasión del XII Encuentro Internacional de la Red de Intelectuales y Artistas realizada del 11 al 18 de abril de 2016. El nombre completo del evento era *XII Encuentro Internacional de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, denominado Venezuela en la Encrucijada, Nuevos Tiempos, Nuevos Desafíos* y fueron invitados a Caracas cerca de 100 intelectuales y artistas, algunos de ellos de calidad internacional mientras que otros eran los impostores que suelen aprovechar estos eventos para unos días de vacaciones. Este evento efectuado en el teatro oficial del gobierno bolivariano, el Teatro Teresa Carreño, en la primera quincena del mes de abril de 2016, es una muestra de esta sociedad paralela que es la del proyecto bolivariano. A estos distinguidos invitados les dieron el ‘paseo revolucionario’ para que viesan de cerca de los logros de la revolución, pero lo interesante son dos cosas: una, que mientras estos intelectuales visitaban los logros de la revolución, los profesores de las universidades autónomas del país se hallaban en paro en protesta porque el Estado no cubre sus elementales obligaciones salariales. En segundo lugar, en los foros efectuados en este evento asistieron muy pocos venezolanos y en todo caso los miembros de la *intelligentsia* del chavismo, algunos de ellos brillantes intelectuales venezolanos pero con cero contacto con la comunidad intelectual y académica del país. Como parte de los eventos se concedió a un filósofo mexicano de origen boliviano un premio por una obra distinguida así por amigos del ‘proceso’, sin entrar a prejuzgar la calidad de la obra excepto señalar que el jurado no era neutro sino absolutamente parcializado. El premio en cuestión, Libertador, consistió en un monto de US\$ 150.000: un insulto a la comunidad académica venezolana en donde un profesor en la categoría más elevada devenga un poco menos de US\$ 50 al mes.²⁷

NOTAS

- 1 A los maestros, según dicha Ley, se les daba derecho a jubilarse después de veinte años de ejercicio con el goce de todo su sueldo.
- 2 En la página oficial de Rafael Caldera se señala que “Dentro de este marco, Caldera asigna a la educación primera prioridad. Lo que se traduce por dar a este sector el doble de los recursos hasta entonces asignados y colocarlos como el mayor presupuesto parcial dentro del Presupuesto General de la Nación. Pero no solo se trató de invertir más dinero sino que se logró una nueva concepción de la educación: reforma de todos los programas educativos, desde el preescolar hasta la educación superior, con una orientación destinada al desarrollo integral del hombre. Con esta finalidad fueron implementados nuevos sistemas de evaluación para el preescolar y la primaria; el ciclo básico y el diversificado en la media; regionalización de la política educativa; institucionalización de las comunidades educativas; nuevos sistemas de educación de adultos, atención especial para niños excepcionales; creación de nuevos centros de postgrado y creación de nuevas universidades, de Colegios Universitarios, de Institutos Tecnológicos y de Pedagógicos. ¡En los cinco años de gobierno de Rafael Caldera se crearon más centros de estudio a nivel superior que en toda la historia anterior de Venezuela!
- 3 Véase por Juan Maragall “¿Tenemos menos escuelas? ¿Qué dice la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación?” 15 de marzo, 2016. <http://prodavinci.com>
- 4 El volumen del personal de empleados y obreros ha crecido más rápidamente que el personal docente y de investigación en la última década, pero no he podido obtener la información precisa sobre esta cuestión. Ocurre, además, que el personal docente y de investigación migra, si las circunstancias le son desfavorables, mientras que empleados y obreros permanecen inamovibles en sus cargos, ya que el emplee universitario es uno de los más estables y mejor remunerados en el espacio laboral venezolano.
- 5 La corrupción académica es legendaria en nuestra cultura universitaria. Títulos y credenciales falsificadas, trabajos de ascenso en el escalafón académico fraudulentos, el cortar y pegar en plena operación y así continuamente. Puedo mencionar el caso de la rectora de la UCV, quien al parecer obtuvo su título de doctor, obligatorio para poder acceder al cargo de rector de una universidad, ya una vez en el cargo y la propia rectora firmó su propio título de doctor y luego firmó el diploma que se le otorgó como doctora honoris causa. No causan perturbación tales cuestiones, sino el silencio de la comunidad académica ante estas supuestas irregularidades, pero no tengo testimonio documental de lo que aquí afirmo, de modo que pongámosle todas las dudas al caso de la honorabilidad de la citada rectora, presidenta a su vez, por cierto, de la Asociación Venezolana de Rectores Universitarios (AVERU).
- 6 *Op. Cit.* P. 41
- 7 Debe entenderse que para la revolución bolivariana es instrumental y propone una agenda de pensamiento de creencia: El 9 de abril de 2016, el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, señaló este sábado que la escuela y todo espacio educativo debe ser el epicentro para la construcción de la nueva sociedad, educada en valores humanistas.”La escuela debe ser el epicentro de la nueva sociedad, donde se practiquen valores, educación en valores, en amor a la patria, de respeto a la vida, en la búsqueda del conocimiento, para transformar. *La escuela y el liceo deben ser una trinchera de valores para enfrentar el capitalismo y todos sus anti valores*”, dijo durante el acto de instalación del Congreso de la Patria capítulo Educación, que se desarrolla en la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (Unes), en Caracas. Mencionó que hacia ese objetivo debe comprometerse toda la comunidad educativa. “Tenemos un solo objetivo formarnos, formar las generaciones del futuro”, dijo Maduro en la actividad en la que participan 1.500 delegados, entre maestros, obreros, administrativos y estudiantes de todos los municipios del país, quienes hicieron propuestas en el sector educativo para el Congreso de la Patria. Entre las propuestas –recogidas en encuentros previos realizados en las diferentes regiones del país– están las dirigidas a fortalecer el sector y consolidar la transformación educativa y la promoción de la actividad productiva en los espacios escolares, como uno de los principales aportes para la construcción del nuevo modelo económico en el país, fundamentado en la producción y dirigido a superar el rentismo petrolero heredado de los gobiernos de la Cuarta República. El presidente Maduro destacó el talante organizativo y de diálogo del pueblo venezolano y que hoy se evidencia con el Congreso de la Patria de la educación. “Estamos construyendo con el Congreso de la Patria una democracia profunda, con una de diálogo enlazada con la conciencia, la palabra y el accionar del ciudadano y la ciudadana de a pie” (Subrayado de OA)
- 8 “La UCV víctima de la descomposición” (17 de abril de 2016 <https://continuidadycambio.wordpress.com/>

- 9 Cito sobre el tema, dos trabajos, uno por el noruego Georg von Krogh (1998) “Care in knowledge creation” y un segundo por el propio von Krogh y Johan Roos (1996) y un tercer artículo por Von Krogh, Georg y Johan Roos: *Managing knowledge: perspectives on cooperation and competition*
- 10 La rectora de la UNERG pone de manifiesto esta visión cuando afirma que: “Venezuela es un País libre y democrático que no permitirá que intereses foráneos intervengan en sus asuntos”, así lo expresa Arisela Medina, rectora de la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” (UNERG) ante afirmaciones injerencistas del diario estadounidense The Washington Post. El editorial de The Washington Post señala que, se debe apelar a la Carta Democrática aprobada por la Organización de Estados Americanos para proteger la democracia en la región y que Venezuela “requiere desesperadamente una intervención política”, a lo que la rectora Medina responde con esta interrogante: ¿Con qué autoridad y con qué fundamentos este periódico, que siempre ha servido al imperio, hace tal solicitud? Más adelante señala que como representante de una institución pública, donde convergen diversidad de pareceres y pensamientos, está plenamente segura de que la comunidad UNERGista en pleno, rechaza la posición de este periódico “cuyo único objetivo es el control de Venezuela a costa de lo que sea”. Tengo la plena seguridad de que el pueblo de Venezuela, opositor u oficialista, rechaza con contundencia esta pretendida intervención en los asuntos nacionales. No está en juego la gestión de un Gobierno, está en juego el destino de un país que ha luchado por su libertad, por su independencia, por su autonomía. Todos estamos llamados a defender nuestra Patria”, destaca la máxima autoridad de la UNERG. Y al igual que el presidente Maduro, la rectora Medina hace un llamado a la unión del pueblo frente a lo que califica como un “deseo del imperio y de sus lacayos” de apropiarse de las riquezas del País. Hasta ahora, a juicio de Medina, el Gobierno Bolivariano de Venezuela ha demostrado que puede resolver sus problemas: “No necesitamos de muletas para salir adelante (...) las afirmaciones injerencistas están de más. El Gobierno Bolivariano tiene 17 años enfrentando situaciones adversas y ha salido airoso de ellas, demostrándole al mundo que se puede vivir en un sistema que privilegia al más necesitado y que procura la mayor suma de felicidad para su pueblo”.
- 11 Véase el reportaje por Hernán Lugo-Galicia (18 de abril 2016) “El Ceofanb ordenó a toda la estructura militar desarrollar programas para glorificar a miembros de institución armada” hlugo@el-nacional.com. Técnicamente hablando la era de emplear a la escuela como instrumento de indoctrinación ya no tiene sentido y ese dinero será mal gastado, pues ocurre que la unidad individual objetivo del proceso citado está influenciado por otras numerosas fuentes de impacto en sus niveles de motivación, que al parece mal entienden quienes ha propuesto este programa de ‘motivación’. Pero es que, al parecer, los que dirigen la administración pública tienen ideas peregrinas acerca de cómo gastar dinero. Entre tantos ejemplos hay uno que análogo a otros, muestra el dispendio como principio administrativo. Me refiero en este caso a un caballero director del equipo de fútbol nacional, que al encargarse de sus tareas lo único que se le ocurrió es viajar, con un asistente, a todos los sitios en donde juegan peloteros venezolanos ‘para entrar en contacto’.
- 12 Véase la biografía de Mao por Philip Short (1999). Era la época en la cual el líder chino decía que los tres grandes filósofos de su tiempo eran el francés Henri Bergson, el británico Bertrand Russell y el norteamericano John Dewey. El 20 de noviembre de 1910 fue el día en que Mao conoció personalmente tanto a Russell como a Dewey, en una reunión sobre asuntos constitucionales. Para el caso soviético, véase la obra por Lunacharsky, quien durante su década como ministro de educación, desde el día primero de la revolución bolchevique ideó el modelo escolar repetitivo, propio del mismo modo de los jesuitas, para organizar qué se aprende, quién lo enseña y sobre todo con qué fin. La escuela del liberalismo es obra de John Dewey y, en materia de las universidades, de Max Weber, quienes fueron contemporáneos. Mao recibió su diploma de profesor en junio de 1918, lo cual hace extraño que uno pudiera haberse dirigido a Mao como el profesor Zedong o más aun el rector Zedong.
- 13 Véase por George Dykhuizen su obra definitiva sobre el educador norteamericano (1973) *The life and mind of John Dewey*.
- 14 Sobre Stalin véase el libro por Donald Rayfield (2004) *Stalin and his hangmen*.
- 15 El proyecto Alma Mater fue una excelente idea, dirigida por quien es persona de experiencia y conocimientos acerca del funcionamiento de la educación superior, el doctor Luis Fuenmayor. Todo, a título de ejemplo, el convenio del proyecto con la USB: “Convenio”. De acuerdo a lo estipulado en el Art. 11, numeral 15, del Reglamento General de la Universidad, y con base en los informes de la Comisión de Convenios anexo a la comunicación No. 30 del 28-11-2002, se acordó autorizar al Rector para que proceda a la firma del convenio entre la Universidad Simón Bolívar y el siguiente organismo: OPSU – Programa Nacional de Fortalecimiento de la Investigación y Formación de Postgrado en las Universidades Nacionales, enmarcado en el Proyecto “Alma Mater” Proponentes: El Prof. Luis Fuenmayor, Director de la OPSU y el Prof. Pedro Aso, Rector de la Universidad Simón Bolívar, responsables: Se conformará un Comité Operativo conformado por tres integrantes: un representante de la Unidad Administrativa del Proyecto Alma Mater, por la OPSU; un representante del programa de doctorado, por la Universidad que actúa como receptora; y un representante relacionado con el

área académica que postuló el profesor seleccionado, por la Universidad postulante. Objetivos: Incorporar la investigación como eje central y principal de la formación académica de postgrado. Propiciar la integración funcional de investigadores y programas de postgrado en las universidades del país. Incrementar el nivel de formación y promover la actualización del personal docente y de investigación de las Universidades. Garantizar la formación de nuevos investigadores que permitan el relevo generacional, así como su ingreso y permanencia en las respectivas universidades.” Mayor información en Cuadernos OPSU, Numero 8, 2003. ¿Por qué no se prosiguió este Proyecto? El caso es que al parecer el personalismo abunda en la toma de decisiones y cada funcionario quiere comenzar de cero, omitiendo los logros previos, como, repito, al parecer ocurrió en el caso del Proyecto Alma Mater.

- 16 Palabras de Unamuno publicadas en el libro por el hispanista británico Hugh Thomas (1931). *La Guerra Civil Española*, (1961) *Cuba. La lucha por la libertad*, (Grijalbo, 1971) la trilogía acerca del Imperio Español, el tercer volumen publicado en el año 2013, la obra definitiva sobre el imperio español en América. Debe acotarse que la esposa de Franco estaba presente en la sala y ofreció su protección al filósofo, quien salió del lugar escoltado por la mencionada dama. Léase una fuente del momento: “El episodio ha pasado a la historia como un ejemplo del enfrentamiento entre la cultura y el cerrilismo, entre la inteligencia y la fuerza bruta. El incidente del paraninfo de la Universidad de Salamanca, el 12 de octubre de 1936, entre el rector Miguel de Unamuno y el general José Millán-Astray, el mutilado fundador de la Legión, tuvo también una involuntaria protagonista, la ovetense Carmen Polo, esposa de Francisco Franco, cuyo gesto de coger del brazo al filósofo bilbaíno y sacarlo del aula magna evitó que el autor de *Del sentimiento trágico de la vida* fuese golpeado o algo peor. El ‘Venceréis, pero no convenceréis’ (la frase era más larga) que le espetó a Millán-Astray no le costó la muerte física, pero sí su aniquilamiento social. Perdió su cargo de concejal y ya no aparecería en actos públicos en los dos meses que le quedaban de vida.” Es sabido, como me explicaba un colega en ese recinto, en ocasión de dictar unas conferencias en esa universidad, que en algún momento Unamuno había mostrado amistad hacia el falangismo, cuando horrorizado por los excesos de aquel movimiento llegó a mostrar el sentido de sus palabras en respuesta a Millán-Astray, símbolo hasta el día de hoy de la brutalidad de los militares, al menos uno que otro. En Salamanca me detuve a leer los periódicos de la época y al parecer hay mucho de leyenda urbana en este supuesto acto heroico de Unamuno, cuya integridad como líder académico no se pone en duda, por supuesto.
- 17 Para Lenin la educación como sistema no era un tema sino de *indoctrinación* como lo ha sido para los hermanos Castro, en Cuba y para Chávez/Maduro en Venezuela porque todo régimen en donde el Estado priva por encima de todo otro actor deviene en adoctrinación y no en educación. Sobre Lenin y la materia en sí véase por Louis Fisher su biografía definitiva (1964). También por Frederic Lilje (1968) “Lenin and the politics of education” (Slavic Review). Para el caso cubano véase por Samuel Bowles su artículo de 1971 “Cuban education and the revolutionary ideology”, así como por Martin Carnoy y Jorge Werthein (1971) “Socialist ideology and the transformation of Cuban education”. Por cierto, una cosa es escolarizar a la población en edad escolar y otra es educarlos. El gran éxito de la escolaridad cubana es ese, el haber escolarizado a la población, pero su gran fracaso es que ha ideado indoctrinación y no educación entendiendo en cada caso una visión unidimensional y una plural. Toda escolaridad es ideológica pero no toda indoctrinación, es otra dicotomía esencial de discutir y analizar. Recientemente, abril de 2016, el presidente Nicolás Maduro elogiaba un libro escrito por el periodista Ernesto Villegas (1970) sobre el golpe militar dado a Chávez en el año 2002 (*Abril, golpe adentro*: Ira. Edición del 2009, la 2da de 2013) y solicitaba que se imprimiesen “trescientas mil copias” para distribuir las en todas las escuelas y en todas las organizaciones comunales. Esto es, homogenizar la información y eso es lo que busca quien quiere adoctrinar pero no educar. El libro está escrito por un participante, muy interesante, por lo que dice y más aun por aquello que omite. <http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/downloads/2012/07/>. Añado en esta referencia que el objetivo de la universidad en la antigua URSS era el de “The study of scientific communism is considered an integral part of marxism–leninism which should increase the political commitment of the students and make them active participants in the struggle for the victory of communism. It involves a detailed review of the political and socio–economic conflicts in the past and at the present, and an exposition of the policy, strategy and tactics of the CPSU.” (Véase por J.J. Tomiak (1972) *Education, the Soviet Union*). Por supuesto, los sistemas escalares pueden ir de una a otra sociedad. El llamado modelo soviético es una mezcla del modelo alemán con el francés, como el cubano es una copia al calco del soviético. El venezolano no ha sido penetrado por el modelo cubano, más allá de los negocios que estos hacen en Venezuela y la burguesía juzga debe quedar fuera de las “malas influencias del marxismo–leninismo.”
- 18 Disponible en: <https://archive.org/details/sciencepoliticsn00fisc>. Cabe añadir que en los Estados Unidos de América, en la academia, existió siempre un enorme interés por examinar el desarrollo de las ciencias sociales bajo el predicamento del marxismo. Por ejemplo, una Misión de científicos norteamericanos viajó a la URSS en 1962, presidida por Robert K. Merton y Henry W. Riecken, quienes produjeron un reporte: “Notes on sociology in the USSR”. Creían que eventualmente al menos las metodologías de la sociología que se hacía en USA serían adoptadas en la URSS, pero, ya según Fischer, ello no ocurrió y más bien terminó imponiéndose en estas áreas la oferta dogmática

y cerrada que se ha heredado en Cuba en estos años y más bien podríamos elaborar sobre qué efecto tendrá eventualmente en cómo se hace sociología en Cuba, la aproximación con los Estados Unidos de América y la probable influencia de esta universidad en Cuba. Las posturas del VII Congreso del Partido Comunista Cubano, en abril de 2016, no anticipan una apertura de las universidades, al modelo plural, pero habrá que esperar, para ver qué ocurre en estas actividades en la Isla grande.

- 19 En la literatura venezolana hay obras de excepción, que explican el ser de la sociedad, como el libro por Carlos Rangel (1976) *Del buen salvaje al buen revolucionario*; de Rómulo Betancourt (1955) *Venezuela, política y petróleo*. De Laureano Vallenilla Lanz (1919) *Cesarismo democrático y Memorias de un venezolano de la decadencia* (1927) de José Rafael Pocaterra. Hallo notable el libro por Ramón Díaz Sánchez, *Guzmán, elipse de una ambición de poder* (1950) y a veces pienso que nuestra gran novela, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos es la piedra de toque de nuestro pensamiento social, de 1919. Filósofos como Juan Nuño Montes, ensayistas como Manuel Caballero, Luis Castro Leiva y Rafael Arráiz Lucca, sociólogos como José Agustín Silva Michelena, historiadores como Germán Carrera Damas y tantos otros, han desentrañado el *ethos* de los venezolanos, incluyendo el pensamiento de inspiración marxista, como en la obra de José Rafael Núñez Tenorio, Ludovico Silva Michelena, Federico Brito Figueroa y Rigoberto Lanz. De Fernando Coronil, suelo citar una obra memorable: (2002) *El estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. En efecto, los venezolanos debemos echar la mirada atrás y ver con gusto como hemos elaborado un pensamiento serio, sólido, creativo, que desmonta la espuria noción de que esta sociedad comenzó con Chávez y que los civiles hemos sido convidados de piedra. Incluso en momentos de nostalgia, basta leer ensayos como “El estado del disimulo” (1987) de José Ignacio Cabrujas o algún ensayo del hombre de Maracaibo, Miguel Ángel Campos, en su libro de 2009: *Incredulidad* o el ensayo de Ángel Bernardo Viso: *Venezuela: identidad y ruptura*, de 1983 así como el sorprendente relato, por lúcido y amable, de *Enrique Tejera París* (2009) *Dos golpes y una transición memorias 1945–1958*. Además, cuando ha hecho falta, un escritor se inventó a Venezuela, refiriéndome a Adriano González León y su *País portátil* (1968). Venezuela ha sido calificada como sociedad campamento, sociedad transitoria, “puño de gentes”, pero entre todas resalto la expresión de Cabrujas acerca del estado: “El concepto de Estado es simplemente un «truco legal» que justifica formalmente apetencias, arbitrariedades y demás formas del «me da la gana». Estado es lo que yo, como caudillo o como simple hombre de poder, determino que sea Estado. Leyes lo que yo determino que es Ley. Con las variantes del caso, creo que así se ha comportado el Estado venezolano, desde los tiempos de Francisco Fajardo hasta la actual presidencia del doctor Jaime Lusinchi. El país tuvo siempre una visión precaria de sus instituciones porque, en el fondo, Venezuela es un país provisional.”
- 20 Las universidades autónomas presentan muchas de las secuelas de corrupción de la administración pública. Se manejan muchos dineros en estas universidades y a fe cierta que no hay una vitrina que permita a la ciudadanía examinar los ingresos y egresos de estas instituciones. Los mecanismos de gerencia son defectuosos y funcionan, de hecho, como antiguas corporaciones. No soy juez sino analista, pero es posible mencionar actos que si no son corrupción si lesionan el buen gusto académico, como el acto en el cual la propia rectora de la UCV se adjudicó, a sí misma, el título de doctor Honoris Causa. Del mismo modo cuando la ULA concedió al empresario Mendoza el mismo título.
- 21 Véase sobre este tema a James Buchanan (1919–2013), quien fue un economista estadounidense considerado el máximo representante de la teoría de la elección pública (*Public choice*), que trata de ligar la economía con la política a través del Estado, entendido como la suma de voluntades individuales. En 1986 se le concedió el Premio Nobel de economía por su *desarrollo de las bases contractuales y constitucionales de la teoría económica y del proceso de toma de decisiones*. En 2006 recibió la National Humanities Medal. La Universidad Francisco Marroquín le otorgó un doctorado honorífico² en 2001 debido a su contribución a la economía. Las cadenas de radio y televisión son una joya para satisfacer la egolatría de los líderes, pero al parecer no tienen el efecto esperado en las masas porque en los procesos electorales los líderes de la revolución bolivariana apenas si ganan en forma estrecha o pierden en forma abrumadora, el menos en los dos últimas elecciones: una presidencial en el 2013 y una parlamentaria en el 2015.
- 22 Guerard, citado previamente, mantiene que él no puede ser creyente de ninguna religión o ideología política, por las mismas razones que esgrimía Bertrand Russell (1872–1970). *Por qué no soy cristiano* (1927) es un ensayo de tendencia atea o agnóstica del filósofo y matemático británico. En 1935 publicó el mismo Russell un conocido libro, *Religion and science*. En el primero decía Russell que ‘La religión se basa, principalmente, a mi entender, en el miedo. Es en parte el miedo a lo desconocido, y en parte, como dije, el deseo de sentir que se tiene un hermano mayor que va a defenderlo a uno en todos sus problemas y disputas. El miedo es la base de todo: el miedo a lo misterioso, el miedo a la derrota, el miedo a la muerte. El miedo es el padre de la crueldad y, por lo tanto, no es de extrañar que la crueldad y la religión vayan de la mano. ‘...’ Tenemos que mantenernos en pie y mirar al mundo a la cara: sus cosas buenas, sus cosas malas, sus bellezas y sus fealdades; ver el mundo tal cual es y no tener miedo de él. Conquistarlo mediante la inteligencia y no solo sometiéndonos al terror que emana

de él. Toda nuestra concepción de Dios es una concepción derivada del antiguo despotismo oriental. ‘...’ Un mundo bueno necesita conocimiento, bondad y valor; no necesita el pesaroso anhelo del pasado, ni el aherramiento de la inteligencia libre mediante las palabras proferidas hace mucho por hombres ignorantes. Necesita un criterio sin temor y una inteligencia libre. Necesita esperanza en el futuro, no el mirar hacia un pasado muerto, que confiamos que sea superado por el futuro que nuestra inteligencia puede crear’.¹² Con el mismo título (en positivo) hay un libro *Por qué soy cristiano*, escrito por el filósofo español José Antonio Marina en 2005, el mismo autor de un libro esencial (2006) *Anatomía del miedo, un tratado sobre la valentía*. Supongo que con los mismos argumentos alguien podría escribir un libro sobre *Porque no soy chavista, a pesar de Chávez*.

- 23 Los objetivos venezolanos parecen contradictorios, que en estos mismos momentos Cuba, el país émulo de Venezuela en materia revolucionaria, busca aproximarse al capitalismo en forma aun más intensa, promoviendo el turismo en la isla y el presidente Rafael Correa, del Ecuador, va a los Estados Unidos de América a promover su país como un destino turístico. Maduro, por su parte, se dedica a lo suyo, a un escenario limitado, en Caracas, hablando durante horas interminables por cadenas de radio y televisión. Anoto la noticia oficial acerca del viaje del presidente ecuatoriano, prudente en el volúmen del lenguaje y discreto en sus objetivos: promoción comercial. El Comercio 12 de abril de 2016: “El presidente Rafael Correa viajó a EE.UU. este 10 de abril del 2016, para el lanzamiento del programa The Royal Tour, filmado en Ecuador el año pasado, por el periodista estadounidense Peter Greenberg. En el show de una hora de duración, el Mandatario es el guía turístico del periodista, mientras recorren el país. El martes 12 de abril será la premier en Nueva York, en un teatro de Broadway; y el 13 en Chicago, será organizada por el Consejo de Asuntos Globales de Chicago. Finalmente el 14 saldrá al aire en PBS, en Estado Unidos, y después en Quito. Según el Decreto Ejecutivo 974, en esta primera parte de la gira presidencial, la comitiva estará integrada por siete personas: el canciller Guillaume Long, el ministro Coordinador de la Producción, Vinicio Alvarado; la secretaria de Gestión de la Política, Paola Pabón; el secretario nacional de Comunicación, Patricio Barriga; el ministro de Turismo, Fernando Alvarado; el secretario Jurídico de la Presidencia, Alexis Mera, y el embajador del Ecuador en EE.UU., Francisco Borja. El miércoles está previsto que el presidente Correa y su comitiva se reúnan con la comunidad migrante en Chicago, en el Copernicus Center, de 18:00 a 22:30, para celebrar una noche cultural. La segunda parte de la gira a Italia iniciará el jueves 14 de abril, hasta el 17. En esta parte, la comitiva presidencial estará conformada por seis personas: el canciller Long, el ministro Coordinador de Talento Humano, Andrés Arauz; Barriga; Mera, el embajador ante la Santa Sede, Luis Latorre y un invitado, el padre Fernando Ponce León, rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. El motivo de este viaje es llegar a Roma, en donde el presidente Correa dictará una conferencia en el Vaticano para una nueva encíclica que prepara el papa Francisco.” Mientras tanto los pronósticos sobre el comportamiento económico del país son negativos: ‘Venezuela parece que nunca tocará fondo. Su economía, en situación crítica como nunca antes en las últimas dos décadas, se contraerá hasta un 8% en 2016, frente a un 5,7% el pasado año. Pero su tragedia económica no acaba ahí. Según las últimas proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) seguirá este curso en 2017 (4,5%) y, lo que es peor, la inflación se disparará un 1.642,8%. Una cifra sin parangón en los últimos años, salvo la excepción de Zimbabue. «Se prevé que Venezuela seguirá en una profunda recesión en 2016 (con una contracción proyectada del 8% tras el -5,7% de 2015) en medio de incertidumbre política y el renovado descenso del precio del petróleo que ha profundizado los desequilibrios y presiones», apunta la institución internacional en la última edición de su informe ‘Perspectivas Económicas Mundiales’. En este sentido, el FMI prevé que la tasa de inflación de Venezuela se situará este año en el 481,5%, frente al 121,7% de 2015, y vaticina que el índice se situará en el 1.642,8% el próximo año. «Se proyecta que la tasa de inflación media suba cerca de un 500% este año e incluso más el próximo», añade el FMI en su informe. El agravamiento de la situación en Venezuela tendrá un marcado reflejo en la evolución del paro, con una tasa de desempleo esperada del 17,4% este año y del 20,7% en 2017, cuando la tasa de paro en 2015 fue del 7,4%’.
- 24 Elizabeth Mazzolini en una reseña del libro por Sheila Slaughter and Larry L. Leslie *Academic Capitalism: Politics, Policies and the Entrepreneurial University* (Johns Hopkins UP, 1997)
- 25 Deseo aprovechar este momento de mi libro para destacar cómo y a pesar de la crisis emigratoria de profesionales y académicos, hay en el país un interesante pool de talento de jóvenes de alrededor de los 40 años cuyo esfuerzo profesional está bien asentado en el país. En un foro reciente, ¿Qué está pasando en la economía venezolana?; (Coordinado por Víctor Salmerón, *Evento Prodavinci*, 22 de abril, 2016) se pudo recoger en las conclusiones las siguientes intervenciones, que demuestran que hay una capacidad profesional disponible que en forma analítica deja un testimonio valioso en estos momentos de la ya calificada crisis: Al evaluar cuál puede ser la perspectiva a largo plazo, Tamara Herrera afirma que “si hacemos el cambio cultural, institucional y político necesario, el espacio que se abre es enorme, muy exigente pero con un gran potencial. Esta situación de ahora no puede ser ni debe ser para siempre”. Leonardo Vera reitera la necesidad del cambio político: “Cada día hay más consenso entre los economistas. Hay consenso de que hay que lidiar con el déficit de divisas, superar la dependencia del petróleo en el largo plazo, reactivar al sector productivo, acabar con el control de

cambio, dismantlar el control de precios, que el problema inflacionario puede ser corregido. Hay soluciones para estos problemas, pero las soluciones tienen que estar en nuestras manos. Después de haber visto lo que ha hecho esta administración en tres años y medio, hay muy pocas esperanzas en que podamos ver un sendero distinto mientras no haya un cambio político”. Igor Hernández cree que hay que repensar el tema petrolero: “Tenemos que resolver el tema de cómo los venezolanos se van a relacionar con el petróleo.Cuál es el rol que tendrá Pdvsa, si los mecanismos que se han usado para distribuir la renta petrolera han sido los más apropiados. Es necesario separar el manejo de la industria petrolera del problema de la distribución de la renta”. Asdrúbal Oliveros observa una transición lenta: “Este es un modelo que caducó, pero no creo que el cambio sea rápido, estamos en una transición que probablemente sea lenta y no va a estar libre de obstáculos. No necesariamente es un proceso que se va a dar con la rapidez que muchos esperan. En este contexto las empresas deben prepararse para sostenerse a flote en este período tan difícil: cuidar el flujo de caja, el capital humano, no descuidar las operaciones de cobertura, no dejar por fuera el tema de exportar y generar divisas, preservar la cuota de mercado”.

26 Por ejemplo, en abril de 2016 se pudo leer en la prensa venezolana que: “Las experiencias de organización del pueblo y las conquistas sociales ganadas en 17 años por la Revolución Bolivariana, significan para Venezuela y el mundo un legado a seguir, que podría convertirse en una guía para salvar a la humanidad del acecho imperial y las fuerzas de la oligarquía. Así lo expresó este jueves el escritor y activista político estadounidense, James Cockcroft, quien junto a 84 intelectuales de diferentes destinos del mundo se encuentra de visita en Venezuela para participar en el duodécimo Encuentro Nacional de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad. Desde el Hotel Meliá Caracas, el escritor conversó con la Agencia Venezolana de Noticias sobre su participación en este evento, que se extenderá hasta el próximo 14 de abril y que dará como fruto un profundo debate sobre el asedio mediático y económico a la patria y sumará propuestas para la gran plenaria del Congreso de la Patria. Para Cockcroft, Venezuela ha sido un modelo importante en la construcción de movimientos progresistas en la región y el mundo. “El enemigo ataca a Venezuela porque sabe que si lo logra, va a detonar una explosión contra los movimientos progresistas en el mundo. Venezuela es el centro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), la alianza Petrocaribe, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) y espacios como Telesur” expresó el escritor, quien se mostró muy a gusto con su visita al país, en la que podrá recorrer diferentes comunidades para “dialogar con la gente”. Resaltó además, que los pueblos son los únicos que pueden defenderse de la dominación, haciendo valer su historia y sus valores, un objetivo que hace 17 años emprendió el comandante Hugo Chávez cuando sembró la Revolución Bolivariana. “La Revolución Bolivariana, con su cambio de época, fue un golpe fatal para el imperialismo y por eso es que surge esta contraofensiva imperial. Pero la solución está en el pueblo”, destacó Cockcroft, quien aseveró que la coyuntura que enfrenta Venezuela en la actualidad no es un acontecimiento único en la región. “Los compañeros Nicolás Maduro (Venezuela), Dilma Rousseff (Brasil), el compañero Evo Morales (Bolivia) y Rafael Correa (Ecuador), son víctimas de este asedio. Ya lograron un objetivo con Mauricio Macri en Argentina, tomando el Clarín, eliminando Telesur, por eso los venezolanos y la Revolución Bolivariana tienen un papel tan importante como el que tuvo el Libertador Simón Bolívar, hace 200 años”.

27 El Premio Libertador al Pensamiento Crítico fue entregado el 12 de abril de 2016 en el Teatro Teresa Carreño, como parte de las actividades contempladas en el décimo segundo Encuentro Internacional de la red en defensa de la Humanidad, así lo dio a conocer el Ministro del Poder Popular para la Cultura Freddy Nájera. El ganador, Juan José Bautista, filósofo boliviano quien cuenta con un doctorado en estudios latinoamericanos, quien presidió la Academia de Proyectos de la Vicepresidencia de la República de Bolivia en los años 2007 y 2008, se ha destacado por sus publicaciones y análisis relacionados con el pensamiento filosófico y social de América Latina. La obra que mereció el premio Libertador al Pensamiento Crítico, se titula “Pensar “desde” América Latina” y muestra a la región como un lugar de creación de “enunciación”, donde no solo se está gestando una nueva visión sino una realidad mundial, distinta a la del mundo moderno, análisis que alcanza mediante la presentación de reflexiones históricas, sociales, literarias y filosóficas. De Juan José Bautista pude hallar en la Red un texto interesante, pues es una exégesis del pensamiento de Enrique Dussel a quien dedica el mismo: “Al maestro y amigo. En profundo reconocimiento por su magisterio y su amistad, en su 70 aniversario”. El texto se titula ¿Qué significa pensar desde América latina?: “Creemos (y es nuestra hipótesis) que la obra de Enrique Dussel, es un buen ejemplo de que no solo se puede «pensar desde América latina», sino también de lo que significa pensar hoy de cara a los problemas que plantea nuestro tiempo, no solo los de tercer mundo. Que en última instancia implica pensar no ya desde los pre-supuestos que la modernidad posmodernidad ha fundamentado durante cinco siglos, sino desde un horizonte más allá del marco categorial del pensamiento moderno, lo cual implica partir en el ejercicio del pensar, de otros presupuestos, de otros fundamentos, de otras concepciones y de otras cosmovisiones, de modo que podamos concebir las dimensiones de la vida humana de otro modo que el ser europeo-moderno-occidental, si es que queremos superar los problemas del presente, si es que todavía somos capaces de

imaginar y crear un mundo radicalmente distinto, en el que podamos caber todos. Junio 20 del 2005. El pensar «desde», es lo propio del logos cuando ejerce el pensar, esto es cuando quiere”. Es posible que alguien halle de interés el hecho de que el filósofo argentino vecindado en México, Enrique Dussel, también recibió el mismo premio en el año 2010. Al recibir el premio el distinguido filósofo mexicano expresó lleno de emoción: “¡Que viva la cultura, que viva el Premio Libertador al Pensamiento Crítico!”. El jurado había sentenciado que la obra de Dussel “aborda el momento ontológico y normativo, enfocado desde una perspectiva de la problemática del sur y, en particular, de América Latina”. Pareciera que el premio se ha concedido al maestro y al discípulo. Viendo la transmisión por televisión de este evento, digo para cerrar la referencia, me dio la impresión de que todos eran amigos, si no camaradas y que se comportaban como miembros de una cofradía o de un club social. Pero esta es una simple percepción, porque el Premio enfatiza lo crítico y esto sugiere discusión y no acuerdos, necesariamente. En todo caso hubiese sido de mi gusto personal ver discusiones entre algunos de estos invitados extranjeros con miembros de nuestra comunidad académica.

LA CALIDAD ACADÉMICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS Y DESDE LA PERSPECTIVA DE LA CONTRACCIÓN INTENCIONAL DE LA ESCOLARIDAD Y LA DISMINUCIÓN DE LA COBERTURA

Un tema recurrente que examino en este libro es el hecho de que la universidad es vista por la sociedad en Venezuela como una institución propia de la era del entrenamiento, ya que no se la ve como a una unidad de la era de producción de conocimientos, que se traduzca en la producción de bienes y servicios. La universidad es la institución de donde egresan los profesionales que trabajan en el mercado laboral de este tipo, según lo percibe la sociedad y este principio rodea toda la operación institucional, pues los estudiantes y sus profesores también se manejan en esa relación en donde el conocimiento no es un ente abstracto e independiente, sino que es un saber que posee el profesor que lo transmite sus estudiantes, quienes asocian su aprendizaje con aquella enseñanza del profesor. Esto es, el conocimiento no existe fuera de la relación profesor-alumno-aula.

Es probable que ocurra en Venezuela que las variables que arman el sistema nacional de universidades están soportando una elasticidad que facilita el fenómeno de la expansión y contracción, facilitando el crecimiento pero no el desarrollo. Esto quiere decir que por razones absolutamente válidas se expandió el sistema a fin de acoger a quienes se alistaban al déficit escolar hallado por el presente gobierno en 1999 y en dos o tres años esa población flotante de estudiantes sin acceso a la universidad fue eliminado. Sin embargo, ocurre que es sencillo aumentar la matrícula, pero no así los valores colaterales como la planta física, dotación académica en materia de bibliotecas y laboratorios y equipos para atender las necesidades de la sociedad digital.

Cabe una explicación acerca de cómo opera en la universidad venezolana lo que Peter Blau llamaba *the academic work*. Cuando el gobierno bolivariano expandió el sistema incorporó más personal docente y de investigación, más personal obrero, empleados, aumentó de una u otra manera la planta física y mantuvo el aula como espacio del proceso de enseñanza-aprendizaje. Cada profesor guarda una relación específica con sus alumnos, pues estos están reducidos al espacio del aula ya que no hay auditorios ni espacios virtuales y todo se resuelve en la relación profesor-alumno. Al aumentar la matrícula, por cada tantos alumnos se ofrece el servicio de un profesor pero cuando el sistema se contrae habrá un excedente de profesores, que dadas las condiciones laborales en la universidad venezolana son personal permanente, excepto en el sector privado que lo maneja según la oferta y la demanda que es una relación inexistente en el sector público. El caso es que según los números oficiales el sistema aumentó varias veces entre 2002 y 2010, pero ha comenzado a desacelerar desde entonces por varias razones, entre ellas,

el hecho de que el estudiante ha de incorporarse al mercado laboral antes que al mercado profesional aun cuando sea en el formato de empleo informal.

La calidad académica *per se* no es un componente del síndrome expansión-contracción porque es una variable acumulativa residual. Esto es, no es una variable operativa como abrir un aula y en este caso expandir el sistema, sino que es algo que va sedimentando después de muchas acciones tales que, acumuladas, permiten observar un residuo que no obedece la temporalidad y patrones de acción de lo referido en sí mismo al espacio aula, que comienza a una hora y termina a otra siendo como es un espacio finito, mientras que la investigación desafía esas limitaciones y se expresa a través de la evolución de esta variable residual. Quiere decir que el espacio aula puede programarse, pero no así la investigación más allá de elaborar un proyecto y ponerlo a andar, pero producir resultados es la tarea menos amigable y la mayoría de los proyectos quedan vírgenes en materia de producción y lo mismo ocurre con las tesis de maestría y de doctorado, vírgenes por igual ya que son prenotadas, evaluadas, aprobadas y enviadas al dulce sueño de los justos, sin publicar, haciendo de nuestra academia un espacio creador de lo inédito, por definición.

El trabajo de Blau en el tema de la organización del espacio laboral académico es a la universidad lo que otro austriaco-norteamericano es a la gerencia como disciplina: Peter Drucker (1909-2005) fue un abogado y tratadista austriaco considerado el mayor filósofo del *management* del siglo XX. Menciono estos dos autores porque sus áreas de interés son de escasa preocupación en el mundo académico venezolano.¹ Las autoridades, electas o designadas, siguen estrictamente líneas de afiliación partidista y la gerencia es inexistente de hecho, ya que se inclina más bien hacia la burocracia como patrón de organización, simbolizado ello por ejemplo, en el empleo de por vida de profesores, empleados y obreros. Empleo que de hecho se extiende más allá de la vida, porque cuando un empleado fallece sus sueldos y salarios van intactos a su esposa o esposo que reciben, mientras viven, los correspondientes aumentos de sueldos y salarios imputables a la población activa. En cuanto al espacio laboral, el personal docente y de investigación utiliza el eje del aula como espacio de trabajo ya que no tienen espacio de oficina, auxilio de asistentes o de equipos electrónicos, incluyendo el simple teléfono. En una palabra, el profesor venezolano que labora en la escuela superior es un transeúnte que entra al aula a prestar un servicio, con escaso contacto posterior con los estudiantes. Usualmente no tienen entrenamiento para sus funciones y sus únicos conocimientos son aquellos propios de la carrera que han cursado en sus propios estudios universitarios. Pero no es el momento de referirnos a la fuerza laboral de la escuela superior venezolana. Excepto anticipar que el personal docente y de investigación suele no tener entrenamiento adecuado para sus funciones y más que ello no hay entrenamiento posterior al ingreso a la universidad.²

Del análisis de Blau cabe rescatar en este momento el concepto de diferenciación estructural en el mundo académico (Capítulo 10 de su libro de 1973: *Dimensions of academic differentiation*). Es uno de los conceptos básicos del análisis sociológico, el cómo cada grupo, en la medida en que avanza en sus complejidades de organización deviene más diferenciada, como ocurre por ejemplo, en el mundo de las religiones, lo que observa Blau en el mundo académico. Los venezolanos, como sociedad, no poseemos un espacio académico diferenciado que tenga su es-

tilo, normas y procedimientos propios. En el sentido del pensamiento de Bernstein y por supuesto de Chomsky, los venezolanos no nos identificamos por poseer una cultura académica diferenciada y más bien tenemos la tendencia de parecernos al común, y la sociedad hace burlas de quien trate de imponer una visión diferenciada en el lenguaje. Por ejemplo, en las universidades de élite de Gran Bretaña, el lenguaje, la vestimenta, el trato inter personal, los horarios, todo muestra un espacio altamente diferenciado, mientras que en la sociedad venezolana no hay diferenciación alguna y no es posible identificar a los participantes de la academia según estos elementos mencionados, ya que el formato de diferenciación no ha acontecido, no se va en esa dirección. En el caso venezolano observo incluso una pendiente ‘popular’ que busca evitar la diferenciación y en ese caso el profesor deviene en el ‘profe’ y en muchas ocasiones en tratar de ‘mi amor’ –como lo hace cualquier vendedora en un local comercial, cuando se dirige a un posible comprador con un encantador ¿en qué te puedo servir, mi amor?-. Joseph Ben-David, en su análisis de la universidad norteamericana (*American Higher Education*, 1972) hace esta aproximación, que origina reacciones interesantes cuando una persona atraviesa el umbral de la academia en espacios altamente diferenciados y todo el estilo revela ‘un mundo aparte’. Diría en el caso venezolano que cuando una persona extraña al medio visita una universidad venezolana halla un estilo completamente indiferenciado donde los actores no se distinguen unos de otros. Ese nivel de diferenciación es lo que logran organizaciones como la Fuerza Armada y la iglesia Católica pues sus actores lo muestran en forma pública y notoria. Ocurre también en el mundo empresarial y político, en donde el uso de la corbata en los hombres es señal de la diferenciación o, en caso contrario, cuando al despojarse de la misma se envía un mensaje político de indiferenciación, como ocurre con el líder del partido Podemos, en España, que va a una reunión con el Rey y llega 20 minutos tarde, con vestimenta informal de camisa y pantalón y cuando saluda a su Majestad, lo tutea.

Como consecuencia de lo anteriormente comentado, el conocimiento no tiene en Venezuela espacio extra institucional, ni diferenciado. No hay una comunidad académica nacional sino de nivel institucional. Los profesores y estudiantes de las universidades venezolanas son más bien un grupo cuya mentalidad es cerrada y opera solo a los efectos propios de la misma.³ Venezuela tiene oportunidades inmediatas para mejorar la calidad de sus universidades. Una de esas vías inexploradas es el buscar la cooperación con los organismos internacionales como la IAU, la Unesco, el propio BM y la OECD, además de las unidades técnicas que se hallan disponibles en México, Brasil y Chile. Los países africanos están en esa tónica de solicitar ayuda internacional en la materia. Por ejemplo, Bertrand Mbatchi, secretario-general del Conseil Africain et Malgache pour l’Enseignement Supérieur (CAMES) mantiene que:

In the context of massification of higher education, it is important to vet the quality of higher education through mechanisms and a culture of quality assurance that need to be integrated into the day-to-day operations of higher education systems, institutions and programmes (...)
Developing a culture of quality requires strong, committed stewardship from local, global and regional leaders in higher education, as quality assurance can only be effective when all stakeholders understand and

embrace its challenges and benefits.”

Para lograr este objetivo han firmado un convenio marco con la UNESCO. Es oportuno señalar que Venezuela ha sido la sede del IESALC de ahora, y antes CRESALC durante unos 20 años, del organismo especializado en universidades de la UNESCO sin haber obtenido provecho académico de tal circunstancia, a la que se agrega que el presidente del Consejo Directivo es un venezolano, designado en el año 2015, el doctor Luis Bonilla.⁴

Ahora bien, la universidad contemporánea está sujeta a presiones constantes pues su desempeño es vital para la reputación y el prestigio, que es elemento esencial para la evaluación pública de las mismas. Si bien se continúa midiendo el desempeño en el área de la docencia, desde hace unas tres décadas dicha medición se hace sobre la función de la producción académica que incluye tanto los artículos en revistas ábitras, como la publicación de libros en editoriales de prestigio. Venezuela, para ir directo al tema, pierde niveles de producción académica. Según el Informe sobre Ciencia de la Unesco el país ha perdido el 28 por ciento en la última década que va de 2005 a 2015. Es una mínima internacional que los países crezcan al nivel del cinco por ciento interanual y ello ocurrió en el país por última vez en el lustro entre 2005 y 2010. El *UNESCO Science Report Towards 2030* revela datos que señalan una situación de decadencia en el caso venezolano.⁵ Lo más dramático, a mi juicio, es cómo Venezuela invierte fondos suficientes en investigación pero sus resultados son pequeños en comparación. Por ejemplo, el país subsidia a unos 12.000 investigadores pero su producción es de menos de 1.000 artículos al año según el Citation Index y puede estimarse que un investigador ha de producir medio artículo al año, lo cual aun así debería esperarse entonces que el país produjese unos 6.000 artículos al año. La simple verdad objetiva es que Venezuela retrocede dentro de la región de AL&C. Por ejemplo, Venezuela está en el último lugar en la proporción de doctores por millón de habitantes y, a pesar de que la región aumentó en producción del 4 por ciento en 2005 al 5.2 por ciento en el año 2015, Venezuela descendió en 28 por ciento en su *scientific output* en ese mismo lapso.

Esta situación, negativa es de difícil pero posible recuperación, por supuesto. Se requiere sin embargo de un esfuerzo que no parece observarse en el panorama nacional venezolano, sobre todo porque se atraviesa un obstáculo ideológico: aquel que asocia, erróneamente, producción académica con prácticas neoliberales, y eso condena la actividad a una de índole casi delictiva. Por otra parte, al no existir una comunidad académica nacional sólida los productos académicos carecen de mérito e importancia, como igualmente ocurre que en el país los gobiernos no adquieren conocimientos producidos en el país, sino que la práctica es la de comprar en el exterior los conocimientos que se necesitan, lo cual ha ocurrido en forma masiva en el caso de la relación de Venezuela con Cuba, país que se ha convertido en un vendedor privilegiado de conocimientos y a quienes se le compra hasta vehículos para limpiar la nieve, si estos fuesen necesarios.⁶ Esta cuestión la abordaremos más adelante, cuando nos refiramos al neocolonialismo cubano en Venezuela y destaquemos la habilidad del país isleño para convertirse por fuerza de imaginación y creatividad en el perfecto *trader* de Venezuela.

Lo que es oportuno comentar en cuanto al descenso de la producción acadé-

mica es que ello forma parte de un descenso en la producción de bienes y servicios en el país y la ya visible imposibilidad para comprarlos en el exterior ante la crisis nacional de racionamiento de divisas. El economista Eduardo Mayobre, en un artículo sobre el tema del descenso de la producción nacional, menciona que:

Según informa (Banco Central de Venezuela) la economía decreció en tal año 5,7%. Con cifras lamentables en todos los sectores, por ejemplo en la construcción, que se contrajo 23,8% durante el año, con el aditamento de que no obstante la propaganda de la Misión Vivienda, la construcción pública se redujo aún más, 25,8%, la cuarta parte. Los acontecimientos negativos son tantos que cada uno nos impide aquilatar la importancia de los otros. La inflación distrae de la caída del producto; la escasez hace olvidar el alza de precios; la precariedad de los servicios públicos disminuye la importancia de la nevera vacía; la inseguridad personal posterga la angustia por las penurias económicas. La falta de libertad cede ante las angustias cotidianas. Pero entretanto el cáncer de la inflación continúa su labor destructiva. Su acción invasiva se introduce en los hogares y afecta a las familias, a los niños y ancianos y los obliga a incorporarse a las colas que se forman frente a los abastos y los supermercados, privados u oficiales. Lo grave es que la inflación llegó para quedarse. Ha alcanzado tales niveles que aun en el supuesto esperanzado de un cambio de gobierno, no puede superarse fácilmente. El mal ya ha sido hecho. El tumor maligno crecerá aunque se cambie el tratamiento. El legado inflacionario del gobierno de Chávez lo ha heredado el actual impotente presidente. Pero la heredará también cualquier gobierno sucesor, no importa cuáles sean sus buenas intenciones.

Quiere decir que la disminución de la producción académica sigue el patrón nacional de una economía en deterioro. En el caso de la producción académica se sospecha que la fuga de talento, la disminución en los salarios del personal de investigación, la falta de aprecio por parte de la sociedad y de los estímulos apropiados por parte del gobierno, todo ello ha causado efectos al parecer devastadores, especialmente en las jóvenes generaciones, pues las remuneraciones en las universidades no son competitivas con otras opciones, entre ellas la de irse a trabajar en el mercado laboral internacional.

Mientras tanto Mayobre termina su artículo señalando que:

El cáncer de la inflación y la escasez ha sido introducido en nuestro cuerpo económico y social. Ojalá que podamos sobrevivirlo. Por ahora debemos soportar a quienes felices de vivir su arcadia revolucionaria niegan el mal y se contentan con atribuir la causa de nuestras tribulaciones a factores externos o guerras económicas.

Debe acreditarse que si la producción académica, especialmente la científica, no tiene impacto en el aparato productivo y acapara solamente funciones cosméticas –prestigio y reputación circunstancial– entonces no tiene importancia si se produce o no. Tengo la impresión y así la dejo en mi libro, que la sociedad carece de

soberanía para decidir qué conocimientos emplear para sus necesidades y halló más bien hace años la ruta de la dependencia y ello se pone de manifiesto cuando el país ha intentado cubrir necesidades que convertidas en necesidades de índole política han sido puesta en manos foráneas, como es el caso del entrenamiento de recursos humanos, cuando se aplicó el plan de becas de CAP-I –subordinación a los Estados Unidos de América, o como ocurrió con Chávez-I y su entrega a la administración por parte de los cubanos de asesoría política disfrazada de cooperación técnica – por supuesto, axiomas por delante: toda cooperación técnica es en sí misma una asesoría política. Excepto los ángeles nadie es neutro en cuanto a su género.

¿ASESORÍA O ACTIVISMO POLÍTICO E IDEOLÓGICO?

La condición de experto es consecuencia de entrenamiento profesional, pero la de asesor-consultor suele ser más abierta y no es en sí una profesión, pero ayuda sí la persona que aduce ser consultor tiene la experiencia apropiada en el área en sí misma de que se trate. El activista es aquel que formando parte de una propuesta política o ideológica suma sus esfuerzos para obtener el logro que una organización busque como fin. Es lo que el economista sueco Gunnar Myrdal propone en su libro de 1956: *Solidaridad o desintegración*. El activista, sinónimo de agitador, amotinador, provocador, perturbador, revolucionario, es, esencialmente, una persona solidaria. Los activistas no son meramente expertos sino solidarios en este caso afiliados, como ocurre con los cubanos y la estrategia escrita directamente por ellos, según confesión propia, los 14 motores de Nicolás Maduro, tema que abordaremos más adelante.

Cabe una discusión conceptual entre la noción de experto, consultor, activista, correligionario y comerciante aprovechador de una oportunidad para obtener fondos. Un caso que me ha llamado la atención es el caso de los jóvenes españoles que de manera súbita se adosaron al proyecto chavista, tanto que al parecer muchas de sus tácticas al emerger como un partido nacional en España sean las que antes probaron en Venezuela. Un asociado de Podemos es un asesor de Nicolás Maduro, Alfredo Serrano Mancilla, (Según *El Nacional* “el español que mueve los hilos de la economía venezolana”) quien ha escrito un libro sobre el pensamiento económico de Chávez, simplemente laudatorio y adulante, pero, eso sí, muy bien pagado.⁷ El caso es que los jóvenes españoles fueron sucesivamente asesores primero de Chávez y luego de Maduro, grupo español que tenía su contraparte en Caracas en la persona del doctor Luis Bonilla-Molina, y del filósofo venezolano y hombre de medios de patrocinio oficial: Miguel Ángel Pérez Pirela, y el Centro Internacional Miranda.⁸ El más conocido de los asesores españoles vinculado al partido Podemos es el politólogo doctor Juan Carlos Monedero, el más controversial, tanto en España como en Venezuela, en este último caso porque recibió fondos por una supuesta asesoría en el área de una moneda común latinoamericana. El doctor Monedero, hombre de ideas y de pensamiento, es en el área de la politología, y no se le conoce obra en teoría y política monetaria. En algún momento Monedero pagó a la Agencia Tributaria de su país la cantidad de 200.000 euros por ingresos obtenidos en Venezuela por el monto de 425.150 dólares americanos.⁹ Lo que me interesa destacar es como se confunden los términos a los cuales estamos haciendo

referencia.¹⁰ En el caso de Podemos cabe asegurar que no tenía carácter de asesoría técnica, como si actividades propias de activismo político e ideológico y en todo caso los líderes de Podemos (Monedero, Iglesias, Errejón, Alegre¹¹ y otros) utilizaron a Venezuela como un *playground* de sus ideas, puestas en práctica a su regreso a España, munidos de millonarias dosis de dólares, por servicios inexistentes o ninguno de los cuales no hubiese podido ser prestado por recursos propios.¹²

Independientemente del talento, entrenamiento y buena voluntad, el grupo Podemos, que tomo como ejemplo de mediadores unilaterales, los activistas no son expertos, porque estos tienen como objetivo formular una política mientras que los activistas tienen una inclinación referida más bien al deber ser, en este caso los activistas tienen deseos, mientras que las políticas que propone un experto pueden contradecir sus deseos personales.¹³ Un activista es un abogado acusador mientras que un experto es más bien un juez. Un experto pondera opciones, un activista expresa opiniones que promueven sus deseos, pues si bien el experto se mueve dentro de una racionalidad dada el activista lo hace en el cuadro de las emociones. Los activistas son amigos, compañeros, camaradas y todos otros calificativos que apuntan a lealtades, fidelidades, compromisos y en una palabra afectos, incluyendo la noción de amor como epítome del afecto –los líderes de la revolución bolivariana acentúan a menudo, en sus discursos, que la revolución bolivariana es “bonita” y es la revolución “del amor.”¹⁴ Un activista se orienta al consejo, a “abrir los ojos” a una persona sobre una decisión a tomarse, sin ponderación sino atendiendo a las emociones mientras que el experto pondera las causas y consecuencias e impacto de una acción. Un activista termina en el fanatismo, en el seguimiento de una sola opción sin alternativas, terminan siendo, entonces, un creyente y en el caso de nuestro análisis, de las universidades, promoviendo una universidad de creencia, ajena a la razón que guía a las universidades, que justamente promueve pensamiento universal, lógico, bajo condiciones metodológicas y teóricas homogéneas y rebeldes, en cuanto el pensamiento ungido de la razón es crítico y cuestionador por esencia, mientras que el creyente no duda, no vacila, sino que se apoya en aquello en lo cual cree, no obstante que los hechos nieguen de raíz la base de su creencia.¹⁵

No tengo juicio de valor negativo acerca del grupo político Podemos. Todo lo contrario, es un admirable grupo de jóvenes académicos que han tenido éxito en la lucha política abierta, son jóvenes, de talento y con la dosis de audacia propia de los aventureros –dicho esto en el sentido de admiración, no de condena –la justificación teórica del movimiento es de interés, puesto que proponen que es la universidad la fuente final de la revolución, un pensamiento manejado entre otros por Seymour Martin Lipset, quien, sin embargo, advertía que las ideologías propias del movimiento estudiantil terminaban por ser excluyentes, por el origen de clase de sus integrantes. Son el ejemplo perfecto de lo que es un asesor, contrario a una persona que sea experto en un área. Señalo que el grupo de jóvenes de Podemos tenía en su cabeza un esquema apolítico e ideológico, que encajó muy bien en las necesidades y deseos de la entonces doctrina oficial en formación, el chavismo. Pero experticia en América Latina y el Caribe no tenían y si ahora la tienen es porque la aprendió “haciendo la América.”¹⁶

El experto evalúa funciones, desempeños, performance, comportamiento, pero no propone una ruta en particular sino que identifica problemas y señala opciones, cuando a su vez propone la toma de decisiones, en manos de quienes

controlan el poder, justamente el poder hacer. El asesor, por su parte, propone la ruta, la deslinda y le proporciona su racionalidad. Es lo que hicieron los asesores españoles, líderes posteriormente del partido Podemos, de izquierda radical, al menos en el mapa español actual. La verdad de los hechos revela que Venezuela tiene una vocación internacional en el momento de elegir a sus asesores, consultores o consejeros. A la conexión cubana se añade ahora la española.¹⁷

El canal de televisión español Antena 3 publicó recientemente el video de un viaje a Venezuela en un avión de la Fuerza Armada, que usualmente utiliza el presidente Nicolás Maduro. En 2014 al país llegaron Anna Gabriel S., un portavoz de la CUP en el Parlamento de Cataluña; María José Aguilar, dirigente de Podemos, e Ignacio Gil de San Vicente, suegro del número uno de ETA David Pla y padre de una terrorista detenida en Francia. El contexto de este viaje, fue pocos meses antes de las elecciones autonómicas, catalanas y generales. El destino de estos dirigentes políticos era Caracas para participar en un congreso en el que se firmaron resoluciones a favor del derecho a la autodeterminación y al proceso de paz en el País Vasco, situación que generó quejas por parte del gobierno de España.¹⁸

El asesor evalúa en función de sus posturas, al mismo tiempo que el experto está más interesado en posiciones orientadas hacia la neutralidad del juicio, mientras que el asesor es un hombre de juicios de valor, y ello mucho más si en vez de experto o asesor deviene en activista, beligerante, legionario o mercenario. El sistema escolar venezolano era, en el año 2013, deficitario, en cobertura, calidad y trascendencia para el sistema social global de la propia sociedad. Advertencia: debo señalar que todo sistema escolar y mucho más el educativo es susceptible de calificar como deficitario, porque la cobertura total en todos los términos es improbable, y que la escolaridad reproduce los déficits de las sociedades y están son, para decir lo menos, asimétricas y disfuncionales, por su propias características. Por ello advierto que es muy fácil señalar los déficits del experimento revolucionario venezolano, pero los mismos son históricos, esto es, organizados en un sistema que reproduce desigualdades e injusticias. Más aun, es probable que el gobierno revolucionario haya añadido nuevos ingredientes a ese montón de déficits, pues en su intento por controlarlo haya causado daños iatrogénicos en el funcionamiento del sistema, porque, es posible argumentarlo, al disminuir la presión por el proceso de enseñanza-aprendizaje sino tratar de colocar el sistema escolar al servicio instrumental de la revolución se transforman los objetivos de la necesaria razón pedagógica. Pareciera entonces que el objetivo final de cómo manejar al sistema escolar el gobierno revolucionario, es el de convertir a los actores del mismo, profesores y alumnos a activistas, todos al servicio de la revolución, caso que permite recordar como los niños de escuelas públicas son llevados al lugar en donde se veñera al cadáver del fallecido líder, el “Comandante Eterno”, atribuyéndole a este un lugar en la historia análogo solo al Libertador, una devoción solo parecida a la que se observa en sociedades dirigidas por la mentalidad del héroe, como en Cuba con Fidel Castro o en Corea del Norte como la dinastía que gobierna en aquel país.¹⁹ De hecho el personalismo político e ideológico que niega la democracia y la partici-

pación parece extenderse en AL&C: Correa, Evo Morales, la señora Kirchner y así sucesivamente. Sirva pues esta advertencia para calibrar mis observaciones acerca del sistema escolar venezolano y su propio sistema educativo.

Ahora bien ¿qué es, después de todo, una política en el área de la educación y cual en el área de la escolaridad? Esta distinción es técnica, porque coloquialmente se confunde una actividad con la otra, si bien ambas tienen en común que se orientan hacia la enseñanza, sistemática pero incluyendo la inintencional o espontánea. Los gobiernos proponen políticas escolares pero hablan de políticas educativas. Los sociólogos hablamos más bien de planos del proceso de enseñanza-aprendizaje: la familia y el hogar se mueven en el plano doméstico, según el formato de la inintencionalidad a través del ejemplo. Es un proceso educativo, pero no escolar. La escuela, por su parte, es intencional, especializada, es un espacio *ad hoc*, especializado, en donde los actores aprenden y enseñan según previsiones en cuanto a los contenidos, niveles y así sucesivamente. Un tercer elemento es lo que llamamos la calle –que incluye a los medios, aunque estos actúan en el perímetro de la familia hogar, pero se originan en la calle, de manera organizada refiriéndose a quienes recogen, transmiten y codifican información, y tanto el Estado como los particulares operan la calle como un negocio, cuyo eje es el mecanismo de la propaganda, la calle comercial para promover ventas de sus productos y la calle oficial para lo mismo pero vendiendo ideología, directamente, si bien los comerciantes de la calle tienen exactamente los mismos propósitos pero con una envoltura diferente.

Una política pública en educación ha de estar avalada por material empírico verificable, proveniente de la investigación científica en las ciencias sociales. Debe advertirse que las políticas públicas son políticas, cursos de acción, que obedecen a necesidades políticas, más que propias del área en cuestión, en este caso la educación, genéricamente hablando. Las misiones, por ejemplo, una medida decisiva en el comportamiento del gobierno revolucionario, fue una decisión política, sin base empírica alguna. Fue formulada dicha política –la de buscar vía express para conseguir ciertos objetivos políticos, según el criterio doctrinario de quienes dirigían la cosa política en sí misma. No hubo análisis de costo sino de los beneficios que pudieran tener para el proyecto político e ideológico del gobierno. Lo mismo ocurrió con el plan de Becas Ayacucho, ejecutado durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, que se aplicó sin base empírica, sino atendiendo a la necesidad de satisfacer una demanda de clase media, exitosa en ese sentido, más bien un fracaso según un punto de vista técnico, sobre todo porque descuidó el aparato nacional que perdió la oportunidad para ofrecer sus servicios y aprender de la experiencia. Acepto que este Plan fue inmensamente popular entre la clase media venezolana y hasta el día de hoy, 2016, continúa siendo señalado como un logro de aquel gobierno, cuando fue, reitero, un fracaso como política pública, pues careció de base empírica y sus resultados nunca fueron evaluados sino tomados *Prima facie* como un éxito, que los tuvo pero a nivel de logros individuales.

El término política pública no es en sí de carácter técnico, pues no envuelve variables objetivas, sino más bien de orden subjetivo. Son decisiones propias de los gobiernos aplicables a todos los ciudadanos, mientras que las políticas de una empresa, por ejemplo, se aplican solamente para los miembros o participantes en este espacio. Que un gobierno abriese cuatro canchas de golf en Caracas sería una decisión solo de carácter político y no pública, porque los usuarios no son masas

sino más bien un sector reducido de la población que participa de este deporte, asociado con la clase de altos ingresos. Una política pública no es sino una guía para la acción, de modo que pueden tener base intuitiva arbitraria o racional y objetiva, y en cada caso sigue siendo una política pública. Extendiendo la idea pudiéramos decir que políticas públicas son todas aquellas decisiones de las organizaciones oficiales que afectan el comportamiento de personas. Suele tomarse como sinónimo de beneficio social y por ello, las políticas públicas deben favorecer a la mayor parte de la población, sobre todo en las áreas de interés de este tipo social, como la escolaridad, educación, salud, vivienda, recreación, entre otras. En el área educación–escolaridad es hasta curioso que la sociedad no espere que los gobiernos propongan políticas educativas sino escolares. Más bien los actores del proceso de enseñanza–aprendizaje en el espacio de la familia hogar son muy celosos del mismo y de allí la célebre expresión de un dirigente político que enfrentado con las orientaciones estatales del inicio del gobierno de Chávez dijo que “Con mis hijos no te metas.”²⁰

Debo señalar que la formulación de políticas públicas que obedezcan la racionalidad del proceso, son a menudo una fastidiosa serie de acciones que asumen, en efecto, carácter teórico. Los políticos sufren de ansiedad porque se hallan bajo presión permanente para resolver problemas dados, de modo que en la mayoría de las sociedades, contrario a lo que puede esperarse, se toman decisiones sin seguir el protocolo de la formulación de políticas públicas, sino que se toman acciones según las presiones del momento. Por ello, entiendo, no hay políticas educativas, porque no hay presiones del hogar para que se formulen, y de hecho es un error político, a mi juicio, que los gobiernos no se propongan políticas públicas que directamente afecten el espacio familia-hogar, el más universal de estos espacios de enseñanza-aprendizaje.

Las políticas públicas en materia educativa suelen omitir el espacio familia-hogar y se dirigen hacia la escolaridad. Seamos precisos. Antes que nada, toda actividad humana es emocional y el proceso de enseñanza–aprendizaje lo es más que ninguna otra porque se desenvuelve en el plano de la intimidad y de la afectividad. Una clínica u hospital es igualmente un espacio emocional, como lo es un grupo de militares antes de entrar en acción en una emergencia. Pero hablando de escolaridad esta es menos efectiva que el espacio familia–hogar, y a medida en que se transitan los niveles escolares se va de la afectividad total a la ausencia de afectividad, reduciéndolo a lo mínimo, ya sin intimidad ni afectividad al menos institucionalizada. El espacio familia-hogar es el de una organización emocional, en donde prevalecen los sentimientos.²¹ La familia hogar es el espacio de la intimidad revelada, en donde cada quien es cada quien sin omisiones ni restricciones, otras que aquellas de la cultura, como es el síndrome del machismo, por ejemplo, una actitud que conlleva a maltratos frecuentes, sobre todo a las mujeres, a los niños y a los ancianos; esto es, todo aquel débil en la organización del poder en una sociedad en donde los derechos son desiguales. Porque justamente el machismo otorga más derechos a los hombres que a las mujeres. Una política pública urgente sería aquella destinada a disminuir el machismo en el espacio familia-hogar y eso no se ha hecho nunca, quizás porque sería una idea sin rédito alguno, políticamente hablando.

Me temo que la sociedad venezolana ha sido sometida a una tendencia hacia

el crecimiento de la escolaridad y un abandono proporcional de la educación, una afirmación que puede parecer temeraria, pero que es objetivamente correcta, hasta el punto de que hay un presupuesto estatal para la escolaridad pero ninguno para la educación. Nosotros tenemos en Venezuela lo que Illich llamaba *docentia* privilegiada sobre la *generatio et educatio prolis*. Cito mis propias investigaciones empíricas en escuelas venezolanas y he hallado la necesidad de fortalecer los dos espacios que juzgo absolutamente de primer cuidado: la familia-hogar y lo que llamo la calle, en genérico, con la escuela con el tercer pivote de la tríada del proceso de enseñanza-aprendizaje. La escuela es un factor más del proceso de industrialización, pero puede o no contener educación. Esa es la esencia, precisamente, de la tesis del austriaco Ivan Illich (1926-2002), en su libro *La sociedad descolarizada* (1971). Illich mantenía un pensamiento radical, sin duda: “Para la mayoría de los seres humanos, el derecho a aprender se ve restringido por la obligación de asistir a la escuela” Illich ya no es leído en nuestras escuelas de educadores, insertos como están en esos procesos analizados por Illich en obras tales como: *Juicio a la escuela* (1975), *Educación sin escuelas* (1976) y *La escuela y La represión de nuestros hijos* (1979).²² En Venezuela el triunfo unánime de la escuela es absoluto, como institución proveedora de conocimiento, pero también de buenas maneras, de la conciencia como persona y de los elementos del éxito laboral futuro. Los padres se hallan fuera de la misma, como la comunidad misma, actores ambos esenciales, en todo caso, para una mejor escuela y escolaridad. La escuela en Venezuela opera como si la sociedad fuese una sociedad industrial, cuando no lo es. Una sociedad industrial evalúa el papel de la escuela como parte del aparato de producción, de bienes y servicios (George Friedmann (1955) *Industrial society*). El primer empleador de esta sociedad es la burocracia estatal y las relaciones laborales son cara-a-cara, sin que existan los procesos anónimos y neutros, que si ocurre con la industria petrolera y así el que se haya duplicado la nomina laboral en los últimos diez años señala la ruta de la sociedad tradicional, de familiares, amigos y conocidos, mientras que la sociedad industrial es básicamente meritocrática, mucho más la sociedad post-industrial, tal como se describe en el libro editado por Seymour Martin Lipset (1979) *La sociedad post-industrial*. En este último caso, las relaciones laborales y en general las relaciones sociales son atemporales, prácticamente virtuales, desaparece el lugar de trabajo como tal, y el rendimiento y el desempeño laboral siguen otros patrones, en una sociedad virtual, ejemplo de lo cual es toda la ciencia contemporánea que remite a los drones, la micro-robótica y las asombrosas conquistas en la astrofísica y en la biología molecular. Friedmann destaca en un capítulo ya al final de su libro el tema de la *joy of work* el placer del trabajo, este último, el trabajo, en fase creadora, mientras que en sociedades tradicionales no hay trabajo sino empleo, un tema serísimo de analizar en Venezuela, en donde el *joy/placer* se halla directamente proporcional al trabajo en sí, y ello es también aplicable a la academia, que debe ser un plantel de trabajadores pero lo es más bien de empleados, en estos casos empleando la terminología de Frederick Herzberg (1923-2000), cuya teoría y metodología aplicamos en Venezuela, Finlandia y México, usando su obra publicada en 1968: *One More Time, How Do You Motivate Employees?*

Una política pública en educación, entonces, debe entenderse como una política pública en el área de la escolaridad. Definamos entonces que es una política pública y cómo las formula un organismo dedicado a ello, como el Banco Mundial,

un organismo de expertos –que no son neutros ni política ni ideológicamente, porque toda acción humana lo es, pero nos interesa en este momento es el ángulo técnico del proceso de formulación de políticas y tomamos el caso del Banco Mundial solo como un ejemplo, bajo el entendido de que son Estados los que deciden las políticas públicas a tomar –los organismos como el citado o los individuos que se desempeñan como expertos no toman las decisiones, no obstante pueden sugerirlas, en una y otra instancia.

En cuanto al documento que elijo como modelo me refiero a (1995) *Priorities and strategies for education*. El Banco Mundial, junto con la OECD, tienen los expertos de mayor calidad en la materia de la educación tanto por entrenamiento como por experiencia. La UNESCO, un invaluable organismo, es líder en la gestión institucional y los numerosos centros e institutos que suelen tener las naciones para la investigación y estudio de la educación tienen ámbitos de ese orden nacional, mientras que el Banco Mundial y la OECD tienen objetivos internacionales, teniendo el Banco mayor amplitud en el escenario que la OECD, que está más bien limitada a unos cincuenta países mientras que el Banco atiende la demanda planetaria.

El documento es elaborado por los expertos del Banco Mundial, uno entre tantos que ha producido este organismo. El BM no responde al estereotipo usado por quienes adversan al capitalismo, que abordan el problema de manera superficial y confunden lo intelectual y lo científico que pueda hacer el Banco con las motivaciones políticas e ideológicas del organismo en sí. Toda organización, por supuesto, tiene una motivación e interés tanto político como ideológico, de modo tal que la percepción de los hechos, si se hace traje según estas variables, es negativo o positivo, según el marco de referencia de que trate, pero ninguna organización es “buena” o “mala” sino que sus resultados, cuando se trata de estudios como los que se mencionan en este documento que hemos seleccionado para nuestro análisis, pueden ayudar o perjudicar el desempeño de una sociedad, grupo o individuos, si bien ello no es ni intencional ni obligante. Es probable que los distintos organismos coincidan en distinguir entre plan y política, distinción a la cual han dedicado tiempo de análisis Howard E. Freeman y Clarence C. Sherwood (1970) en un manual popular entre quienes trabajan el tema: *Social research and social policy*, así como en el libro por Donna H. Kerr (1976) *Educational policy*. Lo esencial es el planteamiento según el cual la tarea del experto, en este caso el Banco Mundial, es la de poder “negociar” dos elementos: investigación científica social y la formulación de políticas públicas.

Las políticas públicas no se proponen en el vacío, sino más bien dentro de las realidades del proceso de toma de decisiones en cada sociedad. Es por ello absolutamente esencial anotar, por elemental responsabilidad *vis-à-vis* a la perspectiva histórica, que para el momento en el cual escribo y termino este libro, el mes de mayo de 2016, en Venezuela existe un conflicto de poderes que lesiona la propia posibilidad de planificar el comportamiento institucional. Por una parte, el poder ejecutivo representado por el presidente de la República y el partido PSUV, el partido oficial, y el control que tiene sobre importantes expresiones del poder, como el TSJ. Por otra parte la AN, el único otro poder fundacional de la República controlado ahora por la Oposición, que ganó en forma amplia las elecciones del 6D de 2015. Este conflicto, que no me detengo a analizar, impide visualizar en forma objetiva las necesidades escolares y educativas de la población, porque toda deci-

sión está teñida de este conflicto tal que cuando un poder dice una cosa, el opuesto la rechaza y así viceversa.

En cuanto al análisis del Banco Mundial, es una aproximación técnica a los problemas escolares/educativos. Esto es, se ocupa de problemas comunes que se tratan de resolver mediante el expediente de la ponderación de los factores que influyen en cada caso. En este documento el BM selecciona tres áreas de políticas públicas: acceso, equidad y calidad. Observa, al inicio del mismo, la pobreza de la data que provee el sistema escolar y educativo, un mal endémico en la región y relevante en Venezuela, en donde hay pocas estadísticas, datos y resultados de investigaciones empíricas. El BM analiza estas tres áreas con el tema del desarrollo económico y social y la reducción de la pobreza, ambas cuestiones de orden elemental. Luego se ocupa del problema del financiamiento, que nos remite a si una sociedad debe o no estimular al sector privado para poder atender las demandas de la sociedad, ya que el Estado por sí solo, así como tampoco el sector privado por sí solo, puede atender una demanda creciente en población y calidad de las mismas demandas sociales –recuérdese que el mantra acerca de la universidad, que forma parte de la leyenda urbana, es que la universidad deberá de ser gratuita y de calidad, una ecuación improbable. En cuanto a las sugerencias del BM estas no son órdenes de fiel cumplimiento, como cree la leyenda urbana del caso, pero sí plantea cuestiones que pueden y deben ser motivo de reflexión y discusión en países como Venezuela, con dificultades financieras y organizativas en la materia escolar. Por ejemplo, ¿debe el Estado financiar todo el sistema escolar o debe establecer mecanismos de prioridad para la escuela básica y más bien dejar el nivel superior al gasto compartido entre el sector público y el privado? Otra recomendación del BM extensivo a todas sus propuestas es la doble condición de las políticas públicas en el área de la educación genéricamente hablando, como es la planificación previa, la toma de decisiones y el seguimiento y supervisión posterior de la política una vez aplicada. Derivo de la lectura del documento citado que la primera prioridad –como decía en forma enigmática un antiguo presidente de la República– ha de ser organizar el desempeño institucional en esta fragmentada sociedad venezolana. Ello es misión imposible para emplear la frase coloquial, cuando se trata de obstáculos difíciles de solventar. Es absolutamente imposible organizar una sociedad porque la dinámica de la misma desafía toda racionalidad, ya que las instituciones tienen vida propia y están llenas de tradiciones y emociones que justifican que cada quien actúe por su lado. Pero ante esa imposibilidad, me acojo a las teorías de Jay Forrester (1918) y dirigiría mi atención a la organización de uno o dos escenarios de comportamiento y en mi caso en particular, seleccionaría cuestiones tales como organizar el espacio hogar en la sociedad y la escuela básica, como asiento del futuro desarrollo del sistema escolar (Véase de Forrester 1961 *Industrial dynamics*, 1968 *Principles of Systems*, 1969, *Urban Dynamics* y 1971 *World Dynamics*).²³

Lo anterior abona el criterio según el cual los problemas escolares/educativos son de tal complejidad que para enfrentarlos con mayor posibilidad de éxito ha de rescatar asistencia técnica de los organismos competentes. De manera que juzgo ingenua o de servidumbre ideológica, el que Venezuela optase durante estos años de la revolución bolivariana por tomar a Cuba como eje de sus políticas públicas en vez de abrir sus opciones a países vecinos tales como Brasil y Colombia, adonde se puede ir caminando, y mantener un flujo constante con organismos internaciona-

les tales como la UNESCO (IESALC), la OECD, el BM, la OEA y de hecho, con los organismos que tienen países como México y Brasil, este último el país más organizado en la materia entre los países emergentes. Lamentablemente el país acogió solo una opción política e ideológica, por cierto, la misma visible en las actividades del CIM, el organismo nacional al cual atribuyo mucha importancia en el diseño de las políticas públicas formuladas en Venezuela en estos años.

Una demostración del efecto CIM es la reunión anual que sostuvo este organismo en junio de 2016: “Las ciencias sociales y los procesos de cambio en el siglo XXI”. A la reunión fueron invitadas muchas personas de talento y reputación, pero estuvo ajena a la propia comunidad académica nacional y ausente de críticas de ninguna índole pues, era y es parte del esquema del CIM el patrocinar reuniones políticas del partido de gobierno, el PSUV. La lista de algunos de los ponentes invitados revela una especie de quién es quién entre los amigos de la revolución, lo cual hizo de la misma una reunión de ‘los amigos de la revolución’: Vladimir Acosta, Luis Brito García, Iraida Vargas, Alba Carosio, Javier Biardeau, Pedro Calzadilla, Luis Salas, Luis Bonilla-Molina, Marianicer Figueroa, Jurjo Torres Santomé, Pablo Imen, María Magdalena Sarraute, Gustavo González, Pablo Gentili, Carlos Bracho, Atilio Borón, Rubén Reinoso, Luis Luque, Adriana Oviedo, Fernando Buen Abad, Luisana Colomine, Lillianne Blazer, Gonzalo Gómez, María Ángela Petrizzo, Omar Hurtado Rayugsen, Emir Sader, Alejandro Ochoa, Michel Husson, Iliana Lo Priore, Bill Ayers, Gilberto Buenaño, Oscar Lloreda, Roberto López, Emiliano Terán, Moacir Gadotti, Elisabel Rubiano, Boaventura de Sousa Santos, Marx Gómez, Aurora La Cueva, Henry Giroux, Alberto Croce, Herman Val Velde, Jorge Díaz, Oswaldo González, Carmen Bohórquez, con exclusión de todos aquellos que en consecuencia sean considerados ‘enemigos’ de la misma.

La ciencia tiene sus comportamientos ya claramente establecidos en la comunidad internacional: o es abierta al pluralismo o es propaganda. El CIM es una unidad académica cerrada, lo cual la niega como tal y la incorpora más bien al extenso aparato de propaganda del gobierno bolivariano, excluyente como es, política e ideológicamente.

NOTAS

- 1 El sociólogo austriaco-norteamericano Peter M. Blau (1918–2002) publicó en 1973 su libro en donde sistematizó el tema de la organización del trabajo académico: *The Organization of Academic Work. Foundations of Higher Education* (1973) y en 1970 su denso trabajo sobre: *A Formal Theory of Differentiation in Organizations*, (1970) y antes, en 1956, *Bureaucracy in Modern Society*.
- 2 Es posible señalar que la universidad venezolana va a operar en medio de una enorme crisis económica del país. Si la misma anticipa un colapso grave, de parálisis, es fácil prever que las universidades no podrán escapar de esa coyuntura. Leonardo Vera, a quien hemos citado en este libro, añade, recientemente, que: “La economía de Venezuela se apaga y afirma que frente a la dramática caída del salario real, el trabajador venezolano está migrando en forma masiva al negocio que se ha formado con la venta de productos con precios regulados, en el que los ingresos son más altos. Contactos y una red de distribución es más que suficiente para comprar a precio ridículamente baratos y vender al precio de mercado negro. El control de precios y la escasez ha hecho de éste un nicho dinámico (o el motor) en la economía venezolana, a costa de la paralización del resto de la economía. Así, el racionamiento de divisas, el racionamiento de energía, y las distorsiones generadas por los controles de precios y la inflación sobre el mercado de trabajo van conduciendo gradualmente al país a una

parálisis de la cual no podrá salir sino acciona un programa de reformas y reconstrucción económica que le permita recobrar las fuentes básicas del crecimiento”.

- 3 Goodman, Paul (1962) *The Community of Scholars* y por Simon Schwartzman (2001) *Formação da comunidade científica no Brasil*. Hebe Vessuri, en el IVIC, ha publicado una serie de estudios sobre el área, al igual que académicos como Yajaira Freites.
- 4 CAMES, which was established in 1968, is a regional body responsible for higher education accreditation and quality assurance, and for the implementation of higher education and research policies in several Francophone African countries. Its 19 members are Benin, Burkina Faso, Burundi, Cameroon, Central African Republic, the Democratic Republic of the Congo, Republic of the Congo, Côte d’Ivoire, Gabon, Guinea–Conakry, Guinea-Bissau, Equatorial Guinea, Madagascar, Mali, Niger, Rwanda, Chad, Senegal and Togo.
- 5 Véase el Capítulo 7 sobre la región, escrito por Guillermo A. Lemarchand, un físico argentino.
- 6 En un célebre caso Venezuela adquirió un equipo hospitalario en Suecia que llegó -a la ciudad de temperaturas más altas del país, Maracaibo- con máquina para limpiar nieve incluida en el paquete.
- 7 El libro del economista español se titula *El pensamiento económico de Hugo Chávez*, un libro vacío que más bien parece un capítulo del libro escrito por Edecio La Riva Araujo (1979) *Elogio de la adulancia*.
- 8 Podemos es un movimiento político de mucho interés. Sobre el mismo hay mucha literatura, entre otros títulos véanse, por ejemplo: José Ignacio Torreblanca (2015) *Asaltar los cielos: Podemos o la política después de la crisis*; Iván Gil, Pablo Iglesias. *Biografía política urgente* Stella Maris. 2015. *Los votantes de Podemos: del partido de los indignados al partido de los excluidos*. José Fernández–Albertos. Catarata. Madrid, 2015. *Podemos: La cuadratura del círculo*. 2015; *Podemos. Objetivo: asaltar los cielos*. Jacobo Rivero. 2015. El economista español, Alfredo Serrano, asiduo invitado en primera fila a los actos políticos del gobierno nacional, aseguró que “Venezuela genera un cambio de paradigmas en la política mundial, con la activación de la Agenda Económica Bolivariana. Resaltó la importancia de esta segunda fase de la Revolución Bolivariana donde ‘se plantean nuevas formas de generar riquezas distribuyendo, a diferencia del capitalismo que genera riqueza empobreciendo al pueblo.’ ¿Generar riquezas distribuyéndolas? Extraña ecuación, sin duda. Añado que el doctor Serrano se comporta como un activista más, como han hecho en el pasado líderes del partido Podemos, de España, en Venezuela, como Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero. Destacó Serrano el rol social de la Revolución Bolivariana, que en plena crisis económica le dijo a su pueblo y al mundo “las misiones no se negocian.”
- 9 Juan Carlos Monedero (1963) se retiró de Podemos en abril de 2015. Sus estudios de doctorado los efectuó en la Universidad de Heidelberg (Alemania). De 2000 a 2005 realizó asesoría política para Gaspar Llamazares, etapa en la que fue coordinador general de Izquierda Unida, también para el gobierno venezolano de Hugo Chávez Frías de 2005 a 2010, trabajando directamente para el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, como para el Ministerio de Planificación o en el Centro Internacional Miranda, donde fue el encargado de formación, y del Diploma de Gobierno y Poder Ciudadano de formación de cuadros técnicos y políticos, con vistas a aumentar la capacidad institucional y política de los servidores públicos en Venezuela y Ecuador. Responsable del equipo español del Banco Central Europeo para el estudio de los efectos de la implantación del euro en España (Instituto Europeo de Florencia y Banco Central Europeo, 1998–2003). Observador internacional en elecciones en Venezuela, México y Colombia.
- 10 Los vínculos entre Venezuela y la conexión española muestran irregularidades, tales como las comentadas en el diario El Nacional: “La Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales vinculada con los dirigentes de Podemos, Pablo Iglesias, Íñigo Errejón y Luis Alegre, recibió durante los gobiernos del presidente fallecido Hugo Chávez al menos 3,7 millones de euros, según información de 2014 en medios españoles como *El País*. El CEPS ha sido una de las maneras en que tanto Iglesias y otro cofundador de Podemos, Juan Carlos Monedero, se beneficiaban de dinero venezolano, destacó un Informe político. El Mundo de España publicó en 2015 que Monedero transfirió a una cuenta personal en el Banco Santander 425.150 euros que cobró en 2013 por trabajos de consultoría realizados 3 años antes para los gobiernos de Venezuela: Bolivia, Nicaragua y Ecuador, los cuales no había declarado debidamente ante la Hacienda española. Además, el diario ABC denunció que las cuentas bancarias a nombre de Podemos vinculadas al Centro de Estudios han sido alimentadas por organismos venezolanos como el Centro Internacional Miranda, el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, la Compañía Nacional de Telecomunicaciones, Cantv, la Secretaría de la Presidencia, la Encuestadora Gis XXI y el Banco del Alba. El movimiento Podemos es fascinante, porque agrupó a académicos con entrenamiento al más alto nivel, que actúan en forma organizada y acelerada, habiendo conquistado en pocos años una posición de vanguardia en España y han abordado incursionar en países de AL&C, con éxito. Pablo Iglesias, por ejemplo, en 2008 obtuvo el doctorado, también en la Universidad Complutense de Madrid, con una tesis sobre la acción colectiva postnacional dirigida por Heriberto

Cairo Carou, el diploma de estudios avanzados en Ciencia Política y de la Administración y el certificado de docencia, con la calificación de sobresaliente. Fue profesor titular interino de Ciencias Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Universidad Complutense de Madrid) desde 2008 a 2014. Es una novedad, porque los intelectuales y académicos suelen ser críticos pero no es común verles en la primera línea de la acción política, como es el caso de los líderes de Podemos.

- 11 A estos académicos españoles les fue concedido el Premio Libertador 2010. Luis Alegre Zahonero, nació en España en 1977. Es investigador de la Universidad Complutense de Madrid. Es coautor de los libros *Educación para la ciudadanía* (2007), *Educación ético-cívica* (2008) y *Bolonia no existe. La destrucción de la Universidad Europea* (2009). junto con Carlos Fernández Liria, nació en España en 1959. Es profesor titular de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de *Sin vigilancia y sin castigo. Una discusión con Michel Foucault* (1992), *El materialismo* (1998) y *Geometría y Tragedia. El uso público de la palabra en la sociedad moderna* (2002). El libro *Bolonia no existe. La destrucción de la Universidad Europea* no es de la autoría de Luis Alegre sino que es coordinado junto con Víctor Moreno y los autores son estudiantes de la Complutense: Alfredo Almendro, Daniel Iraberri, Alejandro Merlo, Jacinto Morano, Rebeca Moreno, Manuel Muñoz Navarrete, Jorge Polo Blanco y Clara Serrano García. Así lo señala el autor del Prólogo de este libro, el profesor Carlos Fernández Liria: “Los capítulos de este libro están escritos por estudiantes de los que, en su mayor parte, he sido profesor.” El libro por el cual le concedieron el Premio a estos dos distinguidos académicos españoles es *El Orden de El Capital. Por qué seguir leyendo a Marx* la cual según el jurado “... es una obra innovadora de profunda, rigurosa y de amplias miras con propósitos transformadores explícitos, capaz de contribuir no solo a interpretar sino también a transformar la realidad, la emancipación de la humanidad supone asimismo una batalla en la guerra de las ideas. Se trata de un texto que trasciende las fronteras disciplinarias, por su aporte a la visión integral de lo social y al debate en torno al republicanismo socialista.” Carlos Fernández Liria manifestó: “Para nosotros es un inmenso honor venir a este país que consideramos es la vanguardia y que debemos inspirarnos en él, para poder salir del atolladero que nos encontramos con la crisis mundial (...). *Tenemos la gran Suerte* (Subrayado de O. Albornoz) de recibir el premio, precisamente cuando se crea la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) –con gracejo criollo, por cierto, pudiéramos decir que ‘Sortarios son’, no cabe duda. Consideramos que es el acontecimiento más importante que ha sucedido en América Latina desde los tiempos de la Revolución de Cuba”, agregó. Fernández subrayó que la obra *El Orden de El Capital*, es una lectura de la obra de Karl Marx, que intenta explicar porque ese libro sigue siendo importante para comprender el sistema económico capitalista, que está destruyendo este planeta. “El libro trata sobre el marxismo y una introducción hacia su pensamiento, además demostramos que esta sociedad capitalista en la que vivimos, sigue siendo la misma de siempre”. Por su parte, Luis Alegre manifestó: “Queremos demostrar que la obra de Marx sigue siendo el punto de referencia fundamental para comprender lo que está ocurriendo, demostrar la actualidad del pensamiento de Marx para entender la economía y la crisis mundial”. ¿Es acaso otro manual para ‘mejor’ entender a Marx? Los autores del libro señalan en el mismo que se trata de “Al mismo tiempo, se trata también de ofrecer aquí una lectura fácil y sin presupuestos de los tres libros de “El capital”, mostrando su cada vez más inquietante actualidad. Luis Alegre Zahonero, investigador de la UCM, ha publicado, junto con Carlos Fernández Liria, los libros “Periodismo y crimen” (2002), “Comprender Venezuela, pensar la democracia. el colapso moral de los intelectuales occidentales” (2006). Colaboradores habituales de las revistas Logos, Viento Sur y Archipiélago, han publicado conjuntamente el artículo “La revolución educativa. El reto de la Universidad ante la sociedad del conocimiento” (2004). En el libro sobre Venezuela los académicos españoles dicen que “Lo que ha ocurrido y está ocurriendo en Venezuela tiene una inmensa importancia por razones muy distintas. Una de ellas, y no la menor, es la de haber dejado en evidencia a la gran mayoría de los intelectuales del mundo, de los que habría sido lógico esperar que lo entendieran y lo explicaran. Pocas veces se ha demostrado una nulidad tan tozuda o una mala fe tan insistente en tantos filósofos, académicos, periodistas, columnistas o comentaristas. No se entiende lo que se está demostrando en Venezuela y, cuando se entiende, no se entiende suficientemente. Y no es extraño. Porque los acontecimientos de la revolución bolivariana tienen algo de insólito, algo que a muchos intelectuales bien intencionados de izquierda les ha venido demasiado grande y que al resto, a los intelectuales orgánicos de todo el planeta, neoliberales o progresistas, les resulta hartamente peligroso. Tan peligroso, en efecto, que en Venezuela se están desenmascarando las mentiras más incuestionadas y más exitosas de todo el siglo XX, la gran mentira con la que, en el fondo, todos ellos se gana”. Esta interpretación acerca de mi país, en efecto, ‘tiene algo de insólito’. Por ejemplo, en este libro se define el proceso revolucionario venezolano como “el experimento histórico más importante desde los tiempos de la Revolución francesa”. Del libro se imprimieron 50.000 copias, en un país en donde los académicos somos felices si nos publican 500 copias.

- 12 Sería poco serio asociar a los jóvenes españoles que vinieron a Venezuela a asesorar a Hugo Chávez decir de ellos lo que Lino Duarte Level escribía en su *Historia Patria* (1911) del Márquez de Varinas, como se escribir entonces el hoy estado Barinas, esta la ciudad natal del líder venezolano: “Gabriel

Fernández de Villalobos fue un hombre raro. Se formó solo y perteneció a esa falange de aventureros instruidos, inteligentes, astutos y audaces que venían de España a América en los tiempos coloniales en busca de fortuna. Su divisa era meterse en todo, dar consejos a quien no se los estaba pidiendo, y decir las cosas en términos tales que del Rey para abajo lastimó a todo el mundo (P. 139).

- 13 No debe sorprender que el chavismo haya empleado a intelectuales y académicos españoles para tratar de expandir su proyecto político. Pienso que Chávez ha tenido éxito, ampliando el espectro político de sus posturas ideológicas, a través del Foro Social de Porto Alegre, de la creación del ALBA, del apoyo al grupo que creó Podemos en España. En abril 4, 2016 .ABC publicó una noticia según la cual “Chávez pagó 7 millones de euros para crear en España fuerzas políticas bolivarianas.” ABC publica hoy la prueba definitiva para acreditar que el partido político Podemos nació como una prolongación del chavismo en España. El proyecto le costó al Gobierno de Venezuela algo más de siete millones de euros, según los documentos a los que ha tenido acceso este diario. La prueba es un informe titulado “Punto de cuenta al Comandante Presidente de la República Bolivariana de Venezuela”, con fecha 28 de mayo de 2008. Lo redactó el entonces ministro del Poder Popular para las Finanzas, Rafael Isea, y lo aprobó de su puño y letra Hugo Chávez Frías. La clave está en un párrafo, 63 palabras con las que el ministro le dice al presidente de Venezuela que el dinero entregado a CEPS, el germen de Podemos, no solo va a pagar las asesorías de la fundación a la que perteneció toda la cúpula de Podemos, sino que hay un objetivo mayor, la creación de un partido político en España afín al chavismo: “Adicionalmente, según lo acordado en el referido consejo de ministros, el consiguiente apoyo económico que significará para la Fundación CEPS esta contratación permitirá estrechar lazos y compromisos con reconocidos representantes de las escuelas de pensamiento de izquierdas, fundamentalmente anticapitalistas, que en España puedan crear consensos de fuerzas políticas y movimientos sociales, propiciando en ese país cambios políticos aún más afines al gobierno bolivariano.” Hugo Chávez pagó 35.000 euros a Monedero en 2010 por asesorarle. La noticia señalaba que “Juan Carlos Monedero, número tres de Podemos, sacó de Venezuela 35.000 euros que había cobrado por asesorar al entonces presidente Hugo Chávez. Así lo refleja la «solicitud de autorización de adquisición de divisas internacionales» que el profesor universitario tuvo que cumplimentar el 24 de septiembre de 2010 para cambiar los bolívares por euros y llevarlos a España. Juan Carlos Monedero, mano derecha de Pablo Iglesias junto a Íñigo Errejón, ha tenido una intensa actividad como asesor y propagandista del chavismo. De hecho, en Venezuela lo conocían como «el gurú español» y disponía de despacho en el palacio presidencial, en Miraflores. Así lo confirmó Miguel Henrique Otero, director de El Nacional, el único diario de tirada nacional que no está bajo el control del Gobierno de Venezuela. “Monedero fue asesor de la Fundación Miranda, que pertenece al Ministerio de Educación y que se ocupa básicamente de hacer proselitismo político”, dijo Otero en una entrevista a ABC el pasado 3 de febrero. “Apoyó la candidatura de Maduro. Está estrechamente vinculado al chavismo y además ha sido partícipe o asesor en la construcción de ese mundo chavista”, añadió. Según el currículum que aparece en la página web oficial de Juan Carlos Monedero, el número tres de Podemos ha sido “responsable de Formación del Centro Internacional Miranda de Caracas”, donde dirigía el “Diploma de Gobierno y Poder Ciudadano de formación de cuadros técnicos y políticos, con vistas a aumentar la capacidad institucional y política de los servidores públicos en Venezuela y Ecuador.” La repatriación de estos 35.000 euros en septiembre de 2010 es anterior a los 425.000 euros que desvió a una sociedad pantalla a finales de 2013. Este ingreso, por el que Monedero ha presentado una declaración complementaria en la Agencia Tributaria, correspondía, según dijo el líder de Podemos, a unas asesorías realizadas para varios países del Alba (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) sobre la creación del Sucre, una moneda común. Durante los últimos meses, Pablo Iglesias y el resto de dirigentes de Podemos se han intentado distanciar del chavismo para ofrecer una imagen más moderada a los votantes, pero la hemeroteca es incontestable. Este giro ha creado un hondo malestar en el régimen venezolano. En su programa de la Radio Nacional de Venezuela, Orlando Romero, un conocido analista chavista, recordó que en Podemos “ahora se lavan las manos como Pilatos y dicen que no tiene nada que ver con nosotros.” Romero destacó la ingratitud manifiesta de Pablo Iglesias al considerar a Venezuela como “la novia fea”, a la que pidió de comer y “ahora no quiere salir en la foto con ella.” Según informa Ludmila Vinogradoff desde Caracas, Monedero percibía por su trabajo en el Centro Internacional Miranda entre 5.000 y 6.000 dólares mensuales –un profesor universitario venezolano de categoría titular, la mejor remunerada, alcanza, para abril de 2016, cerca de 50 dólares al mes.
- 14 Es fácil recordar en un video a Juan Carlos Monedero, por ejemplo, colocarse un cintillo en el brazo y expresar a voz en cuello el ¡Viva Chávez carajo! con el epítome del activista o cuando un pequeño grupo acompañó a este a dictar una conferencia en una actividad de Naciones Unidas, en Nueva York, en nombre del gobierno venezolano.
- 15 Es lo que ocurre cuando se analizan posturas de creencia. Por ejemplo, según el confesionario Chávez no ha muerto, sino que esta “sembrado”; más aun, no solo no ha muerto, sino que vivirá para siempre, porque es “eterno.” En la UNERG se dictan cursos sobre el pensamiento de Chávez, pero bajo el formato del catecismo, sin cuestionamiento. Por ejemplo, es evidente que la familia Chávez,

en Barinas, tiene hoy en día un estilo de vida muy superior al que tenían cuando Hugo ascendió a la presidencia de la República y es evidente que hubo aprovechamiento de éstos en el poder, al cual no solo accedió Hugo sino toda la familia, cuyos haberes superan con creces los ingresos del grupo familiar. Pero el creyente no objeta pues ni siquiera acerca de la posibilidad de que el fallecido líder haya cometido apropiación indebida de los dineros de la República. La ideología chavista se arropa con los signos y símbolos de esta sociedad. La fracción parlamentaria en la AN que representa al chavismo es minoría, pero aun así la llaman la fracción de la Patria, en el estilo de aquel viejo eslogan norteamericano “My country, right or wrong” o la rutina nazi de referirse a Hitler como “Mi Führer”, y el mismo concepto de patria como sinónimo del nazismo.

- 16 El gobierno bolivariano tiene su estilo propio para expresarse. El mismo fue iniciado por Chávez y seguido fielmente por Maduro. Sus supuestos enemigos son descalificados y los supuestos amigos puestos en alta estima. El enemigo principal son los Estados Unidos de América, y el amigo leal es Cuba. Probablemente ningún gobierno ha recibido mayores ataques que el gobierno español. En efecto, así como hay un rotundo anti-norteamericanismo hay un acentuado anti-hispanismo. Venezuela tuvo interés en financiar a quienes pudiesen instalar espacios en España, para difundir la doctrina chavista y a fe que tuvieron éxito y con poco dinero, relativamente hablando, crearon en España un partido, que de cero ocupa en estos momentos un espacio estelar en la política española, el partido Podemos, y uno de sus activistas es asesor personal de Maduro, en asuntos económicos. Toda esta situación de las relaciones exteriores de Venezuela tiene un efecto notable en el desarrollo de nuestra comunidad académica, porque establece cotas en los necesarios espacios de contacto académico y condena a la sociedad académica venezolana a aislarse y entraña los viajes de estudios y de investigadores, tanto a los Estados Unidos como a España. Por supuesto, no tengo interés en los detalles del caso, excepto mencionar que el Presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, parece no tener límites en el uso del lenguaje incluso procaz, como lo hacía, por cierto, uno de los creadores de este lenguaje pseudo diplomático, el inolvidable cubano Raúl Roa, canciller cubano. Maduro llamó “racista, basura corrupta y basura colonialista” al jefe de Gobierno español en funciones, Mariano Rajoy, y le volvió a instar a que respete al país caribeño. El presidente venezolano indicó que, ve “bastante televisión internacional” y que este jueves mismo vio cómo las cadenas de Chile, Argentina o España atacaban a Venezuela. “Hay una que se llama Antena 3, la televisora de los corruptos, de los bandidos, de los ladrones pues, seguramente toditos están metidos en el escándalo del Panamá Papers”, afirmó. Asimismo aseguró que “en España están aterrados porque ha surgido una organización y un liderazgo propios” y añadió que “tiembla la oligarquía española como le tembló a Simón Bolívar, que hace 200 años los expulsó a bayoneta limpia.” “Tiembla la oligarquía colonialista y racista de Rajoy y de todos ellos”, insistió. “¿Qué harían en España, Rajoy?” El mandatario venezolano señaló que en España hubo “una dictadura brutal de Francisco Franco”, quien antes de morir “dejó todo arreglado, la transición llamada española. La campaña contra Venezuela se ha incrementado desde hace 48 horas para acá. Pero a Franco, ni siquiera, asesino como lo fue y lo será por toda la vida, se le ocurrió redactar una ley de amnistía criminal, de amnesia criminal como la que ha presentado la derecha venezolana.” Paul Krugman, premio nobel de economía, publicó hace poco, 10 de abril de 2016, un artículo sobre un candidato a la presidencia de su país, por el partido demócrata: *Sanders, fuera de control*. “¿Se está poniendo Sanders del lado del gentío que grita “Bernie o nada”, dispuesto a quitarse de en medio si no logra un vuelco inesperado, con lo que posiblemente contribuya a que Donald Trump o Ted Cruz lleguen a la Casa Blanca? Si no es así, ¿qué cree que hace? La campaña de Sanders ha potenciado mucho el idealismo y la energía que el movimiento progresista necesita. Sin embargo, también ha alimentado una vena de superioridad moral petulante entre algunos seguidores. ¿Habrá alimentado esa vena también en el propio candidato?” En ese orden de ideas, escuchando los insultos proferidos por el presidente venezolano al jefe de estado español, mínimo, permite la pregunta: ¿Está Maduro fuera de control?
- 17 *El Nacional*, 27 de enero de 2016. Es de interés la participación de los españoles en la política venezolana. Javier Nart: Un eurodiputado de ‘Ciudadanos’, abogado y escritor, ha presentado un libro en Madrid (2016: *Nunca la nada fue tanto*) y sobre Venezuela declara que: “¿Cree que hizo bien Albert Rivera acudiendo a Venezuela? ¿Conoce a Iglesias personalmente? Me parece excelentísimo que Albert Rivera haya ido a Venezuela, y ojalá fuera también Pablo Iglesias, que tiene profundas amistades con el régimen, uno de sus veneradores casi a nivel religioso. Con Pablo tengo una muy buena relación. Me parece personalmente que conversar con él es un placer, otra cosa es cuando se produce una transformación a la cosa pública. Desearía que fuera a Venezuela, y a sus amigos Maduristas les requiriera la liberación de los presos políticos. Que vaya a la Asamblea para que respeten la voluntad nacional. Maduro ahora es un golpista. Se ha hecho cargo del Constitucional a través de los nombrados digitalmente y se burlan del Parlamento. Espero que los de Podemos, Errejón, Monedero, Bescansa e Iglesias, que han sido asesores del chavismo, asesoren ahora en favor de la libertad de los presos políticos. Y después otra cuestión interesante. Albert Rivera ha ido allí por invitación del Congreso, que ha pedido a Podemos que vayan para que expliquen cantidades que parece ser que recibieron en concepto de asesoramiento. Que expliquen el lugar de la soberanía venezolana, tan demócratas y

respetuosos que son con las instituciones. Por otra parte, los españoles Alfredo Serrano Mancilla y Manuel Cerezal Callizo, miembros de CEPS, la fundación afín a Podemos, y amigos de Pablo Iglesias, aconsejaron al presidente venezolano Nicolás Maduro retrasar el referéndum revocatorio para ganar tiempo y crear los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (Clap) que funcionan como soviets de la antigua URSS y se encargan de repartir bolsas de comida entre chavistas y simpatizantes. El diario El Nacional publicó ayer una información en la que, citando fuentes próximas al Ministerio de Alimentación, afirma que fueron Serrano y Cerezal, asesores españoles del presidente Maduro, los ideólogos de esa polémica iniciativa. Los miembros de CEPS ‘trabajaron en la creación del mecanismo, cuyo diseño no solo incluye la distribución directa de bolsas de comida en las zonas populares, sino que también actúa como un medio coercitivo para obligar a la población a guardar fidelidad al gobierno a cambio de alimentos’, explica el diario. Esta corresponsal contactó con Alfredo Serrano Mancilla hace dos semanas en el Hotel Meliá Caracas y le pidió una entrevista para que explicara sus planes, pero el asesor se negó. ‘Solo doy entrevistas por escrito con cuestionario porque no me fío de los periodistas’, dijo. La cuenta del hotel la pagó el Gobierno venezolano. El asesor de Maduro también es director del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica y vive en Buenos Aires. La presencia de Cerezal Callizo no es nueva en Venezuela. En 2013 fue uno de los principales impulsores del ‘Sistema Unitario de Compensación Regional’ (Sucre), un proyecto para la creación de una moneda única para los países del Alba por cuyo proyecto el chavismo también pagó decenas de miles de euros a Juan Carlos Monedero. En su momento intentaron imponer el Sucre bolivariano como mecanismo de pago en el Alba, pero con escaso éxito. En aquel entonces Cerezal Callizo aseguró que con el Sucre se buscaba ‘liberar a las naciones de la dependencia estructural del dólar.’ Cerezal Callizo y Serrano Mancilla, miembros de la Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales, CEPS, mantienen una estrecha relación con el ministro de Planificación venezolano, Ricardo Menéndez, uno de los principales defensores de los Clap. Si bien el diseño de los soviets de alimentación pertenece a los dos asesores españoles, la ejecución fue encargada a Freddy Bernal. No obstante, de acuerdo con El Nacional, su puesta en funcionamiento provocó varios problemas al Gobierno al excluir a una gran cantidad de personas y, además, propicia la corrupción y enfrentamientos por las bolsas de comida entre los más pobres. El periódico añade que la elaboración de las políticas económicas de Maduro suele estar condicionada por los consejos de sus asesores españoles, ya que, a pesar de contar con un gabinete económico propio, al final siempre toma decisiones basadas en lo que estos le sugieren.”

- 18 El grupo Podemos, financiado por Chávez, a título personal, no era un proyecto descabellado. De haber proseguido el mismo Chávez hubiese logrado lo que mantenía entre sus amigos, invadir a España y organizar la venganza perfecta. Tuvo esa fantasía con la colaboración de la empresa venezolana CITGO que logró ofrecer combustible a bajo costo a los residentes de los barrios pobres del Bronx. Se veía en New York liberalizando marchas y movilizaciones populares. Ideas estas que como comentario obtenidas vía simple inferencia por canales privados. El presidente venezolano había ya ensayado su papel de líder internacional, como en el caso de su discurso en Argentina, en Mar del Plata y en Porto Alegre en Brasil, en ambos casos, apoyado por gobiernos amigos. Véase el discurso de Hugo Chávez en Mar del Plata en ocasión de la clausura de la tercera Cumbre de los Pueblos de América, Estadio Mundialista de Mar del Plata, Argentina, Viernes, 4 de noviembre de 2005. Chávez comenzó diciendo que “Fidel está desde que amaneció en una silla que yo le regalé, una silla muy cómoda de madera de samán viendo, porque desde aquí estamos transmitiendo en vivo y en directo para el mundo entero, entre otros por Telesur, al mundo entero está saliendo este acto histórico aquí en Mar del Plata. ¡Vamos a hacerle una bulla al mundo! ¡Que viva el mundo nuevo! ¡Que vivan los pueblos del mundo!” Como final de su vibrante discurso dijo Chávez que “Termino con el alma, con la frase de Martí: ‘Llegó la hora de la segunda independencia de los pueblos de la América.’ Ha llegado la hora. Un abrazo bolivariano, sanmartiniano, peronista, guevarista, bolivariano y revolucionario para todos y para todas. Muchas gracias Maradona, muchas gracias Bonasso, muchas gracias Bonafini, muchas gracias a todos, muchas gracias a todas por este acto maravilloso, y yo me voy a la otra cumbre, a llevar el alma de ustedes y la palabra de ustedes, de los pueblos hasta la muerte, ¡hasta la victoria siempre! ¡Patria o muerte, venceremos! ¡Viva el Che Guevara!, ¡carajo!” Un conocido articulista español ha publicado en el diario ABC un trabajo que revela como el chavismo se halla en la vida política española, José María Carrascal: “*¿Que viene Podemos!*” 7 de junio de 2016: “Mis lectores saben que desde que emergió en la escena política española una formación chavista-leninista advertí de los peligros que representaba en un país desconocedor de los males que tales formas de gobierno causan. Un país, además, grogui por la crisis e indignado por la corrupción. Pero no tan tanto como para no darse cuenta de ello, por lo que la próxima consulta sería bipolar entre izquierda y derecha, quedando el centro diluido entre ambas. Es una realidad que emerge de forma cada vez más clara y que no favorece a ‘los socialistas desdibujados y faltos de audacia’ y a un Rivera ‘sin el brillo de otros momentos’ (copio del editorial de «El País»). De ahí la alarma, justificada, pues que al PSOE puede ocurrirle lo que a los socialismos italiano y griego lo ven hoy todos sus líderes excepto Sánchez y sus leales.” Por cierto: ¿chavista-leninista? Es una expresión inédita, sin duda.

- 19 El nombre correcto de este país es: República Popular Democrática de Corea.

- 20 Dicho exitoso eslogan fue elaborado por uno de los educadores más conocidos del país, el doctor Leonardo Carvajal, antiguo profesor en la UCV y actualmente en la UCAB, fundador de la Asamblea Nacional de Educación. El doctor Carvajal fue vice ministro del despacho de juventud en el segundo gobierno del presidente Rafael Caldera y ministro de educación durante el efímero gobierno de facto presidido por el doctor Pedro Carmona Estanga, el 11 de abril de 2002.
- 21 En la sociedad venezolana la afectividad desempeña un papel del cual no estoy seguro que podamos ofrecer un argumento sólido, pero entre otros elementos la afectividad invade en los últimos años el espacio público y una persona puede dirigirse a otra diciéndole “mi amor”, “mi vida”, “cariño” y así otras expresiones que se consideran propias de un plano más íntimo que el de una persona que en la calle te dice “mi amor.”
- 22 Me permito una referencia personal. En una reunión a la cual participamos ambos, mantuve que en países como Venezuela, en etapa de transición hacia el mundo industrializado –siguen en esa transición si bien creo que la revolución bolivariana empuja el proceso hacia atrás, hacia la sociedad tradicional– mantuve la necesidad de designar en cada familia–hogar el “maestro del hogar” y a través de ellos una red de enseñanza–aprendizaje, sobre problemas reales y objetivos como el embarazo juvenil, el trato a las mujeres y a los ancianos del hogar. En una sociedad tan escolarizada como la nuestra ello es improbable de aceptar. Venezuela sigue la tendencia cubana de hacer equivalente escolarización con educación y el enfoque cualitativo por encima del cuantitativo. Véase el libro por Orlando Albornoz, (1978), con Iván Illich, Salazar Bondy y Cintra Rolim: *Alternativas de la Educación*. Véase, del mismo modo, mis libros (1965) *El maestro y la educación en la sociedad venezolana* y de 1984, *La familia y la educación del venezolano: un manual de autogestión educativa*.
- 23 Un ejemplo del pensamiento anti–Forrester me lo permite un político venezolano, el doctor Oswaldo Álvarez Paz, que el 28 de marzo de 2016 publicó un artículo titulado “Liberación nacional” en donde argüía el pensamiento inflexible acerca del cambio social: “Estas notas tienen el propósito de convertirse en un dramático llamado a la acción para concretar el cambio radical, definitivo y profundo que Venezuela necesita en esta hora incierta”. Por su parte, Laureano Márquez, un conocido comediante y profesor universitario en el área de la politología egresado de la UCV (1984), escribió un artículo que me permite abordar cómo hay en Venezuela un discurso de la fatalidad, un supuesto derrumbe total de la sociedad, que recuerda aquella expresión de Luis Herrera Campins, antiguo presidente de la República (1979–1984) que aludía a quienes anticipaban el fracaso del país, ‘los profetas del desastre’: Escribió el profesor Márquez: “¿En qué momento mi patria dejó de ser “tierra de gracia”? “Tierra de Gracia” fue nuestro primer nombre. Aludía a las bendiciones que halló Colón en nuestro territorio cuando tocó el continente americano por primera vez (y eso que él no sabía que nuestro verdadero oro era negro). Tenemos todo para ser felices, clima, ríos, minerales, tierra fértil y encantos turísticos, sin embargo, somos en este momento uno de los fracasos más lamentables de la historia universal, a merced de una banda de malandros que atracaron a toda una nación y la dejan no solo en la más infame ruina económica que gobierno alguno haya provocado en la historia nacional, sino herida en el alma, destruida moralmente. 1 de mayo, 2016. En el otro extremo se hallan quienes muestran un optimismo tan irracional como el pesimismo de la fatalidad. En efecto, un académico chileno que es visitante asiduo de Venezuela, Fernando Mires (1943, profesor en universidades alemanas) escribió en relación a una actividad cultural que: “Cuando entre tanto libro, canciones y recitales, alguien me preguntó qué opinaba del Festival de Lectura, mi respuesta fue: “Esto es una pequeña Atenas”. Con ello quise decir que esa luz una vez aparecida en la polis griega, rodeada de enemigos y de bárbaros, aparece de pronto alumbrando en los lugares más inesperados. Pienso que, alguna vez, Venezuela llegará a ser toda entera, igual a ese festival”. En “Impresiones sobre Venezuela”. *Prodivinci*, 3 de mayo, 2016. En los términos de los intelectuales que hemos citado podría preguntarse: ¿Venezuela, tierra de desgracia?, Venezuela ¿Atenas? Mientras cierro esta nota no puedo menos de recordar la campaña presidencial de 1998, y en ella la euforia de quienes apoyaban al entonces joven *outsider* Hugo Chávez que es, guardando las distancias, la misma euforia de los venezolanos que en dos días acumularon dos millones de firmas para iniciar un proceso político revocatorio del presidente Nicolás Maduro, y así seguimos los venezolanos de emoción en emoción, sin sentarnos a resolver nuestros problemas apelando a la razón y no a los sentimientos.

LA DESCONEXIÓN Y DESARTICULACIÓN ENTRE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Estimo que este tema es clave en mi libro. Venezuela es una sociedad dependiente que atribuye escaso valor a lo que se produzca en el país y en todos los casos, prefiere importar los bienes de consumos que requiere, incluido el bien llamado conocimiento. Es visible este hecho en estos años con la compra de conocimientos de Venezuela en Cuba, como antes en USA, y sin averiguar las posibilidades competitivas del mercado ya que se han comprado conocimientos no basados en decisiones pragmáticas, sino apoyados en decisiones políticas e ideológicas.¹

La sociedad venezolana sigue esos patrones mencionados de desconexión y desarticulación en varios planos. En el que puede llamarse 'sistema escolar' se observan ambos patrones, entre los niveles del sistema y entre las instituciones o unidades dentro de cada uno de ellos. Pero, justamente, lo más negativo para el desarrollo de la sociedad es cómo ambos patrones operan entre la investigación científica y las políticas públicas.

Ilustro mi punto de vista empleando una frase dicha por un ingeniero muy conocido en el país por sus funciones públicas: Arnoldo José Gabaldón. Interrogado sobre el tema del funcionamiento de la sociedad venezolana, específicamente sobre: ¿qué ha pasado con el mapa institucional de Venezuela? Respondió de esta manera:

El país está sufriendo lo que yo he denominado el colapso sistémico del gobierno y por ende de todos los servicios que el gobierno presta. Parece rimbombante el término sistémico, pero lo llamo así porque la gente no advierte que las organizaciones que deben estar articuladas se ven afectadas cuando parte de ellas empiezan a fallar y a presentar desajustes. Dentro de ese enfoque, por ejemplo, tenemos una crisis del agua; tenemos una crisis de la electricidad, en el servicio de salud, en el servicio de la educación empezando por las universidades y de la economía, que está absolutamente desorganizada. Entonces, yo hablo del colapso sistémico provocado por políticas a las cuales se les pueden adosar otros vicios como la corrupción o la ineficiencia, son políticas las que conducen a ese colapso. Lo que está pasando en el país es una cosa sumamente grave. No se trata de mejorar el servicio eléctrico o de que se tenga que hacerle mantenimiento a las turbinas de las plantas termoeléctricas, etc., sino que tenemos un colapso sistémico.²

Del mismo modo, el sistema escolar está colapsado, desde la recuperación e información estadística hasta el profundo desfase en el entrenamiento de los maestros

de básica. Un estudio efectuado en México, en el año 2015, revela que el 15 por ciento de los maestros están en incapacidad de enfrentar a los alumnos en un aula y que solo el 10 por ciento eran de excelencia. No tengo cifras nacionales para comparar, pero mis investigaciones empíricas me permitirían formular la hipótesis según la cual en el caso venezolano estaríamos en el nivel del 30 por ciento de docentes de la escuela básica con entrenamiento menor al mínimo, y en el nivel de la excelencia estimaría que un cinco por ciento sería apropiado –si bien ello depende en todos los casos de si la escuela es de un tipo u otro.

Las universidades venezolanas funcionan como autarquías. La autarquía aplicada a las unidades escolares señala una tendencia según la cual cada unidad opera con omisión de las otras. El término es comúnmente usado en la economía, e indica la condición de las personas, lugares, mecanismos, sociedades, sistemas industriales o naciones que luchan por su autoabastecimiento o que rechazan toda ayuda externa. Se puede encontrar o proponer en países con los suficientes recursos naturales como para no tener que disponer de importaciones de ningún tipo. En el caso de las universidades es notorio el hecho de que operan aisladas las unas de las otras, como si fueran autarquías. La UNIMET está situada en las afueras de la ciudad de Caracas y frente a ella, cruzando un par de vías, se halla la USM, ambas instituciones de perfiles muy distintos, siendo ambas instituciones privadas. Pero, para decirlo coloquialmente, ni se saludan, como dos personas que no se conocen y se entre cruzan en una calle y ni se miran. Del mismo modo los universidades públicas, la UCV y la UBV, están ubicadas en el mismo sitio, pero, igualmente, ni se saludan.

Insisto en mi interpretación. Al funcionar como autarquías las universidades no son parte de un todo, ni sistémico ni del indispensable espacio conceptual de una comunidad académica nacional. Hace ya algunos años se me ocurrió dictar conferencias en días de la misma semana en dos ciudades de la provincia, en Carúpano y en Maracaibo. En el primer sitio me enteré de un libro que hallé de excepcional calidad, por Nevi Ortíz de Medina: *Aproximación al estudio del microsistema de la escuela primaria y el indígena en Venezuela. Caso Guajiro. Una aproximación al estudio de su microsistema* (1985), publicado por la Universidad del Zulia. En tanto en Carúpano me topé con el libro de J. M. Bianchi, sobre *El fracaso escolar* (1977). En un sitio no conocían la obra publicada en el otro y en Caracas nadie tenía información sobre ninguno de estos dos volúmenes y desde entonces mantengo dos cuestiones: no hay una comunidad académica en el país, y segundo, hay una desconexión y desarticulación total y absoluta entre quienes toman las decisiones y quienes hacen investigación científica en el área del proceso de enseñanza-aprendizaje.

¿Por qué ocurre ese desfase, entre investigación y políticas? La práctica parece ser que la investigación es escasa en el país y su visibilidad cercana a cero. Las políticas públicas por su parte, obedecen a sus propias características, en general arbitrio, expresan deseos personales o politico-ideológicos, pero no provienen de una exploración sistemática. La investigación científica no se produce como para crear un mercado, por ende no se consume y no representa una necesidad de la sociedad. Cuando esta requiere productos los importa como ha ocurrido con el entrenamiento de recursos humanos, primero en USA, durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez en la década de los setenta del siglo XX y luego en Cuba, en

la primera década del siglo XXI bajo el gobierno de Hugo Chávez Frías. Puedo referir, como prueba de mis argumentos en esta materia, cómo por ejemplo, el documento escrito por Bonilla (*La calidad de la educación*, 2013) no hace referencia a otros autores, pues es pensamiento puro, propio, doctrina política e ideológica que no hace alusión ni a autores ni a investigaciones científicas efectuadas en el país, siendo Bonilla otro ejemplo de cómo no hay comunidad académica, no hay un mapa de referencias y, de hecho, cada quien inicia el mundo desde un punto cero, el propio, mediante la aplicación del principio de Adán: *nada antes de mí* y, por supuesto, *après moi le déluge*.³

Por este motivo hago un comentario que proviene de observar a menudo la baja calidad del discurso sobre la educación en Venezuela, que omite el respeto debido a las normas y procedimientos propios de la academia. El pensamiento, en el área que sea, progresa y avanza a través de la estricta aplicación del principio de la continuidad. En el área del análisis de la educación esto es obligante, porque hay mucho y bueno en el pensamiento y análisis de la educación en Venezuela, desde Andrés Bello y Simón Rodríguez hasta Arturo Usler Pietri, Luis Beltrán Prieto Figueroa y Rafael Fernández Heres. Además de las contribuciones de académicos como Jaime Requena e Iván de la Vega, Carmen García Guadilla –cuya obra ha permitido dibujar al sistema nacional de universidades en relación con AL&C haciendo educación superior comparada, los estudios elaborados en LUZ por María Cristina Parra, los de Alí López en la ULA, las contribuciones de Rigoberto Lanz, la obra del análisis histórico de Guillermo Luque y el esfuerzo de Luis Bravo, desde la escuela de Educación de la UCV para proporcionar números al comportamiento del sistema escolar general y el pensamiento crítico de Luis Fuenmayor, ex rector de la UCV y quien es, según lo percibo, la persona que en estos momentos propone una crítica seria y aguda acerca de las políticas públicas en relación a las universidades, colegas a quienes menciono entre muchos otros que hacemos pensamiento sobre educación superior, cada quien según su origen profesional y sus perspectivas políticas e ideológicas.⁴ Al elaborar reflexión y pensamiento sobre educación/escolaridad se exige originalidad –evitar lo repetitivo– y las propuestas de innovación, además es absolutamente indispensable en el análisis académico mostrar argumentos apoyados en la continuidad. No se trata de cultivar pruritos, pero el pensamiento académico tiene normas y reglas y en el caso de la educación requerimos números, datos, referencias, juicios de razón y una racionalidad acorde.⁵

Sin ello, todo se vuelve discurso a menudo banal y de pronto hasta panfletario. Morin (1975) ha insistido en el tema y gracias a ello hemos aceptado que hay mucha charlatanería en el enfoque de la educación, muchos buenos deseos, mucha reflexión superficial. Cuesta imaginar que así se haga, pero no se puede pretender elaborar un análisis de la educación en las universidades sin aludir a los hallazgos de los organismos internacionales de tanta influencia en la elaboración de políticas públicas en la materia, como la OECD, el Banco Mundial, el BID, la Unesco, la Carnegie Foundation, la CEPAL, la propia CLACSO, el Instituto Internacional de Educación, las unidades analíticas de las universidades, las academias, el pensamiento teórico tanto como de los resultados de investigaciones empíricas, el estudio de los tipos y modelos de institución, el comportamiento de los sindicatos, de los medios de comunicación social, las revistas especializadas: unas 100 revistas arbitradas que se publican en el mundo actual de las cuales 95 por ciento epubli-

can en el idioma inglés, las revistas de divulgación –como el Chronicle, el Times Higher, el Laboratorio de análisis institucional del sistema universitario mexicano (Laisum) entre otros, porque en estos organismos está la razón del análisis comparado de la educación para ver cómo operan los sistemas escolares y educativos en otras sociedades.⁶

Introduzco en este momento cómo las universidades han de mantener estándares de calidad correspondientes a las tendencias internacionales. Ello, es lo contrario a como estamos asumiendo el entrenamiento de alto nivel de nuestros estudiantes, con ausencia de rigor y severidad académica que nos está conduciendo a un fraude escolar, pues estamos otorgando credenciales y títulos profesionales a quienes carecen de los conocimientos que sugieren sus diplomas. Esto es lo que me ocurre con los programas de doctorado en educación en algunas universidades entre las cuales, por varias razones, he elegido como tipo de análisis a la UNERG. Mi juicio no envuelve nada personal sino profesional, pues estimo que esa institución es un fraude escolar, ya que su programa de doctorado carece de aquello que especialistas como Philip G. Altbach consideran mínimo cuando se propone una universidad de investigación, como tiene que ser una universidad que ofrezca programas de nivel de doctorado:

Building and sustaining research universities is complex. They require larger expenditures than teaching-focused institutions. Their academic staff must be highly qualified and internationally linked. Students must also be carefully selected. These institutions will inevitably do a significant part of their work in English –the global academic medium– even if they do not offer teaching in English. Creating “world-class” research universities is not an easy task in any country and is particularly daunting in developing and emerging economies. Among the challenges are creating an appropriate academic culture, sustained financial support, effective governance, and others.⁷

Pero ocurre, según mi percepción, que en Venezuela no estamos tratando de construir universidades de investigación; hemos equivocado la ruta porque estamos simplemente reforzando un modelo de docencia que cada vez tiene mayor relevancia en nuestras universidades. Debo ser muy cuidadoso para no escribir alguna inexactitud acerca de calificar al programa de doctorado de la UNERG como un fraude, excepto que no he podido hacer trabajo de campo en esta oportunidad por negativa de la institución a permitir observación de ninguna índole, y su página de Internet informa poco y en forma errática. Fraude significa en este caso engaño a la sociedad pues repito, se otorgan credenciales y títulos que leen ‘Doctor en Educación’ cuando probablemente quienes lo exhiban no fueron seleccionados mediante exámenes de competencia, muchos no han cursado estudios previos en el área sino que provienen de otras disciplinas que requerirían cursos de compensación para poder estudiar áreas propias de las ciencias sociales como la educación. Su entrenamiento consiste en cursos dictados por personal sin la calificación adecuada, carecen de biblioteca –lo cual quiere decir, subrayo: carecen de biblioteca como no disponen de espacios académicos adecuados, son reunidos en días de fin de semana –*week end universities*– como se las llama despectivamente en inglés

y en situaciones parecidas, son estudiantes –una variable que juzgo importante, de edad ya fuera de los límites comunes del doctorado y, además, son personas con responsabilidades laborales y domésticas que hacen más difícil el estudio que requiere dedicación y disciplina que estos cursantes no tienen. La universidad que menciono, la UNERG, es una universidad que sigue el modelo docente y ahora el doctrinario, pues es una universidad de creencia y según es común en el mundo contemporáneo si la misma no produce conocimientos no es universidad sino una institución vocacional. En el caso del programa al cual aludimos, las tesis no se publican y no es posible saber nada de las mismas, porque esta información no es hecha pública. De hecho, las mismas son más bien monografías que tesis doctorales y no acatan el contenido de la definición que hace Scott (Op. Cit: 21) de lo que es una universidad liberal:

The university is the key knowledge institution of modern society; it is the producer of much of the theoretical knowledge which our society increasingly uses as an organising technology. It is the home territory of the most influential component of the new intelligentsia. Because of its long tradition it is a formidable instrument of cultural preservation and renewal. Finally, of course, it is the commanding institution of the educational system, educating directly society's political, administrative, and scientific elites and influencing substantially the values of schools in which the entire population is educated.

La pregunta básica, sin malicia: ¿pueden universidades como la UNERG, institución de creencia y del modelo docente satisfacer estos objetivos escritos en la década de los ochenta del siglo pasado, esto es hace ya casi 40 años? Una muestra de nuestros argumentos de cómo la UNERG, entre otras del mismo tipo, es una universidad de creencia es la siguiente información:

En la UNERG se debatió acerca del Legado de Hugo Chávez (30 Marzo 2016). Al cumplirse este mes tres años de la desaparición física del Comandante Eterno, la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” (UNERG) rinde homenaje a este insigne hombre al debatir acerca de su legado y la vigencia de sus palabras y acciones. La rectora Arisela Medina dio instrucciones precisas para que a través de la Cátedra Libre Hugo Chávez Frías, coordinada por el profesor Lelys Rondón, la UNERG mantuviera vivo el pensamiento del líder de la Revolución Bolivariana. En ese orden, el día lunes 28 de marzo, el profesor Rondón junto al licenciado Freddy Contreras, docente del área Ciencias Económicas y Sociales y cofundador del MBR 200 en el municipio Roscio Nieves, animaron un conversatorio sobre el legado de Chávez junto a estudiantes del programa de Derecho, en el auditorio del Decanato de Investigación y Extensión. Al dar inicio al debate, Rondón señaló que el legado de Chávez consiste en la herencia política, ideológica, humanista y patriótica que dejó a los revolucionarios este hombre que cambió la historia de Venezuela al luchar por la justicia y la equidad social. También destacó que este conversatorio hace un reconocimiento preciso a la persona del presidente Chávez. “Este

encuentro nos ilustra sobre la existencia y distinción de un hombre que se olvidó de sí para luchar por un país que reclamaba de su fuerza y tesón (...) escudriñando su legado podemos proyectarnos hacia el futuro con la visión ética y moral que fue rescatada por él mismo en este siglo. Al igual que Chávez defendemos la libertad proclamada por el Libertador y no descansaremos hasta ver rotas las cadenas con las que el Imperialismo ha pretendido atar este continente”, afirmó Rondón. Contreras hizo lo propio al establecer las diferencias entre los tiempos vividos en las Cuarta República y los que se están viviendo en la Quinta. Recordó que todo lo que sucede en el País fue predicho por Chávez en el Aló Presidente 133. “El Comandante anunció que vendrían tiempos de acoso imperialista, desintegración en el continente, desunión de los pueblos, y eso es precisamente lo que nos está pasando”. Para finalizar la actividad, un joven estudiante dedicó una poesía al presidente Chávez y felicitó a la rectora Medina “por orientarnos a seguir senderos de paz y convivencia fraterna tanto dentro como fuera de las aulas de clase.”⁸

En cuanto al documento del Banco Mundial, es uno más de los numerosos estudios sobre la educación y las políticas públicas, que en América Latina y el Caribe producen periódicamente organizaciones como CINDA, en Santiago de Chile o el GUNI de Barcelona, España, o la propia CEPAL y el organismo eje de estas actividades, la UNESCO. Tomo el documento del Banco Mundial, para ejemplificar el contenido común de todos estos informes y cómo se respeta la objetividad de las decisiones a tomar con la racionalidad apropiada, para elevar la eficiencia en el uso de los recursos escasos de que se disponen.

Mi comentario tiene que ver con el hecho satisfactorio de cómo el mundo de la educación en cuanto a análisis, es de un volumen impresionante, tanto que para un académico el mantenerse al día es una tarea penosa y llena de obstáculos. Un colega norteamericano, autor de uno de los libros más importantes escritos sobre la universidad de su país (David L. Kirp (2003): *Shakespeare, Einstein, and the bottom line: the marketing of higher education*) comentaba en una reunión informal en la Ben-Gurion University of the Negev, Israel, que en USA se publica al menos un buen *paper* (artículo en revista arbitrada) cada día del año y un buen libro cada tres días, de los cuales diez son imprescindibles y al menos uno es de esos libros que trascienden la cotidianidad. Un colega mexicano ya fallecido, Rafael Campos, comentaba en una reunión en Ciudad de México, en ANUIES, que en México se publicaba al menos un buen artículo cada semana y un libro de calidad cada quincena. Son ambos ejemplos informaciones irrelevantes, pero las cito para que el lector tenga una idea de las complejidades del tema que se refiere analíticamente a las universidades. En efecto, el volumen de libros, revistas arbitradas y de divulgación, foros, reuniones nacionales, regionales y mundiales, simposios y conferencias es tal, que atemoriza al espíritu más emprendedor. La obsolescencia en las políticas públicas es relevante. A veces ocurre que una universidad en algún lugar del planeta está inaugurando aulas para el trabajo académico pero en otro las están eliminando; en algunas tienen rutas de transporte para llevar a los estudiantes desde el lugar de residencia, cuando en otra los estudiantes ‘viajan’ vía Internet y no tienen que desplazarse; como del mismo modo en alguna proveen comidas

a los estudiantes mientras que en otras el conocimiento viaja con la persona y su archivo digital, porque cada quien trabaja desde su lugar de residencia o de una biblioteca, o de un lugar público en donde haya wifi. La calidad en común tiene data y resultados de investigaciones científicas. El entandar de este tipo de documentos es elevado, los problemas pueden ser comunes, pero las soluciones de innovación de modo tal que al replantearse las mismas los problemas dejan de ser comunes y adquieren nueva patina y así prosigue la secuencia interminable.

LAS IDEAS ACERCA DE LAS UNIVERSIDADES.

Prácticamente hasta 1950 las ideas acerca de las universidades estaban restringidas a las reflexiones de los filósofos y a las experiencias de las instituciones cuyos resultados se transmitían a través de las informaciones propias de libros y revistas. Con el advenimiento del Internet y el achicamiento del mundo las ideas acerca de las universidades llegaron a la prensa y a las redes, y hoy en día el modelo de instituciones que llamamos universidad es ya un modelo ecuménico prácticamente homogéneo en cuanto sus funciones básicas. Las políticas públicas que afectan a las universidades y definen su comportamiento institucional se originan cada vez más en los organismos de investigación como el BM, el BID, la OECD y los organismos regionales como el IESALC-UNESCO, con sede en Caracas y cuyo Consejo Directivo dirige el ya citado doctor Luis Bonilla Molina, director del Centro Internacional Miranda al mismo tiempo y distinguido dirigente del gobierno revolucionario bolivariano. Las políticas públicas en materia de las universidades, entonces, se elaboran en las reuniones internacionales más que en los espacios de decisiones a nivel nacional.

El quehacer es materia que se discute en los sitios en donde se originan ideas o se discuten experiencias acerca del estado del arte, como en la reunión sobre universidades que se efectúa cada cuatro años, de la IAU (La próxima la 15th General Conference in Bangkok, Thailand, 14-17 November 2016). Qué hacer depende de la perspectiva: técnica o política. Técnica como por ejemplo el diseño curricular o cómo medir los niveles de conocimiento y políticos según la filosofía política de la sociedad, y luego en términos de si el sistema funciona como tal o funciona según instituciones autárquicas, en Venezuela según cuatro tipos de universidades y según la clase social de los estudiantes de altos, medianos o bajos niveles de ingreso.⁹ Naturalmente, qué hacer es una incógnita, pues supone decidir entre varias alternativas. Proponer qué hacer en una institución o en la misma sociedad supone mejorar condiciones dadas. Qué hacer supone establecer una norma, una ética, ya que tomar una u otra decisión envuelve que una opción es mejor que la otra que pueda ser la alternativa o entre varias opciones. Qué hacer es un deber ser, como lo contrario, qué no-hacer supone lo que no debe hacerse, tal como comentaremos al final de este documento, al señalar cuestiones que, según mi juicio, son cosas de sentido común que no deben hacerse. Además, son válidos distintos criterios para decidir una u otra opción, bien sea los costos, el benéfico y la justicia social, que no acepta costos financieros sino costos sociales, de la moral y ética de la sociedad.

En el campo de las propuestas para reformas y cambios en la materia de las universidades, en un país dado, en este caso Venezuela, es absolutamente indispensable

partir de la idea de que las instituciones no son ni autónomas ni independientes en sí mismas sino que todas se ven afectadas por *el efecto mariposa* y que la lectura correcta tiene que partir de un análisis macro a fin de poder observar el comportamiento no solo de la universidad, como tal, sino cómo estas se mueven en un conjunto, en este caso un sistema y por ello en mi caso abordo el tema considerando, por ejemplo, que la Fuerza Armada y sus acciones, como aquellas de cualquier otra variable, está siempre generando un efecto en la universidad.¹⁰

Por otra parte, toda decisión de cambio genera, de inmediato, efectos posibles, unos positivos, otros negativos, porque toda solución, ello es axiomático, es un nuevo problema, inédito, a menudo. Además, queda presente el tema de cuanta información tengo para proponer un cambio, porque en una sociedad como la venezolana, sociedad secreta a la Simmel, se sabe poco de cómo funcionan las universidades, y puedo poner como ejemplo cualquier institución, cada una de ellas llena de secretos, de opacidad, de falta de transparencia.¹¹ Cada vez que ello se menciona en Venezuela, surge de inmediato el caso del propio presidente de la República Nicolás Maduro, de quien no se sabe con certeza su lugar de nacimiento y se mencionan al menos cuatro lugares distintos, sin que él se haya sentido obligado a presentar su partida de nacimiento, un documento de exigencia diaria entre los ciudadanos.¹²

Es menester insistir en que no se trata de elaborar juicios según los cuales las universidades no se comportan de una u otra manera, sino el de detectar y catalogar los patrones y comportamientos de una sociedad y a partir de allí deducir cómo se comportan las instituciones. Ese es el sentido de la teoría dialéctica del marxismo, sobre todo en la expresión leninista y en la propia teoría de la acción de Parsons (1937), especialmente en la explicación que hace el sociólogo norteamericano en sus Conclusiones (*The structure of social action*, 607–705), en donde asocia la visión empírica con la propia teoría de una acción que define en sí misma la noción de sistema, lo que permite argüir que en Venezuela hay un proyecto y un sistema de universidades, si bien el mismo es incoherente en apariencia pero se comporta según las variables de la racionalidad parsoniana. Eso simplifica el análisis haciéndolo más complejo, pues entonces para comprender a la universidad venezolana hay que salir de las mismas y buscar cuáles son esos elementos de la acción social que están operando en esas instituciones, uno de ellos, ya mencionado, la falta de transparencia en el manejo de esas instituciones es un hecho común en una sociedad del secreto, como la venezolana. Sobre la cerrazón de la sociedad es bien conocida la obra de Karl Popper (1945) *La sociedad abierta y sus enemigos*. Es mi impresión de cómo la sociedad cerrada que es la venezolana es consecuencia de la tradición colonial, más que de una ideología totalitaria como tal. En general, la sociedad opera en medio de pequeñas historias personales que definen las instituciones, llenas de miedos y temores, de intrigas y tramas solo conocidas por quienes transitan por esos caminos del *cara-a-cara*, cercanas a veces de lo ilegal o más aun de lo inmoral. En una palabra, más cerca del misterio¹³ que del secreto mismo.¹⁴ Por ello muchas conductas parecieran ser de personas que ocultan algo, cada una de ellas con un amplio *closets* lleno de cuestiones inconfesables.¹⁵

Juzgaría inapropiado dejar de reportar en este documento que el gobierno bolivariano cuenta con apoyo, al menos cualitativo. Por ejemplo, el 22 de marzo de 2016 circuló un Comunicado, que señalaba como los universitarios y universitarias

ratificamos nuestro apoyo al presidente Nicolás Maduro como presidente legítimo, constitucional de la República Bolivariana de Venezuela:

El Presidente Hugo Chávez convirtió los sueños de millones de jóvenes venezolanos y venezolanas en una realidad. El acceso a los estudios universitarios de la inmensa mayoría de la juventud y adultos de la patria fue y es un signo distintivo de la independencia y la soberanía nacional alcanzadas, en este caso en clave de aulas, libros, computadores, becas, transporte, comedores y educación de inclusión con calidad. Hasta ahora se han obtenido logros importantes como la creación de más de 40 universidades, el aumento de la matrícula de universitarios hasta más de 2.600.000 estudiantes, se ha avanzado significativamente en los procesos de municipalización de la educación universitaria y se han realizado avances importantes en la calidad y pertinencia de la formación universitaria, floreciendo por miles las historias de vida que cambiaron para el bienestar y la felicidad individual y colectiva, producto del acceso a la educación universitaria y de su impacto positivo a nivel local. También es importante resaltar el creciente aumento del interés de los venezolanos por cursar estudios universitarios, lo cual es posible gracias al fortalecimiento de las Instituciones de Educación Universitaria y la cada vez más adecuada y pertinente oferta de programas nacionales de formación y carreras a los que pueden optar. Hoy el Presidente Nicolás Maduro, electo a través del sufragio libre y democrático realizado en el año 2014 para el periodo de seis años, ha continuado y ampliado el compromiso del Estado con los más pobres y olvidados del pasado. La renta petrolera como en ningún otro momento de la historia patria se ha destinado a incluir a los invisibles de siempre y eso ha causado malestar de los poderosos, acostumbrados a usufructuar los dineros del pueblo. Por ello, en los dos últimos años han desatado la más feroz ofensiva nacional e internacional contra el proceso Bolivariano, encontrando a los Bolivarianos y Chavistas dispuestos a defender lo conquistado y continuar avanzando en la ruta del amor incluyente. No ha quedado flanco ni área que no haya pretendido ser mancillada por quienes intentan ocultar que el gobierno del Presidente Maduro es el gobierno de la dignidad nacional. Por ello nosotros y nosotras, desde nuestro espacio en la comunidad universitaria invitamos a todas y a todos a manifestar y ratificar, con la firma de ese Comunicado, nuestro apoyo a al nuestro Presidente Constitucional Nicolás Maduro, para que continúe de manera digna y humilde trabajando por los intereses de las mayorías nacionales a la par de enfrentar a los enemigos extranjeros y a los lacayos apátridas que colocan sus intereses personales y grupales por encima de los del pueblo soberano.¹⁶

Este Comunicado permite observar, primero, como hay grupos y personas que aprueban el proyecto del chavismo, en las universidades y, segundo, como ello es sano porque demuestra el pluralismo existente entre el personal o actores de estas instituciones. El gobierno bolivariano, por razones aquí expuestas, ha mantenido intacto el sistema escolar venezolano así como el procedimiento educativo, sobre el

cual no se ha propuesto política pública alguna. ¿Qué proporción de la comunidad que tiene vida en las universidades apoya al proyecto Chávez-Maduro? Ya lo he dicho, ello depende del tipo de institución y de quién y cómo haga la medición. En universidades como la Unimet, privada de clientela de clase social de altos ingresos, y la propia USB, pública, debe de haber escasos apoyos, pero el mismo debe ser elevado en instituciones como la UBV o la UNERG. Por razones muy profundas en relación con la propia naturaleza del chavismo, el gobierno bolivariano ha sido prudente y el sistema nacional de universidades ha crecido y se ha añadido el tipo muy particular de universidad bolivariana, núcleos de universidades de creencia, pero en los términos aquí comentados, probablemente solo en la superficie de los hechos, porque en el fondo todos los venezolanos viven aún el sueño liberal, de cómo la profesión es aceptada como un signo de nobleza y como la profesión liberal les hará libres, esto es a ser actores privilegiados del sistema de consumo que es el capitalismo de Estado venezolano, comportamiento político e ideológico que las universidades venezolanas reproducen, el esquema que, a su vez, explica el comportamiento político e ideológico de la sociedad, ya que a mayor ubicación en la escala social, menor el apoyo a Maduro y su revolución bolivariana, y viceversa.

En cuanto a los supuestos logros obtenidos por el proyecto chavista, mencionados en el Comunicado transcrito anteriormente, este libro es parcialmente una respuesta a esas afirmaciones, edulcoradas y sensibleras, porque la realidad es distinta, con disminución de la calidad, fuga de talento, inestabilidad institucional y así sucesivamente, como habremos visto en este libro. Además, los autores de este Comunicado no se han paseado por la idea según la cual, en esta materia: *más no es necesariamente mejor*. Por ejemplo, el párrafo inicial del Comunicado es grato de leer pero frustrante de cotejar con la realidad:

El Presidente Hugo Chávez convirtió los sueños de millones de jóvenes venezolanos y venezolanas en una realidad. El acceso a los estudios universitarios de la inmensa mayoría de la juventud y adultos de la patria fue y es un signo distintivo de la independencia y la soberanía nacional alcanzadas, en este caso en clave de aulas, libros, computadores, becas, transporte, comedores y educación de inclusión con calidad.

Esta es una visión sesgada, porque supone erróneamente que en Venezuela tenemos en materia de las universidades de “inclusión con calidad.” Técnicamente hablando podría más bien explorarse que inclusión con calidad nos lleva al acceso de estudiantes en universidades privadas de selección, como la Unimet; ajena a los sectores populares. Es esa una expresión llena de juicios de valor, y no de juicios de realidad. Más aun, es una apreciación subjetiva atada al contenido de una propaganda política e ideológica, que no corresponde con la realidad, que señala déficits importantes, como la reducción en prácticamente un tercio de la producción académica entre los años 2010 y 2015. En otras palabras, infortunadamente, la inclusión a la universidad ha sido inclusión sin calidad y al dejar intacto el sistema de segmentación de clase social del sistema nacional de universidades, el gobierno bolivariano ha resultado conservador reformista, abriendo universidades de creencia y dejando las de razón a los intereses establecidos en el *statu quo* venezolano. La noción de “inclusión con calidad” es de valor reivindicativo si existen los mecanismos compensatorios que

permiten que un estudiante que ingrese a la universidad permanezca en la carrera hasta el final de la misma, porque si abandonan los estudios por imposibilidad de poder mantenerse habrá fracasado, en vez de progresar. Añado que en materia de calidad, ya qué hablar de calidad académica en sí misma, como calidad de vida, y en ambos factores podríamos mencionar baja calidad en la universidad de expansión y una aun más baja calidad de vida, en el espacio hogar. En ese sentido ¿porqué la universidad bolivariana no puede competir con la universidad privada de selección y más bien tienen que conformarse a veces con instalaciones de baja calidad y calidad de vida baja y a veces precaria? Estos son los retos del análisis que me he propuesto elaborar y de los cuales, por supuesto, puedo estar perfectamente equivocado.

NOTAS

- 1 Por supuesto, se me podrá decir, rápidamente, que una decisión pragmática es también una decisión política e ideológica, pero me refiero al papel utilitario de las decisiones sin excluir que toda decisión es una de índole política e ideológica.
- 2 “Aquí hay un colapso sistémico y prolongado”: entrevista por Hugo Prieto, el 20 de marzo de 2016, en *Prodavinci*.
- 3 Es importante analizar el comportamiento de la escolaridad en Venezuela tomando en cuenta que dicho sistema ha sufrido avances y retrocesos, que la incertidumbre y los sobresaltos han sido rutina en vez de excepción, de modo que, curiosamente, es una necesidad el comenzar de cero, periódicamente, además que cada quien en posición de gobierno suele hacer lo que desea, sin seguir el principio de la continuidad. En la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación del año 1958, por ejemplo se podía leer lo siguiente, que denunciaba lo que había ocurrido en los diez años de gobierno militar: “Los cientos de miles de niños sin escuela, los millones de analfabetos huérfanos de toda asistencia dejada por la administración anterior (léase dictadura de Marcos Pérez Jiménez), el abandono en que quedó sumida la educación artesanal, industrial, técnica y comercial; la situación francamente alarmante que confronta toda la educación media en Venezuela; la indiferencia culpable ante las necesidades de la educación rural; la desorganización de toda la educación superior del país; el cierre de liceos y universidades; las persecuciones sistemáticas al magisterio y al profesorado; el menosprecio por todas las tareas de la cultura y mejoramiento espiritual del hombre y sus valores esenciales; el intencionado descuido de la dotación y edificaciones escolares; la calculada depauperación material y espiritual del magisterio y del estudiantado nacionales la conducían directamente al resultado de una educación pública gravemente comprometida, que imponía la necesidad urgente de reparación por parte del Gobierno Provisional”
- 4 Es posible mencionar, entre quienes elaboran pensamiento académico sobre la universidad, a las autoridades de las universidades, intelectuales y pensadores de primera línea de calidad, como Ernesto Mayz Vallenilla, Luis Manuel Peñalver, Marcel Roche, Francisco de Venanzi, ya fallecidos, cada una con obra seria de pensamiento, original y de innovación, en cada caso, así como otros como Pedro Rincón Gutiérrez y Félix Adam, también fallecidos, o líderes universitarios aún activos como José Mendoza Angulo en la ULA, Ángel Lombardi en el Zulia y Nicolás Bianco en la UCV.
- 5 He citado colegas que se ocupan del área educación de manera errática y como toda mención es siempre injusta e incompleta, pues así como los mencionados hay muchos otros que han contribuido y de hecho contribuyen con el análisis de la educación en esta sociedad. Pero, al margen de nombres, lo que debe quedar como testimonio es que no podemos ignorar ese pensamiento si aspiramos tener una visión correcta de cómo se comporta este sistema en Venezuela. Soy de quienes piensa que en este sentido los líderes políticos como el fallecido Hugo Chávez impuso un patrón de análisis pues siempre creyó, o hizo creer, que la historia del país comenzaba con él, cuando dio el golpe militar en febrero de 1992, y que mirando hacia atrás en nuestra historia soó nos toparíamos con El Libertador, de la primera Independencia, como dice el actual presidente y que si había existido algún buen presidente este habría sido el que fuera un brutal dictador militar, Marcos Pérez Jiménez. Es una interpretación historiográfica completamente distorsionada y equivocada, que es inaceptable en el ámbito de la ciencia, en donde laboramos con la continuidad y la acumulación, como criterios de despeje historiográfico, si este se aplica.

- 6 Es un gusto leer algunos reportes tales como el *Dearing Report* (1997) o el excelente *A digest of reports of the Carnegie Commission on Higher Education, : With an index to recommendations and suggested assignments of responsibility for action* (1974). Un caso interesante es el de Chile, que a través de varios gobiernos, tan disímiles como los que tenido este país en el último medio siglo, ha logrado mantener activa una línea de progreso de sus universidades cuya institución emblema fue creada por Andrés Bello. Los cubanos también han mantenido una línea efectiva para el desempeño de sus universidades, desde que este país asistió justamente a la reunión de la UNESCO en Santiago de Chile, en marzo de 1962 para dar a conocer su programa escolar y educativo: *Cuba y la conferencia de educación y desarrollo*. Es el caso de México, que desde los años de la revolución, 1890–2005 y su consolidación posterior, acogió un proyecto de Estado para sus universidades, sintetizadas en el pensamiento de José Vasconcelos, en su libro clave: *La Raza Cósmica* (1925). Los venezolanos tenemos pensamiento pedagógico, versiones intelectuales y academia acerca del deber ser de la educación universitaria y obras concretas, porque evidentemente la UCV es un portento intelectual, académico y físico –no importa que tal institución se halle en la actualidad desvencijada y ruinoso, pero sigue siendo un emblema de lo que se podía hacer en el país en esta materia, como es la propia USB, pero también como lo es la UCAB y la UNIMET, ambas universidades del sector privado. Quizás sea de lamentar que no hayamos tenido un proyecto universitario de Estado, que fuese la residencia del talento, por encima de los cambios políticos e inclusive ideológicos. La inexplicable torpeza del gobierno bolivariano no es suficiente como para explicar el por qué decayó nuestra universidad y en nuestros días podemos mostrar poco, excepto núcleos de doctrina como las mismas que mencionamos ya en una referencia anterior, las reuniones del CIM, incapaz como es de sustituir la vida abierta y plural de nuestras universidades autónomas, hoy acorraladas en la mediocridad pero tratando de salvarse a sí misma de las ruinas de una revolución que ha carecido de vocación intelectual y académica.
- 7 Philip G. Altbach (2013) *The complexity of higher education*. P. 31
- 8 <http://www.UNERG.edu.ve/index.php/acerca-de-la-UNERG/noticias/789-en-la-UNERG-se-debatio-acerca-del-legado-de-hugo-Chavez>
- 9 Para esa reunión escribí un *case study: The Venezuelan policies for higher education or how universities can fade away while the engine is still working, 1998–2018*. Los estudios de casos solicitados para esta reunión debían cubrir, como hago en mi texto, los siguientes temas: *What are the most pressing changes demanded by communities and society that higher education, institutions are expected to operate in order to offer solutions to current global challenges in every sector? What are the most promising innovations in learning, research and academic work more generally that higher education can offer to instil sustainability understanding and practices in society? What agenda should be set, and how, for research in the short-term? Which inter-organizational relationships and forms of organization may better contribute to the co creation of innovative and sustainable solutions to be adopted? How better can research be developed and used to achieve practical outcomes, and address systems-level challenges facing higher education, while establishing and applying robust standards of ethical practice?*
- 10 Koffi Annan, secretario general de la ONU en 2006, pronunció en su discurso al recibir el premio Nobel de la paz unas palabras haciendo referencia al fenómeno del efecto mariposa: “El segundo argumento de esperanza reside en el así llamado efecto mariposa. Él es una derivación de la física cuántica que nos enseña: todo tiene que ver con todo y somos todos inter–retro–dependientes. Por eso cada individuo es un eslabón de la inmensa corriente de energía de vida y cuenta mucho. El efecto mariposa representa una concreción de este principio. Fue identificado en 1960 por los que hacen previsiones meteorológicas. En ese campo como en otros funcionan sistemas caóticos, quiere decir, sistemas en los cuales domina la imprevisibilidad. Como un todo, tales sistemas también están sometidos a leyes matemáticas factibles de descripción; mas su comportamiento concreto no puede ser previsto. Pequeñas modificaciones pueden ocasionar grandes cambios. Entonces se dice: “Si una mariposa en Hong Kong bate sus alas, puede provocar una tempestad en Nueva York.” O como en un estadio de fútbol: basta que algunos comiencen a hacer la ola y, de repente, todo el estadio es contaminado y surge una inconmensurable ola. Es el efecto mariposa: un pequeño gesto puede ocasionar grandes transformaciones. Edward Lorenz (1917–2008)¹ un matemático es el autor del concepto. en un trabajo publicado en 1972: *Predictability: Does the Flap of a Butterfly’s Wings in Brazil Set Off a Tornado in Texas?*
- 11 Jorge Simmel ha sido publicado en castellano (1939) *Sociología*, y en el primer volumen de dos, la segunda parte está dedicada al secreto y la sociedad secreta.
- 12 En AL&C hay una tendencia a eliminar el secreto en los asuntos públicos. Por ejemplo, en relación a la universidad en entrevistas con rectores peruanos los hallé enfrascados en abrir las universidades públicas, a lo que en ese año de 2010 llamaron “Hacia una universidad transparente”, elegante volumen que en aquel momento señalaba un envión de un sistema universitario que junto con la transparencia avanza en su calidad.

- 13 Misterio quiere decir en este caso opacidad, falta de transparencia. Es necesario explicar que en Venezuela existe una sociedad paralela, al margen de la ley, que opera como grupos irregulares, vinculados al narcotráfico y a otras actividades ilícitas y delictivas. Es interesante que estas actividades son comentadas en la prensa nacional y se publican libros al efecto, unos más serios que otros, pero todos ilustran como hay un tráfico de dinero mal habido. Véase por ejemplo, por Gustavo Rodríguez su libro *Makled en el país del nunca jamás* (2011) De Carlos Tablante y Marcos Tarre véase *Estado delincuente* (2013) y *El gran saqueo* (2015) con Prólogo de Pompeyo Márquez. Véase por Moisés Naim su libro de 2006 *Illicit: How Smugglers, Traffickers, and Copycats are Hijacking the Global Economy*. En el caso venezolano hay una sociedad en la sombra que actúa, al parecer, según sus propias normas, grupo que a veces no es suficientemente discreto. Sobre el tema de las credenciales de los funcionarios públicos ocurre un aura de misterio. El diario *El Nacional* se hizo eco de ello en un editorial (“La injusticia rojita”, 14 de marzo de 2016): “La escasa formación intelectual de nuestros actuales gobernantes quizás explique el odio y a la vez el temor que sienten contra el periodismo escrito. Si revisamos sus currículos (sí es que poseen) nos enteramos plenamente del desprecio que sienten por los estudios y la formación profesional pues sus credenciales nada revelan que justifique estar al frente de un ministerio o de una vicepresidencia, en estos momentos tan inquietos y cruciales para la nación.” Un analista político, el doctor Luis Fuenmayor Toro escribe sobre esta situación que “Las minas de Guayana son parte de esas zonas del país donde el Gobierno chaveco ha perdido el control. Son territorios que se manejan al margen del Estado venezolano, donde gobiernan mafias delictivas colombianas en una suerte de organización parecida a la de los pran en las cárceles. Estos delincuentes controlan la explotación del oro, obligando a los mineros a entregar el 50 por ciento o más de lo producido. La Guardia Nacional ‘Bolivariana’ actúa como cuerpo protector de todo este statu quo, recibiendo parte del oro por ello. En las minas existe un ambiente socialmente descompuesto, donde la insalubridad, la droga, el alcoholismo y la prostitución, se unen en un todo putrefacto, en forma similar a como ocurre en México en pueblos sin ley como donde desaparecieron los estudiantes de Ayotzinapa. Dos sociedades de discursos políticos opuestos, de valores supuestamente diferentes, demuestran en la práctica una identidad cuya única explicación es la similaridad de sus procesos sociales, económicos y políticos. Imitamos lo peor de México.” *La Razón*, pp. A-7, 13 de marzo de 2016
- 14 Las actividades públicas son, en Venezuela, secretas. Basta tratar de buscar la hoja de vida de un funcionario de gobierno y se hallará que no se proporciona información, excepto alguna que otra usualmente poco útil para saber algo de una persona. En muchos casos no se sabe que estudios han cursado, para apreciar la competencia de una persona en un área dada. Lo mismo ocurre con los miembros de organismos tales como el TSJ y las propias universidades, en donde no se sabe de la hoja de vida de personas que son designadas como rectores, cuya función está señalada en las leyes correspondientes, con los requisitos mínimos que debe cubrir un aspirante. Los analistas internacionales tienen acceso a datos e informaciones; los venezolanos vivimos en penuria en esta materia. Se dice que el líder Gandhi vivía en una pajarera, pues su vida era visible 24 horas al día, como ocurre con el presidente estadounidense Barak Obama. Nosotros los venezolanos amamos el misterio de nuestros gobernantes, de quienes no se sabe ni siquiera en donde viven y más bien se sospecha que sus familiares se aprovechan de los privilegios del Estado, como en el caso de los familiares del catalán Pujol, o el hijo de la doctora Bachelet, o los hijos del señor Lula, o el hijo de la señora Kirtchner y así sucesivamente.
- 15 David Willetts, comentando en *The Times Higher* (16 de marzo de 2016) un libro reciente, por James Axtell (2016) *The Rise of the Modern University* dice que: “There are two main types of writing about universities and their history. There is the agonized complaint that something precious is being lost – these are books about the university in crisis or in ruins. The ideals of higher education are supposed to have been betrayed by an unholy trinity of managers, markets and ministers. And then there is a very different history, which is all about growth, progress and development”. Mi texto sobre qué hacer sigue más bien la línea del optimismo, de lo que se puede hacer y dejo el lamento nostálgico para los que equivocadamente creen que la universidad venezolana antes del acceso al poder del Comandante era un paraíso idílico lleno de virtudes y bondades institucionales.
- 16 https://docs.google.com/forms/d/1pPvfUMqe9_DRe_150UKUoFtc4St6jd4f11U-8XeifZs/viewform

LA METODOLOGÍA PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS MÁS ADECUADAS DEL QUÉ HACER VENEZOLANO, EN LA MATERIA DEL CAMBIO NECESARIO EN LAS UNIVERSIDADES

Y vinieron años de ruina, de asolamiento y de desastre en el interior del país; saqueos de pueblos y de fincas agrícolas y pecuarias; asesinatos que degeneraron a veces en verdaderos genocidios, casas de haciendas y poblaciones enteras incendiadas, el odio desatado sembraba más odio, venganzas inicuas desarrollaban venganzas

ROBERTO VETENCOURT (1994) *Tiempo de caudillos*¹

El epígrafe que empleo en este aparte de mi libro es una alusión al siglo XIX venezolano, un país entonces en ruinas, desolado, en manos de caudillos cada quien empleando el tesoro nacional para su propio beneficio, a veces dilapidando el dinero en extravagancias propias del atraso y la mediocridad de miras. Ya bien iniciado el siglo XXI, una era de innovaciones y avances espectaculares en la dinámica de las sociedades, la venezolana se empeña, por razones ya casi ignotas, en anclarse en la inercia malévolá que la caracteriza. Bien lo ha dicho un intelectual venezolano, el doctor Armando Durán, en un artículo de opinión:

Nadie puede poner en duda que Venezuela vive un momento excepcional de su historia. Tampoco nadie, sin embargo, puede vislumbrar con alguna certidumbre cuál será su desenlace. ¿Estallido social, golpe militar, referéndum revocatorio? ¿O, a pesar de todos los pesares, nada? Un desconcierto que hace pocos días expresaba Ramón Piñango en un tweet cargado de ironía: ‘Comienzo a creer que desconozco algo importante que está ocurriendo.’² Como si temiera que las fuerzas sociales que se disputan el centro más iluminado del escenario político, por razones naturales o por haberse puesto más o menos secretamente de acuerdo, hubieran llegado a la conclusión de que como la alternancia en el poder, es decir, el cambio de gobierno, no es una opción que esté realmente en juego, ya han hecho todo lo que podían haber hecho y no les quedara otra alternativa, muy en la línea de aquel famoso aforismo que define el equilibrio como un estado en el que ya ha ocurrido todo lo que podía ocurrir, que conformarse con lo que hay y condenarnos a que todo siga igual.³

Es presuntuoso el plantear qué hacer con las universidades si no se explica qué hacer con la sociedad; esto es, tratar de comprender el contexto político e ideológico en la cual opera, sobresaliendo en ese análisis el cómo ha habido una pugna sorda

entre posiciones antagónicas, que de una u otra manera se observan en cada momento de la evolución histórica de la misma, hoy en día, 2016, en situación contradictoria, con grupos de personas aferrados al disfrute del poder y de sus privilegios y una población castigada que “sufre y espera”, para decirlo en el lenguaje de Andrés Eloy Blanco, pero surge una realidad objetiva si se analiza la distribución del ingreso en esta sociedad, con un grupo de elite que absorbe una cantidad propiamente enorme de dicho ingreso y unos volúmenes mayoritarios de población que reciben proporciones menores del ingreso, creándose una enorme desigualdad social, que se extiende a lo político y a lo ideológico. En cuanto a lo que se pueda proponer en Venezuela como cambio necesario introduzco lo que llamo el rango de aceptación de políticas públicas, ya que la sociedad acepta unas posibilidades y rechaza otras, lo cual veremos en este libro, pero anticipo que, por ejemplo, la sociedad no aceptaría protocolos de heterologación de los sueldos y salarios del personal docente y de investigación, porque ello va en contra del supuesto principio de la igualdad, como de hecho no aceptaría restricciones al acceso o disminución de los privilegios a los estudiantes. Esta es una sociedad que no entendió nunca el zero-game y más bien prefiere el más que el menos, aunque el más signifique menos y viceversa.⁴

Del mismo modo, como los sectores convencionales del espectro político alientan una visión liberal de la universidad, ejemplo de lo cual lo hallamos en las universidades privadas, que siguen el modelo docente de universidad, sin haber entrado plenamente al modelo de universidad de investigación, los sectores que se llaman a sí mismos de izquierda, a menudo revolucionarios, que proponen el cambio como “paradigma” son una fuerza política constante en la vida política nacional, una izquierda que se define como anti-capitalista y anti-imperialista, cuya identidad como tal podemos observarla en muchos ámbitos de esa postura, habiendo sido Chávez un exponente de la misma, pero hoy vamos a tomar un político que fundamenta esa postura de manera interesante, porque su pensamiento se ha movido de la izquierda a su opuesto, si observamos sus posiciones de la década de los 70, cuando se oponía al gobierno liberal de Carlos Andrés Pérez y hoy, cuando es uno de los más articulados opositores a las posturas del gobierno bolivariano socialista.

El discurso revolucionario acerca de la universidad se pone de manifiesto en una postura polar: la denuncia de los males de la sociedad vista desde la óptica de la burguesía y aquella que promueve la noción y de hecho la ejecución de cambios revolucionarios, que no han acontecido en el área de las universidades, pues en las mismas predomina la propuesta del capitalismo académico y del liberalismo convencional. En general, la sociedad venezolana acepta el discurso del desarrollo, del progreso, pero hallan a menudo es desolación y tristeza, como evoca el epígrafe que uso, de Roberto Vetencourt, quien escribe con sentimiento bíblico, para describir las penurias de una sociedad que ha carecido de una era ilustrada sino que toda su historia ha sido eso que señala el autor trujillano: tierra de caudillos, como lo han sido los líderes de esta peculiar e interesante revolución bolivariana, Chávez y Maduro. No hemos tenido los venezolanos una generación que haya podido dedicar su tiempo y esfuerzo a la vida intelectual y a los logros académicos, y quizá ello explique la decadencia de nuestras universidades, cada vez más o menos creativas, menos ilustradas, menos lo que justamente señalaba el brasilero Celso Furtado (1920-2004): instituciones del desarrollo:

The idea of development as the progressive transformation of society begins to assume a modern form in the writings of the 'founding fathers' of social science. The theories of the political economists and evolutionary sociologists of the late eighteenth and nineteenth centuries were shaped in the context of radical social change in Europe. In the period since the end of the Second World War, development has become a slogan of global aspiration and effort. The issues of underdevelopment and development have gained a specific and dramatic focus from a context that includes the demise of classic European imperialism, and the conflicting claims of rival socio-economic systems.⁵

Cabe reiterar lo que el economista venezolano Héctor Malavé Mata ha colocado en el núcleo de su pensamiento: crecemos pero no nos desarrollamos y ello es visible en el comportamiento de nuestras universidades. Manuel Castells hablaba de cómo la universidad era el motor del desarrollo; curioso que ahora cuando el presidente venezolano hable de 14 o 15 motores para impulsar la revolución no haya previsto un motor de la universidad o motor del conocimiento. Castells definió al desarrollo como:

El proceso social mediante el cual las personas individual y colectivamente incrementan sus capacidades para mejorar sus vidas en concordancia con sus valores e intereses (...) la redefinición de la innovación como motor de ese informacionalismo, indispensable en su articulación con el desarrollo humano, pasa también por la reconstrucción de un pacto social en el que se regeneran, a la vez, las instituciones políticas en los modelos de desarrollo.⁶

Lo que parece evidente de suyo propio es que Venezuela no puede exhibir logros en la materia del funcionamiento de sus universidades y de hecho para el año 2016 se observa un deterioro progresivo en la calidad de vida de los venezolanos, hasta el punto de que el clima social parece ser antagónico a las necesidades institucionales de las universidades y es improbable que el actual gobierno pueda desempeñar ese papel, pues se halla a la defensiva y con aparente escasa posibilidad de maniobra. De hecho surgen críticas severas a la gestión del gobierno, lo cual, en mi criterio, no significa que el gobierno como tal haya dejado de funcionar, como tampoco la sociedad en sí. Existe a mediados de 2016 un elevado descontento social y la oposición reafirma su posición y el propio presidente luce debilitado institucionalmente hablando. En cuanto a las críticas desde el interior del propio partido de gobierno puede mencionarse, por ejemplo, al intelectual venezolano, Vladimir Acosta, quien afirmó este lunes que el alto mando de la Revolución debe rescatar el proceso bolivariano y la simpatía de la clase obrera tras la derrota sufrida el pasado 6 de diciembre en los comicios parlamentarios. "Debemos rescatar nuestro proceso y el apoyo popular que perdimos por no haber hecho cosas, por ineficiencia, por dudas, por la corrupción y por la burocracia", dijo Acosta al ser entrevistado en la empresa estatal Venezolana de Televisión (VTV). El docente universitario acotó que la Revolución Bolivariana se puede rescatar a través de la actuación del Gobierno Nacional en un tema fundamental como la economía. "El

Estado venezolano debe elaborar un plan de acción donde se le explique al país las dificultades que estamos confrontando y las que están por venir, dado que el pueblo puede entenderlo perfectamente”, añadió. Vladimir Acosta fue enfático en señalar que si la clase obrera observa al jefe de Estado, Nicolás Maduro Moros, actuando con decisión y firmeza, la derecha no tendrá argumentos para atacarlo. “Es preferible que uno sea derrotado haciendo cosas que sin hacerlas.”⁷ En materia de las universidades el gobierno ha manejado nivel total de tolerancia con el *statu quo* universitario y no ha tomado ninguna iniciativa que logre ir más allá de la inercia que caracteriza a la universidad venezolana, especialmente durante el liderazgo de Nicolás Maduro.

En cuanto a las posturas de la universidad en AL&C quedan reducidas a estos dos extremos: una, la de Rudolph Atcon (1938-1995) que propuso vía UNESCO el modelo de universidad liberal de inspiración norteamericana, basada a su vez en la propuesta de John Dewey sobre universidad y democracia, amiga del sector privado, universidad de selección del talento, efectivamente motor del desarrollo industrial y dos, la postura de Mario Wschebor (1939-2011) *Imperialismo y universidades en América Latina* (1973) Mario Wschebor fue un matemático uruguayo de reconocida trayectoria científica a nivel nacional e internacional, Señala Wschebor como:

A partir de la Segunda Guerra Mundial, y muy particularmente después de 1960, la organización de la educación superior y de la investigación científica constituye uno de los objetivos básicos de la política exterior norteamericana; la intención de este trabajo es contribuir al análisis de esa política, de su origen y de sus instrumentos en América Latina.⁸

En este último sentido es que interpreto los argumentos del portugués Boaventura de Souza Santos, muy influyente las últimas dos décadas, en la región, sobre todo a partir de su concepto de la universidad como instrumento de emancipación política y muestra de la soberanía nacional, en su libro (2004) *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática emancipadora de la universidad*, línea esta de pensamiento que tanto promovieron en Venezuela Humberto Cuenca y José Rafael Núñez Tenorio.

Es probable acotar que en la terminología de la revolución solo los dialécticos pueden comprender la historia, argumento falaz que hallo en el caso de Leo Huberman y Paul Sweezy, en su libro de 1960 sobre *La economía cubana*, libro en el cual los economistas norteamericanos definieron un concepto muy caro a los venezolanos de hoy, la “guerra económica” que en ese año de 1960 había planteado los Estados Unidos de América a la isla del Caribe, entonces en el inicio de su revolución y del inmenso aparato de propaganda que no ha cesado y más bien exportados a situaciones como la venezolana. Decían Huberman y Sweezy que:

Una revolución es un proceso, no un suceso. Se desenvuelve por etapas y fases. No se detiene nunca. Lo que hoy es cierto de la Revolución mañana puede ser incierto, o viceversa. Es imposible hacerle justicia a la realidad a través de la descripción y el análisis, y siempre existe el peligro de que puedan adular la realidad. Todas estas afirmaciones pueden aplicarse

por completo a la Revolución Cubana, y pedimos a nuestros lectores que las tengan en cuenta al enfrascarnos en la difícil tarea de caracterizar al nuevo régimen que llegó al poder el 1 de enero de 1959. Esto es aún más importante por cuanto *la voz burguesa y erudita*, que inevitablemente surge y al mismo tiempo colorea una gran parte de la información accesible, es por su propia constitución incapaz de comprender los fenómenos históricos y su desarrollo, es decir, dialécticamente, y por tanto debe interpretados irracionalmente, en términos de sorpresa o catástrofe, o de ambas cosas.” (Subrayo la expresión que hallo extraña según la cual hay una voz revolucionaria y una *voz burguesa y erudita*).⁹

Las universidades no cambian al margen de las voces que les describan, sino gracias a la presión cotidiana, de todo tipo, desde la demográfica hasta lo que pudiéramos llamar el flujo histórico y cultural que las va moldeando. La noción de cambio es cosa cotidiana en la dinámica de las instituciones y de las sociedades, si bien las mismas rebotan los cambios y percepciones que se obtengan por parte de los analistas. Una actitud consistente en las elites venezolanas es el predicamento del cambio deseado sin que el mismo corresponda con la realidad. Para sostener esta argumentación deseo valirme del pensamiento de Carlos Blanco, un prominente opositor al gobierno de Maduro, como fue un prominente hombre de poder, cuando fue Ministro-Presidente de la COPRE y antes cuando fue un prominente líder del pensamiento radical de izquierda.¹⁰ Blanco fue un líder del pensamiento de izquierda, en Venezuela, como mencionamos. En algún momento dirigió la revista *Proceso político*, en cuyo equipo estaban entonces el sociólogo Edgardo Lander, quizás el sociólogo más importante del país, en este momento, y la economista Judith Valencia, ambos aún seguidores de aquella línea de pensamiento. Lo que juzgo fascinante es como ese pensamiento de izquierda de inspiración marxista, originado en el país en los años de 1928, ocasión de la primera huelga de empleados y obreros de la entonces naciente industria del petróleo, hasta el día de hoy, un pensamiento que observo vigente y vivo, aun entre quienes públicamente definden las posturas liberales y de hecho las neoliberales (es una distinción irrelevante), pues en el momento de elegir entre los dos extremos suelen tomar aquello que se halla en el discurso colectivo, la universidad libre de restricciones, autónoma absoluta, gratuita, “revolucionaria”, símbolo de la rebeldía de la juventud, como en los años de la dictadura militar dirigida por Marcos Pérez Jiménez, cuando era la universidad autónoma la única institución opuesta públicamente a las crueldades de aquella dictadura.¹¹

Rescato el caso de Carlos Blanco no para aludir a los naturales cambios en las perspectivas políticas, ajustes que hallo plausibles porque señala evaluaciones constantes de los puntos de vista que permitan interpretar las cambiantes dinámicas como son aquellas de las sociedades, pero si deseo en forma enfática como las universidades no andan por un camino que permita hablar de un proyecto de Estado sino de instituciones controladas por los gobiernos y estos cambian, a veces radicalmente, y empujan a las universidades a cambiar, a veces dando verdaderos “saltos al vacío”, dañando el panorama global de las universidades, pues las mismas terminan adoptando diseños que no se aplican a lo que internacionalmente se conoce como universidad y al así hacerlo las comparaciones no son posibles y en

consecuencia no sabemos por dónde andamos en la materia de las universidades y del conocimiento y con qué beneficios para la sociedad y para la humanidad. La UBV y la UNEFA y la UNERG son universidades de creencia que postergan lo académico en sí en favor de su fundamentalismo, en este caso el chavismo, la doctrina dominante en estas instituciones, al menos la doctrina oficial. Además, tal como se pudo leer en una información, la UNESR se convierte por vía de la adopción de un diseño según el cual una universidad de creencia se transforma en una institución de asistencia comunitaria, sin dedicación a los objetivos propios de una institución dedicada al cultivo del conocimiento, en términos que señalan que una universidad es una institución que se ubica en la escala superior del citado cultivo como actividad básica: el conocimiento. En efecto, según una información de prensa la UNESR se ocupa de una cuestión circunstancial, ajena en sí mismo a los objetivos de la universidad como tal, porque en vez de sembrar hortalizas la universidad es una caja pensante acerca del cómo sembrar hortalizas, a menor costo y con mayores volúmenes de producción.

A través de la extensión universitaria, la institución se ha planteado mantener una conexión con las diferentes comunidades en todas las sedes (...) Como parte de esta iniciativa estamos fomentando en los 24 núcleos y 17 extensiones, iniciativas como talleres de danza, música, manualidades, además que la comunidad sea testigo de cómo los estudiantes, el cuerpo docente, obrero y administrativo se han sumado a la siembra de hortalizas.

Nadie puede objetar que una sociedad en condiciones de crisis alimentaria proponga que todas las instituciones dediquen esfuerzos en ese sentido, apoyando una decisión del propio presidente de la República, quien apoya programas de agricultura urbana. Tanto así que "...el presidente de Venezuela detalló que en el séptimo lugar está el Programa de Fomento Agroalimentario, en el que –recalcó– se hace énfasis en el empuje de la agricultura urbana y de los centros productivos, como parte de las iniciativas dirigidas a contrarrestar los efectos de la guerra económica impulsada por la derecha en Venezuela y que está caracterizada por el acaparamiento, desabastecimiento y el boicot de los productos declarados o no de primera necesidad. Para tales fines “muy pronto empiezan a llegar los expertos cubanos para reforzar todo el conocimiento, la estructura productiva, la estructura organizativa”, subrayó Maduro.¹²

Aprovecho para explorar un tema que es delicado en la región de AL&C: el tema de si la universidad debe acoger estudios no solamente en los idiomas convencionales sino también en aquellos de las comunidades indígenas, un tema muy complejo de analizar en países con una importante base indígena, como son México, Guatemala, Perú y Bolivia.

Asimismo, explico que se han diseñado nuevos planes de estudio de carreras como agroecología, agroturismo, docencia agropecuaria, investigación en genética avícola, medicina veterinaria, estaciones agrícolas y pecuarias, entre otras, y a nivel de estudios superiores la implementación de la maestría multi-cultural bilingüe, que se dicta específicamente en la sede de la Guajira, estado Zulia.

Sobre este tema tengo presentes los casos de China y sobre todo de India, sociedades multiculturales y multilingües en donde las personas aprenden tres idiomas,

en su vida: el de nacimiento, el de la escuela y si van a la universidad el idioma colonial, el inglés, lo cual es siempre una sorpresa para quienes van a India y descubren con sorpresa que los indios no hablan inglés y que solo lo hace el 1% de la población, como ocurre en Bolivia con el castellano y el aprendizaje de los idiomas nativos. ¿Qué debemos de hacer en el caso de la cultura Guajira venezolana, abrir carreras universitarias bilingües entendiendo por el uso de los idiomas colonial, el castellano y el nativo, o hay que añadir un tercer lenguaje, del neo colono, el inglés?

En 1978 los miembros del equipo de *Proceso Político* recogían en un libro dedicado a una evaluación política de Carlos Andrés Pérez: *CAP 5 años un juicio crítico*, una perspectiva que me parece apropiada rescatar, al argumentar, en un libro sobre universidades, cómo éstas han de visualizarse dentro de las pugnas ideológicas que se han mantenido en Venezuela como telón de fondo de la dinámica política.¹³ Decían en el prólogo que:

Este es un libro testimonial. Un libro destinado a desenmascarar ante la historia a los responsables de una acción, realizada desde posiciones de gobierno, para mantener atado de manos al pueblo de Venezuela a la dominación del capital transnacional. Una acción que a la par de poner en práctica un modelo de desarrollo capitalista, destinado a fortalecer los nexos de dependencia con el capital internacional y estabilizar la dominación de la burguesía nacional, ha contribuido eficientemente a la creación de unas estructuras de poder ideadas para ahogar el movimiento popular e impedir su ascenso a posiciones de fuerza que le permitan transitar el camino de su propio y voluntario destino. Es un libro también destinado a facilitar la comprensión del proceso político que estamos viviendo, sin cuya comprensión difícilmente puede orientarse debidamente una acción popular fecunda. Es un libro, en fin, destinado a poner en evidencia la realidad que se oculta detrás de una caudalosa e incontenible propaganda oficial puesta en marcha para presentar a Venezuela como un país de próspera y estable economía donde impera la justicia y se respetan los derechos humanos.¹⁴

De entrada es de mencionar como sus autores observaban entonces “una caudalosa e incontenible propaganda oficial puesta en marcha para presentar a Venezuela como un país de próspera y estable economía donde impera la justicia y se respetan los derechos humanos” ya que tanto Chávez como Maduro han logrado, mediante una propaganda efectiva y sumamente eficiente, alterar los hechos de la realidad y presentado sus puntos de vista como los auténticos:

Con la experiencia acumulada en el proceso político latinoamericano, el capitalismo parece estar ensayando en Venezuela una versión de ‘Gobierno Democrático’ que ya está siendo presentada como paradigma para su utilización en los otros países del continente. Esta versión no tiene nada de novedoso en cuanto a las características formales, ni tampoco en cuanto a los elementos de control y formas represivas que utiliza. Lo que parece distinto es la meticulosidad con que se han ensamblado los mecanismos de control del Estado como si no se quisiera dejar nada al azar.

Pareciera que para cada posibilidad de conflicto que pudiera escaparse al control normal que se ejerce, está ya listo un mecanismo accesorio a la formalidad democrática para imponer la autoridad.¹⁵

De allí los autores de *Proceso Político* pasan a lo indispensable en todo discurso político venezolano, la industria petrolera, eje de nuestra economía:

Pero donde el gobierno del señor Carlos Andrés Pérez ha puesto en evidencia su capacidad para embaucar, ha sido en materia petrolera. Pretendiendo proyectarse como una nueva generación de Próceres, nada ha faltado en el espectáculo montado ante el país. Desde los encendidos discursos nacionalistas, los cuales recuerdan la ampulosa prosa del dictador de Capacho, hasta el sainete montado en el Zulia izando la bandera en señal de ‘liberación nacional’, todos los recursos propagandísticos han sido utilizados para ocultar la servil aceptación de las nuevas relaciones ideadas por las Transnacionales del Petróleo para continuar controlando, sin disminuir e inclusive aumentando sus ganancias, la explotación del petróleo venezolano. De otra manera no se explica la profusa utilización de los medios de comunicación para venderle al país la idea de una segunda independencia, cuando al mismo tiempo se ha guardado el más acusador silencio acerca del resultado de las negociaciones contenido en los contratos de suministro de tecnología y de comercialización, firmados en el mayor secreto y a espaldas, no solamente de la opinión pública, sino inclusive del Congreso de la República. Se llegó hasta el extremo de que, para cumplir un requisito legal, el Presidente del Petróleos de Venezuela, General Alfonso Ravard, llevó los textos de los contratos a la Directiva de esa Corporación a objeto de que figurara en acta su aprobación, sin permitir su análisis y discusión en el seno de la misma. El descaro llegó al extremo de que ante el reclamo del doctor Julio Sosa, miembro de la mencionada Directiva, el General Presidente respondió que solo correspondía la aprobación ya que los referidos contratos habían sido aprobados por los ‘accionistas’ de la Empresa (la superioridad de acuerdo con su mentalidad castrense), lo cual por razones elementales de dignidad, provocaron la renuncia del doctor Sosa a escasas semanas de haberse juramentado como directivo.¹⁶

En el artículo citado de 1991 Blanco había abandonado las posiciones de izquierda y alentaba más bien una postura convencional, que me parece de interés en el análisis de la universidad, que es evidentemente una institución política e ideológica subsumida en las pugnas de este tipo en esta sociedad. Ahora bien, lo que juzgo de interés es como se presentaba ante la opinión pública un discurso edulcorado de la realidad y que justamente ya había tenido lugar en el país el incidente trágico del Caracazo y estaba por ocurrir el golpe de Estado dirigido por Chávez, que al margen de sus fallas en la ética social, planteó dudas sobre la calidad reformista e inútil de la meritocracia de entonces y de hecho léanse bien las palabras de *Proceso Político* de 1978 y era ese exactamente el discurso de Chávez y su grupo de esos mismos años, cuando el famoso juramento del samán de Güere, el 17 de

diciembre de 1982.¹⁷ Este texto refleja una visión dulce de nuestra sociedad, en los mismos momentos en los cuales, reitero, se estaba urdiendo la asonada militar que si bien fracasó en 1992, logró en 1999 acceder al poder y desde entonces la Fuerza Armada ha dirigido esta República como nunca antes en las décadas desde el fallecimiento de Juan Vicente Gómez, en 1935. Es incluso absolutamente necesario señalar como, en este año de 2016, cuando escribo este libro, la Fuerza Armada controla la industria del petróleo y la industria minera –en oro y otros minerales, y junto con la activa presencia del TSJ son los dos pilares que soportan el gobierno de Nicolás Maduro, cuya aceptación en la población disminuye progresivamente y del 51% que le apoyaba en el momento en el cual obtuvo el gobierno, el nivel en mayo de 2016 es de 29%, según encuestas convencionales que se publican con frecuencia en la prensa venezolana.

Me permito entonces glosar el texto escrito por Carlos Blanco, una sociedad de fantasía, que reproduce el gobierno actual, pues los gobernantes suelen presentar a la sociedad como en trance de felicidad y la oposición arguyendo lo contrario, se mantienen en el discurso destructivo, según el cual la sociedad se halla en ruinas. Veamos:

No digo que somos mejores que otros (tampoco peores), pero sí afirmo que somos mejores que antes. Tampoco digo que estamos mejor que antes, pero sí que, colectivamente, nos vamos dotando de características cada vez más positivas. Hay un estilo que se ha venido imponiendo en algunos sectores minoritarios pero influyentes, consistente en denigrar de lo que somos y de lo que hacemos. No es infrecuente encontrar expresiones precedidas de la frase ‘en este país’ para lanzar una cadena de acusaciones sobre nuestra condición y para denostar las características del venezolano. Sin embargo, en este período de dificultades que no cesan, una porción importante y creciente de ciudadanos ha ido adquiriendo aptitudes y actitudes que fundan un mejor porvenir. Algunas de esas manifestaciones son:

1.- *Elevación del nivel de exigencia del país.* Ya en Venezuela está pasando el tiempo de las manifestaciones autoritarias, que no solo han sido patrimonio de los gobiernos y las instituciones públicas, sino de todos los ámbitos, hasta el familiar e individual. Ahora la gente reclama, protesta, critica e interviene con mayor fuerza y decisión. Hay una disposición creciente a luchar por los derechos que consagran la Constitución y las Leyes.

2.- *El paternalismo estatal ha comenzado a ceder.* Existen los resortes tradicionales desde el Estado y desde la ciudadanía, pero cada vez más se puede constatar un cambio de actitud. El Estado va dejando de ser el paraguas de todas las demandas y la gente confía progresivamente en sus propias capacidades y experiencias.

3.- *La corrupción grande y pequeña se combate abiertamente.* No incurriría en la exageración de decir que en Venezuela ya no existe, corrupción o lo que sí es constatable es que la conciencia colectiva frente a este morbo

se ha constituido en factor social de vigilancia y control. Los funcionarios públicos tienden a estar más prestos para impedirlos, y los ciudadanos son más críticos frente a la amenaza de su presencia.

4.- *Se desarrolla un espíritu proclive al trabajo y al esfuerzo.* La crisis ha hecho sus estragos y todavía continúa haciéndolos en amplios grupos de población, pero la conducta habitual de reclamar al Estado, dar paso a una posición de mayor compromiso individual y de búsqueda de oportunidades para afrontar los problemas que la situación plantea.

5.- *Menos monolitismo y más democracia.* Hasta no hace mucho las instituciones confundían su coherencia con el monolitismo, la disciplina con el ejercicio despótico de la autoridad, la solidaridad con el silencio y el incondicionalismo. Ya no es así. Ahora la gente debate, se confronta, explora y solo apoya aquello en lo cual cree. Los partidos, el Congreso, las asociaciones y gremios, expresan esta nueva característica del país.

6.- *Asentamiento de los valores democráticos.* Sé que muchos podrán sorprenderse cuando se afirma lo anterior, si se tiene en cuenta el descreimiento colectivo. Mi apreciación es que este descreimiento en general tiende a ser una crítica no a la democracia sino a las carencias de la democracia. Las demandas que se hacen se apoyan en los valores de la democracia y no en otros. Lo que la gente no acepta es, que su práctica sea recelosa, rezagada y mezquina.

7.- *Menos politiquería y más política.* Desde luego que la politiquería no ha desaparecido y por eso se la cuestiona con tanta fuerza, pero, al mismo tiempo, comienza a haber en muchas franjas del país un interés por los grandes proyectos, por las propuestas llenas de contenido, por las alternativas realmente trascendentes. Es un interés por las dimensiones más esenciales de la política.

8.- *Surgimiento de un nuevo liderazgo.* En Venezuela ya comienzan a encontrarse los elementos del surgimiento de un liderazgo remozado. No se trata de los jóvenes frente a los viejos, en una vía simplista de ver las cosas. Se trata de un mensaje nuevo, con gente que lo encarna –jóvenes o menos jóvenes– y una disposición creciente ha materializado”. (Subrayado es mío).

Decía Carlos Blanco, en 1991, que “Estos son algunos de los elementos que invitan a pensar sin amargura y sin tanto odio realengo, en el porvenir.” Es inexplicable que un político se haya interesado en asegurar lo que contiene el citado documento, ya que cada uno de esos ocho apartes puede ser refutado, no en este momento, sino en aquel de 1991.

Durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (2 de febrero de 1989-21 de mayo de 1993) se profundizó la crisis económica y social que Venezuela experimentaba desde inicios de la década de los 80, a esto se sumó una crisis política

que estalla con una revuelta popular conocida como El Caracazo, el 4 de febrero de 1989, y que fue agravada por dos intentos de golpes de Estado en 1992, uno de ellos liderado por Hugo Chávez, que le permitió surgir como la alterativa “mesiánica” a los males de entonces –Chávez llegó a ejercer el gobierno en febrero de 1999 con la imagen de un salvador, quien restauraría el bienestar de los venezolanos, pero no fue así y malgastó su esfuerzo en su egocentrismo comprometiendo los fondos de la República. Esta crisis alcanzó su cúspide el 21 de mayo de 1993, cuando el Congreso separa a Pérez de su cargo para que fuese juzgado por la Corte Suprema de Justicia por peculado. Aunque Pérez logra ganar la elección presidencial de 1988 bajo la promesa de restaurar la “Venezuela Saudita”, como se apodó a su primer período de gobierno (1974–1979) debido a la ficticia mejora en la calidad de vida de los venezolanos; ya en su segunda presidencia, el Estado venezolano no tiene casi recursos para sostener el modelo rentista de economía del país, y Pérez aplica entonces políticas económicas de *shock* que causan malestar en diversos sectores sociales, especialmente en las capas más empobrecidas, que desencadenan el Caracazo (27 y 28 de febrero de 1989), apenas semanas después de la asunción de Pérez, que tuvo lugar en medio de un fastuoso acto efectuado en Caracas, que avergonzó aun a quienes le habían apoyado.

Además de tener que enfrentar un alto rechazo popular durante toda su gestión, Pérez también tuvo que lidiar con la oposición del Congreso, así como de sindicatos, medios de comunicación, intelectuales e incluso de su mismo partido –de hecho en febrero y noviembre de 1992 su gobierno es sacudido por dos violentas intentonas golpistas de izquierda, que aunque fracasan, aumentan la presión sobre Pérez, que ha estado lidiando con solicitudes de renuncia casi desde que reasumió el mando. Finalmente, la Corte Suprema de Justicia decide juzgarlo por la acusación de haber desviado fondos para la seguridad del Estado en beneficio del gobierno de Violeta Chamorro en Nicaragua, al día siguiente el Senado aprueba que sea separado del cargo para ser juzgado, y el 31 de agosto de 1993 es cesado definitivamente como Presidente por el Congreso. Durante este gobierno, el país inicia un proceso mayor de transformación política que ha continuado hasta la actualidad, e incluso dos décadas después, el segundo gobierno de Pérez sigue siendo un tema polémico en Venezuela. Entre los principales cambios directos en el escenario político destacan: el declive del bipartidismo adeco-copeyano, el debilitamiento del centralismo, y el surgimiento de nuevos actores políticos “anti-política” y “anti-sistema.” La bandera de quien entonces accedió a la jefatura de gobierno en medio de gran apoyo popular, era la lucha contra la corrupción, pero pasados los años la corrupción administrativa alcanzó a los nuevos gobernantes, testimonio de lo cual, para citar un solo ejemplo, el enriquecimiento de la propia familia de Chávez, en su estado natal Barinas, que gobierna la familia Chávez como si este estado fuese un feudo personal.

Por esto es que soy de quienes arguyen que Chávez no fue el inicio de una era sino el fin de una etapa que iniciada en 1958 hizo crisis paulatina hasta que se deshizo el tejido social. Cuando los partidos políticos de entonces apoyaron a un patético acartonado líder conservador regional, sin contacto popular alguno, dictaron la sentencia de claudicación del bipartidismo y emergió Chávez, el *outsider*, que prometió solventar las necesidades de la población y en efecto, su victoria electoral en diciembre de 1998 fue la consecuencia lógica de un estado de cosas

ruinoso que demandaba un cambio, como ocurre ahora con el caso de Maduro, que representa el final del régimen que se inició entonces en 1999. El presidente Maduro no tiene ya ningún repertorio ni teórico ni metodológico que le permita enfrentar la crisis creada por la propia revolución. Le queda solo colocarse a la defensiva y tratar de ganar tiempo, hasta que cumpla su periodo presidencial, en el año 2019. Mientras tanto, la sociedad venezolana sufre las consecuencias y es en la práctica, una sociedad en condiciones de “crisis humanitaria”, hecho en sí que el gobierno bolivariano no puede aceptar pues ello significaría testimoniar que la revolución fracasó, por la simple razón de que no son otros los resultados de un gobierno incompetente e ineficaz que desmejoró en vez de mejorar los niveles de bienestar de la población, ocurriendo que en el año 2016 la sociedad exhibe menores niveles de calidad de vida que en 1998 y esa es la tragedia de la revolución. En el caso de las universidades algunas de ellas han entrado en déficits tales que le impiden su funcionamiento y, reitero, el gobierno carece de ideas, de imaginación, de una agenda para que las universidades sean reformadas y puedan proseguir su dinámica institucional, las universidades que sufren más sus dificultades son las de mejor calidad del sistema nacional de universidades, y las consecuencias habrán de ser catastróficas, sin duda.

Justamente, el griego Hesíodo, unos 700 años antes del año cero de nuestra era, escribió un libro sobre la vida de una persona desde el nacer hasta el morir: *Los Trabajos y los días*. De hecho, la propia concepción del cambio es un aporte de la cultura griega, como demuestra el suizo Jacob Burckhardt (1818-1897) en su monumental obra en cuatro volúmenes: *Historia de la cultura griega*, publicada en alemán en 1898 y en castellano en la excelsa traducción de Eugenio Imaz (1947).¹⁸ Una universidad, entonces, sigue al pie de la letra esta dinámica, de los cambios y los días. Especialmente en términos de cómo, en efecto, día tras día, aumenta en forma exponencial el volumen de la producción académica. Tómese una disciplina, cualquiera, y si se observa la tasa de crecimiento de la misma, se podrá apreciar como el *stock* de conocimiento aumenta, inexorablemente, día tras días, haciendo el mismo cada vez más complejo y si se quiere inasible, excepto que se sepa navegar con elevada eficiencia para poder hallar el hilo de Ariadna, lo útil y bueno de lo deleznable y parte de eso es lo que he llamado “basura académica”, todo aquello que es inservible porque no pasa la prueba de la innovación y se aleja de los parámetros del conocimiento ya no como volumen sino de calidad, intrínseca. Me toca aclarar que cuando empleo el concepto de basura académica no estoy siendo necesariamente ni ofensivo ni exagerado. Es un simple descriptor que señala trabajos académicos de baja calidad, bien por repetitivos, porque no emplean las fuentes mínimas conocidas sobre un problema dado, porque carecen de originalidad alguna, porque se limitan a argumentaciones que configuran una monografía pero no investigación empírica verificada, porque están mal escritos y así sucesivamente, añadiendo que son materiales inéditos que han servido para un trámite académico pero que nunca son publicados, desapareciendo una vez satisfecho el objetivo de superar una traba burocrática.

- Partamos del punto de vista según el cual toda universidad en todo momento necesita medidas tendentes a operar cambios periódicos en la misma, porque si bien hay algunos elementos que podemos llamar permanentes, hay otros que cambian a veces con una aceleración que a veces no alcanzamos a identificar.

- También, ha de considerarse que los cambios que se propongan en una institución no son usualmente aceptados por todos los interesados, de modo que hay quienes proceden a actuar como elementos resistentes al cambio, unos, mientras que otros suelen caer en condición de anarquía, proponiendo vías alternativas que a veces son carentes de juicio de razón. Sobre todo porque en materia universitaria se tiende a obviar el tema de los costos y las oportunidades.
- En cuanto estrictamente a qué hacer para mejorar la calidad académica de las universidades venezolanas, así como su responsabilidad social tanto en elevar la producción/productividad y su papel como un instrumento de justicia social debemos de establecer que la cuestión se debe analizar en dos planos. Uno, las políticas públicas que formule el Estado, de obligatorio cumplimiento para todo el sistema de instituciones, y del mismo modo que puede hacer cada institución, bien por tipo o bien individualmente.
- Lo esencial es el de poder identificar los problemas reales y objetivos que merecen la atención de quienes están en condiciones de tomar las decisiones. Esto es, reiteramos, lo esencial, es aquello cuya solución genera mayor impacto y menor daño, porque toda decisión envuelve ambas cosas y las decisiones más adecuadas son aquellas del menor costo de operación, la mayor satisfacción en el ámbito del logro y menor efecto negativo posible. No hay decisión perfecta, toda aquella que se tome es equivalente a aceptar que entre dos rutas a tomar en un viaje, dado la presencia de obstáculos e imprevistos, siempre estarán presentes.
- Del mismo modo, la mecánica del cambio obliga a pensar en que mientras se está solucionando un problema, por así decirlo, están surgiendo otros, usualmente imprevistos, porque surgen de áreas que no se habían tomado en cuenta. El cambio en las universidades y de hecho en las instituciones, macro o micro, es diario y permanente, tanto como el mantenimiento de un vehículo, que agota el combustible minuto a minuto y por ello hay que reponerlo según el mismo ritmo.
- Debe mantenerse activo un hecho acerca de la universidad, como institución, que es clave para cualquier intento de cambio en su dinámica: los cambios en las universidades son lentos y suelen atravesar aguas procelosas, llenas de obstáculos, porque, en parte, en las universidades los miembros de su comunidad participan, de manera directa o indirecta, en la toma de decisiones. Contrario ello a otro tipo de organización, como la militar o la empresarial, en donde, en ambos tipos, las órdenes se cumplen, sin protesta. En las universidades los cambios que proponga quien toma una decisión suelen merecer la repuesta aquella propia de los españoles que vivían en las colonias americanas y recibían instrucciones a veces absurdas y las mas de las veces incongruentes con las realidades que se vivían en estas entonces lejanas tierras: *lo acato pero no lo cumplo*.
- Debe señalarse que, precisamente, el papel del experto consultor de universidades tiene un papel que no debe ni exagerarse ni sobre estimarse. Simplemente, es alguien capaz de mirar los problemas identificarlos y señalar rutas posibles de solución, pero la responsabilidad está en quienes toman las decisiones. En el caso venezolano estas decisiones las toma el gobierno nacional a través del despacho correspondiente, El Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria Ciencia, Tecnología (MPPEUCT) y cada institución,

según tipo (autónoma, experimental, bolivariana o privada) o individualmente, toman decisiones para enfrentar los problemas del día a día. Ante la imposibilidad de dar un ejemplo de cómo enfrentar técnicamente la solución de los problemas de la educación superior y de las universidades, en Venezuela, cito el caso colombiano, un país que en medio de los problemas de su larga y prolongada guerra civil ha visto crecer los niveles de calidad académica, en las dos últimas décadas. En el año 2013 El Consejo Nacional de Educación Superior (CESU) de ese país ha sido el encargado de hacer las consultas nacionales e internacionales a fin de recabar información y tomar las decisiones del caso. En lo nacional se produjeron en cinco años unos 440 documentos y en el plano internacional Colombia contrató expertos internacionales para que elaboraran un documento general sobre el tema, entre ellos, el experto Jamil Salmi, uno de los especialistas de mayor prestigio y reputación internacional, de un selecto grupo que estimo en unos 20 o 25, de distintas nacionalidades y orígenes profesionales con experiencia suficiente como para encarar estas responsabilidades. En www.dialogoeducacionsuperior.edu.co se puede descargar el estudio del investigador Jamil Salmi, un documento estándar de excelente calidad que los interesados venezolanos pueden analizar y estudiar: *La Urgencia de Ir Adelante: Perspectivas desde la Experiencia Internacional para la Transformación de la Educación Superior en Colombia*. El CESU, por cierto, es un organismo con funciones de planificación, asesoría, coordinación y recomendación en el nivel de educación superior que apoya al Ministerio de Educación Nacional en la consecución de los fines y propósitos del Sistema de Aseguramiento de la Calidad. Se trata de un organismo colegiado, integrado por representantes de las comunidades académicas y científicas, del sector productivo de Colombia y por algunos representantes de las instituciones oficiales que tienen que ver con el desarrollo del sector educativo en el nivel superior. Deseo dejar constancia de que Colombia ha tenido, desde hace años, una vocación por procurar asistencia internacional en sus planes de desarrollo de las universidades y me permito recordar, en este tema, el *Informe Atcon*, escrito por el educador norteamericano Rudolph P. Atcon, un controversial documento referido globalmente a *The Latin American university; a key for an integrated approach to the coordinated social, economic and educational development of Latin America*, publicado en Bogotá, ECO, Revista de la Cultura de Occidente (1966). Estrictamente, el llamado Informe Atcon fue publicado tres años antes, en 1963, en la misma revista ECO. En el mismo número (Mayo–Junio de 1963) hay unas útiles “Observaciones al informe Atcon”, por Jaime Jaramillo Uribe.¹⁹ En Venezuela hay algunos antecedentes, como por ejemplo en el *The economic development in Venezuela* (1961), publicado por el entonces The International Bank for Reconstruction and Development, ahora el Banco Mundial. Los distintos planes de la nación, incluyendo el Plan de la Patria del gobierno de Hugo Chávez, tienen muchas consideraciones sobre el tema del papel de las universidades, pero carecemos los venezolanos de estudios especializados de nivel técnico que conduzcan a una toma de decisiones efectivas en función del desarrollo. Debo dejar establecido en este documento que el país cuenta con al menos unos 8 o 10 expertos de categoría internacional, en el país o algunos que trabajan en universidades norteamericanas y europeas, comenzando con

el propio presidente del M.I.T. el venezolano Doctor Rafael Reif. He mantenido que Venezuela debe apoyarse, para sus planes y programas del desarrollo de su educación superior, en dos países vecinos adonde, como señalo, se puede ir a pie: Brasil y Colombia. No puedo sino citar, al menos, el caso de Colombia, cuyo documento maestro es un ejemplo serísimo de cómo se formulan políticas públicas en la materia de la educación superior: *Acuerdo por lo superior 2034. Propuesta de políticas públicas para la excelencia de la educación superior en Colombia en el escenario de la paz (2014)*. Este documento tiene un extenso *Prólogo* escrito por el sociólogo francés Edgar Morin: *La finalidad del proceso educativo o la religación ética del sistema*. Acoto que este trabajo tiene el aval de un grupo de 18 expertos internacionales y es un sólido material de 186 páginas más anexos, que en mi opinión y criterio debería ser leído y analizado por nuestros gobernantes, ya que hay en ese documento un rico material que por extrapolación pudiera aplicarse en nuestro país.

- Colombia apoya su propuesta en el concepto de la continuidad, absolutamente necesario para poder desarrollar un sistema de educación superior, un elemento contenido ya en otros documentos del mismo tipo, como en el *Dearing Report*, de 1997, producido en Gran Bretaña. Por ello cito el párrafo final del documento colombiano: “El CESU seguirá trabajando, fiel a sus convicciones y funciones, y está seguro de que tanto en el nuevo período presidencial, como en los siguientes, las ramas ejecutiva y legislativa, tanto las del orden nacional como departamental y municipal, pero por sobre todo la sociedad civil y académica, se remitirán al Acuerdo por lo Superior 2034, como el faro que orientará el posicionamiento de la educación superior colombiana en los próximos planes nacionales de desarrollo, leyes de presupuesto y reformas a la estructura y dinámicas del sistema.” En Venezuela hemos producido documentos y estudios valiosos y de calidad, pero no hemos podido establecer un corraje expedito entre estas reflexiones y la toma de decisiones. Por ejemplo, el volumen 9 de las publicaciones de la COPRE, sobre “Un proyecto educativo” es un documento lleno de buenas ideas acerca de un proyecto educativo nacional, pero no sobrevivió el gobierno que lo organizó y así en Venezuela estamos siempre comenzando desde cero, sin acumular las experiencias a través de un proceso de continuidad administrativa, continuidad que se halla presente en el proyecto educativo que patrocina el sector privado. En el año 2016, cabe apuntarlo, por ejemplo, hay un movimiento político para destituir al presidente de la República, ante el hecho de que según sus desafectos políticos es de nacionalidad colombiana y en ese caso, obvio, no puede ser presidente de la república bolivariana de Venezuela o por supuesta incompetencia en sus funciones. Al margen de si ello es verdad o no, remover un presidente y creer que ello en sí supone un cambio de rumbo es una monumental equivocación y obedece más a pensamiento mágico-religioso que a una lógica política que se oriente hacia la estabilidad del sistema social y más bien suele traer consecuencias desestabilizadoras, como cuando se destituyó judicialmente al presidente Carlos Andrés Pérez (21 de mayo de 1993) o cuando el entonces Tte. Coronel Hugo Chávez intentó destituirlo mediante el siniestro expediente del golpe de Estado (4 de febrero de 1992). Desde entonces, la sociedad venezolana atraviesa un lapso de profunda inestabilidad política y social, que en el año 2016 muestra los signos

de una crisis profunda, que afecta a todas las instituciones pero especialmente a la salud y a la escolaridad, en todos los niveles, así como la seguridad colectiva y los propios derechos humanos de los ciudadanos.

- En Venezuela no parece importar que se produzcan conocimientos de calidad acerca de la educación superior y las universidades, el sistema no tiene capacidad para absorber innovaciones y se mantienen posturas conservadoras y propias de una sociedad tradicional. (Véase por ejemplo el ensayo por Franz Boas, 1964, *Cuestiones fundamentales de antropología cultural. The mind of primitive man.*) Esto es, no existe en Venezuela el correaje que absorba esas innovaciones que puedan producirse, entre la idea y el funcionamiento del sistema. Es terreno abierto a la especulación, pero podría elaborar un catálogo de cuestiones dignas de estudiar e investigar a fin de proponer soluciones tendentes a modernizar y mejorar la calidad académica y la justicia social, pero en cada caso se impondrá la resistencia al cambio que analiza Boas y que puede verse, en nuestros días, en el caso de la tensa competencia política en USA, en donde un candidato del partido republicano, remueve el principio de la resistencia al cambio mostrando el extremismo de una sociedad cuyos miedos y fugas de la racionalidad aumentan en la misma medida en que su población se torna más diversa, y en donde el poder político se inclina, inevitablemente, hacia los intereses de los inmigrantes, como es el mismo caso europeo, ante los inmigrantes del medio oriente. Doy solo dos ejemplos para el caso del mejoramiento de las universidades venezolanas: para mejorar la calidad de los egresados hay que imponer exámenes de ingreso y obligación de reciclaje, cada década. Es fácil imaginar las resistencias a medidas y acciones que intentasen aplicar normas y regulaciones que provocarían cambios profundos en el esquema de la clase profesional venezolana. Del mismo modo pudiera anticiparse la reacción de resistencia al cambio si se regulase que las autoridades de las universidades venezolanas, públicas y privadas, fuesen elegidas en concursos abiertos, que incluso permitiesen la participación de académicos extranjeros.
- Finalmente, el experto no es una necesidad en Venezuela, en esta materia. En fin, todo miembro de la comunidad académica es un experto, porque es un usuario y si el país necesita experticia, porque así lo reconozca, pues la importa, sin confiar para nada en la experticia criolla, bajo el entendido de que el experto es una persona calificada por sus estudios y la experiencia para establecer la lógica de las relaciones entre hechos y la capacidad de modificación de los mismos, pues tiene las técnicas para investigar cuáles son los problemas, más allá de la mirada de usuario, y proponer soluciones dentro de la lógica del cambio posible, más que el cambio deseable. Podría terminar entonces esta parte inicial de mi documento señalando una tendencia que parece marcada en el caso de la educación, en genérico, ya que son muchos los ejemplos de iniciativas apoyadas en el país, a lo largo de los años, tanto públicas (el INCE, por ejemplo) como privadas (Fe y Alegría, por ejemplo), pero también hemos apoyado iniciativas destinadas a proteger una visión neocolonial, como ocurrió durante el gobierno de Carlos Andes Pérez y el plan para entrenar aceleradamente recursos humanos en los países desarrollados, o en el caso de Hugo Chávez, que confió el entrenamiento de recursos humanos en forma igualmente acelerada, esta vez en Cuba.²⁰ En ambos casos se desconoció el talento nacional, capaz

y competente, que hubiera prestado un servicio de mayor calidad y hubiese retenido esos recursos en el país.²¹ Esto es para mí esencial y muestra uno de los efectos negativos del neocolonialismo, el cual es la pérdida de información y de la experiencia, en la ejecución de programas de formación de recursos humanos en las metrópolis, tanto en Washington como en La Habana. Este es un tema que estimo de enorme importancia, un tema profundo pues alude a la entrega del bien que podemos llamar experiencia, a quien nos presta un servicio, que fácilmente se hubiera podido hallar en el país, mediante la ejecución de proyectos que no necesariamente excluían la presencia de expertos extranjeros como asesores, pero estos dentro del esquema del espacio que nos es propio, la nación. Por ello, es costoso el contratar servicios en el área de la formación de recursos humanos fuera del país y entregar la experiencia, que es el *súmmum* del rédito del colono.

El gobierno que accedió al poder en el año 1999 enfrentó con éxito solventar el déficit escolar en el nivel superior y a lo largo de su gestión ha ampliado el sistema de la educación superior venezolano, creando nuevas instituciones a través de un mecanismo paralelo del sistema convencional, que pará el año 2016 acoge al 80% de la matrícula. Opera, entonces, el Sistema Nacional de Ingreso Universitario, que ha eliminado los cuellos de botella que se presentaban en años anteriores al acceso de la revolución al poder. Las universidades autónomas y las del sector privado mantienen control sobre el acceso y seleccionan los estudiantes que ingresan a estas instituciones, si bien las mismas universidades autónomas han acogido estudiantes seleccionados por la OPSU. Lamentablemente, ampliar el acceso sin atender el comportamiento de otras variables, especialmente la calidad de los docentes, no es exactamente útil a los fines pertinentes, no obstante que se pueda sostener, como lo hago en esta ocasión, que mas acceso es siempre una política sana, pero si no se protege la calidad es una variable perversa que causa daño iatrogénico. Esta es una discusión que abordaremos más adelante, cuando nos refiramos al tema de la justicia social y la responsabilidad de las universidades. Cabe apuntar desde ya, que el ideal de la igualdad de oportunidades no ha sido alcanzado en Venezuela, porque la ampliación del acceso ha disminuido la calidad académica y al mismo tiempo el sistema se mantiene intacto en tanto las instituciones de selección, sobre todo las del sector privado que presta servicios a las clases sociales de mayores ingresos han mantenido sus criterios de mano propia de una propaganda gubernamental y por ello, como mantengo, el sistema nacional de universidad ha movido los números pero está intacto en cuando a la relación institución y desigualdad. Es probable que el sistema tenga altas tasas de deserción y de bajo rendimiento, que afecta incluso el acceso de los egresados de las universidades de ampliación al mercado laboral. El sistema nacional de universidades es desigual porque la sociedad lo es y las instituciones reproducen esos patrones. Por supuesto, por otra parte, una sociedad está obligada a respetar la diversidad institucional, pues los distintos tipos de universidades e instituciones de educación superior cumplen funciones diferentes, ya que hay instituciones de un nivel tal que exigen selección meticulosa para poder tener éxito. Pero dejemos este análisis para cuando abordemos el tema de la justicia y la responsabilidad social de las instituciones, como ya mencionamos.

- 1 Vetencourt dibuja un fresco, muy ilustrativo, acerca de nuestro caudillismo: “Sin meterme con la América Latina, en donde, por la herencia española, india y negra, ha habido caudillos de todo género, para dar, prestar y regalar. Aquí en Venezuela, tenemos a mucha honra contar con el mejor, con el más grande que ha parido el continente: Simón Bolívar, caudillo civil y militar por excelencia. Nos bastaría con él. Pero después de él (ninguno a su altura) tuvimos muchos. Algunos llegaron a la jefatura del Estado, otros se quedaron en el camino. Otros, aunque fueron presidentes de la República, no supieron o no pudieron y algunos más recientes no quisieron ser caudillos. Con todos sus defectos, porque dejarían de ser seres humanos al no tenerlos, cuatro de esos jefes de Estado de nuestro siglo XIX, sobresalieron por sobre los demás: Páez, Monagas (José Tadeo), Guzmán Blanco y Crespo. Ningún otro de aquella época que ocupara el más alto sitio de la Nación tuvo talla de caudillo nacional. Ni Soubllette, quien fue uno de los mejores jefes militares en la Guerra de la Independencia, logró ser un caudillo republicano; con todas sus virtudes humanas que muy pocos le niegan. Los demás: José Gregorio Monagas no fue más que un apéndice dinástico de su hermano; Julián Castro una veleta; Manuel Felipe Tovar duró menos que un relámpago; Falcón, el jefe de la Revolución Federal, una incongruencia: un jefe sin vocación de mando; Guzmán Blanco sí fue un caudillo real pero desmereció por su autocracia, sus arbitrariedades y su desmedida vanidad y afán de riquezas. Joaquín Crespo, el sucesor natural de Guzmán y como tal se alternó con éste. Quizá Alcántara hubiera logrado cambiar la historia, pero la pulmonía o la lechosa de La Guaira se lo impidieron. Rojas Paúl fue uno de tantos. Andueza Palacio, un farolón sin escrúpulos, derrocado por Crespo cuando quiso continuar ilegalmente en el poder, Al finalizar este último su segundo periodo, a través de unas elecciones amañadas impone a Andrade, carente de prestigio personal. A poco matan a Crespo en el combate de La Mata Carmelera, cuando la llamada Revolución de Queipa y Andrade queda sin base de sustentación, lo cual es aprovechado por Cipriano Castro en el 99 con su Invasión de los Sesenta, que incorporó a la región andina en la vida política nacional. Este último, que indudablemente fue un jefe militar, nacionalista como el que más, se entregó desde el día en que comenzó a mandar en manos de una camarilla de advenedizos, marginó a sus compañeros de aventura, y en su vida privada, que mucho daño le hizo porque los mandatarios cuando menos deben disimular sus vicios, se entregó a la concupiscencia de la carne y enfermo tuvo que ir a Europa a operarse, dando así paso al golpe de Estado del 19 de diciembre de 1908, que elevó al poder a su segundo en el mando: el General Juan Vicente Gómez, quien en los veintisiete años siguientes fue la única voluntad de mando que tuvo el país y quien, entre otras cosas, acabó con los viejos caudillos regionales que hasta entonces habían proliferado en el país, pero no con el caudillismo, como se ha dicho, porque siempre, durante ese largo espacio de tiempo, hubo un caudillo: Gómez Único, que fue el lema del gobierno que implantó”. Cabe una pregunta casual: ¿Han sido Chávez y Maduro los estadistas que presumieron y presumen o son dos caudillos más de nuestra ya larga histórica republicana, llena de los mismos que no de los primeros?
- 2 Ramón Piñango es un conocido sociólogo miembro del IESA, en Caracas, y autor junto a Moisés Naim de un libro importante (1995) *El caso Venezuela una ilusión de armonía*.
- 3 Véase por Armando Durán. “Un momento excepcional”, 9 de Mayo 2016.
- 4 América Latina y el Caribe es una región de contrastes: edificios nuevos y lujosos frente a villas o favelas, hospitales con tecnología de punta frente a otros sucios y sin recursos, vendedores ambulantes a las puertas de grandes y costosos centros comerciales. Es una larga lista que ayuda a retratar a la región más desigual del planeta. Y por si todo esto fuera poco, los expertos señalan que el bajo crecimiento económico que sufre actualmente la región puede incrementar o al menos preservar las distancias entre ricos y pobres. Dicho de otra forma, gobiernos con recursos reducidos no podrán garantizar a más personas su acceso a servicios de salud, educación o transporte de calidad. Este escenario significaría un paso atrás en los logros sociales cosechados por Latinoamérica durante la última década, y debería alertar a los gobiernos de la región. Entre los catorce más desiguales a nivel global figuran Honduras (6), Colombia (7), Brasil (8), Guatemala (9), Panamá (10) y Chile (14). Venezuela aparece como una sociedad más igualitaria que la mayoría de la región, pero para el año 2016 alcanza los niveles promedio de AL&C. Los niveles de escasez, inflación y desempleo hace que de hecho Venezuela sea líder en el ranking de miseria a nivel mundial, profundizando la desigualdad a niveles inéditos.
- 5 Véase el ensayo por Celso Furtado (1920–2004) “Development and the social sciences” en: Henry Bernstein, (1973) *Underdevelopment and Development: Third World Today*. Furtado es a la economía lo que Paulo Freire a la educación básica, Florestan Fernández a la sociología, Fernando Enrique Cardozo a las teorías sociales y Darcy Ribeiro a la universidad, en Brasil y en la región de AL&C.
- 6 La innovación está asociada a la apertura intelectual y académica, ergo a la internacionalización. Un reciente análisis del Times Higher de Londres señala los países mas conectados del mundo: Alemania,

Australia, United Kingdom, Malaysia, China, Vietnam, Tailandia, Turquía, USA e Indonesia. Entre los menos conectados se halla Venezuela, lo cual será un obstáculo importante, justamente, para imponer como criterio de universidad la innovación, ya que la universidad de creencia, como la UNERG, es una institución aislada, en el contexto del propio país, según la tesis que elaboro en este libro. Las referencias a Castells han sido tomadas de una conferencia que dictó el sociólogo español en Buenos Aires, en el Ministerio de Ciencias, el 2 de marzo de 2016: “La innovación como motor del desarrollo humano.”

- 7 Vladimir Acosta al PSUV: Hay que rescatar la Revolución de la ineficiencia, corrupción y la burocracia. – www.aporrea.org. 21 de diciembre de 2015
- 8 De este hecho no cabe duda, ya que la “asistencia internacional” suele acompañar intereses políticos e ideológicos y ello ha funcionado para el caso de la antigua URSS en Cuba y el norteamericano en Venezuela. Cuando Cuba se asoció con la URSS de inmediato comenzaron los cursos de ruso en La Habana, en la sede de la Embajada soviética. Acoto que, de modo análogo, las reuniones de estrategia educativa del plan de becas Ayacucho se efectuaban, al menos en algunas oportunidades, en la propia sede de la Embajada de USA en Caracas y para la supervisión del programa se contrataron agencias norteamericanas, de impecable calidad pero en busca elemental de sus interés “imperialista.”
- 9 Las 844 páginas de la obra de la doctora Ingrid Galster (1910–2003) *Aguirre o La posteridad arbitraria: La rebelión del conquistador vasco Lope de Aguirre en historiografía y ficción histórica* (1561-1992) publicada *post mortem* en 2011 en alemán (1996) y en castellano en 2011, en Bogotá, Universidad del Rosario, es erudición pura y es una obra que encaja dentro de la consideración de “obra definitiva” debido justamente a su erudición, esto es: “Conocimiento profundo de alguna materia (en especial, relacionada con las humanidades) adquirido mediante el estudio directo de textos y fuentes.” Erudita es, por ejemplo, la obra de Ian Kershaw sobre Hitler (2010) es una obra erudita, porque el historiador británico manejaba el lenguaje de su biografiado y de su historia personal; esto es, pudo hurgar en los archivos de las distintas naciones dominadas en algún momento por el líder alemán. ¿Por qué entonces menospreciamos la erudición en nuestra academia? ¿Es que acaso nuestra cultura es de corto alcance, del tamaño de un artículo de opinión o de un twitter? La obra de la historiadora alemana cita en su bibliografía 1024 referencias y la erudición reside en el hecho de no dejar nada fuera, que sea relevante. En el mes de mayo de 2016 se inauguró un espacio en el Archivo de la Nación, en homenaje al fallecido historiador venezolano Federico Brito Figueroa y la invitación señala, con orgullo, que el evento es gratuito y “abierto a todo público.” Eso está bien, adecuado a criterio de divulgación, si bien los especialistas que irían a ver una discusión solo para eruditos y así veríamos el verdadero valor historiográfico del distinguido Federico Brito Figueroa, pues por el contrario mientras no se haga exégesis se crean los dañinos mitos, en la vida política y en la propia vida académica. Amante de los eslóganes los venezolanos pudiéramos solicitar: más erudición y menos opinionitis. En Venezuela hay muchas obras eruditas dignas de mención. En el género de las biografías, por ejemplo, puedo citar la escrita por Astrid Avendaño sobre Arturo Uslar Pietri (1996) *Arturo Uslar Pietri: entre la razón y la acción*, así como la biografía escrita por Elena Plaza sobre Laureano Vallenilla Lanz (1996) *La tragedia de una amarga convicción. Historia y política en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz* (1870–1936). Ambas obras publicadas el mismo año y ambas obras de excepcional calidad académica, eruditas. Una de ellas, poco conocida, por haberse editado en una universidad de provincia, es la obra póstuma de Alberto Arvelo Ramos (2010) *Deus inversus. William Blake. Universos religiosos, políticos, ontológicos y poéticos*.
- 10 Me refiero a un artículo suyo, de 7 de enero de 1991, publicado en *El Nacional*: “Los venezolanos somos mejores.”
- 11 Sobre Lander léase lo siguiente: “Con preocupación conocimos la información de la destitución de las autoridades de la Universidad Nacional Experimental Indígena del Tauca (Uneit) integrada por tres importantes académicos y luchadores sociales como lo son Esteban Monsonyi, Edgardo Lander y Santiago Arconada. Monsonyi es una leyenda viva de la antropología mundial, mientras que Lander es uno de los académicos más reconocidos a nivel internacional, miembro tanto del Foro Social Mundial (FSM) como de la Universidad de los Movimientos Sociales y, Santiago Arconada un histórico luchador social venezolano. Estuvo al frente de UTITC, Caracas, y con él aprendimos a luchar y a respetar al adversario. Esos compañeros son tres de los 10 venezolanos más solicitados para conocer su opinión por parte de los compañeros y académicos, quienes desde todos los lugares del mundo vienen a conocer y solidarizarse con la revolución bolivariana. Los tres se han reconocido bolivarianos partidarios de la transformación socialista de Venezuela y la humanidad. El delito de opinión por el cual se les destituye es por eso, el de participar en la rueda de prensa juntos a exministros de Chávez en la cual se pidió ante el CNE activar el referéndum revocatorio. Si, considero absolutamente errada esta acción política que hace imposible a nivel de la opinión pública general distinguir la política central que hoy lleva la derecha respecto a la que expresan esos respetados dirigentes revolucionarios, pero ello jamás puede servir de justificación para una retaliación desde el poder. Persecución que nos coloca en la ruta de los peores errores del socialismo del siglo XXI.

Chávez nos convocó en 1996 a iniciar una revolución inédita de carácter democrático que estableció un claro programa de acción en la Constitución de 1999. Su accionar siempre desde que fue presidente de la República –a riesgo de ser incomprendido y criticado por algunos– de contundencia en el debate pero de respeto en la estabilidad laboral por parte de quienes ejercíamos la crítica. Considerándonos parte de esta tradición condenamos la destitución de los citados compañeros. Esta defensa que estoy haciendo acá, no implica un cuestionamiento al Constituyente Guevara y el resto del equipo designado, sino al proceso de sustitución de autoridades por el delito de opinión. En momentos en los cuales la inmensa mayoría de la población está sufriendo los estragos de una inflación y una escasez de productos básicos sin precedentes y, a pesar de ello continua siendo leal al camino emprendido por Chávez, teniendo como único desahogo la burla y la crítica en colas, en sitios de trabajo y hasta en los propios locales de partidos políticos, resulta peligroso y, evidencia de desconexión con la realidad, el perseguir a compañeros que expresen una posición distinta a la que es considerada como política oficial de la nomenclatura chavista.” “Stalin Pérez Borges rechaza destitución de Monsonyi, Lander y Arconada.” Prensa FUTAAC.

- 12 El 3 de mayo de 2016 *El Nacional* reportó que según Julio Borges, jefe de la fracción de la oposición en la AN, fueron otorgados por el presidente Maduro 1,4 millardos de dólares para financiar la agricultura urbana en Cuba.
- 13 Véase por Carlos Blanco su artículo de opinión “El 6 de diciembre fue un 11 de abril”, 11 de mayo de 2016: “El 11-A el Alto Mando Militar, ante el clamor de cientos de miles en la calle, le exigió la renuncia a Chávez, ‘la cual aceptó.’ El 6-D los electores le exigieron la renuncia a Maduro, ‘la cual no ha aceptado’... todavía. Al regresar a Miraflores, Chávez cambió, y desde 2002 comenzó a instaurar una dictadura posmoderna, lo que no fue entendido a fondo por varios de sus antagonistas sino a partir de las luchas de 2014. El 6-D fue un mandato para la salida de Maduro y desde entonces Maduro también cambió y se salta los disimulos que exhibía antes del 6-D. Ahora es la impudicia pornográfica del terror selectivo. Más que la fuerza bruta –que aplica a placer– es la absoluta obscenidad de las sentencias del TSJ, que ni siquiera camuflan de legalidad. No hay respeto que se simule hacia la Asamblea Nacional ni trato hacia los legisladores que no sea de burla o amenaza. No hay referencia a los políticos opositores, radicales, moderados o blandos, que no sea el insulto.”
- 14 P. 3
- 15 Ídem, P.8
- 16 Ídem, P. 14 y 15.
- 17 “Un día como hoy se produce el llamado ‘Juramento del Samán de Güere’ en el que Hugo Chávez Frías y un grupo no precisado de oficiales y suboficiales preocupados y molestos por la situación del país, deciden la organización del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, que nace como un instrumento para combatir la corrupción en las Fuerzas Armadas. 17 de diciembre de 1982.”
- 18 Burckhardt hace un análisis profundo acerca de la noción del héroe, del hombre heroico propio de la cultura griega, una sociedad heroica (Vol. I: p. 35–87). La sociedad norteamericana actual ha validado tal criterio, a través del cine, un discurso y una narrativa construida alrededor de la idea de Superman. La sociedad venezolana es una sociedad heroica, que mira a sus líderes políticos como portadores de virtudes que no son humanas, como es el caso del Libertador, Simón Bolívar, y que llega hasta Hugo Chávez, canonizado a través de una doctrina fanática. Los venezolanos carecen de la paciencia, por ejemplo, para construir un sistema democrático estable y equilibrado, sino que están siempre a la caza del “outsider” que pueda, él solo, arreglar los males de la sociedad. Burckhardt prosigue su libro con un capítulo digno de lectura cuidadosa añadiéndola al capítulo anterior: “El hombre colonial y agonal.”
- 19 Cito de las observaciones de Jaime Jaramillo Uribe un párrafo de interés, según percibo, para los lectores venezolanos del momento: “Lo más probable es que, en algunos sectores del profesorado y de la dirección universitaria se ha llegado a sacar la conclusión de que su estabilidad depende de la benevolencia estudiantil y que en esa circunstancia es necesario no actuar o actuar con exceso de cautela. El temor a parecer reaccionario o poco progresista, está produciendo una actitud pasiva cuando no una beligerante colaboración con las tendencias e ilusiones que de la mejor buena fe están llevando a los universitarios latinoamericanos a asumir tareas sociales y posiciones que no se compaginan con las formas de acción propias de una vida dedicada al estudio. Toda forma de vida, tiene sus categorías propias, sus hábitos y sus disciplinas. Las posee la del artista, la del monje, la del industrial, la del militar o la del político. También las tiene la del universitario, sea profesor o estudiante. Una de ellas es la concentración y el vivir solo en función de libro, de biblioteca o de laboratorio. No puede vivirse entre estos la plaza pública, asumiendo el liderazgo de movimientos sociales y políticos. Con sobrada razón dice Helmun Schelsky, en un estudio sobre la universidad alemana que se publica en esta misma revista, que es necesario reivindicar el derecho a la soledad para el profesor universitario. Quienes tenemos algún cargo de responsabilidad en la vida universitaria no podemos seguir disimulando

este aspecto de nuestra actividad educativa. Que los políticos y los apóstoles de la redención social crean que es un deber de la juventud estudiosa convertirse en una fuerza política beligerante, tiene su explicación y su lógica. Que lo crean y estimulen quienes tienen en sus manos la dirección educativa, es algo que solo puede llegar a producir resultados catastróficos.” Jaime Jaramillo Uribe (1917–2015), fue el historiador más importante de Colombia, ya que se le considera el “padre de la nueva historia en Colombia.” Fundó el departamento de historia de la Universidad Nacional de Colombia, y el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (1963). Fue también director de la revista *Razón y Fábula* de la Universidad, y director científico del *Manual de Historia de Colombia* (Colcultura 1978–1980).

- 20 La Habana ha sido el centro de la política latinoamericana y de nota en la política mundial, desde que la revolución triunfó, en 1959. Entre uno y tantos logros de este pequeño país, de tanto impacto mundial, reitero, ha sido el de entrenar líderes políticos de todo el continente, citando en este momento al propio Hugo Chávez, de quien un líder de opinión de larga historia política en el país dijo a raíz del golpe de 1992 que “...no te equivoques, ese no es ningún militar idealista... Este es un militante de la juventud comunista, él se metió en Barinas en la juventud comunista, y después se infiltró en las Fuerzas Armadas. No te equivoques con él”... Este fracasado militar que en 1992 dio un golpe militar criminal contra un gobierno constitucional, quebró la institucionalidad de esta sociedad, y apenas dos años más tarde, daba en La Habana un vibrante discurso en presencia de Fidel Castro y de Daniel Ortega, quienes en ese instante dieron a Hugo Chávez la partida de nacimiento de un líder destinado a convertirse en una leyenda, hasta el día de su muerte, en el año 2013. En La Habana estudió el actual presidente Nicolás Maduro, en la Escuela Superior de Cuadros Níco López, del partido comunista cubano, la misma escuela en donde al parecer también estudió otro legendario líder latinoamericano, Evo Morales. No es casual que el 20 de marzo de 2016 aconteció la visita del presidente norteamericano a Cuba, y que prácticamente el mismo día había regresado a Caracas, procedente de La Habana, el presidente venezolano. Los cubanos, efectivamente, desempeñan un papel esencial en la geopolítica latinoamericana del momento: por un lado apuestan a unas nuevas relaciones con USA; juegan a la exportación de su modelo político al controlar, aparentemente, la dinámica política venezolana (a través de quien es al menos un cubano sin restricciones) y son la sede de las conversaciones de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC, amén de haber sido en este mismo año de 2016 objeto de una visita papal, líder de la Iglesia Católica, que incluso tuvo la deferencia de visitar a Fidel Castro, en su propio hogar, haciendo caso omiso a los privilegios papales y al protocolo y añadiendo que Cuba restablecería relaciones con la UE. Una muestra de la habilidad política de Chávez, responsable por un número de muertos, de tropa, a quienes engañó en 1992 para que le acompañasen a Caracas desde la ciudad de Maracay, a unos 100 kilómetros de Caracas, bajo el supuesto de participar en una actividades deportivas, transformó un acto que lo señala como criminal, porque lo fue, en un acto heroico, de rebelión, por ello justificado, moralmente. En: Mirtha Rivero (2010) *La rebelión de los naufragos*. P. 226
- 21 Es probablemente de interés señalar que Carlos Andrés Pérez falleció el 25 de diciembre de 2010, en el Mercy Hospital de la ciudad de Miami, mientras que Hugo Chávez falleció, al menos clínicamente, en La Habana, en donde fue tratado de su dolencia y pasó allí cerca de varios meses, en el Centro de Investigaciones Médico Quirúrgicas (CIMEQ), pero de hecho, oficialmente, falleció en Caracas el 5 de marzo de 2013, adonde fue traído de Cuba ya fallecido, clínicamente, como señalé y fue traído a Caracas el 18 de febrero de 2016. Cabe señalar que estos dos personajes eran enemigos políticos. Chávez dio un golpe de Estado que al parecer incluía el asesinato del entonces presidente y de su familia. Por ejemplo, Hugo Chávez tras la muerte de Carlos Andrés Pérez, declaró –en forma inelegante y desconsiderada– que “Yo no pateo perro muerto. No habrá luto nacional porque hoy murió un corrupto, un dictador.” Menos de tres años separaban entonces a Hugo Chávez Frias del mismo destino de Carlos Andrés Pérez. Es muy temprano, históricamente hablando, para juzgar a estos dos líderes, antípodas de visiones sobre el país, el modernizador de Pérez y el revolucionario de Chávez. Ambos, según interpreto del libro de Mirtha Rivero (2010) *La rebelión de los naufragos*, vivieron sus vidas políticas “Con el monarquismo en la cabeza.” (Capítulo 29: 400–409). De hecho, al menos en el caso de Chávez, su designación de Nicolás Maduro como su sucesor es en sí mismo un gesto dinástico.

DECISIONES INMEDIATAS EN MATERIA ACADÉMICA: OTORGAR PODER A LOS HOMBRES DE IDEAS Y DEJAR FLUIR LA INNOVACIÓN Y LA IMAGINACIÓN

Por diversas razones lo académico como tal ha venido perdiendo espacio e importancia en el escenario nacional. La nación precisa rescatar la importancia social de sus profesionales, proporcionar seriedad en tanto aceptación a los títulos y credenciales universitarias, imponer el *Auctoritas* a las autoridades institucionales, crear el correaje entre las ideas y los productos académicos a través de los incentivos y estímulos a la producción académica. Crear, en una palabra, un espacio académico de respeto, valor y credibilidad, lo cual es posible como necesario, ya que debe frenarse la fuga de talento que causa tanto daño a la nación y buscar los mecanismos para que el sistema nacional de universidades se robustezca tanto en lo académico en sí como en lo financiero y en lo social. Este documento se orienta hacia esa dirección.

Sin embargo, antes de proseguir es probablemente útil, ya a esta altura del documento, sugerir una respuesta a una pregunta que he escuchado a menudo en mis conferencias, advirtiéndome que rechazo lo fútil de la variable única –una actitud propia del pensamiento mágico-religioso, aquella pócima capaz de curar en un instante las dolencias más terribles, pero dado a responder que cosa urgente, de impacto, puedo identificar en la universidad venezolana me inclinaría por dos decisiones estratégicas que juzgo capaces de crear efectos multiplicadores:

1. En vista de la existencia de cuatro tipos de universidades y con cada unidad tendente hacia una autarquía, lo prioritario sería ensartar esta diversidad forzada a través de canales propios actualmente sin coherencia institucional alguna y lo más importante, sería crear ese espacio institucional que haga conjunto común de la universidad venezolana, con el Estado como factor esencial de regulación, permitiendo que cada institución mantenga su identidad, pero dentro de una coherencia institucional absolutamente indispensable, que permita líneas comunes de evolución y desarrollo, un plan regulador propuesto y aceptado por todas las partes.
2. Con una merma del 28% en los niveles de producción académica –entre 2010 y 2015– parece necesario formular unas políticas públicas que promuevan la investigación en las ciencias, las tecnologías y las humanidades en combinación con los planes de la nación, elaborando un programa de premios y castigos para que las instituciones y los individuos acaten la idea de, por ejemplo, cuota de producción anual, sobre todo estimulando a las universidades que menos producen –como las del sector privado o las universidades que por su reciente creación han reforzado el modelo docente de universidad, cuando lo que requerimos es la universidad de investigación; esto es, ir de la sociedad del entrenamiento a la universidad de las sociedades del conocimiento.

Este tipo de decisión exige la creación *ad hoc* de una Comisión de Alto Nivel –lo cual quiere decir, simplemente, una Comisión de Expertos, calificación de doctos y que permita un esquema de acción a plazo de cinco años, como, por ejemplo, designación de los rectores de las universidades por concurso abierto avalado por la Asamblea Nacional, con el mismo rango de los miembros del TSJ. La idea es simple: organizar un sistema nacional de universidades y hacer que las mismas obedezcan criterios comunes y puedan al mismo tiempo, preservar su identidad institucional y satisfacer obligaciones propias. Es darle a la nación una sensación de una actividad seria e importante para el conjunto de la sociedad. Es producir cambios que sean de impacto a corto plazo y, que puedan ser capaces de que en el futuro algún otro proyecto político organice su propio subsistema de universidades, añadiendo a las actuales autónomas, experimentales, bolivarianas y privadas. Es una idea que permite elevar calidad, respeto institucional bajo sí algún costo –todo tiene un costo. La coordinación podría pasar por el eje de la integración de las universidades, comenzando por aquellas situadas en el área metropolitana, un espacio tal, el *Espacio Académico Integrado* (ESPACI) que una en un solo haz del proceso de enseñanza-aprendizaje de estas universidades y cree el mecanismo de proyectos de investigaciones en cooperación institucional, refiriendo en este caso a un espacio común del conocimiento que una en una sola intención a instituciones tanto públicas como privadas, pequeñas y grandes y así sucesivamente, ubicadas en el espacio metropolitano del país, una decisión de mediano plazo, aunque en estas materias los plazos hay que disminuirlos para que se pueda tener efecto alguno en un mundo signado por la velocidad de las urgencias, la rapidez de los eventos y la urgencia de las decisiones.

Dada la extrema polarización política e ideológica que vive Venezuela –pero que es una práctica común, como es el caso de los Estados Unidos de América en el año electoral de 2016, en donde dos candidatos polarizan a la opinión política de su país, el enfoque más efectivo es aquel que vaya más allá de lo cotidiano y se apoye, para el caso de las universidades, en políticas públicas de consenso y disminuyendo el potencial conflicto que pueda ocurrir en el momento de aplicar una política.

Deseo, en este momento, abordar cuál debe ser el ideal de los venezolanos, entre sueños y realidades: ¿debemos de preservar el sistema nacional de universidades como está ahora, un sistema mixto que funciona según los objetivos de la sociedad del entrenamiento?

¿Debemos acaso apuntar hacia el patrón de excelencia académica y crear en nuestro país universidades de ese nivel de calidad que nos conduzcan a abrir las deseadas y controversiales *World Class Universities*?

¿Qué estimular, como objetivo, instituciones que entrenen profesionales de buen nivel, ágiles y compatibles con nuestras necesidades o debemos apuntar a entrenar “genios”, los excepcionales, como el músico Gustavo Dudamel, las “reinas de belleza” que hemos tenido, el jugador de béisbol Miguel Cabrera y así progresivamente para no mencionar nuestros políticos que como Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez aspiraron a llegar a las cotas de logro del Libertador sin haber pasado por las horcas caudinas de la universidad?¹

Acoto del mismo modo que el problema de Venezuela, como de América Latina y el Caribe, no es solo organizar universidades de calidad académica y profesional,

sino si los venezolanos aceptamos el reto y el desafío –para usar ambos conceptos en el sentido unesquiano– de enfrentar el futuro con herramientas adecuadas o seguiremos bordando el futuro con la veneración del pasado supuestamente glorioso que no debería iluminar, según quienes piensan de esa manera, cuando las exigencias del futuro están en una visión de largo plazo y no del mirarnos los rostros en el cara-a-cara de cada día. Sobre ello cito a Augusto de la Torre, economista jefe para América Latina y Caribe del Banco mundial, cuando expresó en el documento *América Latina y el ascenso del Sur* (2015) que:

Hay el riesgo de que, dada esta tensión entre las expectativas de la sociedad y los recursos y la situación actual, se dé la tentación de que América Latina vuelva a sus tendencias populistas del pasado, a hacer promesas de corto plazo sin horizontes largos. Es un enorme desafío para los políticos. Pero los que salen al encuentro de ese desafío pueden realmente darle a la región algo que necesita mucho: un liderazgo asociado con un horizonte y una visión de futuro que sea prometedora y entusiasme a la gente, de forma que haga que los latinoamericanos apuesten por hacer el esfuerzo ahora con miras a tener un mejor futuro.

Añade La Torre algo en lo cual al parecer la mayoría de los analistas de esta sociedad venezolana parecen estar de acuerdo: no se trata de decir que Chávez/Maduro lo han hecho mal, es que, simplemente, han podido hacerlo mejor y en materia del mundo de las ideas ambos gobernantes han cometido errores monumentales, despachando nuestros recursos y potencialidades, como ocurre ahora que Maduro le entrega a Cuba el manejo de los supuestos 14 motores que propone para mejorar la economía del país, a través, por cierto, de un enfoque mecanicista, esto de los motores, cuando la economía es cuestión del conductor no del metro, pero esto lo comentaremos más adelante. Mientras tanto cito a La Torre:

Después del partido de fútbol todos somos expertos en cómo se debió haber jugado mejor. Ahora todos somos conscientes de que América Latina pudo haber aprovechado mejor los años dorados, pudo haber ahorrado más, pudo haber invertido más en capital humano, pudo haber desarrollado mejor su infraestructura para apoyar la diversificación de las importaciones, pudo haber hecho inversiones más importantes en la reducción de los costos de desarrollar proyectos productivos... Que todo eso pudo haberlo hecho mejor, no cabe duda. Aunque no creo que la región lo haya hecho tan mal como algunos piensan, pero la presión para retomar esos temas se está intensificando en la medida en que América Latina está sintiendo lo que significa tener menos impulso económico de China.

La tragedia venezolana pudiera estar, sin embargo, no solo en cómo según diversos indicadores los efectos de la revolución bolivariana han sido devastadores: hiperinflación, disminución de las reservas internacionales, violencia social incontrolada, anomia perpetua –si así puede decirse, una población descoyuntada que tiende a fugarse del país –no siendo una Isla, acusa para el año 2016 cerca de 1.5 millones de venezolanos en el exterior, idos en los últimos cinco años y no solo

deprimiendo al país de recursos que difícilmente retornen, sino en que no exista un conjunto de alternativas para restaurar la dinámica de la sociedad al menos a parámetros apropiados para el bienestar de la población. En otras palabras, si bien las sociedades no desaparecen, cabe preocupación porque no se observa en el panorama de la dirección del país una tendencia absolutamente indispensable de una reacción pragmática que permita la recuperación económica y social de la sociedad, sino que lo que se observa es una lucha fratricida por el control del poder. El presidente venezolano prosigue su agenda imperturbable, esperanzada de que la alianza con Cuba detenga la caída de los indicadores mencionados brevemente en este párrafo, que, ya en el caso del comportamiento de las universidades, las mismas atraviesan una especie de momento de paralización de sus funciones básicas. Las universidades oficiales siguen recibiendo fondos estatales pero sin posibilidades de capitalizarse y el propio sector privado ha entrado en un período de subsistencia, ya que lo que perciben por la venta de matrícula apenas les permite equilibrar los gastos, pero, tampoco, crecer para mejorar su calidad. La sociedad gasta en universidades, pero no invierte en investigación y desarrollo.

Venezuela, como la región, necesita aportar al menos del 3 al 5% del PIB, cuando apenas coloca hoy en día menos del 1% –debe señalarse que solo Brasil, entre los países de la región, aporta más del uno por ciento: 1.2 %, y Venezuela anda probablemente alrededor el 0.37%. Los datos del último documento anual del BID señalan que Venezuela se halla en recesión, crecimiento negativo: *El laberinto. Como América Latina y el Caribe puede navegar la economía global* (2015). Lo triste en cuanto a la evolución y desarrollo del talento nacional, no es solo en el campo de los procesos de enseñanza-aprendizaje a nivel universitario, sino en el proceso de lo que Pierre Bourdieu llamó *Los sistemas de pensamiento* (1971) o Ronald Maier llama *knowledge infrastructures* (2005) el país tiende a regazarse –la larga sequía obliga a racionamiento del agua, ya que los embalses como el Guri han descendido a niveles que impiden el normal suministro del líquido vital; pues del mismo modo los embalses nacionales de conocimiento se están secando y si bien el agua es recuperable, cuando venga la temporada de lluvias, los embalses de conocimiento, una vez que se secan, dependen de acciones sociales no naturales, para su restablecimiento y ello exige imaginación y decisión, ambas cosas, pareciera, faltantes en el panorama de este país. En efecto, las elites gobernantes en esta sociedad no están desempeñando su papel y más bien, siguen enarbolando las banderas de las ideologías en vez de entrar de lleno a las posturas pragmáticas necesarias, como se ejemplifica en el caso de la inesperada reunión entre los presidentes de los Estados Unidos de América y de Cuba, una reunión impensable pero ejecutada con “frío pragmatismo” y disminuye los problemas de la región, entre ellos el caso venezolano, una metáfora ya no solo triste y dolorosa para el nacionalismo venezolano, pues el destino de esta nación, al parecer, no se decide en sus espacios naturales sino en manos de dos líderes que tienen afán por buscar equilibrios en la región, al menos en apariencia.

No sé qué ocurrirá con las universidades (futuro), pero si sé que se hizo (pasado) en las universidades venezolanas: La visión de la revolución bolivariana en materia de universidades, expansión y paralelismo.

La universidad venezolana no es un modelo institucional original, como lo es cada uno de los modelos fundacionales que han sobrevivido, aquellos que emergieron en Europa en los siglos XII y XIII, no obstante, que en el mundo árabe, con

anterioridad, hayan existido instituciones de educación superior y en la misma antigüedad greco-romana haya habido pensamiento superior, que originó lo que hemos dado en llamar pensamiento occidental y en cuya fuente se observa, además, la portentosa cultura de los egipcios antiguos.

Es un modelo de transferencia institucional, primero del modelo colonial hispánico; luego de algunas influencias francesas y finalmente cayó bajo el influjo del modelo norteamericano, con la presencia importante del sector privado. No tiene una identidad propia, tal como lo señala el GT de ALAS en esta materia, que siente la necesidad de ‘avanzar en la creación de universidades y otros tipos de instituciones de educación superior “propias”, una búsqueda que tiene ya un siglo, si tomamos como fecha inicial el modelo de universidad que se forjó en 1918, Córdoba, Argentina. Ha sido una evolución muy particular, la latinoamericana, distinta a cómo ha evolucionado la universidad en otros sitios que acogieron modelos metropolitanos, como es el caso de la universidad en USA, en India y en China, por ejemplo, observándose en el caso norteamericano al libro por Roger L. Geiger (2014) *The History of American Higher Education: Learning and Culture from the Founding to World War II*; Lawrence A. Cremin, *American Education: The Colonial Experience, 1607-1783* 1970; la monumental obra editada por Sol Cohen (1974, 5 volúmenes) *Education In the United States: A Documentary History* y el que es considerada la *opera magna* en el tema, por Laurence Veysey, *The Emergence of the American University* (1965) y sobre ello no debe dejar de citarse la obra de 1974: *The American University*, por Talcott Parsons y Gerald M. Plat y por Allan Bloom (1987) *The Closing of the American Mind* y todavía el libro por David L. Kirp (2004) *Shakespeare, Einstein, and the Bottom Line. The Marketing of Higher Education*. Hallo de elogiar el libro por Christopher Jencks y David Riesman (1968) *The academic revolution*.

Cito la fundamentación de universidad que hacen los miembros del Grupo de Trabajo N° 31 de ALAS que mantienen que:

Si bien con orientaciones y sentidos muy diversos, América Latina vive una época de importantes transformaciones sociales y políticas. Las dinámicas contemporáneas en los diversos países de la región son demasiado disímiles entre sí como para pretender identificar un conjunto pretendidamente exhaustivo de rasgos comunes que resulte incuestionable. No obstante, resulta plausible afirmar que cualquier conjunto de ese tipo que se pretenda establecer seguramente, entre otros, incluiría algunos que resultan de particular importancia para la temática de este GT, la importancia de diversos movimientos sociales (de derechos humanos, de mujeres, de diversidad sexual, de pueblos indígenas, de afrodescendientes, de desocupados, por el derecho a la vivienda y a la tierra, grupos sociales con escaso o nulo acceso a servicios de salud y educación, ambientalistas, entre otros) y la creciente importancia de su capacidad para interpelar y formular demandas y propuestas a las universidades existentes, así como de avanzar en la creación de universidades y otros tipos de instituciones de educación superior “propias”, es decir, *pensadas desde sus propias visiones de mundo, necesidades educativas y proyectos societarios*.² (Subrayado es mío)

Este tema de los modelos convencionales y alternativos de universidad es de interés, porque la oposición a la universidad de origen norteamericana y europea es una constante en el pensamiento latinoamericano que se asocia con lo que se entiende como la izquierda política e ideológica. Cabe entonces una pregunta que juzgo absolutamente esencial:

¿Es posible en la región una universidad que se separe del modelo occidental y se acerque a una universidad como las que proponen los sociólogos latinoamericanos: universidades “pensadas desde sus propias visiones de mundo, necesidades educativas y proyectos societarios”?

Es entonces oportuno analizar el modelo alternativo de universidad. Identifico tres trabajos que nos señalan la ruta intelectual y académica, como doctrinaria, que se ha sugerido para la universidad de la revolución bolivariana, trabajos estos que encuentro densos y llenos de ideas atractivas para discutir. Por Orietta Caponi (2002) “El papel de la universidad en el proceso de la revolución bolivariana”; por Humberto J. González Silva (2008) “La educación superior en la revolución bolivariana” y por María Egilda Castellano Agreda de Sjostrand (2011) “Educación universitaria en Venezuela, 2000-2010: logros y compromisos”. Modelo alternativo quiere decir en este caso, opuesto al modelo convencional propio del capitalismo académico, y la discusión tiene giros epistemológicos interesantes, advirtiendo desde ya que no se trata de señalar si la búsqueda de un modelo alternativo es viable o no, sino enfatizar que tal búsqueda aporta una riqueza teórica y técnica que vale la pena develar, señalando que creo en la necesidad de seguir las pautas y patrones que van ofreciendo las universidades del mundo avanzado con los peligros que ello implica, de lo cual no está exenta la búsqueda de un modelo alternativo. Es absolutamente indispensable bucear en las profundidades del conocimiento y ello se hace en los grandes centros metropolitanos, manteniendo en todos los casos la suficiente capacidad crítica como para no perecer en el intento. Vale decir que los trabajos citados en este párrafo han sido escritos por académicos afines al que muchos llaman ‘el proceso’, lo cual no califica o descalifica en modo alguno. Contienen ideas y repuestas sólidas más allá del modelo que han ejecutado en la práctica, como ha sido simplemente la imposición de una doctrina en la universidad el chavismo. Por el contrario, estos trabajos señalan profundidad en la concepción de una universidad alternativa que, si bien colide con el desarrollo del capitalismo académico, tiene fundamentos opuestos que deben ser tomados en cuenta con seriedad, no obstante, repetimos, lo consideremos inviable pero dentro de una concepción dada de la universidad que es perfectamente cuestionable. Es oportuno añadir en esta porción de nuestro análisis un artículo que juzgo que contribuye mucho a examinar la visión del gobierno bolivariano acerca de la universidad antes del chavismo, por Orietta Caponi (2002) “La universidad en el proceso de la revolución bolivariana: la verdadera transformación universitaria. Sus cambios educativos y éticos”.³

La postura de la doctora Caponi es la que ha manejado el gobierno revolucionario desde el día uno: que si nos hemos desarrollado, especialmente en educación y en el área de las universidades, es debido a la presencia de factores externos, texto que cito in extenso porque a mi juicio es la mejor síntesis que conozco de los objetivos de la revolución en la materia de las universidades:

La hipótesis que sostenemos es que la doctrina neoliberal ha sido y, en muchos casos, sigue siendo el obstáculo ideológico fundamental que impide la construcción de una teoría y práctica educativa realmente revolucionarias, que nos permitan ser no solo independientes sino libres y dueños de nosotros mismos. Para refundar nuestro país y lograr un desarrollo sustentable con características nacionales propias debemos instaurar una verdadera “educación republicana”, que significa educación del y para el pueblo, democracia educativa, que no solo enseña sino educa, es decir, forma al ser humano integral, al ciudadano participativo y protagónico. Estas ideas transformadoras de nuestro gran maestro, Simón Rodríguez, fueron abandonadas y sacrificadas en el altar del “libre mercado” (...) Las universidades son transformadas en un engranaje más del aparato productivo, en una mera fábrica de los mal llamados “recursos humanos”, desvirtuando su función social global. Se considera la educación como inversión personal y colectiva, la cual debe, por lo tanto, ser rentable en términos económicos. Estos son los principios que rigen los programas educativos de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo para la educación superior latinoamericana. En efecto, según estos organismos, invertir mejor no significa invertir más en educación, sino desarrollar aquellas áreas educativas que demanda el mercado y considerar la educación como una empresa que debe mostrar su eficiencia, eficacia, rentabilidad y calidad. De esta manera vemos cómo las políticas educativas, que teóricamente siguen dirigidas por cada gobierno, definitivamente tienden a quedar en manos de las corporaciones transnacionales. En general, la educación y la cultura se escapan cada vez más a criterios nacionales para adecuarse a los valores del mercado mundial. Es evidente que la visión neoliberal tiende a debilitar la educación superior pública, cuyo papel fundamental debe ser el fortalecimiento de la identidad nacional y la promoción de cambios sociales, a través del debate filosófico y humanístico (...) La distorsión provocada por la lógica del mercado es la que ha deformado los conceptos de autonomía y democracia en las universidades públicas venezolanas. Son precisamente los abanderados de las políticas de ajuste neoliberal los que hoy se auto proclaman defensores de la autonomía y democracia universitarias. Son ellos lo que las han transformado en armas para resguardar feudos particulares y castas partidistas, para fragmentar y dividir internamente las universidades, para aislar las instituciones y exacerbar la competencia entre ellas, para hacerlas más elitistas, estimulando la mentalidad individualista y alejándolas del espíritu crítico (...) La verdadera transformación de las universidades debe basarse en una concepción de la calidad de la educación que no sea abstracta ni tecnicista, sino que la ligue a la calidad de vida de la población, en cuanto elemento fundamental para el logro del desarrollo sostenible que implica superar la pobreza y profundizar la democracia, permitiendo la participación y el protagonismo de todos los ciudadanos. Solo de esta manera es posible eliminar el carácter meramente mercantil y elitista del concepto y afirmar que una educación de calidad no puede ser sino aquella que permite establecer una sociedad

sin excluidos, en la cual todas las personas puedan acceder a los bienes y servicios que merecen. Una educación de calidad, bajo una visión muy diferente y opuesta a la neoliberal debe formar profesionales críticos, conocedores de sus deberes y derechos, de ideales democráticos, con sentido ético, sensibilidad humana, con visión colectiva y solidaria, capaces no solo de asimilar tecnologías, sino de crearlas y de asumir posiciones transformadoras en todos los aspectos.

En un sentido sociológico macro cabe señalar cómo la universidad venezolana es un proyecto de modernidad, según Samuel Hurtado Salazar (2000) *Elite venezolana y proyecto de modernidad* y mi propio análisis de las élites en esta sociedad. La universidad como proyecto personal y de grupo, en Venezuela, pasa entonces por estos dos polos: el proyecto de modernidad, de modernización, y lo que llamo la ansiedad de ascenso, la búsqueda individual de la ubicación en la élite del poder y del hecho social, como ha ocurrido en momentos en los cuales se ha incrementado el ascenso y la movilidad vertical, como en 1945-1948 y ahora con la revolución chavista. Hurtado emplea metodologías antropológicas en su estudio, estableciendo tipos de personas que han ascendido en busca de la membrecía en las elites. Yo utilicé en mi investigación nueve grupos de referencia y estudié eso que señalé como el *estado de ansiedad por el ascenso a las élites*, mencionando que entonces estudié entre otros, al Congreso Nacional, un grupo de élites, como lo es hoy la Asamblea Nacional. Esa actitud, transformada en factor ansiedad lo hallé común a todos los nueve grupos, siguiendo el siguiente patrón: todos lo padecemos porque el factor de ansiedad es común a todos los grupos, se halla más acentuado a medida que el origen social es más bajo, y más reforzado a nivel de escolaridad más bajo, caso en el cual hallamos una ansiedad violenta y agresiva de los sectores populares por ascenso, ya que las clases medias y de altos ingresos están más ‘tranquilas’ ante esa ansiedad porque la poseen de origen, aunque también es probable esa ‘quietud’ en sectores fuera de la esperanza de ascenso social como tal. La cohesión de la sociedad venezolana no está entonces en la escuela sino en el factor élite, lo cual explica la corrupción administrativa y la misma ansiedad por el poder que no por el logro, de la sociedad venezolana. Ese papel de la modernidad como proyecto puede ejemplificarse en el atractivo rotundo del plan de becas Ayacucho, parte del proceso de modernización comprometida/inducida del gobierno de Carlos Andrés Pérez, pues abrió las puertas de la membrecía a las élites a los estudiantes venezolanos y lo mismo intentó Chávez, si bien aquel estimuló a las clases media y alta mientras que Chávez hizo accesibles las posibilidades a las clases de menores ingresos, pero ambos patrocinaron el mismo esquema de movilidad vertical.

Ahora bien, la universidad venezolana tiene un largo recorrido histórico, pues las primeras universidades se crearon en 1721 si bien son pensadas como instituciones modernas cuando se decretan las universidades republicanas, lo cual hizo el entonces vice presidente de la Gran Colombia, Francisco de Paula Santander, en 1826, cuando creó la Universidad Central de la República, con sedes en Quito, Caracas y Bogotá. Aquella universidad republicana se mantuvo pequeña, limitada en su visión intelectual y académica, reforzando el modelo hispánico con algunas interesantes influencias del modelo francés; pero no es sino en 1958 cuando se crea en Venezuela la universidad moderna, bajo el patrón de innovación de las universidades

norteamericanas y canadienses, sobre todo de la universidad de Yale en USA y de la universidad McGill en Canadá, siguiendo el esfuerzo propuesto en el país por quienes habían estudiando en esos países como Francisco de Venanzzi y Marcel Roche.

Un conocido historiador colombiano ha dejado escrito, sobre el origen de las universidades republicanas, lo siguiente:

En los años de la Gran Colombia, después de la Guerra de la Independencia, los dirigentes del Nuevo Estado Nacional consideraron que la Educación debería ser la primera empresa del nuevo orden. Por ello, Bolívar, Santander y el congreso de Cúcuta, planearon la creación y consolidación de las primeras universidades oficiales y lo que se han llamado Colegios Santanderinos. En el año 1826, la ley de Educación determinó la creación de las universidades oficiales, señalando entre ellas: la Universidad Central de Bogotá, la Universidad Central de Quito y la Universidad Central de Caracas. En la misma forma las universidades regionales de Tunja, Popayán y Magdalena en Cartagena de Indias. En ellas se dieron las bases educativas para la formación de los nuevos dirigentes de la nación; se organizaron las instituciones siguiendo el modelo napoleónico de las universidades oficiales y estructuraron los nuevos planes de estudio, la organización académica y administrativa.⁴

Toda nueva administración pública, en cualquier sociedad, tiene que responder a esta pregunta que nos ocupa en este documento: ¿Qué hacer? ¿Qué hacemos ahora que podemos aplicar las políticas públicas cónsonas con nuestra propuesta? Esas fueron las preguntas que se hicieron quienes accedieron al poder en 1999, habiendo ganado las elecciones en diciembre de 1998. Son las mismas preguntas que pueden hacerse en cualquier momento en la dinámica de las universidades, mucho más bajo condiciones de crisis. El qué hacer está asociado a qué debemos hacer y sobre todo al qué podemos hacer. Cualesquiera que sean las respuestas, las mismas dependerán de variables tales como la disponibilidad de recursos financieros, humanos, físicos, intelectuales, académicos y en general, de todo el entorno cultural e histórico dentro del cual se desenvuelven las universidades y la propia actividad escolar. Además, para reiterarlo, una cosa es la lista de deseos acerca de las universidades, esto es, el ideal, y otra la realidad, no siempre tan satisfactoria como el ideal.

El deber ser, el ideal, está lleno de la mejor buena voluntad. Un artículo de un distinguido profesor de la ULA permite observar esta visión del ideal, que no necesariamente corresponde con las posibilidades reales y objetivas, como puede leerse de seguidas:

Pero por encima de todo esto, opino que la universidad presenta un gran déficit histórico que ya es hora de subsanar: entregar al país a ciudadanos, hombres y mujeres que sientan y amen su terruño, que sean multiplicadores de valores sujetos a grandes principios rectores de la vida en sociedad. Personas ganadas al trabajo creativo, tolerantes, amantes de la paz, respetuosas de las diferencias raciales, políticas, intelectuales, religiosas, de género e ideológicas. Profesionales de mucho nivel académico,

pero sobre todo de gran corazón, que sean compasivas con el prójimo, que busquen y propendan a la espiritualidad, a la solidaridad, al apoyo de los débiles, y al trabajo en equipo. Ciudadanos dignos de su civilidad, capaces de entregar y de generar en los otros confianza, rectitud y amistad. Personas auténticamente éticas, transparentes, probas, que hagan de cada espacio y de cada actividad, excusas perfectas para el intercambio y la sinergia, para el ganar-ganar, para sentir y propalar en sus vidas y en las de otros la noción de felicidad.⁵

Sin menoscabar el papel de las opiniones, las mismas carecen de costo, de utilidad, por supuesto, excepto el impacto fortuito que pueda tener en la comunidad un artículo de opinión. Pero las políticas públicas son algo distinto: ¿Cuándo cuesta una discusión dada? ¿Cuánto tarda en ser ejecutarla? ¿Qué efectos, a corto, mediano y largo plazo va a tener? ¿Qué efectos negativos pueden ser iatrogénicos? ¿Debe ser el Estado el único que administre las universidades o debe permitirse al sector privado su participación en esta actividad, incluso bajo el patrón de institución abierta al lucro, esto es, al comercio? Finalmente, antes de entrar en materia, debe decirse que el ideal es por ello mismo inalcanzable y además, ya en terreno mundano, lo que se otorga en materia de beneficio, en las universidades, son difícilmente reversibles. Puedo poner un ejemplo sencillo: los estudiantes de la UCV reciben alimentación gratuita y al menos 7.000 de ellos recibe tres comidas al día, y del mismo modo la UCV opera cerca de 36 rutas de autobuses que hacen el transporte a estudiantes desde y hacia la UCV desde diversos puntos de la ciudad, incluyendo el litoral y otros sitios suburbanos. ¿Podría un gobierno eliminar estos servicios? Un principio universal del derecho es justamente el de los derechos adquiridos y ello se aplica en forma ciega en sociedades del tipo *petro-state*. Se ha tomado al pie de la letra, en Venezuela, para citar una referencia, el principio definitorio de la CRES 2008:

La Educación Superior es un bien público social, un derecho humano y universal y un deber del Estado. Esta es la convicción y la base para el papel estratégico que debe jugar en los procesos de desarrollo sustentable de los países de la región.

Esta expresión es típica del discurso bondadoso y complaciente, que habla de derechos y no de deberes, pero, sin embargo, en esa Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRES), celebrada del 4 al 6 de junio de 2008, en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia, bajo los auspicios del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC) se hizo, sin embargo, una severa advertencia acerca del futuro de los países de la región y diría de mi parte que Venezuela debe releer estos análisis hechos en aquella reunión, efectuada apenas en el año 2008 y en la cual participó:

Los desafíos y retos que debemos enfrentar son de tal magnitud que, de no ser atendidos con oportunidad y eficacia, ahondarán las diferencias, desigualdades y contradicciones que hoy impiden el crecimiento de América Latina y el Caribe con equidad, justicia, sustentabilidad y democracia para la mayoría de los países que la conforman. Esta Conferencia Regional señala que, si bien se ha avanzado hacia una sociedad que busca

cambios y referentes democráticos y sustentables, aún faltan transformaciones profundas en los ejes que dinamizarán el desarrollo de la región, entre los cuales, uno de los más importantes, es la educación y en particular la Educación Superior.

En cuanto al acceso al gobierno del presidente Chávez se comenta poco que el nuevo gobierno llegó, en febrero de 1999, al desempeño de sus funciones de manera prácticamente inesperada: llevado al triunfo electoral tras la figura atractiva y novedosa de un *outsider*, un joven militar que supo capitalizar el halo heroico que despertaba en la sociedad su presencia en la política nacional. Una sociedad aquella que, es mi impresión, no calibró suficientemente la propuesta de quien enarboló la bandera del anti-partidismo, en plena decadencia, debe reconocerse, y llenó de esperanzas a sus seguidores y todos aquellos que decidieron no apoyar a un régimen político que acusaba fatiga. Tanto así que en verdad muchos electores cansados de la forma tradicional de manejar el país votaron por la alternativa de cambio. Eligieron los venezolanos a quien había atentado contra la salud de la República, quien había causado muerte por su desmedida ambición de poder y traicionado los principios que había jurado cuando se hizo oficial de la Fuerza Armada de Venezuela. Pero eso es otra historia, controversial, porque muchos venezolanos, aun miembros de la *intelligentsia* y de la academia, creen, contrario a lo que he comentado, que Chávez fue un noble rebelde que ingurgitó en contra de la opresión, miseria y explotación de una sociedad que había claudicado su soberanía a los pies del imperio norteamericano y clamaba por una segunda independencia, lo cual, según la propaganda oficial, es lo que logró aquel oscuro militar que murió en medio de la gloria que supuestamente alcanzó en su gesta política.

Inesperado como fue, entonces, el acceso al gobierno de quienes habían ganado las elecciones de diciembre de 1998, no por ello estaban los nuevos gobernantes ausentes de qué hacer en la materia de las universidades. Sobre ello propusieron y ejecutaron dos opciones: la expansión del acceso, para solventar un problema grave recurrente en aquel momento, el famoso cupo que imponían las universidades a la población pues las plazas para los estudiantes eran menores que la demanda, al mismo tiempo que aplicaban una visión, correcta, de la justicia social, porque las políticas de entonces discriminaba a los estudiantes de menores recursos. Luego, el gobierno tomó una decisión política: aplicar la tesis del paralelismo institucional; que fue, mantener las universidades que estaban entonces operando en esta sociedad pero crear al mismo tiempo su propio aparato y así aparecieron las universidades bolivarianas. El Sistema Nacional de Universidades que tiene el país en el año 2016 es la consecuencia de estas políticas de expansión y el paralelismo al crearse un nuevo tipo de universidad, las que llamo universidades de creencia, tanto política como ideológica. En el año 2016 el mapa de las universidades en Venezuela ha cambiado radicalmente pero sigue siendo el mismo, aparente paradoja, que me permite señalar mi interpretación de los cambios en las universidades venezolanas: el sistema cambió en la organización de las instituciones pero sigue intacto en el proceso de segmentación social, esto es, el mecanismo mediante el cual las clases sociales segmentan el sistema, pues el reclutamiento de los estudiantes y el funcionamiento propio de las universidades sigue meticulosamente las mismas líneas de demarcación social que halló el nuevo gobierno en febrero de 1999.

En todo caso los responsables de las políticas públicas referidas a las universidades, en 1999, obedecieron un proyecto que llamaron revolucionario pero que ha resultado años después en un enfoque convencional y si se quiere conservador –tan conservador y convencional como la política pública cultural que ha promovido el cultivo de la música que llaman ‘clásica’ en los barrios populares del país, que han terminado sumisos a la cultura refinada de Europa y que causa alaridos de admiración en quienes creen que el austriaco Gustav Mahler, para citar un compositor, es el paradigma de la estética moderna–. Pero en materia analítica, no podemos emplear ningún otro concepto que no sea el de observar la secuencia en la formulación de las políticas y ha de presumirse buena fe, porque nadie accede al gobierno de una sociedad con el propósito de hacerlo mal, de fracasar, sino todo lo contrario, de tener éxito, de hacerlo bien. Se pueden hacer críticas acerca de las posibles equivocaciones de quienes han decidido una u otra política, pero hablamos es de equivocaciones no de intenciones perversas que no existen, como ocurre cuando se organizan las parejas, que usualmente lo hacen tras sueños e ilusiones de éxito y prosperidad, no obstante en la dinámica de pareja luego ocurran separaciones, equivocaciones y fracasos que suelen observarse a través del conocido patrón: la culpa la tuvo el otro. En políticas públicas hay culpables, hay equivocaciones, pero, obvio, hablamos de equivocaciones que pueden ser costosas en sus efectos. La tesis que he propuesto para el caso venezolano es que en el ámbito de las universidades hemos cometido en Venezuela la secuencia de *error de origen*, *error de proceso*.

El análisis de las políticas públicas debe establecer la secuencia histórica de las mismas y debe, al mismo tiempo, fijar la estrategia más apropiada. Suele recomendarse en la materia de las universidades aplicar el principio de la continuidad, fortaleciendo lo que haya lugar y cambiando aquello que debe funcionar mejor. Esa continuidad operó entre 1958 y 1998. En ese lapso surgieron ‘picos’ de políticas públicas importantes como la promulgación de la Ley de Universidades, en 1958, en el Aula Magna de la UCV, la principal universidad de Venezuela, aun; una Ley consagrada en un acto de enorme sentido republicano que tuvo lugar el 5 de diciembre de ese año de 1958, cuando la dictadura militar fue derrocada por el esfuerzo de la voluntad popular y se estableció el Pacto de Punto Fijo, la unión de las fuerzas políticas de entonces en un proyecto nacional. Dicho Pacto simboliza el surgimiento de la democracia para unos, mientras que para la izquierda ortodoxa representó el pacto de unas élites que secuestraron esa voluntad en nombre de la cual hablaban.

Una década después el sistema sufrió una crisis grave, el allanamiento militar de la UCV el 3 de octubre de 1969, pues según el gobierno de entonces, presidido por un universitario, el doctor Rafael Caldera, respondió mediante el uso de la fuerza militar para eliminar la intervención política e ideológica de fuerzas de la guerrilla que entonces estaba activada en el país inspirada en los hechos de la revolución cubana de 1959. Fueron años de nuevas propuestas, y al mismo tiempo que se crearon las universidades experimentales surgió un movimiento denominado la renovación, de importancia entre quienes hacían ciencias sociales. La renovación fue una propuesta de las fuerzas de la izquierda marxista, que ya tenía un lugar en el mapa ideológico del país desde la década de los años veinte del siglo XX. El documento básico de la renovación (1969) *Renovación académica. Enfoque para la doctrina y la instrumentación operativa del proces* estuvo suscrito por Jesús María Bianco y fue leído en una sesión del CU de la UCV.

Es menester examinar las propuestas que elaboró el chavismo en materia de universidades. Esto es, en qué consistió el modelo alternativo. Es oportuno citar nuevamente a la doctora María Egilda Castellanos analizando su artículo “Educación universitaria en Venezuela, 2000–2010: logros y compromisos” (2011). De la misma debe citarse su ensayo “Universidad y educación superior en Venezuela 1952–2002, en: Guillermo Luque (Compilador) *Venezuela. Medio siglo de historia educativa 1951–2001*. Pp. 205–264. De momento me concentro en el primero de estos dos trabajos mencionados.⁶

En esta ocasión reitero la pregunta elaborada ya en párrafos anteriores, pues la misma es respondida por María Egilda Castellanos:

¿Es posible en la región una universidad que se separe del modelo occidental y se acerque a una universidad como la que proponen los sociólogos latinoamericanos, universidades “pensadas desde sus propias visiones de mundo, necesidades educativas y proyectos societarios?” Dicho de otro modo y ya refiriéndome a Venezuela, ¿podemos los venezolanos construir universidades “pensadas desde sus propias visiones de mundo, necesidades educativas y proyectos societarios” que podamos sostener en todo sentido con nuestros propios recursos, sin tener que apelar a aceptar fuerzas de todo tipo que provienen de distintos grupos del mundo, región y país, del interno, y del exterior? ¿Podemos tener universidades ‘venezolanas’, en una palabra? ¿O bien tenemos que aceptar que somos ‘una brizna de paja en el viento’ y que antes que nada debemos seguir el rumbo ‘de los vientos que vienen del norte’ sin desatender lo que hacen ‘las culturas milenarias’?

Es una pregunta que deseo mantener a lo largo de mi libro. Justamente arguyo que por encima de las peculiaridades y especificidades de cada institución, la universidad es un común denominador de un corpo teórico, práctico, ético, moral y de orgullo y responsabilidad nacional, que es una empresa nada fácil de operar pues giran alrededor de la misma diversos intereses legítimos como pueden ser, que a veces son contradictorios. Personalmente he observado con interés cómo en Venezuela la universidad es, antes que un esfuerzo intelectual, profesional y académico, una entidad de seguridad social, de protección de los estudiantes que se supone han de recibir beneficios tales que son insostenibles, así como del personal: profesores, empleados, obreros y aquellos que prestan servicios colaterales, todos aspiran recibir beneficios más que satisfacer obligaciones. Tengo la impresión de que como la universidad venezolana ha abierto más instituciones, ha crecido como sistema en el número de las mismas y en el volumen de la matrícula, pero no se ha desarrollado. Esto se observa por cuanto las instituciones mantienen un nivel de autarquía que no de partes de un sistema y como consecuencia, cada universidad ‘hace camino al andar’ sin una bitácora meticulosamente elaborada, y cada individuo hace sus propias rutas ajeno a la del común, dándose el caso de cómo cada quien, al parecer, establece sus normas laborales y dándose el caso de que la universidad, al menos la oficial, es una empresa que emplea personal pero no puede rotarlo: es personal permanente, de por vida, como si fuese un equipo de beisbol que contrata personal cada año para reemplazar a los que se retiran pero

estos jamás abandonan al mismo, excepto con su fallecimiento y aun así sus deudos siguen cobrando sus sueldos y salarios, por tiempos tales que señalan cómo el empleo académico venezolano no es solo permanente sino ‘más allá de la vida’, sin riesgo, bajo protección absoluta.

¿Cuál ha sido la propuesta bolivariana, entonces, en materia de las universidades? En términos del estilo institucional el régimen inaugurado en 1999 se ha caracterizado por la ficción de que es un sistema político único y de hecho construyó su propia iconografía, desde el nombre de la república hasta su Partenón, en donde sobresalió el héroe igualmente único, Hugo Chávez, comparable solo con el héroe fundador, Simón Bolívar. Fallecidos ambos, Bolívar en 1830 y Chávez en 2013, ambos reposan en sus mausoleos en Caracas, a escasa distancia uno del otro, pero más importante el de Chávez, muerto que tiene dolientes, como se diría en caraqueño coloquial.

El nuevo gobierno ofreció un nuevo modelo de universidad según sus proponentes quienes mantuvieron que:

Desde el punto de vista pedagógico, el proyecto UBV asume que el proceso educativo se fundamenta en el diálogo, en el aprendizaje compartido entre profesores y estudiantes mediante el respeto mutuo, el reconocimiento de saberes, experiencias, conocimientos, potencialidades, culturas, hábitos, costumbres, aptitudes y actitudes que fortalecen la relación, y que contribuyen con el aprendizaje”. En el caso de la UBV si bien continuó abierta, *el proyecto fue desvirtuado* en su esencia. Para finalizar este punto relativo a políticas y proyectos es necesario señalar que todo el esfuerzo realizado hasta mediados del 2004 *no fue continuado* por quienes asumieron la conducción del ministerio de Educación Superior (MES) a partir del mes septiembre de ese mismo año. (Subrayado es mío).

La creación de esta universidad fue un paso del mayor interés por parte del nuevo gobierno. En efecto, ‘desde el punto de vista pedagógico’ el proyecto UBV asume que el proceso educativo se fundamenta en tres puntos o temas, que cito:

- El diálogo, en el aprendizaje compartido entre profesores y estudiantes.
- Mediante el respeto mutuo.
- El reconocimiento de saberes, experiencias, conocimientos, potencialidades, culturas, hábitos, costumbres, aptitudes y actitudes que fortalecen la relación, y que contribuyen con el aprendizaje.

Naturalmente, la idea de diálogo tiene obvias resonancias griegas y supondría el nivel superior del aprendizaje, ya que practica un procedimiento propio de la práctica de Rousseau mediante el cual alguien lleva a su mismo nivel de conocimiento a quien no lo tiene y es el triunfo supremo de la pedagogía como tal. En la sociedad industrial es improbable como práctica, por la masificación de los procesos pedagógicos. Aparte del hecho en sí de que el conocimiento está codificado fuera de las personas y cada quien para aprehenderlo, ha de transitar caminos a menudo llenos de dificultades intelectuales y cognoscitivas. Por ello es inexplicable la noción de aprendizaje a través del “respeto mutuo” entre profesores y estudiantes, así como “el reconocimiento de saberes, experiencias, conocimientos, potencialidades,

culturas, hábitos, costumbres, aptitudes y actitudes que fortalecen la relación, y que contribuyen con el aprendizaje.” ¿Cómo opera esta ecuación en conocimientos avanzados, en la física, por ejemplo, o en la economía o en la sociología o en la arquitectura? ¿Qué tienen que ver los hábitos personales con el aprendizaje de las profundidades de la ciencia contemporánea? Leído y releído es un párrafo confuso y tengo la sospecha de que tales conceptos no sustentan procedimientos de conocimientos avanzados que exigen talento, inteligencia, condiciones óptimas para el aprendizaje complejo y así sucesivamente, incluyendo aptitudes competitivas ante el hecho real y objetivo de que los ámbitos de alto aprendizaje son espacios de selección, incluyendo el perfeccionamiento de las habilidades y destrezas que han de tener los atletas de alta competencia. El entrenamiento de un atleta o de un músico no depende del diálogo sino del esfuerzo repetitivo hasta el punto en el cual se domine la práctica de un deporte o de un instrumento.⁷

En el año 2003 se creó la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) cuyo Documento Rector expresa una concepción epistemológica no contribuyente al enfoque científico-positivista, ni a la perspectiva instrumental de la educación y el conocimiento; expone *nuevos modos de pensar y actuar para construir una universidad acorde con los principios contenidos en la Constitución de 1999*, los cuales asume como orientadores de su propio desarrollo, entre ellos, su responsabilidad con lo público, en consecuencia, estará dirigida a formar profesionales-ciudadanos, integrales y comprometidos con el proyecto-país.” (Subrayado de O. Albornoz). Añado que el día 14 de junio de 2016 el actual vice presidente de la República, él mismo un egresado del Instituto Pedagógico Nacional (hoy Universidad Pedagógica Libertador) dijo en televisión que los maestros venezolanos tenían que estar comprometidos con lo que tal como en el texto anterior definió como “el proyecto-país.”⁸

De acuerdo con la doctora Castellano, la UBV supone “nuevos modos de pensar y actuar para construir una universidad acorde con los principios contenidos en la Constitución de 1999.” ¿Puede una universidad ser creada según unas propuestas “constitucionales”? Una constitución es un pacto de intereses, una universidad es un espacio y nicho del conocimiento. Pero es de observarse que la doctora Castellano venía de funciones de gobierno, cuando se organizó la UBV, pues, en efecto, era vice ministra de educación superior, cuando el gobierno divulgó el primer documento dedicado a ese nivel de la escolaridad: *Políticas y estrategias para el desarrollo de la educación superior en Venezuela, 2000-2006*. En verdad, todas las universidades se hacen, en todos los países, al amparo de la Ley maestra que es la constitución, pero cada una puede apelar a la diversidad, amparadas por partidos políticos, o visiones empresariales, religiosas, étnicas, de género y así sucesivamente.

En ese documento ya se había escrito que “...los retos nacionales involucran una particular manera de situarse en estos procesos que, como bien lo señalan diversos autores, confronten su predominante visión y práctica neoliberal con la puesta en ejercicio de nuevas lógicas, *nuevas formas de pensar y de actuar* y, en consecuencia, de innovadoras formas productivas y organizativas que puedan desarrollarse bajo políticas no restringidas al efecto del mercado y al valor económico

del conocimiento, sino más bien, que tomen en cuenta su valor social, cultural, colectivo e individual, expresado en la necesidad de desarrollar la capacidades que tiene todo ser humano para aprender, crear, innovar y comunicar lo aprendido en beneficio de toda la sociedad.” Esta es una presunción que no valora el hecho de que el conocimiento es un aprendizaje segmentado según la oportunidad que tiene cada persona, en cada sociedad, pues el conocimiento no puede ser libre sino que está sujeto a condiciones específicas, en cuanto a su distribución, porque no es accesible en todas las sociedades, a todas las personas, pues no todas tienen las mismas capacidades; afirmar lo contrario es puro populismo académico, un tema que he desarrollado en mi libro sobre el tema, de 2005: *Academic populism*. La escolaridad es una actividad intelectual que se hace más compleja a medida que avanza en los niveles del manejo del conocimiento y paralelamente se segmenta en un intenso proceso de selección inevitable, porque el talento no se distribuye de manera uniforme sino diferenciada y de allí que incluso el conocimiento se torna esotérico y en algunos casos solo un centenar de personas en el planeta acceden al manejo de ciertos conocimientos, en cada disciplina, cuyo nivel de abstracción equivalente a poder interpretar una obra de especial dificultad interpretativa, como, por ejemplo, para un pianista, el concierto de Serguéi Rachmaninoff n° 2 en Do menor Op. 18, escrito en 1900. Proseguía la doctora Castellano asegurando que la UBV había roto con una tradición epistemológica, idea, consecuencia quizás, de lo que con aprecio llamé en su momento la intoxicación epistemológica que había propuesto en esos años el fallecido sociólogo venezolano Rigoberto Lanz, quien durante algunos años y en todo el territorio académico del país divulgó tal idea según la cual lo esencial en el cultivo del pensamiento era el ángulo de la epistemología:

Para dejar florecer la concepción epistemológica que la orienta la UBV rompió con la estructura dominante en las universidades, es decir aquella centrada en facultades, escuelas, cátedras, departamentos, y asumió una organización en grandes áreas de conocimiento expresada en campos académicos, núcleos académicos y programas de formación de grado y de formación avanzada, que permitió el encuentro entre disciplinas, el trabajo interdisciplinario, la concurrencia de métodos, la fractura de rigideces y los avances hacia la transdisciplinariedad. Para ello, el ejercicio de la democracia y la autonomía responsable constituyeron pilares fundamentales.

La UBV, en efecto, planteaba que “Para dejar florecer la concepción epistemológica que la orienta la UBV rompió con la estructura dominante en las universidades.” Se da por hecho lo que en el mejor de los casos fue un objetivo, porque en la práctica la universidad venezolana sigue operando por disciplinas y en general, toda una organización orientada al entrenamiento profesional. En lo especial causa interés la expresión según la cual la UBV simbolizaba un enfoque novedoso, del pensamiento, según el cual se generaba “*la fractura de rigideces*”, una expresión que suena grave pero que es simplemente banal, hasta tanto no se indiquen con propiedad cuáles son las rigideces y cómo y para qué se fracturan.

Hallo de interés, efectivamente, que la UBV se haya abierto como una universidad “constitucional”, como, del mismo modo, se hayan abierto otras universidades,

bolivarianas, según esquemas políticos específicos, como ocurrió en el caso de la Universidad Iberoamericana y Caribeña del Deporte “en la que convergen la Educación Física y Deporte como derecho humano, y la cooperación y solidaridad internacional como modo de integración, en el contexto del ALBA.”

En el año 2006 se creó la Universidad Iberoamericana y Caribeña del Deporte, en la que convergen la Educación Física y Deporte como derecho humano, y la cooperación y solidaridad internacional como modo de integración, en el contexto del ALBA. La Universidad está ubicada en el complejo deportivo construido con ocasión de los XV Juegos Deportivos Nacionales de Cojedes 2003, y por tanto cuenta con una infraestructura apropiada para la formación integral del futuro ciudadano-profesional del deporte y la educación física. En el año 2006, entró en funcionamiento la Escuela Latinoamericana de Medicina que igual a su homóloga situada en la República de Cuba, forma médicos integrales provenientes de distintos países de América Latina, el Caribe y el mundo. Se articula con la Misión Barrio Adentro, en la que trabajan hermanadamente médicos venezolanos y cubanos distribuidos en las regiones y las comunidades más pobres, que hasta entonces tenían escasísimo acceso a la salud. Barrio Adentro se desarrolla en el contexto del Convenio Venezuela-Cuba vigente desde el año 2000, y a partir del año 2004 se inserta en los acuerdos entre los Presidentes de Cuba y Venezuela, que impulsaron el ALBA desde su inicio, pues, ya hoy se han sumado las repúblicas de Bolivia, Nicaragua, Dominica, Honduras, Ecuador, entre otros. Aproximadamente veinticinco mil bachilleres se forman mediante el Programa de Medicina Integral Comunitaria.⁹

Sin entrar a discutir la salud en Venezuela, antes del acceso al gobierno de la revolución bolivariana, “*las comunidades más pobres, que hasta entonces tenían escasísimo acceso a la salud*” cabe si insistir en que una universidad no puede ser “constitucional” sino que tampoco puede ser creada siguiendo lineamientos políticos e ideológicos como los supuestos fundamentos del ALBA, una alianza de Estados organizado en circunstancias dadas, que se modifican, como toda alianza, en el tiempo, hasta el punto de que, precisamente, ya en el año 2016 tal alianza comienza a cambiar, simplemente porque los intereses de las naciones que la componen han cambiado, como consecuencia de que el papel de Venezuela como líder de esa alianza se ha debilitado y que los cambios políticos en Argentina, Brasil y Perú señalan que al alianza ya no desempeña el mismo papel de digamos en el año 2006, cuando se creó la universidad citada.

Se ha observado, en estos años del gobierno bolivariano un afán de propaganda que ha excedido todos los límites, a veces de manera banal, como en un eslogan que promovió el gobierno en todo el país, según el cual Venezuela: “Según declaración de la UNESCO, Venezuela se ubica en matrícula universitaria en el segundo lugar de América Latina y el quinto en el mundo (UNESCO, 2009).”

No me explico como profesionales competentes en el área incurrieron en esta falacia, ya que en el año 1994 Venezuela era, del mismo modo, el segundo país de la región en matrícula universitaria. Hay que decir que el volumen de la matrícula

per se no dice absolutamente nada de la calidad de las universidades. Si alguien clasificase a las universidades del planeta por el número de estudiantes nadie les restaría importancia alguna, quizás la misma UNAM aparecería entre las primeras del mundo, o el sistema de California o la Universidad de New Delhi, pero no aparecerían en el ranking de calidad o en el de prestigio. La universidad de Harvard, supuestamente la de mayor calidad del mundo, tiene una matrícula de 21.200 Estudiantes, de los cuales son de Pregrado, 6.700 y de Posgrado, 14.500. St. Antony's College, de la Universidad de Oxford, para mencionar otra institución de distinción mundial, si apenas tiene unos centenares de estudiantes y en general ninguna institución de excelencia reclama entre sus méritos el tener una matrícula elevada, sino todo lo contrario, incluyendo el hecho de que universidades de este tipo, como Brown, en USA, se propone límites de matrícula, en este caso de Brown alrededor de cinco mil estudiantes, que es el número de estudiantes que tiene en la UCV la Escuela de educación.

Insisto al citar completo esta párrafo que hallo propaganda mal dirigida, por dos razones, una porque el volumen de la matrícula no dice absolutamente nada de una universidad –como señalábamos– y en segundo lugar porque si en 1994 era ya verdad lo que reclamaban como un logro de la revolución, el “más notorio de estos diez años, en educación superior” pues son más bien magros estos logros, aunados según comento ante el hecho de que no son una novedad, sino, en todo caso, un logro del gobierno venezolano de 1994 –más adelante veremos la información estadística del caso.

Para facilitar el acceso, esta Misión se apoya en la estrategia de la Municipalización dirigida a extender la oferta educativa en todos los municipios del país, para lo cual ha creado hasta el presente más de cien (100) Aldeas Universitarias donde convergen distintas universidades, institutos universitarios de tecnología o colegios universitarios para atender a los estudiantes cursantes de los diferentes Programas de Formación (carreras) que han elegido.

Los objetivos de la UBV no eran nada modestos y más bien eran ambiciosos, más allá de lo posible, quizás. Tampoco era prudentes las cotas que se impuso la revolución bolivariana, pues muchas de las cosas que se hacían eran consideradas lo mejor del mundo, como fue el caso de la Constitución de 1999, dicha una y otra vez como la mejor constitución del mundo, una frase que ni dice nada, pero puede impresionar a los incautos. La revolución maneja con impropiedad esta cuestión de ser, en muchos renglones, “lo mejor del mundo.” En una alocución por televisión el presidente venezolano retaba al presidente de los Estados Unidos de América a que adoptase el plan venezolano de construcción de viviendas y que de ese modo el presidente Obama construiría muchas más viviendas de las que construye –remataba Maduro diciendo que el problema era que Obama “no se dejaba ayudar”. En materia de universidades proponían los revolucionarios metas extraordinarias, si bien, debo acreditarlo, nunca se les ha ocurrido al gobierno decir que nuestras universidades se hallan entre las mejores del mundo.¹⁰ Pero tal prudencia contrasta con las exageraciones propias del libre ofrecer hacer cosas de las cuales no resulta ninguna acción, como la que sigue, de lo cual una vez dicho tampoco nunca se supo más nada:

Maduro anunció que aprobó los recursos para enviar 50 mil estudiantes y profesionales venezolanas y venezolanos a estudiar en las mejores universidades del mundo para preparar los científicos, los profesionales y los expertos en todas las materias del desarrollo actual del mundo. Se van a elegir los mejores promedios de la Misión Sucre para que vayan 5 mil graduandos en ese plan.¹¹

Veamos entonces las metas del gobierno bolivariano en la materia:

Transformar los patrones cognitivos subyacentes teniendo conciencia de la dificultad que esto implica, porque su propia naturaleza, si se quiere abstracta, se constituye en un obstáculo que le impide comprender y *aceptar la necesidad de un cambio profundo, de raíz.*

Entender el papel de la educación en las transformaciones que hay que impulsar en América Latina y el Caribe, a objeto de crear juntos modos distintos de vida, *pasa por cambiar nuestros modos de pensar, sentir y actuar*, no solo con respecto a la propia educación y educación superior, sino, fundamentalmente, con relación al contexto socio-histórico, político, económico, ecológico, cultural e ideológico que las contiene y subsume.

Resaltar el valor del concepto de totalidad, es decir, el pensamiento complejo y contextualizado, pues, de lo que se trata, ahora, es de *emprender los cambios de fondo que exige la educación superior*. No es posible seguir pensando en pequeñas reformas administrativas, curriculares, o de otra índole, que solo constituyen reacomodos, maquillajes o readaptaciones al mismo modelo de sociedad que, fundamentado *en el desarrollismo, la modernización, la razón instrumental, la tecnocracia y la tecno ciencia*, con su alto contenido eco-depredador e inhumano, ha demostrado ser incapaz de proporcionar a los pueblos del mundo una vida digna de ser vivida.”¹²

En otras palabras: *rehacer el mundo*. Estos párrafos son absurdos, si se quiere, pues abarcan tantos ángulos del análisis que terminan por saturar las posibilidades reales y objetivas del cambio institucional, en este caso las universidades. Por ejemplo, asegurar que “el desarrollismo, la modernización, la razón instrumental, la tecnocracia y la tecno ciencia” ha sido incapaz de proporcionar a los pueblos del mundo “una vida digna de ser vivida” es entrar en terrenos de difícil justificación, porque pudiera argumentarse exactamente lo contrario, que la modernización, para señalar solo un factor, explica el mejoramiento de la calidad de vida en el mundo. Claro está, puede adoptarse, la visión apocalíptica según la cual el planeta está siendo destruido, la modernización ha provocado solo hambre y miseria, pero también lo contrario, pero en cada caso ello depende de cómo se reconstruya la realidad (David Deutsch (1997) *The fabric of reality*). Epistemológicamente hablando los científicos lo que hacemos es tratar de replicar modelos de la sociedad y “llevarlos al laboratorio” ocurriendo que en el caso de las ciencias sociales estas reconstrucciones amparan juicios y visiones, perspectivas y percepciones que son las subjetividades que aportamos al análisis científico y debemos sopesar ello antes de poner demasiada fe en los juicios de los científicos que hacemos ciencia social. Robert Chin ha elaborado sobre este tema de la construcción de modelos

de la organización social, bajo el entendido de que la ciencia es una reconstrucción artificial de la realidad (“The utility of system models and developmental models”, en: Jason L. Finkle & Richard W. Gable (1966) *Political development and social change*). Ocurre que el modelo se construye a partir de los eventos que cada quien selecciona, según su perspectiva, y por ello se explica que cada modelo es casuístico excepto que en la medida en que se apliquen procedimientos objetivos, cuantitativos, el resultado tiende a ser común, en mayor medida. A mayor subjetividad, a menor medición, el modelo es menos exacto, como explican D. J. Bartholomew y E. E. Bassett (1971) en *Let’s look at the figures. The quantitative approach to human affairs* o bien el libro compilado por Hernán Jaramillo S. y Mario Albornoz (1997) *El universo de la medición*.¹³ En el caso venezolano y en referencia con las universidades es que no se dispone de información cuantitativa confiable y sin información los modelos que puedan construirse son débiles, acotando que solamente en los países avanzados es posible operar con un nivel de información tal que, a su vez, permita hablar de modelos cuyos constructos son confiables por la objetividad que contienen. No es extraño, entonces, que en Venezuela, en vez de indicadores tengamos retórica, en sustitución de cuantificar el desempeño de las instituciones y de las personas tengamos buenos deseos y a menudo propuestas inviables, al confundir los términos de la necesaria ecuación que describe en términos cuantitativos el comportamiento de las universidades. Un buen ejemplo de esta retórica, como lo mencionamos en otra parte de mi libro, es cuando el rector de la UNEFA, probablemente la universidad con la mayor matrícula del país, pero con el menor nivel de rendimiento en el área de la producción de conocimiento, declare que “pronto” esta universidad será la mejor del país, una improbabilidad si nos atenemos a los hechos. Sobre el tema de la construcción de los modelos sociales, véase la bien conocida obra inspirada en el pensamiento de Alfred Schütz y su sociología del conocimiento, por Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1966) *La construcción social de la realidad*. Alfred Schütz es una fuente interesante, de una interpretación de la sociología como ciencia. De Schütz (1899– 1959) puede verse (1932) *La construcción significativa del mundo social* y de (1962) *El problema de la realidad social*. En AL&C predomina el pensamiento de Marx y su escuela, atractiva porque no es solo una interpretación científica sino un catecismo de acción, política e ideológica, lo cual explica que en todo momento sea un vademécum para los que por razón, de una u otra índole, quieren cambiar la sociedad, ingenieros sociales que de hecho tienen como objetivo desmontar al capitalismo, como quería el pensador alemán, y posteriormente propuso el ruso Lenin. Esta tendencia ha impedido que el pensamiento de Schütz haya tenido el impacto que merece su obra. La edición en inglés de *The problem of social reality* (1962) trae un Prefacio de H.L. van Breda en donde este anticipa el análisis que hace Schütz de la “multi-realidad”, que se aplica al estudio de la universidad como concepto, pues es una realidad específica, que tiene su propia dinámica y su propio *Weltanschauungen*, o en las palabras de Shils, su propio *ethos*. De allí que el mundo empresarial, tentado bajo la premisa del uso del tiempo y de los factores de productividad-eficiencia no aceptan el mundo de la universidad, el mundo académico, lento y que sigue sus propios criterios de rendimiento y de desempeño. Un juego entre expertos, en una ocasión, trataba de discernir a qué animal se parecía una universidad o a qué tipo de fábrica, y se concluyó que el animal más parecido a una universidad, al menos

en Venezuela, era el elefante: impresionante por su tamaño, pesado, costoso de mantener e inútil en términos prácticos, aparte de ser mano de obra pesada y de transporte, como se le emplea en India. Del mismo modo la universidad se parece a una fábrica de neveras, porque es una ensambladora más que una empresa como la automovilística, de innovación permanente, año tras año, con cada modelo. Podría argüir, del mismo modo, que la realidad académica difiere de la realidad cuartel y los procedimientos de un espacio no se pueden trasladar al otro, que es lo que ocurre con la UNEFA o la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, pues allí se imparten órdenes antes que conocimientos y viceversa en el espacio militar no hay lugar para la disidencia, pues ello implicaría un espacio disfuncional. Hallo muy *a propos* de la situación política del país y de la universidad venezolana el concepto de Schütz del *animal symbolicum*, que podemos discutir en otra ocasión.

En el caso de la universidad bolivariana la esperanza alcanza cotas extraordinarias, que se observan en el siguiente párrafo:

He aquí la urgencia de *crear conocimientos contextualizados, surgidos del encuentro fecundo con las comunidades, con los pueblos, conocimientos que han de regresar a ellos para que se los apropien, los apliquen y transformen en la medida que la realidad misma lo va exigiendo*. Es esta, a nuestro juicio la forma más idónea para, desde las universidades, contribuir con el logro de nuestra soberanía científica y tecnológica, base, entre otras, para alcanzar la independencia integral. *Lo anteriormente expuesto no significa que debemos dejar de lado el conocimiento universal, sino que junto a el debemos crear conocimientos contextualizados con nuestras realidades singulares y complejas*. (Subrayado es mío).

Por supuesto, son argumentos que no pueden ser cuestionados, porque ¿Quién no quiere “*crear conocimientos contextualizados, surgidos del encuentro fecundo con las comunidades, con los pueblos, conocimientos que han de regresar a ellos para que se los apropien, los apliquen y transformen en la medida que la realidad misma lo va exigiendo*”? sobre todo esto último, según lo cual los conocimientos sean aplicados en la “*medida que la realidad misma lo va exigiendo*.” Este tipo de argumento pasa por verdad si no es analizado cuidadosamente y ello recuerda un párrafo de Marina,¹⁴ quien refiriéndose a Tillich dijo en alguna ocasión que “...no se pueden aplicar los criterios de verdad a una teología basada en la fe” y el chavismo, como toda doctrina fundamentalista se apoya en criterios de fe, en creencias, que permite señalar que es posible rehacer el mundo, mundo que cambia pero más allá de las intenciones de los gobernantes y de aquellos personajes como los de Stanley Kubrick en *Dr. Strangelove: How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb* (1964).

Es mi impresión que la UBV, por “nueva” no fue necesariamente mejor que las existentes y sobre esta materia pienso que en vez de crear “nuevas” universidades el gobierno que accedió en 1999 debió reformar lo bueno que heredaba, y habría eliminado lo negativo de entonces. En todo caso, intercalo como la UBV no es una universidad incidental sino que es parte del proyecto político e ideológico de la rebelión de los militares encabezados por Hugo Chávez contra el capitalismo y sobre todo en su aversión del neoliberalismo. Atacar al neoliberalismo en la interpretación venezolana, es hacer lo propio con la noción de privatización, y señalar a al-

guien como “neoliberal” es la condena más efectiva contra una persona. Es un tema fascinante. Es posible citar dos obras esenciales en el análisis de este concepto. La versión que defiende las posturas neoliberales, que se halla en el libro editado por Barry B. Levine (1992) *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*. Este libro tiene un lúcido ensayo escrito por el sociólogo Peter L. Berger, quien arguye como “Las políticas que favorecen el crecimiento muy probablemente beneficiarían más a los pobres que aquellas políticas que favorecen la redistribución”, esta última la estrategia aplicada por el gobierno bolivariano.¹⁵ La versión que ataca al neoliberalismo la hallo impecablemente expuesta y analizada en la obra por el brasileño Theotonio dos Santos (2004) *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*, que tiene un valioso prólogo del economista venezolano ya fallecido Domingo F. Maza Zavala (1922-2010). La propuesta política e ideológica del gobierno venezolano ha aplicado al problema del conocimiento el mismo principio de la redistribución, con los mismos resultados, pues hay más personas en las aulas pero quizás menos aprendizaje, lo cual señala menor esfuerzo hacia el desarrollo por menores niveles de profundidad del mismo, como la redistribución de bienes y servicios sin producción crea el caos que se observa en Venezuela, en estos años, incluyendo la exacerbación de la corrupción y los abusos de poder.

Este debate es el nudo del análisis de la universidad, no hay otro que exija mayor profundidad. Esto es, el dilema entre la visión liberal y neoliberal de la universidad y la revolucionaria. Es lo que genera el lenguaje político e ideológico de expresiones a menudo vacías pero, por otra parte, las que señalan con precisión las definiciones de estos campos de acción, como son derecha e izquierda. El tema es complejo y hallamos discusiones fascinantes como las de Andras Hegedus *et al* sobre *The humanisation of socialism. Writings of the Budapest school* (1976) y, por la otra, por el filósofo norteamericano Michael Novak, en su libro (1982) *The spirit of democratic capitalism*. En el caso venezolano se ha mantenido que la revolución bolivariana es “humanista”, más aun, que es “bonita” pero que, en ningún caso, es el símbolo del profeta desarmado de Isaac Deutscher.¹⁶

Debe añadirse que los sistemas económicos no son invenciones diabólicas sino el resultado de la organización de la producción y consumo de las poblaciones – dirigidas siempre por sus líderes, sean estadistas o caudillos. Adam Smith y Karl Marx fueron analistas del origen y críticas del capitalismo y del surgimiento de alternativas, que marcan hoy los dilemas del caso, pero no puede uno asomarse al balcón de las observaciones solo para condenar o santificar.¹⁷ Los sistemas, como los imperios, son causa de muchos males pero también de grandes avances. Un libro reciente trata el tema en forma global y es oportuna su lectura. Jeremy Adelman (2015) *What Caused Capitalism? Assessing the Roles of the West and the Rest*. Un libro reciente (2015) editado por Larry Neal, Jeffrey G. Williamson: *The Cambridge History of Capitalism* es una mina de información y análisis objetivo. Claro está, si un análisis se inicia señalando que, por ejemplo, las empresas multinacionales que inventaron la industria del petróleo en Venezuela vinieron a la región a “abrirle las venas a AL&C” ya el análisis tiene tal sesgo que es inútil tratar de racionalizarle. En efecto, sin embargo, es posible analizar el papel y desempeño de estas empresas en Venezuela como un ejemplo de expoliación pero también son una épica, que tiene interesantes connotaciones admirables.¹⁸ El análisis objetivo y metódico de los hechos y acontecimientos puede a veces resultar contra corriente, pero es una

posibilidad conceptual que permite abordarlos con apego a la verdad y los analistas no evaden desmitificar mitos y falsedades, como ocurre, incluso, con la Madre Teresa de Calcuta, una excelsa manipuladora que fue capaz de ocultar procedimientos cuestionables en su lucha por trascender al panteón de la santidad.¹⁹

En este caso que mencionamos: ¿explican la búsqueda y hallazgo del conocimiento el empleo de los esquemas políticos e ideológicos o tal procedimiento se ubica en otros espacios, más abstractos, alejados como las matemáticas de los problemas de este tipo? Tendría que entrar en terrenos difíciles de manejar, como lo hace Werner Stark en su libro sobre *Montesquieu* (1960) y en su *The Sociology of Knowledge: An Essay in Aid of a Deeper Understanding of the History of Ideas* (1958), ideas ya expuestas en el libro fundacional de John S. Mill *Sobre la libertad* (1859). Si no una ética sí hay al menos, en efecto, una estética del conocimiento, que tiene vida propia. Justamente el austríaco Werner Stark (1909–1985) presentó un artículo en un congreso mundial de sociología (*Transactions of the fourth World Congress of Sociology*, Milán y Stresa, 8–15 Septiembre, 1959) sobre “The sociology of knowledge and the problema of ethics” y tendríamos que ir a la obra de Goerg Lukacs para hallar una asociación entre conocimiento y estética. Los tiranos, en el campo de la política, o las religiones, por ejemplo, intentan dominar las mentes pero fracasan y los intentos por hacerlo a veces, por fortuna, tienen efectos contrarios, como ocurre con las técnicas de repetición de las religiones o de los políticos. Dicho en términos de Freud: una persona puede alquilar una contraparte, le puede exigir la mímica de la pasión, pero esta es propia, única e intransferible, como decía Picasso de la libertad del arte, pues insistía en que le podían comprar un cuadro pero no el arte de pintarlo. Dicho en otros términos, una prostituta puede alquilar su cuerpo, pero no sus sentimientos, necesariamente.

Tengo la impresión de que ello ocurre con el conocimiento académico que se transmite en las universidades. Esto es, podemos organizar instituciones llamadas universidades que procuramos son para controlar nuestros fines inmediatos, pero el conocimiento como tal es generado en vericuetos de la mente que son insobornables. Hallo adecuado a sus objetivos políticos que el chavismo, entonces emergente, tratase de formar sus propias universidades, pero ello fue una demostración de debilidad que no lo contrario, pues quiso cerrar su mundo institucional y si se quiere epistemológico, pero dejó intacto el resto del sistema, un hecho que ameritaría una explicación que yo no tengo: ¿Por qué Chávez creó su propio sistema de universidades y dejó intacto a las universidades convencionales de la derecha, por así decirlo, como la Metropolitana y todo el cuadro como la UCAB, enemigas de su proyecto?

Humberto Cuenta, en su libro *La universidad revolucionaria* (1964: 107) define exactamente lo que el chavismo define como ‘la derecha’:

La derecha sostiene el poder espiritual de la Iglesia, la enseñanza dogmática y privada, la formación de una clase dirigente, la libre empresa, la economía individual y convierte la Casa de Estudios en un reducto de sus privilegios de clase. Está formada con aportes de distintos sectores oligárquicos, financieros y agrarios, constituye la burguesía universitaria y son los hijos de ‘buen tono’ que no tienen necesidad de trabajar porque sus padres pagan sus estudios y sus ocios. También está coaligado a la

reacción un grupo minoritario y oficioso que se opone a la reforma revolucionaria y popular de la universidad, ataca a la Revolución Cubana, hace efusiones verbales en torno a la palabra ‘revolución’, pero en el fondo no la entiende, la teme y está contra ella, porque sabe que muy pronto lo barrerá del poder. El único objetivo de la derecha es oponerse al triunfo del socialismo, favorecer los intereses de los explotadores del pueblo y fomentar la formación de una élite universitaria. Todavía no ha podido enfrentar el socialismo una idea fecunda, liberadora de los oprimidos. Considera la rebelión de las masas como la desordenada expresión de un profundo complejo de inferioridad, de un resentimiento social, contra la oligarquía del talento y la aristocracia de la cultura.

Es posible deducir que la universidad del chavismo es una postura reformista, que nadie nunca se propuso insertarlas en una revolución. Todo lo contrario, Chávez reforzó las desigualdades sociales de esta sociedad, dejó intactas las universidades segmentadas por clase social y creó aquella para los estudiantes de menores ingresos, destinados al fracaso, dentro del esquema establecido. Es mi percepción de que Chávez reforzó las desigualdades en la misma medida en que dejó intacto el servicio de salud, por ejemplo, dividido en clínicas y hospitales, como siempre, un servicio para los “ricos”, otro para los “pobres” y ninguno para los “indigentes.” La lectura de Cuenca revela cuán reformista y de hecho en la práctica cuán conservadores han sido los líderes bolivarianos, uno más que el otro. En el texto citado de Cuenca se puede leer que “La derecha sostiene el poder espiritual de la Iglesia, la enseñanza dogmática y privada, la formación de una clase dirigente, la libre empresa, la economía individual y convierte la Casa de Estudios en un reducto de sus privilegios de clase”. No quiero abandonar este ángulo del análisis, ya que considero que el mismo señala las debilidades esenciales del chavismo como supuesta fuerza revolucionaria.

En su bien conocido libro dos pensadores de la izquierda académica norteamericana, en donde hacen un incisivo análisis de la escolaridad en su país, señalan como el reformismo es un movimiento que acepta y refuerza “las fronteras” de clase social. Efectivamente, Samuel Bowles y Herbert Gintis, en su libro de 1976: *Schooling in capitalist America. Educational reform and the contradictions of economic life* hacen un análisis formidable de la escuela en la sociedad capitalista. El chavismo reforzó la visión capitalista de la escolaridad, en la universidad venezolana. No en vano decían estos autores que “Revolutionary social change is a serious affair.” En ese sentido, tengo la visión del espectador que observa que los líderes de la revolución no han sido eso que los autores citados han llamado “serios” sino que han llenado su discurso de una narrativa del eslogan, el chiste, “la mala palabra”, como cuando gritan carajo como si al hacerlo pudieran provocar un estallido de acción revolucionaria. En ausencia de que los líderes venezolanos no hayan leído marxismo bien pudieran leer a Bowles y a Gintis, sobre todo el capítulo final, sobre “Strategies for social change.” De hecho, el párrafo final del libro es ilustrativo de sus puntos de vista:

We cannot move forward through the band-aid remedies of liberal education. The people of the United States do not need a doctor for the moribund capitalist order; we need an undertaker. Nor can the political

challenge facing us be met through the spontaneous efforts of individuals or groups working in isolation. The development and articulation of the vision of a socialist alternative, as much as the ability to meet the human needs requires a mass based party able to aid in the daily struggles of working people throughout the United States and committed to a revolutionary transformation of the U.S. economy.

Bowles y a Gintis sostenían que “The drive for an egalitarian and liberating educational system must be an essential element of a socialist movement”, pero Chávez/Maduro han hecho lo contrario; es sorprendente que Maduro haya dado la espalda a este problema y se ha dedicado solo a la denuncia del imperialismo, el capitalismo, la “guerra económica” que supuestamente le hace la burguesía, pero omite en sus comentarios, dichos casi diariamente en radio y televisión, los problemas de la escolaridad y tal como veremos más adelante, la misma AN se dedica al problema de la escolaridad en forma tangencial, ambos en forma extremadamente conservadora.²⁰ Cito como prueba de su visión conservadora, la pasividad absoluta del gobierno frente a la escuela privada y no ha entrenado a sus fuerzas políticas e ideológicas para que provocasen la intervención de las universidades del sector privado, que siguen con su proyecto de clase, de la burguesía, a la cual se han incorporado los propios miembros de la burguesía emergente, aquella *nueva clase* de Milovan Djilas (1958). Con sobrada razón, al parecer, se sostiene lo que la misma doctora Castellano ha expresado: “En el caso de la UBV si bien continuó abierta, el proyecto fue desvirtuado en su esencia.” Es probable que el proyecto revolucionario bolivariano haya sido desvirtuado en su esencia. Tan rápidamente como surgió y ya para el año 2016 es un proyecto que apenas si puede defenderse de los enemigos que lo acosan, mucho menos el proceder a cambios radicales en la escolaridad, de una desigualdad cruel para todos aquellos que no pueden entrar en el juego de la escuela capitalista.

En estas materias es bueno inventar, pero no tanto, ya que el volumen de análisis y datos acerca del funcionamiento de la escuela capitalista así como del capitalismo académico abundan. Hallamos dos escuelas de pensamiento en relación al análisis de la escuela capitalista, la escuela francesa y la sajona, la primera con sobre todo los análisis de Bourdieu y Baudelot y la segunda, en la versión británica que nos lleva a Bernstein y la norteamericana que tiene muchos volúmenes absolutamente indispensables. El mismo año en el cual se publicó el volumen por Bowles y Gintis, ya citado, se publicó en la Open University un libro con ensayos escritos por quienes representan lo mejor del pensamiento analítico acerca de la escuela: *Schooling and capitalism*, con ensayos de Herbert Gintis: “Towards a political economy of education: a radical critique of Ivan Illich’s Deschooling Society”; Samuel Bowles: “Unequal education and the reproduction of the social division of labor”; Clarence J. Karier: “Liberalism and the quest for orderly change” y por George Marte: “The school as a conservative force: scholastic and cultural inequalities”. En ese sentido ¿Por qué el gobierno revolucionario no buscó la cohesión social a través de la creación de un aparato escolar integrado y más bien permitió el fortalecimiento del sector que ideológicamente hablando era el factor de conflicto con el nuevo gobierno? Destaco un solo elemento, más bien demostrativo, de que la revolución tenía en sí el germen de transformaciones que caracterizaran a sus

líderes y miembros, por la vía del lujo, explicado por Werner Sombart (1921) *Luxus und Kapitalismus/Lujo y capitalism (1958)*. El lujo que exhiben los líderes de la revolución es contrario a los principios de austeridad de una revolución y más bien pone en evidencia que su mentalidad era capitalista y de rápida acumulación de capital. El lujo ha sido, entonces, una característica de la revolución, otra el dispendio. No de otra manera puede explicarse que, por ejemplo, el país haya gastado 26 millones de dólares en ejercicios militares en mayo de 2016, en medio de una crisis extraordinaria o que haya donado 1.4 millones de dólares a Cuba para que este país fomente la agricultura urbana.

La universidad en Venezuela es pensamiento aprisionado, codificado en el principio del canon y es represivo por definición –toda educación y toda escuela lo es, por naturaleza de su función de entrenamiento– e igual da una universidad en Pyongyang o en La Habana o en Venezuela, sea la URU o la UBV. La UNERG, en San Juan de los Morros, trae en su página fotografías de los héroes de la revolución: Bolívar, Chávez, el gobernador del estado, el ministro de las universidades. ¿Qué controlan las autoridades como las de la UNERG? Pues el control administrativo pero no el pensamiento, pues controla el canon pero no lo que Stark llamaba “la génesis de las ideas.”

Deseo insistir en como el predicamento de la universidad actual en Venezuela obedece al esquema que he venido empleando, entre la universidad de creencia política como la UNERG, la empresarial como la Unimet y la religiosa, como la UCAB o la universidad de razón–realismo, la autónoma, aquella institución que obedece la lógica de las relaciones causales de los fenómenos y se aleja de todo dogmatismo o fundamentalismo (Morris R. Cohen y Ernest Nagel (1934) *An introduction to logic and scientific method*). Estas cuestiones serán vinculadas a criterios operativos y organizacionales, como lo público y lo privado. El debate que se plantea en el discurso público en Venezuela, en el año de 2016, entre el gobierno revolucionario y la oposición reformista, se refleja en las universidades, según su tipo (autónoma, experimental, bolivariana y privada), así como metropolitana y rural y así sucesivamente. Así opera el péndulo de la dinámica de las universidades: bajo el gobierno revolucionario el actor dominante es el Estado, para ejercer control, pero si hubiese un cambio de gobierno se impondrá el control del liberalismo, el control del mercado. ¿Una opción es acaso *per se* “mejor” que la otra?

NOTAS

- 1 ¿Queremos entrenar “genios”? ¿Cómo se hace eso? Véanse algunos títulos sobre ese tema de la creatividad y de la genialidad: Guía básica para conocer la gran creatividad científica: Galileo Galilei, *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo, ptolemaico y copernicano*; Lavoisier, *Tratado elemental de química*– Charles Darwin, *El origen de las especies*, Santiago Ramón y Cajal, *Recuerdos de mi vida*. Alfred Wegener, *El origen de los continentes y océanos*; Godfrey Hardy, *Apología de un mate-mático*. Max Planck, *Autobiografía científica*. Albert Einstein, *Notas autobiográficas* (1949; Erwin Schrödinger, *¿Qué es la vida?* James Watson, *La doble hélice*). Murray Gell–Mann, *El quark y el jaguar* Benoit Mandelbrot. *El fractalista*. Esto sin mencionar la creatividad en el pensamiento de genios tales como Adam Smith en economía, Cardenal Newman en el área de las universidades, Marx en el terreno de la filosofía política y así hasta el infinito. Quien quiera distraerse leyendo como se ha creado el pensamiento en ciencias sociales puede acudir al meticuloso libro editado por Karl W.

Deutsch, Andrei S. Markovits y John Platt (1986) *Advances in the social sciences, 1900–1980. What, who, where, how?* De un extraordinario ensayo de José Manuel Sánchez Ron: “Crea o innovar, ¿el arte contra la ciencia?” *El País*, Babelia, 25 de abril de 2015 cito que “De todos los misterios del universo” escribía Zweig, “ninguno más profundo que el de la creación. Nuestro espíritu humano es capaz de comprender cualquier desarrollo o transformación de la materia. Pero cada vez que surge algo que antes no había existido, cuando nace un niño o, de la noche a la mañana, germina una plantita entre grumos de tierra, nos vence la sensación de que ha acontecido algo sobrenatural, de que ha estado obrando una fuerza sobrehumana, divina.” Y un poco más adelante, añadía: “A veces nos es dado asistir a ese milagro, y nos es dado en una esfera sola: en la del arte.” Para Zweig, vemos, el acto de crear es un atributo de los artistas, lo son sus ejemplos: Rembrandt, Goya, Greco, Mozart, Beethoven, Shakespeare o Cervantes, pero “no estamos en condiciones de participar del acto creador artístico, solo podemos tratar de reconstruirlo, exactamente como nuestros hombres de ciencia tratan de reconstruir, al cabo de miles y miles de años, unos mundos desaparecidos y unos astros apagados.” En un sentido más mundano soy de los que cree que no debemos los venezolanos preocuparnos por crear “genios”, sino evitar que el promedio se ubique por debajo del promedio. Lo digo porque quizás una de las debilidades de esta sociedad en materia universitaria es que los egresados de las carreras profesionales están mal entrenados, hasta el punto de la vergüenza ajena, o propia, como se quiera.

- 2 GT-31 “Universidad Latinoamericana: interpelaciones y desafíos”. Coordinadores/as: Walter Hilje, Ana María Pérez, Anabelle Contreras y Daniel Matos.
- 3 UNESR: *Gerencia, Innovación e Innovatividad*. 2002. 3 (3). La doctora Caponi era entonces vice rectora académica de la UNESR.
- 4 Javier Ocampo López. *Los orígenes oficiales de las universidades colombianas 1826–1830*. 18 de marzo de 1826. En Venezuela mantenemos que fue Simón Bolívar el creador de nuestra universidad republicana, cuando fue en efecto un acto de gobierno que presidía Bolívar pero ejecutaba Santander.
- 5 Ricardo Gil Otaiza: ‘La universidad’. *El Universal*, 19 de mayo de 2016
- 6 Sobre la renovación hay mucho material y quienes deseen profundizar deben acudir a las fuentes hemerográficas. Pueden verse los siguientes títulos: Alirio Naime: Universidad, reforma y protesta (Trabajo de Ascenso Inédito), Caracas, Fac. de Humanidades y Educación UCV, 1974. Arnaldo José Loyo: Sobre la Renovación Académica, Caracas, Dirección de Economía y Planeamiento de la UCV, 1968. Darcy Ribeiro: La Universidad Necesaria, Buenos Aires, Galerna, 1967. Darcy Ribeiro: Propuestas acerca de la Renovación, Caracas, Biblioteca UCV, 1970. Dardo Cuneo (Comp.): La Reforma Universitaria (1918–1930), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988. Héctor Mujica: Cogobernalia: Balance de un Año de Renovación Académica, Caracas, Cantaclaro, 1970. Héctor Silva Michelena y H.R. Sonntag: Universidad, dependencia y revolución, México, Siglo XXI, 1970. Iván Claudio: Radiografía presupuestaria de la UCV, Caracas, Italgáfica, 1970. J.R. Núñez Tenorio y Pedro Roa: En torno a la Renovación Universitaria, Caracas, Nueva Izquierda, 1969. José Mendoza Angulo: Por la democracia universitaria, Mérida, Universidad de los Andes, 1970. José Pérez Guevara: Hacia una nueva universidad, Caracas, Edic. del Congreso de la República, 1971. Lino Rodríguez-Arias: La Universidad: ¿decadencia o renovación?, Mérida, Universidad de los Andes, 1969. Luis Pinzón: Análisis crítico del proceso de reestructuración de la Escuela de Educación de la UCV 1969–1983 (Tesis de Grado inédita), Caracas, Esc. de Educación UCV, 1986. Manuel Isidro Molina: ¿Qué aspiramos a renovar?, Valencia, Universidad de Carabobo, 1973. María Quintero y otros: El modelo tecnocrático y la Educación Superior en Venezuela, Caracas, La Enseñanza Viva, 1980. Rafael Gallegos Ortiz: ¿Farsa la Revolución Académica?, Caracas, Tipografía Cromo, 1969. Tina Tomassi: Breviario del pensamiento educativo libertario, Cali, Otra Vuelta de Tuerca, 1988. Zona Franca (Edit.): La U.C.V. en cifras, Caracas, 1970.
- 7 Sobre el concepto de diálogo véase el libro editado por Adriana Bolívar y Frances D. de Erlich (2007) *El análisis del diálogo. Reflexiones y estudios*, sobre todo el capítulo de las editoras con Irma Chumaceiro “Diálogo político: conflicto y atenuación.” El diálogo entre los políticos procura el equilibrio entre iguales, mientras que en pedagogía es inevitable que se parta de las diferentes capacidades de uno y otro dialogante. Este libro, me complace decirlo, ha surgido como resultado de un primer encuentro de investigadores venezolanos de distintas disciplinas, quienes se reunieron a dialogar sobre el análisis del diálogo. La ocasión fue el primer Coloquio Venezolano de la Asociación Internacional de Análisis del Diálogo, IADA (del inglés International Association for Dialogue), celebrado en Caracas los días 21, 22 Y 23 de abril de 2005, convocado por el Programa de Postgrado en Estudios del Discurso, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. El tema central de este coloquio fue “El análisis del diálogo: perspectivas teóricas y metodológicas.” Tuvo como objetivo reunir a investigadores de diferentes disciplinas para que explicaran, desde sus propias perspectivas, lo que se entiende por diálogo y, al mismo tiempo, presentaran investigaciones sobre cómo se lleva a cabo el diálogo en la práctica en distintos contextos.
- 8 Esto es, los maestros no son un personal al servicio de la nación y de la sociedad, lo son del partido de gobierno.

- 9 Tal aprecio tiene el gobierno venezolano por estas actividades, comunes como son, que el propio embajador de Venezuela ante la UNESCO solicitaba al Sr. Qian Tang, en carta N° 055-2016 de fecha 18 de marzo de 2016, que la Escuela Latinoamericana de Medicina fuese reconocida por la UNESCO como “Buena práctica educativa”, para que sirviese de “modelo a ser compartido en otros países.” La respuesta del funcionario de la organización, de fecha 11 de mayo de 2016, es un ejemplo delicado de diplomacia, sugiriéndole al embajador dirigirse a la organización mundial de la salud, ya que es una actividad de esa área. Documento disponible en los archivos de la organización.
- 10 Dados a las exageraciones los gobernantes dicen muchas cosas que son falsificaciones, como el que “La Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada (Unefa) celebra esta semana su 15 aniversario de ‘inclusión educativa’ y con la meta ‘a corto plazo ser la mejor universidad de este país.” Así lo dijo el rector de la institución, general en jefe Jesús González González, en declaraciones al programa *Toda Venezuela* de Venezolana de Televisión (VTV). “Actualmente la casa de estudios cuenta con una matrícula de 200 mil estudiantes... esta universidad, recuperada por el Gobierno revolucionario, ofrece 40 oportunidades de estudio de pregrado distintas y 22 oportunidades de postgrado.” En el ranking nacional de universidades la UNEFA se halla en los últimos lugares y no hay ninguna posibilidad práctica de que llegue a ser “a corto plazo ser la mejor universidad de este país.” Hay un exceso de argumentos que son, incluso, alteraciones de la verdad, como en el siguiente párrafo: 22/03/14.- “El presidente de la República, Nicolás Maduro, expresó este sábado en la concentración de los estudiantes contra el fascismo que la ultraderecha ha atentado contra 15 universidades venezolanas. El presidente hizo un balance de los ataques que han sufrido las sedes de la Unefa en Naganagua, Carabobo; Los Teques, Miranda; y San Cristóbal, Táchira; además de otros 15 recintos universitarios atacados por grupos del neofascismo opositor que intenta desestabilizar a la nación desde el 12 de febrero. En cadena nacional de radio y televisión el presidente dijo que la derecha venezolana ha derivado en posiciones extremistas neofascistas, ‘imágínense sí estos grupos fuesen gobierno en nuestro país, ¿ustedes creen que esta gente le garantizaría educación gratuita al pueblo?’, interrogó Maduro a la concentración estudiantil. “¿Ustedes creen que intentar quemar a los obreros, asesinar a la gente con guayas se puede llamar protestas?”, preguntó. El Jefe de Estado denunció que no solo han quemado la sede de la Unefa de San Cristóbal, sino que han dado fuego también a otros 15 recintos educativos dando cuenta de la naturaleza fascista de la derecha venezolana. Ante los graves hechos, sin precedentes en la historia del país, Maduro aseguró que la Fiscalía y los Tribunales de la República ordenaron arrestar al jefe de los terroristas de San Cristóbal; “lo capturamos en Caracas y ahora está enjuiciado”, refiriéndose a Daniel Ceballos, alcalde de San Cristóbal. Ese mismo día el Tribunal Supremo declaró el desacato al ex alcalde de San Diego, Enzo Scarano y el CNE convocó a nuevas elecciones en ese municipio del estado Carabobo, “porque para que haya paz tiene que haber justicia”, reflexionó el presidente. “Estoy aquí para darle apoyo absoluto y para ofrecer mi solidaridad a los estudiantes de la patria, a los estudiantes de la Unefa.”
- 11 *Correo del Orinoco*, Caracas, miércoles, 29 de octubre de 2014, p. 3.
- 12 Robert Barro, Jong-Wha Lee, en un trabajo suyo titulado “Educational attainment in the world, 1950-2010” de 18 Mayo de 2010, demuestran empíricamente como los sistemas escolares han ampliado su cobertura en los últimos 60 años, como, del mismo modo, los datos señalan que la pobreza ha disminuido en forma considerable en el mismo período, como la clase media ha crecido en forma notable –sobre todo en China y en general, en términos comparativos el mundo es de mejor calidad que en el pasado, incluyendo el cuidado del planeta. Ello sin mencionar que la revolución electrónica ha tenido un efecto positivo apreciable, en el mejoramiento de las comunicaciones.
- 13 El capítulo 18 de este libro nos señala el camino a tomar en un sistema nacional de universidades. Véase por Edson Kenji Kondo “Camino a la normalización de las estadísticas de C&T en Iberoamérica.” Nosotros tenemos que disponer de estadísticas normalizadas que nos indiquen cuestiones elementales como el número de estudiantes por institución, pero también qué aprenden los mismos, en las aulas, por institución y justamente allí comienza el problema, pues nunca hemos ni siquiera intentado medir que se mueve en el aula universitaria, por región, tamaño de la institución, competencias del docente, influencia del espacio físico y así sucesivamente. En el manual citado, por Bartholomew y Bassett, analizan el cómo hay que reducir la incertidumbre y aumentar la capacidad de predicción para poder planificar. Entiendo que la cultura oral venezolana atenta contra el principio del número y en general tenemos aversión por los mismos y preferimos los argumentos verbales o en todo caso retóricos. Lo curioso es como los venezolanos manejamos números con frecuencia, y coloco como ejemplo el que muchos venezolanos que muestran terror por las matemáticas se conocen al detalle el promedio de bateo de sus peloteros favoritos y acepta que un jugador no rindió lo que de él se esperaba y haya sido retirado del equipo en cuestión, pero no aceptarían que un estudiante sea retirado de su curso por bajo rendimiento pues exigirían “otra oportunidad.” Otro ejemplo de cómo los venezolanos estamos familiarizados con los números son las encuestas de opinión política e incluso indicadores complejos de la economía, como el nivel de escasez de una economía, así como los cuadros que frecuentemente emplean los diarios, son todos de manejo cotidiano por la población.

Debo añadir que entre los venezolanos los modelos que se aplican –en este caso lo no-modelos– son ideológicos, arbitrarios y son más bien deseos, fantasías e ilusiones, como los proyectos políticos que en nombre de un catecismo chavista se tratan de imponer a la sociedad. Cosméticas o no, las medidas del gobierno de Chávez eran parte de un proyecto “fundacional” que ha cambiado con facilidad la dirección del caballo que corre en el escudo nacional, pero ya con dificultad al querer cerrar la economía, pero esa ha sido la propuesta del proyecto bolivariano, cambiar a la sociedad no según un modelo predictivo sino a partir de una visión, tan arbitraria como la otra y con enormes riesgos de fracaso, como aparentemente se está experimentando, ya el proyecto en manos de su sucesor, habiendo fallecido el que propuso el modelo, el proyectista, como dicen los ingenieros civiles. Desde el día cero se pudo observar la improbabilidad del no-modelo del bolivarianismo, porque por arbitrario entró en rápidas e insolubles contradicciones, algunas de las cuales afectan la dinámica de las universidades y que mencionamos en nuestro libro. Por supuesto, una sociedad puede estudiarse bien a través de los sistemas o de los modelos y el ideal es poder comparar uno con el otro y en ambos casos requerimos, en forma obsesiva, información, seria y confiable, transparente, además. En todo caso, el origen del chavismo puede hallarse en la noción de lo que Cioran llama el “historicizing”, la permanente nostalgia por un supuesto glorioso pasado al cual podemos retornar como en busca del Holy Grail y esa búsqueda inútil de Bolívar ha justificado cualquier desvarío. El pasado en sí pareciera justificar no tener que hurgar en el presente. Véase por E. M. Cioran (1956) *The temptation to exist*.

- 14 De José Antonio Marina véase su libro *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía* (2006: 222).
- 15 El vienés Peter L. Berger (1929) es un teólogo luterano y sociólogo estadounidense. Ha sido Director, ahora investigador, del Instituto de Cultura, Religión y Asuntos Mundiales de la Universidad de Boston. Es muy conocido, sobre todo, por su obra *La construcción social de la realidad: un tratado en la sociología del conocimiento* (1966) que escribió junto a Thomas Luckmann.
- 16 Ninguna comparación es feliz, pero obvio que son, a menudo, interesantes. Sobre el liberalismo y los caudillos venezolanos hay muchos ejemplos en el siglo XIX. El mismo Chávez, si se contextualiza su pensamiento, era más un reformista que un revolucionario. Es oportuno compararlo con, por ejemplo, un interesante político surgido de la guerra de Independencia, el venezolano Juan José Flores Aramburu (1800–1864), prócer del Ecuador, quien dijo en alguna oportunidad que “*Os propongo una reforma saludable, racional, ilustrada y conservadora de los principios liberales que hemos proclamado.*” La reforma consistía, entre otros asuntos, en que el período presidencial durase ocho años y el presidente pudiera ser reelegido pasado un período; en que el Congreso se reuniera cada cuatro años, los senadores duraran 12 y los diputados, ocho años. La propuesta fue aceptada. Flores fue reelegido por 34 de los 36 votos de la sala. La nueva constitución fue calificada apasionadamente de “Carta de la Esclavitud”, aunque contenía principios como la libertad de cultos en lo privado, ya que cerraba el camino a la politización del clero. Era evidente, con todo, que Flores se creía providencial, como se creía el fallecido líder venezolano Hugo Chávez.
- 17 En esto de las condenas hay muchos ejemplos, como que Mao “mató a diez millones de personas” o Stalin tantos millones y así una contabilidad de la muerte que requiere un análisis para entenderlas, lo cual no quiere decir justificarlas. Un ejemplo latinoamericano se refiere a los fusilamientos de San Carlos de la Cabaña, en Cuba, recordados por todos pero que es necesario examinarlos a la luz de una revolución triunfante de una guerra, lo cual no quiere decir justificarlos, en modo alguno. También a los fusilados por Bolívar en Pasto o los de Santander en Bogotá, y ninguno de esos dos líderes halla justificación, pero tampoco condena sin el auxilio del análisis profundo.
- 18 Véase por el Ing. Efraim Barberii: *Petróleo: Aquí y Allá*, Monte Avila Editores, 1976; *El Pozo Ilustrado*, 1982–1983, 1983, 1985; editor técnico y traductor principal de *Thermal Recovery*, de Michael Prats; *Procesos Térmicos de Extracción de Petróleo*, Ediciones Técnicas Intevep, 1987; editor técnico de la obra *La Industria Venezolana de los Hidrocarburos*, publicación de CEPET/PDVSA y sus empresas filiales, ediciones de 1989 y 1991; *La Escuela de Ingeniería de Petróleos*, Universidad del Zulia, 1951–1958, Ediciones CEPET, 1991; editor técnico del *Léxico de la Industria Venezolana de los Hidrocarburos*, Ediciones CEPET, 1994; y *De los pioneros a la empresa nacional 1921–1975, la Standard Oil of New Jersey en Venezuela*, publicación de Lagoven S.A., diciembre 1997.
- 19 Tres investigadores de la Universidad de Montreal —Serge Larivée, Carole Sénéchal y Geneviève Chenard—, han arremetido contra el personaje en un artículo publicado en la revista académica *Studies in Religion/Sciences religieuses*, en el cual sostiene que la pretendida santidad de la Madre Teresa no es sino una construcción mediática que, fuera de este ámbito, el de los medios, se revela insostenible. Lo mismo suele ocurrir con los héroes políticos y los mitos que crean a su alrededor, Hugo Chávez uno de ellos, que, para mencionar un simple pecadillo, ocultó que era un fumador empedernido. Un observador escribió en alguna ocasión que “La señorita Agnes Gonxha Bojaxhiu, también llamada Madre Teresa de Calcuta, consiguió en sus últimos veinticinco años una fama y un apoyo internacional extraordinarios. Le llovieron medallas, donaciones, premios, subvenciones, todo tipo de dinero para que ayudara a los pobres del mundo. La señorita Bojaxhiu nunca hizo públicas las

cuentas de su orden pero se sabe, porque ella se jactó de eso muchas veces, que fundó, con ese dinero, alrededor de quinientos conventos en cien países. Pero no fundó una clínica en Calcuta.” En otro párrafo se decía que “La religiosa les pedía a los afectados por el famoso desastre ecológico de la fábrica Union Carbide, en el Bhopal indio, que ‘olvidaran y perdonaran’ en vez de reclamar indemnizaciones. Por eso, quizás, la religiosa fue a Haití en 1981 para recibir la Legión de Honor de manos de Baby Doc Duvalier —que le donó bastante plata— y explicar que el tirano “amaba a los pobres y era adorado por ellos.” Por eso, quizás, la religiosa fue a Tirana a poner una corona de flores en el monumento de Enver Hoxha, el líder estalinista del país más represivo y pobre de Europa.” Lo mismo pudiera decirse de líderes “generosos” como Chávez, que dio mucho a los pobres pero que se sepa nunca fue dinero propio sino del tesoro nacional. En cuanto a la dama de Calcuta “...consiguió, incluso, lo más difícil que puede conseguir una persona, un personaje: entrar en el lenguaje como síntesis o símbolo de algo. Decimos un Quijote cuando queremos hablar de un héroe destartaladamente franco; decimos un Craso cuando tratamos de definir a alguien riquísimo; decimos —desde hace unos años empezamos a decir— una madre Teresa cuando queremos significar que alguien es realmente bueno. Y así ha quedado registrada en nuestra cultura la señorita también llamada madre, amiga de tiranos y estafadores, militante de lo más reaccionario, facilitadora de la muerte.” Los autores de las críticas a la Madre Teresa recalcan en el ensalzamiento mediático de que gozó esta dama desde finales de los años 60, cuando se puso en marcha una promoción que algunos califican de excesiva en torno a la misionera, el cual encontraría su primer pico en la concesión del Premio Nobel de la Paz, su segundo en su alianza con la princesa Diana de Gales y el tercero, post mórtem, cuando El Vaticano se adelantó a los cinco años que usualmente se dejan pasar antes de comenzar el proceso de beatificación de una persona, el cual comenzó en su caso en 1997, el mismo de su muerte. En 2003 se le declaró beata a partir del supuesto milagro realizado por su mediación en una mujer que padecía cáncer (o un intenso dolor abdominal). Ocurre esto con el héroe nacional, de quien muchos prefieren las biografías que ocultan los caprichos y veleidades del mismo, y suprimen los comentarios y análisis ácidos de biógrafos contemporáneos de Bolívar, como las memorias de Henri Louis Ducoudray (1830).

- 20 Un tema controversial en Venezuela se refiere, por cierto, si Nicolás Maduro es o no ciudadano nacido en el país o si tiene doble nacionalidad, todo lo cual tiene implicaciones jurídicas importantes, pero lo mismo ocurre en otros países, como es el caso de Turquía. Un diputado turco, Idris Baluken, del People’s Democratic Party, se ha dirigido al Ministro de Educación Ismet Yilmaz, solicitándole aclaratoria acerca de la validez de la credencial universitaria del presidente Tayyip Erdogan, según reporte publicado en el *Hurriyet Daily News*. Baluken dirigió copia de su comunicación a la Facultad de Economía de la Marmara University, y es un tema delicado porque según el Artículo 101 de la Constitución de Turquía el presidente debe ser mayor de 40 años de edad, haber nacido en el país y tener un diploma universitario. Cito la información textual: “The fact that the faculty ‘from where Erdogan graduated’ was established in 1983 even though the diploma released by the YSK ‘Supreme Election Board’ says Erdogan graduated in 1981 further supports the allegations.” Coloco de seguidas el Artículo 101 citado, quien señala los requisitos legales del caso: “The President of the Republic shall be elected for a term of office of seven years by the Turkish Grand National Assembly from among its own members who are over 40 years of age and who have completed their higher education or from among Turkish citizens who fulfil these requirements and are eligible to be deputies. The nomination of a candidate for the Presidency of the Republic from outside the Turkish Grand National Assembly shall require a written proposal by at least one-fifth of the total number of members of the Assembly. The President of the Republic cannot be elected for a second time. The President-elect, if a member of a party, shall sever his relations with his party and his status as a member of the Turkish Grand National Assembly shall cease.” En Venezuela no se sabe donde nació el actual presidente, qué estudios ha cursado pero si se sabe que es un hombre de partido, en nombre del cual gobierna.

LOS ANTECEDENTES DE LA PROPUESTA BOLIVARIANA EN EDUCACIÓN SUPERIOR: HÉCTOR SILVA MICHELENA Y HEINZ RUDOLF SONNTAG

Dos eminentes académicos venezolanos –en ambos casos por su obra académica y su desempeño como universitarios– son autores de toda una visión acerca de la universidad que debemos discutir en este libro, porque son el pico de una tendencia del populismo de izquierda marxista que ha tenido un espacio importante en el pensamiento acerca de la universidad. Se debe mencionar una de las más famosas polémicas acerca de la universidad, aquella entre un pensador conservador, Arturo Uslar Pietri y un líder del pensamiento marxista venezolano, Rodolfo Quintero, símbolos ambos de una disputa que envolvió al patriarca de las letras, Uslar, y un antiguo líder obrero devenido académico, con todos los méritos –de hecho el instituto de investigaciones de la Facultad de Economía lleva su nombre.¹ El pensamiento de Silva y de Sonntag es inexplicable, en su lectura casi medio siglo después de publicado: ¿Por qué motivo ideas tan pedestres acerca de la universidad hallaron la receptividad que tuvieron en su momento, al punto que una editorial de primera calidad y reputación como Siglo XXI lo hubiese publicado? Es de reportar que en su momento, tales ideas ocuparon mucho tiempo de discusión y, en todo caso son de enorme utilidad para observar el pensamiento acerca de la universidad, quizás en el renglón del qué no hacer en el área, como ocurre con otros títulos, como es el caso del libro por Manuel Mariña Müller (2003) *Refundación. Universidad Central de Venezuela. La tinta del saber debe penetrar el tejido social del país de la misma forma como el agua de la lluvia impregna la ropa del caminante*. El autor señala en la portadilla del libro que es Ph.D. en cibernética y profesor titular de la UCV, habiendo sido en efecto, además autoridad en la misma.²

Es un libro muy personal. Señala en la bibliografía de un trabajo suyo, “La cibernética en el gobierno de la Quinta República”, como trabajo de ascenso a profesor titular en la UCV (2002). El doctor Mariña Müller señaló en una entrevista que:

Hace poco publiqué *Imperialismo, petróleo y profecías* (2005) y como ya dije acabo de terminar *La información como un factor de poder en el Socialismo del siglo XXI* que saldrá próximamente. *Imperialismo, petróleo y profecías* es una investigación que hice durante casi un año sobre la acción depredadora del imperio norteamericano en los últimos años y de cómo esta está vinculada a la propia sobrevivencia del Imperio. El imperio norteamericano está al borde de un abismo por razones de carácter financiero, económico y energético; en el libro señalo y analizo justamente estas razones. El problema del consumo energético de los Estados Unidos, un país que hoy en día importa prácticamente el cincuenta por ciento del petróleo que consume y que en quince años va a tener que

importar el noventa y cinco por ciento del mismo, si quiere seguir manteniendo el estilo de vida consumista sobre la cual está basada su sociedad y su economía, debe controlar la fuente del suministro de la energía que necesita a tal fin.

Lo que juzgo de interés al mencionar el libro de Mariña así como los textos de Silva y Sonntag y el propio texto de Bonilla, es cómo en nuestra sociedad en esta materia de qué hacer para mejorar nuestras universidades todos parecen coincidir en que debe partirse de cero y proponer cambio total. No hay nada más inútil que intentar cambiarlo todo o refundar las organizaciones, por la simple razón de que mientras se está refundando una institución o conjunto de ellas –la sociedad– las mismas prosiguen su dinámica según los patrones establecidos y rápidamente uno y otro entran en conflicto, lo que precisamente ha ocurrido con el proyecto Chávez, que quería refundar a la sociedad venezolana y ésta terminó por absorberlo, a él y su proyecto. Lo único que es oportuno es hacer cambios estratégicos, interactivos, parciales, casi experimentales, como sugieren Daniel James Rowley, Herman D. Lujan y Michael G. Dolence (1998) en su libro de mucha importancia metodológica para el caso venezolano: *Strategic choices for the academy*. Este libro es un vademécum que demuestra cómo si una organización quiere cambiar tiene que tener un *built-in strategy*. En el nivel micro se emplea a menudo el hecho de la constitución de pareja mediante matrimonio, pues en el momento de la ceremonia los esposos se juran amor eterno, una ficción porque en la práctica al menos uno de cada tres parejas unidas en matrimonio se disuelve por divorcio, y por ello los más precavidos se casan y mantienen activa la estrategia de la separación de bienes conyugales. De la misma manera, en el caso de las universidades cabe la retórica del acceso universal o de la certeza del mercado laboral abierto, cuando en la práctica no todos los que ingresan a la universidad egresan, de éstos no todos obtienen posiciones en el mercado laboral y muchos nunca llegan a desempeñarse en la profesión del caso. Por ello, dicen Rowley *et al* que una organización tiene más oportunidades de ser exitosa en cuanto sea flexible y la mantenga mediante cambios periódicos. Por ello, un capítulo recomendable del libro citado es el referido a “The academy of the future: escenarios and models”. No voy a entrar en detalles excepto asegurar que en el mundo contemporáneo las universidades son plurales, flexibles, vinculadas a los procesos industriales y comerciales propios de las sociedades avanzadas, universidades de investigación y de docencia: esto es, del conocimiento y de la docencia, transparentes, obligadas a rendir cuentas a la sociedad, un espacio en donde participan el Estado y el sector privado. Quizás lo más interesante es que las universidades tendrán los dos procesos aparentemente contradictorios, expansión/contracción, lo primero por las posibilidades electrónicas, lo segundo ante la necesidad de especializar entrenamiento a muy alto nivel y en ese sentido, son pocos los que acceden al estudio de áreas de elevada especialización. Mariña acepta más bien tendencias opuestas y mantiene como premisa una falacia: “Ofrecer un saber sin costo y sin cupo para los participantes”. En efecto, todo saber tiene un costo de producción y todo proceso de enseñanza-aprendizaje de alto nivel es un inevitable proceso de selección. De hecho, la vida misma, social, es un diario proceso de selección con el resultado de que algunos tienen éxito y otros lo contrario, pero excepto en el cuento de las aventuras de *Alicia en el país de las maravillas*

–que es una obra de literatura creada por el matemático, lógico y escritor británico Charles Lutwidge Dodgson, más conocido bajo el seudónimo de Lewis Carroll– en donde todos los participantes de una carrera ganan trofeos, nadie pierde. Eso no se aplica en la vida real pues toda posición laboral en la academia, es disputada y suele obtenerla uno de los competidores, pero no todos pueden ganar.

El vice presidente ejecutivo de la República, el profesor Aristóbulo Istúriz explicaba en televisión cómo es injusto que en una carrera de cien metros se seleccionasen corredores en grupos de una decena, que competirían al final y, por supuesto, solo uno ganaría la carrera contra 99 perdedores. Eso le pareció injusto a Istúriz, quien aseguró que bajo la revolución todos los cien serán ganadores, pues se aplica la solidaridad y no la competencia pues en el capitalismo, esa era toda la historia, si alguien perdiese los otros lo abandonan mientras que en el socialismo si alguien se retrasa los demás lo esperan y así llegan todos a la meta al mismo tiempo. Escuchar este discurso entenece, sin duda, sobre todo escuchado ello de un egresado de una universidad, de origen humilde, afro–venezolano, que a los 60 años es vice presidente de una República o el caso del propio presidente, que de chofer de autobús asciende a presidente de una nación o como lo fue el propio Chávez, quien también de origen humilde llegó a ser uno de los hombres más poderosos de la región de AL&C. En cada caso ¿cuántos no quedaron atrás?³ Este es un tema de enorme interés sociológico, porque ajeno a la dinámica de los distintos gobiernos, cabe dejar reseñado que la sociedad venezolana tiene abiertos canales de movilidad social vertical y que el movimiento político de la revolución bolivariana ha sido un canal que ha permitido el ascenso social a sus líderes quienes, sin esa palanca política, no hubieran podido hacerlo.

Una de las controversias en Venezuela es si en la gerencia de las universidades deben o no participar los empleados administrativos y el personal obrero. Mariña hace una defensa *pro domo sua* según la cual los obreros deben participar porque tienen mucho que aportar y señala un caso hipotético:

Narciso es un venezolano, de aproximadamente 50 años de edad, que se expresa con la facilidad de verbo de un experimentado profesor universitario, es un hombre creativo, de pensamiento holístico, de una gran capacidad de análisis y con una sólida responsabilidad y posicionamiento político frente a la universidad y el país. Pero Narciso es un obrero y a pesar de sus competencias el medio no le retribuirá otro reconocimiento que no sea el de pertenecer al grupo de los no formados, de los no profesionales o de los no especializados. Esta condición de obrero y por tanto de aparente “subcalificación social” hace que, a pesar de su talento, a la hora de discutir la transformación de la universidad, (su sitio de trabajo) nadie lo convoque y nadie le pregunte. Pareciera que la transformación de la universidad es un problema que solo atañe a docentes, investigadores y estudiantes y ello hace que Narciso, a pesar de su experiencia y capacidad de reflexión, quede fuera de cualquier proyecto de transformación.

Esta estrategia de *partir de cero y proponer cambio total* es un síndrome fatal que se ha observado en la vida política del país enfatizado con el acceso al gobierno de la revolución bolivariana que, tal como mencionamos en este libro, es un movimiento

político que nunca dejó de ser reformista, antes que revolucionario y que, a pesar de la retórica del caso no significa, como aspiraba su líder en una ocasión, un antes y un después, sino que la sociedad venezolana, ajena a estos propósitos magnos se muestra imperturbable según su inercia, a través de una dinámica que mantiene sus características más allá repetimos, del discurso retórico que ofreció una nueva sociedad y sobre todo un ‘hombre nuevo’.

El libro de Mariña me interesa porque se maneja dentro de la concepción mediante la cual era posible ‘refundar a la universidad’, en este caso la UCV, errando en cuanto a que en las organizaciones es posible cambiar algunos aspectos pero no toda la organización. Más aun, la experiencia demuestra que si se crea una nueva organización, de ordinario para no repetir errores del pasado, en las organizaciones activas suele ocurrir que las nuevas repiten los errores antiguos e incorporan unos nuevos, como en general está ocurriendo con la revolución bolivariana, que no fue revolución y que en vez de eliminar los errores hallados cuando emergieron con su discurso político e ideológico, han creado una sociedad que repite aquellos errores y otros nuevos: al parecer, una tendencia ciertamente fatal.

Mariña, quien fue vicerrector administrativo de la UCV y luego rector de la USR, publicó sus *Propuestas* en el año 2002. Es un libro contradictorio, porque tiene los rasgos de los conocimientos que se supone tiene un doctor en cibernética (Brunei University, Londres) en tanto una serie de propuestas sensatas y orgánicas, con otras propuestas políticas elementales, sin ninguna densidad. Todo lo cual convierte al libro en una publicación evidentemente extraña que incurre en el síndrome de partir de cero, pues cree solo en su propuesta sin atender al sentido histórico de la continuidad y, más bien analiza a la UCV como si esta fuese una institución ajena al acontecer del propio sistema escolar superior.

Según Mariña, se hacía imprescindible la refundación de la UCV en la Venezuela de la Quinta República por el ‘deterioro nacional y mundial de la eficacia y la eficiencia del sistema de educación superior... el saber se configuró para élites civiles, militares y eclesiásticas’. Esta afirmación es una falacia. Las universidades nunca fueron antes de mayor relevancia y si el conocimiento se duplica cada tantos años, cinco o siete, o menos, es porque en las universidades se está elaborando el germen del conocimiento a la profundidad de las circunstancias.

Pero, una vez más, el discurso del caos, del defecto y de la ‘crisis’ es atractivo y común. Voy a citar sobre ello un párrafo tomado de un conocido educador británico, Adam Curle (1916-2006), quien en un libro suyo, de 1973: *Education for liberation*,⁴ decía que:

Schools are in crisis, and so are the people who attend them. The former is a crisis in a political situation; the latter is a crisis of political attitudes. This second crisis, the crisis of personal growth, can be dealt with only if understood as distinct from, though related to, the crisis of the school. Schools have lost their unquestioned claim to educational legitimacy. Most of their critics still demand a painful and radical reform of the school, but a quickly expanding minority will not stand for anything short of the prohibition of compulsory attendance and the disqualification of academic certificates. Controversy between partisans of renewal and partisans of disestablishment will soon come to a head.

Si esto lo escribía un educador del sistema escolar británico sería fácil pensar que en el caso venezolano podría ser aun más drástico, pero, de nuevo, según mi percepción basada en conceptos elementales de las ciencias sociales y su lógica, la escuela en Venezuela ha sido y seguirá siendo excelente, mediocre y miserable, según el tipo de escuelas de que se trate, porque aquellas que en Caracas atienden a los sectores de altos ingresos son excelentes, la mayoría son mediocres y las que atienden las necesidades de las clases populares son miserables y esta situación simboliza, según mi lectura, el fracaso de la revolución, al menos en esta área, porque en vez de cambiar lo que halló lo reforzó, hasta el punto de que la actual situación se encuentra intacta en comparación con la de 1999. Una de las formas del cómo el gobierno revolucionario bolivariano ha reforzado el sistema escolar la interpretamos mediante una explicación sociológica simple: los hijos e hijas de la revolución bolivariana no han sido inscritos en escuelas populares sino en las escuelas de selección de la burguesía venezolana. De hecho, el ascenso al gobierno de personas originales de los sectores populares les ha permitido un ascenso social acelerado: de hecho, se mueven en la escala social lo que incluye cambios en el lugar de residencia y en los servicios de escuela, salud, recreación y cultura en general.

Las premisas de Mariña, en consecuencia, son discutibles.

El conocimiento que se imparte (por estar supeditado a la concepción neoliberal de un mercado globalizado y por responder a los requerimientos de la gran corporación transnacional) hoy se encuentra de espaldas a la concepción de un nuevo estudiante y al proceso de cambios que demanda la nueva Constitución Bolivariana (la solidaridad, la fraternidad y la igualdad no constituyen atributos inculcados al egresado universitario). El saber especializado y fragmentado como se imparte, atenta contra la visión ecologizante y la capacidad del egresado para manejar la actual complejidad nacional y planetaria. (Formamos profesionales como si fueran bienes transables en el mercado) La difusión del saber, en la forma como se viene realizando, no se adapta a las necesidades presentes del venezolano en su interacción con el contexto biosicosocial esperado para la V República. (Formamos profesionales deshumanizados y con un “yo individual” que se sobrepone a su “yo colectivo”). Las amenazas a la soberanía nacional y al proceso de transformación socioeconómica que estamos presenciando convierten la búsqueda de una nueva universidad en un objetivo de seguridad nacional. (Formamos profesionales desarraigados) Bajo el paradigma actual, las universidades nacionales están incapacitadas para el propósito de reinención del país. (No contribuimos al desarrollo de una nación justa libre y soberana).

Leyendo las premisas de Mariña no puedo menos que entrar en trance de nostalgia. ¿Por qué, al parecer, los venezolanos abordamos el tema de la evolución y desarrollo de la universidad con tanto espíritu de generalización? El tema de la universidad como institución ha sido estudiado, ha generado reflexiones profundas en cada país en donde se ha originado un modelo: el italiano, el francés, el británico, el español, el alemán y así sucesivamente, bajo el entendido de que los modelos originarios son europeos y en el resto del mundo transferidos, como

ocurre en Rusia, China, India, Brasil, África del Sur y en todos aquellos países que pugnan por avanzar apoyándose en los modelos que transfirieron en su momento quienes expandieron a Europa como modelo en sí mismo.

Ocurre, ciertamente, que estudiar los modelos originarios es una tarea de especialistas, sobre todo porque son la historia de varios siglos, y que las pugnas de las universidades, a lo externo y a lo interno de las mismas, son tantas, densas y complejas, que causa desánimo el iniciar su reflexión como ocurre en el caso del modelo alemán, tardío en comparación con los otros y el cual no ha sido estudiado con profundidad en la región, sobre todo en Venezuela, en donde ha tenido escaso efecto, con la excepción, solamente, de pensadores como Ernesto Mayz Vallenilla. Véase para el estudio del modelo alemán, por ejemplo, las siguientes obras, prácticamente desconocidas en el pensamiento universitario venezolano: Fichte: *Plan razonado para erigir en Berlín un establecimiento de enseñanza superior*. Schleiermacher: *Pensamientos ocasionales sobre universidades en sentido alemán*. Humboldt: *Sobre la organización interna y externa de los establecimientos científicos superiores en Berlín*. Nietzsche: *El porvenir de nuestros establecimientos de enseñanza*. Lagarde: *Sobre la ley de enseñanza*. Weber: *La ciencia como profesión vocacional*, Scheler: *Universidad y universidad popular* y Jaspers: *La idea de la universidad*.⁵

Cabe ahora un análisis de dos publicaciones de Silva y Sonntag. Héctor Silva Michelena, economista de la UCV y quien fue decano de dicha Facultad, es, junto con sus hermanos Ludovico y José Agustín, miembro de una dinastía familiar excepcional que debo mencionar en este momento de mi libro. José Agustín Silva Michelena (1934-1986) es probablemente el sociólogo de mayor nivel de entrenamiento profesional, primero en la UCV en Sociología, una maestría en el área de la Sociología rural y un doctorado en MIT en Politología. Autor de un libro fundamental en el pensamiento científico venezolano: *La crisis de la democracia* (1970). Luis José Silva Michelena (1937-1988) –Ludovico, ha sido, junto con José Rafael Núñez Tenorio (1933-1998) el filósofo marxista más conocido del país si no el mejor formado, y su obra es fundamental en el área. Una universidad lleva su nombre. Heinz Sonntag (1940-2015) por su parte, fue un distinguido académico alemán quien ya formado en su país, como doctor en Ciencias Sociales, vino a Venezuela y desarrolló una brillante carrera académica, desde el CENDES, unidad académica de alto nivel de la cual fue director.⁶ En 1967 obtuvo su doctorado en Ciencias Sociales en Bochum con la tesis *Marx und Lenin. Zur Soziologie der modernen Revolution*.

Llama la atención cómo estos intelectuales y académicos fueron, al mismo tiempo, ‘pensadores de la calle’, esto es, que buscaron a través de sus obras el contacto con el país y crearon escuela, ciertamente. Es el caso del filósofo Núñez Tenorio, del sociólogo Rigoberto Lanz y del historiador Federico Brito Figueroa. No fueron solo intelectuales de las academias, sino, repito, de la calle política. Activistas del pensamiento, opuestos en su quehacer a los intelectuales y académicos que han buscado más bien el recinto en términos académicos convencionales. Los pensadores seguidores de la izquierda marxista fueron pues seguidores de esta práctica, si bien pensadores colocados en el otro lado de la acera, como Ernesto Mayz Vallenilla, también supieron combinar la academia *stricto sensu* con el activismo político.

Me refiero en este caso a las obras escritas por Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag (1970) *Universidad, dependencia y revolución*, y de 1969: *Proposición para una revolución universitaria*, el primero editado por Siglo XXI, en México, y el segundo en Caracas, en la editorial Unidad Rebelde. Comencemos por la segunda de estas dos publicaciones que más que libro es un breve ensayo. Muy revelador, sin embargo, de las posturas de la época y justamente los editores de Unidad Rebelde señalan en el prólogo que:

En este momento, exigente de un profundo cuestionamiento autocrítico de la izquierda venezolana y latino-americana, en el cual se comienza a prefigurar una Nueva Unidad Revolucionaria, Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag –profesores de la UCV– participan indudablemente en la vanguardia intelectual que ya ha comenzado, en Venezuela, a quebrar las bases de las verdades “reveladas” del “marxismo oficial” y a crear nuevas que contribuirán, ciertamente, a conformar la plataforma ideológica coherente que tanto necesita nuestra Revolución.

Este párrafo señala una tesis que he defendido, según la cual la revolución bolivariana ha sido una continuación de una línea de pensamiento que se ha forjado en el país desde los años claves de 1928, fecha de la primera huelga obrera contra las empresas multinacionales que entonces iniciaban la explotación masiva del petróleo que se halló en Venezuela. Huelga está inspirada en las tesis del marxismo que ya entonces caminaban en la región, sobre todo en Chile y en México. La revolución bolivariana se ha nutrido de las más diversas expresiones ideológicas de la izquierda tradicional latinoamericana, con centro, por supuesto, en la revolución cubana y su líder esencial, Fidel Castro.⁷

El plan que se ofrece en las páginas siguientes persigue un objetivo bien claro y definido: proveer a las fuerzas de izquierda de un programa tangible para la acción inmediata en pro de una revolución universitaria.

Estamos interesados, no huelga decirlo, en la transformación revolucionaria de la sociedad toda, en echar las bases de un Hombre Nuevo, de un Nuevo Humanismo. La nueva organización revolucionaria de los estudiantes, cuya forma concreta solo puede nacer del seno mismo de la masa estudiantil activa, debe coaligarse con el sector definidamente progresista del profesorado, es decir, aquellos profesores que también están dispuestos a cambiar su actitud de ser piezas de un mecanismo irracional. Lo dicho para los profesores es también válido para el personal administrativo, empleados y obreros de la Universidad. Debemos señalar contundentemente que solo la masa estudiantil revolucionaria es capaz de quebrantar la sutil, pero poderosa malla de intereses que abarca desde las autoridades hasta los mismos estudiantes “desclasados”, que no solo mantienen la estructura deficiente sino que se benefician de la misma.

Se proponía una especie de parlamentarismo populista, como se observa:

La Dirección de la Facultad estará a cargo de un Consejo formado por 21 miembros: 7 profesores, 7 estudiantes y 7 empleados administrativos. Los aspirantes a formar parte del Consejo deberán cumplir el requisito previo de presentarse a una Asamblea de toda la Facultad a fin de que expliquen sus puntos de vista sobre el funcionamiento y los problemas de la Facultad y de la Universidad en la situación actual. Los miembros del Consejo serán electos mediante votación directa de todos los profesores, estudiantes y empleados administrativos. Los miembros del Consejo durarán dos años en sus funciones y no podrán hacer campaña electoral para la obtención de su puesto.

Casi cincuenta años después de escritas estas palabras resulta pueril e ingenuo el leer, por ejemplo, la normas de evaluación del aprendizaje por parte de los estudiantes:

El examen será evaluado por el profesor de la siguiente manera: revisará cuidadosamente, con la asistencia de un estudiante, la prueba escrita. Las calificaciones son solo dos: APROBADO o APLAZADO ‘esperamos que ningún estudiante resultará aplazado’. Una vez asignada la calificación, el profesor discutirá con el examinando su prueba escrita, en presencia de otro estudiante; después de esta discusión la calificación podrá ser modificada. Una cosa debe quedar absolutamente clara en este proceso: El profesor es un compañero del estudiante, y éste siempre tendrá derecho de apelación sobre la calificación obtenida, ante un cuerpo que se compone de dos profesores y dos estudiantes de la respectiva unidad. Este cuerpo será designado cada año por el Directorio de la Unidad. También podrán estar presentes, si así lo solicitasen, dos empleados administrativos de la Unidad. En el desarrollo del examen el alumno podrá consultar y manejar toda la bibliografía y, especialmente, su material de trabajo. No tendrá necesidad, por lo tanto, de someterse a agotadores esfuerzos de memorización, y en cambio, trabajará en condiciones semejantes a las del ejercicio profesional. Valga subrayar, de paso, que este recurso a la bibliografía y material de trabajo disipa las condiciones propicias a prácticas viciosas que repercuten negativamente en la personalidad del estudiante. En cuanto a los profesores sabemos que aunque existe en nuestra Universidad un amplio núcleo de profesores realmente Progresistas, debemos decir que también hay un poderoso núcleo, bastante bien identificado, que en alianza con grupos de intereses ajenos a la Universidad, se enfrentará al proceso revolucionario que propiciamos. Aún dentro de los profesores progresistas pueden aparecer resistencias ligadas a su actitud mental, a su visión de la Universidad que, inconscientemente, se les ha formado: nos referimos a la visión de la Universidad funcionalizada, que la convierte en un simple, pero importantísimo punto de apoyo de la sociedad “tecnocrónica”, cuando no de la dependencia y la explotación.

El libro editado por Siglo XXI es más denso y extenso que el documento citado hasta aquí, que de hecho fue incluido en el volumen de Siglo XXI. No es mi intención

hacer ahora un análisis extenso de las ideas de este libro, excepto observar cómo el chavismo se nutre de una larga historia que incluye estos textos de Silva y de Sonntag, autores revolucionarios que posteriormente, años después, iban a protestar la forma como estaba gobernando la revolución bolivariana, pero ello es anecdótico en sí mismo.

Pero ocurre que luce infantil la propuesta de los colegas, pues en la misma medida en que aumenta el *stock* y complejidad del conocimiento más horas se han de dedicar para llegar a los niveles de excelencia y en este caso, los colegas proponen exactamente lo contrario. Nadie, en parte alguna de la actividad humana, llega a los niveles de excelencia y de hecho al virtuosismo si no es con esfuerzo intelectual y físico, según sea, en forma de dedicación absoluta. Cada quien tiene sus favoritos, personas que han llegado a ser excelsos en su arte: unos y otros que con dedicación, esfuerzo, disciplina, interés, vocación, ambición, lograron dominar una actividad, incluyendo aquellas más pedestres como llegar a ser piloto de un avión de pasajeros 747 o para un venezolano aprender el idioma chino.

El capítulo más importante del libro de Silva y Sonntag es el referido a la “Ausencia y presencia de la dependencia”, quien comienza el capítulo en la página 66 y solo en la página 152 aborda el tema de la “Crisis de la Universidad Central de Venezuela:

La crisis de nuestra universidad, la universidad venezolana, forma parte de la crisis de la universidad latinoamericana; la crisis de la UCV es solo un caso particular que, sin embargo, reviste importancia dado que esta institución está en el seno de un país que, a nuestro juicio, representa un excelente modelo de subdesarrollo. Como punto de partida, debemos decir que la crisis de nuestra máxima casa de estudios está profundamente ligada al carácter gravemente dependiente de nuestra sociedad; en este contexto, la universidad napoleónica, de la cual la UCV es un típico modelo, ha servido de recipiente activo, por decirlo así, en la acumulación y desencadenamiento de los conflictos. En efecto, la universidad napoleónica, con sus características de profesionalización y fragmentación en facultades, fue implantada entre nosotros por las clases dominantes en el siglo XIX. A nuestra institución le ocurrió lo que a otras instituciones también ocurre en las sociedades dependientes que les dan cabida: que las modificaciones y cambios progresivos que experimenta el modelo foráneo no van acompañados de una evolución similar de su “reflejo” interno, local. Y no puede ser de otra manera si es verdad que la dependencia es un elemento estructural interior a todo país subdesarrollado; la institución es función de los intereses socioeconómicos internos y, en consecuencia, los expresa en la rigidez de su organización. (p.154).

En efecto, después de varias consideraciones acerca de la relación imperialismo (CIA) y las universidades de la región aterrizan –finalmente– y sobre la UCV dicen que:

Retornemos la interpretación de los hechos: como nos consta la honestidad e integridad moral de todo el personal propio del CENDES, no nos

queda más remedio que llegar a una conclusión que, lo confesamos, *nos hiela la sangre*: la ofensiva ideológica imperialista ha calado muy hondo, tanto, que ha logrado vencer las resistencias de conciencias nacionalistas, para instalarse, como una estructura dominante, en las capas más remotas del inconsciente, desde donde “manipula” nuestra (nos incluimos entre los penetrados) conducta. En estas condiciones, *como científicos sociales preocupados por la liberación de nuestro país y, por lo tanto, empeñados en la destrucción del imperialismo*, fijamos nuestras propias hipótesis mediante un acto que, en la conciencia, aparece como autónomo; el móvil *visible* es la liberación nacional. Sin embargo, tiempo después las cosas aparecen invertidas, la realidad surge tal como es y no como aparentaba serlo: actuamos en una sociedad dependiente y esto se impone. Descubrimos que nuestras propias hipótesis no solo son ajenas sino que son las del enemigo; y si hemos trabajado para verificarlas, el móvil inconsciente y dirigido de nuestro trabajo, objetivamente, no fue otro que el mayor sojuzgamiento del país. (Subrayado del autor. P. 171)

...si hemos tenido éxito en nuestra argumentación, deberá quedar completamente claro el hecho de que una universidad nueva solo puede lograrse—después de que se haya creado la base de una sociedad nueva. Toda acción dentro de la universidad está rigurosamente constreñida a los límites que le impone la estructura socioeconómica de la sociedad existente. Si esa sociedad es el subdesarrollo, entonces habrá, que destruir el subdesarrollo. Mientras esto no se logre, toda reforma será parcial y las relaciones de la universidad con la sociedad serán conflictivas. (P. 173).

El desaparecido sociólogo brasileño Florestán Fernández expresó esto en términos contundentes, en un estudio sobre la reforma universitaria de su país.

La universidad está sofocada y la reforma universitaria contenida y perturbada, porque no conseguimos concluir la revolución republicana y organizar una sociedad nacional democrática. Una sociedad que tenga dominio de sus recursos naturales y humanos, que pueda aplicarlos de acuerdo con sus intereses fundamentales y haga del pueblo —y no de los estratos altos y medios de las clases dominantes— el protagonista de su soberanía y el motor de su historia. En este aspecto, la propagada crisis de la universidad no es otra cosa que un efecto del caos reinante en la sociedad, de su falta de integración nacional sobre bases democráticas y de su impotencia delante de las minorías privilegiadas, prepotentes y egoístas, que monopolizan el poder e imponen arbitrariamente su voluntad, como si ella fuese el querer colectivo de la nación. El universitario solo puede percibir la naturaleza y el sentido de la reforma universitaria cuando toma en cuenta esos marcos de la realidad y organiza su conducta en aquella dirección política. La reconstrucción de la universidad es posible y necesaria. Pero no podrá ser alcanzada sin que la propia sociedad se reconstruya, modificando completamente sus relaciones con la educación escolar, con la cultura y con la imaginación intelectual creadora.

Finalmente, Silva y Sonntag terminan su libro, a pesar de la declaración de principios dicha en el párrafo anterior, señalando que “El plan que se ofrece en las páginas siguientes persigue un objetivo bien claro y definido: proveer a *las fuerzas de izquierda* de un programa tangible para la acción inmediata en pro de una *revolución universitaria*.” (*Subrayado del autor*, P. 178).

En cuanto al libro por Mariña debo comentar que su contenido es el de una obra muy personal, pero interesa para mi argumentación la noción de *refundar la universidad*, en la misma línea de Chávez al proponer refundar la República. Interesante señalar que tanto la obra de Silva Michelena y aquella de Mariñas no son de circulación en la actualidad en el país, no por su inutilidad, sino precisamente por lo que comento en otra parte de este libro: porque no tenemos líneas de continuidad intelectual y académica, pues al haber una comunidad académica estable que satisfaga los estándares de calidad apropiados, pues se omiten referencias al pasado y cada quien cree inventar el agua tibia. En el caso de Chávez éste pretendió refundar la República, pero si bien no lo logró, al menos, habrá dicho, se inventó a sí mismo. Sus seguidores, incluso, parangonan a Chávez con el Libertador, aquel héroe indiscutible de la primera Independencia y Chávez, el de la segunda independencia, ambos, hoy en día, sepultados en tumbas monumentales en Caracas. Atrae comentar la simbología de estos dos monumentos: uno, el del Libertador en donde preside el mausoleo y es acompañado por una serie de personajes destacados de la historia nacional, incluyendo supuestos héroes indígenas que no tienen nada que ver con la nacionalidad. En el caso de Chávez, su túmulo le coloca aislado y según se entiende, grupos de escolares son llevados diariamente a visitarlo y a escuchar la historia oficial.

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DURANTE EL GOBIERNO BOLIVARIANO REVOLUCIONARIO: EL CATÁLOGO DE LAS BUENAS OFERTAS Y LOS MEJORES DESEOS.

En el área de las intenciones los gobernantes venezolanos son excelentes. El discurso político e ideológico del populismo así lo permite. Es lo que llamo el catálogo de las buenas ofertas y los mejores deseos. Muchas de las políticas públicas del gobierno Chávez/Maduro han estado impregnadas del fatalismo del bienestar: a cero costos. Estas políticas al parecer han dañado la economía y la dinámica de las instituciones, pero debo insistir en que la sociedad venezolana es normal y que funciona, y que no va a colapsar ni mucho menos a desaparecer.

En el tema del qué hacer en Venezuela para mejorar la calidad de sus universidades existe la impresión de que un paso de avance sería el de articular las posiciones aparentemente irreconciliables de las distintas universidades, para que transiten un patrón común de comportamiento institucional. Ello requeriría a un prestidigitador, como sugería para el caso francés el analista Guy Neave, en su ensayo sobre “La reforma de la educación superior francés, o la fábula del buey y el sapo” (Guy Neave y Franz A. Van Vught (1991) *Prometeo encadenado. Estado y educación superior en Europa*, con un Prólogo para la edición en castellano del chileno José Joaquín Brunner: “Estado y educación superior en América Latina”). No voy a sugerir si Venezuela es un sapo o un buey, según la fabula de La Fontaine que usa el doctor Neave, pero sí rescato la noción de cómo en Venezuela, mientras

no se articule un sistema, las universidades seguirán operando como autarquías, aislada una de las otras, como puede observarse en el caso de las universidades como la UNERG, cuya sede está en San Juan de los Morros y la Unimet, con sede en Caracas y la Universidad Militar, con sede en un fuerte militar, tan alejadas una de las otras como si funcionasen en planetas distintos. En su Prólogo el chileno doctor Brunner, quizás la voz más autorizada de los analistas de la educación superior de nuestra región, afirma que:

En general, existe la percepción de un deterioro de la calidad de la enseñanza superior, tanto pública como privada, que unos achacan a la masificación del ingreso y a las bajas barreras selectivas de los sistemas y otros, en cambio, a la reducción de los recursos públicos destinados al sector. Más específicamente, los estudiantes manifiestan su rechazo frente a una formación que perciben como distante de sus necesidades o expectativas; los académicos dedicados a la investigación y a los cursos de postgrado se rebelan frente a la enseñanza de pregrado, que consideran afectada de una irremediable mediocridad, los docentes de las profesiones tradicionales como derecho, medicina e ingeniería miran con sospecha la proliferación de carreras y títulos en las nuevas áreas; los empresarios y usuarios de servicios profesionales suelen expresar una profunda insatisfacción frente a las nuevas generaciones de egresados, y la opinión pública –en general– se hace eco de tales críticas y se pregunta por qué nada se hace para corregir los males denunciados.” Esa es la pregunta esencial en la Venezuela del año 2016, según lo escrito por Brunner en abril de 1992 –la edición original es de 1991 y la edición en castellano de 1994: ¿Porqué nada se hace para corregir los males denunciados? En el mismo Prólogo Brunner señala, al referirse a los costos de la inacción: “De subsistir el actual modelo de relaciones entre la educación superior y el Estado es posible prever que ellas se verán afectadas cada año que pasa por mayores e irresolubles tensiones. No aumentará el financiamiento paternal y benevolente sujeto a una fórmula de asignaciones incrementales, continuará deteriorándose el clima moral de las universidades públicas, los intereses corporativos del personal académico se volverán más y más rígidos, y el sistema en general tenderá a reproducir sus bajos niveles de eficiencia interna y su escasa adaptación a los cambios que ocurren en su entorno social, económico y cultural.”⁸

Por su parte escribió Neave que:

El hecho de que la República pueda traducir sus intenciones en acciones parece depender de que antes logre equilibrar dos factores claves. El primero de ellos será preservar y fortalecer el consenso tecnocrático para el crecimiento –sobre todo cuando se determinen y presenten los costos de semejante ambición, como inevitablemente lo harán. El segundo factor –y ésta es una tarea llamativamente ingrata– será lograr un acuerdo perdurable entre las diferentes jerarquías y los distintos intereses y grupos de presión que sostienen puntos de vista recíprocamente incompatibles sobre

la cuestión de la reforma interna, sobre la participación y la dirección, la gestión administrativa y la autoridad de los académicos. En resumen, si el sapo quiere llegar a ser tan grande como el buey, pues entonces el gobierno mágico deberá ser también un prestidigitador.

Es probable que la expansión de la matrícula y del propio sistema de educación superior del país haya satisfecho las presiones de la demanda, pero disminuyendo los niveles cualitativos del servicio que prestan los profesionales. Un efecto colateral, que no tengo como probar, es que una merma en el uso y valor de los símbolos académicos quizás hayan desvalorizado a los mismos. El símbolo del grado se ha incrementado, no así del conocimiento. La tradición venezolana es la de festejar los títulos y credenciales académicas, pero no el conocimiento que se supone tiene cada uno de estos comprobantes. Cuando los estudiantes terminan un lapso escolar, incluyendo el nivel del pre-escolar, se festeja, y así cuando egresan del nivel secundario los padres lo escriben en sus vehículos reconociendo tal logro y hacen fiestas, a menudo costosas y bien comercializadas, con símbolos tales como la toga y el birrete ya obligatorio en los niveles superiores.⁹ El propio vice presidente de la República, él mismo un antiguo docente de escuela básica y secundaria, ‘graduó’ en acto público a ‘graduados’ en programas de alfabetización, repitiendo en esa oportunidad que ‘La Misión Robinson nació para sacar del oscurantismo a miles de personas que estaban al margen de la atención educativa, apoyados en el método *Yo Sí Puedo*, creado por la cubana Leonela Reyes, en octubre de 2005, el comandante Hugo Chávez enarbolaba orgulloso la bandera que acreditaba a Venezuela como territorio libre de analfabetismo, certificado por la Unesco’, párrafo que contiene dos afirmaciones incorrectas, porque antes del método *Yo Si Puedo* el ya fallecido doctor Félix Adam había puesto a funcionar el método *Abajo Cadenas*, que llevó a Cuba, entre otros países, antes de 1959 y la UNESCO no certifica programas, como menciona el gobierno bolivariano desde que lo mencionara en sus campañas de propaganda el fallecido líder Hugo Chávez. El vice presidente, por cierto, se refiere a la oposición política venezolana como ‘los enemigos’, no concediéndoles el papel de rivales o adversarios, sino el de ‘enemigos’. Istúriz emplea cifras ‘infladas’ porque no hay demostración de que afirmaciones como las que siguen sean verdaderas, se basan solo en declaraciones oficiales: “El método *Yo Sí Puedo* nos ha ayudado a lograr lo imposible. Cuando alguien me dice que la situación esta difícil yo le digo difícil era que dos millones de personas aprendieran a leer y lo logramos”. Si bien alfabetizar a la población es absolutamente indispensable, de nada sirve hacerlo si no se promueven actividades de lectura, esto eso, seguimiento a fin de justamente promover el desarrollo cognitivo de las personas pues de otro modo son tiempo y recursos mal utilizados.

Es quizá una consecuencia de una intensa movilización de venezolanos al exterior el que haya disminuido la competitividad y la competencia, que haya disminuido la ética del trabajo y aumentado el facilismo, todo ello porque las buenas ofertas y mejores deseos han prevalecido sin exigirle a la población, porque el gobierno –los venezolanos– no saben cómo manejar dificultades sino operar en abundancia. Lo cierto es que al parecer millón y medio de venezolanos han emigrado al exterior desde el año 2000, y ello hace más necesaria la experticia de quienes permanecen trabajando en el país con menos competencia y menor

competitividad. Debe decirse que las políticas públicas en materia del manejo de las universidades durante el gobierno revolucionario, ha sido coherentes y sistémicas. Obedecen a una racionalidad, de modo que en honor a la lógica tenemos que hablar no solo de qué hacer en función de futuro, sino cómo respondieron al qué hacer quienes asumieron esa responsabilidad una vez que la revolución bolivariana accedió al gobierno. Los objetivos en materia de las universidades de la administración Chávez/Maduro han sido claramente establecidos, pues en el proyecto político bolivariano laboraron una serie de educadores muy conocidos y de mucho prestigio, como María Egilda Castellano (“Universidad y educación superior en Venezuela 1952-2002, en: Guillermo Luque (Compilador) *Venezuela. Medio siglo de historia educativa 1951-2001*. Pp. 205-264). Por Orietta Caponi su ensayo “El Papel de la Universidad en el Proceso de la Revolución Bolivariana” (*Planuic* Año 21, No 24 Enero-Junio 2002, página 249-264) y, entre otros, Luis Bigott, fallecido en el año de 2016, mientras estaba en funciones como vice rector académico de la UBV, probablemente el más apreciado pedagogo de la izquierda política e ideológica venezolana, especialmente por su libro *El educador descolonizado*.¹⁰

Al margen de los análisis políticos e ideológicos de la universidad de creencia política e ideológica que emerge en Venezuela con el gobierno revolucionario bolivariano, es posible emplear el texto escrito por la doctora Castellanos para ver cómo opera en el caso venezolano la relación entre los deseos y las políticas públicas. Lo hago como ejercicio que me permite argumentar que en este país ha de reducirse el espacio de los deseos y concentrar los esfuerzos en el terreno de las posibilidades reales y objetivas de cambio institucional en las universidades, ya que de ello depende que se tomen decisiones viables y más bien que se eviten fantasías de alto costo y bajo rendimiento. En su texto Castellanos señala los fundamentos de un movimiento que ella considera novedoso y que demandó en su momento la formación de una serie de políticas públicas. Sobre la naturaleza de los cambios ocurrido con el acceso al gobierno de la revolución bolivariana es oportuno valernos del texto en cuestión, en donde se señala una cuestión obvia y de sentido común: ...en 1999 hubo un “cambio de orientación en la conducción del país”. Palabras más, palabras menos, fueron las que pronunció el *alter ego* de Chávez, el presidente Carlos Andrés Pérez, al asumir la presidencia de la República por segunda vez, cuando, en efecto, creyó que con su gobierno se produciría un cambio drástico en la conducción del país, aquel gobierno tecnocrático que resultó en un fracaso rotundo, incluyendo la propia destitución como tal del presidente Pérez.¹¹ El destino alcanzó a Chávez, por otras vías, pero con los mismos resultados, al parecer.

Escribió Castellano:

En el año 1999 no solo hubo un cambio de gobierno sino de orientación en la conducción del país. El Presidente Hugo Chávez Frías, inició su mandato fundamentándolo en una concepción de sociedad diametralmente opuesta a la de los gobiernos anteriores; una sociedad *cuyo centro es el ser humano* (sic). En su discurso del 7 de febrero de 1999, al tomar posesión de la Presidencia de la República señaló que, sin desatender el desarrollo económico, su gobierno pondría especial interés en desarrollo social y el desarrollo político (Subrayado del autor. P. 242)

El texto en cuestión me permite destacar el discurso retórico que suele hacerse en Venezuela y que termina imponiendo la creencia por encima de la razón, como en los dos subrayados en el siguiente párrafo, en donde se pone de manifiesto otro elemento de un conjunto de creencias, como esta de “*la refundación ética y moral de la Nación venezolana*” así como esta otra según la cual el objetivo nacional era el de “*eleva el nivel de conciencia y dar poder al pueblo*”.

Desde ese momento son evidentes e indetenibles los cambios que han venido ocurriendo en el país, y que están orientados hacia la justicia social, inclusión, solidaridad, prioridad de lo colectivo, reconocimiento de las raíces pluriculturales y multiétnicas que marcan su devenir histórico, y por la rehabilitación del papel del Estado como impulsor de transformaciones dirigidas al logro de un desarrollo económico-social endógeno, integral, independiente y soberano, cuyos principios se incluyen en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. En consonancia con el proyecto país dibujado en la Carta Magna y, con base en estudios y diagnósticos previos sobre la situación de Venezuela, y la realidad que se palpaba cada día en las calles, se elaboraron las Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, que contiene cinco equilibrios: económico, político, social, territorial e internacional, y cuyo eje central era, y sigue siendo en el Plan de desarrollo 2007-2013, *la refundación ética y moral de la Nación venezolana*. La educación formando parte del equilibrio social ha sido considerada y tratada desde ese momento, como prioridad para *eleva el nivel de conciencia y dar poder al pueblo*.”(Subrayado del autor P. 243).

En cuanto al tema del desarrollo de la sociedad venezolana e ilustrativo que el argumento básico que se permea en este texto, es el pensamiento convencional de la dependencia del petróleo, como eje del desarrollo nacional:

Es importante destacar que basándose en las riquezas petroleras que posee el país, se trazó una estrategia para la reducción de la producción a fin de lograr el aumento de los precios, y se iniciaron conversaciones con los mandatarios de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), a fin de lograr la recuperación de este importante organismo, *desde entonces la OPEP ha vuelto a tomar su liderazgo en el mundo, y los precios del petróleo se recuperaron aceleradamente*. (Subrayado del autor. P. 243).

Infortunadamente los precios del petróleo disminuyeron ‘*aceleradamente*’ porque ello es la características de las *commodities*, que suben o bajan de precio como consecuencia de las fluctuaciones del mercado, que no de las iniciativas de los gobernantes, que en el caso venezolano quisieran precios elevados para poder sostener el elevado gasto público del mismo, pero los ingresos disminuyeron y si bien eventualmente suban nuevamente queda demostrado lo inconveniente de la dependencia de un solo producto en una economía moderna, mucho más en un país que importa buena parte de lo que consume.

De ese modo se construye pensamiento retórico, lleno de buenos deseos pero sin potencial para elaborar políticas públicas:

Así, podemos observar que desde el inicio del gobierno bolivariano se dieron los primeros pasos firmes para alcanzar la universalización de la educación, y a través de ella, “otorgar poder al pueblo”. En esta perspectiva, *la educación superior se reconoce como un factor estratégico para la transformación social, la consolidación de la soberanía nacional y la construcción de una sociedad justa*. (Subrayado del autor. P. 243).

Ahora bien, lo que juzgo de interés en este aparte es comentar cómo hay una diferencia entre un deseo, una acción y una política pública, con el propósito de sugerir que en Venezuela las políticas públicas son débiles en su consistencia si bien deseos y acciones inconsistentes sean el sustituto. Escribió Castellano señalando que “...desde el Vice ministerio de la educación superior, que fueron debatidas por las comunidades académicas de las distintas universidades, así como por las de los institutos universitarios tecnológicos”. Esto es excelente, si bien se tendría que defender qué fue este proceso de debate en las comunidades, pero si al juicio de los expertos se une el de los usuarios se completa el círculo del ingrediente técnico en la formación de políticas públicas. Eso no está dicho en el texto que comentamos, pues tal como expresa más bien se observa que es un catálogo de deseos (personales) y en el mejor de los casos de acciones (administrativas). Tomemos un solo ejemplo, aquel referido a uno de los problemas más comunes de los gobiernos, el objetivo de: elevar la calidad académica de las instituciones y mejorar su eficiencia institucional, uno de los objetivos contenidos en el documento *Políticas y estrategias para el desarrollo de la educación superior 2000-2006*:

- Mediante esta política se buscaba revertir el deterioro de la calidad académica e institucional que se venía manifestando en sus múltiples dimensiones, producto de la *expansión cuantitativa, el peso del clientelismo político y el escaso control por parte del Estado para asegurar la calidad*.
- La calidad es entendida en forma integral, como un proceso multidimensional que atañe a todas las funciones, procesos, actores y acciones al interior de las instituciones.
- Frente al concepto restringido de calidad, el documento de políticas lo asume como un reto del día a día de dichas instituciones, consustancial con su transformación para que sus objetivos, planes y programas puedan responder a los *desafíos emergentes que le son planteados por los radicales cambios, tanto en el orden del conocimiento, sus modos de producción y difusión, como los inherentes a los reordenamientos económicos, sociales, políticos y culturales propios de un mundo crecientemente globalizado*.
- Asociados a la calidad se reconocen: el ejercicio del pensamiento crítico, la generación de nuevos conocimientos, de conocimientos contextualizados y pertinentes que respondan a los requerimientos sociales, políticos y éticos; nuevos modelos pedagógicos se trata de la necesaria reconfiguración de la institución universitaria no solo en lo que concierne al adelanto, transmisión y difusión del saber, sino también como centros de pensamiento crítico.
- El objetivo principal de esta política se dirigía a orientar explícitamente a las comunidades académicas, para que impulsaran y asumieran *cambios en las formas de pensar* y actuar, pues ello es un prerrequisito para la verdadera transformación universitaria.

- Se trataba de remover la raíz epistémica subyacente en las formas de producir, organizar y difundir el conocimiento; en las de enseñar, aprender e investigar; en la organización académica y, en síntesis, en el comportamiento de las comunidades e instituciones. (Subrayado del autor. P. 248).

Es innegable que cada proposición es un problema real, pero ¿Cómo se ha ponderado cada variable? Esta propuesta de “cambios en las formas de pensar” va al fondo del problema del conocimiento, pues ¿Qué es un modo de pensar? ¿Se refiere a la maquinaria cognitiva en sí o a los contenidos? En todo caso, esta argumentación me permite entrar de lleno en observar cómo se toman decisiones administrativas pero no se proponen políticas públicas, que hayan identificado en forma estratégica los problemas según su prioridad en función de investigación e información codificada. En efecto, en consecuencia, las estrategias de esta política se expresaron como:

- El ejercicio de la autonomía responsable.
- El impulso de la cultura de la evaluación y acreditación.
- La creación de la carrera académica.
- Los planes institucionales para la formación de profesores.
- El fortalecimiento y ampliación de los estudios de postgrado y las unidades de investigación.
- El fomento de cambios curriculares dirigidos a la formación integral que involucraran la atención permanente al desempeño estudiantil, entre otras.

En este “entre otras” cabe, en efecto, cualquier otra cosa pero ¿Cómo se las pondera? En el mismo texto la propia doctora Castellano, la creadora, entre otros colegas, del proyecto que originó la creación de la UBV, señala cómo no hay continuidad administrativa en el manejo de la educación superior venezolana, un párrafo muy claro al respecto:

Para finalizar este punto relativo a políticas y proyectos es necesario señalar que todo el esfuerzo realizado hasta mediados del 2004 *no fue continuado* por quienes asumieron la conducción del MES a partir del mes de septiembre de ese mismo año. Nos referimos especialmente a las políticas y los proyectos que las alimentaban. En el caso de la UBV si bien continuó abierta, *el proyecto fue desvirtuado en su esencia*. Subrayado del autor. P. 260).

Este muy bien elaborado texto de la doctora Castellano nos permite aludir a un discurso común en el pensamiento universitario en la región, que se traduce en catálogos plausibles y amigables de buenos deseos, lugares comunes, y referencias a acciones importantes y tomadas con la mayor buena fe pero que no son políticas públicas pues nunca se alude a costos de la toma de decisiones, oportunidad de la misma, duración de la ejecución y de los efectos, medición del impacto y así sucesivamente.

Pareciera necesario proponer, en los cambios que se promueven, procurar el tamaño óptimo del sistema y a su vez crear un sistema coherente y eficiente. ¿Sera ello posible? En mi opinión no. Porque las presiones del sistema social son hacia la expansión y porque el paralelismo permite abrir sin perjudicar a los otros. Un

nuevo gobierno probablemente hará lo mismo que el chavismo. El sistema social venezolano, según lo observo, soporta crecimiento pero no desarrollo, para emplear la vieja antinomia y un nuevo gobierno, sí prosigue la revolución bolivariana, continuará expandiendo, por voluntad doctrinaria, pero si fuese de signo contrario tendrá que crecer porque no podrá crear un procedimiento contrario que parece absolutamente inaceptable en esta sociedad de la complacencia como actitud de clientelismo político. (Enrique A. Baloyra y John D. Martz (1979) *Political attitudes in Venezuela*).

De momento quedan preguntas cuya respuesta depende de las subjetividades del caso: ¿Por qué el gobierno revolucionario dirigido por Chávez mantuvo el estatus quo, dejando intacto al sistema que según los principios revolucionarios era propio de una visión de la burguesía y no aplicó políticas conducentes a ejecutar esos principios? Más adelante comentaremos nuestra interpretación. De momento, para fijar los parámetros del caso venezolano cito a Guillermo Luque:

El período que abarca comprende los años de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, los sucesivos gobiernos signados por el ‘Pacto de Puntofijo’ cuyas políticas públicas afirmadas en el Estado Social derivaron progresivamente en políticas neoliberales y privatizadoras tanto del ámbito económico como del social en sus expresiones concernientes a la salud y la educación. Incluye la elección de Hugo Chávez Frías y el inicio de un proceso que se proyecta más allá del 2001 y que se distingue por el desmontaje de dicho Pacto de élites y una nueva orientación superadora de la democracia formal representativa por una participativa y protagónica, recuperadora de la propiedad pública y afirmada en la soberanía nacional sobre los recursos naturales y la capacidad de decidir nuestra política internacional. Un proceso que desde la proclamación de la Constitución de 1999 tiene a la educación como un derecho y un deber social fundamental.

Es una leyenda urbana asegurar que en Venezuela se iba, “antes”, a privatizar la educación (escolarizado). En verdad, la universidad (sistema escolar) había sido ya privatizada, antes de 1999 y la educación es un acto privado, pues se desenvuelve en el espacio del hogar fuera de la actividad estatal. En efecto, el ámbito de las universidades había sido privatizado en 1953 –durante el amparo de un régimen militar tipo dictadura– y para el año 2016 el sector privado contra alrededor del 30% de la matrícula en la escuela secundaria y el 15% de la educación superior. Sobre este tema mencionaremos más adelante la gestión de quien fuera ministro de la educación en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, el abogado Gustavo Roosen.¹² Señalo ya, sin embargo, que en el Programa Educativo elaborado para las elecciones de 1988, cuando fue electo Pérez, por segunda vez a la presidencia de la República, titulado *Compromiso de los educadores para modernizar el sistema educativo*, no hallo ninguna referencia a propuestas de privatización. Todo lo contrario, se reafirmaba la tesis defendida por Acción Democrática, de Luis Beltrán Prieto Figueroa del Estado docente. Es más bien cuando accede Chávez al gobierno, en 1999, que rápidamente las fuerzas políticas opositoras, dirigidas entonces por un ex profesor de la UCV y en este momento en la UCAB, propuso el concepto de

sociedad educativa para oponerlo al Estado docente y replanteando, de hecho, los conflictos históricos entre “izquierda” y “derecha”, en los años de la revolución de octubre (1945-1948), a través de un golpe de Estado militar que fue instigado, entre otros, por la derecha católica que se oponía, repito, al Estado docente, que proponía Acción Democrática:

El Estado fortalecerá su rectoría en el papel de planificar concertadamente y cuidar los fines sociales y la calidad de educación y acordar cooperación técnica nacional e internacional. La estructura organizativa y funcional del Ministerio de Educación se modernizará y se incorporarán nuevos recursos tecnológicos y gerenciales. El nivel Central del Despacho profundizará su función en el establecimiento de políticas generales, el efectivo control de la gestión académica, administrativa, financiera y la búsqueda de la calidad educacional. Un sostenido proceso de desconcentración educacional, facilitará que las Zonas Escolares de las Entidades Federales diseñen y ejecuten los programas operativos coordinadamente con las Gobernaciones y Concejos Municipales, hasta lograr un solo ente administrador de los servicios educacionales de los Estados.

En el mismo documento se lee que el nuevo gobierno se propone “Asegurar la gratuidad de la educación pública.” Esto es, la privatización nunca, según entiendo, ha sido una política de Estado en Venezuela, independientemente de que para muchos, más privatizaciones y menos Estado pareciera ser el objetivo más deseable. No se puede negar que el ámbito de la privatización ha sido acogido también en las universidades, sobre todo porque es un mercado cautivo sumamente lucrativo. Los intereses privados están presentes en una economía de mercado como la venezolana. Por ejemplo, en un documento propuesto por Acción Democrática, mayo de 1985, se decía que se debía “...Auspiciar la creación de universidades, de institutos privados, siempre que cumplan estrictamente las condiciones de planes y programas, solvencia financiera, recursos académicos, manejando el criterio hasta el 30 por ciento a la matrícula atendida por las universidades e instituciones privadas de educación superior”.¹³ Puedo añadir que cuando Rómulo Gallegos leyó su discurso en el acto de proclamación de su candidatura a la presidencia de la República, el 12 de septiembre de 1947, cuando su partido era gobierno, dijo que defendería el progreso de la educación en todo sentido. En un momento del discurso dijo lo siguiente: “Pero nunca será tarea que solo el Estado pueda acometer la de la divulgación suficiente de la labor educativa y por ello considero necesario estimular la colaboración de la iniciativa privada en esta empresa.”¹⁴

La preferencia por las instituciones bajo el control privado o del Estado es, entre otras, de tipo doctrinario que refleja la antigua pugna entre los clericales y los laicos, la misma que puede verse con nitidez en las discusiones que tuvieron lugar en la Asamblea Constituyente de entonces, 1947.¹⁵ En educación los venezolanos creen a pie juntillas en la doctrina propuesta por los liberales en la Independencia, sobre todo por Santander bajo la influencia de Bentham, del Estado docente, actualizadas tanto por Rubén González como por Luis Beltrán Prieto Figueroa. Más que lo privado o lo público está presente en sociedades como Venezuela el pretorianismo, esto es, la presencia inequívoca de la Fuerza Armada como un factor

decisivo en la educación de los asuntos públicos, una tradición desde que fueron militares los que dirigieron la guerra de Independencia y los que consolidaron la República, si bien en ambos casos fue una concepción de la sociedad civil. Así ha sido en los siglos XIX y XX, incluyendo al gobierno bolivariano, que al decir de Napoleón está sentado sobre las bayonetas. El caso es que militares o civiles en el poder configuran generalmente un caudillo, en el espíritu de la obra clásica sobre el poder en Venezuela, por Laureano Vallenilla Lanz (1919) *Cesarismo democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*. Justamente, el caudillo que fue Chávez está retratado en el arquetipo del personaje en la obra por Ramón Díaz Sánchez (1953) *Guzmán: Elipse de una ambición de poder*. Como consecuencia de ello, el caudillismo y el clientelismo definen el ámbito en el cual se mueven las políticas públicas, formadas en medio de lo que se pudiera llamar ‘la negación de la información’. En efecto, hago observar cómo, en pleno siglo XXI, en el año de gracia de 2016:

El contralor, general Manuel Galindo, instruyó a los 23 contralores estatales, 321 contralores municipales y al contralor del Distrito Metropolitano de Caracas para que no respondan ninguna petición emanada por la Asamblea Nacional sin su autorización. En el oficio número 0100000147 del 17 de marzo de 2016, Galindo señala que en atribución de sus competencias para “dictar las políticas e instrucciones para la coordinación de los órganos”, que integran el Sistema Nacional de Control Fiscal, toda comunicación dirigida por el Poder Legislativo a las instancias subalternas de su oficina deberán pasar por sus manos, antes de ser respondida.

De este modo ¿cómo hacer investigación empírica que pueda apoyar la formulación de políticas públicas en una sociedad sometida al control de la información? La información en esta sociedad es un actor estratégico y aun las cosas más sencillas pueden estar sometidas al predicamento del contralor Galindo y sus subordinados, como, igualmente, el ministro de la Defensa prohibió a los militares atender citas o solicitudes del Parlamento sin autorización del propio presidente de la República.¹⁶

Una nota de justicia histórica es la de reivindicar el pensamiento de Francisco de Paula Santander (1792-1840) en la educación republicana, ya en los años de la consolidación de la Independencia de la Gran Colombia. En Venezuela hemos sido ciegos al Sol que fue Bolívar, que él mismo se encargaba de proclamar como, por ejemplo, en la ocasión del regaño al coronel Escuté, jefe del estado mayor del General José Antonio Páez, en un banquete dado por este en Valencia, el 4 de enero de 1827:

Está Vd. todavía, señor Escuté, con las manos tintas en sangre americana, pues acaba Vd. de salir de las filas españolas; ¿y se atreve Vd. a insultar a mi capellán y a faltarme al respeto a mí que soy el Presidente de Colombia? ¿Piensa Vd. que no recuerdo que en Semén mandaba Vd. una compañía de cazadores realistas? Aquí no hay más autoridad ni más poder que el mío; yo soy como el Sol entre todos mis tenientes, que si brillan es por la luz que yo les presto.¹⁷

¿Era ya al final de su vida, el Libertador, el hombre arrogante y vanidoso que describe Ducoudray en su testimonio sobre el Libertador?¹⁸

Santander fue un gobernante que ascendió al gobierno por sus propios méritos, tanto militares como civiles, y es lamentable que la pugna que tuvo por el poder con Bolívar haya oscurecido su contribución a la naciente república. De hecho en 1826 en la Ley que contenía los elementos de la reforma de la educación señalaba que “La enseñanza pública será gratuita, común y uniforme en toda Colombia”. Interesante que a los maestros, después de veinte años de servicios se les jubilaba con el ciento por ciento de su sueldo. Santander, entonces Vice presidente, abrió escuelas y cátedras en ciudades como La Grita, Trujillo, El Tocuyo, Guanare y Valencia. En el decreto citado se creaban las universidades de Bogotá, Caracas y Quito. Bolívar firma los estatutos de la de Caracas cuando viene a su ciudad natal en ese año de 1827. Santander había enfrentado a los sectores reaccionarios de Colombia cuando aprobó en esa Ley la incorporación en la bibliografía obligada en las escuelas de jurisprudencia de la obra del teórico liberal británico Jeremy Bentham *Tratado de Legislación Civil y Penal*, así como los seis volúmenes de la *Legislación Civil y Penal* de Bentham, terminadas de publicar en Bogotá en 1840.

Chávez, debo señalar, se ocupó muchas veces de mencionar a Santander como el asesino de Bolívar, como miembro de la oligarquía colombiana. Es una calumnia que no es menester desmontar; cabe solo señalar que Santander era un liberal bien alejado de la oligarquía colombiana de la cual, en todo caso, estaba ya más cerca el Libertador en sus últimos años como presidente de Colombia.

NOTAS

- 1 El doctor Rodolfo Quintero fue exilado del país a raíz de la huelga petrolera de 1928, que él lideró, entre otros, por supuesto. En México se formó como antropólogo –había sido entrenado como farmacéuta y se formó en compañía de otros dos líderes de la izquierda marxista: Miguel Acosta Saignes y Federico Brito Figueroa. Al doctor Quintero le persiguió siempre un sino fatal, su origen laboral como líder obrero, por aquellos puristas que creen que el pensamiento es propiedad absoluta de la burguesía. Publicó en 1969 los resultados parciales de un vasto Estudio de Caracas, coordinó en 1975 el grupo que publicó “La universidad y el desarrollo científico y tecnológico”, para el primer congreso nacional de ciencia y tecnología y recogió los materiales de la polémica con Uslar Pietri, en un folleto “Universidad y política”, (1961) con Prólogo del filósofo Eduardo Vásquez. El núcleo de la polémica era si un país como Venezuela, subdesarrollado, para usar el concepto de uso común en la época, siendo ‘de segunda clase’ podía tener ‘universidades de primera’. Uslar creía que sí, Quintero que no. Era la disputa entre la visión liberal de Uslar y aquella dialéctica marxista de Quintero y del entonces marxista que era Eduardo Vásquez. Cito, casi como curiosidad, que un marxista, como era Rodolfo, definiese a los actores universitarios sin incluir, como se pretende ahora, a los empleados y a los obreros: “En los últimos tiempos de la vida nacional, los problemas de la Universidad han alcanzado importancia extraordinaria. La intervención de estudiantes, profesores y egresados en la actividad política y cultural del país, hace de ellos un sector de la sociedad bastante interesante y muy conocido. Además, plantea la conveniencia de conocer la dinámica del más autorizado centro de enseñanza, superior, y la necesidad de saber en qué medida la universidad forma científicos y técnicos capaces y útiles para la colectividad”. Rodolfo describía a Uslar de manera interesante: “El doctor Arturo Uslar Pietri ha publicado en el diario *El Nacional* una serie de cuatro artículos coordinados, bajo un título general y significativo: “La Universidad y el País”. Muchos venezolanos han escrito y hablado sobre el mismo asunto; pero los materiales producidos por Uslar Pietri adquieren relieve singular por estas razones: a) El autor fue alumno, y después, profesor activo de la Universidad; b) Es un intelectual de prestigio; c) Es el más talentoso y hábil ideólogo de las clases sociales predominantes en el país; d) Se le tiene justamente como hombre estudioso, poseedor de amplios conocimientos que maneja con destreza; e) Sabe decir y escribir bien las cosas que convienen a los intereses que representa y defiende”.

- 2 Tomo de la Web la siguiente información: “Manuel Antonio Mariña Müller, nació en Yaritagua, estado Yaracuy, Venezuela en 1944. Licenciado en Administración Comercial y Contaduría Pública en la Universidad Central de Venezuela, tiene además una Maestría en Administración de esta misma universidad. Con un Ph.D. en Cibernética de la Universidad de Brunel de Londres, Gran Bretaña, ha sido docente titular universitario por más de treinta años en distintas universidades nacionales tanto públicas como privadas, dedicándose a la enseñanza en el área de la Informática y de la Cibernética. Ha sido Vice Rector Administrativo de la UCV entre 1999 y 2003 y desde hace diez meses es el Rector de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Trabajó cinco años para IBM desarrollando programas sobre el manejo de estructuras organizativas complejas, tema sobre el cual es un experto. Ha sido asesor tanto de instituciones del Estado venezolano como de organismos internacionales entre las cuales la OEA, el SELA y el BID. Ha publicado varios libros y ensayos a nivel nacional e internacional. <http://encontrarte.aporrea.org/media/57/hablando57.pdf>”
- 3 El doctor Contasti es autor de un artículo publicado en *Interciencia* que pone de manifiesto las diferencias entre los investigadores venezolanos, en este caso por sectores: “Comparación de la productividad científica por sectores en el sistema de promoción del investigador (SPI)”, julio 2000, vol. 25 n° 4. Lo mismo puede hacerse según el género, la edad, los premios, las citas que recibe cada investigador según el tipo de revista o editorial que haya empleado.
- 4 El discurso de la escuela como un instrumento de liberación es común en toda la pedagogía radical pero es parte del concepto en sí mismo, como puede verse en la literatura escolar en la antigua Atenas y en la antigua Roma. No es una innovación latinoamericana pero causa gracia incluso ver cómo este concepto de la pedagogía de la liberación se pone de moda de tanto en tanto aunque forma parte del discurso de la crítica fácil, decir que la escolaridad está en crisis, que no debe educar para la sumisión sino para la liberación, que debe propender a la equidad y así sucesivamente.
- 5 Véase la obra sobre la historia de la universidad europea editada por el profesor Walter Rüegg, justamente a quien decido este libro.
- 6 Sobre los filósofos marxistas venezolanos véase un libro excelente, por José Rafael Herrera (2011) *Tres fundamentaciones de la filosofía marxista en Venezuela (Una aproximación hermenéutica)*. El doctor Herrera se ocupa de Núñez Tenorio, de Ludovico Silva y de Federico Riú. Núñez Tenorio tiene tres trabajos sobre la universidad: *Problemas universitarios*, de 1965, y *En torno a la renovación universitaria*, de 1969 y de 1989 su libro *La universidad venezolana*. Un libro suyo fue manual durante muchos años, *Introducción a la ciencia*, de 1985, que alcanzó al menos 12 ediciones. De Ludovico su obra más conocida es de 1975 su *Anti-manual para el uso de marxistas, marxólogos y marcianos*. Siglo XXI de México publicó un libro importante, de Ludovico, de 1976: *El estilo literario de Marx. Passim* menciono cómo estos intelectuales han sido el núcleo de los *Don* venezolanos –en el sentido británico, los *barones*, en el sentido mexicano. Esto es, miembros líderes de las élites académicas del país. Obsérvese que Herrera fue rector de una universidad, al igual que Mayz Vallenilla y el propio Brito Figueroa; una universidad lleva el nombre de Ludovico, como mencionábamos. Héctor fue decano de Economía en la UCV, decíamos, por su parte José Agustín fue Director el CENDES. Herrera sucedió a Brito como rector de la UNERG y es en el momento en el cual escribo Director de Cultura de la UCV. Por cierto, en la P. 213 del libro sobre Universidad de Silva y Sonntag dicen que “Lo dicho hasta aquí, respecto a la forma de evaluación del ciclo básico, es reproducción casi literal de una parte de un documento escrito por el profesor Germán Carrera Damas, donde describe una experiencia personal en la Escuela de Historia. Los resultados de la experiencia, nos parecen válidos y aplicables al ciclo básico. En el texto, hemos utilizado libremente fragmentos de la experiencia descrita, con la previa autorización del profesor Carrera Damas”, y añado que estos académicos cambiaron sus posturas ideológicas, con el tiempo. Carrera Damas ha ido, junto con Silva Michelena y Sonntag adversario del gobierno revolucionario, mientras que Brito, por ejemplo, antiguo miembro del PCV se mantuvo fiel a sus principios ideológicos marxistas. Añado a mis comentarios que Herrera, al examinar el pensamiento de Ludovico y al referirse a su libro *Anti-manual* señala: “Cabe mencionar que el Anti-Manual, como lo informa el propio Silva en el Epílogo del Prólogo, no fue completamente escrito por Silva. En él participan también con ensayos de enorme valor interpretativo del pensamiento marxista, intelectuales de la talla de los venezolanos Héctor Silva Michelena (cap. VI; Modo de producción y Formación social) y Armando Córdova (cap. X: Rosa Luxemburgo y el mundo subdesarrollado), y del mexicano Alonso Aguilar (cap. XI; Sobre el marxismo en los últimos veinticinco años). La calidad teórica del ensayo del economista Héctor Silva Michelena, tal vez, convierta su ensayo en el mejor de todos los ensayos que componen el Anti-Manual”. Herrera cita un pasaje de Ludovico, que he citado yo mismo en otras ocasiones pues es una expresión extraña que denota un infantilismo sobre el tema: “Dentro de este contexto general se inscribe el Anti-Manual de Ludovico Silva. Un texto, como dice su autor, escrito aquí, en el subdesarrollo, para demostrarles a los pedantes franceses, a los impertérritos ingleses, a los alemanes muertos del espíritu *du sérieux*, a los marmolizados soviéticos, a los norteamericanos anestesiados, a los intrincados italianos, que aquí, en estas tierras, es posible hablar de Marx con tanta o más altura que en otras tierras”.

- 7 La revolución bolivariana tiene una deuda de gratitud con Fidel Castro. El fallecido líder llamaba a Fidel su padre y en efecto, la acogida que le prestó Castro a Chávez en 1994 fue el aval que necesitaba el líder venezolano para ofrecerse como el *darling of the left* del momento. Cuando Fidel cumplió 90 años, el presidente Nicolás Maduro celebró en La Habana una fiesta de cumpleaños acompañado de una nutrida delegación de artistas populares venezolanos, con asistencia del propio Maduro y de su esposa.
- 8 ¿Colapsará la universidad venezolana? Algunos de mis colegas creen que las universidades venezolanas han sido dañadas por las políticas públicas erradas del gobierno bolivariano, más allá de la posible recuperación. Otros creen que si cambian dichas políticas la situación de estas instituciones mejorará. Para el caso del colapso de la sociedades véase *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed* (2013) por Jared Diamond o el volumen *The Fragility of Goodness: Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy* (1986) por Martha C. Nussbaum. Daron Acemoglu, James A. Robinson, *Por qué fracasan las naciones. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Deusto, 2012, E-Pub Edition. ¿En qué momento se jodió Colombia? por José Miguel Alzate 15 de junio de 2012
- 9 Una simple observación antropológica es cómo en los hogares de las clases escolarizadas hay fotografías de la familia y destacan dos, una del matrimonio de las personas del hogar y otra la del grado escolar, incluyendo las ‘graciosas’ aquellas del pre-escolar.
- 10 Nunca he podido interpretar el pensamiento de quien fue mi colega y amigo, el profesor Luis Antonio Bigott, con quien compartí años de labores en la Escuela de Educación de la UCV. Por ejemplo, en una oportunidad dictó una conferencia que contiene expresiones que no encuadran dentro del discurso pedagógico convencional. La misma fue dictada el 29 de noviembre de 1995, en el marco de La “Tribuna del Investigador Universitario”, actividad auspiciada por el Vicerrectorado Académico, Dirección de Cultura y Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU) de la Universidad Central de Venezuela y se titulaba *¿Educar para qué?* En la misma dijo Bigott lo siguiente: “Agradezco esta invitación del Vicerrectorado Académico de la Universidad Central de Venezuela y de la APIUC pero en verdad no la deseaba. No, porque he sido de todo en esta vida: vertebrado, mammalia, insectívoro, maniático, fornicador, asustadizo, terrorista, lascivo, farsante, miserable, pobre, hambriento, en los momentos de ocio: educador”. Me pregunté entonces, se lo pregunté a Bigott y aun no entiendo qué tiene que ver esa retahíla de adjetivos con la función del educador. Formaba parte el doctor Bigott de una generación de académicos que tenían una valoración distinta a la rutinaria, de la investigación y del mismo conocimiento. Hallo un ensayo importante, sobre ese tema, un capítulo por Rigoberto Lanz, “Investigar para transformar”, contrario a la rutina según la cual se investiga para explicar, una diferencia epistemológica esencial. Véase de 1981 el libro *Crítica de la investigación. II Seminario sobre problemas de investigación en ciencias sociales*, UCV. En este volumen la presentación estuvo a cargo del entonces decano Héctor Silva Michelena, quien dijo que “Por eso, yo concluyo casi en forma agorera, señalando, que a menos que, hagamos nuestro trabajo pensando siempre en forma política y término de transformación social, va a ser muy difícil realmente que en éste y en otros países latinoamericanos, el cambio de gestión en la investigación social pueda producir sus frutos. Podemos crear nuevos organismos, crear embriones pre-revolucionarios como podrían ser los talleres que, muy inteligentemente, ha diseñado Rigoberto (Lanz) de investigación militante, utilizando las prácticas tradicionales o normales o los hábitos adquiridos por el trabajador, por el obrero, por el campesino, y dándoles créditos para que ellos sean incluidos en su currículo si quieren continuar sus estudios, o quieren desarrollarse por algún o de su rama productiva”.
- 11 El gobierno de Pérez-II terminó en su destitución, pocos meses antes de finalizar su mandato, el 21 de mayo de 1992. Aquel hábil político falló al gobernar de la mano de los entonces llamados IESA boys –entre ellos el economista Ricardo Hausman, y el sociólogo Moisés Naim, abandonando sus compromisos con quienes le habían llevado al gobierno, por segunda vez. Estos, a la semejanza de los *Chicago boys* de Pinochet intentaron aportar una metodología política sin base popular alguna y ello fracasó en Venezuela, porque Pérez no disponía de los mecanismos de Pinochet. Hausman y Naim son dos venezolanos, de origen hebreo, de extraordinario impacto en los Estados Unidos de América y de hecho son personajes importantes a nivel internacional.
- 12 Gustavo Roosen, un abogado sin vínculos con la educación, fue otro de los miembros de los citados IESA boys, pues sin contacto alguno con los sectores populares le fue encargado el ministerio de educación, siendo como era educación uno de los fundamentos de la doctrina del partido de Pérez, Acción Democrática, cuya tesis seguía siendo la del Estado docente, defendida la misma por Luis Beltrán Prieto Figueroa, uno de los líderes del partido y educador por antonomasia. El ideólogo de este partido, Rómulo Betancourt, en su libro *Venezuela: política y petróleo* (1955) dedica mucho espacio al tema de “Escuela y despensa, ejes de la reforma educacional.” En *El Plan de Barranquilla* se aludía con interés a la educación como un instrumento democratizador. Este Documento fue suscrito el 22 de marzo de 1931, por un grupo de venezolanos, exiliados en Barranquilla (Colombia) por estar presuntamente implicados en la insurrección militar de 1928. Entre los 12 firmantes figuraban Rómulo Betancourt, quien fue el redactor del documento, Raúl Leoni, Pedro Juliá, Pedro José Rodríguez

Berroeta, Ricardo Montilla, Mario Plaza Ponte, Simón Betancourt, Carlos Peña Usler, César Camejo, José Joaquín Palacios, Valmore Rodríguez y Rafael A. Castillo. Como documento histórico, el Plan de Barranquilla representa la primera expresión de un análisis estructural de la sociedad venezolana y de su proceso histórico, vinculado a un proyecto político y a un programa de acción que planteaba la lucha contra el régimen de Juan Vicente Gómez como una revolución de las estructuras políticas y económicas del país. Estructuralmente, el plan se componía de 2 partes. En la primera se analizaba la situación venezolana desde los orígenes de la República y de sus caudillos, recurriendo para esto a la utilización de categorías del marxismo para lograr una comprensión materialista de la estructura socio-económica del país. De acuerdo con este enfoque, Venezuela es caracterizada como una nación de rasgos semif feudales, en una relación de dependencia neocolonial con la estructura imperialista del capitalismo internacional. Gustavo Roosen era, entonces, un obvio intruso en un gobierno de Acción Democrática, como lo eran Miguel Rodríguez, Ricardo Hausman y Moisés Naim, estos tres ministros del grupo citado de los IESA boys. Señalo que a los dos ministros de origen hebreo que ya mencioné se añadió en el primer gabinete de Pérez-II a la psicólogo social Senta Essensfeld, lo cual concedía presencia a un grupo étnico religioso con cero contactos, de nuevo, con la base popular de Acción Democrática. John D. Martz, en su libro (1966) *Acción Democrática. Evolution of a modern political party in Venezuela* recoge el papel de un partido político que era esencialmente un partido magisterial: “Prieto’s position was interesting as the first close tie between the teachers’ movement and the political organization that became the AD. The passage of years was marked by increasingly active efforts to further the cause of education. Such young educators as Reinaldo Leandro Mora and Mercedes Fernín joined the movement, and the legalization of the AD in 1941 made the party the first major political voice crying out in the interests of non-university educational reforms. At the founding meeting of Acción Democrática in September, Luis B. Prieto proclaimed the party’s educational position in an address entitled ‘Acción Democrática’ y los Problemas de la Educación Nacional.” (P. 287).

13 *El Universal*, 20 de mayo de 1985.

14 Ricardo Hausmann en un artículo suyo: “¿Cómo resolver la crisis de abastecimiento en Venezuela?” (14 de julio, 2016 *Prodavinci*, <http://prodavinci.com/2016/07/14>) ha escrito que ‘Aquí hay una decisión fundamental en el diseño de un plan de emergencia temporal en relación con los bienes que se vayan a suplir: ¿se regalan o se venden? Aquí, como en tantas otras cosas, las buenas intenciones a menudo llevan al infierno, pues resulta que regalar es mucho más difícil e ineficiente que vender’. Es lo que ocurre con la gratuidad de la escolaridad, un principio mal entendido porque la matrícula es solo parte del costo de seguir una carrera universitaria, sumamente larga y costosa en sí misma. La gratuidad es ineficiente, pues, por ejemplo, supone distribución gratuita de la alimentación y del transporte, además del no exigir pago de matrícula, pero ocurre que ofrecer el servicio de alimentación es una tarea que es por definición insatisfactoria, porque cada quien desea alimentarse con ciertos productos de cantidades variables y en cuanto al transporte, nunca satisface la demanda porque usualmente el transporte te deja en algún lugar desde donde la persona ha de caminar a su hogar y ello al menos dos veces por día, como en cuanto a la alimentación tres veces al día. La tesis de la gratuidad, añado, se ha planteado a menudo en USA, incluso: “Bernie Sanders has a higher education proposal he’d like to ride all the way to the White House. The Vermont senator and presidential candidate has introduced legislation to eliminate undergraduate tuition at four-year public universities and colleges. Sanders, a progressive waging a long-shot bid for the Oval Office, says the bulk of the cost could be covered by placing a small tax on financial transactions such as stock and bond trades. Sanders acknowledges that Republicans in Congress would never support such a proposal, but he told CNN’s Wolf Blitzer that “the American people will go along with it.” The proposal comes after President Obama announced plans earlier this year to make the first two years of community college free for students that meet certain requirements. In addition to making public colleges free, Sanders also wants to do something about the nation’s \$1.2 trillion student debt problem.” (Subrayado de O. Albornoz)

15 Véase la obra por Rodolfo José Cárdenas (1988) *Copei en la Constituyente. La tentación totalitaria de Acción Democrática*. El autor de este formidable análisis termina el Prólogo de esta manera: “Por el contrario, COPEI entró a la Constituyente como un grupo de rezagos y residuos del pretérito, según la común propaganda adeco-comunista. Un partido de réprobos, de latifundistas, imperialistas, fascistas, lopecistas y retardatarios, según nos había estigmatizado la propaganda blanqui-roja. Cuando COPEI salió de la Constituyente caminaba con la frente alta, orgulloso de su actuación, y el país entendió que aquellos jóvenes eran una vanguardia del futuro, y el pueblo venezolano tomó conciencia de que COPEI era un proyecto democrático serio y de alto porvenir. La Constituyente fue también escenario para explayar su numen Andrés Eloy Blanco, gloria nacional consagrada, filósofo de la poesía y poeta de la filosofía, venezolano con hidalguía combatiente y con honradez humana, atributos que parece haber perdido para siempre su partido Acción Democrática. Frente a él, una figura ascendente de la inteligencia cultivada en el campo político, Rafael Caldera, cuyo trabajo en la Asamblea Nacional enorgullecía a sus parciales y admiraba a sus oponentes, un caballero que heroseó las ideas socialcristianas en el parlamento democrático y le dio sublimidad al coraje civilista republicano”

- 16 GNB repudia ofensas de derecha parlamentaria en contra del honor militar. Agencia Venezolana de Noticias (AVN) – www.aporrea.org/28/06/16 – www.aporrea.org/actualidad/n293026.html 28 de junio de 2016.– El comandante general de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), Néstor Luis Reverol Torres, expresó este martes, en nombre de la institución castrense, su repudio ante las reiteradas y sistemáticas ofensas emitidas por parte de la derecha parlamentaria contra los hombres y mujeres de este componente militar. “Hoy nuevamente nos vemos en la obligación de dirigirnos al pueblo para levantar nuestra voz de protesta y defender el honor militar de todos los hombres y mujeres de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y manifestar, en nombre de los más de 75.000 centinelas de la patria de este noble componente, nuestra más profunda indignación y repudio por las acciones llenas de odio, desbordadas de soberbia por parte de un obstinado, prevaricador y desequilibrado instalado circunstancialmente en el Palacio Federal Legislativo y quien indignamente y con mucha vergüenza representa uno de los poderes públicos del país”, expresó el jefe castrense, en transmisión Venezolana de Televisión. Denunció que el lenguaje de agravio y atropello contra los efectivos de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) se aleja de los verdaderos intereses del pueblo, sobre todo de aquellos que a través de su voto llevaron a estos personajes a la Asamblea Nacional (AN).
- 17 Simón Bolívar, *Obras completas*, Vol. III, 1950. Compilación de Vicente Lecuna, P. 779.
- 18 Véase por Henri Louis Ducoudray Holstein (1772-1839). *Memoirs of Simon Bolivar and of his principal generals*, Boston (1828)

¿QUIÉN SABE QUÉ HACER PARA MEJORAR LA CALIDAD ACADÉMICA Y SOCIAL DE LAS UNIVERSIDADES? EL PAPEL DE LOS EXPERTOS Y DEL SENTIDO COMÚN

Hace años, en una reunión de LASA en Pittsburg se discutió en un grupo informal qué se quería decir por ser un latinoamericanista –es una expresión en inglés, *latinamericanist*–, que señala un académico que se interesa por estudiar la región de ése nombre, estudios que a veces son excelentes pero que otras simplemente transfieren los prejuicios y subjetividades de quienes ejecutan esta tarea. Son aquellos que estudian la región o un país, o más de uno, pero en todo caso suele ser un latinoamericanista un experto en un país o en la región en su conjunto pero siempre, ello es axiomático, comparando lo que ocurre en la región bien con otras áreas como África, o bien los países desarrollados. Paul E. Sigmund, especialista en Chile, autor de un libro serio sobre el golpe militar de Pinochet, (1977) *The overthrow of Allende and the politics of Chile, 1964-1976* tiene una explicación en su libro que me permito traer a colación, una interpretación: él se consideraba un *Chile-watcher* y a través de la observación fue acumulando experiencias hasta convertirse en un especialista en ese país sureño. Lo mismo ocurre con quienes son observadores de aves, que, gracias a sus destrezas acumuladas a veces por años de observación de las mismas, son capaces de identificar sonidos y características que un lego no reconoce. Eso ocurre con las universidades, pues de tanto mirarlas, si así puede decirse, se es capaz de identificar los factores que influyen para caracterizar a la misma, permite la experiencia de observar lo que sea único o lo que sea común y ponderar esas variables y sugerir rutas más económicas en la toma de decisiones. Puedo dar muchos otros ejemplos, uno de ellos aceptado socialmente, son aquellos que son expertos en congeniar parejas y que de tanto mirar cómo se comportan las parejas son capaces de detectar si son tales, qué posibilidades tienen de ser una pareja estable o no, bien casados legalmente o no. Sigmund lo explica así:

I became a Chile-watcher in the early 1960s, when my interest in ideologies of development and in the prospects for constitutional democracy naturally led me to a country where both seemed to flourish. A teaching stint at the two major universities in Santiago in 1967 under the auspices of the Rockefeller Foundation gave me a deeper understanding of a complex society at crucial point in its development. Direct observation of the 1970 presidential election and visits to Chile and articles on Chilean politics over a decade induced me to begin to write this book during the last part of the Allende regime.

Así he interrogado a muchos de mis colegas ‘latinoamericanistas’ acerca de cómo han devenido interesados en esa región, como he preguntado a los expertos

en el área de las universidades cómo han arribado a la condición de tales y en todos los casos las respuestas son aleatorias.

En mi caso muy particular me considero, más humildemente, un mirón de universidades. Comencé a interesarme en el estudio de la educación cuando a los 20 años de edad comencé a dar clases en el bachillerato de adultos del Liceo Fermín Toro, de sociología –una suplencia al Doctor Virgilio Tosta, autor de un manual muy conocido en la época: *Manual de Sociología* que tuvo, que conozca, unas doce ediciones, pues era el único libro disponible en castellano para los estudiantes de la asignatura– y desde entonces hurgué en la escuela primaria, en los directores, en los maestros y por razón natural en las universidades. Desde entonces, sin presunción de mi parte me califico, como Sigmund un *Chil-watcher*, como un *university-watcher* y en efecto he sido un ‘*wanderer scholar*’, dictando lecciones en universidades de distintos países, comenzando por observar mi Alma Mater el LSE y los distintos lugares que van desde Hamburgo a New Delhi, y de Cambridge, en USA, hasta justamente, Santiago de Chile.

Tal como lo percibo, el papel del experto es el del técnico, su razón es la *ratio* técnica de Mayz Vallenilla. El experto tiene una racionalidad ética y si se quiere estética, pero por encima de todo su función primaria es la de solventar problemas con el menor costo negativo posible. El experto es un trazo complejo, porque no se trata de solventar un problema identificando entre varios cuál es el de mayor prioridad estratégica, sino además minimizar los efectos negativos que tiene toda solución que es siempre parcial y tiene efectos probablemente negativos; obsérvese que las medicinas, destinadas a curar, siempre alertan sobre contra-indicaciones para evitar los daños iatrogénicos a que haya lugar, pues del mismo modo las soluciones que propone un experto, un consultor, no están ajenas a esta dinámica.

He citado sobre el papel del experto lo que ha dicho un consagrado economista venezolano, según quien:

Yo, a mis alumnos, en mis últimas clases, les digo que para un economista hay tres formas de ver el mundo, tres paradigmas: uno, Dios es grande, y Dios está en control y si tú te portas bien, te va a ir bien, y si te portas mal, Dios te va a castigar; así que si un país se mete en problemas es porque se portó mal. Si tú estás en esa visión, el rol del economista es sermonear, decide a la gente cuál es el camino correcto, porque si no van a pecar, y si pecan los van a castigar, y como Dios tiene un instrumento de castigo que son los mercados de capitales, entonces se dispara la tasa de interés, se deprecia la moneda. Ese es un paradigma: Dios es grande. El segundo paradigma es: Dios te necesita, es decir, que no es todopoderoso, sino que está en una pelea contra el mal porque el diablo está por otro lado, y entonces tu rol es luchar contra los malos, y los malos son las transnacionales, el imperialismo, los gobiernos corruptos, lo que tú quieras, y tú luchas porque son los buenos contra los malos; porque los problemas del mundo y la pobreza se deben a que hay algunos malos. El tercer paradigma es que Dios estaba ocupado, o muerto o está en otra cosa, y como Dios está en otra cosa, pasan cosas que no son castigo divino sino que son problemas que necesitan resolverse, y no hay algún malo detrás de ellos.

El rol del economista aquí es buscar la solución a los problemas; no es un rol ni moralista ni de luchar contra el mal.¹

Naturalmente, ‘mirón’ de universidades como oficio me ha hecho acumular experticia por vía precisamente de la experiencia. Pero igual pudiera haber seleccionado aeropuertos y mirarlos, compararlos y convertirme de alguna manera en experto en el comportamiento de los mismos con ánimo de su mejoramiento.

Los aeropuertos son los mismos en todas las ciudades en donde opera uno. En ellos despegan y aterrizan aeronaves, según normas de fiel cumplimiento, de carácter universal. Son espacios fascinantes. Dinámicos, laboran todos los días del año a toda hora la mayoría de ellos y en ellos convive el miedo como un factor, pues muchos pasajeros temen tomar un vuelo, de modo que las normas de seguridad tienen entre otros objetivos, disipar tal emoción. Varían por el número de vuelos por día, el entrenamiento del personal que lo maneja, los servicios que prestan adicionales a la función elemental, el manejo del equipaje, los procedimientos aduaneros, la seguridad de los pasajeros, el personal que llaman de tierra, el mantenimiento de la pista, la parte física y estética del aeropuerto, el prestigio que tiene la ciudad y el país en donde opera el aeropuerto, si satisface estándares de excelencia o de mediocridad, la cultura de los usuarios y así sucesivamente, considerando que tanto los aviones como los servicios en tierra operan según diferencias, pues hay boletos de primera y otros de turista, pero todo llegan a su destino, no obstante que varíe considerablemente la calidad del servicio. Nadie niega que sea un mundo fascinante, como quien se haya ocupado de la institución hogar.

De la misma manera ocurre con la experticia de quien se ocupe de fabricar artefactos de línea blanca. O bien el mundo de la policía, la profesión de médico y, si se quiere en el caso de un interés personal, el llamado mundo de los toros. Más aun, siempre me he manejado en el mundo convencional, en y dentro la legalidad más absoluta y he defendido, sin ser alma de Dios, la pulcritud académica en mi propia vida profesional, ser *scholar*, académico, sin intereses políticos ni comerciales, no obstante del lado de los principios de la democracia social.

Nunca me he aproximado, como otros colegas lo han hecho, a estudiar lo que se llama en sociología *deviant behaviour*, el mundo de lo ilícito, eso que llaman los bajos fondos, entendiendo por ello el juego, las drogas, la prostitución y todos aquellos mundos ilícitos, ilegales, pero igualmente fascinantes de estudiar y que permiten se propongan mejoras. Cada submundo tiene sus estudiosos. Generan puntos de vista diversos, emocionales, y por ello hay quienes proponen ‘prohibir’ a los homosexuales, eliminar a las prostitutas, desaparecer a los sacerdotes pederastas y hablando de conductas desviadas, desconocer que hay comerciantes marginales como los llamados ‘bachaqueros’, una expresión feliz que define con sentido poético una actividad laboral que opera en el borde entre lo legítimo y lo delictivo. El sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917) publicó en 1897 el estudio clásico sobre el área, *Suicidio*, en donde arguyó que esta trágica decisión es normal, tanto como lo es la prostitución, por ejemplo, entendiendo que normal no quiere señalar juicio de valor sino de hecho.

Es de recordar lo que describió Clark Kerr (1911-2003) en *The Uses of the University* (1963) sobre el particular, al plantear que todos los universitarios saben qué hacer. Cualquier profesor puede dar una conferencia de una hora sobre los fines

de la universidad sin previo aviso. Generalmente operan sobre la variable única: seleccionar los estudiantes o no seleccionar a los estudiantes y los argumentos son los mismos, si bien divergentes. Kerr, economista de profesión, había publicado una obra que había tenido mucha repercusión, sobre todo porque era el manifiesto de la era de la universidad como institución de la era del entrenamiento con John T. Dunlop, Frederick H. Harbison, and Charles A. Myers, *Industrialism and Industrial Man: The Problem of Labor and Management in Economic Growth* (1960).²

En cuanto a la condición profesional de experto, la misma no corresponde a un grado sino a la función derivada de la experiencia: una experticia. Debe separarse a dos tipos de personas que se ocupan de las universidades: una, los estudiosos, otros los expertos en sus funciones y el cambio en las mismas. Los expertos son entonces aquellos profesionales que han estudiado el mecanismo y maquinaria de las universidades y pueden estimar, según la racionalidad de la causa-efecto, qué hacer específicamente bajo el entendido de cómo no es fácil identificar los problemas sino prever las consecuencias negativas de toda acción positiva que se tome. ¿De dónde emergen los expertos? De la experiencia, generalmente de las ciencias sociales pero no hay obstáculo para que personas con otros antecedentes logren los niveles de experticia mínimos. La experticia en materia de las unidades escolares en cualquier nivel, funciona solo en donde se da una combinación de los elementos: el experto y la capacidad de la sociedad para operar según una racionalidad dada, aquella de la lógica de los procedimientos y la capacidad de absorción de factores tales como costo-beneficio. En donde lo que impera es la fidelidad doctrinaria los acontecimientos obedecen otra lógica, precisamente la fidelidad a los postulados de la doctrina. Pongamos por ejemplo la designación de autoridades académicas. La lógica señala la necesidad de seguir los lineamientos jurídicos y una persona para ser designada o electa rector de una universidad debe poseer ciertos requisitos, pero según la lógica del gobierno debe designarse es a una creyente: una persona que imponga la doctrina y por ello, como ocurre en el caso de la universidad testimonio que empleo, la UNERG, el rector o rectora no tiene necesariamente que tener los méritos académicos del caso, sino tiene que estar en condiciones de promover la doctrina, en este caso el chavismo. Lo demás carece de importancia. En el sector privado se designa a un competente solo por accidente y en las autónomas los directivos son electos según el formato del activismo y militancia política.³

En este renglón la sociedad venezolana es cerrada, es de hecho en los términos de Michel Crozier (1970) *La sociedad bloqueada*, especialmente las universidades vistas a través de su liderazgo. En el caso la venezolana no parece haber duda de que es una sociedad y una universidad bloqueadas, por la intensa lucha por el poder que coloca en el primer plano la actividad de todos los ciudadanos, ya que no existen ciudadanos sino activistas en una sociedad en donde se acentúan los privilegios más que las normas democráticas –es aún una sociedad del guardaespaldas–, las *guaruras* mexicanas, esto es, la protección de los hombres y mujeres de poder por parte de un ejército de ‘cuidadores de almas’. El efecto devastador de ese fenómeno es la ausencia de una sociedad meritocrática y la imposición de atributos y adscripciones. Y la sociedad es menos democrática, menos igualitaria.⁴ Crozier escribió sobre su sociedad que:

Hoy todos admiten, aunque solo sea formalmente, que la sociedad francesa es una «sociedad bloqueada». Sin embargo, la cuestión no es denunciar los defectos de nuestras estructuras o de nuestros hábitos –y menos aún soñar con el mundo maravilloso que sería el nuestro con tal de que aceptáramos una u otra de las múltiples recetas que nos ofrecen nuestros expertos en la materia– sino comprender y provocar el cambio. ¿Por qué la sociedad francesa ha quedado bloqueada dentro de su andamiaje burocrático y paternalista? ¿Por qué los franceses emplean su tiempo en reforzar, hasta mediante sus recriminaciones, el sistema bajo el cual padecen? ¿Cómo cambian? ¿Cómo podrían cambiar? ¿De qué modo podría el conocimiento ayudarlas a cambiar mejor o a cambiar de un modo distinto?

Justamente, en el caso venezolano ¿cómo destrabar esos nudos que bloquean el funcionamiento de la sociedad? ¿Cómo cambiar la dinámica de las universidades a fin de que respondan a su propia racionalidad, que no es otra que la apertura del pensamiento, el pluralismo intelectual y académico, social? ¿Cómo, entonces, eliminar o al menos disminuir el arbitrio como patrón en la toma de decisiones? Es de insistir en la pérdida de la noción de ciudadanía, del cómo en esta sociedad bajo el gobierno bolivariano las personas son activistas y su identificación es adjetivada, bien sea a favor de uno u otro lado del espectro político. Los expertos en el principio del *choice* como patrón de conducta se alarman ante el hecho de cómo en la Venezuela del siglo XXI las escogencias que pueden hacer las personas se reducen tanto por ausencia de productos de consumo alimenticio y de medicinas como de otros productos de consumo indispensable, como los repuestos de vehículos, cauchos y baterías, entre otros. Pero también se reducen por el control absoluto que tiene el gobernante para cerrar el circuito de las emisoras de radio y televisión para su uso político, negando a las personas el poder escoger entre uno u otro programa en uno u otro medio, sino que está supeditado a aquello que el gobierno impone, de modo a veces poco sensato, al imponer una cadena de radio y televisión cuando la audiencia estaba viendo y escuchando un evento deportivo o de entretenimiento según los intereses personales.

Llevar estos argumentos al ámbito de las universidades me permite entrar, una vez más en este libro, en la definición de la universidad de creencia, aquella en la cual el estudiante y el propio docente han perdido o entregado la capacidad de la escogencia, del derecho a privilegiar una u otra opción dentro de las muchas que ofrece un *stock* de conocimiento abierto, en razón de una doctrina –política, empresarial, religiosa, militar– que por virtud propia niega el pluralismo. La posibilidad de escoger se opone al control externo que aplican los gobiernos autoritarios por encima de todo, como ocurre en algunas universidades venezolanas en donde se impone una noción de lo que es el conocimiento, un canon, un catecismo, un manual de vida como sustituto de las complejidades del conocimiento. En esa dirección se puede citar en el plano psicológico el libro por William, M.D. Glasser (1999) *Choice Theory: A New Psychology of Personal Freedom* y en el económico todas las tesis del liberalismo y del neoliberalismo, como la manejadas por los esposos Milton & Rose Friedman (1980) *Free to choose*. Mark P. Petracca, “The Rational Choice Approach to Politics: A Challenge to Democratic Theory”, en: *The Review of Politics* / Volume 53 / Issue 02 / Spring 1991, pp 289–319. Claro, la idea

es un enfoque relativamente simple aplicado al problema del conocimiento, porque ningún enfoque puede soportar la noción ingenua de que hay un mercado del conocimiento y que los usuarios son libres de escoger lo que deseen en función del principio de la libertad porque, de hecho, toda escogencia es una decisión política e ideológica a través de los valores de uno y otro tipo que se van permeando a la persona en la medida en que crece y ello es un fenómeno universal. Esto es, quien escoge está condicionado por diversos factores según presiones de control externo ya que nadie puede sustraerse del mismo en cada sociedad, según variables específicas como el género, el origen socio económico, la ocupación, el tipo de hogar de donde proviene y así *ad infinitum*. Un enfoque excelente es el del académico de New Delhi, profesor Ehsanul Haq, de la Jawaharlal Nehru University, Centre for the Study of Social Systems, en su libro de 1981: *Education and political culture in India. The limits of schooling system and political socialization*.

Lo que aborda con inteligencia el profesor indio es cómo el proceso de socialización es desde su inicio una imposición externa. En el caso venezolano, lo que he señalado como el procedimiento de la cadena de radio y televisión que emplean los gobernantes casi cotidianamente es, al parecer, un poderoso mecanismo de persuasión que ejerce el control externo. El líder, tanto como en Cuba o en Corea del Norte, es ensalzado hasta atribuirle méritos que exceden el marco de la realidad y entran en la construcción del mito, como ha ocurrido con el fallecido Chávez hoy sepulto en su panteón personal, y todos sus actos, aun aquellos de índole criminal, según las leyes de la República, han sido convertido en una saga heroica.

Pero, en todo caso, no hay en la academia un *stock* de ideas y de conocimientos que emita el *free choice* que proponen los Friedman. Más adelante cito al sociólogo británico Diego Gambetta quien explica cómo los mecanismos de la sociedad siempre va a permitir decisiones individuales en los procesos de selección y captación de estudiantes con interés en acceder a la educación superior, y del mismo modo pienso que en una universidad, por más de creencia que sea y por más control externo que proponga, siempre se hallarán vericuetos capaces de permitir el intercambio de las ideas.

No deseo terminar esta parte de mi libro sin volver a las ideas de los Friedman. En el libro citado, los economistas norteamericanos, el Premio Nobel de Economía, en las páginas que considero sumamente ilustrativas, 175-188, discuten una serie de cuestiones que forman parte de lo que en este contexto llamo los mitos de las universidades y cómo estos mitos deben ser enfrentados no con más mitos sino con enfrentando realidades en términos audaces, que abandonen los clichés de la mitología universitaria. Friedman (1912-2006) que obtuvo el Nobel de Economía en 1976, junto a Henry Simons y George Stigler, es el principal representante de la llamada Escuela de Chicago, grupo de economistas que considera que los mercados competitivos libres de la intervención del Estado contribuyen a que el funcionamiento de la economía sea más eficiente.⁵

Las ideas de los Friedman aluden a cuestiones que damos por sentado en el juicio acerca de la universidad: que la educación superior añade valor a la economía. Por supuesto que las ideas de estos economistas son sumamente anti populares y de hecho se les asocia con gobiernos neoliberales, incluido el gobierno tiránico de Pinochet, en Chile. Pero nada nos impide examinar estas ideas que cuestionan todo el aparataje que sirve de paraguas a las universidades venezolanas, como el

tema de la gratuidad de la matrícula, que no es sino un impuesto regresivo que favorece a los estudiantes de los más altos ingresos familiares.

Por otro lado, debo citar la contraparte de la teoría del *choice*, refiriéndome a J. A. Barnes (1979) *Who should know what? Social science, privacy and ethics*. Ocurre con el tráfico de las ideas lo que en el mercado matrimonial o de pareja. ¿Por qué alguien se empareja con *that special person*? Es tal el cliché del amor y de la noción de que las parejas se unen por gracia del amor eterno, que pocos aceptarán que están perfectamente condicionados para elegir pareja dentro de parámetros y protocolos muy estrictos, objetivos. ¿Menciono algunos? Al menos en la sociedad venezolana el hombre debe ser más alto que la pareja, preferiblemente del mismo o mayor nivel socio-económico, de la misma etnia o más claro de color de la piel, que tenga ‘estándar laboral’ adecuado, esto es, que al menos tenga alguna cercanía con el nivel de escolaridad de quien tenga más nivel, que debe ser preferiblemente el hombre, y así sucesivamente.

Barnes plantea, sin caer en extremismos, que las personas no solo no escogen sus afiliaciones emocionales y sentimentales en forma ‘libre’ sino que siguen líneas de demarcación estrictas y de ese modo quien sabe qué según se comporte dentro de unas u otras variables. Si hacemos análogo el nivel de acceso al conocimiento según el lugar de nacimiento en Venezuela, pues tendremos una percepción más o menos correcta de las oportunidades y cómo se reparte y distribuye el conocimiento, y si observamos las diferencias entre un niño nacido en una etnia en el Amazonas y otro en una urbanización de Caracas, como La Lagunita, estaríamos en condiciones de entender la argumentación de Barnes. Esto es, nadie es libre y mucho menos puede escoger según un estado perfecto de volición absoluta. Cada quien ‘navega’ en sus propias aguas, por así decirlo, consecuencia de las acciones de los dados genéticos, que actúan en forma aleatoria –un genecitista diría que no tanto.

EL CONTEXTO DEL SISTEMA NACIONAL DE UNIVERSIDADES EN VENEZUELA.

Es bastante probable que cualquier analista pueda elaborar un catálogo de las deficiencias del sistema nacional de universidades, tal como veremos en este libro. Una de ellas es la dualidad público-privado que no ha sido coordinada precisamente en un sistema, sino que es una aglomeración de instituciones con tendencias autárquicas. Por ejemplo, el término privatización es empleado con nítido enfoque político e ideológico y en el caso de las universidades, el gobierno actual ha empleado o asegurado que ‘en el gobierno anterior de la cuarta república’ se iba a privatizar a las universidades. En la práctica muchos países sostienen un poderoso sector privado y en la siguiente Tabla N°1 pueden verse algunos países latinoamericanos comparados con dos países asiáticos.

Tabla No 1. Proporción de estudiantes universitarios en instituciones del sector privado en algunos países

País	Porcentaje (%)
Brasil	66.9
Chile	66.9
Colombia	56.2
México	41.8
Perú	50.3
Japón	73.2
Corea del Sur	78.4
Taiwán	66.8
Venezuela	15.3
Cuba	0
Corea del Norte	0

Fuente: *The Program for Research on Private Higher Education*, New York University, Albany.

En Venezuela este porcentaje está en alrededor del 15 por ciento. Por ello es pertinente el qué hacer con las universidades venezolanas según el tipo de institución. En cuanto a la supuesta privatización de la universidad venezolana, en 1953 fueron abiertas las primeras universidades privadas. Se rompió el monopolio que entonces tenía el Estado en la materia desde 1826. Pero si bien el sector privado comenzó entonces a participar en el mercado del entrenamiento de profesionales, no se ha tenido ninguna intención de ‘privatizar’ a la universidad autónoma. Interesante que en el mismo año de 1953, gobernada Venezuela por una dictadura militar, se abrió una universidad laica y una religiosa, ambas producto del crecimiento de escuelas básica y secundaria. La universidad laica, la Universidad Santa María, acogió a profesores perseguidos por el gobierno, que hallaron protección en aquel ambiente académico, y la universidad religiosa, creada por jesuitas, la Universidad Andrés Bello, recibió ayuda y cooperación del sector privado de la industria petrolera a través de la Fundación Creole de la empresa Creole Petroleum Corporation.⁶ En ese mismo año ocurrió en la UCV lo que podría llamarse el milagro académico de la entonces Facultad de Filosofía y Letras, en donde se creó un micro clima de excepcional calidad profesional y académica. El único indicio que podría explicar la supuesta denuncia acerca de la supuesta privatización de la universidad autónoma la hallo en la siguiente referencia:

Nada bueno se podía esperar, pensaría el estamento político tradicional, si al mando de lo que a fin de cuentas sería el ente encargado de promover, organizar y dirigir las ventas públicas estaba un personaje tan liberal como ese, que para colmo hacía mancuerna en el gabinete con otro liberal confeso como era Gustavo Roosen –también ficha de Polar y del Roraima– y a quien en sus primeros días como ministro se le ocurrió la brillante idea de declarar que la educación superior sería privatizada. Tal anuncio fue recibido como un ultraje en el seno de los partidos pero sobre todo en el corazón de AD, en donde la educación de masas y la gratuidad de la enseñanza se consideraban conquistas irrenunciables de esa organización. Si se había pensado en entregar a manos privadas tan importante bandera, cualquier cosa podía pasar, barruntó más de un político.⁷

Sigmund⁸ destaca en su libro un párrafo dedicado a la intervención de las universidades en 1973, en Chile, y señala lo que juzgo correcto, en relación al comportamiento de la junta de gobierno que derrocó al presidente Salvador Allende, en relación a las universidades:

The professional and interest-group associations (gremios) immediately announced their support for the coup and formally ended the strikes which had begun at the end of July. There remained only one group of institutions which might provide a center of resistance to military rule, the universities. As the result of university elections, the Christian Democrats controlled all the universities except the State Technical University. (They also would probably have won the 1973 elections in the Chilean Student Federation, but these had never been held) A move against the universities, therefore, could not be justified as anti-Marxist. It simply involved the consolidation of military control of all aspects of national life. The rector of the University of Chile, working with the other rectors, attempted to work out a program for a "reorganization" of the universities, but despite his record of consistent opposition to the Allende government, the military felt that it could not trust the academic authorities to do the job. On September 28, it was announced that all universities, including private institutions such as the two Catholic universities, would henceforth be headed by military delegate-rectors appointed with full powers by the junta. In his speech explaining the action, the minister of education said that "many university centers and schools have been converted into centers for Marxist propaganda and indoctrination, in some cases, even encouraging violence and the illegal use of arms, promoted by foreign undesirables. National Reconstruction cannot afford the luxury of permitting university life to be frustrated by petty politics, bureaucratism, and disorder. It is not a question of destroying the autonomy of the university, but of reinforcing it by extirpating those who exploit that autonomy to subvert the essence and function of the university." The replacement of Edgardo Boeninger, the rector of the University of Chile who had led the fight for university autonomy against the Allende regime, and the removal of the other Christian Democratic rectors demonstrated that the sympathy with the Christian Democrats that many had detected among the Chilean military before the coup was an illusion. The junta appeared to blame the PDC for allowing Allende to come to power in the first place, and more fundamentally for politicizing a Chilean society since the early 1960s in a way which, in the view of the military, made them partially responsible for the debacle of the 1970s.

Deseo hacer una acotación sobre este tema del comportamiento de los gobiernos en relación con las universidades. Me he preguntado, a menudo, por qué Chávez no intentó intervenir a las universidades, hasta el punto de cómo, a pesar de su hostilidad en relación con las universidades autónomas, por ejemplo, nunca las intervino y nunca tampoco atentó con expropiar a las universidades del sector privado. Quizás vio que los costos podrían ser elevados y se contentó con crear su

propio subsistema de universidades, obedeciendo en este caso los principios de la municipalización de las universidades ejecutado en Cuba. Pero ideológicamente hablando, el discurso universitario venezolano, clasista y de hecho propio de un gobierno reformista de fundamento de burguesía tradicional, se ha mantenido intacto y si el gobierno revolucionario no pudo ejecutar estos procedimientos cuando tenía poder, digamos entre 2006 y 2010, menos podría hacerlo ahora.

Tal como lo veo, Chávez no pudo actuar de otra manera. El accede al gobierno pero no al poder, una simple ecuación. Castro y Pinochet accedieron al poder así colmo al gobierno, una gran diferencia con el patrón anteriormente citado. Esto es, en cada caso se inició una nueva institucionalidad, mientras que Chávez tuvo que gobernar como un contra-poder pero nunca pudo hacer borrón y cuenta nueva con el aparato institucional, sino que tuvo que acatar los principios de la democracia burguesa, incluyendo, sobre todo, el tener que confiar en procesos electorales para poder conservar el gobierno.

LA MATRIZ DE LA TOMA DE DECISIONES.

La toma de decisiones, en cualquier sociedad., obedece a un entorno y contexto cultural e histórico, que define las rutas por donde se puede transmitir la racionalidad apropiada, porque de otro modo la toma de decisiones escapa a la noción de una matriz y se enajena en decisiones personales, arbitrarias, del “jefe.” Un gerente venezolano lo ha explicado, a mi juicio, de manera certera:

Las características del sistema político venezolano son: estatismo, centralismo, presidencialismo y partidismo. Existe una concentración de poder en una institución que es el Estado, en una persona que es el Presidente y en unos organismos que son los partidos. Imperan los conciliábulos o cogollos, y priva el cortoplacismo y la discrecionalidad en la toma de decisiones, lo que crea una macro-burocracia como la existente actualmente en Venezuela, una de las más grandes pero también más ineficientes del mundo... La mayoría de las decisiones que se toman son personalistas, no por análisis de los problemas sino por impulsos individuales, ya sean del Presidente o de su asesor más cercano. Y así como se toman por impulsos, el proceso implica también la mínima consulta y debate posible, y posteriormente la no evaluación de resultados producidos. La programación e implementación son simultáneas y posteriormente no hay evaluación de las políticas. La puesta en práctica de las actuales medidas económicas es un ejemplo, porque si bien estoy de acuerdo con muchas de ellas, también es cierto que no se abrió un debate amplio para adoptarlas. Las causas de este proceso de toma de decisiones son entre otras la desconfianza, el centralismo, el populismo y, sobre todo, el subdesarrollo institucional.⁹

Había además, un déficit cultural: este país ha crecido en la cultura del populismo, en la cultura del estatismo; se piensa que somos ciudadanos de un país rico y por tanto con esa riqueza, que me arreglen todos mis

problemas, que el Estado se ocupe de mí, en lugar de estimular una cultura de la producción, de la competencia, del ahorro, de la disciplina. El último déficit, es un déficit ético: el tema de la corrupción, que no era un problema que afectaba solamente al alto gobierno, sino que afectaba a los medios de comunicación social, al sector empresarial, al sector sindical; el país entero estaba viviendo en un problema de déficit ético muy importante, y todo este conjunto de factores debilitaron las bases de sustentación de la democracia en general.

Este tema de la toma de decisiones permitiría también, como el señalado de la designación o elección de las autoridades académicas, un renglón que permitiría a su vez observar cómo se toman las decisiones en las diversas instancias que afectan a las universidades. Me refiero a los organismos en donde se toman las decisiones en Venezuela en materia universitaria, tema este que alude a uno de mayor calado: ¿Quién gobierna en Venezuela? Lo obvio y evidente es responder que gobiernan los poderes públicos, pero en efecto, ¿quiénes están detrás de los mismos? Según la oposición política gobiernan los cubanos, dicho ello en forma misteriosa, mientras que según el gobierno la oposición no hace sino seguir los dictados del “imperio.”¹⁰ Seamos discretos y señalemos los espacios en donde se toman las decisiones acerca de las universidades:

- El gobierno nacional, a través de la OPSU y del despacho dedicado al efecto, el MPPEU. Las decisiones del gobierno nacional incluyen prácticamente a instituciones en donde cursan estudios el 80% de la matrícula estudiantil. La orientación gubernamental es doctrinaria, política e ideológica, más que académica. La doctrina se define como un movimiento político e ideológico cuyo objetivo es una “revolución democrática, pacífica, socialista del siglo XXI, bolivariana y profundamente chavista”, como expresa el presidente de la República continuamente. La visión de la universidad de creencia que se ha impuesto en Venezuela sigue los lineamientos de un documento base: *El Plan de la Patria. Segundo plan socialista de desarrollo económico y social de la nación, 2013–2019*. Legado y testamento político del Comandante Hugo Chávez.¹¹ Este enfoque es lesivo a la integridad académica de las universidades y habrá de tener efectos negativos en el entrenamiento de los profesionales que egresen de las universidades. Puedo aludir a como las universidades que operan bajo el control del gobierno nacional se apoyan en los lineamientos del documento citado, así como en la iconografía de los líderes de la revolución, tanto Simón Bolívar y Simón Rodríguez, líderes “históricos”, como de los líderes contemporáneos, Hugo Chávez, en el caso de la UNERG, el gobernador del estado, que simboliza el poder del partido oficial en el espacio regional, el ministro de las universidades y, por supuesto, el directivo institucional, en este caso una rectora, designada por el gobierno nacional sin participación alguna de la comunidad, ni de la institución ni de la población, en todo caso.
- La Asociación de rectores de las universidades bolivarianas (ARBOL) o la AVERU (Asociación venezolana de rectores universitarios).
- Los sindicatos de los profesores, sobre todo la poderosa Federación de profesores universitarios de Venezuela (FAPUV).
- Los centros de estudiantes.

- El CNU en las universidades autónomas, una cadena de mando que va del Consejo Universitario (CU) a cada Consejo de Facultad (CF) y cada Consejo de Escuela (CE).
- Las propias instituciones incluyendo las Academias. En último lugar, porque carecen de poder de decisión, la incipiente comunidad académica venezolana –que tiene ciertamente una historia interesante pero hablo de una comunidad académica que aun no se expresa en este país. Deseo destacar este tema de la existencia o no de una comunidad académica en Venezuela, porque, sin embargo, no parece haber duda de que en el país existe una comunidad intelectual consolidada –periodistas, gente de museos, cineastas, librerías, escritores de ficción, músicos, artistas plásticos, comunicadores, artistas de opinión y así sucesivamente, incluyendo a los *dilettante*¹² que rodean al mundo intelectual.¹³ Edward A. Shils ha examinado esta cuestión al detalle, en un capítulo suyo titulado “Towards a modern intellectual community in the new states”, en: James S. Coleman, editor (1965) *Education and political development*. Shils arguye que en los nuevos Estados la Universidad desempeña un papel pobre como plataforma intelectual y alude al caso de India. Un párrafo del capítulo de Shils me permite abonar para mis argumentos que en Venezuela tenemos una comunidad de intelectuales bien consolidada, pero una comunidad académica solo incipiente dándose el caso de que la mayor parte de esta última no califica ni como académica ni como intelectual, sino que es un mar de sargazos en dónde la única función es “dar clases” pero indiferente a los elementos de la vida intelectual y menos a la académica. Es el caso del profesional que hace un buen trabajo, como técnico, pero que no se interesa por ninguna otra cuestión. Véase lo que escribe Shils sobre el tema:

The deficiencies of the Indian university are deficiencies of teaching and research and of intellectual morale. The dismal pedagogy of the universities and colleges of India is a result of the teachers poverty, their distraction by routine, and their feeling that they cannot do their work well under the present conditions. They feel meanly treated by the leaders of Indian society and the top officials of their own institutions, they are ill-at-ease and unhappy. Yet higher salaries and lighter teaching schedules, the improvement of academic administration, and less interference by politicians in the internal life of universities and colleges, however desirable and irnperative such reforms may be, would not necessarily remove one very important source of the present malaise. These improvements would not be sufficient to arouse the Indian universities from their intellectual doldrums.

Esto último es una pregunta esencial: ¿quién y cómo sacar a los profesores universitarios de la flojera intelectual que evidentemente les aqueja? Del mismo modo ¿Como proporcionar a los profesores universitarios una razón ética que despeja la baja “intelectual moral” que igualmente les afecta?¹⁴ El análisis del pensamiento es harto complejo, pero se simplifica si se acepta que toda persona emplea conocimiento en su vida cotidiana, estableciéndose así una pirámide del conocimiento, que muestra tanto el uso del mismo como su distribución en la sociedad. Los artesanos,

los semi-profesionales, los profesionales, los intelectuales y los académicos –entre ellos los científicos, son quienes tienen el monopolio de lo que el recientemente fallecido doctor Víctor Morles, acuñó como “conocimiento avanzado” y es el que se organiza meticulosamente, a través de su perfil laboral, que va manejando el mismo de lo común a lo esotérico. Entiendo por común el conocimiento que haya sustituto fácilmente y el esotérico el que mantiene un conocimiento *in pectore* que no puede ser sustituido fácilmente, como el cirujano que atiende casos de los que bordean la vida y la muerte, por ejemplo. Sobre los académicos hay dos obras de especial interés. Por Pierre Bourdieu su *Homo Academicus*, (1984), con Monique De Saint Martin y Jean-Claude Passeron (1996) *Academic Discourse: Linguistic Misunderstanding and Professorial Power* y *State Nobility: Elite Schools in the Field of Power* (1998). Sobre el tema debe verse la espléndida obra de Paul F. Lazarfeld y Wagner Thielens –con un análisis del trabajo de campo por David Riesman (1958) *The academic mind. Social scientist in a time of crisis*–. Añado el libro igualmente excelente por Logan Wilson (1995) *The academic man* y para el estudio de la *intelligentsia* el libro editado por Lewis A. Coser (1965) *Men of ideas* y específicamente sobre los académicos que moran en las universidades el libro por Hazard Adams (1976) *The academic tribes* y el enfoque más académico, si se quiere, de la socióloga venezolana María Cristina Parra (2008) *Las intimidaciones de la academia* y aun antes el libro por Tony Becher (2001) *Tribus y territorios académicos* y específicamente sobre el proceso de profesionalización, el libro editado por Howard M. Vollmer y Donald L. Mills (1966) *The Concept of Professionalization; The Social Context of Professionalization; Individuals and Professionalization*. El análisis de estas obras me permite enfatizar como la ciencia, al menos la ciencia social, facilita elaborar una radiografía acerca de cómo opera la democracia en una sociedad. Porque ocurre que en las sociedades dictatoriales y autoritarias el trabajo de campo, espacio en donde operan las ciencias sociales, es restringido completamente y sin embargo, se abre el espacio del laboratorio o el trabajo de campo entendido como ingeniería social. Por ello en sociedades como la España de Franco o la Corea del Norte bajo la dinastía de Kim Il Sung se desarrollan las ciencias duras y las matemáticas y las estadísticas, pero no, en modo alguno, las ciencias sociales. Ello ocurre en sociedades como la cubana, cerrada a permitir el trabajo de campo y ocurre ahora en la venezolana, en donde la más simple y elemental información, para no mencionar el trabajo de campo en sí mismo, está hecho prohibido por las autoridades correspondientes. Ingresar para solicitar datos e informaciones en una universidad del régimen, como la UNEFA, la UBV, la UNERG o la UNESR, es tarea imposible, pero también lo es el intentar entrar en el espacio de una universidad como la Unimet, o la USM. No cabe duda alguna de cómo en esta materia Venezuela ha entrado en un período calificable como Estado policial.

Ahora bien, las causas del bloqueo en esta sociedad venezolana están en la dinámica promovida por las instituciones propias del poder –la Fuerza Armada, primero que ninguna–, pero también los poderes institucionales y facticos de la sociedad (Véase sobre el tema el libro por David Halberstam (1979) *The Powers That Be*) pero no las universidades que en Venezuela son seguidoras de las iniciativas de los poderes citados. En la exposición de motivos del Plan de la Patria, presentado como el “legado y testamento político del Comandante Hugo Chávez” se leen párrafos importantes para comprender, en un solo golpe de lectura, su sentido político e ideológico:

De la Agenda Alternativa Bolivariana al Proyecto Nacional Simón Bolívar” el 22 de julio de 1996, el Comandante Hugo Chávez dio a conocer al país un documento de enorme importancia política, la Agenda Alternativa Bolivariana, al cual definió, en sus propias palabras, como “un arma para la contraofensiva total” elaborada desde “un enfoque humanístico, integral, holístico y ecológico.” Se trataba de la respuesta revolucionaria a la aplicación del paquete de medidas económicas de corte neoliberal bautizado como “Agenda Venezuela”, en marcha desde abril de 1996, el cual no podría ser considerado un plan o programa, pues consistió básicamente en una lista o “agenda” de exigencias del Fondo Monetario Internacional para conceder empréstitos al gobierno del entonces presidente Rafael Caldera. Estas medidas vinieron a ser una enmienda sin disimulo a los postulados del IX Plan de Desarrollo de la Nación 1995–1999, bautizado por sus autores como “Un proyecto de país”, toda vez que presumían de haber logrado un planteamiento que reconstruía el consenso societal deshecho tras la aparatosa crisis social y política heredada del período constitucional inmediatamente precedente. Pero a partir de esta abjuración, la segunda administración de Caldera terminó coincidiendo, *mutatis mutandi*, con los postulados del universalmente rechazado VIII Plan de Desarrollo de la Nación 1989–1993, bautizado –no sin cierta ironía histórica– como “El gran viraje”, cuyo fundamentalismo de mercado logró el paradójico mérito de acicatear el encadenamiento de todas las aristas posibles de la crisis generalizada en la cual se sumergía el país desde los años 80, la económica, la social, la política y la militar, pues lejos de revertir, contener o diluir las demandas de la sociedad, las acrecentó, desatando en consecuencia uno de los períodos más difíciles de la historia democrática venezolana. (Subrayado del autor).¹⁵

Es propio señalar como en el año 2016 el gobierno que accedió al poder con tantos plausibles objetivos se halla en una situación probablemente aun peor que aquella señalada. Ahora bien, me permito desglosar párrafos de este documento referidos a la ciencia, la tecnología y el conocimiento en sí mismo, pues juzgo que es a partir de estos asertos como podemos intentar pensar en orientar el cambio necesario en el comportamiento de las universidades venezolanas. Lo que es de comentarse es como estos principios doctrinarios bloquean a la sociedad en vez de destrabarla. Antes que nada debemos destacar que el principal objetivo del gobierno nacional es el de garantizar el acceso a las IES. En efecto, sin entrar a dudar de los datos en sí, el objetivo es tarea de demostrar que la tasa bruta de matriculación en educación universitaria ha aumentado su cobertura en forma impactante, entre el Año 1998: 28,00% – Año 2011: 86,20% – el Año 2019: 100%. Para evaluar esta información habría que ofrecer datos sobre deserción, por ejemplo, ya que según algunos datos incidentales la matrícula ha descendido en los últimos tres o cuatro años, y cómo se entiende en este caso tasa de participación, si la cohorte entre 18 y 24 años, por ejemplo, cubre la demanda anual. En todo caso, la matrícula es una variable, que si no se acompaña con variables concomitantes ello en sí carece de valor. De hecho se cae en el fetichismo de los números, que muchos emplean como si estos fuesen verdades incontrovertibles. Menciono un ejemplo sobre como los números pueden ser fácilmente manipulados. El gobierno ha señalado como uno

de sus logros el que la matrícula universitaria venezolana se hallaba, en el año 2014, en segundo lugar en AL&C, después de Cuba. Pues bien, aparte de que la matrícula es una variable que dice poco acerca del comportamiento de un sistema nacional de universidades, ocurre que según datos de la época, originados por CEPAL, en 1994, Venezuela ocupaba el mismo lugar, el segundo, después, en aquel entonces, de Argentina. Caso en el cual el logro se anula por sí mismo, por supuesto. Obsérvese el siguiente párrafo, información oficial:

La República Bolivariana de Venezuela fue ubicada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) como el quinto país en el mundo con mayor matrícula universitaria y segundo en América Latina; así lo dio a conocer la ministra para la Comunicación y la Información, Delcy Rodríguez.” La Ministra escribió: “*La UNESCO ubicó a Venezuela en el segundo lugar de Latinoamérica y quinto en el mundo con mayor matrícula estudiantil universitaria. Asimismo, cabe destacar que actualmente la Unesco estima que Venezuela cuenta con una matrícula estudiantil del 83% de su población, partiendo de realidades expresadas desde el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (MPPEU), en las que se devela un incremento en el recientemente finalizado 2013, de la matrícula estudiantil en un 289%, traducido en 2.620.013 alumnas y alumnos en aulas de clases, incluyendo 3.346 provenientes de pueblos indígenas y 1.232 con discapacidad. Logros dentro de los que la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR) se ha alzado como una de las más significativas, al contar con núcleos extendidos a lo largo de todo el territorio nacional, núcleos experimentales que cada día más desarrollan políticas académicas en función de la ampliación de la labor y formación de investigadoras e investigadores en diversas áreas del pensamiento, además de la incorporación paulatina de una serie de convenios, concursos, y reivindicaciones tanto del profesorado como del sector estudiantil.*

Puede observarse la siguiente Tabla N° 2, para comprobar en que ubicación se hallaba Venezuela en 1994, en cuanto la tasa de escolaridad en la región, en donde Venezuela aparece en segundo lugar, después de Argentina, como ahora en el 2014 en segundo lugar después de Cuba. Debe advertirse que no hay información acerca del efecto de la matrícula en la eficiencia de las universidades de la región. La matrícula, por sí misma, es un dato socialmente útil pero académicamente irrelevante. El aumento de la matrícula hace sospechar una disminución en la desigualdad social, pero, en todo caso, ha de medirse la tasa de egresos más que la de ingresos. Una información provee alguna pista sobre este tema, ya que:

...los países iberoamericanos no muestran niveles comparables de eficiencia. En efecto: un indicador bruto de eficiencia interna al que se puede recurrir es la razón de graduados por matrícula total, que muestra fuertes diferencias entre los países del área por encima y debajo de una media de 1 graduado por cada 12 estudiantes matriculados. Salvo España en comparación con Estonia, el resto de los países iberoamericanos no

muestra niveles comparables de eficiencia en relación con los países de altos ingresos incluidos en la muestra. De todas formas, hay varios países latinoamericanos que en este indicador presentan avances significativos desde el anterior informe del año 2007, como ocurre en los casos de Argentina, Colombia y, en menor medida, Brasil.¹⁶

Vayamos entonces a la Tabla N° 2, que explica la falacia de la información según la cual era excepcional que Venezuela estaba en el año 2014 de ubicación aventajada solo por Cuba, cuando en 1994 lo estaba en la misma posición, aventajada entonces por Argentina. Más aun, es necesario insistir en esta relación entre ampliación de la matrícula, eficiencia interna de las universidades y justicia social, pues hallar perfectamente injusto que se aplica la tasa citada de 12 matriculados por cada egresado debemos de analizar que estamos castigando a los estudiantes al fracaso escolar en la escuela superior, lo cual ha podido reducirse, con ello el gasto, si se hubiesen sincerado los conceptos y se hubiese procedido a selección rigurosa, que es una ventaja social mucho menor que la de aceptar estudiantes en la matrícula universitaria para luego verlos “desertar” en masa. Todavía añado, muchas veces verlos egresar de una carrera y desempeñar otra actividad, y según datos accidentales uno de cada tres egresados trabaja en su profesión, pero otros apenas egresan y transforman su oficio de lo profesional a lo circunstancial. En ambos casos se habla entonces de una universidad costosa y de baja eficiencia.

Tabla N° 2. Tasa de escolaridad de la educación superior. 1994

Países	Población		Tasa de escolaridad
	Matrícula	20-24	
Argentina	1.054.145	2.711.000	38,9
Bolivia	154.040	676.000	22,8
Brasil	1.661.034	14.508.000	11,4
Chile	327.084	1.231.000	26,6
Colombia	561.223 ^b	3.197.000	17,6
Costa Rica	83.608	285.000	29,3
Cuba	176.228	1.118.000	15,8
Ecuador	212.985	1.082.000	19,7
El Salvador	108.063	565.000	19,1
Guatemala	112.621	919.000	12,3
Honduras	53.802	507.000	10,6
México	1.304.147	9.452.000	13,8
Nicaragua	41.991	375.000	11,2
Panamá	69.540	252.000	27,6
Paraguay	52.853	429.000	12,3
Perú	643.153	2.274.000	28,3
Rep. Dominicana	112.798	747.000	15,1
Uruguay	74.842	250.000	29,9
Venezuela	601.100	1.915.000	31,4
Totales y promedio	7.405.257	42.493.000	17,4

Fuente: Carmen García Guadilla (1998) *Situación y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina*. P. 263.

Las tendencias que nos permiten los datos correspondientes nos hacen ver que la situación caótica y de abandono que ha tratado de justificar la revolución bolivariana es incorrecta. Por supuesto, Chávez y su grupo se han visto en la obligación de una política oficial de repudio de todo el pasado, llevando tal extremo hasta hacer creer que solo dos polos de liderazgo son visibles en la historia venezolana, el propio Chávez y luego solamente Bolívar, como parangón. El discurso oficial habla, incluso, de la primera independencia del poder colonial, la de Bolívar del poder colonial español, la de Chávez, del poder imperial norteamericano. Debemos reconocer los venezolanos que la democracia social que alguna vez fue la fuerza política decisiva en el país, promovió los valores propios de la democracia, tal el de hacer acceder a la población a los servicios de salud y educación, entre otros. La revolución bolivariana no fue menos que aquello y promovió hasta decibeles insostenibles el ruido de la oferta social, pero en el camino disminuyeron considerablemente los ritmos de la producción de bienes y servicios y el resultado es visible en el año 2016, con datos e indicadores económicos y sociales que hacen temer por la estabilidad de la República. En todo caso, véanse con atención las tablas N° 2 y 3 para que se obtenga una visión objetiva de cómo ha operado el sistema educativo del país, en comparación con el resto de los países de la región, advirtiendo que al parecer los países se han movido en forma tal que se mantienen las tendencias, con las obvias variaciones del caso pero hay algo digno de mencionar, y es que los valores del pasado se repiten, aquellos de 1994 al año 2014, con picos intermedios en el caso venezolano, para el año 2008, que parece ser el punto más elevado de la curva bolivariana. En cuanto a las universidades autónomas, aquellas solventes en materia de producción de conocimientos, las mismas han entrado en un periodo de inopia e inestabilidad importante, el cual tendrá un elevado costo de recuperación. Esto mismo será improbable mientras que las burocracias internas en estas universidades no cambien su manera de ver las cosas.

Tabla N° 3 Tasa de analfabetismo y de escolaridad básica y media. 1990-1995

Países	Año	Tasa de Analfabetismo	Tasa de Escolaridad	
			Primaria	Media
Argentina	1994	3,6	96,0	59,0
Bolivia	1995	20,0	86,0	42,8
Brasil	1995	17,2	92,0	10,0
Chile	1994	4,1	101,3	71,6
Colombia	1990	13,3	72,0	38,0
Costa Rica	1994	7,0	108,8	57,3
Cuba	1995	3,1	99,8	81,0
Ecuador	1994	10,2	95,6	54,9
El Salvador	1995	27,7	81,6	31,2
Guatemala	1992	49,2	78,9	22,7
Honduras	1994	32,0	107,6	34,1
México	1994	12,4	90,0	40,0
Nicaragua	1994	36,0	103,7	43,4
Panamá	1993	10,7	91,5	53,8
Paraguay	1990	9,7	111,1	37,2
Perú	1993	15,0	87,2	78,9

Rep. Dominicana	1990	16,7	103,2	47,8
Uruguay	1994	2,9	121,9	85,2
Venezuela	1995	5,7	82,9	19,71

Fuente: Carmen García Guadilla (1998) *Situación y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina*. P. 262.

Cuando se dice que “La UNESCO ubicó a Venezuela” ello no es cierto, porque el organismo no genera datos sino que publica aquellos que entregan anualmente los países miembros. Cuando se dice que “Logros dentro de los que la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR) se ha alzado como una de las más significativas” se está incurriendo en una manipulación, porque los núcleos de la citada universidad fueron instalados antes de 1999, de modo que no son un logro de ningún gobierno posterior a esa fecha. Luego se asegura que en esa universidad “desarrollan políticas académicas en función de la ampliación de la labor y formación de investigadoras e investigadores en diversas áreas del pensamiento.” Los datos señalan otros hechos. Según El Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI) la USR tiene una tasa de crecimiento menor al promedio nacional y se halla en un segundo grupo de instituciones por volumen de producción académica, pues en el primer grupo se hallan las universidades autónomas, como la UCV, LUZ, ULA, UDO, UC y la USB, con las universidades experimentales, como la USR, en un segundo grupo y las bolivarianas y las privadas en un tercer grupo. Esto es, en los niveles de producción anotados por el número de investigadores o el número de proyectos la USR no aparece en las zonas de excelencia –lo cual no quiere decir, en modo alguno, que en dicha universidad no laboren individuos de alta calidad académica–, me estoy refiriendo a los datos promedio, no a los individuos.

Tabla Nº 4. Distribución de los investigadores del PEII por adscripción institucional

Universidad del Zulia	1.388
Universidad de los Andes	1.257
Universidad Central de Venezuela	979
Universidad de Carabobo	670
Universidad de Oriente	630
Universidad Simón Bolívar	373
Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado	426
Universidad Pedagógica Experimental Libertador	581
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas	360
Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas	432
Universidad Bolivariana de Venezuela	427
Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora	211
Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda	308
Universidad Nacional Experimental del Táchira	171
Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre	187

Fuente: Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI). Registros Administrativos del Programa de Promoción al Investigador (PPI) período 1990–2009. Registro Nacional de Innovación e Investigación período 2011–2013.

El programa del gobierno nacional venezolano ofrece los siguientes elementos, considerando el Objetivo Nacional de desarrollar nuestras capacidades científico–tecnológicas vinculadas a las necesidades del pueblo:

- Consolidar un estilo científico, tecnológico e innovador de carácter transformador, diverso, creativo y dinámico, garante de la independencia y la soberanía económica, contribuyendo así a la construcción del Modelo Productivo Socialista, el fortalecimiento de la Ética Socialista y la satisfacción efectiva de las necesidades del pueblo venezolano.
- Desarrollar una actividad científica, tecnológica y de innovación, transdisciplinaria y asociada directamente a la estructura productiva nacional, que permita dar respuesta a problemas concretos del sector, fomentando el desarrollo de procesos de escalamiento industrial orientados al aprovechamiento de las potencialidades, con efectiva transferencia de conocimientos para la soberanía tecnológica.
- Crear una Red Nacional de Parques Tecnológicos para el desarrollo y aplicación de la ciencia, la tecnología y la innovación en esos espacios temáticos y en los parques industriales en general.
- Fortalecer y orientar la actividad científica, tecnológica y de innovación hacia el aprovechamiento efectivo de las potencialidades y capacidades nacionales para el desarrollo sustentable y la satisfacción de las necesidades sociales, orientando la investigación hacia áreas estratégicas definidas como prioritarias para la solución de los problemas sociales.
- Crear espacios de innovación asociadas a unidades socio productivas en comunidades organizadas, aprovechando para ello el establecimiento de redes nacionales y regionales de cooperación científico-tecnológica, a fin de fortalecer las capacidades del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Garantizar el acceso oportuno y uso adecuado de las telecomunicaciones y tecnologías de información, mediante el desarrollo de la infraestructura necesaria, así como de las aplicaciones informáticas que atiendan necesidades sociales.
- Fomentar la consolidación de los espacios de participación popular en la gestión pública de las áreas temáticas y territoriales relacionadas con la ciencia, la tecnología y la innovación.
- Transformar la praxis científica a través de la interacción entre las diversas formas de conocimiento, abriendo los espacios tradicionales de producción del mismo para la generación de saberes colectivizados y nuevos cuadros científicos integrales.
- Impulsar la formación para la ciencia, tecnología e innovación, a través de formas de organización y socialización del conocimiento científico para la consolidación de espacios de participación colectiva.
- Fortalecer los espacios y programas de formación para el trabajo liberador, fomentando los valores patrióticos y el sentido crítico.
- Actualizar y orientar los programas formativos integrales y permanentes hacia las necesidades y demandas del sistema productivo nacional, con el fin de garantizar la formación técnica, profesional y ocupacional del trabajo.

- Propiciar el programa la Escuela en la Fábrica, o unidad productiva a efectos no solo de mejorar los niveles de preparación para el trabajo, sino más aún la cultura del mismo, la organización en Consejos de Obreros y el Punto y Círculo como elementos sustanciales del cambio del modelo productivo.
- Consolidar el despliegue de la infraestructura educativa del país, en los centros universitarios, técnicos, medios y ocupacionales, tanto en las unidades de producción como en los parques industriales.
- Generar y difundir a través de las TIC contenidos basados en valores nacionales, multiétnicos y pluriculturales de nuestros pueblos y, con ellos, los principios inherentes al Socialismo Bolivariano.
- Garantizar la creación y apropiación del conocimiento para el desarrollo, producción y buen uso de las telecomunicaciones y tecnologías de la información.
- Ampliar la capacidad científico-técnica y humanística para garantizar la seguridad y soberanía en la producción de los insumos materiales, así como la producción teórico-metodológica y artística, necesarias para el buen vivir, mediante el incremento en un 70% el financiamiento a la investigación e innovación orientadas a proyectos que apunten la felicidad del pueblo.”

El problema no es el de evaluar si estos planteamientos son doctrinarios o retóricos, probablemente alejados de las posibilidades reales y objetivas de la sociedad venezolana, sino el de cómo elaborar una matriz de toma de decisiones, con estos objetivos, bajo el entendido de que una matriz de este tipo simplemente jerarquiza las alternativas de identificación de los problemas y establece opciones de decisión. Los puntos desglosados aparecen más como un catálogo de deseos que una lista de cuestiones posibles de ser alcanzadas, en la práctica.

Tomo uno solo de los enunciados citados, aquel que dice que se aspira a “Consolidar un estilo científico, tecnológico e innovador de carácter transformador, diverso, creativo y dinámico, garante de la independencia y la soberanía económica, contribuyendo así a la construcción del Modelo Productivo Socialista, el fortalecimiento de la Ética Socialista y la satisfacción efectiva de las necesidades del pueblo venezolano.”

Comencemos: ¿Qué es un estilo científico? ¿Existe acaso una gramática del pensamiento científico? Liam Hudson, en su brillante libro de 1968: *Frames of Mind: Ability, Perception and Self-Perception in the Arts and the Sciences* analiza al detalle cómo se construye una mentalidad científica que obedece a una lógica absolutamente alejada de la doctrina y en el caso venezolano esa mentalidad es la imposición de una doctrina, que convierte a las instituciones en universidades de creencia –a veces fundamentalistas, que ocurre por ejemplo cuando una institución de rango universitario copia el discurso oficial según el cual el fallecido líder de la revolución no ha muerto, sino que esta “sembrado” y además es eterno– que no de razón. En el párrafo citado podemos desglosar varias características:

- Estilo científico, tecnológico e innovador.
- De carácter transformador, diverso, creativo y dinámico.
- Garante de la independencia y la soberanía económica.

- Contribuyendo así a la construcción del Modelo Productivo Socialista.
- El fortalecimiento de la Ética Socialista.
- La satisfacción efectiva de las necesidades del pueblo venezolano.

El pensamiento académico es un modo de pensar y una manera de actuar y sigue una lógica, emplea un léxico, obedece su propia ética y en general, al menos en las ciencias sociales –así llamadas– de pensamiento crítico, según lo definió Tom Bottomore (1969: *Critics of society*). Por ello el encajonar el pensamiento de las ciencias sociales, su *frames of mind*, dentro de una postura es en sí su negación. Thomas S. Kuhn (1963: *The Essential Tension: Selected Studies in Scientific Tradition and Change*: 343) compendió la necesidad de la libertad para poder asumir un pensamiento académico, cuando escribió sobre la necesidad del concepto de autoridad, señalando que:

...only investigations firmly rooted in the contemporary scientific tradition are likely to break that tradition and give rise to a new one. That is why I speak of an ‘essential tension’ implicit in scientific research. To do his job the scientist must undertake a complex set of intellectual and manipulative commitments. Yet his claim to fame, if he has the talent and good luck to gain one, may finally rest upon his ability to abandon this net of commitments in favor of another of his own invention. Very often the successful scientist must simultaneously display the characteristics of the traditionalist and of the iconoclast.

Entonces, según Kuhn el hombre de pensamiento científico no solo es un crítico, como abonaba Bottomore, sino un iconoclasta, que acata que lo esencial es *his ability to abandon this net of commitments in favour of another of his own invention* y en ese sentido, no puede aceptar una guía doctrinaria. Cuando la UNERG coloca la imagen del fallecido líder Chávez como un ícono ¿quiere decir ello una obligación de veneración implícita? ¿No puedo acaso, por ejemplo, pensar que el distinguido líder era, por decir algo, un charlatán? En este último caso la cuestión no es creer que Chávez era un charlatán sino que el concepto de autoridad deviene de una definición avalada conceptualmente de lo que es un charlatán; ya que si alguien dijese de una persona que es un charlatán sin demostrarlo pues sería un charlatán.¹⁷ Por cierto, es oportuno señalar en este momento que quienes promueven la universidad de creencia, aquella basada en una propuesta dogmática –sea política, religiosa o directamente ideológica– castran el pensamiento crítico y con ello, curiosamente, disminuyen la ampliación de los límites cognitivos de las personas, un tema sobre el cual hay un libro de interés, por Roberto Verganti (2015) *The innovative power of criticism*. Esto es, se trata de abrir espacios para promover la confrontación de ideas, incluso su negación, a fin de hallar su verdadera vertiente. Pienso en una universidad de creencia venezolana, como es la UNERG (San Juan de los Morros, estado Guárico) en donde un solo pensamiento, homogéneo, disminuye las capacidades de crecimiento cognitivo, que crece en condiciones de pensamiento abierto, el que huye del fundamentalismo, de sus actores, estudiantes y profesores. Los que promueven universidades de creencia terminan aislándose y castigando la innovación y la riqueza propia de la discusión de puntos de vista contrapuestos.¹⁸

Intercalo, en este momento, copia de un documento poco conocido, una carta firmada por Sidney Hook en relación a un incidente académico, en donde exponía lo que creo es esencial: la ciencia no tienen adjetivos, pues no hay ciencia burguesa, ni proletaria, ni católica ni marxista. Hay ciencia, entendiendo por ello el pensamiento que hurga causas y establece efectos, de los incidentes, eventos, fenómenos, de la vida real y objetiva, conocimiento que puede ser verificado, comprobado y por supuesto cuantificado. La carta en cuestión señalaba que:

Carta dirigida por Sidney Hook¹⁹ a Thomas Mann²⁰ el 14 de marzo de 1949:

Le escribo nuevamente sobre la Conferencia Cultural y Científica para la Paz Mundial que tendrá lugar en el Waldorf-Astoria, de la ciudad de Nueva York, los días 25 y, 26 de marzo. El grupo que controla esta conferencia me ha negado el permiso para presentar un trabajo. En él yo deseaba defender tres tesis que creo de la mayor importancia en la actualidad: 1. No existen 'verdades nacionales' en la ciencia, y únicamente por sus deficiencias puede una ciencia llegar a ser de alguna nación. 2. No existen 'verdades de clase o de partido' en la ciencia. La creencia en lo contrario confunde la prueba objetiva con una teoría que, si fuera justificada, sería universalmente válida para la utilización buena, mala o indiferente que de ella se hiciera. 3. La causa de la cooperación científica internacional y de la paz ha sido gravemente socavada por la influencia de doctrinas que afirman la idea de que en la ciencia hay verdades 'nacionales', 'de clase' o 'de partido'.²¹

Aquella fue una generación ilustrada, que tenía como bandera el anti-comunismo o la defensa de la democracia occidental, como se quiera expresar la ecuación. Del texto de Mann recojo un párrafo que ilustra su pensamiento, no sin recordar que otros intelectuales que han ganado el Premio Nobel de Literatura, como el peruano Mario Vargas Llosa (2010) y que es como Mann un hombre de claras convicciones políticas e ideológicas, ambos, curioso anotarlos, anti-comunistas, en época distintas y con los mismos argumentos, sin embargo.

Fed, then, by such intellectual and pseudo-intellectual currents as these, the movement that we sum up under the name of National Socialism and which has displayed such a power of enlisting recruits to its banner, mingles with the mighty wave – a wave of anomalous barbarism, of primitive popular vulgarity – that sweeps over the world today, assailing the nerves of mankind with wild, bewildering, stimulating, intoxicating sensations. The fantastic development, the triumphs and catastrophes of our technical progress, our sensational sports records, the frantic overpayment and adoration bestowed upon “stars”, the prize-fights with million-mark purses and hordes of spectators – all these make up the composite picture of the time, together with the decline and disappearance of stern and civilizing conceptions such as culture, mind, art, ideas. Like boys let of school humanity seems to have run away from the humanitarian, idealistic nineteenth century, from whose morality – if we can even speak of morality in this connection – our time represents a wide and wild re-

action. Everything is possible, everything permitted as a weapon against human decency; if we have got rid of the idea of human freedom as a relic of the bourgeois state of mind— as though an idea so bound up with all European feeling, upon which Europe was founded, for which she has made such sacrifices, could ever be utterly lost—it comes back again, this cast-off conception, in a guise suited to the time; as demoralization, as a mockery of all human authority, as a free rein to instincts, as the emancipation of brutality, the dictatorial of force. In Poland the leaders of the opposition are arrested before the election, and the president rails at Parliament in the languages of a street in Arab. In Finland the Lapps kidnap and mishandle the contrary-minded; in Russia they think to still with the blood of counter revolutionists the hunger of those whose food they have taken away to dump it, to the general confusion, on foreign markets. The secrets of Fascist prisons are not quite secrets: we have heard of the islands of compulsory residence and the methods used to Italianize the southern Tyrol— methods that could Italianize Munich today and Berlin tomorrow. In all this, violence demonstrates itself and demonstrates nothing but violence, and even that is unnecessary, for all others considerations have fallen away, man no longer believes in them, and so the road to vulgarity is unrestricted.²²

Este sombrío panorama puede observarse en AL&C, del cual poco se habla. Ocurre en el caso de la organización académica más poderosa que opera en la región como es CLACSO, que se orienta hacia la izquierda política e ideológica de modo tal que si uno sigue su versión intelectual y académica termina creyendo que no hay alternativas. En el plano doméstico ocurre con las universidades del chavismo, en donde no entra ni se escucha otra voz que la de la doctrina oficial. De este modo pudiera analizarse cada uno de los postulados citados en el *Plan de la Patria*, como aquel que señala: “Fortalecer los espacios y programas de formación para el trabajo liberador, fomentando los valores patrióticos y el sentido crítico”, lo que envuelve una profunda contradicción porque el patriotismo está asociado con el fanatismo —en tanto sacralizar los símbolos de una patria— mientras que el sentido crítico es lo opuesto, es la des-sacralización absoluta.

Al margen de los postulados citados, el *Plan de la Patria* no incluye a las universidades y de hecho el gobierno nacional no tiene un proyecto nacional para estas instituciones sino que asume una postura liberal: las deja hacer. Se ocupa de las instituciones de las cuales es responsable y ello solo en términos de imponer la gerencia pero no se preocupa en sí de la administración, ni académica ni financiera en sí misma. Se pudiera decir, entonces, que en el sector público el problema más visible es acceso y en el sector privado los costes de la matrícula, pero no hay interés por la calidad de los productos. Justamente el pensamiento de Kerr, citado antes en este texto, alude a cómo en la sociedad industrial es esencial entrenar para la misma y cómo la universidad se comporta como tal para este tipo de sociedad, pero en Venezuela no hay una sociedad industrial meritocrática sino una sociedad propia de un *petro-state*.

Una matriz de toma de decisiones requiere elementos que no tenemos, sobre todo información, pues sabemos poco de cómo opera el sistema. Esto es común en

mis observaciones acerca de la propia sociedad venezolana, el síndrome del secreto, del misterio, del placer por lo desconocido. Una matriz de toma de decisiones es aquella que pondera alternativas y selecciona la más adecuada según los objetivos del conjunto, en este caso una universidad, pero en sociedades como la nuestra las alternativas son usualmente eliminadas por las presiones arbitrarias que la caracterizan. Mencioné el caso de una hija del fallecido líder Chávez que fue designada embajadora alterna en las Naciones Unidas, sin entrenamiento profesional alguno, y ello es arbitrario, pero es un camino transitado con frecuencia en esta sociedad, porque lo lógico sería seleccionar para ese cargo a una persona calificada en las artes de la diplomacia, sobre todo porque es un cargo que se halla al final de la carrera de un diplomático, mientras que en Venezuela se le concede a un principiante, a un novato. Forma ello parte de cómo, al mismo tiempo, se promueven enormes contradicciones porque la misma persona que designa a un miembro del TSJ, a un rector o a un embajador según sus criterios de arbitrio no dudaría en atenderse una dolencia cardíaca en la mejor clínica de la ciudad o del exterior, y no con un brujo y menos si este es lo que llaman en los pueblos venezolanos ‘brujos de la calle’, que ni siquiera tienen santuario como los brujos que se respetan y que atienden en lugares como Sorte.²³

NOTAS

- 1 Ricardo Hausmann, recogido en el libro de Mirtha Rivero (2010) *La rebelión de los naufragos*. P. 267
- 2 Clark Kerr fue una personalidad muy polémica en la gestión universitaria en su país. La izquierda intelectual y académica de su país criticó acerbamente sus propuestas en relación al papel de la universidad en una sociedad post-industrial, pero luego le defendió cuando fue destituido en enero de 1967 por el entonces gobernador del estado de California, Ronald Reagan, por inhabilidad para resolver una crisis institucional en la Universidad de la cual era Chancellor –equivalente a rector en el lenguaje venezolano–. Kerr estuvo ocho años como rector y fue destituido por lo que en USA llaman el Board of Regents, en este caso de California compuesto por 16 personas que son designadas para lapsos de 16 años, y adonde además asisten 8 ex-officio, además del propio gobernador. Véase TIME, January 27 1967, p. 42. 1.000 académicos de la Universidad protestaron la destitución de Kerr manteniendo que la misma equivalía a “destructive political intervention”. 7.000 estudiantes hicieron una protesta masiva contra la destitución del rector. La American Association of University Professors también se unió a la defensa de Kerr. Interesante señalar cómo la universidad prosiguió sus funciones y poco tiempo después un sucesor se encargó de sus tareas y así *bussines as usual*.
- 3 Hay numerosos casos de corrupción en esta actividad pero el nivel de complicidad es enorme y todos callan y además se aplica el *fait accompli* y ya nade habla, en Venezuela, por ejemplo, de la designación de un rector o rectora que no haya satisfecho el poseer las credenciales necesarias para cargos de tal naturaleza.
- 4 Un caso entre tantos es la designación de la hija del fallecido líder Chávez como embajadora alterna en las Naciones Unidas, sin entrenamiento profesional alguno. Pero esto ocurre en muchos países de la región, como cuando se comenta en la prensa de Brasil (20 de marzo de 2016) que es posible que el ex presidente Lula Da Silva sea designado ministro, para otorgarle inmunidad y pueda así sobrevivir las acusaciones de corrupción que le han llevado a juicio público en su país y en la región. En la casa presidencial del presidente de la República de Venezuela, para dar otro ejemplo de estas malas prácticas en verdad, ocurre que los hijos del fallecido presidente la ocupan como si fuese su propiedad privada.
- 5 Véase por Milton Friedman sus obras: *Una teoría de la función del consumo* (1957), *Dinero y desarrollo económico* (1973) y *Teoría de los precios* (1976). Escribió además varias obras divulgativas escritas en colaboración con su esposa (*Capitalismo y libertad*, 1962; *Libertad de elegir*, 1980). Su libro sobre la teoría de los precios me ha servido mucho para un intento que elaboro alrededor de una teoría del valor académico en el contexto de la sociedad venezolana. Algunas ideas sobre el tema pueden verse en mi

- ensayo “El destino de Kammerer y la universidad venezolana” (2016). Revista *Continuidad y Cambio*, año 5, N° 81, julio 2016. La revista se ubica en el enlace: <http://continuidadycambio.wordpress.com/> También en *Noticias Universitaria*. <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/155b131257ca9547> y en <http://comoenboticadehumberto.blogspot.mx/2016/07/el-destino-de-kammerer-y-launiversidad.html>
- 6 La Creole Petroleum Corporation fue una empresa privada petrolera ex-filial de la Exxon Corporation y 95% propiedad de ésta que operó en varios campos petroleros al interior de Venezuela hasta el 31 de diciembre de 1975, fecha en la que sus concesiones expiraron y pasaron a manos del Estado venezolano en virtud de la Ley de Nacionalización de la Industria Petrolera. Creole llegó a ser, a mediados de la década de 1940, el primer productor de petróleo a nivel mundial. Creole significa criollo, como se sabe.
 - 7 Mirtha Rivero (2010) *La rebelión de los naufragos*.
 - 8 *Op. Cit.*: 234.
 - 9 Granier es autor de un libro de filosofía neoliberal muy agudo. P 299.
 - 10 Hay en la materia un influyente libro por Robert Dahl publicado en 1961: *Who Governs?: Democracy and Power in an American City*. Personalmente me parece igualmente excelente el libro por el sociólogo británico John Scott (1991) *Who rules Britain?* En Venezuela se atribuye que gobiernan “los gringos” o los cubanos. En *El Universal* (17 de marzo de 2016) se podía leer sobre este tema que: “La diputada a la Asamblea Nacional Tania Díaz durante su intervención leyó un comunicado, donde aseguró que la fracción parlamentaria de la Mesa de la Unidad Democrática ‘defiende intereses extranjeros y personales; y no los intereses del pueblo que los eligió’, el pasado 6 de diciembre. “Los proyectos de leyes presentados por la oposición en la Asamblea Nacional no son redactados por los diputados, sino por los bufetes de grandes empresas. Ellos (oposición) obedecen órdenes del imperio norteamericano.” Díaz señaló que el bloque parlamentario del PSUV no es mayoría en la Asamblea Nacional, “pero los parlamentarios chavistas estamos respaldados por el poder popular y por la militancia del Partido Socialista Unido de Venezuela.” Asimismo, en nombre de la fracción que representa exigió al Gobierno de Estados Unidos derogue de manera inmediata el decreto contra Venezuela. A su juicio, los venezolanos “no permitirán que ningún imperio pisotee los derechos y las conquistas alcanzadas durante la revolución.” La legisladora también envió un mensaje al presidente del Poder Legislativo, Henry Ramos Allup: “podrán tener el poder en esas cuatro paredes, pero lo que reina es el poder popular, no se equivoquen.” Por otra parte otros atribuyen el poder a los cubanos: “Para colmo, por instrucciones de Nicolás el verdadero y gran jefe del sector salud es Jorge Arreaza, responsable final y anónimo de determinar a quién y a quién no se le paga. La ministro Melo es hoy una ficha del equipo de Arreaza y su principal responsabilidad es cuidar, mantener y vigilar los acuerdos que en materia de salud le permiten a Cuba tercerizar la gran mayoría de medicamentos y equipos que llegan para nuestros hospitales. Luisana Melo no tiene poder de decisión alguna sobre la deuda que mantiene en jaque a la salud de los venezolanos. Tan es así que al propio Miguel Pérez Abad, por muy súper vicepresidente que sea, recibió instrucciones de no inmiscuirse en la deuda del sector salud. Esa es una materia de exclusiva competencia de Jorge Arreaza. Para este actor clave dentro de nosotros la prioridad es Cuba. Y como lo comprueba la realidad, estamos equivocados.”
 - 11 http://www.asambleanacional.gob.ve/uploads/botones/bot_90998c61a54764da3be94c3715079a7e74416eba.pdf Versión de 28 de septiembre de 2013.
 - 12 Dilettante: persona apasionada por un arte, especialmente el de la música. Que cultiva algún campo del saber, o se interesa por él, no como profesional sino como aficionado.
 - 13 The Society of Dilettanti (founded 1734) is a society of noblemen and scholars which sponsors the study of ancient Greek and Roman art, and the creation of new work in the style.
 - 14 Hablo de “flojera intelectual” ante el hecho visible de que los profesores no hayan organizado una comunidad académica sino que, en la terminología de Herzberg, se limiten a desempeñar un empleo sin llegar a convertirse en trabajadores. En cuanto a la razón ética me refiero al estado de indiferencia de los profesores cuando se viola la ética y la moral como cuando una universidad observa impasible cuando su rectora se auto otorga un doctorado *honoris causa*, una inmoralidad académica, ante el silencio cómplice de una fuerza laboral sin una razón ética. Caso análogo a cuando el presidente de la República otorgó a una universidad chilena un “préstamo” por una suma de alrededor de diez millones de dólares, en aparente intercambio por un título análogo, de doctor *honoris causa*.
 - 15 Está demás señalar como esta concepción doctrinaria se inicia en una mitología, según la cual Venezuela en 1992 no era una nación independiente, sino justamente en urgencia de una lucha por la independencia y eso era Chávez, el Liberador del país, en donde Bolívar había fracasado él lograba “defender, expandir y consolidar el bien máspreciado que hemos reconquistado después de 200 años: la independencia nacional.”
 - 16 *Educación superior en Iberoamérica*. Informe 2011. Cinda, Santiago de Chile, P. 249.

- 17 Según el DRAE hay dos acepciones de charlatán: 1. Que habla mucho o habla demasiado, especialmente sobre temas sin trascendencia. 2. ‘persona’ Que por indiscreción cuenta cosas que no debería contar.
- 18 Hablando de Chávez, coloco un solo ejemplo del ideal académico, la discusión crítica. Transcribo de seguidas un párrafo escrito por el historiador español José Álvarez Junco, quien en un ensayo suyo (“De las cervecerías al búnker”, 26 de abril de 2015, *El País*), dice, refiriéndose a Hitler, diciendo que “Si de las ideas pasamos a los principios morales, sus móviles nunca fueron ‘nobles’, cualquiera que sea el significado que demos a esta palabra. Y si a las ideas y los principios añadimos su atractivo personal, no era un tipo sociable, nunca tuvo verdaderos amigos y su vida sentimental fue anodina; de él no se recuerda una anécdota interesante, una frase ingeniosa, pese a la inventiva que suele adornar estos anecdóticos de hombres célebres. Como pintor, su única profesión, fue mediocre; y cuando le tocó ser gestor se levantaba tarde, era vago y desorganizado, le aburría leer informes y eludía la toma de decisiones (o las tomaba de forma temeraria). Por no inventar, no inventó ni el antisemitismo. Fue un oportunista vulgar, un megalomaniaco vacío, un don nadie fanático y simplón, un charlatán desprovisto de cualquier idea de interés, un ambicioso cuyo único norte fue la conquista de un poder absoluto sobre sus semejantes.” Si en una universidad aplican la noción de discusión sería interesante una discusión sobre este párrafo y el caso Chávez. Una discusión, por supuesto, negada si un interlocutor parte del punto de vista de que ello en sí sería ofensivo para el fallecido líder venezolano. Señalo de mi parte que la descripción que se hace de Hitler es vulgar e inexacta. El líder alemán que llevo a su país y de hecho a Europa a la ruina era algo más que el payaso que suele describir el lugar común, inspirado, entre tantas otras fuentes, en el maravilloso retrato que hizo de Hitler el comediante británico Charles Chaplin, en el film *El Gran Dictador* (1940), temática que repitió el mexicano Cantinflas en su “Discurso ante las Naciones Unidas” en la película *El Señor embajador* (1966).
- 19 Sidney Hook (1902–1989) fue un filósofo estadounidense. Destacado por sus posiciones políticas anticomunistas, defendidas ya desde la década de la Gran Depresión y más tarde durante la Guerra Fría, fue autor de obras como *The Metaphysics of Pragmatism* (1927), *Toward the Understanding of Karl Marx* (1933), *From Hegel to Marx* (1936), *John Dewey: An Intellectual Portrait* (1939), *The Hero in History* (1943) o *Pragmatism and the Tragic Sense of Life* (1974).
- 20 Thomas Mann, Premio Nobel en 1929 (1875–1955) fue un gigante de la literatura y un intelectual que asumió posiciones democráticas frente al nazismo. Por ejemplo, en 1930 Mann dictó una conferencia, en Berlín, sobre el tema de “An Appeal to Reason”/“Ein Appell an die Vernunft” en el original en alemán, que tenía como subtítulo ‘La lucha contra el fascismo’. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books/An+Appeal+to+Reason+männ&source> y publicado en *The Weimar Republic Sourcebook* (Universidad de California). Este texto es formidable y hallo analogías con movimientos políticos de nuestra región, desde el peronismo hasta el chavismo, movimientos políticos populistas que perseveran en ofrecer bienestar al pueblo mientras lo acumulan para sus líderes. En el mismo volumen hay un breve texto de Ernst Bloch, “Hitler’s force” que causaría escalofríos a lectores venezolanos que temen un régimen totalitario en vez de una democracia al menos electoral. En el caso venezolano los líderes del gobierno son acusados como “fascistas”, por los líderes de la oposición, que son llamados simplemente, de “derechas” y los líderes de la oposición no pierden ocasión para hacer lo contrario, esto es, acusar al gobierno de fascistas. En verdad lo que preocupa a la sensibilidad democrática no son las acusaciones mutuas, sino que las tendencias fascistas, autoritarias e irreflexivas, que se hallan en la población, en la ciudadanía.
- 21 Véase el libro por Sidney Hook (1959) *Poder político y libertad personal. Estudios críticos sobre la democracia, el comunismo y los derechos civiles*. El capítulo 15 de esta obra se refiere al “Espionaje”, en las universidades. Tal cosa no es nueva en Venezuela. Durante la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez (1948–1958) era común ver en las aulas universitarias a personajes que parecían todo menos estudiantes a quienes llamábamos “sapos”, que informaban acerca de las ideas “subversivas” de profesores y estudiantes. Hoy en día, bajo el gobierno cívico–militar que dirige Nicolás Maduro el espionaje es más abierto, pues simplemente el gobierno ocupa sus espacios y en ellos no entra ningún elemento “subversivo.” La verdadera tragedia en el caso de las universidades venezolanas es cómo ha ido creciendo el espacio de las universidades de creencia y la consecuente disminución de la universidad de razón. Es intolerable en Venezuela el clima de fanatismo extremista de los actores políticos incluyendo los académicos, cada uno vociferando insultos y pensamientos falsificados en la retórica y sofismas del populismo, con la revolución ofreciendo gobierno indefinido hasta lograr destruir al capitalismo y construir la sociedad socialista (*sic*), mientras que la oposición sueña con una restauración que solo cabe en mentes febriles.
- 22 *The Weimar Republic Sourcebook*: “An Appeal to Reason”, p. 154
- 23 Sorte, en el estado Yaracuy, Venezuela, es la sede del culto a María Lionza, María de la Onza, Yara, Guaichía, que es una deidad femenina mística autóctona del folklore venezolano. Asiento de leyendas, cultos folclóricos y mágico–religiosos.

**VENEZUELA EN EL AÑO 2016, ECONOMÍA Y SOCIEDAD.
EL REFORZAMIENTO DE LOS VÍNCULOS NEOCOLONIALES CON CUBA (2016-2030)**

Nación de contrastes naturales y sociales, es también una sociedad llena de incertidumbres, de cambios bruscos en lo político y en lo económico, manteniendo sí, más bien constante, una cultura colonial, antes española ahora norteamericana, en el último siglo. En algún momento reciente se dijo el país:

Over 25 años –escrito esto en el año 1961– Venezuela has become this paradox: one of the world’s most prosperous 'less developed countries. For over 400 years, the people of Venezuela lived by raising cattle, by producing subsistence crops and by exporting gold, coffee and cocoa. This pattern continued well into the 20th century-until the dawn of the petroleum era in the 1920’s, which set the stage for modern Venezuela. Then followed the gradual shift from farms to cities, and an increase in the proportion of the population finding employment in factory and service industries. Even so, the standard of living of the great mass of the people remains very low –particularly in the rural areas. Lacking both property and education, it is difficult for the under privilege to improve their conditions of life. The social and political strain of poverty has been accentuated by the rapid growth in population, particularly during the 1950’s. However, an urban middle class has been developing rapidly in the last past decade. (*The economic development of Venezuela. Report of a mission organized by the International Bank for Reconstruction and Development.* ¹

Ya en aquel año los problemas de las universidades eran visibles, no obstante las reformas de 1958, cuando se erigió la Ley de Universidades en medio de la euforia reformista del momento. Era una época de esperanza y la pregunta era la de cómo llegar adonde se esperaba que se llegase, en materia de avance del desarrollo nacional, mientras que en estos momentos la pregunta es simple: ¿Por qué los venezolanos no logramos articular un sistema nacional de universidades de cierta calidad, homogéneo, funcional, y más bien tenemos un sistema hipertrofiado y mediocre, a todas luces? En ese año de la renovación democrática la matrícula se duplicó y en general se produjo una rápida expansión que creó nuevos problemas, como iba a ocurrir nuevamente en el año 2002, porque expandir es relativamente sencillo pero no así el afrontar los problemas que ello suele ocasionar. Uno de ellos es cómo se expande a matrícula en carreras profesionales como Derecho y Educación pero no en Agricultura y ciencias básicas. Léase que en el año 2015, 10 universidades públicas y 32 del sector privado egresaban miles de abogados aumentando el volumen del proletariado profesional, porque no hay que hacer para

tantos profesionales del Derecho. Es de observar que la estructura del comportamiento de las universidades es idéntica, en 1961 y en 2016. Se mantiene del mismo modo el modelo docente, enfatizando carreras de servicio y de hecho, se mantiene el entrenamiento profesional como un objetivo de señoritos, dicho esto en el lenguaje castellano del siglo XVIII. Esto es, las profesiones como una cosmética y no como un instrumento del desarrollo.²

Los análisis acerca de la universidad deben hacerse, a mi juicio, dentro del contexto general de la sociedad venezolana, en términos de su cultura, el comportamiento de sus instituciones, los patrones políticos y las formas como se relacionan entre sí los ciudadanos en función de la historia de la nación o naciones que la integran. En el mejor estilo de la obra de Max Weber, hay que asociar la actividad económica con la sociedad, pues es aquella el eje de esta.³ Es mi percepción cómo los venezolanos que se oponen a la revolución de Chávez desde el primer día, han idealizado los años anteriores, iniciados con la firma del Pacto de Punto Fijo, una alianza pequeña burguesa dispuesta a pagar la estabilidad política como signo de la democracia, a cualquier precio. Por pura desviación profesional, empleando la sociología convencional como instrumento de análisis, los años entre 1999 y el 2016 son una rutina, de patrones de comportamiento que pertenecen en su conjunto a las características del *petro-state* y del capitalismo de Estado, un sistema social orientado a la conciliación de las élites, proceso que se mantiene en el espectro político e ideológico del país a pesar de la propaganda según la cual Venezuela opera bajo los parámetros del socialismo de izquierda.⁴

En el caso de la economía venezolana esta no se desarrolló según las tendencias del crecimiento poblacional; todo lo contrario, disminuye en crecimiento y desarrollo a pesar del aumento de la población y de sus demandas y exigencias. Pero ello no impide, por supuesto, que la economía venezolana evolucione y en este sentido comienzan a participar nuevos actores, como es el caso de la novedosa participación en el aparato económico de esta sociedad de la Fuerza Armada, como veremos más adelante, las posibilidades de que se creen instituciones de educación superior privadas en combinación con esta emergencia de una Fuerza Armada como un actor, repetimos, un actor económico preferencial, pues surge con ventajas evidentes en relación a la competencia, cuando no imponga monopolio.

Comencemos por lo elemental. La economía venezolana se halla en un proceso de contracción tanto por el decaimiento de los precios del petróleo, básico en nuestra economía, como por el hecho de que el aparato productivo del país se ha reducido en 15 años en cerca del 60 por ciento, con difíciles estrategias de recuperación. Primero que nada, el gobierno venezolano se considera y define a sí mismo como revolucionario y socialista, cuando en verdad no es ninguna de las dos cosas y ello obliga al menos a una breve explicación o más bien interpretación, porque son conceptos cuyo análisis tienden a favorecer la subjetividad del juicio. El gobierno venezolano accedió al poder en elecciones normales el 6 de diciembre de 1998. Ganó esas elecciones el candidato Hugo Chávez, consecuencia de una carrera política rapidísima, pues fracasó militarmente en un golpe de Estado en febrero de 1992, fue hecho preso y indultado en 1994 por decisión del entonces presidente de la República, Rafael Caldera y tras una campaña, obtuvo el triunfo político cuando ganó las elecciones presidenciales en 1998. Ganó Hugo Chávez con el 56.20 por ciento de los votos, una ventaja que prácticamente duplicó la de

su más cercano adversario quien obtuvo 28.75 por ciento. Carlos Andrés Pérez, en 1988, obtuvo el 52.76 por ciento y Nicolás Maduro en el año 2013, la proporción de 50.61 %, con una ventaja milimétrica sobre su principal opositor que obtuvo el 49,12 del voto popular. No obstante el protagonismo del líder vencedor, que rápidamente consideró que su gobierno era revolucionario y más aun que se apoyaría en el socialismo a fin de desplazar el capitalismo liberal que venía sosteniendo a los gobiernos anteriores, la oposición quedó activa con una importante proporción del voto popular, ya que prácticamente uno de cada tres venezolanos están en contra del gobierno y este nunca tuvo la fuerza política como para sustituir el aparato institucional heredado de la democracia burguesa, cuyos mecanismos le habían permitido acceder al gobierno.

Es importante destacar que una revolución es aquella que sustituye el aparato institucional. En el caso de la revolución soviética, por ejemplo, sus líderes pusieron atención al hecho de que tenían que sustituir a la monarquía, lo que hicieron, en forma radical. Como se recuerda “Nicolás II, su mujer, su hijo, sus cuatro hijas, el médico de la familia imperial, un criado personal, la camarera de la emperatriz y el cocinero de la familia fueron ejecutados en el sótano de la casa por los bolcheviques en la madrugada del 16 al 17 de julio de 1918. Este acto fue ordenado por Vladimir Ilich Lenin y por el líder bolchevique Yákov Sverdlov. Posteriormente, Nicolás II, su mujer y sus hijos fueron canonizados como mártires por la Iglesia Ortodoxa Rusa en el exilio”. Lenin, en efecto, impuso al Estado como el único garante de la Unión Soviética lo que luego llevó a Stalin a una cruel dictadura. Chávez no logró, ni siquiera lo intentó, ejecutar una revolución. Esto es, gobierno con la oposición señalada y mantuvo el aparato institucional. Otro caso es el cubano, ya que 1959 se instauró en ese país un gobierno que después de una corta pero efectiva lucha militar, instaló su propia institucionalidad y después de apenas un par de años el Estado absorbió en Cuba todas las responsabilidades, con su cuota de expropiaciones y fusilamientos. Chávez no intentó, por ejemplo, estatizar el aparato escolar que, intacto, es el mismo que opera en esta sociedad en el año 2016. Opera a través del mismo capitalismo de Estado que ha sido el formato en el país durante la era del *petro-state* y de hecho, en los años del gobierno de Nicolás Maduro se aplican normas y procedimientos propios del liberalismo y el neoliberalismo. La oposición política al gobierno revolucionario socialista ha crecido y ya el 6 de diciembre de 2015 tomaron control de la Asamblea Nacional, que desde el momento de su instalación actúa como un contra-poder. No obstante lo dicho anteriormente, el gran éxito del gobierno que accedió al poder en 1998 ha sido el crear un formidable aparato de propaganda, avalado en una técnica que ha dado resultados extraordinarios: la cadena, de radio y televisión, que permite que el gobernante hable al país durante horas y horas, haciendo propaganda y neutralizando a la oposición. El resultado es que se han dicho cosas para magnificar supuestos logros, como ha ocurrido en la materia de las universidades pero sin que ello mejore el estándar de los valores que miden rendimiento, desempeño, calidad, utilidad. Por ejemplo, una investigadora venezolana ha hecho público, al menos mediante correo electrónico, su criterio, al respecto:

Lo interesante es que puedo decirle que nos dedicamos pacientemente a contabilizar y registrar las cifras de cada institución de educación superior

oficial (universidades autónomas, experimentales, territoriales, politécnicas, institutos tecnológicos, etc.) en fin, todas las que aportan información estadística para elaborar las Memorias y Cuentas del MPPEUCT, una por una, en las Memorias de cada año, desde 2010 hasta 2014 (que son las que tenemos porque 2015 no la pudimos conseguir) y las cifras que el gobierno presenta en la parte introductoria general de las mismas Memorias, *no se corresponde con los totales que resultan de esa contabilización que hicimos, en otras palabras, que el MPPEUCT miente porque además no ofrece información sobre la matrícula privada, la cual probablemente acerque un poco más la cifra real a la falsa que ellos presentan como gran logro. Todo esto sin contar con que tampoco se informa sobre la permanencia, la prosecución ni el rendimiento estudiantil, con lo cual podemos poner en duda la calidad de la educación universitaria, como condición indispensable para que verdaderamente se pueda hablar de equidad.*” (Cursivas en el original).

Quizás la estrategia del gobierno que resultó un éxito fue el crear su propio sistema de universidades, las bolivarianas, y crear entre otros organismos a la Asociación de Rectores de las Universidades Bolivarianas (ARBOL) en oposición a la convencional Asociación Venezolana de Rectores Universitarios (AVERU). Sobre ARBOL léase:

La rectora de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (Unesr), Alejandrina Reyes Páez, fue designada nueva presidenta de la Asociación de Rectores Bolivarianos ARBOL. En votación realizada durante la reunión ordinaria realizada el día de hoy en el salón Che Guevara de la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES), la nueva directiva quedó conformada de la siguiente manera: Alejandrina Reyes Páez (rectora de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez): Presidenta Michelys Vivas (rectora de la Universidad Politécnica Territorial del Estado Lara Andrés Eloy Blanco): Secretaria Edgar Martínez (rector de la Universidad Nacional Experimental Sur del Lago, Unesur): Tesorero Vocales: William Gudiño (rector de la Universidad Campesina de Venezuela), Luis Rodríguez (rector de la Universidad de los Trabajadores Luis Rivero). La Asociación de Rectores Bolivarianos ARBOL reúne a 31 universidades y concentra el 80% de la matrícula estudiantil del país.⁵

La turbulenta vida política de la sociedad venezolana se pone de manifiesto en el hecho en sí ilustrativo de una dinámica que refleja la lucha por el poder, o al menos por el gobernar, entendiendo que poder y gobierno son instancias distintas de la vida política de una nación.

Es probable que la sociedad venezolana pueda ser examinada con propiedad siguiendo las líneas de un siglo que se inició con la explotación del petróleo y que termina con una crisis en este producto, un siglo después: de 1916 a 2016. Un analista ha escrito:

¿Cómo evalúa la situación económica del país? No como mala, sino pésima, pésima, pésima, muy mala. Y no creo, como dicen algunos colegas míos que se tocó fondo, porque cuando uno toca fondo se apoya y emerge. No creo que se haya tocado fondo porque los responsables fundamentales del hundimiento siguen ahí. Y por lo tanto no hay fondo todavía, no hay en qué apoyarse. Muy grave. La más grave de la Venezuela republicana desde 1830. En la época colonial había una economía horizontal, vamos a llamarla de esa manera, de subsistencia, salvo los grandes hacendados que eran comerciantes y contrabandistas. Nosotros hemos sido contrabandistas desde la colonia hasta hoy en día. Tenemos 500 años de contrabandistas. El hacendado era el gran personaje. Primero vinieron los del cacao, luego vinieron los del café y después los del petróleo. Con todos sus presidentes, pero nadie había creado una situación tan mala societariamente económica, política, social, cultural, espiritual, de instituciones y de subjetividad, que es muy importante como estos 17 años de gobierno.⁶

En ese cuadro cabe destacar cómo Venezuela se apresta a reforzar los vínculos neocoloniales con Cuba, reiterando que entiendo por neocolonialismo una asimetría entre las relaciones de dos o más países. El hecho es que las relaciones entre ambos países son unilaterales, pues Cuba interviene en las políticas públicas de Venezuela pero no ocurre viceversa. Es probable que el objetivo haya sido el de crear una sola nación, uniendo a la cubana y a la venezolana y al programar esos vínculos hasta el año 2030 se excede toda lógica soberana, pues un país debe estar atento a las mejores ofertas y opciones pero al comprometerse hasta unos quince años en el futuro esta alienando sus opciones. El presidente Nicolás Maduro Moros es él mismo una persona cercana a Cuba, porque allí estudió y se formó; apreciado por Cuba –condecorado con la Orden José Martí en el 2016, la de mayor relevancia que puede conceder este país, y que “Se otorga a ciudadanos cubanos o extranjeros por sus servicios a la causa de la paz o logros sobresalientes en la educación, la cultura, las ciencias, los deportes o el trabajo creativo”-. Maduro hace de los cubanos socios y aliados del país a través de las políticas públicas venezolanas. Según confesión propia, Maduro elaboró una tesis para solventar la crisis de su gobierno, los 14 motores.⁷ Pues invita a los cubanos a venir a Caracas para discutir cada uno de esos motores. Ninguno sobre educación universitaria, área en la cual Cuba se halla muy por detrás del desarrollo venezolano pero ello no será óbice porque Cuba tampoco produce vehículos y sin embargo, vendrá al país a discutir las políticas de la industria automotriz. El caso es que la revolución bolivariana ve a la revolución cubana como a la casa matriz de una empresa multinacional, dispuesta a copiarse las políticas públicas de Cuba, lo cual puede comprobarse fácilmente leyendo los documentos y libros que en sus inicios fueron explicando a dicho exitoso movimiento político e ideológico. La presencia de los cubanos en Venezuela, desde el día en que Chávez tomó posesión de su cargo, ha sido fuente de irritación para muchos sectores de la sociedad venezolana, en parte, por un sesgo neocolonial que juzga irritante que desde la isla vengan a asesorarnos cuando, ese es el supuesto, su nivel de desarrollo no es mayor que el nuestro. Su participación política e ideológica despierta muchas antipatías. Mucho más habida cuenta de la firma de convenios lesivos para la soberanía nacional, creando la posibilidad de hablar, como hago, de neocolo-

nialismo. La presencia de cubanos en Venezuela va en aumento. Según el propio presidente Nicolás Maduro, más de 300 mil ciudadanos de la isla han venido al país como parte de los convenios que el Gobierno mantiene con el régimen de los Castro. Maduro anunció que Cuba se une al motor farmacéutico como parte del Plan de Cooperación Integral Cuba-Venezuela, así lo dijo desde el Palacio de Miraflores. “La cooperación Cuba-Venezuela no es un plan aéreo”, en referencia al comentario de El Libertador Simón Bolívar en contra del modelo federal de la Constitución de 1811, reseñó *Noticiero Digital*. “No es una fantasía, no es un engaño, una engañifa, es una realidad, somos pueblos hermanos. Más de 30 mil colaboradores cubanos que están ahorita en los barrios, en las comunidades, en los centros de salud... en cultura, en educación. O sea, han pasado más de 300 mil colaboradores en estos años”, manifestó. Destacó que los recursos para la ampliación de Barrio Adentro ya han sido aprobados. “Están todos los recursos aprobados para llevar a Barrio Adentro al 100 % de atención del pueblo de Venezuela. Eso implica aumentar el número de médicos cubanos y venezolanos, aumentar el número de ambulatorios, invertir en equipos y medicamentos. Vamos a continuar y ampliar el milagro de Barrio Adentro, con más fuerza ahora, y seguir fortaleciendo los CDI”. Maduro agregó que a los medios de comunicación de la “derecha” solo se interesan en “poner la mano en la llaga” e “invisibilizar” planes como el convenio Cuba-Venezuela. “No aportan nada ni la derecha ni los medios para solucionar los problemas del pueblo. Pero cuando una cosa funciona, la invisibilizan para siempre. Coloque usted algo a funcionar bien y consolídalo y tenga la seguridad de que no va a salir en ningún medio de comunicación”, precisó. Por último, sostuvo que todo lo que se ha hecho con estos planes es para el “bienestar de los venezolanos”. “Todo lo que hemos hecho es por la felicidad y la vida de nuestro pueblo, todo. Miles de miles de pacientes y compatriotas atendidos en Cuba con sus familiares, miles. En una operación humanitaria nunca antes vista en base a la solidaridad de Fidel, de Raúl, de Cuba y Venezuela.”

La presencia cubana es esencial para comprender a dinámica política e ideológica de la revolución bolivariana. Pero es un tema para abordar en otra oportunidad, dado que es sumamente complejo su análisis. Mientras tanto Venezuela prosigue su ruta hacia el mundo de las fantasías. En materia universitaria basta citar lo siguiente: “Maduro anunció que aprobó los recursos para enviar 50 mil estudiantes y profesionales venezolanas y venezolanos a estudiar en las mejores universidades del mundo para preparar los científicos, los profesionales y los expertos en todas las materias del desarrollo actual del mundo. Se van a elegir los mejores promedios de la Misión Sucre para que vayan 5 mil graduandos en ese plan.”⁸ Nunca más se ha sabido nada acerca de este plan, que evidencia desconocimiento de cómo funcionan “las mejores universidades del mundo” y cómo se forman los recursos humanos de alto nivel y capaces para contribuir al desarrollo, si es que este se plantea en términos tales que los conocimientos científicos, tecnológicos y humanistas pueden ser absorbidos por los propios planes de la nación.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS: ¿EL “DESIERTO INTELECTUAL Y ACADÉMICO” ENTRE 1830-1999?

Si bien puede ser aceptable en el escenario político e ideológico la vieja dicotomía entre “izquierda” y “derecha” y el consecuente fanatismo que suele generar

aceptación y rechazo de las personas instituciones y sistemas socio-económicos, la misma no tiene cabida en el análisis académico, que ha de partir de la aceptación de la dicotomía y que es de común necesario ver los dos puntos de vista y no acoge ninguno. Tom Bottomore (1920-1992), el desaparecido sociólogo británico, de enorme liderazgo en la sociología contemporánea, analizó estos dos términos, en el capítulo V de su libro sobre “Izquierda y derecha”, en: *Critica de la sociedad* (1970).⁹ La izquierda suele inventar un mundo, y sobre todo un hombre nuevo y como ocurre en el caso venezolano la revolución bolivariana comienza con el golpe militar de Chávez –los chavistas, como ahora se llama su doctrina–, la llaman rebelión no golpe de Estado. El caso es que la sociedad venezolana gira desde hace un siglo hacia lo que pueda proveer el petróleo, así como ha construido dos símbolos puentes: Bolívar, fallecido en 1830 y cuya vida abarca dos décadas, de 1810 a 1830 y ahora Chávez, su émulo, cuya vida está siendo ensalzada minuto a minuto, desde julio de 1975, cuando egresó de la academia militar, hasta 1992, cuando dio su golpe de Estado y apareció en el escenario e imaginario colectivo, hasta 1998, diciembre, cuando ganó las elecciones presidenciales. Igualmente, dos décadas desde 1992 hasta 2013, cuando fallece. Adelanto, entonces, es como la historia se narra según la perspectiva del historiógrafo. La revolución ha creado una narrativa, de héroes militares, de un pasado en donde se explotaban las necesidades de los pobres para alimentar las cuentas bancarias de los ricos y según un intelectual afecto al gobierno, parte del mismo, de hecho, ha escrito que:

En el caso de Venezuela, la derecha no solo quiere hacerse del poder, sino borrar la memoria histórica de la rebelión de los pobres, la Revolución Bolivariana, oponiendo contrarreformas que eliminen las más importantes conquistas sociales, políticas y económicas que se han alcanzado. Por eso recurren a métodos fascistas de aniquilación y propaganda negra (guerra mediática). Esto fue lo que intentó la derecha venezolana con los hechos desestabilizadores que promovió desde el 12 de febrero de 2014, intentando una ruptura del hilo constitucional para poner en marcha su plan de regresión política y eventualmente desatar la más cruenta represión contra el pueblo bolivariano y sus fuerzas revolucionarias.¹⁰

Una profunda equivocación académica es la de suponer o creer que entre la muerte de Simón Bolívar (1830) y el nacimiento político de Hugo Chávez (1992) hay solo un extenso desierto intelectual. Todo lo contrario, la literatura académica del país es de una riqueza extraordinaria. Para interpretar adecuadamente el momento actual, 2016, hay que acudir a la misma. De momento menciono algunos títulos recientes que permiten una interpretación adecuada lo que ocurre en nuestros días, que no son excepcionales, sino el resultado de una serie de comportamientos que hicieron eclosión con Chávez y que se originan en los mismos años de la fundación de la República, evento liderado por José Antonio Páez, en 1830, siendo Páez el verdadero prócer de la creación política como nación independiente: Venezuela.

Véanse, entre muchos otros, los trabajos que cito en forma arbitraria, pero que permiten un análisis profundo de la situación venezolana, que a mi juicio revelan lo obvio: esta sociedad no nació con Chávez ni será sepultada por Nicolás Maduro,

pues las sociedades, por fortuna y a pesar de los aparentes avatares apocalípticos, tienen sostenibilidad mas allá de los eventos del día a día. Veamos: Germán Carrera Damas, “Venezuela Democracy in Historical Perspective”, en: Tulchin Joseph, Gary Bland (Eds), *Venezuela in the Wake of Radical Reform* (1993). Ramón J Velásquez y otros, *Cuándo se jodió Venezuela* (1992). Miriam Kornblith, “Venezuela: Crisis sociopolítica, nuevas reglas de fuego y estabilidad de la democracia”, en: Murillo Gabriel (Ed). *Hacia la consolidación democrática andina: transición o desestabilización*, Santafé de Bogotá, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, Tercer Mundo Editores, 1993, pp. 241-292. 21-28. Juan Carlos Rey, “El futuro de la democracia en Venezuela”, en: Juan Carlos Rey, *El futuro de la democracia en Venezuela*, Caracas Colección IDEA, 1989, pp. 249-323; Brewer-Carías Allan R, *Problemas del Estado de partidos*, Caracas, Editorial Jurídica Venezolana, 1988; Malavé Mata, Héctor, *Los extravíos del poder. Euforia y crisis del populismo en Venezuela*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV, 1987; Romero, Aníbal, *La miseria del populismo. Mitos y realidades de la democracia en Venezuela*, Caracas, Ediciones Centauro, 1987. Baptista, Asdrúbal y Mommer Bernard, *El petróleo en el pensamiento económico venezolano. Un ensayo*, Caracas, Ediciones LESA, 1992, 2 Ed; Baptista Asdrúbal, “Tiempos de mengua”, en: Fundación Eugenio Mendoza, *Venezuela Contemporánea 1974-1989*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1989, pp. 105-153; España, Luis Pedro, *Democracia y renta petrolera*, Caracas, UCAB, 1989; Espinaza, Ramón, “Petróleo, economía e historia (Ensayo introductorio)”, en: España, Democracia, pp. 9-53; Karl Terry. “Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela”, en: *Latin American Research Review*, Vol. 22, N° 1, 1987, pp. 63-94. Briceño León, Roberto, *Los efectos perversos del petróleo*, Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1990; Pérez Schael, María Sol, *Petróleo, cultura y poder en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamérica, 1993; Urbaneja, Diego Bautista, *Pueblo y petróleo en la política venezolana*, Caracas, Ediciones CEPET, 1992. Bigler Gene, *La política y el capitalismo de Estado en Venezuela*, Madrid, Tecnos, 1981 Silva Michelena, José Agustín (Ed.), *Venezuela hacia el año 2000. Desafíos y opciones*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad ILDIS, 1987, pp.337-367; Naím Moisés, Piñango, Ramón, *El caso Venezuela: ¿Una ilusión de armonía?*, Caracas, Ediciones IESA, 3ra ed, 1986. Valecillos, Héctor, “Regresión en la distribución del ingreso. Perspectivas y opciones de política”, en: Nissen Hans-Peter y Mommer Bemard (Coord), *¿Adiós a la bonanza? Crisis y distribución del ingreso en Venezuela*, Caracas, MDIS-CENDES-Editorial Nueva Sociedad, 1989, pp. 63-93. 23 Navarro, Juan Carlos, Robin Hood. “Realidades y paradojas del estado redistribuidor en Venezuela”, ponencia presentada en el Simposio IESA-CORPOVEN, *Los pobres: La mayoría desaprovechada*, Caracas, IESA, 27-28 Noviembre 1992. No cito, por razones de ética elemental, mis propios trabajos, que habrán de ser citados por terceros, pero incluyo solamente algunos títulos que, según mi propio juicio, explican el comportamiento de las universidades: 2003: *Higher Education Strategies in Venezuela: higher education changes under a revolutionary government and the threats to academic freedom and institutional integrity*; 2005: *Academic populism: higher education policies under state control*. 2006: *La universidad latinoamericana, entre Davos y Porto Alegre: error de origen, error de proceso*, 2011: *Competitividad y solidaridad: las tendencias de la Universidad contemporánea*, 2012: *Las múltiples funciones de la Universidad: crear, transferir y compartir conocimiento*.

Del mismo modo, aun hablando a título personal, mi experiencia en los años en los cuales he sido un actor y un participante de los afanes de los políticos, por contribuir a hacer un país, no puedo menos que mencionar la intensa actividad en seminarios, foros, comisiones que provocaron comisiones como la COPRE, CO-PEN e incluso la comisión que creó la UPEL. Esta última, menos conocida que las anteriores, estaba llena de personas con pensamiento y experiencia en la materia. Basta leer la lista de quienes entonces integramos esa comisión, designada por el ministro Felipe Montilla, el 25 de junio de 1982: Oscar Sambrano Urdaneta, quien la presidía, José Guillermo Andueza, Gustavo Díaz Solís, Lorenzo Monroy, Luisa E. Vegas, Oscar Colmenares, Pedro Felipe Ledezma, Felipe Bezara, Enrique Ravelo, Antonio Luis Cárdenas, Gilberto Picón, Orlando Albornoz, Francisco Ugel, Pablo Sada Aldaz, Víctor Guédez, Ramón Tovar, Duilia Gouveia de Carpio, Sixto Guaidó, Aureo Yopez, Antonio José Medina y Salvador Curbelo. El 3 de noviembre de ese año de 1982 convocamos a una serie de personalidades para escuchar sus impresiones, y fueron invitados personas de pensamiento y experiencia notable, actores esenciales de la vida política de nuestra escuela, en todos los niveles, con la participación de los doctores Arturo Uslar-Pietri, Humberto García Arocha, Luis B. Prieto F., Rafael Pizani; licenciado Rafael Fernández Heres, doctor Arnoldo Gabaldón, profesor Ignacio Burk, J. A. Silva Michelena, Luis Manuel Peñalver y el profesor Francisco Tamayo. Cabe entonces la interrogante: ¿Desierto intelectual y académico esta nación, nutrido más bien por “gente de cabeza”, que desinteresadamente hemos contribuido con el desarrollo de la educación, sin cobrar, las más de las veces, dietas o estipendios de ninguna índole? Sin embargo, la que puede considerarse una excesiva orientación “heroica” de la sociedad ha terminado por creer que solo los líderes nos explican como nación y que solo los salvadores pueden solventar nuestros problemas como sociedad.

Hallo fascinante, en este tema, el hecho que quizás sea asombroso de cómo en la televisión venezolana, en un canal, puede estar el presidente de la República bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, mientras que en otro, simultáneamente, esta la egregia figura y voz del fallecido Hugo Chávez arengando a las masas, en ambos casos rodeados de oficiales de la Fuerza Armada con sus pechos llenos de medallas y condecoraciones. La sociedad civil, mientras tanto, postergada y las nociones de trabajo, responsabilidad y obligaciones, entre otras, quedan marginadas pues la sociedad exalta es al líder, a la marcha militar, a los aviones supersónicos volando sobre Caracas, en fútil demostración de fuerza militar y en el discurso retórico del anti-imperialismo, que llega a lo banal e inútil.¹¹

NOTAS

- 1 1961.
- 2 La universidad venezolana tiene antecedentes muy humildes no obstante haya llegado a disponer de uno de los campus más atractivos de la región, en términos arquitectónicos y no académicos, como fue en su momento la Ciudad Universitaria. Henri Louis Ducoudry Holstein en su libro sobre Bolívar, anota una referencia acerca de la universidad en Colombia: (*Memoir of Simón Bolívar and of his principal generals*. 1830: 11) “Colombia has four universities at Quito, Bogotá, Caracas, and Mérida. That in Bogotá is exclusively for students in theology; the three others, for students in the

other branches. Bogotá and Caracas have libraries for the use of the students of the colleges and universities; but they are not extensive, and are composed chiefly of old theological works, and therefore not conducive to science. Arts, sciences and literature, are all in the same state of infancy, and cannot flourish until the schools shall be in a better condition”

- 3 El Fondo de Cultura Económica ha publicado de Max Weber su obra en 4 volúmenes *Economía y sociedad* (1944), como publicó en tres volúmenes *El Capital* de Carlos Marx (1946). Si bien es cierto que Adam Smith es la obra fundacional en economía y la de Augusto Comte en sociología, la obra de Weber y antes la de Marx representan la visión múltiple que acatamos hasta hoy en día, según la cual, epistemológicamente hablando, economía y sociología son un solo enfoque de un objeto común. Ocurre lo mismo con la visión epistemológica del sitio en donde hice mis estudios de postgrado, el London School of Economics and Political Sciences (LSE), de donde se deduce que economía y política es un enfoque común de un mismo objeto. Si se añade el ángulo teológico de Weber y el mito poético de Marx se tendrá entonces una idea más cabal de las complejidades de esto que con evidente ligereza llamamos ciencias sociales y de su objeto, la organización de las sociedades y su comportamiento según los patrones que adopten.
- 4 Es motivo de asombro en América, el comportamiento carente de ética pero sí de mucha viveza, en el manejo de la cosa política. No somos suizos, señalaba alguna vez un político venezolano, excusando, quizás, el cómo nos comportamos los venezolanos. Parece que Brasil tampoco se comporta según el ideal griego de la democracia y así la designación de Lula Da Silva en el gabinete de su país solo para proteger sus señales de irregularidades administrativas, es un asalto de la democracia. En Venezuela, la antigua AN designó magistrados al TSJ que no reunían credenciales para tan alto cargo, para proteger a Nicolás Maduro y a su gobierno y en USA, la nación más poderosa del planeta, se observa el proceso decadente de una sociedad que puede explorar Marte pero desciende al nivel de la barbarie política con el candidato Donald Trump, un incalificable empresario que entra a saco en la vida política para vergüenza de los demócratas del mundo. Las perspectivas siguen siendo negativas para la democracia, porque todo parece indicar que la presidencia de USA caerá en manos del clan Clinton, una poderosa base de poder económico. Cada vez más USA se latinoamericaniza. Trump, por cierto, abrió una universidad que fue lo que en inglés llaman un *scam*, una trampa, pues robo el dinero a los que se aventuraron a inscribirse en la misma. *Trump University was never a university. When the “school” was established in 2005, the New York State Education Department warned that it was in violation of state law for operating without a NYSED license.* <http://www.nationalreview.com/corner/432010/trump-university-scam>
- 5 Caracas, 25 de mayo de 2015. Fuente: Alejandrina Reyes, rectora de la UNESR y presidenta de ARBOL.
- 6 Héctor Silva Michelena: “A la gente le dieron un cargo pero no trabaja”, Entrevista por Hugo Prieto | 6 de marzo, 2016. *Prodivinci*.
- 7 El Presidente Nicolás Maduro, durante su alocución de este miércoles, hizo además el anuncio de 14 motores para reactivar la golpeada economía nacional que abarcará varios sectores del área económica. 1. Agricultura urbana: “El 27 de febrero lanzamos el plan de los 100 días de la agricultura urbana (...) Ramos Allup y su banda han salido a oponerse a la agricultura urbana”, dijo. 2. Sistema farmacéutico: Dijo que este jueves sostendrá un encuentro con representantes del sector para tratar la escasez de medicinas, entre otros problemas. Además señaló que hay que generar más producción de medicinas. “Hay que producir aquí y combinar las alianzas con India, Brasil, Cuba, Nicaragua, China, Irán. Las alianzas con nuestros hermanos del mundo. Estamos buscando suministros, pero hay que producir”, afirmó. 3. Sector Industria. 4. Exportaciones. 5. Economía comunal, social y socialista. 6. Hidrocarburos: “Siguiendo siendo importante, pero que el petróleo sea complemento, palanca, pero no lo único. Vamos a estabilizar el mercado”, señaló. 7. Petroquímica. 8. Minería. 9. Turismo: “Venezuela ha desarrollado una infraestructura para el turismo que no había tenido. Hay que seguir mejorando los servicios hoteleros, ahí hay un mundo total por abrir”, indicó. 10. Sector construcción. 11. Sector forestal: “Debemos mejorar nuestra capacidad productiva para fortalecer las necesidades de papel periódico, libros, cuadernos, pero además para exportar papel y no depender de las exportaciones”, agregó. 12. Industria militar. 13. Telecomunicaciones e informática. 14. Banca pública y privada: “Vamos a unirnos alrededor de estos 14 motores, con la mayor voluntad, el mayor amor, para que esta crisis sea de verdad una oportunidad y le abramos el camino al futuro”, aseveró.
- 8 *Correo del Orinoco*, Caracas, miércoles, 29 de octubre de 2014, p. 3.
- 9 Izquierda y derecha son conceptos unánimemente aceptados: izquierda es anti clerical, anti imperialista, anti capitalismo, anti norteamericana, pro Cuba, pro aborto, pro gays y así sucesivamente. La derecha es lo contrario, simplemente. Castro, cualquiera de los dos, es izquierda, Aznar de España o Uribe de Colombia son de “derechas.” La Habana es la Meca de las izquierdas y Miami la de los de derecha. Para los primeros una entrevista con Fidel es la virtual canonización, como las derechas una bendición papal personal, aunque el papa Francisco a veces parece peronista –es un decir, solamente– y eso pareciera equivalente a izquierdas. Los bolivarianos son de izquierda y los santanderinos de

derecha –yo los hallo al revés, Bolívar me parece bien conservador, sobre todo en la última década de su vida y Santander bien de “izquierdas.” Ahora bien, en cuanto al mundo académico la ética nos obliga a tomar en cuenta, si ese es el caso, tanto las izquierdas como las derechas y nuestras simpatías han de quedar marginadas, pues de otro modo, si elegimos uno u otro campo, pues estaríamos eso, tomando partido y ello nos llevaría al subjetivismo que es menester disminuir si no eliminar. Por supuesto, los conceptos básicos en política son los de revolución, asociado a las izquierdas, sobre todo si se pronuncia con acento cubano y masticando las vocales, como en revolución. Las derechas prefieren reforma y si es tranquila mejor. Las izquierdas prefieren convocar a la calle, para discusiones en masa, sus opuestos prefieren el despacho y la comisión o entorno más bien privado. Este es un juego al infinito, pero en todo caso en Venezuela, según este lenguaje, las izquierdas dominan el gobierno, las derechas son la oposición, los primeros son patriotas, los segundos apátridas. Por supuesto, las izquierdas no usan corbata y si tienen que asistir a una audiencia con el rey, en Madrid, o con Maduro, en Caracas, pues adoptan el *fashion* del líder de Podemos, Pablo Iglesias, en camisa: ni saco ni corbata. En relación a una cena en honor a Obama el ABC de Madrid comentaba sobre Iglesias que “Tampoco sería oportuno para la imagen de Iglesias que no acudiera puntual a la cita en el Palacio Real, como hizo la última vez que visitó al Rey en La Zarzuela, cuando acudió veinte minutos tarde, en vaqueros, con jersey y tuteando a Don Felipe.” Lo que parece distinguir unos de otros, sin embargo, es en el uso del lenguaje porque los de las izquierdas exploran con libertad el lenguaje obsceno y soez y a veces pornográfico y coprofágico, mientras que las derechas suelen emplear lenguaje atildado y a menudo artificial y no se les escuchará, al menos en público, ninguna “mala palabra”, que tan sabrosas de pronunciar como pueden ser, al menos en los espacios privados.

- 10 Luis Bonilla-Molina (2014:7) *La calidad de la educación. Ideas para seguir transformando la educación venezolana*. MPPEU,
- 11 El 9 de Julio de 2016, en el Portal de la UNERG se publicó que “UNERG rechaza ampliación de sanciones contra Venezuela. Las autoridades de la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” (UNERG) rechazan categóricamente el proyecto de ley de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, que establece extender hasta el 2019 las sanciones impuestas a funcionarios del Gobierno nacional. La rectora Arisela Medina indicó que una vez más el gobierno de los EEUU hace alarde de sus intenciones intervencionistas al pretender amedrentar a los venezolanos con estas amenazas. “El pueblo de Venezuela no ignora cuáles son los verdaderos intereses que se esconden detrás de estas sanciones. Jamás permitiremos que nación alguna intervenga en nuestros asuntos o que pretenda decirnos cómo resolver los problemas que nos aquejan.” Señaló que la comunidad UNERGista alza su voz de protesta en contra de lo que se ha instituido como una intromisión de los EE UU en los asuntos que solo le competen a los venezolanos. “El imperio en lugar de perder su tiempo aprobando sanciones, mucho haría en preocuparse de sus problemas y de la calidad de vida de sus ciudadanos.” Es un discurso vacío que responde a las características del discurso político. Véase sobre ello por Maritza Montero su capítulo “¿Qué tiene de especial el discurso político?, en: *Op. Cit.* 2009: Martha Shiro *et al*: 333-348.

LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS A FIN DE MEJORAR LA CALIDAD ACADÉMICA DE LAS UNIVERSIDADES Y EL ÁMBITO DE LA JUSTICIA SOCIAL. ESTO ES, LA UNIVERSIDAD IDEAL: CALIDAD ACADÉMICA ELEVADA CON JUSTICIA SOCIAL Y A BAJO COSTO

Según el Plan de la Patria el Objetivo Nacional 2.2 señala la necesidad de “Construir una sociedad igualitaria y justa.” No dice un poco más igualitaria y un poco más justa sino que de una se propone un objetivo ideal e inalcanzable: Construir una sociedad igualitaria y justa. En efecto, se trata de la universidad de utopía, aquella diseñada por el educador norteamericano Robert M. Hutchins (1919/1959) *La universidad de Utopía*, texto fruto de unas conferencias dictadas por Hutchins en 1953, que se iniciaban con las duras palabras que este rector decidió afrontar: “Este libro trata de los riesgos que amenazan a la educación en los Estados Unidos de América” y así en general muchos siempre advierten de los peligros a la estabilidad y el progreso, voz esta que debería escucharse en Venezuela, en donde no observamos la mano visible que intervenga en el buen sentido de la palabra para mejorar nuestra crítica situación de las universidad, sobre las cuales el rector de la Unimet, el doctor Benjamín Sharifker ha dicho recientemente que “Con esta inflación ni la universidad pública ni la privada pueden sostenerse.”¹

Casi hace gracia reflexionar acerca de un hecho aparentemente banal pero al cual otorgo interés, refiriéndome a cómo muchos militantes de la izquierda latinoamericana, incluso los más radicales, se oponen fieramente, con lógica, al imperialismo norteamericano, pero que cuando defienden a la universidad no pueden sino apelar al discurso liberal como el que proponía Hutchins.

Los puntos fundamentales de la fe norteamericana son el sufragio universal, la educación universal, la independencia del pensamiento y la acción, como derechos inherentes a todo individuo, y la confianza en la razón como medio principal de promover el progreso de la sociedad. En la misma medida que el pueblo norteamericano olvidó o deformó esas ideas, se apartó también de su propio camino y ese camino tenía a Utopía como meta.²

Esto de la razón es un eje esencial en mi libro y en mi pensamiento, pues aludo a la razón como génesis de una ideología, como lo es también la creencia, tomando el sentido acerca de la razón de Leszek Kolakowski –hay un error en el nombre en la edición en castellano, debe usarse tal como se escribe en la edición del libro del marxista polaco sobre *Main currents of marxism*, tres volúmenes, de 1978–. El libro en castellano por Leszek Kolakowski (1967/1970) es *El racionalismo como ideología*. Tal como señala el filósofo polaco la noción de racionalismo se opone a

la del irracionalismo y por ello, en mi análisis de la universidad venezolana empleo racionalismo para defender a la universidad de la razón apoyada en la lógica de la ciencia, en el análisis de la relación causa–efecto, mientras que alude al irracionalismo como su contrario, tomando como contexto la obra de Lukács, sobre el tema del irracionalismo, y reservo para la universidad de creencia el cognomento de irracional (Véase por Georg Lukacs (1953/1959) *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*). Kolakowski escoge el mito de Orestes para explicar su visión del concepto, no sin antes recordar que en la obra de Hegel se hace un profundo análisis del tema de la razón en sus vinculaciones con la religión, en este caso, efectivamente, de la creencia (Véase por Georg W. F. Hegel (1956) *Introducción a la historia de la filosofía*. P.130). Insisto en citar a Hegel antes de la referencia a Kolakowski, pues, justamente, la universidad de razón obliga a cesar la universidad de creencia, una institución que entonces más bien se acerca a propuestas divinas y ello no compagina con la humanidad de su neo-icónico, como ocurre con la imagen de Chávez en la UNERG, para dar un ejemplo.

Según esto, la religión parece exigir que el hombre deba renunciar a la filosofía, al pensar, a la razón, porque tal quehacer es solo sabiduría mundana, solamente quehacer humano, solo conocimiento de la razón humana en oposición a la divina. La razón humana, se dice, produce solamente imperfectas obras humanas, frente a ellas están las obras de Dios, a esto se ha llegado en nuestra época y en los tiempos pasados. Según esta diferencia, es menospreciado el quehacer humano frente al divino, y esta degradación contiene la determinación inmediata que por la intuición es desterrado el conocimiento de la sabiduría divina a la Naturaleza. Por este cambio, parece haberse expresado que las obras de la Naturaleza son divinas, pero que lo que el hombre en general y, principalmente, lo que la razón humana produce, se ha de considerar solamente como humano; por consiguiente, que las obras humanas frente a las de la Naturaleza se han de considerar como algo no divino. Pero esta representación no es verdadera. Podemos atribuir a las obras de la razón humana por lo menos igual dignidad, elevación y el mismo carácter de divinidad que a las cosas de la Naturaleza; con esta equivocación, aún atribuimos al quehacer humano racional más de lo que es lícito. Porque, si ya las cosas de la Naturaleza, la vida de los animales y otras semejantes, deben ser algo divino, tanto más aún tiene que ser considerado como divino –el hacer humano–. El hacer humano es todavía en un sentido infinitamente más elevado un hacer divino, una obra del espíritu, que lo es la Naturaleza.

¿Qué efectos tiene en su clientela, en el caso de universidades vocacionales, bien públicas (UNERG) o privadas de este tipo (UJMV), que sea divina o mundana, en los términos de Hegel? A mi juicio ninguna, pues la creencia se convierte en *pro domo sea* que haya alterativas en tanto cada quien aplica su propia dosis de pragmatismo casero. Esta cuestión tiene que ver con el hecho de que en Venezuela no tenemos la fase de los estudios generales sino que el estudiante pasa directamente de la escuela secundaria, de donde egresa aproximadamente a los 16 años, a los estudios profesionales, que con una duración promedio de cuatro a cinco años señala la posibilidad de que las personas se hagan mayores edad ya con un título profesional y los fueros que ello significan. El objetivo de la universidad es, entonces y de manera definitiva, la credencial profesional, el anhelado título que avala de por vida a quien lo obtenga. Si bien la primera etapa de la carrera de un profesio-

nal es el adquirir su comprobante legal que le hace profesional, el segundo escalón en el imaginario colectivo de este segmento laboral es la jubilación, usualmente antes de los 50 años de edad. Pero esa es otra historia, veamos ahora la referencia de Kolakowski, sobre la leyenda de Orestes:

La leyenda de Orestes nos procura una explicación bien certera de lo que entendemos por racionalismo radical. Un racionalismo que solo aparentemente es una crítica de todo absoluto exterior al hombre. Su contenido esencial es, en realidad, la autocrítica. De este modo es, pues, una superación inexcusable del propio conservadurismo o de la propia participación en el conservadurismo natural de las cosas. Este conservadurismo, esta inercia que nos impulsa de manera permanente a buscar algún apoyo, pertenece a nuestra naturaleza en la medida misma en que a ella pertenecen esas formas de existencia que son, en realidad, propias de las cosas. Porque a esta misma naturaleza pertenece también la fuerza antagónica de la inercia, es decir, el impulso a abandonar el mundo de las cosas, el impulso a poner en cuestión todo conservadurismo y, con ello, a ponerse a sí mismo en duda en cuanto a su naturaleza conservadora. Únicamente en ello funda la consciencia esa libertad que aún nos cabe alcanzar independientemente de las condiciones externas de nuestra vida. La posibilidad del racionalismo es, en este sentido, la posibilidad de la libertad, de esa libertad, precisamente, de la que solo podemos gozar en la medida en que seamos conscientes de ella. Aunque solo así merece la libertad que se luche por conseguirla.³

De este párrafo he obtenido la idea de caracterizar a la universidad venezolana actual de una institución que se mueve por inercia, ante la ausencia de un proyecto que afectase al sistema nacional de universidades, que existe en modo de incoherencia y que de hecho no se reconoce como sistema sino como un conjunto de autarquías más que de autonomías. De hecho, volviendo a Hutchins, el gobierno se comporta en esta materia como un gobierno reformista liberal; deja hacer, sin intervenir en forma creativa sino expandiendo, ya sin los recursos del primer periodo de expansión, de 1999 a 2002.

Añado de interés que según Hutchins “La tradición educativa de Utopía es de índole tal que da lo mismo que el sistema educativo sea dirigido por el Estado o por entidades privadas”. Ahora bien, en efecto, la universidad ideal en AL&C y de hecho probablemente en el resto del mundo es una universidad que tenga varios componentes:

- Calidad académica.
- Justicia social.
- Bajo costo para el Estado.
- Rédito para la sociedad.
- Altos niveles de producción con una productividad decente.
- Reconocimiento por parte de la sociedad.
- Fuente de prestigio para sus egresados.
- Certeza de esperanza para los nuevos inscritos.

En el caso venezolano el tema de la justicia es esencial, en la repuesta acerca de la universalidad de la justicia, la cual, según los revolucionarios, faltaba en la Venezuela que ellos quisieron cambiar, a fin proveer justicia, libertad, igualdad y seguridad personal y social. Es el momento de discutir, entonces, algunos de los quehaceres, comenzando con el tema de la justicia, que es un bien limitado, porque al igual que la libertad es una práctica relativa, en modo alguno absoluta. El tema de la justicia lo abordé desde el punto de vista sociológico, por primera vez, como estudiante de Morris Ginsberg, en el LSE de Londres, que analizaba el tema desde el punto de vista evolucionista que era el eje de su pensamiento (*On justice in society* 1965: 50–73). Del sociólogo británico es de recordarse su énfasis, casi religioso, en el criterio de compensación. En una argumentación compleja decía Ginsberg que si no hay mecanismos de compensación es porque se ignora la justicia, en tanto lo justo es la equidad, no la homogeneización de los bienes y/o servicios de que se trate, todo ello bajo el precepto aristotélico según quien:

Injustice arises when equals are treated unequally and also when unequals are treated equally”, que sería, esto último, lo que hallo pre- valente en el caso venezolano. Esto es, estudiantes que son desiguales en diversas variables son consideradas como iguales, provocando injusticia a futuro, como es obvio que ocurre. Luego enfatizaba Ginsberg la dualidad derechos y deberes. No habrá justicia si se aplica uno u otro extremo, porque la misma se halla en el centro, en el equilibrio, entre dar y recibir, entre disfrutar y el obligar. Decía Ginsberg que “I set out briefly the ethical theory which is to form the basis of my discussion. In this I have been guided by the rationalist tradition in ethics. In other words, I take moral judgements to be neither expletives, nor commands, nor irrational commitments, but genuine judgements in the sense that they are capable of being true or false and that, like other judgements, they are subject to rational tests, such as consistency and coherence.

La ausencia de sindéresis, probablemente, nos hace dirigirnos a los venezolanos hacia “irrational commitments”, en la misma medida en que se prometen inasibles, como cuando se promete la felicidad a todos, como parte de un paquete “revolucionario.” Debo a Ginsberg la duda ante el hecho de si la educación (escolaridad) es un derecho o una oportunidad. Es un derecho siempre y cuando se satisfagan ciertas condiciones mínimas, que en el caso de quienes aspiren ser jugadores de béisbol, en las Grandes Ligas, esto es la categoría más elevada, posean las capacidades físicas y mentales del caso, porque si una persona carece de las mismas no podrá competir con quienes están en posesión al ciento por ciento de esas habilidades y condiciones. Cuando el gobierno bolivariano –los gobiernos, en general– se jacta de haber incrementado la matrícula en las universidades lo hace en función del principio de injusticia porque supone que todos son iguales, cuando, probablemente, haya diferencias importante entre esas unidades de manera tal que requerirían mecanismos compensatorios para poder hacerlos competitivos.

Apelo al pensamiento de Mill, en la materia, que viene a propósito porque en Venezuela el Estado está creciendo de manera proporcional al constreñimiento

del sector privado, refiriéndome al área de las universidades– Mill (1806-1873) ha escrito, en su libro sobre la libertad (1859) que:

Todo lo dicho sobre la importancia de la individualidad de carácter y sobre la diversidad de opiniones y modos de conducta implica, en cuanto poseen la misma indecible importancia, una diversidad de educación. *Una educación general dada por el Estado sería un mero artificio para moldear a las gentes conforme a un mismo patrón y hacerles exactamente iguales; y como el molde en que se les forma es el que más satisface al poder dominante (ya sea monarquía, teocracia, aristocracia, o la mayoría de la generación preente), cuanto más eficaz y poderoso sea este poder, mayor despotismo establecerá sobre el espíritu, despotismo que tenderá naturalmente a extenderse también al cuerpo.* Una educación establecida y controlada por el Estado no debería existir, en caso de existir, más que como uno de tantos experimentos, entre muchos otros, hecho solamente con propósito de servir de ejemplo y estímulo, para elevar a los demás a un cierto grado de excelencia; a no ser que la sociedad, en general, se halle tan atrasada que no pueda o no quiera procurarse los medios convenientes de educación a menos que el gobierno tome a su cargo esta tarea; solamente entonces el poder público, teniendo que elegir entre dos males, podría asumir la dirección de las escuelas y universidades, del mismo modo que podría asumir las funciones de las grandes empresas en un país donde la iniciativa privada no existiese, de forma que permitiera emprender grandes proyectos industriales. Pero, en general, si el país posee un número suficiente de personas capaces de procurar la educación al pueblo con los auspicios del gobierno, esas mismas personas podrían y querrían dar una educación igualmente buena, sobre la base del principio voluntario, contando con una remuneración asegurada por una ley que hiciera obligatoria la educación, y que garantizase la asistencia del Estado a aquellos que fueran incapaces de pagarla.⁴ (Subrayado de es mío).

Por supuesto, “Una educación general dada por el mercado” impondría las mismas “injusticias.” Por ello, ¿es justo que cada quien tenga el derecho de acceder a una universidad o es está posibilidad una oportunidad abierta para unos y cerrada para otros? ¿Es justo que el mercado manipule una expectativa solo para lucrarse, por ejemplo, o que el Estado haga lo propio para atrapar a una tropa estudiantil universitaria solo para sus únicos propósitos? Según un criterio de racionalidad ¿no sería más prudente y justo ofrecer mecanismos de compensación para que todos sean *un poco más iguales*? Justamente Mill anota que “Todos los esfuerzos del Estado para influir en el modo de pensar de los ciudadanos sobre temas discutibles son perniciosos: pero el Estado puede, perfectamente, averiguar y certificar que una persona posee los conocimientos requeridos para que sus conclusiones sobre cualquier tema sean dignos de atención”. Es así que observo como el Estado en Venezuela no ha asumido su responsabilidad, en honor a la justicia, de comprobar si sus egresados universitarios saben distinguir, como sugería el propio Mill, entre Kant y Locke.

Pero, en Venezuela, lo justo es equivalente a compensar según el principio jurídico, que no mediante la prueba específica dada. Se ha hecho popular en Venezuela, incluso, el principio agustiniano: la noción de “precio justo.” El afán por la justicia no es por una razón ética sino por la exigencia de un aparato de propaganda, según el cual el socialismo es “más justo” que el capitalismo, que es lo contrario, absolutamente injusto. Ahora bien, en AL&C los estudiantes son parte de la movilización política, de modo que además de las características señaladas la población espera que la universidad funcione sin interrupciones de ninguna índole y los gobiernos confían en que los estudiantes mantendrán sus protestas si las hubiese, al interno de las instituciones, porque los disturbios estudiantiles suelen crear problemas de orden público. Veamos, entonces, el tema de la justicia en el campus universitario venezolano. Dicho de otro modo, no en el campus en sí mismo sino cómo opera el principio de la justicia en la institución llamada universidad en la sociedad venezolana. Más aun, antes de entrar en el tema cabe destacar como las universidades, en plural, representan segmentos de la estructura y organización social. Esto es, hay un mapa de las universidades y hay un mapa demográfico que corresponde meticulosamente a la segmentación social según los tipos de universidad, de selección o de masificación, los dos conceptos básicos en cuanto el acceso a las universidades, que imponen las diferencias sociales que existen en cada sociedad, cualquiera que esta sea en términos de los sistemas socio-económicos que operan en la misma y las otras variables que generan las diferencias en las sociedades, desde el género hasta la etnia.

EL TEMA DE LA JUSTICIA SOCIAL Y EL COMPORTAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD.

El problema universitario, si así podemos llamarlo, es un dolor de cabeza para los gobernantes, porque se exige que las mismas satisfagan expectativas obviamente mas allá de lo posible, como que, (a) sean de calidad académica de excelencia; (b) que establezcan vínculos adecuados con la sociedad para responder a las exigencias de estas; (c) que asuman con firmeza la responsabilidad social, tanto en atender a la matrícula en términos democráticos como que contribuyan con el desarrollo del país y; (d) que sean instituciones no solo democráticas sino justas, esto es, que atiendan sus obligaciones sin desmedro de la justicia, la ética y la moral. Además, en el caso venezolano y en muchos países de la región, espera que la universidad sea gratuita y tal como dice el eslogan, de calidad. Este último concepto visto a través del prisma de la fantasía, como en el párrafo escrito por una eminente científica venezolana, quien como veremos más adelante, en un Apéndice, señala que:

...es indispensable repensar la universidad para hacerla más exigente en sus productos finales: Una alta calidad de formación en sus egresados –no sabemos los venezolanos cual es el nivel de formación (entrenamiento) de sus egresados, lo que se diga a ese respecto es simple especulación– y un firme nivel de investigación que nos lleve a estadios competitivos en el escenario mundial de la ciencia y la tecnología. No será fácil, pero estará en manos de los universitarios ponerla a la altura de los retos que vendrán cuando la nación salga al encuentro de la institucionalidad perdida.

Este tipo de pensamiento propio de la famosa Isla de la Fantasía propone dos objetivos inalcanzables: uno que podamos alcanzar “estadios competitivos en el escenario mundial de la ciencia y la tecnología” pues ni siquiera lo somos en el nivel regional, como revelan los datos del *Informe de la UNESCO sobre ciencia y tecnología. Hacia 2030* que señala que Venezuela es un país sumamente modesto en los logros científicos y, tal como señalan Requena y Caputo⁵, la pérdida de recursos entrenados al más alto nivel es prácticamente irrecuperable, puesto que como señala el Informe el país ha perdido cerca de un tercio de su talento en el área científica. Dos, tal como entendemos lo sociólogos, la noción de “institucionalidad perdida” es irrelevante porque las instituciones no se “pierden” ni se “extravían” sino que tienen una dinámica propia según las circunstancias. Sincerar las cosas no es dañino, lo es ignorarlas u ocultarlas. Una mirada al *TIMES World University Ranking Latin America 2016* nos permite observar que Brasil tiene 23 de las cincuenta primeras universidades del ranking, con Chile 11, México 8, Colombia 4 y Venezuela 2 (Universidad Simón Bolívar y Universidad de los Andes). Claro está, esta información debe cotejarse con, por ejemplo, el volumen de población de país, el número de universidades, el propio volumen de la matrícula, pues de otro modo es una información que dice poco, pero permite, ciertamente, mantener que nuestras universidades no son competitivas aun en el espacio regional. Para no mencionar el mundial, pues en ese espacio planetario Venezuela es prácticamente inexistente, en cuanto sus contribuciones al Producto Académico Bruto Mundial (PABM). No es necesario que diga hacerlo en defensa de Venezuela, pero al menos en los casos de Brasil y México estos dos países ocupan posiciones y ubicaciones distintas a Venezuela, en la economía capitalista mundial. Ambos países tienen elites consolidadas, que son las que suelen pugnar por el crecimiento y desarrollo de las universidades, que no es el caso de Venezuela, cuyas elites son “amontonadas” una tras la otra pero con una riqueza que emerge del control del Estado, que no de procesos de acumulación de capital.⁶

Cabe mencionar en esta oportunidad que en Venezuela se desarrolla y se ha desarrollado una intensa disputa por el control político e ideológico de la escolaridad y por ende de la educación, ya que las universidades reflejan en forma nítida estas disputas, que avalan justamente la dicotomía que empleo entre universidad de creencia y universidad de razón, bajo el entendido, por supuesto, que toda universidad padece de ambas características pero que en unas universidades la creencia se impone sobre la razón y viceversa. No dejo de citar, por ejemplo, el discurso del sacerdote jesuita Jenaro Aguirre, “Formación del magisterio”, en donde se muestran las posturas radicales de la Iglesia Católica y que define obviamente el discurso de la universidad que opera bajo este predicamento.⁷

Aguirre encabezaba un anti-comunismo virulento, que era parte del discurso oficial en los años del gobierno de Rómulo Betancourt (1959–1964), apoyado el mismo discurso por la empresa privada y fundaciones como la Fundación Creole y la Fundación Mendoza. Decía Aguirre que:

Al ser los institutos pedagógicos nacionales las únicas instituciones, que prácticamente otorgan el título correspondiente para la educación media, el control de los institutos pedagógicos, significa el control de la juventud venezolana, a través de su profesorado. Así lo entendieron tempranamente

los comunistas y se infiltraron en puestos claves del Instituto Pedagógico de Caracas desde su fundación en 1936. A través de él, han logrado colocar un buen número de profesores activistas en los liceos, a todo lo largo y ancho de la geografía nacional. Buena prueba, y prueba escrita a sangre y fuego, tenemos en los disturbios callejeros, en los actos criminales y de terrorismo perpetrados por jóvenes liceístas, dirigidos frecuentemente por profesores inescrupulosos. Son en buena parte estudiantes de liceos y estudiantes de escuelas técnicas, quienes queman autobuses, apedrean a pacíficos transeúntes, alteran el orden público y siembran la zozobra en la colectividad. Son estudiantes liceístas quienes asesinan cobardemente a humildes policías y desafían a agentes de orden público con armas de corto y largo alcance. Son liceístas algunos de los que tomaron el avión y en pleno vuelo, a punta de pistola, obligaron a aterrizar en aeropuerto extraño. Son liceístas muchos de los que han matado a profesores y atentado contra la vida e integridad física de otros servidores de la docencia. Son liceístas los que intervienen en atracos, robos, armados de metralletas, y los que arrojan bombas molotov y cometen actos terroristas. Son liceístas, y esto hay que tenerlo muy en cuenta, muchos de los que forman las fuerzas de choque de los partidos extremistas y los que se han levantado en armas internándose en las montañas para tumbar el gobierno constitucional. ¿Para qué alargar esta letanía escalofriante y abrumadoramente verdadera?

Esta disputa no cesa, en esta sociedad, alrededor de la escolaridad, como sistema, y de la propia educación, como práctica. Es una pugna que es transversal en nuestra historia, entre los sectores clericales y aquellos de tipo laico. En nuestros días se remite a quienes se orientan hacia el Estado docente y los que prefieren la sociedad educativa; los segundos que desean reducir al Estado, los primeros a aumentarlo. Mientras tanto:

Luego la inmensa mayoría de la juventud estudiosa cae bajo el influjo del profesorado oficial. Este profesorado a pesar de la labor de profilaxia que viene realizando el Despacho de Educación, y lo tenemos que reconocer que lo está haciendo, aún no puede merecer nuestra plena confianza. Me parece ahora una frase muy excesiva. No puede merecer nuestra confianza, no plena, ni confianza. Muchos profesores están encuadrados en posiciones ideológicas, que arrancando de un socialismo mitigado, pasan por un marxismo ortodoxo, para culminar en el marxismo-leninismo más virulento y proselitista del país.

Quizás el sector de la sociedad venezolana que solicita el servicio privado de la escolaridad busca que (se atienda) con esmero y preocupación a “la recta formación del alumnado” –esto es, exactamente, mi argumento en relación con las universidades de creencia, pues las mismas tratan de aplicar a su clientela el principio de “la recta formación del alumnado” pues en las universidades bolivarianas la idea es que los estudiantes acepten y repitan la narrativa heroica de la revolución, en las empresariales que respetan el discurso del “mundo libre” y en la de origen religioso que acatan lo principios y valores de la Iglesia Católica. En todos los casos

se instala en esas instituciones de creencia fundamentalismo puro. Quedan libre de tal abrumador irracionalismo las universidades autónomas o no-experimentales, que a su vez sufren los embates de la presión gubernamental, el desinterés de los sectores que comprometen sus esfuerzos con la universidad privada y los propios instintos burocráticos que ha terminado por ahogarlas.

La abrumadora mayoría de nuestros bachilleres caen bajo la acción demoleadora de un influyente sector del profesorado que ironiza, silencia y destruye los valores superiores del hombre, de la Patria y de la colectividad humana. Es menester, sin duda, atender con esmero y preocupación a *la recta formación del alumnado*, confiado a la educación privada, pero seguiremos arando en el mar si una acción inteligente y nuestros mejores esfuerzos no van dirigidos a sustituir con profesores democráticos y cristianos ese sector extremista del profesorado liceísta y rescatar así los liceos para las causas del bien y del progreso. (Subrayado es mío).

Esto es pensamiento fundamentalista, ajeno al pluralismo que propone la democracia como sistema socio-político. En el volumen citado hay un discurso que es de importancia, al tratar de comprender los conflictos entre el gobierno y las universidades, actual, en 2016. Me refiero al discurso por Santiago Vera Izquierdo: “Plan para una mayor participación de la empresa privada en la educación universitaria.” En este caso al hablar de la educación universitaria, Vera Izquierdo se refería a la universidad del sector privado, específicamente de la UCAB.⁸ Es un párrafo que me permite varias cuestiones inmediatas: (a) distinguir entre la universidad privada que llamo de misión, de aquella que se limita al tipo de *proprietary school*, esto es, el lucro; (b) la inevitable vertiente de institución de creencia, a pesar del pragmatismo que de hecho haya orientado a instituciones como a la UCAB en las dos últimas décadas, más orientada a desarrollar su papel como universidad genérica que de tipo religiosa y (c) como la universidad privada no se integra a un proyecto nacional sino a uno de tipo privado, justamente, propio, que sugiere, efectivamente, el mismo sentimiento de superioridad moral que también procuran los que atienden las líneas de identificación del socialismo marxista. Decía Vera Izquierdo que:

En 1953 abre sus puertas la Universidad Católica Andrés Bello, según palabras de su primer Rector, con un credo, que es el de los valores supremos del espíritu; con un programa que es el de la formación integral de la juventud según la concepción cristiana de la vida; y con una aspiración, la de sumarse al esfuerzo educador nacional. Andrés Bello posee esta doctrina. Cree en la concepción cristiana de la vida; pero no se queda con el enunciado escueto de sus principios sino que se esfuerza por inducir en la mente de sus alumnos el deseo, la urgencia, de llevarlos a la práctica dentro del campo profesional que han escogido. Enseña a los futuros hombres de empresa que los postulados de justicia social que predica obligan en conciencia a su cumplimiento, pero enseña también que el no cumplimiento de los mismos por parte de ciertas empresas y de ciertos empresarios no es un vicio inherente a la libre empresa, sino

que la raíz de esos males hay que buscarla en el fondo *mismo* del alma humana para cuya transformación vino al mundo el propio *Dios*. La Universidad Católica está empeñada en la formación de hombres con mentalidad creadora, capaces de resolver de manera eficaz y definitiva nuestro máximo problema social: la creación de fuentes de trabajo digno y permanente para la población venezolana. Desarrolla la Universidad un sentimiento de confianza en el hombre venezolano y hace ver que es, en el trabajo creador, donde debe buscar la verdadera fuente de riqueza del país, y que el trabajador venezolano guiado por los profesionales que pretende formar la Universidad Católica, es perfectamente capaz de realizar su propio progreso. Pero por encima de todo enseña la Universidad Católica un hondo sentido de responsabilidad humana al predicar a diario las obligaciones morales ante un Dios justo, las cuales no se cumplen con medidas y actitudes que acaso halagan momentáneamente pero que a la larga atentan contra el bien común, aunque de ellas se deriven aplausos y honores del momento. En una palabra, la Universidad Católica predica y practica un cristianismo vivo y actual, e impone normas de conductas justas y precisas en el campo de la moral.⁹

Es en esos términos conceptuales que he establecido la dicotomía entre creencia-razón, pues la primera ampara lo que está dentro del código y excluye el resto y ello se aplica, por igual, a una universidad de creencia, la cual abona que “Cree en la concepción cristiana de la vida”, como del mismo modo en la universidad de creencia empresarial creen en el óptimo de una sociedad, el ser liderada por los empresarios o en la de creencia política como ocurre con las universidad en donde el chavismo ya atiende “...con esmero y preocupación a la recta formación del alumnado.”

En desprejuiciados términos sociológicos la tesis de Coleman sobre la asincronía de la sociedad es terminante, si bien inaceptable desde el punto de vista de la justicia y de hecho de la moral –solamente los ideólogos proponen la supuesta igualdad y equidad en las sociedades, entre ellos, empleando el término en la acepción marxista, los católicos y los propios activistas del marxismo.¹⁰ Ofrecen ambos la redención social, una esperanza imbatible en términos irracionales. Es un tema este de la justicia que lo más cómodo es evadirlo y acotar los clichés, porque caben preguntas fundamentales: ¿Por qué la sociedad destina más fondos para las universidades que para la escuelas de pre-escolar hasta secundaria y porque los gobiernos invierten solo en la escolaridad pero no en la educación? Es una variable de las llamadas inasibles, porque son ideales inalcanzables, pero pueden ser cuantificadas, según varios criterios, siendo entre ellos uno universal: toda sociedad humana muestra características de estratificación social y por ende de la desigualdad social. No obstante los niveles de equidad que se alcancen, siempre habrá otra meta por alcanzar, porque la sociedad perfecta, con equidad absoluta, no puede existir, porque la sola idea desborda los límites de los seres humanos, destinados a este ciclo existencial de cambio permanente, cambio éste que afecta también a las sociedades. Es el caso de la sociedad venezolana, que se halla en el año 2016 en una profunda crisis, pero en algún otro momento tendrá otro perfil y la crisis será cosa del pasado, un tema sobre el cual deseo insistir. En efecto, por ejemplo, en la

década de los sesenta y setenta Venezuela fue para muchos el signo de la prosperidad económica y de la democracia política, durante la década de los cincuenta del siglo pasado, aquella de la dictadura militar dirigida entonces por Marcos Pérez Jiménez. Cito a menudo la literatura acerca de Venezuela en distintos momentos de su historia y en cada caso pareciera que se hablase de países distintos. Un ejemplo, lo hallo en un libro publicado en el mismo año en el cual accedió al gobierno el líder de la revolución bolivariana –todavía no era socialista. Me refiero a Daniel Yergin y Joseph Stanislaw (1998) *The Commanding Heights: The battle between government and the marketplace that is remaking the modern world*. En efecto, en 1998 los autores de este libro mencionaban varios países de la región en condiciones problemáticas, pero no mencionaba a Venezuela, país que ya en esa década mostraba signos de una situación difícil que de una u otra manera iba entonces a desembocar en la elección de un candidato anti-partido, un *outsider* con antecedentes de golpista que, sin embargo, despertó el interés de la población, hasta el punto de que esta le apoyó para que ganase las elecciones presidenciales de diciembre de 1998 –la población rápidamente olvidó el carácter criminal de su intentona de 1992, que no solo causó muertes innecesarias sino que rompió el llamado hilo constitucional, hecho que prácticamente dura hasta el día de hoy, 2016, cuando la incertidumbre amenaza el equilibrio de la República. Juzgo que lo que ha ocurrido es que Venezuela terminó su era del excepcionalismo y es ahora un país propiamente latinoamericano, países que, como todos los otros, viven experiencias difíciles, como ocurre en Brasil con la destitución temporal de su presidente; el caso de Argentina, en donde su antigua presidenta ha sido acusada de corrupción; Bolivia no termina de resolver el *impasse* fronterizo con Chile y Colombia apunta a la paz con las FARC, cuyas discusiones se han celebrado, entre el gobierno y la guerrilla en La Habana, en donde su presidente ya no es el impresentable de otros años, sino un líder de la moderación y de la paz. Yergin y Stanislaw se preguntaban en 1998, sobre Argentina, lo que probablemente hubieran podido decir de Venezuela en 2016: “How did a country that was one of the world’s richest in some decades of the twentieth century end up in such economic disorder?”

Dos versiones básicas pueden mencionarse cuando se analiza el tema de la justicia. La justicia según el modelo de las teorías liberales y aquellas de inspiración radical, propuestas por Marx y sobre todo por Lenin, este último el arquitecto del socialismo del siglo XX. En cuanto a las universidades, el problema de la justicia, esencial como es, es solo instrumental de los problemas de la equidad, la igualdad, el rendimiento en términos de la excelencia académica, la responsabilidad social en términos de la justicia y, de fondo, la urgente necesidad como empresas para que las universidades hallen nichos con la construcción de la sociedad del conocimiento. El BM proponía una *liaison* entre las universidades, el mercado y el Estado. De hecho la sociedad venezolana pareciera tener escaso lugar para los problemas de las universidades y del conocimiento, envuelta como sociedad en una lucha por el poder, interminable. Venezuela más bien, parece haber proseguido con la relación propuesta por Ceresole, que destaca como lo esencial en una sociedad es el problema del poder.¹¹

En efecto, el fallecido sociólogo argentino Norberto Ceresole (1943-2003) escribió un libro de excepción: (1999) *Caudillo, ejército, pueblo. La Venezuela del presidente Chávez*.¹² Escribía Ceresole que:

La orden que emite el pueblo de Venezuela el 6 de diciembre de 1998 es clara y terminante. Una persona física, y no una idea abstracta o un ‘partido’ genérico, fue ‘delegada por ese pueblo’ para ejercer un poder. La orden popular que definió ese poder físico y personal incluyó, por supuesto, la necesidad de transformar integralmente el país y reubicar a Venezuela, de una manera distinta, en el sistema internacional. Hay entonces una orden social mayoritaria que transforma a un antiguo líder militar en un caudillo nacional. La transformación de aquel líder en este caudillo hubiese sido imposible de no haber mediado: 1) el golpe de Estado anterior no consumado y, 2) de no haberse producido la decisión democrática del pueblo de Venezuela del 6 de diciembre de 1998. Es una decisión democrática pocas veces vista en la historia moderna lo que transforma a un líder ‘golpista’ en un jefe nacional. Hubo decisión democrática (6 de diciembre de 1998) porque antes hubo una militarización de la política (27 de febrero de 1989 y su contraparte inexorable, el 4 de febrero de 1992). Esas tres fechas están íntima e indisolublemente unidas. El anterior golpismo –la necesaria militarización de la política– fue la condición *sine qua non* de la existencia de un Modelo Venezolano posdemocrático. De allí que no deba sorprender a nadie la aparición –en el futuro inmediato– de un ‘partido’ cívico-militar, como conductor secundario –detrás del caudillo nacional– del proceso revolucionario venezolano. Este partido se consolida en el año 2016, cuando el presidente Maduro confía junto a su persona el control de la sociedad. En efecto, el mayor general, Vladimir Padrino López, hizo su primera aparición televisiva luego de que el presidente Nicolás Maduro lo designara como jefe de la Gran Misión Abastecimiento Soberano y Seguro. El ministro de la Defensa aclaró, durante una reunión del Consejo de Economía Productiva en el Palacio de Miraflores, que impondrán el orden, pero no militarizarán el sector alimentos en referencia a la potestad que les confiere el decreto presidencial para tomar decisiones en todas las instancias inherentes a la producción y distribución de alimentos, público o privadas. ‘Es un asunto de disciplina, no es un asunto de militarizar. Yo soy un hombre formado en la ciencias y el arte militar, pero no me gusta la intervención militar en los asuntos que no son de naturaleza militar (...) este es un asunto de seguridad y defensa de la patria y por eso la Fuerza Armada ha sido puesta y colocada al frente.

Citaba anteriormente el libro por Carlos Lerena: *Escuela, Ideología y Clases Sociales en España. Crítica de la sociología empirista de la educación* (1976), defendida como su tesis doctoral en París.¹³ Tiene Lerena, ya al final de su libro un análisis profundo sobre el tema de los militares y el capitalismo, que vale la pena citar, en relación al socialismo militarizado venezolano, pues en el nombre del socialismo se procede al capitalismo salvaje de un gobierno dirigido por quienes apelan a la disciplina para promover lucro, bajo el espectro del control:

Dentro del discurso dominante, precedida por el término *pluralismo*, a la palabra *calidad* le sucede inevitablemente la palabra *mercado*. Desmanteladas las cautelas socialdemócratas y canalizada la advertencia keynesiana

hacia las faraónicas inversiones militares, esto es, con un estatismo contratado por el capital, que las fuerzas que componen la sociedad civil se organicen por sí mismas. Ésta debe ser la genuina democracia social. Que el poder estatal –un gendarme y un árbitro– devuelva y amplíe el campo del beneficio privado a sus amos naturales y que la justa y racional lógica empresarial entre a saco en ámbitos tales como el de la enseñanza o el de la sanidad: a lo que más bien se parece esto es al regreso a las reglas del más puro capitalismo. Que las familias en libre y financiada concurrencia y en competencia sana participen, luchan, construyan, conquisten la escuela democrática, etcétera: demasiada retórica para decir sencillamente frenazo y marcha atrás. Por consiguiente, existen no pocas razones para que se apele a las leyes de la iniciativa privada a fin de que ellas hagan lo que este sistema escolar no hace en medida suficiente por sí mismo: excluir, seleccionar, jerarquizar, enclasar, distribuir, legitimar, reproducir. Ciertamente que sigue haciendo todo eso. Asimismo, que las clases dominantes tienen aquí garantizado para sus hijos el bilingüismo y la equitación, y que además los envían a cursar el bachillerato y la universidad en centros estadounidenses. Pero nuestro tiempo exige más eficacia y más seguridad. Ciertamente que esta operación se ha hecho en otros países, y ello antes de que el proto-neo-liberalismo descubriese el mediterráneo. Pero, en relación al caso español, con una diferencia esencial. Dentro de esos países la enseñanza pública estaba de antiguo extendida y consolidada y/o se disponía de un sistema menos irracional que el que aquí conocemos. *O, dicho de otro modo: aquí somos conversos antes de estar secularizados, estamos una vez más de vuelta sin haber llegado.* Por esta razón, es por lo que, en mi criterio, la general marcha atrás me parece en el caso español de una mayor gravedad. Creo, en todo caso, que en la sociedad de la segunda mitad de los ochenta, el conflicto de clases tiene en el orden simbólico o cultural –y ello por procesos radicados en el sistema de producción y que afectan a toda la estructura social, su escenario más característico. Dentro del sistema educativo –escolar y extraescolar– es en donde tiende ahora a desplazarse la batalla. (Subrayado es mío).

Esta frase de Lerena cabe perfectamente para definir a la revolución bolivariana, pues en materia de la escolaridad optó por cohabitar en vez de obedecer los preceptos revolucionarios socialistas anti-capitalistas y proceder a haber eliminado al sector privado, pero al no hacerlo pues se reafirma que "... aquí somos conversos antes de estar secularizados, estamos una vez más de vuelta sin haber llegado" o por ello interpreto que Padrino y la Fuerza Armada, el grupo de poder dominante en este momento, al margen de los partidos políticos y de la propia administración llamada gobierno, restablezcan el capitalismo que se dijo combatir y así la justicia está donde estaba antes de ser sometida a la supuesta incertidumbre revolucionaria.¹⁴ Cuando Carlos Andrés Pérez envió miles de estudiantes a cursar sus carreras universitarias en el exterior mereció el apoyo de todas las clases media y altas, que sintieron un alivio pues con el financiamiento del gobierno sus hijos e hijas podrían ir a estudiar el beatífico idioma y a seguir sus correspondientes clases de equitación, Lerena *dixit*, y si Nicolás Maduro hubiera ejecutado su promesa

de hacer lo propio con 50.000 becados “en las mejores universidades del mundo” hubiese ganado el apoyo irrestricto de todos cuanto ahora se le oponen. Con un general al mando del gobierno retorna entonces el caudillismo militar de otrora, refuerza al capitalismo y recupera para la burguesía criolla el territorio que alguna vez le fue expropiado.¹⁵

En todo caso, reitero que los problemas para las universidades no son en sí aquellos de la justicia, como de la igualdad y la discriminación, pues las universidades, para su propia institucionalidad, deben estar dispuestas a aceptar todos aquellos con las aptitudes apropiadas para el conocimiento que no en vano llamamos *superior*. Es lo que plantean analistas como Miguel Rodríguez-Piñero y María Fernanda Fernández de López en (1986) *Igualdad y discriminación*, la búsqueda del discurso pedagógico (Basil Bernstein (1990) *The structuring of pedagogic discourse*) y la equidad y la excelencia (William G. Bowen, Martin A. Kurzweil y Eugene M. Tobin (2005) *Equity and excellence in American higher education*). En cuanto a la justicia y antes de abordar los planteamientos atribuibles al pensamiento liberal y al marxista, cabe comentar como se trata de dos perspectivas que responden a una noción de mejoramiento, para que la sociedad sea más justa y evite los extremos dañinos a las expectativas de las personas y de los sistemas. Me refiero en este caso a Michael Novak (1982) *The spirit of democratic capitalism* y al ya citado Andras Hegedus, Agnes Heller, Maria Markus y Mihaly Vajda (1976) *The humanisation of socialism. Writings of the Budapest school*.¹⁶ Esto es, tanto para el capitalismo como para el socialismo la idea es la de proponer evadir los extremos, que todos aceptan son dañinos, para la ciudadanía, como concepto democrático.

NOTAS

1 *El Nacional*, 19 de marzo de 2016.

2 Op. Cit. P. 56.

3 P. 114-115.

4 Op. Cit. P. 157-58.

5 2016.

6 Véase por Gary Gereffi y Peter Evans, *Transnational Corporations, Dependent Development, and State Policy in the Semiperiphery: A Comparison of Brazil and Mexico*, en: *Latin American Research Review*, vol. 16 no. 3 (1981), pp. 31-64 (Reprinted: In Peter Buckley and Pervez Ghauri (eds.), *Multinational Enterprises & Emerging Markets: Managing Increasing Interdependence* (Orlando, FL: Dryden Press Ltd., 1997).

7 En: Seminario Internacional de Ejecutivos, Maracay, estado Aragua, 17 al 21 de febrero de 1963. El mismo fue financiado por la Fundación Creole, la Asociación Venezolana de Ejecutivos y la Fundación Mendoza. Justificaban ese Seminario asegurando que: “En efecto, dentro del paulatino empobrecimiento del país se imponía una acción por parte de la iniciativa privada para aumentar y coordinar sus esfuerzos voluntarios, en colaboración con las autoridades gubernamentales, con el fin de promover rápidamente una población que dejando de ser un lastre para el desarrollo de nuestro país sea transformada en una fuerza dinámica de producción.” Jenaro Aguirre fue un destacado líder de la Iglesia Católica en Venezuela (1911-1997), fue uno de los que fundaron en Venezuela la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB 1953). Acoto una nota nostálgica que nos muestra cómo cambian los tiempos y sus personajes, en la vida del activismo política. Américo Martín, uno de los líderes de la insurgencia contra la democracia venezolana es hoy un exponente de esa democracia, hasta el punto de que el 5 de julio de 2016 fue el orador de orden en la sesión en la Asamblea Nacional,

en ocasión de la fecha aniversario de la independencia venezolana del poder colonial (1811). En su biografía se puede leer que “...viajó a Cuba en 1959 recién derrocado Batista y tuvo la oportunidad de mantener conversaciones tanto con Fidel y Raúl Castro, como con el Che Guevara. Regresa a Cuba nuevamente en 1964 y 1965, para vivir más de cerca la experiencia cubana, ya que se encontraba en la clandestinidad en Venezuela y en plena lucha guerrillera por los ideales que defendía. El Discurso de Américo Martín ante la Asamblea Nacional, con motivo del 205 aniversario de la firma del acta de independencia fue elogiado por los opositores al gobierno y uno de ellos colocó en un blog que “Les ruego a mis colegas profesores y a mis amigos que hagan leer y les comenten a sus alumnos e hijos la brillante pieza oratoria de Américo Martín, en la Asamblea Nacional de 5 de julio de 2016. Una visión civilista y humanista del país, su historia y su futuro.” <https://mg.mail.yahoo.com/neo/launch?rand=66t0mj3mkdnu>

- 8 Santiago Vera Izquierdo (1913–2006) fue hombre de universidades. Fue rector de la UCV durante el gobierno revolucionario de 1945–48. Participó, junto con ex–alumnos del Colegio San Ignacio y un grupo de padres jesuitas entre los cuales se encontraba el Padre Jenaro Aguirre en la redacción de un proyecto de estatutos para crear a la UCAB, una de las primeras universidades privadas de Venezuela y fue nombrado como el primer decano de la Facultad de Ingeniería de la naciente institución académica. Sin abandonar sus actividades docentes y administrativas en ambas universidades, Vera asume como director del Instituto Venezolano de Petroquímica en 1958 y se incorpora como Individuo de Número a la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales en 1959. Al finalizar sus labores en el decanato de la UCAB, es nombrado presidente del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA) en 1967, cargo en el cual se mantuvo hasta 1975.
- 9 La UCAB tiene su origen en el esfuerzo de los jesuitas y surge como un paso más en la dinámica de un colegio entonces dedicado al nivel básico y secundario, en 1953. En la revista *El Farol*, de la empresa multinacional Creole Petroleum Corporation (Nº 215, 1965) se narran los actos de inauguración de la nueva sede de la universidad, financiada por la empresa petrolera. Véase el discurso pronunciado por el doctor Alfredo Anzola Montauban: “Razón y sentido de una universidad privada.” Dicho texto es una declaración de principios de lo que sugería dicha empresa debía de ser una universidad, una institución completamente des–politizada: “Para lograr la formación de los hombres que tendrán que solucionar esos problemas necesitamos una Universidad donde exista una dedicación total a la docencia y a la investigación por parte de las autoridades universitarias, el profesorado y los estudiantes. Una Universidad que sea excepción en el turbulento y politizado ambiente universitario de nuestra patria. Pero, sin embargo, los hombres excepcionales que necesita Venezuela no pueden ser formados sino dentro de una disciplina estricta, que no permita dentro del recinto universitario–actividades– ajenas a la investigación y el estudio. El hecho que en los últimos cinco años no se haya perdido en la Universidad Católica un día de trabajo por motivos políticos prueba que si se puede lograr esa disciplina (...) Es aquí donde descubrimos la función esencial del profesional universitario: el poner al servicio del bien común y de sus hermanos menos afortunados, las dotes espirituales, intelectuales y materiales recibidas de Dios.”
- 10 James S. Coleman (1982) *The asymmetric society*
- 11 *Constructing Knowledge Societies: New Challenges for Tertiary Education* (2002) Banco Mundial.
- 12 Publicado en *Venezuela Analítica* (www.analitica.com).
- 13 Véase la referencia Nº 3.
- 14 Debe acotarse que la Fuerza Armada venezolana recibe como estudiantes de sus escuelas militares a jóvenes provenientes de las clases populares, pero cuando egresan por la edad del retiro ya son parte de las clases medias y algunos de las clases de más altos ingresos. Aprovechan las posibilidades de ascenso vertical en esta sociedad y herederos como han sido, del Libertador y luego de Chávez, con muchos otros ejemplos entre ambas fechas (1830 y 2013) reclaman con justicia un papel de liderazgo social y financiero, en la organización social. Lo dijo un general con prístina exactitud: tenemos la ideología y tenemos las armas.
- 15 Mientras tanto la cúpula de la Iglesia Católica hace una exhortación de la conferencia episcopal venezolana centésima sexta asamblea plenaria ordinaria “El señor ama al que busca la justicia” (Prov. 15, 9): 1). “Los Arzobispos y Obispos de Venezuela, reunidos en la 106ª Asamblea Ordinaria, queremos compartir con el pueblo venezolano las angustias que sufrimos y comunicarle la esperanza de que reconciliados y en diálogo encontraremos soluciones eficaces a la presente crisis.2) Los venezolanos estamos atravesando por un momento crucial en los campos moral, económico, político y social. Ha disminuido drásticamente la calidad de vida. La escasez y carestía de alimentos, medicinas e insumos hospitalarios nos están llevando al borde de una crisis de seguridad alimentaria y sanitaria, con consecuencias sociales impredecibles. *En la vida pública, crecen la inseguridad, la impunidad y la represión militar.*3) El discurso belicista y agresivo de la dirigencia oficial hace cada día más difícil la vida. La prédica constante de odio, la criminalización y castigo a toda disidencia afectan a

la familia y a las relaciones sociales. Frente a esta situación, el acrecentamiento del poder militar es una amenaza a la tranquilidad y a la paz.⁴) El auge de la delincuencia y de la impunidad entorpecen el ordinario quehacer de la gente y provocan, en ciudades o poblaciones grandes o pequeñas, verdaderos toques de queda. Hace pocos días, en Mérida, fueron agredidos transeúntes, entre ellos un grupo de seminaristas menores de edad. Fueron golpeados y desnudados, violando sus derechos a la dignidad y al respeto, sin que ninguna autoridad pública interviniera para protegerlos. Los recientes desórdenes en Cumaná y Tucupita, así como los intentos de saqueos y cierres de vías por protestas populares, en diferentes regiones del país, constituyen una expresión del creciente malestar social. (Subrayado de O. Albornoz)

- 16 Por Andras Hegedus puede verse también un testimonio de interés (1977) *The Structure of Socialist Society*.

**¿QUÉ HACER PARA AMPLIAR EL ÁMBITO DE LA JUSTICIA Y DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EN LAS UNIVERSIDADES VENEZOLANAS?:
¿QUÉ HACER EN MATERIA DE LA JUSTICIA Y LA RESPONSABILIDAD SOCIAL PARA QUE LAS UNIVERSIDADES SATISFAGAN ESTA IMPERIOSA OBLIGACIÓN ÉTICA Y MORAL, CON LA SOCIEDAD?**

Philosophy teaches us that all properties of mind subsist only through freedom, that all are only means for freedom, and that all seek and produce only freedom

HERBERT MARCUSE (1937)

Revolución es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio. Es tener modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo

ERNESTO CHE GUEVARA (1964)

La universidad, como tantos otros espacios institucionales de la sociedad, es un sitio hogar de la esperanza, como una cárcel es de lo contrario, por ejemplo. No esperamos nada bueno de una estancia en una cárcel venezolana y quien entra a una de ellas a cumplir una condena pierde, como decía el Dante, toda esperanza: “Lasciate ogne speranza, voi ch’intrate”. En una universidad ocurre que la esperanza se justifica porque se supone que una universidad es ética y moralmente buena, enaltecedora y es una experiencia que se la observa solo como favorable. Aquellos que son hijos de la esperanza mantienen desde que son niños que van a ir a la universidad y los que logran egresar de las mismas adquieren el status propio de una proto casta, no solamente un instrumento de apertura y legitimación de la membresía a las clases dirigente de la sociedad, ya que los profesionales, en general, tienen las claves que les permiten dirigir, entendiendo este concepto no en el sentido burocrático sino en el sentido social del término, pues son clase dominante, dirigen, gerencian y, en una palabra, ya no tienen que hacer trabajos manuales. Ocurre, por ello mismo, que esperamos mucho de la experiencia universitaria, en lo personal y la sociedad en lo institucional. En otras palabras, tal como revela el mismo título de la obra de Ladislav Cerych y Paul Sabatier (1986) *Great expectations and mixed performance*, un libro duradero por su calidad académica, que tiene un Prólogo de interés de Clark Kerr, libro acerca de la universidad europea con repercusiones teóricas acerca de la universidad como concepto. Ciertamente, esperamos mucho de las universidades si bien su desempeño es mixto, bueno y malo, de excelencia y mediocre, excepto que todo entusiasmo acerca de la uni-

versidad está plenamente justificado, porque a pesar de los avances tecnológicos la universidad sigue siendo la sede del acto pedagógico, como lo hemos definido en nuestro libro, acto pedagógico que puede ser virtual, porque la magia de las nuevas tecnologías no impide que la mente humana continúe y prosiga aprendiendo. Como lo hace quien ingresa a una cárcel, pues allí el aprendizaje es urgente, es cosa de vida o muerte, esto es: o aprendes a sobrevivir o serás víctima de los abusos de los otros. El análisis del francés Michel Foucault (1926-1984) en su libro *Vigilar y castigar* (1975) es esencial para entender como la cárcel puede ser un lugar liberador y la escuela uno de represión.² No cabe duda alguna de que las escuelas fundamentalistas son represivas, pues se proponen controlar en vez de enseñar y este argumento es válido para las universidades de creencia.

Es posible hacer una larga y detallada analogía del significado de la universidad con la institución del matrimonio, el ancla para la constitución de una nueva familia. Se colocan muchas esperanzas en el matrimonio, si bien muchas parejas que lo contraen entran en ese mismo momento a una vida de frustraciones, infelicidades y desesperanza, pero no hay duda de que el matrimonio es una fiesta, como la fiesta de cumpleaños, del grado profesional o el ascenso laboral. Esperamos que la universidad refuerce el equilibrio emocional, la integridad moral, la solidaridad, avance a grados avanzados de la decencia, de la dignidad y así la universidad es el símbolo de la noche de bodas, de aquella época en la cual se suponía que las novias iban vírgenes al tálamo matrimonial. Técnicamente hablando la felicidad de la pareja termina con el matrónimo, porque a partir de allí comienza la pareja, ya terminada la etapa del noviazgo, a vivir vida conyugal, que obedece otros parámetros, incluyendo que ya como familia la vida íntima es la vida conyugal, a la cual nadie atribuye pasión, excepto en los manuales de auto ayuda. Sobre todo se espera que el universitario sea el hombre justo y que la institución lo sea, igualmente. La verdad objetiva y absoluta es que las personas vivimos vidas, no nos comportamos según manuales de buenas maneras, como el de Manuel Antonio Carreño (1853) *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*, de modo que es una falsa ilusión el pensar que de la universidad egresan personas llenas de valores y comportamientos ideales, sino que son, al igual que cuando entraron, personas con pasiones, virtudes, defectos, debilidades y algunos proyectos de fracaso en la vida, como, del mismo modo, hay una tasa de fracasos en la vida matrimonial/conyugal, reflejado ello en la tasa de divorcios, en la tasa de multi-matrimonios, pues nadie se sorprende hoy en día del divorcio, de nuevas alianzas, fuera y dentro del matrimonio.

Cabe señalar como en Venezuela atribuimos tantas bondades a las universidades y nos negamos a aceptar que es una institución llena de corrupción, administrativa y académica –*per se* ninguna institución está libre de este mal endémico de la corrupción, en caso contrario precede la corrupción administrativa y moral de la Iglesia Católica y la corrupción de gobiernos tales como el de la doctora Cristina Fernández o la propia doctora Bachelet o en Brasil bajo Dilma/Lula. La corrupción en las universidades venezolanas es simplemente materia de escándalo público. Me niego a dar un solo ejemplo, sino el de comprometer mi credibilidad profesional para que me permitan dar por sentado que mis afirmaciones son buenas, sin prueba alguna. Se violan las leyes, los reglamentos y las buenas prácticas son tan raras como extraordinarias. El caso de plagio de la tesis de abogado del presidente de México es una práctica común en Venezuela. Es un tema de preocupación internacional.

Judith Eaton, por ejemplo, presidenta del Council for Higher Education Accreditation/International Quality Group, con sede en Washington DC, USA, ha abordado recientemente dicho tema: “Leading the fight against academic corruption”.³ El “catálogo” de irregularidades que menciona Judith Eaton son solo una parte de las que puedo mencionar en el caso venezolano, entre ellos un doctorado *honoris causa* que otorgó a Hugo Chávez una universidad privada chilena, a la cual en el mismo acto el presidente venezolano concedió un préstamo por diez millones de dólares o cuando una persona accede a la condición de rector de una Universidad sin satisfacer la obligación del título de doctor que exige la Ley y posteriormente, ella se lo otorga a sí misma y más adelante incluso, añadiendo *injury to insult*, se concedió a sí misma un doctorado *honoris causa*. Eaton menciona irregularidades como: “Fraudulent credentials, degree mills, accreditation mills, plagiarism, as well as payment for admission, degrees and grades an unfortunate part of the higher education space, both nationally and internationally.”⁴

Mi propósito en esta parte de mi libro es el de analizar cómo se aplican a las universidades venezolanas conceptos tales como justicia, responsabilidad social, ética, moral, libertad, crecimiento cognitivo y otros, todos los cuales se prestan a análisis estrictamente subjetivos y que de hecho sobrepasan mis capacidades analíticas, no obstante, también sea verdad, puesto que de cada uno de esos conceptos se puede hacer investigación empírica, se pudiera medir la percepción de la comunidad universitaria y de sus actores como de la misma sociedad, algo que escapa totalmente de mis posibilidades, ya que en Venezuela no hay datos y resultados de investigaciones de este tipo. A la larga, para evitar que mis opiniones y mis criterios personales intervengan con exceso en mis análisis queda el camino del apoyo de autoridad y que los lectores puedan mediante el reconocimiento de fuentes analíticas hallar sus propias conclusiones. Dicotómicamente hablando pudiera escoger el escabroso o a veces más sencillo camino de examinar no que es o cómo se aplica la justicia en las universidades venezolanas, sino lo contrario, qué y dónde están las injusticias en estas instituciones y en la sociedad abierta. Las mismas son visibles, en la sociedad venezolana o en cualquier otra, porque la realidad es cotejada con un patrón ideal y en todos los casos hay discrepancia entre una y otro.

Debo sostener como el discurso de la universidad, en la región, ha estado asociado, a menudo, al papel de institución redentora de las esperanzas de ascenso social vertical y de hecho el gran éxito de la universidad latinoamericana ha sido la creación de una poderosa clase media compuesta por los profesionales que han legitimado su ubicación en la sociedad en función de un título profesional. Es útil calificar a la universidad como un éxito en la región, porque los profesionales así entrenados han ocupado posiciones de poder político, han formado la *intelligentsia* de sus naciones, facilitado el ascenso social, como mencionamos, y ha sido un factor de índole económica en los patrones de consumo y producción de bienes y servicios. Al mismo tiempo la universidad en la región ha sido un fracaso, porque no ha podido ser un actor esencial en la democratización de las sociedades y no ha sido una plataforma de creación de invenciones e innovaciones, capaces de añadir valor al aparato productivo. En tanto institución redentora obliga a los gobernantes a asumir la responsabilidad de organizar sistemas escolares “gratuitos y de calidad”, ya que uno de los mitos de la universidad, en la región, que emergieron en los principios de la Reforma de Córdoba (Córdoba, Argentina) ha exagerado el

papel que las universidades han desempeñado, entre ellos el creer que de las aulas universitarias egresarían demócratas, cuando a veces son, para decirlo en caraqueño: “pichones de autócratas”, como los llamó un político venezolano. Egresar de una universidad con un grado profesional no hace de la persona un individuo con rigor ético o moral por esa razón, de hecho porque las dictaduras en la región, regímenes oprobiosos que aún pululan en nuestras naciones, se han nutrido de doctores y generales.

Ciertamente, hay principios que han sido debatidos en relación a la universidad, desde siempre, como es el caso del libro del español José Medina Echevarría (1903-1977): *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo* (1943):

La democracia nació favorecida por circunstancias excepcionales; más una vez adquirido el valor humanista, nuestro deber está en velar porque esas condiciones se mantengan a través de las transformaciones que opera el decurso histórico. Pero esto con la conciencia de que el camino democrático es el más duro de todos, pues es aquél que impone mayor número de responsabilidades a mayor número de hombres; y también de que sin responsabilidad no hay libertad.

En esta materia de los valores que propone y predica una institución es absolutamente necesario visualizar las instituciones al conjunto, a la organización y estructura social. ¿Es que acaso pudiéramos hablar de justicia necesaria en la universidad si la sociedad es injusta en su comportamiento y trato ciudadano? Más adelante insistiremos en el tema de la corrupción y en ese caso ¿podemos acaso pensar que la universidad es un espacio ajeno a la corrupción y ajeno a las características morales y éticas de la sociedad?

Incluso, antes de abordar el tema es oportuno referir como en la sociedad venezolana hay ciertas características, que operan en otras sociedades, por supuesto, pero que adquieren visos únicos en tanto la mentira se convierte en “política de Estado” –esto es, que mentir no es un simple ejercicio en retórica social, sino que es un mecanismo establecido y aceptado en esta sociedad. No se trata solamente de que los políticos puedan vivir en secreto, sino que al mentir distorsionan la realidad. El caso más conocido en estos años es la nacionalidad del presidente Nicolás Maduro Moros y las incidencias relativas a la enfermedad y fallecimiento del antiguo presidente, Hugo Chávez Frías. De nuevo ¿puede el espacio universitario mantenerse al margen de la operatividad de la mentira, ya no la banal o “mentira blanca” sino la mentira perversa, dañina, a veces cruel? Sobre ese tema es oportuno citar un ensayo del filósofo norteamericano Harry Frankfurt “On Bullshit”⁵, luego publicado en libro, en 2005, que sirvió de fundamento del siguiente libro *On Truth*, (2006). Sobre este libro se ha dicho que “En el libro que nos ocupa, *Sobre la verdad*, Harry G. Frankfurt intenta explicar por qué la indiferencia a la verdad, a la que califica como una de las características principales de la charlatanería, es algo tan nefasto. Nuestra sociedad soporta sin cesar grandes dosis de charlatanería, mentiras y otras formas de tergiversación y engaño sin que haya logrado, por el momento, paralizar nuestra civilización.”⁶ Los *bullshitters*, por su parte, son manipuladores o charlatanes, personas que transmiten información, son impostores y farsantes que cuando hablan solo pretenden manipular las opiniones y las actitudes de quienes

les escuchan. Su máxima preocupación es que lo que dice *logre* el objetivo de manipular a su audiencia. El hecho de que lo que digan sea verdadero o falso es para ellos indiferente. En consecuencia *On Bullshit* podía servir de prolegómeno en la indagación sobre la verdad. En todo momento quiere evitar definir los conceptos de verdad y falsedad. Así su argumentación se centrará exclusivamente en el valor y la importancia de la verdad y no en el valor o la importancia por encontrarla. Una sociedad que de forma imprudente y obstinada se muestra negligente a una información fiable sobre los hechos está abocada a la decadencia, dice el autor, y por el contrario para crear y mantener una cultura avanzada necesitamos saber un gran número de verdades y hacer un uso productivo de ellas. A lo largo de los nueve capítulos que componen este breve ensayo, Harry G. Frankfurt irá poniendo de manifiesto que la verdad posee una gran utilidad práctica. De tal manera que, cualquier sociedad que procure gozar de un grado mínimo de funcionalidad debe tener claro la utilidad de la verdad. Porque los grados más elevados de civilización dependen de un respeto por la importancia de la honestidad a la hora de explicar los hechos, así como de una gran precisión a la hora de determinar qué son los hechos.

Vivimos en una época en la que en muchos sectores públicos, políticos, columnistas de periódicos importantes, historiadores, novelistas, biógrafos y algunos filósofos, a los que el autor llama desvergonzados antagonistas del sentido común –subgrupo que se define como posmoderno– niegan que la verdad responda a algún tipo de realidad objetiva. Al contrario, se guían por el propio punto de vista individual o bien está determinado por complejas e ineludibles presiones sociales, sin observar una clara diferencia entre lo verdadero y lo falso. Una sociedad que de forma imprudente y obstinada se muestra negligente a una información fiable sobre los hechos está abocada a la decadencia, dice el autor, y por el contrario para crear y mantener una cultura avanzada necesitamos saber un gran número de verdades y hacer un uso productivo de ellas. De tal manera que nuestro éxito o fracaso en la vida en general, depende de si nos guiamos por la verdad o de si avanzamos en la ignorancia. Necesitamos la verdad no solo para comprender cómo vivir bien, sino para saber cómo sobrevivir. Como ejemplos para hacernos reparar en la importancia de la verdad desde el punto de vista utilitarista sigue las pautas de Baruch de Spinoza. Porque necesitamos saber dónde estamos. Y en el análisis de las verdades individuales, se apoya en el pensamiento de dos grandes poetas: Adrienne Rich, quien haciendo alusión a la mentira en las relaciones personales, como es en la amistad, afirma que “cuando descubrimos que nos han mentado en una relación nos sentimos terriblemente despreciados” y en Shakespeare, con otro punto de vista bien diferente. En este caso a través de un *provocativo* soneto donde se ve a la mentira como halago, porque el mejor hábito del amor es no confiar en la verdad. Se puede concluir que en la medida en que conocemos la verdad, estamos en situación de guiar nuestra conducta con autoridad a partir de la naturaleza de la propia realidad. En tanto aprehendemos las verdades que necesitamos conocer, podemos elaborar juicios sensatos y aunque en alguna ocasión podamos ser felizmente ignorantes o estar contentos y engañados, si carecemos de las verdades necesarias nos guiaremos por nuestras fantasías y por los poco fidedignos consejos de los demás. Sobre esta cuestión debemos de estar claros, como decimos coloquialmente: los políticos pueden mentir, los académicos no, así de simple.

Ahora bien, la justicia suele referirnos a cuestiones relativas a lo que los revolucionarios llaman la *fibra moral*, un supuesto aire de superioridad moral, que suelen exhibir grupos políticos de los que se consideran “dueños de la verdad.” Por ejemplo, se atribuye al argentino Che Guevara una frase en donde define a la justicia en términos dramáticos, al responder a una persona que reclamaba parentesco con el líder cubano: “No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si Ud. es capaz de temblar de indignación cada vez que en el mundo se comete una injusticia, somos camaradas, y eso es mucho más importante.”

Ya citamos, además, una frase del mismo Guevara en donde sugiere que la justicia y la equidad étnica, pregunta esa que podemos formular para el caso venezolano, sobre todo porque en Venezuela hay universidades que, étnicamente hablando, permiten un mapa análogo a los tiempos anteriores a la Independencia de la Corona Española:

Hay que hacer un poquito de análisis interior y de estadística universitaria y preguntar cuántos obreros, cuántos campesinos, cuántos hombres que tienen que sudar ocho horas diarias la camisa están aquí en esta Universidad, y después de preguntarse eso hay que preguntarse también, recurriendo al autoanálisis, si este Gobierno que hoy tiene Cuba representa o no representa la voluntad del pueblo.

Es absolutamente esencial separar el espacio universitario de aquellos de otras instituciones, no tanto por lo que sea sino por lo debe ser. La universidad es, tanto como una organización religiosa, un espacio del deber ser, aquel espacio en donde se siguen al pie de la letra las virtudes más deseables del comportamiento humano. Es este espacio el mundo de las ideas y el mundo de la razón, contrario a los fanatismos propios del mundo político o de los fundamentalismos religiosos. En el caso del mundo político es de recordar a *La Liga de los justos* (*Bund der Gerechten*; originariamente *Liga de la Justicia*, *Bund der Gerechtigkeit*), que fue una organización revolucionaria clandestina fundada en París en 1836 por emigrados alemanes pertenecientes a la Liga de los Proscritos. Su lema era “Todos los hombres son hermanos.” En 1847 tomará el nombre de Liga de los Comunistas, a propuesta de Karl Marx y de Friedrich Engels.

Las primeras organizaciones revolucionarias alemanas surgieron en el extranjero bajo el impulso de los oficiales artesanos emigrados y de algunos intelectuales exiliados. Uno de los grupos más activos fue el de París, donde en 1834 surgió la clandestina Liga de los Proscritos cuya finalidad era “liberar a Alemania del yugo de su vergonzosa servidumbre y crear un Estado que, en la medida de lo posible, haga que sea imposible la vuelta a la miseria y a la esclavitud.” En 1836 de la Liga de los Proscritos surgió la Liga de los justos por iniciativa del exiliado alemán Karl Schapper, que había sido expulsado de Suiza por sus actividades revolucionarias, y del sastre Georg Weissenbach. Su organización clandestina -más democrática y menos autoritaria que la de la Liga de los Proscritos, que había tomado como modelo a los carbonarios- se estructuró en “ayuntamientos” (*Gemeinde*) de un máximo de diez personas y en “distritos” (*Gauen*), bajo la dirección de un comité central denominado “Cámara del Pueblo” (*Volkshalle*), cuyos miembros detentaban el cargo por un año y podían ser revocados. Se calcula que al principio no superaría

los cien afiliados. La Liga de los Justos, a diferencia de la Liga de los Proscritos, fijó como uno de sus objetivos fundamentales la solución de la cuestión social. En el artículo 3 de los estatutos aprobados en 1838 se decía: “Finalidad de la Liga es liberar Alemania del yugo de la vergonzosa opresión, contribuir a la redención de la humanidad y a la realización de los principios contenidos en los derechos del hombre y del ciudadano.” Este objetivo fue precisado en 1843 cuando se afirmó que la Liga “aspira a la redención de la humanidad y a la fundación de iguales derechos e iguales deberes para todos y cada uno.”

La orientación socialista y comunista de la Liga la inició el propio Karl Schapper que publicó en 1838 una obra con el significativo título de *La Comunidad de bienes*, pero fue el principal teórico de la organización, Wilhelm Weitling, que se unió a la Liga un año después de su fundación, quien la desarrolló. Gracias a los fondos que le proporcionó pudo publicar en 1838 clandestinamente su primera obra titulada *La humanidad tal como está y tal como debería estar*, en la que se oponía a la vía reformista defendida hasta entonces por la mayoría de los socialistas utópicos y señalaba a la clase obrera como la protagonista de la revolución que habría de traer una sociedad “comunista” estructurada en “asociaciones de familias” y cuyo origen retrotraía a Jesucristo, quien según Weitling –siguiendo a Lamennais–, había sido el primero en defender la comunidad de bienes. La Liga se extendió fuera de Francia, formando agrupaciones entre los emigrados alemanes en Suiza y en Gran Bretaña, y también en los propios estados alemanes, siendo especialmente activas las de Frankfurt y Hamburgo. En 1839 a causa de la implicación de Schapper y de otros miembros de la Liga en la conjura de la Sociedad de las Estaciones (*Société des Saisons*) de Blanqui, la dirección del grupo tuvo que abandonar París. Según recordó Friedrich Engels cuarenta y cinco años más tarde en aquellos tiempos:

la Liga no era, de hecho, más que una rama alemana de las sociedades secretas francesas, y principalmente de la *Société des Saisons*, dirigida por Blanqui y Barbès, con la que estaba en íntima relación”. Los franceses se echaron a la calle el 12 de mayo de 1839; las secciones de la Liga hicieron causa común con ellos y se vieron así arrastradas a la derrota común.” Schapper, acompañado del relojero Joseph Moll y del zapatero Heinrich Bauer, huyó a Londres donde impulsó la *Sociedad Comunista de Formación Obrera*, influida por el comunismo del francés Cabet, y que se convertirá en uno de las primeras organizaciones del socialismo internacional.

En 1844 la *Sociedad Comunista de Formación Obrera* publicó en un periódico de Hamburgo un manifiesto en el que se puede apreciar la evolución hacia una posición clasista obrera que había experimentado el grupo de Londres decidido a llevar a cabo “la gran tarea del siglo XIX: la emancipación de las clases trabajadoras, del proletariado.” Hemos comprendido que la pura transformación política del Estado no serviría más que para ser explotados por otros en lugar de por nuestros actuales dueños, y sobre esta base nos son ajenos también todos los individuos cuyos objetivos expresan una tendencia exclusivamente política. (...) Nos es indiferente que el Estado sea monárquico, constitucional o republicano, con tal de que se base solamente en la *justicia*. Por su parte, Weitling se había refugiado en Ginebra donde publicó en 1842 *Las garantías de la armonía y de la libertad*, una obra donde

aparece ya claramente su mesianismo, próximo a los anabaptistas de Münster, y que desarrollará en *El Evangelio del pobre pecador*, publicada al año siguiente, y en la que Jesucristo es presentado como el primer revolucionario, por lo que la obra es prohibida en Suiza y Weitling pasa varios meses en prisión. A mediados de la década de 1840 se produce el acercamiento a la Liga de otros dos significativos exiliados alemanes, Karl Marx y Friedrich Engels, que a principios de 1846 habían fundado en Bruselas, junto con Philippe Gigot, el Comité Comunista de Correspondencia. Marx –al igual que el francés Proudhon– había manifestado su admiración por Weitling a quien consideraba muy superior a “la mediocridad de la literatura política alemana”, pero no compartía la concepción comunista de éste -mantuvo con él un duro debate en Bruselas en marzo de 1846- y sus críticas divulgadas por el Comité de Correspondencia encontraron cada vez más eco entre los miembros de la Liga, especialmente en la sección de Londres encabezada por Schapper y Moll. Así, en junio de 1847 se celebró un Congreso en la capital británica en el que se aprobó la integración del Comité en la Liga y el cambio del nombre de ésta que pasó a llamarse Liga comunista. También se cambió el lema “Todos los hombres son hermanos” por el de ¡Proletarios de todos los países uníos!

Más que responder a tan serios retos citados al inicio de esta parte del libro me propongo hacer un esquema de cómo abordar estos temas, no solo vastos en cuando a la literatura sobre los mismos, sino analizados, trillados, si se quiere, durante años, de modo que es improbable aportar ninguna novedad a los mismos. La necesidad de abordarlos está en que las universidades son instituciones que se hallan en medio de una tormentosa ambigüedad: ¿Deben obedecer a su racionalidad y buscar la verdad no importa a que sacrificio social o debemos por lo contrario y primero que nada responder a las demandas sociales y atenderlas ante que lo antedicho de la búsqueda de la verdad? No puedo abordar estas cuestiones sino desde la expectativa de mi sociedad, la venezolana, y sus universidades, haciendo algunas generalizaciones que juzgue oportunas.

Si es ya bastante complicado tratar de mejorar variables tales como la calidad, que es una variable mensurable y relativamente objetiva, es fácil imaginar cuanto más difícil es tratar de mejorar el comportamiento de una variable tan subjetiva e improbable de medir, como la justicia.⁷ Por ejemplo:

La nueva Junta Directiva de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, estado Guárico, tiene como función principal preservar y desarrollar el pensamiento del Libertador Simón Bolívar como idea hecha realidad basada en el amor a la Patria, la honestidad, la igualdad, la libertad, justicia y protección del ambiente, entre otras tantas ideas del Padre de la Patria.

La justicia está asociada en Venezuela a una conceptualización política, de negociación. La justicia, como otros valores, carecen de valor intrínseco y el que tienen es atribuible a esos procesos citados, de negociación, siendo justo, en este caso, quien mas da y a veces simplemente quien más ofrece:

A su salida de la reunión ordinaria del Consejo Nacional de Universidades (CNU), el ministro para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, Jorge Arreaza, aseguró que gracias al esfuerzo del gobierno del

presidente Nicolás Maduro, las universidades ofrecerán de manera gratuita los cursos intensivos. *“El Gobierno Revolucionario va a garantizar a los estudiantes sus cursos intensivos”* sentenció el titular de la cartera de educación universitaria al cierre de la jornada realizada este martes en la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional en Caracas. Por su parte, la rectora de la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG), Arisela Medina, dijo que como representante de la comunidad UNERGista manifiesta el agradecimiento al Ejecutivo Nacional por el permanente apoyo a los estudiantes universitarios, *“quienes no cancelarán ningún aporte para poder cursar unidades curriculares durante los intensivos. Los intensivos tendrán una duración de seis semanas, contadas a partir del 01 de agosto. Durante ese lapso, se tienen programadas actividades académicas y extracurriculares, las cuales permitirán que los estudiantes de los Programas de Agronomía, Informática, Comunicación Social, Hidrocarburos e Ingeniería Civil avancen en su carga académica para que culminen su carrera en menor tiempo o cursen materias aplazadas.”*

Lo correcto, sin embargo, es procurar que el sistema nacional de universidades tenga calidad, que sea apreciada y respetada por la población y que ayude a solventar problemas mediante la creación de conocimientos, que en si no bastan como tales, sino que es necesario crear el correaje que establezca el vínculo entre el conocimiento y las necesidades de la población. Pero, sobre todo y ello es de insistirse, que el sistema nacional de universidades fuese un proyecto de Estado y no solo uno de gobierno, interés que se extiende hacia la propia gobernabilidad pues la universidad venezolana por su propia organización, facilita que se creen nichos de poder en las mismas, como ocurre actualmente en las universidades autónomas.

EL PROYECTO LIBERAL-MERITOCRÁTICO EUROPEO DE UNIVERSIDAD VIS-À-VIS, EL PROYECTO NEOLIBERAL-TECNOCRÁTICO DEL BANCO MUNDIAL Y EL PROYECTO SOCIALISTA-POPULAR DE VENEZUELA.

Diré, más adelante, que la verdad es una víctima, en la universidad venezolana, de la mentira y la falsificación del pensamiento. Hegel dijo alguna vez lo contrario y con esta frase del filósofo alemán deseo comentar este aparte de mi libro, pronunciada en el Discurso inaugural de su curso en la Universidad de Heidelberg, 28 de octubre de 1816. Una mentira generalizada, efectivamente, es la de algunos venezolanos que hemos creído que la universidad era la sede del pensamiento y en nuestro país es más bien una operación burocrática de donde egresan profesionales, pero sin que la institución haya podido crear una élite del pensamiento, de las ideas, sino de los quehaceres profesionales, algunos de los cuales desempeñan su oficio sin ideas de por medio, sino como simples mecánicos que reparan vehículos o reparan aviones sin que sepan alguna vez como se hace uno y como se vuela el otro.

La primera condición de la filosofía es poseer el valor de la verdad, la fe en la fuerza del espíritu. El hombre, que es espíritu, puede y debe considerarse

digno de las cosas más elevadas, debe tener la completa confianza en la grandeza y en el poder de su espíritu; con esta confianza nada os será tan refractario y resistente que no sea capaz de revelar su interior. La esencia del universo, en un primer momento oculta y cerrada, no tiene la fuerza de resistirse al valor del espíritu que desea conocerla: debe descubrirse delante de los ojos y mostrarle y hacerle disfrutar su riqueza y su profundidad.

La verdad, pareciera, en Venezuela, que tiene la fuerza de resistirse al valor del espíritu que desea conocerla. Por ello si no podemos conocer la verdad podríamos ver quiénes la hacen entre nosotros, en nuestras universidades. Abordo de inmediato un ángulo que juzgo esencial en el análisis de las universidades, pero que usualmente se deja de lado, aquel que va más allá de los datos básicos, como la matrícula, el rendimiento de sus actores, la legislación, el financiamiento, para examinar que parámetros permiten medir el rendimiento de los actores y sus instituciones en términos de una serie de variables básicas, que en su conjunto nos permiten apreciar qué es y qué debe ser en materia de los valores, tales como la justicia y la libertad, en cada caso un examen que incluye textos fundamentales, como el pensamiento de Marx sobre la revolución y aquel de Mills, sobre la libertad. El título original de esta obra de John Stuart Mill (1806-1873) es *On liberty* y se publicó por primera vez en 1859. Poco antes, en 1848, se había publicado el *Manifiesto del Partido Comunista*, escrito por Carlos Marx y Federico Engels. Este análisis que propongo es sobre la calidad de las personas que van a las universidades, no sobre el entorno institucional ni sobre la calidad académica, que es un producto, no una razón, y en este caso quisiera entrar en esos mecanismos de las personas, del comportamiento, de los procesos, que no de sus productos. ¿Por qué nos ocupamos y preocupamos del rendimiento estudiantil, por ejemplo, pero no de cómo se comporta frente a la justicia, la libertad y las otras variables citadas, como el crecimiento moral, psicológico, político y así sucesivamente? ¿Es la universidad, en la línea de John Dewey, una institución que solo puede operar en un ambiente político en la sociedad abierta que pueda calificarse como democrático, tema este que fue discutido por el filósofo norteamericano a lo largo de su vida? ¿Tiene acaso razón Herbert Marcuse cuando asegura que en la concepción totalitaria del Estado el objetivo es destruir las libertades del liberalismo, como lo expresa en su libro *Cultura y Sociedad*: 1965:15 en adelante? ¿Acaso replicamos en la pugna venezolana por el poder la dicotomía de von Stein entre reforma/restauradora y revolución/burocrática y en ambos casos la universidad distanciada de una perspectiva deseable según los patrones de nuestro tiempo? Dentro de todo ello, después de todo, ¿qué es la universidad? El insigne escritor portugués José Saramago tuvo en su momento una interpretación amable de esta institución que vive y se sustenta solo en el terreno de la democracia, pues por ser sede de la razón es enemiga de los irracionalismos de los políticos que hallan en el proceso de dominación su *leit motiv* vital y existencial:

A la universidad, porque, en mi modesta opinión, ella debería ser, tanto o aún más que una institución dispensadora de conocimientos, el espacio por excelencia de formación del ciudadano, de la persona educada en los valores de la solidaridad humana y del respeto por la paz, educada

también para la libertad, y educada para el espíritu crítico, para el debate responsable de las ideas. Se argumentará que una parte importante de esa tarea pertenece por definición a la familia, como célula básica de la sociedad, sin embargo, demasiado lo sabemos, la institución familiar atraviesa una crisis de identidad que la ha tomado impotente ante las transformaciones de todo tipo que distinguen nuestro tiempo. La familia, salvo dignas, más no numerosas excepciones, tiende a entorpecer las conciencias, al paso que la universidad, siendo como es, lugar privilegiado de pluralidades y encuentros, congrega todas las condiciones para suscitar, estimulando, un aprendizaje práctico y efectivo de los más amplios valores democráticos, comenzando por lo que me parece fundamental: el cuestionamiento de la propia democracia. Hay que procurar la manera de reinventar de alguna forma la democracia, de arrancarla de la inmovilidad a la que fue condenada por la rutina y por la incredulidad, bien ayudadas, una y otra, por los diversos poderes políticos y económicos a quienes conviene mantener la decorativa fachada del edificio democrático, que nos está impidiendo verificar si por detrás de la fachada algo existe. Si queréis mi opinión, lo que aún queda es, casi siempre, usado mucho más para armar de eficacia las mentiras que para defender las verdades, Lo que llamamos hoy democracia se asemeja, tristemente, al paño solemne que cubre el ataúd donde ya se está pudriendo el cadáver. Reinventemos, pues, la democracia antes de que sea demasiado tarde. Y que la universidad nos ayude. Ella puede, vosotros podéis.⁸

En lo personal tengo un doble interés en el tema: el primero, el de analizar la universidad como una institución que permite que diversas variables del área de la sociología de la universidad nos revelen cómo se comportan las personas que hacen hogar en ese espacio, ya no en las variables que pudiéramos llamar pedagógicas sino en aquellas que nos señalan a las personas como tal, con sus criterios políticos, ideológicos, morales, éticos, intelectuales y de cualquier otra índole. Es de recordar que la sociología es ciencia de las personas, no de sus imágenes o abstracciones. El segundo, debo admitir que es siempre objeto de mi curiosidad el pensar cómo es una persona designada para un cargo y me pregunto no solo si es competente en sí mismo en el aspecto técnico o si su maquinaria socio-biológica tiene aptitudes que le facilitan para el cargo o tiene daños de fábrica que se lo impidan. Es parte de teoría organizacional y análisis de trayectorias personales, micro sociología pura. Un caso reciente en el cual me interesa es el del colega Luis Salas, que transcribo más adelante pues escribí sobre ello un párrafo en una revista electrónica universitaria.⁹ Este caso revela que en Venezuela hay conjeturas pero no verificación, en el sentido de Zetterberg (1963: 114-122) porque vivimos una sociedad del secreto o quizás de la mentira en donde la verdad es, en consecuencia, una víctima. ¿Cómo podemos hacer ciencia social si no estamos en condiciones de recuperar datos primarios, según nuestros intereses académicos?¹⁰

El caso que puedo narrar se refiere a como un funcionario fue designado ministro y luego destituido, sin explicación alguna, como ocurre en todas las esferas del poder, en sociedades cerradas, una característica que no es de la era chavista, sino de los gobiernos venezolanos, desde su origen. En otras palabras, esta sociedad

venezolana mantiene una poderosa burocracia, en el ámbito de las universidades, pero no se comporta como una sociedad tecnocrática, en los términos de Manuel García Pelayo.¹¹ Veamos:

...el 06 de enero de 2016 el presidente de la República, Nicolás Maduro, anunció este miércoles al ciudadano Luis Salas Rodríguez como nuevo ministro de economía productiva y nuevo vicepresidente de economía del país. Es profesor de la cátedra Economía Política de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Es egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV). ‘Este ministerio tiene como elemento central ser el rector las 24 horas del día de toda acción económica de todo el Gobierno Nacional y del país’, expresó el jefe de Estado. El 16 de febrero del mismo año, el presidente Nicolás Maduro destituyó a Luis Salas, el vicepresidente económico encargado del Ministerio de Economía Productiva a quien había designado el pasado 6 de enero, y en su lugar nombró a Miguel Pérez Abad, que en la actualidad es ministro de Industria y Comercio. “El ministro Luis Salas va a pasar a cumplir otras actividades en los equipos económicos directamente relacionados conmigo y he decidido nombrar al ministro de Industria y Comercio, compañero Miguel Pérez Abad, nuevo vicepresidente de Economía Productiva del país. Le agradezco al compañero Luis Salas que sé que hizo un gran esfuerzo afrontando situaciones de carácter familiar y lo seguiremos acompañando hasta su superación definitiva.

Wright Mills, en sus anotaciones metodológicas, decía que estos simples casos, revelan comportamientos de una sociedad, en donde no es necesario proveer información precisa sobre los hechos institucionales. Por ello observamos en Venezuela signos de burocracia, pero no de meritocracia o tecnocracia, además de que es una sociedad no solo profundamente desigual, socialmente hablando, sino al mismo tiempo profundamente racista, como escribí:

No sin asombro pero si con desagrado he visto la avalancha de insultos e imprecaciones en contra del colega Luis Salas Rodríguez, recién designado Ministro del Poder Popular para la Economía Productiva y Vicepresidente del Área Económica, en el gabinete de Nicolás Maduro. Se le critica su origen profesional –en sociología que no en economía– egresado de la UCV en 2002, sin razón, y sus estudios de post grado en una universidad chilena de baja calidad, con razón. Pero si hay que atacarle es a sus ideas, no a su presencia física –más bien sencilla y diría que amable. Burlarse de su origen étnico no contribuye al clima de equilibrio social que demandamos los ciudadanos, pues todos somos iguales ante la ley. Somos ciudadanos. He analizado el pensamiento del profesor Salas Rodríguez y me parece rígido y esquemático, pero lo expresa en forma coherente, de modo que hallo discrepancias pero no cabe burla, en modo alguno. Es incluso infame que se le compare étnicamente con una persona ministro en Argentina por ejemplo, porque ello es totalmente irrelevante. En esta hora de desagravios y disculpas de todo tipo, sirva mi modesto mensaje como

un desagravio al profesor colega, a quien no tengo el gusto de conocer y personalmente me excuso por el trato que ha recibido. Como siempre, ojalá que estos insultos y descalificaciones sean más bien motivo para que el colega siga estudiando, pues es joven, tiene talento y ahora debe demostrar que tiene altura moral para soportar con entereza el tono inmisericorde de estos ataques que dicen muy poco de nuestro gentilicio. Todo lo contrario, lamentablemente, quienes han hecho coro de esta injustificada campaña, han mostrado un racismo inaceptable, en los más elementales términos de una democracia.”

En una sociedad cerrada en donde no es obligante proveer información de las decisiones públicas es fácil pensar cuán cerrado es el mundo privado y en ambos casos las universidades, deseo enfatizarlo, operan con opacidad y falta de transparencia. De hecho, el empleo público, por ejemplo, opera con unos rangos de permisividad tales que puede usar su ubicación laboral para obtener ingresos extras, esto es, negociar desde su propia burocracia. Por ejemplo, un funcionario puede requerir un pago extra para “agilizar” un trámite y así la sociedad es una red inmensa, operativa, de actividades de este género, y es de hecho una sociedad paralela que resta servicios eficientes y ello llega a las actividades universitarias y por ello los profesores, para dar un ejemplo, suelen ofrecer a los estudiantes servicios personales para auxiliarles en sus estudios y los docentes pueden operar fábricas de tesis y trabajos de ascenso, a ojos vista, sin que reciban nociones por parte de la institución o de la sociedad.

En cuanto al tema que nos ocupa, el de los valores y las universidades, es oportuno citar, en relación con las posturas aprobadas y avaladas en la literatura internacional sobre la noción de justicia. Véase por John Rawls (1971) *A theory of justice*. Sobre todo el Capítulo VIII: 504, en donde Rawls arguye que la justicia es la base de la igualdad. La perspectiva liberal puede verse en Morris Ginsberg (1965) *On justice in society*. Capítulo II “The concept of justice”. Sobre Carlos Marx véanse fuentes secundarias como: Allen E. Buchanan (1982) *Marx and justice. The radical critique of liberalism*. El Capítulo 3 está dedicado a “The marxian critique of justice and rights” y el Capítulo 6 es un análisis profundo entre el pensamiento de “Marx and Rawls”. Un ensayo analítico puede verse por Donald van de Veer: “Marx’s View of Justice” *Philosophy and Phenomenological Research*. Vol. 33, No. 3 (Mar., 1973), pp. 366-386.

Sobre el crecimiento moral véase por Lawrence Kohlberg (1981) *The philosophy of moral development. Moral stages and the idea of justice*. He aplicado en mis investigaciones empíricas las escalas enunciadas por Kohlberg y hallo que los docentes del nivel básico que respondieron los instrumentos se hallaban en la fase del castigo y la obediencia. Al aplicar los instrumentos a grupos de docentes de universidades observé que alcanzaban la etapa tres de seis como máximo, porque solo muy pocos llegaban a la etapa cuatro, el nivel de la conciencia, lo cual explicaría mi análisis del tema de la conciencia académica, al final del libro. Una distinción débil en sus fundamentos es aquella según la cual liberalismo es reforma y el marxismo es revolución, pero mientras tanto entendamos que la postura de Kohlberg es hacia el liberalismo:

“From a structural point of view, liberalism is first of all a doctrine of social reform, of progressive or constitutional social change. Central to it are moral principles of justice, where justice is defined in terms of individual rights, all of which revolve around liberty. These principles of justice are usually defined and justified through a social contract theory. The theory of a social contract may be viewed as a set of premises about fact; notions that law and society did emerge from a contract of people living in a state of nature. But the theory of a social contract is actually neither history nor sociology; it is a way of specifying the moral principles adhered to by the liberal.¹²

Naturalmente, no es mi propósito hacer un análisis de las ideas de cada uno de los vectores que empleo para ilustrar la diversidad posible en el propio análisis de las universidades. Los menciono, entonces, según una táctica etnográfica del pensamiento de cada uno de estas perspectivas. Hallo plausible reconstruir la visión que se haga de las universidades de las variables “pedagógicas” a las “sociales”, pues pienso que de ese modo se amplía la visión del caso y se ve a la universidad, como la Fuerza Armada, a la Iglesia Católica, la propia unidad que llamamos hogar, cada una de ellas cambiantes según las circunstancias externas que le condicionan a cada una de ellas. Cada institución genera sus estereotipos y clichés, pero los científicos sociales vamos más allá, tratando de percibir el *ethos* de cada institución, en nuestro caso de las universidades el problema del entrenamiento de la élite del saber que enseña, aprende, investiga, difunde, sirve de fundamento a las invenciones e innovaciones que justifican su lugar en la sociedad. Habré de reiterar que el área de la escolaridad es sumamente sensible y prefiere reproducir los mitos que la alimenta que enfrentar cambios radicales y estos siguen un ritmo fácil de observar, pues, por ejemplo, en Chile la presidenta Bachelet promueve “educación universitaria gratuita y de calidad”, un imposible, mientras que la primer ministra de Gran Bretaña va hacia el lado opuesto. Como se sabe el gobierno revolucionario afirma constantemente que “La educación en Venezuela es gratuita y de calidad”, una expresión falsa, porque en todo caso debe decirse más apropiadamente pues la educación que ofrece el sector oficial es gratuita y de calidad, porque en el país hay un poderoso sector privado sin cuya contribución el sistema colapsaría, ya que el sector oficial no está en capacidad de absorber toda la demanda. Insisto, debería decirse con mayor propiedad que “La escolaridad que ofrece el sector oficial es gratuita y de calidad.” Para ser incluso exactos se tendría que decir que la escolaridad es ofrecida tanto por el sector oficial como el privado y que en ambos la calidad es una posibilidad, pero que la educación se halla en su totalidad en manos del sector privado, pues el hogar venezolano esta fuera de la acción oficial directa, avalado ello en la frase citada una y otra vez, porque es magnífica al retratar la visión que la burguesía mantiene como su eslogan: “Con mis hijos no se metan.” La primer ministro, británica, señaló que:

Solo dos meses después de alcanzar el poder, Theresa May acaba de anunciar lo que supone la mayor revolución en dos décadas para la educación británica. La primera ministra buscará que en los colegios imperen el mérito, el esfuerzo y la igualdad de oportunidades: ‘Quiero que

Gran Bretaña sea la mayor meritocracia del mundo.’ Para ello, levantará la prohibición que impide en la actualidad abrir escuelas que seleccionen a los alumnos según sus capacidades. Los laboristas y algunos inspectores educativos han salido en tromba a criticar la medida, asegurando que fomentará la desigualdad.

Eso lo llamo el nivel de tolerancia, que señala el posible conflicto derivado de la oposición y rechazo a una u otra política pública. Por ejemplo, en Venezuela se puede expandir el sistema hasta el infinito, pero contraer es prácticamente imposible, esto es, el sistema tiene tolerancia cero. Quizás la excelencia sea un *trade-off* entre justicia y calidad, pero las pruebas muestran como no es posible excelencia sin selección, como tampoco masificar la calidad, pues, lo que a su vez muestra el comportamiento de estas variables es que de común siguen una distribución en campana y del mismo modo en las universidades hay de todo en su población, de docentes y de estudiantes, de alta, media y baja calidad académica y el dicho resultado es una variable compleja porque el talento ha de estar acompañado del interés y este de los niveles de motivación y así la alta y baja calidad se pueden pronosticar pero es difícil complacer todas las expectativas del caso.¹³

En cuanto a las variables cuyo examen nos permite ver con objetividad el comportamiento de los estudiantes y sus profesores, en las universidades, aparte de las que afectan los procesos de enseñanza-aprendizaje, hallamos posibilidades como las que comentamos de seguidas: El dilema empleo-trabajo nos coloca ante el hecho de que los actores del espacio universidad se dividen claramente entre quienes trabajan y quienes desempeñan un empleo (Frederick Herzberg: *Work and the Nature of Man*, 1966). En compañía del propio Herzberg apliqué en Venezuela su metodología, con empleados del nivel ejecutivo de empresas de la industria petrolera del país. En la misma área son importantes los niveles de motivación hacia el logro (David McClelland: *The Achieving Society*, 1961). El crecimiento ideológico puede verse en el pensamiento del líder soviético (Vladimir Lenin: *El estado y la revolución* (1917) ¿Qué hacer? (1902) *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) y en la misma línea el crecimiento político (Seymour Martin Lipset: *El hombre político: las bases sociales de la política*, 1964), las tesis del crecimiento económico, según el capitalismo, pueden verse en Walt Whitman Rostow: *La etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, 1960), El crecimiento educacional puede verse en (Clarence Edward Beeby: *The quality of education in developing countries*, 1966) y movilidad social vertical en (Richard J. Herrnstein y Charles Murray: *The Bell Curve, Intelligence and Class Structure in American Life*, 1994).

El capítulo 1 de esta investigación se refiere a un tema que debemos mencionar, porque alude a una política pública fantasmiosa promovida por una persona que sin entrenamiento profesional o técnico en la materia se propuso la tarea imposible de elevar la inteligencia de los venezolanos, y fue durante cinco años ministro para el desarrollo de la inteligencia, un poco en la línea del vice ministerio que dispuso la actual revolución bolivariana dedicado a la felicidad. En efecto, en ese Capítulo: “Raising Cognitive Ability” (389-416) Herrnstein y Charles Murray no citan al venezolano, cuyo libro había sido publicado en 1975: Luis Alberto Machado, *La Revolución de la Inteligencia*. Alrededor de Machado se ha tejido una leyenda, como lo reportó una columnista, quien asegura que “Luis Alberto Machado fue

uno de los grandes hombres, pero también uno de los grandes incomprendidos en Venezuela. Sus teorías sobre el desarrollo de la inteligencia –*un hito en la educación mundial*– en Venezuela pasaron más como una excentricidad que como lo que realmente fueron: una revolución.”¹⁴ He subrayado una frase que carece de registro. Un hito es “Acontecimiento puntual y significativo que marca un momento importante en el desarrollo de un proceso o en la vida de una persona/Suceso o acontecimiento que sirve de punto de referencia” y los comentarios de Machado pertenecen más bien al terreno de lo que Morin llamaba “los charlatanes de la nueva pedagogía.” La columnista citada dice, sin prueba alguna, “que muchos países adoptaron sus técnicas de desarrollo de la inteligencia.” Como prueba de la validez de las supuestas teorías de Machado se comenta como “En 1979, Luis Alberto Machado contó con el apoyo de José Antonio Abreu para demostrar la validez y pertinencia de sus teorías: en pocos meses, un grupo de niños (que jamás habían estudiado música) entre quienes se encontraban indios pemones y dos de las hijas del doctor Machado tocaron el cuarto movimiento de la IX Sinfonía de Beethoven”, lo cual demostraría entrenamiento pero no crecimiento de la inteligencia. Finalmente se dice que: “Con el tiempo, hay consenso en que el proyecto que en primer término abrazó la Universidad de Harvard y que aplican en tantos otros lugares, es una forma de realizar esa utopía.” Esa expresión no tiene sentido, pues Harvard no abraza proyectos, *per se*, y no se halla ninguna referencia a tal idea en los records de esta universidad.¹⁵

Herrnstein y Charles Murray son taxativos al encarar el tema de elevar los niveles de inteligencia. Nos señalan como en estas materias del conocimiento entran análisis derivados de investigaciones científicas, pero también ilusiones como las de Machado y las he trabajado para demostrar como para problemas agudos a menudo se proponen soluciones mágicas, como en el fondo es el criterio según el cual expandir es análogo a mejorar:

Raising intelligence significantly, consistently, and affordably would circumvent many of the problems that we have described. Furthermore, the needed environmental improvements better nutrition, stimulating environments for preschool children, good schools thereafter –seem obvious. But raising intelligence is not easy (...) An inexpensive, reliable method of raising IQ is not available. The wish that it were is understandable, and to pursue the development of such methods is worthwhile. But to think that the available repertoire of social interventions can do the job if only the nation spends more money on them is illusory. No one yet knows how to raise low IQs substantially on a national level. We need to look elsewhere for solutions to the problems that the earlier chapters have described (...) Taken together; the story of attempts to raise intelligence is one of high hopes, flamboyant claims, and disappointing results. For the foreseeable future, the problems of low cognitive ability are not going to be solved by outside interventions to make children smarter.

El telón de fondo del análisis de las universidades es que se están aplicando, con mayor o menor énfasis, patrones de medición, evaluación, supervisión del rendimiento y el desempeño, en la era de los rankings de las universidades y de la

Sabermetrics.¹⁶ Destaco estos elementos para enfatizar como en el mundo contemporáneo se impone por fuerza de necesidad una relación estricta entre inversión y rendimiento y se acepta el axioma de que la inversión debe estar relacionada con variables que se mueven en un continuo y justifican o no una inversión, que de otro modo se convierte en gasto, a menudo inútil. En términos de la evolución y desarrollo de las universidades cabría mencionar al detalle como las mismas han transformado su modelo de docencia (John Henry Newman: *Idea of a University* (1852) a aquel de docencia e investigación (Wilhelm, barón de Humboldt: *Sobre los fundamentos de la organización de los establecimientos científicos superiores y sus diferentes modalidades*, 1810)¹⁷ y ya directamente de investigación (Jamil Salmi: *The Challenge of Establishing World-Class Universities*, 2009). Por supuesto, se puede hablar también de las tesis acerca del contexto de los sistemas cuando se propone el tránsito del subdesarrollo al desarrollo (D. F. Maza Zavala: *Venezuela, una economía dependiente*) o del capitalismo al socialismo (Hugo Chávez Frías: *Plan de la patria*, 2012).¹⁸

La justicia es un valor y por ello su análisis parte de la subjetividad que no de lo contrario, si bien como todo otro valor puede medirse y en relación a la universidad empleado como categoría límite (Allan Bloom: *The Closing of the American Mind*, 1987). Pero lo que deseo en este caso es aportar la idea de cómo la justicia es como un ideal que abarca todos los ángulos posibles de la vida universitaria, lo cual puede examinarse en cada una de las siguientes perspectivas. Pudiéramos hacerlo por una ruta más complicada, haciendo una pregunta: ¿hay justicia en cómo hemos organizado la universidad en Venezuela o la misma sigue los patrones propios de la sociedad en tanto la institución en cuestión no es sino una caja de resonancia de como opere este u otro valor en la sociedad abierta?

En términos del liberalismo la justicia se genera en la igualdad de oportunidades, mientras que en el enfoque marxista la justicia es un fenómeno político e ideológico y no puede haber justicia sino en una sociedad en donde se eliminen las diferencias de clase. Un elemento común del análisis de la justicia es la de asumir que la educación superior es un derecho, más que una oportunidad, una propuesta avalada por la propia Unesco, comprometiendo a países que por razones de sus recursos no están en condiciones de proveer este servicio a todos los que lo precisen.

La escolaridad, *que no la educación*, es objeto de pugna, controversia, ilusiones y fantasías pues es un debate abierto permanentemente precisamente en sociedades abiertas. En las que operan como sociedades cerradas no hay ni debate ni discusión siquiera acerca del sistema escolar, ni de ningún otro tema porque ambas prácticas demandan opinión pública, un factor que no existe en sociedades como la cubana donde, a pesar de muchos logros en escolaridad, opera como sistema cerrado, sin discusión pública y, más aun, sin disidencia. Lo inexcusable es una universidad que examine pero que no acate someterse a un examen de su rendimiento institucional, porque los enormes volúmenes de capital que se emplean en el funcionamiento de las universidades es el valor supremo a discutir de las mismas, preguntando con precisión ¿cuál fue el resultado del examen a que es sometida la universidad en un país dado? Es probable que la tesis según la cual la universidad es autónoma e independiente de los poderes públicos sea acogida con entusiasmo por quienes confunden universidad con impunidad y, en efecto, tal como plantea Pedro Ferré Pi, en su libro *La universidad a examen* (1973) la institución debe someterse a

exámenes periódicos, a fin de ajustar su funcionamiento a las condiciones y demandas del momento.

Debemos aceptar que la población está sumamente interesada en la escolaridad pero no hay un interés análogo en la educación, esta última responsabilidad del hogar, mientras que la escolaridad es objetivo de las políticas públicas, lo cual es un absurdo que se observa en el espacio internacional. En el caso venezolano, hay unos 5 millones de hogares mientras que hay en el nivel básico unas 40.000 centros de enseñanza: proceso este último que es discutido cotidianamente en el país, pero no se habla mucho de la educación y la misma continúa como un *Sancta Sanctorum* como lo expresó la oposición política –frente la posibilidad de que se aplicaran medidas por parte del Estado que lesionaban la soberanía del espacio doméstico– en una frase célebre: “con mis hijos no te metas”, bajo el supuesto de que el Estado no debe intervenir en el proceso educativo aunque lo haga desde el espacio de la escolaridad. En el caso venezolano, se puede observar una ofensiva en relación a las empresas privadas que son sometidas a un escrutinio agresivo que demanda análisis de costos, ya que el gobierno venezolano coloca precio a los productos que salen al mercado y algunas empresas, como Polar, un importante grupo empresarial, es sometido a examen diario de sus tareas y actividades.¹⁹ La sociedad halla aceptable este procedimiento, pero se sentiría muy sorprendida si el gobierno preguntase a un rector de una universidad que dijese cuántos profesores asistieron a sus tareas en un día dado, para poder medir el rendimiento solo con esa simple información. El profesor de universidad en Venezuela en una universidad autónoma es usualmente una persona responsable y cumplidora de su deber, pero hay una porción de la población de cada universidad que toma el trabajo como un empleo y asiste a sus tareas y actividades como si las mismas fueran parte de un trabajo voluntario y, si se siente enfermo o tiene alguna diligencia personal es común que ‘el profe’ pues no asista a su labor.

En el caso venezolano aun hay debate público, pero las opciones que juzgo se mantendrán como propias de una sociedad abierta, se hallan amenazadas, pues el gobierno tiene como propósito un periodo de transición hacia el socialismo como esquema socioeconómico. No ha podido hasta ahora, pienso que no podrá en el futuro pues ya su hegemonía ha finalizado, pero es lo que al parecer tienen en mente los dirigentes venezolanos a nivel de la sociedad y de sus instituciones. Es decir, la escolaridad en Venezuela se halla en transición, según sus gobernantes. Hay mucho de ello en las posturas de quienes alientan esta transición, como el caso del educador argentino que residió muchos años en Venezuela, tanto en Caracas como en Maracaibo, y que tanto contribuyó al debate sobre la escolaridad en Venezuela, Tomas Vasconi, fallecido en La Habana, hace poco más de una década. En un trabajo suyo de 1977, Vasconi alude a un tema que juzgo esencial en el análisis de la escolaridad en Venezuela, el de la transición y la reforma constante, una tras otra, sin dejar que ninguna se establezca. Argumentaba Vasconi que “No es posible reformar la escuela capitalista para utilizarla en una sociedad socialista. El periodo de transición constituye así un periodo de destrucción del aparato escolar –como aparato ideológico del Estado y de tránsito hacia formas orgánicas superiores”.²⁰ No decía Vasconi cuáles eran esas “formas orgánicas superiores”, porque parte del discurso político e ideológico es su opacidad. Sobre esto último cito, por ejemplo, a un líder opositor al gobierno de Nicolás Maduro, antiguo ministro en un gobierno

de la República, bajo un gobierno de la llamada Cuarta República, Carlos Blanco, quien decía en forma críptica, al aludir a la transición, que:

La salida de Maduro mediante la renuncia –a la cual lo llevarían empujando sus amigos– debería implicar el cambio de régimen, lo cual envuelve mudanzas en las instituciones del Estado para colocarlas en manos de gente calificada; profesionalización de la Fuerza Armada; libertades y garantías de acuerdo con la Constitución; y elecciones libres, limpias y justas en un período tal que permita la reinstitucionalización del país para que el próximo presidente de la República no se vea al borde de caerse un día sí y otro también.

En efecto, ¿Cuáles son las manos de “gente calificada”? ¿Calificados en qué, calificadas por quién?²¹ Deseo destacar es, cómo la escolaridad venezolana anda de una transición a la otra y cada reforma atiende las propuestas de un grupo político y una interpretación ideológica, yendo siempre hacia una transición, sin asentarse en una política de Estado, sino de gobierno.

En cuanto al título de esta parte de mi libro el mismo es un eufemismo, porque no corresponde con la verdad de los hechos, pero me ayuda a sistematizar cómo hay distintos enfoques de la universidad como tal. La universidad contemporánea es un sólido modelo institucional homogéneo, estándar, que opera según las mismas normas y procedimientos en todas partes del planeta. Las 23.000 universidades que existen en el universo son ahora ecuménicas, y no aceptan alternativas, porque el conocimiento es uno y se halla mediante las mismas búsquedas, siendo lo original aquello que procede de la innovación, que paulatinamente se incorpora a lo que llaman el tronco común del conocimiento, que se enriquece progresiva y constantemente. La gran diferencia entre una y otra institución es la calidad, medida en los niveles de producción y el ritmo de la productividad.

Para alcanzar esos objetivos los gobiernos formulan políticas públicas, a veces acertadas, las más de las veces equivocadas, lo cual convierte el terreno y ámbito de las universidades en la vieja dicotomía, cruel, del mundo occidental, aquella división drástica entre ganadores y perdedores. Los rankings de universidades suelen recoger estas diferencias y aparecen universidades de primera, de segunda y de tercera, en la escala olímpica de oro, plata y bronce. Los tres segmentos se visualizan en la típica pirámide: una pocas en la cúspide, unas 200 o quinientas máximo, luego unas buenas en calidad pero no competitivas, unas 1.500 hasta las primeras dos mil y luego el resto, divididas a su vez en segmentos de calidad, con una mayoría de universidades que de tal solo tienen el nombre, pues ni producen conocimientos y ni siquiera lo repiten dentro de ciertos parámetros de calidad sino que se limitan a conceder títulos, diplomas, credenciales, certificaciones y comprobantes de un conocimiento falaz, inexistente pero sacralizado por la institución llamada universidad, respetada *urbi et orbi*. Lo curioso es, como mantengo en este libro, que no se hallará una universidad “mala” ya que, de manera milagrosa, si se quiere, en todas, en algún momento, el acto pedagógico tiene lugar y de una u otra manera cada persona, quien enseña y quien aprende, alcanza una participación mayor en el *stock* de conocimientos y por ello, he mantenido en escenarios académicos internacionales que hay que proteger a la fauna universitaria que por fortuna no se halla

en peligro de extinción sino, más bien lo contrario, la universidad como tal nunca fue más poderosa, más rica, más enaltecida su función positiva y admirable, la de cultivar conocimiento, difundirlo y crearlo, continuamente y de hecho día tras día la humanidad es más abundante en conocimientos y el mismo se recicla a velocidades asombrosas, como asombroso es el ritmo de la difusión del mismo en el mundo contemporáneo.

La verdad es que la ciencia y el conocimiento son ajenos al interés del común. Más aún, si aceptamos que hay un sistema de universidades y uno paralelo pero distinto que es el sistema del conocimiento, en Venezuela la sociedad abierta está informada de que hay universidades de donde emerge la clase profesional pero ignora completamente que hay un sistema de conocimientos de donde deberían salir las soluciones que la universidad ofrezca a la sociedad. Por cierto, los sociólogos que nos ocupamos de estudiar y analizar a la universidad lo hacemos como intérpretes de unos códigos que llamamos científicos, pero no mejoramos a la universidad en ningún sentido, no somos responsables, si estas son propias de los gobernantes de la nación y de las propias instituciones. Comprender es solo una perspectiva analítica, transformar es asunto de los políticos, en el espacio nacional o institucional. En el caso de la sociedad venezolana los gobernantes, unos y otros, son autosuficientes y no requieren, usualmente, la ayuda de los expertos.

El papel de la ciencia en una sociedad es una tarea harto compleja, porque no basta hacer investigaciones y generar *papers* y libros, unos de calidad y otros de menor nivel, pero si la ciencia no se traduce en acciones transformadoras a través de innovaciones, pues la misma es retórica y a la larga un sofisma. En otras palabras, el quehacer científico es una tarea intelectual y científica, pero también ideológica, pues no hay ciencia neutra y hallar ese significado es tarea compleja. La innovación como una acción operativa demanda que exista en la sociedad un aparato productivo en el cual se puedan producir los conocimientos e innovaciones y una opinión pública, así como un gobierno nacional y regional que se nutra de los descubrimientos y hallazgos de la comunidad científica de una sociedad.

En Venezuela ello es tangencial y la ciencia como actividad es obra de un talento sin correspondencia con la nación, siendo como es, ciertamente, una actividad marginal a los intereses de la sociedad, que cuando requiere inteligencia pues la compra en el exterior, como han hecho los gobiernos, bien de Carlos Andrés Pérez, el liberal, o Hugo Chávez, el socialista –supuestamente–, en ambos casos, o simples caudillos que uno y otro nunca entendieron el papel de la ciencia en una sociedad y de hecho con frecuencia los científicos han favorecido una simple copia del quehacer científico que se hace en los países desarrollados, en donde usualmente estudiaron y siguen subordinados a sus patrones de producción/productividad que generan que el quehacer científico sea en Venezuela una cosmética o una estética pero no una ética propia sino una utilización del esquema científico para lograr ubicación política, pero dicho si en términos tan generales es inadecuado y se requiere más tiempo y argumentos para ubicar esta actividad en Venezuela, pero es evidente que es una actividad elitista sin contacto ni con el propio aparato escolar ni con la sociedad. Según los hallazgos de Lipset en el caso de su país, es probable, además, que pudiéramos asegurar que en sociedades como Venezuela la comunidad científica sea neocolonial en su comportamiento y extremadamente conservadora, políticamente hablando, así como sea parte de la elite dirigente del país,

en términos sociales, un tema extraordinario de analizar, porque los científicos venezolanos son caracterológicamente hablando miembros de las élites nacionales.

Ahora bien, hay cuestiones que se observan en todos los proyectos de universidad en los momentos que corren, y esto abarca países avanzados o aquellos de menor nivel de desarrollo. La universidad es hoy una institución ecuménica, que ha de seguir los mismos patrones en cualquier sitio, como, por ejemplo, la plataforma electrónica, pues no se concibe una universidad sin la misma. Vale señalar que, no hay proyectos alternativos ni cabe ningún “nuevo modelo” pues todas las instituciones tienen las mismas misiones y visiones, si bien las clasifique según que pesa más en su *Weltanschauung*, bien universidad de creencia o universidad de razón, manteniendo que las instituciones pueden ser oficiales o privadas, de fundamentación liberal autónoma, empresarial, religiosa y política. En un mercado abierto, por ejemplo, la universidad asume muchos rostros: para audiencia femenina, de origen étnico, de clase social, cada quien funda una universidad, incluyendo la McDonald o el candidato republicano Donald Trump. Tal proliferación es una respuesta del mercado a una demanda social, pero cabe anotar que en USA hay cerca de 6.000 instituciones de educación superior, de las cuales solamente unas 62 son miembros de la elite del conocimiento, que forman la Association of American Universities (AAU).²²

Las universidades que integran a la AAU tienen como objetivo institucional estar y permanecer en la punta del conocimiento en las áreas de su competencia, porque de hecho cada universidad escoge unos nichos del conocimiento que son los que promueve, sin descuidar el que una gran universidad debe ser excelente en todos los campos del conocimiento pero se halle en la punta solo en algunos de ellos. El objetivo macro de la Asociación es la de contribuir con la economía del país, la seguridad de la nación y la misma prosperidad de la sociedad. Los tres objetivos que llaman operativos, en el sentido pragmático de la filosofía que la soporta a la AAU son:

1. Innovación.
2. Scholarship (erudición).
3. Solventar problemas de la sociedad, en sus áreas de competencia.

Las 62 universidades de la AAU otorgan cerca de la mitad de todos los doctorados que se conceden en USA y cerca del 60% de aquellos en las áreas de ciencias e ingenierías. Según los documentos disponibles son varias las líneas de riguroso cumplimiento de toda universidad contemporánea:

1. Incorporación y permanencia en la sociedad del conocimiento, manteniendo activa la plataforma de la docencia y mejorarla en consecuencia.
2. Evaluación cotidiana de la calidad de la docencia.
3. Promover la invención y la innovación.
4. Asegurar una intensa agenda digital.
5. Internacionalización agresiva.
6. Producción en constante aumento, con niveles de productividad decente.
7. Disponer de los instrumentos para difundir lo que produzca la institución, como, por ejemplo, tener una empresa editorial activa y fuerte.
8. Ser un participante en la triada de la triple hélix, manteniendo las mejores relaciones posibles tanto con el aparato escolar como con los gobiernos, nacionales y regionales y con la empresa privada y el resto de las instituciones –en

alguna ocasión propuse en una actividad pública en la UCV que deberíamos tener una especie de Canciller Académico, en nuestras instituciones, dada la complejidad de las relaciones externas de las universidades del día de hoy-, así como tendría que tener un veedor institucional que verificase día tras día la situación de la dinámica institucional.

9. Tener ambición académica buscando no solo la excelencia sino el virtuosismo, bajo el entendido de como el cultivo de la inteligencia, del talento, de la invención y de la innovación es tarea de élites, y no del común: Cuántos matemáticos pueden discutir la resolución del teorema de Fermat-Wiles y así en general cuantos expertos pueden discutir los problemas de punta en cada disciplina, como por ejemplo, en la que cultivo, la sociología: ¿Qué aplicación práctica tiene la noción de la *pure sociology* que propone la epistemología de Donald Black? Muy pocos, en cada caso y así el virtuosismo es ajeno a la noción de masa, en la gastronomía, en la moda, las artes, los deportes y así progresivamente quizás debamos aceptar que en cada actividad humana la curva de Bell es una verdad objetiva y incontestable.
10. Disponer de una gobernabilidad y gobierno que promueva la visibilidad académica de las universidades. En ello nuestra gerencia universitaria ha fallado ruidosamente, porque las autoridades, como es visible en el caso de la rectora de la UCV, al mismo tiempo presidenta de la Asociación Venezolana de Rectores (AVERU), son activistas políticos cuando tendrían que serlo de lo académico.

Los objetivos son varios, también advirtiéndole que cada uno de estos elementos se comporta según la tradición histórica de cada sociedad y de cada sistema político e ideológico que la gobierne, como ocurre en el caso venezolano, en donde el proyecto nacional de universidad ha cambiado desde que la universidad fue transformada en una institución republicana, en el año 1827, según el modelo liberal, hasta hoy, cuando se supone que el aparato político e ideológico sigue una ruta alterna, el socialismo. Tal sistema de organización social es una ruta escasamente transitada hoy en día, pero ciertamente tiene sus adeptos en todas partes del mundo, no obstante los resultados históricos de este experimento.

1. Excelencia como símbolo de la calidad.
2. Equidad como símbolo de la democracia.
3. Transparencia como símbolo del *deber ser*, de la pulcritud administrativa y académica, esto es, de la razón ética de una institución de enseñanza e investigación.

Todo lo cual montado sobre criterios objetivos que se generen como resultados de investigación empírica. La organización instrumental es la de superar los extremos del populismo y el elitismo, y proceder a aplicar criterios de selección que sean justos y democráticos. El mecanismo obvio es el de la circulación del talento, y él mismo se genera en todos los espacios de la asimetría social pero exige mecanismos de compensación social que permita ofrecer oportunidades a los postergados en la genética de la distribución de esas oportunidades.

Contrario a lo que se ha mantenido a menudo, Venezuela posee institucionalmente un sistema nacional de universidades y un proyecto de desarrollo de estas instituciones. De hecho, cada país tiene un proyecto académico, según el siguiente precepto: a mayor desarrollo de una sociedad más firme lo que he dado en llamar

“la convicción académica.” Ello asociado a lo que Ramón J. Velásquez llamaba, a su vez, “voluntad política.” El proyecto venezolano, iniciado en la época moderna en el pensamiento de Rómulo Betancourt y los líderes de la revolución burguesa modernizadora de 1945 ha recorrido un largo camino hasta hoy, 2016, pero las tendencias solo han sido reforzadas y poca mella ha hecho el gobierno de los *revolucionarios bolivarianos socialistas y chavistas*, porque su populismo les impidió ir más allá de la noción de masa para aceptar un proyecto de élite, como es común aceptar que, en deportes se acepte que hay competidores de élite o que en música haya virtuosos, como del mismo modo las universidades, básicamente, un proyecto de elite, no obstante, opere con presión de la masa. Es interesante observar que la sociedad acepta que un atleta o un músico sean sometidos a entrenamiento riguroso, pero que un médico o un abogado, cuyo comportamiento puede ser crucial, en algún momento, sean entrenados con criterios de facilismo que desdican del rigor que exigen sus profesiones. Es decir, se acepta que no todos podemos proceder a practicar las tres instancias de las olimpiadas: *Citius, Altius, Fortius*, pero pretendemos que *todos* podemos graduarnos de abogado o de comunicadores sociales.²³

Europa tiene un proyecto, como lo tiene China, India, Brasil o cualquier país pequeño y pobre. Lo extraordinario de Europa es que es un proyecto internacional, y deseo referirme brevemente al mismo. El Proyecto de Bologna, la Carta Magna y el Lisbon Council²⁴ son los organismos visibles de esta idea de largo alcance. En Venezuela hemos patrocinado un proyecto de autarquías dividido en oficial y privado, que ha promovido la desintegración del sistema. Nos hemos preocupado de las instituciones, de las universidades en función de espacios de entrenamiento profesional, pero no del contenido, de las ideas, de la vida intelectual, de la creación y finalmente de la exportación de nuestros productos académicos, excepto que lo estamos haciendo en el caso de los miles de profesionales que están emigrando del país, empobreciendo el *stock* de talento e inteligencia de la sociedad.

El proyecto liberal-meritocrático puede verse con claridad en el caso del *Lisbon Council* y puedo citar un material que revela nítidamente esta visión de la universidad: *University systems ranking: citizen and society in the age of the knowledge*, por Peer Ederer, Philipp Schuler y Stephan Willms (2008) que destaca la excelencia como el objetivo básico del esquema europeo. En reuniones entre los jefes de Estado se acordó en el año 2000 un compromiso, crear en Europa “the most competitive and dynamic knowledge-based economy in the world, capable of sustainable economic growth with more and better jobs and greater social cohesion.” De allí surgió *The Bologna Process* que tuvo una serie de reuniones ministeriales y acuerdos entre los países europeos para alcanzar comparabilidad de los indicadores de medición del rendimiento, estándares de calidad y homogeneidad en las características institucionales. El proceso creó la *European Higher Education Area*, en 1999, cuando ministros de educación de 29 países firmaron el documento correspondiente. Por su parte, el proyecto neoliberal-tecnocrático puede verse en un documento del Banco Mundial, una versión del problema escolar bajo el supuesto de que son los expertos los que señalan la ruta de la dinámica social e institucional en esta área.

El documento del BM es: *Learning for all. Investing in people’s knowledge and skills to promote development (Education strategy 2020)*. El proyecto popular venezolano piensa, lo contrario, que en tanto el problema de la escolaridad es político e

ideológico entonces el mismo debe estar en manos de fieles, de creyentes y en consecuencia designa rectores de universidades, por ejemplo, a miembros cercanos del entorno del proyecto de gobierno, que cualquier institución ha de funcionar dentro del esquema de las políticas e ideología del gobierno; de hecho en agosto de 2016 fueron despedidos de la administración pública todos aquellos que careciesen de la lealtad necesaria a la fibra bolivariana revolucionaria chavista, bajo el entendido según el cual, ello es correcto, que la revolución no puede emplear a sus enemigos, según el presidente de la República, postura que supone percepción política e ideológica, según criterios muy subjetivos y controversiales.²⁵ El proyecto socialista-popular de Venezuela es analizado en este libro, y de momento solo deseo destacar que este proyecto ha impedido cualquier tipo de integración. Me refiero a un proceso de integración institucional, entre lo oficial y lo privado y el tema de la optimización del esfuerzo intelectual y académico de las universidades venezolanas: el espacio académico integrado (ESPACI), una propuesta para crear un espacio académico integrado en el área metropolitana de Caracas, juntando a las universidades oficiales y privadas en un solo núcleo académico, manteniendo cada institución su identidad pero acumulando recursos según aporte cada universidad.

Deseo mencionar un material del mismo BM, de igual valor técnico-profesional, que antecede a *Learning for all* (2011), que es *Constructing knowledge societies: new challenges for tertiary education* (2002). Soy el primero en advertir que el BM es un “instrumento del mal”, según los adversarios de los organismos que como el BM y el FMI hacen análisis global en función de los objetivos del capitalismo, ambos organismos acusados de ser plataformas de difusión de las ideas liberales y neoliberales –englobada en la acepción el capitalismo académico. Lo mismo puede decirse de organismos como la CEPAL y la propia Unesco y hay en verdad muchos escenarios para el debate de las ideas sobre la universidad, al cual concurre, por ejemplo, CLACSO, que es una organización de impacto mundial con sede en Buenos Aires y presencia interesante en toda AL&C y también el caso de LASA.²⁶ Con esto señalo como el pensamiento acerca de la universidad tiene fuentes muy variadas, si se parte de la idea de excluir una interpretación y favorecer solo otra las posibilidades analíticas quedan “chucutas”, para decirlo en coloquial venezolano. El gobierno venezolano está cometiendo esa omisión, para no llamarlo error pues aparentemente se nutre para formular sus políticas públicas de otras fuentes: Cuba y el marxismo de los hermanos Castro, el programa de gobierno de Chávez: “Plan de la Patria”, el discurso de presentación del proyecto de reforma constitucional ante la AN, el 15 de agosto de 2007 y la propia Constitución de 1999. El caso es que no hay nada más costoso que apostar al fracaso y tal como se ha señalado, o reclutamos los mejores o vivimos con los peores. Añado otro documento de interés, de 1992, el Reporte elaborado por CEPAL y el entonces CRESALC sobre *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad* y llamo la atención de cómo hay una serie de *scholars* en todo el mundo, que elaboran pensamiento universitario de importancia. Es el caso de la obra del británico profesor Ronald Barnett, del Institute of Education, Universidad de Londres, es uno de esos autores que deben seguirse y menciono en esta ocasión títulos de la década que corre: *Understanding the University* (2016), *Universities in the Flux of Time: An exploration of time and temporality in university life* (2014), *Thinking and Rethinking the University* (2014), *Thinking about Higher Education* (2013), *The Palgrave Handbook of*

Critical Thinking in Higher Education (con Martin Davies, 2015), *Imagining the University* (2013), *Being a University* (2011).

En ese orden de ideas es oportuno citar un cuarto documento de excepcional calidad: *Understanding knowledge societies* (2005), elaborado por el Department of Economic and Social Affairs de las Naciones Unidas, un documento meticuloso que despeja muchos mitos, porque coloca a los países del planeta más allá de la a veces vergonzosa propaganda que hace parecer a cada uno, según la propaganda que elaboran, como países que alcanzan niveles de excelencia cuando en verdad son mediocres y a veces miserables, en la medición de los indicadores estándar. En países como Venezuela existe una confusión acerca del término de la sociedad del conocimiento: toda sociedad humana es una sociedad del conocimiento. La misma no es equivalente a cruzar una raya en el piso y decir: he entrado en la sociedad del conocimiento. Es algo más complejo, pero que sintetizo con un ejemplo: pertenecer a la misma no es equivalente a comprar un teléfono celular de la última generación. Eso es eso, precisamente: comprar. El conocimiento está en quién diseña, quién produce y quién vende el conocimiento que permite construir ese teléfono, además de venderlo, como dije, a través de técnicas de mercadeo. Incluso, me permito añadir en estas breves referencias un texto fundamental publicado por la Unesco: *Learners and new higher education spaces: challenge for quality assurance and the recognition of qualifications* (2007).

Si a estos textos citados se añade la producción invalorable de la OECD, se está en condiciones de averiguar un qué hacer en Venezuela para mejorar la calidad académica de nuestras universidades, aceptando que es una interpretación tecnocrática, distinta a la ideológica *per se*, por la cual ha optado el gobierno. Frente a la necesidad de adoptar el discurso técnico-científico, como el que usa el Lisboa Council o el BM, aparece el discurso estrictamente ideológico, como expresó con claridad el presidente Chávez, empleando para ello el concepto ortodoxo de estructura/superestructura:

Ideología, ideología y más ideología es la superestructura. Una de las bases más fuertes de la superestructura que cuesta más para ir cambiando las costumbres, el sentido común, es la ideología en todos sus niveles, como dice Gramsci y como dice Toni Negri también, que le da un tratamiento muy especial al tema de la ideología. Recomiendo los libros de Ludovico Silva, se están reeditando ahora. Bueno, libros, libros y más libros. Ser cultos para ser libres. Esto nos va a obligar a estudiar mucho sobre geografía, política, ciencia jurídica, ciencia histórica, ciencias sociales, poder popular, geografía, etcétera.²⁷

Ahora bien ¿Cuál ideología? Responde Chávez:

La construcción del socialismo responde al mandato popular. Todo el que votó por el candidato Hugo Chávez votó para ir hacia el socialismo, no podemos traicionar la esperanza popular y el mandato popular, es una responsabilidad suprema la construcción del socialismo bolivariano, el socialismo venezolano, nuestro socialismo, nuestro modelo socialista.

Por supuesto, el discurso técnico-científico *también* es un discurso ideológico, pero posee una racionalidad distinta a la de proponer “Ideología, ideología y más ideología” para solventar los problemas de la sociedad venezolana, encaminada ya hacia el objetivo único, el socialismo.

Pero citábamos anteriormente a Vasconi quien señaló que “No es posible reformar la escuela capitalista para utilizarla en una sociedad socialista. El período de transición constituye así un período de destrucción del aparato escolar –como aparato ideológico del Estado– y de tránsito hacia formas orgánicas superiores.” Ese fue, según su propuesta doctrinaria e ideológica, el mayor error de Chávez, el de no haber expropiado a la escuela capitalista, pues no acató que “El período de transición constituye así un periodo de destrucción del aparato escolar...”. No solo no lo destruyo sino que lo reforzó, porque la *nomenklatura* chavista se arrimó al sector que teóricamente debía destruir, la escuela capitalista, que goza de perfecto estado de salud en la Venezuela bolivariana revolucionaria. Mientras tanto, ya más allá de las decisiones ideológicas están aquellas de orden político y en ese sentido es notable la interpretación que hace del poder el hombre fuerte del gobierno, Diosdado Cabello, quien en alguna oportunidad declaró que:

El primer vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (Psuv), Diosdado Cabello, dijo ayer que ‘al frente de las instituciones no puede haber escuálidos.’ Al tiempo que indicó que los jefes de las dependencias gubernamentales deben estar a favor del Gobierno de Nicolás Maduro. ‘El lunes fueron sentados los primeros cinco ministros (...) Y se les entregó la lista de los primeros escuálidos: vaya y los saca de la institución, es una orden’, aseguró el también diputado a la Asamblea Nacional, desde su programa semanal.²⁸

¿Habrá incluido este *pogrom* o *razzia* a los profesores universitarios que laboran en instituciones dependientes directamente del gobierno nacional? En nuestro caso no nos interesan sino los propósitos por cuanto no podemos verificar los resultados, pero es obvio y evidente que esta persecución política habrán alcanzado a las universidades.

UN DECÁLOGO ACERCA DE LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA: EL QUÉ HACER PARA MEJORAR LA CALIDAD ACADÉMICA EN MODO DE REALISMO.

En julio de 2016 se presentó en Buenos Aires un libro de mucho interés para los que se encargan en Venezuela de proponer a la sociedad políticas públicas en el área: *Construyendo una educación de calidad: un pacto con el futuro de América Latina* (Fundación Santillana). Ocurre que un país como Venezuela está perdiendo calidad en su sistema nacional de educación y específicamente en el nivel de la escuela superior. Se le miente a la población, con un aparato de propaganda mentiroso y falso, como, por ejemplo, cuando los magros resultados de la delegación venezolana en las Olimpiadas de Río de Janeiro muestran que nos hallamos en ese renglón en posiciones subordinadas, el gobierno habla de la generación de oro, una mentira, llana y simple, porque ningún atleta logró ganar una medalla de oro en

esos juegos y más bien las estadísticas señalan que Venezuela representa el 1.0% y se halla en el lugar 65 en el medallero, de 78 países, equivalente ello a menos del 1% del total de medallas otorgadas en estos juegos. Lo mismo ocurre con la producción académica, pues Venezuela representa un volumen de producción menor al 1% de la producción mundial²⁹ y es una sociedad que ha disminuido en un tercio su producción científica en la última década.

Los países de América Latina han hecho “importantes progresos en expandir la cobertura de sus sistemas educativos” con recursos económicos cada vez más importantes, pero han fallado en la calidad y “los déficits de aprendizaje siguen siendo alarmantes.” Esta ha sido la conclusión de un informe elaborado por la Comisión para la Educación de Calidad para Todos, convocada por Diálogo Interamericano y liderada por los ex presidentes de Chile, Ricardo Lagos (2000-2006), y de México, Ernesto Zedillo (1994-2000). América Latina destina hoy, en conjunto, más de cuatro puntos de su Producto Interior Bruto (PIB) a la educación, pero los resultados de las evaluaciones internacionales la colocan muy por debajo del promedio de los países ricos. Además, se ha avanzado poco en la lucha contra la deserción escolar, otro flagelo regional. Uno de cada seis latinoamericanos abandona el segundo ciclo cada año y en 2010 solo la mitad de los jóvenes de entre 20 y 24 años completó su educación secundaria, según datos de la Unesco. “Se invirtió mucho, pero no en calidad. La diferencia en niveles de progreso de aprendizaje son impresionantes y pone a América Latina en desventaja en la competencia económica”, dijo Ariel Fiszbein, relator del informe, titulado *Construyendo una educación de calidad: un pacto con el futuro de América Latina* y publicado en formato libro por la Fundación Santillana.

En una era de creciente globalización y cambio tecnológico acelerado, las brechas educativas representan un desafío vital para las economías y las sociedades de la región. Nuestros países se encuentran en una encrucijada. Si no mejoran de manera sustancial y sostenida la calidad de la educación, los enormes esfuerzos realizados para aumentar la escolaridad no rendirán los frutos esperados. El futuro económico, social y político de la región depende de que nuestras sociedades y gobiernos logren avanzar una agenda ambiciosa de calidad educativa. Mejorar la calidad de la educación representa la diferencia entre estancamiento y desarrollo. En este informe proponemos reformas en seis áreas que consideramos fundamentales para transformar los sistemas educativos de la región: (1) la educación temprana, (2) la excelencia docente, (3) la evaluación de aprendizajes, (4) las nuevas tecnologías, (5) la relevancia de la educación y (6) el financiamiento sustentable. En cada una de esas áreas exploramos dónde se encuentra América Latina actualmente y, en base a la mejor evidencia internacional disponible, discutimos qué se puede hacer para que los países de la región alcancen su potencial educativo. El informe propone una serie de reformas que no son sencillas. Estas reformas requieren recursos humanos y financieros, compromiso político y persistencia en el tiempo para que den buenos resultados. El cambio debe dar espacio para experimentar, evaluar y adaptar según las necesidades de cada país. Asimismo, el cambio requiere altos niveles de consenso y participación social, incluyendo a los educadores, estudiantes y padres de familia. Por eso,

proponemos la creación de pactos sociales por la educación de calidad que transparenten los objetivos de las reformas, fijen metas y recursos, y establezcan un mecanismo de responsabilidad mutua. La idea es promover estrategias a largo plazo que trasciendan diferentes gobiernos, estableciendo mecanismos que aseguren que los acuerdos se traduzcan en acciones concretas y brinden el tiempo suficiente para obtener los resultados requeridos. Nos complace haber trabajado con un grupo tan diverso y nutrido de líderes latinoamericanos de diferentes sectores a quienes expresamos nuestra gratitud por su generosa colaboración. De manera especial extendemos nuestro reconocimiento a Ariel Fiszbein, impulsor, director y principal autor de este reporte, por su dedicada y espléndida labor.

Así como en el siglo XX el desafío fue expandir la cobertura de los sistemas educativos, hoy el desafío es ofrecer una educación de calidad para todos. Solo de esa manera lograremos fomentar el desarrollo con equidad y en democracia de toda América Latina. Este informe es nuestra modesta contribución al crucial debate sobre el futuro de la educación en la región. Reafirma nuestro compromiso y el del Diálogo Interamericano con las reformas educativas en pos de la calidad. Es también un respetuoso llamado a nuestros conciudadanos a abandonar la complacencia para avanzar más decididamente en la transformación educativa que demanda el futuro de nuestra América Latina.” Esta presentación al informe la firman los presidentes de Chile y México para la fecha: Ricardo Lagos y Ernesto Zedillo.

Además de un detallado estado de situación, el texto es una propuesta hacia el futuro con seis líneas concretas de trabajo. Los expertos recomiendan a los Estados atender el desarrollo infantil temprano, apuntar a la excelencia docente con un sistema basado en la “meritocracia”, promover sistemas fiables de evaluación de aprendizajes y utilizar las nuevas tecnologías en el marco de nuevos programas educativos. También que los contenidos a transmitir sean relevantes para el mercado de trabajo y alcanzar un financiamiento “sustentable en el tiempo”. Conscientes de la “inercia” del sistema actual y la “resistencia” que pueden encontrar las reformas “sobre todo entre los docentes”, la Comisión recomienda “un gran pacto social que comprometa a todos los sectores para generar el cambio.”

Con base en lo anterior puede considerarse, a través de un sencillo decálogo, cuáles son las características de las universidades venezolanas antes de discutir cómo operan según principios tales como la justicia, la responsabilidad social y la ética, personal e institucional.

1. La sociedad venezolana, como toda otra, es asimétrica. Ello en sí no obliga a un juicio de valor, pues la desigualdad nos remite a un hecho verificable más allá de la teorización o el juicio moral que se pueda tener sobre tal fenómeno, como examina James S. Coleman, (1926-1995) en su libro *The asymmetric society* (1982). Las asimetrías de la sociedad venezolana son considerables, aun comparadas con las de sociedades profundamente estratificadas, como la peruana o la guatemalteca.
2. No hay una universidad venezolana original como tal, sino que es un modelo colonial transferido de España y luego modificado por el modelo que surgió de la Reforma de Córdoba, posteriormente caracterizado por la fuerte influencia del modelo USA y eventualmente el de Cuba.

3. La misma se presenta con varios tipos y modalidades tanto oficiales como privadas
4. La gerencia es estrictamente política y políticas son las respuestas de las universidades. No obstante que hay varios tipos de universidades, todas responden al patrón que coloca lo político *per se* por encima, en tratamiento institucional, de lo académico.
5. El sistema es centralizado pero más que instituciones lo que hallamos como universidades autónomas son autarquías.
6. La universidad venezolana es extremadamente politizada y el poder, más que lo académico, es la prioridad y cabe insistir en cómo el poder político nacional interviene en el manejo de las universidades, controlando el monto de la matrícula que pueden cobrar las universidades del sector privado y, por supuesto, controlando a las universidades financiadas por el Estado, caso en el cual surge una realidad incontestable: la universidad venezolana no es independiente y, en consecuencia, no puede ser autónoma. La violencia política crece en Venezuela de tal modo que las universidades oficiales están expuestas a las tesis de un líder del gobierno quien amenaza, en agosto de 2016, con un control de los funcionarios públicos, que supongo incluye a los profesores universitarios. Veamos lo que en esa oportunidad, jueves 18 de agosto, dijo el líder citado, el teniente retirado Diosdado Cabello, primer vicepresidente del Psuv y diputado a la Asamblea Nacional: “Vamos a citar a los ministros para darle su lista de “escuálidos.” No puede ser, a estas alturas, 17 años después, que nosotros tengamos al frente de instituciones del Estado escuálidos dirigiendo esas instituciones, no puede ser (...) Es una revolución, al frente de la instituciones tiene que haber revolucionarios, no pueden estar los escuálidos. Igualmente anunció: “Nosotros estamos haciendo el trabajo, ya yo tengo una lista con nombres y apellidos, y vamos a citar a todos los ministros, presidentes de institutos ‘aquí tienen su lista de escuálidos’ y en una semana nos volvemos a ver para que no quede ninguna lista de escuálidos ahí (...)”³⁰ Ya hicimos el trabajo con los ministerios, y ahora el partido va a hacer el trabajo en las gobernaciones y alcaldías, vamos a restearnos con nuestro pueblo, no con la burguesía”. Cabello se dirigió al presidente de Empresas Polar, Lorenzo Mendoza, y anunció que asumirían el control de las plantas paralizadas: “Mire señor Lorenzo Mendoza, escuche, desde aquí desde Anzoátegui se lo vamos a decir, tómelo como usted quiera, póngale vaselina si quiere, pero más temprano que tarde vamos a ir al rescate de la fuerza trabajadora en las empresas de la Polar paralizadas, es un chantaje. Ayer me mostraron un paquete de harina PAN en Miami, tres dólares, ¿con qué dólares? con dólares nuestros, con la plata nuestra, se la lleva para allá, se roba la plata de los venezolanos, conspiran contra nuestro pueblo, maltratan a los trabajadores, aquí están unos, de la Pepsi Cola, que tienen orden de reenganche y no les aceptan por ellos son guapos, nosotros también a veces somos guapos y (...) cuando somos guapos nos ponemos más brutos que el carajo, no le paramos a lo que digan, ni a lo que piensen, aquí no hay una oposición política, no hay un plan de gobierno de la derecha, aquí lo que hay es una guerra no convencional contra nuestro pueblo”.³¹
7. La ética académica es inexistente, no hay códigos claros que gobiernen el comportamiento. La corrupción es visible en todas las instancias institucionales.

8. La planta física es pobre, ya que excepto instalaciones construidas *ad hoc* –algunas adecuadas tanto en Caracas como en Maracaibo, todo gira alrededor del aula, único espacio de encuentro entre los participantes. Esto es, no hay en Venezuela *campus* como tal, ni instalaciones deportivas ni culturales. Las rutinas de los miembros de la comunidad es la de ir y regresar al hogar, cada día, pues las universidades ofrecen aula pero no residencia. La UCV tiene estadios espléndidos pero no patrocinan equipos propios, sino que alquila los mismos a equipos profesionales. Lo mismo ocurre con su célebre Aula Magna, una obra arquitectónica de primer orden, que es usualmente empleada para actividades masivas como los grados universitarios o la alquilan para que se efectúen en ella espectáculos variados.
9. La planta académica es igualmente pobre en sus términos. En la reforma de la universidad de 1958 se creó la profesión docente, en 1990 la profesión de investigador, dos pasos formidables para la mejora de la calidad de nuestras universidades, pero ambos propósitos fueron adulterados por la razón política y las penalidades de una cultura que no se caracteriza por ser éticamente exigente, sino más bien una cultura del facilismo y la complacencia –alguien pudiera decir que también de la complicidad gratuita. Por otra parte, la universidad venezolana sigue estrictamente la visión popular contraria a la elitista, pero ello ha sido un elemento de confusión. Es la visión que han tenido los ideólogos en el país, desde Rómulo Betancourt hasta ahora con Nicolás Maduro, la creencia equivocada de que *más* personas en las universidades es *mejor* en términos de calidad, pues egresan más profesionales en número. El proyecto universitario venezolano moderno tienen su origen en la doctrina del partido Acción Democrática: En las palabras del líder político venezolano: ‘...la incitación a la tarea de poner a la Universidad al servicio de la modernización del país fue como una señal que marcará rumbos cuando reemprendamos la faena de Gobierno, detenida de manera transitoria’. En aquel momento, infortunadamente, Rómulo Betancourt expresó su conocido anti-intelectualismo, cosa extraña siendo él como era hombre de ideas y de libros, un intelectual, pero esa descalificación es una rutina de nuestros gobernantes, incluyendo a Chávez, también hombre de ideas y de libros, un intelectual que disfrutaba enfatizando sus discursos con interjecciones no solo populares sino vulgares. En el mismo *Prólogo* de la primera edición de su libro *Venezuela. Política y petróleo* (1955) escribió Betancourt que ‘En mi casa de La Habana, Andrés Eloy Blanco, el gran poeta, y Castor Nieves Ríos y Víctor Alvarado –y entonces añade– ‘dos hombres del pueblo, *sin lastre universitario*, escucharon juntos la lectura que en cierta ocasión les hiciera yo de algunas de estas páginas’. Mantengo en base a la experiencia histórica que en Venezuela coexisten hoy dos modelos de universidad: uno, el proyecto de masa, popular, que se elabora en la doctrina Betancourt y dos, el proyecto de selección, de élite, que surge en 1953, con la doctrina de la universidad privada de los jesuitas y luego con la creación de universidades financiadas por la empresa privada, como la creada por el grupo Mendoza, y las ideas de Ernesto Mayz Vallenilla, quien creía que la universidad podría ser popular pero al mismo tiempo de selección. Decía Betancourt que “En la Ley de Educación Nacional, promulgada en 1947, se insertaron disposiciones encaminadas a impedir que la autonomía universitaria pudiera desembocar

en una discontinuidad de nexos entre la enseñanza superior y los demás ciclos de educación. El Consejo Nacional de Universidades, presidido por el ministro de Educación, fue el organismo encargado de mantener el vínculo entre la política educacional del Estado y la de los institutos universitarios autónomos. Experiencias ya hechas en otros pueblos de Hispanoamérica nos aleccionaban contra el riesgo de que la autonomía absoluta de los centros de alta cultura los convirtiera en ciudadelas y reductos de grupos políticos.

La universidad entró en un acelerado proceso de democratización. El mosaico étnico del país –negro, blanco, mestizo– tuvo cabal representación en las aulas. El hijo del obrero y del millonario se codearon en los pasillos universitarios. Los estudios superiores dejaban de ser privilegio de las oligarquías del dinero y de ciertas capas medias de la población. Es halagador e impresionante el fenómeno venezolano de la incorporación a los cursos universitarios de muchachos y muchachas surgidos de los más humildes rangos sociales, vástagos de troncos familiares de vigorosa savia, liberados del pesado agobio de los historiados pergaminos. Nuestras universidades se están pareciendo así cada vez más a Venezuela, pueblo que de buen grado solo reconoce las jerarquías provenientes del talento y de la capacidad, nación de poderoso instinto nivelador e igualitario, en la cual el sistema colonial de los estamentos sociales superpuestos fue históricamente liquidado en la cruenta y larga Guerra Federal. Esto es lo que le está pidiendo Venezuela a sus universidades, y no podrán dárselo sino en la medida en que vayan liberándose de su farragosa herencia de escolástica y memorización; en la medida en que dejen de ser universidades librescas para convertirse en laboratorios y en seminarios, saturados de la contradictoria pero estimulante vida criolla, inmersas en nuestra azarosa pero promisoría realidad.³² Los rebeldes cubanos de la década de los cincuenta del siglo XX, devenidos luego en revolucionarios, deben haber leído a Rómulo Betancourt, entonces un opositor a una dictadura militar y de simpatía en los ámbitos de la izquierda latinoamericana. Obsérvese lo que dijo en Cuba el 28 de diciembre de 1959 el Che Guevara y compárese con las palabras de Betancourt citadas previamente:

¿Qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no solo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba, y si este pueblo que hoy está aquí y cuyos representantes están en todos los puestos del Gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, no fue porque esos diques no fueron elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la Universidad, y la Universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo la romperá y pintará la Universidad con los colores que le parezca.

El color de nuestro tiempo no es solamente étnico, sino que se refiere al multicolor de la sociedad del conocimiento, al desarrollo de nuestras capacidades cognitivas y emocionales.

El conocimiento se expande a velocidades inimaginables y con ello los lapsos de la obsolescencia, los grados de complejidad del mismo aumentan en forma proporcional, el costo de difusión y adquisición del conocimiento aumenta y las exigencias para una organización adecuada de las universidades va *in crescendo*, las necesidades de romper cualquier aislamiento que se proponga como un daño a las posibilidades de ser los hombres del momento histórico que vivimos, cuanto la academia es más ecuménica que nunca y opera en redes, en circuitos internacionales, en esa maravillosa sociedad que nos ha tocado vivir a los venezolanos, aun hundidos en la sociedad de la toga y el birrete que proponen la soberanía de los países y naciones cuando el conocimiento se filtra en forma misteriosa, y nos invade en un día a día que señalan justamente días de más de 24 horas y más días de los convencionales 365 de nuestro calendario actual, como dice la canción: ‘I want to wake up in a city that doesn’t sleep’.³³ El mundo de hoy no tiene fronteras y de hecho *nadie duerme*, porque el hervidero de ideas fluye continuamente, sin límite alguno, excepto el de nuestra propia voluntad.

10. Es improbable una universidad que soporte el *stress* que supondría elevar la calidad académica en Venezuela. Tendría que aceptar la sociedad venezolana algo impensable: acatar que la universidad de calidad tiene que obedecer la práctica de selección del talento, y que una interpretación popular de la universidad suele caer en populismo como la visión de selección en elitismo. A veces es posible creer que no hay ninguna posibilidad de reforma y las universidades son vistas como factorías productoras de diplomas, que no de conocimientos, y al mismo tiempo como factores del desarrollo. Un diputado, antiguo líder estudiantil, aseguraba tácitamente que “la educación debe ser promotora del desarrollo nacional”.

En el Colegio de Ingenieros del estado Carabobo se realizó este lunes, la consulta pública del Proyecto de Ley de Emolumentos del Personal Docente. Esta ley ya fue aprobada, el pasado 12 de mayo de 2016, en primera discusión por la AN y se extendió en todo el territorio la consulta pública con la finalidad de elevar las propuestas del gremio ante esta instancia. La comisión transitoria de la Federación Venezolana de Maestros (FVM), representada en la entidad por Luis Guillermo Padrón y Arcángel Delgado sigue encaminada en la lucha por la dignificación del salario docente, quienes dieron apertura al acto, exponiendo el proyecto al gremio, y facilitando las mesas de trabajo para que plantearan sus propuestas. Estuvieron presentes los coordinadores educativos municipales, diversos representantes sindicales, y un número significativo de los profesionales de la educación respaldados por la AN.

Durante el proceso de Consulta Pública estuvieron presentes el diputado Romny Flores, quien también es docente, y el director nacional de Educación por la Mesa de la Unidad Democrática; el asesor educativo de la subcomisión de Educación, Gustavo Padrón y Juan Requesens, presidente de la subcomisión de Educación de la Asamblea Nacional. Los representantes del parlamento asistieron a la actividad con la finalidad de mostrar su apoyo al gremio docente, y velar que dichas propuestas sean debidamente planteadas ante la AN, para que sean sometidas

a segunda discusión. También, estuvo presente, en respaldo al proyecto, el director regional de educación, por la MUD, Luis Arturo Rodríguez. “Estamos decididos a que la educación sea promotora del desarrollo nacional (...) Abocaremos todo nuestro tiempo, nuestra dedicación para poner en marcha una agenda legislativa que dignifique la calidad de vida de nuestra comunidad educativa”, dijo Juan Requesens. Mientras tanto apelemos a Ortega y Gasset: “La reforma universitaria no puede reducirse a la corrección de abusos, ni siquiera consistir principalmente en ella. Reforma es siempre creación de usos nuevos. Los abusos tienen siempre escasa importancia. Porque una de dos: o son abusos en el sentido más natural de la palabra, es poco frecuentes, de contravención a los buenos usos, o son tan frecuentes, consuetudinarios, pertinaces y tolerados que no ha lugar a llamados abusos. En el primer caso es seguro que serán corregidos automáticamente; en el segundo, fuera vano corregirlos, porque su frecuencia y naturalidad indican que no son anomalías, sino resultado inevitable de los usos, que son malos. Contra éstos habrá que ir y no contra los abusos:

Todo movimiento de reforma reducido a corregir los chabacanos abusos que se cometan en nuestra Universidad llevará indefectiblemente a una reforma también chabacana. Lo importante son los usos. Es más: un síntoma claro en que se conoce cuándo los usos constitutivos de una institución son acertados es que aguanta sin notable quebranto una buena dosis de abusos, como el hombre sano soporta excesos que aniquilarían al débil. Pero a su vez una institución no puede constituirse en buenos usos si no se ha acertado con todo rigor al determinar su misión. Una institución es una máquina y toda su estructura y funcionamiento han de ir prefijados por el servicio que de ella se espera. En otras palabras: la raíz de la reforma universitaria está en acertar plenamente con su misión. Todo cambio, adobe, retoque de esta nuestra casa que no parta de haber revisado previamente con enérgica claridad, con decisión y veracidad el problema de su misión serán penas de amor perdidas. (Subrayado es mío).

Personalmente no observo tendencias al cambio en relación al modelo popular propuesto, primero por Rómulo Betancourt y seguido desde entonces hasta el gobierno de Nicolás Maduro, y más bien estimo factible que la universidad venezolana siga la ruta ya trazada de la inercia, moviéndose dentro de los límites de una burocracia tan costosa como ineficiente, que seguirá dentro de los límites del modelo docente de la sociedad del entrenamiento y no tiene vocación para adentrarse en los vericuetos de la sociedad del conocimiento y la universidad de investigación. Por ello, la sociedad venezolana mantiene activo el principio del credencialismo, una etapa del desarrollo institucional de la universidad en la cual es más importante la credencial, el título profesional, que los conocimientos asociados con tal banda de honor: el título profesional, que es un carnet, un pergamino, del cual nadie pregunta cómo se obtuvo, de que institución, con que ética se usa y que además no tiene caducidad, pues dura toda la vida del usuario o usuaria, como es obligado decir ahora.

Un tema que es de mi interés es aquel de los doctorados en Venezuela. En efecto, el Sistema Nacional de Universidades opera según el más puro criterio de escolaridad, cuyos objetivos no necesariamente coinciden con aquellos de la búsqueda

del saber superior, sino de la credencial correspondiente a la escala más elevada del sistema nacional de escolaridad superior, para decirlo con el nombre correcto que debe tener. Esto es, no hemos desarrollado un nivel escolar en donde el objetivo sea la búsqueda del conocimiento, verificado según lo estándares internacionales en cada disciplina o área de estudio. Es lo que ocurre con el nivel del doctorado. No se ha entendido que este nivel es investigación, dedicación exclusiva, que exige trabajo de campo, en el laboratorio o en el campo propiamente dicho, para que pueda ser útil y forme recursos humanos entrenados efectivamente al más alto nivel. Nuestros programas de doctorado, en los casos que conozco, son débiles, puesto que sus profesores no son investigadores, de hecho he comenzado a ver con interés que en algunos sitios ofrecen entrenar a miembros del personal docente y de investigación como tutores, como si esto fuese un oficio.³⁴ Hemos creído que un doctor se puede formar asistiendo a ‘clases’ ocasionales a tiempo parcial, incluso a distancia como entiendo que tiene un programa la UNA con cerca de mil cursantes de estudios de nivel de doctorado distribuidos en todo el país, pero que son personas en muchos casos de edad inapropiada para las exigencias de actividades intelectuales que requieren horas y horas dedicadas a este entrenamiento –mayores de 40 años y algunos mayores de 60– con responsabilidades laborales y de hogar que impiden que la persona se dedique a hacer investigación empírica, sin manejo de idiomas, sin recursos de biblioteca que provean recursos para el aprendizaje propios de la era electrónica, sin posibilidad de viajar en y fuera del país para hacer sus investigaciones y sin que exista en el país la red de espacios de difusión del conocimiento. Por ello, los doctorados venezolanos no abarcan las fases de la cadena de producción de conocimientos que he organizado que satisface varias etapas: desde la idea misma hasta el efecto en la comunidad académica y en la sociedad –véase en detalle esta cadena de producción de conocimientos en mi libro (2012) *Las múltiples funciones de la universidad: crear, transferir y compartir conocimiento*. Estamos patrocinando en nuestro país estudios de doctorado que no producen conocimiento competitivo en el mercado internacional y cuya meta escolar es la producción de una monografía, usualmente ‘lloviendo sobre mojado’ que quiere decir: de conocimiento ya de obsolescencia, un tema este absolutamente esencial entre dos extremos: estar en la punta del saber o manejar el asunto en términos de conocimiento de segundo o tercer nivel cualitativo. Esto es conocimiento que pueda derivarse del contacto con las fuentes del saber, o bien conocimiento que puede llamarse de manuales: de cosas dichas y sabidas. Según entiendo, una universidad como la UNA tiene cerca de mil estudiantes en este nivel de doctorado que cuando se gradúen habrán producido una monografía *per capita* pero no productos de investigación; sus tesis serán evaluadas por la propia institución sin la participación de expertos nacionales o internacionales, y nunca serán ubicadas pues entraran a formar parte de las ideas de anaqueles, por aquello bíblico ‘de anaqueles vienes y en anaqueles te convertirás’. Muchos estudiantes de estos cursos de doctorado hacen enormes sacrificios personales, sin duda, pero no están en condiciones de contribuir con ese abstracto e inasible desarrollo de la sociedad venezolana. Uno de los mitos de nuestra universidad -que hallo apropiado citar- se observa a través de una colega que escribió sobre la esencia de la mitología acerca de la universidades y los universitarios, cayendo en los sofismas que abundan en el tema en una nota enviada a un grupo de interés: “Siempre he creído que la universidad con su

masa crítica pensante, intelectual, con sabiduría y experiencia debe ser un baluarte en la lucha por la búsqueda de la excelencia; donde se debata, discuta, reflexione críticamente y se propongan no solo salidas a la crisis actual sino que se adelanten iniciativas con innovaciones y creatividad científico, técnica y humanística a los derroteros que depara un presente en cambio y transformación y de un futuro signado por el caos y la incertidumbre. Adelante, avancemos en este sentido, no perdamos tiempo en los entornos politiqueros nacionales e internacionales, para luego es tarde. Seamos dignos de ser profesores universitarios.” Esta es una afirmación vana porque simplemente supone que la comunidad universitaria es un conjunto homogéneo cuando en verdad es todo lo contrario, un espacio caracterizado por la heterogeneidad política, ideológica y, por si fuera poco, académica, por aquello de los ‘paradigmas’ y su volatilidad.³⁵

Es bien conocido el padecimiento venezolano del concepto de la *dutch disease*/ enfermedad holandesa. El mismo señala procesos de gasto más que de inversión, de consumo más que de producción. Menos conocido es el concepto de *diploma disease*/la enfermedad del diploma: “A term developed by Ronald Dore as part of a critique of the excessive reliance on the selection process in formal educational institutions (and hence on educational qualifications) as evidence of ability, training, and merit for entry to particular occupations, careers, or internal labour-markets. This phenomenon is sometimes referred to as credential inflation. As an unintended consequence of the belief that educational certificates are the key to obtaining the best-paid and most secure jobs, individuals may come to strive for constantly higher credentials in order to procure jobs which previously did not demand these, and for which their education does not in any case prepare them. Education thereby becomes merely a ritualistic process of accumulating qualifications.” El libro en cuestión es: *The Diploma Disease* (Ronald Dore 1976). Otro libro que me parece oportuno en relación al caso venezolano Richard B. Freeman (1976) *The Overeducated American*. Este último señala el caso de personas que terminan una carrera y comienzan otra, o que sin intención alguna de ingresar a la carrera académica siguen haciendo estudios después de obtener el grado profesional, adquiriendo maestrías y doctorados que luego no son usados. Señalo de interés que ocurre además un abuso del subsidio a los que estudian en las universidades públicas, ya que cursan estudios en cada carrera sin pagar matrícula...si al menos pagaran la segunda carrera.

En el párrafo precedente, el sugerir ‘pagar la segunda carrera’ me obliga a acreditar en mi análisis que hay posiciones políticas e ideológicas que sostienen que la noción de pago está excluida del discurso acerca de la educación. Debo reportar una honorable alternativa a la acción educativa, como es la posición radical de la pedagogía crítica. Es una postura asociada con la izquierda radical en AL&C, que se define como promotora del Estado como ente controlador del proceso escolar, anti norteamericana y pro cubana, socialista en contraposición a neoliberal, que halla en el elitismo y la privatización dos máculas teóricas y prácticas ya que la escolaridad debe ser popular y pública, señalando que en materia de las universidades éstas deben ser “gratuita y de calidad”, yendo en todo momento contra cualquier criterio de selección, de medición y de discriminación. Naturalmente, hay cuestiones universales que van más allá de intereses políticos e ideológicos como el propio acto pedagógico, que es “ley natural” y cuya magia es revelada más allá de la racionalidad y de su propia emocionalidad. De modo que éstas se-

paraciones *parte aguas* de este tipo, conducen cada vez con mayor claridad a los eufemismos entre capitalismo y socialismo, por ejemplo, ya que en todos los casos las contradicciones dialécticas señalan, para hablar de nuestro tiempo, del fin de los sistemas y el fin de las ideologías. Muestra de ello es la propia revolución bolivariana venezolana proclamada socialista, pero en la práctica se observa cómo aplica procedimientos pragmáticos como la coexistencia entre el sector público y el privado, en el caso de la universidad venezolana. En todos los países, en general, se observan ambas tendencias y ello es sano y la excepción ocurre solo en regímenes cerrados, en donde no se patrocina la disidencia ni la oposición política. En USA y en los países europeos hay un vigoroso enfrentamiento de ambas posturas, lo cual señala probablemente, cuán robusta es la democracia en los países que como veremos inmediatamente, viven con intensidad ‘la agonía capitalista’ y vamos a emplear como ejemplo para el caso de AL&C un movimiento inspirado, entre otros, en la obra del educador canadiense Peter McLaren, quien da nombre a un instituto de educación que tiene sede en México. No hay sarcasmo alguno al aceptar que el capitalismo vive una agonía final ya que su contraparte, el socialismo, pasó de la agonía a su muerte en 1992, cuando fue sustituido el Estado soviético, como tampoco lo hay al pensar que tras argumentos expresados con tanta firmeza, a veces oculto, se pueden percibir rastros del más desagradable neocolonialismo a través del aparato escolar.³⁶

Se puede leer del educador canadiense:

Peter McLaren (1948) es internacionalmente reconocido como uno de los fundadores de la pedagogía crítica. Ha adquirido esta reputación debido a sus análisis políticos en contra del capitalismo (específicamente del neoliberalismo) influenciado por una filosofía marxista humanista, expresado a través de sus libros con un estilo literario muy original. Actualmente es profesor de Estudios Críticos en la Universidad de Chapman, Los Ángeles (USA).³⁷

Según los datos de Wikipedia, que no suelen ser veraces:

El pensamiento de McLaren ha sido difundido universalmente y bien comercializado, a través de libros y conferencias. McLaren es autor, co-autor, editor y co-editor de aproximadamente cuarenta libros y monografías. Varios cientos de sus artículos, entrevistas, reseñas, comentarios y columnas han aparecido en docenas de diarios escolares y revistas especializadas en todo el mundo. *La vida en las escuelas* ha sido nombrado como uno de los 12 escritos más significativos a nivel mundial en el campo de la Teoría Educativa, la Política y la Práctica, por un panel de expertos reunidos por la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales de Moscú; otros escritores mencionados por este panel incluyen a Paulo Freire, Iván Illich y Pierre Bourdieu. Sus principales libros publicados en español son: (con Henry Giroux) *Sociedad, cultura y escuela*. 1988. *Pedagogía crítica y posmodernidad*. 1992. *Hacia una pedagogía crítica de la formación de la identidad posmoderna*. 1993. *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*, 1994. *La vida en las escuelas: Una introducción a la*

pedagogía crítica en los fundamentos de la educación, 1994. *Enseñando en Contra del Capitalismo y el Nuevo Imperialismo: Una Pedagogía Crítica*, 1995. *La escuela como un performance ritual: Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*, 1995. *Multiculturalismo Revolucionario. Pedagogías de disensión para el nuevo milenio*, 1997. *Pedagogía crítica y cultura depredadora*, 1997. *Pedagogía, poder e identidad*, 1999. *Che Guevara, Paulo Freire y la Pedagogía de la Revolución*, 2000. *La Pedagogía del Che Guevara*. 2001. *Marxismo Contra Postmodernismo en la Teoría Educativa*, 2002. *Seminarios Rojos: Excursiones Radicales dentro de la Teoría Educativa, la Política Cultural y la Pedagogía*, 2005. *Teorías Críticas, Pedagogías Radicales y Conflictos Globales*, 2005. *Capitalistas y Conquistadores: La Pedagogía Crítica Contra el Imperio*, 2005. Una lectura descuidada de algunas de estas obras señala pensamiento repetitivo, grandilocuente y siempre dirigido acerca de lo que se *debe hacer*, sin aludir a lo que se hace y sobre qué bases empíricas. Cita la información que “Las conferencias de McLaren a nivel mundial acerca de la Política en la Educación incluyen a Corea, Taiwán, Japón, Alemania, Cuba, Australia, Finlandia, Inglaterra, España, Portugal, Venezuela, Brasil, Costa Rica, México, Argentina, Polonia, Israel, Palestina, Malasia y Pakistán. En el año 2005 participó activamente con el gobierno de Venezuela en las Reformas Educativas implementadas por el Presidente Hugo Chávez; en México fue invitado por La Fundación McLaren de Pedagogía Crítica para impartir una serie de conferencias en la Ciudad de Chihuahua y algunas otras comunidades como Creel y Guachochi, en el mismo estado. (Subrayado es mío).

Me gustaría comentar que ese párrafo es totalmente irrelevante. Se hace referencia a unas supuestas Reformas Educativas implementadas por el Presidente Hugo Chávez. Tomo sobre McLaren el siguiente párrafo³⁸ de la única referencia que he hallado sobre este educador en Venezuela:

Sobre la base de los trabajos de educadores e intelectuales latinoamericanos, como Paulo Freire, Peter McLaren centra sus investigaciones en el área de la pedagogía crítica y la construcción de una educación social más efectiva. Estos temas fueron expuestos por el estudioso norteamericano en una amena conferencia realizada este miércoles 20 de abril en las instalaciones de la Universidad Bolivariana de Venezuela. McLaren hace presencia en el país en el marco del III Encuentro de Solidaridad con la Revolución y fue invitado a esta casa de estudios a fin de que compartiera su valiosa experiencia en el ámbito educativo. Las actuales transformaciones por las que atraviesa la educación venezolana son vistas con agrado por el profesor McLaren, quien además exhorta a pensar sobre la pedagogía de la revolución, profundizando en su teoría y aplicación y colocándola en clara oposición al modelo de educación domesticada y globalizada que el imperialismo ha impuesto en algunos países. Los asistentes a este grato diálogo con McLaren expresaron su interés por el trabajo de este autor, quien ya ha publicado más de 35 libros (traducidos a 17 idiomas) que se pasean por temas como la etnografía crítica y la sociología de la educación. Entre sus investigaciones más recientes se encuentran: “Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la Revolución”; “La vida en las escuelas”; y “El

marxismo contra el postmodernismo en la teoría educativa”. Así pues, la comunidad ubevista espera seguir enriqueciéndose a través del compartir con ponentes de la talla de McLaren, quienes con sus aportes dan nuevas luces sobre los retos y desafíos de la educación actual.

Esta es pues la mención a que McLaren “*participó activamente*” en las Reformas Educativas implementadas por el presidente Hugo Chávez. El pensamiento científico y técnico es universal, de modo que no puede esgrimirse reproche alguno al que un movimiento latinoamericano a favor de la educación popular sea dirigido por el pensamiento de un canadiense, lo cual podría dar lugar a notas de neocolonialismo, pero más que ello deseo discutir entre el pensamiento subjetivo de McLaren y sus acólitos al pensamiento objetivo de organizaciones, para decirlo claramente, del BM (Véase, por ejemplo: *Learning for all. Investing in people’s knowledge and skills to promote development*. World Bank Group. Education strategy 2020).

MacLaren se dirige hacia el *deber ser*, el BM hacia el *es* McLaren tiene un discurso muy atractivo, si se quiere, pero perfectamente inútil porque no es operacional dada su subjetividad, cosa contraria a los textos técnicos como los que circulan en los organismos dedicados al estudio e investigación acerca del funcionamiento del sistema escolar. Los documentos como el del BM señalan no solamente el cómo, sino hacia dónde ir. Ayudan estos enfoques a obviar los consabidos catecismos de quienes creen pero no cuantifican, porque simplemente una creencia fundamentalista elimina toda medición. Justamente en el texto citado del BM, en el Anexo 4, se trata el tema que hallo esencial en el análisis de la educación: “Strategy indicators with measures, baselines, and targets” y ese tipo de enfoque es el que necesitamos, más allá de las consideraciones de creencia acerca de hacia donde debemos ir. Las políticas públicas en educación deben contener análisis de costos, planificación racional y medición de los indicadores del caso. En el lado opuesto, el discurso. Por ello incluso se pone en duda que el pensador canadiense, como se lee en su biografía, haya cooperado en algo a la reforma educativa venezolana excepto en repetir ideas obsoletas acerca del deber ser, que ya bastante producción nacional de tal retórica existe como para requerir la asistencia no-técnica de pensadores cuyo único horizonte es la denuncia del imperio y asegurar que el capitalismo está en estado de “agonía”. La diferencia entre pensamiento ideológico y pensamiento científico es muy importante sin negar, en modo alguno, que la ciencia es también una propuesta ideológica. El BM es una propuesta ideológica, como lo es McLaren, de modo que supongo que a la larga es cuestión de elección. Personalmente encuentro que el discurso de McLaren es repetitivo y no es operacional según las variables que condicionan el desempeño escolar. Tal como lo plantea desde esta perspectiva, se trata de una creencia con sus seguidores en el espacio internacional. Es un discurso con su narrativa ajustada a los principios y conceptos que la avalan. Es, sobre todo una denuncia basada en una propuesta que no se puede comprobar históricamente: el capitalismo como sistema es la causa eficiente de todos los males, y solo su eliminación posibilitará la prosperidad de las sociedades una vez que entren en el mundo del socialismo, como si los 70 años del experimento soviético no hubiese tenido lugar. Como ocurre a cualquiera quien haya hablado en Berlín, digamos, de estas cosas y lo haya hecho sin pensar en el fantasma de la épica del mal dirigida por Hitler y el grupo que tomó al Estado bajo la cruel dictadura del nazismo.³⁹

La educación es un negocio lucrativo o no, es una actividad empresarial y sobre todo se ejecuta al amparo del Estado. Es una actividad que el aparato escolar propicia para los comerciantes y para los vendedores de ilusiones, pues en relación a la escolaridad hay un argumento imbatible: los estudiantes de hoy serán los adultos del futuro. Es un grupo demográfico abierto a la indoctrinación política e ideológica porque es un grupo cautivo que representa un espacio atractivo para los demagogos y los populistas. Contrario a otros grupos sociales –la Fuerza Armada, los grupos religiosos, los empresarios, los sindicatos, los artistas, los profesionales, los académicos, los intelectuales– el aparato escolar es susceptible de influencia por parte de los gobernantes. Son en su mayoría niños y jóvenes que no solo son controlables directamente, sino que a través de ellos se puede manipular indirectamente a los padres, que son adultos.

La educación en todas las sociedades, señalan Hallak y Poisson (2010: 22) es uno de los principales componentes del sector público. Consume entre el 20% y el 30% de los presupuestos totales (centrales y locales), da empleo al mayor porcentaje con diferencia de los recursos humanos cualificados (gestores, inspectores, maestros y profesores), y afecta directamente al 20-25% de la población (alumnos y estudiantes, padres y otras personas interesadas). Al mismo tiempo, sin embargo, en muchas sociedades ricas y pobres, el sector de la educación tiene que hacer frente a graves dificultades y crisis: limitaciones financieras, mala gestión, poca eficacia, despilfarro de recursos, baja calidad de los servicios prestados y falta de relevancia, reflejada en el alto nivel de desempleo de los licenciados, entre otras cosas. Esa situación es de sobra conocida y admitida por los planificadores de la educación y los responsables políticos. Este estado de cosas, que se mantiene desde mediados de los años 60 a pesar de los numerosos intentos por corregirlo, ha ido conduciendo poco a poco a que se plantearan ciertas preguntas y que cambiara la forma tradicional de percibir la educación. Tres ejemplos lo ilustran: *primero*, el creciente escepticismo y la pérdida de confianza en los políticos y el sector público (como muestra la baja participación electoral y la opinión compartida de que la corrupción es endémica en las oficinas públicas); *segundo*, la demanda creciente acuciante de una evaluación masiva de la educación, tanto para supervisar el correcto funcionamiento del sector, como para obtener la información necesaria para rendir cuentas a los ciudadanos y beneficiarios del sistema; *tercero*, la actitud desconfiada y los sentimientos menos positivos de los contribuyentes de los países ricos con respecto a las ayudas financieras internacionales a la educación.

Debo dejar constancia de cómo el aparato escolar es de una magnitud comparable solo al negocio de las armas y aquel de las almas. Poco más de la mitad de la investigación científica en USA, por ejemplo, lo hace la Fuerza Armada de ese país y en cuanto a movilización de capital las iglesias no tienen rival, además de que estos movimientos suelen ser ocultos. En el caso venezolano, el aparato escolar es colosal y mueve más capital prácticamente que ninguna otra empresa. Hay más personas empleadas en el aparato escolar, como prestador de un servicio, que en ninguna otra actividad laboral en este país. En USA los volúmenes de la educación como empresa son monumentales, como lo es el gasto en salud que ocupa un volumen de 1.121 billones de dólares para 2016, con 829 billones en defensa y 377 para gasto social y 126 billones para educación.⁴⁰ Si bien no tengo datos sobre esta cuestión, se tiene la impresión de que el Estado venezolano podría expropiar

al sector privado de las universidades pero no pudiera comprarlo, por su elevado costo, como del mismo modo es una necedad asegurar que para 1999 las universidades autónomas iban a ser privatizadas en un mercado de techo bajo, como el venezolano.

Se realizó en México el Simposio Internacional sobre educación comparada en el siglo XXI (30 y 31 de julio de 2016).⁴¹ Según información oficial: “Cientos de maestros y maestras de distintos lugares de México junto a luchadores por la educación pública mundial se encontraron a finales de julio en La Ensenada, Baja California, cobijados por el Instituto Internacional de Pedagogía Crítica Peter McLaren. Allí analizaron las reformas educativas que se vienen desarrollando en el continente y su impacto en el destino de la educación pública; lo más importante: se atrevieron a pensar que otra educación es posible para nuestros pueblos. Un arcoiris de posibilidades se abrieron dibujando una ruta de trabajo para garantizar que los millones de niños, niñas y jóvenes de la región puedan contar con una escuela pública que les cobije garantizándoles ser actores fundamentales en el mundo por venir”. Diagnostican nuestro tiempo señalando que *“El presente resulta ser un tiempo especial en la agonía capitalista. Desde los pueblos se conforma un nuevo tejido de solidaridad y cooperación para enfrentar al neoliberalismo en todos los planos. En ese contexto la educación juega un papel estelar en las resistencias y propuestas alternativas; el elemento unificador en este caso es la defensa de la educación pública, gratuita, integral, de calidad e inclusiva. En la década de los ochenta y noventa del siglo XX el neoliberalismo educativo desembarcó en la región Latinoamericana con su agenda de privatizaciones y subordinación de los sistemas escolares a los llamados designios del mercado. Durante dos décadas, el magisterio, los estudiantes y las comunidades resistieron la embestida del gran capital y han acompañado las experiencias alternativas de los gobiernos progresistas y revolucionarios en la región.”* Esta postura niega que las mediciones del desempeño escolar sean útiles. Todo lo contrario:

En la más reciente década, el neoliberalismo ha lanzado una nueva ofensiva contra el derecho a la educación expresado en la puesta en escena de modelos de evaluación estandarizados para estudiantes y maestros. En el primero de los casos, conducen a centrar la tarea de los sistemas educativos en la medición de cuatro áreas de aprendizajes: matemáticas, lectoescritura, tecnologías y novedades científicas, borrando de un solo plumazo la función central que los Estados nacionales y los pueblos le habían asignado a la escuela: la construcción de ciudadanía, el desarrollo integral de la personalidad y el impulso del pensamiento crítico. En el segundo de los casos, las llamadas evaluaciones del desempeño procuran destruir definitivamente el prestigio social de los docentes, culpándoles de todas las deficiencias del aparato escolar a la par de romper con la capacidad del magisterio para proponer, impulsar y crear modelos alternativos de educación a los que se implantan por órdenes de los organismos económicos internacionales como el FMI, la OCDE, el Banco Mundial o el BID.

Juzgo de interés señalar que las propuestas radicales mencionan que el neoliberalismo propone: “Disminuir sensiblemente la inversión pública en infraestructura

escolar, mediante el impulso del principio de las llamadas “escuelas de bajo costo” para los más pobres. Un ejemplo notable de ello, es el caso mexicano donde cerca del 10% de sus escuelas –a la cual acuden los más pobres– no tienen las mínimas condiciones higiénicas, de salubridad y agua potable como lo confesó el propio secretario de educación pública de México el Sr. Nuño. Pues es ello lo que ha logrado el gobierno bolivariano, eso es, una escuela para ricos y una escuela para pobres, política pública aplicada sin ocultar para nada que la misma profundiza las desigualdades que, en primer lugar, señalan como el objetivo principal a la revolución. Debo acotar que un axioma elemental en el análisis del comportamiento de diversos actores es que ninguno tiene el monopolio ni de la verdad ni de los logros que exhiban. Por ejemplo, obsérvese lo que según el gobierno de México se ha logrado en ese país (Julio Rubio Oca (2006) *La política educativa y la educación superior en México. 1995-2006: un balance*):

La educación superior, en todos los países, es un factor fundamental de desarrollo humano y de movilidad social; en este sentido, las instituciones de educación superior –cualquiera que sea su enfoque o vocación– contribuyen en forma destacada en la formación no solo de profesionales especializados, sino de ciudadanos bien informados y capaces de analizar, interpretar y aprovechar los conocimientos. En síntesis: formar ciudadanos interesados en participar activamente en la vida de sus sociedades y, lo más importante, aptos para ello. En México existe un amplio consenso en relación con lo anterior y por ello, ha desplegado un enorme esfuerzo por ampliar y mejorar su sistema educativo y fincar su desarrollo creando oportunidades para todos sus habitantes. Las políticas nacionales de la última década han tenido un impacto importante en el proceso de construcción de un sistema de educación superior de buena calidad, abierto, flexible, diversificado y bien distribuido geográficamente, que responda a las expectativas de la sociedad y coadyuve con oportunidad y calidad a la demanda del desarrollo económico y social del país.

En cuanto a los defectos de las políticas públicas inspiradas en el neoliberalismo es notable señalar que en la reunión citada se haya argumentado lo que exactamente ha logrado el gobierno bolivariano:

...el salario docente y sus condiciones de vida sufren presiones crecientes para la desinversión pública. Para destruir la educación pública el neoliberalismo necesita pulverizar la tarea escolar de construcción de ciudadanía crítica, eliminar la carrera docente y sujetar los sistemas educativos al carro del mercado mediante pruebas estandarizadas que midan y conduzcan la dinámica de los planteles educativos a la formación escolar para los requerimientos del modo de producción del capitalismo del siglo XXI. Para ello, vienen utilizando a México como el gran laboratorio de la contrarreforma educativa regional, para que cumpla la tarea que en su momento se le asignó al modelo educativo chileno en los 80 y 90 de paradigma a generalizar”. Por lo tanto –añaden– estamos a favor de la construcción de un gran frente social y popular por la edificación colectiva de

un Nuevo Proyecto de Nación a partir de criterios axiológicos como la justicia social, la soberanía nacional, la democracia popular y la solidaridad internacional. Dado que la lucha por la defensa de la educación pública va más allá de nuestras fronteras, debido a que nos enfrentamos a políticas privatizadoras de los organismos internacionales de la globalización capitalista, proponemos al Instituto McLaren de Pedagogía Crítica y a la Comisión Nacional Única de Negociación (CNUN) de la CNTE, conjunten esfuerzos para la realización de un Encuentro Continental contra el neoliberalismo y por la Educación Pública en los próximos meses, al que se convoquen a todas las resistencias activas de los países del Norte, Centro y Sur de nuestra América, con la finalidad de articular todos los esfuerzos y organizar un potente movimiento a favor del derecho social a una educación pública, integral, laica, científica y popular, base para la formación de la ciudadanía que requiere la superación de la actual crisis civilizatoria a nivel continental y mundial. Juntemos nuestras mentes, conciencias, corazones y manos en la defensa del futuro de los niños y los jóvenes del mundo, es decir en la defensa de la educación pública; la cita es en México y quienes nos convocan es quienes lideran en el presente esta lucha a nivel planetario: los y las maestras mexicanas y las comunidades populares de la tierra de Zapata. Asistamos desde todos los lugares y con todas las experiencias. Finalmente, ratificaron su compromiso con la necesaria transformación social, económica y política del país y del mundo, desde de la trinchera de la pedagogía crítica y la educación popular, reafirmando el sueño de nuestros libertadores y grandes pedagogos: Simón Bolívar, Miguel Hidalgo, José María Morelos, José Martí, Simón Rodríguez, Paulo Freire, Rafael Ramírez, Lizardo Pérez, Orlando Fals Borda, Fernando Cardenal, Luis Bigott, entre otros.⁴²

La universidad venezolana, si puede hacerse referencia a tal institución en forma genérica, es aquella que, a pesar de sus diferencias tipológicas, se nutre de la misma cultura, desarrolla patrones comunes y sigue líneas de administración y gerencia comunes, bien por disposiciones legales o por aquellas de la costumbre. Todos queremos una sociedad justa, en la cual sus miembros tengan la máxima justicia posible. Desgraciadamente la vida en sociedad no responde a ese criterio. Los políticos, ciertamente, elaboran un discurso que ofrece todo lo que la población desea, pero los que hacemos ciencia o pensamiento que busca seguir ciertas posturas teóricas y metodológicas, consideremos que en sociedades como la venezolana no disponemos de todos los datos e informaciones que quisiéramos, tenemos que responder a la ética de nuestro oficio y mantener nuestros postulados, no obstante que sean impopulares.

Se atribuye a Adam Smith la conseja según la cual la economía trabaja orientada según unos 'hilos invisibles', pero la sociedad en términos de sus demarcaciones asimétricas lo hace a plena luz del día. La mano invisible es una metáfora que expresa en economía la capacidad auto-reguladora del libre mercado. Fue acuñada por el filósofo Adam Smith en su *Teoría de los sentimientos morales* (1759), y popularizada gracias a su obra magna, *La riqueza de las naciones* (1776), a pesar de que solo fue utilizada una vez en este último texto. Las sociedades se organizan según

una pirámide de ancha base y cúspide puntiaguda o según la tesis del mosaico vertical, señalando cada uno de ellos la segmentación de la sociedad según grupos, bien ingreso, etnia, religión, casta.

Por justo se interpreta lo que satisfaga las expectativas, que son tres:

1. Acceso seguro y confiable, esto es, de acceso libre universal en la carrera deseada y preferiblemente a la institución también deseada, todo ello sin pago de matrícula, un derecho constitucional en Venezuela.
2. Que el tránsito de la carrera sea sin interrupciones y que la aprobación sea automática.
3. Que haya empleo seguro. Naturalmente, hay contradicciones en esta expectativa, como en el caso chileno, que regula que la universidad sea gratuita y de calidad y ello es una contradicción porque la calidad académica es restrictiva, porque si bien todos pueden beneficiarse de la gratuidad, asumir calidad es suponer diferencias porque no todos pueden recibir calidad.

En diciembre del año 2015, el Congreso de Chile aprobó la Ley de educación universitaria gratuita que garantiza para 2016 la gratuidad de la educación universitaria a los sectores más vulnerables, una norma que según señaló la prensa local beneficiará a 178.000 estudiantes que estén cursando alguna carrera universitaria en las casas de estudios que cumplan los requisitos estipulados. Tras dos extensas jornadas en el Congreso, los senadores y diputados aprobaron la “ley corta” –una enmienda a la Ley de Educación Superior– por 92 votos a favor, dos en contra y una abstención:

Después de 30 años la gratuidad vuelve a Chile, afirmó el portavoz del Gobierno, Marcelo Díaz, quien agregó que este acuerdo va pasar a la historia del país. Hemos cumplido el compromiso que adquirimos con los estudiantes y con las familias chilenas y hemos transformado la educación en un derecho, declaró a la prensa local, informó la agencia EFE. Por su parte, la ministra de Educación, Adriana Delpiano, afirmó que este es un gran paso en un camino en el que espera seguir avanzando para que más estudiantes puedan acceder a la educación gratuita.

La gratuidad en la educación universitaria había sido uno de los principales objetivos declarados para el segundo mandato de Bachelet. Sin embargo, la propuesta oficialista sufrió cinco modificaciones a lo largo del 2015; el programa inicial de Bachelet sostenía que el 70 por ciento de los estudiantes más vulnerables podría acceder de forma gratuita a la universidad, sin embargo, tras la desaceleración económica que experimentó Chile en 2015, el Gobierno recortó la cuota de forma considerable.

LOS LÍMITES DEL QUEHACER PARA MEJORAR LA CALIDAD ACADÉMICA DE LAS UNIVERSIDADES.

Un tema que deseo abordar es el referido a los límites en cuanto a qué y cómo plantear mejorar la calidad académica en las universidades, discutido en extenso en un libro editado por Martin Carnoy, Henry M. Levin en 1976: *The Limits of Educational Reform. Educational Policy, Planning and Theory*. Por mi parte he

mencionado que un país como Venezuela, para ser eficiente en la prestación del servicio y satisfacer las expectativas democráticas, tendría que contraer la población universitaria de 2.5 millones de estudiantes a unos 500.000. Pero ejecutar tal propuesta sería impensable, no obstante la irrefutable lógica según la cual un servicio debe prestarse, con calidad, buscando un equilibrio entre los recursos que se requiere para ejecutar tal servicio y sus costos y tasa de retorno de los mismos. En esta oportunidad deseo discutir el papel de la universidad en los tiempos de globalización e internacionalización, y mencionar los conceptos de autonomía, independencia, funcionalidad, operatividad y su papel en la liberación de los pueblos o en los procesos emancipadores. Los límites del qué hacer parecieran estar dados por los límites elementales: recursos financieros, recursos de planta física, calidad de los docentes/investigadores, calidad de los propios estudiantes, acceso a los recursos del aprendizaje y un mínimo de tolerancia y estabilidad constitucional. De la combinación sensata de estos recursos es que se puede derivar el punto óptimo de un sistema nacional de universidades, el cual es fácil expandir pero muy difícil el contraer, porque la demanda populista está bien asentada en aquello que la población considera indispensable.

De momento abordo el tema solamente refiriéndome al asunto de la soberanía, habida cuenta de que según el discurso nacional somos un país que no obedece a nadie porque ya no somos colonia y que a Venezuela se le respeta. ¿Podemos esperar soberanía en el espacio del conocimiento, esto es, puede una nación como Venezuela aspirar a la soberanía o acaso tiene que entrar en el juego de la globalización e internacionalización, tratando de obtener los mayores beneficios sin el engaño 'auto-infringido' de considerarnos una potencia mundial, también en el área académica?

La observación que debemos tomar en cuenta es cómo el mundo plano en el cual vivimos adjudica un elevado precio por el aislamiento. Aceptar que, en las palabras de Thomas L. Friedman (2005) *The world is flat. The globalized world in the twenty-first century* no equivale a renunciar a la soberanía nacional, sino entender que la academia opera con otros criterios de comunicación entre pares institucionales y personales, y que las invenciones e innovaciones suelen hacerse en los grandes centros metropolitanos. Por ello parecería prudente mantener buenas relaciones con estos centros de producción de conocimientos porque de manera inevitable, dependemos de que podamos acceder a los resultados prácticos de los mismos. He mantenido cómo la mejor política en esta materia es la de entrenar nuestros recursos a la par de que en vez de rechazar a la llamada punta del conocimiento, podamos participar en su desarrollo.

La medicina contemporánea es un buen ejemplo. Siguiendo la propuesta de Cuba, los venezolanos no necesitamos entrenar médicos altamente especializados sino aquellos bien entrenados en el área de la previsión bajo el formato de médicos comunitarios. Los médicos comunitarios son vistos como agentes de la revolución bolivariana. Por ejemplo:

El 3 de diciembre de 2014 un grupo de médicos comunitarios venezolanos será entrenado en Cuba contra el ébola, antes de sumarse a la misión cubana que lucha contra el virus en África, informó hoy el gobierno. La ministra de Salud, Nancy Pérez, despidió al grupo de 25 médicos comunitarios, que antes de viajar a La Habana visitaron el museo donde

reposan los restos del mandatario Hugo Chávez, el llamado Cuartel de la Montaña, en Caracas. Pasarán un mes en Cuba recibiendo el entrenamiento adecuado y luego van a ir a África, explicó la funcionaria. Agregó que al menos 100 médicos se anotaron como voluntarios para recibir entrenamiento en Cuba, aunque por ahora irán 25. Estos médicos quisieron venir acá, al Cuartel de la Montaña, al espacio donde se le hace homenaje a nuestro comandante Hugo Chávez a jurar que honrarán a la patria, que lucharán por la vida, la felicidad, por la paz e igualdad de todos los pueblos del mundo, señaló. Pérez dijo que son médicos formados en escuelas venezolanas, dentro de la revolución bolivariana, y ahora dan un paso adelante en la solidaridad que nos enseñó nuestro comandante Chávez. El presidente Nicolás Maduro despidió la delegación en un acto realizado en la casa de gobierno. Destacó que Cuba ya tiene una avanzada de médicos en África, combatiendo el virus y nosotros nos sumamos ese combate contra el ébola por la causa de la humanidad. Frente a ustedes siento una gran admiración y siento en su mirada el gesto de ir al África a combatir el ébola y a dignos hombres herederos, hijos de nuestro Libertador Simón Bolívar.

Cuba ha construido una industria alrededor de los servicios médicos, sumamente rentable, según se tienen informaciones. Logró, con éxito, exportar su modelo de entrenamiento a Venezuela, un país que tiene dos sistemas de entrenamiento de médicos, el convencional y el comunitario. Sobre el aparato cubano se sabe que es una empresa comercializadora:

La única entidad comercializadora de los servicios de salud de Cuba es Comercializadora de Servicios Médicos Cubanos, S.A. (CSMC, S.A.) No es posible ofertar becas, brindar apoyos financieros o realizar descuentos a los precios declarados en este documento, incluyendo a aquellos graduados en Cuba. Las universidades se reservan el derecho de admisión. En el mes de mayo, las Universidades de Ciencias Médicas proceden al otorgamiento de las plazas e informan al solicitante (solo a quién fue aprobado). Se agradece si el estudiante ya recibió mensaje acusando recibo de su solicitud, no enviar la misma repetidamente o insistir en obtener respuesta antes de la fecha señalada ya que esto entorpece el normal funcionamiento del proceso de recepción y otorgamiento. El solicitante debe esperar pacientemente la culminación de este proceso. Si al finalizar el mes de mayo el solicitante no ha recibido comunicación, esto significa que no fue beneficiado para esta convocatoria. La matrícula tiene un precio de 1.000,00 USD para todas las especialidades médicas, estomatológicas y de enfermería. Adicional a la matrícula se establece el precio para cada año académico atendiendo a los grupos de especialidades médicas, estomatológicas y de enfermería. El costo es de \$ 1.000 por mes/año.

Sin embargo, la clave del avance de la medicina está en el hecho de que los venezolanos –en este caso los cubanos– somos espectadores pero no participantes en los avances de la medicina, como se puede ejemplificar en el caso del Alzheimer, y cómo un país pobre y relativamente atrasado como Venezuela debe hacer

esfuerzos para mantenerse informado de qué ocurre en la punta de conocimiento en materias de la salud, que son absolutamente neutras en materia ideológica, porque un cáncer ataca y afecta por igual a los hombres y mujeres de derecha como aquellos de izquierda.

Por ejemplo, muchos venezolanos padecen hipertensión arterial y la misma es controlada con medicamentos que pueden fabricarse en el país pero las patentes son propiedad de empresas farmacéuticas multinacionales, y lo mismo ocurre, para dar otro ejemplo del papel de las universidades en los procesos de producción de conocimientos, con el Alzheimer y otras dolencias comparables. Las universidades venezolanas no participan en estos procesos de investigación científica y solo podemos ser espectadores inteligentes.

La rectora de la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” (UNERG) Arisela Medina informó que la semana pasada se reunió con el equipo de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho (Fundayacucho) y la Escuela Latinoamericana de Medicina (Elam) para coordinar lo relativo a la graduación de la IV Promoción Internacional de Médicos Integrales Comunitarios. Medina precisó que en la reunión participaron también los voceros estudiantiles internacionales quienes hicieron varios planteamientos de interés. Por otro lado, la máxima autoridad de la UNERG puntualizó que egresarán profesionales de la salud de 25 nacionalidades, correspondientes a las delegaciones internacionales del programa relativo al convenio establecido entre la UNERG y la Elam. Estos jóvenes, procedentes de Panamá, Nicaragua, México, Dominica, Honduras, Paraguay, Haití, El Salvador, Ecuador, Gambia y Bolivia, entre otros, tuvieron la oportunidad de cursar sus estudios de Medicina en este país, gracias a ese gran proyecto que el año 2005 comenzó a desarrollar el presidente Hugo Chávez Frías. Cabe destacar, que en el año 2003 fueron creadas las Misiones Barrio Adentro y Sucre, con la intención de garantizar la asistencia en salud y estudios universitarios a las comunidades más desasistidas. En ese contexto surge el Programa Nacional de Formación en Medicina Integral Comunitaria (PNF-MIC), concebido en el marco del “Compromiso de Sandino” asumido entre el comandante Fidel Castro y el presidente Hugo Chávez. Posteriormente, en el año 2007, este programa se extiende a estudiantes internacionales con la creación de la Escuela Latinoamérica de Medicina doctor Salvador Allende.

Los médicos comunitarios, por excelentes y necesarios que sean, son solo una parte del sistema de salud de una sociedad que debe apartar recursos para estimular la invención y la innovación. Es la actual la era de la súper especialización, intelectual y académica, y las protestas de Ortega y Gasset han quedado en el pasado, sin duda, cuando el español discutía lo negativo de la especialización, en su libro de 1937 *La rebelión de las masas*, en el bien conocido capítulo sobre “La barbarie del especialismo.” Lo cierto es que habida cuenta del crecimiento exponencial del *stock* de conocimientos que tiene la sociedad, es impensable ir en contra la especialización. Todo lo contrario, cada día se descubren nuevas aristas que demandan enfoques especializados, y ello puede verse en el hecho del crecimiento del número de revistas

especializadas que ha aumentado varias veces desde 1945, año que se usa como el inicio de la era contemporánea, desaparecidos los totalitarismos de entonces. Aunque no es sino hasta 1989 cuando es derribado el bien llamado infame muro de Berlín, idea repugnante que forma parte del discurso deleznable en términos democráticos del candidato a la presidencia de USA, Donald Trump, y del muro alzado entre Israel y Palestina, llamado eufemísticamente *la barrera israelí de Cisjordania* cuando es un siniestro muro de 723 kilómetros de largo y varios metros de altura que de manera inhumana castiga a la población palestina.

Es por ello que he observado que el papel obligatorio, históricamente hablando, de la universidad venezolana es la de mantener un observatorio que le permita a esta nación del “tercer mundo” –dicho con toda la fuerza de un concepto ya en desuso pero que veo reactivado en la Venezuela del siglo XXI, mantenerse informada, al día, de lo que acontece en materia de la dinámica del conocimiento y actuar en consecuencia. Nada provechoso puede emerger de una actitud complaciente y engañosa de que somos una potencia cuando andamos en la propia carraplana, por así decirlo. Aislarnos no es una política sino una fácil incorrección y una omisión de una responsabilidad social e institucional. Nuestra enseñanza a nivel superior no ha sido medida, y por algo debemos de comenzar. No podemos descubrir las causas del Alzheimer porque nuestros laboratorios e industrias farmacéuticas no pueden jugar en esa liga, pero si estamos obligados a averiguar qué se está haciendo en la materia, para simplemente evitar que nos engañen, vendiéndonos productos sin valor clínico alguno. Debemos de aceptar que somos espectadores, como señalé. Ni siquiera de primera fila, sino bien atrás y debemos esforzarnos para adelantarnos en ese sentido, para poder estar más cerca del sitio y lugar en donde está el espectáculo, en este caso en los laboratorios y de las empresas farmacéuticas internacionales, en las grandes universidades y en resultados que pueden leerse en las revistas especializadas, como *The Lancet Neurology*, para referirme al Alzheimer. En las próximas décadas millones de venezolanos padecerán esta enfermedad, cuya causa es aún desconocida, si bien sus efectos han sido bien estudiados. Los venezolanos que padecen y padezcan esta enfermedad no podrán esperar una solución a sus problemas en las universidades venezolanas. Más aun, es probable que muchos de los médicos entrenados en el programa de los médicos comunitarios no estén en condiciones de diagnosticar los síntomas de esta enfermedad y otras de carácter neurológico, bien complicados de advertir. Por ello debemos de estar atentos a lo que se descubra acerca del Alzheimer en los centros hegemónicos de la producción de conocimiento científico en el área y si hacemos bien la tarea podremos entrenar a nuestros médicos para que sean efectivos en el tratamiento si no en su curación. Frente a estos grandes problemas de la humanidad, como el Alzheimer, el Parkinson y el mismo cáncer, nuestras universidades cobran su verdadera estatura, pues somos unos enanos, en el plano intelectual y el académico,⁴³ entrenando profesionales que, dicho en relación al tema, son incompetentes, en muchos casos, pues estamos promoviendo la feria de los perdedores, una acción promovida por el gobierno venezolano que considera “héroes” a los atletas que participaron en las olimpiadas de Río 2016 sin haber obtenido éxito alguno; esto es, perdieron.⁴⁴

NOTAS

- 1 El tema en Marx, Rawls y Kholberg.
- 2 Foucault estudió en su libro como actúan “las micro-estructuras de poder formadas en las sociedades occidentales a partir del siglo XVIII, especialmente en las prisiones y las escuelas.”
- 3 Judith Eaton, *University World News*. 02 September 2016 Issue No:426
- 4 Debo acotar como no hay nada más antipático para la convivencia en la comunidad académica venezolana que el mencionar el tópico de la corrupción, porque en verdad se trata de usos y costumbres culturalmente aceptadas. On the other hand, identifying “corruption” in an international context is fraught with uncertainty and unknowns. Moreover, it is not a pleasant topic. What one country or region calls “corruption” is, in another country or region, acceptable practice. Integrity is a bedrock commitment to the academic community. Prevention of corruption is essential. And, there was a sense that sorting out and strengthening the role of quality assurance and urging greater attention from the quality assurance community were central to future effectiveness in combatting corruption. This may be one of the major gains of our efforts. At a time when higher education is available to more and more people, when diversification of higher education providers is rapidly becoming the norm, when quality higher education is central to building a good life and robust societies, fighting academic corruption, a corrosive force that can undermine so many of these efforts, is essential.
- 5 *Raritan Quarterly Review* journal in 1986.
- 6 Rosalía de Frutos, 03 de julio de 2007. <http://www.ojosdepapel.com/Magazine.aspx>.
- 7 Por supuesto que los valores pueden ser medidos, cuantitativamente. Véase sobre ello a L. L. Thurstone (1959) *The measurement of values*. El capítulo 13 es importante, sobre “The prediction of choice.”
- 8 Discurso de investidura como doctor Honoris Causa de D. José Saramago, nombrado doctor Honoris Causa en el acto del día de la Universidad Carlos III de Madrid, España:
- 9 *Noticias universitarias*, 11 de enero de 2016).
- 10 Véase por Hans L. Zetterberg (1963) *On theory and verificación in socioogy*. Zetterberg, por cierto, hace detalladas menciones de una obra poco conocida en AL&C, como es la de Lorenz von Stein (1815-1890). “In 1848, Stein published a book entitled *Socialist and Communist Movements since the Third French Revolution (1848)* in which he introduced the term ‘social movement’ into scholarly discussions – depicting actually in this way political movements fighting for the social rights understood as the welfare rights. This theme was repeated in 1850, when Stein published a book titled *History of the French Social Movements from 1789 to the Present (1850)*. For Stein, the social movement was basically understood as a movement from society to the state, created by the inequalities in the economy, making the proletariat part of politics through representation. Stein analyzed the class state of his time and compared it with the welfare state. He outlined an economic interpretation of history that included concepts of the proletariat and of class struggle, but he rejected a revolutionary procedure.” Contemporáneo de Marx (1818-1883) Von Stein acuñó, entre otros, el término de “proletario.”
- 11 1974: *Burocracia y tecnocracia*. Según García Pelayo: “...se entiende por tecnocracia una estructura de poder en la cual los técnicos condicionan o determinan la toma de decisiones, tendiendo así a sustituir al político (o sustituyéndolo definitivamente) en la fijación de las *policies* y a los burócratas tradicionales en la operacionalización de las decisiones o en su participación en la decisión misma. La tecnocracia significa, así, la presencia de una nueva “clase política” compuesta por “tecnócratas”, que comprende no solo a los técnicos del proceso productivo, sino también a los especialistas en *management*, planificación, organización, comunicación de masas, investigaciones operacionales, análisis de sistemas, etc., en una palabra, los entendidos en teoría y práctica de sistemas. La tecnocracia carece, en términos generales, de institucionalización formal, y su posición en la estructura de poder deriva del hecho de que quien es capaz de cumplir una función necesaria para un sistema dado adquiere los poderes inherentes a tal cumplimiento, con independencia de que ello tenga o no reconocimiento formal.” (33).
- 12 Op. Cit. 232.
- 13 El nivel de tolerancia se investiga con relativa facilidad, atribuyendo valores a conflictos anteriores según políticas análogas y mediante trabajo de campo con los participantes, reales e hipotéticos.
- 14 Carolina Jaimes Branger, “El hombre de la inteligencia”, en *El Universal*, 29 de febrero de 2016.
- 15 Véase los records de la Graduate School of Education: <http://www.gse.harvard.edu/faculty/projects>. Ocurre con este proyecto de Machado lo que en general con muchas cosas que se discuten en una

- sociedad que busca estamento heroico, como en este caso atribuir a Machado una prominencia mundial inexistente, o cuando se asegura que el joven y destacado director de orquesta Gustavo Dudamel es “el mejor del mundo”, la Constitución de Chávez “la mejor del mundo”, el sistema electoral venezolano “el mejor del mundo” y así sucesivamente, incluyendo que supuestamente las mujeres venezolanas son “las más bellas del mundo”, cual propaganda comercial discriminatoria de toda aquella mujer que no pueda lucir las “medidas” de los concursos de la belleza femenina.
- 16 Sabermetrics is the empirical analysis of baseball, especially baseball statistics that measure in-game activity. The term is derived from the acronym SABR, which stands for the Society for American Baseball Research. It was coined by Bill James, who is one of its pioneers and is often considered its most prominent advocate and public face.
- 17 Es una acotación de una simple coincidencia, pues Humboldt publica su propuesta de reforma de la educación en Prusia el mismo año en el cual Venezuela declaraba su rebeldía ante la Corona Española, el 19 de abril de 1810, preludio de la declaración de independencia, el 5 de julio de 1811.
- 18 Sobre la creación de la universidad de Berlín debe decirse que fue objeto de propuestas y discusiones fascinantes, entre otra envolvió pensamiento original y debates intensos, pues aquella universidad no fue “decretada” sino que la consciencia de una decisión lógica y apoyo a la misma, en la razón que le era indispensable al funcionamiento de una universidad. Fichte presentó su *Plan deductivo de un establecimiento de enseñanza superior a fundar en Berlín*. Habiendo sido informado del contenido de este Plan, Schleiermacher somete a su turno un proyecto, bajo el título *Pensamientos de circunstancia sobre las Universidades de concepción alemana*, texto redactado y publicado en 1808. Fue en el otoño del año 1810 cuando se impartieron los primeros cursos en la nueva Universidad de Berlín; en sí mismo el hecho es históricamente importante porque esta institución estaba llamada a ser el “prototipo de la universidad moderna”, pero el acontecimiento histórico de la fundación de la Universidad de Berlín presenta además un interés filosófico, en la medida en que en el momento en que se ponen las estructuras de este establecimiento de enseñanza superior, son los filósofos los invitados a someter su proyecto, conforme a su concepción del estatuto y el papel del conocimiento. Los esbozos de estos proyectos son accesibles en versión francesa, pues han sido traducidos en la colección *Philosophies de l’Université* (1979) bajo la dirección de Luc Ferry, J.-P. Person y Alain Renaut. Se encuentran allí los textos de Fichte y de Schleiermacher, pero también el de Wilhelm von Humboldt quien, en virtud de sus responsabilidades administrativas, debió elegir entre las proposiciones de los dos primeros. Se sabe que Humboldt privilegiará el proyecto de Schleiermacher, y no el de Fichte, quien defiende allí una concepción “autoritaria” de la enseñanza, opuesta totalmente a la propuesta de Schleiermacher, calificada de “liberal.” Retomo la oposición “autoritaria/liberal” de la “Presentación 1810, sobre la enseñanza superior y la investigación: Sobre la organización interna y externa de los establecimientos científicos superiores en Berlín.” Véase por Claude PiChe, “Fichte, Schleiermacher y W. von Humboldt, sobre la creación de la universidad de Berlín”, *Praxis Filosófica*, núm. 21, julio-diciembre, 2005, pp. 129-155 Universidad del Valle Cali, Colombia.
- 19 El 24 de agosto de 2016 el superintendente de Precios Justos, William Contreras informó este miércoles que el organismo ha fiscalizado 791 empresas privadas y públicas y en total se han detenido a 92 personas por delitos relacionados con acaparamiento y especulación. En el programa *El Desayuno de VTV*, Contreras indicó que desde el despliegue de la Misión Abastecimiento Soberano los supervisores realizan visitas informales y constantes a los comercios para ratificar sus sistemas de venta. “Esta fase también buscará los referentes de precios de cada localidad, para evaluar y estabilizar los precios”. Indicó que los mercados de Quinta Crespo, en el municipio Libertador, y el mercado de Petare, en el municipio Sucre, fueron tomados como referencia para las primeras fiscalizaciones. Por otro lado, comentó que en las inspecciones incautaron toneladas de productos acaparados en los municipios Chacao y Baruta del estado Miranda. “Estos productos serán entregados a Corpomiranda, para su entrega a través de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción”.
- 20 Véase por Tomas Vasconi su capítulo sobre “Aporte para una teoría de la educación”, en: (1977) *La educación burguesa*, por Guillermo Labarca, Tomas Vasconi, Sara Finkel e Ines Recca. Al comentar un trabajo académico de un profesor de la ULA Vasconi señalaba que “Una buena contribución a la crítica de un mito ideológico político el autor del presente trabajo, joven investigador y actualmente Director de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, se inscribe en una corriente, felizmente cada vez más numerosa en este país, de estudios que inspirándose en la teoría del materialismo histórico pero sin ningún tipo de ortodoxia sectaria, han emprendido lo que llamaría ahora una seria crítica ideológica de los mitos en los que se escuda cotidianamente la democracia burguesa venezolana.” En la *Revista Colombiana de Educación*, No. 61 Bogotá June/Dec. 2011 puede leerse el artículo “Tomás Amadeo Vasconi y la radicalización del pensamiento político-pedagógico en las décadas del sesenta y setenta” por Claudio Suasnabar y Nicolás Isola, en donde se dice que “Las décadas del 50 y 60 fueron un período de profundas transformaciones para el conjunto de los países latinoamericanos. En la convergencia de estos cambios se inscribió un amplio y heterogéneo espectro de proyectos políticos que tendrán en común la voluntad de avanzar en una transformación social

profunda. Todos estos procesos se dieron en el marco del crecimiento de la llamada “nueva izquierda”, como también de la emergencia de distintas organizaciones guerrilleras en la región. La figura de Tomás Amadeo Vasconi resulta “paradigmática” como trayectoria biográfica, seguida por numerosos intelectuales provenientes de las ciencias sociales y de la educación que, en los convulsionados 60 y 70, iniciarían un proceso de radicalización política. El artículo analiza distintas etapas de su pensamiento educativo inicial de carácter desarrollista-funcionalista en Argentina; en Chile, donde se produce su conversión al marxismo vía estructuralismo francés. Y finalmente en su exilio en Panamá, Venezuela y Cuba, donde su reflexión se centra en las dictaduras militares y la revolución truncada en América Latina. El trabajo busca dar a conocer a un autor que ha sido relevante en la discusión sobre las tensiones educativo-políticas de esas décadas tan convulsionadas.”

- 21 Véase por el doctor Carlos Blanco su artículo de opinión “Transición áspera”, *El Nacional*, 24 de agosto 2016. Blanco fue Ministro para la reforma del estado (1989-1992). Desde 2005 es Profesor de Boston University.
- 22 AAU: <https://www.aau.edu/about/default.aspx?id=16710>. La AAU is a nonprofit organization that comprises 62 leading public and private research universities in the United States and Canada. Founded in 1900 to advance the international standing of U.S. research universities, AAU today focuses on issues that are important to research-intensive universities, such as funding for research, research policy issues, and graduate and undergraduate education. Membership in AAU is by invitation and is based on the high quality of programs of academic research and scholarship and undergraduate, graduate, and professional education in a number of fields, as well as general recognition that a university is outstanding by reason of the excellence of its research and education programs.
- 23 Inmediatamente después de las olimpiadas tienen lugar los juegos paralímpicos, en donde participan atletas que tienen alguna discapacidad que les impide competir con los atletas sanos. Muchos piensan que el propio concepto es cruel, pero representa una oportunidad para quienes tienen vocación atlética pero a su vez tienen algún impedimento físico. Lo mismo pudiera ocurrir en materia del proceso de enseñanza- aprendizaje, pues hay personas que pueden encarar las disfunciones de tal actividad sin impedimento alguno y otros que sufren de una u otra manera alguna disfunción. Ciertamente es que el talento y la inteligencia son ajenos a impedimentos físicos, pero obviamente hay una diferencia básica entre sanos e impedidos, no obstante, que el impedido pueda tener más talento que una persona sana pero ciertamente no puede ejecutar ciertas tareas, según la naturaleza de su impedimento. Los Juegos Paralímpicos son una competición internacional fundada por Ludwig Guttmann en 1960, para atletas con ciertos tipos de discapacidades físicas. Los Juegos Paralímpicos tienen un gran número de categorías en las cuales los atletas compiten. Cada discapacidad es dividida hasta en diez categorías. Las categorías son discapacidad de potencia muscular, rango de movimiento pasivo, deficiencia en alguno o varios miembros, corta estatura, hipertensión, ataxia, atetosis, discapacidad visual y discapacidad intelectual. Claro está, es digno de admiración que alguien con alguna discapacidad intente participar en juegos de este tipo, como desalienta que personas completamente sanas no se interesen por aprender y estudiar y muchos que reciben la oportunidad la desperdician. En materia de la escuela superior ciertamente conmueve lo que muchos pedagogos experimentan: el estudiante que tiene todos los recursos menos el interés y viceversa.
- 24 The *Lisbon Council for Economic Competitiveness and Social Renewal* is a Brussels-based think tank and policy network. Established in 2003 in Belgium as a non-profit, non-partisan association, the group is dedicated to making a positive contribution through cutting-edge research and by engaging political leaders and the public at large in a constructive exchange about the economic and social challenges of the 21st century.
- 25 El ministro de Comunicación e Información de Venezuela, Luis Marcano, justificó este martes la decisión de remover a funcionarios públicos en cargos directivos que firmaron a favor del referendo revocatorio que la oposición impulsa contra el presidente Nicolás Maduro. “Quien ostente un cargo de libre nombramiento y remoción (...) evidentemente no puede ser una persona que esté atentando contra la revolución bolivariana. Eso lo tenemos muy claro”, dijo Marcano, en entrevista con la televisora privada Globovisión. Según el ministro, “muchas de estas personas están saboteando la administración pública.” El dirigente oficialista Jorge Rodríguez anunció el lunes que se entregaron listas en cinco ministerios con los nombres de funcionarios que firmaron en una primera fase del revocatorio: la recolección de 200.000 firmas para autorizar a la opositora Mesa de la Unidad Democrática (MUD) como promotora del referendo. “Tienen un plazo de 48 horas para que estas personas que están en los llamados cargos de confianza, cargos directivos, pues tengan otro destino laboral”, expresó el portavoz del gobernante Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). *El País* de Madrid publicó un editorial sobre esta situación: “La purga política ordenada en la administración pública venezolana por el presidente Nicolás Maduro viola los más elementales principios democráticos, además de la propia Constitución y legislación venezolanas. Es una intolerable agresión contra el principio de libertad de pensamiento que debe regir en cualquier democracia y dibuja un sombrío panorama sobre hasta dónde está dispuesto a llegar el mandatario venezolano con tal de

permanecer en el poder.” Da la impresión de cómo el gobierno venezolano tiene la perspectiva de lo que Peter McLaren llama, siguiendo a M. Farren, *the predatory culture*, que es la política avalada en el uso pleno del *naked power*. Véase por McLaren su capítulo sobre “Pedagogy in the age of the predatory culture”, en (1997) *The politics, sociology and economics of education. Interdisciplinary and comparative perspectives*, editado por Russell F. Farnen y Heinz Sünker.

- 26 Clacso es un actor político y por ende ideológico y prueba de ello es el siguiente mensaje en el caso de los acuerdos de paz en Colombia: “Clacso festeja con inmensa alegría el acuerdo definitivo de paz en Colombia y sumará todos sus esfuerzos para que sea ratificado en el plebiscito del próximo 2 de octubre. El largo proceso de paz fue construido, en buena medida, gracias al apoyo de las instituciones educativas colombianas, de sus docentes, sus educadores y educadoras populares, de sus investigadores e investigadoras, gracias a las luchas del movimiento estudiantil y de los sindicatos magisteriales, al incansable trabajo de las universidades cuyo valiente compromiso en defensa de la paz nos ha permitido llegar hasta aquí. Los desafíos que siguen son, sin lugar a dudas, inmensos. Y allí estarán para enfrentarlos las instituciones educativas colombianas. Será allí donde se jugará el gran destino de una paz que nunca deberían haberle robado a un pueblo heroico y luchador. Allí estarán las instituciones educativas, como siempre han estado, haciendo su trabajo en defensa de la dignidad, de los derechos, de la justicia y la memoria. Por eso, desde Clacso, queremos agradecer y abrazar, en este momento tan especial, a todas las instituciones colombianas asociadas a nuestro Consejo. Ellas han sido, son y seguirán siendo protagonistas de una historia que hoy ilumina de paz el porvenir.” Igual es LASA. Esto es, de manera legítima, ambas organizaciones asumen posiciones políticas, lo cual es, entonces, propio de las organizaciones, en general.
- 27 Chávez, 15 de agosto de 2007: 88.
- 28 Es inevitable asociar las acciones del líder venezolano a la obra de Herbert Spencer (1884) *El hombre contra el Estado*, siendo la versión venezolana de dicha ecuación el Estado contra el ciudadano, una relación que es la esencia de todo gobierno autocrático y totalitario. Spencer (1820-1903) planteaba como “La función del liberalismo en el pasado consistió en limitar el poder de los reyes. La función del verdadero liberalismo en el futuro será limitar el poder de los Parlamentos.” Un ejercicio interesante es preguntarse que hubiera pensado el británico, siguiendo su aforismo, de la situación venezolana, en donde el TSJ y el CNE controlan de hecho al Parlamento, que es un poder originario, contrario a los dos poderes citados, poderes designados, como lo es el propio presidente Nicolás Maduro, designado por Chávez como su sucesor, aunque haya pasado por unas elecciones que ganó por un margen mínimo, en 2013, 50.61% del total, mientras su oponente obtuvo 49.12%. Un ejemplo de elecciones con estas mínimas diferencias es el caso del economista peruano Pedro Pablo Kuczynski ganó las elecciones presidenciales en su país en el año 2016 al obtener el 50,12 % de los votos frente al 49,8% de su rival Keiko Fujimori.
- 29 “Damos las gracias a ustedes por lo que son. No vengan a darnos las gracias, somos nosotros los que damos las gracias a ustedes por ser lo que son, por existir como existen y por dar el ejemplo que han dado”. Con estas palabras el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, reconoció el esfuerzo de los cien atletas venezolanos que se darán cita en las olimpiadas de Beijing 2008. En un emotivo acto realizado en el Teatro Municipal de Caracas, el Presidente venezolano alabó la entrega y la disciplina de estos jóvenes deportistas, asegurando que ellos forman parte de la generación de oro venezolana. “Hace tiempo hablé de la generación de oro: hela aquí, ha empezado a brillar con luz propia la generación de oro venezolana”. El presidente Chávez se refirió a la emoción patria en Venezuela y aseguró que ésta se había perdido. “Los venezolanos, en su mayoría, habían perdido esa emoción patria” refirió. Sin embargo, aseguró que estos jóvenes deportistas olímpicos no solo llevan el sentimiento patrio, sino que “lo sudan, lo exudan. Ustedes son portaestandartes de la vergüenza patria y el orgullo nacional y por eso los admiro”. Agregó el primer mandatario nacional que hoy el orgullo patrio “ha comenzado a brotar de mil manantiales y debe seguir brotando. Solo la moral patria, el espíritu patrio, la vergüenza patria es la fuerza que nos va a permitir sobreponernos a cuantas dificultades consigamos en el camino”. Al respecto consideró que cada día los venezolanos debemos contribuir en mayor o menor medida al fortalecimiento del espíritu patrio. Sin embargo, agregó que “ustedes (los deportistas olímpicos) contribuyen con un gigantesco aporte. Pocas actividades contribuyen tanto a levantar el espíritu de un grupo humano como el deporte.” Atletas venezolanos lo darán Todo: “Cien venezolanos que vamos a darlo todo”. Esta fue la consigna de Marcia Andrade, atleta de lucha olímpica que ya ganó su cupo para las olimpiadas de Beijing 2008. Andrade aseguró que los integrantes del equipo olímpico nacional “ya tenemos la medalla puesta por ser venezolanos, estamos trabajando por dar lo mejor en los juegos olímpicos de Beijing y somos venezolanos en el mundo, ya no somos cenicientas”. Por su parte, Richard León, atleta de judo, agradeció al presidente Hugo Chávez por el apoyo. “El sueño olímpico se lo debemos a una persona y su equipo de trabajo: nuestro presidente Chávez. Él nos ha enseñado que hay que trabajar para ver el tricolor en alto”. De 108 atletas solo uno fue galardonado, con medalla de bronce.

- 30 Escuálido es la expresión despectiva ideada por Chávez, equivalente a la usada en Cuba de ‘gusano’, que se usa para llamar a los miembros de la oposición, o simplemente de quienes no favorecen al gobierno revolucionario.
- 31 Panorama Digital – www.aporrea.org. 18/08/16 – www.aporrea.org/ideologia/n295621.html. En esos mismos días el propio presidente Maduro Moros mostró una inusual agresividad cuando expresó: “El presidente Nicolás Maduro precisó este jueves que si “la derecha” se atreviera a intentar un golpe de Estado en el país, lo que hizo el presidente de Turquía cuando un grupo militar intentó dar golpe de Estado en esa nación el pasado 15 de julio, sería “un niño de pecho” en comparación con lo que haría “la revolución”. “Junto con el pueblo y la Fuerza Armada pondré orden y autoridad a niveles nunca antes vistos en este país (...) ¿Ustedes vieron lo que pasó en Turquía? Erdogan se va a quedar como un niño de pecho pa’ lo que va a hacer la revolución bolivariana si la derecha pasa a la frontera del golpismo otra vez”, manifestó Maduro desde el estado Monagas durante la activación del Motor de Industrias Básicas Estratégicas y Socialistas (...) No lo digo por decirlo, estoy preparado para hacerlo y me sabe a casabe lo que digan la OEA y el imperialismo norteamericano (...) Atrévanse que aquí está la clase obrera y el pueblo unido. Quiero paz, quiero diálogo, quiero prosperidad y lo vamos a conquistar (18 de agosto de 2016). Es de recordar que el decreto publicado en su momento en el Boletín Oficial de Turquía ordenaba la clausura de 35 hospitales privados, 1.043 colegios privados y hogares de estudiantes, 1.229 fundaciones, 19 sindicatos y 15 universidades privadas. Según información de prensa de 20 de agosto de 2016 (El Universal) “Venezuela y Turquía afinan cooperación binacional” y se narra la visita personal que hizo a Erdogan la Canciller de la República y el presidente de PDVSA. “Trajimos saludos del presidente Nicolás Maduro y toda nuestra voluntad por relanzar relaciones de cooperación”, afirmó la ministra Rodríguez en la red social Twitter. En más de seis décadas ambas naciones han sostenido importantes acuerdos bilaterales en las áreas energética, educación, alimentación, aeronáutica, comercio, cultura, ciencia e industrias intermedias, vivienda y desarrollo internacional. No sé en otras áreas, pero en educación no conozco ningún vínculo entre ambos sistemas educativos. Me consta, pues he tenido el privilegio de asesorar a alguna universidad en ese país, que no existe ningún interés en Turquía hacia Venezuela y de hecho hacia AL&C pues tenían al menos en ese momento (1998) el foco de sus interés en incorporarse a Europa, la vieja ambición de sus líderes originarios que promovieran la occidentalización del país.
- 32 P. 499 y siguientes. Betancourt señalaba este aparte de su libro como “Universidad autónoma y con financiamiento adecuado”. El pensamiento del líder de Acción Democrática merece ser leído y discutido en los tiempos que corren, para desvirtuar la apostasía según la cual con Chávez se inició el día uno de nuestra historia. En materia de la educación, desde Simón Rodríguez y Andrés Bello, hasta el día de hoy, hay un sólido pensamiento que no merece ser negado. Por ejemplo, en la XII Convención Nacional del Magisterio, que tuvo lugar en Mérida (agosto de 1947) Rómulo Betancourt había dicho que “El maestro y la escuela no pueden ser neutrales en esta lucha que se está librando en Venezuela entre los nuevos tiempos y los rezagos de los tiempos viejos, entre la democracia en marcha y quienes todavía sueñan con el paraíso perdido de la autocracia de ayer. En esta lucha no pide el Gobierno al magisterio que se incorpore a determinada facción política, que actúe bajo las toldas de determinada tienda partidaria, lo que pide el Gobierno a los maestros de Venezuela es que sean en todo momento apasionados defensores de la tesis de que la soberanía reside en el pueblo y no en las minorías oligárquicas y egoístas que venían usurpándola desde los días mismos del nacimiento de la nacionalidad” (Op. Cit. P. 507). Es de recordar que la primera edición del libro de Betancourt fue publicada en 1956 por el Fondo de Cultura Económica. Uso la edición de Senderos, de Caracas, que tiene el Prólogo escrito por el autor en su exilio en Berna, Suiza (1967).
- 33 ‘New York, New York’ es una canción de 1977, compuesta por John Kander y Fred Ebb, convertida en el himno de la ciudad post-moderna: la ciudad que, en efecto, ‘doesn’t sleep’.
- 34 “Buenos días apreciados miembros de la comunidad universitaria. Les ofrezco los diplomados de la Universidad Alejandro de Humboldt: Componente Docente para el ejercicio en Educación Superior, Banca y Finanzas, Gerencia de Mercadeo y Ventas, Gerencia Estratégica Financiera, Gerencia de Talento Humano, *Formación de Tutores*, Negociaciones Internacionales, Gerencia de Proyectos, Mercadeo de las Telecomunicaciones, Gerencia de Centros de Salud.” En esa pequeña universidad privada no hacen investigación, de modo que es sorprendente que ofrezcan un diplomado en formación de tutores.
- 35 Ana Teresa Lucena de Guerrero atlucena@ucla.edu.ve ‘noticias-universitarias’ universitarias@yahoo.com, Recuperado el 18 de agosto de 2016.
- 36 Al menos en mi país, Venezuela, en estos casos decimos coloquialmente que alguien en este caso el capitalismo “vivió para contarlo”.
- 37 El lugar en donde labora el distinguido educador es una institución privada de orientación religiosa: “Founded as Hesperian College in 1861 in Woodland, California, by members of the Christian Church (Disciples of Christ), we admitted men and women and people of color from our earliest

days. Endowed by the Valencia orange magnate Charles Clarke Chapman, the institution changed its name to Chapman College in 1934, and by 1954 had moved to the former campus of Orange Union High School in Orange, California. The college again extended higher educational access when it began offering classes to military personnel at El Toro Marine Base. In 1965, Chapman took undergraduate education to the high seas when it began running World Campus Afloat, the program that would eventually become Semester at Sea, a tradition that continues at Chapman through our world-wide study abroad programs. Since our founding, Chapman has grown into a highly regarded university that attracts high-achieving undergraduate and graduate students from all over the United States, and more than 60 nations around the world. Our mission statement: To provide personalized education of distinction that leads to inquiring, ethical and productive lives as global citizens.” En el directorio de esta Universidad aparece McLaren de la siguiente manera: “Doctor Peter L. McLaren Professor, Distinguished Professor in Critical Studies Co-Director, The Paulo Freire Democratic Project and International Ambassador for Global Ethics and Social Justice” Interesante: ¿International Ambassador for Global Ethics and Social Justice? Los embajadores son funcionarios de estados, no de universidades, pero esto quizás sea parte del esquema de innovación de esta institución. “Professor McLaren worked closely with educators in Venezuela to develop programs in critical literacy and critical pedagogy as part of the Bolivarian Revolution initiated by the late President Hugo Chavez.” La verdad es que la hoja de vida de McLaren es extraordinaria e incluye cuestiones tales como: “Profesor McLaren received the title: Compañero y amigo solidario de los profesores de Córdoba en la lucha conjunta por la justicia social de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; Amigo de la Universidad Autónoma de Chiapas, México y en 2015 Ambassador of Critical Thinking in Latin America, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Si alguien duda de la estatura profesional de McLaren véase una obra sobre su pensamiento: *Crisis of Commonwealth: Marcuse, Marx, McLaren*, editado por Charles Reitz. (2014). McLaren es, entonces, un pensador de “culto”, y no parece preocupar a sus seguidores que a menudo ocurre en este como en otros casos que estos textos “son citas de textos sagrados, a que melancólicamente nos tiene acostumbrado la marxología.”

- 38 www.aporrea.org/actualidad/n59290.html. Caracas, 21 de abril de 2005. Prensa UBV:
- 39 El tema de la izquierda como fuerza política e ideológica ha sido relativamente abandonada en años recientes. El nudo de la disputa conceptual sobre el tema puede verse en el ensayo por Raymon Aaron “Los conjuntos prácticos, o entre el marxismo-leninismo y el izquierdismo” en su libro (1975) *Historia y dialéctica de la violencia*, publicada en Caracas por Monte Ávila, con una excelente traducción del venezolano Oswaldo Barreto. El libro de Aaron es un análisis devastador de Jean-Paul Sartre, sobre todo de la *Critica de la razón dialéctica* (1960) gratisimo de leer porque pone de manifiesto la lógica intelectual de ambos eminentes pensadores franceses.
- 40 http://www.usgovernmentspending.com/education_spending
- 41 *Prensa Red Global/Glocal por la calidad educativa* – www.aporrea.org/internacionales/n295039.html 8 de agosto de 2016.
- 42 Es excelente disponer de esta lista de grandes pedagogos de la región. Jean Chateau, en su libro de 1956, sobre *Los grandes pedagogos* señalaba a: Platón, Vives, los Jesuitas, Comenio Locke, Rollin, Rousseau, Pestalozzi, Humboldt, Kerschensteiner, Decroly, Claparède, Dewey, Montessori, Alain.
- 43 Admito mi perplejidad al leer que la UNERG promueve lo que llama sus “patios productivos” con obvio desmedro de las complejidades del conocimiento académico. Véase la siguiente sorprendente declaración oficial: “En armonía con la políticas agroecológicas que adelanta el Gobierno Nacional, la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” (UNERG) a través de su Vicerrectorado Académico y el Área de Ingeniería Agronómica, desarrolla en sus patios productivos un proyecto de siembra de 3 mil Musáceas (plátano, cambur y topocho), cuyo objetivo es, además del académico, mejorar la economía familiar y la calidad de vida de los UNERGistas y de las comunidades circunvecinas. A juicio de la rectora, Arisela Medina, los patios productivos de la UNERG, son un modelo sustentable de seguridad agroalimentaria que procuran dar respuesta a lo establecido por el Estado venezolano, en cuanto a la necesidad de producir a bajos costos y con un mínimo impacto ambiental. Igualmente, significó que la UNERG promueve un modelo de agricultura auto sostenible y autosustentable, libre de agro tóxicos y con el mayor impacto para el ambiente. Con respecto a la siembra de las musáceas, la doctora Evelin Fernández, vicerrectora académica significó que el aprovechamiento de estos rubros es total. ‘Nuestro objetivo es que una vez que cosechemos los frutos éstos se puedan comercializar en la comunidad UNERGista, comunidades adyacentes y utilizarlos para abastecer el comedor universitario. Y más allá de esto, utilizar las hojas de estos productos para la elaboración de las hallacas y aprovechar los cormos o hijos de topocho para establecer una nueva plantación.’ Específicamente, la siembra de estas tres mil plantas se está haciendo en los espacios alrededor de las casas de cultivos, donde según señaló la vicerrectora, también se desarrollará un proyecto de siembra de tomates, cebollín, frijol y maíz. Cabe destacar, que estos proyectos están

bajo la responsabilidad del Área de Agronomía. ‘El profesor José Marín, docente de Agronomía, es el encargado de asesorar y supervisar esta siembra que involucra la participación de docentes y estudiantes. Además, el resto de las áreas académicas también participarán al donar plantas de musáceas y de sembrarlas en sus patios productivos, bajo la supervisión de Agronomía’, afirmó profesor Rafael Pérez, decano del Área Ingeniería Agronómica de la UNERG.”

- 44 Tomo la idea de la feria de los perdedores de la obra *La feria de las vanidades* (título original en inglés, *Vanity Fair: A Novel without a Hero*, literalmente “La feria de las vanidades: una novela sin héroe”) es una novela del autor inglés William Makepeace Thackeray, publicada por vez primera en 1847-48, satirizando la sociedad del Reino Unido de principios del siglo XIX. El título del libro procede de la historia alegórica de John Bunyan *El progreso del peregrino*, publicada por vez primera en 1678 y aún leída ampliamente en la época de la novela de Thackeray. La feria de las vanidades se refiere a una parada en el progreso del peregrino: una feria interminable en una ciudad llamada Vanidad, que pretendía representar la atracción pecaminosa del hombre por las cosas mundanas. La novela es actualmente considerada un clásico, y ha inspirado varias adaptaciones cinematográficas, siendo la más reciente la película de 2004 protagonizada por Reese Witherspoon. En 2003, *La feria de las vanidades* fue incluida en la encuesta The Big Read de la BBC sobre la “novela más querida” del Reino Unido.¹ La Hoguera de las vanidades (en inglés, “*The Bonfire of the Vanities*”) es una novela escrita por el estadounidense Tom Wolfe en el año 1987, en la cual se presenta un cuadro de sátira sobre las costumbres de la sociedad de la ciudad de Nueva York en la década de 1980, caracterizando el universo de los adinerados ejecutivos de finanzas y sus interacciones con el resto de la sociedad. El título se inspira en la *Hoguera de las vanidades*, evento histórico ocurrido en Florencia, Italia, a fines del siglo XV. Con ello Wolfe trataba de explicar hasta qué punto el dinero y la fama resultan inútiles para salvar a un individuo cuando se reúnen en su contra ciertas situaciones y circunstancias altamente desfavorables, para lo cual emplea como “fondo histórico” la sociedad neoyorquina de los años 80, mostrando un cuadro de hipocresía y juego de apariencias en el cual las convenciones sociales cambian de acuerdo a las conveniencias del momento. Esta obra fue la primera novela escrita por Tom Wolfe, autor dedicado hasta entonces al periodismo y al ensayo.

LA JUSTICIA SOCIAL EN EL ESTADO LIBERAL

La educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual. Y puesto que el desarrollo social depende de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, la historia de la educación se halla esencialmente condicionada por el cambio de los valores válidos para cada sociedad. A la estabilidad de las normas válidas corresponde la solidez de los fundamentos de la educación. De la disolución y la destrucción de las normas resulta la debilidad, la falta de seguridad y aun la imposibilidad absoluta de toda acción educadora. Esto ocurre cuando la tradición es violentamente destruida o sufre una íntima decadencia. Sin embargo, la estabilidad no es signo seguro de salud. Reina también en los estados de rigidez senil, en los días postreros de una cultura; así, por ejemplo, en la China confuciana pre revolucionaria, en los últimos tiempos de la Antigüedad, en los últimos tiempos del judaísmo, en ciertos períodos de la historia de las iglesias, del arte y de las escuelas científicas. Monstruosa es la impresión que produce la rigidez casi intemporal de la historia del antiguo Egipto a través de milenios. Pero entre los romanos la estabilidad de las relaciones sociales y políticas fue considerada también como el valor más alto y se concedió tan solo una justificación limitada a los deseos e ideales innovadores.

WERNER JAEGER, *Paideia* (1933)

Me niego a compartir la idea generalizada en estos días en mi país de que Venezuela ha sido “destrozada” por el gobierno que se autodenomina revolucionario, en el gobierno nacional desde febrero de 1999, cuando un *outsider* ganó el derecho de gobernar a la República, un hombre joven que halló el apoyo popular para ganar las elecciones presidenciales de diciembre de 1998, un hombre que había fracasado como militar golpista, en 1992, pero que había triunfado políticamente, a pesar de su inexperiencia en asuntos de gobierno, sin embargo, lleno de ideas para mejorar el funcionamiento de la sociedad venezolana, intento en el cual iba a fracasar, a pesar de sus esfuerzos, porque, así lo interpreto, logró conectar con las esperanzas de la población más humilde pero no supo articular los resortes de la prosperidad y se limitó a redistribuir los ingresos de la República descuidando los niveles de producción de bienes y servicios y al mismo tiempo que dedicaba fondos y tiempo, considerables en ambos casos, a un irracional culto a su personalidad. Lo que acontece en esta sociedad es una ruda lucha por el poder, entre los que aspiran

gobernar para siempre como si este fuese un derecho divino y los que quieren reconquistar el poder que tuvieron bajo su responsabilidad desde 1958, con las consecuencias de todas conocidas, de una crisis económica y financiera que socava las posibilidades de estabilidad política y social. Pero no se observan en Venezuela los rasgos de lo que Jaeger aludía como *rigidez senil*. Al contrario, observo más bien una tensa dinámica que es señal de salud, pues a las dificultades y problemas hay una búsqueda interesante de soluciones, y que a pesar de la vocación autocrática y a veces hasta totalitaria de nuestros gobernantes, en la sociedad se discuten salidas a la ya larga crisis de la misma, que no comienza en 1999 sino en la década de los años setenta del siglo XX, cuando se inició la crisis internacional del petróleo como una fuente que se suponía inagotable, de ingresos. Por cierto, en el Capítulo acerca de Demóstenes (“Demóstenes: la agonía y transformación del estado-ciudad”) inserta Jaeger, un párrafo que muestra la actualidad de aquel pensamiento acerca del líder griego:

El discurso contra Aristócrates contiene ataques violentos dirigidos a los gobernantes que se enriquecen y moran en espléndidas mansiones, sin aportar otras iniciativas para el mejoramiento del Estado que las consistentes en encalar los muros en reparar las calles de la ciudad. El discurso sobre los armamentos enjuicia críticamente a un pueblo formado por rentistas que viven de los recursos del Estado, comparándolo con el pueblo del pasado, probado en la lucha y habituado a gobernar; este discurso termina con el pensamiento de que la apelación a los hombres de la política no ha servido de nada y de que es necesario educar al pueblo en un nuevo espíritu, puesto que los oradores no hacen sino hablar como el pueblo quiere que hablen.¹

No cabe duda alguna de la necesidad, al plantear el tema de los valores que gobiernan nuestro esquema de las ideas básicas que orientan nuestra manera de ser, que acudir a los griegos. No es mi propósito hacer este análisis, pero sí reclamar la obvia necesidad de acotar que valores tales como la virtud, la justicia, la sabiduría, en una palabra van de la mano de los griegos, lo que ha sido explicado hasta la fatiga, y un sociólogo norteamericano fue uno de los que halló el origen de las ciencias sociales en aquel luminoso pero trágico período de los griegos clásicos.² Me refiero al libro por Alvin W. Gouldner (1965) *Enter Plato. Classical Greece and the origins of social theory*. De hecho, *Enter Gouldner* sería una perfecta referencia para llevarnos de su mano y observar como desde lo griego están los hombres definiendo y redefiniendo tales conceptos como el de la justicia, que tanto importa a quienes analizamos el papel de las universidades en la sociedad. La justicia es un mandato espiritual, ya no solo en los griegos, como en la Biblia y en todo texto que reflexione sobre el que hacer de la humanidad, mucho más ahora, cuando el mundo electrónico nos une pero también nos señala los límites de tal función, porque en todo caso avalan que estos principios como el de la justicia son típicamente occidentales, y aún hoy queremos incurrir en el monumental error de juzgar otras naciones como el caso de India, o el mundo árabe, que se guía por otras interpretaciones, tan válidas como las nuestras. El libro de Gouldner revela un fenómeno fascinante, que nos refiere como aquella sociedad que legó a la humanidad su pensamiento sublime,

fue también la creadora de la sociedad de clases, con su injusticia intrínseca, y justamente la contribución de Gouldner es haber analizado esta organización social que fue la sociedad de clases de la griega clásica, así como discute como la obra de Platón está cercada por los acontecimientos de su época, cosa que me ocurre cuando sugiero que la universidad, venezolana o de cualquier otro país, no puede entenderse sin un análisis de los acontecimientos políticos e ideológicos de su tiempo. La idea de la justicia, entonces, como se pone de manifiesto en *Enter Plato*, era una justicia propia de una sociedad de clases, pero mucho más radical y cruel que la nuestra, en la época del liberalismo. Por ello hallo oportuno citar de inmediato el análisis del sociólogo norteamericano Bruce A. Ackerman (1980) *Social justice in the liberal state*, pero antes me permito mencionar el libro por Derek L. Phillips (1986) *Toward a just social order*.

En efecto, una de estas cuestiones es comprender y mantener como una base analítica permanente es que las universidades, por irrelevante que pueda parecer el argumento, son instituciones de personas, como lo son las sociedades y que no puede la universidad y su comunidad presumir una estatura moral superior; lo único superior es el nivel del proceso de enseñanza-aprendizaje, producción-consumo de conocimiento, pero es una organización que refleja y se ofrece como espejo a la sociedad en donde opera y funciona. Además las sociedades son, del mismo modo, un cosmos, macro y micro, que presenta al observador no bajo la visión de una pre-lectura, justamente visionaria, sino una realidad que desafía los propósitos y cambios, pues los mecanismos de la relojería social están grabados en piedra y no en la arena, en donde se escriben todas las fantasías del *yo quiero que la sociedad sea como yo iluminado deseo que sea*, propósitos estos, a menudo, bien atractivos por improbables de realizar, sobre todo, en el caso venezolano, cuando el país se propuso ser una potencia energética mundial en los mismos momentos de su decadencia, obvio y evidente, en esta área, la industria petrolera.³

Escribió Phillips que una sociedad puede ser caracterizada del siguiente modo:

Poverty amidst affluence, chronic unemployment, political apathy and cynicism, crime and corruption, sexism, racism, and a moral climate of widespread hedonism –these are evils familiar to all of us. Our societies are so arranged that many men, women, and children suffer from insufficient food, unsafe dwellings, a low-level education, and inadequate health care. The order of things is such that large numbers of people are subject to danger, extreme dependence, and violations of their human rights. They feel afraid, manipulated, abused, cheated, and often alienated and powerless as well.

El tema de la equidad y la igualdad en el acceso es un tema recurrente, a lo largo de la historia de la universidad, como institución, tema bien analizado por Gaële Goastellec (2010), “Access to higher education in France. Between equality of rights and meritocracy a long walk to quality of opportunities.”⁴ El caso francés es uno de los que marcan pautas en el tema de la equidad. Muestra dicho caso como el acceso es una esperanza universal, pero la equidad una dramática realidad que señala las diferencias al acceso, injustas como son, también universales. No hay ningún sistema nacional de universidades que no esté sesgado por las huellas de la

inequidad y a menudo de la discriminación –económica, étnica, religiosa, de género–. El caso venezolano nos remite a un sistema profundamente inequitativo e injusto, pero que es aceptado por toda la sociedad, porque siempre ha sido un sistema que promueve discriminación, desde 1958 hasta ahora en el año 2016, incluyendo que contrario al discurso oficial de que la sociedad venezolana y sus instituciones son más equitativas y democráticas ocurre todo lo contrario y el sistema, en vez de promover integración en el espacio de las universidades promueve lo contrario, la desintegración y el descenso de la calidad, ofreciendo la menor calidad a los sectores más pobres y apoyando que los sectores más ricos continúen recibiendo un entrenamiento de mayor calidad. Un ejemplo de discriminación bolivariana está en la tesis de la municipalización y de las universidades territoriales. Es cuestión de un simple análisis, en cuanto al costo de oportunidad que tienen los jóvenes venezolanos para ingresar a la escuela superior: un joven que haya egresado de un liceo de selección ubicado en el este de Caracas tiene el ciento por ciento de oportunidades para ingresar a la escuela superior, así como de procurar espacio en el crecimiento y desarrollo como persona, pues puede aprender idiomas, disponer de recreación, contactos con los deportes y las artes, así como una buena alimentación, cuidado de la salud y espacio para la movilidad personal dentro y fuera de su espacio doméstico. Por lo contrario, las oportunidades de un joven que haya egresado de un liceo público ubicado en el oeste de la ciudad, en Catia, tendrá menos oportunidades para ingresar a la escuela superior, y entra en condiciones de minusvalía social, y el gobierno revolucionario no le ofrece mayores oportunidades que aquellas tradicionales en un sistema sesgado como el venezolano. Todo ello arropado en el ambiguo concepto de gratuidad en el costo de la matrícula, pero sin ayuda seria y sistemática para el apoyo al intentar cursar estudios superiores. En ese sentido hay un enorme engaño a la sociedad, pues la misma tiene cerrados los canales de movilidad vertical, reduciéndolos a movilidad horizontal discriminatoria. Lo demás es discurso “revolucionario.” Puede demostrarse que el discurso bolivariano resultó un engaño, que era fácil predecir en términos teóricos, pero nunca, quizás en la magnitud mediante la cual se hizo creer que la revolución había obtenido logros esenciales en materia de la escuela superior cuando en verdad, objetivamente hablando, ha condenado a miles de estudiantes a un incierto destino, poniéndoles en sus manos un diploma pero sin los conocimientos del caso, probablemente, y con posibilidades de competitividad disminuidas, ciertamente.⁵

El caso de Francia, reiteramos, es ejemplar, un formato que se reproduce bajo el discurso de la igualdad y la democracia, de la dualidad, entre el libre acceso y el restringido. Esto es, por una parte se declara que la escolaridad del nivel superior está abierta a todos, pues es un derecho, pero al mismo tiempo operan mecanismos de selección mediante los cuales solamente aquellos estudiantes con los privilegios suficientes ingresan en las correspondientes instituciones de selección. Para su análisis, Gaële Goastellec toma la variable de ocupación y origen social de los padres de los estudiantes y se observa como solamente el 2% de los estudiantes tenían padres que laborasen como campesinos y 5% de origen obrero, con el 50% provienen de las clases medias y patrimoniales. Ello ocurre en Venezuela, de manera visible, de hecho. El estudiante proveniente de los sectores de mayores ingresos sigue perteneciendo a la etnia europea, tiene todas las comodidades posibles, incluyendo auto propio para su desplazamiento diario, dispone de todos los

apoyos posibles, incluyendo manutención adecuada y hay instituciones de nivel universitario en Venezuela en donde su población, tanto de estudiantes como de profesores, asemejan a los estudiantes de elite de cualquier país de la región. Es obligatorio señalar como en Venezuela la sociedad es cada vez más desigual, con mayor aislamiento de las elites -incluyendo la boliburguesía, que ha emergido con la última revolución política-, pero, al mismo tiempo, el discurso es cada vez más amistoso con la noción de la escolaridad como un derecho asequible a todos. Por ello el propio término de élites es rechazado en el discurso político del país y en todo caso empleado para denigrar a sus supuestos miembros.⁶ En términos sociológicos e históricos es de interés comparar la población de una universidad de selección, como la Unimet, con la población de una universidad indígena, como la Universidad Indígena de Venezuela, que es una universidad pública creada en 2010 con sede en Tauca, Estado Bolívar, Venezuela. Dirigida a las comunidades indígenas de Venezuela, cuenta con sedes en los estados de Bolívar y Amazonas, y una matrícula para el año 2010 de 810 estudiantes.

Sus estudiantes pertenecen a los pueblos Ye'kuana, E'ñepá, Pumé, Warao, Sa-nemap y Piaroa. Estas poblaciones retratan las diferencias existentes en la Colonia hispánica: unos blancos dominantes, europeos, otros indígenas, nativos, dominados, ante la indiferencia de la revolución, que desde ese punto de vista es una simple propuesta reformista burguesa. Los que hacemos ciencia social podemos hacer varios mapas, para explicar esta situación, no sin antes reiterar como, según los datos de la dirección de estadísticas de la Unesco, avalada por las del BM, la universidad en cuanto a su acceso, en todo el mundo, es un instrumento de la selección social, *en todo el mundo*.

En cuanto a los mapas podría hacerse uno según una serie de variables para que se observe como esta implacable maquinaria de selección del talento opera en Venezuela como parte de su estructura social. Podríamos elaborar los siguientes mapas, todos los cuales señalarán las fuerzas de la discriminación en esta sociedad inequívocamente desigual:

- Mapa del acceso por institución.
- Mapa del acceso por clase social (nivel de ingresos).
- Mapa étnico.
- Mapa según la ubicación metropolitana vs regional.
- Mapa de la etnia de los hacedores de ciencia.
- Mapa de la posesión o uso permanente de vehículo para transportarse a la universidad.

Cada uno de estos mapas revelaría estas diferencias y en algunos casos con resultados inesperados. Por ejemplo, si se observa lo que llamo la elite institucional del IVIC, el centro académico más importante del país, se observaría que desde su fundación, hasta el día de hoy, está caracterizado por la plena y absoluta dominación de la etnia de la clase patrimonial: blancos de origen europeo. Escasos si algún investigador es de origen indígena o afro-venezolano, sino mas bien investigadores “blancos” entrenados en el exterior, bilingües y “cultos”, con escasos contactos con las clases sociales populares. Lo mismo ocurre con la población que asiste a algunas universidades caraqueñas, uniformes en cuanto a la selección social de la población. Son universidades de discriminación que pueden hallarse en Ciudad

de México, por ejemplo, en donde no se aceptaría el ingreso de un estudiante de Oaxaca, excepto que fuese tanto más adinerado que sus compañeros, o en Lima, en donde un “cholo” tienes escasas posibilidades de ingresar en una universidad de selección.⁷ Esto es, el síndrome del *Oxbridge* se repite en todo el universo. Más aun, hablar de gratuidad en el costo de la matrícula es un vulgar engaño, porque en la sociedad del conocimiento el aula no es el eje del aprendizaje, sino los instrumentos que facilitan los contactos electrónicos, que tienen costos elevados al margen de un pago de matrícula.

En cuanto al caso francés los análisis de la escuela francesa de sociología de la educación revelan cómo opera el inflexible aparato escolar superior de ese país, “cuna de la revolución y de la democracia.” Al igual que en el caso de Cuba y añadiría el de Japón, cada sistema mantiene la duplicidad del discurso de sociedad abierta al mismo tiempo que aplica cerrojos que promueven la desigualdad, como ocurre, ya de forma grotesca, al menos para los ojos de los observadores occidentales, en el caso de India, en donde más allá del régimen de clases opera el de castas, que también opera en China, si bien con otras características, sobre todo porque India tuvo su guerra de independencia pero no ha tenido una revolución, lo que sí aconteció en China. En Venezuela no hemos tenido una decena de revoluciones, política y social, después de la guerra de independencia, puesto que cada una de las numerosas “revoluciones” que hemos tenido no han pasado de ser golpes de Estado de mayor o menor duración pero siempre movimientos políticos asociados a un caudillo, como ha ocurrido en el caso de la última revolución que hemos tenido, la bolivariana. Cada revolución ha llevado agua a su propio molino, ampliando el papel perverso del *petro-state*. En materia de la escuela superior los venezolanos esperan todo, como he expuesto en este libro: esperan “gratuidad” así como “calidad” y se niegan a contribuir, en modo alguno, con el costo de sus estudios profesionales, una tarea que dejan para las universidades que financia el sector privado, algunas de ellas de baja calidad pero que aseguran un diploma profesional en el menor tiempo posible y sin muchas exigencias académicas. Un texto de un analista, Raúl Gallegos, incluye el concepto que he manejado: *entitlements*.

Venezuelans continue to vote for populists for a simple reason: they believe they deserve entitlements. These entitlements include tens of thousands of unsustainable government jobs; the cheapest domestic gasoline in the world (one can fill the tank of a Hummer for 50 cents); subsidized prices for food, electricity, water, and phone service; cheap public housing; artificially low interest rates; subsidies for businesses; low taxes; and an overvalued exchange rate that makes imports cheap. In short, Venezuelans believe they should enjoy life when oil prices are high, because they know that prices will eventually fall, leaving them with nothing. Yet this addiction to oil wealth ruins policymaking. To pay for the promised entitlements, Venezuelan politicians spend the nation's oil surplus; when the surplus is gone, to keep spending they first sacrifice investment, then take on debt, and finally just print cash. When inflation rises, as it must, politicians respond by fixing the prices for basic goods, making them unprofitable to produce and leading to business failures and shortages. Attempts to fix the exchange rate exacerbate the problem by increasing

demand for dollars, resulting in dollar shortages that make it harder for the country to pay for imports and service its foreign debts. In 1989, faced with bulging debt, food scarcity, and a worthless currency, Venezuelans rioted in the historic Caracazo uprising that lasted weeks, left 300 people dead, and ended in military repression. Today, the country is facing an almost identical scenario. Misspent oil riches, moreover, have deformed Venezuelan society. Oil wealth has done away with political accountability. The military has become a dangerous institution run by generals who have never fought a war but demand expensive new planes in addition to privilege and power over civilians. (When they become unhappy, they usually stage coups.) Business leaders have learned to expect high returns from selling imported foreign goods at a hefty markup, with little incentive to create, innovate, or produce. Consumers save no money because inflation devours their salaries, so they use credit cards to spend compulsively instead. In effect, Venezuela has become a nation with no future.⁸

Los venezolanos, al parecer, perciben que se les debe ofrecer *gratuitamente* todo cuanto necesitan. Un dramático ejemplo lo hallo en el caso de una persona que mató a otra con un disparo e interrogado sobre el por qué había hecho tal cosa respondió: ¿Es que no me quería dar la camioneta? Hay tantos ejemplos. Uno de interés es del programa de viviendas que ofrece el Estado a la población, pues el mismo supone que su obligación es proporcionar vivienda a todo quien la necesite, sin tomar en cuenta al aporte que cada quien deba dar por recibir fondos públicos, de todos. ¿Cuál es la racionalidad democrática mediante la cual unos venezolanos tengan que costear su vivienda y otros la reciban gratuitamente? ¿Qué justifica una política de subsidios tal que ofrece alimentos a una décima parte de su costo mientras que otros han de pagar varias veces ese costo, en el mercado negro? La respuesta está: en los *entitlements*.

Naturalmente, la antigua discusión entre liberales y socialistas apunta hacia el tema de la irrevocabilidad de los derechos, un término empleado en Venezuela como los llamados “derechos adquiridos”, lo cual los hace absolutos cuando en verdad son, objetivamente hablando, relativos. En el caso de la gratuidad de la educación superior, por ejemplo, en la Constitución se señala que la misma es un derecho no revocable, en tanto el espíritu del legislador, cuando en honor a la verdad debe evitarse este tipo de afirmación y más bien mantener que ese principio de la gratuidad se mantendrá *mientras se pueda*. Los socialistas no quieren revocar ninguna decisión que afecta un derecho, incluso si se interpreta que el poder no es revocable, si bien aparezca como tal en la Constitución.⁹

Los mismos, los *entitlements*, entendidos como subsidios, es una política populista de raigambre histórica. Es el discurso de la queja acerca del pasado y la fe inquebrantable en el futuro. Pero los venezolanos se niegan a romper el nudo de la dependencia y las políticas públicas que obviamente no han dado resultados, porque el país es más pobre y más débil en su capacidad para producir bienestar a la población y con ello sus instituciones. No solamente no hemos roto los nudos de la dependencia sino que no hemos acatado los más elementales criterios de la planificación democrática (Véase por Karl Mannheim, sociólogo alemán de origen húngaro (1893-1947) *Freedom, power and democratic planning* (1950) y *Diagnosis*

of *Our Time* (1943) o bien el propio caso de las teorías de planificación socialista del polaco Oskar Lange (1904-1965): *Economic Development, Planning and Economic Cooperation* (1963)). Cada institución en esta sociedad replica el formato de organización, y así hallamos a las universidades públicas dependientes del presupuesto nacional y gobernando las mismas con criterio de necesidades inmediatas, sin pensar en el más allá.¹⁰ Desde 1998 la sociedad venezolana, por cierto, vive bajo la ilusión del desarrollo, porque se vive bajo el sistema socialista, supuestamente, cuando en verdad si es socialismo es socialismo de Estado, igual que la operación social bajo el capitalismo de Estado. El caso es que Venezuela vive en estos años bajo la creencia de que el socialismo rescatará a la sociedad del odioso sistema capitalista, tal como ocurrió en Cuba, el modelo que sigue el gobierno venezolano, que presidió una revolución apoyada en la redistribución del ingreso que no en la producción de bienes y servicios. Hay tantas pruebas del caso cubano, y cito un autor bien conocido, en la materia: J. O'Connor (1964):

The thesis of this paper is that the social revolution in Cuba (1959-61) was inevitable in the sense that it was necessary for the island's further economic and social development. The nationalization and consolidation of industry, the collectivization of more than one third of Cuba's farm land, the complete reorganization of the labor unions and the banking and commercial systems, and thoroughgoing economic planning, rescued the island from permanent economic stagnation.' For this reason, Cuban socialism can be explained and understood in the context of the social structure of the old society –not as the sour fruit of some 'abnormality' or 'conspiracy'. A corollary of this thesis is that any ruling group which failed fundamentally to modify or replace Cuba's old economic institutions could not count on a long and stable tenure. It also follows that the political orientation of any political leader of 'liberal' or conservative persuasion who wished to retain power would have to shift more or less rapidly to the left to correspond with social reality.¹¹

Son esos los mismos argumentos empleados por los líderes de la revolución bolivariana, consecuencia de una “necesidad histórica” que les obligó a tratar de derribar el capitalismo e instalar el socialismo, primero mediante el golpe de Estado, y luego mediante proceder a ganar el poder vía elecciones y “desde dentro dinamitar” el capitalismo, caso en el cual la revolución bolivariana fue “inevitable” y “not as the sour fruit of some ‘abnormality’ or ‘conspiracy.’” En todo ese escenario lo que cuenta es, dicho una vez más, la lucha por el poder y la pugna por destruir un modelo de sociedad e instalar otro, caso en el cual las universidades y el conocimiento se hallan en el fondo de dicho escenario, no son, en la práctica, actores sino instrumentos. Mientras tanto la retórica populista ocupa el contenido del discurso político en esta sociedad. Cito, a continuación, las palabras dichas por Rómulo Betancourt, el entonces presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, el 28 de marzo de 1946:

Conciudadanos: Hemos venido a este pueblo a repetir lo que ya es un ritornello o un disco, para decido en criollo. Como en todos nuestros

contactos como hombres de gobierno con el pueblo venezolano, hemos venido al Puerto no a escuchar la palabra cordial, cariñosa, emocionada, que nos alegre el oído y nos encrespe la vanidad: hemos venido aquí como fuimos al Zulia, a los Andes, a Yaracuy, a Aragua, a ponernos en comunicación directa con las necesidades, con las aspiraciones y con las inquietudes de nuestro pueblo. Debo decirle antes que otra cosa cómo nos emociona observar a este calumniado pueblo nuestro, a este pueblo que se calificaba como antigobiernista temperamental, cuando nos recibe con calor y simpatía sabiendo ese pueblo que todavía no hemos solucionado sus problemas. Nosotros no nos llamamos a engaño, nosotros no creemos que por haber eliminado el impuesto a la harina de trigo, por haberle bajado diez céntimos al litro de gasolina, por haber logrado la reducción de las tarifas de luz eléctrica, hemos solucionado ese problema de penuria, de hambre generalizada que padece un vasto sector de nuestro pueblo. Nosotros sabemos que no solo en Puerto Cabello hay un ‘Rancho Chico’, doloroso testimonio de la incuria, de la incapacidad, de la insensibilidad social de los malos gobiernos barridos el 18 de Octubre de 1945. Acabamos de recorrer Yaracuy y en el auto en que viajábamos el Mayor Ministro de Guerra, el Jefe de Estado Mayor del Ejército y yo, comentábamos con nuestra mayor angustia venezolana ese espectáculo que ofrece la Provincia: la tierra desolada, ausente de ella el agricultor y el tractor, las vastas haciendas incultivadas, de vez en cuando un hombre o una mujer tristes a la vera del camino o un muchachito comiendo tierra, buscando el calcio que no tiene porque jamás ha tomado leche. Por eso nosotros no venimos aquí engreídos por lo que hemos hecho. Sabemos (y ustedes lo saben bien) que no es posible enderezar en cuatro meses lo que venía torcido a través de cien años de mentira republicana.

Por otra parte, cito a un líder del gobierno revolucionario del momento, quien expresó que “Andréina Tarazón, Coordinadora nacional de JSPUV, encabezó la instalación de las cuadrillas de la región capital (Caracas, Miranda y Vargas), compuestos por los diferentes colectivos juveniles que militan dentro del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), para ‘defender la patria y buscar soluciones a los problemas de los venezolanos’, dijo la dirigente en el Teatro Teresa Carreño.” *¿Buscar soluciones a los problemas de los venezolanos, dos décadas después de iniciado el proceso de la revolución bolivariana?*

El que pudiéramos entonces llamar el discurso universitario está suficientemente explicado y analizado en este libro. El mismo pone de manifiesto un discurso anticuado, mediante el cual se asegura que la universidad es el motor del desarrollo y que el desarrollo es un problema semántico, que se alcanza simplemente entrenando más recursos humanos. Más aun, reitero como la universidad venezolana navega en el mar de la inercia, manejándose con criterios inmediatistas, incapaz o imposibilitada de planificar su futuro, ni siquiera a corto plazo, y metida en propuesta tales como creer que el desarrollo se catapulta entrenando (mal) recursos humanos ya obsoletos desde que ingresan a la carrera, por el atraso de nuestros modelos de pensamiento, tal que abandona el privilegio de la razón y acata los principios de una doctrina, además vaga e imprecisa: *el chavismo*.

Mientras tanto, a medida que avanzamos en el libro vemos a la universidad venezolana cerca del tema de la justicia, la moral y los dilemas del capitalismo de Estado. El tema de la justicia se halla en el pensamiento del hombre como valor supremo y los más grandes de ellos han expresado su criterio acerca de dicho concepto, desde lo que leemos en el pensamiento greco-romano hasta el día de hoy. Vamos a comentar en esta ocasión apenas dos o tres de esos pensadores, cada uno ensartado en la tradición más elegante del pensamiento, como es el caso de la dupla de Marx y de Rawls, emparentados con Kant y con Hegel, puesto que Kant es a Rawls lo que Hegel a Marx.

La justicia como valor es asociado en Venezuela con el equilibrio, como lo bueno. Un hombre justo es eso, por definición: bueno, bondadoso, equilibrado. Los escolares venezolanos aprenden muy pronto en su escuela la anécdota en el diálogo entre un líder civil de la entonces naciente República, José María Vargas, y un militar aventurero, Pedro Carujo Hernández, cuando en 1835 se produjo el diálogo entre ambos, según el cual Carujo le dijo a Vargas: “Doctor Vargas, el mundo es de los valientes...” a lo que contestó éste: “El mundo es del hombre justo.”

Del mismo modo todos conocemos sobre el Juicio de Salomón o salomónico, justicia, decisión o sabiduría de Salomón o salomónica, que son denominaciones convencionales de un tema muy tratado en el arte, que se fundamenta en lo narrado en el *Libro I de los Reyes* (3: 16-28).

La justicia parte de un punto en el cual hay desacuerdo absoluto: en todo proceso humano competitivo, entendiendo por ello recursos escasos no atribuibles en la misma cantidad a todos, siempre habrá un ganador y un perdedor y que los bienes y servicios son distribuidos inequitativamente. De nuevo, en materia del acceso a la universidad según algún criterio no todos pueden ingresar, según otro ello es un derecho y todos pueden ingresar, sí así lo desean, bajo el entendido de que la escuela superior es un derecho si bien el ingreso es voluntario ya que nadie está obligado a ingresar a ese nivel, excepto por presión social. La justicia es un valor que se modifica según cada interpretación, y así ocurre digamos en Alan Bloom y su visión de la universidad que cree en la misma bajo la óptica de valores absolutos (*The Closing of the American Mind*, 1987) y tantos otros, como Boaventura de Sousa Santos, (2004: *A universidade no século XXI: para uma reforma democrática e emancipatória da universidade*) que cree lo contrario, no solo acceso universal sino el papel de la universidad como instrumento de la liberación y emancipación política, línea de análisis en la cual hallamos la obra y pensamiento del brasileiro Darcy Ribeiro, de mucho impacto en Venezuela, si bien su trabajo en la UCV ha quedado en el olvido, en los años recientes.¹² Volveremos entonces sobre este tema, pero hemos de comentar como influye la revolución bolivariana en la universidad.

LA UNIVERSIDAD BAJO LOS PRECEPTOS DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA.

Ha de mantenerse en mente, permanentemente, que en Venezuela, desde febrero de 1999, tiene lugar una revolución, un término impreciso que forma parte del núcleo narrativo del discurso político e ideológico de este gobierno. Ello supone que la universidad en esta sociedad es una institución de este tipo, revolucionaria. No ocurre así. Todo lo contrario, las universidades que operan en Venezuela

son instituciones convencionales, que obedecen sus ubicaciones de clase social en cuanto a su clientela y mantienen activos los hábitos y rutinas de cualquier universidad de las que operan en sociedades gobernadas en forma tradicional. Se han creado muchas universidades, porque el proceso de expansión es parte de la respuesta del gobierno al aumento de la demanda de las expectativas, pero todas son convencionales, con sus patrones tradicionales, y comportamiento. El sector privado, por ejemplo, ha sido sometido a propuestas de hostilidad institucional por parte del gobierno, pero continúan funcionando normalmente y prestando el servicio que se supone deben de prestar, cual es entrenar recursos humanos.

Sin embargo, en la retórica revolucionaria hay una universidad revolucionaria, la propia. Una líder de la academia que expresa los criterios de la universidad revolucionaria en Venezuela lo ha expresado de la siguiente manera:¹³

La Revolución bolivariana exige que el proceso educativo, en todas sus etapas, forme un individuo vinculado a los procesos de cambio social, que participe en los contextos comunitarios y trabaje para el logro del bienestar colectivo y no solo para su provecho personal. Por lo que se refiere a la educación superior, lo anterior implica crear una propuesta innovadora, que no solo resuelva el problema de inclusión sino que revolucione las modalidades tradicionales de estudios universitarios. *Para enfrentar exitosamente el inmenso reto que tenemos por delante, que consiste en acceder a la sociedad del conocimiento.* Y enfrentamos a los efectos negativos de la globalización, defendiendo nuestras especificidades culturales, nuestras idiosincrasias y nuestro acervo histórico, es necesario ante todo que establezcamos una educación emancipadora. Esta educación libertadora y revolucionaria debe ser esencialmente popular y solidaria, propiciar la formación de una mentalidad que permita construir una cultura política que aliente la participación y el protagonismo popular, valore los espacios públicos y acabe con el clientelismo, la corrupción, la apatía y la sumisión (...) La nueva universidad debe romper con la visión de la institución enclaustrada dentro de las cuatro paredes de un aula y permitir que las personas no se desvinculen de sus comunidades, de su cultura, reforzando su sentido de pertenencia e identidad. Debe ir a las comunidades construyendo con la gente conocimientos, hasta los más apartados lugares de la geografía nacional (...) *Esta situación revolucionaria debe formar profesionales críticos, conocedores de sus deberes y derechos, de ideales democráticos, con sentido ético, sensibilidad humana, con visión colectiva y solidaria, capaces no solo de asimilar tecnologías, sino de crearlas y de asumir posiciones transformadoras en todos los aspectos, que rescaten nuestra identidad nacional con un patriotismo real, inscrito dentro de una concepción geopolítica de integración de los países latinoamericanos y caribeños, para enfrentar desde una posición de unidad el proyecto globalizador colonialista.*

De este párrafo alarma la creencia según la cual se accede a la sociedad del conocimiento, como si esta etapa del desarrollo fuese una especie de club al cual se puede ingresar a voluntad. Precisamente, el caso de China es interesante de acotar,

porque tal como ha expresado Michael Schuman “China makes everything. Why can't it create anything?”¹⁴ Debe aclararse cada vez que sea necesario que la sociedad del conocimiento, tal como la entendemos en estos años –porque la sociedad humana ha sido siempre una sociedad del conocimiento, es un largo proceso y en verdad la universidad moderna, dedicada a la investigación, que es el emblema de la sociedad del conocimiento emerge como consecuencia de ciertas novedosas configuraciones del poder, generado este por las pugnas entre los líderes de la sociedad industrial. La *knowledge-based-economy* aparece con nitidez después de un largo proceso histórico, de invenciones e innovaciones progresivas. El hombre no viajó a la luna porque tuvo ese deseo, sino que entre el sueño de viajar a la luna y el descenso del hombre en la misma transcurrieron siglos, como desde la hoja de cálculo al computador actual. Tal como lo plantea Eric Royal Lybeck (2012) la sociedad del conocimiento, como la sociedad del entrenamiento, es un concepto propio de una propuesta ideológica, en este caso una ideología de lo científico-técnico, más allá de la lógica religiosa que imprimía a la sociedad sus objetivos en este sentido, lo cual alude a lo que manejo en este libro como la universidad de creencia, superada, históricamente, pero restituida en la experiencia de la universidad bolivariana.¹⁵

De hecho el texto anterior reconoce este fenómeno: “Esta situación revolucionaria debe formar profesionales críticos, conocedores de sus deberes y derechos, de ideales democráticos, con sentido ético, sensibilidad humana, con visión colectiva y solidaria, capaces no solo de asimilar tecnologías, sino de crearlas...”. Ocurrer, lo cual es obvio, que es más fácil “asimilar tecnologías” que crearlas. Es lo que ocurre en México, un país que no puede pasar a la siguiente etapa del desarrollo, como tampoco China e India, y el mismo Brasil, simplemente porque es más fácil copiar que inventar e innovar. Tan cercano tenemos a la mano el pensamiento del patriarca Simón Rodríguez y su “inventamos o erramos.” Nos obliga a preguntarnos: ¿Si los egresados de las universidades son un factor del desarrollo porque las tasas de crecimiento del desarrollo no compaginan pues retroceden a pesar de que graduamos más profesionales? En todo caso innovar no es fácil, menos lo es el inventar, porque son actividades en donde se requieren recursos de diversa índole y de hecho hay un factor de riesgo elevado, un poco, si se me permite el ejemplo, en la táctica de los equipos de béisbol norteamericanos que tienen mecanismos para seleccionar jóvenes jugadores por miles de dólares, a sabiendas que solo algunos elegidos arriban a la etapa final del proceso, jugar en un equipo de las llamadas “grandes ligas.” Además, gobiernos de mentalidad cerrada, excluyente, al menos en la materia de las universidades, y en lo que se refiere a las ciencias sociales, sospechan de toda iniciativa y mucho más de innovaciones que puedan lesionar la monolítica doctrina dominante, el chavismo, inscrito en concreto, tal como se interpreta a la Constitución, bajo aquel adagio propio del socialista italiano devenido fascista Benito Mussolini: “Todo dentro de la Constitución, nada fuera de la misma” –de hecho el propio interesante líder italiano inventó el concepto del fascismo: “El pueblo es el cuerpo del Estado, y el Estado es el espíritu del pueblo. En la doctrina fascista, el pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo. Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado.”¹⁶ En el caso venezolano hemos tomado, tanto de Mussolini como de Stalin, el concepto papal de la infalibilidad, de modo que la palabra innovación está prohibida, en Venezuela y en otros gobiernos análogos, sobre todo el del presidente de Nicaragua y su distinguida esposa.

En el caso mexicano obsérvese que:

Por ejemplo, al fiscalizar la productividad de los investigadores durante los 25 años de operación del SNI, se constató que de los siete diferentes tipos de productos que deben desarrollar, el 99.1% (777 mil 635) se dirigió a la publicación de libros, capítulos de libros y artículos, mientras que apenas 0.9 % (6 mil 846) a patentes, sin que existan productos relacionados con desarrollos tecnológicos, innovaciones y transferencias tecnológicas, los cuales deben ser promovidos por el propio sistema.” Respecto de la consolidación de los investigadores, tras hacer un análisis de la trayectoria del total de los investigadores vigentes en 2009, se constató que solo uno de cada seis siguió el ascenso propio hasta la ubicación más elevada.

Podemos añadir los datos sobre Venezuela, muy parecidos a los propios datos mexicanos, tomándolos de la ONCTI:

En todas las áreas del conocimiento se repite el patrón caracterizado por una producción mayoritariamente conformada por artículos de investigación publicados en revistas arbitradas y artículos publicados en actas arbitradas de memorias y conferencias, seguidas de los libros y capítulos de libros. Otros tipos de productos de investigaciones aparecen con valores por debajo del uno por ciento. Se hace necesario implementar políticas que estimulen la generación de productos que atiendan las necesidades prioritarias de la población sin desmejora de la producción en las otras áreas del quehacer científico (...) entendiendo por productos de investigación: los logros, hallazgos y resultados obtenidos de las investigaciones que generen conocimientos, saberes, tecnologías y metodologías, con las cuales se resuelvan problemas o se dan solución a interrogantes de carácter teórico-práctico que contribuyen a alcanzar la plena soberanía nacional y el bienestar social.

Esto es, el conocimiento que se maneja en el país no es generado en la investigación sino en la repetición de conocimientos. Ello tiene un factor no mencionado por el organismo oficial, cual es el hecho de que el gobierno nacional no tiene una política de adquisición de conocimientos generados en el país, sino de compra de conocimiento en el exterior, como ha ocurrido en el caso de compra de alimentos y medicinas e incluso comprando, en la fase más primaria del proceso, mano de obra para construir vivienda, como ocurrió con China, Bielorrusia y otros países, además de todo la tecnología social en las áreas de educación y salud adquirida en Cuba, de ostensible menor calidad que la producida en el país y a costos supremamente más elevados.¹⁷ Hay un añadido de nomenclatura y es que los investigadores son clasificados aparte de la categoría de innovadores, de los cuales para el año de 2012 el país contaba con un volumen de investigadores e innovadores de 16.722. Estos producen en una proporción de casi el 90% artículos publicados en revistas, pero no son productos de investigación sino de reflexión, porque no tenemos en el país el correaje entre idea y efecto de los productos académicos. Quisiera destacar como en Venezuela no hay análisis de contenido, sino que el crédito de la

producción es a través de declaración del interesado y cuentan son los números, no la calidad. Cabe señalar que hay comparaciones interesantes, pues Venezuela produce en términos de calificación interna, endógena, pues no es un producto de exportación –excepto el modelo político que ha sido exportado a Nicaragua y Bolivia, específicamente–. Mientras que Cuba produce para la exportación y gracias a sus excelentes técnicas de mercadeo logra introducir en el mercado productos de baja calidad a precios elevados, como mencionábamos.

El tránsito académico es muy lento en Venezuela y al igual que en México pocos ascienden hasta la condición de profesor titular, del total del personal docente, como igual pocos alcanzan la jerarquía del doctorado, hallándose un hecho inesperado, cual es que la mayoría del así llamado correctamente el profesorado es más bien de categoría cercana a los inicios y en los programas de estímulo a la investigación se mantienen en las mismas etapas iniciales. No sorprende, por ello, que según los exegetas de la universidad revolucionaria se diga que:

En esta universidad revolucionaria la calidad de la educación no debe ser medida con parámetros abstractos ni tecnicistas, sino ligada a la calidad de vida de la población, en cuanto elemento fundamental para el logro del desarrollo endógeno que implica superar la pobreza y profundizar la democracia, permitiendo la participación y el protagonismo de todos los ciudadanos. Todos los conocimientos construidos deben tener como meta esta visión de calidad.

Lo anterior se concreta en que:

La universidad revolucionaria debe ser una Universidad de Estado, en el sentido que debe ser el Estado el que determine las necesidades en cuanto a preparación, investigación y extensión, según las exigencias locales, regionales y nacionales. La dirección de la institución debe estar en manos de organismos plurales de cogobierno compuestos por profesores, estudiantes, empleados, obreros y miembros de la comunidad. La misión de esta nueva universidad debe orientarse hacia la generación de conocimientos desde los contextos de actuación y convivencia de los protagonistas, a través de innovaciones educativas fundamentadas en los conceptos de autogestión; educación permanente y educación comunitaria. Todos los participantes deberán realizar un ciclo común vinculado a la historia patria, el pensamiento de Bolívar y la cultura nacional.

En julio de 2016, esta vez en la voz de la actual rectora de la UBV, la doctora Maryann Hanson se expresa con la misma claridad la tesis del desarrollo a través de dos postulados: uno, seguir en la era de la sociedad del entrenamiento y, dos, operar como una agencia universitaria del actual gobierno. En cuanto a lo primero se asegura que “... en 13 años ha graduado a 381.741 profesionales vinculados a las áreas del desarrollo de la nación, a través de sus 23 programas de formación que dictan en todo el territorio nacional.” La UBV, según la rectora de la misma es una universidad “... en donde se imparte formación integral, enlazando la teoría con la práctica (porque) desde que el estudiante comienza a cursar el primer tramo

aprende a investigar en la calle, vinculándose con la realidad social, pero también teniendo presente los referentes teóricos.” En cuanto a operar según las exigencias del gobierno nacional se informó que la universidad “estará abriendo mas post-gradados vinculados a los 15 motores productivos y al Plan de la Patria, para seguir impulsando el desarrollo de Venezuela.”¹⁸ Esta propuesta es absurda, ¿Cómo crear una universidad para dedicarse a estudiar exclusivamente un plan de gobierno, uno tan efímero como otro? Los universitarios estudian, si acaso, los planes de gobierno, bien del país, o de una región, AL&C o de los partidos comunistas en el mundo y así sucesivamente, pero abrir universidades en un país para estudiar lo menos estable que pueda haber, un programa de gobierno, es una propuesta nula de toda nulidad. Schuman aborda en su ensayo citado que una de las mayores dificultades que tiene China en su fase de crecimiento y desarrollo económico es el que los buenos gerentes no abundan. Eso es crítico en Venezuela, en donde la misma experticia para dirigir las universidades es inexistente salvo por accidente.¹⁹

Después de dar tantos rodeos, cabe mantener que el sistema nacional de universidades es en Venezuela una colosal, costosa e ineficiente burocracia, improductiva y en decadencia en cuanto a su calidad intrínseca. Es un sistema propio de una época ya pasada, aquella de la era de la sociedad del entrenamiento, cuyo punto final es el grado de profesionales probablemente entrenados en niveles bajos de calidad y cuyo desempeño como tales se puede poner en duda.²⁰ Seguimos siendo con una fidelidad encomiable un *petro-state*, con todas sus virtudes –ninguna– y sus defectos –muchos– que hemos inventado el milagro de crear una elite que dreña y merma de los fondos públicos y una masa enorme que se resigna a vivir de los “mendrugos de la patria”, para emplear una horrible metáfora que he escuchado en algún lugar público. La escolaridad superior en Venezuela, además, por si fuera poco, tiene niveles elevados de corrupción académica, un tema que finalmente ha sido aceptado como problema en la academia a nivel internacional, tal como recogen Jacques Hallak y Muriel Poisson en su libro (2010) *Escuelas corruptas, universidades corruptas ¿Qué hacer?* Cabe la pregunta que surge de inmediato: ¿La universidad venezolana es un espacio corrupto? La interrogante va mas allá del comportamiento de la universidad y más bien debe abarcar a la sociedad y en este caso ¿Es la venezolana una sociedad corrupta? Según el *Corruption Perceptions Index* (2015) Venezuela es una de las sociedades más corruptas del planeta, ubicada en el lugar 158 de 167. En 1999 ocupaba el lugar 75. No hay un índice comparable en materia escolar, pero si alguna vez se elabora alguno no cabría duda de hallar a Venezuela en esos lugares de desprestigio, pues se pueden observar en esta sociedad todos los rasgos de la corrupción escolar, académica y social imaginables, como consecuencia de la debilidad de las instituciones, y ocurren en la academia venezolana casos tras casos de corrupción, en todos los elementos del sistema escolar, pues hay en esta área un fraude continuado. Deseo dar un ejemplo, aquello que se denomina debilidad institucional, esto es, debilidad en el comportamiento del tejido social, cual es el caso del régimen carcelario venezolano, pues en al menos alguna cárcel venezolana se vive una realidad que distorsiona completamente la noción de cárcel. En efecto, en una cárcel venezolana, llamada Tocorón. Es la cárcel más poblada de AL&C, con una población de 11.000 reclusos. No tengo interés en proporcionar detalles de este recinto penitenciario, sino apuntar acerca de sus disfunciones, para luego referirme a las disfunciones de la academia.

La descripción que se hace de esta cárcel no envidia para nada la imaginación literaria. En efecto:

El domingo es el único día de la semana que los presos esconden las armas, pues reciben la visita de sus hijos. Ese día organizan actividades especiales. ‘Nosotros respetamos a los chamitos’, dijo el recluso, mientras señalaba un camión cisterna y a un grupo de obreros que habilitaban colchones inflables para darles la bienvenida a los niños. Este panorama contrasta con las declaraciones que en febrero dio la ministra de Asuntos Penitenciarios, Iris Varela, quien después del cierre de la cárcel de San Antonio, en Nueva Esparta, aseguró que 90% de los centros de reclusión del país estaban libres de armas, drogas y celulares. Convertido en un club. Tocarón es lo más parecido a un club social. Dispone de piscina, parque infantil y una discoteca, de nombre Disco Tokio, que actualmente está en proceso de remodelación porque se está construyendo el segundo ambiente Vip. En el corredor principal del pabellón están apiladas las baldosas de porcelanato que serán colocadas para revestir el nuevo espacio. Sin embargo, el cierre temporal de la discoteca no ha sido una limitante para la organización de las fiestas. Frente al caney del penal instalaron una tarima con luces y sonido para armar las rumbas los sábados en la noche. Al lado de la tarima se ubican los establecimientos comerciales. Hay una tienda de zapatos y ropa deportiva de marca, centros de navegación de Internet, que cobran hasta 40.000 bolívares la hora de navegación; peluquería, puestos de alquiler de teléfonos, una casa donde compran oro, y taquillas bancarias, donde los presos pagan la causa.²¹

En este momento es indispensable un ejercicio de imaginación para no concluir que la cárcel, al menos esta cárcel específica: Tocarón, es disfuncional, pero es aceptada por la sociedad. Es disfuncional en tanto presta funciones que son establecidas en los códigos aceptados por la cultura. Esto es, la cárcel es un castigo, es aislamiento del mundo común, de la sociedad abierta. Pero no, según el código Venezuela, la cárcel es un centro de actividades tales que opera con toda normalidad, pues sus normas, procedimientos, y patrones son aceptados por las costumbres y rutinas de la sociedad. Lo mismo, en otro plano, evidentemente, ocurre con la universidad venezolana, en la deriva de la revolución, pues es una institución llena de corrupción que sin embargo sus partes son aceptadas por la sociedad. Podemos mencionar el caso un egresado típico, cuyos conocimientos no han sido comprobados en forma genérica sino según las parcelas curriculares que ha aprobado a lo largo de cuatro o cinco años y a quien se le otorga un título profesional que dura de por vida y que son egresados competentes en la última asignatura que vieron pero ya olvidados de la primera. Los títulos profesionales no señalan en cada caso el rendimiento del egresado en sus años de estudiante ni sus conocimientos sometidos a una evaluación integral o bien a re-entrenamiento oportuno según la obsolescencia del área en particular. Las leyes dicen una cosa, en la práctica la realidad es otra. No deseo abundar en este tema. Excepto que si bien la universidad pueda ser disfuncional es aceptada por una sociedad que justifica y legitima el orden de cosas. No estoy afirmando que *todas* las universidades

sean corruptas, ni mucho menos sus actores lo sean, pues no cabe generalización alguna, pero si afirmar y sostener que la universidad venezolana padece el síndrome disfuncionalidad–funcionalidad, que obedece al que señalaba Robert K. Merton de las funciones manifiestas y latentes.²² Lo que si deseo destacar es como, tal como señala precisamente Sweezy : “La mayoría de las gentes dan por supuesto el capitalismo exactamente como dan por supuesto el sistema solar.”²³ La sociedad venezolana cree, al parecer, que el sistema nacional de universidades es equivalente al funcionamiento del sistema solar y es lo que mantengo, que el primer incauto en esa creencia fue el presidente Chávez, como lo es el presidente Maduro. Ambos creyeron que la universidad era equivalente al grado profesional y ambos mantuvieron activas las ideologías políticas e ideológicas que han encabezado la oposición al gobierno bolivariano. Ambos dieron por supuesto que en materia de las universidades existía un sistema solar y se dedicaron a crear satélites, sin entrar en ningún momento en el fondo del asunto.

LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO Y SU COMERCIALIZACIÓN INTERNACIONAL.

El valor del conocimiento hasta en su potencial para la exportación y su venta a los consumidores, a nivel internacional, se necesita un producto que sea original o lo parezca, que pueda ser útil a fin de solventar determinados problemas. Creo que esta es la línea divisoria entre productos endógenos y exógenos. La comida peruana, la música brasileña, y la propia cultura mexicana, todo ello es conocimiento de exportación y por ello ocupa espacio en el mercado internacional, como está ocurriendo con el plato venezolano, la humilde arepa convertida en varios sitios en un plato gourmet. Lo que descubrió Cuba, una pequeña nación del Caribe con un modesto sistema nacional de universidades, era que el conocimiento era rentable, era una industria confiable, de fácil control, de mercadeo que requiere agresividad política y de resultados a largo plazo. Lo mismo hizo Brasil, cuando sus empresas de construcción, por ejemplo, han ido al exterior a ofrecer sus servicios de la mano política incluyendo al propio presidente en el caso de Venezuela y eso es lo que han hecho las embajadas de países como USA, que tiene en cada embajada un attache comercial para vender sus productos pero más que ello su *know how*. En Venezuela aún creemos que la producción científico técnica y humanística es un producto estrictamente “literario” de reputación nacional y no hemos entendido que somos parte de una economía internacional. Podemos señalar algún ejemplo, que evidencia como el país puede exportar conocimientos, como es el caso del béisbol, que exporta jugadores a mercado internacional, con éxito, pues se establecieron en el país los espacios propios del aprendizaje y se emplearon con éxito las ventajas competitivas de jóvenes venezolanos. Pero en general, somos compradores y no pensamos en el país en el momento de requerir ayuda técnico-científica, como ha ocurrido una y otra vez, como en el caso de los planes de becas al exterior en vez de invertir en el desarrollo en el ámbito nacional, cuestión que ha ocurrido en el caso del proyecto de las orquestas sinfónicas juveniles, un concepto acuñado por José Antonio Abreu, de éxito internacional, si bien se pueda estar en desacuerdo con el contenido en sí del proyecto, pero el mismo ha sido de impacto internacional. Cabe señalar el proyecto Abreu pues indica que cada proyecto exitoso exige la casi obsesión de una persona,

conducta que se asocia, obvio, con los proyectos políticos. Los gobiernos venezolanos no se han percatado aún del valor del esfuerzo individual y quieren resolver las cosas con un decreto gubernamental y la acción del Estado, al cual atribuyen todos los éxitos, sea el programa de las orquestas juveniles o el que un atleta se destaque en un deporte cualquiera, gesto que es rápidamente atribuido a las bondades del gobierno y no al deportista. Lo mismo ocurre en la academia venezolana, pues no hay estímulos a las personas, mucho menos en gobiernos como el bolivariano, que atribuye méritos solo al gobierno y a sus líderes, y no a los individuos y esto ocurre en las universidades, en donde las autoridades son visiblemente más importante que aquellos que hacen conocimiento.

Debe señalarse que Venezuela ocupa posiciones débiles en algunos índices internacionales conocidos, como en el *Global Competitiveness*, *Global Innovation Index*, *Index Judicial Independence*, *Human Development Index*, *Rule of Law*, *Press Freedom Index*, *Voice & Accountability* y sobre todo el informe de la Unesco sobre la ciencia, pero igual en el Índice Mundial de Violencia, en los índices de inflación, acceso a bienes y servicios, ranking de la FIFA, entre otros, como en los rankings de universidades y el Internet más lento de la región.²⁴ Como en todos los casos podemos dedicarnos a llorar nuestras desgracias o hacer algo para mejorar, en cada uno de esos índices y rankings.²⁵ Debemos pensar a través del pensamiento lateral y si en esta materia observamos que no producimos ciencia y tecnología: ¿será acaso que nuestros procedimientos de enseñanza-aprendizaje son inadecuados? Con escasa supervisión y evaluación escolar hemos tenido resultados bajos ¿No sería posible un proyecto aunque fuese experimental para ver como repercute en la investigación una docencia de calidad y viceversa? De momento, los objetivos del gobierno revolucionario son los de ampliar el sistema, en el número de instituciones y de la matrícula, bajo el supuesto de que esa es la calidad académica deseable, así como el mantener control político e ideológico del sistema nacional de universidades, especialmente de las universidades oficiales.

LA EXCELENCIA DE LA ENSEÑANZA COMO OBJETIVO.

El sistema nacional de universidades, de hecho todo el sistema escolar, gira alrededor del aula, como del papel del profesor, o más coloquialmente el “profe.” ¿Por qué, entonces no se evalúa la docencia y no se estimula la misma sino que la sociedad premia lo que no se hace en espacios reducidos, de elite académica, la investigación, y que si se hace ocupa no más del 5% de la población académica, porque el 95% dedica su tiempo, actitud y practica a dictar clases? Nuestro sistema enseña a aprender, pero no entrena para crear. Más aun, si en la academia tenemos una actitud anti-evaluación esto ocurre más en la docencia que en la misma investigación, pues no es aceptada la supervisión escolar, una práctica común en muchos países. Por ello es absolutamente indispensable, quizás antes de ocuparnos de estimular programas que promuevan la investigación científica, evaluar cuidadosamente a la docencia venezolana. De momento, el valor de una clase como tal, es nulo y apreciado solamente como un deber, dentro de una concepción burocrática.

Los venezolanos menospreciamos la enseñanza y privilegiamos solo la producción científica, tecnológica y humanística, si bien es lo menos que hacemos. Esto

requiere un comentario en nuestro libro, porque creemos que justamente una las cosas del qué hacer necesario es mejorar la calidad de la enseñanza. Más aun, si alguna variable es crítica en este país es la calidad de sus docentes, en las universidades, pues objetivamente hablando es un área precaria, que debemos de abordar. Quizás porque son escasos los científicos como tales tienen más prestigio que los simples profesores, que son el 90 o 95% del total de la fuerza laboral empleada en estos menesteres en Venezuela. Señalo que esta fuerza laboral carece de entrenamiento adecuado, caso en el cual observo que la calidad de los profesores se compone de algunos elementos absolutamente indispensables:

- El conocimiento del área curricular sustantiva, que supone rigurosos exámenes de ingreso a la profesión.
- Las habilidades pedagógicas, que no son sencillas pues incluyen el manejo adecuado de las técnicas y estrategias propias del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- La habilidad para auto-evaluar críticamente el profesionalismo del docente.

Esto no ocurre en las universidades venezolanas y la tarea laboral docente pareciera ser estrictamente vocacional o laboral, en cuanto quienes no hayan espacio en el mercado laboral abierto acuden a las universidad para desempeñar estas tareas de docencia. La nación premia a sus innovadores e investigadores pero no a los docentes y de hecho no hay premios y distinciones para los docentes.²⁶ Naturalmente, evaluar el trabajo científico, para reafirmar la ciencia en particular, es relativamente sencillo pues se evalúa la calidad de los mismos a través de sus productos, que son tangibles, pero la docencia solo puede ser evaluada por equipos técnicos *in situ* y esto genera subjetividades que obnubilan el juicio. Todos sabemos lo que es un artículo excelente, bien por su contenido, la revista en donde se publique, su impacto, pero no es fácil evaluar una lección.

Sin abusar del lenguaje y de la simplificación conceptual casi podría decir que en la universidad venezolana la calidad es sinónimo de la elemental asistencia a dictar las lecciones, sin que la persona tenga que satisfacer ninguno de los atributos que se juzgan esenciales. Pareciera existir una regla no escrita: basta asistir a dictar la lección en cuestión, y aprobar a todos los estudiantes para satisfacer las exigencias de la responsabilidad laboral en sí misma. Más aun, como el docente es empleado de por vida, sin que existan muchas posibilidades de que sea desincorporado, a pesar de la más evidente incompetencia en su desempeño, él mismo tiene su empleo asegurado mientras haga ese mínimo de dictar sus lecciones y mantener la actividad sin conflicto alguno con los estudiantes. Se trata de una fuerza laboral sin medición de competencias, sin un ambiente competitivo, sin estímulos ni prestigio en la nación, sin calidad intrínseca y sin posibilidad alguna para ser un factor del desarrollo universitario y nacional.

LA UNIVERSIDAD ENTRE EL CRECIMIENTO Y EL DESARROLLO.

Es oportuno aplicar al análisis de la institución universidad: la dicotomía entre crecimiento y desarrollo, a lo cual me obliga la aseveración de la rectora de la UBV según quien el que haya más o menos egresados como profesionales de

la universidad que dirige es, en sí mismo, un factor del desarrollo. Lo más elemental es considerar que el crecimiento es un proceso “natural”, como el demográfico, mientras que el desarrollo es la articulación “artificial” de los mismos factores en función de satisfacer a más personas niveles de bienestar deseables. En ese sentido, la universidad venezolana está creciendo, en forma acelerada, como uno de los logros del gobierno revolucionario. Aumenta el número de instituciones, aumenta el volumen de la matrícula y se extiende la presencia de la escuela superior en todo el territorio nacional. Pero ello no equivale a desarrollo. Quizás todo lo contrario, ya que a menudo se hallan situaciones en las cuales los intentos hacia el desarrollo estimulan fuerzas contrarias fomentándose el subdesarrollo del subdesarrollo. Sobre ello mismo ha escrito Baran en el *Prefacio* de su libro que “...el socialismo en los países atrasados y subdesarrollados tiene una fuerte tendencia a convertirse en un socialismo atrasado y subdesarrollado”, añadiendo que “...hoy más que nunca es el momento para que los socialistas de Occidente renovemos nuestra dedicación a la causa de la razón, del progreso y de la libertad, causa del socialismo.”

Tomó, erráticamente, dos fuente solventes sobre el tema: del economista norteamericano nacido en Rusia, Paul A. Baran (1926-2011), su libro de 1957: *La economía política del crecimiento*, y de William Arthur Lewis (1915-1991) el destacado economista caribeño (Santa Lucía), ganador en 1979 del Premio Nobel, su libro de 1955: *Teoría del desarrollo económico*.²⁷ Pareciera, en los términos más simples posibles, que crecimiento es *más*, desarrollo es *mejor*. Baran definía crecimiento como eso, más, y Lewis como el uso armónico de los recursos disponibles. Decía Baran que: “...el crecimiento es el incremento de la producción per cápita de bienes materiales en el transcurso del tiempo.” En el caso venezolano de las universidades, bienestar en este caso sería hacer accesible a más personas el ingreso a la escuela superior, pero si ese más sugiere menos calidad, como puede sospecharse, dado el posible déficit en los recursos disponibles, pues el crecimiento desmejora las posibilidades del desarrollo. En este caso, un mayor número de egresados pueden romper un equilibrio hipotético en el mercado laboral pues si hay excedente este lesiona las posibilidades de empleo, creando entonces desempleo en vez de empleo. Claro, la expansión de un servicio genera empleo pero también puede tener un efecto contrario al deseado. En el caso venezolano la expansión del número de universidades ha tenido un efecto positivo, cual ha sido el de ampliar la base de acceso a la universidad, pero también un efecto contrario pues al abaratar la calidad hace lo propio con las posibilidades de empleo ya que las credenciales pierden valor en el mercado o las personas se someten a procesos de reentrenamiento para poder ocupar posiciones laborales competitivas o buscan posiciones en el mercado laboral de menor valor y de menor remuneración. Es muy probable que en Venezuela y en la materia de las universidades haya en estos momentos un excedente, consecuencia del crecimiento desordenado que rompió el supuesto tamaño óptimo del sistema, a partir del cual la ambición de acceso con calidad se convierte en crecimiento sin desarrollo.

Baran no es pasivo frente a la dicotomía capitalismo-socialismo y sugiere que el crecimiento es de mayor calidad en el socialismo que en el capitalismo, un tema importante en Venezuela, en donde justamente la propaganda hace creer que tal o cual logro son solo posibles en socialismo. Ya al final de su libro²⁸ Baran aborda el tema de la siguiente manera, que cito *in extenso*, señalando antes que la propaganda

de la revolución es que, como decía el propio Chávez, el Jefe de Estado venezolano, Hugo Chávez, a través de su que “Solo en Socialismo es posible solucionar el drama de la Vivienda para todo el Pueblo, ya que los factores de producción son de Propiedad Social.” Señalaba Baran que:

En una sociedad en que la razón se ha constituido en el principio rector de las relaciones sociales, la situación es radicalmente distinta. Nuevamente aquí, la evolución de dicha sociedad será un proceso largo y penoso. De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino, por el contrario, de una que emerge de la sociedad capitalista y que, por lo tanto, presenta todavía, en todos sus aspectos –en el económico, en el moral y en el intelectual–, el sello de la antigua sociedad de cuyas entrañas procede. En realidad, por un período bastante largo, tanto la irracionalidad como el error obstruirán también al orden socialista. Se cometerán crímenes, se perpetrarán abusos y la crueldad y la injusticia serán inevitables. Tampoco cabe esperar que no se cometan errores en la dirección de sus asuntos. Se harán planes equivocados, se desperdiciarán recursos, se erigirán puentes donde no hacen falta, se construirán fábricas donde debió haberse cultivado más trigo. Sin embargo, lo decisivo es que la irracionalidad ya no será forzosamente –como en el caso del capitalismo– algo inherente a la estructura de la sociedad. Ya no será la consecuencia inevitable de un sistema basado en la explotación, en los prejuicios nacionales y en las supersticiones que incesantemente se cultivan. La irracionalidad se convertirá en un residuo de un pasado histórico, desprovista de sus cimientos socioeconómicos, desarraigada por la desaparición de las clases sociales y por el fin de la explotación del hombre por el hombre. A medida que la sociedad socialista madure, cuando comience a ‘desarrollar sus propias bases’, se liberará progresivamente a sí misma del legado del pasado capitalista. Sus propios desórdenes y errores de funcionamiento no serán sino equivocaciones de hombres racionales y se deberán a la insuficiencia de sus capacidades síquicas e intelectuales o a las limitaciones del estado prevaleciente del conocimiento. El remediar ambas para hacer avanzar la habilidad de los hombres en el control de la naturaleza y en el mejoramiento de sus relaciones entre ellos mismos se convierte entonces en un potente y orgulloso reto a todo el esfuerzo científico.

Interesa al lector venezolano el extenso análisis que hace Baran de Venezuela. En algún momento señala como:

La magnitud astronómica de los ingresos que obtienen de las empresas extranjeras, hace de los países productores de petróleo una *elite* dentro del grupo de regiones subdesarrolladas que se encuentran administradas por gobiernos mercenarios () El desperdicio, la corrupción de grandes sumas de dinero en el sostenimiento de aparatos militares y burocráticos cada vez más extensos y cuya única función es mantener en el poder a los regímenes mercenarios, son características de todo estos países.²⁹

No podemos abandonar pensar en lo que hubiéramos podido construir los venezolanos, en tanto un sistema nacional de universidades de calidad, si hubiésemos empleado los enormes recursos que tuvimos en promover un crecimiento y desarrollo endógeno, en vez de patrocinar al sistema nacional de universidades en los Estados Unidos de América o en Cuba, incrementando dependencia y hasta si se quiere sumisión. Sobre esta especie de lo que calificaba como “lamento quejumbroso” decía Baran que:

Quando se cuenta con ingresos de esta magnitud por un período bastante largo, su utilización prudente con miras al adelanto de la economía nacional, puede darle al país que los recibe la capacidad de iniciar, cuando menos, el camino hacia el desarrollo económico. Lo poco que se ha conseguido a este respecto es bien conocido para cualquiera que se haya tomado la molestia de informarse de la historia de estos países o de los que están en una situación similar. El desperdicio, la corrupción y el despilfarro de grandes sumas de dinero en el sostenimiento de aparatos militares y burocráticos cada vez más extensos y cuya única función es mantener en el poder a los regímenes mercenarios, son características de todos estos países.³⁰

El desperdicio tiene raíces políticas e ideológicas. Un investigador cubano, según se acota en un reportaje de *Nature*, definía con propiedad lo que acontece con la investigación en nuestros países: “We’re trying to do first-world science under third-world conditions” a lo cual se añade que los científicos que no se alinean con las políticas públicas que proponen los gobiernos son castigados o aislados, como señalaba el investigador cubano y pueden añadir muchos investigadores venezolanos.³¹

En cuanto al desarrollo Lewis toma una ruta inteligente: el crecimiento sostenido conlleva inevitablemente al desarrollo, pero, al mismo tiempo: “No creemos que existan etapas de desarrollo por las que debe pasar necesariamente toda sociedad...”. La obra de Lewis es muy interesante, en tanto dedica buen espacio en su libro al análisis del conocimiento y su efecto en el desarrollo.³² Un tema que he deseado destacar en mis análisis de la universidad es que si no traducimos lo conocimientos en innovaciones el mismo tiene solamente un valor cosmético. Los venezolanos estamos ocupados en esa cosmética. Nuestro personal docente y de investigación –tal concepto como tal es un eufemismo–, porque nuestro personal académico es docente y no de investigación, pero en todos los casos los profesores dan clases, dictan lecciones, pero no hacen investigación y ni siquiera publican manuales o materiales didácticos, incluyendo videos. Lewis plantea el tema en los siguientes términos:

Otro efecto de la ciencia en el desarrollo del conocimiento técnico ha sido dividir el proceso en tres etapas distintas: la formulación de principios científicos, la aplicación de estos principios a determinados problemas técnicos y la fabricación de los inventos técnicos para que pueda iniciarse su explotación comercial. La primera de estas etapas, el avance de la ciencia pura, se deja actualmente, casi en su totalidad, a las universidades y otras organizaciones no comerciales. De vez en cuando, algunas empresas industriales

permiten a un científico que efectúe investigaciones en los laboratorios de la empresa que no tengan que ver, directamente, con sus problemas técnicos, pero esto es más bien excepcional. La segunda etapa –la fase de la investigación tecnológica– o sea, la de la aplicación de los principios científicos conocidos a la solución de los problemas comerciales, es el punto en que los inventores y los equipos industriales de investigación, tanto particulares como cooperativos y gubernamentales, continúan el trabajo de las universidades (una parte de este trabajo se hace también en las universidades y los colegios técnicos, pero para ellos constituye una ocupación secundaria). El resultado del trabajo realizado en esta etapa es una fórmula, un plano o un modelo. Luego viene el problema de transformar este resultado en algo que pueda fabricarse a bajo costo, en grandes cantidades y con una calidad estándar. Este problema de fabricación es a menudo tan difícil y costoso de resolver como los anteriores. Por ejemplo, la concepción de un aeroplano de retropropulsión precedió en muchos años al primer vuelo de tal aparato; se gastó mucho tiempo y dinero en resolver problemas como los de escoger los metales que pudieran soportar el calor, o diseñar los fuselajes apropiados a la alta velocidad. Esta etapa de fabricación no siempre puede distinguirse con claridad de la de investigación técnica, tanto porque algunos de los problemas que presenta la fabricación son de carácter técnico como porque, a menudo, son unas y las mismas personas las que se ocupan de la investigación y del estudio de la fabricación. En principio, no obstante, puede trazarse una línea de demarcación.”

Lo interesante de observar es como en Venezuela hemos adoptado una premisa ideológica según la cual el desarrollo es equivalente al volumen de los egresados universitarios, sin tomar en cuenta que algunas variables definen a los egresados universitarios como de escasa utilidad inclusive para ellos mismos, sobre todo la edad –muchos egresados son personas mayores tales que no tienen valor de mercado. Pero ello es una obsesión y cada rector o autoridad universitaria menciona el número de graduados como un indicador irrefutable como contribuyente del desarrollo. Obsérvese lo que señala una rectora, en este caso de la UNERG:

En el año 2016, la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” (UNERG) aspira egresar 22 mil profesionales de pregrado y postgrado, lo que suma más de 80 mil, que han sido formados en la casa que abre caminos y horizontes a los venezolanos, consolidando así las políticas de inclusión y múltiples oportunidades de estudio que impulsa el Gobierno Nacional, presidido por Nicolás Maduro. En este sentido, la rectora Arisela Medina afirmó que ‘con beneplácito celebramos nuestro aniversario 39, al egresar un importante número de profesionales útiles a la Patria.’ A lo que agregó que ‘los gobiernos de la Cuarta República eran excluyentes y mezquinos con el pueblo. Particularmente con los bachilleres recién egresados y la población flotante, cuyas oportunidades de estudio eran muy pocas. Con la llegada de la Revolución Bolivariana comenzó el proceso de inclusión y se iniciaron varios programas estratégicos para dar

respuestas a las necesidades del estado Guárico, los cuales han causado un impacto positivo en el resto de la Nación. La educación universitaria en nuestra región dejó de ser un privilegio de pocos para ser un derecho de todos, ideal del comandante eterno Hugo Rafael Chávez. La rectora –agregó– que en la actualidad la UNERG ofrece 23 programas de formación; se acredita en cinco estados a través del Programa Municipalizado de Derecho de la Misión Sucre; en cuatro el de Medicina Integral Comunitaria y el de Enfermería. Igualmente, contamos con Aulas Territoriales de Postgrado y Aulas Móviles de Enfermería en toda la geografía nacional. Otro aspecto importante que garantiza la permanencia de los estudiantes en la universidad son los servicios que se ofrecen, entre ellos: biblioteca, comedor, becas, atención médica, actividades recreativas y culturales, pero sobre todo autoridades, profesores, personal administrativo y obrero comprometidos con la academia. Todo lo anterior es posible porque nos dedicamos a trabajar, desde el lugar que nos corresponde, en el marco del legado del comandante Chávez, quien promovía la educación para la libertad e independencia del pueblo. Si los venezolanos reciben educación, conocen sus orígenes, la historia, los recursos con los que contamos, difícilmente se dejarán engañar por imperialistas que buscan esclavizarnos, por eso los revolucionarios hemos puesto tanto empeño en una educación bajo valores como la responsabilidad y la justicia social.

No deseo restar importancia al entrenamiento de los recursos humanos “indispensables para el desarrollo”, puesto que no hay desarrollo sin talento e inteligencia, pero el mismo es solo un factor del desarrollo, y más bien, si estos recursos son mal entrenados pueden atentar contra la noción en sí de desarrollo. De modo que son conceptos de crecimiento y desarrollo que debemos usar con cautela y prudencia, porque no hay entre ellos una correlación lineal, sino, en todo caso, sumamente compleja, a menudo, con en el caso de las rectoras mencionadas, cuando ambas navegan por los predios de la fantasía y, ciertamente, de la cosmética intelectual y académica.

Una y otra vez es oportuno señalar que la sociedad venezolana no es ni capitalista ni socialista, en cuanto al tipo de sistema que sigue en su dinámica social, sino que ha de añadirse capitalismo o socialismo *de Estado*, porque lo que define a esta economía es que es un *petro-state*, esto es, una sociedad que depende de un solo producto, vale decir, es una economía mono-productora, y nunca ha generado ingresos a través de los dos elementos del capitalismo o del socialismo: producción, distribución y consumo de bienes y servicios y ello tiene que ver, mucho, con las universidades, que son instituciones dependientes de ese ingreso estatal. Samir Amin, entre otros, lo ha analizado con propiedad. La universidad venezolana es dependiente financieramente en términos de una gran burocracia estatal y depende del exterior de su *stock* de conocimiento, porque no produce y prácticamente todo lo que se estudia en sus aulas es dependencia absoluta, tanto en carreras técnicas como en aquellas propias de la vida intelectual y en el área de las ciencias sociales, tan prontas a obedecer los subjetivismos de la fábula, pues a menudo somos simplemente los charlatanes que revelaba Morin.³³ Estamos los venezolanos, quizás, acumulando ignorancia y tal argumento puede sustentarse sí se

examina como es la mecánica de la transmisión de conocimientos en una carrera profesional venezolana, cualquiera. Cada estudiante va aprobando parcelas de conocimiento, una tras otra, y es evaluado por esa parcela en particular, llamémoslo Asignatura I. Luego, sucesivamente el estudiante ira aprobando una asignatura tras otra, y va siendo evaluado una a una, sin un enfoque de conjunto, y cuando el estudiante aprueba la última asignatura pues recibe de inmediato su título profesional. Un grave error, según percibo, porque al no existir una evaluación integral pues acontece que una persona puede ser mediocre en su rendimiento asignatura tras asignatura pero al final su título profesional es idéntico al estudiante que haya tenido otro rendimiento, mayor o menor. Del mismo modo, como hemos visto, el estudiante, una vez profesional, lo es de por vida, sin que nunca tenga que revalidar sus conocimientos, a través de evaluaciones periódicas, cada cinco años, por decir algo, de modo tal que la sociedad no sea engañada por este monumental fraude que se hace a la sociedad, otorgando diplomas, títulos y credenciales profesionales a quienes a menudo no tienen los conocimientos suficientes para un desempeño solvente.

Lo que señala Amin es sencillo: tomando de partida el libro clásico sobre el tema por Maurice Dobb (1900-1976): *Studies in the development of capitalism*, de 1947, Amin se dedica a analizar a profundidad lo que acontece con el desarrollo de los sistemas, en “El bloqueo de las formaciones tributarias, primera expresión de la ley del desarrollo desigual de las civilizaciones.” Samir Amin, *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales* (1974:133-147). Sea porque nuestro desarrollo haya sido periférico, o bien porque acatamos desde el inicio formaciones sociales feudales que no habían entrado aun al capitalismo, generando una cultura no solo de la dependencia sino del rezago en el desarrollo, la sociedad venezolana camina a un ritmo que no le es propio, de hecho, en el último siglo, según marque la temperatura el termómetro de la industria del petróleo. Del mismo modo el *stock* de ideas nuestro país crece o decrece según lo apropiemos o no de las fuentes internacionales, sin que registremos un aporte tal que pudiera permitirnos hablar de una zona endógena en el diseño curricular de esta sociedad.

Cabría en esta oportunidad analizar el tema de si Venezuela es una sociedad bajo el mecanismo imperial, en este caso el norteamericano, única potencia que tiene hoy en día capacidad de ejercer dominación imperial, un tema examinado por el economista norteamericano Paul M. Sweezy (1910-2004), quien dedica un Apéndice (por el austríaco Rudolf Hilferding)³⁴ en un libro suyo al tema del imperialismo, un libro importante tanto para el tema del imperialismo y para el tema que forma parte de mis preocupaciones, el valor del producto académico, en: 1942, *Teoría del desarrollo capitalista*.³⁵ Con Paul Baran publicó un libro fundamental para el pensamiento socialista (1988) *El capital monopolista: un ensayo sobre la economía estadounidense y el orden social* y con Leo Huberman un libro de enorme éxito en los círculos que entonces apoyaban la revolución cubana (1960) *Cuba: Anatomy of a Revolution* y luego (1970) *El socialismo en Cuba*.³⁶ Es de interés comentar que los dos socialistas norteamericanos anticiparon la deriva ideológica de la revolución cubana hacia el socialismo. Para Sweezy, en la línea de Lenin, el imperialismo es dominación y en el caso venezolano hay un fenómeno históricamente interesante, el hecho de que esta sociedad ha entrado en un juego inédito, de una doble vertiente imperialista. De un lado la dominación en esta sociedad

del imperialismo de las empresas multinacionales, si bien simbolizado en el imperialismo norteamericano, y el imperialismo de baja intensidad de los cubanos. En el caso de Cuba añadido cómo esta nación logró hacer entrar a Venezuela en su órbita neocolonial. Cuba ha sido una potencia expansiva y en el caso venezolano, trató la vía armada hasta lograr la pacífica y desde el mismo día en el cual Chávez tomó posesión del gobierno que había obtenido legítimamente, estableció vínculos neocoloniales con Cuba, demostrando ello la unilateralidad y unidimensionalidad de las relaciones entre ambos países, como Venezuela comportándose como el país colonizado, dependiente y disminuido en sus propias capacidades.³⁷ Para Huberman y Sweezy, en *Anatomy*, la revolución cubana se constituiría en un símbolo y una posibilidad para el desarrollo del socialismo, en los momentos en los cuales no se hablaba de ello en la Isla.³⁸

Anatomy es un libro ejemplar, porque pone de manifiesto una postura idealista sobre los sistemas socio-políticos, y refleja lo que ya conocemos, la metodología del periodismo avalado por la parafernalia de las ciencias sociales.³⁹ Huberman y Sweezy estuvieron solo tres semanas en Cuba, y de allí salió este texto, lleno en efecto de ilusiones acerca del futuro de la revolución, inspirados en el reportaje de Herbert L. Matthews, quien había escrito en el *New York Times* (24 de febrero de 1957) “descubriendo a Castro y sus guerrilleros en Sierra Maestra”, un famoso *scoop* periodístico.⁴⁰

Escribían Huberman y Sweezy que:

...the Cuban Revolution marches on, gaining strength and self-confidence as it proceeds, inspiring the young and the oppressed everywhere by its magnificent example, helping to blaze a new trail for humanity to a brighter socialist future (...) It is almost impossible to imagine a revolution with better prospects of success than the Cuban Revolution. Cuba is such a naturally favored land that despite ruthless exploitation from abroad and criminal mismanagement at home, it was, even before the Revolution, one of the richest underdeveloped countries in the world. When the Revolution came, the heavy burden of idle manpower and unused resources which the country had been forced to carry for many decades, turned into a priceless asset. Cuba was able to stage a great leap forward during the very first year of the Revolution and will soon be entering the path of industrialization which leads not only to rapidly rising material standards of living but also to the possibility of a genuinely cultured and civilized society.⁴¹

Citan a Paul Hoffman, antiguo funcionario del Marshall Plan, quien “calificó 100 países del tercer mundo en cuatro categorías, según niveles de ingreso:

Fifty-two fall in the under- \$100-a-year category, 23 in the \$100-\$199 category, 16 in the \$200-\$299 category, and 9 in the \$300-\$699 category. Cuba is one of the top 9.”⁴² Sobre el futuro de Cuba los editores de *Monthly Review* aseguraban ya en 1959 que “*the new Cuba is a socialist Cuba*” (Subrayado en el original).⁴³ Incluso añadían que: “In the meanwhile, let no man of good will be taken in by the counter-revolutionary propaganda

that Cuba is some sort of totalitarian dictatorship. The Revolution will resolutely defend itself against its enemies, both internal and external, and every democrat whose principles reach beyond the realm of empty phrases will heartily applaud. But among honest revolutionaries there is absolutely no fear no suppression of full and free discussion, no demand for conformity to a dogmatically defined and interpreted line or ideology. For them, and that means for the vast majority of the people of the island, Cuba is indeed a land that “positively reeks of freedom.”

Los venezolanos, por otra parte, no hemos apreciado la complejidad de los conocimientos profesionales y de hecho quizás los hayamos incluido en los *entitlements* ya mencionados, ya no solo el derecho al estudio sino el título profesional como un derecho, o subsidio social que promueva la democracia: todos somos ignorantes, todos somos iguales. Podría argüir que en esta materia no tenemos un sistema de *distribución* de conocimientos, sino de *adjudicación* de los mismos. No pudimos los venezolanos desarrollar nuestros propios esquemas mentales y vivimos imitando y repitiendo los esquemas que nos han impuesto quienes nos han bloqueado, en las palabras de Amin, desde las empresas que montaron la industria del petróleo en el país, hasta los cubanos, para citar el caso más reciente, de una nación que ha logrado imponer, como consecuencia de su eficiencia política e ideológica, su bloqueo, muy especial, bajo el formato de un neo colonialismo de mucho interés académico, en cuanto su análisis. Señala Amin que: “Hemos demostrado igualmente que las formaciones pre capitalistas, más allá de su variedad, implican una forma dominante –la formación tributaria– y una serie de formas periféricas –las formaciones esclavistas, feudales y mercantiles. La formación tributaria se explica esencialmente por sí misma, por su propio dinamismo interno; en este sentido, está auto centrado y constituye la vía ‘normal’ de evolución. Al contrario, las formaciones pre capitalistas periféricas no se explican solamente por su dinamismo interno, sino por la interacción de éste con la acción de las formaciones tributarias avanzadas sobre él. En este sentido no están auto centradas y constituyen vías ‘excepcionales.’ Se descubrirá un paralelismo evidente entre esta dialéctica, y la del centro y la periferia del sistema capitalista.” La sociedad venezolana sería, *al mismo tiempo*, una sociedad tributaria y periférica y su universidad una pieza de este ajedrez del desarrollo contemporáneo. De nuevo, según Amin, nuestra universidad no es un aporte a la “aceleración logarítmica” que atribuye al capitalismo.

EL STOCK DE CONOCIMIENTOS EN LA TEORÍA DE LEWIS.

Hay un punto de la teoría de Lewis en relación con el desarrollo, que deseo destacar, que es su acumulación como un factor importante. Esto es, según Lewis la capacidad de invención e innovación aumenta en la misma medida en que en la sociedad halla un stock de conocimientos suficientemente extenso, amplio y que crezca constantemente. El problema está en medir el *stock* de conocimientos, resultante de la suma de todas las ideas que en un momento dado se puedan contabilizar en una sociedad: número de trabajos de prensa publicados cada día con libertad de información y en general de prensa, número de radios, televisoras,

revistas, libros, films, anuncios comerciales, videos, en fin, todo instrumento que de una u otra manera sirva como demostración de que contienen ideas, incluyendo aulas escolares, número de doctores y su calidad, presencia internacional de nacionales del país, en eventos artísticos, deportivos, políticos y así imaginemos un corte transversal de las ideas de una sociedad, y tomándose días alternativos medir si el *stock* aumenta o disminuye, afirmando de antemano que a mayor diversidad el *stock* aumenta y a menos se contrae, empleando el término de complejidad, ya que, si así fuese el caso de una sociedad doctrinaria, fundamentalista, es menos rica en ideas que otras en donde haya controversia y se carezca de homogenización alguna. En una sociedad fundamentalista declina la creatividad y con ese fenómeno la reserva de la dinámica que se halla en la base de la invención e innovación. Las naciones que muestren más capacidad de invención e innovación son las que van a tener mejor calidad en sus niveles de desarrollo, en el futuro, tal como plantea el reporte citado del BM: *Learning for all. Investing in people's knowledge and skills to promote development*.⁴⁴

Para apreciar este fenómeno del *stock* de conocimientos una metodología útil es la comparativa, esto es ¿Cuál es el *stock* de conocimientos en nuestros países? Según datos erráticos, aquellos países que, como Costa Rica, tienen un gasto militar mínimo tienen más oportunidades para ampliar su *stock* de ideas, porque pueden invertir más en escolaridad, en todos los niveles del sistema. Por ello el argumento parece ser que la cuestión no es disponer o no de recursos, sino las prioridades de cada país en función de equilibrar los gastos según normas racionales oportunas. La estabilidad política democrática parece ser también un factor importante, ya que la inestabilidad provoca fuga de talento e incertidumbre en quienes manejan las ideas, tanto profesionales como intelectuales y académicos. Pratt, Margaritis y Coy (1999) relacionan el tema con una cultura del conocimiento que se desarrolla en las universidades a través de la investigación y su cultura correspondiente.⁴⁵ Elijo un trabajo de 1999, cuando se supone que se inició el cambio de la sociedad venezolana y pudiéramos tomar aquel año, como el actual, para comparar que pasó con el almacén de ideas de nuestra sociedad. Pudiéramos tomar una variable asible: la complejidad del pensamiento político en cada año, 1999 y 2016. ¿Pudiera decirse que con los años transcurridos el pensamiento se ha ido “adelgazando” en la misma medida en que parece un pensamiento dominante de carácter doctrinario fundamentalista, el chavismo? El pensamiento crítico ha ido desapareciendo, incluyendo el hecho de que una porción de la masa crítica de esta sociedad se ha fugado y otra está adormecida, casi al borde del miedo, como ocurre en las universidades bolivarianas, de pensamiento oficial, como ocurre con, por ejemplo, tanto la UBV como la UNERG. Somos una sociedad más pobre o menos rica, dependiendo ello del lado del catalejo que escojamos, pero podría pensarse que el *stock* de ideas se ha ido empobreciendo porque aumenta su riqueza solamente en condiciones de diversidad y pluralidad. La nueva economía se apoya en elementos de innovación, como demuestra Yochai Benkler en un libro iluminador (2007) *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*.

Acoto en este momento como la sociedad venezolana, entre 1999 y 2016, ha tomado la pendiente del militarismo como función de la ideología del gobierno y ello sugiere menos controversia y más “orden y progreso”, en el sentido comtiano/brasileño de la palabra. La sociedad se ha vuelto más secreta, menos transparente y

ese fenómeno abarca a todas las instituciones. Curiosamente, entonces, el stock de ideas no se incrementa solamente porque se extienda la escolaridad. Es uno de los temas que examina el reporte del BM: "...more schooling, little learning", lo cual quiere decir, como ocurre con la escuela superior en Venezuela, que sí se amplía el espacio de la misma, con más instituciones operando, cubriendo la matrícula, pero incorporando personal sin entrenamiento adecuado ese *more schooling* se convierte en *little learning*, efectivamente. Esto puede disiparse como enigma si se procede a investigar cuestiones claves tales como: ¿Qué saben los que se supone que saben? Ampliar el *stock* de ideas es vital para el desarrollo, absolutamente. Por ello se justifica lo dicho por un profesor del L.S.E, Danny Quah: "Blocking the free flow of knowledge, paradoxically, exacerbates the excess supply, diminish human welfare and put us on the road to economic extinction."

La sociedad venezolana observa, diría que con estupor, la imposición de mecanismos de pensamiento único y de entorpecimiento de la dinámica que crea el *stock* de ideas de esta sociedad, lo cual, paradójicamente, la coloca en vías de la proto extinción económica y por ende social. El símbolo de tal procedimiento castrador es la cadena de radio y televisión que el presidente emplea a capricho, para explicar la gimnasia del poder, que quita a los ciudadanos de esta sociedad al impedirles el *free flow* de información y genera más bien la calcificación de la creatividad social.

El mismo Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ha contribuido a este debate, en un importante volumen, publicado en 1998, el año del acceso al gobierno de la revolución bolivariana: *Educación. La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*. Puedo ir cronológicamente hacia atrás y hallar obras como la de John Vaisey (1967) quien en el capítulo 2 de su libro *Education in the modern world* lo dedica a "Education and economic development." Este es un texto que entra dentro de la mecánica de la secuencia de ideas que influyen en la organización escolar, las que provienen de un organismo de las Naciones Unidas y la mecánica en si ha adoptado esa secuencia: las ideas fluyen de los organismos internacionales y de otros centros de estudio y análisis, de allí va a las reuniones inter-gubernamentales, luego a los gobiernos y de allí a la formulación de las políticas, con la comunidad de intelectuales y académicos operando en forma transversal, en todas las fases del proceso. Un excelente ejemplo del impacto de los organismos internacionales en la dinámica escolar lo tenemos en el documento emanado de las directrices de la UNESCO: "Planeamiento y gestión del desarrollo de la educación", aprobado en México, 26 a 30 de marzo de 1990. Esa reunión tuvo el compromiso de evaluar el comportamiento de los sistemas escolares después de la Conferencia Internacional sobre Planeamiento de la Educación (Paris, 1968) y de la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (Jomtien, 5-9 de marzo de 1990).⁴⁶ Estas reuniones se hicieron en medio de mucho optimismo acerca de las bondades de la planificación. Uno de los temas a discutir en México fue el de "La planificación de la educación y el desarrollo de los recursos humanos." Tal optimismo lo ponía de manifiesto Sylvan Lourie, de la UNESCO, en el discurso inicial de la reunión de México aseguraba una fe enorme en la planificación de la educación, lo cual permite observar como el manejo de la educación (escolaridad) permite este optimismo extraordinario que a menudo choca con la realidad, esto es, con las posibilidades reales objetivas. Decía Lourie que:

Desde un punto de vista más optimista, estoy convencido de que una vez que hayamos podido estudiar con calma el contenido de los 132 documentos que debemos examinar y que hayamos podido revisar los debates de esta semana, nos daremos cuenta de que la distancia que nos separa de nuestra meta disminuye considerablemente. Hoy en día, probablemente más que antes, se espera mucho de una reforma del planeamiento y la gestión de la educación para afrontar el desafío de Jomtien. A partir de ahora, nuestra tarea consiste en estimular, informar, aconsejar y asistir a los responsables de la toma de decisiones de nuestros países y nuestros organismos respectivos, y en adoptar sin demora las medidas oportunas para determinar y satisfacer gradualmente las necesidades educativas básicas de todos.

En esa oportunidad Manuel Bartlett Díaz, el entonces secretario de educación de México, al clausurar la reunión, añadía, en el mismo tono de optimismo que “Cariños a la educación, vocación y entusiasmo, es lo que ha habido aquí en este Congreso por la Educación, que lo hemos sentido todos, inflamados por este sentimiento que nos apoya y nos conducirá a seguir trabajando en este noble empeño humano que es la educación”. En las Recomendaciones a la Unesco, el Congreso recomendaba:

Intensificar y diversificar sus esfuerzos de cooperación regional e internacional en el campo de planeación y gestión educativa, y más en especial en las áreas estratégicas prioritarias identificadas por el Congreso Internacional de ‘Planificación y Gestión del Desarrollo de la Educación’, a saber: –La planificación y administración de la educación en la perspectiva de la renovación y de la generalización de la educación básica y de la eliminación de todas las formas de analfabetismo en el mundo, –La planificación de la educación en el marco de la dimensión humana del desarrollo, –La modernización y el desarrollo de los sistemas de administración y gestión de la educación, –La planificación y gestión de la educación en tiempo de crisis. Estimular la creación de redes de cooperación flexibles para establecer enlaces sistemáticos entre investigadores, responsables de proyectos, quienes toman las decisiones en la educación y las instituciones adecuadas, con el fin de asegurar un intercambio regular de la información y experiencia y de proporcionar acceso a los datos más recientes sobre el tema de planificación, elaboración de políticas, administración, control y evaluación educativas. Con base en las redes regionales, organizar una red mundial de especialistas e instituciones que se dediquen a la formación, investigación, información e innovaciones respecto a la planificación, administración y evaluación educativas.

El documento citado de 1998 –*La agenda del siglo XXI*– compartía, en forma tenaz, el mismo optimismo. El eminente escritor mexicano Carlos Fuentes escribió el Prólogo de este volumen, y en esa oportunidad escribió sobre AL&C dos cuestiones que rescato del *Prologo* de Fuentes.⁴⁷ Una esencial, el cómo nuestra región, de una cultura solida, antigua, “carece aún de correspondencias y equivalencias profundas en el orden económico y político”. Señalaba el mexicano que:

El drama de la América Latina en vísperas del nuevo siglo y del nuevo milenio puede resumirse en un hecho: la continuidad cultural no ha encontrado aún continuidad política y económica comparable. Una cultura hecha, por lo menos desde hace cinco siglos, por descendientes de europeos, aborígenes y africanos, carece aún de correspondencias y equivalencias profundas en el orden económico y político.

Por otra parte, al lado de la queja profunda de Fuentes, sus hermosas palabras nos ayudan a comprender la magnitud de nuestra cultura latinoamericana:

Estamos hablando de una civilización inmensamente rica, plural, ‘cósmica’, como diría José Vasconcelos. Las pruebas de nuestra cultura están en todas partes y sin fisura alguna. De las construcciones solares de Machu Picchu y Teotihuacán a la arquitectura moderna de un Luis Barragán en México o un Lucio Costa en Brasil. De las pinturas murales de Bonampak a los muralistas modernos de México, Rivera, Orozco y Siqueiros. De las celebraciones poéticas del alba de los tiempos del *Popol Vuh* maya al *Canto general* de Pablo Neruda. De ese tema original de la música del origen de *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier a las composiciones modernas de Carlos Chávez, Alberto Ginastera y Heitor Villalobos: la continuidad es asombrosa, el origen enriquece el presente, el presente alimenta el porvenir y cada una de nuestras raíces antiguas tiene sus manifestaciones modernas. Solo en la novela el mundo indígena pervive en Asturias y Arguedas, el mundo africano en Carpentier y Amado, y el mundo mediterráneo, supremamente, en Borges, receptor en sus cuentos de un Occidente teñido de Corán y marcado por Talmud.

Este volumen me permite avalar un criterio: la región está bien nutrida por organismos internacionales que comparten las propuestas y sugieren toma de decisiones correspondientes. Los países de la región no se hallan ni operan en forma aislada, sino dentro de un conjunto, que mas allá de la diversidad cultural y social muestra entonces una integridad regional, suficiente esclarecida. Véase las agencias que avalaron este importante libro, editado el mismo por Hernando Gómez Buendía: El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la Organización de Estados Americanos, la Organización Internacional del Trabajo, y la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, a través de sus varias oficinas especializadas en la región, pusieron sus escritos, sus estadísticas y el talento de sus técnicos al servicio del proyecto. Dentro del propio PNUD, la Oficina del Informe de Desarrollo Humano suministró la información cuantitativa básica para el Informe. No menos valioso fue el soporte de los centros corresponsales en Argentina (Universidad de Buenos Aires), Brasil (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística), Colombia (Corporación para el Desarrollo de la Educación Básica), Chile (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación), Estados Unidos (Academy for Educational Development), Jamaica (West Indies University), México (Centro de Investigación y Estudios Avanzados –Cinvestav), Perú (Grupo de Análisis para el Desarrollo) y Venezuela (Universidad Central de Venezuela).

En dicho volumen señalan acerca de las universidades que:

Racionalizar la educación superior: el crecimiento veloz de la matrícula y la creciente diversificación de carreras, programas e instituciones de educación superior son dos logros muy destacados de nuestros sistemas educativos; y sin embargo el desorden que ha acompañado a esta expansión redundante en desmedro de la eficiencia, de la equidad y de la calidad. Para corregir el rumbo, conviene reconocer que distintas ‘universidades’ de hecho cumplen distintos propósitos sociales, y por tanto merecen distinto tratamiento por parte del Estado. Conviene revisar los criterios y mecanismos para la asignación de subsidios y el cobro por servicios, en forma tal que se elimine el desperdicio y la filtración hacia los grupos más pudientes. Y conviene adoptar un sistema de acreditación respetable y respetado, para que los usuarios sepan a ciencia cierta qué se les está ofreciendo.

Este documento fue publicado, como ya se mencionó, en marzo de 1998 y en diciembre de ese año ganó las elecciones presidenciales el entonces líder político venezolano proveniente del estamento militar, Hugo Chávez Frías, en medio del entusiasmo de la mayoría de la población, que creyó en las propuestas de un *outsider* que supuestamente refrescaría el ambiente político e ideológico de esta nación suramericana. Ocurrió lo contrario, pues aquel hasta entonces desconocido líder trató de imponer a la sociedad un contenido socio-político distinto al que traía el país desde 1958, bajo el supuesto del fracaso absoluto de aquellos gobiernos precedentes que cuando fue derrocado el dirigente de una dictadura militar, Marcos Pérez Jiménez, según Chávez “el mejor presidente que ha tenido Venezuela.” En el mensaje de Chávez venía implícita lo que en la obra citada se llamó, “La tentación populista”, tema este que he abordado *in extenso* anteriormente, en mi libro *Academic populism* (2005). Chávez no tenía experiencia administrativa en tareas de gobierno, pero quienes le precedieron sí la tenían y los resultados no eran exactamente promisorios, especialmente en el caso del gobierno inmediatamente anterior a Chávez, presidido por un anciano que ya para entonces era un personaje obsoleto, en su visión política e ideológica como en su empaque físico.⁴⁸

Del populismo existen diversas definiciones; pero todas le achacan el afán de hacer lo popular a costa de lo adecuado. En este sentido fundamental, el populismo es otro modo de apropiarse indebidamente de los bienes públicos: la falsa prioridad expropia a la prioridad genuina. Mirado más al fondo, el populismo es el intento de sobreactuar en el corto plazo a expensas del largo plazo; así que la generación de hoy (o el gobernante de hoy) se gasta un patrimonio de la generación que sigue (o del gobierno que ha de venir). El populismo, parafraseando a Lincoln, piensa en la próxima elección y no en la próxima generación. El populismo es un abuso de la esperanza. Y un continente cuyo discurso político suele andar tan lejos de lo factible, es por lo mismo un continente abierto al populismo. En todos los tiempos y en todos los lugares, los candidatos suelen ofrecer más de lo que pueden cumplir; pero en Latinoamérica y el Cari-

be, los elegidos tratan a menudo de cumplir sus promesas: ahí es cuando echan mano de recursos que no les pertenecen. La política de gratuidad o cobro de matrículas en los establecimientos educativos del Estado es un campo propenso al populismo. Por supuesto: la escuela pública universal y gratuita es un derecho universalmente reconocido, un ingrediente básico de la ciudadanía y un principio justamente intocable de la sociedad moderna. Pero el asunto tiene complicaciones derivadas –cabalmente– del ideal de equidad. En un mundo de escasez (y todo mundo es de escasez), ¿hasta dónde invertir en educación, si hay tantas otras necesidades? ¿Hasta dónde debe llegar la gratuidad? ¿Hasta completar la escuela básica, el bachillerato, la universidad, la alta especialización? Y, sí en algún punto se admite la no gratuidad: ¿cuánto y a quiénes debe cobrarse?

En el contexto específico de América Latina y el Caribe, según quedó descrito en el capítulo 2, la más probable distorsión populista se da en el caso de la universidad: la mitad del subsidio estatal en este tramo educativo beneficia al 20% más rico de la población, mientras el 20% más pobre disfruta apenas de otro 5% del subsidio. Los desiguales son tratados como iguales y la desigualdad se agrava...

La gratuidad indiscriminada de la formación universitaria tiene otros dos efectos regresivos. Desvía fondos que podrían invertirse en la educación preescolar y básica de los marginados. E impide aumentar el número de cupos en universidades públicas, con lo cual sacrifica a otros aspirantes de escasos recursos, o los obliga a pagar más en alguna universidad: los iguales tratados como desiguales. El acceso automático a la educación superior es otra forma común de populismo. En países como Argentina, Ecuador, México y Venezuela, esta política adquirió rango constitucional o legislativo con anterioridad a 1980. En algunos casos, el ingreso automático está tan arraigado en la conciencia pública, que prácticamente nadie lo pone en tela de juicio. Empero, la admisión automática a las universidades públicas tiene consecuencias perfectamente predecibles: o se rebaja la calidad o se eleva la deserción subsiguiente –por regla general, se produce una mezcla de ambas cosas –o la admisión automática resulta pues ser engañosa. Engañosa para el alumno, que invirtió su tiempo y creyó acariciar su diploma, pero tuvo que desertar. Engañosa para el interés público, que ve deteriorarse la calidad de las profesiones. Y engañosa además para los pobres, porque el verdadero obstáculo para llegar a la universidad no está en los exámenes de ingreso. Está en la dificultad para acabar la escuela básica, para completar el bachillerato, para sostenerse por todo el tiempo que toma una carrera: la traba está en la pobreza, no en el portón del centro educativo.

Juzgo que en el caso de la región hay un ángulo que muestra con toda la crudeza del caso, cual es aquel de los estudios de doctorado, un déficit palpable en AL&C, pero que alcanza niveles escandalosos en Venezuela. Ya se señalaba en la obra que comentamos como:

La mayor parte de los programas de doctorado surgieron de iniciativas puntuales de alguna universidad, alguna personalidad del mundo científico o algún grupo de investigación destacado. La excepción es Brasil, donde sucesivos gobiernos definieron ésta como una gran prioridad nacional, y la alimentaron con recursos generosos; pero, aún en este país, el desarrollo de los programas doctorales es bastante desigual.” Por lo demás, el conjunto de los posgrados de la región no ha sido objeto de evaluación sistemática; con todo, un examen de las experiencias de Brasil, Colombia, México y Venezuela, arroja conclusiones ya francamente desalentadoras. Salvo por el primer país mencionado, los programas no suelen ser atendidos por profesores de la más alta calificación y dedicación exclusiva, en tanto los alumnos con frecuencia tienen que trabajar para sostenerse y carecen del apoyo de laboratorios, bibliotecas y otros recursos esenciales para aprender a investigar.

Lo fascinante, desde el punto de vista analítico, es como en 1998, en el texto del PNUD, y en la elección de Chávez, marcan dos visiones del manejo de la educación, ambas coincidentes en cuanto a la necesidad de que el desarrollo tenga rostro humano, pero no hemos advertido suficientemente que el desarrollo tiene un costo. Quién lo paga y quién se beneficia son preguntas que tienen diversas respuestas, pero la eficiencia necesaria es una medida técnica, que el gobierno populista venezolano descuidó y en el año 2016 la universidad venezolana está en el medio, no de una crisis, sino de un caos organizativo extraordinario y es probable que, tal como expresa Hélgio Trindade, la universidad venezolana se halla *en ruinas*, o en las palabras de Pablo Gentili *la penumbra* pero quizás tales anuncios sean, en ambos casos, efectivamente, prematuros.

Hasta el día de hoy, 2016, el tema del desarrollo, entonces, como de papel de la educación como un motor del mismo, permanece como parte del discurso aceptado, en AL&C, como en el resto del mundo. De hecho es un tema que hallamos en lo más remoto del pensamiento sociológico, como en el caso del norteamericano Lester Ward y su obra *Dynamic sociology* (1883), en donde reaccionaba en forma directa al pesimismo de Spencer y proponía que la educación era una fuerza esencial en el progreso, como entonces se definía el desarrollo, como lo reforzó John Dewey en su libro *The school and society*, de 1899.⁴⁹

El desarrollo desafía cuantificación, si bien se han ensayado diversos métodos para hacerlo. Tengo interés en citar a Vaizey quien en una Tabla (p. 54–55) coloca a los países según la técnica que él llama de Chicago, que medía a los países según los niveles de ingreso y los de logros escolares, y Venezuela aparecía, entonces, 1967, solo por debajo de Chile, de Uruguay y de Argentina, con Cuba y Costa Rica inmediatamente por debajo. De modo que es leyenda urbana que Venezuela era un país en ruinas, que iba a ser rescatado por la revolución que proponía Chávez. El hecho es que, planificado o consecuencia de decisiones erradas, Venezuela presenta en el año 2016 un déficit escolar extraordinario. En materia de la escuela superior han ocurrido daños cuyo costo de reparación es elevado. Mi libro es una respuesta ante la necesidad urgente de saber qué podemos hacer los venezolanos para remediar esta situación, ahora y en el futuro. No me permito emplear categorías tan subjetivas como optimismo y su contrario, pesimismo. La experiencia me enseña que no

hay futuro negado y que los sistemas se pueden reparar. Pero, ciertamente, ello requiere fondos, voluntad política y decisión ciudadana. No me corresponde entrar en ese tema, de modo que avanzo en mis análisis y de momento abandonemos tal tarea, el cómo reparar este sistema escolar.⁵⁰

NOTAS

- 1 *Paideia*, Op. Cit. P. 1093
- 2 La Grecia de los tiempos clásicos era una sociedad perfectamente humana, con todas las virtudes y defectos que cada sociedad, en cada momento de su historia. No era la única en su tiempo que evolucionaba y de hecho es indispensable alejarnos del etnocentrismo que coloca a los griegos en el centro del universo. Tampoco es apropiada la escena de una sociedad, la de los griegos de aquella época, viviendo en un espacio idílico y armónico, cuando era un espacio de guerras, de lucha por el poder, de intrigas, de violencia, y de la sublime creación de un pensamiento que nos trae hasta el día de hoy, y, en efecto, leer a Platón en nuestros días es como si uno pudiese ver el verdadero rostro de la sociedad que vivimos los venezolanos. Pero, leer la historia de China y sus larga dinastías, o la misma historia de los tres siglos en los cuales los zares de Rusia construyeron su fabulosa cultura, es entender la diversidad de las sociedades humanas y nos hace aproximarnos a sus evoluciones con cautela, prudencia y la enorme admiración y entusiasmo que da el sentido propio de la descentralización del crecimiento y desarrollo humano. Es interesante acotar que fue obra del pensamiento alemán el de codificar la obra de aquellos griegos, como puede verse en la obra de Werner Jaeger y su *Paideia* (1933), de Gilbert Highet (1949) *La tradición clásica* y de Carl Jacob Burckhardt la *Historia de la cultura griega* (1902) y sobre todo el propio pensamiento de los griegos, que halla la base para comprender sus orígenes y evolución, en la obra de Heródoto: *Los nueve libros de la historia*. Es una lección maravillosa, como dice Highet, comprender que “Nuestro mundo moderno es, en muchos aspectos, una continuación del mundo de Grecia y Roma”, como el presente de 2016, en nuestra sociedad, no es otra cosa que la continuación, perceptible, visible, de las fuerzas históricas que nos conectan con la civilización occidental, los hispánicos, así como la contribución de los indígenas y de los pobladores de origen africano, pero es esa conexión con España la que nos liga a ese tronco común de la historia del mundo occidental, conexión que nos trae hasta nuestros días y que es un fútil desafuero histórico lo que pretende el chavismo, que el mundo nació en el mismo momento en el cual Hugo Chávez se juramentó como presidente de la República o antes, en 1992, cuando el entonces teniente coronel atentó contra la República. Esta sociedad venezolana, su país y sus naciones, tienen cinco siglos de historia y no es patrimonio de ninguno el erigirse en su símbolo, el cual hallamos en la mezcla y el mestizaje de todo tipo, que nos caracteriza.
- 3 En lo que para el año 2016 tales afirmaciones suenan vacías y vacuas cito en relación a Venezuela como “potencia mundial” al presidente Hugo Chávez, “...quien encabezó un conversatorio con ministros de su Gabinete y beneficiarios del Fondo Bicentenario, cuyo tema central es ‘Venezuela potencia económica’, la tarde de este viernes en el Salón Ayacucho del Palacio de Miraflores. En su propuesta de gobierno para el período 2013–2019, el presidente Chávez plantea como uno de los objetivos históricos ‘convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político, dentro de la gran potencia naciente de América Latina y el Caribe, que garantice la conformación de una zona de paz en nuestra América.’ Explica minuciosamente que la construcción del poderío económico de Venezuela requiere continuar desarrollando su potencial energético, agroalimentario e industrial. Lo que exige consolidar los avances sobre las reglas de juego que rigen la política de inversiones, ‘para que la riqueza nacional esté al servicio de la vida de nuestro pueblo y de la construcción de un mundo de justicia y paz.’ De este objetivo histórico que propone se derivan objetivos nacionales, generales y estratégicos, que van explicando de manera más específica de qué se trata su propuesta de la patria. Entre ellos están: consolidar el papel de Venezuela como Potencia Energética Mundial. Esto pasa por ‘desarrollar la capacidad de producción del país en línea con las inmensas reservas de hidrocarburos, bajo el principio de la explotación racional y la política de conservación del recurso natural agotable y no renovable.’ Adecuar y expandir el circuito de refinación nacional, expandir la infraestructura de transporte, almacenamiento y despacho de petróleo y gas, fortalecer y expandir la industria petroquímica nacional. Fortalecer y profundizar la soberanía tecnológica. Profundizar la diversificación de nuestros mercados. Fortalecer y profundizar la cooperación energética internacional y desarrollar el poderío económico utilizando los recursos minerales.” Una persona que expresó su opinión acerca de lo dicho por el entonces presidente Chávez escribió algo que sintetiza

el poder del discurso de la fantasía. Decía esta persona que: “Bravo Comandante. Con pasos firmes, con la constancia, ánimo y la fortaleza de Dios quien le dará luz en el camino que ha de transitar el legado de Bolívar de llevar a Venezuela a la grandeza económica donde se alcancen los sueños de los que viven en esta patria, la consolidación económica, la utilización adecuada de sus recursos y la distribución de los ingresos petroleros en el pueblo dando respuestas a los olvidados, llevando alegrías y ayuda a los necesitados, apoyando y contribuyendo en la formación de hombres y mujeres que luchan, aman y siente.” El mandatario venezolano, Hugo Chávez Frías, reiteró este viernes que en los próximos años el país “se convertirá en una potencia política, moral y económica”, y adelantó las estrategias que impulsa su gobierno para lograr ese objetivo de la mano con el poder popular, porque el socialismo debe estar enfocado “en satisfacer las necesidades del colectivo, de la gente, del pueblo y de la sociedad.”

- 4 Véase en: Fred Lazin *et al* (2010) *Higher Education and Equality of Opportunity: Cross-National Perspectives*.
- 5 Véase un artículo en donde un antiguo líder guerrillero salvadoreño plantea el tema: “Los chavistas se compraron la idea de que eran una revolución y otros les hicieron creer que así era. Ahora el régimen está atrapado entre esa supuesta revolución que, según ellos, les da derecho de permanencia en el poder, y la pérdida de la mayoría electoral, que los obliga a dejar el Gobierno. El Gobierno de Maduro no puede ni atender ni resolver la emergencia humanitaria. Para atenderla necesitaría un partido con disciplina, en vez de colectivos fuertemente contaminados por delincuentes. Para resolverla necesitaría recuperar la confianza del mercado después de haber expropiado más de 1.200 empresas. Sin ser revolución ni democracia no hay ninguna posibilidad de que Maduro atenúe la crisis. Lo seguro es que Venezuela seguirá empeorando con graves resultados para los venezolanos, para Latinoamérica e incluso para el futuro político del partido chavista.” Joaquín Villalobos, en su artículo “Elemental para Venezuela. El régimen está atrapado entre una supuesta revolución y la pérdida de la mayoría electoral.” (5 de agosto de 2016, *El País*)
- 6 El estudio de las élites en el país no es abordado con frecuencia, pues todo el interés de los científicos sociales y de quienes aspiran al cambio social está dirigido al análisis de los pobres, un sector de la población mucho más fácil de estudiar por su aproximación abierta, mientras que los miembros de las élites son absolutamente privadas en su privacidad. Para el caso de Francia hay un libro muy importante, por Charles Christophe, 1987, *Les elites de la République, 1880-1900*, cuya metodología viene al caso de las élites en esta sociedad venezolana entre el año 1998 y el 2018, años de la emergencia de la última incorporación de nuevos miembros a las élites tradicionales, formada la misma entre 1830 y 1935. La misma Goastellec presentó en 2002 su tesis doctoral (Universidad de Burdeos) sobre el tema de “Egalité et mérite à l’université: une comparaison Etas-Unis, Indonésie, France.” En Venezuela hay casos interesantes, como estudiar comparativamente a dos instituciones del sector privado, una ubicada al lado de la otra, refiriéndome a la Universidad Metropolitana (de selección) y la Universidad Santa María (de acceso abierto). Debe leerse el conocido artículo de Burton Clark (1960): “The cooling out function in higher education.” Esa función no existe en Venezuela y los parámetros de la desigualdad obedecen a circuitos muy claros, que comienzan en el propio pre-escolar o escuela maternal. Insisto en referir fuente para el caso francés y por ello sugiero un artículo de Maurin E. Goux (1997) “Démocratisation de la l’ école et persistence des inégalités.” Un caso de observar en Venezuela es el programa de viviendas para los pobres, el mismo rígido de manera tal que condena, de por vida, a que los pobres continúen siendo pobres. El gobierno “revolucionario” trabaja, entonces, días tras día, para otorgar viviendas a los pobres e impidiéndoles la movilidad social vertical que les permitiría “salir de la pobreza”, como reza el eslogan liberal. Es sencillo y fácil de observar que los gobernantes venezolanos no residen en estas viviendas para pobres, pues aun cuando hayan pertenecido a los sectores populares bastaron 20 años para permitirle a los líderes de la revolución residir ahora en urbanizaciones, y no en barrios, atender su salud en clínicas y no en hospitales, organizarse de manera tal que sus hijos van a escuelas de selección y no a las escuelas populares.
- 7 El caso del presidente del Perú debería llamar la atención: es un anciano (77 años de edad), blanco: Pedro Pablo Kuczynski Godard, hijo de padres europeos, algunos de sus hijos viven en USA, empresario y funcionario del sector privado, ministro en varias administraciones, miembro pues de la élite blanca que gobierna el Perú, un país en donde con respecto al componente étnico, el grupo mayoritario lo constituyen los amerindios con un 45 %; principalmente de la etnia quechua; luego el segmento mestizo con alrededor del 37 % fundamentalmente descendientes de la mezcla de sangre española y quechua; seguidamente la población blanca con 15% y la población negra junto con el segmento asiático de origen chino y japonés con el 3 %.
- 8 Raúl Gallegos is Senior Analyst in the Andean region for the consulting firm Control Risks and the author of *Crude Nation: How Oil Riches Ruined Venezuela*. Véase en *Foreign Affairs*, August 3, 2016: “Venezuela’s Addiction The Crisis of Chavismo Is a New Version of an Old Problem.”
- 9 Todo ello conduce a la irracionalidad en el comportamiento de la sociedad. Un ejemplo de ello es que

los peajes en las autopistas venezolanas fueron eliminados por decisión gubernamental, despojando a los estados de ingresos, pero el centralismo administrativo es poderoso en Venezuela, como, efectivamente irracional, porque la lógica señala la utilidad de obtener ingresos mediante el uso de los peajes aunque fuese solo ello para el mantenimiento de las vías en cuestión.

- 10 De Lange suelo citar una frase en donde emplea uno de sus conceptos fundamentales: 'Inversión productiva': "What is the essential of planning economic development? I would say that the essential consists in assuring an amount of productive investment which is sufficient to provide for a rise of national income substantially in excess of the rise in population, so that per capita national income increases. The strategic factor is investment, or more precisely productive investment. Consequently the problem of development planning is one of assuring that there be sufficient productive investment, and then of directing that productive investment into such channels as will provide for the most rapid growth of the productive power of national economy." *Essays in economic planning*, 1960, 11-20.
- 11 J. O'Connor, 'On Cuban political economy', *Political Science Quarterly*, vol. 79, 1964, pp. 233-47.
- 12 Darcy Ribeiro fue un eminente brasileño, (1922-1997). Véase de 1971 su libro sobre *La universidad latinoamericana y La Universidad necesaria. Propuestas acerca de la renovación*, 1970. En el año 2007 Alejandro Mendible Zurita, publicó *Darcy Ribeiro y La Renovación Universitaria en la UCV*.
- 13 Estas propuestas son obra de la doctora Orietta Caponi, Embajadora de Venezuela en Bulgaria desde diciembre de 2014. Graduada en Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, PhD en Filosofía Política de la Universidad de Ottawa, Canadá. Fue profesora universitaria por casi 25 años, Vicerrectora Académica de la Universidad Simón Rodríguez, Rectora de la Universidad Bolivariana de Venezuela y Directora General del Viceministerio de Asia, Medio Oriente y Oceanía del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela. Publicadas en *La Mancha*, marzo de 2012, año 10, N° 122.
- 14 TIME, 18 de noviembre de 2013: "China makes everthing. Why can't it create anything?"
- 15 Véase por Eric Royal Lybeck su paper: "Sociology, Universities and the Ideological Organization of Knowledge-Based-Capitalism", *ISA Research Committee on History of Sociology (RCHS)*, Dublin, Ireland. June 2012.
- 16 Más exactamente la frase del líder italiano era la siguiente: "El pueblo es el cuerpo del Estado, y el Estado es el espíritu del pueblo. En la doctrina fascista, el pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo. *Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado.*"
- 17 *El Nacional* (11 de septiembre de 2016) cita a Carmelo Mesa-Lago, según quien cada médico cubano contratado por Venezuela tiene un costo de 10.600 euros mensuales. En Venezuela se asegura que estos no cobran pues es una "cooperación cubana" por lo cual le dan las gracias a Fidel Castro.
- 18 Véase *Últimas Noticias*, 27 de julio de 2016, P. 3: "La UBV forma profesionales para el desarrollo del país."
- 19 Es mi deber reseñar que el Plan de la Patria y el uso que ha hecho la revolución bolivariana de la Constitución de 1999 es un uso inteligente de un recurso teatral. Por otra parte, se suele menospreciar a Maduro, en los círculos intelectuales en los cuales me muevo. No cometo ese error. Tengo por delante los hechos, ya que en cierto modo pudiera decirse de Maduro lo que, justamente Eric Royal Lybeck sobre Napoleón: "Here was a man who rose from Corsican backwaters to become the ruler of Continental Europe. Simply an idea, as in Hegel's philosophy, Napoleon represented something new. By reorganizing the military, educational system, commerce codes, and a propaganda machine to his liking, he not only took the best practices of the Old Regime and made them into innovative 'new combinations' his rule represented an unprecedented attempt to coordinate all sources of social power: political, military, economic, and ideological, into a single, coherent system: the megamachine." A veces percibo que los intelectuales y académicos no le perdonan a Maduro que no es ilustrado pues no es egresado de una universidad, los empresarios que no es uno de ellos, lo militares que a pesar de su largueza con estos no es un militar.
- 20 En Venezuela tiene algún sentido aquel viejo adagio, según el cual quien sabe algo, lo hace, quien no, lo enseña, quien no, lo investiga y quien no, formula políticas públicas en el área y quien no, finalmente, pues se convierte en autoridad académica.
- 21 Véase el reportaje por Natalia Matamoros, en *El Nacional*, 16 de agosto de 2016, titulado "Los presos circulan con armas y celulares por el penal de Tocarón." La causa, por cierto, es la cuota que cada preso paga diariamente al jefe de la prisión.
- 22 Véase por Merton su libro *Social Theory and Social Structure*, 1957, page 61.
- 23 Op Cit P. 32

- 24 Algunos datos erráticos muestran como el país ha desmejorado en una serie de indicadores, como Ingresos anuales promedio – Precio Promedio Barril/Petróleo– Deuda total del país– Deuda PDVSA– Homicidios por c/100.000 hab. – Hurto y Robo por c/10.000 hab. – Promedio de Camas hospitalarias por c/10.000 hab. – Promedio anual de kg. carne por hab. – Promedio anual Lts. de leche por hab. – Industrias (Incluye: Manufactura, pequeña, mediana y grande industria) – Comparativa Liquidez Monetaria sobre Reservas Internacionales– Autopistas construidas en Venezuela (Kilómetros totales) – Aeropuertos construidos (nuevos) – Sistema Eléctrico Nacional– Población en hogares/estrato. Familias viviendo en casas de barrio ascendió de 23% a 52% en 10 años. Añaden la precariedad del comercio de medicinas y alimentos y la seguridad social vulnerable, que obliga prácticamente a toque de queda en las ciudades. La población estudiantil e igualmente la docente y de investigación halla enormes problemas para la subsistencia, por una sencilla razón: los ingresos son en bolívares, los gastos en dólares americanos. La vida académica entra en letargo, sin duda, para el momento de terminar este libro, en el año 2016. Muchos observadores aluden como elemento negativo para la vida democrática del país el cada vez más importante y decisivo papel de la Fuerza Armada en el proceso político e ideológico venezolano.
- 25 “The Global Innovation Index (GII) aims to capture the multi-dimensional facets of innovation and provide the tools that can assist in tailoring policies to promote long-term output growth, improved productivity, and job growth. The GII helps to create an environment in which innovation factors are continually evaluated. In 2016, the theme for this year’s 9th edition of the GII is: ‘Winning with Global Innovation’. Science and innovation are more internationalized and collaborative than ever before. The GII 2016 explores global innovation as a win-win proposition; a rising share of innovation is carried out through collaborative networks, leveraging talent worldwide.” Nuestro país aparece en este índice entre los países menos dotados de la lista: 120 Venezuela, 121 Benín, 122 Burkina Faso, 123 Burundi, 124 Níger, 125 Zambia, 126 Togo, 127 Guinea, 128 Yemen.
- 26 John Kelly en *The Chronicle* discute argumentos para el caso norteamericano, en: “University rankings ignore teaching.” 19 August 2016 Issue No. 424.
- 27 In 1959 Lewis returned to the Caribbean region when appointed Vice Chancellor of the University of the West Indies.
- 28 (Op Cit: 333)
- 29 Idem: 244.
- 30 Idem: 244.
- 31 “¿Vive la revolución?” *Nature*. Vol. 436, 21 July 2005.
- 32 El capítulo IV sobre “El conocimiento” ocupa de la p. 178 a la 218. Deseo señalar como un hombre del Caribe, Premio Nobel, nunca fue invitado por los gobernantes venezolanos, un hombre de una vasta experiencia asesorando países, como lo hizo en Ghana, por ejemplo. A su vez no hay menciones a Venezuela en la obra de Lewis, que haya podido recoger.
- 33 A veces pienso que en países como Venezuela aun andamos despejando la ruta del intelecto de los brujos que cada vez retornan, tal como sugerían Louis Pauwels y Jacques Bergier (1960) *El retorno de los brujos (Le Matin des Magiciens)* subtítulo *Una introducción al realismo fantástico*. Es de observar como circula en Venezuela toda una mitología mágico-religiosa que en la materia de la educación nos coloca en el plano de los charlatanes. Un colombiano escribió un pequeño libro elogiando a Luis Alberto Machado y en alguna parte señala que “Es más, yo estoy convencido y he hecho un estudio, sobre el particular, que un médico graduado en la Universidad de Caracas, de Buenos Aires, de Lima o de Bogotá, conoce más de medicina que un médico graduado en Harvard. Y un bachiller que haya obtenido buenas calificaciones tiene una cultura más vasta y más profunda que un bachiller graduado en los Estados Unidos, en cuanto a información, en cuanto a conocimientos.” Véase por Alberto Galeano Ramírez (1985) *Revolución educativa y desarrollo de la inteligencia*. El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, ha sido motivo de burlas porque, según parece, habla con “pajaritos” según confesión propia, que cito en esta referencia, pero para mí no es motivo de burla, como de análisis ya que el hecho revela a profundidad la lógica que nos gobierna, añadiendo que el presidente venezolano y su distinguida esposa son seguidores de un gurú indio. Dijo (Maduro) este lunes que “otra vez” se le apareció un “pajarito” y que en esta ocasión le dijo que Hugo Chávez “está feliz y lleno de amor de la lealtad de su pueblo.” Maduro habló así durante una fiesta organizada en Barinas, el estado natal de Chávez, al cumplirse hoy 60 años del nacimiento del presidente fallecido el 5 de marzo de 2013. “Les voy a confesar que por ahí se me acercó un pajarito, otra vez se me acercó y me dijo (...) que el comandante (Chávez) estaba feliz y lleno de amor de la lealtad de su pueblo (...) debe de estar orgulloso”, dijo Maduro. En el acto se cortó una inmensa torta que reproducía una imagen del paisaje del llano venezolano, donde Chávez creció, y además fue desvelada una estatua del presidente fallecido financiado por la petrolera rusa Rosfnet. Maduro, que desde el fin de semana pasado también tiene el cargo de presidente del gobernante Partido Socialista Unido de Venezuela

- (Psvu), aseguró que siente “presente” a Chávez, a quien definió como un “gran profeta.” El presidente celebró además la presencia de un conjunto musical ruso que dedicó varias canciones al gobernante fallecido, y aseguró que al otro lado del mundo “ha llegado la llamada del calor del amor que el mundo siente por Chávez. De Siberia a Sabaneta (ciudad de nacimiento de Chávez) corre el amor por todo el mundo”, afirmó. En abril de 2013, Maduro aseguró que Chávez se le apareció en una pequeña capilla católica, también en Barinas, en forma de “pajarito chiquitico” y lo bendijo antes de arrancar la campaña para las elecciones de ese mismo mes, y se granjeó toda clase de críticas y burlas. Maduro se defendió diciendo que estaba feliz por haber compartido su “espiritualidad.” <http://www.elmundo.com.ve/noticias/actualidad/politica/> 28 de julio de 2014.
- 34 Rudolf Hilferding (1877-1941) fue un economista marxista vienés que lideró las teorías y políticas socialistas del Partido Socialdemócrata de Alemania durante la época de la República de Weimar. En 1923 fue Ministro de Finanzas de Alemania, cargo que también ocupó entre 1928 y 1929. En 1933 se vio obligado a exiliarse, primero a Zurich y luego a París, donde murió a manos de la Gestapo en 1941.
- 35 Sobre el tema del valor de los productos académicos Sweezy explica una versión importante, en el Capítulo dedicado a “El problema del valor cualitativo.”
- 36 Socialista norteamericano, editor de la influyente revista *Montly Review* (MR), desde 1949 hasta su muerte (1903–1968), Leo Huberman es editor de un libro, junto con Sweezy, que más que interesante es curioso: (1968) *Régis Debray and the Latin American revolution*, pues allí se repiten los clichés del socialismo acerca de AL&C. Algunos de los ensayos publicados en este libro son excelentes –como uno de Juan Bosch, o el de Andre Gunther Frank; otros simplemente pobres. Este número de la revista MR dedicaba su contenido a un análisis del libro de Debray (1967) *Revolution dans revolution?: lutte armee et lutte politique en Amerique latine*. Es un libro que no ha sobrevivido los hechos de la historia latinoamericana, que mas bien ha mantenido un grado de civismo que desborda a los regímenes militares, cuyas estrategias para acceder al poder han cambiado, como en el caso venezolano, en donde hoy gobiernan los militares pero son los civiles los que asumen la responsabilidad de tal tarea.
- 37 Venezuela adquirió servicios escolares en Cuba, sin percatarse de que la escolaridad es un fenómeno en el cual Venezuela lleva ventajas extraordinarias a Cuba, una isla aislada que no tiene nada que enseñar en la materia, pues es una sociedad cerrada y Venezuela, para el año 1999 y para el mismo año 2016, es una sociedad abierta. La servidumbre doctrinaria, sin embargo, obnubiló el juicio del nuevo gobierno venezolano, que en vez de confiar en sus propias fortalezas halló consuelo en la cooperación y solidaridad con Cuba, *at a Price*, como suelo decir, porque Cuba ha obtenido beneficios económicos notables, con su presión neocolonial. Algunos venezolanos vieron en los festejos que Venezuela organizó en La Habana, para festejar los 90 años del líder cubano Fidel Castro, como una demostración innecesaria y costosa, del afecto de Maduro por Castro, tradicional en las relaciones entre ambos países. Según informaciones de prensa el festejo a Fidel habría tenido un costo de unos 400 mil dólares americanos, una suma considerable para un país en condiciones financieras deficitarias. Véase *El Nacional* de 17 de agosto de 2016.
- 38 Es probable que Huberman y Sweezy hayan escuchado acerca de esta posibilidad en sus días en Cuba, o quizás que hayan expresado una interesante característica de los socialistas, en general, que andan como los exploradores del mundo hispánico persiguiendo el dorado mientras que ahora se persigue la posibilidad de que surja el socialismo, como redención de las sociedades. Eso ocurrió en Caracas con Hugo Chávez y más de un observador extranjero tuvo tal esperanza. Los cincuenta y más años de la autocracia cubana son una mención a aquella dulce ilusión, como ha ocurrido en el caso venezolano.
- 39 En estos casos se asume una actitud laudatoria, como han hecho quienes quisieron construir a Chávez como el heredero de Fidel Castro. Por ejemplo, Huberman y Sweezy se animaban a decir del Che Guevara que “As we can testify from personal observation, Che Guevara, President of the Naitonal Bank, has a brilliant, quick and reepotive a mind as is likely to be found in anyone occupaying a comparable position in the government of any country in the world.” (P. 92). El Che Guevara, al margen de sus virtudes, no tenía experticia en economía y difícilmente podía compararse con quienes ocupaban la misma posición en países convencionales. Fuentes cubanas, del propio Banco Central de Cuba señalan que “Ernesto Che Guevara no era un experto en economía ni algo por el estilo. Poseía sí, los conocimientos que pudo recoger desde la dirección de Industrias y la experiencia obtenida en su primera misión diplomática comercial que le abrió un abanico de posibilidades en el sentido de la forma de comercialización y producción relativas al desarrollo tecnológico. Además de realizar algunos para intentar ensanchar sus conocimientos en materia económica. Ernesto Che Guevara asumió el cargo de presidente del Banco Nacional de Cuba el 26 de noviembre de 1959. Su mayor objetivo propuesto era la nacionalización de toda la banca nacional, objetivo que cumplió a pesar de solo haber estado en el poder durante unos 14 meses, antes de ser designado como Ministro de Industria.” Información suministrada por: <http://banconacionaldecuba.com/>
- 40 *Herbert L. Matthews escribió un reportaje en tres entregas titulado “Cuban Rebel Is Visited in Hideout”, que fue muy importante para Fidel Castro y su guerrilla, porque en esos mismos días el gobierno*

cubano había asegurado que no había guerrilla en su país. Se escribió un libro sobre Matthews: Anthony DePalma (2007) *The Man Who Invented Fidel Castro, Cuba, and Herbert L. Matthews of the New York Times*. El propio Matthews escribió un libro sobre tal famosa entrevista: (1961) *The Cuban story* (1961) y una biografía del líder cubano: *Fidel Castro* (1969). La revista cubana Bohemia publicó la entrevista, en el No. 9, marzo 3 de 1957, Sup. 2 y 3.

41 P. 173

42 P. 158. Véase por P. G. Hoffman (1960) *One Hundred Countries, One and One Quarter Billion People, Committee for International Economic Growth*. El título exacto es: *One hundred countries, one and one quarter billion people : how to speed their economic growth, and ours, in the 1960's*. Esta es una discusión fascinante. Para elevar el carácter “revolucionario” de los líderes cubanos y luego de los venezolanos se construyó una leyenda, según la cual en cada uno de estos países gobernaba un capitalismo oprobioso. En el texto citado de Hoffman se mencionaban 7 países en el nivel de ingreso más elevado, entre los países subdesarrollados: Argentina, Chile, Cuba, Israel, Líbano, Uruguay y Venezuela. En el caso venezolano solo una óptica fanática nos pudiera convencer de que en el año 2016 la sociedad opera y funciona mejor que en 1999. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015081248042;view=lup;seq=19>

43 P.146.

44 World Bank Group, Education Strategy 2020

45 Pratt, M., Margaritis, D. & Coy, D. 1999. “Developing a research culture in a university faculty.” *Journal of Higher Education Policy and Management*, vol. 21, no.1 pp. 43-55.

46 En la reunión de México el arquitecto venezolano Eduardo Millán presentó un trabajo sobre “La planificación de la infraestructura físico-educativa dentro el marco de la planificación educativa. Su interrelación en periodos de expansión demográfica y crisis financiera. La experiencia venezolana.” Es un excelente trabajo, avalado en la misma época por organismos de planificación de la infraestructura escolar del país, que llevaba adelante un organismo como FEDE, dirigida en un momento de expansión por la sociólogo Beatriz Ornés. Ambos datos permiten refutar la tesis según la cual antes de la revolución todo era un desierto, esto es, que en Venezuela todo comenzó en 1998, cuando la propuesta bolivariana triunfó en un proceso electoral absolutamente libre.

47 Carlos Fuentes Macías (1928-2012) fue un escritor, intelectual y diplomático mexicano, uno de los autores más destacados de su país y de las letras hispanoamericanas, autor de novelas como *La región más transparente*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Aura*, *Cambio de piel* y *Terra Nostra* y ensayos como *La nueva novela hispanoamericana*, *Cervantes o la crítica de la lectura*, *El espejo enterrado*, *Geografía de la novela* y *La gran novela latinoamericana*, entre otros. Recibió, entre otros, el Premio Rómulo Gallegos en 1977, el Cervantes en 1987, y el Príncipe de Asturias de las Letras en 1994. Y fue nombrado gran oficial de la Legión de Honor en 2003 y en 2009 caballero gran cruz de la Orden de Isabel La Católica. Fue nombrado miembro honorario de la Academia Mexicana de la Lengua en agosto de 2014 y Doctor Honoris Causa por varias universidades, entre ellas Harvard, Cambridge y Nacional de México.

48 Chávez tenía 45 años cuando ganó las elecciones presidenciales de 1998. Caldera, por su parte, el presidente que antecedió al líder ganador entonces del gobierno, tenía para 1999, 83 años, visiblemente fatigado y si se quiere extenuado, agotado. Caldera falleció en el año 2009, Chávez en el 2013.

49 Es de interés verificar lo mediocre que suele ser Wikipedia. Obsérvese que del sociólogo norteamericano intercalan esta barbaridad: “La obra de Ward no encuentra eco en el mundo político, ni en el ambiente universitario. Pasa desapercibida por sus contemporáneos preocupados más por los grandes negocios, que en las grandes cabezas o en los grandes libros. Basta para comprender aquellas circunstancias, echar una mirada retrospectiva al febril crecimiento de un pueblo sin escrúpulos, bajo la cual nada se considera más digno de salvaguardia que la iniciativa privada, sin interferencia alguna. Tal era a principios del siglo XX la sociedad norteamericana.” En la versión en inglés el tono es otro: “Ward emphasized the importance of social forces which could be guided at a macro level by the use of intelligence to achieve conscious progress, rather than allowing evolution to take its own erratic course as proposed by William Graham Sumner and Herbert Spencer. Ward emphasized universal and comprehensive public schooling to provide the public with the knowledge a democracy needs to successfully govern itself.” Debo señalar que la obra de Ward ni la de Spencer tienen lectura contemporánea, en AL&C. Nosotros en la región hemos cultivado un pensamiento derivado más bien de la impronta marxista o leninista, con el importante añadido del socialismo cubano y muchos siguen, además, el socialismo del siglo XXI venezolano. Hay una obra sobre Herbert Spencer (1820-1903) por el británico Jay Rumney (1905-1957), en castellano por el Fondo (1944) que incluye el excelente Prefacio que escribió Morris Ginsberg (1889-1970) para la edición británica (1934). Fui alumno de Ginsberg, en el LSE en la década de los cincuenta del siglo XX. Spencer había sufragado la publicación de sus obras, y cuando ya no pudo hacerlo suspendió dicha publicación con el siguiente aviso: “Día llegará en que sea menor la afición a los personajes de la historia y mayor el deseo de

conocer sus hechos instructivos, y en que aquellos que se ocupan de separar el trigo de la cizaña, acaso estén en condiciones de publicar los resultados de su labor sin infligirse a sí mismos pérdidas demasiadas gravosas para ser soportadas.” Spencer publicó en 1861 un libro sobre *Education*, que más allá de biologicismo ya superado del pionero británico tiene valor actual, de interés. No hay traducción al castellano. En un ensayo publicado en 1863 Spencer se preguntaba cuestiones tan relevantes como estas: What is knowledge? How is it different from belief? What is a mistake? A lie? Se hallan en el capítulo sobre Spencer en: Frost, S. E. Jr. (Ed.). (1962). *Basic Teachings of the Great Philosophers*.

- 50 Alerto sobre una confusión común entre John Vaizey (1967) *Education in the modern world* y Laurence R. Veysey (1965) *The Emergence of the American University*. Son nombres que se escriben distintos pero fonéticamente se escuchan iguales, aunque ello depende de si se habla en británico o en americano.

LO CASUAL Y LO INSTITUCIONAL EN LA OPERACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES VENEZOLANAS

La universidad venezolana navega en aguas procelosas y camina sobre un piso movedizo tal que la dirige hacia la cotidianidad que no construye el espacio permanente abierto al cultivo del pensamiento y de las ciencias, las tecnologías y las artes. Es de recordarse que al hablar de la universidad en Venezuela debemos de alertar que estamos hablando de cuatro tipos de universidad, que siguen el modelo docente con excepción de las universidades autónomas, que están abiertas a la investigación, desde la reforma de 1958, cuando se crearon en las mismas, según la Ley de Universidades aprobada el 5 de diciembre de 1958, los consejos de desarrollo científico, tecnológico y humanista. Esto es, hay un poderoso sector privado, que tampoco es genérico, ya que hay instituciones dedicadas al lucro y otras a lo que llamo misión, entendiendo que ambas son legítimas, porque dedicar una institución al lucro es parte de la mecánica del sistema social venezolano, excepto que ciertamente las instituciones del sector privado se dedican al lucro, algunas de ellas sin que a su vez tenga la obligación de pagar impuestos, así como hay sectores de opinión que juzgan adecuado que se maneje la idea del lucro al referirse a instituciones del sistema escolar, a pesar de que estas operen siguiendo de cerca, por fuerza de necesidad, los costos de operación y el beneficio correspondiente. Las universidades privadas de misión, como la UCAB, mantienen ser instituciones sin fines de lucro, pero por igual operan según lo señalado, porque de otro modo no podrían funcionar. Luego están las universidades experimentales, introducidas en lo que se llama la reforma de Caldera, de 1970. Ya en este siglo se crearon las universidades bolivarianas, controladas como las experimentales por el gobierno nacional y finalmente las autónomas, que son las que siguen el modelo republicano inaugurado en 1827, en la oportunidad de las reformas republicanas promovida por los independentistas, especialmente por Bolívar y por Santander, cuando se crearon simultáneamente las universidades de Quito, Bogotá y Caracas, siguiendo los mismos estatutos. El origen común de estas tres universidades tiene fecha, ya que el 18 de marzo de 1826 en la Ley General sobre Educación Pública aprobada por el Congreso de Cundinamarca se decretó, entre otras cosas, que “En las capitales de los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito se establecerán Universidades Centrales que abracen con más extensión la enseñanza de Ciencias y Artes.”

Por cierto, en cuanto a la universidad de creencia que procura imponer el chavismo, lo que ha hecho con prudencia, debe decirse, es oportuno citar al presidente del Ecuador, el doctor Rafael Correa, quien el 3 de marzo de 2010, en un discurso dicho sobre el tema de las universidades, expreso que:

En el Ecuador, los hombres y mujeres de la Patria, la Revolución Ciudadana, necesitamos con toda urgencia contar con las nuevas universidades, que están llamadas a ser los centros más elevados de producción intelectual; necesitamos contar con universidades renovadas, con verdadero espíritu crítico, revolucionario, capaces de transformarse en función de tres ejes, que son de urgente aplicación, y que no van a surgir, por generación espontánea ni como virtud decantada por la inercia del tiempo; surgirán por voluntad expresa, por decisión política, por actos de valentía y honestidad a toda prueba, por el imperio de la razón, no el imperio de los mitos, dogmas, catecismos ideológicos, etc. Por eso hemos propuesto una revolución para diseñar la universidad que el Ecuador necesita aquí y ahora. Los ejes son, a mi criterio, al menos: el primero, la consecución de la excelencia, sin claudicaciones, sin contemplaciones, sin la excelencia académica, no existe universidad; el segundo, la vinculación de la universidad con la sociedad actual, sobre todo en la línea de la investigación científica y el desarrollo tecnológico, como mencionaba el señor Rector, la conexión inexorable de la universidad con la sociedad; y, el tercero, la rendición de cuentas.¹

En términos generales cada universidad, según la cultura y sociedad en donde opere, asume un estilo característico, incluyendo el tipo de institución en obediencia a las variables demográficas o de cualquier otro género, no obstante que sigan el patrón universal de lo que llamamos universidad. En cuanto a las características de cada institución, por ejemplo, hay diferencias importantes del tipo de universidad si una es diurna para estudiantes jóvenes o si es nocturna para estudiantes maduros, del mismo modo si es de pregrado o de postgrado y así sucesivamente. En el caso venezolano el estilo y ambiente de una universidad es *casual*, el aire institucional es *light*, incidental, “indisciplinado” y quizás hasta circunstancial. Se dicen y aseguran cuestiones acerca de las universidades completamente infundadas o distorsionadas, como, por ejemplo, lo señalaremos más adelante, las supuestas innovaciones en robótica atribuidas a jóvenes investigadores venezolanos.²

Fiel a la más elemental lógica de las ciencias sociales, es mi deber tratar de distinguir entre lo que es casual y sin importancia, solo de carácter anecdótico, y aquello que forma parte del entramado institucional de una sociedad, en mi caso la venezolana –soy de los que cree que el concepto de América Latina y el Caribe es una ficción geográfica o burocrática, porque el análisis debe hacerse desde la unidad país o nación, para luego sí hacer la conexión con el todo, pero no se puede o no se debe hacer viceversa–. Es casi capricho el que algunas personas hablen de la región como *Nuestramérica*, lo cual es válido como lenguaje retórico, porque la noción de lo nuestro es una interpretación simplemente metafórica. El científico social debe hacer esfuerzos por mantener un equilibrio entre las consideraciones teóricas, como de los incidentes de la vida cotidiana. Sin embargo, la lectura adecuada del quehacer de una sociedad se observa en cuestiones de la vida cotidiana que ilumina, por así decirlo, la naturaleza de una sociedad. Por supuesto, mantenemos la tesis de que el comportamiento actual de la sociedad venezolana no es “culpa de Chávez” menos de su heredero político designado, Maduro. Mejor dicho, la ciencia no es una maquinaria dispensadora de culpas, sino que examina tendencias extra cotidianas.

La explicación de lo que aquí acontece, en esta sociedad, debe o puede visualizarse sí acontecimientos aparentemente circunstanciales revelan las tendencias.

En mis análisis de la universidad venezolana he tratado, obviamente, de asociar lo casual/coyuntural/incidental, con aquello estructural/permanente/característico, y es interesante que cuando cotejo la dinámica de la universidad, en sesiones de actividades con profesores y estudiantes de ese nivel, a veces lo más obvio no he comentado como importante, como ocurre, por ejemplo, con el hecho de que tenemos unas universidades, en genérico, que no aprecian el rigor, la disciplina, la templanza académica, el tono y el ambiente cultural propio de la educación superior. Hago analogías con otras instituciones de la sociedad y hallo que pocos se percatan, al menos en primera instancia, de cuestiones claves para entender cómo funciona, es el caso, la institución familia, con predominio del síndrome del machismo, en todas sus manifestaciones. Del mismo modo, otro caso, el de las elecciones en la sociedad venezolana, que son actos que ponen de manifiesto el sesgo de una sociedad en donde el poder no deja nada al azar, pues una actividad cívica es controlada por el estamento militar, la autoridad electoral es partisana y la población asiste a votar –estoy refiriéndome a unas elecciones parlamentarias efectuadas el 6 de diciembre de 2015–, bajo un ámbito de, si se quiere, incertidumbre y desasosiego, si se quiere miedo, ante hechos igualmente reveladores, con un gobierno, ejemplo la conducta del propio presidente, que amenaza a la población civil, insulta a ciudadanos y abusa de su poder imponiendo un *black out* comunicacional a favor del gobierno, que emplea sus recursos institucionales montando un aparato de propaganda sin parangón en el país y probablemente en AL&C.³

Ciertamente, bien sea bajo el predicamento de Weber en busca del orden (Max Weber (1947) *The theory of social and economic organisations*;, traducción y notas de Talcott Parsons) o de quienes patrocinan la teoría del caos (Francis Moon: 1990, *Chaotic and Fractal Dynamics* o por Edward Ott: 2002, *Chaos in Dynamical Systems*), en ambos casos los científicos buscamos cuáles patrones explican el comportamiento de las sociedades, incluyendo la visión marxista de la lucha de clases como el motor de la dinámica social (Frank Parkin: 1979, *Marxism and class theory. A bourgeois critique*), en todos los casos la ciencia trata de reconstruir la realidad (David Deutsch (1997) *The fabric of reality*) o de Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1968) *La construcción social de la realidad* –destaco el capítulo en el cual se alude a “La realidad de la vida cotidiana”, de hallar “las leyes de la sociedad”, en el sentido del marxismo-leninismo o los “pattern-variables” de Talcott Parsons (1937), las ciencias sociales tratan de hallar lo histórico-estructural. En el caso venezolano no interesa lo que ocurre en el año 2016, sino en todo caso el cómo y por qué hemos llegado a cualquiera que sea la situación actual, y la respuesta no está ni siquiera en 1992, cuando se inicia la actual revolución aun entonces en la fase embrionaria de la conspiración en el cuartel y el golpe de Estado militar, sino justamente en las cosas que originaron aquellos acontecimientos.

El problema, entonces, es cómo distinguir entre lo coyuntural y lo estructural, entre lo incidental y lo permanente. Un solo ejemplo me permite: en ocasión de unas elecciones parlamentarias, el 6 de diciembre de 2005, el gobierno señaló obligatorio la suspensión de actividades escolares entre el 1 y el 7 de diciembre. ¿Es ello un incidente debido a las circunstancias del momento o marca una pauta según la cual la escolaridad es una tarea subordinada a la búsqueda del poder?: “Desde el 1º

y hasta el 7 de diciembre serán suspendidas las actividades escolares en las escuelas habilitadas como centros de votación para las elecciones parlamentarias del próximo 6 de diciembre, así lo informó el ministro para la Educación, Rodolfo Pérez a través de su cuenta en la red social Twitter, @rodulfohumberto, aclaró que en el resto de las instituciones educativas habrá actividades normales. En los centros de votación se suspende temporalmente desde el 1 hasta el 7 diciembre. En el resto de instituciones educativas actividades normales”, indicó. En la red social también reiteró que el período escolar de este año cerrará el 16 de diciembre. “¡Atención! Tenemos actividades normales hasta el 16 de diciembre. Solo hay suspensión temporal de actividades en los centros de votación”, escribió. “Para los venideros comicios legislativos serán habilitados 14.515 centros de votación en todo el territorio venezolano y se activarán un total de 40 mil 601 mesas electorales.”

¿A qué elementos casuales me refiero? Doy unos breves ejemplos de cosas que no necesariamente sean “categorías residuales” sino anécdotas sociales que integradas al análisis citado nos revelan el cómo y porqué de esta sociedad venezolana, en lo que se refiere a la escolaridad/educación. Esto es, hay que distinguir entre las rutinas y los sucesos, esto último las noticias que genera un sistema nacional de universidades, insistiendo en que no tenemos un sistema como tal, integrado. En todo caso: ¿Qué es noticia académica en esta sociedad? Quizás la única noticia es si el sistema está operando o no, los egresos de los estudiantes ya como profesionales y las discusiones sobre presupuestos y la clave de todo: la materia de sueldos y salarios, además de las noticias por las fallas en la operación de las instituciones, en el área de los servicios. Pero no hay noticias sobre producción de bienes y servicios, porque el sistema no produce conocimientos sino profesionales, dicho ello hasta la saciedad. ¿Cuáles son, entonces, las “noticias” académicas en esta sociedad?

Tomando entonces, de seguidas, algunos ejemplos seleccionados erráticamente, de cada uno de los cuales pudiera montarse un análisis de la utilísima metodología del *case-study*, pero que en esta ocasión me limito a comentarlos, brevemente, empleándolos solo como ejemplos, que serán distintos si otra persona los elige, dentro de la mirada de problemas visibles e invisibles pero fáciles de percibir para el ojo clínico, de las universidades. Cabe apuntar e insistir en que los problemas claves siguen siendo aquellos de calidad, eficiencia y evaluación, como justamente se titula un libro muy útil, publicado por RISEAU (Red de Investigadores sobre la Educación Superior), con sede en México, editado por Wietse de Vries, de la Universidad de Puebla. Precisamente de Vries argumenta en este libro *Calidad, eficiencia y evaluación de la educación superior* (2005), que:

...las universidades se volvieron más emprendedoras, por la introducción de mecanismos de mercado por parte de gobiernos (*performance funding*), la rendición de cuentas, la competencia por fondos y estudiantes. Pero parece que la combinación clave para el cambio en las últimas décadas ha sido la desregulación gubernamental y la atención a las demandas del mercado. La educación es crecientemente privada, no solo en términos de propiedad, sino en financiamiento (la Educación Superior pública solo sobrevive en Europa y contados lugares de América Latina), dando lugar a una nueva relación entre lo público y la privado.⁴

Lo escrito por el académico mexicano resume como países en el caso de este análisis, Venezuela, van en contra de esas tendencias, para bien o para mal, pero en la medida en que ello sea así la consecuencia es el aislamiento y la autarquía. Dicho lo anterior, vayamos entonces al análisis estas cinco cuestiones que hemos seleccionado entre otras para un estudio casual de la universidad venezolana:

1. ¿Cuál es el valor de la ciencia en esta sociedad?
2. Diplomacia de las ideas.
3. El valor de los títulos y credenciales profesionales.
4. Mitos y realidades del comportamiento universitario.
5. Premios y castigos en la universidad venezolana: academia y manipulación política.

Desearía comentar como las incidencias académicas en sociedades como Venezuela no se dirigen hacia los temas de interés universal, reflejados en los *rankings* de universidades, entre otros indicadores. Los indicadores de calidad suelen estar asociados al desempeño de los actores institucionales, de metas y objetivos apropiados, de pactos sólidos entre los gobiernos, las industrias y el resto de las instituciones, especialmente los otros niveles de la escolaridad, mientras que, entre nosotros, así lo percibo, perdemos el tiempo y los recursos en forma que no guarda lógica alguna, como de hecho mentir o trampear acerca del comportamiento de las universidades, para orientar a la opinión pública. Es el caso repetitivo de la propaganda oficial según la cual Venezuela es el segundo país en la matrícula universitaria en la región, después de Cuba. Esa información es una falsificación. Esto, en 2014 ello es cierto, pero no es un “avance” del actual gobierno porque en 1994, por ejemplo, hace dos décadas, Venezuela tenía la segunda matrícula más voluminosa de la región, de modo que el argumento es falso y equivoco en su uso. Lo mismo ocurre con la propaganda acerca del rendimiento del actual gobierno, que alude constantemente a que el país será una “potencia” pero obviamente que no lo es en materia universitaria, lo cual se refleja, como señalábamos, en los rankings de calidad. Justamente, en diciembre de 2015 se hizo público un ranking muy cercano a Venezuela, el de los BRICS y países en desarrollo: Brasil, Rusia, India, China y África del Sur. Los mismos, como los países líderes en la materia, a nivel planetario se toman en serio sus responsabilidades. Nosotros debemos de hacer lo propio y si equipararnos con los países líderes del mundo es improbable, podemos acercarnos a los BRICS y sus equivalentes, como por ejemplo Brasil y Colombia.

Un líder universitario africano lo expresó con la misma fundamentación que he hecho durante años, para el caso venezolano:

This –university development– is about not being merely consumers of others’ innovations and ideas but being explorers and shapers of the future (...) The production of new knowledge should not be the preserve of the rich and powerful countries of the world (...) In a globalised economy if a country cannot integrate reasonably competitively into global systems of trade, finance, communications and data, production, quality assurance and global markets, it cannot develop. If a developing country is not independently competent to advocate its position in global policy debates... it will not be able to protect and promote its interests.⁵

Los indicadores de desempeño son agrupados en cinco áreas:

- Enseñanza-aprendizaje.
- Investigación.
- Citaciones.
- Espacio internacional.
- Transferencia de conocimientos.

De las 10 primeras universidades, el predominio de China es visible, como lo es el hecho de que dos universidades africanas se hallan en este grupo:

Las diez primeras universidades emergentes en el ranking mundial

	UNIVERSIDAD	PAÍS
1.	Peking University	China
2.	Tsinghua University	China
3.	Lomonosov Moscow State University	Federación Rusa
4.	University of Cape Town	África del Sur
5.	National Taiwan University	China insular
6.	University of the Witwatersrand	África el Sur
7.	University of Science and Technology of China	China
8.	Zhejiang University	China
9.	University of São Paulo	Brasil
10.	Shanghai Jiao Tong University	China

Fuente: Times Higher Education

De las 200 universidades de las BRICS, 63 hablan chino e inglés: 39 de China Continental y 24 de Taiwán, una relación asombrosa dado el tamaño de ambos espacios, siendo Taiwán una pequeña isla. En China hallamos una universidad por cada 30 millones de personas, mientras que en Taiwán hay una universidad por cada millón de personas. Las mediciones de calidad de las universidades, observable ello en este simple ejemplo, abarca multitud de variables. Según estos análisis la universidad venezolana, genérica, ha disminuido en calidad, no obstante que haya aumentado en número, ya cerca de 200 IES, por juntas no logran acumular créditos para participar en el concierto mundial, porque los números en sí, de instituciones y matrícula, no dicen mucho.

De las citadas 200 universidades 63 se hallan en China, 16 en India, 15 en Rusia y 14 en Brasil, con 6 en Chile y 6 en África del Sur, 2 en México y 2 en Colombia: la Universidad de los Andes, privada (Bogotá) y la Universidad de Antioquia, publica (Medellín), en los puestos 101 y 114, respectivamente. Mas que esas ubicaciones individuales la comparación más correcta se hace midiendo los *cognitives-complexes* de Parsons y Platt, pero ello requiere mayor elaboración, entendiendo que en la región el único complejo de este tipo se halla en el área de la ciudad de Sao Paulo, cuya universidad se halla en el N° 9 y la de Campinas en el N° 24. Los *cognitive-complex* de Parsons y Platt (1973, *The American University: 33-89/90-102*) aluden a intensos procesos de integración. Por una parte, intra-institucional y por la otra, la triple-helix. Sería posible hacer un *cognitive-complex* en Venezuela, argumento que me permite señalar como si pudiéramos tener en el país una universidad de primera categoría, una *World-class university*. Esto sería posible integrando, pero el gobierno actual y los

gobiernos en general se dedican, de manera extraña, puesto que es contrario a la lógica, a desintegrar. Integrar en el caso venezolano, por ejemplo, permitiría organizar el *Espacio Académico Integrado de Caracas* (ESPACIC) uniendo todas las universidades en una sola organización, tanto las del sector privado como las públicas, las chicas con las grandes, creando lo que más adelante llamaré un estado mental, un macro-estado del pensamiento. Justamente Parsons y Platt argumentan que la universidad debe ser “the central institution in the society” (103), lo cual no parece posible en sociedades como Venezuela, en donde predomina lo que rescato de la obra de Gurvicht (1941), la tesis de las formas de relación, orientadas hacia el “alejamiento” y no al “acercamiento.” Claro está, si se plantea el papel de las instituciones como al servicio de la revolución u opuesta no es posible una praxis del acercamiento, sino aquel del distanciamiento, del alejamiento, porque en términos del “otro” este debe desaparecer, según los líderes del sector civil de la revolución, el dúo Maduro-Cabello.

Es de repetir que los analistas tratamos, en todo momento, de evadir la casuística, pues los hechos aislados son eso, hechos aislados, que se acumulan unos tras otros. Buscamos, más bien, las generalizaciones que nos ayuden a ver los rasgos gruesos del comportamiento de una sociedad. Los rankings de universidades no son una incidencia ni un capricho, sino que examinan cuál es el papel, la ubicación comparada internacional de las instituciones, como si se tratara de equipos de fútbol o de industrias. La única manera de saber cuánto vale nuestra industria petrolera, por ejemplo, es examinando cual ubicación tiene PDVSA en el escenario mundial, pues de otro modo es irrelevante el dato de sus volúmenes de producción, y de hecho la industria del petróleo es medida a través de numerosas variables, no solo producción, sino costos por segmento de la dinámica de producción, costo de transporte por kilómetro por ruta, peso del crudo y así sucesivamente, bajo el entendido de que la industria del petróleo es muy compleja, porque no hay empresas genéricas sino según niveles de exploración, volúmenes de producción, penetración y confiabilidad de los mercados y así sucesivamente.⁶

¿CUÁL ES EL VALOR DEL CONOCIMIENTO EN LA UNIVERSIDAD Y EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA?

Que la ciencia tiene un valor ha sido despejado por muchos pensadores, entre otros Henri Poincaré (1854-1912), en su libro *La Valeur de la science* (1904), publicado en castellano como *El valor de la ciencia* (1946). Más que el valor comercial de la ciencia me gustaría referirme al hecho de que en Venezuela el pensamiento carece de valor de cambio y, más bien, si alguien se interesa por tasar sus pensamientos por moneda vulgar se le critica y se le acusa de ‘pesetero’, porque se tiene la convicción de que los científicos y por extensión quienes dedican su actividad a la del pensamiento están imbuidos de una actitud franciscana, desprendida y desinteresada. La ciencia tiene valor intrínseco, pues permite transformar y generar productos elaborados, trasladarse así a la correa tecnológica y a la económica, y permite interpretaciones relativamente correctas del mundo social que nos rodea, como en el caso de este libro, cuyo discurso se apoya en el supuesto de la lógica científica, ya que intenta explicar para qué normar. Aquí se dedica esta visión al *es* que no al *deber ser*, y en materia de la transformación de las cosas, al descubrir su mecánica el realismo de los hechos lo desnuda, no siempre necesariamente para un mundo

mejor, sino incluso con resultados contrarios, como ocurre con el calentamiento global. Pero la ciencia tiene valor, también, para liberar fuerzas destructivas, incluyendo las ‘armas de destrucción masiva’ y eventualmente la capacidad para destruir el propio universo mediante el uso maligno de la energía atómica. La ciencia es una actividad prestigiosa, propia de la intelectualidad burguesa, como ha sido en el caso venezolano, en donde sus practicantes son usualmente miembros de las clases acomodadas, de etnia ‘blanca’, generalmente del sexo masculino, de origen urbano y con estudios en universidades extranjeras de prestigio. Un científico, en una palabra, tiene más que un obrero y de hecho pudiera calcularse cuántos obreros valen lo que un científico, en remuneración, estima social, distinción pública, entre otros aspectos. El obrero venezolano es diametralmente opuesto al científico típico: es de origen humilde popular, generalmente de padres campesinos, al menos los de la segunda generación de clase obrera de esta sociedad, étnicamente mestizos, con estudios que no van más allá de la secundaria: un cuadro que hallo fascinante sociológicamente que es el de colocar la actividad científica en el marco del análisis de las clases sociales en el país, y los patrones de dominación-sumisión.

En el caso N° 1 se observa un ejemplo de servidumbre académica, a través de aplicar, también a la actividad científica, el principio del paralelismo. Esto es, la réplica por parte del gobierno de cualquier actividad de la sociedad civil. Esto ocurrió con el hecho de que antes de que se efectuara la reunión anual de la ASOVAC el gobierno organizara una reunión paralela. A tal propósito se efectuó el IV Congreso Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (4 al 6 de noviembre de 2015). La propia selección del lugar del encuentro: el Círculo Militar de Caracas, no fue acertada, porque tal lugar es un espacio cerrado a la discusión democrática. El evento oficial fue organizado por el Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, a fin de generar un espacio de encuentro para la socialización y la divulgación del conocimiento de todos los sujetos que hacen vida en el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI).

Por su parte el Capítulo Caracas de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia ASOVAC y la Universidad Simón Bolívar (USB), organizaron la LXV Convención Anual a realizarse entre los días del 30 de Noviembre al 3 de Diciembre del año en curso, en la Sede Litoral de la Universidad.

Los objetivos de la reunión convocada por el gobierno fueron claros: “El IV Congreso CYTVEN 2015 busca propiciar espacios entre los distintos actores vinculados al desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación en Venezuela, a fin de promover los alcances de las políticas del Gobierno Bolivariano, que persiguen el aprovechamiento de las diversas potencialidades y capacidades nacionales del conocimiento y sus aplicaciones como herramienta de impulso y desarrollo, vinculadas a las necesidades del pueblo y a la estructura socio productiva nacional, como aporte a la independencia científico-tecnológica de la Patria (...) “Este evento –señaló la Viceministra para la Investigación y la Aplicación del Conocimiento del Mppsect, Lila Carrizales Silva– tiene una gran repercusión nacional, ya que permite la coincidencia y convergencia de la comunidad que hace ciencia, tecnología e innovación en el país, a objeto de propiciar la construcción y el debate de políticas, divulgación de proyectos, promoción de resultados de trabajos de investigación y prototipos, entre otros, para avanzar en la construcción del Estado socialista, mediante la consolidación del *Plan de la Patria 2013-2019*.”

De nuevo, entonces, el gobierno propone una visión doctrinaria de la ciencia, como lo hace en el ámbito de las universidades. Esta situación no es inusual, esto es el debate entre ciencia cerrada y ciencia abierta, una distinción vital en el área de las ciencias sociales, mucho más que en las ciencias que por su propia naturaleza operan con el peso enorme de lo político y lo ideológico. Dos libros bien conocidos pueden ayudarnos en este debate. Uno por Mark Popovsky (1979) *Manipulated science. The crisis of science and scientist in the Soviet Union today* y el otro por David Dickson (1984) *The new politics of science*. El libro por Karl Popper (1945) *La sociedad abierta y sus enemigos* y aquel por Karl Mannhiem (1943) *Diagnóstico de nuestro tiempo*, son obras fundamentales para comprender, a mi juicio, lo que acontece en Venezuela en estos tiempos, citando del mismo modo al libro clásico sobre el tema por Erich Fromm (1941) *El miedo a la libertad* y uno más reciente del Premio Nobel de Economía, James M. Buchanan (1975) *Los límites de la libertad. Entre la anarquía y el Leviatán*. Si en este tema añadimos las obras por John Rawls, *A theory of justice* (1971) Robert Nozick, *Anarchy, state and utopia*, (1974) tendremos un esquema completo del tema de la libertad académica que no es un tema jurídico, sino de *multiple choice*, en los términos de Buchanan. Más aun, si quisiese complicar la argumentación añadiría el libro por Michael Novak (1982) *The spirit of democratic capitalism*, especialmente la Introduction: “Capitalism, socialism, and religion. An inquiry into the spiritual wealth of nations” (13-28). En la línea de Giddens y de Touraine el filósofo norteamericano discute lo que llama “The twilight of socialism” (187-236).

El quehacer científico es perturbador porque no es complaciente sino disidente, en principio. La ciencia social es pensamiento crítico, inevitablemente y suele chocar con los intereses creados. Es absolutamente de interés el observar cómo los sistemas socio-políticos actúan por igual frente a la ciencia, porque la misma genera censura. Lo que plantea Popovsky es análogo a lo que arguye Dickson, y ambos reflejan lo que ha acontecido con el pensamiento científico y en general académico, en todos los países de regímenes totalitarios tanto en aquellos del siglo XX como en el escaso número de regímenes de este tipo que aún existen -bien sean Estados consolidados como Corea del Norte y Cuba, como en Estados emergentes como el Estado Islámico- y es el camino que ha comenzado a transitar un gobierno como el venezolano. Debe destacarse el caso cubano, porque muchos alegan que Cuba muestra avances en producción científica innegables pero, justamente, no en las áreas de las ciencias sociales en donde es más fácil imponer el dogmatismo y las creencias fundamentalistas. Las ciencias sociales están congeladas en Cuba, tanto como en Venezuela, en las universidades de creencia, en donde el conocimiento pasa a ser instrumental en función de los objetivos del gobierno revolucionario. El mejor ejemplo es la interpretación de la Historia de Venezuela que en los últimos años ha sido reescrita por el gobierno actual según su visión de la misma que consiste, simplemente, en dar un salto al vacío desde 1830 –año del fallecimiento del Libertador– hasta el año 1992 –año del golpe de Estado dado por los militares dirigidos por Chávez. Este hecho en sí, golpe de Estado, ha sido llamado rebeldía –dentro el esquema de reinterpretación de los hechos históricos que hace el gobierno– y así, el mismo gobierno que accedió al poder en 1998 ha sido cambiado de denominación como gobierno constitucional a gobierno revolucionario, y así sucesivamente, hasta llegar al extremo de una ‘limpieza étnica’ que convirtió a la

iconografía del Libertador de descendiente de españoles a zambo, para darle un carácter más ‘popular’. Las dictaduras latinoamericanas, por igual que los totalitarismos, han perseguido a las ciencias sociales y a sus científicos, como lo señala Dickson. Queda, al final, una sensación que muchos consideran preocupante, que solo en la democracia es posible hacer ciencia social, que en los regímenes totalitarios queda espacio para las ciencias duras, como se ha demostrado una y otra vez, incluyendo el caso de Corea del Norte, que ha desarrollado incluso armas balísticas o el caso de Franco, en cuyo régimen se produjeron avances en las matemáticas y en las ciencias estadísticas y el caso de Cuba, que ha hecho avances en la biotecnología y en la robótica, ciencias en donde es posible aplicar neutralidad ideológica, en razón de su positivismo epistémico.⁷

Un caso especialmente importante en este análisis es el caso chino, sobre el cual he escrito antes, sobre todo en mi libro (2000) *Cuba y China ¿Son opciones académicas para Venezuela? Un ejercicio de educación superior comparada internacional*. Prefiero acotar un libro de Merle Goldman (1981) *China's intellectuals. Advise and dissent*. China es un caso excepcional de una sociedad que hizo todo lo posible por liquidar la cultura universitaria y pasada una vez la trágica pesadilla de la revolución cultural, ha optado por retronar a la senda perdida y hoy en día encabeza la emergencia de la universidad a nivel mundial. Es un sistema del cual Venezuela tiene mucho que aprender aprovechando que ahora nuestro país tiene a China como país aliado importante. De hecho, nuestra deuda externa está en China, no en USA o en Europa.⁸

En el caso venezolano ocurre que esta sociedad vive momentos en los cuales se impone un fanatismo político e ideológico que niega por sí mismo el debate de las ideas. En un mitin efectuado en Caracas el 3 de diciembre de 2015, escuche no sin sorpresa que ‘Chávez vive, ha resucitado’.⁹ La polarización es extrema, entre la supuesta ‘izquierda’ y la no menos supuesta ‘derecha’. Quiérase que las ciencias sociales busquen el punto medio y eviten esos extremos perniciosos por irracionales. No se trata de adoptar necesariamente las tesis del sociólogo británico Anthony Giddens en su libro (1998) *The third way. The renewal of social democracy*. Al igual que Touraine, Giddens proponía en su libro ‘The death of socialism’, así como Alain Touraine se refería al ‘fin del socialismo’ en su libro *L'Après socialisme* (1980). Ocurre, sin embargo, prueba histórica de por medio, que las ciencias sociales operan con mayor soltura alejada de los extremismos políticos e ideológicos. Para el caso de la Venezuela gobernada por el chavismo la dicotomía es sencilla: quienes la apoyan son de ‘izquierda’, el resto es de ‘derecha’, o como dicen en España, en plural, de ‘las derechas’. Debe comentarse que las entonces así llamadas ‘izquierdas’ han mantenido un predominio casi absoluto de las ciencias sociales en la academia venezolana.

Generación tras generación de estudiantes en las carreras del área fueron introducidos con fervor en la obra de Marta Harnecker y en el marxismo soviético de la Academia de Ciencias de la URSS. Cuando Fidel Castro arribó al poder el castrismo se convirtió en una nueva teología y entonces el momento sublime ocurrió cuando fue el discípulo de aquel, el venezolano, llegó al poder cerrando para Cuba un círculo iniciado en 1958, cuando el propio Fidel demandó del entonces presidente venezolano electo Rómulo Betancourt, petróleo barato que luego iba a recibir con prebendas de manos de Chávez. La izquierda en la academia hizo ex-

plosión con el movimiento de la Renovación, cuando el pensamiento de Silva Michelena y de Sonntag ‘Héctor Silva Michelena y Heinz Sonntag (1970) *Universidad, dependencia y revolución*’ propusieron la eliminación de la universidad liberal, convirtiéndola en el ente falsificadamente igualitario que años después iba a proponer Chávez: la universidad populista, la universidad de creencia, la universidad chavista. La universidad chavista, dicho sea de paso, no es una universidad marxista, sino una universidad que sigue los lineamientos de la universidad burguesa, fruto de la expansión más que del ocupar espacios políticos e ideológicos. Ella simplemente hizo accesible el espacio universitario a sectores populares postergados –lo que fue en un sentido democrático una buena decisión– pero, insisto, no hay posturas marxistas en la concepción de la universidad que impuso el chavismo ni nada revolucionario que hubiese significado expropiar a las universidades del sector privado e intervenir a las universidades autónomas con lo que hubiesen creado las condiciones del ‘bloque histórico’ de Gramsci, tal como fue expuesto por el filósofo italiano –según Hughes Portelli (1947) ‘el filósofo más importante del marxismo después de Lenin’– en su libro de 1973: *Gramsci y el bloque histórico* y en uno posterior: *Gramsci et la question religieuse* (1974).

Me permito acotar que si bien el filósofo italiano fue mencionado a menudo por Chávez, quien empleaba como muletilla un par de frases de Gramsci, no ha tenido lugar bajo la revolución un conflicto ideológico entre la burguesía y la revolución, supuestos opuestos, sino que el conflicto se ha resuelto en la lucha política y el control del poder. Ello orientado hacia el culto a la personalidad, apoyo esencial de la visión de gobierno de Chávez y ahora de Maduro, de quien comienza a construirse un perfil intelectual difícilmente sostenible. Escribía Hughes que:

El análisis gramsciano de los intelectuales hace posible la resolución del difícil problema teórico del vínculo orgánico entre la estructura y la superestructura del bloque histórico, a la vez que permite fijar la manera exacta de enfocar la estrategia de las clases subalternas con respecto a estas capas sociales. Al mostrar en *Alcuni temi* que la clase obrera debe obligatoriamente disgregar el bloque ideológico suscitando una “masiva” escisión de izquierda entre los intelectuales subalternos, Gramsci señala la actitud específica que se debe adoptar: estas capas sociales deben ser atraídas, con su originalidad propia, a las posiciones de las clases subalternas. Para esto, el problema esencial es otra vez el de la lucha ideológica –en el sentido gramsciano– contra los “grandes intelectuales”, y el de una alternativa “intelectual” al sistema dominante.¹⁰

Se podría interpretar que el chavismo no es una propuesta que pueda enmarcarse dentro del marxismo doctrinario, sino que es una versión pragmática destinada a conquistar el poder y preservarlo. Ciertamente que líderes de la revolución, como Jorge Giordani –quien fue el hombre fuerte del gabinete de Chávez– trataron de imprimir un tono marxista a la revolución, pero a la larga se ha impuesto es el pragmatismo que exhibe Maduro ya a finales de 2016.¹¹ En efecto, el chavismo no ha elaborado ‘una alternativa “intelectual” al sistema dominante’ y en materia de las universidades estas siguen siendo en estilo y en el fondo de su organización, instituciones de la burguesía, heredadas de la larga duración del modelo hispánico en el

país y de una cultura del petróleo que imprimió su vigencia a todas las instituciones, tal como demuestran la socióloga María Sol Pérez Schael (1993) *Petróleo, cultura y poder en Venezuela* y la politóloga norteamericana Terry Lynn Karl (1997) *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States* y en el pensamiento y obra del sociólogo y escritor Miguel Ángel Campos, de LUZ y del antropólogo y escritor Rodolfo Quintero, de la UCV.

Dickson, por su parte, concluye su libro con un capítulo importante “Toward a democratic strategy for science”, en donde señala que:

...it would be wrong to adopt a fatalistic stance, accepting the advance of science and technology as inevitable, and the social destruction and authoritarian practices that they bring in their wake as the necessary by-products of progress. Science is one of the greatest cultural and intellectual achievements of the modern age. But its social significance must be placed in its proper perspective; it must not be seen as a key to utopia, a blueprint to a perfect future, or even the ultimate expression of human reason. Rather, science must remain firmly identified as a powerful tool that can help us understand the natural universe in potentially useful ways, but at the same time carries the seeds of human exploitation. How to tap the one without falling victim to the other is the key challenge of the decades ahead. Creating the individuals and the political institutions through which this can be successfully achieved is the principal task now facing all those engaged in struggles over the new politics of science.

Sería escasamente razonable creer que la ciencia es el único formato viable y útil de pensamiento. La ciencia es pensamiento flexible, siempre hipotético. Es pensamiento inseguro e incierto, pues la duda caracteriza el pensar como científico. La sociedad, por fortuna, alberga diversas formas de pensamiento incluyendo el pensamiento popular e incluso el pensamiento fanático aporta al pensar de una sociedad. Es evidente su utilidad y trascendencia, pero bajo el formato de la democracia y de las responsabilidades, no del Estado como tal, sino de la propia academia y sobre esto cabe ser axiomático: el conocimiento científico es regulado por la comunidad de los mismos, que alberga diversos puntos de vista y un paradigma justamente inexistente, como arguyó el propio Thomas Khun (1922-1996) pero no en su libro fundamental -bien conocido- *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), sino en el libro subsiguiente, *Segundos pensamientos sobre paradigmas* (1970), segundos pensamientos que aluden, precisamente, a la inestabilidad propia del concepto de paradigma que ha sido tomado como un dogma, tema este que había sido examinado por el filósofo norteamericano en su libro *La función del dogma en la investigación científica* (1961).

El asunto resta en tanto los científicos venezolanos tienen una responsabilidad ética doble: responder a las exigencias de la sociedad en la cual vive, quien les sostiene, pero además deben sintonizarse con la llamada ‘punta del saber’ tal como la definen quienes construyen el pensamiento científico en cada área o disciplina. Los gobiernos que, por una u otra razón, no favorecen el pensamiento plural terminan impidiendo que la ciencia contribuya al desarrollo, porque definen este último según los excluyentes puntos de vista del gobierno y, en segundo lugar,

porque impiden el flujo del pensamiento científico según la citada punta del saber, expresado en los congresos y eventos internacionales los libros, las revistas y toda la vasta parafernalia que define el espacio científico.

Es posible una reflexión acerca de qué costo habrá de asumir Venezuela si logra aplicar el concepto de soberanía a la vida académica cuando arguye que las instituciones han de ser soberanas, propias y ajenas al entorno, caso en el cual se aíslan del mundo capitalista y se acercan al mundo socialista. El único grave problema es que el mundo real no se divide de esa manera y la opción predominante es la propia de los países capitalistas incluyendo a China y a Corea del Norte, que en ciencia y tecnología siguen el que pudiéramos llamar patrón occidental. Esto es, ¿cuánto cuesta la desvinculación y cuánto costará la reinserción, hablando del aparato académico del país y de su stock de conocimientos?

Toda actividad tiene un costo y alguien lo asume, a veces en forma injusta porque quienes más tienen menos aportan y viceversa. Ocurre con los costes económicos del terrorismo. Según el *Institute for Economics and Peace* Noviembre 15, 2015, se estima que en 2014 los costes económicos globales del terrorismo alcanzaron los 52.900 millones de dólares (unos 49.000 millones de euros), con un impacto económico total de 105.800 millones. Estas cifras han sido calculadas utilizando la metodología sobre el coste económico de la violencia del IEP, que mide los costes directos e indirectos de la pérdida de vidas, la destrucción de la propiedad y las pérdidas por el pago de rescates.

Los cambios generan costos, como también el no cambiar los genera, pues la dinámica de las instituciones es un *cul de sac* perfecto. El tema de los costos es brutalmente realista: toda actividad tiene un costo y siempre hay alguien que lo asume. Ello ocurre con el ingreso de los estudiantes a la universidad, estudios que el gobierno declara como 'gratuitos'. No, no lo son, pues los mismos tienen costos crecientes cuya responsabilidad termina pagándolas el usuario. Más aun, hacer ingresar a todos los estudiantes en las universidades añade costos visibles y aquellos ocultos. Nadie quiere estar de acuerdo con los argumentos odiosos de Richard J. Herrnstein y Charles Murray, expresados en su libro (1994) *The bell curve. Intelligence and class structure in American life*, pero es evidente de suyo que el ingreso a la universidad debe considerar diversas variables, tanto la justicia social como el talento, clase social y otras variables correlativas. Cada estudiante tiene al ingresar un costo óptimo ideal, esto es que haga sus estudios en el menor tiempo disponible y con las mejores calificaciones, pero ocurre que solo una proporción entra en el nivel del costo óptimo porque muchos tienen costos diversos, según tarden más o menos en la carrera y como obtengan calificaciones altas o bajas. Ocurre también en Venezuela donde el gobierno adopta la política de dotación de viviendas a quien no las tiene, alcanzando para fines de 2015 un millón de viviendas. Las mismas no son gratuitas, tienen un valor, y es probable creer que entre ese millón de familias a las cuales se les ha dotado de vivienda muchos no la merecían, porque carecen de la vida organizada de hogar y es probable que esta sea abandonada por falta de mantenimiento o comercializada a terceros en la primera oportunidad. El tema de la justicia social es complejo y difícil de abordar. El gobierno venezolano lo hace en función de las necesidades de los pobres y en nombre de la justicia social, pero de que es justo y que no es tan subjetivo pasa por análisis que no vamos a abordar en esta ocasión, excepto asegurar que la universidad venezolana no es más justa

porque ingrese a un mayor número de estudiantes, porque estaría dispuesto a defender el argumento contrario, es más justa en tanto cada participante en el proceso sea más productivo, más eficiente en su rendimiento y desempeño, pero esto, repito, cabe es en otro momento.

Ahora bien, ¿por qué se propuso Venezuela desmarcarse de las universidades líderes en el mundo occidental? ¿Acaso no se percató de que no hay alternativas, porque la universidad es hoy ecuménica y cada país tiene que acomodarse a los patrones intelectuales y académicos de la misma? La universidad venezolana es herencia directa de la universidad europea y norteamericana, con las influencias debidas a los propios cambios de la universidad en la región, como en Córdoba 1918. Los docentes estamos habituados a escuchar que un currículo está compuesto por asignaturas obligatorias y optativas. La globalización e internacionalización son materia obligatoria y el principio básico es que la universidad venezolana es una universidad occidental y si se asocia con la universidad china esta es del mismo modo una universidad occidental, que ha entrado en los mecanismos correspondientes.

LA IMAGINACIÓN ACADÉMICA AL PODER.

Termino de colocar el subtítulo e inmediatamente me hallo ante la necesidad de retomar el epígrafe de Gorovitz que empleo en este libro:

Universities today do many things; they train, educate, facilitate the conduct of research, provide a forum for the exchange of ideas and hence for the development of social criticism, and provide a haven and a livelihood for valuable people who in other circumstances might be forced to sacrifice a portion, perhaps a large portion, of their value –poets, artists, philosophers, social critics, etc. These are all legitimate and important functions, some of which more specifically call for a university setting than others. *The two that are central, however, are training and education, and the distinction between them can hardly be emphasized enough.*¹²

En efecto, tal como señala Gorovitz “*The two that are central, however, are training and education, and the distinction between them can hardly be emphasized enough,*” y por ello, es mi interés incluso hacer el análisis más complejo e insistir en reconocer que escolaridad y educación son conceptos que se refieren a realidades de distinto género, y si colocamos el concepto de entrenamiento debemos de colocar igualmente el concepto de formación. Antes de proseguir debo señalar como absolutamente esperado, Gorovitz no alude al papel político de la universidad que es vital tanto que más que academia la universidad venezolana, *incluyendo las del sector privado*, es una institución política con una enorme carga ideológica, *incluyendo a las del sector privado*. Tanto es ello así, que si en la sociedad abierta el hombre de poder es más importante que el ciudadano, en la academia lo más importante es el hombre de poder, más que el académico en sí, de quien se espera que desempeñe su tarea y deje que los políticos universitarios gobiernen.

Quiero ser muy cuidadoso al señalar que en la universidad venezolana la academia no forma parte del esquema del poder, sino que este se halla en manos de

los activistas políticos de la academia o de los propietarios de los establecimientos del sector privado en forma absoluta. Por ello es que, cuando se habla de qué hacer se menciona todo lo que afecta la dinámica del entrenamiento pero no aquel espacio de la educación, del poder, de la ética, de la transparencia, de los valores, de la libertad y, de hecho, de colocar a las universidades en el espacio de instituciones de la razón que logran minimizar el espacio de las creencias, ocultas en todo espacio, académico o de cualquier otro tipo, igual como hay elementos de la razón operando en todos los espacios, aun en aquellos de la creencia como objetivo y patrón visible. Son complejos todos estos temas, como el propio de la libertad y la autonomía de la universidad, porque muchos hablan de la necesidades de la libertad académica, por ejemplo, y llegan a entender solo la libertad de cátedra y no la libertad ciudadana, o hablan de autonomía en instituciones prisioneras del Estado o del mercado sin independencia alguna, universidades que no pueden ser liberadoras sino mas bien aprisionadas en las mentes de sus profesores y estudiantes, como el terrible flagelo del sindicalismo que obvia la razón de ser de la universidad al reducirla, precisamente, a un problema sindical. Razón tiene el portugués Boaventura de Sousa Santo cuando plantea la necesidad de una *Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*, pero obvio que no puede emancipar una universidad aprisionada dentro de sus normas y procedimientos tendentes al entrenamiento y no a la educación.

Las posibilidades de la reforma de las universidades en una sociedad como la venezolana, en medio de una profunda crisis nacional que abarca todos los aspectos de la organización social ¿qué puedo concluir de mi libro? Ciertamente que el sistema necesita una serie de regulaciones anotadas según fuimos examinando las distintas variables que identificamos en el camino. Pero cualquiera sean las acciones que se tomen el sistema está intacto, tal como viene operando desde 1958, cuando a raíz del final de la dictadura militar de una década se restituyeron los fueros académicos. Bien sea por gracia de la inercia institucional o por fuerzas que han proporcionado a la academia con argumentos para preservarse año tras año, el caso es que el sistema nacional de universidades ha soportado conflictos y, de hecho, ataques en esas décadas, desde el asedio de la guerrilla que se organizó al modelo cubano contra la misma incipiente democracia de la década de los sesenta, hasta el mayor estado de indiferencia que ha propuesto el gobierno bolivariano, que ha retrotraído las bases filosóficas de la universidad venezolana de la universidad liberal a la universidad centralizada bajo el imperio del Estado hasta donde ha podido. Esto es, al mantener intacto el sistema con el sector privado sólido que encontró en 1999, cuando accedió al poder, creó un escalón más de obstrucción burocrática al abrir sus propias universidades, y al ampliar congestionó el sistema pero no lo logró hacer que la universidad respondiese al llamado de los tiempos.

Las instituciones han resistido. El gobierno, por su parte, ha sido prudente en esta materia de las universidades, ya que a pesar del inmenso poder que ha llegado a tener, al menos en algún momento, no ha clausurado a las universidades ni las ha intervenido y más bien, a pesar de los ataques, les ha calcado el más benigno *laisse faire*, con graves consecuencias porque la sociedad requería y requiere la intervención del Estado, a fin de evolucionar y desarrollarse. Hay daños que sugieren un deterioro pero no hay ninguna catástrofe. La fuga de cerebros es un daño grave pero no irreparable. Pocos ejemplos existen en la universidad de la región de un

gobierno que, con fondos suficientes como para encarar con éxito las demandas de la comunidad nacional e internacional –y pocos ejemplos a nivel planetario– de un gobierno que haya atacado de manera más implacable la propia condición del pensar en términos académicos. Por ello, la prudencia se ha transformado en descuido porque, en efecto, al abandonar un proyecto moderno de universidad de razón, y acoger el de creencia, tradicional, ha hecho retroceder al sistema negándole posibilidades a las universidades, a la nación: un hecho imperdonable.

La dinámica de las universidades es de tal género, que un paso hacia lo lento o el abandono de sus funciones se miden en años de retroceso y en este caso, Venezuela está perdiendo talento al disminuir su producción académica, empobrece sus bibliotecas y otros recursos para el aprendizaje, se desvincula de los pares en las áreas de competencia, se cierra a la competitividad y disminuye la propia noción de escuela superior para cambiarla por una escuela secundaria de baja calidad, todo ello porque ha eliminado la razón e impuesto la creencia. Esto es, el sistema nacional de universidades es ostensiblemente de menor calidad académica en el año 2016 que en el año 1999 –como de menor calidad en 1999 que en 1973–. El año de 1999 es el testigo para comparar –aunque ya para entonces se advertía un retroceso visible en la dinámica de las universidades– una pendiente que se observa prácticamente desde 1958, en la oportunidad de su entonces aparente ingreso a la modernidad con algunas cimas y simas en el camino porque, deseo insistir en ello, el actual retroceso no es efecto exclusivo del chavismo, corto de miras como es, sino de una nación que ha sido capaz de montar un aparato útil y robusto para entrenar profesionales, pero que se quedó atrás cuando tuvo que tomar decisiones como la de haber entrado con fuerza en la sociedad del conocimiento, habiéndose quedado apegado a la era de la sociedad del entrenamiento y al modelo docente de institución universidad. Mientras tanto: ¿está hecho el daño y el mejoramiento es irre recuperable? ¿Es solo la inercia del destino que nos espera?¹³

Finalmente, si persiste la teoría y praxis del sectarismo hegemónico por parte de quienes fungen de conductores hoy de la revolución bolivariana, que cierra los posibles niveles de acción unitaria colectiva, debe surgir un gran movimiento alternativo que rescate el auténtico legado chavista y construya una gran fuerza que como movimiento de movimientos, como huracán revolucionario, asuma las riendas del proceso revolucionario e impida la destrucción de este hermoso sueño de redención social iniciado por Marx, desarrollado por Lenin y Bolívar e implantado como esperanza en Venezuela por Chávez.

(...) injerencia permanente en los asuntos internos de Venezuela, mediante su mecanismo de fuerza, intimidación y subyugación, como lo es el imperialismo estadounidense, sus aliados y organismos satélite (ONU–OEA–FMI–OTAN); desaparición física del líder de la revolución, Hugo Chávez, al inocularle un cáncer. Esta cayapa reaccionaria, fascista, neoliberal burguesa contra el proceso revolucionario venezolano se intensificó luego de morir Chávez en el 2013, esta vez en el campo de la seguridad y la economía, produciendo un verdadero diluvio emocional que colocó en estado de *shock* a la población y la ubicó como presa fácil de la manipulación, haciéndola votar el 6D por sus verdugos.¹⁴

Deseo citar en esta ocasión a un venezolano de excepción, Augusto Mijares (1897-1979). Justamente, los párrafos finales de su libro de 1938: *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*. Lo que suele llamarse un ‘gran libro’ no es otra cosa que una persona cuyos pensamientos trascienden el tiempo y cobra esa patina que les hace actuales a pesar de los años.¹⁵ Eso ocurre con el pensamiento de Mijares, cuya obra citada es un muestrario analítico formidable.

Mijares hace una defensa *pro domo sua* de la burguesía, una clase social despiadadamente atacada por el gobierno bolivariano cuyo enfrentamiento con la misma ha marcado la gestión de gobierno de la revolución chavista. Ataques estos que señalan una profunda contradicción, pues al tiempo que el chavismo ha atacado a la burguesía se ha montado presurosa en ella, como boliburguesía, porque en términos de Lukacs ha sido un remolino revolucionario sin conciencia de lucha que ha protegido el ascenso social más que la confrontación de clase. La revolución bolivariana ha sido el típico portaviones de ascenso social, y de hecho explica de manera interesante cómo sus líderes eran de origen clase media de bajos ingresos y hoy en día, probablemente son miembros de las clases patrimoniales –me refiero a líderes como Chávez, Maduro, Cabello, Valera, Vivas, Carreño, Jaua y otros– que sin el remolino que llaman la revolución hubiesen tenido otro destino social, menos afortunado. Ha representado una política pública quizás contraproducente y probablemente contra el espíritu de lo socialista como Saint Simon, quien defendía esa clase social en su *Catecismo*, y como hacían Marx y Engels en el propio *Manifiesto del Partido Comunista*. La burguesía no es necesariamente una clase ociosa, en el sentido de Veblen y es más bien emprendedora y eficiente, como justamente se aseguraba en el Manifiesto. Por otra parte, en Venezuela se ha levantado un *tótem*: el Estado, que no es una entidad neutra *sino qu*, más bien, como aseguraba Mijares, representaba la opresión y el oportunismo político:

No le estoy señalando virtudes especiales a la burguesía, quiero destacar simplemente el modo de ser que el burgués deriva de su género de vida y que tanto lo oponen sin desdoro para al carácter, que también por su manera de vivir, adquieren el caudillo y el líder. Tampoco son esas cualidades de las virtudes que valoriza el público grueso, pero la burguesía debe reclamarlas como propias, y fue sin salirse de ellas como esa burguesía llegó a tener el carácter combativo y revolucionario que se le reconoce en el siglo pasado. Nunca la burguesía proclamó la violencia y la agitación como un supremo título político: si a veces recurrió a ellas fue considerándolas como un medio categóricamente calificado de odioso, y con la vista puesta en el trabajo de reconstrucción que ulteriormente debía justificar aquellos procedimientos. Si no se renuncia, pues, a ese trabajo de reconstrucción, el papel esencial de la burguesía puede ser hoy tan importante como ayer. Con raíces profundas en el pueblo, al cual lo une un intercambio constante de sangre, de intereses y de ideales, la burguesía venezolana no puede ser separada de ese arraigo nacional para ponerla en picota como un grupito lenguaraz, sin ubicación en la vida pública de su Patria.

Los líderes políticos actuales, así lo percibo, así lo percibe la comunidad, quizás no entienden lo que está pasando en nuestras universidades. No les culpo. No son

los únicos, porque muchos académicos o miembros de la academia, de su burocracia, tampoco lo saben.

Casi todos los gobiernos venezolanos que se han creído obligados a hacer campaña de penetración popular, la han orientado en sus primeros días sobre el estribillo de luchar contra la “oligarquía tradicional”, contra «los eternos detentadores del poder». Es un recurso que se remonta cuando menos al viejo Antonio Leocadio Guzmán con su célebre consigna de hombres nuevos, y los Monagas lo aprovecharon en grande escala como base de su lucha personalista contra Páez. Pero este mismo y sus secuaces ya lo habían usado cuando realizaban el movimiento separatista que culminó en 1830, pues aunque no le dieron a aquel lema un carácter tan “revolucionario” como el que adquiriría después, se proclamaba con más o menos claridad que se trataba de una reacción civilista contra “la oligarquía militar”, nacida de la guerra emancipadora. Según esa reiterada tendencia, parecería que nuestra vida republicana puede resumirse en una lucha constante de las aspiraciones populares, representadas por los distintos gobiernos, contra una oligarquía que ha mantenido sus cuadros inexpugnables; contra una clase social privilegiada, de tal continuidad y fuerza, que ha podido sobrevivir a todas las revoluciones o aprovecharlas en su favor.

En un medio que ha disfrutado de cierta estabilidad, la clase social emerge de la nación y se impone al gobierno; aquí es en el gobierno donde se adquiere la notoriedad y las posibilidades materiales necesarias para figurar en el grupo único –la camarilla de turno– que de hecho está colocado sobre la sociedad entera. Cada uno de nuestros gobiernos representa a su tiempo una revolución; pero la historia no los enfila después sino como grupos que sustituyen a otros grupos. En realidad, formaciones pretorianas y palaciegas que ascienden y caen por causas circunstanciales y que aunque omnipotentes mientras tienen la cachiporra en la mano, son tan efímeras que nunca llegan a formar oligarquías, en la acepción científica de esta palabra.

En estas circunstancias históricas de la República ¿qué hacer para mejorar la calidad de nuestras universidades? ¿Para qué nos sirven? No lo sé. Lo único que puedo mantener ya bien avanzado mi libro, es cómo la necesidad del conocimiento no coincide con las expectativas producto de la lucha por el poder. La actual revolución –ya vendrá otra– se compromete con esa lucha, por mantener el poder y no parece tener límite alguno en su ambición. La sociedad venezolana, regreso a un *rittornello* que me ha acompañando durante muchos años, vive obsesionada por conquistar y retener el poder político a expensas de todo lo demás. El gobernante, en singular, porque en Venezuela no hay gobernantes, sino el gobernante, el líder único, el caudillo máximo, en este caso Nicolás Maduro –pero puede ser cualquier otro– aparece prácticamente cada día, a veces varias veces al día supuestamente explicando su gestión de gobierno, pero lo que hace es insultar a sus supuestos enemigos, adular a su clientela, contar historias de su persona a la cual se refiere en tercera persona, tronar amenazas según las cuales defenderá la revolución bolivariana ‘hasta con su vida si fuese necesario’ y sin embargo, no aporta ninguna

idea acerca del futuro en los términos de una sociedad como la que se avizora y anticipa, en donde el conocimiento desempeña un papel absolutamente esencial. Pero no en Venezuela. De hecho, la crisis arropa a las universidades y el ‘hilo académico’ se ha roto, porque las universidades públicas y privadas, están postradas sin atender las necesidades salariales de los profesores, estimular al cultivo del talento y la inteligencia nacional, favorecer el tráfico de personas para que accedan al saber en los sitios en donde este se genera, adquirir los libros, revistas, bases de datos y otros instrumentos para el proceso de enseñanza-aprendizaje, proveer el clima cultural para que germine el conocimiento y se multiplique a la sociedad y a la nación, proveer, en una palabra, el orgullo de una sociedad pensante. Pero no, es el bruto desempeño del poder, que obnubila toda la visión que se tiene, del país y de sus instituciones, especialmente las escolares, instituciones seguidoras del clima político e ideológico nacional que puedan resistir a quienes les niegan, pero no tienen la fuerza suficiente como para iniciar otra respuesta que aquella hermosa metáfora llanera venezolana según la cual el viento dobla la palma pero no la derriba ya que la misma sobrevive.

Esa es la universidad venezolana, una institución que sobrevive siempre en espera de mejor futuro y mientras tanto se dobla, erguida y si se quiere desafiante, ante los vientos que soplan. Pero la universidad no requiere lenguaje poético para describirla y analizarla, sino lenguaje pragmático ya que es cuestión de inversión, de números, de rendimiento, de ponderaciones, de mediciones, y la venezolana está acumulando deudas que eventualmente serán impagables, porque el avance y el mejoramiento tienen un costo. Pero si se quiere uno más elevado es el retroceso, porque en algún momento se tendrá que llevar a la universidad venezolana al punto en donde debería estar en el año 2016, y cuando ello se haga se tendrá que pagar la deuda académica que se vaya acumulando que requerirá una inversión doble: aquella de la deuda entre el año dado en el cual comenzó el declive, y la inversión para equiparar a la universidad entre este momento y el punto futuro al cual nos sea indispensable arribar. La universidad, entonces, veámoslo de esa manera, es una fábrica cuyos conocimientos necesitan ser actualizadas constantemente, y su funcionamiento no puede detenerse porque cada vez que ello ocurre, se incurre en gastos elevados superiores al costo de la función normal.

Cabe una nota de optimismo al hablar de las universidades venezolanas en el piélagos de las desgracias en el cual se hallan: a pesar del desmantelamiento sistémico que ha sufrido la universidad venezolana pública y privada por parte del gobierno chavista: la universidad es una institución capaz de renacer -esa es la palabra exacta-, porque el núcleo de la misma no puede desaparecer. Pero sería inútil una especie de *back to the future* y que regresásemos a 1999, año en el cual se comenzaron a aplicar las políticas públicas del gobierno actual con su énfasis populista y doctrinario, con su afán de control político, de larga como dañina tradición en la universidad venezolana, pues durante décadas los partidos del *statu quo* se repartieron la administración de las universidades oficiales así como también intervinieron en el manejo de las universidades privadas, pero desde ese renacer sí recomenzar la ruta que permita un nuevo ciclo académico, de modo tal que aparezcan nuevas coordenadas que señalen la razón cultural e histórica que permita una universidad contemporánea en el país. Dadas las condiciones materiales y espirituales del caso, entonces, la universidad podrá operar nuevamente como

tal y por ello acoto esta nota de optimismo. No debemos dejarnos impresionar por el momento: un instante en la historia de la República en la cual sus gobernantes hacen como Antonio Machado, al andar por sus campos de Castilla y a orillas del Duero en 1912, cuando el español pensaba acerca de la España atrasada y ruinosa de su tiempo, de la cual decía: *desprecia cuanto ignora*.

La universidad venezolana, entonces, al margen de estas expresiones asociadas a metáforas literarias es parte de una sociedad cuya pugna, repetimos, es por el poder. Tiene características en ese terreno que comprometen el funcionamiento de la universidad, no porque sea una dictadura sino porque es peor que ninguna otra opción: es una dictadura constitucional de actividad permanente.¹⁶ Venezuela atraviesa un momento político peculiar que coloca a la universidad en futuro comprometido. La universidad es, para decirlo de esa manera, un intento de conversación entre dos personas que en ese momento están sentadas en una cabina de uno de esos entretenimientos para niños que en Argentina llaman calesita, una rueda que se mueve alrededor de su eje generalmente con música austriaca. Así ocurre en la sociedad venezolana. La misma tiene problemas cotidianos, de adquisición de alimentos y de medicinas, índices de escasez que según las cifras colocan a la mayor parte de la población a depender de la caridad del Estado para poder consumir la dieta diaria. La sociedad entera sufre la tragedia de tratar de hallar los medicamentos que sustenten a los enfermos, muchos de ellos terminales o con dolencias graves que causan la muerte sin las medicinas requeridas. Los políticos enfrentados en una lucha fratricida, de consecuencias aún imprevisibles para el momento en que escribo estas palabras de mi libro, mediados de 2016. El gobierno nacional actúa como si formase parte de un *reality show* y sus líderes son como actores del mismo, hablando diariamente, acosando a la población para que escuchen su prédica mediante un formato de gobierno que, más allá de conceptualizaciones, es una dictadura mediática, por así decirlo, propio de una administración cuyo eje es la actividad permanente en la línea trotskista de la revolución permanente, (Leon Trotsky: 1929, *La revolución permanente*). Si bien los líderes venezolanos han logrado congeniar a Stalin con Trotsky y han propuesto también la revolución en más de un país, que de hecho fue lo que terminó haciendo el líder soviético, después de 1930 apoyado en el texto constitucional: ‘participativa y protagónica’. Al dividir el mundo político entre ‘patriotas’ y ‘apátridas’ la universidad ha de ser par con ese argumento y la universidad de los patriotas es la universidad de creencia, apoyada en la doctrina del chavismo, y la otra es la ‘apátrida’, aquella que demanda pluralismo dentro de una visión democrática del pensamiento, la universidad de la razón, de la lógica del pensamiento causal, ajeno al dogmatismo y que, quizás, observa no sin asombro un liderazgo ‘cívico-militar’ despótico que en medio de eslóganes, fanfarrias y monopolio de la información reduce a las universidades a ser una comparsa de una visión de lo que llaman ‘corto plazo, que ahoga las esperanzas ya no de una institución, en este caso la universidad, sino de una sociedad. Muchos hablan en la Venezuela del momento porque aparece en el panorama lo que denominan una crisis humanitaria, significando con ello escasez extrema de productos del consumo diario. Quizás muchos objetarían si empleo el término para las universidades, pero qué hacer para mejorar la calidad de nuestras universidades pasa por ese camino en el cual la universidad venezolana sufre una crisis humanitaria, de proporciones extraordinarias. Pero, obvio, la ecuación de la

existencia pasa primero por la alimentación y la salud antes que por el pensar. Esa es, pues, la ecuación venezolana en los momentos en los cuales su universidad es, por deficitaria, una novedad aun en la región del mundo que menos conocimientos científicos aporta a la humanidad. Venezuela misma, como sociedad, ha reducido su producción científica en 28 por ciento en la década entre 2005 a 2015. El país, puedo mantenerlo, tiene en estos momentos una profunda crisis institucional siempre recuperable, pero que se profundiza día tras día, porque mientras nosotros los venezolanos esperamos mantener a la universidad activa y creadora, el mundo intelectual y académico opera a velocidades cada vez más aceleradas y nos dejan atrás, muy atrás.¹⁷ No es una crisis imputable a ningún gobierno en particular ya que es, efectivamente, una *crisis de origen*, que surgió en el mismo momento, 5 de diciembre de 1958, cuando se estableció a través de una reforma *política* la universidad moderna, pero infortunadamente aquella reforma no fue intelectual académica, pedagógica, ética y económica, sino que fue un catálogo de magnificas ideas, de propuestas sensatas, ejecutadas en un clima de complacencia que hizo que aquella reforma fuese inefectiva en muchos casos desde el mismo momento de su creación. Me he permitido llamar ese *error de origen* parte de una secuencia en donde posteriormente se fueron optando por *errores de proceso* y unos y otros marcando con determinación lo que observamos como el estado actual de nuestro sistema nacional de universidades (Orlando Alborno: *La universidad latinoamericana entre Davos y Porto Alegre: error de origen, error de proceso*, 2006).

Las universidades venezolanas se hallan en el año 2016 en medio de una tensión que abarca incluso la paz y estabilidad de la República. Del mismo modo hay otras sociedades en donde la universidad se halla bajo asedio, según distintos formatos, por supuesto. En las sociedades de guerra abierta, como Siria o Palestina, la universidad evidentemente se halla en ‘crisis’. Bajo otra perspectiva, la universidad cubana opera bajo un régimen de predominio del Estado que no deja lugar a dudas acerca de las creencias y fundamentos de la misma, en donde las limitaciones a la libertades públicas alcanzan especialmente a las universidades de este país. Y donde quiera que funcionen posturas fundamentalistas la universidad ha de adaptarse a las mismas, terminando como en Irán, *Reading Lolita in Tehran: A Memoir in Books* (2003), el formidable libro de la profesara iraní Azar Nafisi, momento en el cual la universidad en crisis asume su rostro triste y melancólico, la universidad clandestina, en la misma forma como lo relata Bradbury.¹⁸

Finalmente, ¿podrá la universidad venezolana superar la crisis institucional que la agobia? Más aun ¿tendrá incluso las fuerzas y el coraje suficientes como para llegar a la clandestinidad? ¿Qué podemos hacer para mejorar su calidad académica si estamos preparándonos para una fase mucho más concreta y realista como es el preservar las libertades propias de la universidad de la razón y poder soportar las presiones de la universidad de creencia? Son preguntas inquietantes que hasta hace unos pocos años nunca creí que formularía, pero allí están en respuesta a una angustia académica que puedo traducir solo en los análisis contenidos en este libro.

Los así llamados ‘escenarios’ presuponen al menos tres de ellos, distintos en esencia:

1. En defensa del *statu quo*: según las tendencias de cambio de la sociedad venezolana lo más probable es que las cosas sigan como están y se mantenga intacto el esquema que opera en el país desde 1958, un sistema plural en lo político y

en lo ideológico, y en la misma organización de las universidades según sus tipos y modelo. En este caso, la universidad ideal de las élites venezolanas es la universidad liberal que defiende la libertad de pensamiento, de cátedra, la autonomía en cuando promueve que alguna institución debe estar *au-dessus de la mêlée*, para decirlo en la frase de Romain Rolland (1914). Defiende la noción de la vocación, de allí es que resuena inmediatamente la concepción weberiana de la universidad, tanto de los estudiantes que quieren estudiar lo que quieren y los profesores que, más aun, quieren enseñar lo que desean, pensar con libertad vecina a la anarquía y no obedecer reglas de ninguna índole. Es la universidad sin compromiso y, de hecho, como lo expresa Derrida, *sin condición* (1998). La explica, con todo detalle el británico Peter Scott en su libro *The crisis of the university* (1984) Es, en efecto, la universidad que sobrevive con dignidad en el oxbridge británico. Como parte de la evolución de la universidad, por supuesto, hallamos la noción de la universidad moderna, la universidad del compromiso, bien político e ideológico, como es la universidad promovida ‘por la izquierda’ –es la universidad bolivariana, atada al proyecto político de Chávez y Cía.– como del mismo modo es la universidad atada a las demandas del mercado y en donde los productos de la universidad no son el egresar profesionales vocacionales sino en aquellas demandas del mercado. Es el caso de las políticas públicas tanto de Carlos Andrés Pérez como de Hugo Chávez, cuando propusieron entrenar recursos humanos según las necesidades del Estado. Un ejemplo de ambos modelos lo tenemos en el comportamiento de los profesores de las universidades autónomas que aspiran que el Estado provea los fondos para que las universidades funcionen adecuadamente, con el Estado pagando los sueldos y salarios que los profesores exijan. La universidad moderna opera con otros criterios: costo, rendimiento, pago diferenciado según el valor de mercado de los productos. La primera, es la universidad liberal, la segunda, la moderna y la crisis de la universidad venezolana está en esa frontera. Una explicación profunda sobre la transición de la universidad liberal a la moderna puede verse en la obra por Laurence R. Veysey (1965) *The emergence of the American university*. La post-moderna será la universidad virtual, la corporativa y la que se diluirá en todos los espacios en donde exista humanidad.

2. Un cambio radical ‘hacia la izquierda’ con el gobierno bolivariano revolucionario tomando control de las universidades, de todas, ejecutando acciones tales como:
 - Cambiar el nombre a todas las universidades, añadiéndoles al nombre de cada una de ellas la denominación de bolivariana, como por ejemplo la UCV sería entonces la Universidad Central *Bolivariana* de Venezuela, y así sucesivamente.
 - Designar todas autoridades de las universidades, al menos el rector, incluyendo a las del sector privado y por medio de una cesión del ejecutivo.
 - Imponer cursos y talleres del pensamiento de Hugo Chávez Frías y una que otro sobre el pensamiento de Nicolás Maduro Moros.
 - Eliminar las dos asociaciones de universidades existentes (AVERU y ARBOL) y crear una asociación única.
 - Controlar el ciento por ciento del ingreso a las universidades, incluyendo a las del sector privado.

- Transformar los colegios e institutos universitarios en universidades de plenos derechos.
 - Aprobar los diseños del currículo de todas universidades, a ser aprobados por una oficina abierta para ese efecto.
 - Controlar los viajes de los académicos al exterior de modo que obtengan un pasaporte académico especial, además del pasaporte ordinario.
3. Un cambio radical ‘hacia la derecha’.
- Abriendo las universidades al neoliberalismo.
 - Permitiendo la privatización de algunas instituciones.
 - Permitiendo que las universidades privadas cobren el precio de mercado.
 - Imponer la heterologación de los sueldos y salarios del personal docente y de investigación.
 - Emitiendo el pago de emolumentos según valor de mercado.
 - Reducir la autonomía de las universidades.
 - Permitir que estas elaboren convenios de cooperación con la industria y el propio gobierno y con entes extranjeros, de financiamiento y cooperación internacional.
 - Permitir que cada institución designe sus autoridades incluyendo personal extranjero.

¿Qué hará Venezuela, entonces, en materia de sus universidades? El gobierno actual parece carecer de las iniciativas necesarias y de hecho está permitiendo que el sistema nacional de universidades opere según un patrón destructivo, de inercia, aplicando el rito del liberalismo, el famoso *laissez-faire, laissez-passer*.

Venezuela atraviesa la peor crisis económica de su historia y la gestión del presidente Maduro muestra bajos niveles de aprobación. En cuanto a si el país pasa por su peor crisis histórica, ello es una exageración que es necesario negar, porque se ha popularizado la noción de que la historia de esta sociedad ha sido plena de bienestar y prosperidad y que la revolución bolivariana llegó para destrozarse tal idílico panorama, mostrando, quienes lo dicen, una ignorancia supina de una sociedad que ha visto tragedias que de hecho han destruido la dinámica de la sociedad, como la destrucción de la misma entre 1810 y 1830. Luego a lo largo del siglo XIX y XX periodos de penuria y dificultades que son bien conocidas por los historiadores. Es cierto, sin embargo, que el gobierno central no ha hecho las reformas macroeconómicas y regulatorias necesarias para encaminar al país por una senda de recuperación. En medio de la crisis económica que posiblemente sea una de las más larga y profundas de la historia de Venezuela, así como la recesión más profunda del mundo en 2016, los venezolanos sufren niveles históricos de inflación y escasez -hay otros, comenzando con aquella terrible ‘Emigración al Oriente’, conducida por Bolívar cuando las fuerzas españolas invadieron a Caracas en junio de 1814-. Todo esto en un contexto de bajos precios del crudo augura un empeoramiento de la situación venezolana. En estas condiciones cabe preguntarse: ¿qué debería ocurrir para que el gobierno central decida llevar a cabo una reforma? Los intentos fallidos de reforma por parte del gobierno muestran su falta de compromiso por cambiar la naturaleza de la política económica, enfrascándose en un ciclo de políticas basadas en el control de los medios de producción. Todo parece

indicar que el Gobierno actual no estaría dispuesto a asumir los costos de llevar a cabo grandes reformas económicas y regulatorias que permitan que Venezuela retome la senda del crecimiento y la estabilidad.¹⁹

Es posible hacer la misma pregunta que se hace Anabella Abadi acerca de la economía del país: ¿qué debería ocurrir para que el gobierno central decida llevar a cabo una reforma en el funcionamiento de las universidades, de modo tal que despeje la inercia en la cual se hallan sumidas? Mi interpretación es que el actual gobierno, especialmente el presidente y el propio ministro del poder popular para las universidades, tienen otros intereses y otras prioridades, entre ellas la más elemental: sobrevivir la profunda crisis económica, política y social que se les ha venido encima. Las universidades, entonces, es mi comentario ya cuando anticipo el final en este libro y de hecho en la trilogía de la cual forma parte, tendrá que esperar mejores tiempos y, de momento, para decirlo en inglés, debe permanecer *stand-by, on hold*. Esto es, *en espera*. Si el gobierno muestra desinterés, las propias universidades muestran a su vez falta de imaginación para encarar la crisis larga que ya lleva cerca de dos décadas. Incluso, tal como dicen en Madrid, cuando algo se está hundiendo, en forma obvia y evidente y, sin embargo, se animan a un: *no pasa nada*. Mientras tanto ¿qué espera la sociedad venezolana de sus universidades? Tengo la impresión que la misma espera poco de las universidades, espera simplemente que entrene a sus profesionales pero no que se ocupe de otras actividades, bien sean aquellas de carácter instrumental o que se planteen alcanzar niveles académicos de excelencia, como sería, por ejemplo, si la sociedad exigiese universidades de las llamadas World-class universities/universidades de categoría mundial.²⁰

NOTAS

- 1 Decía el presidente ecuatoriano en esa ocasión que “Existe una larga historia universitaria. La primera universidad que se creó en esta ciudad fue la de San Fulgencio, de los padres agustinos; sin embargo, esta Universidad nunca recibió el Pase Regio, por lo cual, nunca pudo legalizar los estudios cursados en ella. Además, según dice González Suárez, sus resultados fueron muy dudosos, pues cita el caso de un zapatero de Popayán que no sabía latín, pese a lo cual recibió un doctorado en Teología.” Esto ocurre en Venezuela en las instancias en las cuales se omite la necesaria meritocracia propia de una sociedad moderna. Me he aventurado a señalar como, en el país, hay instituciones universitarias que operan según el patrón de San Fulgencio.
- 2 Un ejemplo de lo “incidental” lo puedo observar en una discusión en la reunión de UNASUR de diciembre 20 de 2015, cuando el presidente Macri hizo unos comentarios que la ministra canciller venezolana halló digno de responder, y aludió a que “19 universidades fueron incendiadas” en unas protestas en el año 2014. No es correcto tal aseveración, como se puede constatar fácilmente en la prensa de aquellos meses, febrero a marzo de 2014. Macri reclama la libertad de los presos políticos de Venezuela. Ante la ausencia de Maduro, fue la ministra de Relaciones Exteriores venezolana, Delcy Rodríguez, quien le contestó a Macri. “Tengo que responderle a usted, presidente Macri, usted está haciendo injerencismo. Usted está defendiendo a esta persona (López), este tipo de manifestaciones, esta violencia política, bazucas fueron usadas en estas manifestaciones, según esta foto de la agencia AFP”, exhibió Rodríguez una imagen de las protestas por las que fue condenado López. La ministra ya estaba preparada para la crítica de Macri y por eso había juntado varias fotos de aquellas manifestaciones para exhibirlas en su discurso. “Fueron las protestas ‘pacíficas’ de 2014, incendiaron el Ministerio Público, los servicios públicos esenciales, tuvimos que evacuar una institución educativa para niños de tres a cinco años (*Tal comentario es inexacto. Lo que ocurrió fue lo siguiente:* “El vicepresidente de la República, Jorge Arreaza, acusó este martes que ‘vándalos

guarimberos' atacaron la sede de Ministerio de la Vivienda, ubicado en Chacao, en el cual también se encontraba un preescolar con 89 niños pequeños 'entre 6 meses y 3 años' de edad, pero que gracias a la intervención de los bomberos del Distrito Capital y la GNB se logró restaurar el orden." A través de su cuenta en Twitter, Arreaza expresó que "Vándalos guarimberos atacan el Min Vivienda en Chacao, incluyendo su preescolar con 89 niños entre 6 meses y 3 años." Luego, a través de un segundo mensaje en la red social, el vicepresidente sostuvo que el incidente no pasó a mayores por la intervención de los bomberos y la Guardia Nacional Bolivariana. "Los Bomberos del Distrito Capital y la GNB lograron controlar el incendio, evacuar a los niños y trabajadores y restaurar el orden", *Caracas, 1 de abril. Noticias 24*) incendiaron camiones de basura, de comida, 19 universidades fueron incendiadas." Esto es falso, una revisión exhaustiva de tipo hemerográfico no revela que en ese lapso se haya "incendiado" ninguna universidad en Venezuela. "Hay instituciones en Venezuela, se debe respetar el derecho a la no injerencia. Ante esta situación actuó el Poder Judicial. Si vamos a hablar de derechos humanos, tenemos que hacerlo sin doble estándar y sin doble moral", continuó la ministra. Pocas veces o quizá nunca en 24 años de Mercosur se había registrado una pelea así en un plenario de una cumbre. <http://www.abc.com.py/nacionales/se-enciende-la-cumbre-del-mercosur-1437867.html>.

- 3 El *Plan República* se activó este martes en todo el país para garantizar la paz en los comicios del 6D. Agencia Venezolana de Noticias (AVN). [www.aporrea.org/01/12/15 www.aporrea.org/actualidad/n282023.html](http://www.aporrea.org/01/12/15/www.aporrea.org/actualidad/n282023.html). 01 de Diciembre.- En cada rincón del país se activó este martes el Plan República para resguardar y garantizar la paz del pueblo venezolano en las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre. Desde occidente, el jefe de la Región Estratégica de la Desarrollo Integral (Redi) de esta zona, Franklin García Duque, informó que 2.000 efectivos de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) estarán al resguardo de los votantes, centros de votación y material electoral de los municipios zulianos de Maracaibo y San Francisco. '2.000 hombres entrenados capacitados con un extraordinario apresto operacional' darán cumplimiento al mandato constitucional de las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre, destacó García Duque. De igual modo, el Plan República se activó en los estados Lara, Falcón y Yaracuy para dar cumplimiento al mandato que la Constitución Bolivariana le asigna a la FANB durante el desarrollo de elecciones. Por su parte, 15.581 efectivos resguardarán el desarrollo de los comicios parlamentarios en los estados llaneros, Apure, Barinas, Portuguesa, Cojedes, Guárico, informó el segundo comandante de la Región Estratégica de Desarrollo Integral (Redi) de los Llanos, Almirante Francisco Torrealba. "Demos ejemplo al mundo de la pulcritud, de la seguridad que le vamos a prestar al pueblo venezolano en el ejercicio del sagrado derecho de participar eligiendo a su poder legislativo", señaló Torrealba. Recalcó que los funcionarios militares deben prestar la atención pertinente a los votantes este 6 de diciembre, y brindar especial atención a las personas con discapacidad, personas de la tercera edad, mujeres embarazadas o con niños en los 2.301 centros de votación que conforman esta región. En la región andina, que incluye los estados Mérida, Táchira y Trujillo, 31.900 hombres y mujeres serán los responsables de resguardar las elecciones en la que todos los venezolanos están convocados a elegir a los nuevos parlamentarios, indicó Efraín Velasco, jefe de la Red Los Andes. Preciso que habrá una reserva de 3.000 hombres y mujeres de los componentes Ejército, Guardia, Aviación, Armada y Milicia Nacional Bolivariana "entrenados y equipados para participar en cualquier confin de la región de Los Andes frente a cualquier eventualidad que se vaya a presentar durante los comicios". Hacia la región oriental del país, 16.000 miembros del Plan República, velarán por el desarrollo pacífico de las elecciones en los estados Sucre, Monagas y Anzoátegui. En esta región la FANB tendrá la tarea de garantizar la paz y la seguridad ciudadana a una población electoral de 2 millones 318 mil 953 personas, habilitadas para votar este domingo en las 4.916 mesas electorales, distribuidas en 1.874 centros de votación. Igualmente, en la Redi Guayana, conformada por los estados Delta Amacuro, Bolívar y Amazonas, se activaron este martes 5.521 efectivos. En dichas entidades hay 37 zonas inhóspitas o de difícil acceso, para las cuales se habilitaron dos aeronaves y 47 lanchas y 207 vehículos. En todo el país serán 163.000 los efectivos de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana que resguardarán los comicios legislativos, a los que 19 millones 496 .296 venezolanos están convocados para elegir a los 167 diputados y diputadas que conformarán la nueva Asamblea Nacional para el período de cinco años que comenzará el 5 de enero de 2016." Debe mencionarse que según algunos observadores los procesos electorales venezolanos carecen de equidad. Un estudio efectuado por la UCAB así lo manifestó (4 de diciembre de 2015) e incluso una autoridad continental, el doctor Luis Almagro de la OEA escribió sobre el particular, en carta a la presidenta del CNE venezolano (10 de noviembre de 2015) y el entonces presidente electo de Argentina, el Sr. Mauricio Macri, se hizo eco de las fallas en la protección a las libertades públicas en el país.
- 4 Op. Cit. P. 19.
- 5 These words, written for *Times Higher Education* back in 2012 by University of Cape Town vice-chancellor Max Price, provide something of a mission statement for the *THE BRICS & Emerging Economies Rankings*.
- 6 PDVSA es aun una de las empresas de petróleo más grande del mundo, en el lugar 19 o 20, por detrás de PEMEX de México y de PETROBRAS de Brasil.

- 7 Noam Chomsky, en una conferencia dictada en la ‘The Science and Faith Foundation (STOQ), The Vatican, January 2014, sobre el tema de “Science, Mind, and Limits of Understanding” analiza a profundidad las propias posibilidades cognitivas del quehacer de la ciencia y sus reflexiones nos hace ser mucho más humildes y honestos, que de costumbre. Chomsky creía, con Descartes, que “As a serious and honest scientist, Descartes therefore invoked que toda ciencia es exploratoria, esto es, no hay nada ‘definitivo’. Honesty should lead us to concede, I think, that we understand little more today about these matters than the Spanish physician–philosopher Juan Huarte did 500 years ago when he distinguished the kind of intelligence humans shared with animals from the higher grade that humans alone possess and is illustrated in the creative use of language, and proceeding beyond that, from the still higher grade illustrated in true artistic and scientific creativity. Nor do we even know whether these are questions that lie within the scope of human understanding, or whether they fall among what Hume took to be Nature’s ultimate secrets, consigned to “that obscurity in which they ever did and ever will remain.”. Lo que me preocupa es cómo lo político e ideológico se coloca como un lente oscuros frente a nuestra capacidad de reflexión y oscurece las posibilidades del pensamiento objetivo. Por ello es un temor el tratar de analizar a la universidad, la casa del pensamiento, porque llegar al fono del problema, por así decirlo, exige despejar sombras y opacidades que a veces nos abruman. En mi caso, a falta de las competencias para despejar la ruta apelo a la máxima honestidad, así pienso, para la elaboración de mis análisis, honestidad no en el sentido moral sino en el significado científico de la palabra.
- 8 Mi libro sobre China es de segunda mano pues usé solo fuentes secundarias, ya que no manejo el idioma mandarín ni siquiera en su etapa inicial. Mis análisis de Rusia y de China padecen de ese defecto básico, pues no manejo esos idiomas, y se debe descansar en idiomas como el inglés, el francés y otros idiomas, con ayuda. De modo que mi experticia tiene lagunas y limitaciones teóricas y metodológicas. De estos países gigantes manejo India, en donde fui profesor en New Delhi, y Brasil, país vecino. Comentarios estos que hago no en mi defensa, sino para acotar como la experticia en el análisis de las universidades exige el manejo del idioma correspondiente, para poder hacer una aproximación más o menos cercana.
- 9 El fallecido líder venezolano es un fenómeno de masas. Quienes gobiernan en su nombre no vacilan en emplearlo como ícono y en la campaña electoral del 2015 fue un actor permanente a través de videos de sus discursos y declaraciones, a través de los cuales aseguran que ‘Chávez vive’. Léase un texto que revela esta cuestión: “Chávez, como Jesucristo, amó a los pobres. A los más pobres, a los más débiles, porque ellos han sido los más debilitados, de generación en generación, por medio del ejercicio histórico de la violencia, por parte de una clase social minoritaria, dueña del poder político y el poder económico, en contra de otra clase social mayoritaria, a la que explota, enajena y busca destruir por completo si no fuera porque vive de ella y gracias a ella. Desde los policías que cuidan sus residencias y sus empresas, pasando por la trabajadora doméstica que los atiende en sus hogares, hasta el obrero que hace posible la producción de mercancías de las que se apropia el burgués capitalista. Y la resistencia, a través de las épocas, es la contraparte de esta guerra llevada a cabo por todos los medios: materiales, culturales, ideológicos, para someter a la mayoría multiétnica, pluricultural, volcánica, que hoy día tiene plena conciencia de que la soberanía reside en el pueblo y que el pueblo que eligió a Chávez como su presidente, defenderá su legado en cualquier escenario, y que no está dispuesto a permitir que la soberanía sea usurpada. Ya que no puede haber patria sin soberanía y la soberanía reside en el pueblo. Chávez Padre–Chávez Hijo– La Iglesia, y toda la claqué de ideólogos encargados de medrar la fe en el hombre, la fe en la vida, la fe en la esperanza y en la vida, tienen miedo, le temen a la posibilidad de que un hombre se erija como redentor, como hombre que lucha por la redención, y por ello dicen que nadie puede imitar en este mundo la vida de Cristo. Porque no les conviene que la gente sepa, y tenga la plena convicción, de que la redención del hombre por el hombre es posible. Y que, quienes defienden la mentira, tratan de abolir la verdad y la vida. Aquello por lo cual luchó Cristo, porque Cristo fue un guerrero, no un santón. Ni mucho menos un espantapájaros investido. Cristo fue un hombre del pueblo, hijo de un carpintero. Y a ese pueblo le temen los poderosos. Y están dispuestos a condenar, asesinar, a cualquier otro Cristo, a cualquier otro hombre, cuya pasión involucre a la humanidad entera, irredenta, y que luche por ella, y que convoque a los pobres, a los desposeídos, a los enfermos, a los que sufren, y les indique el camino de la lucha, por su propia redención, el camino de la verdad, el camino de la vida.” Héctor Seijas “Chávez ha resucitado”. Recuperado el 4 de abril de 2015. <https://ensartaos.com.ve/articulo/nacional/Chavez-ha-resucitado>. Véase por Humberto García Larralde “La revolución de los muertos” <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/15168c1f37b02aaa>
- 10 (*Op. Cit.*: 145). Gramsci decía que “...no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa de intelectuales o tiende a formársela”. La revolución bolivariana ha usado a los intelectuales que forman parte del entorno político e ideológico del chavismo solo en forma periférica, en el periodismo, la televisión, el cine y así sucesivamente, pero no ha logrado crear sus propios intelectuales, del tipo de José Rafael Nuñez Tenorio (1933-1998) o de Rigoberto Lanz (1943-2013). Este último, por cierto, fue bastante crítico de la revolución. Por ejemplo, dijo en alguna ocasión “¿Cuál es su opinión y balance sobre la revolución bolivariana? No hubo revolución aquí ni

va a haber. Pero hubo cambios irreversibles en la práctica, en la sensibilidad de la gente. ¿Y en qué consiste el socialismo del siglo XXI? Tiene contenidos tan diversos que se anulan entre sí y puedes pensar que es nada. Yo no hablaría de socialismo, diría que tuvimos los últimos 14 años un gobierno progresista-nacionalista. Y eso ya es mucho en un mundo gobernado por la derecha. Yo creo que la virtud principal fue aguarle la fiesta al Norte, al imperio. Es un mérito suficiente para que Chávez pase a la historia. Pero además de esto, también permitió incluir nuevos movimientos a la política como los sin tierra, las mujeres, los okupa, los homosexuales”. <http://www.reportero24.com/2012/1> Quienes lideran un movimiento disidente de la revolución, *Marea Socialista*, tenían el talento para haber desempeñado ese papel, pero entraron en discordia y hoy en día son prácticamente ajenos al proyecto revolucionario. <http://mareasocialista.com/ve/>

- 11 Jorge Giordani (Ingeniero, 1970 UCV) fue designado ministro de Planificación en cuatro oportunidades: desde febrero de 1999 hasta mayo de 2002; desde abril de 2003 hasta enero del 2008; desde febrero de 2009 cuando es designado en el cargo por el entonces presidente Hugo Chávez y desde el año 2013, ya que el 21 de abril de ese año es ratificado por el gobierno de Nicolás Maduro hasta su destitución. El 18 de junio de 2014 Jorge Giordani publicó un texto que merece ser leído en función de la universidad venezolana: *Testimonio y responsabilidad ante la historia*, parte del cual cito: “Me veo obligado por razones de conciencia a hacer público este documento, donde expongo una serie de consideraciones respecto al cumplimiento de mi deber como militante de la causa del socialismo y su relación con lo que han sido mis últimas actuaciones como servidor público. Habiendo sido Ministro por tanto tiempo es mi deber rendir cuentas al país. Mi activa participación en la revolución bolivariana ha venido acompañada de periódicas publicaciones de resúmenes de las actividades y responsabilidades que asumí bajo el mandato del Presidente Chávez. Súmese a los constantes ejercicios de propuestas y evaluaciones que signaban la labor de los Ministros con nuestro Comandante. Al poner fin a mi participación Ministerial sumaré a mis testimonios escritos mencionados una exposición de las circunstancias en que se desempeñó mi trabajo desde la partida a la Habana del Comandante en su última crisis de salud hasta el día de hoy, donde paulatinamente se perfilaron los contornos de una nueva propuesta, en gestación, cuya matriz conceptual está por aclararse. Como primera consideración debo dejar sentado el camino recorrido de manera conjunta con el Comandante Chávez, desde el mismo momento en el cual nos conocimos en la Cárcel de Yare, el 26 de marzo de 1993. A tal efecto, narro en anexo, nuestro encuentro inicial y los sentimientos y respeto que me ligaron a esta persona que fue capaz de inmolarse por y para el pueblo venezolano. A lo largo de esas casi dos décadas de permanente colaboración, como verdadero compañero de viaje, nos tocó un intenso vínculo de carácter ideológico, personal, y programático, reconociendo siempre en él las dotes de un conductor de pueblos, con posiciones desde las cuales pudimos compartir un trato de permanente respeto teniendo en cuenta las diferencias entre los dos modos de percibir la existencia humana, y la forma como debía o podía construirse un cambio social profundo y radical en Venezuela, orientado después que él lo declaró como camino y diseño de una sociedad socialista. Las diferencias que surgieron a lo largo del tiempo, primero con la despedida del gobierno por parte de mi persona luego del Golpe de Estado de abril del 2002, o con la renuncia que le presenté en diciembre de 2007 luego de una severa diferencia de concepto y comprensión de un grave problema que se venía confrontando; sin embargo, tales desencuentros no fueron nunca obstáculos para mantener vínculos de afecto, respeto y plena colaboración, reconociendo los roles que a cada quién le ha tocado en este proceso de los últimos veinte años, antes de su fallecimiento, el 5 de marzo de 2013. Como líder de este proceso bolivariano, como compañero de viaje, como amigo, siempre primó entre nosotros la búsqueda de un mundo mejor, más justo para la mayoría del pueblo venezolano, y más allá de nuestras fronteras, el encontrarse con la utopía del sueño bolivariano, de la Patria Grande por la que dieron su esfuerzo y hasta la propia vida, como terminó inclusive con la del propio Comandante Chávez. Un estilo de colaboración que resultó prolijo en resultados, en el marco de nuestra permanente colaboración para la construcción del Proyecto Nacional “Simón Bolívar”, fue la elaboración de propuestas tanto teóricas como prácticas, en el diseño de modelos y mapas, tácticos y estratégicos, que orientaran al pueblo venezolano en términos de programas y planes para concretar sus justos anhelos para su desarrollo. Allí están las muestras en cantidad de documentos públicos y otros que la historia se encargará de hacerlos conocer, que resultaron de la acción generosa de tantas personas, bajo la guía del Comandante Chávez y los aportes que se pudieron hacer en esa dirección programática. Documentos que tuvieron un primer importante encuentro en la llamada “Agenda Alternativa Bolivariana” presentada en julio de 1996, como un documento que permitió seguir elaborando posteriormente los programas de gobierno y los planes de la Nación, en un camino que concluyó en la elaboración última del Programa de la Patria, presentado al electorado con motivo de la candidatura para su reelección como Presidente de la República el 11 de junio del 2012”. www.aporrea.org/ideologia/a190011.html
- 12 Samuel Gorovitz (1967) Freedom and order in the university. P.13.
- 13 El Doctor José Rafael Herrera, quien fuera rector de la UNERG publica en *El Nacional* un artículo sobre “La universidad des-hecha”, que alude a un supuesto glorioso pasado de las universidades venezolanas, que no existe: “Hubo un tiempo, en Venezuela, en el que las universidades llegaron a ser centros de estudios auténticamente superiores. Grandes exponentes de las disciplinas científicas

y humanísticas, de los saberes clásicos y modernos, fueron convocados con el firme objetivo de formar, no sin rigor y excelencia, a los futuros responsables de la construcción de un país decidido a salir de su retardo histórico-cultural e incorporarse a la civilización, superando así los peligros del prejuicio, esa simple percepción “de oídas” que redundaba, por un lado, en el craso empirismo *tout court*, y, por el otro, en el fanatismo y la adoración ante el *cacique*, el *taita* o el *caudillo*. Bajo el cobijo de la democracia, y en poco tiempo, la universidad venezolana se constituyó en una sólida, respetable y prominente institución, autónoma y con profundas raíces populares. Ser profesor universitario, ser estudiante o egresado de *La Universidad* se transformó no solo en una cuestión de prestigio sino, sobre todo, en un compromiso con el país. De nuevo, forma y contenido, *teoría y praxis*. Esa gran universidad, referencia internacional y modelo de las universidades latinoamericanas, ha sido literalmente secuestrada, golpeada, torturada y violentada, con saña y crueldad, por el actual régimen. Su diagnóstico es reservado. Puede decirse que de suma gravedad y, la verdad, se halla a punto de morir. Por lo pronto, está des-hecha.” 15 de septiembre 2016. La universidad es tejido social y no puede ser re-hecho, de todas maneras. Mucho menos se puede re-hacer lo que nunca fue hecho, como sugiere el párrafo en donde Herrera dice que “Esa gran universidad, referencia internacional y modelo de las universidades latinoamericanas, ha sido literalmente secuestrada, golpeada, torturada y violentada, con saña y crueldad, por el actual régimen”. La universidad venezolana nunca ha sido en el pasado ‘referencia internacional’, y los juicios valorativos como los que emplea Herrera dejan de lado los ángulos aquellos de las políticas públicas del actual gobierno porque, por fortuna, la realidad se comporta o se expresa en matices y no en blanco y negro. Caso aparte merece analizar la afirmación según la cual ‘Grandes exponentes de las disciplinas científicas y humanísticas, de los saberes clásicos y modernos, fueron convocados con el firme objetivo de formar, no sin rigor y excelencia, a los futuros responsables de la construcción de un país decidido a salir de su retardo histórico-cultural e incorporarse a la civilización’ ya que de haber ocurrido este proceso civilizatorio ¿Por qué reanudó esta sociedad la barbarie que nos aqueja? ¿Acaso no son egresados de las universidades el componente más numeroso y visible de los civiles ‘tecnócratas’ de la revolución?

- 14 Véase por Rubén Mendoza <lavozdelvalle2@yahoo.es> ‘¿Se impone la lógica del capital?’, En: noticias-universitarias. En este documento identificamos la influencia imperial de los Estados Unidos de América así como el imperialismo originado en Cuba, que tiene características propias completamente distintas al imperio de los norteamericanos. Más aun, en Venezuela, los afectos al gobierno se horrorizan de que pueda considerarse a los cubanos como una fuerza imperial y más bien hablan de solidaridad y cooperación. Sobre el caso del imperialismo norteamericano véase por Mario Scchebor (1973) un pequeño libro sumamente interesante, *Imperialismo y universidades en América Latina*. Cabe añadir que para abril de 2016 el gobierno actual habla de ‘renacimiento’ de la revolución. Del 8 al 14 de abril se realizará en Caracas el XII Encuentro Internacional de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, denominado ‘Venezuela en la Encrucijada, Nuevos Tiempos, Nuevos Desafíos’. En el evento, intelectuales y artistas nacionales e internacionales manifestarán su solidaridad con Venezuela ante los continuos ataques de agentes internos y externos. Asimismo, se incorporarán el 13 y 14 de abril al Congreso de la Patria, en el que se plantearán líneas de trabajo para avanzar en el renacimiento del bolivarianismo, mediante el fomento del debate entre todos los sectores y espacios territoriales del país. “Es una reunión en la que los diferentes intelectuales, tanto internacionales como nacionales, vamos a dar una muestra de solidaridad con Venezuela, una muestra de solidaridad con el pueblo venezolano que en estos momentos, como ustedes saben, están acosado desde diferentes frentes”, expresó la integrante de la referida red, Carmen Bohórquez. En una transmisión de Venezolana de Televisión, explicó que el XII Encuentro Internacional de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad tendrá dos modalidades. La actividad contará con foros con invitados como Atilio Borón, Vladimir Acosta, Abel Prieto, Luis Hernández Navarro, así como Fernando Buen Abad, Ignacio Ramonet, entre otros. El encuentro permitirá discutir ideas, planteamientos y sugerencias que serán presentados en el Congreso de la Patria.
- 15 Abogado, historiador, escritor, pedagogo y periodista. Cursó la carrera de derecho en la Universidad Central de Venezuela, graduándose hacia 1920. En 1938, se graduó de profesor en el Instituto Pedagógico de Caracas. Profesor-fundador de la antigua facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela (1946), fue director de Educación Secundaria, Superior y Especial del Ministerio de Educación y, en 1949, ministro de Educación. embajador de Venezuela en España (1950-1952), recibió el Premio Nacional de Literatura (1955) con su libro *La luz y el espejo*. Su libro *El Libertador* (1964) con varias ediciones, entre ellas una en inglés, es considerado como una de las mejores biografías que han sido escritas sobre Simón Bolívar. Individuo de número de la Academia Nacional de la Historia (1947), de la Academia Nacional de Ciencias Políticas (1960) y de la Academia Venezolana de la Lengua (1971). Personalmente le recuerdo, de los tiempos de aquel milagro universitario que fue la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, como un hombre sencillo, bondadoso y un intelectual, como señalé en el texto, de excepción, por su seriedad y rigor académico, autor de obra limpia. Pienso que su breve opúsculo *Educación. Algunos problemas de orientación educativa que son también problemas políticos y sociales* (1943) merece atención, porque revela una

visión social de la educación, que antecede incluso a la de Prieto Figueroa y coloca el pensamiento de Mijares en la vanguardia pedagógica.

- 16 Según un Comunicado de la Secretaria General de la OEA en relación a unas movilizaciones políticas el 1 de septiembre de 2016, el gobierno venezolano fue calificado como “...una dictadura que viola sistemáticamente los derechos humanos de su pueblo”.
- 17 En Venezuela más que un gobierno cívico-militar existe es un partido político militar enfrentado al poder civil. Véase, por ejemplo, las siguientes declaraciones: “Vladimir Padrino López adelantó que podría ejercer acciones legales contra los líderes de la oposición venezolana que han “atacado” a la institución militar, tras las opiniones que en su contra han expresado recientemente. El ministro de la Defensa, Vladimir Padrino, actuó en salvaguarda de la honorabilidad de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) y adelantó que podría ejercer acciones legales contra los líderes de la oposición venezolana que han “atacado” a la institución militar. “Los hombres y mujeres rechazan categóricamente todas estas expresiones que vilipendian, menosprecian, ofenden a una institución que está cumpliendo con sus tareas constitucionales. Estas ofensas están claramente establecidas en el Código de Justicia Militar cuando dice el artículo 505 que será castigado con prisión de 3 a 8 años toda persona que injurie, menosprecie u ofenda a la Fuerza Armada Nacional o a cualquiera de sus unidades. Así que nosotros nos reservamos el derecho a ejercer cualquier acción legal para mantener la honorabilidad y la imagen de nuestra institución”, dijo en un acto de “eficiencia militar” realizado en Caracas y reseñado por Efe. En días recientes el presidente de la Asamblea Nacional, Henry Ramos Allup, calificó como “un asco” la acción de la Guardia Nacional tras la supuesta responsabilidad que tiene el general de ese cuerpo, Fabio Zavarze, en las agresiones físicas que recibió hace una semana el diputado Julio Borges cuando se presentó en la sede del Consejo Nacional Electoral de donde el mencionado alto funcionario militar es jefe de seguridad. En ese hecho, Borges fue fuertemente golpeado por un grupo de supuestos seguidores del chavismo, y acusó ante la Fiscalía al general Zavarze de supuestamente haber dado la orden para dejar a los parlamentarios opositores desprotegidos, a merced de los violentos. “¿Cómo puede ser un asco la situación sobre la que se formó la República hace 200 años? ¿Cómo puede ser un asco la institución que se levanta todos los días para preservar la independencia, la soberanía y la integridad del espacio geográfico?”, preguntó el ministro Padrino López en directa alusión a las declaraciones de Ramos Allup. En su opinión los ciudadanos merecen “líderes con mayor responsabilidad, humildad y magnanimidad, sobre todo para asumir los problemas de Estado en tiempos de dificultades”. La militarización de la sociedad venezolana puede verse en un cuento que analiza la milicia, un cuerpo civil con entrenamiento militar que opera bajo las órdenes de los líderes militares. Véase (2016) un documento sobre este cuerpo civil militar: *Milicia Nacional Bolivariana Un cuerpo armado al margen de la Constitución. Estudio de Caso*. Publicado por La Asociación Civil Control Ciudadano para la Seguridad, la Defensa y la Fuerza Armada Nacional, con el objeto de contribuir al debate de aspectos claves para la seguridad y defensa nacional, con esta nueva publicación en línea, elaborado por nuestro equipo de investigación y análisis. Las proyecciones del Ministerio del Poder Popular para el año 2016 de: Adecuar la estructura operacional de las 99 Áreas de Defensa Integral, a la nueva estructura político territorial a fin de garantizar el acoplamiento con la estructura militar garantizando la doctrina militar y la Seguridad y Defensa Integral de sus territorios, aplicando el poder bajo el principio de territorialidad, flexibilidad, adaptabilidad y sostenibilidad, que responda a los retos operacionales establecidos a la nueva estructura de la FANB. Profundizar la unión cívico militar fortaleciendo la participación popular incorporando el concepto de Guerra Popular Prolongada, la concepción Defensiva Estratégica y la base del Pensamiento Militar Bolivariano, en la cual se sustenta la Defensa integral de la Nación. Seguir impulsando el Estado Mayor con competencia nacional, uniendo esfuerzos para enfrentar la Amenazas detectadas a través de la consolidación del Sistema de Apoyo Logístico Defensivo Territorial (SALTE), a nivel de Municipios y Parroquias. Seguir impulsando la movilización del Pueblo con la Puesta en Completo Apresto Operacional a nivel Nacional (PCAO) para los Entrenamiento Especializados correspondientes a los Medios de Milicia para las Regiones Estratégicas de Defensa Integral y las Áreas de Defensa Integral. Seguir avanzando en el impulso de la Milicia, consolidando los planes de crecimiento y desarrollo a nivel nacional con la Incorporación de 1.000.000 de Milicianos debidamente entrenados preparados y equipados a todo lo largo y ancho de la geografía nacional. Plantean claramente la consolidación de un cuerpo armado paralelo a la Fuerza Armada Nacional, cuya misión es clara: La defensa de la revolución. Añado, ¿Cuál será el papel de la universidad –una institución civil– en una sociedad militarizada?
- 18 Véase la distopía de Ray Bradbury, en su novela *Fahrenheit 451* (1953). François Truffaut hizo una versión cinematográfica de esta novela.
- 19 Política económica 2016: ¿Haciendo lo mismo y esperando resultados distintos?; por Anabella Abadi M. Por Anabella Abadi M. | 30 de abril, 2016 Prodavinci
- 20 Nicholas Dirks “*The future of world-class universities.*” Times Higher. 02 October 2015. Issue No: 384 Times Higher Education World Academic Summit 2015 30 September to 2 October 2015.

LOS POSIBLES “ESCENARIOS” QUE ANTICIPAN EL FUTURO DE LAS UNIVERSIDADES VENEZOLANAS: ¿PUEDEN SER MEJORES, EN CALIDAD ACADÉMICA? ¿TENDRÁN NECESARIAMENTE QUE SER PEORES O FINALMENTE SEGUIRÁN OBEDECIENDO EL SÍNDROME DEL SIMPLEMENTE “MÁS DE LO MISMO”?

La educación superior venezolana tiene dos elementos básicos que la caracterizan y al mismo tiempo la distinguen: uno la finalidad intrínseca de la seguridad social, dos la organización burocrática que define todas sus actividades. La lectura del Segundo proyecto de convención colectiva única, suscrito en el marco de una Reunión Normativa Laboral para las trabajadoras y los trabajadores universitarios 2015-2016 FENASINPRES, FETRAUVE, FENASTRAUV, FENASOESV, FAPUV, FETRAESUV, FENASIPRUV, FENAPROJUPICUV Y SINDICATOS NO FEDERADOS y el MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA, CIENCIA Y TECNOLOGÍA, define, más que ningún otro, lo que ha hecho esta sociedad con su escolaridad superior y de hecho con su aparato productivo, dependiente prácticamente de manera exclusiva del ingreso provisto por la industria petrolera, una industria iniciada en el país por las empresas multinacionales que, como en el planeta en general, han explotado esta industria. La abundancia de recursos ha permitido que esta sociedad funcione y opere como lo hace, mostrando la irracionalidad de una seguridad social que no se sustenta en el trabajo sino en la renta. Del mismo modo una sociedad que da, que ofrece, que permite, pero que no exige, como ocurre con la vida académica, pues las universidades son espacios en donde el desempeño es prácticamente voluntario porque de otra manera está diseñado para el bajo rendimiento laboral y académico. Como burocracia al fin procura establecer las actividades según normas y reglamentos –a menudo absurdos– y que, por lo demás, no son necesariamente de obligatorio cumplimiento y, más bien se aplica de acuerdo a la discrecionalidad del funcionario, cuando ocurre una alteración de las actividades. El Segundo Convenio añade una novedad, el cual es que los distintos miembros de la comunidad que labora en las universidades pierde su heterogeneidad y más bien los agrupa bajo una denominación común: trabajadores –esto es, los docentes, investigadores, empleados administrativos y obreros son todos iguales–, como si se tratase del concepto de ciudadanía y desconoce de ese modo que las funciones laborales de unos y otros son completamente distintas y exigen distintas competencias, para cumplir esas funciones laborales.

Una de las características menos racional que conozco es aquella que regula el número de estudiantes por docente, según la cláusula nº 44: Cantidad de estudiantes por docente. La misma es parte de una visión escolar de la época de Fray Luis de León. Dice esta cláusula que:

Se conviene en establecer el número de estudiantes por docente, a partir de la homologación de la presente convención colectiva, de acuerdo a las siguientes estipulaciones: a. En clase teórica hasta un máximo de treinta (30) estudiantes por aula. b. En clase teórico-práctica hasta un máximo de veinte (20) estudiantes por actividad. c. En clase desarrollada en laboratorios y seminarios hasta un máximo de dieciséis (16) estudiantes por laboratorio. d. En clase de taller hasta un máximo de dieciséis (16) estudiantes por taller. e. En clase de trabajo de campo hasta un máximo de veinte (20) estudiantes por actividad. f. En clase de trabajo dirigido hasta un máximo de veinte (20) estudiantes por actividad. II Proyecto de Convención Colectiva Única del Sector Universitario -15-04-2015 / hg Página 31 g. En clase de práctica deportiva hasta un máximo de veinte (20) estudiantes por sección. h. En pasantías industriales hasta un máximo de ocho (8) estudiantes por docente. i. En pasantías médicas hospitalarias hasta un máximo de ocho (8) estudiantes por docente. j. En clases de idiomas hasta un máximo de veinte (20) alumnos por curso. k. En la aplicación de la Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior hasta un máximo de ocho (8) estudiantes por docente.

Regular el número de estudiantes por docente en la era virtual es una necesidad, como es el de regular las actividades creativas señalando cuando un día es de asueto y cuando laboral, añadiendo que a mediados de julio hasta mediados del mes de septiembre, hay vacaciones colectivas y la universidad retorna a los predios del citado fraile:

5. DÍAS FERIADOS Y ASUETOS: El término días feriados, se refiere a los contemplados como tales en el Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley Orgánica del Trabajo, Los Trabajadores y Las Trabajadoras, a los efectos de esta Convención Colectiva Única: domingos; 1º de enero; lunes y martes de carnaval; jueves y viernes Santo; 1º de mayo; 24, 25 y 31 de diciembre; los señalados en la Ley de Fiestas Nacionales y los que se hayan declarado o se declaren festivos por el Gobierno Nacional, por los Estados o Municipios. Serán considerados días de asueto: 19 de marzo (Día del Obrero Universitario y del Trabajador Administrativo Universitario, únicamente para las trabajadoras y trabajadores obreros y administrativos); 5 de diciembre (Día del Profesor Universitario, únicamente para las trabajadoras y trabajadores docentes y de investigación), así como los días del calendario académico institucional, el cual debe abarcar entre el 17 de diciembre y el 4 de enero del año siguiente, ambas fechas inclusive, existentes para la fecha de depósito legal de la presente Convención Colectiva Única.

El Acta Convenio incluye entre sus normas el matrimonio, “la luna de miel” (“Por matrimonio de la trabajadora o trabajador universitario, doce (12) días hábiles de licencia laboral”), el nacimiento de los hijos, la salud de la familia, el fallecimiento de los miembros de la comunidad y el cuidado de los sobrevivientes. No prosigo, y dejo que el lector adivine el contenido de esta reglamentación laboral. Solo añadido el concepto de la:

Tabla de sueldos de las trabajadoras y trabajadores docentes y de investigación

Instructor	Dedicación Exclusiva	
	Tiempo Completo	
	Medio Tiempo	
	Tiempo Convencional	7 horas
	Tiempo Convencional	6 Horas
	Tiempo Convencional	5 horas
	Tiempo Convencional	4 horas
	Tiempo Convencional	2 horas
Asistente		
Agregado		
Asociado		
Titular		

Así sucesivamente para cada categoría los sueldos y salarios son diferenciados, según esta minucia de una escala de sueldos que considera que una contratación de 7 horas es distinta a una de dos horas. Cada categoría exige lapsos para poder ascender y para hacerlo al nivel titular se exige el título de doctor, norma que no se cumple, necesariamente.

De una categoría a otra el profesor, esto es, el trabajador docente y de investigación, ha de presentar un trabajo que se denomina de ascenso, que es en la práctica un pase automático ya que las implicaciones de no aprobar a un colega suelen ser lesivas a la integridad salarial de la persona en cuestión. La evaluación del personal no se hace puertas afuera sino, lo contrario, puertas adentro. Esto es absolutamente esencial de observar, porque a pesar de todo el ruido democrático la comunidad académica venezolana es típicamente corporativa. Nadie propone que el rendimiento y desempeño de alguna parte del personal sea evaluado por sus productos, sino al interno de la institución. Obsérvese lo que define un bono para la excelencia laboral:

CLÁUSULA N° 84: BONO PARA LA EXCELENCIA LABORAL DEL TRABAJADOR DOCENTE UNIVERSITARIO

El Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología conviene a partir de la firma y depósito de la presente Convención Colectiva de Trabajo en pagar a los trabajadores docentes universitarios en servicio un Bono para la Excelencia Laboral el cual será calculado según el resultado de la evaluación que realice el supervisor inmediato al trabajador en el periodo enero-junio y septiembre-noviembre. Este bono será pagado en los meses de julio y diciembre. Se diseñará anualmente un instrumento que mida algunos elementos que permitan elevar continuamente la excelencia laboral del trabajador en base a un cuestionario que procure una escala de no más de 5 niveles y con valores enteros en cada ítem, con una valoración máxima de 100 puntos acumulados. El diseño del instrumento se hará con la participación de las federaciones signatarias y el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología en los primeros 15 días del mes de

enero y contendrá elementos que permitan medir la efectividad, la iniciativa, innovación y el mejoramiento continuo de la aptitud. Una vez diseñado se dará a conocer a todos los trabajadores universitarios. Para el año 2015 el monto será de 20.000 bolívares y para el 2016 de 25.000 bolívares. En las instituciones donde este monto sea superior se mantendrá el de mayor valor. El cálculo del bono se hará aplicando la siguiente relación: entre 100 y 90 ptos el 100% del monto, entre 89 y 79 ptos el 85%, entre 78 y 71 ptos el 75%, entre 70 y 65 ptos el 50%, menos de 65 ptos 0%. Para garantizar el pago del presente bono, el empleador se obliga a incluir en los presupuestos de las instituciones universitarias un monto equivalente a Bs. 40.000 multiplicado por la totalidad de trabajadores universitarios, de la respectiva institución de educación universitaria.

Un bono adicional muy interesante es aquel que otorga un “Bono a la investigación con pertinencia y aplicación social”:

CLÁUSULA N° 85: BONO A LA INVESTIGACION SOCIAL

El Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología a través de las Instituciones Universitarias, conviene a partir de la firma y depósito de la presente Convención Colectiva de Trabajo en pagar mensualmente a los trabajadores universitarios docentes un Bono a la investigación con pertinencia y aplicación social, el cual será calculado según el resultado del número de trabajos de investigación que presente el docente en el lapso de un (1) año, aplicando un porcentaje según la categoría y escalafón del docente. Se otorgará en dos categorías: Investigador % a otorgar Condiciones Investigador Comunal I 15% 1 trabajo anual Investigador Comunal II 25% 2 ó más trabajos anuales.

La verdad es que este bono desafía la imaginación. ¿Ante quién presenta el docente los trabajos de investigación que haya producido? ¿Qué es un Investigador Comunal y qué es investigación con pertinencia y aplicación social? Lo cierto del caso es que, quienes elaboraron este Convenio deben ser miembros de excepción de las clases creativas de Richard Florida (2002) *The Rise Of The Creative Class: And How It's Transforming Work, Leisure, Community And Everyday Life*. Una cláusula inesperada es la que se refiere al “respeto mutuo.”

CLÁUSULA N° 12: DEL RESPETO MUTUO

Las partes convienen que las relaciones laborales entre las trabajadoras y los trabajadores universitarios con las Instituciones de Educación Universitaria deben desenvolverse en el marco de la armonía y el respeto mutuo, a estos efectos, se acuerda asumir el compromiso compartido de instruir a todas las trabajadoras y los trabajadores universitarios, así como a quienes ejerzan responsabilidades de dirección, en cuanto al acatamiento de las leyes y reglamentos que rigen el desempeño de sus funciones, para así velar por el cumplimiento de sus deberes y derechos.

CLÁUSULA N° 23: DISFRUTE DE VACACIONES DEL TRABAJADOR

El Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, a través de las Instituciones de Educación Universitaria concederán a las y los trabajadores universitarios un disfrute vacacional remunerado de sesenta (60) días hábiles, distribuidos en cuarenta y cinco (45) días hábiles en el periodo de vacaciones colectivas julio-septiembre; y quince (15) días hábiles en el periodo del receso navideño. En aquellas dependencias donde se desarrollen actividades que no puedan ser interrumpidas, el disfrute de sus vacaciones será convenido entre la trabajadora o el trabajador, a través de las organizaciones que los representan y las respectivas Instituciones de Educación Universitaria.

Finalmente, pues la lectura de este documento produce deseos de profundizar el análisis, comento lo que he denominado el bono de Santa Claus. En efecto, hay una cláusula que presta atención a los regalos navideños:

CLÁUSULA N° 108: CONTRIBUCIÓN PARA JUGUETES NAVIDEÑOS DE LAS HIJAS E HIJOS DE LAS TRABAJADORAS Y LOS TRABAJADORES

El Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, a través de las Instituciones de Educación Universitaria conviene en pagar en la primera quincena del mes de noviembre de cada año, una contribución o ayuda que permita la adquisición de juguetes de carácter educativo, ecológico y que no sean de naturaleza II Proyecto de Convención Colectiva Única del Sector Universitario -15-04-2015 /hg Página 64 bélica ni inciten a la violencia a las hijas e hijos de las trabajadoras y trabajadores docentes, administrativos y obreros universitarios, según la tabla siguiente: Actual 2015 2016 Bs. Bs. 1800 3780 7409. Serán beneficiarios de esta contribución, las hijas e hijos menores a trece (13) años de edad, hasta un máximo de seis (6) hijas o hijos por trabajadora o trabajador. La ayuda se otorgará de igual manera, a las hijas e hijos que cumplan los trece (13) años de edad durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del ejercicio fiscal correspondiente. Esta cantidad será pagada en efectivo en la cuenta nómina de la trabajadora o trabajador, sin que en ningún caso pierda su carácter no remunerativo o no salarial de conformidad con lo previsto en el numeral 5 del artículo 105 del Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley Orgánica del Trabajo, Los Trabajadores y Las Trabajadoras. Cuando ambos padres trabajen en la misma institución de educación universitaria, este beneficio se otorgará a ambos.

Estos son, entonces, algunos elementos del Segundo proyecto de convención colectiva única, que alguien pudiera llamar “El proyecto Nirvana”, pero alude a situaciones muy delicadas en la economía venezolana, porque es evidente que en algún momento el Estado no podrá continuar subsidiando estos esquemas corporativos y exigirá eliminar algunos de ellos, siguiendo del esquema de Grecia en los años 2015-2016, que tantas calamidades ha traído a la nación helena. ¿Ha sido ello una irresponsabilidad del Estado venezolano y de sus gobiernos, especialmente

los de la revolución “bonita”, como llamaba Chávez a su revolución? No, es simplemente una presión histórica que emergió con la falsa bonanza del ingreso petrolero y de Carlos Andrés Pérez que creyó que la modernización pasaba por el dispendio. Además instaló en la mentalidad de los venezolanos la idea del premio sin castigo y llamo la atención sobre el hecho de que en este Convenio discutido en esta oportunidad no hay una sola cláusula que aborde el tema de despidos o sanciones ni mucho menos exigencias a los docentes e investigadores. El gobierno bolivariano revolucionario expandió la ola de los regalos y las donaciones y decidió una medida popular y grata para quienes fueron usuarios de las llamadas misiones, el instrumento de redistribución que ideó el gobierno de Chávez para atraer apoyo electoral, como el plan de viviendas, que alguien llamó dignas y equipadas. Estas decisiones para la gratificación de los universitarios es un instrumento que crea falsas tensiones, un tema abordado por la venezolana Clementina Acedo,¹ el norteamericano Don Adans y la rumana Simona Popa, en un libro editado por los autores citados, de 2012: *Quality and qualities: tensions in education reforms*.² Esto es, el caso venezolano puede verse, entonces, como una siembra de tensiones, que inevitablemente serán parte del escenario si alguna vez un gobierno no puede responder las gratificaciones que ha sembrado en el sistema social.

Los historiadores del futuro, cuando hagan su oficio, mirarán hacia atrás y hallarán que estos años de la segunda década del siglo XXI fueron años difíciles para la sociedad venezolana, como otros que han acontecido antes, en la historia de una República que ha visto pasar por el panorama histórico conflictos de todo género, como suele ocurrir, en toda sociedad. La historia de Venezuela está llena de momentos difíciles. La misma guerra de Independencia desoló lo que era una colonia relativamente pobre. Los caudillos que surgieron para gobernar la República, a partir de 1830, fueron incapaces de organizar un proyecto republicano estable, excepto imponer el capricho de los caudillos que, cada uno de ellos, gobernó sin apego a las instituciones. Por ejemplo, La Guerra Federal fue una tragedia para la República (1859-1963) y los años de gobierno de Juan Vicente Gómez (1908-1935) marcaron una época en la cual surgió como elemento aglutinador del poder: la industria del petróleo, que dibuja el rostro de esta sociedad desde hace un siglo.

En cuanto a las universidades éstas aparecen en el escenario nacional es en 1958, el sector oficial y en 1953 ya habían sido creadas las del sector privado, pues si bien las universidades coloniales habían sido abiertas en siglos anteriores era hasta 1958 un sistema minúsculo y sin importancia nacional, si bien instituciones llenas de actividad y donosura intelectual y académica, desde 1827, cuando fue creada la universidad republicana, época en la cual el Estado mantuvo un monopolio que solo se quiebra en la fecha citada de 1953. En esos 126 años la universidad vivió momentos también de dificultades, incluyendo una década en la cual Gómez, simplemente, cerró la universidad. Sin que ello sea *per se* un elemento negativo, Gómez no era un hombre de universidades sino de cuartel y política, tal cual como el actual presidente, un hombre de innegable talento y astucia personal, como aquel, pero sin roce ni con las escuelas militares ni con las universidades.³ Maduro es un líder de nuestro tiempo, un activista, pendiente de la movilización de masas que le haga crecer su imagen, como antes hizo su predecesor. Incluso los académicos salieron del closet, al parecer, y prima el comportamiento del activista orgánico por encima del académico. Obsérvese ello en el caso de CLACSO en la reunión de

LASA 2016, que tuvo lugar en New York, y en donde tuvieron una intensa participación denunciando irregularidades en Brasil, las mismas que mucho más graves han ocurrido en otras instancias sin que CLACSO o en general otras organismos hayan expresado sus protestas.

Para el año 2016 Venezuela se halla en dificultades, como sociedad, y su estabilidad política-económica y cohesión social están amenazadas; las instituciones sufren las consecuencias y ninguna otra tan frágil como la universidad. Cito una fuente solvente, los propios organismos del sistema de las Naciones Unidas: *El Inter-Agency Standing Committee (IASC)* que produce dos veces al año un *Early Warning, Early Action and Readiness (EWEAR)*. El IASC está compuesto por los siguientes organismos: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR), Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) World Food Program (WFP), World Health Organization (WHO). Dicho documento señala que:

Venezuela is facing serious economic challenges with the situation likely to deteriorate. Plummeting oil prices are disrupting budgetary planning, with the country's dependency on oil revenues (95 per cent of export revenue) to finance its spending putting at risk not only its social expenditure, but also its macroeconomic stability as a whole. The country relies on its oil revenue to import basic goods and commodities, as many national producers are shutting down. IMF inflation forecasts for 2016 point towards a hyper-inflationary spiral (+480 per cent), and a deep contraction in real GDP (-8 per cent). The situation is worsened by tough currency controls, with a dual exchange-rate system. Speculations using the dual exchange-rate system are one of the major causes of severe food and medicine shortages, leaving many people without basic commodities. In addition, price controls on certain key goods create incentives for smuggling to neighbouring countries, adding to the already extreme supply scarcity. The situation in the health sector is dire for those with infections, hospitalised, and with chronic illnesses; particularly those in need of antibiotics, anti-retroviral treatment for people living with HIV, and cancer treatment. In-hospital deaths have increased due to lack of equipment and electricity blackouts. There is limited Government financial capacity to respond to the growing humanitarian needs in the country. The Parliament called for international organisations (e.g. FAO, UNICEF) to support, however due to the aforementioned institutional clash, it is unclear whether the Government will support the plea. The population survives through social networks in acquiring medicines and basic goods. Emergency capacity in country is deemed low. A limited number of humanitarian actors are present, namely UNHCR, Caritas, ICRC, IFRC, the Venezuelan Red Cross and MSF. Inter-agency preparedness was completed last year for a natural disaster scenario.

En todo caso, en mayo de 2016 pareciera que el interés por la situación de la sociedad venezolana excede la prudencia y la *sindéresis* del caso. Hasta el G7 ha expresado preocupación por la situación de Venezuela, pero, personalmente, no creo que esta ubicación de esta sociedad en el conjunto de las naciones en problemas graves se justifique, no obstante que incluso articulistas venezolanos siguieran analogías entre Venezuela y las crisis de Biafra, en el pasado y de Afganistán, en la actualidad.⁴

En el documento citado del *Inter-Agency Standing Committee* aparece una clasificación que juzgamos equivocada, porque en la Venezuela de 2016, con todas las dificultades que se observan, las instituciones están funcionando, con defectos notables pero operan según su identidad, refiriéndome a la Iglesia Católica, la Fuerza Armada, la justicia que no obstante se incline hacia el poderoso –en este caso el gobierno– al menos ha de aparentar equilibrio, incluidas las universidades.

Hallo extraordinario señalar que Venezuela, por buenas razones o sin ellas, se ha convertido en un polo de atracción de preocupación internacional, y desde el Vaticano y el G7 hasta los distintos sectores de la sociedad hay un enorme interés por el futuro de esta sociedad. De hecho se habla en el año 2016 de cómo esta sociedad requiere ayuda humanitaria. Pero este libro es solo acerca de sus universidades y, al menos de momento, mediados de 2016, las mismas están funcionando, independientemente de los conflictos de las mismas, parte común de su dinámica. Tengo la impresión de que muchos observadores han “descubierto” a Venezuela, súbitamente, y se ha encendido el anti comunismo que juzga, quizás con razón, que en este país suramericano se ha instalado una réplica del comunismo cubano.⁵ Aceptaría que alguien señalase que las universidades están funcionando y operando a pesar del gobierno, pero el hecho es que, de momento, las universidades continúan su dinámica institucional si bien, también lo aceptaría, su calidad se deteriora rápidamente, con cada movimiento telúrico de la economía que reafirma su característica esencial, la de ser un *petro-state*.

LOS ESCENARIOS DEL MEJORAMIENTO DE LA CALIDAD ACADÉMICA EN LAS UNIVERSIDADES.

A la hora del deber ser todos somos expertos. Todos tenemos una opinión acerca del cómo se comportan las universidades, según nuestras propias perspectivas, personales. Puestos a escoger los profesores de una universidad pueden seleccionar la variable decisiva, para mejorar la calidad académica de una universidad, a veces con aproximaciones sensatas y otras más bien extravagantes. Antes de proceder a proponer cambios en el funcionamiento y operación de las universidades cabe, en elemental lenguaje técnico, investigar qué ha tenido éxito y qué ha fracasado en las universidades, en las primeras y segunda década anteriores, o quizás mejor en la última década del siglo XX y en lo que va del siglo XXI.

Hay un trabajo excelente, en esta dirección: *What Works. Research about Teaching and Learning* (1986).⁶ La metodología de la investigación del caso es simple: es preguntar al final del año escolar, a los maestros, qué experiencias pedagógicas consideran que han tenido éxito y cuáles señalan lo contrario, fracasos, en cuatro planos: el alumno, el aula, la escuela y la comunidad. ¿Qué responderían los académicos venezolanos si tuviesen que señalar qué ha funcionando y qué ha fracasado

en nuestra educación superior, afirmaciones que tendrían que ser evaluadas empíricamente, no solo juicios opináticos? Me animé a enviar la pregunta a un grupo de profesores y el resultado fue desolador, pues casi todos mencionaron sus opiniones pero no pudieron aludir a hechos verificables. Pero hallé de interés que muchos programas que han tenido éxito se atribuyen a mejor organización del aprendizaje y mejor entrenamiento de los profesores. Lo que ha fallado es dar muchas responsabilidades a los estudiantes para tareas fuera de la escuela, pues los mismos no resuelven los problemas sino en el aula.

Entonces, ¿qué hará Venezuela en materia de sus universidades? No depende ello de sus deseos sino de sus posibilidades y estas son escasas. El gobierno actual parece carecer de las iniciativas necesarias y de hecho está permitiendo que el sistema nacional de universidades opere según un patrón destructivo, de inercia, aplicando el ritmo del liberalismo, el célebre *laissez-faire, laissez-passer*. Ocurre, sin embargo, que en Venezuela el péndulo político e ideológico se mueve de un extremo al otro con rapidez tal que hace difícil el análisis. Por ejemplo, al parecer se ha mantenido el esquema liberal, en vez de sustituirlo por uno de inspiración socialista marxista o siquiera según el modelo napoleónico, control de las universidades por parte del Estado, para ir hacia una interpretación neoliberal de la universidad.

LA UNIVERSIDAD PRODUCTIVA ¿UNA NUEVA QUIMERA? ¿ESTÁ ACASO LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA SOCIALISTA Y CHAVISTA ABRIÉNDOSE HACIA EL PATROCINIO DEL MODELO DE LA UNIVERSIDAD NEOLIBERAL?

Una *volta face* que apenas asoma sus indicios pero que significaría un cambio radical en las políticas del género es el patrocinio de la universidad productiva. Esto exige un análisis, aun breve, porque es importante para el futuro posible de la universidad venezolana.

La universidad productiva no es ninguna quimera, por supuesto. Todo lo contrario, la vanguardia del pensamiento acerca de la universidad destaca su papel como unidad productiva, de conocimientos, en la forma de las patentes, libros, artículos en revistas arbitradas, artículos de divulgación, ensayos académicos, reseñas bibliográficas, cartas al editor, artículo de opinión, conferencias individuales, conferencias y foros en congresos y otras actividades tales como funciones técnicas al servicio de empresas o de gobierno, bajo el formato de asesoría y consultorías. Las grandes universidades contemporáneas, las *World-Class Universities* se caracterizan, precisamente, por ser instituciones de alta productividad académica.⁷ Una Universidad de categoría mundial, en efecto, se mueve dentro de los parámetros de la excelencia y del virtuosismo, como están obligadas a hacer todas las universidades, sea de la clase que sean, de categoría mundial o local.

Deseo colocar las características de una universidad de categoría mundial, pero enfatizo que las mismas tienen un costo, pero el mismo se traduce en una renta considerable. La versión venezolana que he ideado a través del Espacio Académico Integrado (ESPACI), tendría un costo de inversión elevado, si bien tendría un volumen análogo de rentabilidad. Esas características han sido codificadas.⁸ Los lectores venezolanos harían bien en pasearse por estas características y compararlas con

nuestras universidades. Es sencillo hallar una analogía en esta metodología de las comparaciones: tómese un equipo de béisbol de las llamadas grandes ligas y compárese con un equipo venezolano, de la liga de verano, y se tendrá una comprensión de por dónde andan nuestras universidades, comparativamente hablando. Lo cual, en modo alguno quiere decir que la universidad venezolana equivalente a un equipo de tercera categoría deje de desempeñar su función pedagógica. Por otra parte, es sencillo estimar el volumen y calidad de las universidades en nuestra región, ya que el *Times World University Ranking 2016* señala como instituciones de prestigio/calidad: 2 en Venezuela, 4 en Colombia, 8 en México, 12 en Chile y 24 en Brasil.

Las diez universidades de mayor reputación/calidad en AL&C: 2016

	UNIVERSIDAD	PAÍS
1.	Universidad de São Paulo	Brasil
2.	Universidad Nacional Autónoma	México
3.	Universidad Estadual de Campinas	Brasil
4.	Universidad de Buenos Aires	Argentina
5.	Universidad Federal de Río de Janeiro	Brasil
6.	Universidad Federal de São Paulo	Brasil
7.	Universidad de Chile	Chile
8.	Universidad Católica	Chile
9.	Universidad Federal Minas Gerais	Brasil
10.	Universidad Nacional	Colombia

La UCV se halla entre las primeras 50 de la región y es una de las únicas universidades venezolanas de alguna reputación internacional, que son las autónomas, las más antiguas y las que han mantenido vínculos internacionales. Ninguna de estas universidades puede reclamar un lugar en el grupo de las *World-Class Universities*, cuyas características son atribuibles a una elite institucional de no más de unas 200 o 300 universidades. De las venezolanas incluso aparecen en el espacio internacional la UCV, la USB y la ULA. Las *World Class Universities* podrían permitirnos un ejercicio, que el lector puede hacer por su cuenta: ¿Cuáles de estas características son satisfechas en las universidades venezolanas, por tipo? Esto último son seis: autónomas o no experimentales, experimentales, gubernamentales/bolivarianas, privadas tipo A y privadas tipo B. Veamos esas características: Tiene una reputación internacional por su investigación. Tiene una reputación internacional por su enseñanza, Tiene un número de docentes y de investigación líderes mundiales en sus campos. Es reconocido no solo por otras universidades de primer nivel, sino internacionalmente. Tiene un número de departamentos de clase mundial. Identifica y se basa en su capacidad de investigación. Genera ideas innovadoras y produce la investigación básica y aplicada. Produce una salida innovadora investigación reconocido por sus compañeros y premios. Atrae a los estudiantes más capaces y produce los mejores graduados. Se puede atraer y retener el mejor personal. Se puede contratar personal y estudiantes de un mercado internacional. Atrae a una gran proporción de los estudiantes de postgrado. Atrae a una alta proporción de estudiantes de otros países. Opera dentro de un mercado global y es internacional

en muchas actividades. Tiene una base financiera muy sólida. Se ha diversificado las fuentes de ingresos. Proporciona una alta calidad y la investigación de apoyo y ambiente educativo tanto para su personal y sus estudiantes. Cuenta con un equipo de primera clase de gestión con planes de la visión estratégica y la ejecución. Produce graduados que terminan en posiciones de influencia y/o de poder. A menudo tiene una larga historia de logro superior. Hace un aporte grande para la sociedad y nuestros tiempos. Tiene la confianza para establecer su propia agenda. Pero, sobre todo, las universidades de excelencia, las 200 o 300 instituciones de este nivel que funcionan y operan en el planeta, son altamente productivas, de hecho producen cerca del 80% de toda la producción mundial. Son universidades, *todas*, que operan con los criterios del capitalismo académico –simplemente porque no hay alternativas, a pesar de lo que han propuesto analistas como Boaventura de Sousa Santos, en su libro *Another production is posible. Beyond the capitalist canon* (2006) y de hecho dentro de las exigentes normas del neoliberalismo, pues protege la propiedad del conocimiento y su explotación comercial.⁹

Ahora bien, ¿Es correcto decir que una universidad es “buena” solo cuando se halla entre los miembros de ese exclusivo club de instituciones de excepcional calidad, demostrada en su producción/productividad cercana al virtuosismo y en niveles excelsos de competitividad? –todas ubicadas en países avanzados–. En modo alguno. Sobre este tema asumo una postura universal y ecuménica: una universidad es siempre “buena”, en todo sitio (universal) y según cualquier modelo (ecuménica). En cada instante en donde alguien esté tratando de enseñar y alguien haciendo el esfuerzo de aprender, debemos de entender que ese acto pedagógico no es ni superior ni inferior sino humano, y en ese sentido no hay universidad mala, como buena en esencia, pues el *ethos* pedagógico así lo demanda. Tanto la *Paideia: los ideales de la cultura griega* (1933) de Werner Jaeger como el libro de Simón Rodríguez (1826) *Sociedades americanas* o el sentido de la relevancia de Jerome S. Bruner (*Relevance of education*, 1972) todo me lleva a creer en esa magia de la mito-poética pedagógica, del acto que es a su vez un pequeño milagro en el cual en un supremo instante hay un ejemplo más del proceso que hemos dado en llamar de enseñanza-aprendizaje. Justamente Bruner hablaba de la perfectibilidad del intelecto y de las infinitas posibilidades del crecimiento cognitivo. El ser humano aprende desde el día uno hasta el último de su vida. Infortunadamente, según Bruner, la ética de dicho proceso sufre por la miseria de sistemas educativos que favorecen los privilegios, como ocurre en USA, como ocurre en Venezuela, en donde un sistema escolar/educativo reproduce las divisiones de clase y si algún fracaso le podemos imputar los educadores a la dupla de los hombres de poder en esta sociedad, Chávez y Maduro, ha sido de una monumental irresponsabilidad al no tratar de solventar las necesidades escolares de la población, respetando y reforzando las diferencias de clase, todo ello ante la ineptitud de Maduro, el actual presidente, ocupado en una guerra económica de su propia invención, que la lleva a la televisión para su *ego trip* prácticamente cotidiano en vez de trabajar esa área de la educación, para la cual no se hace nada, y la escolaridad, aquella injusta distribución de conocimientos en donde unos pueden optar al cien por ciento mientras que otros apenas arañan porciones miserables de conocimiento, impidiéndoles así el mejoramiento personal, individual y social. Como consecuencia de la equivocada administración de los recursos del país y del colosal capital político e ideológico

de la revolución bolivariana, la nación se halla en estado de miseria y las personas están aprendiendo una experiencia inédita: sobrevivir, un mecanismo que pudiéramos llamar, con propiedad, la pedagogía de Nicolás Maduro, ya que los niños y niñas, jóvenes y adultos que llenan las aulas no están en condiciones de aprender, porque, repito, están en modo de sobrevivencia y aprendiendo destrezas como las citadas, pero incapacitados para aprender a mejorar y hacer crecer la mente con criterio de armonía, y no aprender por necesidad, que es un aprendizaje forzado, sin la libertad que exige el hacer crecer la mente: libremente, según la intuición creadora –el propio “ocio creativo”– de Walter Rüegg, el filósofo suizo alemán a cuya memoria he dedicado este libro y concepto este del *man of leisure* que empleó Walter en un discurso inaugural, en 1965, como rector de la Universidad de Frankfurt, Alemania.

Por mi parte creo que un maestro despierta la curiosidad, el amor y la pasión por el conocimiento, la integridad y la medida como ética del mismo. Está por supuesto el tema del conocimiento que debe ser el nudo del proceso, y la idea es que se asocie conocimiento con la práctica pedagógica, existiendo ese ideal, poco común, ciertamente, porque hay mucho docente ignorante, indiferente, que ni siquiera llega a los desesperados niveles que describe Jonathan Swift, (1726) en *Los viajes de Gulliver* y su Isla de Laputa, que albergaba a quienes eran como los empleados de Herzberg que deambulan por los pasillos de las universidades sin trabajar. Por ello debemos rescatar en las universidades venezolanas los temas referidos a los contenidos, esto es, al conocimiento, pero debemos, antes que nada, restituir en el recinto de la universidad el honorable sentido del acto pedagógico. El mismo, sin embargo, no puede operar en condiciones de pobreza crítica, como se suele llamar eufemísticamente a la pobreza honda, generacional. El propio Bruner lo describe así:

Rather the issue is to make it possible for the poor to gain a sense of their own power – through jobs, through community activation, through creating a sense of project in the future. Jobs, community action under community control, a decent revision of preschool and early school opportunities, all of these are crucial. But just as crucial is a sense of the change in the times, the insistence of the powerless that their plight is *not* a visitation of fate but a remediable condition. If we cannot produce that kind of change, then our system that has worked fairly well (if exploitatively) since the industrial revolution will doubtless collapse, probably to be replaced by something premised far more on coercion for all rather than just for some.

Esto es lo que una sociedad como Venezuela espera, esto es, que los gobiernos se ocupen de estimular no solo a la escolaridad, sino a la educación y en el juego de esa ecuación es que se halla el futuro, dicho el mismo por un liberal como Jerome S. Bruner (1915-2016), cuyo pensamiento, de tanto impacto internacional como el de John Dewey –otro pensador liberal (1859-1952) se une a pedagogos como Paulo Freire (1921-1997) y nuestro ya remoto Simón Rodríguez (1769-1854) pero siempre actual, para retornar con entusiasmo a como sin una visión democrática plausible las sociedades navegan en la injusticia y en el caso venezolano en la ineptitud de

sus gobernantes, que protegen, como lo hace el actual gobierno, a quienes más tienen y que por ende más acumulan. Es notable la diferencia de calidad en el proceso escolar entre los ricos y los pobres en esta sociedad venezolana, acentuada y aumentada ante la ya larga crisis de sobrevivencia que vive esta sociedad en los últimos tres o cuatro años. Kozol las llamaba *savage inequalities*, como son las que existen en Caracas, entre colegios en donde no falta nada y escuelas en donde, por lo contrario, falta todo. Los implacables circuitos de la riqueza-pobreza, entonces, son el escenario en donde ocurre un proceso educativo y escolar en donde esas monumentales diferencias ofenden la dignidad de los venezolanos, pues quienes padecen estos males son la inmensa mayoría de la población, en cuyo nombre se alzan falsos profetas cuyo único objetivo, al parecer, es el poder y sus correlatos bajo la forma de los privilegios y por ende de los abusos.

De manera sorpresiva el gobierno bolivariano propone medidas propias de Thatcher-Reagan. Esto es, enviar a las universidades al mercado y suprimiendo el apoyo del Estado, un giro, repito, impensado en la dinámica de la universidad venezolana. Phillip Brown ha explicitado lo que es el neoliberalismo en las universidades, según la interpretación de la señora Margaret Thatcher, ella misma, por cierto, una universitaria, egresada de la Universidad de Oxford (Química, Somerville College). El ministro de educación de aquel momento, Kenneth Baker (1987) lo expresó de manera precisa: “Education can no longer be led by the producers –the academic theorists, the administrators, and even the teachers’ unions... Education must be shaped by the users– by what is good for the individual child and what hopes are held by parents.”

Según el neoliberalismo extremo las universidades deben arreglárselas por su cuenta sin depender del gobierno. El ministro de universidades ha propuesto una medida de emergencia para que las universidades solventen sus dificultades presupuestarias, lo que se llama la universidad productiva. Ello merece un análisis detallado del por qué la universidad es ajena a la producción de sus dineros sin que tener que ser el Estado. La universidad financiada por el Estado satisface una demanda real del mundo industrial: alguien tiene que pensar y generar innovación, de modo que la sociedad aparta fondos para que esto ocurra. Debe ser productiva pero la ecuación no pasa por producir en un huerto sino por producir ideas. El ministro Arreaza señaló, en este sentido, un postulado de doctrina universitaria: “La universidad rentista ya fue un modelo agotado” (29 febrero 2016). La propuesta es que generen ingresos con servicios y producción que complemente el presupuesto universitario, “satisfaciendo necesidades propias, de la comunidad y del país”, explicó en el acto de lanzamiento del proyecto socio productivo de la Universidad Politécnica Territorial Argelia Laya.

El ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, Jorge Arreaza, afirmó que el modelo de las universidades que se sostenían solo con los ingresos de la renta petrolera se encontraba agotado y por ello, los centros de educación superior deben generar ingresos propios: “La universidad rentista ya fue un modelo agotado, tenemos que ir hacia la universidad productiva. Hacia la universidad que no solo pide presupuesto, sino que genere ingresos propios y no cobrándole al pueblo,” afirmó el ministro Arreaza.¹⁰ Una contradicción surge cuando el mismo ministro anuncia, en mayo de 2016, la creación de dos nuevas universidades, que requerirán fondos de Estado para funcionar. Este paso

de crear nuevas universidades prosigue la tendencia tomada del caso cubano, de operar universidades según funciones. De hecho, son escuelas de entrenamiento, no universidades, por supuesto, pues esta noción abarca otros fines. He mantenido en todos estos años que el gobierno de Chávez cometió un error monumental, al ampliar el sistema en sentido horizontal cuando debió hacerlo en sentido vertical. Al crearse universidades según funciones la sociedad es engañada por sus gobernantes, porque ninguna gran universidad en el planeta opera según funciones sino según principios, especialmente aquel de la universidad del conocimiento. Crear grandes universidades exige decisiones del mismo tipo, pero en Venezuela hemos empequeñecido a las universidades y esta es una decisión prácticamente irreversible. Con cierto sentido irónico he analizado a las universidades como si fuesen fábricas, noción que despierta comentarios negativos, porque se supone que una fábrica, una factoría, es estrictamente comercial y una universidad es una “casa del espíritu”, pero ocurre que tal como operan a veces son fábricas, en efecto, pero tampoco “casas del espíritu” sino ensambladoras, porque entrenan con conocimientos repetidos, cometiéndose un fraude a las sociedades que esperan calidad de sus profesionales y no simples conocimientos de tercera categoría.

La política pública macro por parte del gobierno venezolano bolivariano ha girado alrededor de la matrícula, hasta el punto de haber incurrido en errores flagrantes de interpretación, como hemos visto en este libro. El profesor Jorge Arreaza, ministro de Educación Universitaria, afirmó que desde 1999 han egresado 1.811.432 profesionales de las universidades venezolanas. Probablemente Arreaza incluya entre los egresados a quienes lo hagan de lo que llamo universidades domésticas. En efecto, llamo universidades domésticas las que se dedican a un solo renglón del conocimiento, como la Universidad Politécnica Territorial Arge- lia Laya, ubicada en Barlovento, estado Miranda, la cual según la información del momento de su creación (11 de diciembre de 2014) ofrecerá nuevas opciones de estudio, como diplomados y maestrías, relacionadas con la producción de cacao. Así lo informó el rector de esta casa de estudios, Gerónimo Sánchez. “Vamos a impulsar todo el conocimiento en materia de comercialización y la universidad tiene los instrumentos necesarios para trabajar de la mano con los productores en esta materia”, señaló el rector durante su participación en la 1° Cumbre del Cacao, que se realiza en Barlovento. De allí que trabajan para que el cacao recupere la importancia que tuvo para la economía nacional durante la época de la colonia, con la diferencia de “que ahora sea un cacao liberador porque en aquellos tiempos nosotros lo que hicimos fue endulzarle la vida a los europeos” (sic). Señaló, por su parte, el vicerrector académico, Omar Martínez: “celebro la realización de la Cumbre del Cacao, que reúne a integrantes de la comunidad científica del país y el poder popular mirandino. El objetivo, indicó que lo importante es hacer un encuentro donde participen productores y la comunidad en general, para desarrollar la actividad cacaotera en la región, es decir, recuperar el cacao en Barlovento que hace años fue considerado el mejor del mundo”. Para enfatizar la gestión pública comete el ministro otra aseveración incorrecta:

...si no hubiera llegado la revolución bolivariana al poder, el sistema universitario estaría privatizado: tengan la certeza de que si no hubiera llegado la revolución bolivariana al poder estas universidades estarían

privatizadas y no existiría la Misión Sucre. Estaríamos en el neoliberalismo, habría más estudiantes fuera de las aulas queriendo estudiar que los que estarían estudiando”, expresó el ministro en una rueda de prensa. Asimismo, informó que en 2015 fueron asignados 134 millardos de presupuesto para las universidades nacionales, mientras que en 2014 fueron asignados 56 millardos. Arreaza comunicó que el presidente de la República, Nicolás Maduro, asignó 900 millones de bolívares para proyectos socio-productivos en universidades e indicó que el ministerio de Educación Universitaria se reunirá con todos los sectores universitarios para “hablar de la realidad.”¹¹

Destaco la afirmación del ministro según la cual de haberse privatizado a las universidades ‘Estaríamos en el neoliberalismo... habría más estudiantes fuera de las aulas queriendo estudiar que los que estarían estudiando’. Es interesante la ecuación formulada en esos términos: ¿Quiere decir ello que lo óptimo es que todos los que quieran estudiar puedan hacerlo o más bien ocurre que deben estudiar solo aquellos competentes para hacerlo y aprovechar el criterio de oportunidad?

Es oportuno citar a un sociólogo británico, Gambetta, que ha trabajado con éxito el difícil concepto de la aleatoriedad en la compleja materia de la selección de las personas y su correlato en la educación superior.¹² Ciertamente, según la escuela de Frederick Harbison y Charles A. Myers, los recursos humanos de una sociedad podían ser planificados según un esquema lineal de modo tal, que cada sociedad entrenaría los recursos que necesitase al menor costo y con la mayor eficiencia.¹³ En efecto, Diego Gambetta introdujo los elementos de la acción personal e individual en ese proceso de entrenamiento de los recursos humanos.¹⁴ Tengo la sensación de que en el caso de la revolución bolivariana los estudiantes han sido ‘empujados’ a inscribirse en las universidades, pensando más en los números que en las personas. Es un análisis profundo el del sociólogo italiano-británico que empleó para su análisis la teoría del *rational choice*:

Rational choice theory then assumes that an individual has preferences among the available choice alternatives that allow them to state which option they prefer. These preferences are assumed to be complete (the person can always say which of other) and transitive (if option A is preferred over option B and option B is preferred over option C, then A is preferred over C). The rational agent is assumed to take account of available information, probabilities of events, and potential costs and benefits in determining preferences, and to act consistently in choosing the self-determined best choice of action.¹⁵

La revolución bolivariana tiende a conducir la vida universitaria oficial, sobre todo cuando municipaliza a la universidad y la reduce a la mínima expresión como ocurre con la Universidad Politécnica Argelia Laya en Higuerote, dedicada a una zona geográfica, Barlovento en el estado de un solo producto: el cacao. Esto es, en un mundo globalizado ir a la universidad doméstica, aislada e inefectiva en cuanto no promueve intercambio alguno en las perspectivas de quienes allí hagan vida académica.¹⁶ Interpreto cómo la visión de ‘empujadores’ del gobierno revolucionario

desconoce y omite el papel de la aleatoriedad, que permite que cada persona de las que tienen acceso a la escuela superior pueda escoger sus opciones y en este sentido, no hay ninguna garantía de que una vez egresados opten por diversas opciones laborales. Es lo que ocurre con las escuelas de monjas, con toda la carga moral y culposa que ello significa, y ocurre que no hay ninguna certeza de que las niñas que egresen de estas escuelas se comporten como las monjas que han sido sus maestras, o bien el caso más evidente de cómo las universidades autónomas venezolanas entrenaron a los líderes del ejercicio profesional ya en las horas de la revolución, o cómo la escuela de cuadros de la revolución, la UNEFA, acaso no terminará egresando recursos humanos que se dedicarán a lo opuesto de lo que han programado sus entrenadores.

En cuanto al sector privado, este tiene un techo tal que es improbable que alguna vez pudiese alojar más del treinta por ciento de la matrícula y nadie en Venezuela tenía proyectado privatizar a las universidades, si bien debe haber sido una idea manejada por algunos interesados el que el Estado cediese espacios a tal efecto, por los obvios intereses comerciales del caso. Es mi criterio que el sector privado ha cometido un error de origen, ya que no se ha incorporado a los procesos de producción de conocimientos, actividad en la cual destacan en Venezuela las universidades autónomas, incluyendo el IVIC. Las instituciones más productivas del país en términos científicos son: Universidad Central de Venezuela (23%); IVIC (15.1%) Universidad Simón Bolívar (14.2%); Universidad de los Andes (13.3%); Universidad del Zulia (11.1%). Estas son las instituciones que debieron ser objeto de atención especial por parte del gobierno revolucionario que a mi juicio erró, ya que en vez de fortalecer lo bueno que halló, expandió su ámbito para satisfacer su ansiedad populista. Aun así el reporte UNESCO sobre ciencia (2015) revela una situación interesante: la tasa de producción de la UCV es análoga a la de la primera universidad de los países de la región en este renglón, lo cual me indica que el potencial de crecimiento está disponible. Desde luego, crecimiento frenado por las políticas públicas y por las propias deficiencias de las universidades autónomas metidas de lleno en sacos burocráticos que entorpecen su funcionamiento, así como en expresiones desagradables de corrupción institucional.

Debe acotarse que el ministro Arreaza aborda cuestiones álgidas en el tema del comportamiento de las universidades venezolanas: la calidad de los egresados universitarios en tanto ello corresponda o no con los números y el valor del aporte del sector privado. La cifra de 1.811.432 profesionales egresados de las universidades venezolanas no dice nada, es absolutamente irrelevante, excepto que se la desagregue por tipo de universidad, por carrera profesional del egresado, por su incorporación al mercado laboral y así sucesivamente. Si se mantiene la correlación de 12 matriculados por cada egresado, ello querría decir que en esos años hemos tenido la cantidad de 21.737.184 matriculados y si mantenemos la *ratio* de tres por uno egresado en el mercado profesional, pues uno estaría desempleado y el otro fuera del ámbito de su carrera entonces tendríamos la cifra de 1.811.432, y se tendría que calcular la contribución individual de cada profesional, para sí mismo y para la sociedad, en cuanto al análisis de sus competencias. Debe destacarse que el país ha sufrido pérdidas en los niveles de producción académica del 28 por ciento, según el Reporte de la UNESCO sobre producción científica.¹⁷ La cifra proporcionada por el ministro no incluye la tasa de la fuga de talento, que es al parecer elevada si bien no se sabe cuántos de los que han emigrado regresaron en estos años de la revolución.¹⁸

En este aparte del análisis la experiencia norteamericana muestra cómo:

Much of what distinguishes today's great public universities from the great private ones, however, is neither the source of their funding nor the nature of their research missions. Today, the great public universities in the United States receive only a small fraction of their income directly from the state. My own university, Berkeley, currently receives 13% of its revenue from the state. At the University of Michigan it is 9%; and at the University of Virginia it is 6% (Dirks, *Op. Cit.*)

Las universidades autónomas dependen prácticamente el ciento por ciento de ingresos aportados por el Estado; liberarlas sería interesante, porque pudiesen cobrar la matrícula y otros servicios, pero ello es literalmente imposible porque el mito de la gratuidad funciona en todos los niveles de la universidad oficial.

En este segmento del análisis cabría insistir en cómo el Estado en Venezuela ha de regular y equilibrar a la universidad privada que no tiene actividad, excepto circunstancial, en la investigación científica, humanística y tecnológica y si bien no sé cual estrategia sería la más adecuada, se entendería la necesidad de llevar la producción de las universidades privadas al nivel de las universidades autónomas, ídem las experimentales y las bolivarianas.

Existe la impresión de que el Estado venezolano no se está ocupando de la gran necesidad que tiene esta sociedad, que más que nuevas universidades se requiere generar una institución del conocimiento que abarque a las universidades, pero que preste atención, justamente, a todos los conocimientos que se organizan en una sociedad, tanto aquellos académicos como los saberes de toda índole incluyendo a los populares, y que se distinga con propiedad qué ubicación tiene cada tipo de conocimiento en el desarrollo económico y social del país y de sus naciones. La ya vieja rutina de la triple hélix es de gran utilidad, como concepto, en este caso, pues asocia tres espacios de conocimiento estelares: estado-universidades-empresas, pero tales vínculos se hallan marginados en un sociedad cuyo gobierno es esencialmente anti empresa privada.

Es más que oportuno mantener que la idea de una universidad productiva no solo de recursos profesionales como de nuevos conocimientos, es legítima y bien aceptada en el lenguaje universitario; el problema está en qué va a producir y en qué términos. Por ejemplo, en 1992 la CEPAL, la UNESCO y la OREALC publicaron un volumen sobre *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Más de dos décadas nos separan de la fecha de publicación de dicho texto y encuentro fascinante leer este tipo de trabajo, pues en su momento ubicaron al país en comparación con el resto de la región y surge, siempre, un predicamento: andábamos mal en comparación con los países líderes pero no lo estábamos haciendo mal en comparación con el conjunto y esa lectura hace aparecer como una falacia la propuesta de Hugo Chávez en 1998, según la cual el país estaba en ruinas y él sabía cómo restaurarlo a la gloria pasada, que él ubicaba antes de sí mismo, solo en Bolívar –llegó a decir que él había triunfado donde el Libertador había fracasado–. La propuesta de Chávez era la de ‘refundar’ a la República y de hecho. Aparece tal objetivo en el propio Preámbulo de la Constitución de 1999, un texto que la sociedad ‘compró’ sin medida ni prudencia.

En este volumen consigo elementos de juicio que avalan mi juicio, ya que pienso que Chávez cometió un colosal error de política al expandir el sistema debilitando a las instituciones, cuando ha debido invertir en donde se había tenido éxito, al menos relativo: en las universidades autónomas, las únicas del sistema con capacidad de producción de conocimientos, que era, lo comento, el objetivo de la productividad en el contexto de este volumen.

Concentración de los esfuerzos en instituciones académicas: en la región, una proporción cercana a 75% de la capacidad de investigación y desarrollo se concentra en las principales universidades, que cuentan con el mayor número de investigadores activos en las diversas disciplinas de las ciencias básicas, la ingeniería y las ciencias sociales. Entre 1980 y 1985, había en América Latina alrededor de 90 mil científicos e ingenieros trabajando en áreas de la ciencia y la tecnología. De ellos, la mayoría laboraba en el ámbito llamado de la ciencia académica, una proporción menor, diferente en cada país, en el de la ciencia gubernamental y una minoría –insignificante, desde el punto de vista de su número– en el sector privado.

Son las interrogantes del llamado legado de Chávez: ¿por qué amplió en tamaño y volumen el sistema nacional de universidades, con menoscabo de la calidad académica? ¿Por qué permitió que el sector privado mantuviese intacto su esquema político e ideológico? Queda incluso una interrogante esencial para la evolución de nuestras universidades, ¿Por qué escogió a Cuba como modelo a seguir cegándose a los avances del resto del mundo?¹⁹

Maduro, por su parte, mantiene la propuesta a fin de que las universidades generen ingresos con servicios y producción que complementen el presupuesto universitario, “satisfiriendo necesidades propias, de la comunidad y del país”, explicó en el acto de lanzamiento del proyecto socio productivo de la Universidad Politécnica Territorial Argelia Laya en Barlovento, estado Miranda. “Es el momento de que el pueblo se organice y podamos devolverle a nuestro país, a nuestra patria, y a nuestro pueblo, en este momento de dificultades, activando los 14 motores de la Agenda Económica Bolivariana”, señaló ante los estudiantes de ingeniería agroalimentaria que dirigen el proyecto de cultivo universitario. Destacó al caminar entre las hileras de los sembradíos de tomate, pimentones y ajíes que los terrenos de Barlovento “...ahora son territorios de los creativos. Estas ya no son las plantaciones de los esclavos”. “Las universidades venezolanas, bolivarianas, experimentales, como esta politécnica territorial se suman con su fuerza a nutrir el Motor Agroalimentario”. Por ello mantienen una aproximación provinciana y doméstica de lo que es una universidad, cuando señalan que:

Bajo el lema *La Universidad Defiende la Patria*, este jueves la comunidad estudiantil y trabajadora de las universidades revolucionarias del país se movilizarán en todo el territorio nacional para levantar su voz en favor de las reivindicaciones educativas y sociales que el Gobierno Bolivariano ha otorgado al pueblo a lo largo de 17 años. Así lo expresó este miércoles Ronald Blanco La Cruz, rector de la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (Unes), en entrevista telefónica con la Agencia Venezolana de Noticias (AVN), donde señaló que la comunidad universitaria tomará pacíficamente las calles para defender el derecho incuestionable que ha asumido el proceso revolucionario desde la llegada del comandante

Hugo Chávez, de que la educación universitaria sea pública y gratuita para todos los jóvenes del país y porque sabemos bien las intenciones que siempre ha tenido la oposición venezolana de privatizar la universidad. En la ciudad de Caracas, estudiantes, trabajadores universitarios y demás sectores de la población, están convocados a concentrarse a partir de las 10:00 de la mañana en las adyacencias de Plaza Venezuela y de allí marchar hasta las afueras del Palacio de Miraflores. Tenemos el deber de defender lo que hemos adquirido, siendo conscientes de los problemas que nos ha generado la guerra económica impuesta por sectores poderosos, pero también dando gracias que tenemos un Gobierno que ha podido y seguido transferido los recursos y siempre ha dado el apoyo para que podamos cumplir con los trabajadores y estudiantes.

En medio de la coyuntura económica que enfrenta el país, el rector resaltó que desde la UNES se están dando pasos cualitativos para consolidar la verdadera y necesaria transformación universitaria. “La universidad tiene que pasar de vivir de la renta petrolera a ser productiva, esa es una de las tareas de las universidades creadas por la Revolución Bolivariana, trabajar para que cada día consolidemos el aspecto productivo en cada una de nuestras instituciones”, insistió. En este sentido, la UNES ha desarrollado un proceso de producción a través de los huertos urbanos y demás actividades productivas, en las cuales se han involucrado tanto estudiantes, trabajadores como integrantes de las comunidades. “Hemos hecho actividades en las cuales se motiva a las comunidades, a través de enseñanza y de talleres, a involucrarse en la agricultura urbana. Estamos seguros que la verdadera independencia la vamos a lograr con la producción y ese salto debe darse dentro de las universidades”. Asimismo, destacó la importancia de lograr una nueva ley de universidades, pero mientras eso ocurre invitó a seguir trabajando en mesas productivas, en donde cada institución evalúe en qué área puede aportar más que en otras. “Hay algunas universidades que tienen hasta plantas de producción de alimentos, actividades como la ganadería y en la medida que incentivemos en los estudiantes el deseo de la producción, estamos ayudando al país”, sentenció. Blanco La Cruz condenó la violencia que han generado grupos de choques de la oposición como un elemento para tratar de intimidar y generar zozobra en la población.

También rechazó cualquier indicio que ayude a propiciar una agresión extranjera contra el pueblo venezolano:

Veo con preocupación cómo la oposición se siente orgullosa cuando sale un representante del Gobierno estadounidense a hablar de Venezuela, casi que amenazándola, lo que me parece que es una conducta apátrida porque nada más imaginarse el daño que le hicieron a Libia, todas las muertes que produjo el derrocamiento de Gadafi, todo el daño que eso puede ocasionar a nuestro país solo por la ambición de algunas persona (...) En este país cabemos todos, los chavistas y también ellos (la oposición). Sepan que la manera más factible de solucionar los problemas es mediante el diálogo”, a la vez que recalcó que los revolucionarios se mantendrán en pie de lucha, defendiendo el Gobierno del presidente de la República, Nicolás Maduro.

Podemos ampliar el esquema conceptual de nuestro análisis, ya acercándonos al final del libro. Dichos conceptos se refieren a realidades que conforman el entorno, el ámbito en donde operan las instituciones de la educación superior venezolana, parte de lo que es AL&C y cuya visión tiende en efecto a ser latinoamericana más que ecuménica, teniendo como eje de su proyecto político el llamado modelo cubano y el bloque de países que lograron conformar Fidel Castro y Hugo Chávez, el ALBA (Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América). Posiblemente uno de los logros más importantes del gobierno bolivariano ha sido en el espacio internacional, pues reforzó Mercosur, creo Unasur así como Telesur, estableció un poderoso eje Caracas-Brasilia-Buenos Aires y en general, fue Chávez un líder de un momento histórico interesante del pensamiento de lo que denominan izquierda anti imperialista, anti norteamericana y anti capitalista. No cabe duda de que Chávez logró establecerse como líder continental y promovió su imagen a nivel mundial. Lamentablemente para su proyecto, falleció prematuramente y, a juzgar por las evidencias su líder designado, Nicolás Maduro, no ha podido desempeñar sus actividades con éxito y más bien esta ha dilapidado el capital político que le dejó el líder del proyecto, y en apenas tres años el país se halla en problemas graves que ponen en duda la estabilidad del bolivarianismo, como doctrina, esto es, el chavismo.

Una economista venezolana de las nuevas generaciones se pregunta acerca de la economía del país lo siguiente:

Venezuela atraviesa la peor crisis económica de su historia y la gestión del presidente Maduro muestra bajos niveles de aprobación. Sin embargo, el Gobierno Central no ha hecho las reformas macroeconómicas y regulatorias necesarias para encaminar al país por una senda de recuperación. En medio de la crisis económica que posiblemente sea la más larga y profunda de la historia de Venezuela, así como la recesión más profunda del mundo en 2016, los venezolanos sufren niveles históricos de inflación y escasez. Todo esto en un contexto de bajos precios del crudo augura un empeoramiento de la situación venezolana. En estas condiciones cabe preguntarse: ¿qué debería ocurrir para que el Gobierno Central decida llevar a cabo una reforma? Los intentos fallidos de reforma por parte del gobierno muestran su falta de compromiso por cambiar la naturaleza de la política económica, enfrascándose en un ciclo de políticas basadas en el control de los medios de producción. Todo parece indicar que el Gobierno actual no estaría dispuesto a asumir los costos de llevar a cabo grandes reformas económicas y regulatorias que permitan que Venezuela retome la senda del crecimiento y la estabilidad.²⁰

Es posible hacer la misma pregunta que se hace Anabella Abadi acerca de la economía del país: “¿Qué debería ocurrir para que el Gobierno Central decida llevar a cabo una reforma en el funcionamiento de las universidades, de modo tal que despeje la inercia en la cual se hallan sumidas?” Mi interpretación es que el actual gobierno, especialmente el presidente y el propio ministro del poder popular para las universidades, tienen otros intereses y otras prioridades, entre ellas la más elemental: sobrevivir la profunda crisis económica, política y social que se les ha venido encima. Las universidades, entonces, es mi comentario en este libro y de

hecho en la trilogía de la cual forma parte, tendrán que esperar mejores tiempos, y de momento, para decirlo en inglés, deben permanecer en *stand-by, on hold*. Esto es, *en espera*. Si el gobierno muestra desinterés, las propias universidades muestran a su vez falta de imaginación para encarar la crisis larga que ya lleva cerca de dos décadas. Incluso, tal como dicen en Madrid, cuando algo se está hundiendo, en forma obvia y evidente y sin embargo se anima aun: *no pasa nada*.²¹

No existe en el país una comunidad académica excepto como un espacio emergente, pero existen sí las academias, los colegios profesionales, las asociaciones académicas y todo el aparato estatal de ministerios y otros despachos que promueven educación, ciencia y cultura, pero no hay una comunidad que tenga vida propia y que tenga poder de decisión sobre las actividades institucionales. La ausencia de un sistema coherente de universidades y la existencia más bien de un aparato de autarquías, impiden un proyecto de Estado que incluya al sector público y al privado y a todas las instituciones, del tipo que fuesen. Según los preceptos teóricos no tenemos un sistema de universidades, no obstante se disponga de un esquema jurídico que legisla la dinámica de las instituciones. La teoría de los sistemas avala creer que no tenemos un sistema nacional de universidades excepto por defecto (*Parsons, 1953*). Cabe señalar que el país dispone de todo el aparato jurídico que tienen todos los países, como un ministerio para las universidades, una oficina de planificación del sector universitario, una asociación de rectores –de hecho dos: una pro gobierno, otra pro oposición– pero con la concentración del Estado todas han ido perdiendo espacio pues las decisiones las toma el ejecutivo, prácticamente sin consultar a ningún otro poder.

Las universidades venezolanas ¿se mueven en parámetros de justicia o de lo contrario? La justicia no es solo un problema académico: es un problema real y objetivo. El sistema escolar venezolano es perfectamente desigual y en consecuencia perfectamente injusto. Cabe señalar una frase de Jonathan Kozol, quien inicia su libro *Amazing Grace* (1995: 3) del siguiente modo:

The Number 6 train from Manhattan to the South Bronx makes nine stops in the 18-minute ride between East 59th Street and Brook Avenue. When you enter the train, you are in the seventh richest congressional district in the nation. When you leave, you are in the poorest. The 600,000 people who live here and the 450,000 people who live in Washington Heights and Harlem, which are separated from the South Bronx by a narrow river, make up one of the largest racially segregated concentrations of poor people in our nation.

Esa desgraciada realidad se puede observar en cualquiera de las capitales de estado de Venezuela, en donde las diferencias son análogas. A veces los colegios del sector privado, de excelente calidad, al menos de su planta física, quedan uno al lado del otro de las escuelas miserables, al menos de la planta física. Lo mismo ocurre con las universidades, que atienden distintas clientelas de la sociedad venezolana.

Tal era el espíritu democrático cuando Chávez accedió al gobierno que la doctora Castellano, en su artículo citado, escribía que (El valor de lo académico):

...expresado tanto en los principios de pluralismo y libertad de cátedra e investigación, como en la toma de decisiones, debe predominar sobre criterios de carácter personal, grupal, político o ideológico que, como sabemos, han sido y siguen siendo factores que influyen en el deterioro de los niveles de desarrollo académico de las instituciones. Dicho principio involucra, en consecuencia, el fortalecimiento de las comunidades académicas como la más alta expresión del pensamiento educativo e intelectual.

Del mismo modo se mantenían conceptos y principios tales como la autonomía: La naturaleza académica de las instituciones de educación superior se vincula con la autonomía como valor sustantivo de las mismas, pues es dicha naturaleza la que hace necesario que sus planes, programas y decisiones se lleven a cabo bajo el principio de autonomía, expresado en mecanismos establecidos democráticamente por sus cuerpos académicos. La autonomía de dichas instituciones refiere a las relaciones de estas instituciones con el Estado y la sociedad y, ejercida en los marcos jurídicos de la sociedad venezolana, constituye el soporte fundamental de la libertad de cátedra como expresión, en la vida interna de las instituciones, del derecho a la libertad de pensamiento y expresión.

En esa deriva ¿por qué Chávez no aceleró el proceso de toma de las universidades y más bien consagró su esfuerzo y crear un aparato simultáneo y bajo el control estatal que derivó justamente hacia las universidades que con énfasis en las creencias abrió en el país? Quizás muchos que tenemos fe en las bondades de la reforma deploramos que en el año 2016 el sistema venezolano de universidades mantenga intactas las diferencias y los abusos del poder de clase social que ejercen unos venezolanos sobre otros. Hecho visible en la segmentación del aparato escolar con las escuelas repitiendo milimétricamente las odiosas diferencias sociales de los venezolanos, análogas a las de Kozol en la propia capital del capitalismo, Nueva York, citada anteriormente. Es una paradoja, pero ya al final de mi libro permítaseme señalar que los reformistas, hablo por mí, por supuesto, deploramos el fracaso de la revolución que en vez de cambiar reforzó el esquema que había heredado, y por ello casi dos décadas después de haber accedido al gobierno, la revolución mantiene intacto un sistema escolar, en este caso de las universidades, tal y como estaba en 1999. Más aun, la crisis profunda que enfrenta el gobierno bolivariano, ahora bajo el liderazgo de Nicolás Maduro, observa al parecer inerte en su capacidad de acción cómo la crisis golpea y destruye las esperanzas de los pobres, que los ricos se las arreglan sin necesidad de ayuda. Nunca antes en la memoria de los venezolanos habían sido los pobres menos favorecidos por el destino, por una revolución que terminó en un fracaso ya inocultable –esto es, la revolución como tal terminó– no así el gobierno, que puede aún durar mucho tiempo, pero la crisis de gobierno y de gobernabilidad es, como señalábamos, inocultable. Lo más interesante es que las opciones de gobierno no son, de momento, esperanzadoras. Si en Venezuela ocurre un cambio de gobierno, entendiéndolo por ello el cese del proyecto bolivariano y el retorno a poder de los que proponen un proyecto opuesto, no se aprecia en el imaginario colectivo nacional una propuesta alternativa acerca de las universidades y simplemente aplicarían criterios de manipulación institucional, sin ir al fondo del asunto.

Mientras tanto, desde la subjetividad, la Asociación de Profesores de la UCV publica un comunicado en donde propone: “Un cambio de gobierno es indispensable para superar la crisis”:

Los universitarios, fieles a la misión de ayudar a la comprensión y la solución de los grandes problemas del país, ratificamos que para superar la grave crisis que padecemos urge un gran acuerdo nacional y todo indica que quien está al frente del gobierno no tiene ni la voluntad ni el respaldo para propiciarlo. Estamos viviendo la peor crisis que el país haya padecido en los últimos cien años. Nunca, en todo ese tiempo, habíamos tenido un gobierno peor. El ensañamiento contra la educación, en general, y contra la universitaria, en particular, mantiene a nuestras casas de estudio en un permanente caos. Se han degradado, con premeditación y alevosía, las condiciones de vida del profesorado universitario, al punto que, el sueldo del profesor de mayor escalafón y dedicación no alcanza para cubrir la canasta alimentaria, ni que decir de quienes se inician en la carrera docente.

Esto es, los profesores de las universidades autónomas desempeñan su papel como actores políticos, pero la mayoría de los profesores de las universidades son indiferentes a estas acciones; los de las experimentales vacilan, los de las bolivarianas se oponen protestar contra el gobierno y los de las privadas son ajenos a participar políticamente y lo hacen solo esporádicamente.

Cabe señalar que, el síndrome más común y sencillo de observar en los años de la revolución ha sido el activismo político. En esos años se han promovido tácticas sumamente efectivas para la movilización política de la población al convocarla constantemente a marchas y manifestaciones, haciéndolo tanto en grupos colectivos como en segmentos de la población: mujeres, estudiantes, obreros, campesinos, jóvenes, empleados públicos, profesionales de una u otra carrera y así sucesivamente, en apoyo a una u otra causa. La academia ha sido una víctima de tal enfoque existencial. Anoto el hecho de que en el Preámbulo de la misma Constitución de la República Venezolana de Venezuela (1999) se señala que la venezolana es ‘una sociedad democrática, participativa y protagónica:

Con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad.

A poco menos de cien páginas para terminar este libro, a mediados del año 2016, deseo confesar que mis dudas acerca del papel de la universidad en Venezuela y qué hacer para mejorar su calidad académica quedan aún planteadas, sin resolver. En 2016 el mapa de las universidades se ha ampliado pero permanece estructuralmente idéntico al que heredó el gobierno bolivariano revolucionario cuando accedió al poder. ¿Por qué la revolución omitió actuar y transformar a las universidades y permitió que la inercia las siguiera gobernando, con las autónomas con bajo desempeño, las experimentales manteniendo esquemas improductivos e ineficientes, las bolivarianas sin traducirse en una opción efectiva a las universidades tradicionales y las privadas en cuentas en sus procesos de comercialización, inevitables, porque el sector privado no recibe fondos del Estado, lo cual debería de ser una prioridad del gobierno venezolano, porque el sector privado puede contribuir mucho con el desarrollo académico del país y financiarles no haría sino incorporarlos más a esas premisas del desarrollo e impediría su aislamiento. Si bien toda universidad se mueve en cuanto a su definición entre los extremos de las creencias y la razón, el gobierno revolucionario reforzó el extremo de las creencias, en este caso imponiendo el chavismo en las universidades bajo su control postergando el eje de la razón, base esencial del pensamiento contemporáneo. ¿Es que acaso la revolución fue en esta materia al menos un ‘tigre de papel’ propio de la magnífica cultura china o fueron los obstáculos superiores a sus fuerzas? No lo sabremos nunca, porque ya el proyecto del chavismo se ha debilitado y apenas si tiene opciones de sobrevivir bajo ataque sistemático tanto al interno como al externo, porque si en algo ha sido efectiva la oposición venezolana es en el haber creado un clima de opinión en contra del gobierno y en defensa de sus criterios políticos e ideológicos.

El proyecto universitario bolivariano chavista, entonces, queda como un deseo fallido. El doctor Luis Acuña Cedeño, uno de los hombres más importantes de la revolución, me permite aproximarnos al colofón de mi libro porque Acuña representa, en mi análisis, una posible explicación del por qué la revolución no fue, después de todo, revolucionaria y es que ocurre que muchos de sus líderes fueron entrenados y formados dentro y bajo la mentalidad burguesa que prometieron acabar y que, sin embargo, terminó imponiéndose a sus propios objetivos revolucionarios. Es el caso de un *apparatchik* que a mi juicio es un típico ejemplo de muchos de los líderes de la revolución, hombres y mujeres muy activos en las funciones burocráticas pero sin convicciones revolucionarias y empleo como el caso de un funcionario que fue entrenado en los años anteriores a la revolución, y que ha desempeñado varios cargos durante el gobierno bolivariano, pero que como muchos otros se ha mantenido en la retórica revolucionaria y con ellos la propia revolución. Acuña me sirve como ejemplo de un proceso muy atractivo de analizar, ya que simboliza la falsificación acerca de que esta sociedad antes de la revolución bolivariana era incapaz de proporcionar oportunidades a los jóvenes. Los cambios sociales en esta sociedad venezolana, entre 1992 y 2016 son sumamente atractivos. El caso de Acuña no es sino una tendencia, pues alude a como familias enteras aprovecharon las oportunidades de la Cuarta República y sin conflicto alguno han aprovechado las oportunidades de la Quinta República y es previsible la hipótesis de que flotarán en la Sexta y así *ad eternum*. La misma familia de Chávez, en Barinas, es un ejemplo de esta movilidad familiar. Hay estudios como el que sería interesante hacer en Venezuela. En 1978, junto con Marisol Pérez Lizaur, la

mexicana Larissa Adler Lomnitz –Premio Nacional de Ciencias y Artes 2006 en el área de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía– publicó *A Mexican Elite Family 1820-1980*. Fue un trabajo en el que se demostraba que las redes familiares no solo ayudaban a la sobrevivencia de los marginados, sino que también eran la base de las estrategias de grupos de negocios de la clase alta en América Latina, cuya reproducción está a menudo vinculada con la empresa familiar. Por una parte, la familia Acuña, por las informaciones erráticas que poseo, de terceras personas, es que Luis Acuña cursó todos sus estudios en escuelas públicas, básica y secundaria, en su ciudad natal, familia de escasos recursos, pero evidentemente talentosos e interesados, e hicieron estudios de maestría y de doctorado, ambos con subsidios estatales, los de postgrado en universidades de excelencia en el exterior –Canadá, en este caso–. Lo mismo ocurrió con la familia Chávez, especialmente en el caso de Hugo, quien ingresó a la Fuerza Armada por gestión de su padre, un distinguido maestro militante social-cristiano, hecho ante el propio líder de aquel movimiento político ideológico de la derecha venezolana, el social-cristianismo. Véanse algunos datos públicos de Acuña:

Luis Acuña Cedeño nació el 26 de mayo de 1946 en la población de El Palenque, Estado Sucre. Se graduó de bachiller en el año 1965 en el Liceo Antonio José de Sucre, Cumaná, estado Sucre. En el año 1972, Luis Acuña se gradúa de licenciado en Física en la Universidad Central de Venezuela. En el año 1974, obtiene una maestría en el Instituto Politécnico Rensselaer Nueva York, EEUU, y un Ph. D. En el año 1979 en la Universidad de Western Ontario, London, Canadá. Luis Augusto Acuña Cedeño ejerció el cargo como coordinador de investigaciones en la Universidad de Oriente Núcleo de Sucre, etapa 1987-1990. Después de esto fue nombrado Coordinador académico de esta casa de estudios durante el periodo académico 1992-1994. Profesor Titular en el año 1995 fue electo en elecciones universitarias Decano de la Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre, para el lapso de 1995-1998. Ha sido electo tres veces diputado por su estado natal (2000, 2005 y 2010). Al ser electo diputado en 2005, Acuña tuvo que dejar el cargo para pasar a ser ministro de Educación Superior por designación del presidente Hugo Chávez. En las elecciones parlamentarias de 2010 fue igualmente electo, en esta ocasión formó parte de la Comisión de Política Exterior de la Asamblea Nacional de Venezuela hasta que se tuvo que separar para optar al cargo de gobernador de Sucre. En las elecciones regionales de 2012, Luis Acuña es electo gobernador de Sucre por el 59,80% de los votos, siendo juramentado el 28 de diciembre de 2012.

Este funcionario, destacado en su entrenamiento, de obra académica más bien pobre pero de notable carrera política, escribió, en el año 2008, lo siguiente:

La República Bolivariana de Venezuela ha venido construyendo e implantando un sistema educativo en el diseño político del país, diseño éste signado por una nueva ética socialista, dirigida a hacer realidad el sueño de Simón Bolívar, nuestro Libertador, en el sentido de proveer a los ciudadanos de la máxima felicidad social. A ese sueño hemos incorporado

la democracia protagónica revolucionaria que fija como norte la Constitución promulgada en 1999, y así como también, un modelo productivo socialista, una nueva geopolítica nacional e internacional y la consolidación de nuestro país como potencia energética mundial. Ello con el fin de que los cuantiosos recursos energéticos con que cuenta el país no se sigan utilizando como materia prima para la industria de la guerra o para el fortalecimiento de los grandes capitales, sino como un elemento estratégico para el avance de los pueblos y la superación de la miseria material y espiritual de Latinoamérica, del Caribe y de los países que conforman el ámbito de integración Sur-Sur, objetivos éstos que sería imposible alcanzar sin la participación activa de la fuerza creadora de la universidad.²²

¿Si la “participación activa de la fuerza creadora de la universidad” es tan importante como “un elemento estratégico para el avance de los pueblos y la superación de la miseria material y espiritual de Latinoamérica, del Caribe y de los países que conforman el ámbito de integración Sur-Sur”, por qué no se la empleó como parte del proyecto político e ideológico y se permitió que las universidades autónomas y privadas, para mencionar dos grupos de universidades, desarrollan actividades “contra-revolucionarias” y se las dejó como las llamo: “intactas”? Mi postura, debo dejarla establecida, es que en vez de menos los venezolanos necesitamos más, menos Estado en la dinámica de las universidades, como Estado interventor para impulsar planes de desarrollo institucional, pero aceptando los actores plurales que emerjan de los sectores público y privado, pues en una democracia ambos han de coincidir. Aceptando, al mismo tiempo, la increíble torpeza de tratar de aplicar a la dinámica de la escuela superior un catecismo, como el chavismo. Por esa vía estamos los venezolanos llegando a “La hora cero de la universidad”, en el sentido de la extensa carta que dirigió al Presidente Misael Pastrana Borrero, presidente de Colombia, el universitario colombiano Antonio García. Sin intención de hacer entrar aquí la polémica de aquella instancia, valdría la pena hacer saber a los jefes de Estado que la mejor manera de controlar a las universidades si esto fuese una idea plausible, es dejarlas en libertad para que efectúen sus operaciones *según su leal saber y entender*, aun con todos los entes de supervisión y control administrativo.²³ García aludía en el caso colombiano a una idea que es importante manejar: a mayor número de instituciones y mayor el volumen de la matrícula ocurre la paradoja que en vez de crecer la universidad disminuye su influencia, pues en las palabras de García se “desmoviliza”, que es exactamente lo que está haciendo Maduro con las universidades venezolanas, desmovilizándolas, al instrumentarlas, porque tiene la mentalidad según la cual la vida política es movilización para su interés con lo cual desmoviliza.²⁴

No me animo a dar una respuesta ante una pregunta llena de implicaciones que desbordan mi entendimiento, excepto que, quizás, a la revolución le faltó el *elan vital* del compromiso final y más bien actuó por etapas, aplicando objetivos activos y estratégicos, esto es, un movimiento reformista que nunca tuvo lo que hace revolucionarnos, excepto en la retórica y en los supuestos, como este expresado por el citado doctor Acuña Cedeño, según quien, como leímos en el párrafo de su artículo, “La República Bolivariana de Venezuela ha venido construyendo e implantando un sistema educativo en el diseño político del país, diseño éste signado por una nueva

ética socialista, dirigida a hacer realidad el sueño de Simón Bolívar, nuestro Libertador, en el sentido de proveer a los ciudadanos de la máxima felicidad social”, una expresión que, dicha en el año 2008 era una fantasía pero que en el año 2016 es simplemente improbable de llevar a cabo.

El ensayo por Acuña Cedeño ofrece posibilidades analíticas de interés: “Otra de las propuestas emblemáticas de la municipalización de la Educación Superior en Venezuela, está representada en el Programa de Medicina Integral Comunitaria, destinado a la formación de doscientos mil (200.000) médicos integrales comunitarios para Venezuela y Latinoamérica, ambiciosa estrategia municipalizada que disemina la educación superior en todos los rincones de la patria.”²⁵ Esta iniciativa del gobierno venezolano ha sido cuestionada, ampliamente, por los médicos venezolanos, quienes señalan como la metodología empleada por el programa no es suficiente para entrenar médicos profesionales, sino, en todo caso, para-médicos:

El Programa utiliza como aulas la infraestructura de salud del país, conformada ésta por hospitales, ambulatorios, centros diagnósticos, centros de alta tecnología médica, módulos de salud, etc. Estos centros están distribuidos en todo el territorio nacional y los médicos que allí laboran conforman la red de profesores del programa. Los estudiantes se enfrentan al hecho de salud desde el primer momento de su ingreso al programa y el gobierno nacional los provee con todo el material de instrucción requerido, incluidos equipos computarizados para su uso personal en razón de que mucho del material bibliográfico es digital. En el marco de este revolucionario Programa, cumpliendo con uno de los postulados de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA), fue inaugurada recientemente, la Escuela Latinoamericana de Medicina ‘Alejandro Próspero Reverend’ con 435 estudiantes de América Latina y el Caribe, provenientes de Argentina, Bolivia, Brasil, Perú, El Salvador, Paraguay, Uruguay, Chile, Ecuador, Colombia, Panamá, Surinam, Nicaragua y Cuba.

Finalmente se refería Acuña Cedeño “...para concluir esta caracterización de la municipalización de nuestro sistema de Educación Superior, creemos pertinente hacer referencia al Programa Nacional de Formación de Grado en Educación, el cual está destinado a la formación de más de un millón de docentes, que disemina la Educación Superior en todos los rincones de la patria, utilizando como aulas la infraestructura educativa del país.” Esa cifra es un desvarío, pues no hay cifras o datos que la avalen. Dicho programa tenía objetivos peculiares:

El Programa Nacional de Formación de Educadores, brinda la oportunidad de formar al nuevo educador que necesita la República Bolivariana de Venezuela, a partir de una concepción del mundo humanista bolivariana, con un enfoque socio-histórico, donde el sujeto que aprende es un ser social, protagonista de la reconstrucción y/o construcción de su conocimiento, que busca soluciones a los problemas de su entorno. Es en ese devenir, práctica-teoría, donde se logra la relación entre el saber, el hacer y el convivir, en un continuo de acción y contraste. El proceso formativo del nuevo educador se basa en una Pedagogía que coloca al sujeto como

centro del quehacer educativo, tomando en cuenta el papel dinámico, protagónico y transformador, no solo del estudiante, sino de todos los actores inmersos en dicho proceso. El Objetivo general era el de formar un *Educador Bolivariano, solidario, laborioso, honesto, justo, latinoamericano, consciente de su papel transformador, que aplica en su labor profesional métodos científicos que le permiten interactuar con los educandos, la familia y la comunidad en general, atendiendo a la diversidad del ser humano y contextualizando el proceso formativo para lograr el nuevo republicanismo*. El Programa Nacional de Formación de Educadores, constituye un modelo innovador, dinámico e interactivo para la formación de un educador, que bajo un enfoque dialéctico, desarrolle sus potencialidades, de forma integral e integrando las necesidades de su ambiente escolar y de la comunidad a sus aprendizajes, en correspondencia con los ámbitos particulares de la diversidad geográfica de la nación. (Subrayado es mío).

Ya cerca del final de mi libro y ante la interrogante que le da título y contenido al libro estoy plenamente consciente de que escribo desde un pequeño país de América del Sur, que nunca se ha distinguido por la calidad de sus universidades, comparativamente hablando, pero que ha satisfecho las necesidades de los profesionales que la sociedad ha requerido, desde 1968, hasta el presente, tiempos en los cuales muchos de estos emigran y logran insertarse en el mercado laboral internacional. Pero el país ha fallado en cuanto a las necesidades para incorporarse a las exigencias de la sociedad del conocimiento, aturdido, quizás, por el populismo académico que la abate.

La sociedad no desconoce que en las universidades hay profesores, doctores, así como hay obreros, empleados administrativos, estudiantes y egresados, pero el mismo presidente de la República, en sus discursos, coloca a todos esos miembros del personal institucional bajo el cognomento de una sola condición: trabajadores, como si cuando se dirigiese a la Fuerza Armada acaso no distinguiese entre generales y soldados. Del mismo modo que la historia de esta sociedad es aquella de los héroes militares, y no de los civiles, en donde se hallan lo que genéricamente se conoce como “los pensadores.” En efecto, no hay discurso que no aluda, en algún momento, a la figura de los ejércitos venezolanos que supuestamente liberaron a la América del Sur y que no mencione a Bolívar, el “héroe máximo” y ahora añaden a Hugo Chávez, el supremo, el eterno, connotación que debe entenderse según el título de la obra de *Yo el Supremo*: una novela del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, publicada en 1974, que parece una biografía de cualquiera de los tiranos que hemos tenido en nuestra historia republicana.

La sociedad venezolana pierde capacidad de respuesta en la generalización laboral y necesita recuperar sus identidades fracturadas propuestas solo, quizás para ser sometida a manipulaciones ya dichas, populistas. La sociedad venezolana requiere científicos, humanistas, tecnólogos, gente dedicada al cultivo del intelecto, de la academia de alto nivel definido tal a nivel internacional y por ello exige su identidad, para poder navegar con sus pares. Ya para finalizar, entonces, para insertarnos en la sociedad del conocimiento necesitamos vencer los retos que la misma nos reclama, tal como fue expuesto en un documento muy conocido (2002) *Constructing knowledge societies: new challenges for tertiary education*. Una observación que eludo

en este momento, que exige pensamiento profundo es lo que simboliza esta descalificación de los académicos al insertarlos en una función laboral de trabajadores. Hace muchos años, el filósofo Juan Nuño Montes escribió un ensayo en la revista venezolana *Cuadernos Universitarios*, en donde analizaba que la sociedad venezolana estaba orientada hacia estímulos y respuestas, como el deporte, la farándula y la política, actividades que absorben afiliaciones emocionales que despiertan las famosas pasiones de los fanáticos, como ocurre en España, por ejemplo, con el fútbol. En todo caso, es mi impresión que los venezolanos no estamos construyendo universidades como centros de la producción de conocimientos sino que aun nuestras universidades operan según la impronta colonial hispánica: el aula, como centro de la enseñanza-aprendizaje. Decía Nuño en aquella ocasión que la “crisis” era la de una sociedad que no tenía instituciones dedicadas a la vida intelectual y académica, sino las cuestiones que él consideraba, en aquel momento, distractores elementales. Concepto este de “crisis” que se halla en toda la literatura acerca de la universidad y en especial de las sociedades, tal como expresaba Derman Christopher en su libro de 1973, *The university at work*:

The modern world is over-supplied with news, some of them manufactured to provide news on days when not much is happening, many of them only too real and urgent. So it is important to do nothing to create an atmosphere of crisis when none really exists. It is obviously useless to pretend that all is plain-sailing in the university world at the present time, or that there are no difficulties and dangers ahead, but it would be equally wrong to give an impression of imminent shipwreck.

Hallo que, a pesar de la crisis, las universidades venezolanas continúan funcionando y operando, aun en el año de 2016, y en verdad sería aceptable que se pensase que en vista de la crisis nacional las universidades hubiesen dejado de mantener su actividad desde hace mucho tiempo, pero es que esta sociedad, a pesar de todo los pesares, no está cerca del naufragio. Venezuela tiene, además, un buen sistema escolar en tanto organización institucional –no hablo de calidad– pero tiene también un débil sistema de pensamiento académico, lo cual se juzga por dos tendencias claras y objetivas: produce recursos humanos pero no productos de efectos multiplicadores en el área de una infraestructura del conocimiento. Sin embargo, no cabe simplemente asegurar que es la burocracia gubernamental la que descalifica el valor del conocimiento, puesto que la misma academia no le otorga valor al mismo. Una teoría del valor académico en Venezuela descubriría que lo académico tiene exclusivamente valor burocrático pero no funcional. Los venezolanos, entonces, según mi criterio, no estamos construyendo una sociedad del conocimiento sino que empleamos recursos y esfuerzos para fortalecer un aparato burocrático. Frente a la crisis universitaria de 2016 la respuesta del gobierno ha sido en esa línea burocrática y así el presidente de la República encabezó una manifestación pública para anunciar, en medio de la alegría de los practicantes, que aumentaba los sueldos y salarios de los “trabajadores” de las universidades. Fueron aumentos capaces de impresionar por el volumen, aumentos de 20 y 50 %, pero sin aclarar que la inflación de 300 % eliminaría cualquier aumento. Ello sin aludir, por supuesto, a ninguno de los problemas cardinales de las universidades:

- Fuga de talento.
- Imposibilidad de abrir espacio a la generación de relevo.
- Entrenamiento de los directivos de las universidades.
- Entrenamiento del personal docente y de investigación.
- Promoción de investigaciones sobre la universidad.
- Incorporarse a la globalización e internacionalización.
- Invertir en I&D.
- Promover el mejoramiento de las instituciones más débiles, sobre todo en las regiones justamente menos favorecidas del país.
- Premiar la excelencia.
- Despolitizar a las universidades.

Pero, contrario a ello, la oferta del gobierno es, como ya hemos comentado, cultivar huertos para generar un modelo de universidad productiva. Es tan primitiva tal propuesta que cabría sonreír o indignarse, pero cabe el análisis: lo que la sociedad venezolana ya requiere en este momento de la evolución de sus universidades es que las mismas añadan valor a sus productos, pues ya no se justifican universidades solo para entrenar recursos humanos. Es decir, ya se ha terminado la era del *goal-gratification* y debemos de adoptar la fase del *valued-based-system*. Muchos hemos pensado que ir de una fase a otra, en esta dirección, requería de un Estado fuerte, pero tales esperanzas, en el caso de Chávez y de las universidades, terminaron rápidamente cuando la revolución bolivariana optó por tomar la ruta de la obesidad institucional que es la universidad venezolana hoy en día –que necesita perder unos cuantos kilos, para que pueda tener un volumen saludable–. Venezuela es un país que contribuye en prácticamente cero al producto académico mundial (PAM) y de hecho pertenecemos a una región cuya contribución es apenas del 5 % de la producción científica mundial, África constituye con un volumen equivalente, el mundo árabe con la mitad, y Venezuela anda en lo que llaman “caída libre” en la materia, habiendo perdido el 28 % de su producción en la última década entre 2005 y 2015. Entendámonos. Hasta más o menos el año 1990 cuando se crea en Venezuela la profesión de investigador, en el PPI vía el Sistema Nacional de Investigadores (SIN) de México.²⁶ La universidad era entonces estrictamente vocacional: “Yo voy a la universidad a estudiar lo que mi vocación me exige.” Esto es, voy a satisfacer mis deseos personales es un propósito justamente de tipo personal, que puede o no coincidir con las necesidades de la sociedad, pero del mismo modo es igualmente de dudoso efecto positivo el abrir plazas para una dada carrera con desmedro de los espacios de vocación que debe mantenerse abiertos. Lo contrario es tanto más arbitrario: “Tu vas a la universidad para estudiar aquello que yo te ofrezco, sin alternativas.” Los gobiernos pueden equilibrar la relación entre vocación personal e interés del Estado manteniendo activos dos subsistemas de universidades, uno oficial, otro privado, ambos bajo las mismas regulaciones.

El único espacio que proporciona valor a la academia venezolana es el aula y el único costo visible el del profesor. De nada serviría que abordásemos los elementos de una teoría del valor académico, empleando las fuentes estándar, ya que la ecuación acerca del valor en la academia venezolana es tan simple como mencionábamos y por ello, el presupuesto de las universidades se satisface con cubrir el renglón de sueldos, salarios y seguridad social, de todos sus miembros, pero no a la

producción de conocimientos que tuviesen efectos multiplicadores. Por esta razón es que señalo como eje del análisis del valor académico aquel de una conferencia, porque la misma se desenvuelve en un espacio sin valor, fuera del aula. Las conferencias se pagan y cobran con la moneda prestigio y utilidad para ese renglón de la llamada extensión, pero no tiene nada que ver con un sentido pragmático en cuanto a la búsqueda del conocimiento.

El trabajo de Marx, por ejemplo, sobre el valor (*Salario, precio y ganancia*, escrito en 1865 pero publicada solo en 1898) plantea como el salario está directamente relacionado con la producción. Es decir, debe ganar más quien más produce. Como la producción de bienes y servicios no es constante, sino variable, los salarios han de acompañar esa tendencia. En ambos casos ¿Por qué pagar lo mismo por trabajo diferente, dado que cada disciplina, carrera profesional o espacio académico es distinta a la otra y por qué pagar los servicios de una doméstica lo mismo que una gerente y por qué pagar lo mismo a un entrenador de bailoterapia que a uno de física atómica? Marx decía, ya bien avanzado su texto, que “La primera cuestión que tenemos que plantear es ésta: ¿Qué es el valor de una mercancía? ¿Cómo se determina?”²⁷ En el caso venezolano no es el trabajo lo que determina el valor sino la función, determinada además con prescindencia del valor intrínseco y del valor agregado. Una mercancía tiene un valor por ser cristalización de un trabajo social. La magnitud de su valor o su valor relativo depende de la mayor o menor cantidad de sustancia social que encierra; es decir, de la cantidad relativa de trabajo necesaria para su producción. Por tanto, los valores relativos de las mercancías se determinan por las correspondientes cantidades o sumas de trabajo invertidas, realizadas, plasmadas en ellas. Las cantidades correspondientes de mercancías que pueden ser producidas en el mismo tiempo de trabajo, son iguales. O, dicho de otro modo: el valor que una mercancía guarda con el valor de otra mercancía es la misma proporción que la cantidad de trabajo plasmada en una que guarda con la cantidad de trabajo plasmada en la otra.²⁸

Además, justamente como planteaba Adam Smith en su celebre *La riqueza de las naciones* (1776), lo que determina la riqueza en la economía es el trabajo, como en Marx, como en Gunnar Myrdal (1868) en su libro sobre *la pobreza de las naciones* (*Asian Drama*, 1968) o en la obra de Harvey Liebenstein (1966) en su *Allocative efficiency vs X-efficiency*, o en las teorías de Frederick Herzberg (1987) “One more time, how do you do motivate employees” o en la obra de David McClelland (1961) *The achieving society*. Pero en la academia venezolana no pagamos por el trabajo sino por la función, regulada de manera tal que se premia la burocracia sin importar el volumen del trabajo puesto en la hora académica. En consecuencia, por ello los venezolanos rechazamos a quienes como Eliezer Geisler (*Creating value with science and technology*, 2001) proponen que la ciencia y la tecnología tienen²⁹ valor pragmático, pues el objetivo es añadir valor al trabajo académico. Esa es la falsificación ideológica del discurso gubernamental acerca de la universidad, pues solo ve en la misma una disputa por sueldos y salarios y cree que solventa los problemas aumentando unos y otros, cuando la esencia de la cuestión no es ese renglón del salario sino el nivel de la producción, en volumen y calidad, y esta última determinada por el mercado, por el usuario, no por el productor. Adicionalmente, la trágica equivocación de creer que cultivando un huerto se añade valor a la academia, cuando el valor de esta se genera en sí misma, en sus propios “huertos”, si se quiere.

Quiere decir que los venezolanos, en la academia, podemos elegir entre sembrar tomates en el huerto universitario, o dedicarnos a construir lo que se reconoce internacionalmente como el espacio de la producción de conocimientos, en la línea de Ronald Maier, Thomas Hädrich, René Peinl (2009) *Enterprise Knowledge Infrastructures* o Pierre Bourdieu en su ensayo bien conocido (1967) *Systems of Education and Systems of Thought* o si se quiere el libro *The New Production of Knowledge. The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies* de 1994, por Michael Gibbons, Camille Limoges, Helga Nowotny, Simon Schwartzman, Peter Scott y Martin Trow o bien el libro de 1998 por Burton Clark: *Creating Entrepreneurial Universities: Organizational Pathways of Transformation*.³⁰ Los gobiernos, debe decirse, han hecho esfuerzos en este sentido de crear una infraestructura de conocimiento, pero las presiones burocráticas han impedido un desarrollo que hubiese apoyado esos esfuerzos añadiéndoles valor. Los programas de estímulo han sido útiles para los individuos que los han recibido, pero no para el país.³¹

Pero el gobierno revolucionario no encontró otra decisión que la de ampliar el volumen de las universidades, crear más instituciones y producir menos conocimiento a un mayor costo, además. En algún momento tendrá que contraer, con un enorme costo político y social. Todo señala como el conocimiento superior no se hace en el aula sino en el laboratorio o en el trabajo de campo, que una sociedad no mejora académicamente por el número de universidades que abra sino por lo que allí se haga, y entendiendo la cruel y objetiva verdad: la universidad no es un espacio que obedezca a la mentalidad pretoriana o aquella del populismo, sino que es de selección, de excelencia, de imaginación, de libertad, de la febril dedicación al virtuosismo que generan las ideas que muevan al mundo.

Quizás la euforia popular que acompañó el acceso al gobierno de Hugo Chávez, en diciembre de 1998, se haya desgastado con el transcurso del tiempo y ya para el año 2016 la crisis nacional de Venezuela anticipe un final melancólico, para su sucesor designado, Nicolás Maduro.³² Quizás, al parecer, nadie quería una revolución, sino una simple “toma del poder”, en el sentido del italiano Gaetano Mosca, que en su libro *Elementi di scienza politica* (1896) traducido al inglés como *The Ruling Class*, (1939) y en castellano *La clase política* (2009) caracterizan de manera apropiada a Hugo Chávez y la clase dirigente que accedió al gobierno gracias a la plataforma política, inesperada para muchos de sus propios seguidores de entonces, de un triunfo electoral. En la misma línea analítica del sociólogo alemán Robert Michaels, (1876-1936) *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy/Sociología del partido político en la democracia moderna* (1911). Michaels creía, por cierto, lo que desde otra perspectiva he dicho en relación a la revolución socialista venezolana, que el socialismo se disocia entre la teoría revolucionaria -si es que el pensamiento del grupo que tomó el gobierno en 1999 puede clasificarse como tal-, y una práctica reformista, como es la misma emergencia de una elite bolivariana. Señalaba Mosca, por su parte, que “En todas las sociedades humanas llegadas a cierto grado de desarrollo y de cultura, la dirección política en el sentido más amplio de la expresión, que comprende por lo tanto la administrativa, la militar, la religiosa, la económica y la moral, es ejercida constantemente por una clase especial, o sea por una minoría organizada.” En ese sentido cabe observar como es muy probable que la revolución socialista propuesta por Hugo Chávez haya terminado por reforzar al capitalismo y la burguesía que querían sustituir. Por ello es oportuno recordar a

Marcuse cuando señalaba en una ocasión que “The consolidation of the capitalist system was greatly enhanced by the development of Soviet society.”

Esta ha sido mi percepción de Chávez y su gobierno, por ende de las universidades bajo su régimen y ahora de Maduro, ya que en vez de construir su aparato institucional, revolucionario, operó a partir del que halló cuando propuso su proyecto político e ideológico, convirtiéndolo en un proyecto reformista. Pero este es ya otro tema. Es más bien hora de terminar mi libro. Cuando Herbert Marcuse (1898-1979) escribía el *Epílogo* a la segunda edición de su libro *Reason and revolution. Hegel and the rise of social theory*, de donde tomé la referencia anterior (1945: 438) decía que una obra seria y válida era aquella escrita en *su* tiempo pero para su *no-tiempo*, señalando la dialéctica entre la temporalidad de quien escribe y la abstracción e intemporalidad del hipotético lector. En efecto, escribo desde mi tiempo, y confío en haber podido tomar, en este y mis otros libros, al menos alguna distancia del mismo como para que mi pensamiento tenga alguna validez. Si así fuese pues no habré perdido *mi* tiempo.

Ojalá, del mismo modo, que los gobernantes de Venezuela no pierdan el tiempo en diatribas y conflictos en la lucha por el poder, como acontece en el año 2016, cuando terminé este libro. El presidente Nicolás Maduro emplea su tiempo, a veces, en discursos llenos de cosas del momento y él tiene la responsabilidad de pensar en el futuro y responder a las necesidades de las futuras generaciones. Por ello cito, al final de mi libro, el propio final del *Informe de la UNESCO sobre la ciencia. Hacia 2030*.

El 25 de septiembre de 2015, las Naciones Unidas aprobaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esta nueva y ambiciosa fase constituye una transición entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000-2015) y un nuevo conjunto de Objetivos de Desarrollo Sostenible integrados (2015-2030). La nueva Agenda es universal y, por lo tanto, va dirigida tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo. Incluye no menos de 17 objetivos y 169 metas. El seguimiento de los progresos realizados en los próximos 15 años deberá basarse en datos empíricos, por lo que en marzo de 2016 se identificarán una serie de indicadores para ayudar a los países a supervisar sus progresos en la consecución de cada meta. Los objetivos mantienen el equilibrio entre los tres pilares (económico, medioambiental y social) del desarrollo sostenible, a la vez que integran otros pilares de la misión de las Naciones Unidas relacionados con los derechos humanos, la paz y la seguridad. La CTI es un elemento clave de la Agenda 2030, ya que será indispensable para lograr muchos de sus objetivos.

La historia demuestra cómo los gobernantes útiles a sus pueblos son aquellos que tienen la visión capaz de identificar las necesidades del futuro y proceder en consecuencia, más como hombres de Estado que hombres de poder. Ese es el legado que se espera de Nicolás Maduro y de los gobernantes que le sucedan. En lo que a mí respecta, cito al francés Alexis de Tocqueville (1805-1859) quien cerraba la *Introducción* de su libro *La democracia en América* (1957: 41) con una frase que hago mía, fervientemente:

Concluyo señalando yo mismo lo que un gran número de lectores considerará como el defecto capital de la obra. Este libro no se pone 'al servicio de nadie'. Al escribirlo, no pretendí servir ni combatir a ningún partido. No quise ver, desde un ángulo distinto del de los partidos sino más allá de lo que ellos ven; y mientras ellos se ocupan del mañana, yo he querido pensar en el porvenir.

Tal como en la metáfora de David Cooper, en su libro *The Death of the Family* (1971), los venezolanos parecieran emplear su tiempo, único y escaso, en verse el ombligo inútilmente, buscando a un supuesto enemigo externo que se halla cómodamente instalado en sí mismo. Lo que veremos de inmediato, desde una perspectiva distinta, es lo que argumentábamos anteriormente sobre cómo uno de los nudos que impiden la evolución de la revolución es el hecho de que los antiguos modelos del desarrollo se erigen como modelos a seguir, por parte de las universidades bolivarianas, como hemos visto, reitero, al examinar el caso de la UBV.

EL NUDO IDEOLÓGICO DE LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA: CHÁVEZ Y LA REVOLUCIÓN CUBANA.

Es indispensable ser sumamente cuidadosos en el análisis de la universidad venezolana en los tiempos que corren en el siglo XXI, para no incurrir en posturas políticas o ideológicas, para 'defender' o 'atacar' un punto de vista, porque el análisis que intentamos hacer no es opinático, sino análisis objetivo, dentro de lo que cabe. Recuérdese cómo 'la ideología del sujeto que planifica (analiza) es uno de los factores constitutivos de la planificación (análisis)'. Mi libro no es una defensa de la universidad burguesa, como tampoco del modelo socialista marxista que se supone apoya al modelo revolucionario venezolano, como el modelo burgués simbolizaba a la universidad del pasado de antes de 1999, en la Cuarta República. En verdad la universidad venezolana, parece simple así asegurarlo, no ha variado entre 1999 y 2016 y buena parte de mi libro intenta explicar el porqué se han propuesto muchos cambios en la universidad y sigue siendo la misma, aquella propia del incipiente capitalismo académico, que en su forma normal es el modelo de aplicación universal en todo el planeta, empleando la misma plataforma tecnológica y usando las mismas justificaciones teóricas acerca del papel de la universidad, ya que la misma opera dentro del concepto de la convergencia y no de lo contrario (Inkeles 1998: 117-143).³³

Chávez, el líder indiscutible de la revolución bolivariana –a quien sus seguidores han terminado erigiéndole estatuas, destinadas como es frecuente a ser objeto de la ira de sus oponentes en su momento, como ha ocurrido en Venezuela con antiguos gobernantes, cuyas estatuas fueron derribadas por quienes se les oponían– se vio forzado a negociar el poder, cuando ganó las elecciones presidenciales de 1998, y el resultado ha sido que, excepto el crear un nicho personal cuando fallece en el año 2013, el líder venezolano no puede alegar que ha cambiado a Venezuela, sino que al aplicar el llamado modelo cubano de revolución frenó el ímpetu de una inercia que se creaba en 1998, y terminó acatando los patrones de la burguesía en el poder. El Che se oponía fuertemente a aplicar programas de compensación social, como las misiones de Chávez, porque las mismas eran incompatibles con

el objetivo social de la revolución y, precisamente tal como fueron concebidas, las misiones favorecían a unos y perjudicaban a otros, pero sobre todo debilitaban la posibilidad de acción en relación al objetivo citado. El fin social es la revolución, que en materia de universidades significaba no el crear instituciones propias para satisfacer la demanda, sino el haber intervenido a todas las universidades, como hizo Pinochet en 1973. Más bien Chávez inició una coexistencia tal que ha permitido que la universidad de la burguesía se haya prolongado en el tiempo y ya ahora es inútil el tratar de intervenirla, cosa que hizo Castro en Cuba, inmediatamente que tomó el poder, eliminando así la autonomía de las universidades que había instalado Batista en 1934.³⁴

El líder venezolano Hugo Chávez Frías forma parte del panteón de la izquierda latinoamericana en el mismo nivel que los cubanos Fidel y Raúl Castro, del chileno Salvador Allende y del propio argentino Che Guevara. Su propuesta teórica era la de penetrar el Estado para transformarlo no por la vía armada, sino por la vía electoral empleando instrumentos del Estado burgués. Distinto a la estrategia de Allende, quien llegó al gobierno por vía electoral para tratar de sustituir al Estado burgués, el venezolano intentó emplear los instrumentos propios del Estado para cambiarlo, utilizando la táctica de crear un aparato análogo simultáneo para ir sustituyendo progresivamente a las viejas instituciones incluso comprándolas, como aconteció con algunos medios de comunicación. El aparato de propaganda ha sido el eje del gobierno revolucionario. De hecho, más propaganda que acciones. Cito en ese sentido al español líder de Podemos, Pablo Iglesias, que expresó en una ocasión una idea que recoge la necesidad de la radicalización del pensar político, pues las decisiones ofrecen solo la alternativa de lo amable pero inefectivo, según el pensamiento de izquierda. Dijo Iglesias que “el día que dejemos de dar miedo a los sinvergüenzas, a los corruptos, a los responsables de la desigualdad, a los que se enriquecen a costa del sufrimiento de la gente, ese día seremos uno más, y no tendremos ningún sentido como fuerza política”.³⁵

Es mi impresión que los dirigentes venezolanos abandonaron la vertiente teórica de la doctrina que proclamaban querer imponer en el país, y fueron ‘enredados’ por la burguesía local asociada con los intereses internacionales dominantes, quienes han perdido la batalla pero no la guerra, puesto que ya en el año 2016 han colocado al gobierno a la defensiva. En 1963 el Che Guevara publicó un artículo de enorme importancia, que no sé hasta qué punto ha sido parte del código revolucionario venezolano: “Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistemas presupuestarios.”

En ese orden de ideas, he sostenido en este libro y en otras publicaciones, que la revolución bolivariana fracasó desde el inicio de su instauración como tal, porque Chávez ganó el gobierno –a través de un proceso electoral– y no el poder, en simples términos politológicos, y a pesar de haber contado con amplio apoyo de la población, no pudo, o no supo proceder a ejecutar una revolución y tuvo que imaginar, sin éxito, estrategias conducentes a ese fin. A diferencia del caso cubano, Chávez tuvo que negociar con los poderes institucionales establecidos. La meteórica carrera política del líder venezolano va de 1992 –cuando fracasó al intentar dar un golpe de Estado– a 1998 cuando accede al gobierno al ganar las elecciones de diciembre de 1998, pero en esos años no logró sino construir alianzas con grupos civiles que le apoyaron para ganar unas elecciones que le hicieron presidente constitucional de

la República. Tuvo que manejarse siguiendo el aparato institucional incluyendo a la opinión pública. Chávez tuvo siempre que ponderar los costos políticos propios de todo gobierno constitucional, como lo tiene que hacer Maduro, que en el año 2016 tiene que proponer un diálogo con la oposición para mantener la estabilidad de su gobierno. Mientras la revolución propone cambios de este tipo, la universidad que concibe es la tradicional: las obsoletas teorías del desarrollo a través del entrenamiento de los recursos humanos que solo avalan la permanencia de las expectativas del capitalismo, en el medio de una supuesta revolución que habrá de conducirnos al socialismo, eventualmente.

Pudiéramos argüir que si bien Chávez aportó ideas de nuevas rutas para conquistar, ya no el acceso al gobierno sino al poder, no hizo lo propio en el componente ideológico, sino que mantuvo posturas convencionales. Sobre todo porque no se apropió de una teoría del valor de los bienes y servicios, incluyendo a las universidades, a las cuales, sorprendentemente, mantuvo intactas, laborando en función de sus intereses, pues Chávez no las anuló sino que de hecho las protegió. La doctrina derivada del pensamiento de Chávez no tuvo la fortaleza esperada en su construcción conceptual, y es más bien análoga al listado de peticiones de un programa político de una postura populista. De hecho, el chavismo no ha capturado la imaginación de los venezolanos y es una propuesta reformista y retórica, sin calado alguno excepto como doctrina oficial, que tampoco ha interesado a los intelectuales y académicos venezolanos. Chávez, mientras tanto, se dedicó a ser líder de un fantasioso *dominium mundi*, se hizo del gobierno pero nunca hizo mayores esfuerzos por alcanzar el poder, y más bien se dedicó a su proyecto político personal sin que, en ningún momento, se propusiese cambiar el *outlook* de la sociedad, sobre todo en relación a la educación superior y al conocimiento. Más aun, tuvo solo un proyecto político –ampliación de la matrícula abriendo el acceso de los sectores populares– pero no abordó el tema de la calidad. Chávez se convirtió en un personaje, un actor, un proyecto cinematográfico, que entre otros hechos culminó en una *passeggiata* en el festival de cine de Venecia, de la mano del celebrado director de cine norteamericano Olivier Stone, y en su amistad con el no menos conocido actor norteamericano Sean Penn. Terminó, según mi percepción, como un personaje *larger than life* pero incapaz de proyectarse en el futuro, ni él ni su postura doctrinaria, el chavismo.

En cuanto a las universidades, Chávez escogió el camino de la coexistencia con el aparato institucional de los gobiernos de la burguesía criolla. Ello en vez de haber aceptado que las universidades no eran ya para el año de su acceso al gobierno el instrumento deseable del desarrollo, sino que lo era la ciencia y la cultura derivada, orientada a la producción de conocimientos. En 1998 Venezuela tenía el potencial para ir, en los términos de Douglas Hague (1991) *Beyond universities. A new republic of the intellect*. Pero esta lenta transformación de la universidad había comenzado mucho antes y me permito citar la fuente precisa de ese fenómeno, que hallo en el documento elaborado por Vannevar Bush en 1945, ya que desde entonces apareció en el mapa intelectual y académico de las sociedades que las universidades habían agotado su modelo y se necesitaban otros espacios. Desde ese momento se define cómo la industria militar y la empresarial podrían financiar sus propios espacios de generación de conocimientos, siendo la universidad un tercer pilar, esencial en la producción de conocimiento, ciertamente, pero ya no el único. Cito a Hague:

Put as tersely as possible, then, my argument will be this: *Knowledge is permeable; technology is universal; universities are impermeable; the universities regulator is set in concrete. Something's got to give.*

En efecto, a veces es fácil percibir que las normas que regulan a las universidades están impresas en concreto. Pienso en la ceremonia del grado universitario en Venezuela: un *rite de passage* que suele estar asociado a pompa y a la fiesta de profundo significado social puesto que marca el momento de la creación social, especie de parto, que hace del recipiendario miembro de la clase de cuello blanco; hecho en sí de innegable simbolismo cuando quien egresa de una universidad es primera generación de 'ilustrados'.

Mi argumento es que los venezolanos nos quedamos atrás, histórica y estructuralmente, en el desarrollo de la infraestructura intelectual y académica, mientras los gobernantes emplean todas sus energías en la consecución y preservación del poder, en debates bizantinos interminables y repetitivos. Con insulsa alegría se festeja la apertura de una 'universidad territorial' en Venezuela, al igual cada vez que se otorga un título profesional a un estudiante que ha tenido cuatro o cinco años de una docencia de baja calidad. Los resultados de investigaciones empíricas en esta materia quizás pudieran arrojar evidencias de que nuestra enseñanza-aprendizaje en las universidades se halla por debajo de la media indispensable. Nuestras universidades, lo he reiterado en este libro, producen recursos humanos pero no talentos competitivos, porque no hay un mercado laboral de este género sino un mercado cerrado a través del empleo estatal. Es probable –no tengo información confiable– que uno de los núcleos ocultos de análisis es el entrenamiento de los profesores que han ingresado a la carrera académica en la última década, en los años de la expansión matricular, porque es fácil y sencillo aumentar la matrícula pero hartamente complicado entrenar buenos docentes.³⁶

Podría aventurar la hipótesis según la cual los docentes incorporados en la última década han ingresado a una burocracia de empleos y no de trabajos académicos, como tales. No han ingresado después de procesos óptimos de selección, sino justamente designados 'a dedo'. Lo más relevante es que si en Venezuela no tenemos conocimiento de qué saben los egresados, menos conocimiento tenemos de qué saben quienes enseñan, quienes se supone que saben. Balen *et al* argumentan que en Holanda, por ejemplo, la variable que pesa más a la hora de seleccionar talento para el mundo académico profesional es lo que llaman *social/academic capital*, y en ello lo más importante es la diversidad del entrenamiento, *ergo*, primer grado superior en una institución (Licenciatura), segundo en otra (Maestría), tercero en otra (Doctorado) y así se genera una carga intelectual y cognitiva óptima, lo cual no ocurre en nuestras universidades, en donde se observa más bien lo contrario, produciéndose endogamia académica con los tres títulos obtenidos en la misma institución en donde enseñan, sin capital acumulado y más bien acumulando desventajas. Lo que importa a los venezolanos, al parecer, es el diploma, el título, la credencial, pero no el conocimiento en sí mismo. Es posible argüir que tenemos en este país suramericano un enorme desfase en el ciclo del conocimiento y el del rendimiento/*performance*. Si se quisiera, pudiéramos hacer un ejercicio, sin datos: si una persona egresa como abogado, en el año 2016, de una universidad financiada por el sector privado orientado hacia el lucro, en una pequeña población del país de

menos de 20.000 habitantes, sin recursos que posibiliten el capital intelectual del caso, habrá comenzado sus estudios en el año 2010 y a partir del año 2016 tendrá al menos 30 años para el ejercicio profesional, hasta el año 2046, y todo ello sin que la nación tenga conocimiento de qué sabe este abogado y sin que tenga que reciclarse a lo largo de los años futuros y sin que nunca tenga que demostrar conocimientos en la profesión, excepto que los mismos son responsabilidad de la universidad que otorga el título, sin intervención de terceros.³⁷ Esto es, una vez graduada la persona es un ente privado, habilitado para explotar comercialmente sus conocimientos. Dentro de ese esquema es difícil promover la gratuidad del entrenamiento profesional, pues quien obtiene un diploma profesional no adquiere compromisos ni con el saber, ni con la contribución eventual con la institución que le entrenó, y excepto el eventual pago de impuestos al Estado, el graduado no tiene otra responsabilidad. Ahora bien ¿en qué momento debe el Estado juzgar su deber y evaluar si un profesional está en condiciones de desempeño como tal, o tendría esta persona que reciclarse cada tanto tiempo según la durabilidad de sus experticias? Por ello un tema interesante es el discutir no solo la noción de autonomía sino la de independencia de las universidades, como el tema de la gratuidad y la solvencia que tiene la universidad para acreditar los conocimientos codificándolos en un diploma que puede ser, apropiadamente dicho, una ‘patente de corso’.³⁸

Considero perfectamente irracional hablar de autonomía de la universidad sin abordar el tema de su independencia, del mismo modo que es irracional asumir que una persona se gradúe a los 25 años, por poner una fecha, sin otra verificación de sus conocimientos que el falso procedimiento de que haya aprobado una tras otras las asignaturas de un currículo, sin que exista comprobación alguna de sus competencias globales, y que el diploma o título que reciba carezca de caducidad. Es exactamente lo que ocurre con quienes ingresan a la profesión académica en Venezuela, pues los trámites al ingresar son prácticamente nulos, y los mismos no son evaluados a lo largo del cuarto de siglo que permanecen en su actividad laboral antes de ser jubilados para cobrar sus pensiones hasta que fallezcan y que, según los mecanismos de seguridad social, pasarán a sus cónyuges hasta que estos fallezcan o comentan el suicidio de contraer nuevas nupcias.³⁹

Ahora bien, ¿Qué significa ir más allá de la universidad? Lo que plantea Hague tiene que ver con la necesidad de disponer en una sociedad con hombres de ideas, en el sentido del Coser, y no solamente con hombres de profesión. Estos se forman en las universidades, aquellos en la sociedad abierta. Hague, recordemos el año en el cual escribe, 1991, justamente en los albores de la sociedad del conocimiento: “*universities are impermeable; the universities’ regulator is set in concrete*”. Concreto quiere decir en este caso algo imperecedero, como ocurre en el caso venezolano con la idea abstracta de la gratuidad de la universidad, entendiendo en este caso que no hay cobro de la matrícula porque se le deja al estudiante el resto de los mismos. Según señala la Constitución de 1999 y vemos en la norma correspondiente: “La impartida en las instituciones del Estado es gratuita hasta el pregrado universitario”.

Artículo 102. La educación es un derecho humano y un deber social fundamental, es democrática, gratuita y obligatoria. El Estado la asumirá como función indeclinable y de máximo interés en todos sus niveles y

modalidades, y como instrumento del conocimiento científico, humanístico y tecnológico al servicio de la sociedad. La educación es un servicio público y está fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento, con la finalidad de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo y en la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social consustanciados con los valores de la identidad nacional, y con una visión latinoamericana y universal. El Estado, con la participación de las familias y la sociedad, promoverá el proceso de educación ciudadana de acuerdo con los principios contenidos de esta Constitución y en la ley.

Artículo 103. Toda persona tiene derecho a una educación integral, de calidad, permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus aptitudes, vocación y aspiraciones. La educación es obligatoria en todos sus niveles, desde el maternal hasta el nivel medio diversificado. La impartida en las instituciones del Estado es gratuita hasta el pregrado universitario. A tal fin, el Estado realizará una inversión prioritaria, de conformidad con las recomendaciones de la Organización de las Naciones Unidas. El Estado creará y sostendrá instituciones y servicios suficientemente dotados para asegurar el acceso, permanencia y culminación en el sistema educativo. La ley garantizará igual atención a las personas con necesidades especiales o con discapacidad y a quienes se encuentren privados de su libertad o carezcan de condiciones básicas para su incorporación y permanencia en el sistema educativo. *Las contribuciones de los particulares a proyectos y programas educativos públicos a nivel medio y universitario serán reconocidas como desgravámenes al impuesto sobre la renta según la ley respectiva.*” (Subrayado es mío).

Cuando Hague señala que el “*regulator is set in concrete*” está aludiendo a cómo la universidad venezolana es ‘gratuita’, lo cual es un sofisma: “La impartida en las instituciones del Estado es gratuita hasta el pregrado universitario”, como son las denuncias constantes acerca de que la universidad ‘iba a ser privatizada’ por los sectores liberales y neoliberales cuando en la propia Constitución se menciona que: “*Las contribuciones de los particulares a proyectos y programas educativos públicos a nivel medio y universitario serán reconocidas como desgravámenes al impuesto sobre la renta según la ley respectiva*”, abriendo así espacio al sector privado.

Lo que propone Hague es la ‘república del intelecto’, equivalente al ‘aula universal’ propuesta a su vez por la Unesco. La escuela, en cualquier nivel, es hoy solamente un suplemento entre varios agentes, mientras que en nuestra sociedad la escuela es el eje del aprendizaje formal, cuando son otros instrumentos las fuentes de dicho proceso. Pero la escuela puede desempeñar un papel perverso cuando se la toma, en la frase cruel de un supuesto docente de básica, que me dijo que su escuela era un ‘estacionamiento de niños’. En verdad, y desde los años en los cuales escribió el profesor británico, los tiempos han cambiado y de la sociedad del aula y de la relación cara-a-cara, hemos pasado a la era de la pantalla y de la intermediación del computador para nuestras necesidades de información. Ya no se usan las

enciclopedias de los años cincuenta del siglo pasado, sino que la vía electrónica es la nueva autopista del conocimiento en todo el mundo, como se la llamó hace años. Además, la universidad tiene competidores ya no posee monopolio alguno como repositorio de las ideas. Pero en Venezuela seguimos abriendo aulas para atender la demanda de profesionales, y el gobierno intenta ejercer control en los mismos momentos en los cuales la diversidad hace improbable tal objetivo.

Así como la clave de la universidad de investigación es la capacidad de innovación, su característica ha de ser la permeabilidad, tal como expresa Hague:

For universities, permeability is the key. The more the universities are permeable and the more the knowledge industries and all citizens who embrace intellectual pursuits and causes come within them, the more successful they will be. The best universities of the 21st century will bring together brain power where it is, not where it can be institutionalized. The aim must be to create a republic of the intellect open to all, whose natural constituency will be those who keep themselves intellectually aware throughout their lives. That constituency must be heavily represented in the knowledge industries. The successful university of the 21st century cannot be an academic bunker; it will have to be permeable.⁴⁰

Siempre he creído que la universidad ha de ser flexible y diversa, y por ello he sugerido que podamos tener una universidad de la tercera edad, por así llamarla, que opere de lunes a jueves inclusive y otra de viernes a domingo, también inclusive. Esto sería tener tres universidades en una, como he sugerido dividir las también en tres: la académica, la virtual y la corporativa. Ya la universidad venezolana ha de abandonar la ecología de la institución que duerme varias semanas al año, en otra irracionalidad que llaman la vacación colectiva, puesto que su papel contemporáneo es la de una institución agresiva que labore más de 365 días al año con días de más de 24 horas y semanas de más de 7 días.

Del mismo modo, ¿qué significa ir en búsqueda de la sociedad del conocimiento y qué papel podrá mantener viable a la universidad venezolana?

Naturalmente, evito el error conceptual de creer que la sociedad del conocimiento tiene un comienzo que no sea el origen del pensamiento, pero nos referimos a aquella donde el talento cuenta más que el esfuerzo físico o incluso intelectual, en este último caso de los profesionales. Ahora es la era de los innovadores, superando, si así puede decirse, a la era de la sociedad del entrenamiento, la era de los recursos humanos, ahora se trata del mundo de las ideas como el factor principal. Tengo la impresión, ya aireada, de que en países como Venezuela navegan en una sociedad en donde la profesión cuenta más que el conocimiento y esto es lo que deseo enfatizar.

Pienso que Chávez no fue creativo –no tenía al parecer opciones intelectuales para serlo en otro plano que no fuera el político– y siguió en forma acrítica el modelo cubano de educación que en la materia se apoya en el crecimiento y no en el desarrollo.⁴¹ Lo que es de insistir es cómo el adoptar a la universidad cubana como modelo a seguir no varió para nada la visión de la universidad que se tenía en Venezuela, porque ambos países han transitado las mismas rutas, atadas, eso sí, a la sociedad del entrenamiento, pues carecen del equipamiento propio de una sociedad

industrial que demanda innovación, y la adopción de modelos de enseñanza-aprendizaje que más allá de la universidad se dediquen a la pugna por el conocimiento en términos competitivos. Las cuestiones teóricas han sido discutidas a cabalidad.

Cito a dos autores que han enfrentado el problema referido a la necesidad de crear en las sociedades una perspectiva propia del manejo del conocimiento como tal, y no solamente del mismo codificado en una organización institucional caduca como es la universidad, cuando la misma se ata al modelo docente y no se abre al de investigación-innovación. Cito entonces a Jürgen Habermas (1929), alemán de origen y a Ernesto Mayz Vallenilla (1925-2015) otro alemán pero de adopción, a través de Edmund Husserl, pues la tesis doctoral de Mayz Vallenilla fue sobre *Fenomenología del conocimiento: el problema de la constitución del objeto en la filosofía de Husserl*. Ambos plantearon intentar ir más allá de una sociedad retórica alejada de la técnica y de la ciencia. Mayz Vallenilla en su *Ratio Technica* (1983) y Jürgen Habermas en su libro de 1968: *Ciencia y técnica como ideología*. Según el pensamiento de estos autores la necesaria racionalización de la sociedad pasaría por la institucionalización del desarrollo científico y técnico.⁴² Pero el desarrollo histórico de la sociedad venezolana no señala los procesos de secularización que caracterizan al mundo moderno, sino que más bien gira, entre otros, alrededor del eje del poder ejercido de manera primitiva -por la fuerza y el control- y de las organizaciones colaterales como los partidos políticos y las fuerzas fácticas que aún prevalecen en esta sociedad, la Fuerza Armada y el militarismo, la Iglesia Católica y las religiones, en general, acompañadas del ingrediente del pensamiento mágico-religioso, que incluye sectas y feudos de creencia: parte del equipamiento intelectual de esta sociedad.

Los venezolanos han hecho esfuerzos, entre 1958 y el presente, para instalar en la nación un sistema coherente y eficiente de universidades, de instituciones del conocimiento superior: la creación del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales, por Humberto Fernández Morán en tiempos de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez es un buen ejemplo.⁴³ El éxito ha sido relativo, solamente. En cuanto al futuro obviamente debemos de examinar qué hemos hecho en el pasado. Tomo los dos testigos que he empleado ya en este libro, el de la solución liberal, utilizada por Carlos Andrés Pérez, de la que tomo la teoría del entrenamiento de los recursos humanos (plan de Becas Ayacucho) y el desarrollo exógeno centrado en el modelo socialista de Cuba, aplicando la misma tesis del entrenamiento de recursos humanos para el desarrollo aplicado por Hugo Chávez. Ambos tuvieron una opción que no usaron: el desarrollo endógeno, para lo cual había capacidad instalada en el país. La metodología más sencilla en esta materia es la de examinar qué se hace en otras sociedades, y la necesidad señala la búsqueda de alternativas como procedimiento. Cito como ejemplo el caso de los países escandinavos así como la India, que están produciendo soluciones alternativas sumamente interesantes, dignas de estudio. Acoto que en el caso venezolano el sistema nacional de universidades ha operado con un Estado fuerte y un sector privado que se ha ido debilitando en las dos últimas décadas, porque el énfasis del gobierno revolucionario ha sido el enfoque colectivo, como individualista es el del liberalismo.

Los venezolanos harán bien en comparar obsesivamente las causas que han conducido a otros países en su desarrollo de modo de buscar alternativas a su propio modelo, en países como los escandinavos o en la India... Cito en esta ocasión

solamente, para el caso de los países nórdicos, un libro sólido sobre el tema, por el mencionado George Lakey (2016) *Viking Economics: How the Scandinavians Got It Right – and How We Can, Too*.⁴⁴ Lakey se apoya en el trabajo de Gunnar Myrdal, el premio Nobel sueco investigador del desarrollo –precisamente, en India y otros países de la zona– quien interpreta que en el caso de los países escandinavos el éxito se debe a los estímulos a las personas consideradas individualmente, más que a un programa nacional genérico.

Mientras tanto, y en el análisis de las instituciones de esta sociedad venezolana, el objetivo macro según el presidente Maduro es que “aquí no vamos a reconstruir ni a revitalizar el capitalismo, aquí lo que tenemos es que construir el socialismo como un nuevo modelo de protagonismo y de poder”⁴⁵ ¿Qué quiere decir ello para las universidades? ¿Se habla es del socialismo nórdico, del británico, del ruso o del cubano? O bien, es cuestión de aceptar *strictu sensu* lo que dice Maduro: “...el socialismo como un nuevo modelo de protagonismo y de poder.”

En cuanto al quehacer en el futuro parece oportuno enfatizar la necesidad de ir más allá de la universidad y entender las complejidades ya sugeridas. Para ello, puedo insistir citando a Bourdieu y a Ben David, a fin de examinar una tendencia que se ha ido clarificando en los últimos diez años, según la cual de nada sirven las universidades al desarrollo si no hay una cultura nacional capaz de crear ensayos de conocimientos, y un apoyo de comprensión para lo que significa el conocimiento superior, en la línea del pensamiento de Burton R. Clark (1998) *Creating Entrepreneurial Universities: Organizational Pathways of Transformation*.

“These pathways consist of:

1. A strengthened steering core
2. An extended developmental periphery
3. A diversified funding base
4. Stimulated academic heartland
5. An entrepreneurial culture”

La contribución de Clark tiene que ver con una perspectiva útil y necesaria: cómo el análisis de las universidades va más allá del aula, que siendo una parte relativamente básica, es complementaria de las otras funciones, especialmente la organización de un ambiente que proteja la propia producción de conocimientos y el correaje para que estos se traduzcan en bienes y servicios útiles para la sociedad.

En ese orden de ideas y para avalar mis argumentos, aplico el criterio de autoridad, en este caso Pierre Bourdieu (1973) “Cultural Reproduction and Social Reproduction” y (1967) “Systems of Education and Systems of Thought” y Joseph Ben-David y Abraham Zloczower (1962) sobre “Universidades y sistemas académicos en las sociedades modernas”. Una excelente contribución desde la perspectiva de AL&C es el libro por Pedro Pineda (2015) *The entrepreneurial research university in Latin America. Global and local models in Chile and Colombia, 1950-2015*.⁴⁶ Hay una diferencia conceptual y práctica entre los sistemas nacionales de universidades y los propios sistemas de pensamiento, y ambos deben ser promovidos y estimulados simultáneamente.⁴⁷ Pero en Venezuela estamos confundiendo los términos de la ecuación, pues estamos abriendo más y más universidades sin ningún criterio que establezca armonía con los planes de desarrollo del país excepto

incluso que se vaya “hacia atrás”, si ello es posible y se regrese *in toto* a la era de la sociedad del entrenamiento, a la época de la formación de recursos humanos como función del desarrollo, cuando tendríamos que estar ocupados en crear en la sociedad y en la nación el ambiente amistoso de los objetivos académicos y colocar a las universidades en el núcleo de la investigación y el desarrollo y no solamente mantener una academia estéril e improductiva. Nuestra academia sufre de estos síndromes porque, al igual que en México –recuérdese este dato ya empleado anteriormente– ocurre que “...al fiscalizar la productividad de los investigadores durante los 25 años de operación del SNI, se constató que de los siete diferentes tipos de productos que deben desarrollar, el 99.1 % (777 mil 635) se dirigió a la publicación de libros, capítulos de libros y artículos, mientras que apenas 0.9 % (6 mil 846) a patentes, sin que existan productos relacionados con desarrollos tecnológicos, innovaciones y transferencias tecnológicas, los cuales deben ser promovidos por el propio sistema.” Tenemos, por ejemplo, en el área de la producción de doctores, los que llamo doctos en monografías pero no en investigación, además de que no sabemos nada de la calidad de las tesis de doctor, porque nunca se hacen públicas:

In short, an institution officially entrusted with the transmission of the instruments of appropriations of the dominant culture which neglects methodically to transmit the instruments indispensable to the success of its undertaking is bound to become the monopoly of those social classes capable of transmitting by their own means, that is to say by that diffuse and implicit continuous educational action which operates within cultured families (often unknown to those responsible for it and to those who are subjected to it), the instruments necessary for the reception of its message, and thereby to confirm their monopoly of the instruments of appropriation of the dominant culture and thus their monopoly of that culture ...By making social hierarchies and the reproduction of these hierarchies appear based upon the hierarchy of ‘gifts’, merits, or skill established and ratified by its sanctions, or, in a word, by converting social hierarchies into academic hierarchies, the educational system fulfils a function of legitimation which is more and more necessary to the perpetuation of the ‘social order’ as the evolution of the power relationship between classes tends more completely to exclude the imposition of a hierarchy based upon the crude and ruthless affirmation of the power relationship ...The objective mechanisms which enable the ruling class to keep the monopoly of the most prestigious educational establishments, while continually appearing at least to put the chance of possessing that monopoly into the hands of every generation, are concealed beneath the cloak of a perfectly democratic method of selection which takes into account only merit and talent, and these the members of the dominated classes whom they eliminate in the same way as they convert those whom they elect, and which ensures that those who are ‘miraculously elected’ may experience as miraculous an exceptional destiny which is the best testimony of academic democracy.

De Joseph Ben-David y Abraham Zloczower cito su capítulo de 1962 sobre “Universidades y sistemas académicos en las sociedades modernas”:

Por razones relacionadas con sus estructuras sociales respectivas, los grandes países de la Europa central y occidental –Inglaterra, Francia y Alemania- no han conseguido mantenerse al día en esta evolución de las funciones de la enseñanza superior y de la investigación. Estos países se conservan apegados a una concepción de la universidad que data de hace cien años, de una época en la que la ciencia tenía pocas aplicaciones prácticas. La concepción europea de la universidad resulta, por tanto irremediamente anticuada, se precisa una organización mucho más diferenciada para poder llevar a cabo todas estas variadas funciones de la enseñanza superior y la investigación, cuyo número ha aumentado y sigue aumentando cada día. La organización académica compleja que se requiere es la que ha aparecido en los Estados Unidos y en la Unión Soviética. A despecho de las grandes diferencias que existen en la organización formal de su enseñanza superior y de su investigación, ambos países han desarrollado funciones claramente diferenciadas de investigación pura y aplicada, y han fomentado a la vez educación intelectual y científica, y una preparación profesional de características eminentemente prácticas.

Ahora bien ¿qué fue lo que propuso Bush en 1945 y por qué ello es relevante para la universidad venezolana en el año 2016? En 1945, Vannevar Bush, entonces director de la oficina federal de investigación científica y desarrollo, presentó un informe que marcó época: “Science: The endless frontier” y allí desarrolló, estamos en 1945, dos puntos esenciales: primero, que el avance de su país como potencia mundial tenía que apoyarse en el conocimiento científico y sus aplicaciones, y segundo, que tal tarea era asunto de Estado, con el apoyo del sector privado pero bajo las directrices del mercado y el Estado, en forma conjunta. Proponía entre otras acciones el reclutamiento de talento y el urgente objetivo de mejorar la calidad académica de las universidades norteamericanas. Hallamos en Venezuela un documento con las mismas intenciones, si bien no lo citan. Me refiero al artículo por Giordani, J., Morles, V., Navarro, H. y Montilla, J. (1994):

Ciencia y Tecnología para Venezuela: Una propuesta alternativa”, cuyo propio inicio revela un enfoque de interés: “Aunque la ciencia y la tecnología no pueden resolver todos los problemas de la humanidad, es indudable que en la actualidad no puede existir una nación avanzada o con alta calidad de vida, sin una gran capacidad científico tecnológica, porque la ciencia y la técnica, aunque todavía son obras de una minoría privilegiada, hace tiempo que dejaron de ser pasatiempos de la aristocracia y se han convertido, junto con la educación, en factores directos de la producción económica, del poder político y de la toma de decisiones en la administración pública y privada. En otras palabras, los recursos intelectuales de un pueblo –es decir, su gente capacitada, su concepción del mundo, sus saberes, conocimientos y valores- son y serán cada vez más importantes que los recursos materiales que pueda poseer. Por eso se puede decir hoy, por ejemplo, que Japón es una nación materialmente rica que habita un país pobre, mientras Venezuela es un pueblo materialmente pobre que habita un país rico. En otras palabras, la ciencia, la

técnica y la educación deben ser hoy, y más en el futuro, necesariamente, componentes estratégicos de cualquier proyecto político nacional.

En Venezuela debe destacarse que el Estado ha asumido sus responsabilidades, no así el sector privado, que se ha dedicado a sus intereses particulares, asumiendo pocos riesgos y en muchos casos aprovechando un mercado cautivo muy lucrativo. Bajo el gobierno revolucionario se han asumido posiciones sumamente conservadoras, depositan su fe en el discurso intuitivo y de hecho arbitrario y no en el objetivo. Es una fuente de análisis el discurso de los gobernantes venezolanos, en relación con la cultura científica, cuya lógica es absolutamente ignorada como ocurre con el presidente actual, Nicolás Maduro, y el “hombre fuerte” Diosdado Cabello, para no mencionar a la legión militar que cogobierna la nación. Tal discurso evade la posibilidad de construir un discurso científico, entre quienes enseñan, por ejemplo. Según Venescopio hay unos 700 mil docentes en el sistema nacional escolar, en todos los niveles. Una vez más, *no sabemos qué saben los que se supone que saben*, pero si pudiéramos inferir el interés de los mismos por la ciencia midiendo cuantas copias de un libro de ciencia publicado en el país se adquieren en un año, cuando en verdad se publica poco en ciencia y lo que se publica no se difunde.

En lo que concierne al reporte de Bush es probable que la sección de mayor interés para nosotros los venezolanos, 70 años después, está en el Capítulo 4: “Renewal of our scientific talent”, porque se tiene la impresión de que stock de talento en Venezuela está perdiendo calidad, rápidamente, en los últimos tres o cuatro años, por fuga/huida del talento hacia el exterior o hacia otras actividades en el país, por las prácticas aislacionistas del gobierno en esa materia, ya que promueve un sistema nacional de universidades que se fuga/huye de la razón y se instala en las instituciones de creencia –en el chavismo–, como hemos visto. Luego, debe tomarse en cuenta que el sistema nacional de remuneraciones no patrocina el talento sino la burocracia. Según datos oficiales recogidos por la Unesco el país ha perdido cerca del 30 % en producción académica científica, en la última década. Se trata, entonces de una situación que debería de alamar a los gobernantes del país, pero, se tiene la impresión de que la lucha por el poder obnubila el juicio y congela la razón. Escribía Bush que:

The responsibility for the creation of new scientific knowledge rests on that small body of men and women who understand the fundamental laws of nature and are skilled in the techniques of scientific research. While there will always be the rare individual who will rise to the top without benefit of formal education and training, he is the exception and even he might make a more notable contribution if he had the benefit of the best education we have to offer. I cannot improve on President Conant’s statement that: “In every section of the entire area where the word science may properly be applied, the limiting factor is a human one. We shall have rapid or slow advance in this direction or in that depending on the number of really first-class men who are engaged in the work in question. So in the last analysis, the future of science in this country will be determined by our basic educational policy.

Puedo, con base en lo anterior, proponer una hipótesis: el chavismo como movimiento ideológico no ha interesado a los universitarios venezolanos y no sobrevivirá, en las universidades, ante un posible cambio de gobierno nacional, eventual. Más bien pienso que la universidad venezolana, en un gesto que anticipo inútil y decadente, tratará de regresar al año 1999, mediante un proceso de restauración al vacío, o en la multiplicación bíblica, del número de universidades y de la matrícula, en muchos casos instituciones que más bien son semejantes a liceos, escuelas secundarias y en todos los casos en los cuales señalo como, de manera inevitable, al parecer: *el pasado nos espera*.

NOTAS

- 1 La doctora Clementina Acedo es la directora del International Bureau of Education, de la UNESCO, con sede en Ginebra, Suiza.
- 2 Un capítulo, por Matthew Rhodes, aborda el caso de Venezuela, "Quality tensions and endogenous development. Venezuela's Bolivarian education system." Hallo este capítulo muy limitado en su enfoque y capacidad crítica; obsérvese que no menciona para nada lo que los venezolanos llamamos la tensión cubana.
- 3 ¿En dónde se halla el límite entre los académicos y los activistas? Chávez pedía a los científicos venezolanos que abandonasen sus laboratorios y saliesen a la calle a ayudar a los más necesitados. El mundo parece ser el de los activistas, movilizados permanentemente a la defensa de sus ideas, observable ello en el caso venezolano, en donde el gobierno suele convocar a la movilización popular a sus activistas, a menudo trayéndoles a Caracas desde distintos puntos del país. O bien les reúne por todas las radios y televisoras del país, en programas en donde el líder puede hablar durante horas. "Desde CLACSO hacemos un llamado a todos los participantes del XXXIV Congreso de LASA para que fortalezcamos y amplifiquemos esta lucha con nuestras reflexiones, análisis, debates, intercambios y con nuestra movilización activa. Como forma de identificación, hemos diseñado unas camisetas que expresan nuestro estado de luto y duelo por la democracia brasileña. Los invitamos a solicitarlas gratuitamente en nuestros puntos de distribución y a exhibirlas durante el Congreso. Convocamos a participar de la Ceremonia de Apertura del Congreso, usando estas camisetas, portando carteles, banderas y todo lo que pueda expresar nuestro rechazo al golpe en Brasil. La ceremonia se realizará el viernes 27, a partir de las 7:00 pm en el Grand Ballroom West, y será el mejor espacio para mostrar el masivo repudio de los miembros de LASA contra este nuevo atropello a la democracia latinoamericana. CLACSO estará distribuyendo las camisetas algunas horas antes del inicio del Congreso. También, los invitamos a la concentración contra el golpe en Brasil, que realizaremos en nuestro stand el sábado 28 a partir de las 12:30 pm. Vengan también con sus camisetas, sus carteles y banderas. Finalmente, queremos expresar nuestra opinión sobre la inoportuna decisión de haber invitado al ex presidente Fernando Henrique Cardoso a este Congreso. LASA debe hacer una abierta discusión sobre los motivos de una idea desatinada, que tendrá un enorme costo político para la entidad y que expresó un sorprendente grado de improvisación por parte de su Dirección. Cardoso no es un intelectual desde hace ya bastante tiempo. Cuando lo fue, colaboró activamente con CLACSO, al igual que el ex presidente Ricardo Lagos, que lo acompañaría en la conferencia prevista. Como presidente, impuso uno de los planes de ajuste y de privatización más severos de la historia democrática brasileña, destruyendo algunas de las principales conquistas logradas en la Constitución Nacional de 1988. Sin embargo, más allá de esto, la decisión de haber invitado al ex presidente Fernando Henrique Cardoso a LASA, sorprende ya que él ha sido uno de los principales articuladores e instigadores del golpe que se ha producido en Brasil. Un hecho gravísimo, ya que durante su mandato se realizaron las mismas gestiones del presupuesto nacional que, en el caso de Dilma Rousseff, se han vuelto un delito de responsabilidad contra la Constitución Nacional. El doble rasero para juzgar la ética pública expresa una enorme hipocresía y una inmensa injusticia que el ex presidente Cardoso no ha hecho más que alimentar y promover. Resulta incomprensible que LASA haya invitado a FHC y que luego haya decidido cambiar el nombre de su conferencia, retirando de la misma la palabra 'democracia' y substituyéndola por 'vida pública.' Lo que no resulta incomprensible es que Fernando Henrique Cardoso, a pocas horas del Congreso, haya cancelado su participación. La dirección de LASA debería saber que, en América Latina, los golpistas rehúyen el

debate público, se esconden y se arropan en la clandestinidad prepotente que les ofrecen los medios de comunicación, pero nunca se enfrentan al intercambio respetuoso de ideas y a la confrontación democrática con aquellos que los denuncian por traicionar los valores que alguna vez prometieron defender. ¿Cómo es posible que la dirección de LASA no haya imaginado que todo esto iba a ocurrir? ¿Cómo explicará semejante desatino a sus miles de asociados? Sabemos que LASA superará este error y emitirá una resolución de condena a la destitución de Dilma Rousseff. Estaremos junto a la dirección de LASA, apoyando de manera entusiasta esta decisión. Como quiera que sea, el viernes 27, llenaremos la Ceremonia de Apertura, vistiendo nuestras camisetas, portando nuestras pancartas y expresando lo que este Congreso de LASA nunca iba a dejar expresar, con o sin la presencia de FHC, nuestro NÃO AO GOLPE NO BRASIL.” Dicen los activistas de CLACSO que “Un gobierno democráticamente elegido ha sido destituido...”. No recuerdo que hayan expresado tamaña y justificada indignación cuando fue atacado un presidente venezolano por un militar golpista.

- 4 La situación crítica de Venezuela suscita, en efecto, comparaciones obviamente desproporcionadas, como el artículo de opinión de Marta Colomina “Como Biafra y peor que Afganistán” *El Nacional* 29 de mayo de 2016.
- 5 Un importante diario francés se hizo eco de la situación venezolana: “Pénuries dramatiques, crise politique sans issue, isolement international... Nicolás Maduro, le successeur d’Hugo Chávez, s’accroche désespérément au pouvoir. Mais la ‘révolution bolivarienne’ se solde par la ruine et l’autoritarisme.” *Le Figaro*, 30 de mayo de 2016. En los mismos días la cacofonía sobre Venezuela halla analogía: “Venezuela’s collapse is the end result of two decades of chavismo: Venezuela’s own brand of aggressive left-wing populism, founded by the late Hugo Chávez and carried on today by his hand-picked successor, Maduro. Taking his cue from Cuba’s Fidel Castro, Chávez saw the partnership between Venezuela’s business elite and the United States as the source of all of his country’s problems. To bring dignity and inclusion to Venezuela’s poor, he aggressively set out to break up that US-bourgeois alliance by minutely regulating every aspect of economic life and centralizing all decisions in his own hands. The humanitarian tragedy these policies were creating was kept at bay, for much of the decade and a half, by sky-high oil prices, which buried Venezuela –a big-time oil exporter– under a tsunami of petrodollars. Today that tsunami has receded, and what’s left behind is the catastrophic consequences of the world’s most garishly mismanaged economy. This article was published on Vox on May 26, 2016.” La periodista venezolana Cristina Marcano, por su parte, recogía en un reportaje la declaración de un líder venezolano que habría dicho que “Somos una amarga paradoja: el país rico más pobre del mundo. Cegado por esa fortuna que nos cayó del cielo, creyendo siempre que las vacas gordas son eternas. El boom se desinfló. La lluvia de petrodólares ha cesado. Otra vez. Como en los años ochenta, cuando un presidente asumió el poder advirtiendo que recibía ‘un país hipotecado.’ Estamos tan arruinados que da coraje. En la peor bancarrota que hayamos vivido jamás.” “Un extravío llamado Venezuela”. *El País*, 22 de mayo de 2016.
- 6 Department of Education, Washington, DC.; Office of Educational Research and Improvement (ED), Washington, DC.
- 7 Véase por Jamil Salmi su libro: *The challenge of establishing World-Class Universities*, 2009.
- 8 Alden, J., & Lin, G. (2004), “Benchmarking the Characteristics of a World-Class University: Developing an International Strategy at University level.” Leadership Foundation for Higher Education, London.
- 9 Véase la formación del capitalismo en Fernand Braudel: *Civilisation Matérielle, Economie et Capitalisme, XVe-XVIIIe* (1979).
- 10 El ministro Jorge Arreaza, profesor de la UCV y yerno del fallecido líder Hugo Chávez aseguró este sábado que las “tarjetas de las misiones socialistas” que está entregando el Gobierno nacional son *un regalo del presidente Nicolás Maduro*. Aunque inmediatamente agregó que también eran un derecho. Así lo dijo desde una “base de misiones” en la parroquia Sucre de Catia. “Esa tarjeta es un regalo. Es un derecho, pero también en este momento el presidente Nicolás Maduro te lo garantiza. Hay que darle un aplauso grande al presidente Maduro. ¿Saben por qué la derecha quiere sacar a Maduro del poder? Por esta base de misiones. ¿Saben por qué lo quieren sacar del poder? Por estas tarjetas, por estas misiones tan hermosas, porque a ellos no les interesa el pueblo. Ellos más bien le han hecho la guerra al pueblo y cada cola que ustedes han hecho es gracias a esa guerra económica, gracias a esos que quieren tumbar a Nicolás Maduro.” (Subrayado de O. Albornoz, que uso para destacar como la actividad del presidente, del funcionario, se presenta como un regalo personal.
- 11 Jorge Arreaza: “Si no hubiese llegado la revolución, las universidades estarían privatizadas” *El Nacional*. 27 de mayo 2016. Es un argumento atractivo, aquel según el cual la revolución defendió el espacio público, pero el argumento es completamente subjetivo y pudiera decirse lo contrario: el deterioro de la academia venezolana es la consecuencia de la revolución, que no aplicó políticas públicas adecuadas para mantener el crecimiento y el desarrollo. Es lamentable el estado de las universidades venezolanas en el año 2016 es el efecto de una revolución socialista que terminó reforzando el neoliberalismo en

nombre de cuya eventual derrota apareció en el mapa político e ideológico del país. Decrecimiento económico, inestabilidad política, inflación de tres dígitos, violencia social extendida, son todos indicadores del fracaso, y no del éxito, tanto que si bien se carece de información es probable que en un gesto de sinceridad el gobierno haya eliminado el vice ministerio de la felicidad, que entiendo aparecería en alguna dependencia gubernamental. Ojala que el gobierno venezolano se abriese a una discusión de los hechos, un “hablar de la realidad” y dejar de hablar de la fantasía”. El portentoso documento de la UNESCO sobre ciencia es revelador, como ningún otro, de la debacle académica de Venezuela, que cada vez más se aleja de los líderes, como son Brasil, México y Argentina. El mismo reporte sugiere una medida que parece más que obvia, el que países como Venezuela, más bien modesto en la materia, inviertan sus recursos en investigación y desarrollo más que en abrir instituciones como las citadas de salud y turismo, actividades importantes, sin duda, pero dentro de un modelo ya obsoleto de universidad domestica. No deja de llamar la atención que las actividades de una universidad bolivariana se convoque a la empresa privada para que organice sus actos: “Evento realizado en el mes de Junio del 2011 en el Club Agua Sal de Higuerote por los Graduandos de la UPTBAL, en las Especialidades: T.S.U. en Turismo, T.S.U. en Hotelería, T.S.U. en Producción Agroalimentaria, T.S.U. en Informática, T.S.U. en Administración Mención: Administración de Empresa, T.S.U. en Administración Mención Mercadeo Agrícola, T.S.U. en Construcción Civil. El acto fue responsabilidad de la empresa Premium Pernia XXI, C.A, quienes dan las “Gracias por haber brindado su confianza en Graduaciones Demostrando el Éxito por medio de nuestra Planificación y Logística. Ser una Empresa innovadora dedicada a brindar servicios y productos de calidad a nuestros graduandos y público en general para todo tipo de eventos sociales, ofreciendo a nuestros clientes planes acordes y adaptables con el fin de satisfacer sus necesidades y con esto afianzar la confianza y lealtad de toda nuestra distinguida clientela”. Por su parte el Rector de la Universidad Argelia Laya, Gerónimo Sánchez, fue enfático al aclarar que el Gobierno Nacional y el Ministerio de Educación, han estado dando respuestas en un conjunto de obras que estaban atrasadas que tiene que ver la construcción del comedor, cometida eléctrica, 22 aulas mas que se han reiniciado hace unos meses “quiero dejar muy claro la intención del gobierno nacional de darle respuestas a la universidad.” dijo Gerónimo Sánchez, quien informó que a esto se suma el aumento de la matrícula estudiantil. “Apoyo la iniciativa y el reclamo del movimiento estudiantil pero les pido comprensión con lo del carnet por ejemplo, cuyo material está escaso en el mercado y no lo hemos tenido de manera oportuna, reconoció “...más allá de algunos trámites, inconvenientes y hasta de ineficacia que existen en la universidad” aclaró que “el comedor se ha reactivado a través del presupuesto de la Opsu... *el inicio de la construcción de la biblioteca...* mejoras en la electricidad...” garantizó que “el gobierno nacional está evaluando cambiar la flota de autobuses más, sin embargo, contamos con un plan de contingencia para eventualidades” dijo que “para que todo eso se esté haciendo es porque hay proyectos previos y nosotros como autoridades hemos hecho las múltiples solicitudes ante las autoridades superiores para ir dándole perfil a la universidad...” Explicó que se ha tenido avances a nivel administrativo y recordó que hay un proceso de transición de construcción de concepto de universidad que se va digiriendo. Abierta en el año 2010 es ahora en el año 2013 “el inicio de la construcción de la biblioteca”, que no funciona según constató.

- 12 Los títulos y credenciales profesionales no son necesariamente equivalente a la habilidad mental de los individuos. Esto es, el éxito y el fracaso de los profesionales tiene que ver con los títulos y credenciales que obtengan, con el prestigio y calidad de la institución en sí, pero al final, tiene que ver con las habilidades de las personas para insertarse o no adecuadamente en el mercado laboral. Sobre ello, véase por Paul Taubman y Terence Wales su capítulo “Mental Ability and Higher Educational Attainment in the Twentieth Century”, en F. Thomas Juster (1975) *Education, Income, and Human Behavior*
- 13 1964: *Education, manpower and economic growth*
- 14 Diego Gambetta (1987) *Where they pushed or did they jump? Individual decision mechanism in education?*
- 15 Gary Becker *won the 1992 Nobel Memorial Prize in Economic Sciences for his studies of discrimination, crime, and human capital*. Un estudiante me hizo un comentario gracioso acerca de la tesis de Gambetta: Hay uno ni que los empujen y otros que ni los jalen. En verdad, por fortuna, el proceso de enseñanza-aprendizaje no es lineal y sigue siendo un acto milagroso, inesperado, y aprenden los menos esperados y fracasan a veces aquellos que más expectativas generaban.
- 16 Véase *Going Global. Identifying trends and drivers of international education*, editado por Mary Stiasny y Tim Gore, 2013.
- 17 UNESCO, Science Report 2015: Towards 2030, P. 206, Figura 7.8.
- 18 Pienso a menudo en lo que pudiera denominar el efecto Maracaná, el estadio que alberga mayor cantidad de espectadores para un juego de fútbol. Pues bien, ese hecho en sí mismo no permite derivar que allí se juegue el fútbol de mayor calidad.

- 19 Fui testigo de los años de la vida política de Chávez, desde 1992 hasta 2013. Era un hombre elemental convertido por vía de su atractivo personal en un líder ‘carismático’ internacional, a lo cual dedicó sus esfuerzos, respaldado por la alcancía petrolera. Estaba anclado en pocos y comunes conceptos: Bolívar, Fidel Castro y Cuba, el anti-imperialismo, el anti-capitalismo, el enfrentamiento con la burguesía al mismo tiempo que se incorporaba al gusto por los privilegios de la misma pero sobre un ego colosal, y en vez de dedicarse al mejoramiento de la sociedad se dedicó a construir su pedestal, de lo cual basta recordar que se hizo hacer una película sobre su persona, un héroe de nuestro tiempo que no necesitaba sino la televisión y la masificación de su persona como líder. Violó sistemáticamente todas las normas y procedimientos del buen gobierno democrático y, al menos en la materia de las universidades, interrumpió lo que era ya un vacilante andar, en 1999, cuando accedió al poder, y arruinó sus posibilidades si no sus logros. Su sucesor designado no ha hecho otra cosa que clonar al molde, con todo lo que ello supone. Maduro, simplemente, ha ignorado los problemas de las universidades autónomas del país, las ha reducido a su mínima expresión y es un líder que de hecho desprecia la *intelligentsia* que quiere erigirse, con escasos atributos pero con no poca audacia y falta de sindéresis, en un líder del tercer mundo.
- 20 “Política económica 2016: ¿Haciendo lo mismo y esperando resultados distintos?”; por Anabella Abadi | 30 de abril, 2016 *Prodavinci*
- 21 Las universidades autónomas optaron por la estrategia de la confrontación política contra el gobierno, en vez de negociar. Interpreto que esta estrategia fue una opción para las autoridades que se vieron como líderes políticos nacionales y al confrontar hicieron que las universidades perdiese espacio útil.
- 22 Véase por Luis Acuña Cedeño su ensayo “La municipalización de la educación superior venezolana: expansión con calidad y equidad”, en: la revista del IESALC UNESCO *Educación superior y sociedad*, Año 13, Numero 1, Febrero de 2008, número dedicado a “Transformaciones sociales y desafíos universitarios en America Latina.”
- 23 Véase por Antonio García Nossa (1912-1982), colaborador de Jorge Eliecer Gaitá, quien fundara en su país el *Movimiento Socialista Colombiano*, la carta a Misael Pastrana Borrero, del 31 de enero de 1973, incluida en su libro (1985) *La crisis de la universidad. La universidad en el proceso de la sociedad colombiana*.
- 24 Un buen ejemplo de la mentalidad de Maduro es el hecho de que al celebrar la XVII Cumbre de los Países No Alienados (2016) promovió una especie de cumbre paralela, con centenares de jóvenes que fueron colocados durante los días de la Cumbre al lado de la misma, sin otra función –espectacular afirmación dicha por el propio presidente–, para que cada noche tuvieran su rumba. Una información de prensa señalaba que “En medio de un terreno baldío que da al mar, de las dimensiones de un campo de fútbol y que limita con un pequeño centro comercial y algunos edificios residenciales, fue levantado a inicios de semana el llamado ‘Campamento Revolucionario’ para recibir a miles de jóvenes oficialistas durante la XVII Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados (...) Cientos de carpas, de todos los tamaños, inundaron progresivamente el árido terreno que en cuestión de días se quedó corto ante la masiva invasión de visitantes, provenientes de los 23 estados del país, que se concentraron en el improvisado campamento para festejar el octavo aniversario de la organización oficialista Juventud del Partido Socialista Unido de Venezuela. Más de una treintena de surtidores de agua, decenas de baños portátiles, remolques de servicios médicos, quioscos para venta de comida, una cama elástica y hasta dos tarimas para eventos musicales fueron instalados en el campamento, resguardado 24 horas por centenares de policías, militares, bomberos y funcionarios que se encargan de prestar atención a los miles de jóvenes.”
- 25 La cifra ofrecida por Acuña Cedeño no parece coincidir con los hechos. Por ejemplo, un salubrista cubano señala, más bien, la diferencia en las cifras. Javier Segura del Pozo 22 enero, 2012. Por Javier Segura del Pozo Médico salubrista. “Dentro de la serie “La Salud Pública en Venezuela ” hoy hablaremos de la nueva carrera de Medicina: “Medicina Integral Comunitaria” (MIC) que se diseñó al margen de las principales autoridades académicas y en paralelo a la formación médica tradicional. Está dirigida por la misión médica cubana en Venezuela y la formación teórico-práctica principal se desarrolla en las instalaciones de la Misión Barrio Adentro (MBA). La originalidad consiste en que prioriza la formación en atención primaria y en salud comunitaria, frente a contenidos más clínicos y especializados. Pretende solucionar el déficit de médicos en el descapitalizado sistema público de salud, actualmente apuntalado con 20-30.000 sanitarios cubanos. La intensa vinculación del MIC al “chavismo” pone en peligro la sostenibilidad futura de esta interesante iniciativa, Médicos Integrales Comunitarios (MIC), cuya primera promoción de unos 7.000 licenciados iba a salir a principios de diciembre de 2011. En total 24.000 estudiantes estaban formándose en una nueva carrera de Medicina (MIC), en paralelo con otros 22.000 estudiantes siguiendo el sistema médico tradicional de formación. *El 22 de diciembre de 2015 se inauguro el IX curso de este programa:* “Con el ímpetu propio de lo que el comandante Hugo Chávez denominó “el fuego sagrado de la juventud”, 251 estudiantes de la Escuela Latinoamericana de Medicina “Doctor Salvador Allende” (Elam) recibieron sus respectivos

certificados de aprobación del Curso Introductorio a las Ciencias Médicas (pre médico), en el marco del Programa Nacional de Formación en Medicina Integral Comunitaria, y fueron investidos de sendas batas blancas, en acto celebrado en la sede de la institución, ubicada en Mariches, estado Miranda. Este IX Curso Introductorio contó con la participación de delegaciones de países como Brasil, Cuba, Jordania, Siria, Sahara Occidental, Palestina, Santa Lucía, Antigua y Barbuda, Dominica, Colombia y Venezuela, que incluyó en la formación a una delegación de pueblos y comunidades indígenas: Warao, Yukpa, Chaima, Wayuu, Barí, Kariña, Pumé, Japrería, Cumanagoto, Piaroa, Ye'kuana.”

- 26 El SNI fue creado en México por el presidente Miguel de la Madrid, el 6 de diciembre de 1983 y el 3 de octubre de 1984 se lanzó la primera convocatoria. Ha sido un proyecto exitoso, lo que atribuyo a que ha operado en forma continua. Entre nosotros la idea ha sido vulnerada por el factor discontinuidad y la imposición política e ideológica.
- 27 En la doctrina de Weber como en aquella de Marx es el trabajo lo que otorga valor a los productos. En Venezuela no ya la supuesta ética del trabajo, sino el activismo y la movilización de masas, inspirada en la cosa política en sí misma. Véase el excelente libro de Madam Sarup (1982) *Education, state, and crisis*, sobre todo el capítulo3: “The emphasis on work-socialization” Por cierto, Sarup señala en un pie de página, que “Societies are subject to periods of ‘moral panic’ when the official reaction to persons or series of events, is out of all proportion to the actual threat offered. For an incisive account of the way in which the newspapers dealt with the subjects of education.” Escrito por Brodie, Pete; Greenhalgh, Paul; Holland Patricia et al. *Lunatic Ideas: How Newspapers Treated Education in 1977*. Esto de los huertos universitarios me parece obra de lunáticos, efectivamente. Por Eduardo Mayobre véase un excelente artículo de opinión sobre el “Estado de pánico”, asociando ello a las ideas lunáticas, *El Nacional* 27 de mayo de 2016.
- 28 Esta obra es el texto de un discurso de Carlos Marx en inglés en las sesiones del Consejo General de la Primera Internacional celebradas el 20 y el 27 de junio de 1865. Este discurso se originó de las palabras pronunciadas por John Weston, miembro del Consejo General, el 2 y el 23 de mayo. Weston trató de comprobar con sus palabras que una elevación general en el nivel de salarios no les traería provecho a los obreros y que, por tanto, esto tenía un efecto “perjudicial.” El manuscrito de Marx de este discurso se ha conservado. El discurso fue primero publicado en Londres en 1898 por la hija de Marx, Eleanor Aveling, bajo el título de *Valor, precio y ganancia*, con un prefacio de Edward Aveling. En el manuscrito, las observaciones preliminares y los primeros seis capítulos no llevaban títulos, y fueron añadidos por Edward Aveling. El título empleado en la presente edición es el comúnmente aceptado.
- 29 En un discurso el 26 de mayo de 2016 el presidente venezolano dijo exactamente: “Hago un llamado a los rectores y rectoras para convertir las universidades en centro de producción de conocimiento y saber y en un centro de producción en marco de los 15 motores económicos para el desarrollo de la nueva economía del país. Pido el apoyo de la clase obrera universitaria, pido el apoyo de toda la comunidad universitaria del país, porque yo soy la garantía del funcionamiento de las universidades públicas, gratuitas, de calidad. ¡Somos la garantía!”, expresó. Sumado a esto, adelantó que el próximo 14 de junio, con motivo del natalicio del revolucionario argentino Ernesto “Che” Guevara, instalará y pondrá en funcionamiento la Universidad de las Ciencias de la Salud. Es esta la única idea del gobierno, expandir, sin planificar. Que no se hizo en el pasado, tampoco, ni se prevé que se hará en el futuro. Léase sobre lo superficial de la planificación en el país el libro por Joaquín Marta Sosa (1984) *El estado y la educación superior en Venezuela* pues la misma se redujo al pan pero no a la ejecución caso en el cual no hay planificación, obviamente.
- 30 Véase al final del libro un apéndice sobre este tema.
- 31 Véanse los datos del PEI, antes el PPI, en donde se observa el factor concentración, pues son pocas las instituciones que producen investigación, las más de las veces mostrando las características de la sociedad, en cuanto a desigualdad institucional y personal. Hacemos una investigación acomodada a los individuos, y no a los objetivos del desarrollo. Chávez hizo algunos intentos para “domesticar” la fuerza laboral académica, instando a que trabajasen al servicio de los objetivos del Estado, pero no logró vencer la resistencia de quienes creen que hacer investigación es un placer personal, y no social. Véase los datos en el Observatorio Nacional de Ciencia, tecnología e innovación (ONCTI), <http://www.oncti.gob.ve/> Estos datos señalan el pobre aporte del sector privado al problema del conocimiento, en Venezuela, con una proporción que no guarda equilibrio con su volumen de instituciones y matrícula, pues apenas producen menos el 5 % del total nacional, con una matrícula de aproximadamente el 18 % del total.
- 32 Hace años leí un párrafo escrito por Bernard Noël, un párrafo perturbador pues alude al odio de clases, como el que desgraciadamente se ha cultivado en Venezuela, en las últimas décadas. Escribió Noël que “Hace años que me persigue una escena: no la vi, pero la veo detrás de mis ojos, en la encrucijada de la memoria y lo imaginario, donde los fantasmas y los espectros se forman y se presentan. La escena ocurrió en París durante los últimos días de mayo de 1871. Un rebaño de miembros de la

Comuna recién detenidos, flanqueado por versalleses, pasa frente a la muchedumbre amotinada en los bulevares, cerca de la Ópera: es una muchedumbre de burgueses elegantes, acompañados por sus esposas, envueltas en lazos y violetas. Toda esta gente, que tuvo miedo, reclama ahora una fiesta de odio y victoria. En la excitación general, algunas damas avanzan, se arrancan de pronto las largas agujas con las que sujetan sus sombreros a los changos y, blandiéndolas con los brazos extendidos, revientan los ojos de los prisioneros, en medio de risas y aplausos (*La castración mental*, 1996).” En efecto, la burguesía venezolana se siente agredida, por el comportamiento gubernamental en estos casi dos décadas desde 1999, pero, curioso, ya no es la misma burguesía de París de 1871 sino que es una vieja clase “penetrada” por la nueva burguesía y ello podría ser un elemento catalizador para evitar “la noche de las largas agujas” o los peores Kristallnacht, si así puede decirse. Sobre el caso venezolano debe leerse por Daron Acemoglu y James A. Robinson (2012) *Por qué fracasan las naciones. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*.

- 33 *One World Emerging? Convergence and Divergence in Industrial Societies*. Alex Inkeles (1998: 117-143).
- 34 Los latinoamericanos han de recordar que Cuba no apareció en el firmamento de las naciones en 1959, con la revolución dirigida entonces tanto por los hermanos Castro, como por un conjunto de activistas políticos, tanto en la Sierra como en el Llano y ,si bien el movimiento de los Castro, el M-26 de julio, fue esencial en el desenlace del derrocamiento de Fulgencio Batista, otros grupos políticos también formaron parte de aquellas actividades, incluyendo el antiguo socio de Batista, el Partido Comunista Cubano. Cuba tiene una vida política antes de los Castro, sin duda. Un párrafo que se refiere a la autonomía de las universidades, por cierto, es el siguiente: “A pesar de las incesantes conspiraciones, la inestabilidad política crónica y la hostilidad de Estados Unidos, la Revolución de 1933 organizó elecciones para el 22 de abril de 1934, convocó una Asamblea Constituyente para el 20 de mayo de 1934, otorgó la autonomía a las universidades, redujo el precio de los artículos de primera necesidad, dio el derecho de voto a las mujeres, limitó la jornada laboral a ocho horas, creó un Ministerio del Trabajo, redujo las tarifas de electricidad y de gas, acabó con el monopolio de las empresas estadounidenses, impuso una moratoria temporal sobre la deuda y, sobre todo, nacionalizó la Cuban Electric Company, filial de la American Bond and Foreign Power Company”. Fuente: <<http://operamundi.uol.com.br/conteudo/babel/31853/50+verdades+sobre+la+dictadura+de+fulgencio+batista+en+cuba.shtml#>>
- 35 Diario ABC Madrid, 20 de septiembre de 2016
- 36 En un artículo que hallo excepcionalmente oportuno para el caso venezolano cito a Barbara van Balen, Pleun van Arensbergen, Inge van der Weijden y Peter van den Besselaar, “Determinants of Success in Academic Careers” *Higher Education Policy*. September 2012, Volume 25, Issue 3, pp 313-334.
- 37 En Venezuela no hay regulaciones acerca de las competencias profesionales. Basta que una universidad así lo testifique, la persona se inscribe en el colegio profesional correspondiente y comienza a ejercer su profesión de por vida, sin otro requisito sino el papel que en su momento obtuvo. En el caso de los abogados véase el Título II de la Ley del Ejercicio de la Profesión de Abogado: “Artículo 7: Quien haya obtenido el título de Abogado de la República, de conformidad con la Ley, deberá inscribirse en un Colegio de Abogados y en el Instituto de Previsión Social del Abogado para dedicarse a la actividad profesional. Artículo 8. La solicitud de inscripción del título se formulará por escrito ante el Colegio respectivo y se acompañará: 1. El título de Abogado de la República expedido de conformidad con la Ley debidamente protocolizado, o el certificado de reválida si ha obtenido su título en el extranjero.2. Los derechos de registro correspondientes. Cumplidos los requisitos anteriores, la Junta Directiva del Colegio señalará uno de los cinco días siguientes para que el solicitante preste ante ella el juramento de obedecer la Constitución y Leyes de la República y de cumplir las normas de ética profesional y demás deberes que le impone la profesión de abogado. Llenadas estas formalidades, la Junta Directiva del Colegio ordenará la anotación del título en el libro denominado Libro de Inscripción de Títulos de Abogados, expedirá al interesado constancia de la inscripción y lo participará al Director de la Federación de Colegios de Abogados de Venezuela, al Ministerio de Justicia y a la Corte Suprema de Justicia.”
- 38 Véase por Elie Kedourie (1989) *Perestroika in the Universities* (Choice in Welfare). Del mismo modo el libro por H. S. Ferns (1982) *How much freedom for universities?*
- 39 Por supuesto, no tengo idea de que impacto puedan tener mis libros en el escenario de los espacios intelectuales y académicos de mi país –pienso que muy poco–, porque ese ámbito se ha ido reduciendo, progresivamente, según lo interpreto, pero lo que cabría discutir no es la universidad en sí misma en cuanto a sus fines y objetivos, su misión y visión, sino estos elementos irracionales, según mi criterio, que permiten la barbaridad mediante la cual una persona de 22 o 24 años de edad recibe un título de por vida, sin comprobación acerca de sus competencias ni con re-entrenamiento a lo largo de los años.
- 40 *Op. Cit.*: 14.
- 41 No estoy sugiriendo que Chávez no tenía inteligencia y talento, así como una dosis extraordinaria

de creatividad, tanto que basta leer a Florida sobre la materia de las clases creativas para captar la esencia del dinamismo, imaginación y creatividad del fallecido líder venezolano. Pero en materia de las universidades se ancló en clichés antiguos ya inoperativos.

- 42 Habermas, *Op. Cit.* 1971, versión en inglés: 81 y siguientes.
- 43 El investigador doctor Jaime Requena escribió una muy completa biografía del investigador zuliano. El Nacional : Fundación Bancaribe, 2011
- 44 George Lakey. Swarthmore College where he was Eugene M. Lang Professor for Issues in Social Change and managed the Global Nonviolent Action Database research project (nvdatabase.swarthmore.edu).
- 45 *El Universal*, jueves 4 de agosto de 2016
- 46 Este libro, publicado por Macmillan, es el resultado de una tesis doctoral presentada en la Humboldt University de Berlín.
- 47 Michel Foucault ocupó en el Colegio de Francia la cátedra *Historia de los sistemas de pensamiento*.

LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA, EL PASADO NOS ESPERA

La universidad venezolana propone una lógica inversa, al parecer, en relación con el futuro. En vez de abordarlo como una imperiosa obligación institucional, más bien nos remite a una esperanza negada: *el pasado nos espera*. Ello quiere decir que en vez de avanzar hacia el futuro estándar de las universidades contemporáneas, que acatan las tendencias de la internacionalización promovida por la sociedad del conocimiento, los venezolanos no tenemos otra opción que la de patrocinar universidades propias de la sociedad del entrenamiento, llevando al aula conocimientos ya obsoletos, manejados por un personal mal seleccionado, con precarios patrones de capacitación para dicha tarea y peor pagado, víctima de una burocracia mediocre, metidos en instituciones de creencia que lentamente han disminuido si no eliminado el papel de la razón como sustrato de dichas instituciones. Cuando digo en esta ocasión *la* universidad venezolana me refiero a la que opera en esta sociedad suramericana caribeña, pues hay un comportamiento cultural que se expresa en su estilo institucional, que es común a todas las universidades a pesar de su diversidad institucional.

Nadie nos pide que seamos suizos, ni nórdicos, ni siquiera colombianos o brasileños, o cubanos.¹ Nuestras universidades son propias de una cultura, de un ámbito en donde las ideas tienen un peso específico, probablemente menor al de, por ejemplo, la idea de la lucha política, la pugna por la obsesión y uso del poder.²

Pero así somos los venezolanos y no estamos obligados a ser de otra manera, pero cuando jugamos ajedrez, reparamos el motor de un automóvil, operamos a alguien del corazón, diagnosticamos una enfermedad de origen neurológico y así sucesivamente, hemos de acatar estándares internacionales, porque no hay una manera nacional de ejecutar ninguna de estas y otras acciones propias de una sociedad moderna. Lo mismo ocurre con las universidades. Esto es, que debemos acatar ciertos patrones y procedimientos, de funcionamiento, o en caso contrario la universidad simplemente no marchará acorde con lo que debe ser una institución de este tipo.

Quisiera dejar constancia, en este brevísimo *Epílogo*, que en este viaje sobre los mitos y realidades de la universidad, obviamente la venezolana, porque de otro modo no tengo ambiciones “latinoamericanistas”, que me ha ocupado los últimos años de mi trabajo intelectual y académico, ha tenido un solo propósito: el de mostrar algunos elementos del cómo operan las universidades en esta sociedad, abordando sus características académicas en sí como aquellos de orden social, que incluyen el peculiar estilo del comportamiento institucional en esta sociedad, que alude no solo al conocimiento como tal sino al cómo los venezolanos desempeñamos roles sociales esta vez asociados al manejo de las ideas, que en algunos casos se siguen con apego a los procedimientos de la academia y a la lógica búsqueda

del conocimiento y por otra parte, nuestras maneras de ser social que nos llevan a mirar eso, lo intelectual y lo académico, de un modo muy peculiar, como hace cada sociedad, que organiza los ritos, hábitos y costumbres de lo conceptual universal en una práctica específica.

He seguido la ruta usual, cuando se trabaja, como lo hago, sin la posibilidad de referirme a informaciones estadísticas o el resultado de estudios científicos sobre el comportamiento del sistema nacional de universidades. Me remito a los trabajos estándar que enfocan el intentar averiguar cómo opera un sistema social o una de sus instituciones. Un buen ejemplo de cómo se trabaja sin acceso directo a las fuentes es el libro por Raymond A. Bauer, Alex Inkeles y Clyde Kluckhohn (1964) *How the soviet system Works. Cultural, psychological, and social themes*. Señalan estos que:

All societies have their 'myths', systems of beliefs or values that organize and synthesize the main ideas of a culture and rationalize or justify the total system. We shall not worry about "myths" that are more in the nature of synthetic folklore, such as Soviet stories that depicted Stalin as the just and even benevolent father of all the people. So far as major organizing ideas are concerned, societies differ primarily in the following respects: (a) how seriously the myths are taken; (b) whether popular and variant forms are tolerated or a single official mythology is demanded; (c) whether the myths are held to be true in a broad, symbolic sense, or there is emphasis upon the literal content of chapter and verse. In this perspective the Soviet system is outstanding in its demand that one and only one internally consistent ideology be taken with great seriousness and literalness. This is true even of those numerous aspects of the official ideology which are clearly contrary to fact. Typical, for example, of the regime's attitude is the ritualistic adherence to certain forms of Western democracy such as voting, election campaigns, and public meetings of the Supreme Soviet, which have no practical significance.

En mi caso estimo que al observar a las universidades durante décadas, como uno de los ejercicios claves para comprender su funcionamiento, es distinguir entre los mitos y las realidades. Uno de esos mitos es que en Venezuela hay una doctrina llamada el chavismo, que tiene un significado tal que es un monopolio de la población, cuando en verdad, según todos los indicios, tal como ocurría en la antigua Unión Soviética, la "Basic Soviet doctrine in its most orthodox form is adhered to by only a small group of leaders and doubtless believed in full detail by even a tiny minority."

Este es un tema que espero desarrollar en otro de estos libros en los cuales he abordado el tema genérico de los mitos y realidades de la universidad, mitos tales como el de aplicar el supuestamente beneficioso mito de la "gratuidad" de la educación superior –que de hecho se refiere solo a la matrícula– y enfrentar realidades, tales como la corrupción académica generalizada que existe en esta sociedad, promovida por las autoridades tanto de la sociedad como de las instituciones.

El futuro de la universidad venezolana se lee según los parámetros de la actividad política y de las realidades económicas, sin olvidar lo académico en sí, pero

ello está colocado en un espacio marginal. Ello es fácilmente observable en Venezuela, ya que la preocupación inmediata de los actores de estas instituciones está centrada en cómo subsistir, en el día a día, ante una situación económica difícil y una política tensa que ha obligado al país a buscar mediación internacional para tratar de solventar sus cada vez más agudos problemas.⁴ Los propios profesores, por ejemplo, reunidos en su organización gremial, publican sus quejas y en modo alguno cuentan las académicas, como exclusivamente las variables referidas a lo económico y a lo político.

En lo que no estaba equivocado Chávez y ahora los líderes de la revolución es que la crisis no es solo de un pequeño país como Venezuela, sino del sistema capitalista, en su conjunto y debemos pronosticar lo que ocurrirá con nuestras universidades ante la crisis nacional e internacional en la cual vivimos en el presente. Un libro reciente, entre tantos otros, analiza esta crisis. Me refiero al libro por Mark Blyth (2016) *Capitalism in Crisis What Went Wrong and What Comes Next*. Tanto se trata de una crisis profunda del capitalismo, como de Venezuela, que es de dudar que las universidades venezolanas puedan abordar el futuro según el mapa de oportunidades que han existido en el pasado, oportunidades que fueron abortadas por las decisiones equivocadas de sus líderes políticos, entre ellos Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez, quienes no vieron nunca la posibilidad de un desarrollo endógeno plausible, rentable y útil, sino que ambos no hallaron otro camino que la solución foránea, uno en USA, el otro en Cuba, ambos negando las posibilidades nativas. El primero, confiando todas sus posibilidades en el FMI y en los tecnócratas desnacionalizados, entrenados en las bondades del capitalismo y del neoliberalismo y el segundo, con la ciega creencia de que Cuba era un modelo a seguir y que la solución de los problemas estaba en un socialismo “pasado por agua” como ha sido la propuesta del socialismo del siglo XXI, un ejercicio en retórica del cual ya nadie quiere acordarse. Cabe señalar como es probable que se pudiese usar, para el caso del gobierno bolivariano revolucionario socialista el concepto de Estado totalitario, en la misma medida en que propone una doctrina oficial, un partido del mismo tipo y una vocación para permanecer en el gobierno de manera infinita, esto es, sin entrar en el juego del relevo del poder como una fórmula democrática. Justamente en el texto de Marcuse, sobre *The struggle againts liberalism in the totalitarian view of the state* (1934), encontramos pensamiento que podemos hallar también en Hannah Arendt (*Los orígenes del totalitarismo*: 1951; *Dictatorships and Double Standards*. por Jeane Kirkpatrick: 1982) y en quienes han analizado el pensamiento totalitario, pareciera no haber duda de cómo a las alturas de 2016 el gobierno venezolano asume posturas totalitarias y más aun propias de un Estado policial, guiado por la doctrina y avalado por aquel terrible decir de Heidegger: “Let not ‘doctrines’ and ‘ideas’ be the rules of your being. Today and in the future, only the Führer himself is German relaity and its law.” Es quizás el papel, inadvertido o agresivamente *a propos*, de la imagen de Chávez como el líder único –más allá de la doctrina o de la idea porque él mismo es el creador– que opaca incluso la imagen del Libertador Simón Bolívar.

En el caso venezolano se abre una lucha entre el Estado y el ciudadano. Ya el Estado controla la economía, propietaria como es de la industria petrolera, fuente principal del ingreso nacional, progresivamente ha creado las instancias para controlar a la población, proponiendo subsidios para todos como mecanismo de

control político. ¿Qué ocurrirá con las universidades? Las autónomas seguirán en el limbo en el cual se hallan, las gubernamentales como plataforma política e ideológica, las privadas sufrirán considerablemente, porque tienen congeladas el monto de las matrículas y han de atender aumentos salariales difíciles de sostener.⁵

Los análisis de esta crisis señalada son parte del mismo enfoque de quienes, como Fernand Braudel (1902-1985): *La dinámica del capitalismo* (1985) han descrito las condiciones en las cuales surgió el sistema y especialmente en la obra de quienes fundamentaron las teorías del capitalismo y sus propias críticas, desde Smith y Marx hasta el presente, con Friedman, incluyendo los análisis de Sombart y de Weber en las primeras décadas del siglo XX. El espectáculo del capitalismo en el año 2016 nos hace pensar en las dificultades del futuro, que afectaran a las universidades, que apreciamos que han entrado en una era de obstáculos imprevistos, como va a ocurrir, posiblemente, en Gran Bretaña como consecuencia del brexit. Quizás sea este el caso emblema de una larga crisis que no tiene fecha de abatirse. Todo lo contrario, sus características se acentúan y por tal razón, es difícil compartir la creencia que parecen tener quienes añoran aquel capitalismo vigoroso, lleno de oportunidades y no simplemente comparar el *demisse* del capitalismo con aquel del socialismo, que después de siete décadas naufragó, solo para reaparecer en propuestas que se asientan solo en la retórica y en el sofismo, como el socialismo venezolano, un aparato de propaganda más que un sistema teórico y metodológico bien organizado.⁶ Ocurre en relación con este tema que hay personas que creen que los sistemas socio-económicos son creados por pensadores, cuya influencia es innegable, pero los pensadores analizan lo que ocurre en la sociedad, no viceversa. No surge el capitalismo porque alguien decide crear un sistema socio-económico, un poco en aquella vaga secuencia de Engels en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, publicado en Zúrich, Suiza, en 1885. Publicado por primera vez en la revista “Neue Zeit”, 1881, en forma de un artículo titulado “En torno a la historia de la familia primitiva” –Marx iría a morir en 1883. La fuente primaria de Friedrich Engels, (1820-1895) fue el antropólogo norteamericano Lewis Henry Morgan (1818-1881), quien había publicado *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family* (Sistemas de consanguinidad y afinidad de la familia humana, 1864). En un viaje suyo a New York, en 1888, Engels se entrevistó con amigos y colegas de Morgan, a quien, obviamente, tenía en alta estima.

Pedro A. Palma, un conocido economista venezolano, ha escrito que:

Angustia y deprime observar el profundo deterioro que está sufriendo Venezuela. Los que en ella habitan padecen un empeoramiento cada vez más intenso de su calidad de vida, debido al desabastecimiento crónico de productos básicos, como alimentos, medicinas y otros bienes esenciales, lo cual se traduce en penuria, hambre y sufrimiento, sin que exista la esperanza de que las cosas cambien para mejor, por lo menos en el futuro inmediato. Es desgarrador ver la angustia de unos padres que no tienen la posibilidad de proveer los alimentos que sus hijos necesitan, o el dolor y la desesperación de los que ven morir a un hijo o a un hermano por la falta de medicamentos o de la infraestructura hospitalaria para tratar la enfermedad que padecen. Es deplorable observar cómo nos empobrecemos día a día, debido a la inflación galopante y cada vez más intensa que se afronta,

la cual aniquila la capacidad de compra de las remuneraciones, cuyos ajustes cada vez se rezagan más con respecto al aumento de los precios. Causa zozobra la inseguridad, que nos acosa, haciendo que la vida de cualquier ciudadano esté permanentemente amenazada, o que no podamos disfrutar de actividades tan básicas como caminar por un parque o ir a un cine, por temor a ser asaltados, secuestrados o incluso asesinados.⁷

Aun ante las evidencias objetivas hay quienes creen en el mundo académico venezolano, que es posible una reforma académica en sí que genere calidad institucional. Hay mucho por hacer para ordenar la casa en materia universitaria. Es urgente la resolución de las necesidades básicas en materia salarial y presupuestaria. También es indispensable repensar la universidad para hacerla más exigente en sus productos finales: Una alta calidad de formación en sus egresados y un firme nivel de investigación que nos lleve a estadios competitivos en el escenario mundial de la ciencia y la tecnología. No será fácil, pero estará en manos de los universitarios ponerla a la altura de los retos que vendrán cuando la nación salga al encuentro de la institucionalidad perdida.⁸

“El Vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) para el área internacional, Rodrigo Cabezas, enfatizó (...) que los ataques contra Venezuela, por parte de la derecha nacional e internacional, responden a que desde la nación suramericana, desde la llegada de la Revolución Bolivariana hace 17 años, se impulsa en el continente un nuevo modelo de inclusión social. Con Chávez se inauguró una América Latina con inclusión social. Nosotros propiciamos y creemos en la igualdad, la igualdad sustantiva y Chávez lo incorporó, expresó Cabezas –en el conversatorio “Fuego cruzado contra Venezuela”, realizado en la Embajada de Venezuela en Bolivia. Durante la actividad, el dirigente socialista manifestó que con el líder de la Revolución Bolivariana el pueblo logró asumir el control de sus riquezas, acción que fue rechazada por la derecha venezolana, así como las potencias extranjeras.”⁹

Por su parte, unos economistas piensan que ni hay tal “nuevo modelo” ni ha tenido éxito:

El riesgo más grande que corre Venezuela es que su liderazgo político sea persuadido de que esto se trata de otra caída más en los precios del petróleo, que obliga a realizar alguno que otro ajuste en el sistema cambiario y demás controles de precios, y podría ser acomodado a través de un préstamo bilateral. La crisis en la que se encuentra Venezuela es integral, representa el fracaso de una forma de concebir el desarrollo que ha devenido en la quiebra económica, institucional y moral de la nación. Esa condición requiere ser enfrentada con la mayor cantidad de recursos disponibles, humanos y financieros, para evitar salidas en falso que podrían a su vez conducir a reversiones políticas y mayor inestabilidad institucional, como ya ocurriera en Argentina y Ecuador a comienzos de los 2000.¹⁰

Mientras tanto se observa el delirio que se promueve en los círculos de poder bolivariano, cuando se afirma la extravagancia según la cual en la actualidad “... el Capitalismo está apostando a un *Gran Apagón Pedagógico Mundial*.” Esto es la

exageración, la mentira y el esquema de confusión de un gobierno que asume la mentira como política de Estado, además del secreto y, a veces, la cursilería, esto último cuando ascienden militarmente *post mortem* a un héroe de la Independencia, un acto comparable al gobernador de un estado que no hallo otra manera para rendir homenaje al Libertador que hacerle doctor *Honoris Causa post mortem*.¹¹

Si hay alguna cuestión de la revolución bolivariana que pueda interesar a un sociólogo, es que por esa vía han sido visibles en la vitrina de la opinión pública y de la actuación política e ideológica nuevos actores de la vida intelectual, académica y de los hechos mismos. Visto desde ese punto de vista la revolución bolivariana ha sido un éxito, pues permitió el acceso vertical de personas y grupos que, de otro modo, hubiesen tenido otro destino, en una sociedad cuya rigidez les impedía esa movilidad. El mejor ejemplo de esa política social de apertura es aquella de los líderes de la revolución, incluyendo el entonces fracasado líder militar Hugo Chávez y su eventual guardaespaldas Nicolás Maduro, ambos personajes habiendo llegado al nivel de presidente de una República con altos ingresos. Maduro es un ejemplo notable, pues de modesto origen social, sin otro oficio que de chofer en la empresa del Metro de Caracas, sin estudios profesionales, sin manejo de idiomas, ha tenido una carrera fulgurante que ya quisiera para sí más de un miembro de la burguesía criolla. Un mecanismo que destaco es como esa nueva *nomenklatura* fue acompañada en el ascenso por su familia, de modo tal que al fallecer Hugo Chávez tenía él mismo y al parecer su familia extendida una ubicación social mucho más elevada en la escala social de Venezuela que aquella que tenían en 1999, cuando accede al gobierno la revolución bolivariana.

En esa especie de reciclaje de los sectores intelectuales y académicos puedo mencionar a Nicmer Evans quien, como muchos otros, ha surgido a la vida pública bajo el chavismo como matriz de opinión doctrinaria. Añado e insisto en que la revolución bolivariana abrió espacios para nuevos actores, que de otro modo hubiesen permanecido ocultos en las rutinas de la burocracia de partidos tradicionales. Más aun, es de celebrar la flexibilidad de la sociedad venezolana, que permitió que dos *outsiders* accedieran a la presidencia de la República y a cambiar la misma, hasta el punto de que es efectivamente otra sociedad, la de 2016, en comparación con la de 1999, para bien o para mal de los intereses en pugna y del futuro que ello suponga, bien una restauración, la preservación de un gobierno autoritario o la de una democracia que será ya una nueva democracia, si los intereses en pugna logran ponerse de acuerdo. Debo añadir que en esa movilidad generada aparece la Fuerza Armada, que nunca antes había tenido participación en los asuntos de la nación e incluso debo insistir, también, en que los planes de ampliación del acceso a la universidad han posibilitado que muchos estudiantes de familias de bajos ingresos hayan accedido a poseer títulos y credenciales universitarias.

En julio de 2016 Evans:

aborda el acoso laboral como un problema contra revolucionario en el Estado y la desmovilización de los trabajadores, además de analizar las palabras de Roy Chaderton sobre el madurismo y el chavismo, no deja de lado el tema de la crónica de las políticas neoliberales del gobierno de Maduro, además de discutir sobre cuánto sale hacer un mercado en Cúcuta y por último, la calidad del agua en Caracas. Al final desmonta las palabras

de la ministra Isis Ochoa sobre las conquistas del pueblo desmontadas por el gobierno, y la mentira clara y evidente de Maduro sobre los Clap y la contradicción con Castro Soteldo, Erika Farías y Freddy Bernal.¹²

Ahora bien, el secreto y la mentira, esta última en el grado de la exageración gitana es, en efecto, parte del discurso oficial del chavismo, dicho esto sin ánimo de generalizar, sino como una característica observable en una sociedad dada. La mentira, entendida como la adulteración de los hechos con un fin determinado, es parte de una cultura, la venezolana, y la veo como un mecanismo de defensa, a menudo, frente a los abusos del poder, pero que se convierte en un escalón cualitativo más grave cuando es el poder el que miente. Cuando los sociólogos intentamos reconstruir la realidad tenemos como tarea ineludible despejar el análisis de los secretos *vis-à-vis* de lo público, la mentira *vis-à-vis* la verdad y las exageraciones *vis-à-vis* la sindéresis y la prudencia en tanto las afirmaciones o aseveraciones de orden público. En cuanto a lo secreto disponemos de los análisis de uno de los más importantes nombres de la sociología alemana, el de Georg Simmel (1858-1918).¹³ El secreto, esto es la omisión de la información, es parte constitutiva de la vida de la sociedad venezolana. Simmel no justificaba el secreto pero sí la mentira, porque el secreto coloca a una persona en ventaja con relación a otra, por aquel simple axioma de que el poder es la información que se tenga y en el caso de los asuntos públicos el secreto impide la democracia como tal, porque hay quienes tienen conocimiento que puede ser llamado público y preservan otras informaciones que juzgan que no deben ser conocidas por el resto, pero Simmel creía que la mentira era tolerable porque la misma opera con conocimiento público, alterado, pero verificable mientras que el secreto es dañino porque evade la constatación.¹⁴ El principio del secreto es lo que el sociólogo llama la sociedad del *masken*, el *disguise*, en el artículo que fue publicado en original en inglés y traducido al alemán solo años más tarde: la máscara, el impostor, el que engañan y eso es la democracia, el develar los misterios, lo cual no se logra con información, de modo que el secreto es el control de la información mientras que la mentira es su manipulación, a veces tal que opera dentro de límites “normales”, como las supuestas piadosas “mentiras blancas” pero el secreto es dañino, ya que pone en peligro la relación entre personas de forma tal que uno escoge lo que el otro ha de saber. El gran servicio que prestaron a la democracia personas como Julian Assange y Edward Snowden, al margen de sus intereses personales, fue el de develar secretos, absolutamente imperdonables en la vida de una democracia. En cuanto a la mentira como parte del discurso público hay un material de excepción, por Nancy C. Núñez O.¹⁵

Núñez plantea como el discurso político es distinto al académico y ocurre entonces que si la academia no sabe distinguirlos acepta como académico lo que es estrictamente discurso político, que tiene sus propias características. Es plausible este análisis de Núñez, que no descalifica sino que caracteriza estos dos estilos del discurso y en el caso de lo que comento, que tuvo lugar en la UNERG, lo que ocurre no es que haya intención de mentir o de engañar sino que al necesario discurso académico se impone el discurso de aval político, que no necesariamente busca la verdad, objetiva y comprobable, sino el de persuadir, bajo el entendido de que el público académico es una audiencia que de hecho puede participar en la construcción del propio discurso, mientras que el político busca compartir posturas doctrinarias, sin

necesidad de exigir objetividad o comprobación alguna, como ocurre en el caso de Bonilla y sus afirmaciones dichas en San Juan de los Morros, estricto discurso político bien alejado del académico necesario. Los guardianes de la academia, si así pudiera decirse, son los propios académicos, la comunidad académica que es la que establece los códigos de ética correspondientes, y que logra mantener a los políticos sujetos a los cánones de la academia y no viceversa.

Creo que podemos hallar en esta argumentación algo esencial que ocurre en el mundo académico venezolano, cual es la sustitución del discurso académico por el discurso político, que es fundamentalmente tramposo, engañoso, según Núñez:

Una forma de justificar esta naturaleza engañosa del discurso político es suministrada por Aristóteles, al decir que el mismo necesita ser eficaz más que mostrar cierta rigurosidad. Es por ello que, para poder alcanzar el fin que persigue, el orador apela a los medios o las herramientas disponibles. Esto es lo que le diferencia del discurso judicial: el estilo del alegato judicial o legal necesita de más precisión o de una exactitud más ceñida a los hechos que una arenga de un político frente a sus seguidores. Asimismo, esta última, según Aristóteles, es moralmente más hermosa y más política que el alegato. De la misma manera, es más difícil arengar que hacer un alegato, porque la demostración es más difícil. Al público lo podemos conmover de dos maneras: con el carácter del orador o con la excitación de las pasiones del auditorio. La primera tendría que ver con las cuestiones judiciales mientras que la segunda se relaciona más con el discurso político. Como vemos, el discurso político está más relacionado con las cuestiones emocionales. Por lo tanto, no puede aspirar a tener la misma rigurosidad que otros tipos de discurso. De la misma forma, el político debe aparentar siempre ser una persona confiable, debe verse virtuoso; él debe mostrarse como alguien de quien podemos servirnos, alguien que puede y quiere prestarnos sus servicios. Conseguir este objetivo no es algo tan difícil; el político puede lograrlo cuando su auditorio es una multitud de poca cultura. Es por ello que él no puede argumentar de una manera minuciosa, analítica, so pena de fracasar en su intento de lograr el efecto que desea en su auditorio. Asimismo, debe utilizar opiniones que sean comunes, así como también debe esforzarse por lograr que sus consejos u opiniones puedan verse como la forma correcta de ver las cosas para, de ese modo, deslegitimar las opiniones de sus contrincantes. Finalmente, debe hacer ver su poca argumentación lógica como algo que da la apariencia de ser más demostrativa de lo que pudiera ser o de lo que realmente es.¹⁶

Esta es la base de la universidad de creencia, aquella en donde a falta de la razón se impone el discurso político-ideológico, bien en la universidad religiosa, en la empresarial o en la propiamente política, como es la UNERG. En Venezuela el discurso político ha sustituido al académico, especialmente en la versión del chavismo, que aparenta ser académico, manipulando el contenido del discurso académico mencionando como apoyo a grandes pensadores, aunque los mismos jamás se hayan expresado de ese modo. Esto es, en vez del apoyo heurístico pues se utiliza la muletilla, ese desagradable ardid que permite el engaño, como quien alude, por

ejemplo, a Bolívar, a Miranda, al propio Marx, y que en una palabra despachan el nacional-socialismo o el socialismo soviético con una sola vaga expresión, o que utilizan como eslogan que esto o aquello “solo es posible en el socialismo” o aquel antiguo eslogan del partido Acción Democracia, según el cual “con los adecos se vive mejor.”¹⁷

Lo que tiene de interés el tema de la mentira es que cuando se usa la misma, lo cual vale por igual para las exageraciones, en el espacio académico es fácil observar como la mentira, la falsificación, disminuye de nivel cualitativo gracias al efecto de la repetición y la ausencia de una ética controlada por una comunidad académica. Esto ocurre con el plagio, que en algunas sociedades es castigado y condenado, mientras que entre nosotros el plagio es práctica común en el mundo académico, en donde no hay ni una comunidad académica ni una ética del género. Esto es, hay un régimen de impunidad absoluta, y cada quien dice y escribe cuanto quiere sin que ello tenga consecuencias. Más aun, al menos en el terreno de las ciencias sociales y humanidades, senderos intelectuales y académicos en donde cabe un grado que debe mantenerse tolerable de opiniones que a menudo se decanta al nivel de la *opinionitis*, que cuando se impone contamina al discurso académico, que ha de mantenerse con el rigor y planos teóricos y metodológicos indispensables. Las opiniones son, para el pensamiento académico, lo que los virus al mundo electrónico. En el mundo académico no hay opiniones, sino análisis, estudios e interpretaciones. Incluso, cuando se dice, en alarde democrático, que “cada quien tiene derecho a expresar sus opiniones”, debe mantenerse en mente lo que analiza Kuran (1995: 163), según su concepto de *Preference Falsification*, en tanto las opiniones son un efecto generado en la creación del gusto, ya observable en la concepción de Pierre Bourdieu (*La distinction: critique sociale du jugement*, 1979) y ello es extensible a las opiniones políticas, tan llenas de emotividades y sentimentalismos.

Los líderes del chavismo, Chávez y Maduro, por ejemplo, han aprovechado y manipulado este plano de las emociones y de los sentimentalismos, empleando la palabra amor en cada momento, incluyendo la expresión según la cual “yo los amo.” Esta interpretación del sociólogo francés permite abordar a la universidad, como lo he hecho *avant Bourdieu*, ya que la cultura académica es la expresión de una aristocracia intelectual, no de clase. Ciertamente, hay afanes políticos para hacernos creer que la academia es un espacio popular y democrático, pero ello es un pensamiento *contra natura*. No quiere decir esto que la universidad, ya como institución, deba ser elitista; todo lo contrario, por razones elementales ha de abrirse al Pareto de la circulación de las élites, pero el pensamiento es ya otra cosa, es el mundo de las ideas y no se puede negar que en las diversas áreas del pensamiento académico, incluyendo la sociología, por supuesto, hay un espacio del lenguaje esotérico, accesible solo a los expertos, quierase que no, porque hay ciertamente muchas maneras para hacer popular a Stephen Hawking, por ejemplo, pero no su pensamiento, porque: “Respecto a su bibliografía más especializada, sus esfuerzos para describir desde un punto de vista teórico las propiedades de los agujeros negros, así como la relación que estas propiedades guardan con las leyes de la termodinámica clásica y de la mecánica cuántica, han quedado recogidos en obras como *The Large Scale Structure of Space-Time* (1973, en colaboración con G.F.R. Ellis), *Superspace and Supergravity* (1981) y *The Very Early Universe* (1983)”, que no son accesibles sino al público académico especializado.¹⁸

Por otra parte, un profesor que enseñe sánscrito¹⁹, por ejemplo, es por definición un aristócrata del conocimiento y, en el campo de la sociología, quien desee analizar a la sociología contemporánea y elija para ello a tres sociólogos europeos: el alemán Jürgen Habermas (1929) en su libro *Faktizität und Geltung: 1992*, con el norteamericano Donald Black (1941) con su obra *Toward a General Theory of Social Control*, 1994 y el francés Pierre Bourdieu (1930-2002) con su libro *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, 1994, será un “aristócrata”, porque para comenzar debe manejar los tres idiomas, para poder interpretar a cada autor y luego poder manejar al nivel de excelencia del análisis comparado para poder ver en qué coinciden y en qué discrepan estos tres sociólogos de nuestro tiempo.²⁰

La mentira y la exageración, como parte del discurso político, pueden convertirse por vía de la taumaturgia del poder, en política de Estado, lo cual es observable en el mundo académico. Un ejemplo de ello, en efecto, durante la conferencia que dictó el domingo 26 de junio a estudiantes del Post-doctorado en Filosofía de la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” (UNERG) el doctor Luis Bonilla, presidente de la Sociedad Venezolana de Educación Comparada (SVEC) y miembro del Consejo Mundial de Sociedades de Educación Comparada, instancia consultiva de la UNESCO, y presidente del Centro Internacional Miranda, señaló que el Capitalismo está apostando a un *Gran Apagón Pedagógico Mundial*. Admito que cada quien puede opinar como desee, según sus interés y la información que tenga, pero es absolutamente inadmisibles que se emplee el espacio académico para promover la mentira y la exageración como instrumento de persuasión, diciendo cosas inexactas como si fuesen verdades comprobadas.²¹

Como preámbulo, Bonilla explicó que la educación como fenómeno de masas es un logro del Socialismo: “En el año 1917 un grupo de revolucionarios, encabezados por Lenin y Trotsky, decidieron iniciar la ruta socialista *en el país más atrasado de Europa*, la ex Rusia Zarista, y lograron transformar algo que para la humanidad era casi imposible: *que la educación estuviera en todos los lugares.*” (Subrayado es mío).

No me propongo analizar estas afirmaciones, que hallo sin sentido, como aquella según la cual “Bonilla explicó (que) la educación como fenómeno de masas es un logro del Socialismo” ni mantener que Rusia ante de la revolución, tanto la de 1905 como la de 1917, era *el país más atrasado de Europa* pero si deseo en este Epílogo hacer algunas precisiones por demás elementales. Por cierto, es una pena que la revolución de octubre soviética no haya sido tan simple como lo explica Bonilla: “...un grupo de revolucionarios, encabezados por Lenin y Trotsky”, como si aquellos fuesen los jefes de una banda aventurera.” La primera de ellas es que debemos siempre mantener activo en el análisis el hecho de que Venezuela, en los términos de Simmel, es una sociedad del secreto, pero que en los de Núñez es una sociedad de la mentira y quizás ninguna sea terreno más fértil para tal despropósito que la escolaridad y sobre todo porque en Venezuela no hay manera de responder a quienes dicen una cosa u otra. Incluso, no hay motivo de alarma ante lo dicho en un Post-doctorado en Filosofía de la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” (UNERG), excepto quizás argüir que no hay ningún nivel escolar más elevado que el post-doctorado y en ese caso, si preocupa saber que allí pueden decirse tantas y continuas mentiras, como adulteraciones de la realidad, siendo el secreto la omisión de la información.

El crecimiento, expansión y eventual masificación de la escolaridad es un fenómeno originado en la Revolución Industrial, que no se inició, precisamente, en la antigua Rusia, sino en el corazón de Europa, en Gran Bretaña. La escuela, como tal, simplemente, es propia de la cultura europea de los siglos XVII y XVIII y el mismo pensamiento socialista es la respuesta crítica de quienes desde sus inicios vieron y analizaron el fenómeno de la sociedad industrial.

La verdad de los hechos que ordena el surgimiento de la educación masiva en la ya entonces nueva nación, la URSS, no obedece a una innovación sino a una adaptación que a su vez se origina en un proceso de continuidad institucional, del régimen de los zares a la educación en el nuevo régimen revolucionario. Esto es, el sistema zarista de educación seguía el francés y va a hallar continuidad en el régimen de los soviets. Con Napoleón aparece el Estado absolutista en materia educativa y cuando se abre la universidad napoleónica, en 1808, se instala el criterio de la pirámide de centralización total y ello es transferido a Rusia y adaptado y adoptado por el régimen de Lenin y su ministro de educación Lunacharski.

La socióloga británica Margaret Archer (1943) ha elaborado meticulosamente sobre este tema, en su libro (1979) *Social origins of educational systems*.²² El sistema escolar ruso fue organizado después de la derrota de Napoleón, en 1812, los mismos años en los cuales Venezuela comenzaba a luchar por su independencia del poder colonial español. Otra analogía ocurre entre Rusia y Venezuela porque en el mismo momento (1870) cuando Guzmán Blanco decreta la educación pública y obligatoria, en Rusia se decreta el Estatuto de la educación pública en Rusia (1864). De nuevo, cuando el gobierno venezolano enfrenta la dominación de la Iglesia Católica de la escuela básica y secundaria, bajo el liderazgo de Rubén González, en 1924-28, apenas pocos años antes había hecho lo mismo el gobierno soviético. En 1879, las municipalidades debían contribuir con el manteamiento de instituciones de educación secundaria y superior, bajo el control del Estado, el mismo que va transferirse en su totalidad cuando adviene el derrocamiento del zar Nicolás II, un proceso paralelo al que inició Napoleón en Francia, en donde la tesis que luego iba a tomar Bolívar del Estado docente había sido organizado en 1810.

En el caso de la burocracia zarista esta se proponía cubrir cuatro objetivos: entrenamiento de la burocracia imperial, formación de la lealtad al zar y a su imperio, fortalecer la fuerza militar y contribuir al desarrollo económico. Al destacar estos elementos lo que deseo es mantener como el Imperio de los zares, antes de la revolución de 1917, y antes de la de 1905, no era “tierra arrasada” sino que existía entonces un Estado bien organizado y bien desarrollado, incluso en el área escolar, en todos los niveles. El ministro de educación Dimitry Tolstoy, egresado del correspondiente King’s College of Our Lady of Eton de Rusia, el Tsarskoye Selo Lyceum en 1843, mantuvo que la educación en Rusia, en la década de los 1860s, debía atender tres objetivos: socialización, interacción y reclutamiento, todo bajo la égida del Estado. En 1871, Tolstoy estuvo a cargo de una reforma universitaria que reforzó los estudios clásicos-griego y latín así como literatura clásica. Un año después, abrió los estudios para la mujer en el nivel de las universidades, lo cual menciono para observar procesos de innovación, también. Las protestas en la época se dirigían a la denuncia de los estudios clásicos y la necesidad de entrenar recursos de nivel técnico, los mismos argumentos de Andrés Bello en 1843 y de los líderes de la Reforma de Córdoba en 1918. Tolstoi fue Presidente de la Russian

Academy of Sciences (1882-1889), que había sido creada según el patrón de la Royal Society, de Londres, lo cual es una referencia a una sociedad que tenía los elementos modernos de organización de la escolaridad, de la ciencia y de las artes.²³ Cito fechas de interés: en 1872 el Zar firmó el estatuto que abarcaba tanto la escuela secundaria como la superior, un programa que iba a durar hasta 1917 y que entonces prosiguió, sin discontinuidad alguna, porque la relaciones entre la educación y el Estado fueron las mismas, en 1917 hasta el día de hoy, con Vladímir Putin en el poder, gobernante de un Estado y un proyecto educativo centralizado.²⁴

Antes de proseguir con el análisis del pensamiento de Margaret Archer deseo mencionar que el caso de la continuidad en el proyecto escolar ruso lo halla *a pro-
pos* el hermoso libro por Robert Kagan (2008) *The return of history and the end of
dreams*, libro que traigo a colación porque desde 1812 hasta hoy hay en la Rusia de
ayer que es la Rusia de hoy, un proceso histórico de continuidad. Lo que juzgo de
interés en el texto de Kagan es que señala un factor a menudo omitido en el análisis
histórico, cual es el principio de continuidad cultural de los procedimientos polí-
ticos, a veces, por razón de los hechos revolucionarios, pero justo se omite que hay
revoluciones tecnológicas de gran alcance y revoluciones políticas de poco alcance.
Los analistas de Rusia anotan, constantemente, como hay un proceso histórico de
continuidad entre Nicolás II y a quien llaman Vladimir I, en alusión a Putin, quien
gobierna en forma autocrática, pero, ciertamente, lo mismo pudiera decirse del
presidente de Venezuela, antes y ahora, en la era democrática, pues el presidente
venezolano se comporta como un monarca y del mismo modo su *entourage*, como
es de recordar el caso de Carlos Andrés Pérez, quien cuando accedió al gobierno
por segunda vez hizo unas fiestas propias de un emperador. Ocurre ello con el
actual presidente, un hombre que por fuerza de necesidad –como he mencionado
en este mismo libro– tendría que ser un hombre modesto, por su origen social, por
sus credenciales académicas, por su propia trayectoria política y que, sin embargo,
se comporta como eso, como el émulo de un emperador, una tradición que viene
desde el origen republicano, recordando que Bolívar fue ungido como Libertador
muy temprano en su vida política.²⁵ La historia de los países está llena de “picos”
visibles y a menudo convertidos en la historia de los héroes, pero la misma se cons-
truye en las rutinas, y eso es lo que destaca Kagan y que me ha interesado. Por
ejemplo, en el caso de la historia de Venezuela suele decirse que el 5 de julio de 1811
la entonces colonia española se convirtió en república, hecho que exigió de una
guerra, la de Independencia y de muchos años de caudillos, para que ya en el siglo
XX pudiese la nación integrarse en un solo proyecto, de hecho con la aparición en
la economía nacional de la industria petrolera, es posible sugerir que Venezuela es
una nación integrada a partir de la aparición del petro-state. Lo mismo ocurrió en
el Imperio Ruso, porque las revoluciones de 1905 y 1917 fueron “picos” de una lar-
ga lucha política que se viene a resolver ya muchos años después de haber entrado
la URSS en manos de Stalin y después de haber sido asesinado su rival, Trotsky. La
historia se construye alrededor del héroe, en este caso militar.²⁶ Kagan analiza *the
end of dreams* y el caso es efectivamente fascinante en cuanto a sus consecuencias
del islamismo militante que causa desconcierto en el mundo contemporáneo occi-
dental –los activistas musulmanes atacan solo países occidentales, no lo hacen ni
en China ni en India, por ejemplo, países en donde no tienen deudas que saldar– y
en ese panorama es igualmente fascinante examinar el papel de las universidades,

que sufre desequilibrios cuando han de operar en circunstancias extraordinarias, como durante las guerras en el ejemplo de Siria, y en Palestina o en el caso nuestro en una crisis ya larga de un gobierno que, al margen de las consideraciones políticas e ideológicas, se halla en condiciones difíciles que amenazan su propia estabilidad, esto es, *the end of dreams* en tanto el chavismo ha terminado superado por sus propias contradicciones.²⁷ En el espacio venezolano se trata de un gobierno de nudo centralizado impenetrable, si bien con élites que negocian en dónde y cómo operar. El control de la sociedad es una fantasía que solo puede funcionar bajo restricciones, tales como la represión como característica, porque excepto por la fuerza es inútil tratar de controlar. Un antiguo maestro hoy vice presidente de la República lo ha expresado de manera muy clara, que cito:

El vicepresidente de la República, Aristóbulo Istúriz –quien recuerda al delicado poeta luego devenido en siniestro personaje, el Pasha de la novela *Doctor Zhivago* que publicó el ruso Boris Pasternak en 1957– dijo la mañana de este viernes 22 de julio (2016) que “para derrotar la ‘guerra económica’ hay que tener el control de todos los procesos (...) Debemos saber cuántos productos llegan aquí al Delta, dónde lo guardan, si lo que dicen que llegó vino, hay que verlo, hay que contarlo y si lo que llegó dónde lo vamos a guardar.” Estas declaraciones las ofreció en el acto central de la Base de Misiones en la Comunidad Los Cocos, en Delta Amacuro. “Nosotros vamos a controlar nuestros puertos, nuestros silos, nuestras carreteras, las plantas que producen, la distribución de los alimentos, para producir y abastecer a nuestro pueblo tenemos que importar y producir”, señaló. Añadió que durante la distribución “se manipulan los procesos para acaparar y desviar los productos, por eso el Presidente ha declarado autoridades únicas en los puertos. Toda expresión de guerra tiene que ser enfrentada por el pueblo junto con su Fuerza Armada”, expresó Istúriz. “No podemos quedarnos solo en distribuir, cada Clap debe apoyar en la producción (...) Son un instrumento político para orientar a nuestro pueblo en su lucha”, enfatizó. “La derecha fascista no vacila en utilizar el narcotráfico, pagarle a los pranes para venir a desestabilizar, lo que hicieron en Cumaná y en Tucupita son los dos mejores ejemplos, no podemos permitir que se asuma a Tucupita como un laboratorio de terrorismo.

Da la impresión de que es un objetivo tardío de aplicar, el control absoluto, porque el chavismo es en este momento, julio 2016, un poder en medio de una crisis importante, de estabilidad política e ideológica. La escolaridad es completamente controlada, en sociedades cerradas, pero el mismo caso cubano, por otra parte, demuestra la imposibilidad práctica que pretende homogeneizar los comportamientos, como del mismo modo la propia práctica de la Iglesia Católica, esta última ve que a pesar de rezos y plegarias de las escuelas religiosas pueden salir revolucionarios incendiarios, recordando, finalmente, que la elite gobernante de la revolución egresó *in toto* de universidades liberales, al igual que las universidades chavistas están entrenando burgueses.

Archer diagnostica tres tipos de las relaciones entre educación y Estado: sistemas de núcleo impenetrable (Cuba, Corea del Norte), un núcleo semi-permeable

(Venezuela) y uno con núcleo accesible, blando (Chile). Lo que me interesa mencionar en esta ocasión es como esas relaciones, en Rusia y luego en la URSS era el mismo, esto es, control del Estado. Rusia/URSS pertenece al primer tipo, como Francia y Cuba. En términos sociológicos es posible comentar como en este tipo de régimen el proceso de continuidad es fiel y ello se observa en el proceso de formación de las élites. La revolución eliminó a la corona, pero diez o cien años después una nueva *nomenklatura*, con otros símbolos y otro lenguaje, sustituyó a la élite imperial con la élite revolucionaria y la escolaridad fue negociada de forma tal que quienes accedieron a formar parte de la élite terminaron comportándose como toda otra elite, excluyendo y restringiendo los espacios. Esto es, en Rusia una élite gobernante sustituyó al régimen imperial y en una segunda fase la élite fue ya patrimonial. Es lo que ha ocurrido en Venezuela, pues en los dos o tres primeros años de la revolución se asentó una élite gobernante y ya una década después, sobre todo con el gobierno de Maduro, hay una élite patrimonial en esta sociedad. Un ejemplo de ello es el caso de un funcionario de gobierno, líder principal de la revolución, que fue a Brasil en avión privado (*privilegio de los gobernantes anteriores*), para que la esposa del funcionario atendiese su salud (*privilegio de los gobernantes anteriores*) y con la familia del funcionario viajó una niñera (*privilegio de los gobernantes anteriores*), pues si las clases medias en Venezuela tienen doméstica solo tienen niñeras las clases patrimoniales. A pesar del escándalo acontecido porque la niñera llevaba, al parecer, mucho dinero en efectivo y un arma, nunca se procedió a ninguna averiguación y este hecho quedó como una actividad privada. Es probable decir que en Venezuela está operando un consenso de las élites, que, según Wright Mills, procuran la estabilidad de la sociedad para defender su propia ubicación en la estructura y organización social (Peter Bachrach (1980) *The theory of democratic elitism*).

Los nuevos líderes de la élite gubernamental negociaron en Venezuela mantener su carácter de líderes revolucionarios, e incorporarse a la antigua burguesía como miembros, respetando tres pendientes: lugar de residencia, escolaridad de los hijos e hijas y patrimonio personal (vivienda, autos, símbolos de recreación como la segunda vivienda y, en general, todos los elementos externos de la supremacía social). No hay nada malvado en estos procedimientos, son propios de la estratificación social de toda sociedad humana, primitiva o post-industrial. Pero en la historia de la humanidad siempre se ha propuesto la desaparición de las diferencias sociales, desde la Biblia hasta la propuesta leninista, y no hay político en el mundo que no la ofrezca como un logro posible, como ocurrió con Chávez/Maduro. Ni en la Rusia de los soviéticos ni en el chavismo bolivariano cesa esa maquinaria implacable de operar, generando diferencias sociales desagradables pero objetivas, que funcionan más allá de nuestros deseos bucólicos de sociedades igualitarias, como proclamó con fervor la revolución francesa, luego la revolución soviética y todas desde entonces. Deseo destacar que la oposición al zarismo fue un proceso de larga data en Rusia, que no surgió con las propuestas de los soviets. Los gobiernos generan, su opuesto, dialécticamente hablando, bajo el formato de la oposición política e ideológica, como ocurre en Cuba, por ejemplo, y ciertamente debe ocurrir en sociedades extremadamente cerradas y represivas como Corea del Norte. En 1905, por ejemplo, la Sociedad Pedagógica de Moscú exigía libertad académica y la Unión de Maestros de la Gran Rusia, que agrupaba a 30 provincias, demandaba ‘la libertad, democratización y descentralización de la educación’, de

modo que no son unos líderes específicos quienes promovieron el desarrollo de la educación, sino que el mismo era parte, reiteramos, de un largo proceso histórico de hecho surgido en la Rusia Imperial en la década de los setenta del siglo XIX.

Sin que tenga la intención de proseguir comentando el caso de Rusia, cabe añadir que los maestros rusos se opusieron a los bolcheviques, y de hecho mantuvieron una huelga nacional que duró meses, argumentando que esa revolución era antidemocrática y apoyada solo por las bayonetas. Lenin, por cierto, fundó una organización paralela a la de los maestros en huelga, la Unión de Trabajadores de la Educación, que se creó con miembros disidentes de la *All-Russian Teachers Union*.²⁸ A partir de allí fue el partido el instrumento de negociación de los educadores, y ese instrumento, el partido, fue el que alcanzó poderes monopólicos en Cuba, pero no en Venezuela, en donde la agrupación política oficial nunca ha tenido predominio y más bien al contrario, desde diciembre de 2015 la oposición controla a la AN. Por ello la supremacía del partido oficial venezolano, el PSUV, en materia escolar está en un segundo plano, porque de momento la revolución busca simplemente sobrevivir, y apenas hace escaramuzas en relación al funcionamiento del sistema escolar. Las élites venezolanas han negociado exitosamente su papel en la sociedad, pues las antiguas han preservado sus espacios, y las nuevas ha logrado acomodos satisfactorios. Cabe mencionar que desde el punto de vista doctrinario-ideológico no ha habido cambios en la escolaridad venezolana, que no han logrado imponer el código del chavismo, que carece de un núcleo transmisible por así decirlo, y la escuela venezolana de 2016 continúa promoviendo los ideales y valores de la sociedad burguesa, a pesar del envoltorio del socialismo del siglo XXI. Al igual que en la URSS, los jóvenes venezolanos pueden cantar eslóganes de la revolución, mientras que practican los valores del consumismo que de hecho promueve el gobierno bolivariano de Nicolás Maduro, como lo demuestra la voluminosa literatura sobre el tema, en el caso de la desaparecida URSS.²⁹ Es oportuno referir como en la Rusia zarista y en la estalinista el culto a la personalidad era el mismo, como del mismo modo el control doctrinario de la escuela.

No hallo nada ni extraordinario ni condenable en el pensamiento de Luis Bonilla, pues es una manera aceptada entre la vieja y aún la nueva izquierda latinoamericana, de ver los acontecimientos de 1917 en Rusia, como los de Cuba y los del chavismo.³⁰ Son quienes han aceptado el discurso a menudo mentiroso de líderes como Chávez, y mucho más en el caso de Maduro, quienes emplean un discurso del secreto y de la mentira. Es una postura doctrinaria de honda repercusión en el pensamiento contemporáneo y el actual gobierno venezolano sigue tal propuesta. Es una fábula común en el gobierno venezolano actual. Vladimir Padrino López, general en jefe del Ejército escribió de sí mismo que era un “soldado bolivariano, decidido y convencido a seguir construyendo la patria socialista”. Es el jefe del Comando Estratégico Operacional de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana: la estructura ejecutiva más poderosa del organigrama militar venezolano y es una especie de superministro del gobierno venezolano. En cadena de radio y televisión, el 21 de julio de 2016, decía que: ‘El capitalismo es para el lucro, el socialismo es para atender las necesidades de la población’. El 26 de abril de 2016 declaraba que:

Nuestra amada institución, viene siendo objeto de ataques sistemáticos en su contra, bien de forma generalizada o de manera particular

contra algunos de sus líderes. Tales agresiones, absolutamente carentes de soportes fácticos, obedecen a intereses oscuros, signados por la ambición desmedida de poder y caracterizados por la alevosía, la vileza y una malignidad sin precedentes que solo consigue un categórico rechazo de la sociedad venezolana. Nuestro patrimonio más valioso es el talento humano, los hombres y mujeres que cultivan la virtud de servir a toda Venezuela desde la vocación castrense. La disciplina, la obediencia y la subordinación, así como los principios del honor, la lealtad y la justicia, entre otros valores, rigen su actuación en todo momento y circunstancia. Por ello, aplicamos con inequívoca severidad los correctivos necesarios cuando algún integrante se aparta de tales normas y principios. Pero no podemos aceptar que se mancille impunemente el honor y la dignidad de quienes han jurado defender la patria y sus instituciones hasta perder la vida si fuese necesario, trabajando día a día con abnegación y sacrificio en el cumplimiento de tan noble compromiso. El brutal accionar que en la actualidad llevan a cabo grupos de delincuencia organizada y paramilitares patrocinados por élites del capitalismo mundial, tienen como objetivo político derrocar el Gobierno legítimo de nuestro presidente y comandante en jefe, Nicolás Maduro Moros.

El gobierno venezolano mantiene entonces, un discurso anti-capitalista y pro-socialista. Si bien ello es legítimo como enfoque doctrinario, lo que ocurre es que se ha omitido el hecho objetivo de que no importa qué tipo de modelo socio-económico-político decida seguir una nación, la universidad ha de satisfacer las mismas funciones y en el caso de Venezuela, la de disponer de una universidad eficiente, de calidad, que justifique la enorme porción de su presupuesto que de forma irracional asigna el Estado a esta actividad. Capitalismo o socialismo, las universidades han de ser piezas del ajedrez internacional, pues quiérase que no estas instituciones son parte de un complejo entramado, que se desarrolla en varios escenarios, desde el local hasta el abstracto de los tratados internacionales, desde las decisiones que toma un modesto funcionario en alguna modesta universidad en el más modesto rincón del país, hasta el espacio internacional, en donde, por ejemplo, se están ideando continuamente elementos de la permanente revolución tecnológica que afecta la vida cotidiana de las universidades. No puede pensarse en alguien más opuesto al capitalismo que un país como Corea del Norte, pero si este país opta por entrar en la carrera de los misiles, ha de aceptar los principios científicos y tecnológicos de la física contemporánea, pues de otro modo sus misiles nunca podrán ser disparados. Los venezolanos revolucionarios pueden proponer una y mil veces un sistema basado en el socialismo -es oportuno decidir cuál tipo de socialismo, por supuesto, si del marxista o del propio de las democracias nórdicas, por ejemplo- pero han de adquirir los productos consecuencia de los aportes tecnológicos, reitero, que se elaboran en los laboratorios de las universidades del capitalismo académico, incluyendo las relativas a la salud.

Sobre esta materia apelo a un verdadero *Acto de Fe*, dicho en las palabras del propio presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, quien se preguntaba en una ocasión lo siguiente, que viene *a propos*:

¿Alguien puede ser tan estúpido para creer que el capitalismo va a resolver las dificultades? Dicha pregunta es perfectamente válida aplicada al concepto del socialismo, cualquiera que este sea, llamémoslo el socialismo a la venezolana. ¿Alguien puede ser tan estúpido para creer que el socialismo va a resolver las dificultades? El presidente Nicolás Maduro aseguró este lunes que es a través del socialismo que se resolverán los problemas que actualmente atraviesa Venezuela. ¿Alguien duda que la revolución bolivariana es y debe ser antiimperialista por siempre? Creo que nadie duda del carácter antiimperialista, independentista y anticolonialista de la revolución bolivariana y del proyecto chavista que hemos levantado para el siglo XXI; más aun cuando nos enfrentamos a dos modelos: el modelo de continuar transitando de manera constitucional, pacífica, y democrática nuestro propio camino de construcción de nuestra vida política, social, cultural y económica, sin injerencia ni intervencionismo de ningún poder mundial, y el modelo que se ha dibujado en los sectores anti patria hoy representado vergonzosamente en el presidente de la Asamblea Nacional, Ramos Allup, de entregar nuestro país a los grupos de la oligarquía interna y ponernos de rodillas a los poderes imperiales de los Estados Unidos. Dos caras, dos modelos, dos caminos (...) ¿Por cuál camino va a seguir transitando el pueblo venezolano? No tengo duda, el pueblo venezolano hoy, mañana, por mucho tiempo y para siempre seguirá transitando los caminos de la independencia, de la dignidad, del esfuerzo, de la cultura propia, de la identidad (...) ¿Alguien duda que el socialismo es el camino de nuestra patria para salir de estos parásitos y de la economía criminal bachaquera, capitalista, salvaje? (...) ¿Ustedes creen que el mismo capitalismo que le ha creado tremendas dificultades a la economía va a resolver las mismas dificultades que ellos crearon? ¿Es que alguien puede ser tan estúpido para creer eso? (...) si alguien lo duda debemos ir al debate, a la acción (...) hay un solo camino, la construcción de nuestro socialismo para superar cualquier elemento del modelo económico capitalista que aún, de manera criminal, persiste en Venezuela (...) Tengo moral para llamar a la clase obrera a la batalla, al combate, a tomar el poder político y económico de la patria, a hacerse presente como fuerza conductora en la resolución de todos los asuntos.³¹

Sin embargo, estos criterios expresados por el presidente venezolano parecieran ser solo un *Acto de Fe* o, dicho de otro modo, un saludo a la bandera porque en sentido estricto en Venezuela siguen predominado, cada vez con más profundidad, los valores del capitalismo, del consumismo, de privilegios, de clases dominantes en función de los bienes patrimoniales, de la sociedad de clases propias de una economía rentista. Las universidades, mientras tanto, crecen pero no se desarrollan, siguiendo en su totalidad los preceptos de un modelo propio de la sociedad del entrenamiento ajenos a los imperativos de la sociedad del conocimiento, simples e irrelevantes unidades de un orden institucional burocrático en donde la variable calidad, producción/productividad innovación y aporte al desarrollo son abstracciones sin sentido alguno.³²

Lo que deseo referir continuamente en este libro es cómo en Venezuela priva por encima de toda otra consideración, la política y el discurso oficial está lleno es de promesas de este tipo. Los medios masivos son un palpable ejemplo de esta manía política, ya que en la radio y televisión oficial no hay sino programas políticos con ausencia absoluta de programas de opinión, excepto los que apoyan ciegamente al gobierno, no hay espacio para el entretenimiento e incluso los deportes y, en todo caso, todo programa es patrocinio del gobierno. No hay ni siquiera una visión apoyada en la ciencia y en el pensamiento de vanguardia. La discrepancia y contradicción entre la visión política y la científico-técnica ha sido un tema común durante muchos años y quizás pueda aceptarse la noción de que en los últimos años, desde el advenimiento del Internet, la humanidad opera bajo el paraguas de una sociedad en donde prevalece la ciencia y la técnica -si bien se comente que el mundo contemporáneo se halla al borde de los radicalismos, que de tiempo en tiempo destruyen los caminos racionales y abren las posibilidades de movimientos políticos e ideológicos como el islamismo radical, y de líderes con abiertas posturas fascistas como es el caso del norteamericano Donald Trump, un ideario radical de ideas desagradables y que, sin embargo, simboliza un rechazo de las políticas liberales acartonadas, de la candidata Hilary Clinton, miembro de una maquinaria dinástica que representa intereses ya fatigados.

En cuanto al contenido programático y doctrinario del gobierno venezolano, y en lo que tiene que ver con el pensamiento propio de las universidades, debo decir que percibo cómo en esta sociedad no se está creando el capital propio de la sociedad del conocimiento, sino aquella de la sociedad tradicional, prueba de ello es la brutal lucha primitiva por el poder que se libra en el escenario nacional venezolano. Dos economistas norteamericanos, Eric A. Hanushek y Ludger Woessmann, en un libro reciente (2015) planteaban el problema. En efecto, en *The Knowledge Capital of Nations: Education and the Economics of Growth* estos avanzaban el argumento según el cual el crecimiento y el desarrollo es una función del capital de conocimientos de una sociedad. Descartan estos autores, después de profundos análisis empíricos, especialmente comparando Asia ('El milagro asiático') con AL&C (La pregunta básica repetida a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI: ¿porque AL&C no se desarrolla?), los análisis de los logros escolares y lo sustituyen con los de acumulación de capital del conocimiento, un renglón en donde un país como Venezuela pierde volumen, en parte por la desatención del gobierno y en parte porque al dejar de apreciarlo y estimularlo ese capital tiende a fugarse. Pero, al margen de sus análisis, concluyen cómo la clave está en el fortalecimiento del aparato escolar, y diría yo aquellos estrictamente educativos, y ello no está ocurriendo. En un gesto asombroso por su errada simplicidad un funcionario del gobierno, al confundir gasto con inversión, declaró:

Más de 100 millones de bolívares han sido invertidos este año 2016, para el desarrollo del sistema educativo universitario en el país, informó este sábado el viceministro para la Educación y Gestión Universitaria. Durante la inauguración de la Base de Misiones en la ciudad Guasimal, en Maracay, estado Aragua, *se recalcó que en el último semestre se destinarán recursos para el aumento de salario de los trabajadores del nivel superior, así como inversión en obras y la creación de nuevas universidades (...)*

Estamos en un espacio constructivo, productivo, de inclusión y mejoramiento de la educación universitaria. Estamos seguros que contaremos con todas nuestras universidades y *el entusiasmo de los estudiantes que ingresarán este año.*

Los aumentos de salarios se niegan a sí mismos, en Venezuela, porque los mismos fortalecen la burocracia que no la competitividad y crear nueva universidades es irrelevante si las mismas carecen de los recursos indispensables en este tipo de empresa. Por otra parte, ello es ya un delirio, ¿cómo se mide el ‘entusiasmo’ de los estudiantes y en qué medida ello representa un valor en el proceso de enseñanza–aprendizaje? Incluso, ¿cómo es que ‘estamos seguros’ si no hay aval empírico y todo se refiere a *wishful thinking*, esto es, subjetividad pura? (Subrayados de O. Albornoz) Ciertamente, el aumento de sueldos, salarios y los beneficios colaterales señalan burocratización, no necesariamente mejoramiento; más aun, he sostenido que lo contrario, el pago por rendimiento que no por función aumentará la producción/productividad, pues de otro modo lo que acontece es burocratización de la universidad (Véase por los noruegos Ase Gornitzka, Svein Kyvik y Ingvild Marheim su artículo (1998) “The Bureaucratisation of Universities” y el libro bien conocido por Herbert Hewitt Stroup (1966) *Bureaucracy in Higher Education*).

Debe distinguirse, por cierto, entre capital escolar y capital de conocimiento y en las declaraciones del funcionario mencionado se halla el criterio de que el desarrollo como el crecimiento, es función del logro escolar, y justamente el ministro de las universidades³³ y el propio presidente aluden constantemente a cuántos egresados está produciendo el sistema (logro escolar que es un problema del aula, de la relación docente–estudiante) pero no lo mencionan porque no pueden: la acumulación del capital del conocimiento (logro del conocimiento como una cultura que afecte el ámbito de la nación). Una cultura científica es aquella que apoya el desarrollo cognitivo de la población dentro de los parámetros de las relaciones causa–efecto, que desalienta el pensamiento mágico-religioso y la adoración de los falsos ídolos que terminan creando mitologías dañinas al espíritu de la razón. Por ejemplo, cuando se dice que ‘Chávez vive’ y se añade que ‘venceremos’ se está transmitiendo un eslogan, pero más que ello se insiste en una mentira, porque el fallecido líder ha fallecido y la palabra ‘venceremos’ dicha así fuera de contexto es vaga y ambigua. Venezuela entonces se halla detrás de los países líderes de la región en logros escolares, pero sobre todo en logros cognitivos, porque en el país se patrocina una cultura doctrinaria que es estrictamente política e ideológica. Es como si el país fuese puesto en manos de la Iglesia católica o de los musulmanes, por así decirlo. Los efectos del aumento de habilidades cognitivas son enormes en lo positivo para el crecimiento y desarrollo nacional, medido por los logros escolares fundamentados en una escolaridad de calidad, mensurable. Pero un sistema escolar puede ser útil o simplemente un aparato burocrático. En el primer caso tiene que ser autónomo -incluyendo el nivel básico– transparente administrativamente, promover la capacidad de escoger bajo qué condiciones se entregan los párvulos a la escuela, y estimular el rendimiento. La transparencia es fundamental, porque si una escuela infringe las normas de seguridad física y moral los padres tienen el derecho a evadirlas, lo cual, curioso, me permite reseñar que al parecer no ha habido merma en el interés de algunos padres por inscribir a sus hijos en escuelas católicas, a pesar

de los graves incidentes de pederastia en escuelas religiosas. Por cierto, el costo político de algunas medidas para incrementar el capital del conocimiento suele ser elevado, pero más costoso es no hacerlo, por supuesto.

Justamente las tesis sobre el entrenamiento de los recursos humanos y aquellas de índole escolar que miden el crecimiento y el desarrollo (*Education, Manpower and Economic Growth*, por Frederick Harbison, Charles A. Myers, 1964) se hallan en cualquier publicación que, como la del economista y geógrafo francés nacido en Marruecos en 1929, Yves Lacoste, quien publicó en 1959: *Los países subdesarrollados*, que elijo entre otras numerosas obras por haber sido publicada en la misma época del libro de los norteamericanos. Es el enfoque que citaba indicadores aun en uso, según los cuales el desarrollo era función, por ejemplo, del número y proporción de doctores en un sistema nacional de recursos humanos; un indicador que se ha ido invalidando porque muchos títulos de doctor son fraudulentos o de baja calidad, como algunos programas de este tipo que he citado en este libro. De interés juzgo las características que Lacoste menciona como propias de un país subdesarrollado, y cómo al clasificar estos países menciona a Venezuela, junto con Argentina -según datos de 1954- entre los menos subdesarrollados, cuando hoy en día en 2016 este país se halla al borde de la quiebra económica, cumpliendo así un ciclo fatal del aparente desarrollo al evidente subdesarrollo. Los factores que menciona Lacoste eran: 1. La carencia de alimentos. 2. Las deficiencias de la agricultura. 3. Lo reducido del ingreso nacional medio y de los niveles de vida. 4. Una industrialización incipiente. 5. Reducido consumo de energía. 6. Una situación de subordinación económica. 7. Un sector comercial hipertrofiado. 8. Las estructuras sociales atrasadas. 9. El escaso desarrollo de las clases medias. 10. La debilidad de la integración nacional. 11. La importancia del subempleo. 12. El bajo nivel de la educación. 13. La natalidad elevada. 14. Un estado sanitario defectuoso. 15. La toma de conciencia.

El tema de la 'crisis' se mueve diariamente en las reflexiones, análisis, comentarios y consideraciones de todo género que se hacen acerca de la educación. No hay fin ni acuerdo, pues los criterios analíticos cambian y son a menudo atribuidos a posturas políticas e ideológicas. Diariamente acontecen situaciones que exigen nuevos análisis. Es el caso de Chile, en donde el gobierno ha decidido ofrecer al país, como un mejor enfoque de sus universidades, un proyecto que apunta hacia la universidad gratuita y de calidad, tratando de disminuir el enorme espacio del sector privado en las universidades. En verdad es posible una universidad gratuita y de calidad, el problema está en el costo y en que la sociedad halla más bien plausible un inteligente *trade-off*, entre las necesidades de una idea de este género y el resto de las demandas sociales.³⁴ En México, por otra parte, se acusa al gobierno de querer imponer reformas de origen tecnocrático, sobre lo cual un investigador de la UNAM ha escrito que: "En efecto, Hugo Casanova Cardiel ha publicado un texto en donde señala que el gobierno mexicano acata estas tendencias tecnocráticas y se aleja del tema de la justicia: La política educativa y el fracaso de la tecnocracia. Señala el doctor Casanova que la política educativa de Peña Nieto pasará a la historia como uno de los episodios más lamentables de la educación pública en México. En el complejo devenir del casi centenario sistema educativo nacional es difícil encontrar otro periodo tan intenso de equívocos y desatinos. Por supuesto que no podría sugerirse aquí una mirada inocente de las políticas generadas a partir de

1921, año de creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), y sobra señalar que a lo largo de un siglo caben múltiples claroscuros. Sin embargo, la respuesta oficial a los problemas de la educación durante este sexenio resultó un claro fracaso (...) Las evidencias de que la política educativa llegó al límite son múltiples y sería imposible intentar un recuento. Sin embargo, no podrían olvidarse algunos de sus rasgos: fue planteada a partir de un pésimo diagnóstico que depositaba en los maestros el origen de todos los males; se fundó en una visión mercantilista y ajena al ideario social, y fue diseñada e implantada sin la participación de los actores de la educación y de la ciudadanía. Frente a los problemas que cita se propone, como es habitual, el *deber ser* impreciso: Es urgente, por tanto, construir un nuevo marco de acción del gobierno nacional basado en el respeto, el consenso, la justicia y la eficacia. Y es urgente definir un nuevo ciclo de política educativa que, con base en el diálogo social y en el saber educativo, impulse de manera inequívoca la educación que reclamamos y merecemos los mexicanos.”³⁵ A título de comparación menciono un trabajo escrito por el conocido argentino-canadiense Mario Bunge, en donde argüía que: “Todos estamos de acuerdo en que las universidades españolas e hispanoamericanas están en crisis. Las diferencias de opinión surgen cuando se trata de diagnosticar la naturaleza de la crisis y, sobre todo, de proponer reformas que la saquen de ella.”

A continuación expondré mi propia opinión sobre ambos aspectos del problema universitario. La crisis universitaria no es coyuntural sino estructural: nuestra universidad es anacrónica. En efecto, no satisface la definición de universidad moderna como *centro de creación y difusión de conocimiento original en todas las ramas del saber*. No es una comunidad de investigadores, estudiantes, administradores y personal auxiliar íntegramente dedicados a explorar, enseñar y aprender, o a facilitar estas tareas. Dicho de otro modo: nuestra universidad no es una ‘fábrica de conocimientos’ sino de diplomas... Por supuesto que aquí y allá hay algunos investigadores, e incluso equipos de investigadores, que harían buen papel en cualquier país del mundo industrializado. Pero con excepciones, y habitualmente tropiezan con dificultades precisamente porque nuestra universidad no ha sido diseñada para investigar sino para enseñar lo que otros descubrieron o inventaron en épocas pasadas.³⁶

Ahora bien, la fe y esperanza en lo científico-técnico no ha desaparecido desde que lo propuso, entre otros, John D. Bernal (1901-1971), sino que es parte esencial del *ethos* de la sociedad contemporánea, a la luz del prodigioso avance del mundo de la electrónica. Bernal analizó el papel de la ciencia y sociedad en su *Science in History* (1954), que es una obra monumental, cuatro volúmenes, en la cual el autor intenta analizar la interacción entre ciencia y sociedad. Antes, en *The Social Function of Science* (1939) había discutido cómo la ciencia no era una búsqueda individual y personal, sino social e institucional.³⁷ Naturalmente, los hechos han demostrado que la ciencia no es sino una interpretación de la realidad, al menos en ciencias sociales, y la unidad sujeto-objeto impide tanto la objetividad que se supone básica del pensamiento científico, como creer que mediante la aplicación de la razón científica vamos a transformar las sociedades. Recuérdese a Radovan Richta (1924-1983) quien fue un filósofo checo que jugó un papel crucial en los eventos de la Primavera de Praga en 1968. Escribió *El Hombre y la Tecnología en la Revolución de Nuestro Tiempo* y editó *La Civilización en la Encrucijada*, una obra

colectiva con un total de 60 autores que planteó el advenimiento de una sociedad sin clases como consecuencia de los avances tecnológicos.³⁸ No debe olvidarse al iluso venezolano, Luis Alberto Machado, quien propuso de idea bizarra de que la inteligencia podía enseñarse, y que mediante ese artificio podríamos crear la sociedad sin clases y arribar a la etapa de la paz universal.

En cuanto a esta postura política e ideológica venezolana, más lo primero que lo segundo, cito a Svetozar Stojanovic: (1973) *Between ideals and reality: a critique of socialism and its future*. Stojanovic fue un yugoslavo de la línea de pensamiento del ‘marxismo crítico’ (1931-2010):

Our century abounds in ideological-political myths. The most prominent of them –the myth above myths of our age– is the statist myth of socialism. With the degeneration of the October Revolution a new exploitative class system was created, a system which stubbornly tries to ass itself off as socialism. Unfortunately, almost everyone believes in the socialist identity of Stalinist society. The ideologues of “socialist” statism announced long ago that their society had completed the construction of socialism and had begun the construction of communism. They operate on the assumption that the construction of communism can be based upon an omnipotent state. Thus, in addition to the statist myth of socialism, there is also the statist myth of communism. Marxists may argue over adequate interpretations of Marx’s conception of the socialist state, but *statist communism*, even at first glance, is completely absurd to anyone who knows anything about the authentic Marx.

Debo acotar que las ideas del socialismo están bien arraigadas en el pensamiento político, y si bien parece sufrir golpes de los cuales posiblemente no podría sobrevivir, retorna una y otra vez a la escena política, porque el socialismo, como el cristianismo, envuelve ideales que por inalcanzables serán siempre, eternamente, un ideal loable y noble desgraciadamente violado en la realidad, pues origina las tragedias de la Iglesia Católica desde la Inquisición a la pederastia, y la misma tragedia del estalinismo que tanta muerte y desolación causó en su país, a pesar de sus logros indudables, también. Sobre el futuro del socialismo cito nuevamente a Stojanovic:

Socialism is one of those great humanist conceptions which, in the process of their realization, suffer heavy setbacks but which nevertheless persistently come back to life. The current generation of leftists does not suffer from the illusions about Stalinism which was characteristic of the prewar Left and of its pupils. In its most recent actions the Stalinist oligarchy has done everything in its power to reinforce the immunity of youth to its “socialist” mythology. Fortunately the New Left is not prepared to identify socialism with the reality of any single country, considering it a “shining beacon” to the rest of the world. Although a great part of the Old Left—in the form of Stalinism and lowly social-democratic opportunism has more than once drowned the ideal of socialism, these ideals still shine from the depths and magnetically attract a new generation of adherents, both in capitalism and in statism.

La promesa de la felicidad eterna que ofrecen las religiones se compara con la misma promesa de una sociedad perfecta que hace el socialismo, de allí su durabilidad incuestionable e incontestable. Cuando se escucha a un predicador de cualquier religión ofrecer el paraíso como redención, es innegable aceptar tanto la irracionalidad como el atractivo de ideas que hablan de paz, de amor, de la satisfacción de las necesidades inmediatas y futuras. No obstante en Venezuela durante el gobierno de la dupla Chávez-Maduro, no halló terreno fértil la idea de socialismo marxista y aparte de menciones circunstanciales, el socialismo venezolano fue una simple retórica, la misma hoy en día, 2016, completamente discontinuada.³⁹ Sin embargo, intelectuales y académicos como Bonilla han abrazado la extinguida causa del socialismo y el mito comentado por el filósofo yugoslavo, y por ello Bonilla, detalló que estos revolucionarios señalando que:

En el año 1917 un grupo de revolucionarios, encabezados por Lenin y Trotsky” es una sobre-simplificación de la revolución soviética) en solo décadas, lograron abrir escuelas, centros de investigación y universidades en todo el territorio de la ex Rusia zarista y en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, “mostrándole a la humanidad que era posible que un estado con profundo compromiso social llevara la educación a todas y todas, independientemente de su origen de clase y de su origen social” (Subrayado de O. Albornoz) y señaló que desde la década de los sesenta el neoliberalismo ha luchado por imponer un sistema educativo que dé al traste con la educación pública y que elimine la figura del maestro y del profesor.

¿Qué evidencias existen para avalar tan atrevida afirmación? La expansión de las universidades en la segunda mitad del siglo XX y en lo que va del siglo XXI, más bien ha reforzado las tesis del capitalismo académico y se observa es un intenso proceso de globalización e internacionalización, de modo tal que los sistemas escolares tienden a parecerse unos a otros y para hablar de la expansión, simplemente pensar en las redes sociales, en el Internet, que en apenas una década cambió el modo de comportamiento de la humanidad. Debe mencionarse que al desmembrarse la antigua URSS, dicho modelo ocupó el dogmatismo anterior con uno nuevo, expansivo, racionalizado en el concepto del capitalismo académico dominante en el mundo de hoy, incluyendo a Rusia y los antiguos países satélites, como demuestran Snejana Slantcheva y Daniel C. Levy (2007) *Private higher education in post-communist Europe: in search of legitimacy*. Esta es una tendencia universal de la cual se escapan hoy en día pocos países, tales como Cuba y Corea del Norte. Esa tendencia es (a) la afirmación del capitalismo académico y (b) la consolidación del sector privado, en lo cual se imponen las realidades económicas más que los propósitos ideológicos en sí mismos. Para el caso de AL&C, las mejores universidades de la región siguen el modelo del capitalismo académico y el sector privado es clave para el desarrollo de las universidades, no obstante deba reconocerse que hay una fuerte tendencia que aún busca promover el modelo cubano de la escolaridad centralizada en su totalidad, según el modelo heredado de los soviéticos, heredado a su vez de los zares transferido del modelo francés post-Napoleón.⁴⁰

De allí la inmensa necesidad de hablar de un ficticio apagón, cuando se dice que “en una educación que prescindiera de la formación docente, donde cualquier

profesional puede enseñar de lo que sabe sin necesidad de formarse para ello, hay un riesgo cierto de que exista un apagón pedagógico global (y no es un tremendo decirlo) expresado en la eliminación del sistema educativo de los estudios de la profesión docente y de la pedagogía.”

En ese mismo orden, indico que a partir del siglo XXI empezó la más feroz de todas las modas, la de los sistemas de evaluación y la calidad educativa. “Allí se nos dijo que lo importante es el resultado de las pruebas para saber si un sistema educativo sirve o no, pruebas de hecho estandarizadas (...) Quienes aúpan este apagón dicen que el sistema educativo y los aprendizajes deben concentrarse en cuatro áreas: lecto-escritura, matemática, conocimiento general de las ciencias y manejo de tecnologías.”

Por supuesto que la intención es que el sujeto sepa solo de cálculo matemático para que pueda incorporar rápidamente cualquier innovación; que tenga la capacidad de leer e interpretar manuales para acceder al modo de producción que se requiera sin necesidad de recibir clases ni cursos; que no sea especialista en ninguna ciencia, pero que sí esté enterado de todas las tendencias de cambio para que pueda pasar de un modo de producción a otro con total facilidad, y finalmente que maneje nuevas tecnologías de la comunicación y la información para que entre en contacto con cualquier tipo de innovación e información en tiempo real. Y todo esto con la finalidad de mejorar el modelo de producción capitalista.

Interesante, entonces, preguntar esperando una respuesta sincera: Bajo el supuesto de que el modelo de producción capitalista es negativo, ¿cuál es la alternativa? ¿El modelo socialista de la antigua URSS, que desapareció como era previsible en 1989? ¿Lo es acaso el modelo socialista bolivariano, una sociedad al borde de reclamar ayuda humanitaria y que pareciera estar al borde del abismo económico y social? ¿Cuál socialismo, digámoslo con propiedad, el cubano? Cuba, una isla que por sus propias limitaciones y la inmensa realidad de la enemistad con los Estados Unidos como consecuencia de la vergonzosa invasión de Bahía de Cochinos, apenas hace desesperados esfuerzos para que su antiguo enemigo restablezca relaciones comerciales que favorezcan la economía de la isla, hoy en día sin la ayuda venezolana como antes de la soviética.⁴¹

Tiene razón Bonilla cuando señala “que a partir del siglo XXI empezó la más feroz de todas las modas, la moda de los sistemas de evaluación y la calidad educativa”.⁴² De los sistemas de evaluación como algo siniestro no me voy a ocupar, porque Bonilla, todos quienes le escucharon en la UNERG, mi persona y todos andamos midiéndonos a cada instante, desde nuestros haberes, leyendo las encuestas políticas, el comportamiento de los deportistas, el salario de las estrellas de cine, las muertes por la violencia ciudadana en Venezuela y así, nos tomamos la temperatura, del mismo modo que vivimos pegados a un horario y a una cronología. Sabemos la oscilación del precio del barril de petróleo en el mercado internacional, y en materia escolar conocemos cuándo se inicia el lapso escolar anual, cuándo termina, el costo de los llamados ‘útiles escolares’ y así una serie de eventos que estamos ponderando y evaluando constantemente, de modo que, efectivamente, medir el rendimiento de los estudiantes es una actividad natural y propia de la

actividad de las personas en sociedad. Que se haga con esa información es otra cuestión, porque a menudo la medición es un sesgo de clase, género, etnia u otra variable para favorecer a unos y perjudicar a otros.

Prefiero referirme al concepto de calidad entendida como excelencia. En el caso europeo, por ejemplo, la calidad es vista como un elemento esencial para satisfacer las necesidades combinadas de la creación de una sociedad europea del conocimiento y promover el proceso de Bolonia. Ha surgido un consenso entre todos los actores políticos clave sobre el papel que las instituciones de educación superior pueden y deben desempeñar en estos procesos; el aseguramiento de la calidad en la educación superior se compone de tres niveles:

1. Nivel institucional: Mejora de la calidad interna. La Unión Europea tomó la iniciativa para el desarrollo de la capacidad de las instituciones de educación superior para crear procesos internos de calidad a través del Programa de Evaluación Institucional y el Proyecto de Cultura de la Calidad.
2. Nivel nacional: Mejora de los procedimientos de rendición de cuentas externas. Muchos países que han firmado la Declaración de Bolonia tienen al menos una garantía de calidad o la agencia de acreditación. Cuarenta y dos de estas agencias son miembros de la Asociación Europea para la Garantía de Calidad.
3. Nivel europeo: Promover el desarrollo de una dimensión europea para la garantía de calidad. Criterios y Directrices para la Garantía de Calidad en la Educación Superior, que fueron aprobados por los Ministros Europeos de Educación en Bergen en 2005. A petición de los ministros europeos, el grupo está explorando la posibilidad de crear un registro europeo de agencias de calidad.

Venezuela no tiene en mente la calidad sino como una excusa para no considerarla una prioridad. Pierde calidad académica cada día que pasa con cada egresado universitario mal entrenado, con cada profesional venezolano bien entrenado que se marcha al exterior. Cada día mermamos nuestra capacidad de producción científica, comentando que en la última década hemos perdido el 28 por ciento del talento nacional al disminuir la producción científica en esa proporción, para no mencionar que según datos de la UCV, la merma en el *stock* de los apoyos para la investigación académica en general ha mermado en también cerca de un tercio en la misma última década. Cómo promover la calidad cuando se estimula es el proseguir como si no hubiese alternativas en la escala escolar, incluyendo ahora el post doctorado, y ventilan ideas como las que juzgo equivocadas. En las horas que corren, cuando la calidad académica es una prioridad absoluta, Venezuela rinde las banderas de la excelencia y quema sus energías intelectuales y académicas propiamente dichas en un populismo político e ideológico que asume con falso orgullo la mentira y la falsificación, que impone las subjetividades de las doctrinas que fortalecen una universidad irracional: en los términos de George Lukacs,⁴³ la universidad de creencia. Aquella que omite la responsabilidad de ser la universidad una institución que promueve la razón y su propia racionalidad, que podemos hallar una y otra, en entender que ya tenemos más universidades de las que necesitamos y menos espacios creativos, que sí necesitamos, como el que han propuesto Ronald Maier, Thomas Hädrich y René Peinl, en la Universidad de Innsbruck, en Austria: *Enterprise knowledge infrastructures* y he propuesto en Caracas, el Espacio Académico Integrado (ESPACI), un proyecto para aumentar la productividad

del sistema escolar en todos sus niveles y disminuir los costos de operación. Pero esa es otra historia, propia del futuro que nos negamos a abordar, ya que estamos los venezolanos en la encrucijada que define la imperiosa necesidad de abandonar el esquema de consumidor de conocimientos y pasar a productor de los mismos.⁴⁴ Sobre el tema de la universidad de razón y universidad de creencia deseo insistir en estos conceptos, empleando la teoría de Marcuse al respecto.⁴⁵ Naturalmente, la razón no nos conduce a un estado natural, porque la razón es una manera de creer, pero lo que planteo es cómo la universidad hija del iluminismo, es una institución que sigue la lógica de la razón, no de la creencia, esta última dirigida a menudo al fanatismo fundamentalista. Para Marcuse la razón se explica ya que:

Reason is the fundamental category of philosophical thought, the only one by means of which it has bound itself to human destiny. Philosophy wanted to discover the ultimate and most general grounds of Being. Under the name of reason it conceived the idea of an authentic Being in which all significant antitheses (of subject and object, essence and appearance, thought and being) were reconciled. Connected with this idea was the conviction that what exists is not immediately and already rational but must rather be brought to reason. Reason represents the highest potentiality of man and of existence; the two belong together. For when reason is accorded the status of substance, this means that at its highest level, as authentic reality, the world no longer stands opposed to the rational thought of men as mere material objectivity (*Gegenständlichkeit*). Rather, it is now comprehended by thought and defined as a concept (*Begriff*). That is, the external, antithetical character of material objectivity is overcome in a process through which the identity of subject and object is established as the rational, conceptual structure that is common to both. In its structure the world is considered accessible to reason, dependent on it, and dominated by it. In this form philosophy is idealism; it subsumes being under thought. But through this first thesis that made philosophy into rationalism and idealism it became critical philosophy as well. As the given world was bound up with rational thought and, indeed, ontologically dependent on it, all that contradicted reason or was not rational was posited as something that had to be overcome. Reason was established as a critical tribunal. In the philosophy of the bourgeois era reason took on the form of rational subjectivity. Man, the individual, was to examine and judge everything given by means of the power of his knowledge. Thus the concept of reason contains the concept of freedom as well. For such examination and judgment would be meaningless if man were not free to act in accordance with his insight and to bring what confronts him into accordance with reason. (1937).

La razón como concepto nos lleva al de libertad haciendo análogo una del otro. La libertad es aquella de pensar, de criticar, de cuestionar, sin aceptar preceptos establecidos e incuestionables. Marcuse argumentaba que la filosofía no estaba destinada a cambiar nada y la razón menos, puesto que su única área es la de comprender, contrariando la sentencia de Marx según quien “Los filósofos se

han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo.” Lo que ocurre en Venezuela, entonces, es que la universidad en vez de profundizar en el mundo de la razón se abstrae de esa obligación y se hunde en medio de fundamentalismos políticos, empresariales o religiosos, que anulan, de hecho, la propia noción de universidad, si bien continúen graduando profesionales, muchos de ellos desvalidos en términos de su calidad en cuanto al *stock* de conocimientos que adquiere en sus estudios y que por doctos les separa del vulgo. Ojalá, en todo caso, que tal como recuerda Marcuse no tengamos que repetir acerca de la universidad venezolana, si Hegel es en sí la razón, lo que Carl Schmitt dijo en 1932, argumentando que Hegel había derivado hacia Marx y por esa vía a Moscú, y en consecuencia “Hegel, so to speak, died”.

Peter Tindemans, el físico holandés actual secretario general de Euro Science (desde 2012) mantenía, en el *Reporte sobre la ciencia* (UNESCO: 2005), que producir conocimiento y beneficiarse de ello era *the new rules of the game*/las nueva reglas del juego. Impulsadas con la curiosidad y pasión por descubrir e inventar así como innovar, en todas las áreas del conocimiento. Es una obsesión, podría decirse, provocada por los rasgos positivos del interés y la motivación adecuada. Debo anotar cómo sin esa dosis de obsesión no se alcanzan las cotas del virtuosismo, porque lo mismo ocurre en los deportes, en la música y en las artes en general, como en el desempeño de excelencia en cualquier actividad, lo cual incluye los aventureros que, en política o en la vida laboral, buscan nuevos límites a la imaginación humana, lo cual no quiere decir bondad porque muchas veces los políticos que con obsesión buscan lograr un fin dado, pueden ser los agoreros del mal que termina destruyendo en vez de lo contrario, de construir.

Es posible pensar que en 1999 los nuevos gobernantes de Venezuela tenían al menos dos opciones para el posible desarrollo del país: una la de proseguir la ruta ya establecida mejorando la calidad operativa de la ruta que se tomase y corrigiese los graves errores estructurales de entonces. Dos, construir una revolución desde cero, pero imitando a Cuba y creyendo, o haciendo creer, que Venezuela tomaba una ruta inédita: el socialismo del siglo XXI, que iba a ser la puerta para la prosperidad y el bienestar. Se tiene la impresión, entonces, que Venezuela ha intentado jugar según sus propias reglas, desatendiendo el *modus operandi* y ello ha tenido un costo institucional elevado, ya que el crear un subsistema de universidades propio, bolivariano, ‘soberano’, incurrió en los costos que supone abrir nuevas rutas, sin certeza alguna de su eficacia y más bien ha terminado en un sistema que ha crecido, pero solo como crecen los que sufren de obesidad, grandes e inútiles para ciertas tareas que requieran agilidad, flexibilidad y buen rendimiento en el funcionamiento y así tenemos un sistema anquilosado, que ha creado nuevas universidades según los códigos del pasado y en vez de abrirnos a la sociedad del conocimiento hemos retrasado la sociedad del entrenamiento, repitiendo a la manera del mantra del Hare Krishna.⁴⁶

Cabe dejar escrito que, según el presidente de la República de Venezuela, Nicolás Maduro: “El sistema educativo venezolano tiene los más altos estándares del mundo entero”. (26 de julio de 2016) Esta es una declaración insólita e innecesaria, además. Es improbable interpretar adecuadamente esta expresión sin tomarla como una exageración, de quien sabe que la misma no es cierta, pero es ‘gitano’ o bien es ignorante y cree lo que le hayan dicho, o simplemente cree que la audiencia

nacional es ignorante y creará la palabra presidencial. Bastaría hacerle saber al Presidente de la República Bolivariana de Venezuela las diferencias cualitativas que hay entre los países líderes en el planeta en los distintos niveles, para que aceptase con humildad y sentido de realismo que somos un país pequeño, mediocre y atrasado en la materia escolar, porque nadie está hablando del sistema educativo.

El año escolar 2015-2016 ha culminado de manera exitosísima y ya el año escolar 2016-2017 despunta de la misma forma. Desde los chipilines de la escuela inicial, nuestros niños de la escuela primaria, nuestros jóvenes y adolescentes de los liceos y nuestra juventud universitaria, todos tienen garantizado su acceso a la educación libre, gratuita, pública y de calidad, toda la familia venezolana, aquí no hay excusa caballero, aquí lo que hay es socialismo, revolución bolivariana para garantizar los derechos constitucionales de nuestro pueblo.

“Así de sencillo, manifestó el Jefe de Estado durante su programa semanal *En Contacto con Maduro* transmitido por VTV desde la Galería de Arte Nacional. Maduro continuó diciendo que el sistema educativo venezolano tiene los más altos estándares del mundo entero. Gran logro de la revolución bolivariana que debemos nosotros proteger. Todo lo que depende de nuestros esfuerzos va pa’ lante. ¿Ustedes se imaginan que la educación estuviera privatizada? ¿Tuvieran derecho a educarse nuestros muchachos? Piénsenlo bien, agregó. Por último, el Primer Mandatario indicó que ahorita hay “un rollo” con el aumento en las matrículas de la educación privada.” Sería útil otra recomendación al Presidente: que pregunte a sus funcionarios del llamado alto gobierno en qué escuelas cursan sus hijos y nietos, y hallará que probablemente muy pocos envían sus niños y niñas a escuelas bolivarianas y que muchos prefieren las escuelas privadas.

La especulación. Convierten la educación en una mercancía y como en Venezuela hay un ataque capitalista neoliberal salvaje la mercancía, que es el derecho a la educación, le tiran el precio que les dé la gana. Ya estamos preparando la respuesta y después no se vengán a sorprender y vayan a decir esto y aquello. Yo voy a proteger a las familias. Es un mandato constitucional que tengo, garantizar el derecho a la educación.⁴⁷

La calidad académica de los sistemas escolares no la define, por fortuna, la declaración voluntarista de un funcionario, sino que se mide según el comportamiento de variables tales como las que menciono de seguidas, advirtiendo que en Venezuela nuestro sistema escolar y el educativo no aceptan mediciones, caso en el cual nuestras políticas públicas suelen ser arbitrarias, poco efectivas y llenas de retórica y, en el mejor de los casos, de sentido común, cuyos resultados son usualmente aleatorios:

- Performance/desempeño medido según la metodología del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE (PISA)⁴⁸ o la que empleó en Venezuela el fallecido psicólogo Armando Morles, resultados publicados en Warwick B. Elley en su libro *How in the world do students read?* (1992). Más bien debiera mortificar a nuestros líderes el averiguar si en el año 2016 los

resultados sugieran la validez de aquellos de 1992, cuando el nivel del “achievement level was still well below expectation” (P. 26). En este tipo de investigación –en este caso emplearon 21 variables– se averigua si el estudiante sabe leer, si comprende lo que lee y si puede resumir un párrafo y explicarlo.⁴⁹

- Ubicación en los rankings. Venezuela no tiene ninguna universidad de distinción internacional.
- Rendimiento de la tasa de egreso.
- Tasa de repitencia .
- Tasa de deserción.
- Aporte del sistema escolar al desarrollo nacional.
- Índice de innovación.
- Numero de libros publicados por editoriales nacionales o institucionales.
- Número de revistas arbitradas según estándares internacionales.
- Número de patentes acreditadas por año.
- La conectividad: velocidad del servicio de Internet.
- Base de datos de alcance internacional.
- Generación de relevo de los docentes e investigadores en las universidades.
- Premios internacionales y nacionales.
- Niveles de globalización.
- Espacios de internacionalización.

Cada uno de esos temas sugiere largas y analíticas explicaciones que voy a omitir en este momento, excepto citar un trabajo del norteamericano de larga experiencia en Canadá,⁵⁰ en donde se analiza la falsificada relación entre los sistemas educativos y el desarrollo nacional, un tema que debe examinarse técnicamente, porque el cliché es que la educación es un factor del desarrollo, relación que es positiva pero se aplican ciertas condiciones. Farrell formula una hipótesis: no hay correlación entre el volumen de la matrícula escolar y los niveles de desarrollo. El volumen de la matrícula es una variable que puede aumentar los niveles de gasto presupuestario y al aumentar si lo hace en forma incontrolada genera descensos importantes en los niveles de calidad escolar.

Debe acotarse que en términos de la calidad escolar la sociedad venezolana no tiende hacia la meritocracia y los exámenes y evaluaciones correspondientes, sino hacia valores que tienden a favorecer la solidaridad y de hecho la complacencia – hasta quizás el facilismo como cota de exigencia. Es un caso extremo al otro lado de lo que ocurre, por ejemplo, en Japón. Una obra importante en relación a ese tema es de Ikuo Amano, un investigador japonés, en una obra muy difundida en su país y zona de influencia, como Corea del Sur, y en occidente: (1990) *Education and examination in modern Japan*. Este es un tema que estimo esencial para el análisis de la escolaridad y la sociedad en Venezuela. En esta sociedad hay movilidad social vertical pero no meritocrática y ello puede observarse observando la elite del poder que opera en esta sociedad, compuesta, en efecto, por muchos que tienen las credenciales profesionales del caso, pero hay muchos otros líderes, comenzando con el propio presidente de la República, bien conocidos, sin credenciales profesionales algunas u obtenidas por vía de la costumbre, que compiten con iguales méritos en el mercado de los empleos de liderazgo. No puedo omitir señalar como el caso de una sociedad meritocrática como la norteamericana muestra

también que personas sin credenciales profesionales o académicas compitan por el liderazgo nacional, como el caso del candidato Donald Trump, en 2016. Esas “disfunciones” son improbables en sociedades más rígidas, como la japonesa, como demuestra Amano, en su meticuloso trabajo. No se trata solamente de analizar los mecanismos de exámenes y evaluaciones que tiene el sistema escolar japonés, sin entender que se trata de una sociedad de alta competencia y competitividad, principios propios de una sociedad industrial, que no es el caso de sociedades como Venezuela, en donde la competencia es más bien derivada de los favores que puedan obtenerse como consecuencia de las relaciones inter-personales.

En Venezuela, durante los años de la revolución bolivariana, es de observarse una desvalorización de las credenciales como requisito para el ascenso social. La hija del líder venezolano ya fallecido, Hugo Chávez, fue designada embajadora alterna ante las Naciones Unidas, sin credencial alguna y ello, por cierto, lo veo como una apertura de una sociedad menos rígida y lo propio de una sociedad industrial, y del mismo modo rectores de universidades, embajadores, ministros, miembros de los altos tribunales de justicia y así repetidamente son personas cuyos ascensos no son propios de una meritocracia sino de una sociedad burocrática, esto es, por funciones y ubicaciones adscriptivas, una sociedad, añado, que juzga que acusar a alguien de “meritócrata” o de “tecnócrata” es insultarle. Es un tema del cual no puedo ofrecer respuesta, esto es, el por qué esta sociedad venezolana nunca adoptó los procedimientos propios del sistema de exámenes y evaluaciones, tanto en las instituciones escolares como en la propia sociedad, sino que más bien ha reforzado otras vías para su administración, confiando más en las relaciones *cara-a-cara* que en las abstracciones de las normas y procedimientos que avalan si alguien tiene o no las competencias para una actividad dada.⁵¹ Cabe acotar que, como tal un sistema social basado en exámenes y evaluaciones originado en China, en el siglo VI, de allí a Europa y de regreso, con las adiciones históricas del caso, como señala Amano, especialmente cuando analiza el caso de la adopción de la sociedad de las evaluaciones en 1877, una comparación útil de hacer en Venezuela con el advenimiento de la universidad bolivariana, que es abierta en tanto no aplica criterios de selección alguno, sino que es una institución puertas abiertas, lo cual conlleva, como en el caso de la UNERG, a abrir doctorados sin niveles algunos de calidad académica.⁵²

Ahora bien, según Farrell es improbable mantener que la urbanización es un factor de desarrollo como tampoco el reto necesario de aumentar lo que llama “information-processing capacity” que es en esencia el resultado del aprendizaje una variable afectada por otras de marcado impacto, como los niveles de ingreso. Lo que añadiría es como la revolución creó una nueva clase social, lo que se llama la boliburguesía, pues los actores se movieron de escenario, esto es, se movieron en los patrones de urbanización y con ello aumentaron el citado “information-processing capacity”, esto es, sus niños y niñas, hijos y nietos, tienen mayor capacidad intelectual y académica porque pueden procesar un mayor volumen de información:

Urbanization and information-processing capacity are separate dimensions of development. Information-processing capacity, in both the political and economic sectors, is highly associated with educational structural differentiation, and is very weakly associated with educational enrollment ratios, Urbanization, which captures much of the traditional

view of development, is moderately well associated with both educational enrollment ratios and educational structural differentiation.⁵³

Lo sensato, en consecuencia, en la voz de los gobiernos, no es el proponer una mentira de fácil recusación, asegurándole a la opinión pública que “El sistema educativo venezolano tiene los más altos estándares del mundo entero.” Lo sería el reconocer que estamos mal o regular y que haremos lo posible por mejorar y no salir con una afirmación que es a todas luces una exageración. El hecho objetivo es que el sistema escolar venezolano presenta muchas fallas, en todos los niveles y modalidades, y que ocultarlas no ayuda a solucionarlas.

LA ESCUELA INSTRUMENTADA: LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA Y EL REFUERZO DE LA DESIGUALDAD SOCIAL A TRAVÉS DE LA PROPIA DESIGUALDAD INSTITUCIONAL DE LA ESCOLARIDAD.

Hacerse persona supone que cada individuo elabore un mundo propio, a partir del colectivo y de los agentes intermediarios, como el hogar, la escuela, los medios de información pública y en general los usos y costumbres de la sociedad a partir del complejo entramado y relaciones que supone la cotidianidad en cada comunidad humana. Es un mundo concreto, lleno de rutinas, de tradiciones, de módulos emocionales y afectivos, de identidades y de modelos a imitar para alcanzar aquello que la sociedad juzgue deseable, de prejuicios y discriminaciones que van diseñando las simpatías y antipatías que son parte del ADN social, político e ideológico, de cada persona, que elabora en el individuo el ámbito de lo colectivo, porque, en efecto, no hay nada menos cierto que aquello de que “cada cabeza es un mundo” sino que cada uno reproduce el mundo de la comunidad en donde nace, como consecuencia de la magia de los datos genéticos.

La escuela es, entonces, un agente importante en ese proceso, esencial, pues formalizar los contenidos que la sociedad juzga apropiados, pero no es el único. Estos contenidos no son abstractos, sino que responden a los intereses de quienes tienen el poder y están en condiciones de imponer sus criterios, ninguno de los cuales es “natural” sino que expresa, en cada instancia, la mecánica del poder. Ciertamente, por ejemplo, en Venezuela se aprecia “natural” que en una escuela se transmita a los niños y niñas las complejidades de la religión católica, pero se objeta que se haga lo mismo con las complejidades de alternativas políticas e ideológicas. No se objeta, por parte de los sectores clericales, por ejemplo, los bordes del fanatismo, en los contenidos curriculares de la escuela, como tampoco los radicales políticos que en las escuelas se adoren santones políticos, excepto los liberales –desde John Dewey hasta Meira Levinson, todo el pensamiento liberal originado en el ideario independentista gran colombiano y el mismo pensamiento liberal republicano de hombres como Luis Beltrán Prieto Figueroa– que rechazan los fanatismos, en el nombre de la razón. Por supuesto, si se impusiera el criterio religioso se dictarían lecciones de religión en todas las escuelas a toda hora, y por ello es de rescatar el papel laico de la escuela venezolana, excepto que debe protestarse que la misma se llene de fanatismos análogos, esta vez civiles, pero tan dañinos como el extremismo religioso.⁵⁴

¿Qué mundo construyen los niños y niñas en la escuela venezolana? Mejor dicho, ¿del mundo que crean los niños y niñas venezolanos, en qué contribuye la

escuela a la organización del mismo? Pienso que la escuela propone un discurso de la desigualdad, del racismo y de las bondades/maldades del género, enseñados en la escuela inicial y en la básica por mujeres y observando el hombre –con quien se topan ya es en el nivel de la secundaria– como símbolo de la autoridad y del poder. Lo fascinante del caso venezolano es que ese mundo parte de la desigualdad institucional de la escuela venezolana, que no es homogénea sino perfectamente heterogénea, según las variables de residencia, metropolitana o rural, escuela para cada uno de los segmentos estructurales de la sociedad y así según una serie de variables que son estáticas por abstractas pero provocan la dinámica institucional, en el plano de la praxis.

La democracia bolivariana propone, sin embargo, la igualdad social como un objetivo, objetivo este que es básico en la democracia liberal que ha caracterizado el enfoque doctrinario de la sociedad venezolana, tendencia esta visible en los documentos fundacionales de la democracia en Venezuela, sobre todo en la obra del líder principal de esta postura en el país, Rómulo Betancourt, como la democracia bolivariana en el pensamiento de Hugo Chávez. Alrededor del pensamiento de educadores como Mercedes Fermín y Luis Beltrán Prieto Figueroa se propuso la tesis del Estado docente y de la escuela como símbolo del *ethos* pedagógico, el cual ha venido desapareciendo dentro del enfoque e la revolución bolivariana, sumamente agresivo a fin de imponer a la escuela un objetivo estrictamente político e ideológico. Es un enfoque doctrinario que promueve falsos supuestos. Sobre todo el de promover una propaganda política e ideológica falsa, al tratar de sugerir que la educación en esta sociedad es irreprochable: “En 1999 inicia el proceso para dismantelar el proceso privatizador y privatizado de la educación”, y fue precisamente la Revolución la que ha hecho una obra magnífica y admirable en el campo de la educación pública.”

El presidente de la República, Nicolás Maduro, inauguró una escuela en Vargas a propósito del inicio del año escolar y desde allí afirmó que comienza “el año escolar en un país que garantiza la educación gratuita.” En cadena nacional, Maduro afirmó que “este año será inolvidable porque cambiaremos la calidad de los procesos pedagógicos (...) Elevaremos la calidad de la educación (...) El 2016-2017 será el mejor año escolar.” Afirmó que “el sistema educativo nuestro es solidario, incluyente, con amor, hecho con valores. La educación pública le duele a los neoliberales porque formamos un pensamiento crítico, soberano”, expresó. El presidente destacó que el gobierno nacional ha logrado entregar 100 millones de libros para garantizar la educación a los niños. Los libros *per se* no garantizan por si mismos la calidad de la escolaridad. Lo que importa es el contenido, y el uso que se le dé al material impreso. Es probable que esté ocurriendo en Venezuela una instancia del monopolio del pensamiento, además de que este tipo de control permite procesos de comercialización privilegiada de estos millones de libros, que son producidos en un mercado cerrado. Asimismo, detalló que serán entregadas 5 millones de Canaimitas.

Por otra parte, el Presidente Maduro recordó que el proyecto Canaima Educativo –que nació en Venezuela hace siete años y hoy está consolidado como una política de Estado dirigida a promover la formación integral de los niños en las aulas de clase– ha llegado a 5 millones de niños y niñas del país. Recordó que este programa es el resultado de la cooperación entre los gobiernos de Venezuela y Portugal, y mencionó que el mismo surgió durante una parada necesaria realizada por el Comandante Hugo Chávez en Lisboa, durante un viaje

de trabajo que emprendía hacia China. En el aeropuerto de Lisboa, rememoró, el líder de la Revolución Bolivariana tuvo la oportunidad de reunirse con autoridades de Portugal, concretándose allí un convenio para comprar las primeras 1.000 computadoras y la creación de una fábrica en Venezuela.⁵⁵ El Jefe de Estado indicó que los nuevos pasos que se darán en este sentido son la creación y ensamblaje de las portátiles en Venezuela. “Pronto todas las computadoras serán hechas en Venezuela, muy pronto”, recalcó. “Asimismo, indicó que se están adelantando las estrategias para el desarrollo de las tabletas para los estudiantes universitarios. Canaima Educativo es en sí la entrega gratuita de computadoras portátiles a estudiantes y maestros. *Esos ordenadores tienen contenidos educativos y aplicaciones que han sido desarrolladas por talento venezolano bajo la orientación de los ministerios para la Educación y para Ciencia, Tecnología e Innovación.*”

Intercalo que en los mismos momentos el sindicato de los profesores (UCV) señalaba públicamente que:

La política anti universitaria del gobierno nacional, a través del presupuesto deficitario, sabotea el desarrollo de la investigación, actividad central de nuestras universidades, impide su funcionamiento y ha liquidado los servicios estudiantiles, acabando con el principio constitucional de igualdad de oportunidades de acceso al estudio en Venezuela. Nuestros estudiantes regresaron del período vacacional a unas universidades sin comedor, con el servicio de transporte reducido a su mínima expresión debido a la suspensión de rutas, y sin profesores en muchas asignaturas debido a las decenas de renuncias que se produjeron en el último mes y la imposibilidad de reponer los cargos, pues los concursos quedan desiertos. A eso hay que agregar la galopante inseguridad, razón por la cual hoy por hoy la universidad venezolana está paralizada por la crisis presupuestaria y de los servicios estudiantiles, y por el robo masivo en sus instalaciones de bienes y equipos esenciales.⁵⁶

El discurso oficial venezolano mantiene mucho de retórica y de sofisma, además de doctrinario y ve en el sistema escolar un instrumento de la revolución, y no de la nación.

Sistema Educativo Nacional se potenciará con cinco líneas de acción. El presidente de la República, Nicolás Maduro, llamó este martes a seguir cinco líneas de acción para fortalecer el sistema educativo nacional. *Este plan de acción comprende en primer lugar la consolidación y esparcimiento de la comunidad escolar, para afianzar los esfuerzos y potenciar el movimiento bolivariano de las familias, explicó el Presidente durante su programa En Contacto con Maduro que transmite VTV.* Asimismo, plantea mejorar la calidad educativa y los contenidos con insumos como la Colección Bicentenario y las Canaimitas; hacer la revolución productiva con concientización de los estudiantes y estimular la productividad de conucos escolares; hacer la revolución cultural y tecnológica desde los planteles educativos; y en quinto lugar, desarrollar y fomentar la práctica del deporte y jornadas de salud en las escuelas.”

Esto es, se ve a la escuela y a la familia (hogar) como un instrumento de promoción política e ideológica. No se deja espacio para la participación individual y el patrón de escogencia sino que se impone un criterio, el bolivariano, *ergo* chavista y tal como subrayé: “Este plan de acción comprende en primer lugar la consolidación y esparcimiento de la comunidad escolar, para afianzar los esfuerzos y potenciar el movimiento bolivariano de las familias.” Vale decir, el gobierno bolivariano es excluyente de toda otra postura y promueve un pensamiento único, y el sistema escolar es sometido a un monopolio oficial y se niega lo que citábamos, el “*information-processing capacity*.” Este es el *quid pro quo* del problema, pues según la propuesta bolivariana hay una sola doctrina y nada habrá de desviarse de la misma. Educar (escolarizar) no es, desde este punto de vista, sino el ofrecer información y permitir que cada quien escoja los fragmentos del conocimiento a los cuales tiene acceso según su perspectiva e interés. Esto es, se ve a la educación (escolaridad) como un proceso plural mientras que el gobierno venezolano ofrece pensamiento uni-dimensional, en el sentido ya mencionado de Marcuse.

El presidente enfatizó al iniciar el año escolar 2016-2017 que “hoy tiene Venezuela un sistema educativo que es nacional, público e incluyente” que busca “la mayor calidad pedagógica, humanística, científica y ética.” Destacando que “Venezuela es ejemplo en el mundo” por la educación que está construyendo. “Chávez llevó la educación para todo el pueblo como instrumento de liberación para vencer la ignorancia con la que nos dominaron por siglos. Ahora consolidemos la inclusión y la calidad científica, ética, patriótica y pedagógica del hermoso sistema educativo que hemos construido.” Mientras tanto, si bien admite el presidente que el 20 % de la matrícula está bajo responsabilidad del sector privado “ordenó revisar el costo de las matrículas de colegios privados.....no aceptemos especulación, *ni que roben a la familia*” –esto es, el sector privado “roba a las familias”, una especulación desafortunada y fuera de toda proporción, además de que el presidente omite que, seguramente, muchos de sus funcionarios envían sus hijos e hijas, nietos y nietas, a escuelas del sector privado y no a las escuelas bolivarianas, caso en cual hay una insinceridad enorme por parte del presidente. Más aun, estimo que el discurso oficial omite mencionar que el sistema escolar venezolano es desigual y que favorece el interés de la burguesía que dice oponer, del mismo modo que favorece los valores del capitalismo –el consumismo, por ejemplo, que dice combatir. Todo ello, juzgo, porque el gobierno bolivariano es reformista, que no revolucionario. Debo acotar que la educación privada es un derecho constitucional:

Artículo 106. Toda persona natural o jurídica, previa demostración de su capacidad, cuando cumpla de manera permanente con los requisitos éticos, académicos, científicos, económicos, de infraestructura y los demás que la ley establezca, puede fundar y mantener instituciones educativas privadas bajo la estricta inspección y vigilancia del Estado, previa aceptación de éste.

“Afortunadamente –señaló el presidente– el 80 % de la educación en Venezuela ya es pública”, aseveró el jefe de Estado. Es sumamente curioso que en un gobierno bolivariano socialista el ministro de educación deslice un *gaffe* ideológico, cuando afirma que “En Venezuela lo que existe es la conciencia de nuestro pueblo, y

fundamentalmente la conciencia de los docentes de este país, *ser maestro es ser un apóstol, es ponerse al servicio de los niños.*” Esta es una afirmación que permite un análisis profundo, pues la noción de apóstol es parte del lenguaje clerical –persona que propaga o divulga una idea o una doctrina, especialmente la fe cristiana– y colocar al docente al servicio de los niños es negarle su papel de dirección. Muy interesante observación, la del ministro, sin duda.

Pero si la escuela facilita que el niño y niña construya un mundo, lo hace a partir del esquema epistémico del docente, quien es el que promueve ideas a seguir en el proceso de aprendizaje y conductas a emular. Dados los objetivos de la escolaridad bolivariana se percibe un tono de pensamiento único, oficial y los mismos no logran ir más allá del ideario liberal, expresado este, en nuestro tiempo, por Meira Levinson (1999) *The Demands of Liberal Education*:

The aim of liberal education is to teach children the skills, habits, knowledge, and dispositions for them to be thoughtful, mature, self-assured individuals who map their path in the world with care and confidence, take responsibility for their actions, fulfill their duties as citizens, question themselves and others when appropriate, listen to and learn from others, and ultimately lead their lives with dignity, integrity, and self-respect–i.e. to be autonomous in the fullest sense of the word.⁵⁷

Es el tema de la igualdad social, efectivamente, uno de los dos elementos más destacados de por qué un grupo de jóvenes militares decidieron insurgir en contra de la Constitución y las leyes e intentaron un golpe de Estado, en 1992, que si bien fracasó –con su cuota de muertes provocadas entre los soldados que fueron obligados a participar en aquella aventura y el monumental costo político de haber debilitado entonces lo que llaman el hilo constitucional– les abrió las puertas del poder político, a quienes ya como civiles ganaron las elecciones de 1998. Ejecutaron una estrategia impecable en cuanto a sus posibilidades de éxito, el emplear los instrumentos del poder para alcanzarlo, pero ya con otras perspectivas y otros objetivos. Según los insurgentes, la sociedad venezolana arrastraba muchos vicios injustos, uno de ellos la profunda desigualdad social que debía eliminarse. Toda la política social del gobierno bolivariano ha estado dedicada a ese objetivo: redistribuir la riqueza. Para ello interpretaron que, así como un régimen militar anterior (1948-1958) se dedicó a transformar el medio físico, la revolución bolivariana haría lo propio en el medio social, transformando la fábrica de la sociedad (1999-2019). La estrategia de aquellos jóvenes militares encabezados por Chávez es vista como una estrategia exitosa, y de hecho, es la misma que está desarrollando la guerrilla de las FARC, ahora ya en la vida civil camino del poder con mayores posibilidades que bajo la lucha armada. El general Pérez Jiménez formó su partido único que promovía su propuesta doctrinaria, el nuevo ideal nacional, como la revolución bolivariana tiene su partido y su ideal, la transformación del medio social a través de la doctrina del chavismo. Hay analogías interesantes entre ambos gobiernos de inspiración militar.

Cabe anotar que el gobierno revolucionario alega logros extraordinarios en materia educativa (escolar). El ministro de Educación, Rodolfo Pérez, mantiene que la “educación venezolana es inclusiva”. Aduciendo que el sistema educativo

tiene presencia institucional con escuelas en todo el territorio nacional, un logro, si así puede decirse, alcanzado hace ya varias décadas, pues la escuela ha sido el factor modernizador nacional. Esto forma parte del discurso bolivariano ya que sus líderes afirman a menudo que el gobierno venezolano ofrece educación (escolaridad) ‘gratuita y de calidad’, una verdadera falacia, porque importantes porcentajes de la población financian su escolaridad y la calidad escolar no puede demostrarse, porque no hay medición de las variables que afectan la misma. El ministro aseguraba en septiembre de 2016 que “la educación es uno de los orgullos del pueblo de Venezuela, unas de las áreas donde podemos mostrar uno de los mayores logros”. Mal puede exhibir logros en un sistema escolar si ni siquiera se conoce que aprenden los alumnos y que enseñan sus maestros.

Sostengo la tesis según la cual la revolución bolivariana, contrario a sus objetivos de igualdad social, ha reforzado las desigualdades, lo cual puede observarse en cómo maneja la escuela. Primero, mantiene intacta la relación de escuela-clase social, ya que ha mantenido intacta a la organización de la escuela: escuela de ricos-blancos, escuela de pobres-mestizos, o directamente escuela para la población negra o la indígena. Es el racismo lo que caracteriza a nuestra escuela y segundo, la escuela es utilizada como un factor instrumental de las políticas sociales del gobierno revolucionario, caso en el cual se omite el papel pedagógico de la misma, para privilegiar el factor de espacio desde donde “irradian las políticas sociales”.

Se tiene la impresión, observando cómo maneja el gobierno bolivariano el tema escolar, que para el mismo hay políticas, pero no políticas pedagógicas ni políticas sociales en sí, sino políticas públicas de estricto carácter político. Esto es, la escuela como un instrumento del poder político que ve en ella un camino hacia la propaganda política, hacia la persuasión ideológica. Lo que es cierto es que si tomamos un solo elemento: el personal docente, cabe profundizar más allá de la simple cifra de asegurar que ‘500.000’ maestros y maestras iniciarán el año escolar -interesante que al menos en este renglón se dice la verdad objetiva pues se alude a ‘año escolar’, no se dice ‘año educativo’. Los maestros son en Venezuela las maestras con escaso entrenamiento profesional, provenientes de una clase social de bajo nivel de ingresos por lo cual elaboran su praxis pedagógica alrededor de una cultura del común, y en la medida en que son maestras imponen al proceso escolar lo que Sherman y Beck llamaron ‘el prisma del sexo’.⁵⁸ El episteme del caso me lleva a pensar que la maestra venezolana lleva al aula un modelo doméstico de sociedad, que impone los criterios de relacionamiento. Cabe observar cómo esas 500 mil maestras no forman ni una comunidad académica que regule, por ejemplo, la ética profesional de las mismas, ni un mercado que consuma productos propios de la actividad intelectual. En este sentido se me ocurre plantear que por ejemplo, si bien la historia como disciplina es una interpretación del pasado, los sociólogos abordamos nuestros análisis intentando reconstruir formas de organización social y, en este caso, para reconstruir a la escuela venezolana tenemos que incorporar la *episteme* de lo femenino, como opuesto a lo masculino: en realidad, el machismo. Del mismo modo, el magisterio venezolano es una burocracia y ambas variables, lo femenino y lo burocrático, gravitan sobre el comportamiento del docente venezolano, muy alejado, al parecer, del problema tanto de la enseñanza como del aprendizaje. Más aun, según mis estudios y análisis la fuerza laboral docente, los 500.000 mencionados, no son consumidores de conocimientos y mucho menos productores.

Los maestros venezolanos, culturalmente hablando, son repetidores de conocimiento acumulado, sin mayor capacidad crítica de cuestionamiento. Son instrumentos pasivos del *Reproductive Learning*, o también llamado *rote-learning* o simplemente enseñanza memorística, repetitiva.⁵⁹

Reproductive Learning is an umbrella term for a form of education based on rote memorization and reproduction of existing knowledge. It reproduces the content, process, social structures, power relations, and individuals that conform to what are perceived to be societal needs and norms, mostly derived from the need to train workers at various levels of expertise. It is often the result if not the actual goal of educational approaches centered on testing, assessment, and where the acquisition of existing information and conceptual frameworks is central.⁶⁰

Es mi percepción que el gobierno bolivariano no se halla interesado en los aspectos cualitativos de la escuela, sino en su instrumentación política e ideológica. El vicepresidente de la República, Aristóbulo Istúriz, en ese sentido, destacó que a partir de este lunes las 30.000 instituciones educativas del país serán abordadas por las misiones y grandes misiones. “En medio de la guerra económica, nuestro Gobierno Bolivariano se ha propuesto que todas las políticas sociales para protección del pueblo van a tener como epicentro la atención de nuestras escuelas.”

Esto significa, según se ha informado, que la escuela venezolana será objeto de una misión imposible, porque hay 30.000 escuelas y atender lo que han ofrecido significaría un equipo de apoyo que no se haya disponible:

“Los estudiantes recibirán cheques mensuales y asistencia médica por parte de las Misiones Barrio Adentro Salud, Misión Milagro y la Misión Sonrisa para brindar atención en medicina general, salud bucal y diagnóstico o descarte de padecimientos visuales u otras patologías a los estudiantes. Además, durante un mes se distribuirán de manera progresiva a la población escolar más de 5 millones de morrales, más de 6 millones de cuadernos, 300.000 computadoras Canaima –con miras a llegar a la Canaima cinco millones– un millón 500 mil kit de uniformes escolares y 20 millones de libros de la colección Bicentenario. Mientras que en materia de infraestructura, serán inauguradas 200 nuevos planteles. La viceministra de Educación Inicial y Primaria, Gisela Toro de Lara, informó desde el Liceo Mariano Picón Salas, en la parroquia Petare, estado Miranda que “estamos preparando el ambiente para que los muchachos y muchachas que inician las clases lo hagan en las mejores condiciones y en paz”. En una transmisión de VTV, Toro de Lara agregó que “los estudiantes disfrutarán de la Colección Bicentenario, totalmente gratis, de los destacados autores de la literatura universal, tales como César Rengifo, Hans Christian Andersen, Oscar Guaramato...”⁶¹

Lo que ejecuta el gobierno bolivariano es el subsidio interesado y no la donación solidaria que proponía Claude Lévi-Strauss (1908-2009). La caridad cristiana propone el principio del ‘haz bien y no mires a quien’ a una propuesta que reza, más bien, el carácter público del subsidio y el principio se transforma a ‘mira quién te hace el bien, que sí se te olvida yo habré de recordártelo’.

Deseo abordar ahora un tema esencial: definir el papel institucional de la escuela en Venezuela. La misma refleja una sociedad desigual y la refuerza a través de una operación social segmentada, tendencia estructural que no ha sido tocada por la revolución, ya que según observo la revolución ha reforzado esas desigualdades. La escuela es una unidad social que puede ser objeto de diversos análisis, según el enfoque disciplinario que se tome, lo cual destaco en este momento simplemente para que se observe la complejidad de una institución en donde confluyen enfoques tan dispares y probablemente contradictorios:

- El enfoque pedagógico es la aproximación vital, pues es el espacio en donde la sociedad organiza transferir a sus nuevos miembros el conocimiento oficial que debe recibir una persona para poder moverse con éxito en las exigencias de la misma: contenidos, valores, rutinas, esperanzas, sueños e ilusiones.
- Sociológica: quién van a la escuela, cómo se relaciona la comunidad escolar con la sociedad, quién enseña, para qué y cómo se usa el conocimiento, qué representa la escuela en el todo organizativo de la sociedad y sus expresiones como el prestigio y la reputación.
- Económico: cuánto cuesta mantener el aparato escolar, quién ‘gana’ y quién ‘pierde’
- Político, referido a quién ejerce el poder en el aula.
- Ideológico, el cual analiza que equipo de ideas priman en la formación de los ideales, valores y expectativas.
- Tecnológico, referido ello a qué tecnologías pedagógicas se emplean para el proceso de enseñanza y de aprendizaje.
- Antropológico, que alude al plano de los patrones culturales que transmite la organización que haya sitio en la escuela.
- Social. Este ángulo es todo el correaje de una organización social que enseña nociones básicas como la cronología de la vida social, sus hábitos y rutinas sociales, de hecho la escuela nos enseña el orden de la vida y supone que el estudiante supera una etapa de estricta emocionalidad a una de estricto uso de la razón, no obstante que dicha razón como tal asuma la cosmética de ideas religiosas o políticas. Aparece frente al estudiante por primera vez en su vida desde la escuela inicial, un ente llamado Estado bajo la forma de gobierno, de una autoridad extra escolar que la define y maneja. Es un hecho imperceptible a menudo, pero eficaz ya que el estudiante comienza a entender que la vida es compleja y que hay actividades asignadas por horas, por días, por lapsos, y se establecen las primeras relaciones que entonces llamaremos primarias, con otros niños y niñas y comienza la vida ‘secreta’, aquella distinta a la del hogar, pues aparece, inevitablemente, lo que llamo la calle, aquello que no es ni la escuela ni el hogar, un espacio en donde el estudiante hace sus propias escogencias, en un aprendizaje voluntario o quizás inducido pero más relajado como criterio de escogencia que la escuela o el propio hogar.

Sin embargo, debe recalcarse que el *ethos* de la escuela es el conocimiento: quién lo selecciona, quién lo distribuye, qué provecho y utilidad social tiene, qué expectativas crea y qué realidades aborda. En Venezuela la expectativa acerca de

la escuela dibuja a la misma en santa paz, que no haya conflictos que impidan la escolaridad y que de haberlos, los padres y representantes han de ocuparse de cuidar a sus niños y niñas, y en materia universitaria la sociedad espera que la institución permanezca funcionando sin conflictos y sin obstáculos, sin huelgas de los docentes o empleados y obreros, que los estudiantes se gradúen en el menor tiempo, al menor costo posible. En general, desde su creación institucional en los mismos albores de la sociedad industrial, la sociedad ha tenido expectativas exageradas acerca del papel de la escuela y ya en la sociedad post-industrial y en plena evolución hacia la sociedad del conocimiento, la escuela es vista –la escuela y toda la parafernalia del proceso de aprendizaje– como un elemento esencial para el desarrollo económico y social al mismo tiempo que una institución capaz de crear paz y armonía.

Quizás sea oportuno insistir en que la escuela no puede ser ni mejor ni peor que la sociedad en donde opera, ni puede aislarse de sus maravillosas y brutales realidades y más bien reproduce con nitidez las crueldades que caracterizan a la sociedad. Entre tantos ejemplos he analizado a menudo la obra de William Gerald Golding, Premio Nobel de Literatura de 1983, por su obra (1954) *El señor de las moscas*, del mismo modo que puede empararse la novela del venezolano Rómulo Gallegos (1929) *Doña Bárbara*. A lo largo de toda la novela, Golding explora dos temas en particular: la civilización contra la barbarie y la pérdida de la inocencia infantil. Por su carácter de distopía es comparable a *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley, publicada 22 años antes. Quienes acceden a la universidad son fieles creyentes de este mundo feliz, pues se asocia el egreso de una universidad con un pasaporte al bienestar y a la prosperidad.

En relación al comentario anterior ¿cómo pensar qué hacer –con la escolaridad, inicial o terminal– si no sabemos los límites de ese qué hacer? Por ejemplo ¿qué efecto tiene que el gobierno controle la escuela o que lo haga el sector privado? Las actitudes racistas o de género, después de todo, se aprenden y enseñan con eficiencia en los espacios oficiales o privados. Del mismo modo, cuestiones como el consumismo, la competencia, la violencia. Sobre todo se aprende y se enseña la organización social, en clases sociales en la parte moderna de la sociedad y en ‘castas’ en otros segmentos, como en las poblaciones indígenas, por citar un grupo poblacional que no es moderno o que tiene su propia modernidad. Se aprende clase social, segmentación y he estimado 18 espacios territoriales de la escuela venezolana, cada una tan distinta a la otra, espacios que de una u otra manera se repiten en forma trasversal en todo el sistema escolar. La división fundamental entre las escuelas venezolanas lo da la clase social de ubicación: ricos y pobres, dos mundos sociales y dos mundos mentales. He investigado empíricamente la escolaridad de los pobres, quienes no se niegan a cooperar con los investigadores sino al contrario, porque tienen siempre la esperanza de que cualquier ‘invasor’ pueda ser un eventual proveedor. Lo contrario ocurre en las escuelas de ricos, en donde la privacidad se impone como criterio absoluto. De ello se deriva que la desigualdad es el patrón de la escuela venezolana. La desigualdad se observa en varios planos: a lo externo de las instituciones, entre las mismas escuelas, con unas escuelas dotadas según las expectativas y exigencias de los ricos, y otras adecuadas a la provisión estatal para los servicios que requieren los pobres. La desigualdad se observa en Venezuela a través de las etnias y es fascinante comparar las escuelas

según su origen étnico, sea una escuela para blancos, en una zona urbanística de ricos, en Caracas o escuelas para pobres, ubicadas en un área destinada para estos grupos en Caracas, o una escuela para negros⁶² en Río Chico (Barlovento) o para indígenas, en el estado Bolívar, en la Amazonia venezolana.

Luego, es de analizar el comportamiento político de los actores guiados por lógicas variables como la inteligencia y el talento, y las subyacentes como la estatura, la estética, la simpatía o lo contrario. La estructura social estructura a la escuela y esta sólo puede obedecer tal predicamento, como del mismo modo una sociedad no es democrática por una retórica o una ley, sino por el comportamiento y la conducta de los venezolanos, autoritaria o amable, como se la quiera apreciar, y la imponen en la escuela.

Si se observa el comportamiento del gobierno venezolano en relación a la escuela, es fácil percibir como esta cree que la escuela es una unidad homogénea en todo el país y que para el control de las mismas, deben aplicarse políticas públicas comunes. Nada más lejos de la verdad de los hechos, porque inclusive en el área del control político, las políticas de los gobiernos tienen limitaciones, aquellas derivadas, por ejemplo, de los patrones de superstición y de propuestas mágico-religiosas pues los maestros (las maestras) transmiten en su gestión escolar, y las diferencias y pugnas políticas se transmiten igualmente a los niños y niñas. La desigualdad política, por ejemplo, es transmitida al aula de manera constante.⁶³ La noción de ciudadano y de ciudadanía, con sus derechos y obligaciones, son parte del discurso escolar, como lo es la transmisión de la iconografía nacional que premia y castiga distintos grupos, los militares, por ejemplo, como fuente del poder (heroísmo, liderazgo), los civiles como fuente de la actividad política (el debate, las reuniones). Del mismo modo, entendiendo que la escuela es en Venezuela un instrumento para el liderazgo social, es una transición, siempre, cuyo final es el título profesional. El ideal del niño o niña venezolana es ser doctor, lo que es una ocupación de ‘cuello blanco’ en una sociedad en donde la condición de obrero, campesino, empleado, son sinónimos de dependencia ya que la independencia está en el poder económico, en los altos ingresos y en la posesión de bienes, en acceder a las clases patrimoniales. De allí la importancia crucial de las universidades, pues de las mismas egresan los doctores, una condición que no tiene mucho que ver con el conocimiento o un grado profesional, sino con la ubicación social. La antigua versión liberal de la escolaridad creía que la escuela proveía cohesión social, cuando produce más bien la legitimación de la desigualdad. Es una función inescapable y se observa en el esquema de la revolución bolivariana que, a pesar de su retórica de cambio, lo que ha hecho es reforzar el imperativo de la desigualdad como patrón de una sociedad que señala los privilegios y las carencias. Estas últimas son exacerbadas cuando se usa a la escuela como ‘epicentro de las políticas sociales’ y desarticula la cohesión social, separando a aquellos que reciben de los que resuelven sus necesidades sin la ayuda del Estado.

Las políticas públicas escolares venezolanas están operando como un instrumento eficaz para enseñar que la autonomía e independencia de las personas es contradictoria ante un gobierno que se propone controlar todo aquello que opera en una escuela, observando el aprendizaje de la escogencia como una posibilidad de decidir por cuenta propia, sino que el currículo, la alimentación, los contactos con la familia, el pago y entrenamiento de los maestros, todo es controlado por el

Estado. ¿En dónde queda el niño/niña? No le enseñamos a decidir sino a recibir, lo cual equivale a entrar en el circuito de la obediencia y por ende la sumisión. Además, el gobierno bolivariano no adelantó ninguna política de integración escolar, sino que reforzó escrupulosamente las diferencias entre ricos y pobres y la gama entre uno y otro extremo. En materia universitaria no se propuso integrar a los pobres en las universidades de los ricos sino que respetó y dejó intactos ambos espacios, por lo que hay en Venezuela son universidades de ricos y universidades de pobres. Horace Mann (1848) en USA o Luis Beltrán Prieto Figueroa en Venezuela (1946), creían que la escuela representaba el “great equalizer” cuando es más bien el gran reforzador de la desigualdad.

En cuanto a la calidad democrática de la escuela venezolana, hay que aceptar que es un tema difícil de abordar. El actual gobierno bolivariano apuesta al pensamiento único, a una hegemonía con su iconografía correspondiente. Quienes se oponen a esa homogenización proponen pluralismo democrático, pero tal discurso no ha sido aplicado para promover la democracia, sino que la escuela ha fortalecido un discurso dominante que instala su propia iconografía, sus propias ideas. Los intereses se multiplican en Venezuela. Los grupos clericales quisieran rezar el padre nuestro a cada momento, los que tienen una visión empresarial querrían promover la empresa privada, los socialistas marxistas el pensamiento de los líderes de tal postura, por ello la escuela, sin aspirar a neutralidad política e ideológica alguna, ha de promover un espacio independiente en donde se promueva la escogencia más que la obediencia. La idea de un diseño curricular único, nacional, indiscutible, es una idea que ya vio pasar sus mejores tiempos, pues estamos en la era del currículo por regiones según necesidades, e incluso estamos yendo al diseño individual del currículo, perfectamente posible con las tecnologías del momento.

En este sentido ¿qué hacer en la escuela para mejorar su calidad académica? Democratizarla para disminuir la desigualdad, pero intentar democratizar es ir contra intereses creados, contra los cuales ni una revolución ni una reforma han hecho nada para que ocurra, si bien todos estos intereses aspiran control político e ideológico de la escuela. En vez de promover la igualdad social en Venezuela, se ha impuesto en la escuela un discurso fundamentalista religioso –de inspiración católica, pues a pesar de los avances de los evangélicos no han penetrado aun el espacio escolar, como sí lo ha hecho desde su origen la Iglesia Católica, no obstante que la religión sea un elemento relativamente marginal en el stock de ideas de esta sociedad, o político –bien pensamiento liberal o pensamiento socialista, una pugna ideológica que tiene su origen en los inicios mismos de la República, cuando los católicos y los liberales proponían la escuela bajo el amparo de los principios religiosos, cuando otros se oponían a la escuela pública y el pensamiento liberal de Bentham.⁶⁴

Cuando un cristiano quiere manifestar el contenido fundamental de su fe recita el Credo, síntesis que proviene de los orígenes de la Iglesia y consiste en un listado de proposiciones que identifican al creyente, al tiempo que constituyen la razón de ser de su vida. Y cuando quiere conocer o exponer las normas y orientaciones de su acción como cristiano, apela a un conjunto moral que tiene como columnas primarias los Diez Mandamientos y las exigencias que Jesús plantea en el Sermón de la Montaña. El *corpus* doctrinal y práctico del cristiano se ha venido desarrollando a través de los siglos mediante un trabajo reflexivo teológico dentro de la experiencia

de vida eclesial y cristiana en general; labor realizada en el campo católico bajo la guía de un magisterio, que se entiende dotado de autoridad. Un compendio de todo ello ofrece los catecismos y textos similares. La profundización y explicación del mensaje ha entrado también con rigor metodológico al ámbito académico.⁶⁵

El gobierno bolivariano asume una postura dogmática y se apoya en dos documentos, que manejan estos textos y los recitan con la misma fe que un cristiano el Credo. Se trata de la Constitución, adoptada como texto religioso, y el Plan de la Patria, texto escrito por Hugo Chávez como programa electoral. La imposición de una propuesta ideológica lesiona las posibilidades del criterio de escogencia, que es vital para la democracia como concepto. Un buen ejemplo de la situación en la sociedad venezolana lo da el uso del televisor, por parte del niño o niña: la oportunidad de la escogencia de uno u otro canal, según los intereses que tenga en ese momento. Pero en Venezuela ese derecho, esa oportunidad, está limitada, porque en algún momento el principio de la escogencia es eliminado, cuando el gobierno impone en radio y televisión el mecanismo de la cadena, que es homogeneizar la pantalla del televisor, sin posibilidades de escogencia. Por otra parte, el gobierno bolivariano aspira, para ejercer su control político, negar la noción de escogencia y propone una opción interesante: proveer todo lo que el estudiante necesita: aula, comedor, espacio para recreación, deporte y cultura, equipo escolar que incluye un ordenador, libros, planes de vacaciones y así deja escaso margen de escogencia por parte del estudiante, que se limita a recibir no a seleccionar, no a escoger.

El subsidio es un eficiente mecanismo de compensación ante grupos con necesidades que no pueden satisfacer, pero no es neutro, ya que sirve como instrumento de propaganda y con el objetivo del control político; es una acción que crea sentimientos de dependencia, de los gobiernos y de sus líderes, en el caso venezolano del político-actor, del culto a la personalidad que con tanto afán han empleado tanto Hugo Chávez como Nicolás Maduro. Lo fascinante del caso venezolano es que las políticas de subsidio, como es lógico, van a las escuelas de los niños y niñas pobres, porque las escuelas de ricos operan con prescindencia absoluta de tales deficiencias y de tales subsidios, porque, en la práctica, el gobierno bolivariano no tuvo audacia –ni el compromiso ideológico– de orientar la escuela a un área de solidaridad, de compartir necesidades, sino que permitió –ese es mi análisis– que el sistema escolar desigual permaneciese operando intacto. La propuesta del gobierno bolivariano, esto es importante, niega el derecho y la oportunidad de la escogencia a los propios maestros (maestras) que han de obedecer un currículo centralizado que no deja rango de acción personal a la creatividad y vocación de quien enseña, sino que ha de seguir línea a línea un diseño curricular que es cerrado.

Si algo nos enseña el enfoque sociológico de la escuela, incluyendo a la universidad, es que si esta ha de prestar un papel en el desarrollo de la cohesión social ha de facilitar atenuar las líneas de separación entre ricos y pobres. Los ricos en la sociedad venezolana viven en una burbuja social ajena a los problemas de la sociedad, que impacta directamente a los pobres, que carecen de privacidad, porque el gobierno hace públicas sus necesidades para poder aparecer como el dador universal que solventa sus carencias. El sistema escolar venezolano continua imperturbable su camino de la dicotomía universal: elite vs masa, ricos vs pobres, clase patrimonial vs clase de carencias, clase entrenada vs clase de comportamiento primario, clase social con capacidad de información e interrelación (*informa-*

tion-processing capacity) vs clase social de comportamiento que se halla alejada de tales capacidades y posibilidades.

En una palabra, la sociedad venezolana es y seguirá siendo profundamente desigual, si bien no es una sociedad cerrada porque permite la movilidad social y el ascenso correspondiente y ello es un signo de una sociedad saludable, siendo ello mismo una prueba de como la revolución bolivariana ha sido un plausible paso hacia esa movilidad, porque permitió a muchos de sus líderes, condenados a mantenerse en ubicaciones sociales limitadas, entrar a formar parte de sectores de ubicaciones sociales de privilegio. Esto es, sin la revolución bolivariana esta sociedad no hubiese tenido la movilidad y circulación social que con tanta propiedad explicó Vilfredo Pareto (1848–1923) en su (1923) *Trattato di sociologia generale*, que es un estudio sobre la desigualdad, como lo había sido el análisis de Carlos Marx (1848).⁶⁶ En el siglo XX –durante los años de la entonces llamada revolución de Octubre, hubo un punto en la curva de movilidad social cuando sectores populares ingresaron a los sectores medios de la sociedad y algunos se incorporaron a la burguesía tradicional, así como en el siglo XXI puede señalarse esta otra revolución, la bolivariana, cuando ha ocurrido el mismo fenómeno. De otra manera la sociedad opera aplanada, relativamente rígida.

Cabe apuntar que la universidad en Occidente ha sido vista como la cúspide de un sistema escolar y por ello es definida como una aristocracia y una institución que promovía la desigualdad institucional, pues era y es una institución de elite, que opera con muchos obstáculos como institución de masa; recuérdese las palabras del ministro de educación de Napoleón, cuando se instaló la universidad del Imperio, en Francia:

Sire, l'Université, qu'on appelait depuis tant de siècles *la fille ainée des rois*, reprend le plus honorable et le plus cher de ses privileges. Elle disait autrefois, pour relever l'éclat de son origine, que Charlemagne fut son pere. Elle citera désormais son nouveau fondateur avec plus d'orgueil que le premier. C'est votre destinée d'agrandir toutes les anciennes institutions en les recerçant.⁶⁷

LA CRISIS ESTRUCTURAL Y LOS DESEQUILIBRIOS POLÍTICOS Y SOCIALES.

A juzgar por el estado del funcionamiento de esta sociedad venezolana cabe concluir, sin nostalgia ni melancolía alguna, que, en efecto, estamos en el medio de una crisis profunda, pues la sociedad está asediada, tanto al interno como al externo, y pareciera que no tiene opciones excepto la represión al interno y la propaganda al externo, pero, ya específicamente hablando sobre educación superior y en particular de las universidades la crisis señala un espacio desolador que demanda ayuda tal que cubra la “crisis humanitaria” que afecta al funcionamiento de nuestras universidades, perdidas en una densa jungla burocrática que amenaza con la extinción de las mismas, caso en el cual cabe una “reforma urgente”, que aborde los puntos estratégicos que en su momento vayan a tener el efecto multiplicador que aumenta el efecto de las decisiones al menor costo posible.⁶⁸ Pero no hay “reformas urgentes” en el servicio educación (escolaridad). La escolaridad es un tema impor-

tante, pero no es urgente.⁶⁹ Es de hecho materia de urgencia, ciertamente, que Venezuela ingrese a la sociedad del conocimiento en vez de estar alimentando la sociedad tradicional, aquella de la era del entrenamiento. Pero ingresar en lo que se entiende como “sociedad del conocimiento” no es el comprar un producto sino que es un proceso, que exige recursos dados y que tarda tiempo, a veces largo, dependiendo que se estime por “tiempo largo.” Justamente, citando a Tindemans nuevamente: “If we now compare traditional societies with modern societies, it becomes evident that both the production factors mentioned above and the products and services that result are heavily transfused with knowledge: not just knowledge in the form of accumulated experience, but science-based knowledge”. Pero, ¿qué ocurre en la práctica? Pues que la sociedad opta por retroceder a la época de la universidad de creencia, la que sigue un código cerrado, como acto de fe, en este caso creyendo en unos postulados vagos e intrascendentes, como es el chavismo doctrinario. Uno de los elementos es que el fallecido líder Chávez vive, que no ha muerto, sino que ha sido “sembrado.” Más aun, cabe profundizar la cuestión y adelantar el argumento según el cual Venezuela no solo está perdiendo conocimientos ya que disminuye su producción en documentos científicos, en fuga de talento, sus bibliotecas y bases de datos se empobrecen, su fuerza laboral académica envejece al no poder ser sustituida por una generación de relevo, sino que mucho más grave aún, que estamos dejando de emplear la inteligencia que hemos desarrollado, porque al importar productos que no producimos estamos, *del mismo modo*, importando conocimientos del exterior, como lo hacemos cuando en vez de emplear a los médicos venezolanos importamos médicos cubanos –de dudoso entrenamiento y de elevado costo de contratación, en una carrera profesional sumamente exigente y cuyas deficiencias en dicho entrenamiento lesiona la seguridad de la población– o de hecho importamos muchos productos de una Isla que se halla en niveles de desarrollo mucho más bajos que el nuestro, que pudiéramos tener sitios privilegiados que son nuestros vecinos, más avanzados que nuestra sociedad en materia científica, como son Brasil y Colombia. El país se observa sin respuestas y las únicas son la de ampliar la base de poder de los militares y reforzar el pensamiento único, el chavismo.⁷⁰

De allí el hecho objetivo que nos remite a una crisis académica de proporciones colosales, es el título y objeto de nuestro libro: ¿Qué hacer para mejorar la calidad académica de las universidades? ¿Podremos acaso superar las gríngolas del *petro-state* y convertirnos en un Estado moderno capaz de producir lo que necesite para el consumo de su nación o continuaremos postrados y dependientes de una historia repleta de héroes pero con una ciudadanía débil y proclive a la dominación externa, en todo sentido, incluyendo el mundo de las ideas? ¿Por qué no acatamos los venezolanos los dos principios cardinales de la universidad moderna, según explica Tindemans, como son la autonomía y la rendición de cuentas? Es la mejor manera para que la universidad pueda desarrollar sus programas según juzgue prudente y al mismo tiempo la rendición de cuentas aumenta la credibilidad pública acerca del funcionamiento y operación de las universidades, añadiendo como objetivo absolutamente elemental la búsqueda de la independencia institucional, ya que los subsidios estatales o los del sector privado suelen venir con un precio.⁷¹

Finalmente, en consecuencia: ¿Tendré acaso que admitir como, ciertamente, *el pasado nos espera*?⁷² ¿Podré acaso pensar que mi libro haya respondido a la interrogante planteada al inicio del mismo? Decía entonces que mi respuesta a la

pregunta que le daba título al libro era: “Mi respuesta es breve, simple y sencilla, y la puedo ofrecer antes de iniciar el texto de mi libro: hurgar en los caminos que nos conduzcan a la universidad de razón, abandonando los fundamentalismos que abonan la universidad de creencia.” ¿Podré acaso alardear de que he hallado cuáles son esos caminos y cómo hurgar en ellos para alcanzar el nivel de universidad de razón y que se han abandonado los esquemas de la universidad de creencia? No, debo ser sumamente realista y comenzar por señalar que no existen en mi país los correajes entre la academia, la empresa privada y los gobiernos regionales o nacionales y, en general, los gobiernos en mi país no tienen nada que preguntar, al parecer, e incluso antiguos alumnos en posiciones en donde se toman decisiones acatan la doctrina antes que la duda. Pero me animo a concluir mi libro con la esperanza de cómo, de una u otra manera, las ideas circularán en alguna galaxia y los gobiernos buscarán en su propio país las respuestas a sus incidencias. Del mismo modo Talcott Parsons, en el capítulo dedicado a “Some trends of change in American University: their bearing on medical education”, en (1960) *Structure and process in modern societies*, mantenía que los cambios en el entrenamiento de los médicos en su país, para mejorar su equipamiento teórico y práctico, era unos cambios que debían de provenir de varias fuentes, entre ellas la misma profesión, así como las universidades y las empresas, cada quien pugnando por sus intereses, pero en sociedades como Venezuela los cambios son solo aquellos que el gobierno desea, no hay un sector empresarial institucionalizado e independiente y las universidades viven en la más tranquila y pacífica inercia, no obstante, los comportamientos políticos e ideológicos de los profesores y sus estudiantes, cuyos participantes extremistas creen que ellos influirán en cambiar a la sociedad, pero no aceptan cambio alguno en el espacio en donde laboran, la universidad, que me he animado a analizar en este libro.

Debo correr el riesgo de reiterar mis argumentos, para mantener que la crisis de la escolaridad venezolana no es “manufacturada”⁷³ sino real y objetiva, no obstante admita que no hay nada más fácil que señalar deficiencias y “crisis” en sistema “blandos” como la salud y la escolaridad, que dependen de variables tan subjetivas como la simpatía, la buena voluntad, el interés y otras. Debo acotar que los que nos ocupamos del análisis del sistema escolar tenemos como evidente los efectos del funcionamiento del sistema mencionado. El ideal sigue siendo un tema de la desigualdad social, pues en el país hay excelentes escuelas –aquellas del sector privado– y otras –mucho más numerosas– del sector público que son miserables en su dotación y a quienes los gobiernos dedican mucha atención política-burocrática y escasa apreciación técnica, que sea capaz de poner en funcionamiento un sistema que se aproxime a lo que señalaba un educador norteamericano al elogiar el sistema escolar japonés: “They’ve demonstrated that you can have a coherent curriculum, high standards, good discipline, parental support, a professional teaching force and a well-run school. They have shown that the average student can learn a whole lot more.”⁷⁴

La otra cara de la moneda es reportada por Berliner y Biddle:

Bullying, suicides among school children, dropping out from school, increasing delinquency, violence both at home and at school, heated entrance exam races, over-emphasis on scholastic ratings, and torture of

children by some teachers are the result of the pathological mechanism that have become established in Japan's education system!

Según mi criterio, que he expuesto en numerosas ocasiones, parte del problema sí existe alguno con el sistema escolar venezolano, es que opera como una sociedad secreta, una verdadera *maffia*, tanto en el sector público como en el privado. El sector público actúa según su predicamento de propaganda y no acepta que se examine la calidad de los docentes o cuánto aprenden sus alumnos, del mismo modo como las escuelas del sector privado actúan intra muros, protectoras de los niños y niñas, que son hijos de padres poderosos, y protege además a su personal, para que nadie se entere de prácticas indeseables que a veces ocurren en ese intra muros, como el caso de la pederastia en algunas escuelas religiosas o las mismas prácticas en los cuarteles, en donde *al parecer* ocurren numerosas instancias de abusos sexuales. Pienso que en materia escolar hay una verdadera mina, para mejorarlos:

Hay que cambiar el sistema socioeconómico”, como si esto fuese tan fácil y sencillo. Justamente, si en Venezuela tenemos un *Socialisme à la dèrive* es porque las ideas revolucionarias plantearon cambiar el sistema de capitalismo a socialismo, sin entender cuál era la mecánica del capitalismo de Estado que heredaban y solo pudieron hacer lo propio, aplicar un socialismo de Estado. En todos los países hay una propuesta de este tipo. En Francia, en Chile, en Venezuela, hay soluciones manufacturadas, como las que en su momento ofrecía Alain Madelin (1984) *Pour libérer l'école. L'enseignement à la carte*, siempre planteando la necesidad de más calidad, más justicia, más libertad, pero pocos llegan a dar soluciones en términos de costo, posibilidades y obstáculos: “Pour certains, l'idéal de justice correspond à des établissements où se retrouveraient sur les mêmes bancs des élèves proportionnellement représentatifs des diverses catégories sociales, subissant tant bien que mal un même enseignement, conduisant aux mêmes diplômes dévalués ou él la même absence de diplôme, Il est facile de montrer comment un tel système pénalise tout le monde, au bout du compte, él commencer par les plus défavorisés. La n'est pas la justice.

Ahora bien, las propuestas de cambio no llegarán ni a los gobernantes ni al público en general, porque lo que en inglés llaman *the bottom line* es que en Venezuela no existen mecanismos de circulación de las ideas y estas tampoco llegarán al público especializado, el académico, porque tal comunidad es inexistente en esta sociedad, no obstante la enorme burocracia que generan las universidades, oficiales y privadas. De modo que, tal como interrogó alguna vez Robert S. Lynd (1939) en: *Knowledge for what? The place of social science in American cultura*, pregunta esta que tiene una respuesta criolla, dicha en el idioma del propio Lynd: *knowledge for nothing*.

Escribía Lynd que:

Our contemporary world is losing its confidence in the inevitability of Progress. Men's ways of ordering their common lives have broken down

so disastrously as to make hope precarious. So headlong and pervasive is change today that the scholar's historical parallels are decreasingly relevant as present guides, because so many of the variables in the situation have altered radically. The scholar-scientist is in acute danger of being caught, in the words of one of Auden's poems, "Lecturing on navigation while the ship is going down."

Pero la confianza ilimitada de los académicos venezolanos es la de solicitar que el gobierno nacional dicte una normativa, como lo hizo en diciembre de 2010, cuando se decretó la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI) cuyo Artículo N° 1 me facilita no escribir una palabra más y dejar ya que el libro tenga el descanso merecido. Léase:

Artículo 1. La presente ley tiene por objeto dirigir la generación de una ciencia, tecnología, innovación y sus aplicaciones, con base en el ejercicio pleno de la soberanía nacional, la democracia participativa y protagónica, la justicia y la igualdad social, el respeto al ambiente y la diversidad cultural, mediante la aplicación de conocimientos populares y académicos. A tales fines, el Estado Venezolano formulará, a través de la autoridad nacional con competencia en materia de ciencia, tecnología, innovación y sus aplicaciones, enmarcado en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social de la Nación, las políticas públicas dirigidas a la solución de problemas concretos de la sociedad, por medio de la articulación e integración de los sujetos que realizan actividades de ciencia, tecnología, innovación y sus aplicaciones, como condición necesaria para el fortalecimiento del Poder Popular.⁷⁵

Los sociólogos somos ajenos a emplear las predicciones con la misma certeza de los físicos. Nuestras mediciones son débiles y nuestros sistemas son impredecibles, en muchos casos. En pocas palabras: no somos físicos. Manejamos sistemas "blandos", llenos de numerosas variables inasibles. Dependemos de la voluntad de quienes puedan proveer información y ello es difícil en países como Venezuela u otros en donde la opinión pública se halle bajo control político.⁷⁶

Es oportuno dejar sentado que este libro, entonces, está escrito por un sociólogo no por un físico o un especialista de cualquier otra disciplina, que coloca su enfoque según una u otra. Refiriéndome a la física estoy plenamente consciente de las diferencias teóricas y metodológicas entre ambas disciplinas, en la línea de pensamiento de Hans Reichenbach (1891-1953) expresado en su libro (1929) *Objetivos de métodos del conocimiento científico*, publicado por el Colegio de México en 1945, con un excepcional Prólogo de Juan David García Bacca⁷⁷(1901-1992) y traducción de Eugenio Imaz, ambos intelectuales y académicos de presencia en la vida universitaria venezolana.

Escribió el físico alemán que:

Una característica a este tenor prácticamente suficiente la vemos en el hecho de que la física emplea en gran medida conocimientos matemáticos. En efecto, lo que constituye la peculiaridad del conocimiento físico de la

naturaleza es su carácter matemático, su dominio cuantitativo de los fenómenos naturales con la ayuda de ecuaciones. Hace ya mucho tiempo que la física pasa por la ciencia natural matemática, y vale como el modelo de ciencia natural rigurosa; podemos calificarla, pues, brevemente de ciencia natural exacta. La física tiene exigencias muy distintas que la biología. Esto ha llevado en ocasiones al físico a considerar este grado de exactitud que le es propio como la exigencia primera de todo conocimiento natural, con lo que fácilmente achaca a la biología vicio de inexactitud. Pero olvida que este grado de exactitud solo es posible para la física. La biología, por lo menos ahora, no puede ni pensar en alcanzar el rigor de la física; con el empeño de un grado de exactitud de tipo físico no haría más que difuminar sus problemas y podríamos compararla al ingeniero que, para sus cálculos en las máquinas de vapor, pretendiera tener en cuenta los fenómenos de fluctuación en los gases. He aquí por qué debemos considerar la exactitud como una peculiaridad del método físico. La física alcanza a ser exacta únicamente porque no incluye *en primer plano el problema de la vida*; en todos los fenómenos busca aquello que se puede dominar con métodos matemáticos y compra su exactitud a costa de aquellos problemas que se resisten a ser abordados con tales métodos. Repetimos: la exactitud constituye una auténtica característica de la metódica física.⁷⁸ (Subrayado es mío).

Precisamente, dicho con propiedad, los sociólogos colocamos “en primer plano el problema de la vida” y por ello el conocimiento de los sociólogos está sujeto a opiniones, criterios diversos sobre un mismo tema, a subjetividades, a validaciones cualitativas, a imprecisiones y excepciones personales, no obstante creemos que hay una diferencia entre el periodismo, por ejemplo, que se sustenta esencialmente en opiniones y la sociología, que al menos opera mediante aceptar *in toto* el rigor metodológico del pensamiento académico, ergo fuentes, contrastes de argumentos aparentemente análogos u opuestos, respeto por el pensamiento contrario, y en general operamos como si fuéramos ciencia, si no de sistemas “duros” o “blandos”, como sean pero, reitero, tratados como si fueran duros. Es la única manera en que puedo sustentar que mis análisis acerca del qué hacer en la universidad para mejorar su calidad académica tengan fundamento empírico. Por ejemplo, si comparamos tres sistemas de universidades el nivel de tolerancia con cambios drásticos puede variar de una a otra, al margen de las opiniones de los participantes, pero tomada una decisión con base en la racionalidad de la ciencia puede venir alguien con poder suficiente como para decir esto o se hace aquello y en un instante terminan con cualquier racionalidad que haya servido de apoyo a la arquitectura de un proyecto, plan o programa. Ciertamente, es posible sospechar que a mayor independencia de las universidades mayor será el margen de tolerancia del sistema para absorber sus cambios y dejar fluir los de la sociedad a los sistemas universitarios, pero aun en los sistemas más desarrollados puede acontecer la intervención de intereses tales como los que en la Alemania de 1933 pusieron a la universidad de aquel país bajo el embrujo de Hitler.

Sin embargo, en la materia de las universidades el país no parece permitir una predicción contraria a las líneas de desarrollo actuales y vigentes en esta República

desde prácticamente los albores de la sociedad moderna, en los años entre 1945 y 1948, cuando el debate nacional fue una lucha por el poder pero metida de lleno de un mundo de ideas y oportunidades, bien analizadas por Rodolfo José Cárdenas en su libro de 1988: *Copei en la Constituyente. La tentación totalitaria de Acción Democrática*. En aquel entonces la sociedad venezolana tuvo una ocasión genial para incorporarse al mundo moderno que era entonces una esperanza, pero que se resolvió en la asonada militar, cuando se instaló en el poder en el país una dictadura que iba a durar una década, hasta 1958, otro año de esperanza frustrada por las ambiciones de quienes ven en el poder la única resolución de sus intereses y de nuevo otro militar, en 1992, quiso convertirse en el líder que iba a cambiar el mundo, según sus intereses e ideales, que no aquellos de la nación, larga etapa ya que llega hasta el año 2016, cuando las tensiones como consecuencia de la absolutamente eterna lucha por el poder obnubilan las expectativas de los venezolanos. Las universidades venezolanas, entonces, habrán de permanecer en el espacio reducido de los intereses institucionales, provincianos en la mayoría de los casos, sin abrirse a procesos de integración, entre las instituciones a nivel nacional e incorporándose con el flujo internacional del conocimiento, a nivel planetario, hoy en día, cuando la universidad es cada vez mas ecuménica, pero las fuerzas retrógradas del conservadurismo de inspiración autoritaria nos hace ver a las universidades como piezas del poder político e ideológico y no como los esperados motores del desarrollo que ha planteado el español Manuel Castells (1942) quien en la misma línea de pensamiento del citado Norbert Wiener ha calificado a nuestro momento histórico como parte de *la era de la información*, definida como:

Es un período histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las tecnologías digitales de información y comunicación, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red, en todos los ámbitos de la actividad humana, y con la interdependencia global de dicha actividad. Es un proceso de transformación multidimensional que es a la vez incluyente y excluyente en función de los valores e intereses dominantes en cada proceso, en cada país y en cada organización social. Como todo proceso de transformación histórica, la era de la información no determina un curso único de la historia humana. Sus consecuencias, sus características, dependen del poder de quienes se benefician en cada una de las múltiples opciones que se presentan a la voluntad humana.

Con esta noción termino entonces mi libro, puesto que las universidades, el objeto de mi análisis, han de operar en ambiente abierto, que permita las comunicaciones, verticales y horizontales, mientras que nuestros gobernantes, del país y de las propias instituciones, ven al mundo como un espacio de comunicación trunco, controlado, mediatizado por el poder de las armas, en la vocinglería de las masas, que en las mismas palabras de Ortega y Gasset se han rebelado contra sí mismas. Esta es una sociedad que tanto necesita del conocimiento para intentar, siquiera, comprenderse y poder desasirse de las amarras de la esclavitud mental que propone un modelo de universidad de creencia, tal como lo elabora entre líneas un documento importante, publicado por la Unesco en el año 2005,

el Informe Mundial de dicha organización: *Hacia las sociedades del conocimiento*. En el capítulo 10 de este Informe, sobre el tema de “Del acceso a la participación hacia sociedades del conocimiento para todos” quisiera destacar que la sociedad venezolana se moviliza alrededor de los objetivos políticos, de la búsqueda y consolidación del poder como una estrategia de vida. Simultáneamente, se observa en esta sociedad una indolencia e indiferencia hacia la participación y movilización en un proyecto de sociedad del conocimiento, de una sociedad de la inteligencia y del talento. Las universidades, el símbolo de la sociedad del conocimiento, no son una prioridad de los gobiernos y estos, como se puede comprobar en los casos de los líderes políticos de la revolución bolivariana, nunca han entendido ni comprendido el papel de las universidades o, quizás, lo han entendido y comprendido perfectamente bien y percibido con toda precisión que estas instituciones son entes marginales en la disputa política e ideológica. Eso pareciera ser un fenómeno “natural” en sociedades en donde el conocimiento no es una producción endógena.

La fábrica de la realidad de la sociedad venezolana no incluye a las universidades como un elemento de incertidumbre, porque las mismas no afectan la continuidad de la misma. Las universidades son una realidad previsible, de manera tal que llevada al laboratorio los márgenes de fluctuación serían mínimos, pues las regularidades en su desempeño se repiten con alta frecuencia. En el análisis de las universidades, un producto social, no hay ni experimentos ni laboratorios en el sentido físico de la palabra, como ya mencionamos y podríamos incluso ampliar, según los análisis de David Deutsch (1997) *The fabric of reality*. Justamente, en un capítulo muy rico en estas cuestiones Deutsch alimenta la idea de la realidad virtual y, en efecto, dado un volumen de datos específicos se puede reconstruir la realidad de las universidades imaginando su desempeño como, probablemente, he elaborado en mi libro. ¿Cuál es esa realidad virtual? Si hacemos un proceso de reducción, la universidad venezolana comienza y termina en un aula de clases, un profesor y un estudiante en una relación programada, de 45 minutos a una hora, con ambos comportándose como agentes transeúntes. Un aula magra, sin debate, sin disidencia, domesticada, creando y reiterando un espacio burocrático. Bajo el amparo del proceso revolucionario bolivariano las universidades y sus productos se hallan bajo creciente control gubernamental y como un espacio ideológico. Prueba de ello es lo afirmado por el gobierno nacional en la ocasión de un reporte publicado en la prensa venezolana.⁷⁹

El Estado venezolano ha invertido 170 millones de dólares en la construcción del satélite de observación terrena Antonio José de Sucre que será puesto en órbita a mediados de septiembre del próximo año. Guillermo Barreto, viceministro de Investigación y Aplicación del Conocimiento del Ministerio para Educación Universitaria, y presidente del Fonacit, explicó que el dispositivo que se fabrica en China como parte del proyecto de alianza estratégica y cooperación científica y tecnológica entre el gobierno nacional y el país asiático, servirá para impulsar los proyectos de desarrollo de producción agrícola y pecuaria en todo el país. Al igual que el satélite Miranda, el Sucre desempeñará labores de levantamiento cartográfico, sus dispositivos incluyen una nueva cámara de alta definición y una cámara infrarroja para diagnóstico de suelos, y definir sus potencialidades,

así como recursos hídricos de los que dispone, amplió Barreto. Aunque el proyecto es manejado directamente por la Agencia Bolivariana de Actividades Espaciales (ABAE), como un nuevo puntal del avance aeroespacial del país, el funcionario destacó su importancia para apalancar los planes de la Agenda Económica Bolivariana, en el impulso de una economía diversificada con el fortalecimiento de la producción del campo en las diferentes zonas del territorio nacional. A pesar de que es éste uno de los proyectos más ambiciosos que eleva a tres el número de satélites en órbita, *el Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Fonacit), creado en 2001, ha financiado alrededor de 9.371 proyectos de investigación científica*, con un financiamiento de más 20 millardos de bolívares por concepto de becas y más de 5 millardos de bolívares en subvenciones, enfatizó el Viceministro. El 70% de los financiamientos otorgados a través de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (Locti) han sido entregados a investigadores de universidades nacionales. El resto de los recursos se destina a centros de investigación públicos, *redes socialistas de innovación productiva*, comunidades organizadas, empresas privadas y públicas que presenten proyectos innovadores, *así como a tecnólogos populares, cultores y campesinos, que abundan en todo el país.*

Este es un párrafo que sorprende, a quienes están familiarizados con la elaboración de proyectos de investigación científica. Según lo dicho por el funcionario se han financiado *9.371 proyectos de investigación científica*. Según el propio Fonacit –cuya Misión, por cierto es: “Ejercer de manera eficiente la recaudación, administración y fiscalización de los aportes destinados al financiamiento de planes, programas, proyectos y actividades en materia de ciencia, tecnología, innovación y sus aplicaciones, dirigidos a fomentar la apropiación social del conocimiento, a fin de alcanzar la soberanía e independencia científico– tecnológica y fortalecer el Proyecto Socialista Bolivariano.”

Para el año 2013, se obtuvo un total de 23.465 innovadores(as) e investigadores(as) en el Registro Nacional de Innovación e Investigación (RNII). Si se compara con los 6.831 investigadores(as) adscritos(as) al cierre del programa PPI para el 2009, esto representa un incremento en el seguimiento del talento humano existente en actividades de innovación e investigación del 343,5 %. Se destaca el incremento en la participación en el programa a partir del 2002 con un nivel máximo en el 2013. El RNII presenta una característica fundamental puesto que cuenta con la bondad de ser un estimador eficiente de los innovadores(as) e investigadores(as) que realizan actividades de ciencia, tecnología e innovación en el país, afianzándose en el año 2013 con un incremento del 71,26 % con respecto al año 2012 (...) Los proyectos de investigación inscritos en el Registro Nacional de Innovación e Investigación (RNII), correspondientes al período 2007-2012, son 26.208, con un promedio anual de 4.368 proyectos y una tasa de crecimiento promedio de 20,57 %. Cabe destacar el incremento en la pendiente de la curva a partir del año 2009, cuando se aumenta notoriamente el número de proyectos registrados.

Eric Royal Lybeck ha reflexionado sobre estas cuestiones y de hecho es una materia de discusión en la comunidad académica venezolana. Traigo a colación un documento del sociólogo británico presentado en el año 2012 en el Research committee on history of sociology, ISA, Dublin, Irlanda: “Sociology, universities and the ideological organization of knowledge-based-capitalism.” Quizás pudiera suponer que una interpretación del mismo problema, pero en una sociedad *knowledge-based-socialism* sea la del viceministro Barreto. Este dijo, el 1 de septiembre de 2016, en la página oficial del Fonacit, que:

Debemos comprometernos con un pensamiento crítico situado, según el viceministro Barreto. ¿Existe otra forma de pensar la realidad? Sobre esta interrogante trató el tercer conversatorio del ciclo denominado: ‘La ciencia que queremos’, que viene realizando el Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Fonacit), como parte del programa de formación sociopolítico que muestra la gestión del viceministro de Investigación y Aplicación del Conocimiento, Guillermo Barreto. En este sentido, el profesor Barreto aseveró que ‘tenemos que promover el pensamiento crítico, para que la vida pase más Chevere.’ La intención de estos espacios es reflexionar esta idea sobre el mundo, la vida o lo que hacemos. La idea es tener elementos para el discurso, la argumentación o la interpretación de lo que ocurre a nuestro alrededor, para poder tomar decisiones sobre bases más fuertes, y no sobre el rumor o las manipulaciones de algunos medios de comunicación.

Añade la información que:

Para iniciar el debate, se valió de la proyección de un video titulado: ‘Filosofía, aquí y ahora’, tomado de un programa de la televisión argentina, dirigido por José Pablo Feinmann, quien explica de manera simple y didáctica temas referidos a las distintas formas de filosofar. Este filósofo argentino presenta sus propuestas sobre los grandes pensadores de todos los tiempos y hace referencia a lo que es el conocimiento situado, que ocurre en un momento determinado y entender qué nos dicen, qué recibimos y qué hicimos al respecto. El guionista plantea además que ‘la televisión estupidiza e idiotiza’, porque las personas pasan horas observando contenidos que dejan poco o nada al televidente. Tras la observación del video, el presidente del Fonacit afirmó que ‘la filosofía se ha visto siempre como algo pesado y aquí vemos que no es así. Este autor tiene una manera muy amena y dinámica en la forma como se comunica, la invitación es a pensar y a decir nuestras palabras.’ Es necesario revisar el lenguaje y el entorno político que nos condicionan. Debemos comprometernos con el desarrollo de un pensamiento crítico. La tertulia del moderador del espacio, desarrollada este martes 30 de agosto, en el auditorio del Centro Cultural Simón Rodríguez, logró motivar al público a participar en el debate de ideas relacionadas con el quehacer científico. Una de estas, fue la expresada por Zaida García, gerente de la Oficina de Atención Ciudadana del Fonacit, a quien el video le pareció ‘supergenial, porque presenta la filo-

sofía de una manera muy sencilla y amena, al punto de decir, yo también puedo hablar de filosofía.⁸⁰ Por último, Rafael Gómez, compañero de la OCRI, instó a cambiar o apagar el canal de televisión, del discurso hegemónico ‘para obligarnos a pensar y razonar sobre los temas de interés social, científico, económico que respondan a nuestras necesidades.’⁸¹

Lybeck opta por una ruta de análisis distinta, menos “Chévere”, que permite ilustrar del caso venezolano, ya que en Venezuela, en el nombre del socialismo, se está aplicando un enfoque ideológico estrictamente capitalista, una “new ideología of technology.” Esto es, lo de creer que comprar un satélite a los chinos es hacer ciencia es equivocado, cuando es simplemente colocar a Venezuela como adquiriendo ciencia, no haciéndola, caso en el cual es irrelevante hablar de soberanía. Según Lybeck esta nueva ideología se sustenta sobre la base de que “problems are solved on a technological basis”, como cuando asegura que “sus dispositivos (del satélite Sucre) incluyen una nueva cámara de alta definición y una cámara infrarroja para diagnóstico de suelos, y definir sus potencialidades, así como recursos hídricos de los que dispone”, una información que no dice nada si no se discute, por ejemplo, para qué diagnosticar unos suelos, sin plantear qué se va a cultivar en ellos, la propiedad de los mismos; esto es, la organización social, no la tecnológica, excepto que se aplique lo tecnológico a la organización social, pero ello es otro problema, que tiene que ver con una situación que comienza a observarse en Venezuela, la des-academización de la universidad, un tema que surge justamente en la tesis doctoral de Lybkec, sobre: “The Academization Process: Universities, Legal Science, and Social Science in Germany and the United States since 1800.” Es lo que llamo la banalización del conocimiento, su vulgarización, su adelgazamiento, simbolizado en la universidad de creencia, patrocinada por la revolución bolivariana y que hallo conmovedor en la expresión de la funcionaria del FONACIT según quien, después de ver un video de un simplicador expresó con entusiasmo: “... yo también puedo hablar de filosofía.”

Efectivamente la cuestión es más profunda y menos “Chévere.” Tiene que ver con la teoría del valor atribuida a los productos académicos. Venezuela no produce los conocimientos que requiere para su desarrollo y ello es fácil de demostrar, lo difícil es cambiar un modelo docente de universidad –del cual no se sabe ni la calidad ni los efectos, a un modelo de investigación, sin una empresa privada que lo demande y un Estado que lo estimule. ¿Es el Estado un actor indispensable en este proceso, tendríamos que solicitar como hizo Susan Strange (1996) *The retreat of the state?* Todo lo contrario, en Venezuela el Estado, antes y ahora, ha sido el único actor importante de un modelo democrático de sociedad, cada vez mas represivo y excluyente, como es el gobierno bolivariano. Lo que discute el colega británico es como la expansión burocrática de los sistemas de producción apoyada en la noción de creencia amplían su presencia pero no sustituyen la lógica del proceso. Por ello causa estupor que en Venezuela se intente “simplificar” la discusión sobre estos temas: “Para iniciar el debate, se valió de la proyección de un video titulado: ‘Filosofía, aquí y ahora’, tomado de un programa de la televisión argentina, dirigido por José Pablo Feinmann, quien explica de manera simple y didáctica temas referidos a las distintas formas de filosofar.” Si en efecto para el año 2013 el país contaba con una comunidad de 23.465 investigadores e innovadores ¿Cuántos han penetrado

el mercado de las ideas, cuántos se han exportado, esto último bajo el supuesto de que el conocimiento puede ser una industria rentable? En otras palabras, si sabemos cuál es la lógica del capitalismo en la materia de producción de conocimientos ¿Cuál es la del socialismo del siglo XXI practicado en Venezuela por la revolución bolivariana? En el mejor de los casos de nada vale tener más o menos investigadores –su aumento es bueno para la propaganda política– sino medir el impacto de tal conocimiento en la vida diaria de los ciudadanos y que de ello se puede exportar, porque no hay producción local, sino universal, ya que no es innovar para lo local en Venezuela o la forma de organización académica nacional, sino que la demanda a la cual se responde es universal.

Me apena comentar como el caso venezolano no es de producción de la ciencia y del pensamiento tecnológico sino de los números de aquello que sirva para la propaganda, como el uso elemental de hacer creer que a mayor número de investigadores e innovadores mayor cantidad y calidad de la ciencia, la tecnología y las humanidades, cada una de estas cuestiones tiene valor cuando lo añaden al aparato productivo, de otro modo es burocracia, simplemente. Lo que tenemos, además, leyendo a funcionarios como el citado, es una ecología de la ignorancia, como lo señala Lybeck tomando el concepto de Niklas Luhmann y antes, Fred Inglis en su célebre libro de 1985 sobre *The Management of Ignorance: A Political Theory of the Curriculum*. De hecho, pienso que la universidad de creencia patrocina un clima de ignorancia, como ocurre cuando los supuestos investigadores creen que la ciencia es un producto burocrático, como ocurre con las tesis de doctorado en las áreas como educación, en las universidades venezolanas, verdaderos catálogos de conocimiento insustancial, de tercer nivel, de repetición, sin originalidad, hasta el punto de que usualmente no son publicadas sino que como referí en otro sitio son *pasto de anaqueles*. La concepción “capitalista” de la producción de conocimiento científico en Venezuela es interpretada como una maquinaria que coteja volúmenes publicados pero sin impacto y sin efecto –según mi cadena de producción de conocimientos–, en donde distingo entre valor burocrático y valor de mercado. La experiencia de los países que viven bajo los fundamentos del proyecto capitalista combinan equilibradamente centralización con descentralización, mientras que en Venezuela hemos elegido la opción de centralización, apoyada no en el mercadeo de los productos sino en su adecuación a la doctrina oficial: el chavismo. De momento, sin embargo, el chavismo es una ideología inofensiva, que no promueve ciencia sino burocracia. Obediente de la ideología de producción de conocimientos de base capitalista asume el ángulo más conservador, la de crear una élite tecnocrática que maneja satélites, pero no los expertos que nos señalen las ineficacias que puedan causar el seguir en las universidades modelos obsoletos de universidad de creencia.⁸²

Es de advertir que la tendencia mundial es la de acercar e integrar las diversas expresiones del conocimiento –ninguna tiene como ser monopólica– y la de plantear como el capitalismo académico no resuelve *per se* problemas de países en desarrollo, pues es un sistema dedicado a los intereses del capital multinacional, lo cual nos remite a las dificultades prácticas para emplear en forma positiva el saber no académico, así como entender que si el conocimiento académico no es transformable en productos –bienes y servicios tangibles– su papel es retórico.⁸³ La tesis que propongo en este libro, entre otras, es que las universidades no guardan margen confiable de los niveles de calidad académica y que a menudo su producción es

fútil e innecesaria, excepto para fines, justamente, burocráticos.

En su libro sobre *The social system of science*, Norman Storer (1966) arguye lo que la experiencia nos muestra, que la ciencia progresa en la misma medida en que crece una comunidad científica independiente. Un antiguo pequeño libro escrito por Emilio Jimeno, un catedrático español (1952) *Ciencia y sociedad. El problema de la educación moderna*,⁸⁴ coincide con Storer en el papel de la universidad en países de desarrollo industrial. Por su parte Jesús Burillo, entonces catedrático en la Universidad de Murcia, preparó una antología de textos sobre la universidad española: *La universidad actual en crisis. Antología y textos desde 1939* y decía en 1968 que:

Hoy me atrevería a decir que las Universidades están abocadas a un desfilar de difícil salida, y dudo que el Estado tenga la solución en sus manos, porque –para expresar lo que pienso con palabras ajenas, publicadas en 1952 en una revista tan sensible como *Alcalá*–, ‘... la vida de las instituciones corre a cargo de sus componentes; quienes han de insuflarles vida son los hombres que las constituyen como elementos integrantes. Los universitarios anti universitarios estiman que la Universidad tiene que reformarse pero no ellos; que la Universidad precisa cambiar, pero ellos precisan seguir siendo iguales que siempre. Y no advierten que la única reforma posible es la que a ellos concierne. Y que el día que ellos cambien, la Universidad habrá cambiado y no precisará ya reforma alguna.

En efecto, de nada sirve instalar una burocracia en el campo de la ciencia si quienes participan en esos afanes continúan con la misma mentalidad de consumidores y no de productores, con las mismas actitudes y con las mismas debilidades de entrenamiento, que no es accesible a quienes son de oficio “campesinos.” Nadie descalificaría a alguien por ser “campesino”, pero de allí a suponer que estos pueden entrar en la carrera de la producción del conocimiento sin entrenamiento avanzado es una necesidad, propia del populismo chavista.⁸⁵

Ciertamente, la visión del gobierno revolucionario de las universidades tiene una perspectiva doctrinaria cerrada, dentro de los límites de una paranoia política e ideológica, en vez de sujetarse con fervor al modelo abierto universal de la universidad de razón, que permite el pensamiento crítico, la disputa en el mundo de las ideas, que se apoya en la lógica y en las causalidades propias de fenómenos que ocultan sus propias regularidades y que nos desafían a que las descubramos y podamos entonces sí tratar de cambiar para mejorar y no para lo contrario, que ocurre cuando los mesías de turno pretenden actuar no para cambiar y mejorar, sino para controlar el poder, esa variable tan atractiva que en su fuego fatuo consumen su existencia muchos líderes forjados en el modelo “caudillo”, que pasan a ser recordados en la historia de la región de AL&C como males iatrogénicos, como podría ser el caso venezolano, desde la revolución de octubre, del día 18 de ese mes del año de 1945, excepción hecha de aquellos bien aventurados que han logrado trascender su momento y logrado ver en la universidad de razón el instrumento idóneo para avanzar en la consecución de estándares de prosperidad y de bienestar, pero ello, en el caso venezolano, parece ser obra de la fantasía de los académicos que exageramos el papel de las instituciones que generan conocimientos, lo difunden y facilitan su ejecución para solventar problemas, abstractos y univer-

sales, que los nacionales/locales resuelven según el efecto cascada, operando una ecuación que no funciona de lo local hacia lo universal sino, como señalábamos, por la vía contraria.

En el momento de terminar mi libro me topo con algunas ideas que hallo necesario mencionar, para dejar al libro “limpio de polvo y paja”, si ello fuese posible, en un tema de mucha brizna. Pero, por fortuna, también, mucho pensamiento solido y lúcido. Por ejemplo, cito algunos títulos que simbolizan, en mi criterio, el resultado de esa búsqueda acerca de la esencia de la universidad. La venezolana Carmen García Guadilla se refiere a la universidad en términos de (2002) *Tensiones y transiciones. Educación superior latinoamericana en los albores del tercer milenio*. Ladislav Cerych y Paul Sabatier (1986) se refieren a *Great expectations and mixed performance. The implementation of higher education reforms in Europe*. Hélgio Trindade (2007) habla de *Evaluación de la educación superior en Brasil. Fundamentos, desafíos, institucionalización e imagen pública*.⁸⁶ El mismo Trindade habla de (1999) *A universidade em ruínas na república dos professores* y el argentino Pablo Gentili (2001) *As universidades na penumbra: neoliberalismo e reestruturação universitária*.

Sin hurgar mucho hallamos en el pensamiento europeo las claves del debate universitario y me acojo a algunos de estos elementos del formidable rompecabezas que es el cómo ver a la universidad de nuestro tiempo, una institución de enorme complejidad, de la cual hablo en mi libro desde la perspectiva latinoamericana y venezolana, pero no menciono la riqueza del pensamiento que se hace en este tema en la literatura china, en India, en países como África del Sur y en Australia y Nueva Zelanda, ya que en estos países hay un flujo permanente de pensamiento en la materia.

Un libro de Herbert Marcuse capta lo que he argumentado en mi libro, acerca de la necesaria multi-dimensionalidad del pensamiento y acción de las universidades. Me refiero a la obra de Marcuse (1898-1979) *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society* de este autor y libro ha escrito Allan Bloom que:

Marcuse began in Germany in the twenties by being something of a serious Hegel scholar. He ended up here writing trashy culture criticism with a heavy sex interest in *One Dimensional Man* and other well-known books. In the Soviet Union, instead of the philosopher-king they got the ideologist tyrant; in the United States the culture critic became the voice of Woodstock.⁸⁷

Esto es, para mí la universidad de creencia es uni-dimensional, como lo es el chavismo y todo enfoque único, bien empresarial o religioso, cuando la universidad demanda la multidiversidad como condición originaria. El chavismo como doctrina propone, primero que nada, la adoración perpetua del líder político venezolano, del cual pudiera decirse que fue un presidente incompetente, corrupto y banal, pero cualquiera de estos argumentos sería disputado por sus seguidores más allá de la razón y aposentado solo en la creencia, en la fe en el comandante eterno, como le llaman sus seguidores, porque el líder venezolano falleció en La Habana en el año 2013, en circunstancias oscuras o asesinado por sus enemigos,

como aseguran algunos de sus seguidores.⁸⁸

Mi interés en la unidimensionalidad del pensamiento universitario lo experimenté mucho antes de leer a Marcuse, pues en mis primeros años como docente-investigador en la universidad percibí el carácter autoritario y abiertamente doctrinario de la misma, pues en aquella época en mi país pugnaban por el poder tres líneas de pensamiento político e ideológico: los socialdemócratas o adecos, los social-cristianos o copeyanos y los comunistas y socialistas de izquierda agrupados en el Movimiento al Socialismo, llamados masistas. Comencé a observar entonces lo que Marcuse llamó luego “The paralysis of criticism”, ya que si alguien era “marxista” entonces elaboraba los manuales soviéticos que entonces, a muy bajo precio, circulaban en las librerías populares del país, que ponían de manifiesto la solidez del pensamiento marxista-leninista, el liderazgo de Stalin y anunciaban la próxima muerte del capitalismo. Sobre todo los manuales de Fedor Vasilievich Konstantinov: *Los fundamentos de la filosofía marxista*, publicados por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Por su parte los adecos, los copeyanos y los masistas ocupaban los cargos de administración de las universidades y con ello la capacidad de emplear a sus correligionarios, como se les llamaba. Demás está decir que quienes no éramos ni adecos, ni copeyanos, ni masistas padecimos de lepra y éramos marginados. Lo mismo, exactamente lo mismo, ocurre bajo la administración de la revolución, que promueve en forma unidimensional solo el pensamiento chavista y en las universidades oficiales, que son la mayoría de las universidades, son designados chavistas en los cargos académicos, en algunos casos en forma infeliz, ya que se designan funcionarios no académicos.

De Marcuse he citado y analizado en mis clases la siguiente expresión:

“In classical Greek philosophy, Reason is the cognitive faculty to distinguish what is true and what is false insofar as truth (and falsehood) is primarily a condition of Being, of Reality-and only on this ground a property of propositions. True discourse, logic, reveals and expresses that which really is –as distinguished from that which appears to be (real). And by virtue of this equation between Truth and (real) Being, Truth is a value, for Being is better than Non- Being. The latter is not simply Nothing; it is a potentiality of and a threat to Being-destruction. The struggle for truth is a struggle against destruction, for the “salvation” of Being (an effort which appears itself to be destructive if it assails an established reality as “untrue”: Socrates against the Athenian city state). Inasmuch as the struggle for truth “saves” reality from destruction, truth commits and engages human existence. It is the essentially human project. If man has learned to see and know what really is, he will act in accordance with truth. Epistemology is in itself ethics, and ethics is epistemology.”⁸⁹

Marcuse plantea la visión del pensamiento alemán que emplea Moris Ginsberg (1947) *Reason and unreason*, la obra en tres volúmenes del sociólogo del L.S.E., heredero del racionalismo propio del pensamiento británico que nos lleva hasta Locke. De otro alemán, Jürgen Habermas, he tomado obras de excepción para apoyar mis análisis, sobre todo un pequeño volumen escrito con Thomas McCarthy (1975) *Legitimation Crisis* y su obra esencial también con Thomas McCarthy (1985) *The Theory of Communicative Action: Reason and the Rationalization of Society*.

De un tercer pensador alemán debo mucho apoyo para mis reflexiones acerca de

la universidad: el inevitable Carlos Marx. ¿Quién que no haya transitado aunque sea en forma tangencial el pensamiento de la izquierda latinoamericana puede evitar ser “marxista”? Todos, menos los que han ideado el socialismo del siglo XXI, que es un enfoque edulcorado del marxismo. De hecho omito mencionar al marxismo como un componente, y más bien lo define –al menos su líder oficial Nicolás Maduro– como una síntesis del pensamiento de Jesucristo con la Constitución venezolana y el Plan de la Patria. En Venezuela, en efecto, están desarrollando un socialismo marxista sin leninismo y más bien muy estalinista, por dos razones, en este caso: una el culto a la personalidad, que alcanzó en el caso de Chávez cotas inexploradas en la región, y dos, porque la revolución bolivariana es esencialmente represiva y ambas cuestiones han llegado a la universidad oficial venezolana. Interpreto que la revolución bolivariana nunca se ha despojado del ropaje liberal y por ello, no asumió una revolución apoyada en los criterios políticos de Lenin y más bien creyó que podía fundamentar la lógica revolucionaria en el discurso populista del líder esencial de la misma, Hugo Chávez. Pienso más bien que si hay marxismo en el socialismo del siglo XXI es la perspectiva romántica del mismo, apoyada más que todo en el deber ser, dejando el es a la inercia del día a día en el manejo del poder. Este análisis del marxismo como una propuesta romántica puede verse en la obra de Leonard P. Wes-sell (1980) *Karl Marx, Romantic Irony and the Proletariat: Studies in the Mythopoetic Origins of Marxism* y de 1984 su secuencia: *Prometheus Bound: Mythic Structure of Karl Marx’s Scientific Thinking*. Mi libro es, epistemológicamente hablando, un *old fashion approach* al problema de las universidades, porque aun pienso en el papel de la razón como base del pensamiento académico, basado en lo que discute el filósofo británico Michael H. Lessnoff (1974) en: *The structure of social science*, quien incluye en su análisis el formidable ensayo de Alvin W. Gouldner “Anti-Minotaur: the myth of the value-free sociology”, en el libro editado por Irving Louis Horowitz (1964) *The new sociology. Essays in social science and social theory in honor of C. Wright Mills*. En el caso que sea quienes nos aproximamos al análisis de instituciones, en este caso las universidades, acatamos la tradición de la lógica de la ciencia, expuestas, entre tantas otras por Robert MacIver en su libro de 1942 *Causación social*, quien argumenta que “apenas cabe dudar que si supiéramos mejor cómo investigar y cómo interpretar los fenómenos del cambio social, las ciencias sociales avanzarían a un nivel superior.”⁹⁰ Lessnoff examina en su libro como parte del análisis de la razón como eje del pensamiento el concepto de explicación, distinto al de adscripción, puesto que el primero es objetivo y el segundo, más bien un enfoque afectivo–emocional, de creencia, que termina en superstición, fanatismo y pensamiento mágico –religioso. Por ello es que Gouldner decía para justificar su ensayo que:

This is an account of a myth created by and about a magnificent Minotaur named Max –Max Weber, to be exact; his myth was that social science should and could be value-free. The lair of this Minotaur, although reached only by a labyrinthian logic and visited only by a few who never return, is still regarded by many sociologists as a holy place. In particular, as sociologists grow older they seem impelled to make a pilgrimage to it and to pay their respects to the problem of the relations between values and social science.”

Lo que hace Wessell para apoyar su argumentación, por su parte, es mediante el análisis de la poesía escrita por Marx. Trata de demostrar como el pensamiento del filósofo alemán es una interpretación romántica de la vida, y no dialéctica. Dice Wessell que:

“Karl Marx a poet? A romantic poet? What a contradiction! What has poetry to do with the founder of ‘scientific socialism’? I would venture to reply: a great deal! Indeed, it is my contention that Marx’s version of ‘scientific socialism’ is essentially a metamorphized poetry, that his “discovery’ of the proletariat –a key element in the edifice of scientific socialism– had its impetus in Marx’s early poetic interests of 1836 and 1837. The proletariat, in my judgment, constitutes the incarnation of one of German Romanticism’s most important concepts, namely irony. The proletariat is irony made flesh, and this alone grounds its emancipatory powers. In short, the proletariat is the “actual” form that poetry must assume if it is to be realized within society.”

Es de interés señalar que en la literatura del marxismo suele presentarse a sus líderes como personas aguerridas, comprometidas solo con la revolución, ajenos a los sentimientos y pasiones mundanas. Hombres y mujeres que no descansan, que trabajan día y noche para satisfacer los objetivos de la revolución, que son honrados e incapaces de los perversos mecanismos de la corrupción propios de los gobiernos de la burguesía. En otras palabras: líderes impolutos, ya que los ladrones son “los otros”, los líderes de la burguesía. Cito de seguidas un poema escrito por Marx y dirigido a su entonces novia, a quien llamaba Jenny:⁹¹

Human Pride
To Jenny

When I viewed these proud halls
And the gigantic burden of these houses,
And man’s stormy undulating,
And the feverish haste full of unrest,
I felt the throbbing of the pulse
And the proud giant flow of the soul.
Shall the waves bear you, my soul,
Onward into life and into the sea’s flood?
Shall I stand amazed before the masses
Which have piled themselves up impudently to the heavens?
Shall this life take hold of me,
Which storms toward chance?

Ese es el marxismo de la revolución bolivariana: una fantasía romántica, afectiva, emocional, “amorosa”, si se quiere. Contrario al realismo mágico de Uslar Pietri, Wessell habla es de “idealismo mágico”, que hallo en quienes creen que, por ejemplo, somos una sociedad potencia. Es la idealización de la pobreza como una virtud, de la riqueza como una explotación y del caudillismo/mesianismo como el epifenómeno político por excelencia, el líder sin macula destinado a vivir “eternamente”, a pesar de que fallezca, como ha ocurrido con Chávez, cuya voz y discursos son aún parte del culto necrofílico que se observa en la televisión venezolana.

Es también quizás una perspectiva común de la universidad, que se convierte en un poema de la realización absoluta según la cual el título profesional “santifica” a la persona, a través de unirla de ese atisbo sagrado de una credencial que dura de por vida, como si fuese un título nobiliario –no sé como los exegetas del credencialismo venezolano no han propuesto aun que los títulos profesionales sean hereditarios. En efecto, la universidad venezolana, al menos, vive este “residuo romántico” del futuro ilimitado, que se traduce en el discurso político en una sociedad al borde del colapso y sus gobernantes expresando la creencia de que esta sociedad será “una potencia.” Dice Gouldner sobre este residuo romántico que:

I have therefore come to believe that the value-free doctrine is, from Weber's standpoint, basically an effort to compromise two of the deepest traditions of Western thought, reason and faith, but that his arbitration seeks above all to safeguard the romantic residue in modern man have personal reservations not because I doubt the worth of safeguarding this romantic component, but, rather, because I disagree with the strategy of segregation which Weber advances. I believe that, in the end, this segregation warps reason by tinging it with sadism and leaves feeling smugly sure only of itself and bereft of a sense of common humanity. The problem of a value-free sociology has its most poignant implications for the social scientist in his role as educator. If sociologists ought not express their personal values in the academic setting, how then are students to be safeguarded against the unwitting influence of these values which shape the sociologist's selection of problems, his preferences for certain hypotheses or conceptual schemes, and his neglect of others? For these are unavoidable and, in this sense, there is and can be no value-free sociology. The only choice is between an expression of one's values, as open and honest as it can be, this side of the psychoanalytical couch, and a vain ritual of moral neutrality which, because it invites men to ignore the vulnerability of reason to bias, leaves it at the mercy of irrationality.

Ese ‘residuo romántico’ aparece en el libro por Wessell en su Epílogo sobre “Marxism as a vital lie”, que transcribo en su totalidad:

“Lukács, Trotsky, and Garaudy are but a few examples of dishonesty endemic to Marxist thinking. They all reveal, a fear of truth. And this truth is nothing less than the failure of the *causa sui* project. Marxism is a poetic interpretation of reality. But because Marxism does not calm man's basic fear it has to turn its poetics into a vital lie. The believing Marxist can, indeed, live, die, and kill with mythopoetic certainty, but not with consciousness of truth. Perhaps this is the ultimate refutation of Marxism, namely that it is a “bad” aesthetics. Its poetry is not that of life and openness but that of ideological paranoia. The Marxist is able to forget the inadequacy of the human condition, to repress truth, by holding on to and hating his socioeconomic fetish –the capitalist. In order to maintain “scientific respectability for this ideological paranoia, the Marxist must create a fictional image of man functioning as God and then construct a theoretical apparatus in order to deny any empirical disconfirmation. In the process the Marxist turns the poetics of the human condition into a vital lie. Rational argument, detente,

international cooperation, all the tools used by Western politicians in dealing with communism will, in my judgment, fail to alter the dynamics of the believing communist, because none of these penetrate the mythopoetic armor of the Marxist. I have reluctantly concluded that in the long run only mythos can conquer over mythos. And mythos appears to be lacking in the West.”

El problema está, entonces, en responder una pregunta crucial: ¿por qué no asumió la revolución bolivariana una pendiente leninista y adoptó más bien –inintencionalmente seguro– esta visión poética de Marx, una revolución “humanista”, pacífica –si bien armada, un cambio en paz y armonía –que es la mejor garantía de que no habrá cambio, porque el mismo surge del conflicto, no de la armonía? La respuesta tiene que ver con las universidades: ¿por qué la revolución mantuvo el statu quo del sistema nacional de universidades, hecho comprobable en el año 2016, pues el sistema es más grande aunque no robusto, mas nacional pero no universal, pero es esencialmente el mismo que halló la revolución en febrero de 1999, cuando asumió el gobierno nacional?

El idealismo mágico, por cierto, lo halla la revolución en la creación del héroe, el hombre socialista, el hombre nuevo, que está descrito con propiedad, en el texto de Leon Trotsky de 1924: *Literatura y revolución*.⁹² La revolución bolivariana carece de pasado, su líder es primigenio, comparable solo al creador de la República y sin parangón en el futuro, es el hombre romántico absoluto, según Trotsky, el hombre socialista que sustituye a la idea de Dios en el imaginario colectivo. Por ello Chávez es eterno, inmortal y así lo expresa el eslogan: Chávez vive, pues se niega su muerte como se niega el pasado, se vive solo en el ideal del socialismo, a lo cual se añade otro eslogan: solo en socialismo pueden ocurrir logros. En consecuencia, la sociedad socialista crea un nuevo tipo de hombre/mujer, un superman o superwoman y Wessells cita a Eric Vogelin: “The new man, el hombre/mujer socialista, es el Superman de Nietzsche, el hombre que ha sustituido a Dios”. Por supuesto, si el hombre/mujer no se somete a los imperativos de la ‘creatividad colectiva’ no se omitirá como mencionada Trotsky ‘el uso de la fuerza, del terror y de la muerte.’”

Finalmente, cito a Ernesto Mayz Vallenilla, quien hablaba en 1984 del *Ocaso de las universidades* y pudiera hacer lo propio con el ensayo de Boaventura de Souza Santos (2006) *La universidad de siglo XXI. Para una reforma democrática emancipadora de la universidad* en donde el intelectual portugués plantea con nitidez el tema de “La descapitalización de la universidad pública”. ¿Es que acaso el ocaso de Mayz Vallenilla no equivale a su muerte, y si la universidad es el Dios de la religión laica, cabrá decir que la universidad ha muerto, en la interpretación de Nietzsche? Decía el filósofo alemán:

Dios ha muerto. Dios sigue muerto. Y nosotros lo hemos matado. ¿Cómo podríamos reconfortarnos, los asesinos de todos los asesinos? El más santo y el más poderoso que el mundo ha poseído se ha desangrado bajo nuestros cuchillos: ¿quién limpiará esta sangre de nosotros? ¿Qué agua nos limpiará? ¿Qué rito expiatorio, qué juegos sagrados deberíamos inventar? ¿No es la grandeza de este hecho demasiado grande para nosotros? ¿Debemos aparecer dignos de ella?⁹³

Este es, finalmente, el resultado de mi análisis, ya que las universidades de creencia son instituciones que operan desde lo local, mientras que las de razón lo hacen desde lo universal. Parece esta una sencilla ecuación. Lo es. Como he tratado de dejar claro, las complicaciones surgen cuando se las desconoce y se las encajona en una perspectiva doctrinaria y además de ello débil y frágil, incapaz de sustentar un aparato de ideas mínimo, como está obligado a tener cualquier universidad, en la era ecuménica de la misma. Debo ser capaz de comentar, como puedo preguntar, con honestidad intelectual y académica: ¿Cómo analizar el qué hacer si no sabemos el *es*? En verdad, páginas y páginas después de iniciado mi libro aun puedo preguntar: ¿Por qué no hallo, como si hizo Laurence R. Veysey (1965) en su libro *The emergence of the American university* una institución que pueda identificar como *la universidad venezolana*? ¿Será que emergió y yo no me di cuenta? ¿Será que está por emerger y debo estar atento a ello para averiguar su *es*? ¿Será que no existen en sociedades pequeñas y pobres las condiciones como para crear universidades decentes, de razón, y capaces de crear un espacio propio de ideas que a su vez puedan incorporarse al flujo internacional del conocimiento?

Termino como debe ser, haciendo preguntas más que ofreciendo respuestas. No hay erudición alguna que me facilite comprender esta compleja e inasible institución llamada universidad y a la larga este libro no es sino una mínima contribución al esclarecimiento de un problema del cual, al menos, espero haber mostrado su enorme y extraordinaria complejidad, que seguirá desafiando a mejores talentos, que surgen continuamente para ofrecer nuevas aristas de un problema infinito, el problema del conocimiento, que es en el fondo el problema, siendo la universidad solo un instrumento, pero que exige y demanda intentos como el que he abordado en este libro.

En Venezuela no aspiramos a la excelencia, a la perfección y nos conformamos con graduar profesionales, muchos de los cuales tienen un entrenamiento precario. Por ello, es de desconfiar de una creencia observada en los días que corren: cambiemos al gobierno nacional y la sociedad cobrará nuevamente su calidad democrática y entonces y solo entonces mejorará el funcionamiento de nuestras instituciones. Mientras tanto está operando en nuestra sociedad un fraude continuado, haciendo creer a la nación que sus profesionales están bien entrenados y bien capacitados, a sabiendas de que somos en esa materia un país de segunda, dicho en los términos de la polémica Uslar Pietri-Quintero, de gratísimo recuerdo en la mente de los académicos venezolanos, por la firmeza de los juicios y apreciaciones de aquellos titanes del pensamiento criollo.

Desde aquella polémica hablamos los venezolanos de universidades de primera como una quimera y las de segunda una cruda realidad. Nuestros gobernantes no han tenido ideales de grandeza, sino que se han acomodado a creer que la universidad es un potencial apoyo a sus proyectos, y tengo la convicción de que Chávez, que no era un hombre ignorante y más bien de libros e ideas, y sin embargo no comprendió el papel de una universidad pues la pensó como una especie de tropa capaz de ayudarlo a la ejecución de su proyecto, ya que no entendió que podían ayudarlo pero de otro modo, metiéndolos en vez de sacarlos de los libros, de las aulas, de los laboratorios, como alguna vez propuso el entonces presidente Chávez.

Los venezolanos podemos tener universidades de mejor calidad de aquellas que pululan en el territorio físico de la nación, ajenas a su territorio espiritual,

guiadas por un grupo de fundamentalistas que quieren imponer el modelo de universidad de creencia, que es por definición no solo la antinomia de la universidad de la razón, sino que instala en la mentalidad de los venezolanos ideas ya del pasado, porque en verdad pertenecen al pasado, sin duda alguna, a espaldas de esos avances de la universidad moderna, de aquella que nos propone un mundo nuevo, que se teje en las mentes y en los espacios de producción de conocimientos en la punta del saber, de cada saber, con una docencia de calidad porque se nutre de pensamiento original, más allá de nuestras fáciles ansias de repetidores, ya legendaria y que debemos superar. Cito un testimonio de excepción, ya al término de mis disquisiciones, al catedrático español Alberto Jiménez, quien aboga por la calidad y la excelencia (1971) un ideal y un objetivo de la universidad desde los albores de la misma. Alude Jiménez a cómo

...en el mundo moderno una nación estaría condenada a desempeñar un papel insignificante si fuese incapaz de formar los científicos necesarios para la complicada maquinaria de la vida moderna” y añade: “Claro está que no existe una Universidad si sus diferentes disciplinas no consiguen la perfección debida –*pues en el mundo moderno una nación estaría condenada a desempeñar un papel insignificante si fuese incapaz de formar los científicos necesarios para la complicada maquinaria de la vida moderna*– y si no prepara, además, a la innumerable variedad de especialistas que, aparte del dominio de su técnica, deben adquirir un conocimiento de las condiciones y posibilidades de la civilización moderna, y un sentido de la relativa importancia que cada técnica tiene dentro del cuadro general de los conocimientos humanos. *La Universidad debe, pues, proporcionar la mejor formación posible de los profesionales y lograr el más elevado grado de perfección de sus científicos, juristas, médicos, economistas, administradores, psicólogos, sociólogos, etc. De lo contrario, una moderna Universidad no merece tal nombre.* Pero la Universidad no es solo eso. La Universidad tiene que ser capaz de desarrollar entre sus miembros una tendencia corporativa que la lleve a constituir una sociedad bien organizada, capaz de sentir como propias las fortunas y desgracias de sus miembros individuales, preparándoles para desempeñar propiamente sus futuras obligaciones ciudadanas. Pero aunque realizase a la perfección las dos condiciones dichas, aún no tendríamos una verdadera Universidad si ésta no poseyera además lo que podría llamarse ‘calidad’, es decir, *un sentido de apreciación de los valores espirituales que permita conocer lo bueno y rechazar lo malo*, y un conocimiento de la jerarquía de dichos valores que impulse a ascender en la escala de ellos, aspirando siempre a otro valor más alto desde donde pueda levantar los ojos hacia ‘aquel gran trasunto, do vive mejorado lo que es, lo que será, lo que ha pasado.’ Para la formación de ese sentido espiritual, único que puede dar a una sociedad verdadera dignidad y una orientación firme de conducta, no puede emplearse distinto procedimiento del que se sigue para la formación de un gusto delicado: el contacto y frecuentación de los hombres más espirituales de cada época.⁹⁴

Busquemos pues que nuestras universidades sean el espacio ideal para "...el contacto y frecuentación de los hombres más espirituales de cada época." No es, entonces, cambiando un gobierno nacional ni siquiera el gobierno institucional, sino imprimiendo a la nación una espiritualidad como la que proponía el español Alberto Jiménez. La universidad, efectivamente, no es un proyecto de un partido político o de una revolución, sino de un estado de conciencia, en este caso académica. La misma se expresa cuando los académicos alcanzan un nivel de organización dado, un hecho que aun no ha acontecido en Venezuela, en donde se han organizado los profesionales de cada área, en sus respectivos colegios, pero los académicos han logrado organizarse a través de las academias y de los gremios de profesores, lugares utilísimos pero de escaso impacto o a través de los sindicatos de profesores y el movimiento estudiantil, pero no hay una organización alrededor de la citada conciencia académica, sino que tal espacio es ocupado por burócratas que igual operan en una institución académica que en otra de área distinta. Un proyecto político es una propuesta ideológica; no puede ser de otro modo, y conduce a las universidades de creencia política –universidades “adecas”, “copeyanas”, “masistas” y ahora “chavistas”–, cada una más cerrada que la otra. Es cierto que hay distinción entre un gobierno democrático, uno dictatorial y uno totalitario, pero para efectos de mi análisis es lo mismo, en sus efectos. En Venezuela se debaten dos fuerzas políticas e ideológicas, el socialismo –surgido en los inicios el siglo XX– y el liberalismo –surgido en los inicios del siglo XIX– pero como fuerzas políticas tienen ofertas de este tipo, sin alcanzar *per se* la necesaria conciencia académica. Personalmente, no veo en el momento en el cual termino este libro un proyecto universitario que se apoye en una conciencia académica, sino proyectos sobre la ubicación y el papel de la universidad dentro de las posturas políticas e ideológicas citadas. Si no hay alternativa el país seguirá en estado de inercia, con universidades repitiendo saber sabido, incompetente para crear conocimiento e incorporarlos al canon nacional. Entonces ¿Qué esperar, cuál es el futuro que nos aguarda en materia de nuestras universidades? Ha sido mi propósito en las páginas precedentes, pero, en todo caso apelo a un clásico en la materia, Robert Hutchins (*La universidad de Utopia*, 1959: 50):

A menos que podamos averiguar qué es la educación y qué es una universidad, y a menos que logremos elaborar una tradición que sustente –esas concepciones– la educación y la universidad estarán siempre a merced de quienes, honestamente o con fines políticos, traten de convertirlas en protagonistas de sus propias opiniones.

LA CONCIENCIA ACADÉMICA NECESARIA.

Llamo *conciencia académica necesaria* al sentido de una tradición y de una cultura al servicio de los valores esenciales de la humanidad, en las áreas de los descubrimientos, las invenciones, las innovaciones, en los campos de la ciencia, las humanidades y las tecnologías, más allá de los proyectos que *por su propia naturaleza* son enemigos de la universidad porque quieren sumisión a sus propuestas y no aceptan ni disidencia ni controversia. Los proyectos ejecutados en este país,

el de diciembre de 1958 cuando se restituyó la autonomía a la universidad, el de Carlos Andrés Pérez en la década de los setenta y de nuevo el de Hugo Chávez desde el año 2002 en adelante, han sido proyectos políticos y no académicos. ¿Qué es conciencia académica y por qué es necesaria? Sin esta conciencia la academia no puede avanzar. La misma permite estimar las posibilidades y limitaciones de las universidades en el país. Obliga a tener una noción cuantitativa del tamaño óptimo del sistema nacional de universidades, y a centrarse en los niveles de calidad en docencia e investigación. La conciencia académica se evidencia sobretudo en una comunidad académica nacional vinculada a su vez al espacio internacional, al tiempo que promueve alianzas con otras instituciones incorporando a Venezuela a las redes académicas que se han organizado en la región de AL&C a través del IESALC-UNESCO, y con proyectos de investigación de alcance internacional y con los gobiernos nacionales, regionales y locales. La conciencia académica surge de una necesidad, porque de otro modo se crea un vacío que pasan a ocupar terceros que imponen sus intereses. La conciencia académica se expresa a través de una comunidad capaz de distinguir el valor ético de los premios y los castigos. Significa ofrecer a la nación las respuestas académicas que de momento reciben solo respuestas gremiales o directamente políticas. En Venezuela no hay protesta académica cuando por ejemplo, el gobierno nacional designa rectores de las universidades sin cumplir las exigencias legales y administrativas, cuando ha creado universidades sin el aval del CNU, cuando los gobiernos han comprado tecnología escolar sin apelar a los grupos nacionales competentes en el área, cuando se observan irregularidades que son abusos de poder como una rectora otorgándose a sí misma un doctorado honoris causa. La conciencia académica sirve, entonces, como un observatorio independiente capaz de ofrecer a la academia nacional una voz propia, sin obediencia alguna ni al Estado ni al mercado, sino, repito, que sea portavoz de la academia venezolana.

Por supuesto, uso el concepto de conciencia análogo a conocimiento responsable y personal de una cosa determinada, como un deber o una situación, es la capacidad propia de los seres humanos de reconocerse a sí mismos, de tener conocimiento y percepción de su propia existencia y de su entorno. En este sentido, la conciencia está asociada a la actividad mental que implica un dominio por parte del propio individuo sobre sus sentidos mientras que la inconciencia supone que la persona no es capaz de percibir lo que le sucede ni lo que pasa a su alrededor. Del mismo modo conciencia también tiene una connotación en cuanto a sentido del deber, reflexión sobre la conducta y sobre los propios actos. De allí que también tenga un carácter ético, pues permite distinguir al individuo entre aquello que está bien y lo que está mal, de modo que a la hora de obrar pueda conducirse de acuerdo a sus valores morales.

Por supuesto, al margen de interpretaciones comunes están aquellas de profundidad analítica, como la obra de Edmund Husserl (1967) *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*⁹⁵ o la de Merleau Ponty (1945) *Fenomenología de la percepción* o el propio filósofo venezolano Ernesto Mayz Vallenilla. Es una tentación asociar lo que comento con la interpretación de Georg Lukacs (1960) *Histoire et conscience de classe. Essais de dialectique marxiste*, escrito entre los años 1919 y 1922 y publicado en el original alemán en 1923 –uso la edición francesa citada–. En el capítulo dedicado al tema de “La conscience de classe”,

Lukacs defiende, necesariamente, que la conciencia es conciencia de clase, y comienza por lamentar cómo Marx termina su obra intelectual justo en el momento en el cual iba a abordar el tema, en *El Capital*.

Quizás no se haya desarrollado conciencia académica porque no hay comunidad de este tipo, y porque las instituciones no son universidades sino autarquías inconexas, y el sistema nacional de universidades es lato pero no orgánico. Es probable que actividad laboral en esta sociedad no vaya más allá de lo individual, en el mejor de los casos institucionales, pero poco probable que opere en el nivel nacional. No se observan en la sociedad venezolana actividades académicas de interés nacional como debiera ser en el caso de decisiones que afecten la dinámica de todo el sistema, como la designación de una autoridad académica, que forma parte del CNU sin que ni la persona, ni la institución, tengan las mismas características de instituciones ya consolidadas. No hay periodo de prueba en Venezuela, de tipo experimental, sino que aun la institución más pequeña y de escasa importancia designa un rector que tiene los mismos privilegios que el de una de las cuatro o cinco que tienen las características propias de una verdadera universidad, en un país en donde hay cerca de doscientas universidades, algunas de las cuales son meros ejercicios burocráticos.

Después de estos análisis cabría dejar establecido que un sistema nacional de universidades para desarrollarse y avanzar en sus niveles cualitativos, debe proceder bajo el amparo de la justicia por una parte, y de la libertad por la otra. Son abstracciones que pueden concretarse de manera real y objetiva. Los gobiernos venezolanos han entrado hace años en el carril autoritario: sus dirigentes se comportan como caudillos y los poderes públicos actúan de manera tal que, curiosamente, se neutralizan unos a otros, porque al no existir división entre ellos, todos pugnan por la hegemonía que en consecuencia premia a unos y castiga a otros. Mientras tanto el entrenamiento y formación de los venezolanos sigue rutas inefectivas porque el interés de la nación está dirigido a la escolaridad que opera con criterios de calidad débiles— según los estándares internacionales— así como hay un abandono absoluto de la educación dejada a la mano de la inercia, respondiendo a la tradición sin entrar en la modernidad, simbolizado ello en uno de los más importantes eslóganes jamás empleado en el discurso público venezolano: *con mis hijos no te metas*.

Me permito señalar cómo en sociedades como la venezolana el único factor de movilización popular es la actividad política y no los procesos de enseñanza-aprendizaje. El petróleo es el factor dominante de la economía, lo cual hace de Venezuela un *petro-state* y la movilización política el factor que pone de manifiesto el uso del poder, en la vertiente más primitiva, la del grito, la pancarta, la marcha, el eslogan, la elevada emocionalidad de la pugna por el poder y el nulo razonamiento de los por qué, que debe responder una sociedad en todo momento. En el caso de la academia un sistema ha de desarrollar eso que he llamado la conciencia académica, que se halla en estado embrionario en Venezuela, ya que omite la necesaria cohesión social que analizaba Durkheim al discutir sus conceptos de *conscience collective* y *représentation collectives*, ambos, según el sociólogo francés, amalgamados en la acción que ponga de manifiesto la cohesión institucional indispensable. Por ello se observa en Venezuela que la nación se mueve por esa razón política vacía y propia de la nada, proveyéndose solo de planteamientos emocionales y del síndrome amor/odio que se aferra a lo más primitivo de la conducta humana. Del mismo modo la

embrionaria comunidad académica se mueve alrededor de los nichos laborales, y de hecho tiene poco que ver con una vida intelectual y académica, *per se*. Aquellos juegos de Bernstein, según el cual bastaba decir unas pocas palabras a un *gentleman* para saber en qué liceo había cursado su secundaria o en qué parte de la ciudad se había criado, podrían replicarse en nuestro país en donde es imperceptible saber por el habla, quien fue y quien no a una universidad. Es una sociedad en donde se asegura con firmeza que hay muchos profesionales que nunca pasaron por la universidad porque se graduaron en alguna, pero no captaron la conciencia, ya no de clase social, sino de niveles de conocimiento, de saber, de prácticas tendentes a esa conciencia colectiva de Durkehim y la conciencia académica de la cual hablo ya al final de mi libro.⁹⁶

Lukacs profundiza en el tema de la conciencia de clase que alude a masa, mientras que la conciencia académica es de índole laboral ‘multi-clasista’. De hecho, si hay alguna tendencia en la misma, aun embrionaria, es de tendencia liberal burguesa. Aun menciono un doble impedimento mediante el cual la comunidad académica venezolana obedece a una pirámide artificial, en cuya cúspide están los científicos de bata blanca y en la base los profesionales de actividades menos ‘rigurosas’, como aquellas profesiones de las ‘humanidades’, como las comunicaciones, tan complejas como la física, pero con mínima reputación. Lukacs, en el capítulo citado, habla de ciencia burguesa (*‘la science historique bourgeoise’*). En verdad, toda ciencia es ideológica, burguesa o proletaria. Esto es, toda ciencia se apoya en una razón y en una racionalidad que son esencialmente ideológicas.

Es lo que discute Leszek Kolakowski sobre “El racionalismo como ideología”, en donde define el racionalismo como una doctrina que se opone al irracionalismo.⁹⁷ Esto permite traer a colación la idea del científico como una especie de demiurgo –“En la filosofía platónica y gnóstica, artífice o alma universal que es principio ordenador de los elementos preexistentes”– o de bondadoso Superman, el sacerdote de la nueva mentalidad occidental moderna y post-moderna. En sociedades como la venezolana, la ciencia, sobre todo la ciencia social, tan llena de ideología como es, tiene efectos marginales en la dinámica social. En un libro sobre el qué hacer con nuestras universidades debo admitir, con la mayor humildad, que mis argumentos y aquellos de cualquier experto venezolano en el área no tendrán efecto alguno, porque en nuestra sociedad estas materias son colocadas en manos arbitrarias, a menudo sin ninguna experticia. Los gobiernos venezolanos son arbitrarios y ajenos a la racionalidad que propone la ciencia, y es probable que tampoco los científicos produzcan conocimientos técnicos confiables porque se carece de los recursos para ello. En consecuencia, a la pregunta que se hacía George A. Lundberg (1961) *Can science save us?* los venezolanos tenemos que responder que no, que el acontecer científico es ajeno a la dinámica social en donde se toman las decisiones, en donde prevalecen los contactos políticos e ideológicos que reposan en su propia irracionalidad pero que es operativa en función de las expectativas de la sociedad, y no atribuye a la ciencia ningún papel relevante, y del mismo modo se responde la inquietante pregunta hecha por Robert S. Lynd (1939) *Knowledge for what. The place of social sciences in American culture*. En verdad: ¿conocimiento para qué? Para la reflexión, para una estética de las ideas, para una noble distracción, pero sin efecto en los asuntos de la nación porque cuando se designa o elige a una persona para que sea rector de una universidad, no cuentan para nada

los conocimientos que pueda tener en la materia, igual que cuando los gobiernos designan a los gerentes del área educación en cualquier nivel cuya experticia es absolutamente aleatoria.⁹⁸ Las ciencias sociales, puedo añadir, son excelentes plataformas para la denuncia a pesar de que en esa faena se cometan muchos desaguados, pues ocurre en ese caso que a menudo pensamiento mediocre y balurdo –“que es grosero, ordinario o maleducado”– es privilegiado por el mero hecho de que cante vivas a alguien de moda o haga la denuncia apropiada, caso en el cual ya no es denuncia sino propaganda. Vale decir, hay una frontera muy delgada entre la mala ciencia y el buen activista, y a menudo ocurre que hay colegas que ocultan su pobre bagaje intelectual y académico mostrando sus garras del activismo político e ideológico. Eso es mala ciencia y peor conciencia, pero, tal como decía el ya fallecido periodista Oscar Yáñez: *eso es lo que hay*.

LAS CIENCIAS SOCIALES, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA EN EL PENSAMIENTO VENEZOLANO.

¿Puede la ciencia salvarnos a los venezolanos y en ese caso de qué? Muchos venezolanos dirán que las ciencias sociales –“pensamiento transformador y comprometido”– puede salvarnos del imperialismo norteamericano, del neocolonialismo neoliberal, del azufre que denunciaba Chávez en las Naciones Unidas, de la explotación por parte de la burguesía que ha desatado su guerra económica lesionando los derechos de la población a una vida mejor. Pero por el contrario, si lo dicho es cierto, puede salvarnos igualmente del neo colonialismo cubano, de la corrupción de los dirigentes de la boliburguesía y del narcotráfico simbolizado en los llamados ‘narco-sobrinos’, del TSJ y del CNE y de las arbitrariedades de Maduro, de quien ni si quiera sabemos si es venezolano por nacimiento, como exige la Constitución de 1999 y de las fábulas de Chávez, cuya partida de defunción también desconocemos.

La organización CLACSO, con una cierta sonrisa a la Sagan, piensa que sí, pero una versión muy particular del pensamiento social, la propia. En efecto, CLACSO, una extraordinaria asociación intelectual y académica dedicada a las ciencias sociales, la más importante de la región y una de las más importantes del mundo en el área de las ciencias sociales, mantiene un eslogan que ofrece enorme posibilidades analíticas: “Las ciencias sociales contribuyen a transformar el mundo, haciéndolo más democrático, justo e igualitario”. Este es un eslogan tan provocador como ambiguo. CLACSO es una organización abiertamente subjetiva, partidaria de posiciones políticas específicas, así como combate las opuestas.

“La colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño es un emprendimiento editorial de CLACSO destinado a promover el acceso a la obra de algunos de los más destacados autores de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe. En su primera etapa, la colección constará de 50 títulos, entre volúmenes individuales y compilaciones, reuniendo el aporte de más de 350 autores y autoras de diversos campos disciplinarios, países y perspectivas teóricas. Se trata de una iniciativa editorial sin precedentes por su magnitud y alcance. Todas las obras estarán en acceso abierto y podrán ser descargadas gratuitamente en la Librería Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales y en la Biblioteca Virtual de CLACSO, democratizando una producción académica fundamental que, con el paso del tiempo y debido a las limitadas formas de distribución editorial en nuestra

región, tiende a ser desconocida o inaccesible, especialmente para los más jóvenes. Además de su versión digital, la colección *Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño* será publicada también en versión impresa. Como CLACSO siempre lo ha hecho, reconocemos del mismo modo la importancia del libro como uno de los medios fundamentales para la difusión del conocimiento académico. Particularmente, enfatizamos la importancia de que ciertos libros de referencia, como los que constituyen esta colección, formen parte de nuestras bibliotecas universitarias y públicas, ampliando las oportunidades de acceso a la producción académica rigurosa, crítica y comprometida que se ha multiplicado a lo largo del último siglo por todos los países de América Latina y el Caribe. Poniendo a disposición de todos el principal acervo intelectual del continente, CLACSO amplía su compromiso con la lucha por hacer del conocimiento un bien común, y con la promoción del pensamiento crítico como un aporte para hacer de las nuestras, sociedades más justas y democráticas.”⁹⁹

El volumen sobre Venezuela (2015) fue organizado por Alba Carosio, Anais López y Leonardo Bracamonte: *Antología del pensamiento crítico venezolano contemporáneo. Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño*. Allí fueron incluidos textos de 20 distinguidos venezolanos inobjetables desde cualquier punto de vista, en cuanto a su calidad profesional y académica: Javier Biardeau, Vladimir Acosta, Iraida Vargas, Edgardo Lander, Steve Ellner, Carmen Bohórquez, Fernando Coronil, Jacqueline Clarac, Esteban Emilio Mosonyi, Alejandro Moreno, Rigoberto Lanz, Maritza Montero, Domingo Alberto Rangel, José Agustín Silva Michelena, José Manuel Briceño Guerrero, Giovanna Mérola, Federico Brito Figueroa, Ludovico Silva, Jeannette Abouhamad y Rodolfo Quintero. En estos casos toda selección es una decisión política e ideológica, y este volumen no puede ser un ejemplo de otra manera. Todos los autores incluidos en esta selección son merecedores de ello, con obra seria y representativa de una perspectiva del pensamiento social venezolano. En efecto, se puede elaborar una lista de otros 20 autores, de tanta calidad como los mencionados, pero con otra perspectiva epistemológica que lo es de una perspectiva política e ideológica.

Prueba de la intensidad del discurso político en esta organización es el comunicado emitido por CLACSO a raíz de un plebiscito efectuado en Colombia el 2 de octubre de 2016, en donde una propuesta contraria al gobierno obtuvo la mayoría. Dijeron en esa ocasión palabras que revelan lo tenue que es la noción de ciencia social y la aun más tenue separación entre ciencia y activismo político e ideológico, para lo cual cito al propio líder de las FARC, alias Timochenko, que aspiraba ganar dicho plebiscito, quien declaró en palabras tales, que me permiten interrogarme sobre la diferencia del espíritu de activismo de CLACSO y los líderes políticos colombianos:

El máximo líder de las FARC, Timoleón Jiménez, ‘Timochenko’, afirmó hoy en La Habana que esa organización mantiene ‘su voluntad de paz’ y su disposición de usar solamente la palabra como arma de construcción hacia el futuro (...) Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia lamentan profundamente que el poder destructivo de los que siembran odio y rencor haya influido en la opinión de la población colombiana’, dijo Timochenko en una primera declaración tras conocerse la victoria del ‘No’ en el plebiscito sobre el acuerdo de paz en Colombia.¹⁰⁰

Clasco desea manifestar el profundo pesar de sus autoridades y centros miembros por el triunfo del NO en el Plebiscito. Con la convicción de que la vida y la paz deben anteponerse a toda forma de violencia. Clasco trabajó junto a su centro, miembros e investigadores/as colombianos/as por el SI. Duele ver que no fue suficiente. Se abrirá ahora un periodo en el que será preciso un esfuerzo de análisis y de comprensión. Las ciencias sociales deben asumir una responsabilidad ineludible en este sentido, que compromete a los y las científicos colombianos pero también a todos/as los intelectuales latino-americanos. Hoy lloramos y nos solidarizamos con nuestros hermanos colombianos. Mañana estaremos renovando nuestro compromiso con la vida, con la democracia, con la justicia y con la paz. No hay ningún desafío más importante y más urgente para las ciencias sociales Latinoamérica.

Está muy bien que el líder guerrillero colombiano se exprese de esa manera. El es un líder político en busca del poder en su país, y para ello emplea las estrategias y tácticas según su leal saber y entender. Lo que llama la atención es que organizaciones profesionales y académicas sostengan estos puntos de vista. El comunicado de CLACSO coloca a los que de uno u otro modo hacemos ciencia social en AL&C en una posición incómoda, porque según el organismo *‘No hay ningún desafío más importante y más urgente para las ciencias sociales Latinoamérica’* y del mismo modo *‘Las ciencias sociales deben asumir una responsabilidad ineludible en este sentido, que compromete a los y las científicos colombianos pero también a todos/as los intelectuales latino-americanos’* y sorprende el enfoque estrictamente emocional, que llega al llanto y es una frase que recuerda la aplicada en Corea del Norte cuando el líder fundamental de turno fallecido y algunos ciudadanos fueron castigados porque no lloraban lo suficiente: *Hoy lloramos y nos solidarizamos con nuestros hermanos colombianos.*

CLACSO desea manifestar el profundo pesar de sus autoridades y centros miembros por el triunfo del ‘NO’ en el Plebiscito. Con la convicción de que la vida y la paz deben anteponerse a toda forma de violencia. CLACSO trabajó junto a sus centros miembros e investigadores/as colombianos/as por el ‘SI’. Duele ver que no fue suficiente. Se abrirá ahora un periodo en el que será preciso un esfuerzo de análisis y de comprensión. *Las ciencias sociales deben asumir una responsabilidad ineludible en este sentido, que compromete a los y las científicos colombianos pero también a todos/as los intelectuales latino-americanos. Hoy lloramos y nos solidarizamos con nuestros hermanos colombianos.* Mañana estaremos renovando nuestro compromiso con la vida, con la democracia, con la justicia y con la paz. *No hay ningún desafío más importante y más urgente para las ciencias sociales Latinoamérica.* (Subrayado es mío).

Esta es una cuestión que, a mi juicio, obliga a un cuidadoso análisis, porque por una parte CLACSO se presenta como una organización extrema, en términos políticos e ideológicos, como hemos visto, una postura inaceptable según la lógica

de la ciencia, que tratamos de hacer, como del mismo modo juega en el escenario de la ciencia formal. Véase la siguiente información, publicada en LAISUM (México):

Del 8 al 10 de septiembre de 2016 se celebró en la ciudad de Washington, D.C. una reunión de asociaciones de investigación educativa denominada Education Research Associations in the Americas, convocada por la American Educational Research Association (AERA) y la World Educational Research Association (WERA). A la reunión fueron convocadas distintas agrupaciones de América Latina que en su mayoría, agrupan investigadores educativos, además de algunos representantes de organismos internacionales. Las asociaciones que representaron a diversos países fueron: Asociación de Investigadores en Educación de Chile, Asociación Brasileña de Evaluación Educativa, Asociación Brasileña de Investigadores Negros, Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Educación, Consorcio Ecuatoriano para el Desarrollo de Internet Avanzado, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, Red de Investigadores de la Educación Chilena, Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación superior del MERCOSUR, Red de Estudios Teóricos y Epistemológicos en Política Educativa, Sociedad de Investigación Educativa Peruana, Sociedad Mexicana de Educación Comparada, Sociedad Uruguaya de Educación Comparada e Internacional y Banco Interamericano de Desarrollo.¹⁰¹

Es inevitable hacer una observación, de cómo CLACSO –con mucha eficiencia– es capaz de mantener ambigüedad institucional, como espacio de difusión del pensamiento que privilegia, con exclusión de cualquier alternativa, al mismo tiempo que participa en espacios que en principio promueven ese pensamiento alternativo que de raíz se niega, por las posturas excluyentes de CLACSO. ¿Qué entiendo como “pensamiento alternativo”? Es la promoción del pluralismo y la negación del pensamiento único, doctrinario. Ello puede verse en una útil y sencilla comparación, del enfoque CLACSO con el enfoque propio de organismos internacionales como el BM y específicamente el documento: *Learning for all. Investing in People’s knowledge and skills to promote development (World Bank Group Education Strategy 2020)*. Menciono este documento a pesar de que entiendo que el BM simboliza, para muchos, sobre todo para la izquierda oficial en la región, las propuestas de la globalización e internacionalización propias del capitalismo académico, del imperialismo y el colonialismo. Pero es un ente impecable en el manejo de sus materiales, como el citado. Como ocurre con los documentos que publican organizaciones tales como la OECD, la UNESCO, el British Council a través de su programa *Going Global*, el ADB, el Inter-American Bank, la AFD y la propia IAU y los diversos organismos dedicados al cultivo de las ciencias sociales, como la ISA para el caso de la sociología, y los organismos de cooperación internacional. Insistiría en comentar como el documento citado del BM (*Learning for all*) es un documento de una ayuda invaluable para quienes estudiamos a las universidades y a la educación en general. La bondad de los organismos como la OECD, para mencionar el excelente grupo europeo, es que permite comparaciones cuantitativas acerca de nuestro comportamiento institucional. Si como pretende

CLACSO, el enfoque correcto es el estrictamente político, sin fisuras ni dudas, entonces se perdería la posibilidad de los análisis que, sesgados como puedan serlo, de los organismos como el BM, estimo que perderíamos posibilidades útiles que se hallan mas allá de la cosa política e ideológica que tiene, por lo demás, cualquier organización profesional y/o académica.

Del mismo modo, es posible comparar el comportamiento de CLACSO como un organismo académico y un partido político, organización que, sin entrar en mayores disquisiciones, es una organización destinada a la consecución del poder y que define su identidad a través de una doctrina. Hay una diferencia entre un partido político y una organización científica. Tengo la impresión de que CLACSO es, sin duda alguna, una organización académica, formidable, que en medio siglo ha promovido lo mejor del pensamiento científico social y académico del área, en la región. Pero, es mi criterio, a menudo se comporta como un partido político, enviando mensajes confusos acerca de sus fines y objetivos, señalados en la Misión del organismo:

CLACSO, medio siglo de compromiso con la promoción de las ciencias sociales, la defensa de los derechos humanos y la democracia en América Latina y el Caribe. El establecimiento y posterior desarrollo de CLACSO ha estado marcado por la inestabilidad política que ha vivido la región durante las últimas décadas. Las cruentas dictaduras militares y, en numerosas oportunidades, la fragilidad de los gobiernos democráticos han sido un factor que ha limitado o bloqueado el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe, constituyendo un escenario de desequilibrios institucionales e inequidades sociales que ha redoblado el desafío asumido por el Consejo en su *defensa de la libertad académica, el pensamiento crítico, la autonomía universitaria y los derechos humanos*. Durante los años setenta y ochenta, CLACSO organizó programas académicos cuyo principal objetivo fue proteger y preservar la vida de muchos intelectuales latinoamericanos perseguidos por los regímenes dictatoriales, contribuyendo así a garantizar la supervivencia de una producción intelectual autónoma y crítica en nuestro continente. (Subrayado es mío).

¿Acaso Venezuela no califica, hoy en día, como una sociedad en donde se impide una “producción intelectual autónoma y crítica”? ¿Por qué CLACSO no se pronuncia sobre la más que evidente y obvia crisis venezolana, una sociedad al borde del colapso institucional, incluyendo las universidades, con índices e indicadores que señalan una situación grave, con impacto en toda la región? ¿Por qué CLACSO no hace nada en defensa de la libertad académica, el pensamiento crítico, la autonomía universitaria y los derechos humanos en Venezuela? CLACSO introduce elementos cuestionables en su enfoque. Por ejemplo, una excelente idea y propuesta, el *Sistema latinoamericano y caribeño de evaluación universitaria* (SILEU) se propone mantenerse “Trabajando con las universidades para evaluar y fortalecer las ciencias sociales *con criterios latinoamericanos*.” Supongo que ello se refiere a la epistemología del sur, que CLACSO apoya según la propuesta del portugués Boaventura de Sousa Santos. CLACSO insiste, entonces:

El sistema se propone generar un espacio de reflexión sobre las políticas actuales de evaluación y acreditación universitarias, así como la construcción colectiva de una *metodología de evaluación basada en criterios pertinentes para las ciencias sociales en América Latina y el Caribe*. El SILEU revaloriza la producción de conocimiento social desde una perspectiva crítica y latinoamericana, prioriza las acciones de transferencia de conocimiento y compromiso social, y propone una evaluación basada en el diálogo con los actores involucrados. Principales líneas de acción –Desarrollar criterios, acciones y estrategias de evaluación institucional y acreditación internacional de instituciones de educación superior en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. –Brindar acompañamiento y asesoramiento a las instituciones para fortalecer la institucionalización de las ciencias sociales en la región y profundizar el desarrollo del pensamiento crítico y autónomo. –*Participar de la discusión política de estos temas desde una perspectiva latinoamericana y caribeña en pos de debilitar las posturas orientadas al mercado y descontextualizadas de las realidades de nuestra región.* (Subrayados es mío).

Por su parte, los organizadores del volumen antológico dedicado a Venezuela es justificado de manera tal que valida una perspectiva del pensamiento, con omisión de las alternativas:

La presente Antología del pensamiento crítico venezolano contemporáneo se propone reflejar el conjunto de preocupaciones, temáticas, posiciones y propuestas que en los últimos cincuenta años han caracterizado el pensamiento crítico sobre la sociedad y sus determinaciones políticas y culturales. Se pretende presentar un panorama histórico–analítico de las inquietudes dominantes a través de sus referentes más relevantes, quienes centraron la comprensión y discusión de las realidades sociales de Venezuela en el contexto latinoamericano, y desarrollaron propuestas para su transformación. El enfoque general para la selección de las obras y autores/as partió de considerar que cada uno/a de ellos/as testimonia momentos de la reflexión social venezolana al servicio de una voluntad de cambio social, proponen una crítica radical del orden imperante y plantean posibilidades y vías para una superación de las relaciones de explotación y coloniaje existentes.

No me preocupan los nombres seleccionados para esta Antología, lo que me interesa destacar es el criterio de selección. En el caso venezolano “En particular, la selección de textos trata de rescatar el continuo–discontinuo de la tradición del pensamiento anti sistémico, con racionalidad rebelde, inconformista y subversiva.” Es difícil aceptar como criterio válido de selección de textos, en este caso ciencia o pensamiento social, si ambas son análogas, pues son cuatro componentes contradictorios entre sí, además de que el criterio de selección alude a “rescatar el continuo–discontinuo de (1) la tradición del pensamiento anti sistémico (2) con racionalidad rebelde (3) inconformista y (4) subversiva.”

Con esta perspectiva se presenta una producción intelectual constructora de un pensamiento social que se hace cargo de la explicación de la realidad concreta, uniendo las dimensiones del conocimiento, la política y la ética, potenciadas en el contexto de un compromiso político que busca favorecer el cambio social: “En suma; la producción de conocimiento recogida en esta compilación se ubica en el espacio del pensamiento “transformador y comprometido”. Omito discutir la noción de “transformado” para concentrarme en la de “comprometido”, que es un falso positivo empleado en este contexto, porque ¿es que acaso hay pensamiento que no promueva un “compromiso”? ¿Es que acaso, por ejemplo, el pensamiento de la escuela de economistas venezolanos que hace hogar en la Academia Nacional de Ciencias Económicas no es pensamiento “comprometido”? ¿Es qué la escuela de historiadores que emergió en la escuela de Historia de la UCV y en el CENDES no ha creado pensamiento “comprometido”? ¿Es qué el pensamiento político surgido alrededor de la obra de Rómulo Betancourt no es pensamiento “comprometido”? –me animo a mencionar un nombre, el del político venezolano, cuya obra (1995): *Venezuela política y petróleo* es tanto transformadora como comprometida. ¿Es qué acaso ciertos centros profesionales como el IESA, IDEA, CEDICE no han contribuido con ideas y obras que entran en el acápito de “transformador y comprometido”? ¿Será que “transformador y comprometido” es parte de una fibra social que nos hace pensar es en la toma de la Bastilla, en la batalla, en el humo de los cañones y en los símbolos militares? Es probable, a juzgar por sus actividades, que organizaciones como CLACSO patrocine el mismo patrón de exclusión intelectual y académica que otras instituciones ponen en práctica. Justamente, en Venezuela las organizaciones profesionales y académicas han operado de esta manera según un patrón de exclusión y ello afecta a todas las que conozco: IESA, IDEA, IVIC, CENDES, organizaciones excelentes en calidad, pero debilitadas en cuanto asumen unas posturas y excluyen otras. Es el caso el IESA, por ejemplo, que ha contribuido mucho con el desarrollo profesional y académico, en las áreas de la gerencia y la administración y de hecho con obra sólida y seria que ha producido un enorme impacto en el país, pero que opera, al igual que las citadas y otra que existen en ese mapa en el país, según el principio de la autarquía y no de la relación obligante con las otras organizaciones del país, formato de organización, la autarquía, que es incluso visible en universidades que llevan el principio de la autarquía a una patología organizacional, como la UBV, la UNERG y la UNESR, para mencionar universidades oficiales, pero mucho más caracterizadas de ese modo las unidades del sector privado, como la UNIMET y la UCAB.¹⁰²

En septiembre de 2016 fue presentado, en Suecia, *el Social Science Report. 2016: Challenging inequalities. Pathways to a just world* (Elaborado por el International Social Sciences Council y el Institute of Development Studies y financiado por The Swedish International Development Cooperation fue publicado por la UNESCO)¹⁰³ en donde cooperaron unos 100 investigadores, enfocando el análisis al tema de la desigualdad y avanzando la hipótesis de que a mayor el número de estudios sobre el tema menor desigualdad, una hipótesis débil que no queda demostrada a lo largo de este sesudo y sólido informe.¹⁰⁴ Pero, cabe enfatizarlo, de su *Report* que incluye los distintos puntos de vista que avalan la noción de ciencia social, tan cargada de ideología, como es. Lo elemental del caso es separar el síndrome emocional, simpatía-antipatía, del análisis. Por ello la inusual frase, según la cual

“Hoy lloramos y nos solidarizamos con nuestros hermanos colombianos.” Dentro de la lógica de la ciencia social no cabe llorar, sino analizar. En el caso del plebiscito en Colombia lo que cabe es analizar los por qué: ¿Por qué la población votó mayoritariamente en contra de la propuesta del gobierno, a pesar del extraordinario alarde de propaganda del mismo? ¿En qué fracasaron las FARC, al diseñar una estrategia que resultó derrotada?

Se señalan dos cuestiones en el Reporte, aparentemente contradictorias, que cabe anotar en este momento: la primera, la hipótesis equivocada según la cual a más estudios menor desigualdad:

The good news is that there has been a five-fold increase in studies of inequality and social justice in academic publications since 1992. Numerous international reports and books on inequality have been published, and some have become international best-sellers.” La segunda, el Reporte está en lo correcto cuando propone más investigación para comprender el problema de la desigualdad, estudios elaborados según la lógica de la ciencia social: “However, we need a lot more research to understand inequality trends and how to reverse them, and a different kind of research, one that is far more interdisciplinary and internationally connected. Unless we address this urgently, inequalities will make the cross-cutting ambition of the Sustainable Development Goals (SDGs) to ‘leave no one behind’ by 2030 an empty slogan.

En ninguna parte señalan los expertos “llorar” para disminuir la desigualdad, si bien las repuestas emocionales son inevitables, como puede serlo, por ejemplo, la reacción de cualquier persona ante la crisis en Siria de 2016.

Por cierto, este Reporte señala siete dimensiones de la desigualdad, y una de ellas es importante en nuestro enfoque: “knowledge-based inequality: differences in access and contribution to different sources and types of knowledge, as well as the consequences of these disparities” porque el gobierno venezolano, al descuidar el desarrollo de una “knowledge-based society” está al mismo tiempo promoviendo desigualdad social, negando uno de sus principales objetivos como propuesta revolucionaria.

COMUNIDAD ACADÉMICA Y DOCTRINA: OBSTÁCULOS Y POSIBILIDADES.

Una de las causas que impide la creación de una conciencia académica es el hecho de que la doctrina del chavismo, para colocarnos en la encrucijada actual venezolana, no acepta otra concepción que el poder inmutable y de liderazgo *para siempre* y los académicos han promovido la creencia de que no son una élite sino que son parte del pueblo y de lo popular, caso en el cual, según Lukács, el gobierno actual es una élite, pequeña, que aspira controlar a toda la sociedad. Es lo que explica Víctor Zitta en su detallado libro sobre Lukács: *Georg Lukács' Marxism Alienation, Dialectics, Revolution: A Study in Utopia and Ideology* (1964). Según esta interpretación teórica el actual gobierno es dirigido por un grupo reformista conservador que no ha tenido la voluntad política ni menos ideológica para proceder

a cambios revolucionarios, porque no ha asumido su carácter de elite del poder y de hecho ha asumido el papel de distribuidor de bienes y servicio para obtener el apoyo electoral de la población, preocupación pequeño burguesa y según Zitta “alienada”, un tema abordado también por Maximilien Rubel (1905-1996) en su *Karl Marx: essai de biographie intellectuelle* (1957).

Añado que la conciencia de los venezolanos, de los trabajadores intelectuales, está teñida por la improductividad, porque son académicos que manejan conocimiento ya rutinizado, que transmiten con empeño digno de mejor causa, en las mejores situaciones, pero que no produce conocimiento original que a su vez sea integrado a la docencia. Todo lo anterior explica entonces porque en esta pequeña sociedad suramericana no tienen sus académicos la conciencia correspondiente, según percibo.

He allí el *pro domo sua* que del mismo modo explica a la universidad que tenemos y el por qué avizoro escasas posibilidades de cambio, pero interesantes posibilidades analíticas, como hemos visto, así espero. Al final de mi libro me remito con placer a la posibilidad de obviar la responsabilidad de tener que responder a la pregunta planteada en mi libro: *¿Qué hacer para mejorar la calidad académica de las universidades? La crisis de la universidad venezolana en el siglo XXI y qué hacer para mejorar su calidad institucional, en lo académico y en sus responsabilidades con la justicia social*. Lo que haya tenido que decir dicho está en las páginas que preceden, pero los interesados en la evolución de la universidad tienen ante sí una voluminosa y espléndida literatura capaz de ofrecer respuesta a las preguntas que puedan hacerse sobre las universidades. Cinco paradas en el largo camino del desarrollo de las universidades pueden mencionarse como símbolos de las profundidades del pensamiento universitario: Newman, el creador del modelo liberal de universidad, Humboldt de la universidad de investigación, Veblen en la crítica a la universidad empresarial y Kerr al idear la universidad equivalente a la *multiversity* en vez de la *university* y el análisis de Bloom, que rescata en su obra la defensa de la universidad como espacio de privilegio intelectual y académico bajo ataque por quienes no entienden de fronteras, sino que entran a saco en todos los espacios, dañando lo que debe ser protegido. En lo doméstico hay también grandes nombres símbolos del mismo acontecer: el gran Andrés Bello, el hombre más ilustre que al lado de Francisco de Miranda concibió la independencia, por la vía del intelecto, que luego ejecutarían con las armas, los líderes militares como Simón Bolívar, José de San Martín, y José Antonio Páez y que hombres de leyes crearan la arquitectura jurídica de las nuevas naciones, como Francisco de Paula Santander y los otros héroes de aquella gesta, que nunca termina, por fortuna. Luego nuestros contemporáneos, como Luis Manuel, Mayz y De Venanzi, tratados así, con veneración y respeto, unos y otros, como cercanos amigos, colegas y acompañantes solidarios y amistosos de todos los que nos hemos atrevido a creer que podemos contribuir con esta larguísima historia de las universidades, historia juntada para el caso germinal de las universidades europeas, por el filósofo suizo alemán, el entrañable amigo a quien está dedicado este libro.

- 1 Una periodista inteligente ha escrito un libro sumamente interesante para los venezolanos. Me refiero al libro por Anu Partanen (2016) *The Nordic Theory of Everything: In Search of a Better Life*, en el cual se compara la vida cotidiana entre USA y los países nórdicos. Es una comparación fascinante, como la que pudiera hacerse entre Venezuela y Suiza, para mencionar dos países extremos. Mi experiencia nórdica, en Noruega, me revela, en materia del entrenamiento ciudadano, como el proceso de enseñanza y de aprendizaje es responsabilidad de la escuela y del hogar, como, del mismo modo, hay una igualdad social notable, simbolizada en el hecho de las escasas diferencias de sueldos y salarios inter ocupación. Entre nosotros, escuela y hogar van por vías separadas, y las diferencias de sueldos y salarios son abismales, insultantes, si se quiere. Pero como sociólogo soy el primero en señalar que comparar sociedades es un riesgo enorme, porque observaciones superficiales conducen a engaños importantes. Pero, queda la expresión del sabio político venezolano que descubrió, en buena hora, que “no somos suizos.” Por cierto, muchos venezolanos expresan una preocupación que nos revierte a una originalidad, pues pocos se explican como un país petrolero anda por la minucias de 2016, acusando al imperio de los males que arrastra.
- 2 Los correctos afanes comparativos obligan a ser sumamente cuidadosos en las comparaciones, en el comportamiento de las instituciones, sean la unidad familia o las Fuerzas Armadas. Son instituciones comparables, transversalmente, en todo el mundo, pero en cada país, según su cultura y tradición histórica, se comportan de modo distinto. Obsérvese, por ejemplo, lo que un profesor australiano señala como los 9 puntos claves para las universidades en la próxima década, que serían completamente distintos a los que pudiera señalar un experto venezolano, en parte por la sencilla razón de que en Venezuela, dada la crisis política, económica y social del momento las universidades, todas, están ocupadas en sobrevivir, mientras que en Australia pueden enfrentar la crisis de crecimiento y desarrollo según otras variables y expectativas. Hamish Coates, Professor of higher education, University of Melbourne. His book, *The Market for Learning*, is due for release later this year: “World University Rankings 2016–2017: The nine big challenges global higher education must confront over the next five years.” *The Times Higher*, September 21, 2016. Véase los acápites: 1. Research grows geopolitical. 2. National competition for students. 3. Clarifying values. 4. Transparency on education. 5. Commercialising core business. 6. 21st-century academic work. 7 Broadening leadership capability. 8. Co-creating new contributions. 9. Transparency a linchpin to success.
- 3 Op. Cit. 1964. P. 29.
- 4 Venezuela ha solicitado la mediación de tres ex-presidentes (España, Panamá y República Dominicana) y el líder del grupo es un antiguo presidente del gobierno español, la antigua colonia, y quien al parecer es el jefe de la gestión económica del país es otro español e incluso los jóvenes de Podemos, el partido político español, han participado en Venezuela como asesores políticos. Cabe mencionar que, por otra parte, un grupo de ex presidentes, unos 20, se han reunido también para expresar su opinión sobre el caso venezolano, un grupo cuya cabeza visible es el ex presidente de Colombia, Andrés Pastrana.
- 5 La triste situación de Venezuela llegó a la portada de la revista *Time*: “Venezuela is dying” (August 22, 2016) y el mismo secretario de la ONU ha declarado que “Estoy muy preocupado por la situación actual, en la que las necesidades básicas no pueden ser cubiertas, como la comida, el agua, la sanidad, la ropa, no están disponibles. Eso crea una crisis humanitaria en Venezuela, dijo el secretario general. Toda esta situación está creada por la inestabilidad política. Y antes que nada tiene que haber estabilidad política. La ONU está lista para ayudar, pero las potencias y los organismos regionales ya están comprometidos.” *La Nación* | Argentina, 11 de agosto de 2016. Las sociedades no mueren e infortunadamente la crisis de Venezuela reclama la atención de los periodistas, cuyos comentarios no son neutros. Pienso, en agosto de 2016, que el país está en medio de una crisis profunda, pero de allí a vivir una “crisis humanitaria” hay mucho trecho.
- 6 El gobierno venezolano tiene niveles de propaganda política inusuales. Luis Fuenmayor Toro, en un artículo suyo, “La propaganda gubernamental” ha escrito con nitidez sobre el tema de la propaganda oficial: “Desde que tengo conocimiento, nunca había presenciado una actividad propagandística gubernamental tan gigantesca como la del gobierno chavesta, tanto con Chávez pero mucho más con Maduro. El uso de la televisión para dirigirse en cadena de todos los medios a la nación con cualquier excusa, para estar luego durante horas y horas hablando necedades, insultando a quienes se les oponen y vanagloriándose de logros inexistentes, nunca lo había presenciado y estoy seguro que nadie lo había hecho antes de Chávez y ahora Maduro, quien aparentemente fue lo único que aprendió de su trabajo al lado del Comandante eterno. Jamás había sido testigo de una persistencia publicitaria tan intensa de un gobierno que, durante 17 años y medio, manipula a la opinión pública nacional e internacional con nacionalismos ficticios, antiimperialismos de la boca para afuera, socialismos

inventados, revoluciones fantásticas y, por sobre todo, alardeando de la existencia de un pueblo que disfruta de la mayor felicidad posible, lo que contrastado con la realidad es una burla canallesca. Gastan millones de bolívares para presentar a un país irreal, donde no hay analfabetismo, pese a que el propio Censo de 2011, realizado por su Instituto Nacional de Estadística, determinó en 5,3 por ciento la magnitud de la población que no sabe leer ni escribir, con lo cual se cae estrepitosamente lo repetido propagandísticamente. ¿Sabes cuál es el país que redujo la mortalidad infantil? Pregunta en un ‘comercial’ gubernamental una suave voz femenina y de segundas afirma que ‘ese país es Venezuela’, una mentira insolente ante una mortalidad infantil que ronda los 20/mil nacidos vivos, cifra mayor que la encontrada por Chávez en 1999. La misma voz melosa nos habla de una Venezuela con una elevada cifra de estudiantes universitarios, situación que hemos más que demostrado de manera irrefutable es incierta. En otras ‘cuñas publicitarias’ hablan de la disminución de la miseria general y extrema, escondiendo que recurren a cifras de 2011, pues 5 años después la miseria extrema está alrededor de 35 por ciento y la general casi llega a un 80 por ciento, 8 y 10 puntos respectivamente por encima de las de 1998.” *La Razón*, pp A-7, 24-7-2016, Caracas.

- 7 Palma es un antiguo presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Venezuela. Su artículo “Frustración” fue publicado en *El Nacional*, 14 de julio de 2016). Miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo Directivo del IESA. Master y Ph.D. en Economía. Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos. Master en Administración de Negocios (MBA). Escuela Wharton de la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos. Economista. Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Caracas.
- 8 Gioconda Cunto de San-Blas, antigua investigadora adscrita al IVIC, es Presidenta de la Junta de Directores (2015-2017) de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. 8 de julio de 2016.
- 9 Rodrigo Cabezas: “Ataques contra Venezuela responde a que desde el país se impulsa nuevo modelo social”, Agencia Venezolana de Noticias (AVN) – www.aporrea.org. 9 de julio de 2016.
- 10 Miguel Ángel Santos, Sebastián Bustos y Gustavo Baquero, “La emergencia económica, la brecha externa y el mito del petróleo”. *Prodavinci*, 13 de julio de 2016.
- 11 Cursi es, por ejemplo, vestir a una niña de 4 o 6 años de edad y hacerla participar en un concurso de belleza. Como lo es vestir a un niño de la misma edad con un traje del tipo llamado smoking y hacerle creer que es un director de orquesta sinfónica (*El Universal*, 23 de julio de 2016). Esto es, dirigir una orquesta sinfónica es el producto de un esfuerzo profesional y académico, no el triste gesto de imitación que pueda hacer un niño. Recuerda al mismo gesto de estos mini directores, el doctor José Antonio Abreu, que intentó como gesto glorioso entrenar a unos indígenas en el arte de la interpretación de música sinfónica, en el famoso caso de los indios pemones y el método Yamaha, todo lo cual fue una simple aventura comercial, explotando la imagen de los indígenas como ahora la de los niños “directores.” Los pemones son indígenas suramericanos que habitan la zona sureste del estado Bolívar en Venezuela, la frontera con Guyana y Brasil. Son los habitantes comunes en la Gran Sabana y todo el Parque Nacional Canaima. “Es así como en Venezuela, en los años 70, un flamante ministro de la Inteligencia (Luis Alberto Machado) con el asesoramiento del economista José Antonio Abreu, representante plenipotenciario del sistema de orquestas infantiles, presentaron a un grupo de niños provenientes de la etnia Pemón (del Amazonas venezolano) como parte experimental de un proyecto en donde se ‘enseña’ o ‘entrena’ la inteligencia. Estos niños fueron presentados en televisión como un logro de la inteligencia porque podían tocar el violín, y particularmente a Vivaldi y Mozart. Hubo silencio de los espacios académicos acartonados (al igual que hoy), pero la indignación de un sector lúcido de la intelectualidad venezolana no se hizo esperar y se denunció esta práctica como un crimen cultural y una soberbia descalificación de los niños de una etnia originaria en Venezuela cuya inteligencia natural se puso en duda. Este último aspecto, la criminalización o banalización de la crítica a este mega-proyecto antinacional, se hace indispensable para neutralizar obstáculos, utilizando para ello grandes recursos mediáticos con periodistas, empresarios, políticos, diplomáticos y hasta intelectuales, que funcionan como guardia Pretoriana.” Parecen cosas –diría– de la Ínsula barataria y de las repúblicas bien ordenadas a las que Don Quijote se refiere con frecuencia. Nelson Rivera entrevistó a *Gisela Kozak* (21 de julio 2016 – *El Nacional*): “¿A la crisis venezolana, se corresponde una crisis de la lengua en Venezuela? En otras palabras: ¿cuál es el estado en nuestro país, de la lengua en uso? –Casi veinte años de chavismo nos han convertido en un país tartamudo, de consignas, *sin pudor ante la cursilería más pedestre*. Apoyo la MUD pero que sus voceros solo hablen de comida y medicinas repitiendo lo que sabemos indica que no nos creen capaces de entender nada más. La cháchara del gobierno contra todo aquel que no fuera muy pobre en 1998 ha tenido efecto en la oposición, que parece creer que ‘los pobres’ son millones de personas con estómago pero sin deseos, valores o propuestas. Nunca el ‘pueblo’ ha sido simultáneamente tan ensalzado y despreciado como en esta época por políticos de cualquier signo. Me preocupa que la lengua del futuro no esté en las bocas de mis líderes pues se apropian de los lugares comunes chavistas; vocablos como ‘progreso, progresismo o progresista’, ‘misiones’, ‘los pobres’, ‘nuestro pueblo’, ‘controles necesarios.’ *Hasta el liderazgo universitario habla del comedor y el transporte en lugar de afinar su discurso en aprender*

idiomas, generar patentes, investigar, experimentar estéticamente, pensar, tener un profesorado de primera y buenas bibliotecas. Esta es la apuesta así el presente sea lo que es y no tengamos dinero; de lo contrario, la pobreza se convierte en modo de existir, no solo en una condición económica y social. Cursi es, por cierto, aquello “Que pretende ser fino, elegante y distinguido pero suele resultar ridículo, de mal gusto o pretencioso” y lo asocio a lo emotivo. Justamente la reseña del acto en donde dirigieron una orquesta sinfónica unos niños: “El público disfrutó cada tema del repertorio y los orgullosos padres de los 257 integrantes de la orquesta más pequeña del Sistema no pudieron contener las lágrimas al ver el desempeño de sus hijos en tarima, sobre todo, los de Isaac Medina (4 años), Rafael Lam (8 años), José David Véliz (8 años) y María José Delgado (7 años), quienes dirigieron la segunda parte del concierto.”(Subrayado de O. Albornoz)

- 12 Nicmer Evans es un politólogo egresado de la UCV y una voz fresca en los asuntos públicos. En un trabajo suyo reciente. Véase Visor País “El acoso laboral contrarrevolucionario en el Estado y las mentiras de Maduro”(VIDEO) <http://www.aporrea.org/actualidad/n293810.html>.
- 13 Véase el artículo “The Sociology of Secrecy and of Secret Societies”, en: *American Journal of Sociology*, Volume 11, Issue 4 (Jan., 1906), 441-498.
- 14 Un hecho bien conocido en Venezuela es el secreto acerca del lugar, fecha y hora del nacimiento del actual presidente Nicolás Maduro. Todos los venezolanos estamos obligados a presentar la partida de nacimiento y defunción cada vez que ello sea necesario, a veces para trámites rutinarios. Sin embargo, Maduro ha accedido a la presidencia de la República, ha contraído nupcias, ya como presidente, según entiendo, y así muchos actos de la vida pública sin presentar su partida de nacimiento. Pero sin necesidad de abundar en ese ejemplo, basta ir a una universidad venezolana y tratar de averiguar si un profesor de la misma tuvo o no beca para estudiar en el exterior u otro detalle de su vida pública porque todo se conserva “confidencial”, esto es, secreto.
- 15 Véase “El discurso político: entre la mentira y la persuasión”, en: Shiro *et al*, Op. Cit: 2009 y por la misma autora (2002) “El arte de mentir o mentir con arte: el papel de la mentira en el discurso político”, en: L. Molero y A. Franco (Editores). *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Dos libros me permito citar sobre el tema de la mentira, de enorme importancia sociológica, el tema en sí. Me refiero a una obra escrita por dos sociólogos suecos, que revelan como este hábito se halla lejos de la propia cultura nórdica: Anders Cullhed y Lena Rydholm (2014) *True Lies Worldwide* y por el sociólogo turco Timur Kuran (1995) *Private Truths, Public Lies: The Social Consequences of Preference Falsification*. La mentira, el secreto, las exageraciones, son parte de una cultura, aceptadas y estimuladas en unas, condenadas en otras.
- 16 Op. Cit: 352–353.
- 17 No deja de ser fascinante el observar la continuidad política e ideológica en Venezuela, a pesar de la revolución bolivariana. En efecto, con la revolución se crea una propuesta doctrinaria, el chavismo, que se opone a los adecos y que en algún momento popularizó que los adecos jamás volverían al poder, señalando con fuerza y energía que “más nunca volverán” y en pleno 2016 ocurre que el gobierno chavista ha de enfrentar a la oposición dirigida por un miembro de Acción Democrática, el abogado Henry Ramos Allup. Ramos es autor de un libro sobre el tema: (2007) *Reflexiones sobre el liberalismo*.
- 18 Del físico británico es la frase bien conocida según la cual “Science is not only a disciple of reason but, also, one of romance and passion.”
- 19 El sánscrito es una lengua clásica de la India, además de una de las lenguas indoeuropeas más antiguas documentadas, después del hitita y el griego micénico y se usa actualmente como lengua litúrgica en el hinduismo, el budismo y el jainismo.
- 20 Es innecesario recordar que si bien se puede leer a un autor en una traducción –si esta es de calidad, no se le puede interpretar el idioma original, sobre todo porque hay traducciones pésimas que adulteran el pensamiento tal como fue expresado por el autor. Es posible mencionar que en muchos casos se publica una obra al castellano traducida del inglés cuando esta versión es a su vez una traducción del, digamos, el alemán. Esto es más grave cuando la obra de un autor se halla disponible en castellano pero la versión original fue hecha sobre manuscritos dejados por el autor, reelaborados por la viuda.
- 21 Menciono nombres disponibles y hechos igualmente accesibles, no hago juicios personales ni tengo interés en si alguien es o no mentiroso o “exagerado” –dicho en calé, ni soy miembro de alguna brigada policial académica en resguardo de la verdad; trato, simplemente, de hacer análisis sobre cuestiones relativas a las universidades de Venezuela, en donde se observa un deterioro en el nivel académico, porque en vez de fundamentarse los argumentos estos son mencionados y citados en forma incorrecta, académicamente hablando. No soy ningún sacerdote del Santuario de Delfos, sino un simple académico en busca de la verdad y trato de identificar, en caso de que no la consiga, sus obstáculos e impedimentos. En todo caso dicho en lenguaje común: no soy la verdad absoluta sino la duda razonable.

- 22 La doctora Archer fue presidenta de la International Sociological Association (ISA: 1986–1990) cuando yo era Coordinador del Comité de Investigación de la misma y Presidente del Comité en Sociología de la Educación, de la cual fue anteriormente presidenta la misma Margaret Archer. In April 2014, Professor Archer was named by Pope Francis to succeed former Harvard law professor and U.S. Ambassador to the Holy See as Presidente of the Pontifical Academy of Social Sciences.
- 23 No debe confundirse a Dimitri Tolstoy con León Tolstói (1828–1910), el gran novelista autor entre otras de *La guerra y la paz* (1865), quien también fue un pedagogo, al final de su vida, y abrió una escuela en su residencia, en Yásnaia Poliana. Si tuviese que hacer una analogía diría que Leon Tolstoy fue parecido a la imagen y obra de Paulo Freire.
- 24 La fábula acerca de la revolución soviética es que la misma surge en un país desolado, atrasado, y que solo con el socialismo podía mejorar, un poco la misma que ha explotado como argumento la revolución bolivariana en Venezuela, que de manera falsa hace creer que la Venezuela de antes era un desastre, y es el mismo argumento de Cuba, en donde de manera falsa los líderes de entonces hicieron creer que solo con la revolución había mejorado la sociedad cubana. Véase, por ejemplo, los *Discursos pronunciados por el Señor Presidente de la República Doctor Osvaldo Dorticós Torrado y por el Señor Ministro de Educación, Doctor Armando Hart Dávalos, en la Sesión de Apertura de la Información Pública sobre la Reforma de la Enseñanza el día 9 de noviembre de 1959, en el Hemiciclo de la Cámara de Representantes*. Dorticós Torrado (1919-1983) fue un político cubano que desempeñó el cargo de presidente del país entre el 17 de julio de 1959 y el 2 de diciembre de 1976 –es decir casi 15 años. El discurso del presidente cubano terminaba con el optimismo propio de los líderes políticos: “Analfabetos, señores, salvaron a la Patria vistiendo el uniforme verde olivo del Ejército Rebelde. Y nosotros tenemos hoy el deber de corresponder en gratitud a aquel esfuerzo, devolviendo a ellos y a las generaciones futuras ese esfuerzo y esa tenacidad heroica, con el esfuerzo de ustedes hoy, y de todos mañana, para hacer de esta patria la más libre, la más feliz y la más culta de América.” Armando Hart, como ministro de educación, mantenía entonces que “No podemos dejar de referirnos en esta exposición de política educacional al punto de vista que el Gobierno Revolucionario mantiene respecto a la enseñanza privada. Aunque podría considerarse como una reiteración innecesaria, creemos oportuno declarar que la educación es interés preferente del Estado y una de sus obligaciones insoslayables. Pero el Estado reconoce así mismo, como en toda democracia, el principio de la libertad de enseñanza; es decir, el derecho que tienen los padres a elegir para sus hijos el centro de enseñanza, público o privado, que esté más de acuerdo con su criterio o que mejor se avenga con sus deseos. En consecuencia, el Estado cubano estima que la educación privada desempeña una importante función en la magna obra de la educación del país.” Por cierto, es fácil presumir que una sociedad que logró crear la maravilla que es el Museo del Hermitage no era “tierra de nadie.”
- 25 El 6 de agosto de 1813 el gobernador de Caracas, Cristóbal Mendoza, en nombre del pueblo venezolano, nombra a Simón Bolívar Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y le confiere el título de El Libertador. Escribe Bolívar sobre ello que “Libertador de Venezuela: título más glorioso y satisfactorio para mí que el cetro de todos los imperios de la Tierra...”. El acto de entrega del título se celebró en Caracas en la Iglesia de San Francisco, ubicada frente a la Asamblea Nacional en la Avenida Universidad, Esquina de San Francisco.
- 26 Thomas Carlyle (1795-1881) fue un historiador, crítico social y ensayista escocés. Publicó su influyente libro, en 1841: *On Heroes and Hero Worship and the Heroic in History*. Chávez, por cierto, expresó a menudo una frase atribuida a Carlyle: “No se fijen en lo que digo, soy lo que hago.” Véase también a Ernst Cassirer (1874-1945) y sus dos obras esenciales sobre el tema: *The Myth of the State* (1946) y *Symbol, Myth and Culture. Essays and Lectures, 1935-1945* (Póstuma). Los héroes son los militares, y personajes como César y Napoleón, por ejemplo, permanecerán en la historia como quienes han cambiado la historia de los pueblos. Obsérvese que en Venezuela Andrés Bello, nuestro gran civilista, no es un héroe, como no lo es Timothy Berners-Lee, (1955) “el padre de la Web”, en el escenario internacional.
- 27 Dentro del chavismo ha surgido un movimiento contestatario, y el sociólogo Edgardo Lander, quizás el más importante sociólogo del país, y el antropólogo lingüista Esteban Mosonyi, han aparecido públicamente para denunciar los excesos del chavismo y exigen que el gobierno tome medidas urgentes para calmar las protestas sociales. Kagan, citado, señala un fenómeno que envuelve a Venezuela, pues a pesar de los radicalismos el gobierno Chávez-Maduro nunca ha renegado de que el país es parte del mundo occidental: “No where are these human qualities more on display than in the Islamic world, especially in the Middle East. The struggle of radical Islamists against the powerful and often impersonal forces of modernization, capitalism, and globalization that they associate with the Judeo-Christian West is the other great conflict in the international system today. It is also the most dramatic refutation of the convergence paradigm, since it is precisely convergence, including the liberal world’s conception of ‘universal values,’ that the radical Islamists reject.” (Op. Cit: 80). Venezuela sigue siendo una democracia liberal burguesa y los fundamentos marxistas que se propusieron han desaparecido, excepto en la nostalgia. Mientras tanto el clima político se enrarece en Venezuela de tal modo que en

su momento habrá de afectar a las universidades. Por ejemplo, sin entrar en mayores detalles léase las declaraciones del propio presidente de la República, suficientemente agresivas como para preocupar a los académicos: “El presidente de la república, Nicolás Maduro, rechazó lo que considera chantajes contra el gobierno provenientes de sectores opositores...No funcionaron los chantajes ni golpes ayer, ni antes de ayer, ni funcionarán ni hoy, ni mañana ni nunca. No nos calamos chantajes de sifrinós ni adecos golpistas...quien rompa las reglas, caerá preso...No estoy comiendo coba, quien se pase de la raya y se coma la luz va a encontrar la mano de hierro de la revolución. El que se coma la luz ya sabe para dónde va, porque aquí nos estamos jugando el destino de un pueblo.” 03-09-16.– El discurso político se enrarece, del mismo modo, cuando se juzga al gobierno de este país. Enrique Krause, el escritor mexicano, por ejemplo, ha dicho, en la misma fecha, que “Usted estudió en profundidad el liderazgo de Hugo Chávez, ¿cómo queda el de Maduro tras el 1-S?” “Primero, no lo llamaría liderazgo. No es más que una imposición tiránica, insensible al dolor de la gente en su empeño por aferrarse al poder. Maduro es un mini Hitler porque permanece de brazos cruzados incluso cuando ve el dolor, la desesperación y el hambre de las familias venezolanas. Ve a niños enfermos morir porque no consiguen medicamentos y solo se aferra al poder. Si cree que la historia lo absolverá, se equivoca, arrasará con él.” Es probable que el presidente venezolano deba leer la segunda Partida del libro de leyes del rey Alfonso el Sabio, que le llamaban sabio porque lo era. Véase: “Conviene que el rey guarde una conducta comedida, no ambicionando honras excesivas ni cediendo al vicio –que cuanto el hombre más lo usa, más lo ama. Debe ser discreto: no le conviene ser muy hablador ni dar grandes voces. Sus palabras deben ser iguales y de buen son. Debe guardarse de soltar su lengua delante de sus enemigos, porque no puedan tomar apercibimiento de sus palabras para buscarle mal, pues el que mucho habla yerra, y el mucho hablar hace envilecer las palabras y descubrir los secretos. Pues bien, así como el cántaro quebrado se conoce por su sonido, el seso del hombre es conocido por la palabra. En sus obras debe el rey ser mesurado. No coma sino cuando hubiese en ello necesidad, y de cosas recias y sanas, y que no embarguen el entendimiento, pues el comer fue puesto para el vivir, y no el vivir para el comer. Y del beber debe guardarse mucho, pues no debe hacerse sino en las sazones que fueren menester al cuerpo, y aun entonces muy mesuradamente, pues sería cosa sin razón que aquel a quien Dios dio poder sobre todos los hombres que son en su señorío, que deje al vino apoderarse de él. El vino hace a los hombres desconocer a Dios y a sí mismo, y descubrir los secretos, y mudar los juicios, y cambiar los pleitos, y sacados de justicia. Y, además, enflaquece el cuerpo, ménguale el seso, y le hace caer en muchas enfermedades, y morir.” Tres biografías profesionales dan cuenta de lo complicado de la historia alemana y del papel de Hitler. Es inútil compararlo con Chávez. Véase las biografías de alemán Joachim Fest (1973), la del británico Ian Kershaw (1998) y la más reciente del alemán Peter Longerich (2015) –disponible solo en alemán, para percatarse de lo que significaba el líder alemán y el líder venezolano. A Chávez y a Maduro hay que explicarlos en sus propios términos y la metodología menos adecuada es buscarle analogías históricas erradas ya que señalar como Maduro es un mini Hitler es una banalidad, ciertamente.

- 28 Debo admitir que mi pensamiento es propio de los anti-héroes. Lenin, que ha sido elevado a la categoría de santo de la Iglesia Católica, era una persona que se movía solamente por su vocación política, y nada le distraía de esos objetivos. Louis Fischer, en su libro testimonial sobre *The life of Lenin* (1964: 489), señala que “Lenin is not on record as ever having visited the Louvre or the National Gallery in London or any art museum or exhibition of painting in Paris, London, Switzerland, Munich, Berlin, or, for that matter, in Moscow or St. Petersburg. He attended few concerts. He did know, however, that he disliked futurist painting and Mayakovsky’s futurist poetry. Lenin was not a modern. He made a new regime but he was made by the old regime with its wondrous genius that flowered into literature, music, science, and its debasing absolutism and riches—and–poverty extremes, seedbed of Marxist revolution. Both Russia’s strains, the noble and the ignoble, chained Lenin to her past and turned his back to the future”.
- 29 No manejo el idioma ruso, de modo que no puede leer sobre las reformas de la educación en Rusia después de 1991 y ello limita mucho mis análisis en esta materia. Se concluye que después de la desaparición de la URSS se han visto con detalle los logros y fracasos de aquel sistema socio-económico y el papel de la escolaridad que tiene, en efecto, logros formidables y colosales fracasos: “La escuela rusa pasa por una nueva etapa de su historia. Hoy en día se hace patente el proceso de división de escuelas entre élites y masas”. Sin embargo, disponibles en inglés véase, por ejemplo, por Joseph Zajda (1980) *Education in the URSS*. Proce, R. F. (1977) *Marxism and education in Russia and China*. Bereday, T. et al (1960). *The changing soviet school* J.J. Tomiak (1972) *The Soviet Union Education*. En todos los casos es de mencionar la aparición de procesos de privatización y comercialización de la escolaridad en Rusia, después del año 2000. Debe verse con atención la vida del pedagogo ruso por excelencia, Anton Makarenko (1888–1939). Un documento especializado ilustra mucho el papel de la organización académica en la antigua URSS y el papel en sí de las ciencias sociales: George Fischer (1964) *Science and politics*. “The new sociology in the Soviet Union. President Vladimir Putin has vowed to instruct the Education Ministry to shore up patriotism among Russia’s youth by way of captivating curriculums and academic initiatives, newspaper Vedomosti reported on Monday. At an

event commemorating World War II, Putin urged the necessity of inspiring Russia's youth through interesting, gripping information that inspires pride in their country from a young age. Noting that this had been missing from Russia's education system in recent years, Putin said, "What was missed in the past decade must be restored." Putin's sentiments are timely. Rosmolodezh, the country's youth affairs agency, published a proposal Friday seeking 1.7 billion rubles (\$34 million) to boost patriotic enthusiasm. The proposed program – entitled "Patriotic Education of Russian Citizens in 2016–2020" – calls for an 8 percent increase in the number of Russians who are "proud of their country" in the next five years, and a 10 percent surge in the number of new recruits drafted by the Russian armed forces within the same time frame. President Vladimir Putin has vowed to instruct the Education Ministry to shore up patriotism among Russia's youth by way of captivating curriculums and academic initiatives. *The Moscow Times*, 16 de julio de 2016. Sobre Makarenko hay un libro que analiza meticulosamente el pensamiento del educador soviético: James Bowen (1965) *Soviet education. Anton Makarenko and the years of experiment*. Al igual que en China, la influencia del pensamiento de John Dewey fue enorme en la Rusia Imperial. El Conde Paul Ignatiev fue el ministro que en la década segunda del siglo XX impuso una amplia reforma del aparato escolar, que no debe descartarse, por supuesto. Lepeshinski, A. (1918). From the paper read by Commissar Lepeshinski at the First All-Russian Congress of Teacher-Internationalists. In M. Eastman, Education and art in soviet Russia in the light of official decrees and documents (p.15). New York: The Socialist Publication Society. Lunacharski, A. (1918). First report of the people's commissar of education (p. 31). Moscow. Hay una película con el título de la obra principal de Anton Semenovich Makarenko, *Road to life* (1933) presentada por el propio John Dewey, que no he podido hallar en Caracas pero se puede ordenar en USA. No he visto el film, disponible en Amazon: "*The Road To Life* is an important film in the history of Russian cinema. Directed by Nikolai Ekk, heir to Eisenstein & Pudovkin, this was the first sound feature made in the Soviet Union. Its power comes from one source: authenticity. You won't forget the faces of these street boys and the perfect mix of professional and non-professional actors".

- 30 Quienes creen el discurso chavista se suman a la idea, falsa, de que el golpe de estado de Hugo Chávez y sus confederados se justificaba porque la sociedad padecía males que debían erradicarse de manera definitiva. Nunca admiten que aquel golpe militar fue un acto criminal, según los códigos tanto civiles como militares. Creen que Chávez era un ser especial que manejaba los dineros de la nación con prudencia y responsabilidad, cuando fue todo lo contrario, habiendo endeudado a la República en forma irresponsable, así como administró las instituciones según sus caprichos personales y no en el interés de la nación, que hablaba de soberanía y la intervención neocolonial de los norteamericanos cuando en efecto se deshizo de esa influencia para simplemente asociarse con Cuba, y en ese caso entregando la soberanía del país a la isla del Caribe y sus líderes, Fidel y Raúl. El chavismo, entonces, es un conjunto de mentiras, observando entre ellas la oscuridad que rodea el lugar y fecha de nacimiento del presidente actual, como muchos otros asuntos que se mantienen ocultos de la ciudadanía. Tres elementos añadido: 1. Chávez manipulación de la historia. 2. División social de la sociedad, ellos y nosotros, y 3. el culto a la personalidad traspasado a su designado. 4 el nepotismo y favoritismo. 5. la militarizaron.
- 31 Parte de la propaganda oficial es la de señalar que Maduro era un obrero, cosa incierta, ya que este era en sus años mozos chofer de un autobús del Metro, la cual no es una actividad asociada con las actividades de un obrero. Luego, la referencia a "Tengo moral para llamar a la clase obrera a la batalla, al combate, a tomar el poder político y económico de la patria, a hacerse presente como fuerza conductora en la resolución de todos los asuntos" es retórica y de hecho un sofisma, porque en Venezuela la clase obrera es mínima, en un sociedad no-industrial y que más bien se acerca a etapas de la economía del trueque y carece de fuerza política para "...hacerse presente como fuerza conductora en la resolución de todos los asuntos". Interesante el ascenso al poder de Nicolás Maduro Moros. No tiene credencial profesional universitaria ni estudio en una escuela militar, no ha tenido la experiencia de la cárcel, no ha escrito un libro ni escribe poesía, no ha tenido carrera política convencional y excepto sus vínculos con Cuba como entrenamiento en una escuela para cuadros y su trabajo como chofer del Metro, no tiene otros antecedentes que hubieran podido hacer pensar cuál iba a ser su destino en la vida, presidente de una República. Ni siquiera se sabe con certeza adonde nació, ni nada de su familia. Unos sobrinos han resultado traficantes de droga y están presos en New York. Pero por ello es más que admirable su desempeño como Canciller –sin ser abogado ni hablar otros idiomas, ni haber desempeñado cargo alguno en el cuerpo diplomático. Del mismo modo es notable su desempeño como presidente de la AN. Es, entonces, un hombre admirable. *So much for meritocracy*.
- 32 Deseo dejar constancia en mi libro de cómo los gobernantes venezolanos no se están tomando en serio el tema de la calidad, a pesar de las múltiples advertencias que pueden ser un testimonio de como el país está quedando rezagado, por ejemplo, en materia de innovación. Índice de Innovación Global de 128 países, publicado por la Universidad de Cornell, la escuela de Negocios INSEAD y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual de las Naciones Unidas. El ranking, que toma en cuenta la facilidad de hacer negocios, las publicaciones científicas y el número de patentes internacionales

- registradas por cada país, dice que Suiza es la economía No. 1 del mundo en materia de innovación, seguida por Suecia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Finlandia. No muy atrás están Alemania (Nº 10), Corea del Sur (11), Japón (16), Israel (21), Noruega (22) y China (25), que por primera vez figura en los primeros 25 puestos. La mayoría de los países de América Latina, con las posibles excepciones de Chile (44) y Costa Rica (45), están muy atrás. México ocupa el puesto 61, Uruguay 62, Colombia 63, Brasil 69, Perú 71, República Dominicana 76, Argentina 81, Guatemala 97, Ecuador 100, Nicaragua 116, y Venezuela 120.
- 33 Cuando escribo aludiendo al ministro de las universidades lo hago pensando en aquellos ministros de las colonias, del otrora Imperio Británico, que ni siquiera residían en una colonia sino que desde la metrópoli daban ordenes acerca del cómo debían comportarse las colonias. Así observo al ministro de las universidades, un funcionario alejado de la dinámica de las universidades que da órdenes. El nombre oficial de dicho ministerio es el Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria Ciencia, Tecnología (MPPEUCT) y se define como el órgano del Poder Ejecutivo encargado de formular, promover, adoptar y hacer el seguimiento y evaluación de las políticas públicas, planes, programas, proyectos, mecanismos e instrumentos dirigidos al fortalecimiento de la ciencia, tecnología e innovación y sus aplicaciones, contribuyendo así a la construcción del modelo productivo socialista. Es materia de expectativa académica esta última parte de los objetivos de este ministerio, el mismo se halla "...contribuyendo así a la construcción del modelo productivo socialista". ¿Cómo contribuyen las universidades venezolanas a la construcción del modelo socialista? Más bien ocurre que hay algunas universales, poderosas en el mercado profesional y académico del país, que hacen todo lo posible para impedir tal propósito y alimentan en todo sentido los valores del capitalismo.
- 34 Sobre ello véase por Arthur M. Okun (1975) *Equality and Efficiency: The Big Tradeoff*
- 35 En el diario mexicano *La Jornada*, el 25 de julio de 2006, diario de tendencia de izquierda en el mapa político mexicano
- 36 Mario Bunge (1984): "Los siete pecados capitales de nuestra Universidad y cómo redimirlos". *Interciencia*. Vol. 9(1): 37-38. Decía Bunge que: "Los siete pecados capitales de nuestra universidad no se redimirán recitando un par de padre nuestros, a grandes pecados, grandes penitencias. He aquí algunas de ellas: (1) revisión periódica de la actividad de todas las personas y de todos los departamentos; (2) nombramiento en todo cargo académico por riguroso concurso; (3) revocación de los fueros feudales de los catedráticos; (4) dedicación exclusiva de todo investigador; (5) reorganización de la universidad por departamentos genuinos; (6) plan de becas para estudiantes necesitados y (7) participación estudiantil".
- 37 En relación a Bernal suele referirse que Eugene Garfield, originador de la Science Citation Index, decía: "...his idea of a centralized reprint center was in my thoughts when I first proposed the as yet nonexistent SCI". Una influencia análoga tuvo Fritz Machlup, como se sabe. Maurice Goldsmith, en un ensayo sobre Bernal, dijo de este que "His links with the socialist world were intimate. I believe that he reintroduced the ideas of Bukharin, the discredited Marxist, into the Soviet Union through his lectures and his book, *Science in History*. Although he was undoubtedly pro-Soviet, he made representations to the Kremlin about the events of 1956 in Hungary. And he was saddened visibly by the August, 1968 forced closing of the Czechoslovak Academy of Sciences by the military forces of the Warsaw Pact, and by the Russian handling of Dubcek". "Sage whose work stands the test of time", en *The Times Higher*, 21 de marzo de 1980. La UNAM publicó en 1959 la obra de Bernal en dos volúmenes, con una traducción impecable de Eli de Gortari. Goldsmith comenta cómo el pensamiento de Bernal se desarrolló, cuando tenía 28 años, a partir de "It was foreshadowed in 1929 with the publication of a piece of "soft science" a small book called *The World, the Flesh and the Devil*. It was a visionary statement on how progress was to be made against the three enemies of the rational soul: the World (the forces of nature), the Flesh (man's own body and physical limitations), and the Devil (man's passions, stupidity, and ignorance)."
- 38 "Richta developed the famous term of "Socialism with a human face" serving as a motto of the Prague Spring period." Richta fue muy leído en AL&C, por los estudiantes de izquierda marxista. José Rafael Núñez Tenorio, el filósofo marxista venezolano, uno de ellos. Véase de Núñez Tenorio su libro *Introducción a la ciencia: filosofía, ciencia y método científico* (1972).
- 39 El pensamiento de Chávez, derivado en la doctrina del chavismo, es una mezcla arbitraria de ideas liberales con propuestas cristianas y marxismo cubano. Ni siquiera algún adulador de turno ha podido hallar el pensamiento de Chávez en un libro escrito por el español Alfredo Serrano Mancilla –cercano asesor económico de Nicolás Maduro– titulado *El pensamiento económico de Hugo Chávez* (2014). Chávez procedió a un auto-engrandecimiento notable. Sin decirlo se comparaba con Napoleón al usar con frecuencia la frase según la cual 'águila no caza moscas', como en alguna ocasión respondió a una diputada que le encaró en la Asamblea Nacional. El humanista holandés Desiderio Erasmus, alrededor de 1500, cuando era profesor de Latín y de Teología en Cambridge, Gran Bretaña, escribió que "Of all birds, only the eagle has seemed to wise men typical of royalty–neither beautiful nor

musical, unfit for food, but carnivorous, insatiable, hateful to everyone, the curse of everyone, and not only superior to all in its capacity to do harm, but stronger than all in its desire to do it”.

- 40 Los venezolanos, oficialmente hablando, consideran que el capitalismo se halla en estado agónico, presto a desaparecer, al igual que en 1992 se desvaneció la antigua poderosa URSS. Pero si bien los venezolanos somos herederos de una gesta continental, la de Simón Bolívar y los latinoamericanos de entonces, hoy en día las posibilidades de que Venezuela lidere un movimiento continental son escasas y los esfuerzos de Chávez, interesantes, al crear algunos importantes criterios de integración regional, como el ALBA, UNASUR, TELSUR y otros, fueron el resultado de las armas financieras más que las armas en sí mismas, y apenas pocos años después la ambición de Chávez se ha reducido, con el cambio de los gobiernos asociados en aquel proyecto de integración, ya que en Argentina, Brasil y Perú gobiernan líderes de ‘derecha’. Por ello he mantenido que, al margen de mis simpatías personales, yo no he inventado el capitalismo académico y no tengo alternativa, porque en esta área no hay ganadores de segunda, no hay medalla de plata válida sino ganadores y perdedores, como en los deportes en los cuales se enfrentan dos equipos y al final habrá sólo ganadores y perdedores, después de lo que llaman ‘muerte súbita’.
- 41 Tengo la impresión de que el socialismo venezolano si existe o ha existido en estos años desde febrero de 1999, llegó tarde a la fiesta del socialismo europeo, extinguido en 1991. Dicha disolución fue prevista por Helene Carrere D’Encausse (1929) en un libro absolutamente magistral, por su metódica explicación del por qué la aun poderosa URSS iba a desaparecer: *L’Empire éclaté*, 1978. Véase de la misma autora: *The End of the Soviet Empire: The Triumph of the Nations L’Union Soviétique de Lénine à Staline*, 1993; *La Déstalinisation commence*, 1984, y ya más recientemente un libro serio, bien documentado y estupendamente bien escrito: *La Deuxième Mort de Staline*, 2006, y por Steve Crawshaw su libro de 1992: *Goodbye to the USSR: The Collapse of Soviet Union* y si alguien quiere hacer una lectura dramática léase el texto de la extinción de la antigua URSS: *The End of the Soviet Union: ‘Mutual Recognition’ and ‘an Equal Basis’*—“The Soviet Union was dissolved on December 26, 1991 as a result of the declaration N° 142-H of the Soviet of the Republics of the Supreme Soviet of the Soviet Union. On the previous day, Soviet President Mikhail Gorbachev, the eighth and last leader of the Soviet Union, resigned, declared his office extinct, and handed over its powers—including control of the Soviet nuclear missile launching codes—to Russian President Boris Yeltsin. That evening at 7:32 p.m., the Soviet flag was lowered from the Kremlin for the last time and replaced with the pre-revolutionary Russian flag.” El 17 de julio de 1998 los restos del último zar de Rusia, Nicolás II, su familia y sus más cercanos sirvientes fueron enterrados 80 años después de su muerte en la Fortaleza de Pedro y Pablo, en San Petersburgo, junto a Pedro I, Catalina la Grande y los anteriores zares de la familia Romanov. Ahora la Federación Rusa tiene como líder a un caudillo propio del zarismo: Vladimir Putin. La historia prosigue. Mientras tanto la de Venezuela empeora. El 20 de julio de 2016 se reportó que: “El Fondo Monetario Internacional es rotundo al analizar la situación de Venezuela. Es la economía con el peor rendimiento del mundo, tanto en términos de producto interior bruto como de inflación. Y la situación no mejora, al contrario. El organismo financiero internacional proyecta ahora una contracción del 10% en el país latinoamericano. Es dos puntos porcentuales mayores de lo que dijo en abril. Para el año que viene mantiene una recesión del 4,5%. Este ajuste a la baja en solo tres meses se explica por los problemas de suministro eléctrico que sufrió el país y que no hicieron más que intensificar la profunda crisis. Las condiciones económicas de Venezuela continúan deteriorándose, con distorsiones de las políticas y desequilibrios fiscales que siguen sin resolverse”, señala Alejandro Werner, el economista a cargo de la región en el FMI. Se prevé que la inflación supere el 700% este año, por encima del 500% que venía diciendo. Werner emplazó por eso al Gobierno que preside Nicolás Maduro a adoptar cambios que permitan estabilizar la situación y atender las necesidades crecientes de la población. El repunte en el precio del petróleo también podría contribuir positivamente. La proyección que hace ahora el organismo que dirige Christine Lagarde está más en línea con la del Banco Mundial, que en junio calculó una contracción del 10,1% para este año.”
- 42 *Aun hoy es un tema respetable. Véase por Denise Leite, Cristina Contera y Marcela Mollis (2005) Evaluation and accreditation in Latin American countries: the changing worlds of higher education. in: Global Manager. v 5, n. 8. <http://ojs.fsg.br/index.php/global/article/view/505/402>*
- 43 En 1953, Georg Lukács (1885–1971) filósofo y marxista húngaro publicó su libro *Die Zerstörung der Vernunft*, que en castellano fue traducido con el título *El Asalto a la Razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*.
- 44 Guardando las distancias lo que al parecer tenemos que exigirnos los venezolanos es una especie de *supply-side economics* aplicado a la producción de conocimientos, proponiendo estímulos no-burocráticos a la producción de los mismos. Tenemos que reorientar esa producción hacia investigación y desarrollo y en ello el Estado tiene un papel esencial, porque el sector privado venezolano carece de esa vocación. Producir conocimiento, sin embargo, es mucho más complicado que repetirlo, pues requiere un talento y un entrenamiento especial, distinto al seguir cursos y obtener un diploma. Justamente la UNERG manifiesta públicamente que “Con la revolución bolivariana hemos entendido

que las universidades no pueden vivir de espalda a los pueblos; es imperante formar profesionales consustanciados con la realidad y las necesidades existentes y dispuestos a unir esfuerzos para transformar esa realidad y procurar la mayor suma de felicidad posible para todos” y ello carece de sentido en la sociedad del conocimiento, porque una universidad puede otorgar diplomas, títulos y credenciales que carecen de valor, y esta universidad proclama como un éxito el haber egresado miles de profesionales, pero no dice ni una palabra de su contribución al conocimiento universal, puesto que aquello que enseña es conocimiento obsoleto, una enseñanza, además dentro del marco de una universidad de creencia que abandonó la opción de la razón como guía institucional. Dicen las autoridades de esta UNERG que: “En comparación con otras universidades del país, la UNERG es una institución relativamente joven, pero eso no ha impedido que hasta hoy contabilice más de más 60 mil egresados en pre y postgrado”. Cabe comentar una falacia, pues según las autoridades de esta universidad la misma es un polo de atracción de estudiantes extranjeros, una afirmación que no es avalada con los datos pues la misma no tiene estudiantes extranjeros. Venezuela, como tal, no atrae a estudiantes extranjeros, según los datos disponibles. “Orgullosos estamos de formar parte de esta universidad que, a pesar de las vicisitudes, ha sabido sortear los obstáculos y le ofrece a jóvenes venezolanos y extranjeros la oportunidad que las grandes universidades les niegan”. Según Open Doors 2014 “reports that U.S. students studied in increasing numbers in 15 of the top 25 destination countries for study abroad in the most recent year. The United Kingdom remains the leading destination for American students, followed by Italy, Spain, France and China – which remained the fifth largest host destination despite a three percent decrease. The number of students going to Japan to study increased by nine percent, as programs continued to recover following the tsunami of March 2011. There were significant increases in the number of Americans studying in several destinations outside Europe, primarily Costa Rica, South Africa, South Korea, Peru, and Thailand. There were declines in the number of American students going to China, Australia, Argentina, India, Mexico, Ecuador, Israel, Chile, and New Zealand.” Venezuela no aparece como un destino para estudiantes norteamericanos, que son los que viajan más en busca de sitios en donde estudiar. Más bien sí aparece como país receptor de estudiantes extranjeros y sería de interés averiguar si estos considerarían a la UNERG como un destino preferente. Los datos del IIE/*Open Doors* en: <<http://www.iie.org/Who-We-Are/News-and-Events>>

- 45 Herbert Marcuse fue un filósofo alemán-norteamericano de profunda influencia contemporánea. (1898–1979). Al igual que Lukacs el pensamiento de Marcuse ha sido fuente esencial de mi trabajo, en ambos casos en relación a la idea de razón. Entre sus libros véase: *The Struggle Against Liberalism in the Totalitarian View of the State* (1934 versión original, uso la traducción al inglés, publicado en (1968) *Negations. Essays in critical theory*), *Razón y revolución* (1941), *Eros y Civilización* (1955), *El marxismo soviético* (1958) *El hombre unidimensional* (1964). En castellano uso la traducción de *Soviet marxism: a critical analysis* (1961), publicada como (1967) *El marxismo soviético*. El primer capítulo de este último libro se refiere a “El concepto marxista de la transición hacia el socialismo”. Juzgo de interés observar cómo la revolución bolivariana no tiene deudas con el marxismo, pero sí con la izquierda latinoamericana, enarbolada por la revolución cubana de 1959. El chavismo es una *melée* en donde no hay marxismo, ni tiene el componente revolucionario o soviético o chino. Por supuesto, Marcuse es autor de una obra magna (1954) *Reason and revolution. Hegel and the rise of social theory*.
- 46 Estas creencias tienen adeptos en las esferas más altas del actual gobierno, a pesar de que se llaman a sí mismos como practicantes de la religión católica. El presidente Nicolás Maduro, por ejemplo, sigue las enseñanzas de Sathya Sai Baba, un gurú de masas fallecido en 2011. Al parecer Maduro asistió a los funerales del gurú y aportó una cantidad para los gastos funerales, a los cuales asistió acompañado de su entonces pareja, ahora su esposa.
- 47 El discurso de los gobernantes, en los años de la revolución bolivariana, es característico de una postura aislacionista. Por ejemplo, el 4 de agosto de 2016 y en relación a una situación dada en el Mercosur el presidente venezolano declaró que “El mandatario socialista venezolano aseguró que su país es perseguido por los gobiernos de Argentina, Brasil y Paraguay, a los que llamó “la triple alianza de torturadores de Sudamérica. Ahora nos persiguen (...) la oligarquía paraguaya, corrupta y narcotraficante. Ahora nos persigue el demacrado Macri de Argentina, fracasado, repudiado por su pueblo. Y ahora nos persigue la dictadura impuesta en Brasil”.
- 48 PISA 2012 “is the programme’s 5th survey. It assessed the competencies of 15-year-olds in reading, mathematics and science (with a focus on mathematics) in 65 countries and economies. In 44 of those countries and economies about 85 000 students also took part in an optional assessment of creative problem solving; and in 18 countries and economies, students were assessed in financial literacy. Around 510 000 students between the ages of 15 years 3 months and 16 years 2 months participated in PISA 2012 as a whole representing about 28 million 15-year-olds globally. The students took a paper-based test that lasted 2 hours. The tests were a mixture of openended and multiple-choice questions that were organised in groups based on a passage setting out a real-life situation. A total of about 390 minutes of test items were covered. Students took different combinations of different tests. They

and their school principals also answered questionnaires to provide information about the student's backgrounds, schools and learning experiences and about the broader school system and learning environment.” De la región operan las pruebas de la PISA los siguientes países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Uruguay.

- 49 Morles, Armando ¿Por qué algunos estudiantes venezolanos no leen? Revista de Pedagogía, 1999.
- 50 Joseph P. Farrell (1939-2012) es autor de un libro de primera categoría sobre el papel de la educación en Chile, bajo el gobierno de Allende: (1987) *The National Unified School in Allende's Chile: The Role of Education in the Destruction of a Revolution*. Aludimos en esta oportunidad trabajo de Farrell sobre “Educatinal differentiation and matinal development: a statistical analysis. Interchange, 1, N° 2 (1970).
- 51 Un ejemplo que no es único es el caso de un periodista sin otro entrenamiento profesional que fue designado sucesivamente embajador en dos de las embajadas más importantes para Venezuela: Brasil y México, habiendo desempeñado sus funciones “sin pena ni gloria” –más de lo primero que de lo segundo, pues en ambos casos las cancillerías de esos países protestaron, al parecer, la intensa actividad política del embajador en el país en donde desempeñaba su cargo. Regresó a sus tareas de periodista, con normalidad, pero, obvio, con “experiencia internacional.”
- 52 Véase el capítulo 5 del libro de Amano, sobre *The examination system and higher education*.
- 53 Uso el trabajo de Farrell en la versión incluida en Thomas J. La Belle (editor) del libro (1972) *Education and development. Latin America and the Caribbean* (237).
- 54 Esa disputa es histórica, y buena parte de la Independencia fue la lucha anti clerical. El arquitecto de tal diseño fue el neogranadino Francisco de Paula Santander. Sobre ello véase por Alberto Echeverry su libro (1989) *Santander y la instrucción pública, 1819-1840*. La lucha política e ideológica afectó la escuela y la educación en la naciente República. Los conflictos, resucitados hoy en día por Hugo Chávez, entre Bolívar y Santander –este último según Chávez “el asesino de Bolívar” revelan las pugnas entre clericales y laicos, entre conservadores y liberales. Sobre Bolívar léase lo que afirmaba Alejandro Vélez, en la Exposición que el secretario del interior y relaciones exteriores del gobierno de la Nueva Granada hace al congreso constitucional de 1833 sobre los negocios de su departamento. p. 44. “Vino el general Bolívar del Perú con el intento de subyugar a su patria (...) él llamó en su auxilio la ignorancia y la oscuridad (...) De aquí sus decretos multiplicados contra la enseñanza pública: la supresión de las cátedras de ciencias políticas: la orden para que no se admitiere a cursar facultades mayores a quien no supiera latín: la prohibición que se enseñara por los autores clásicos más acreditados: la cesación de la libertad de imprenta, y varias otras disposiciones y medidas encaminadas todas a quitar a los Colombianos los medios de instruirse, y a retraerlos de la útil y racional ocupación del estudio.”
- 55 El funcionario portugués que firmó ese contrato con Venezuela actuó, al parecer, fuera de la ley: “Detenido el ex primer ministro portugués Sócrates por corrupción. El socialista ha sido arrestado por fraude, blanqueo de capitales, corrupción y falsificación de documentos (Lisboa, 22 de noviembre de 2014). El ex primer ministro socialista de Portugal José Sócrates fue detenido en la noche del viernes por su presunta vinculación en un caso de fraude fiscal, blanqueo de capitales, falsificación documental y corrupción, según ha comunicado la Fiscalía General de la República. Los problemas del anterior primer ministro con la justicia fueron develados por la revista *Sábado* en julio pasado en relación con la operación Montebanco, también por blanqueo de capitales. En esa operación fue detenido y llevado a declarar Ricardo Salgado, máximo responsable de los negocios de los Espíritos Santo. Sin embargo, la fiscalía general desmintió entonces que estuviera investigando a Sócrates. Por eso, ahora en su comunicado, aclara que su detención nada tiene que ver con la operación de julio, y que la investigación trata de ‘operaciones bancarias, movimientos y transferencias de dinero sin justificación conocida y legalmente admisible.’ Es la primera vez en la historia de Portugal que se detiene a un ex primer ministro de la República.”
- 56 Cartelera FAPUV, 24-09-2016. Los redactores de este documento incurren en un grave error, pues aseguran que la investigación es una “actividad central de nuestras universidades.” En verdad la actividad central de la universidad venezolana es el aula, no el laboratorio o el trabajo de campo. El mismo día el ministro de las universidades anunciaba por televisión el éxito de una reunión del CNE enumerando los logros en la materia. Son dos visiones contradictorias de la universidad venezolana, la híper crítica y la narrativa bucólica que ofrece la voz oficial. Es probable que una de las dos esté equivocada. El Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria Ciencia, Tecnología (MPPEUCT) <http://www.mppeuct.gob.ve/ministerio>
- 57 p. 164
- 58 Véase el libro editado por Julia A. Sherman y Evelyn Torotr Beck (1979) *The prism of sex. Essays in the sociology of knowledge*.

- 59 Contrario al aprendizaje mecanicista véase por Ausubel, D.P. (2000), *The acquisition and retention of knowledge: a cognitive view*, Según Ausubel, las características pedagógicas que el profesor debe mostrar en el proceso de enseñanza son: a) Presentar la información al alumno como debe ser aprendida, en su forma final (recepción). b) Presentar temas usando y aprovechando los esquemas previos del estudiante. c) Dar cierta información al estudiante provocando que éste por sí mismo descubra un conocimiento nuevo (descubrimiento). d) Proveer información, contenidos y temas importantes y útiles que den como resultado ideas nuevas en el alumno. e) Mostrar materiales pedagógicos de forma coloquial y organizada que no distraigan la concentración del estudiante. f) Hacer que haya una participación activa por parte del alumno. Esta teoría de aprendizaje significativo, junto con los postulados de Vigotzky, Brunner y Siemens, han aportado grandes conceptos a las tecnologías de información y comunicación (TIC), así por consiguiente son grandes contribuyentes de la tecnología educativa moderna. A la obra citada añádase por David Paul Ausubel (1960). *The use of advance organizers in the learning and retention of meaningful verbal material*. Journal of Educational Psychology, 51, 267–272. David Paul Ausubel (1963). *The Psychology of Meaningful Verbal Learning*. New York: Grune & Stratton. Ausubel, psiquiatra y educador ha tenido mucha influencia en la pedagogía norteamericana: 1918-2008.
- 60 Alfonso Montuori. Department of Transformative Inquiry, California Institute of Integral Studies, San Francisco, CA, USA (Septiembre de 2016) “*Reproductive Learning*”. Entry in: *The encyclopedia of the sciences of learning*, Editada por Norbert M. Seel. Este libro, en edición impresa mas electrónica tiene un costo de \$ 5.100, lo cual lo hace absolutamente inaccesible para una biblioteca universitaria. De la misma casa editorial, International Handbook of Universities 2017 tenía un costo \$809. Eso es mantener a las instituciones universitarias, el permitirle adquirir este tipo de material. Negar el acceso a estos materiales es aceptar que la calidad está muy por debajo del estándar. Esta obra se refiere *exclusivamente* al problema del aprendizaje, no al de la enseñanza.
- 61 El gobierno bolivariano muestra un afán por los números y presta mucha atención a si se vieron tantos pacientes por día, en los puestos oficiales, si ingresaron tantos alumnos en las escuelas o en las universidades, si se distribuyeron tantos equipos escolares por día y así sucesivamente y, por otra parte, tratan en todo momento de aupar la imagen de escritores y artistas afiliados a corrientes socialista-marxista, como es el caso de Cesar Rengifo, quien no era un ‘destacado autor de la literatura universal’ –César fue un dramaturgo desigual cuya obra trascendente es pictórica, y de Oscar Guaramato es inexacto colocarlo en esa categoría, puesto que era un cuentista local, no obstante meritísimo –ambos ya fallecidos, amigos cercanos. Se lee sobre Guaramato que “Venezuela contó con una pléyade de grandes periodistas –en el siglo XX–, que a su vez fueron *escritores*, cuentistas y literatos. Con una condición casi *sine qua non*, la mayoría eran marxistas, socialistas convencidos, luchadores por sus ideales, entregados por un país mejor, exponiendo sus seguridades y muchos ofrendaron hasta sus vidas. Vamos a recordar a Salvador de La Plaza, Gustavo Machado, Juan Bautista Fuenmayor, Francisco José “Kotepa” Delgado.
- 62 Parte del racismo como ideología se observa en que no es políticamente correcto llamar a una persona ‘negro’, sino que se le aplica el eufemismo de ‘afro-descendiente’.
- 63 Bruch y Joe Soss, dos jóvenes sociólogos norteamericanos han publicado un excelente trabajo sobre el tema: “Learning where we stand: How school experiences matter for civic marginalization and political inequality”, Sarah K. Bruch y Joe Soss, July 2016. Washington Center for Equitable Growth. Agradezco a Sarah Bruch el texto de su conferencia dictada en The Center for the Study of Wealth and Inequality: “Learning where we stand: How school experiences matter for civic marginalization and political inequality” September 29, 2016
- 64 Jeremy Bentham (1748-1832) fue un filósofo británico amigo tanto de Bolívar como de Santander de mucha influencia en el pensamiento civil de la Gran Colombia, autor entre otras de una obra importante: (1789) *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*.
- 65 “Armonía del mensaje cristiano” del Arzobispo Ramón Ovidio Pérez Morales, 29 de septiembre 2016.
- 66 Una comparación detallada de uno y otro pensamiento puede verse en el libro por Pareto *Les Systèmes Socialistes* (1901). “Dans les pages qu’il consacre ici au Péril socialiste, il souligne combien les socialistes militants sont infiniment plus dignes de respect, dans leur erreur et leur utopie, que les socialistes d’Etat responsables selon lui du marasme du pays: en Italie à la fin du XIXe siècle comme ils le seront partout dans le monde, et jusqu’à nos jours (...) Et c’est ce socialisme d’État, ce socialisme des hommes de gouvernement qui alimente, plus encore que la démagogie et les illusions intrinsèques des politiciens socialistes le “péril socialiste”. Del rimer volumen del *Tratatto* cito a Pareto, de la edición en inglés (P. 169) que “We have to be sure, found the characterystics of certain elites, but we have not solved the problema of theie composition.” Ese es el tema de la boliburguesía venezolana, la nueva elite generada en la revolución bolivariana que se ha incorporado a la elite tradicional de la sociedad venezolana.

- 67 Louis Count de Fontanes, 15 de julio de 1809, En: *Nouvelles litteraires et politiques*, N° 259.
- 68 Véase de Jay Wright Forrester (1918) sus obras principales: 1961. *Industrial dynamics*. 1968. *Principles of Systems*, 1969. *Urban Dynamics*. Pegasus Communications; 1971. *World Dynamics* y 1975. *Collected Papers of Jay W. Forrester*. Véase, sobre todo, su ensayo, “Counterintuitive Behavior of Social Systems”, *Technology Review*, Vol. 73, No. 3, Jan. 1971, pp. 52-68 y una conferencia dictada en la Universidad de Sevilla, España, el 15 de diciembre de 1998: “Diseñando el futuro”. Terminaba Forrester esta conferencia señalando como: “Durante el último siglo, la frontera del progreso humano ha sido la exploración de la ciencia y la tecnología. La ciencia y la tecnología ya no son fronteras; se han integrado en la textura de la actividad cotidiana. Creo que ahora nos estamos embarcando hacia la próxima gran frontera, que conducirá a un entendimiento mucho mejor de los sistemas sociales y económicos.” Tengo la impresión de cómo los venezolanos del momento siguen ciegamente una propuesta doctrinaria, que como tal no se apoya ni en ciencia ni en tecnología, sino en propuestas que se siguen como actos de fe. Es prueba de ello el tono de la convicción personal llevada a las políticas públicas, sin fundamento alguno.
- 69 Venezuela vive desde 2015 un período de contracción en el nivel de sus ingresos y en el volumen del gasto público. Las universidades habrán de sufrir consecuencias importantes, dada esta realidad, descrita del siguiente modo: “Si consideramos que en los 15 años previos a 2015 Venezuela vivió el mayor boom petrolero de su historia, podemos afirmar que éste no se tradujo en bienestar ni en mejor calidad de vida de la población. Por el contrario, hemos registrado aumentos considerables de la inflación, que se ubicó en 68,5% en 2014 y por encima de los tres dígitos en 2015, lo que ha minado el poder adquisitivo de los venezolanos. En los dos años de recesión económica (2014-2015) hemos visto retroceder lo que se había mejorado gracias al boom petrolero. La situación social actual, medida por la incidencia de la pobreza por ingresos, nos coloca en un nivel muy parecido al de nuestros peores años (1989, 1992 y 2003). Períodos en los que no existía la combinación de elementos como estancamiento, inseguridad, descontento social y alta polarización política, como ocurre en la actualidad.” Véase el capítulo sobre Venezuela, por Asdrúbal Oliveros, Carlos Miguel Álvarez, en el libro de (2016) *El socialismo del siglo XXI tras el boom de las commodities*.
- 70 Acerca de la crítica a la universidad venezolana véase el editorial de la revista *Continuidad y Cambio* <http://continuidadycambio.wordpress.com/>. Año 5 Suplemento 2 Julio 2016, revista dirigida por el antiguo rector de la UCV doctor Luis Fuemayor Toro: “El Gobierno de Nicolás Maduro, fiel al legado de Hugo Chávez, ha continuado su política de mantenerse ajeno y enemigo del conocimiento. Ante los problemas que sufre nuestro pueblo, prefiere invocar los espíritus de la sabana, la ‘sabiduría de los chamanes’, los saberes populares y ancestrales o, incluso, las prácticas de ‘los paleros’, antes que recurrir a la formación de la gente a través del estudio serio y el trabajo y el desarrollo de la ciencia y la tecnología nacional. Nuestras universidades y centros de investigación han sido abandonados por el Gobierno, que además los hostiga directamente a través de un funcionario ignorante construido en estos 17 años, unos delincuentes mercenarios que los asaltan y desvalijan y manteniendo unas autoridades universitarias que son la antítesis de la academia. Esta situación es producto de una concepción según la cual el conocimiento es un valor del capitalismo, propio de burgueses, por lo que hay que anteponerle los saberes ancestrales y el conocimiento del pueblo, único que puede ser verdaderamente revolucionario. De allí que las universidades creadas por el Gobierno, las mal llamadas bolivarianas, sean realmente una caricatura, y muy mala, de lo que deben ser estas instituciones en el ámbito regional y mundial.”
- 71 La universidad que he empleado como unidad de análisis en este libro es una universidad bolivariana, de creencia, que no tiene autonomía, no rinde cuentas a la nación. Tengo la sospecha incluso de que hay corrupción académica, puesto que las mismas autoridades carecen los títulos y credenciales que serían indispensables para satisfacer estas funciones. Pero ello es común en el país, en donde las universidades que dependen del gobierno tienen autoridades designadas por este y las autónomas están obligadas a hacer elecciones, pero por razones que no viene al caso en este momento no han efectuado las mismas en los últimos ocho años y tienen las mismas autoridades que ganaron las últimas elecciones efectuadas en dichas universidades. Las universidades del sector privado designan a sus propias autoridades, de modo que si tiene o no las credenciales del caso ello es aleatorio. Un caso excepcional es el de la UNIMET, ya que su actual rector lo fue de la que es considerada la mejor universidad del país, la USB. De esto hay algunos casos penosos, por la mediocridad manifiesta de sus autoridades. Por supuesto, lo ideal sería que la designación de autoridades siguiese un patrón común y que la elección fuese abierta, como ocurre con el nombramiento de los miembros del TSJ.
- 72 En el Prefacio a la edición en español de su libro *La economía política del crecimiento* (1957) escribía Paul A. Baran que “Pocos libros –si es que hay alguno– saldrían a la luz si se publicaran únicamente cuando estuviesen por completo ‘terminados’, cuando ya no pudiesen realizarse nuevas mejoras. En el presente trabajo hay varias proposiciones que me hubiese gustado desarrollar más ampliamente, diversos argumentos que desearía haber presentado en forma más clara y cabal.” De mi parte, cuánto quisiera poder iniciar este libro, pues pienso que no he abordado el tema como se merece. Pero,

efectivamente, hay ocasiones en las cuales no hay segundas oportunidades. De modo que: *Siamo giunti alla fine della nostra destinazione.*

- 73 Como arguyen David C. Berliner y Bruce J. Biddle en su libro (1996) *The manufactured crisis. Myth, fraud, and the attacks on America's public school*, en donde los autores demuestran cuán fácil es acusar a un sistema escolar de padecer una "crisis." Esto es sistemático en Venezuela, en donde el sector público es constantemente denunciado –a menudo con toda razón– por sus enormes deficiencias y muchos de quienes hacen estas acusaciones defienden con el mismo afán a las escuelas del sector privado. Incluso, quienes lo hacen suelen mencionar que en las escuelas religiosas "al menos se transmiten valores." El sector privado escolar tiene muchos defectos y pocas virtudes, pues mantiene una postura "elitista" que contradice la formación democrática de los niños y niñas que asisten a estas escuelas, sobre todo negativa cuando se pretende hacer creer que una escolaridad doctrinaria es superior a una escuela popular. En algún momento debe hacerse un examen de esta cuestión, que favorece a sectores profundamente doctrinarios.
- 74 Comentario hecho por el entonces ministro norteamericano de educación Chester Finn. En Venezuela existen escuelas que se aproximan a lo descrito por Finn, dedicadas a la gestión privada del servicio, porque la escuela popular hace muchos años que es símbolo de todo lo contrario dicho en relación con el sistema japonés. Personalmente puedo comentar como las escuelas populares de algunos países latinoamericanos son excelentes, porque aun cuando se para el efecto vitrina los gobiernos suelen mantener algunas escuelas en óptimas condiciones, no obstante que las diferencias entre el sector público y el privado sean abismales, como se puede observar en cualquier ciudad del continente, sobre todo en México, en Perú, en Guatemala y en general en sociedades de profundas divisiones étnicas.
- 75 De las siete virtudes que Alfonso el Sabio atribuía que debían tener los reyes una era la justicia: "La cuarta es justicia, madre de todo bien, porque en ella caben todas las otras, pues, juntando los corazones de los hombres, hacen que sean como una cosa para vivir derechamente, según mandamiento de Dios y dando a cada uno su derecho."
- 76 Un ejemplo casual puedo ofrecerlo en el caso de una encuesta aplicada por el British Council, en México. 47 instituciones de educación superior en México (Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla) fueron invitadas a responder una encuesta y la tasa de retorno fue de 8, esto es, el 17 %. En Venezuela envié una invitación similar, con apoyo de un organismo internacional, y de 9 instituciones invitadas solo una respondió el instrumento.
- 77 García Bacca escribió en ese Prólogo una frase que iba a ser *leit motiv* de muchos de sus pensamientos: "La historia de las ciencias y la incardinación del estadio presente de las ciencias a su pasado y a su 'futuro' son faenas y actitudes vitales características de quien está persuadido, humilde y generosamente, que el mundo no ha comenzado con él ni terminará tampoco con él."
- 78 *Op. Cit.*, P. 30
- 79 El Estado venezolano ha invertido 170 millones de dólares en la construcción del satélite de observación terrena Antonio José de Sucre, que será puesto en órbita a mediados de septiembre del próximo año. *El Universal*, de septiembre de 2016.
- 80 Es de suponer que con esa línea de pensamiento la persona en cuestión pronto estará leyendo al brasileño Pablo Coello o al cubano Ismael Cala, fuentes del pensamiento de apoyo propio para mentalidades simples.
- 81 <http://www.fonacit.gob.ve/noticias/353-debemos-comprometernos-con-un-pensamiento-critico-situado-viceministro-barreto>
- 82 Un ejemplo de la universidad como burocracia es el texto que sigue: "Las nuevas autoridades de la Universidad de Paria "Luis Mariano Rivera", asumen sus funciones con el compromiso de transformar esa casa de estudios desde lo territorial y en su carácter politécnico, con el fin de *adecuarla a los mandatos del Plan de la Nación, mejor conocido como Plan de la Patria*. Así lo señaló el nuevo rector de la UPTP, doctor Keli Rodríguez Maza, quien precisó que *desde el Plan de la Patria se crea un estatuto epistemológico (sic) que a su vez permite construir teorías, ciencia al servicio de toda la zona de Paria y el estado Sucre, en el afán de encontrarse con Venezuela, Latinoamérica y el mundo*. La nueva directiva, designada por instrucciones del ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, mediante Gaceta Oficial N° 40.939, quedó conformada por el doctor Keli Rodríguez Maza como rector, el magister José Machado como vicerrector Académico; el doctor Néstor Malavé como vicerrector del Área Territorial; la doctora Alexis de Día como secretaria; la licenciada Milagros Guerra como encargada del Área Administrativa y el licenciado Carlos Tineo encargado del Área Estudiantil. Agregó el rector Rodríguez Maza que la nueva gestión se regirá por el reglamento que para tales efectos se generó desde el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, ente rector en la materia." Por cierto, el nivel de compromiso de este rector se observa en una declaración que revela el estado de cosas en las universidades bolivarianas: "El Rector

agradeció el reconocimiento hecho por toda la comunidad universitaria y señaló que se trata de un compromiso que asume de forma personal, con su familia, amigos, con la Revolución Bolivariana, con el presidente Nicolás Maduro y con el legado del Comandante Hugo Chávez.”

- 83 Este es un debate importante, que de hecho se da en Venezuela. Para ello véase el libro coordinado por María Victoria Canino (2016) *La ciencia y su papel en la Venezuela del siglo XXI*, uno de cuyos capítulos es de Edgardo Lander: “Algunas interrogantes en torno a los retos de la producción de conocimientos en la actual coyuntura.” Llama la atención que ni en el capítulo de Lander ni en los otros de este libro aparece crítica o análisis de la situación actual de las universidades venezolanas que es en donde se hace ciencia y tecnología en el país.
- 84 Emilio Jimeno Gil (1886–1976) fue un prominente científico español. Fue rector de la universidad de Barcelona.
- 85 Lo que decía Burillo era una referencia tangencial, sin nombrar estos acontecimientos, de lo que ocurriría en 1968 en París, con el Mayo Francés. Burillo escribe como miembro de la universidad franquista, que va a terminar prácticamente con la muerte de Francisco Franco, en 1975. Alberto Jiménez, en su *Historia de la Universidad española* (1971) tiene una visión histórica más amplia que el solo régimen de Franco.
- 86 Alberto Jiménez, en su *Historia de la Universidad española* (1971) señala que según su criterio para los inicios del siglo XIX la universidad española estaba *en ruinas* (290).
- 87 Allan Bloom (1987) *The closing of the American mind*. P. 236
- 88 El presidente de la República Bolivariana de Venezuela anunció que nombró una comisión secreta para investigar las tesis que se manejan en la opinión pública internacional sobre la tesis de que el líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez Frías, fue asesinado (15 de junio de 2016). Eva Golinger asegura tener evidencias de que Hugo Chávez “fue asesinado.” La socialista indicó que el gobierno estadounidense pudiera estar involucrado en la muerte del mandatario. Eva Golinger, abogada estadounidense y nacionalizada venezolana, señaló que existen pruebas que evidencian el asesinato del fallecido presidente Hugo Chávez e incluso mencionó como posible involucrado a su ex escolta Leamsy Salazar, quien hoy sería protegido del gobierno de Estados Unidos. “El cáncer de lo cual padeció Chávez fue inusualmente agresivo y sospechoso, y cada día salen más evidencias sobre la clara posibilidad de que Chávez fue asesinado”, expresó Golinger en un artículo, así lo publicó el portal digital *Mundo24*. La escritora aseguró que el gobierno de EE UU pudiera estar involucrado en su muerte. “Chávez ya no está, lo más probable es que fue asesinado, y ahora intentan asesinar su memoria, su legado. Una memoria que es nuestra, un legado que es de la humanidad. Puede ser que Washington cumplió su objetivo con la desaparición física de Hugo Chávez, pero no hay que entregar el bastón”, señaló el diario *El Nacional* 2 de marzo 2016.
- 89 Op Cit. 124–125
- 90 En la introducción del libro de Marcuse, citado, hay un ataque curioso a Wright Mills: “I should like to emphasize the vital importance of the work of C. Wright Mills, and of studies which are frequently frowned upon because of simplification, overstatement, or journalistic ease -Vance Packard’s *The Hidden Persuaders*, *The Status seekers*, and *The Waste Makers*, William H. Whyte’s *The Organization Man*, Fred J. Cook’s *The Warfare State* belong to this category To be sure, the lack of theoretical analysis in these works leaves the roots of the described conditions covered and protected, but left to speak for themselves, the conditons speak loudly enough. Perhaps the most telling evidence can be obtained by simply looking at television or listening to the AM radio for one consecutive hour for a couple of days, not shutting off the commercials, and now and then switching the station.”
- 91 Johanna Bertha Julie von Westphalen, llamada “Jenny” fue la esposa del filósofo Karl Marx. Se comprometieron en 1836 y se casaron en 1843.
- 92 [http://www.afoiceomartelo.com.br/posfsa/Autores/Trotsky,%20Leon/Trotsky,%20Leon%20-20Literatura %20y%20Revolucion.pdf](http://www.afoiceomartelo.com.br/posfsa/Autores/Trotsky,%20Leon/Trotsky,%20Leon%20-20Literatura%20y%20Revolucion.pdf). Hallo de interés un párrafo del texto de Trosky, que puede resultar útil compararlo con los revolucionarios venezolanos de 2016: “Con la revolución, la vida se ha convertido en un campamento. La vida privada, las instituciones, los métodos, los pensamientos, los sentimientos, todo se ha vuelto anormal, momentáneo, transitorio, todo se siente precario e incluso con frecuencia esta precariedad se expresa en los nombres. De ahí la dificultad de toda marcha artística. Este perpetuo vivaqueo, este carácter episódico de la vida implica en sí mismo un elemento accidental, y lo accidental lleva el sello de la insignificancia. ¿Dónde está entonces la revolución? Ahí radica la dificultad. Solo la superará quien sepa comprender, sentir hasta lo más profundo el sentido interno de esta diversidad y descubrir tras ella el eje de cristalización histórica. “¿Para qué casas sólidas –preguntaban antiguamente los viejos creyentes–, si esperamos la venida del Mesías? La revolución tampoco construye casas sólidas; en su lugar, hace que las gentes se trasladen y se alojen en los mismos locales, construye barracones. Barracones provisionales: es la impresión general de sus instituciones.

Y esto no porque espere la venida del Mesías, ni tampoco porque en el proceso material de la organización de la vida oponga su objetivo final; antes bien, al contrario, se esfuerza en una búsqueda y en un experimentalismo incesante por hallar los mejores métodos para edificar su casa definitiva. Todos sus actos son esbozos, borradores, esquemas sobre un tema dado. Ha habido muchos y habrá más todavía. Y los esbozos desechados son mucho más numerosos que los que prometen algún logro. Pero todos están marcados por el mismo pensamiento, por la misma búsqueda. Los inspira un mismo objetivo histórico. “Gviu”, “Glavbum” no son simplemente combinaciones de sonidos en los que Pilniak oye el aullido de las fuerzas elementales de la revolución; son elementos de trabajo (de igual forma que hay hipótesis de trabajo), términos buscados, pensados, forjados conscientemente con objeto de una construcción consciente, premeditada, querida – y querida – como nunca antes lo fuera en el mundo.”

- 93 Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, sección 125 – “*la gaya scienza*” – (en alemán: *Die fröhliche Wissenschaft*) también traducido al español como *El gay saber*, «El alegre saber» – la poesía) es una de las obras capitales del filósofo Friedrich Nietzsche, escrita en 1882.
- 94 Véase: Palabras de D. Bernardo Giner de los Ríos (1888-1970) en el “Homenaje a la memoria de Alberto Jiménez Fraud (1883-1964)”, director de la “Residencia de Estudiantes” de Madrid (desde 1910 hasta 1936), en el Ateneo Español de México (México, D. F., 22 de mayo de 1964). La referencia de Jiménez es de la página 134-135. Decía en aquella ocasión Giner de los Ríos, *a propos* de nuestra situación actual en Venezuela, que “Se abrigaba en aquellos años la esperanza de lograr un acercamiento al ideal del Estado tolerante y respetuoso con las diferencias individuales, con la libertad de las opiniones y con la independencia de los ciudadanos; del Estado no opresivo, y dispuesto a aumentar en lo posible el grato disfrute de la libertad. Ideal bellissimo, pero frágil: por las condiciones de independencia, generosidad, amplia inteligencia, austera conducta y esforzada vigilancia que dicho ideal exige de quienes se entreguen a su servicio; por la natural oposición que despierta en todos los individuos y grupos privilegiados; porque las armas de discusión y persuasión que maneja, solo muy lentamente pueden abrirse camino; y porque está expuesto a los continuos ataques de dogmáticas definiciones, o a los violentos empujes de impacencias reformadoras, que con sus opuestos e infértiles métodos de opresión y de revolución, logran malograr los mejor dirigidos y más nobles esfuerzos...”
- 95 Ernesto Mayz Vallenilla, seguidor de Husserl, abordó el tema en (1955) *Examen de nuestra Conciencia Cultural* y sobre todo en su tesis doctoral (1956) *Fenomenología del Conocimiento*.
- 96 Es de interés señalar que el concepto de *rito* de Durkeim y de los antropólogos de su época, no se hallan en la sociedad venezolana, pues excepto el grado profesional de toga y birrete y el sueño social y no académico del título de doctor, no existen otros como el señalado del habla, pues tan ‘mal hablados’ son los profesionales como los no-profesionales, como señalaba el lingüista Ángel Rosenblat. De Durkheim véase su libro bien conocido *Las reglas del método sociológico* (1895), accesible en castellano, y menos accesible su libro póstumo *L’éducation morale* (1925) y posteriormente (1938) *L’évolution pédagogique en France*. Al igual que Marx el propio Weber, la difusión de Durkeim fue posterior a su muerte, si bien tuvo una activa vida intelectual y académica, incluyendo sus posiciones pacifistas en relación a la guerra mundial de entonces. Emile Durkheim muere en 1917 (nacido en 1858), en la misma época en la cual fallece Weber (1920), habiendo el alemán nacido en 1864. Fascina la coincidencia de que la obra de Lukacs se escribe y publica en esos años (1923).
- 97 Véase por Kolakowski su libro *Tratado sobre la mortalidad de la razón* (1969).
- 98 En las universidades bolivarianas se procede a designar autoridades universitarias siguiendo el simple patrón de afiliación partidista que envuelve a la de índole personal. No hay participación de la comunidad ni se aplican criterios de selección objetivos y públicos. Si se hicieran estas designaciones en competencia abierta el resultado sería promisorio, pero de otro modo es premiar lo doctrinario y lo político solamente.
- 99 Pablo Gentili. Director de la Colección
- 100 El líder guerrillero colombiano (1959) cuyo nombre es Rodrigo Londoño Echeverri, es conocido bajo los alias de “Timoleón Jiménez”, “Timochenko” o “Timochenco”, el nombre de un destacado Mariscal del Ejército Rojo: Semyón Timoshenko (1895-1970), alias adoptado por el líder colombiano cuando estudió en Rusia. Tuvo también cuatro años de entrenamiento en Cuba, si bien no se tiene noticia pública de qué estudios cursó en la isla, como tampoco los que hizo Nicolás Maduro que también fue entrenado en Cuba.
- 101 ¿Es posible construir un espacio de colaboración de investigación educativa desde y para las Américas? Angélica Buendía Espinosa, en: *Laisum*, octubre 3, 2016.
- 102 Ricardo Hausmann Goldfarb (1956) autor de una obra de primera calidad académica: (1993) *Gasto público y distribución del ingreso en América Latina*, ediciones IESA. Moisés Naím y Ramón Piñango, autores y editores de *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, libro publicado por Ediciones IESA en 1984.

103 El Reporte completo se halla disponible en: unesco.org/wssr2016.

104 Un estudio bibliométrico reseña como de los 30.000 estudios contabilizados solo 737 eran de latinoamericanos, de hecho muy pocos latinoamericanos contribuyeron con este volumen. La hipótesis es audaz pero atractiva, pues por extensión sugiere que a menor información mayor injusticia, incluyendo la corrupción administrativa. El Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2016, titulado *Afrontar el reto de las desigualdades y trazar vías hacia un mundo justo*, se presentará el 22 de septiembre en la Real Academia Sueca de Ciencias, en Estocolmo. “Inequalities are a major concern for social science today. That is reflected by a fivefold increase in studies of inequality and social justice in academic publications from 1992 to 2013. However, the Report highlights two major knowledge divides in research into inequality. Firstly, too many studies are too narrow in focus. There is too little attention to the overlapping inequalities that go beyond income and wealth, such as health, knowledge, and gender. Secondly, the Report shows that the focus of social science research into inequality tends to be concentrated in the countries of the North, where a reliable knowledge base already exists, to the detriment of the countries of the Global South without similarly robust data. Over 80 per cent of publications on inequalities come from the North. This Report is a wake-up call. Let there be no doubt: investing in and closing the knowledge gap in social science research into inequalities will be vital to achieve the cross-cutting ambitions of the 2030 Agenda for Sustainable Development. Let’s work together now to ‘leave no one behind’ tomorrow.” Irina Bokova. Director General of UNESCO. Véase http://www.unesco.org/shs/world_social_sc_report2016